GRADUATE THEOLOGICAL UNION
LIBRARY
1962

MENSAJE

¿Abusos de la enseñanza particular?

Revelación de Dios en la pobreza

Crudeza literaria y moralidad

El conflicto argelino

Nº. 96 - Enero - Febrero 1961

MENSAJE

V. 10
1961

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 1
COMENTARIOS NACIONALES 3
COMENTARIOS INTERNACIONALES 6
¿ABUSOS DE LA ENSEÑANZA PARTICULAR? — EDITORIAL 9
LA REVELACION DE DIOS EN LA BIBLIA A TRAVES DE LA POBREZA, por Gilbert Pourchet 13
LA IGLESIA Y LA RECONSTRUCCION DEL SUR, por Monseñor Francisco Valdés 21
CRUDEZA LITERARIA Y MORALIDAD, por Juan Pincheira 28
IMAGENES DEL HOMBRE EN EL SIGLO XIX, por Adolfo Etchegaray C. 33

SIGNOS DEL TIEMPO:

¿Prepara la masonería sudamericana una nueva campaña laicista? 38
Pacto social en Bélgica 40
Religión y juventud en Alemania 43
Regulación de la natalidad — ¿conflicto o plenitud? 46
Templo comunitario 47
La nueva teología de Mao-Tse-Tung 50
La voz de la Iglesia en la guerra argelina 52

CINE:

Iván el Terrible 57
Apuntes del Festival de Cine Alemán 58

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 59

DOCUMENTOS:

Socialización y persona humana 62

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 4,—	Por un año	US$ 5,5
Por dos años	E° 7,—	Por dos años	US$ 9,5

NUMERO SUELTO: E° 0,45.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Rigoberto Ramos, Colegio San Luis, Baquedano 855.
ARICA: R. P. Miguel Squella, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Alberto Arraño, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

ENERO - FEBRERO 1961 - VOL. X - N.° 96

La castidad, "virtud noble y limpia"

Muy señor mío:

Me tocó asistir hace poco a un retiro espiritual, una de cuyas pláticas estuvo dedicada a la virtud de la castidad. Explicó el sacerdote que deseaba hablar en forma positiva acerca del tema, refiriéndose a la virtud misma y sus excelencias y no a los pecados que atentan en su contra. Sin embargo, para entrar en materia empezó por criticar severamente la novela "El Abogado del Diablo", la que en su concepto insistía excesiva y peligrosamente en el tema sexual. Luego, para caracterizar la castidad positivamente y para aludir a la disposición espiritual que le es necesaria señaló que el hombre debía perseguir una vida ALTA, NOBLE y LIMPIA. Como no podía menos de suceder, la actividad sexual quedó relegada al plano de lo BAJO, FEO y SUCIO, ya que fueron estas mismas palabras las que se deslizaron de su boca en un momento de la plática.

¿Estoy muy equivocado o es ésta una manera errónea de presentar la cuestión de la castidad y de lo sexual?

Tengo entendido que Dios creó al ser humano tal como es en lo biológico, esto es, con diferenciación sexual, atracción hacia el otro sexo y órganos de reproducción y que todo esto no es en sí más malo que el instinto de conservación, o la dentadura o los órganos de la visión. Naturalmente que el hombre puede contravenir el orden moral al permitir o alentar manifestaciones del instinto sexual que lo quebranten, o al llevar a cabo una actividad sexual que lo vulnere; pero lo malo no estará en tal caso en lo sexual en sí mismo, sino en el desorden que ello comporta; del mismo modo que sería también pecaminoso usar en forma desordenada del instinto de conservación (por ejemplo: eludir por miedo el deber de afrontar un peligro) o usar desordenadamente la dentadura (por ejemplo: satisfacer la gula).

Otra cosa es que, teniendo a lo sexual como cosa buena (creada por Dios) puedan algunos hombres que buscan la perfección, ofrecerle a Dios una virginidad perpetua; pero esto sería una ofrenda o un sacrificio de algo en sí lícito, como puede serlo la regla del silencio que se establece en algunas órdenes religiosas muy estrictas, que tendría por objeto ofrecerle a Dios todo: el cuerpo y el espíritu.

Caracterizar la castidad como una disposición noble, limpia y alta es equívoco o inductivo a error. Porque si con la palabra castidad se quiere señalar un ejercicio ordenado de lo sexual, nada hay en la castidad específicamente, que justifique esos apelativos, ya que todas las virtudes, en cuanto consisten en la sujeción al orden impuesto por el Legislador Divino, serían igualmente altas, nobles y limpias. Ninguna singularización de la castidad en especial se contendría, pues, en esos adjetivos. Pero si con éstos se quiere calificar lo sexual como bajo, feo y sucio, se caerá indefectiblemente en una posición muy cercana al maniqueísmo, porque a lo sexual en sí mismo no le corresponden esos apelativos dentro de una correcta moral cristiana. En lo sexual, practicado dentro de las normas morales, hay no solamente efusión de un amor digno de respeto, sino gran belleza y elevada poesía y todo ello ha de resultar grato al Señor.

Mucho le agradeceré se sirva manifestarme su criterio al respecto y sacarme del error si es que estoy en él.

Muy atentamente lo saluda S. S. S.

Carnet Nº 98.295 de Santiago.

Estimado señor:

Podemos asegurarle que la lectura de su carta nos ha producido una gran satisfacción. Es siempre consolador constatar ciertas cualidades hoy en día más bien raras: claridad de ideas acompañada de esa sana humildad que no es sino abertura de la mente a la verdad y que evita caer en el simplismo; seguridad del juicio pero que no es tozudez ni pedantería; espíritu crítico sin revestimiento de violencia o de amargura. Nuestra respuesta puede reducirse en este caso a unas pocas palabras: estamos totalmente de acuerdo.

Respecto a la crítica del "Abogado del Diablo" podemos sin más referirnos al artículo publicado por esta Revista en el Nº 91. Habiendo tantas otras novelas no nos parece la más indicada para ser usada como ejemplo de inmoralidad. Seguimos manteniendo nuestra opinión: se trata de una novela evidentemente católica y la presentación que allí se hace del mal no es laudatoria ni excitante (por lo menos para un público maduro y psicológicamente sano); se presenta el mal pero precisamente en opo-

sición al bien y con la clara intención de condenarlo.

El hábito de considerar lo sexual como bajo, repugnante etc. ciertamente no es cristiano. Dado que el alma es forma del cuerpo, no puede en el hombre haber nada de "animal" o "bestial", todo es necesariamente "humano". La sexualidad, es decir, el instinto sexual es obra de Dios y como tal bueno y sagrado.

No hay que confudir la castidad con la mera abstinencia. La castidad es una virtud y no exclusiva de los célibes sino también de los esposos. Fundamentalmente no significa sino la integración del instinto sexual en el orden querido por Dios. Dos esposos que realmente se aman y, en expresión de ese amor, se unen plenamente, están cumpliendo el orden divino y son perfectamente castos. La abstinencia, en cambio, no necesariamente es virtud. Puede ser producto de inhibiciones patológicas, de circunstancias sociales etc. No era "virtuosa" la zorra porque no podía alcanzar las uvas. Y cuando la Iglesia, en constante tradición, ha exaltado la virginidad, lo ha hecho no acentuando lo negativo — el abstenerse — sino lo positivo: el amor que esa abstención expresa. Virginidad sin amor puede ser miedo, orgullo, cálculo; en todo caso no tiene por qué ser virtud. Pero una persona que renuncia a su legítima inclinación sexual y se entrega a Dios por amor, no está minimizando el amor humano, sino, por el contrario, está haciendo ver lo grande que es. Todo amor es definitivo y exclusivo. Si yo amo de tal manera a Dios que decido pertenecerle de un modo especial, mi corazón está ya entregado y no puede partirse con otro. Y como el cuerpo no es sino expresión del alma, esa entrega del corazón lleva consigo la custodia del cuerpo. No puedo dar mi cuerpo a otro, puesto que he dado mi alma totalmente a Dios. La virginidad es virtud porque es un gran amor, y esto sólo es posible cuando Dios está presente y llama.

Considerar lo sexual como bajo, sucio etc. es vestigio del pensamiento maniqueo y jansenista. El pecado, como Ud. muy bien dice, no está en el cuerpo humano sino en el libre mal uso que el hombre hace de ese cuerpo.

Punti Fermi

De mi consideración:

A propósito de la crónica "La Jerarquía católica y la crisis política italiana" publicada por Uds. en el número 94 de la revista, he tenido una discusión muy larga con un amigo, de la cual, como suele suceder, no ha salido mayor luz. Por eso recurro a Ud.

Yo sostenía que Uds. habían hecho muy bien en exponer los antecedentes y circunstancias que rodearon la aparición del artículo "Punti Fermi" en el Osservatore Romano", así como también las reacciones de la prensa católica en otros países. Ello permite valorarlo más objetivamente en su contexto histórico. Pensaba también que, por el hecho de aparecer sin firma, no puede considerarse como una declaración de la Iglesia como tal, sino como una opinión periodística no-oficial, que de ninguna manera — ni moralmente siquiera — obliga al asentimiento de todos los católicos.

Mi amigo insistía en que esos distingos son sutiles y falaces, pretextos para sostener un punto de vista político personal que se encuentra hoy bastante rechazado por la jerarquía con el nombre de "abertura a la izquierda". Decía que no hay que esperar condenaciones del Santo Oficio para orientar el criterio en política y que, por lo demás, había declaraciones episcopales — la del Card. Montini, por ejemplo — bastante claras que deben ser acatadas por un católico que quiere "sentir con la Iglesia". Le confieso que me parecen argumentos fuertes, pero también me parece todavía más acertada la opinión primera que yo sostenía.

Le agradecería que nos ilustrara sobre estos puntos (para hacerlos verdaderamente "firmes"):

1º— ¿Hasta qué punto es libre un católico para tener su propia posición personal en materia política y social?

2º— ¿Qué ha dicho Pío XII sobre la opinión pública en la Iglesia? (He oído que ha hablado sobre eso, pero no sé qué ha dicho).

3º— ¿Puede sostenerse que un artículo anónimo en el diario del Vaticano carece de autoridad para formar la conciencia política de católicos de otra parte del mundo? ¿Podría decirse también, que una declaración de la jerarquía de un país no es válida para los católicos de otros países?

De antemano agradecido por la atención que preste a nuestra consulta, le saluda atentamente.

L. D. - Santiago.

Estimado señor:

También a nosotros nos parece más acertada "la primera opinión", y creemos que respondiendo a sus preguntas quedará suficientemente fundada.

1º En cuanto a su primera duda nos parece que el planteamiento ha de invertirse. Los límites que se han de determinar no son los de la libertad de los seglares en esos campos que les son propios, de lo político y de lo social. Son más bien los límites de la intervención de la Iglesia en materias que sólo indirectamente le competen los que hay que especificar. Ahora bien, "la competencia de la Iglesia se extiende a las determinaciones esenciales del derecho natural y a las condiciones fundamentales de una acción para que sea conforme a la ley de la caridad; más allá es incompetente, y reconoce la completa libertad del hombre para elaborar concreta y empíricamente las instituciones económicas y socia-

(Pasa a la Pág. 64-b).

Comentarios Nacionales

por Darío ROJAS R.

Panorama Noticiario del Año 1960

UN AÑO ha concluído. Dos mil millones de nas hemos escrito doce meses de historia con-mporánea y, sobre las bases de la interdepen-ncia de los pueblos lograda por medio de una ecie de comunidad noticiosa universal, hemos gado a ser "algo actores" de no menos que una rena de hechos principales en nuestro país y igos de un constante acontecer internacional.

as informaciones de 1959 tuvieron una tónica tacada: el esfuerzo gubernativo por lograr una orma económica fundamental. Alrededor de ese giraron las esferas política, gremial y el mundo trabajo en general. Las informaciones del año acaba de terminar tuvieron dos tónicas: doce ses de espera de un reajuste que no llegó y un aclismo desatado en sólo un minuto y que des-vó diez provincias de la zona central-sur, des-ilibrando peligrosamente la balanza económica ional. Todos hemos girado en torno a ambos , desde el escolar que llevó a su colegio sus os fuera de uso y los juguetes más queridos a alegrar a los niños del sur, hasta los abuelos , en cónclave de jubilados, estudian revés y echo de la legislación que los favorece y las pro-encias futuras que puedan mejorar su condición. os vivimos haciéndonos dos preguntas: ¿a nto irá a llegar el reajuste?, ¿qué puedo hacer por el sur?

a pasado un año y, estudiando la actividad na-nal que es objeto de interés informativo, se ad-te un hecho destacado por encima de todos los nás: hay crisis de dirigentes en todas las esferas enas. Hay crisis de dirigentes en la política y el gremialismo; hay crisis de líderes creadores onductores en el deporte, en la vida societaria general (instituciones agrupadoras de profesio-es, mancomunidades de artes y letras, etc....), en ejercicio de los derechos sindicales cuando se a de una acción masiva, en la vivencia política particular. Hemos sido testigos de la forma que la Central Unica de Trabajadores, para citar caso concreto, ha sufrido reveses muy serios que no tuvo el equipo de dirigentes adecuados unos los llaman expertos, otros los creen téc-nicos, otros los califican de dirigentes visionarios). Hemos visto cómo la actividad de las colectividades políticas, salvo excepciones muy escasas, está inspirada en la conquista electoral, en el proselitismo y no aprovecha sus fuerzas en un plano más alto y de mayor provecho para la nación entera.

Crisis de dirigentes es el hecho sociológico más caracterizado del último año. ¿Habrá que buscar responsables? No. Es mejor no intentarlo, porque todos tenemos una responsabilidad no cumplida en ese conjunto: los padres de la generación que hoy debe aportar dirigentes, los educadores que siguieron aplicando el sistema que fue un éxito para otras circunstancias, nosotros mismos que no nos hemos superado en la medida que es exigible cuando se trata de adquirir una calidad y categoría nacionales para la convivencia internacional.

Algunos educadores han dicho que hay una especie de abulía en infancia, adolescencia y juventud y que ella se proyecta a la transición activa — juventud-madurez — y se transforma en inercia más allá de la sexta década de vida. Es un juicio exagerado, pero no podemos descartarlo si tenemos responsabilidades a qué hacer frente personalmente o hacer exigible a terceros.

Decantación Política

Un proceso de decantación política se ha desarrollado en el año último. Comenzó en las elecciones municipales en abril y se continuó en la reforma electoral posterior, estimándose cumplida la primera etapa en la renovación del Congreso Nacional que se efectuará el primer domingo de marzo venidero.

Chile es un país de régimen multipartidario. Es una herencia latina algo inconfortable, pero no por eso deja de ser grata. Pero hubo un tiempo en que la multiplicidad fue atentatoria al ejercicio libre y ordenado de nuestra democracia: en 1953, inmediatamente después de la renovación parlamentaria de marzo de ese año, hubo 29 grupos políticos que aspiraban a ser el "mayor depositario de la vo-

luntad popular". Muchos pensaron que era una babel moderna. Otros creyeron que se trataba de un proceso de ebullición indispensable, después del cual se podría tener un conjunto de elementos depurados y decantados, mientras que lo superficial se transformaba en vapor o en "volutas de humo".

Así fue. La elección parlamentaria de 1957 redujo esos 29 grupos políticos a 22 y la campaña presidencial de 1958, si bien no produjo una nueva decantación, permitió al menos que se establecieran las amarras indispensables para futuros entendimientos. La elección municipal de 1960 redujo los partidos a sólo 18 y la reforma electoral aprobada por el Congreso, con oposiciones apasionadas de unos y elogios vehementes de otros, tuvo la virtud de continuar el proceso y de limitar a 12 el número anterior. Después de marzo de 1961, es probable que los partidos políticos queden realmente condensados en ocho esperándose para otro tiempo el proceso final que dejará nuestro vivir político en manos de seis colectividades que capitalizarán toda la opinión pública nacional: dos de derecha, dos de izquierda y dos catalizadores de centro. No será ésta una panacea, ni una pomada milagrosa, sino la fórmula mejor lograda para la época en que nos toca vivir.

El año de la pregunta.

"De cuánto irá a ser el reajuste?" fue una pregunta hecha entre enero y noviembre. 334 días del año planteando el mismo tema, sin que nadie pueda tener una respuesta adecuada.

Los trabajadores —usando este término como común para empleados y obreros sin excepción— sabían que el costo de la vida había subido un 38,6 por ciento durante los doce meses de 1959 y que en el primer trimestre de 1960 había algún reajuste para compensar esa alza. El Presidente de la República expuso su posición en un manifiesto radial en marzo ,señalando que —de acuerdo con su propósito de alcanzar estabilidad y de no gravar sólo a los que viven de sueldos y salarios— él recomendaba un reajuste del diez por ciento como mínimo, con lo que se volvía a aplicar el sistema del libre entendimiento entre capital y trabajo para la fijación de remuneraciones. Entretanto el costo de la vida siguió subiendo, a un ritmo muchísimo menor es cierto.

En la antevíspera del terremoto de mayo, el Presidente volvió a insistir en sus puntos de vista que repitió en varias ocasiones hasta el mismo noviembre.

Frente a la posición presidencial, clara y definida, se colocó la oposición. Ella era partidaria de un reajuste del 38,6 por ciento, pues creyó que no podía echarse sobre los trabajadores el peso total de la rectificación económica y que buena parte de la responsabilidad debiera recaer sobre el capital, ya que en los años de inflación fueron los que más mejoraron su condición y apuntaron mejores niveles de ganancias. Y entre ambas posiciones estuvo un partido que hizo causa común con ambas posiciones y que estancó todo pronunciamiento parlamentario.

Los gremios, por su parte, tomaron sitio junto a la oposición y se aferraron a una actitud totalmente obstinada, del mismo modo como lo hicieron los sectores marxista y cristiano del antigobiernismo. En esas condiciones, el gobierno también se mostró obstinado y no cejó ni un milésimo. En esto estaban, cuando ocurrieron los terremotos de Concepción y Valdivia (21 y 22 mayo) y los maremotos de Valdivia y Ancud (22 y 23 de mayo) y un tercio del país quedó dañado en sólo unos cuantos segundos de cada uno de esos días.

Restablecida la calma, aunque no la normalidad, el debate continuó. No hubo cambios en las posiciones. Todos los partidos políticos se definieron claramente: liberales y conservadores, leales y decididos partidarios del 10 por ciento presidencial, porque apoyaban política y parlamentariamente la gestión del Jefe del Estado; socialistas, comunistas, democratacristianos y democráticos-nacionales estimaron que el reajuste debía ser exactamente igual al alza del costo de la vida; radicales aprobaron una resolución de su autoridad máxima en la que se pronunció por la actitud opositora del 38,6 por ciento, pero sus parlamentarios jamás dieron quorum para que el Congreso Nacional se pronunciara por un reajuste legal de tal proporción, a la espera de las conversaciones que sus dirigentes pudieran tener con los personeros de gobierno.

En esto estaban cuando el Presidente Alessandri mandó su proyecto de ley de reajuste general del 10 por ciento para el año 1960. La oposición lo rechazó, los partidos gobiernistas lo aceptaron y el radicalismo se inclinó por el 38,6 por ciento lo que obligó al Jefe del Estado a retirar su moción. ¿Qué había pasado? Lo inexplicable: ahora que el 38,6 por ciento significaba destruir toda esperanza se producía un apoyo fervoroso que significó, al fin de la historia, que todo fracasó.

Y llegamos al epílogo. Los radicales propusieron una bonificación del 15 por ciento para 1960 que se transformará en reajuste a partir del enero actual. Esto es menos que el 10 por ciento, porque significa perder los beneficios previsionales ya que la bonificación no paga imposiciones; es menos que el 10 por ciento, porque se pierde el reajuste que pudo haber para 1961 y significa que los trabajadores, que han experimentado mermas en el poder adquisitivo del dinero estimadas en un 45 por ciento en los años 59 y 60, serán compensados en un 15 por ciento (en un tercio) de tal depreciación.

La pregunta no tuvo respuesta. Un reajuste del 15 por ciento para los años 1960 y 1961 es un sacrificio serio de los trabajadores para una causa justa, como es la de la rectificación económica emprendida por el Presidente Alessandri; pero representa el sacrificio de sólo un sector, mientras que hay otro que no tiene tanta exigencia, "que no debe ponerle el hombro a tanto peso" como diríamos valiéndonos de una expresión popular.

Frente a esos hechos hay otros que no son menos reales y que fueron acontecimientos importantes de 1960:

1.) La estabilización se ha conseguido inicialmente, pero sobre la base de precios controlados y policialmente vigilados. Inicialmente, porque las

as siguen, aunque con ritmo menor, y porque encarecimientos son a veces invisibles: arrien-s, luz, agua, teléfono, espectáculos, productos getales que dicen ser de alzas estacionales pero e no han bajado en las últimas dos primaveras en los dos veranos (el de 1960 y el que ahora amos viviendo).

..) La educación del comerciante para la estabi-ación está tremendamente lejos de ser obtenida. s carniceros, los panaderos y los comerciantes general dan la pauta mejor y cada lector puede rificar esta apreciación en los negocios de su ba-o y en encuestas tomadas en diversas épocas del o.

..) La firme decisión presidencial de lograrla a alquier costa, hace pensar en que los precios trolados reaparecerán tantas veces cuantas sea cesario hacerlo. También hace prever que los tos fiscales estarán contenidos a gran presión, se a que hay trabajadores fiscales y semifiscales e no entienden de líneas para el futuro y tienen mira puesta en la línea presente nada más.

Temple Chileno.

os sismos probaron el temple chileno.
Una tragedia que ocasionó dos mil muertes, de cuales sólo se tuvo comprobación de unas 1.500 pudo abatir el espíritu de nuestro pueblo. Y apuntar "nuestro pueblo" nos referimos a Chile su gente y no a un sector determinado de la blación. No hubo postración psicológica, ni de-sión, ni abulia, ni abatimiento. En los círculos ectivos, tanto de gobierno como de diversas ins-uciones privadas, hubo una extrema meticulosi-d en la distribución de las ayudas de tal modo e no hubiera posibilidad de acusar a nadie de rón; y la meticulosidad fue muy efectiva para los tribuidores, pero muy perjudicial para los dam-icados que sufrieron muchas penurias en un in-rno que, gracias a Dios, no fue riguroso.
Varios hechos nos muestran que, producida la tragedia, el pueblo chileno salió inmediatamente a la calle a trabajar en todo lo que era indispensable. Veamos uno: los obreros de ENDESA se dirigieron a pie, por iniciativa propia y por sus propios medios, de Concepción a Talcahuano para ver qué podían hacer por evitar la paralización de Huachipato y otro tanto hicieron, al mismo tiempo y sin ponerse de acuerdo previamente, trabajadores de las plantas de Abanico y guarda hilos de la ruta de alta tensión. ¿Por qué? Y ellos nos contestaron una chilenada muy común en todos nosotros: "....**porque sí pus'señor**...." Y **"porque si"** salvaron la planta de Huachipato que sin energía eléctrica habría quedado íntegramente inutilizada y con una pérdida superior a los 250 mil millones de pesos.

No hubo depresión. Los vecinos de Valdivia, con varios meses de tensión causada por la inminencia del desagüe del Riñihue, siguieron disciplinadamente el plan de acción de la autoridad militar y lo hicieron con entusiasmo y entereza. Pasadas todas las emergencias, cuando seguía temblando y cuando la ayuda llegaba desde el norte en forma de hilito muy imperceptible, el sureño juntó sus palos y sus techos y empezó a ingeniar su vivienda de emergencia. Ahora espera, con el mismo temple, que vuelva a haber trabajo y que la normalidad se restablezca.

Noventa y tres temblores de importancia hubo en las diez provincias dañadas entre el 21 de mayo y el 1º de diciembre, última fecha de nuestro cotejo informativo. Nadie se amilanó por ese récord tremendo. Antes bien, una conciencia de un futuro de sacrificio y de superación ha prendido en dos millones 500 mil chilenos que supieron cómo se mueve la tierra sin parar durante quince días y cómo se traga el mar a pueblos enteros como Queule, Corral, Puerto Saavedra y muchas caletas chilotas.

Así fue, a grandes rasgos, el año 1960. Dios nos ha enviado una gran calamidad y ella nos servirá para reavivar las virtudes de nuestro pueblo y limpiar a Chile del moho que cierto tipo de modernismo le creó.

6 de Diciembre de 1960.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

El conflicto Argelino: carrera contra el tiempo

La Cuarta República pereció bastante miserablemente, sin barricadas siquiera, porque los colonialistas de Argelia, respaldados activa o pasivamente por el Ejército, se opusieron a los planes del Premier Pflimlin para conceder a los argelinos musulmanes el ejercicio de su derecho a la autodeterminación y exigieron la vuelta del general De Gaulle al poder. Para una gran mayoría de los franceses, por una causa u otra, De Gaulle apareció como el único hombre capaz de salvar la situación y evitar al país la posibilidad de una guerra civil. En septiembre de ese mismo año 1958, por abrumadora mayoría, se aprobó una nueva Constitución, de tipo presidencialista, hecha a medida para la alta y dominante figura del general, y el 21 de diciembre éste era elegido Presidente de Francia por siete años. El plazo se cumplirá el 8 de enero de 1966 y si De Gaulle logra entregar pacíficamente el mando a su sucesor en esa fecha, a los 76 años de edad, habrá cumplido una de las más difíciles "performances" en un país de vida política tan accidentada como es Francia.

El conflicto de Argelia, cáncer que corroyó a la Cuarta República, hace peligrar la existencia del régimen más autoritario que se haya dado Francia en este siglo y levanta el fantasma de un golpe de Estado, de una dictadura militar y, quizás, de una guerra civil. Todo depende de que el Presidente de Francia logre imponer a sus adversarios su política argelina y que, luego, sea capaz de solucionar el conflicto en la Argelia misma.

Una política lenta y cautelosa

De Gaulle no ha traicionado a nadie. Cuando los "ultras" de Argelia usaron su figura, en mayo de 1958, para derribar a la Cuarta República, el general no estaba comprometido ni se comprometió a desarrollar la política argelina que los colonialistas —alma del golpe de Estado— querían. Paradójicamente, los rebeldes argelinos del Frente de Liberación Nacional (FLN) vieron en la ascensión al poder de un hombre fuerte como De Gaulle una mayor posibilidad de negociación que la que ofrecían los débiles y pasajeros Premiers que lo habían precedido.

De acuerdo con su inconfundible estilo, De Gaulle se apresuró lentamente. Institucionalizó y consolidó en el hecho su situación política interna, se hizo respaldar por un abrumador referendum popular, consiguió una Asamblea que pareció hasta demasiado dócil y, poco a poco, fue colocando a hombres seguros en los mandos militares y civiles de Argelia. En este último terreno, el presidente francés se movió con pies de plomo, muy cautelosamente y, en todo caso, evitando comprometerse con declaraciones explícitas en favor de los colonialistas partidarios de la "integración" o de la "Argelia francesa".

Por el contrario, en un discurso el 23 de octubre de 1958, mientras las operaciones militares contra los guerrilleros del F. L. N. se intensificaban en Argelia, De Gaulle declaró que estaba dispuesto a establecer con los rebeldes "una paz de valientes", con lo cual daba a entender que quería un acuerdo honorable para éstos.

El general dejó pasar nueve meses desde su asunción a la presidencia antes de dar el paso decisivo. El 16 de septiembre, en un discurso transmitido por radio y televisión a toda Francia y Argelia planteó las que hasta ahora siguen siendo las bases de su política. De Gaulle se manifestó entonces de acuerdo con la existencia de una "personalidad" argelina, acabando con el mito de la unidad e indivisibilidad de Francia y Argelia. Los argelinos constituían un pueblo diferente y, como tal, tenían derecho a la autodeterminación. El gobierno de Francia les ofrecería la oportunidad de ejercitar ese derecho en un plebiscito al cabo de cuatro años de restablecida la paz en Argelia. El pueblo argelino —franceses y musulmanes— podrían pronunciarse por una de estas tres alternativas: a) La completa independencia; b) La completa integración con Francia y c) La autonomía, o sea el gobierno de Argelia por los argelinos con la asistencia de Francia y en asociación con ella. En el mismo discurso, De Gaulle hizo un llamado a los rebeldes a deponer las armas y negociar, pero se negó a reconocer al F. L. N. o al Gobierno Provisional establecido en Túnez como al representante del pueblo argelino.

Diez días después el Gobierno Provisional argelino declaró que estaba dispuesto a negociar con

gobierno francés sobre la base del ofrecimiento De Gaulle, pero reiteró que sería imposible estaecer en Argelia la paz previa a un plebiscito sin acuerdo entre París y el F. L. N.

En todo caso ya estaba tendido el puente para negociación y se creyó que un cese del fuego espróximo. Ante esta perspectiva la presión afroiática contra Francia en las Naciones Unidas ainó y todo el mundo quedó a la espera de que conflicto, que enteraba cinco años de duración, alcanzaría a cumplir seis.

La insurrección de los "Ultras"

Pero a los "ultras" de Argelia, es decir, al secmayoritario y más exaltado del millón de franses argelinos, la política ya claramente definida De Gaulle les pareció una abominable traición. eyeron algunos en un comienzo, sobre todo en círculos militares, que se trataba sólo de "una ta" para contemporizar, sobre todo en la Asama General de las Naciones Unidas, pero esa creense fue luego desvaneciendo. Cuando el gobierllamó a París al general Massu, jefe de los paaidistas y uno de los hombres claves del golpe Estado de mayo de 1958, los más decididos se ron cuenta de que ya nada podían esperar y se zaron a la insurrección.

En estos días, precisamente, se ha estado llendo a cabo el juicio público contra los acusados la insurrección de febrero en Argel. Las barrilas y los gestos románticos de personajes como diputado Lagaillarde, que estuvo preso hace pono tienen sentido ninguno si no se acepta que insurrectos contaban con la complicidad activa por lo menos una parte del Ejército. Pero éste mantuvo completamente pasivo y, sobre todo con concurso de la Legión Extranjera —en especial los regimientos con mayoría alemana— y de la icía, la rebelión terminó en un fiasco.

Pero varios de los jefes lograron huír y no han o hallados hasta ahora; otros no han sido motados por una investigación prudentemente cirscrita, y al menos de inmediato, sólo tres gerales fueron llamados a retiro, un coronel —Jean rdes— preso y procesado, otros jefes trasladay el mando de la policía en Argelia transferia la autoridad civil. La principal baja de los inrrectos fue el ministro Jacques Soustelle, quien despedido de su cargo de ministro y pasó a vertirse en uno de los jefes del movimiento pamantener a "Argelia Francesa", junto al ex Pre-er Georges Bidault y algunas figuras menores.

Así, a comienzos de este año, la guerra entre Gaulle y los colonialistas quedó abiertamente larada y ambas fuerzas comenzaron a manior más o menos abiertamente para la prueba de rza definitiva.

Melun: conversaciones rotas

El 14 de junio último, por otro discurso radiay televisado a toda Francia, De Gaulle invitó ectamente a los jefes de la rebelión argelina a ociar el cese del fuego y las condiciones polís del período de cuatro años previo al referenn en que se determinaría la suerte de Argelia. Este, sin duda, era un nuevo paso adelante con relación al del 16 de septiembre y antes de un mes los emisarios del Gobierno Provisional argelino —al que Francia, naturalmente, no ha reconocido ese carácter— estaban en Melun, cerca de París, para iniciar las conversaciones.

Los musulmanes argelinos tienen la experiencia concreta y directa de cómo la política acordada en París se cumple con respecto a ellos en Argelia por una administración controlada o influída por los colonialistas o por un ejército que sufre la misma influencia y, en todo caso, miraría como una afrentosa e insoportable derrota la retirada de Argelia al votar los musulmanes por la completa independencia. Por otra parte, el plazo de cuatro años fijado por De Gaulle les parece demasiado largo. ¿Quién puede asegurar que De Gaulle ha de estar en el poder en 1964? En consecuencia, piden garantías, condiciones que no los entreguen desarmados y maniatados al poder ejercido en Argelia por el Ejército. Las conversaciones de Melun no tuvieron continuación y los contactos oficiales no se han reanudado. Aun más: posteriormente, el embajador de Túnez en París. M. Bourguiba Fils, que pidió audiencia a De Gaulle para transmitirle un mensaje verbal de su padre, no fue recibido y fue llamado a Túnez, de donde no ha regresado a reasumir su cargo. Así se ha roto uno de los principales conductos para la negociación entre el gobierno francés y el F. L. N.

La nueva ofensiva de De Gaulle

El 4 de noviembre último, precisamente cuando la guerra en Argelia entraba a su séptimo año y acumulaba unas 20.000 bajas francesas sobre 200 a 300 mil víctimas musulmanas, el presidente francés advirtió solemnemente que cumpliría, de todos modos, su promesa de otorgar a Argelia la oportunidad de ejercer su derecho a la autodeterminación. dio a entender, al mismo tiempo, que el pueblo francés podría ser llamado a pronunciarse sobre la manera de realizar esa política si él, De Gaulle, estimaba que sus plenos poderes presidenciales, de los que se halla investido por la Asamblea Nacional desde comienzos de año, no eran bastantes.

Efectivamente: el 16 de noviembre anunció en una reunión de gabinete que sometería a un referendum popular un plan de gobierno provisional para Argelia, el cual actuaría hasta que los propios argelinos, mediante el plebiscito prometido en septiembre de 1959, decidieran su destino.

Una semana más tarde, el mismo De Gaulle declaró que dicho referendum tendrá lugar en la primera quincena de enero próximo y que participarán en él no sólo los ciudadanos de Francia metropolitana sino también los argelinos franceses y musulmanes. Días antes, el Presidente había designado a Louis Joxe Ministro de Estado para los Asuntos Argelinos y reemplazado a Paul Delouvrier, delegado general en Argelia, por Jean Morin. En preparación de la nueva gira de De Gaulle por Argelia, anunciada para la segunda semana de diciembre, el general Paul Ely, jefe del Estado Mayor, partió a sondear el ambiente entre los militares y a explicarles los planes del gobierno.

La reacción de los "Ultras" y el Ejército

Uno tras otro, a raíz del discurso del 4 de noviembre, todos los más ilustres —o conocidos— jefes militares franceses comenzaron a alinearse contra De Gaulle, acusado de enajenar parte del territorio de la República Francesa. El general Salan, que fuera comandante en jefe en Argelia, se trasladó repentina y misteriosamente a España, es decir, fuera del alcance del gobierno de su país y lo bastante cerca de Argelia para mantenerse en contacto con los elementos que allí se preparan para resistir a De Gaulle. El general Guillaume y el mariscal Juin se colocaron también públicamente contra la política del jefe del Estado mientras todos los elementos políticos de derecha, incluyendo algunos de tendencia fascista, tanto en Francia como en Argelia se organizaban para la "defensa de la integridad del territorio". Al mismo tiempo, el juicio público contra los acusados por la insurrección de febrero tendía a convertirse en una tribuna contra el gobierno surgido, precisamente, del golpe de mayo de 1958. El Primer Ministro Debré sostenía entonces las mismas ideas de los actuales opositores a De Gaulle y justificó el golpe por la necesidad de defender dichas ideas. ¿Entonces? Para nadie es un misterio que la oposición de Derecha coordina su acción y se organiza para la revuelta, contando para ello con el Ejército.

En Argelia hay alrededor de medio millón de hombres sobre las armas. El Ejército sacrificado y vencido en Indochina ¿aceptará ceder el campo en Argelia después de convencerse que libra allí una lucha sin futuro o de advertir que la continuación del conflicto llevaría fatalmente a su internacionalización y a una capitulación más humillante que la de Dien Bien Phu?

Todo el plan de De Gaulle, astutamente concebido y realizado, tiende a crear una situación en la que el FLN quede acorralado, ahogado por la pacificación efectiva producida por las medidas que ahora se anuncian. Se trataría de repetir en Argelia la situación que Francia produjo ya en Madagascar, donde se llegó a la independencia no por la acción de los rebeldes sino por obra del gobierno que dio los pasos necesarios. En tales circunstancias, el Ejército aparecería llevando y garantizando la independencia al pueblo argelino y no retirándose vencido por la presión de la opinión nacionalista que diera su respaldo a los "fellagha". Ese plan puede ser viable en la medida en que De Gaulle logre vencer a los complotadores, estalle o no el golpe de Estado que se cierne, y, sobre todo, en la medida en que sea capaz de adelantarse a la internacionalización del conflicto.

Diciembre, mes decisivo

El 18 de noviembre, el Gobierno Provisional Argelino emitió una declaración por la cual rechaza como una imposición contraria al principio de la libre determinación el estatuto para Argelia anunciado por De Gaulle, acusa a éste de negarse a negociar y apela a las Naciones Unidas.

El mismo día el Sultán de Marruecos pidió también la intervención de la NU y aceptó públicamente como embajador al representante del Gobierno Provisional Argelino.

Francia enfrenta así una acometida en regla del bloque afroasiático en las Naciones Unidas durante el presente período de sesiones de la Asamblea General, sin perspectivas casi de poder evitar un voto condenatorio. Parece estar así a punto de producirse algo que hace tiempo se preveía: un comienzo de ruptura entre Francia y sus ex-colonias africanas, llegadas pacíficamente a la Independencia, por obra de la prolongación del conflicto argelino.

Pero el peligro inmediato y más grave es que antes del plebiscito de enero, que De Gaulle con toda seguridad ha de ganar, el Ejército se deje tentar por los partidarios del golpe de Estado. Hay también el peligro nada remoto de que esa aventura esté precedida del asesinato o intento de asesinato de De Gaulle. Nadie sabe qué podría pasar entonces.

Por último, fatalmente en caso de un golpe militar y con mucha probabilidad en caso de que los planes de De Gaulle no tengan suficiente éxito a plazo más bien breve —lo que también es muy probable si no se llega a un acuerdo con el FLN— habrá de producirse la internacionalización del conflicto.

En octubre, M. Ferhat Abbas estuvo en Pekín y en Moscú y volvió a Túnez con la promesa de una ayuda masiva de los chinos y con el consentimiento de los soviéticos para dejar pasar esa ayuda por su territorio. Por otra parte, durante su estadía en Nueva York, Khruschev prometió a los argelinos que reconocería su Gobierno Provisional.

La llegada de armas y, quizás, de "voluntarios" chinos al norte de Africa significará fatalmente la internacionalización de la guerra argelina. Ni Estados Unidos ni Rusia, a pesar de lo que ésta pueda decir oficialmente, pueden aceptar la presencia de China en el continente africano. Como en el caso de Suez, con el respaldo de los países árabes y, desde luego, con el de Marruecos y Túnez, Washington y Moscú se pondrán de acuerdo para exigir e imponer el término de la lucha en Argelia, y el retiro de franceses y chinos. Francia se vería obligada a ceder y la democracia francesa no sobreviviría a la humillación del Ejército.

De Gaulle cree que los rusos prefieren no enemistarse con él aún a trueque de oponerse a los chinos y dejar abandonados a los argelinos. Es muy posible que tenga razón, por lo menos hasta cierto punto y que así los soviéticos impidan por algún tiempo la llegada de las armas chinas al norte de Africa y la internacionalización de la guerra. ¿Por cuánto tiempo? ¿Por el suficiente para dar a De Gaulle oportunidad de llevar adelante sus planes? ¿Y tendrá el Ejército francés la paciencia y la comprensión, ya que no el interés, que el presidente de Francia supone a Khruschev? De Gaulle está empeñado en una dramática carrera contra el tiempo, con no muchas posibilidades de ganar. Llegó al poder cuando la guerra de Argelia llevaba más de cuatro años. Es de esperar, por Francia y por Argelia, que ese retraso no sea fatal.

26 de Noviembre de 1960.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Abusos de la Enseñanza Particular?

De la página editorial de "La Nación" — martes 20 de diciembre — transcribimos los siguientes párrafos: "El Comité de Defensa del Consumidor... ha tomado la iniciativa de hacer contacto con los establecimientos educacionales e instarlos a mantener invariables los derechos de matrícula y otros pagos habituales... La eventual congelación de los derechos de matrícula debe ser, indispensablemente, complementada con una VIGILANCIA sobre cobros extras que se efectúan en no pocos colegios y, particularmente, en algunos establecimientos de enseñanza TEORICAMENTE GRATUITA, subvencionados por el Estado. Algunos de esos planteles docentes, que reciben SUBSTANCIOSA AYUDA FISCAL en virtud, precisamente, de la gratuidad de su enseñanza, se las ingenian para burlar la ley cobrando matrículas en forma de ayudas voluntarias... Es menester cortar de raíz esta CORRUPTELA, a través de la cual es muy fácil que se esterilice en muchos casos la loable iniciativa del Comité de Defensa del Consumidor... Los propios consumidores deben resistir sin vacilación todo ILEGITIMO AFAN DE LUCRO que pretenda realizarse a sus expensas".

Expresamente hemos querido subrayar algunas frases; son éstas probablemente las que el lector retendrá. Los matices y los distingos, en efecto, tienden a olvidarse pero siempre queda la afirmación general, el contexto velado, la insinuación.

Se nos habla aquí de una Enseñanza Particular "teóricamente gratuita", de planteles que reciben "substanciosa ayuda fiscal", y que en un "ilegítimo afán de lucro" agobian a los padres con sus injustificadas exigencias. ¿Cabe abuso más patente? ¿No es loable la iniciativa del Comité de Defensa del Consumidor? ¿No es indignante esta "corruptela"?

Pero curiosamente se silencia un pequeño detalle, y esto nos hace dudar, nos pone frente a un verdadero dilema: ¿Es el editorialista un perfecto cándido? ¿Es de refinada mala fe?

Porque el pequeño detalle olvidado es el siguiente: la "substanciosa ayuda fiscal" asciende — fecha 20 de Diciembre — exactamente a CERO PESO. El Gobierno, en efecto, no ha pagado ninguna subvención. ¿Cómo se atreve, por consiguiente, el perio-

dista de "La Nación" a denunciar los posibles abusos de algunos establecimientos particulares sin hacer mención del gran abuso, de la injusticia palmaria de un Gobierno que no paga lo que DEBE pagar? Esas alzas de matrícula, esas turbias y reprochables "ayudas voluntarias", que tanto irritan a los buenos señores del Comité de Defensa. ¿Son propiamente afán de lucro? ¿No son más bien un desesperado bracear para no hundirse del todo?

Ya hemos indicado en otra ocasión (Oct. 1959) la indiscutible obra educacional que realizan los establecimientos particulares. Más del 31% de los alumnos primarios y casi un 40% de los secundarios reciben su educación en escuelas y colegios particulares. Suprimir la Enseñanza Privada significaría simplemente un problema insoluble. De hecho hay más de 400.000 niños al margen de la educación; si a éstos sumamos los 450.000 alumnos de establecimientos particulares tendríamos un total de 850.000 alumnos que deberían ser educados por el Estado. ¿De dónde obtendría éste el dinero para hacerlo? No olvidemos que la Enseñanza Privada gratuita significa al Estado un ahorro de 50% y la pagada, de 75%.

Pero no nos referiremos ahora a los colegios particulares pagados. Mal que mal no dependen éstos básicamente de las subvenciones que deberían recibir, y pueden financiarse con las pensiones de sus alumnos. Lógicamente, en caso de no recibir ninguna subvención sus pensiones, pese a las protestas del Comité de Defensa, deberán ser altas. ¿Qué otra solución cabe, en efecto? ¿Cerrar los colegios?

Muy distinta, en cambio, es la situación de las escuelas, colegios e institutos particulares "gratuitos". Como es obvio, dependen éstos totalmente de la subvención; suprimírselas equivale prácticamente a suprimirlos. Y conviene recordar aquí que la mayoría de los establecimientos privados son gratuitos. En efecto, según datos del Ministerio de Educación el número de establecimientos particulares alcanzaba, el pasado año, a 2.745 de los que sólo 168 eran pagados. Estos establecimientos gratuitos imparten educación a 420.000 alumnos, es decir, al 94% del alumnado particular. Como ya hacíamos notar, significan un inmenso ahorro al Fisco ya que estos establecimientos le cuestan la mitad — de hecho, como luego veremos, bastante menos de la mitad — de lo que le cuestan los establecimientos fiscales. LA SUBVENCION ESTABLECIDA POR LA LEY NO ES, POR CONSIGUIENTE, UNA LIMOSNA SINO EL PAGO DE UNA DEUDA CONTRAIDA POR EL ESTADO. NO CUMPLIR ESTE COMPROMISO ES UNA EVIDENTE INJUSTICIA.

Se nos puede, sin embargo, objetar que tarde o temprano el Estado pagará y que numerosos son los decretos de subvenciones ya firmados, sobre todo este último tiempo. De acuerdo, pero preguntamos al objetante: ¿Quién compensará a los establecimientos particulares por el atraso en el pago? ¿Recibirán TODOS los establecimientos la debida subvención? ¿Cuándo se saldarán las deudas que se arrastran de años anteriores? Detengámosnos brevemente en cada uno de estos puntos.

a) Hasta el 1.º de diciembre sólo un decreto había sido firmado por el Ministro de Hacienda y enviado a Contraloría. A partir de diciembre, y gracias, sobre todo, a la FIDE (Federación de Institutos Dependientes de la Autoridad Eclesiástica) se logró acelerar la tramitación. Según datos de esta organización, con fecha 19 de diciembre, se habían firmado 599 decretos pero QUEDABAN TODAVIA 517 POR OBTENER. Y notemos que estos datos se refieren solamente a los establecimientos adheridos a la FIDE: 1.116 establecimientos de los cuales 517 no habían logrado el decreto, finalizando ya el mes de diciembre. ¿Y los otros 1.629 establecimientos particulares?

Otro interrogante: obtener el decreto no significa sin más pago inmediato. Estos colegios y escuelas que han tenido la SUERTE de conseguir sus decretos ¿Recibirán pago efectivo antes del 31 de diciembre? Otros años, pasado el 1.º de enero, la tramitación se recomenzaba y complicaba de manera que los establecimientos que no habían conseguido ser pagados en diciembre tenían que esperar hasta marzo o abril. ¿Pasará lo mismo este año? Pero aun suponiendo lo mejor: que el 31 de diciembre no sea fecha tope en la tramitación sino que ésta continúe,

y se logren pagos efectivos en los meses de enero y febrero. ¿No es un evidente perjuicio económico para los establecimientos particulares este largo atraso? Los colegios y escuelas que han educado durante todo el año gratuitamente a más de 400.000 alumnos y han cumplido con los requisitos legales para obtener la subvención, han tenido necesariamente que endeudarse. Los Profesores y las familias de los Profesores necesitaban comer y vestirse. ¿Cómo pagarles a su debido tiempo sino mediante empréstitos? Pero esto supone pagar intereses, y elevados. ¿Y quién compensará a estos establecimientos por este pesado y estéril gasto motivado exclusivamente por el incumplimiento del Fisco?

Y, dado el sistema actual, este atraso — obviamente injusto — es de hecho inevitable. Para que el lector tenga una idea de cómo se pagan las subvenciones, indicaremos los distintos pasos de la tramitación. Es difícil imaginar realmente un sistema más engorroso, complicado y lento. a) El establecimiento reúne los antecedentes exigidos — que nunca son menos de 10 — y los envía a la Oficina de Subvenciones, después del 1.º de julio. b) Después del 1.º de julio, el Ministerio de Hacienda, con los datos que le proporciona el Ministerio de Educación, hace el cálculo del monto de las subvenciones a las diversas categorías de establecimientos. c) El Ministerio de Hacienda confecciona el decreto, que sigue en Contraloría la tramitación ordinaria. d) Una vez promulgado, la Oficina de Subvenciones del Ministerio de Educación tiene que calcular lo que corresponde a cada establecimiento, revisando todos los antecedentes, documentos, certificados, listas y estadísticas; y preparar la liquidación de cada establecimiento. e) En un mismo decreto se agrupan varios establecimientos de la misma Provincia o de características afines. f) El decreto de pago es confeccionado en la Oficina de Presupuesto del Ministerio de Educación. g) El decreto es llevado al Subsecretario quien lo revisa. h) El decreto es llevado a la firma del Ministro). i) El decreto es llevado a la firma del Presidente. j) El decreto es registrado y numerado en la Oficina de Partes de Educación. k) El decreto es llevado a Hacienda para refrendación: el Ministro tarda varios días en firmar. l) El decreto es enviado a Contraloría: trámite aproximado de 20 días. Si Contraloría objeta cualquiera de los antecedentes de cualquiera de los establecimientos que figuran en el mismo decreto, todo el decreto es devuelto a Educación. m) El decreto tramitado va a la Tesorería General, que envía copia a las Tesorerías Provinciales. n) El establecimiento presenta a la Tesorería respectiva el comprobante de pago. ñ) La Tesorería Provincial pide fondos. o) Cuando llega la provisión de fondos, se paga al establecimiento la subvención dispuesta por la ley.

Evidentemente que no es fácil franquear estos dieciocho largos y dificultosos peldaños. Por error, por flojera o por mala voluntad el decreto puede quedar detenido en uno de los innumerables recovecos. Y de hecho es lo que sucede. Si se quiere, por consiguiente, evitar una injusticia — y toda retraso en el pago de la subvención es una injusticia — se hace absolutamente necesario simplificar este absurdo sistema. De otro modo se irá agravando la situación cada vez más Más de 2.000 establecimientos, endeudados, esperando, a fines de año, la subvención como único arreglo, quedarán defraudados. Defraudados quedarán también miles y miles de Profesores, y las familias de éstos, que después de todo un año de apremio y de escasez esperan este pago para Pascua y Año Nuevo. Justa irritación que puede transformarse en malestar político y social. Desde el año 1951, los Ministros de Hacienda radicales, socialistas, liberales, conservadores, ibañistas, SIEMPRE PAGARON las subvenciones antes del 31 de diciembre a la gran mayoría de los establecimientos. ¿Será este año precisamente la gran excepción? Convendría quizás refrescar la memoria y no olvidar que en marzo habrá elecciones.

b) Pero no sólo se trata de un problema de atraso en el pago sino también del pago mismo. Aproximadamente un 40% de los establecimientos particulares que en 1959 solicitaron subvenciones no las recibieron. ¿Razones? Lentas y calmosas investigaciones de la Contraloría General: instrucciones y normas de última hora: alteraciones en la tramitación de las solicitudes y decretos de sub-

* * *

vención. Pero la razón principal y definitiva fue la falta de fondos en el presupuesto de 1959. Ahora bien, el presupuesto de 1960 para la Enseñanza Privada no mejora desgraciadamente la situación.

El presupuesto del Ministerio de Educación ascendió este año a E° 108.170.878. De esta cantidad se asignaban E° 10.086.342 a la Enseñanza Particular primaria, normal, secundaria, técnica y universitaria. Es decir, los establecimientos particulares que educan LA TERCERA PARTE DE LA POBLACION ESCOLAR CHILENA no recibían ni el 10% del total del presupuesto.

De los E° 10.086.342 asignados a la Enseñanza Particular, E° 500.000 estaban destinados a la Enseñanza Secundaria pagada y E° 7.400.000 a la Enseñanza gratuita primaria, normal, secundaria y técnica. Pero de esta última cantidad había que descontar aproximadamente E° 5.000.000 para pagar subvenciones atrasadas. QUEDABA, POR CONSIGUIENTE, UN SALDO DE E° 2.400.000 PARA PAGAR LAS SUBVENCIONES CORRESPONDIENTES AL AÑO 1960. Este saldo, gracias a traspasos de otros ítems disponibles, se aumentó a E° 5.500.000. Pero de todas maneras es ridículamente insuficiente.

En efecto, basándonos en los propios datos del Ministerio de Educación, tomando en cuenta el monto de subvenciones pagadas en 1959, el alza para 1960 de la cuota por alumno, y calculando en un 10% el aumento del alumnado, tenemos que las subvenciones a la Enseñanza Particular gratuita deberían alcanzar aproximadamente a E. 15.000.000. Y esto sin contar las deudas debidas a los reajustes.

¿Conclusión? UN DEFICIT DE E° 9.500.000 para 1960. Se aprobó el presupuesto a sabiendas de que no bastaba; a sabiendas de que numerosos colegios y escuelas quedarían sin subvención. Golpe certero pero abiertamente injusto a la Enseñanza Particular gratuita. ¿Cómo podrá ésta sobrevivir sin subvención del Estado? Y la situación se agrava todavía más en este año de catástrofes. Las escuelas y colegios particulares del Sur deberán hacer gastos extraordinarios en reconstrucciones y reparaciones. ¿De dónde obtendrán el dinero necesario? No sólo no se les ayuda sino que NO SE LES DA LO QUE SE LES DEBE.

c) Llegamos al tercer punto: al de los reajustes. Según la ley, se ha de dar a los establecimientos particulares gratuitos una subvención por alumno igual a la mitad de lo que el Estado gasta por alumno fiscal. Pero cuando se tramitan los decretos no se sabe todavía lo que el alumno fiscal va a costar ese año sino lo que costó el año anterior. Se calcula, por consiguiente, la subvención tomando en cuenta los gastos del año precedente que naturalmente son inferiores al del año actual. De aquí que cada año el Estado se comprometa, apenas sepa exactamente cuál debió ser la subvención del año anterior, a pagar a los establecimientos particulares el saldo correspondiente. El Estado debe pagar estos reajustes — es una obligación de justicia y exigida por la ley — pero no paga. Los reajustes de 1958 y 1959 suman un total de E° 9.500.000. Agregados a los nueve millones y medio antes mencionados, tenemos que el déficit real de 1960 tocante a la Enseñanza Particular gratuita se acerca peligrosamente a los 20 millones de escudos.

Frente a estos increíbles e irritantes abusos parecen realmente irrisorios los que el periodista de "La Nación" tan patrióticamente señala. Estamos plenamente de acuerdo en combatir abusos, injusticias e inmoralidades, pero que el Estado dé también ejemplo, QUE NO ABUSE DE LA ENSEÑANZA PRIVADA, que le dé lo que le debe dar.

Para terminar citamos una resolución del Congreso de la C. E. A. (Confederación de Educadores Americanos), tenido en Lima del 26 al 31 de Enero de este año, y de tinte netamente socialista. En la Comisión N.° 2, destinada a estudiar el problema del analfabetismo y del Proyecto Principal de la UNESCO para América Latina, se resolvió: "4.°— En relación con el financiamiento de la Educación: c) Luchar para que, en aquellos países en que existen, SE ELIMINEN DE LOS PRESUPUESTOS DE EDUCACION, LAS SUBVENCIONES A LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA ENSEÑANZA PRIVADA".

¿Será ésta quizás una explicación?

MENSAJE

La Revelación de Dios en la Biblia a través de la Pobreza

Por Gilbert POURCHET

LA Biblia no es un tratado de teodicea; tampoco es un catálogo de verdades abstractas sobre Dios; no tiene nada del catecismo que da una definición resumida de Dios en una respuesta árida.

La Biblia es una historia. Es la historia de Dios entre los hombres. Ella expresa el desarrollo en el tiempo del designio eterno de Dios, desde el alba de la Creación hasta la Parusía.

Seguramente, Dios habría podido insertar de un solo golpe una Revelación en la historia humana. No lo ha hecho. Su pedagogía ha sido más maravillosa. Ha utilizado la duración y el espesor de la historia para realizar un gran designio de amor. Es a través de esta larga historia, como lentamente, progresivamente, paso a paso, Dios se ha revelado al hombre.

Sería, pues, un grave error utilizar los libros que relatan esta Historia Santa como un depósito de pruebas destinadas a apoyar tesis, sacando de aquí o de acá tal o cual texto. "Hay, dice Claudel, quienes estudian la Sagrada Escritura como las polillas comen una tela; devoran su forma, su color y su sabor. No, la Biblia no es un tratado sobre Dios sino la Historia de Dios entre los hombres. Una historia implica un desarrollo en el tiempo, un movimiento y un sentido. Tomarla de otra manera que como un todo es como reducir a polvo la Venus de Milo, cuyo valor total reside en su línea, en su movimiento y en su impulso.

Renunciemos a este procedimiento intelectual que haría del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios abstracto de los filósofos. Recorramos todo el camino de la Biblia para descubrir, bajo los acontecimientos mezclados de una larga historia, las huellas del Dios vivo.

Moisés decía al Señor:
"Yo quisiera ver tu faz".

Y Dios le respondió:

"Tú te esconderás en el hueco de la roca y verás toda mi bondad como por el reverso, puesto que mi faz es demasiado luminosa para ser vista". (Ex. XXXIII, 18-23).

En nuestra búsqueda de la Revelación de Dios en la Biblia, seguiremos la huella de la pobreza. No es por casualidad que escogemos esta pista; a lo largo de toda la Biblia, en efecto, la pobreza aparece como la huella esencial del Dios vivo. De un extremo al otro, Dios se revela como el Dios de los pobres; no se revela sino a los pobres; el progreso de la Revelación está ligado al progreso de la experiencia de la pobreza. En una palabra, la Revelación del Dios vivo y la experiencia de la pobreza son solidarias la una de la otra.

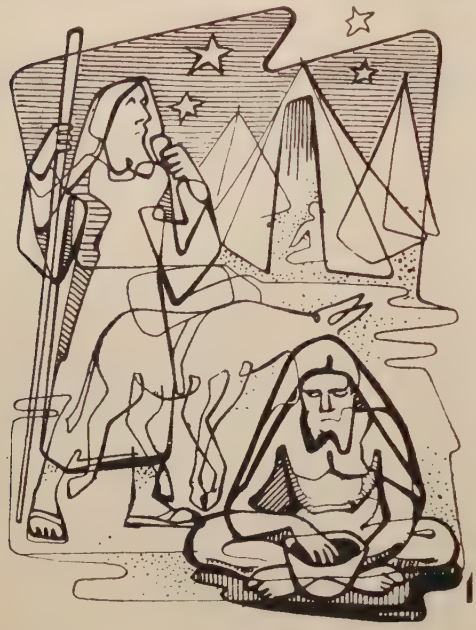
Tratemos pues de descubrir este nexo esencial entre el misterio de Dios y el misterio de la pobreza.

En la primera parte, recorreremos las principales etapas de la antigua alianza.

Traducido de "Masses Ouvrières", septiembre de 1959.

En la segunda, pondremos en relieve la pobreza de Jesús que viene a sellar la Nueva Alianza.

"Yo te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los poderosos y se las has revelado a los pequeños".



La Revelación de Dios en la Antigua Alianza

Recorramos las grandes etapas de la Historia Bíblica, sacando de cada una de ellas el progreso de la Revelación de Dios y mostrando cómo ese progreso, en el descubrimiento de Dios está ligado a una experiencia progresiva de la pobreza.

Primera etapa: el llamado de Abraham

La Revelación bíblica comienza con el llamado de Abraham. De ese hombre establecido, Dios comienza por hacer un errante: "Abandona tu país". A este hombre afligido de envejecer sin hijos al lado de una mujer estéril, Dios le formula la promesa de ser el padre de una multitud. A este hombre que da a su sobrino Lot una región especialmente bien regada, Dios promete entregarle una tierra.

Aquel a quien Dios quiere colocar en el inicio de una gran aventura, (que no es otra que la aventura de los desposorios de Dios y de la humanidad en la Gloria), Dios comienza por hacerlo un pobre que no cuenta sino con la Palabra de Dios.

Cuando Isaac tiene 12 años, y Abraham puede tener razones humanas para esperar, Dios lo somete a la contraprueba: "Toma a tu hijo, tu único hijo...".

Segunda etapa: el Exodo

El éxodo es el acontecimiento que da nacimiento al pueblo de Dios. La primera Pascua va a hacer de ese clan de beduínos el pueblo con el cual Dios hará alianza.

Dios aparece ahí como el amigo de los afligidos y el libertador de los oprimidos.

"Yo he oído los gemidos de los hijos de Israel...".

dijo a Moisés. La celebración de la Pascua recordará cada año a los judíos que su Dios es un Dios que libra a los débiles de la mano de los poderosos.

Dios obliga a su pueblo a que ejercite colectivamente la pobreza. Hay que dejarlo todo, aun las cebollas, para recorrer durante 40 años la aridez del desierto. Pero es ahí en el desierto, donde el pueblo judío celebrará sus desposorios con Dios.

Dios se servirá de ese jefe que es Moisés para hacer la educación moral de su pueblo. Toda la legislación del Levítico exige de aquellos que han sido "libertados", la imitación de Dios en el ejercicio de la bondad en provecho de los oprimidos, de los débiles, de los pobres cuyos tipos principales son la viuda, el huérfano y el extranjero.

"Tú no cosecharás hasta el límite extremo de tu campo; tú no harás el rebusco de tus viñas ni olivares; tú abandonarás los frutos caídos al pobre y al refugiado". (Lév., XIX, 10).

"Tú no prestarás tu dinero a interés, porque yo soy Yahvé tu Dios que te he sacado de la tierra de Egipto". (Lév. XXV, 37).

"Tú no maltratarás al extranjero, porque vosotros habéis sido extranjeros en la tiera de Egipto". (Lév. XXV, 39).

Notemos bien que cuando Dios promulga medidas como las que acabamos de citar, no es con la intención de instaurar la

justicia social, sino porque ha hecho alianza con Israel y esta alianza exige la imitación de Dios en la bondad para con los pobres.

"Si tú tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de que se ponga el sol, porque es su única cobertura; es el vestido con el cual se envuelve el cuerpo. ¿Sobre qué se acostaría? Si él llama hacia Mí yo lo oiré porque soy compasivo". (Ex. XXII, 25).

En resumen, esta etapa del Exodo es una etapa en la Revelación de un Dios cuyo corazón se parte a la vista de la miseria y que exige de su desposado una actitud semejante.

Tercera etapa: la Epoca de los Reyes

Al pueblo establecido y que pide un rrey, Dios, por intermedio de Samuel, le hace partícipe de su inquietud.

"Un rey de carne ¿sabrá permanecer como el servidor de los pequeños?".

Sin embargo consiente, pero es en la tribu de Benjamín, la última, donde es escogido el primero de los reyes. Cuando Saúl cae en el orgullo, es rechazado en provecho de un pastorcito del cual el Salmo 132 elogia el *"anarva"*, la actitud de pobreza. *"Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis ejus"*.

Durante esta época real, precisamente por la voz de los profetas la Revelación del Dios de los pequeños y de los pobres va a dar un paso adelante. Los profetas aparecen como los defensores de los pobres. Ellos claman por doquier que el espíritu de acaparamiento, el menosprecio de los pequeños son una ruptura de la alianza con el Dios de los pobres y que en consecuencia Dios abandona a su pueblo a las miserias y a las derrotas. Las diatribas de Oseas y de Amós contra aquellos que oprimen a los pobres tienen sobre todo un alcance social. Pero, con el profeta Sofonías, la pobreza no es solamente una realidad sociológica, tiene un valor religioso. Los pobres aparecen como "los preferidos de Dios",

1) no solamente en razón de su pobreza sociológica, sino porque ellos son indigentes *(Rash)*, débiles *(Dal)*, oprimidos que se mueren de envidia delante de la opulencia de los ricos *(ebion)*;

2) pero sobre todo en razón de su actitud religiosa de humildad *(Anarva)* a la que son conducidos por su condición social.

De *Ebionim* (aquellos que sufren de ser pobres frente a la arrogancia de los ricos), ellos han pasado a ser *Anawims* (aquellos que, no teniendo nada, no pueden poner su confianza sino en Dios).

La humillación social y el rebajamiento han hecho de ellos los "pobres de Dios", pobres según Dios, *Anawims* penetrados de dulzura, de humildad y de confianza en Dios.

En resumen, el período real ha visto levantarse bajo la influencia de los profetas toda una élite religiosa compuesta de *Anawims*. Un pueblo nuevo se está preparando en el seno de la masa judía, un pueblo de hombres "sin recursos que buscan refugio en el nombre de Yahvé". Es con ellos con los que Dios va a contar para restaurar el Israel nuevo después de la tormenta que dislocará completamente la nación judía. Pero, ante todo, Dios deberá pasarlos por la criba de la prueba a fin de que lleguen a ser verdaderos pobres.

El destierro será la gran prueba que Dios reserva a su pueblo. Pero, ante todo, como para prepararlo, le envía un profeta que realice el "tipo del pobre de Dios". Es Jeremías, la figura del "pobre" en el más alto grado. El gran descubrimiento de Jeremías, un descubrimiento que hará en todo el curso de su vida, es que quien quiere ser fiel a Yahvé deberá llevar las consecuencias en su carne y en su vida.

Quienquiera que sirva a Dios será presa de múltiples humillaciones, de parte de los suyos, de parte de su familia (Jer. XII, 6). Una vez encaminado en la verdadera ruta de la humillación, el verdadero "pobre" está bajo la amenaza de no tener otro sostén que Aquel que lo ha "seducido" y que aparece El mismo como defraudando la esperanza de su servidor.

Es esta la gran prueba de Jeremías: las persecuciones, las burlas, los fracasos y sobre todo esto el abandono de Dios; pero nada ha podido conmover su fe. Cuando las

caravanas de los cautivos partan hacia Babilonia, llevarán en su corazón la silueta de un verdadero "pobre de Dios".

Cuarta etapa: el Exilio

Como el éxodo, es una fecha decisiva en la historia del pueblo de Dios. Dios ha querido someter colectivamente a su pueblo a la experiencia brutal de la pobreza.

Tratemos de situar el drama de las conciencias judías, la verdadera prueba a la cual Dios ha querido someter a sus fieles. La invasión, la derrota y la deportación han echado por tierra todas las estructuras del pueblo judío, sobre las cuales se apoyaba: el templo, el sacerdocio, el culto, los poderes establecidos, la administración, la Tierra prometida, las riquezas nacionales... Todo ha sido demolido. El pueblo de Dios está dislocado, humillado, deportado... Ya no hay nación judía, no hay pueblo, no hay leyes... Es verdaderamente la gran prueba, la gran inquisición de Dios: Dios visita seriamente a su pueblo. Es entonces cuando una gran angustia se apodera de los fieles de Yahvé.

¿En qué van a convertirse todas las grandes promesas de las cuales el pueblo judío es portador? A esta pregunta que atormenta las conciencias judías se dieron dos clases de respuesta:

1) Los *"pobres"*, los verdaderos imitadores de su padre Abraham (el que sacrificaba a su hijo único, sin poner en duda que sería, según la palabra de Dios, el padre de una multitud) no han puesto en duda la promesa de Yahvé. Precisamente porque ellos no cifraban sus esperanzas en nada, en ninguna estructura humana, sino únicamente en Dios, han guardado la confianza en el brazo de Dios aún cuando aparentemente El simulaba castigar.

Porque ellos eran los *anawims*, han podido soportar de Dios esta crítica radical, esta puesta en tela de juicio de todas las estructuras judías. El despojo absoluto ha aumentado su fe en Dios, y en Dios solamente.

2) Los otros que no eran "pobres", al ver sepultarse lo que consideraban como esencial, han desesperado de la promesa y de la alianza. Muy pronto, estas gentes razonables se han adaptado a las nuevas condiciones de vida que encontraron, renunciando a suspirar hacia la montaña de Sión.

Por medio de esta prueba que se ha realizado en el fondo de las conciencias, Dios ha purificado a su pueblo. Una importante separación se ha efectuado, que da nacimiento al Israel nuevo anunciado por Jeremías. Una porción compuesta exclusivamente de *Anawims* va a formar una cálida comunidad en que los miembros vivirán en el amor de Dios cueste lo que cueste; esta pequeña porción va a guardar en su corazón la esperanza del Reino prometido. Mientras que los otros judíos han perdido la fe y se han establecido en la civilización de Babilonia, ellos *"suspiran a las orillas de los ríos esperando su retorno a Sión"*.

La prueba ha sido dura. Es que Dios cuenta más que nunca con su pueblo. Este progreso decisivo en la experiencia de la pobreza va a permitir a Dios revelar aún más su misterio.

Al progreso de la pobreza corresponde un progreso de la revelación de Dios. En efecto, es en esta época cuando el pueblo fiel recibe tres revelaciones masivas.

La primera revelación es la de Dios Creador

Hasta ahora ninguna filosofía, ninguna religión había enseñado la creación, que es una verdad específicamente propia del judeo-cristianismo. El judío fiel, en esta época, no sospechaba aún el misterio de la Creación.

En su extrema miseria, en los labios de los profetas del destierro, los judíos fieles toman conciencia de la creación, es decir de su dependencia total en relación a Dios y de la dependencia fundamental de todos los seres en relación a Dios. Las tentaciones de idolatría se estrellarán de aquí en adelante sobre una fe monoteísta de sólidas bases.

El relato de los 7 días colocado en los comienzos del Génesis, no ha sido escrito sino después del destierro, después de esta toma de conciencia "trastornante" de Dios

creador. Este relato, según los exégetas, no ha podido ser escrito sino por un sacerdote de la casta sacerdotal después del destierro, que ha proyectado el sábado en el relato de la creación.

La segunda revelación importante es la de la universalidad de la salvación

Los *Anawims* comprenden entonces que dependen totalmente de Dios en cuanto a su existencia, pero también en cuanto a su salvación. No se es salvado porque se es judío, sino porque se es pobre, y porque siendo pobre es como puede recibirse la salvación de Dios.

La tercera revelación será aun más "trastornante" todavía. Será por la boca del profeta Isaías el anuncio del Servidor de Yahvé que será un justo humillado, una víctima expiatoria por los pecados

En el momento en que Israel está sumergido en la miseria, la revelación alcanza esta cumbre: "Por un pobre, en el sentido a la vez material y espiritual, será realizada la salvación — y una salvación universal".

Quinta etapa: después del destierro

A partir del año 539, las primeras columnas de judíos fieles vuelven a tomar el camino de Jerusalén. Es una nueva pascua en favor del "pequeño resto". Nosotros conocemos mal este período, porque los dos libros de Jeremías datan de un siglo más tarde. Lo que sabemos sin embargo, es que aquellos que volvieron a Jerusalén fueron reclutados entre los más pobres de los deportados; los ricos permanecieron en Babilonia. Pero por el contrario. ¡Qué abundante es la literatura religiosa de este período! Aparecen los *Salmos* expresando los sentimientos de los pobres de Dios, porque las burlas y las persecuciones no son solamente temas literarios, sino pruebas que ellos sufren aún.

Los libros de Tobías, de Judit, de Ester cuentan la historia de los "escogidos" que son "pobres de Dios", humildes delante del señor y buenos para con sus hermanos. Los libros sapienciales exaltan el *anawa* e invitan al amor a los pobres y a los débiles.

Una mención especial debe hacerse del hermoso *libro de Job*.

Responde a un problema vital que se planteaba de una manera aguda a los exilados después de su regreso. Estos últimos, en efecto, esperaban encontrar la opulencia. En cambio, la prueba continúa, y los corazones se preguntan: ¿Cómo nosotros, los fieles de Yahvé, podremos soportar tantos sufrimientos? Hasta la vieja teología judía decía: Aquel que sufre, sufre a causa de sus pecados; esta solución hoy día ya no parece valedera.

El libro de Job es un ensayo de respuesta a esta angustiosa pregunta del sufrimiento del justo. Job es el tipo del justo probado por Dios; es despojado de sus riquezas, de sus hijos, de su nombre y de su salud. No tiene nada en qué apoyarse, ni siquiera su mujer, ni siquiera a un amigo. ¿Qué tiene Dios contra él? Quiere pasar su fe por la criba de la prueba y quiere purificarlo despojando a Job de la confianza que él ponía en su propia justicia. Job aprende entonces a no valerse para nada de sus méritos, sino solamente de Dios. Conserva la confianza en Dios, aún cuando todo le va mal y Dios lo hiere; aprende a callarse cuando tendría deseos de rebelarse; aprende a adorar a Dios en silencio, aun cuando lo hace pasar por caminos difíciles y desconcertantes. Job encuentra entonces su verdadera grandeza; es delante de Dios el "pobre" en la pobreza extrema. Consciente de su miseria original, despojado de todo y sobre todo de sí mismo, en el polvo y la ceniza, se inclina con amor y respeto delante de la trascendencia de Dios. No comprende lo que Dios quiere de él, pero en la fe obscura no duda en Dios.

"¿Quién eres tú, hombre, para discutir con Dios?".

"¿Dónde estabas tú cuando yo ponía los fundamentos de la tierra?".

Sexta etapa: bajo la opresión griega

Se levantan hombres, entonces, que desprecian sus bienes, su situación y sus vidas, y que tienen el atrevimiento de los "pobres

de Dios"; son los organizadores de la resistencia. Esos hombres, conducidos por los Macabeos, están prestos a sufrirlo todo. Ellos saben, nutridos como están por los *Libros sapienciales,* que las humillaciones y las pruebas son el camino de la gloria.

En esta época dolorosa, caracterizada por la inminencia de la muerte brutal, el pueblo de Dios descubre qué cosa es esa gloria reservada a los "pobres de Dios"; cómo en el destierro, la revelación hace un salto. Dos verdades exaltantes van a darles valor a los que resisten: la inmortalidad bienaventurada y la gloriosa resurrección.

No hay, pues, ningún peligro en practicar la pobreza hasta el final, hasta el desprecio de la vida, hasta el renunciamiento a sí mismo, ya que es precisamente la pobreza la que conduce a la gloria... Los "pobres de Dios" sabrán morir y despreciarlo todo por el Señor.

"Malvado; tú nos quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará por una vida eterna, a nosotros que morimos por ser fieles a sus leyes".

grita delante de sus verdugos uno de los 7 niños mártires.

El libro de la Sabiduría, que aparece sesenta años antes de la venida de Jesús, expresa toda la experiencia religiosa del pueblo judío, experiencia caracterizada por una profundización de la pobreza. Este libro canta con entusiasmo la felicidad eterna prometida a los perseguidos y a los pobres de Dios.

Acabamos de recorrer las seis principales etapas de la historia bíblica. Hemos visto que Dios se ha revelado como el Dios de los pobres, de los oprimidos y de los pequeños. Hemos descubierto que la palabra "pobre" ha recibido un contenido cada vez más lleno de valor religioso. Hemos notado que Dios, para modelar a su pueblo, lo ha sometido a la dura experiencia de la pobreza; su pedagogía ha sido muy neta. Hemos observado, sobre todo, que la revelación de Dios a los pobres ha progresado a la medida en que progresaba la intensidad de la pobreza. Es con ocasión de una prueba, de una crisis, de una humillación que Dios ha revelado algo más su verdadero rostro.

La tierra está bien preparada; el Dios de los pobres va a aparecer en persona. Sólo los pobres sabrán reconocer bajo el rostro del pobre Jesús, el rostro de Dios.

I I

La Revelación del Dios de los Pobres en la Nueva Alianza

Jesús el Pobre por excelencia

Después de haber hablado repetidas veces por los profetas, he aquí que aparece el Dios de los pobres, encarnado en la persona de un hombre pobre.

"Vosotros sabéis que El, siendo rico, se hizo pobre a fin de enriquecernos por su pobreza". (II, Cor. VIII, 9).

Notemos bien que el Evangelio no comienza en el cero. Cuando Jesús proclama: "Bienaventurados los pobres...", expresa una experiencia vivida desde 2.000 años por los fieles de Yahvé; hay ante El un auditorio compuesto de *anawims,* que conoce por experiencia toda la riqueza y toda la significación de esa palabra "pobre". Los fieles de Jesús serán los descendientes de esta larga línea de *anawims* que han descubierto paulatinamente al Dios vivo a través de la experiencia progresiva de la pobreza. El misterio de la pobreza, que es Jesús, lejos de escandalizarlos, los conducirá hacia un descubrimiento más grande del Misterio de Dios.

1) Jesús aparece como un pobre.

Es primero "un niñito envuelto en pañales en un pesebre".

En su ministerio, no posee nada propio; vive en las manos de su Padre. Rehusa interesarse en las querellas de herencia. Exige de sus discípulos la pobreza:

"Cualquiera que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". "Si tú quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dálo a los pobres, y después ven y sígueme".

No está deslumbrado por las riquezas que "los gusanos y la polilla roen, y que los ladrones pueden llevarse". Inquieta a los ricos (parábola del rico y de Lázaro) forzándolos a optar entre Dios y Mammón.

2) Jesús aparece como un amigo de los pobres.

Quienes lo acompañan y lo escuchan, son los "pobres y pequeños".

El sana a los enfermos. Por su bondad hacia los afligidos, muestra que Dios tiene una ternura particular por los desheredados. Tiene una predilección por esos enfermos que son los pecadores: "No he venido por los justos sino por los pecadores". Prefiere aún los pecadores a los justos que se saben justos, los "puros" (fariseos), los "buenos", que ponen su confianza en su propia justicia.

"Las prostitutas os precederán en el Reino de Dios".

dice a los fariseos que ponían su confianza en la fiel observancia de la ley. En efecto, hay un pensamiento que jamás se les ocurrirá a las prostitutas; es el de apoyarse sobre su virtud; por lo mismo, la misericordia de Dios puede ejercerse plenamente.

El no juzga por el peso del oro: "Esta pobre viuda ha dado más que todos". Sabe sin embargo, dada la oportunidad, apreciar los bienes de la tierra; tiene amigos de buena situación que le ofrecen banquetes; se hace invitar a casa de Zaqueo. Pero es libre frente a la riqueza. Sabe, al mismo tiempo, como más tarde San Pablo, estar en el despojo y en la abundancia; es por lo demás una de las riquezas de la pobreza el aprovechar las delicadezas de la Providencia, que ha establecido la ley del céntuplo.

3) Jesús, a todo precio, será el Mesías humilde, el "Servidor de Yahvé".

A pesar de la profecía de Isaías, el pueblo esperaba un Mesías resplandeciente de gloria, el Hijo del Hombre sentado sobre un trono de gloria (profecía de Daniel). La profecía de Daniel, anunciando un servidor que sufre, no calzaba con el pensamiento judío. Inconscientemente el pueblo judío había optado por el Mesías de gloria, renunciando a hacerlo pasar por el sufrimiento.

Desde el comienzo hasta el fin de su ministerio mesiánico, Jesús deberá vigilar para no ceder a la tentación de ir a la gloria sin pasar ante todo por la humillación del sufrimiento y de la muerte. Encontrará frente a El a su adversario personal, Satán en persona, que le propone servirse de su poder y le ofrece la posesión del mundo.

Satán es derrotado; no volverá más; pero organiza un *verdadero complot;* es la muchedumbre que quiere hacerle Rey; es su auditorio que lo abandona después de una tan hermosa ocasión fallida; es el grupo de los Apóstoles que lo sigue, pero sin entusiasmo, después del discurso sobre el pan de vida, donde Jesús explica que el verdadero reino es el del servicio; es Judas que no renuncia a su vieja concepción mesiánica y que, desconcertado por la orientación de Jesús, se apresta a traicionarlo; es un grupo de fariseos que le piden un signo en el cielo; es su familia que le pide manifestarse claramente; son los Apóstoles que quieren impedirle ir a Jerusalén donde "el Hijo del Hombre debe ser crucificado"; es Pedro que rehusa dejarse lavar los pies; es la muchedumbre que le grita "Desciende de la Cruz...". Hasta el último suspiro Jesús deberá enfrentar cara a cara este complot de Satán, que quiere impedirle ser el "Servidor" anunciado por Isaías, el Mesías humilde y sufriente.

Mesías humilde y sufriente, Jesús lo fue en plenitud.

Es el Verbo hecho carne: "Exinanivit semetipsum...".

Ha tomado la condición de esclavo, privado de todo derecho sobre su persona; tal es el sentido del lavado de los pies.

El no es nada por sí mismo; es todo dependencia del Padre. No es su voluntad sino la del Padre; no es su gloria sino la del Padre; no es su doctrina sino la del Padre; no son sus obras sino las del Padre. El desaparece totalmente delante del Padre.

Es todo obediencia a su Padre; es todo servicio de los hombres.

Es él "totalmente despojado"; todos los aspectos de su pobreza se reúnen en su Pasión: repartición de sus vestidos; en su misma muerte: nada donde reposar su cabeza; enterrado en la tumba de otro; abandonado de los suyos; viendo su amor rechazado y

* * * *

desconocido; no teniendo delante suyo sino una áspera oposición; condenado por los jefes del pueblo de Dios; solo y abandonado de todo, aún de su Padre... "Elí... Elí...". Es verdaderamente el pobre del cual Job no era sino un pálido anuncio... Es verdaderamente el Mesías humilde anunciado por Isaías: un Salvador incapaz de salvarse; un Rey despreciado; un Mesías hecho escarnio y condenado por su pueblo; un hombre al parecer abandonado de Dios.

Toda la experiencia de la pobreza se expresa totalmente en Aquel que nos revela en forma perfecta el rostro de Dios. En este supremo abajamiento, en efecto, una doble revelación subyacente en toda la historia de una antigua alianza aparece claramente:

a) La humillación conduce a la gloria.

El supremo rebajamiento es "la hora" de la glorificación, es la condición de la apoteósis. Para ser el Mesías de gloria anunciado por Daniel, era necesario antes ser el servidor de Yahvé anunciado por Isaías.

A los discípulos de Emaús, deshechos por este fracaso y que no habían comprendido nada de las Escrituras, Cristo resucitado, volviendo a tomar todo el pensamiento de la Biblia, les explica claramente:

"¿No era necesario que Cristo sufriera para entrar en la Gloria?".

La gloria del Hijo del Hombre, en su resurrección, tenía una condición absoluta: la humillación de la pobreza. Para El, el primero, era la condición de entrada en el Reino de Gloria.

b) El Pobre absoluto, es Dios.

Otro tema expresado por toda la Biblia es que Yahvé es el Dios de los pobres, que la pobreza es la condición de la revelación.

En esa suprema pobreza, el Verbo de Dios expresará y revelará en forma suprema el rostro del Dios Vivo; Dios es el pobre absoluto; no tiene nada; todo lo que es lo da.

"Es abajo donde se dice; yo tengo; en la altura se dice: *"Yo Soy"*. Precisamente bajo los rasgos de la pobreza se unen a la vez la trascendencia de Dios y su inmanencia, su distancia y su proximidad. El rostro que conocemos de Dios es el colgado de la Cruz y el pan que se da en comida. La pobreza no es una virtud de lujo, es la condición absoluta para conocer a Dios y para entrar en el Reino.

CONCLUSION

Hemos buscado la revelación de Dios en la Biblia, siguiendo las huellas de la pobreza. Voluntariamente hemos limitado nuestro tema; pero hemos seguido la ruta esencial.

"Tú te esconderás en el hueco de la roca y verás mi bondad como por el reverso, porque mi rostro es demasiado luminoso para ser visto". (Ex. XXXIII, 23).

"Yo te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los poderosos y se las has revelado a los pequeños".

La revelación, no lo olvidemos, no es un capital muerto; es el Dios vivo que quita sus velos, que se revela, que se muestra... Y El no se muestra sino a los pobres. El mismo es el pobre absoluto; El no se habría jamás mostrado ni manifestado sino por medio de los pobres.

Quedaría por explicar en qué consiste la pobreza según Dios, trazar el retrato del pobre según Dios, mostrar la importancia de la pobreza que es la condición de la revelación, la condición de la evangelización, la condición del crecimiento del Reino.

Hoy día, si la Iglesia quiere revelar el rostro de Dios, si quiere ser el signo de Dios vivo, en una palabra, si quiere llenar su misión esencial, debe ser esta asamblea de los pobres que clama al mundo la inmensa esperanza de los pobres: "El Cristo Glorioso lleva hoy día el universo y la historia hacia su complementación en la Gloria; los sufrimientos y las miserias del tiempo presente son el signo de un nacimiento maravilloso, ya que nuestro mundo doloroso no es sino la matriz de un nuevo mundo luminoso y glorioso".

Sin la pobreza, Dios no se revela, Cristo no se muestra, la Iglesia está deformada y no significa nada, el discípulo no es ya un testigo; el Reino de los cielos no es anunciado.

"Bienaventurados los pobres".

La Iglesia y la Reconstrucción del Sur

por Mons. Francisco VALDES S.
Obispo de Osorno.

La Iglesia ante la catástrofe.

PARA quienes la Fe es elemento vital del pensamiento, todo "es adorable" (León Bloy) porque la Providencia dirige infaliblemente el Universo, "disponiéndolo todo con fuerza y suavidad" (Sab. 8, 1). Inspirada en esta visión de fe, la carta Pastoral colectiva del Episcopado de Chile titulada "Deberes de la hora presente", interpretaba espiritualmente el terremoto de Mayo, fijaba los sentimientos, orientaba los juicios y dictaba las normas de acción para los fieles católicos de Chile ante la desgracia nacional.

Este documento podría resumirse en cuatro puntos fundamentales, que nos es grato reproducir brevemente para los lectores de Mensaje.

1.— "El dolor nos hace partícipes de la obra redentora de Cristo y colaboradores con El en la salvación de la humanidad. Descubrir este valor, aceptar y ofrecer el sufrimiento personal y colectivo es misión de los cristianos.

2.— "No hay mal que por bien no venga", lo que es el equivalente, en jerga popular, del axioma paulino: "todas las cosas cooperan al bien de los que aman a Dios". La entereza, caridad y voluntad de cooperación han sido demostrados y se han corroborado en el territorio agotado por sismos y maremotos. Barreras ideológicas y sociales se han borrado de un golpe, porque nada une tanto a los hombres como el dolor común.

"Bendecimos también a Dios porque en un mundo dividido y tenso, Chile ha servido de fraternal encuentro de todos los pueblos de la tierra".

Aunque para muchos círculos, especialmente oficiales, la obra realizada por la Iglesia, en el auxilio moral y espiritual, no menos que en la ayuda material mediante "Cáritas", haya pasado desapercibida, bien saben los fieles, y mejor lo sabe Dios, los sacrificios que se impusieron los obispos, los sacerdotes, las religiosas e innumerables apóstoles seglares para auxiliar a los damnificados.

3.— "Hemos visto con mayor claridad la fragilidad de nuestros recursos y la miseria silenciosa de una gran porción de chilenos llevada a sus últimas consecuencias por el cataclismo", dicen los obispos, y como consecuencia hacen un llamado a la sobredad y a la participación de los bienes, llamado que no es nuevo, pero que se hace más agudo que nunca, y que no cesará de golpear las conciencias hasta que termine o disminuya notoriamente el escándalo social de nuestra Patria.

4.— Es la hora de la reconstrucción material y moral, lo cual requiere un esfuerzo supremo de virtud cristiana y cívica.

"Hay que encarnar en nuestra conducta personal y social los ideales de las bienaventuranzas evangélicas. En medio de las angustias del presente la Iglesia pide a todos sus hijos mirar con confianza el porvenir".

"Sobre las ruinas materiales ella nos señala el camino hacia Cristo".

El sismo levantó a la Iglesia —a todos los cristianos— a lo alto de la Cruz para la revisión de los verdaderos valores y del concepto mismo de la vida.

Dentro de estas perspectivas generales, contemplemos ahora algo más detenidamente el panorama de las ruinas y los proyectos de reconstrucción.

LAS RUINAS.

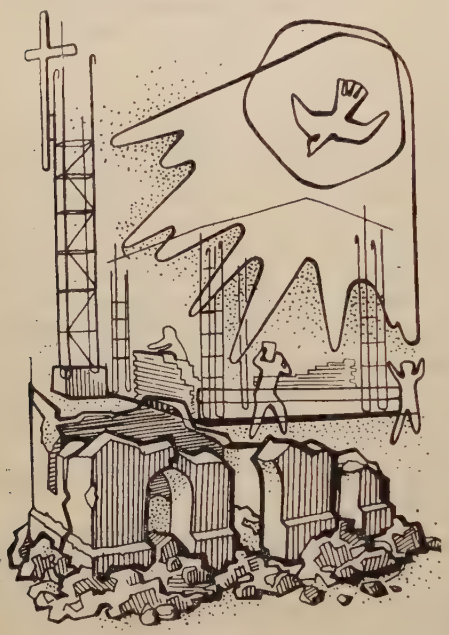
Antecedentes sobre la edificación eclesiástica del Sur.

Deténgamonos primero en la consideración de algunos antecedentes relacionados con la edificación de la Iglesia en el Sur.

Diversamente al resto del territorio, y más aún al resto de América hispana, nuestro Sur —con excepción de Concepción y Chiloé— careció de período colonial. Los recuerdos arquitectónicos que la Colonia dejara a la posteridad, lo mismo que ciertas tradiciones de sabor hispánico o mejor di-

cho del antiguo Chile, y que constituyen una herencia religiosa popular significativa, faltan casi por completo en la región austral.

En Concepción los terremotos, y más al sur los araucanos se encargaron de ir borrando las huellas arquitectónicas de la Colonia. En el siglo pasado sólo Concepción y Ancud tenían una vida católica desarrollada y fueron hasta 1920 las únicas diócesis de Santiago al Sur. Valdivia y Osorno eran pueblos poco hospitalarios, sometidos a las malocas araucanas. Temuco, Pto. Montt, Villarrica no existieron hasta fines del siglo.



Los Angeles, Mulchén, Angol, Victoria, Ercilla, Traiguén, Collipulli eran misiones franciscanas junto a un fortín de la pacificación.

Otro tanto lo eran, al sur de la Araucanía, Río Bueno, San Pablo, Calbuco, etc. que llegaron a ser los pueblos de hoy sólo en este siglo.

La Araucanía (desde Cautín hasta el Río Bueno), territorio dominado hasta fines del siglo por los araucanos y confiado a los capuchinos, tuvo y sigue teniendo su carácter bien definido, con la unidad de un territorio misional de desarrollo independiente del resto del país, sin influencia religiosa de él, dependiente de Propaganda Fide y con marcada influencia germánica, debido al gran contingente apostólico que lleva 60 años de acción religiosa y cultural.

Llanquihue llegó a formar su carácter católico con fisonomía integramente germánico, tanto en su Puerto marítimo como en los pueblos surgidos a la orilla del gran lago.

En cambio Chiloé formaba ya desde 1842 una Diósesis de floreciente cristiandad que daba, en medio de su pobreza y de sus limitaciones de aislamiento isleño, sus mejores energías al culto y al clero. Llegó a contar a principios de este siglo con 28 iglesias y cerca de 300 capillas, todas ellas de madera y típicas en su género.

De todo esto se colige, por una parte, la disparidad del desarrollo de la vida de la Iglesia en la época reciente; por otra parte el carácter de Iglesia naciente, precisada a acomodarse en un Chile austral también naciente y hoy lleno de pujanza; y, además, una diversidad notable de elementos religiosos en cada una de las 10 diócesis que hoy se encuentran, por vez primera, en una tarea material común de reconstrucción.

Los estilos de iglesias en la zona austral, si de estilo puede hablarse, no han significado ningún arte determinado. Por el contrario en medio de la escasez, se ha pretendido importar elementos de tradición no siempre acertados, acomodándolos a las condiciones y materiales de construcción. Sólo cuando los prelados, sacerdotes o arquitectos[1] tenían buen gusto o cierta formación clásica, lograron dar a los templos, recintos del culto y de la oración de los hijos de Dios, esas proporciones que producen la sensación de lo sagrado.

En total 58 iglesias y más de 100 capillas, una tercera parte de las existentes en la zona desvastada han quedado en tal forma destruídas que será preciso edificarlas de nuevo.

Si nos referimos a la ornamentación, sólo el elemento proveniente de la época anterior a 1850 goza de algún valor artístico. Todo lo posterior, en lo nacional, va significando una creciente decadencia artística, hasta llegar a esa profusión detestable de imágenes de yeso producidas en serie, de feos moldes y peores colores, que en buena hora vino el terremoto a reducir a pedazos. Será preciso vigilar para que la ornamentación del futuro no sea producto de santeros negociantes sino del arte surgido de la Fe, de la piedad y del amor.

Las catedrales destruídas

Ellas han sido 6. En realidad sólo 2 de ellas son de lamentar: la de Villarrica, recién construída, de concreto armado, espaciosa y bien terminada, con su airoso campanario, que ha quedado inservible por falla, al parecer de cálculo asísmico, malas mezclas y fallas de subsuelo. Y la de Ancud, verdadero monumento arquitectónico de grandiosidad única en la zona austral, producto del genio de Mons. Ramón Angel Jara y de su hermano arquitecto. Ha quedado en condiciones irreparables, esperando, sin embargo, las últimas resoluciones ante la resistencia de los isleños que la amaban.

La de Los Angeles, recién erigida en catedral, no era sino una vetusta y vulgar iglesia parroquial, que quedó desplomada y agrietada. La de Temuco, de buenas dimensiones pero de feas líneas en su ampulosidad, resultó con la fachada desprendida y grietas que no parece factible reparar. La de Valdivia, recién restaurada, de mal material y gusto rebuscado y además insuficiente, se vio en tal for-

[1] Rara vez en el Sur, fuera de Concepción y Chiloé, se encargó a los arquitectos las obras eclesiásticas antes del año 20.

ma desplomada que hubo de ser prontamente demolida. En cuanto a la de Osorno, espaciosa, de pésimo gusto arquitectónico, sus muros resistieron parcialmente mientras la falsa bóveda resultó deformada y su fachada quebrada, y será preciso reedificarla renovando la estructura total para que responda al ideal de una iglesia catedral.

El sismo se encargó. pues, de ofrecer a los cristianos de hoy la tarea de levantar, además de sus parroquias y capillas, estas seis catedrales que reclaman las ciudades cabeceras de la vida cívica, cultural y religiosa de la zona austral.

Casas parroquiales

Bien sabido es que —con cierto orgullo lo decimos los sacerdotes de Chile— nuestro clero parroquial, por lo general, y sobre todo en el sur, ha compartido más de cerca el standard de vida del sector proletario que el del sector capitalista. Sin embargo, no puede la Iglesia mirar con indiferencia que la insuficiencia de habitación signifique para los pastores de almas y ministros del altar, un atraso y un obstáculo en el cumplimiento de su sagrado ministerio. Las casas parroquiales son en su mayoría muy modestas y pobres. De ellas 37 han quedado arruinadas y casi todas dañadas por el sismo.

Seminarios, colegios, escuelas

En cuanto a los colegios, vienen en primer lugar los 3 seminarios destruídos total o parcialmente. El tradicional Seminario de Concepción, de gloriosas tradiciones, ya sumamente averiado en 1939, ha quedado en la actualidad en condiciones totalmente ruinosas, fuera de la nueva sección construída después del sismo anterior. El de Ancud, lo mismo que el moderno Seminario de Puerto Montt, fueron en tal forma afectados que el trabajo de reparación equivale a una nueva construcción.

Colegios de segunda enseñanza entre ellos establecimientos de tanta magnitud como el Instituto Salesiano de Concepción, la Providencia de Temuco y otros, en total 13, han sido reducidos a escombros. Unas 25 escuelas primarias han sufrido la misma suerte. Cuatro edificios de renta de diversos obispados han dejado de producirla por su mal estado.

Tales son las pérdidas que sufrió la Iglesia de Chile austral. La reconstrucción, en las 10 diócesis damnificadas, costará 19 millones de escudos, según el presupuesto general calculado por la Comisión Episcopal de Reconstrucción constituída en la Asamblea plenaria del Episcopado de julio del presente año.

Mientras tanto, la Iglesia careciendo de templos tiene que hacer frente a las necesidades del Culto divino, bajo el recio clima del Sur, y se ve obligada a evacuar escuelas y colegios renunciando a educar a sus hijos bajo su mirada. Años de penuria y mal alojamiento para sus fieles y los ministros del altar significan una preocupación de amargo sabor para los pastores diocesanos que han asumido las responsabilidades de la Grey de Jesucristo con plena conciencia de su significado.

Sabemos, sin embargo, que las dificultades, los sufrimientos, las luchas y los trabajos son el patrimonio esencial de la Iglesia, encabezada y representada por sus obispos, que han recibido esta legítima herencia de su Fundador. En el dolor se prepara el Reino de Dios en el tiempo para la eternidad.

LA RECONSTRUCCION

Teniendo que integrarse la reedificación de los edificios de la Iglesia dentro del marco de la vida eclesial y civil de la región, quiero empezar estas reflexiones acerca de su reconstrucción con tres consideraciones generales: recordar el carácter divino y humano de la Iglesia, precisar el papel de los seglares en ella, y situar las necesidades del clero dentro de las más generales de la zona.

La Iglesia, sociedad humana y divina

No han faltado en los largos siglos de la era cristiana quienes han visto un debilitamiento del Evangelio salvador en el uso creciente de medios materiales o riquezas que se han acumulado en la Iglesia: "Nada llevéis para el camino, ni alforjas, ni calzado, ni dos túnicas, ni dinero" (Mat. 10, 9). De ellos surgieron en el seno mismo de la Iglesia esas reacciones auténticas contra ese "aburguesamiento", cada vez que el favor del Estado, el acumulamiento de las riquezas o la vanidad del triunfo han amenazado mudar la esencia del Evangelio que da vida al cristianismo.

Sin embargo, como sociedad de hombres, la Iglesia, junto con velar por el Espíritu que le ha sido infundido, necesita valerse de medios humanos y materiales, para la subsistencia de sus ministros, el ejercicio del culto, la educación, la propaganda, etc. Esto es obvio. Pero sucede que con la rutina se llega a la indiferencia, y con la indiferencia a la inacción, hasta tal punto que la

Iglesia llega con igual facilidad, por una parte, a carecer de recursos materiales suficientes para subsistir y avanzar, y por otra de cultores de esa santa pobreza que enriquecen el alma de la Iglesia y garantizan en ella la acción del Espíritu.

Por otra parte, si el progreso en la producción, elaboración y uso de los medios materiales hace avanzar a la humanidad hacia cierta clase de perfección, no se ve por qué razón todos esos medios, que llamaríamos "medios ricos", no podrían ser bien utilizados para el incremento del Reino de Dios, "ad maiorem Dei gloriam".

Poner en obra todos los recursos humanos que pueden prestar auxilio, y permanecer plenamente libre y desprendida en su mismo uso, es la línea de conducta que se ha esforzado en guardar la Iglesia en su obra apostólica.

La tarea de los seglares

Si bien en la "edificación del Cuerpo de Cristo" todos los miembros tienen su actividad peculiar, se produce en este momento histórico de Chile una ocasión en la cual más que nunca urge esta colaboración. Durante esta fase vital de la reestructuración exterior de la Iglesia en sus edificios, dejar toda la tarea a la Jerarquía y al Clero sería reducirlos a la inacción espiritual. Como igualmente el abocarse el clero por su sola capacidad y responsabilidad a las tareas de reconstrucción, sin el concurso indispensable de los técnicos, economistas, sociólogos y artistas, sería reducirse a una estéril impotencia o a una labor incompleta, limitada y deficiente en todo sentido.

Muchos seglares preparados y generosos han de saber que los pastores esperan su consejo, su participación y su colaboración, lo que deberían ofrecer sin demora. Igualmente muchos pastores deberían abrir más las puertas al concurso de los seglares para despertar en amplios sectores el interés por la reconstrucción de la Iglesia del Sur y agrandar las perspectivas de sus obras.

Para los profesionales católicos organizados se abre un gran campo de acción en la asesoría técnica jurídica y económica de la reconstrucción, empeñando su labor junto con los obispos, sobre todo en aquellas diócesis donde la carencia de profesionales católicos dificulta y retarda esta urgente labor.

Conciencia social

Otras consideraciones detienen a la Iglesia antes de abocarse a la reconstrucción de sus templos. El criterio de reconstrucción para ella no puede disociarse de las circunstancias en que cumple hoy su misión entre los hombres. La pobreza real de sectores mayoritarios y la carencia de habitaciones constituyen un problema humano de más urgente solución que el esplendor del culto.

Al déficit nacional de viviendas se añadió de golpe la destrucción de muy numerosas habitaciones. Hemos visto hacinarse centenares de familias en barracas y bodegones, y aumentarse las poblaciones tipo callampa en los suburbios de todas las ciudades sureñas, debido al éxodo de campesinos y aldeanos que, al perder su pobre vivienda, se han refugiado en la ciudad y necesitan habitación para el próximo invierno.

Los planes oficiales de construcción de viviendas populares, por mucha eficiencia que muestren, son lentos de ejecutar, y no lograrán, con la mejor voluntad y la máxima energía, solucionar a breve plazo este problema, que la Iglesia mira como suyo. A los cristianos corresponde promover con la mística de la acción, de la justicia social y de la caridad, un movimiento general hacia la construcción de viviendas populares.

Un reciente llamado de los obispos del Sur a sus fieles para promover en sus diócesis la obra "TECHO" les inducirá a afrontar la construcción de 1000 viviendas en las ciudades de Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud. Para esta obra cuentan con la colaboración técnica de la Central de TECHO en Santiago y la conducción de la autoconstrucción ofrecida por la FEUC, que se dispone a trasladar sus contingentes voluntarios a dichas ciudades.

En Puerto Montt, fueron edificadas más de doscientas viviendas económicas por un equipo de TECHO que se trasladó en pleno invierno desde Santiago. Recientemente, el obispado se ha hecho cargo de una nueva cooperativa de autoconstrucción en un terreno adquirido por la misma coooperativa.

Por su parte la CORVI y algunas Municipalidades pondrán a disposición terrenos urbanizables, quedando a la generosidad de los cristianos el ofrecimiento de fondos y materiales destinados a la autoconstrucción

de las poblaciones TECHO. Ya en Puerto Montt este movimiento dio sus primeros frutos en más de 200 viviendas levantadas en pleno invierno después del sismo.

Otros planes de reconstrucción está estudiando el Instituto de Vivienda Cáritas, INVICA.

Ventajas y desventajas de la centralización de los servicios de reconstrucción.

La entusiasta voluntad de colaboración, muestra de la unidad espiritual de Chile, movió a no pocos seglares, maximamente dirigentes de movimientos apostólicos de la Capital a organizar una Comisión de orientación y planificación de la reconstrucción de bienes eclesiásticos del Sur. La utilidad y las incomparables ventajas de un organismo central que tomara a su cargo las tareas jurídicas, administrativas y económicas quedaron bien de manifiesto en los ofrecimientos e informes que circularon por las diócesis daminificadas durante la efervescencia producida por el sismo. Llegar a la realización de esta aspiración sería ciertamente un paso muy significativo. Por desgracia, está a la vista que Chile y la Iglesia en él carecen del suficiente grado de madurez para llegar a una efectiva y eficaz centralización de las principales tareas comunes mencionadas.

La configuración jurídica de la Iglesia, cuyas diócesis no tienen entre si relación de interdependencia; la situación histórica, geográfica y cultural de cada una de ellas; la misma "loca geografía" de nuestra larga y angosta faja de tierra con la dificultad de transporte para sus descomunales distancias desproporcionadas al volumen hacen improcedente tal centralización. Bastante sufren las provincias bajo la centralización administrativa, y bastante padecen el abandono de parte de la Capital, a pesar de la legislación vigente y de los fondos del Erario Nacional. Más inoperante resultaría para la Iglesia en la tarea de reconstrucción una centralización obligada, a pesar de que en principio significaría óptima base para la labor común de las diócesis damnificadas.

En busca de un estilo sagrado

Por primera vez asistimos a una construcción simultánea de tantos edificios de culto. Múltiples consideraciones de orden técnico, económico, climatérico, sociológico, litúrgico deberían conducir su reedificación para que satisfagan las necesidades de la Iglesia en el período que se abre ante ella. Los especialistas de la edificación tratarán de abarcar todas las consideraciones imaginables, con el objeto de reducir a una elaboración íntegramente racional y sistemática la proyección de la reconstrucción de iglesias de la zona Sur.

Como ya lo dijimos, sería un utopía pretender abarcar en un plan perfectamente unificado esta obra que durará más de un lustro y estará sometida a muy diversos factores.

Menos podría pensarse en unificar el estilo ante posibilidades, regiones y climas tan diversos.

Sin embargo, una serie de ofrecimientos y empeños han dado margen a la organización de una "Comisión de orientación y planificación de la Reconstrucción" integrada por profesionales católicos de la Capital, asesorados por la Comisión Episcopal correspondiente.

La Escuela de Arquitectura de la U. C. de Valparaíso ofreció a dicha comisión sus servicios, y después de dos viajes de información y estudio emitió dos memorandums sumamente completos en cuanto a la teoría especulativa de la reconstrucción, pero escasos de datos concretos. Se trata en realidad de una investigación como base a un estudio de orientación.

Ciertamente que el pensamiento litúrgico, sobre el cual tanto insiste la Facultad, producto de un época histórica que ha vuelto a descubrir los tesoros del culto religioso en sus elementos esenciales corresponde a los más íntimos deseos de la Iglesia.

No podrá, "sin embargo", pretenderse imponer una innovación que rompa súbitamente con tradiciones católicas que han tomado cuerpo a través de siglos en el seno de la Iglesia chilena. La evolución artística debe estar de acuerdo con el avance de la época, pero no significar ruptura ni innovaciones inusitadas que susciten discusiones y resistencias.

Es indudable que deberán tomarse en cuenta ciertas bases insustituibles de solidez ante la inminencia de los sismos que la

experiencia ha puesto nuevamente a la luz: de sobriedad y sencillez, ante la escasez general de recursos; de espiritualidad en formas, armonía de líneas y proporciones: de plasticidad y perspectiva y no de rigidez estática y funcional; y sobre todo de inspiración sagrada, elemento que va indispensablemente unido a ciertas tradiciones eclesiásticas y litúrgicas que no sin trastornos en los sentimientos pretenden mudar, o eliminar a veces, los revolucionarios promotores del arte moderno al alcance de pocos intelectuales.

No hay que olvidar que el depósito de la Revelación entregado a la Iglesia tiene fuerza suficiente para inspirar a los artistas más eximios, y que por lo tanto no tiene necesidad la Iglesia de ir tras un arte rebuscado para inspirar a su fieles en su piedad litúrgica personal y comunitaria. No en vano la liturgia de la Iglesia se ha mostrado siempre tan celosa de sus multiseculares tradiciones.

La posición, por tanto, de la arquitectura sagrada ante la magna tarea de reconstruir 6 catedrales, 38 iglesias y más de 100 capillas, deberá ser sumamente atenta para corresponder con eficacia a la nueva época que la Iglesia enfoca en nuestros días, sin romper la continuidad de conceptos dentro de un generación.

Reubicación

Un aspecto sumamente necesario de estudiar en la reconstrucción es la ubicación de los centros de vida religiosa, como son parroquias, capillas, escuelas y conventos. El crecimiento de las áreas urbanas, los desplazamientos originados por el sismo, y otras circunstancias ya anteriores a él, exigirán una seria y enérgica revisión, pues las necesidades de los fieles ante la escasez de recursos existentes deberá ciertamente primar ante ciertas tradiciones o devociones que, con las mudanzas mencionadas, carecen relativamente de importancia. Es imposible, sin embargo, privar totalmente y de golpe a un pueblo de sus tradiciones. Toda reforma, aún la más radical, ha de verificarse con aquella prudencia y aquel compás que deja lugar a toda reacción para mudar profundamente su posición, lo que requiere un tiempo mínimo. Naturalmente el terremoto ofrece una preciosa ocasión para planificar racionalmente la reconstrucción.

Bases económicas de la reconstrucción

La gran proveedora de la Iglesia en 20 siglos no ha desfallecido ni la ha desfraudado: la Providencia Divina. Sólo el amor sabe contar con este factor incontrolable por los cálculos humanos. Y como la Iglesia es ante todo la obra del Amor de Dios, ella siempre contará con la Providencia para sus necesidades. Las amonestaciones y profecías evangélicas al respecto se han visto confirmadas fehacientemente y sin defección en la Historia de la Iglesia.

Al poner, sin embargo, el Divino Fundador su obra en manos de los hombres, les impuso el sagrado deber de velar sobre ella como si íntegramente dependiese de ellos, de su comprensión, de su inteligencia, su dedicación, su prudencia, su entrega y su generosidad.

La preocupación por la Grey recibida en custodia consume literalmente a los Pastores, máximamente ante los inmensos problemas pastorales que trae consigo la emergencia de la situación producida.

A tres fuentes de ingresos pueden reducirse las posibilidades de recursos para la reconstrucción: los recursos de la propia diócesis, los créditos del Estado y el recurso a la limosna de la Iglesia Universal.

El primero, naturalmente, es exiguo. La renta de los obispados damnificados en tiempos normales no cubre los gastos ordinarios del culto, del clero y de las obras. Las diócesis antiguas, como Concepción y Ancud, poseen algunos bienes de renta, herencia de tiempos de mayor fe. Las más recientes carecen de fundación, o muy poco significan las que tienen. En algunas diócesis los edificios de renta quedaron destruídos, como en Valdivia y en Ancud, y por lo tanto cerrados sus ingresos.

Sin embargo, pasado el período de anormalidad se podrá contar con la colaboración de los fieles según sus posibilidades y la comprensión de sus responsabilidades. Se impone una reeducación de la grey en cuanto a la participación metódica de los seglares en las tareas de la Iglesia. La inercia proveniente de la época en que el Estado, la Corona, corría con el presupuesto del

culto, ha dejado una herencia triste demasiado prolongada. Sabido es que por devoción o afición muchas personas son capaces de desembolsos insignes dedicados a formas favoritas del culto. Su generosidad es más subjetiva que objetiva. Por desgracia a menudo más interesada que generosa.

Es cierto que si la cooperación económica a la obra de la Iglesia fuese considerada en su justa proporción por todos los católicos, tendría ella lo suficiente para desarrollar su programa en tiempos normales, y una entrada significativa en la emergencia presente.

La segunda fuente de ingresos para la reconstrucción son los créditos del Estado. La Ley de reconstrucción ofrece una facilidad grande para la reconstrucción. Sin embargo, habrá que esperar los dictámenes de la Dirección General de la Corvi y las órdenes de pago, lo que puede significar meses y años de tramitaciones y esperas.

Por otra parte los solicitantes tendrán que contar con los suficientes ingresos para devolver los préstamos y sus intereses.

Las limosnas de la Iglesia Universal serán, sin duda, el aporte más significativo para la reconstrucción. También el resto de Chile se hará presente una vez más al llamado del Episcopado en la próxima colecta nacional para las iglesias destruídas por el sismo.

En cuanto a la colaboración extranjera, la primera en llegar fue la del Vaticano. Luego la de Argentina, destinada en particular a la Arquidiócesis de Concepción.

Para solicitar la colaboración de los episcopados de las naciones de mayor desarrollo económico fue enviado el Obispo de Valparaíso, Mons. Raúl Silva H. quien ha traído consoladoras promesas, sobre todo de los E.E. U.U y de Alemania, cuyos aportes ya han comenzado a llegar.

La distribución de la ayuda extranjera quedó confiada a la Comisión Episcopal instituída para ello, que se atendrá a las normas emanadas de la Asamblea Plenaria reunida el presente año.

Pastoral fundamental de Reconstrucción

La obra de la Iglesia no se detiene, ni puede esperar la reconstrucción de sus edificios. Antes por el contrario, parece que los tiempos anormales, lo mismo que los Ejercicios Espirituales, son un período apto para una revisión de valores y de métodos.

Así el culto, si no puede realizarse con el esplendor de las ceremonias, podrá durante este período de emergencia ganar en la participación de los fieles y en la intimidad de locales en que es fuerza prescindir de todo lo exterior. Se podrá, como en las catacumbas, acumular energías espirituales para surgir después a una influencia restaurada sobre la vida de la sociedad.

Muchas virtudes cristianas, al parecer menos preciadas en amplios sectores católicos del presente, tendrán mejor ocasión de cultivarse: nuestra condición de forasteros y peregrinos sobre la tierra; la sumisión de la Criatura humana al Plan de Dios tan distante de los proyectos humanos "como dista el oriente del occidente";el sentido de la igualdad, fundamento para la virtud de la justicia y de la caridad, todas serán objeto de una pastoral de fisonomía peculiar que, según el enfoque de los pastores, podrá tener proyecciones muy favorables para el porvenir de la Iglesia.

La estructuración de la comunidad cristiana, llámese barrio, gremio, parroquia, convento o diócesis, tiene una ocasión favorable, habiéndose debido romper moldes y estratos que posiblemente detenían la obra del Espíritu de Dios.

Si todos los pastores de almas comprenden a fondo el significado espiritual del terremoto y saben deducir las consecuencias pastorales que de este acontecimiento se desprenden, ciertamente un cúmulo de consecuencias positivas resultarán para la Iglesia.

El soplo del Espíritu, al decir del Salmista, renovará la faz de la tierra. He aquí que sobre las ruinas materiales producidas por el sacudimiento apocalíptico de la corteza terrestre en el Sur de Chile, al soplo de su Espíritu, encarnado en el Cuerpo vivo de la Iglesia, no dudamos que se realizará, más que la reconstrucción material de los edificios eclesiásticos, la renovación espiritual de aquellos para quienes éstos son destinados, los hijos de la luz.

* * * * *

Crudeza Literaria y Moralidad

por Juan PINCHEIRA, S. J.

Adaptado del artículo " Bad morals, good books" de Harold C. Gardiner, S. J. publicado en "Catholic Mind", (New York), septiembre 1960.

LA tendencia a simplificar la realidad es una tentación que acecha al hombre en todas las épocas de su vida: el niño es incapaz de captar las razones de la madre que le prohibe jugar con un arma peligrosa; él sólo quiere divertirse. El estudiante no comprende por qué es necesario trabajar tan arduamente para obtener un título universitario: él querría simplificar y acortar la enseñanza. El revolucionario fogoso resuelve de una manera simplista y tajante los problemas que aquejan una nación, eliminando a todos aquellos que no piensan como él! Las soluciones extremistas —en el fondo, las más fáciles, porque eliminan algunos de los elementos del problema— se incuban en estas visiones parciales y tendenciosas de la realidad. El hombre se resiste a someterse al juego complicado de las distintas modalidades de la vida y prefiere engañarse, "creando" *su* propia realidad, o bien, buscando encararse con una realidad mutilada, fácil de ser condensada en fórmulas.

Esta tendencia a la simplificación tan común en el nivel de las acciones de la vida cotidiana se abulta cuando la persona es solicitada por hechos y acciones que deslindan con el plano de la conciencia. Entonces, se buscan "formulitas" que nos eviten el pensar por nosotros mismos.

Redacta algunos reglamentos y la vida no tiene otro horizonte que el de la aplicación servil de los mismos.

El muchacho acude al P. Espiritual para que le diga clara y definitivamente si besar a una muchacha es o no pecado.

El padre de familia o el profesor buscarán la condenación abierta y total de los coléricos o de la música moderna. Más de una vez, los educadores pedirán que se prohiba terminantemente la lectura de un libro o una novela determinada, y no contentos con ello, buscarán la condenación completa de un género de obras literarias. El problema de las lecturas y entretenciones juveniles se encarama, entonces, al tapete de la actualidad, surgen las discusiones, se organizan foros, se apasionan los ánimos y se llega, finalmente, al descontento, la exageración y condenación mutua.

Pero, ¿es todo tan sencillo? ¿Se trata solamente de aprobar o condenar un libro, una acción, una película de una vez por todas y para cualquier tipo de personas? ¿No existen circunstancias que hagan que un libro sea conveniente para una clase de personas y desaconsejable para otras?

Este problema será el objeto del presente artículo, sin pretender, por ello, ser exhaustivos.

Nos contentaremos con dar algunas directivas que pueden ayudar en la solución

de los casos particulares. Pretender hallar en estas líneas la solución para todos los casos es caer, simplemente, en la rutina de las "formulitas".

El problema

Para entrar en materia nada más fácil que plantearnos una pregunta muy sencilla, tal vez demasiado simple: ¿Pueden la mala conducta moral y el ambiente malsano en que se mueven los personajes de una obra literaria hacer que ésta sea buena? La respuesta es tan sencilla como la pregunta misma: NO.

Las razones que motivan esta respuesta no son difíciles de descubrir: todos los elementos que entran en la composición de un libro deben ser tomados en cuenta en el juicio que una persona o un crítico emiten sobre el libro. Estos elementos son —para nombrar sólo algunos pocos— la historia o trama de la obra, la delineación de los caracteres, el estilo del escritor. *Y* el ambiente o atmósfera total en que se mueven los personajes. Pretender juzgar un libro sólo en función de uno o varios de estos elementos con exclusión de los demás equivale a distorsionar el conjunto de la obra, cayendo en un simplismo fácil y cómodo. Ahora bien, si el ambiente en que se mueven los personajes es moralmente malo o muy peligroso, el libro no sólo es moralmente peligroso, sino también artísticamente inferior, por que el impacto moral que produce una obra literaria forma también parte del aspecto artístico del libro, así como son parte de él la trama y la delineación de los caracteres.

El planteamiento de la pregunta anterior y su respuesta no han cubierto todo el problema: en realidad no han hecho otra cosa que introducirnos al amplio horizonte de los problemas morales. Una distinción, pues, se impone. Un libro no es *necesariamente* inmoral por el sólo hecho de contener incidentes, caracteres o situaciones que son inmorales. El autor puede pintar o delinear la inmoralidad sin que recaiga sobre él la acusación de haber escrito un libro inmoral. No se requiere ser un especialista en literatura para llegar a esta conclusión. Gran parte de lo mejor que ha producido la literatura mundial discute o presenta actitudes que son moralmente malas. Las tragedias de Shakespeare, por ejemplo, describen asesinatos, pormenorizan envidias, dejan al descubierto envidias secretas, ingratitudes, infidelidades conyugales, orgullo, deshonestidad, etc.

¿Cómo justificar la presencia de tales acciones inmorales dentro de las obras lite-

rarias? He aquí un problema que podrá intrigar a muchos, pensando que será necesario todo un malabarismo dialéctico para poder legitimar la inclusión de estas acciones en una obra de arte. La razón es más bien sencilla: las acciones inmorales (al decir inmorales no sólo tenemos que circunscribirnos a las acciones sexuales, como es la tentación de la mayoría de las personas) tienen un lugar justificado en la literatura porque la mayor parte de los grandes dramas y novelas poseen como tema central un conflicto entre el bien y el mal, la justicia y la iniquidad. Y si el conflicto tiene que ser verdadero, real y convincente, las actitudes inmorales deben ser presentadas en forma tan realista como tendrían que serlo las actitudes y acciones con las cuales entran en colisión. No es, pues, sobre la mera presencia de acciones inmorales en la trama que hay que basar la decisión sobre la bondad o ma-

licia moral de un libro. Esta decisión debe depender, más bien, de la actitud general que toma el autor frente a la moral; actitud que aparece en forma de impresión global predominante. Los tintes inmorales de un libro harán que éste sea inmoral si el autor causa la impresión predominante de perdonar, excusar y aún admirar y hacer atrayente la inmoralidad que él cree retratar. Shakespeare, ciertamente, no excusaba el asesinato cometido por Macbeth, ni menos sugería que el espectador o lector, como fruto del contacto con su obra, alimentase deseos ni sacase fuerzas para perpetrar él, personalmente. unos cuantos asesinatos.

¿Academismo?

Estas reflexiones podrán parecer académicas, pero no lo son. Ellas deben encontrarse en el núcleo de las directivas que los padres y profesores pueden y deben dar a los jóvenes. Más aún, ellas constituyen un punto de discusión y conversación que surge a cada momento con la publicación de novelas modernas. Para probar esta afirmación basta sólo con mirar y comprobar las discusiones acaloradas y las críticas que han suscitado libros como los de Graham Greene, o "Daniel y los leones dorados" de José M. Vergara y, últimamente, "El Abogado del diablo" de Morris West.

En éstas y otras publicaciones semejantes, las situaciones inmorales, el lenguaje crudo y las acciones malas no son presentadas por el puro afán de mostrarlas, excusarlas o aprobarlas. Ellas forman parte necesaria de la escena total, tal como la ha concebido y planeado el cerebro del escritor. Si se quiere, por lo tanto, que los jóvenes tomen contacto con las grandes obras literarias, pero con visión amplia y madura, deben ser educados y formados de modo que vislumbren y comprendan el lugar legítimo que deben ocupar en los libros las acciones malas e inmorales, siempre que éstas pretendan mostrar el contraste que existe entre la virtud y el mal, la nobleza y la maldad. Sin una sólida formación los jóvenes serán presa fácil de la primera filosofía que les salga al encuentro en un libro moderno. El cristianismo es eminentemente positivo; no debe, por lo tanto, encerrarse en el "ghetto" de las prohibiciones, ni mantener una posición meramente defensiva frente a los ataques organizados del mal. No se educa a los jóvenes para que vivan rodeados de una seguridad "burguesa" frente a un mundo hostil; se los forma para lanzarlos al saneamiento y la conquista de un mundo que ya, hace largo tiempo, ha perdido el sentido de los valores naturales y divinos.

Directivas cristianas

El problema de dar un juicio certero y equilibrado sobre la inmoralidad de un libro y el impacto que éste produce en el lector, es un problema arduo. Poseemos, sin embargo, los criterios y normas de juristas eclesiásticos autorizados quienes tratan el asunto al comentar ciertas secciones del Derecho Canónico que tocan a la prohibición de aquellos libros que son "ex profeso", es decir, explícitamente, obscenos.

Un libro, al decir de estos comentaristas, no ha de ser tachado de obsceno sólo porque posea pasajes que pinten o presenten acciones inmorales. La obscenidad de una obra literaria debe ser determinada teniendo en cuenta el carácter o la naturaleza total (tota indolis o tota natura) del libro. Muchísimas veces un libro es declarado obsceno o inmoral no porque describa acciones obscenas —ellas podrían hallarse ausentes—, sino porque la filosofía de la vida que se respira en la atmósfera en que se mueven los personajes, es, en sí, mala e inmoral.

Es posible y necesario educar a los jóvenes en esta capacidad de contemplar objetiva y fríamente el lugar que ocupa la inmoralidad en las obras literarias. Aislar los pasajes inmorales para concentrar morbosamente la atención sobre ellos y, luego, juzgar todo el libro a la luz de esos pasajes, es simplemente pasar por alto, ignorar la verdadera significación del libro. Que lectores inmaduros —por su escasa edad o por falta de desarrollo emocional— tiendan a aislar tales pasajes e instalarse en éstos, eso revela una falta en ellos y no, necesariamente, en el libro. Aunque parezca raro, un gran

autor, y, en general, cualquier buen autor, trabajando honradamente, con gran integridad y sentido de responsabilidad, puede tratar —y muy a menudo lo hace— delinear o pintar situaciones y acciones inmorales, pero las encara en forma moral.

Lectura creativa

El lector también tiene su responsabilidad: la de colocar, recrear estos aspectos inmorales, dentro del contexto construído por el autor. Existe una lectura creativa (creadora), así como también se da la producción creadora, y compete a aquellos que moldean la personalidad de los jóvenes la labor de conducirlos a reconocer la inmoralidad cuando se halla presente, pero sin darle un énfasis o importancia exagerados. Insistir morbosamente en la inmoralidad es el mejor modo de formar cristianos para quienes la religión se reduce casi íntegramente a evitar los pecados contra el sexto mandamiento; y esto equivale a mutilar el cristianismo.

Es verdad que un autor al realizar una descripción detallada de un hecho inmoral, especialmente si se trata de materia sexual, puede pintar un cuadro tan vívido que persiga la memoria y acose a la imaginación por largo tiempo. Aún así, aunque el autor permanezca vulnerable a la acusación legítima de imprudencia o descuido, no podemos condenar al libro como obsceno aduciendo la presencia de ese pasaje inmoral aislado: carecemos de elementos para ello, sin embargo, tal pasaje podrá justificar el hecho que los padres y profesores mantengan el libro fuera del alcance de gente impresionable.

Muy a menudo, el lector de recensiones pide que el crítico del libro juzgue a éste, colocándolo en una de las dos siguientes categorías: "Recomiendo", o bien, "Condeno". el libro en cuestión. Esta actitud exige del crítico una infalibilidad que está lejos de poseer. Es, además, una evasiva de parte del lector para eludir su responsabilidad en la lectura y, finalmente, una tentación a caer en el simplismo a que aludíamos al comienzo del artículo. Porque, en realidad, es imposible que el crítico lea el libro con las reacciones, el temperamento y la conciencia de cada uno de los lectores. El tiene que leer el libro con su propio temperamento y conciencia, y en seguida, confiar en que sus reacciones ayudarán al lector a leer el libro como él piensa que debiera ser leído.

Lenguaje "grueso"

Muchos de los formadores de jóvenes piensan que la mera presencia de un lenguaje vulgar basta para calificar de inmoral a un libro. Esta opinión se aparta bastante de la verdad. El uso de determinadas palabras podrá hacer fruncir el ceño de algunos integrantes de nuestra sociedad, o sonrojarán a más de una dama, pero su empleo sólo viola convenciones. Quienes hayan atravesado las fronteras del país recordarán que determinadas palabras, desprovistas de toda malicia, en Chile, los han hecho pasar malos momentos en otros países de habla hispana. Y esa tonalidad vulgar de algunas palabras puede sencillamente cambiar con el tiempo. Estas aclaraciones no son, ni mucho menos, una incitación a que los jóvenes empleen corrientemente ese tipo de lenguaje. Son, sí, un alerta para que los jóvenes no se escandalicen cuando lo encuentren en sus lecturas o cuando tengan que escucharlo en la calle. Exagerar su importancia, protestar de que, en sí, ellas son indecentes y obscenas, es investirlas de una amenaza moral que no poseen, y con eso mismo, transformarlas en ocasiones de pecado, cuando en realidad no lo son.

Es posible que muchos padres y profesores crean que los libros que abundan en ese lenguaje grueso y vulgar no deben ser tolerados ni leídos por los jóvenes. Eso está bien, y al hacerlo así, los educadores estarán ejerciendo su propia autoridad, al prohibir la lectura de esos libros. Pero, la prohibición debe basarse en su verdadera razón o motivación: los susodichos libros son prohibidos no en virtud del lenguaje que los haría inmorales, y por lo tanto, pecaminosa su lectura, sino porque no es deseable ni conveniente que los jóvenes se hallen expuestos a tales crudezas. Dar razones que no son las que motivan la prohibición de un acto equivale a minar la autoridad de

los educadores. Es un hecho, además, que los jóvenes se hallan expuestos a tales contingencias de vida, mucho más de lo que los padres y profesores se imaginan.

Si el lector es maduro y ha sido informado del tipo de lenguaje usado en el libro, entonces, debiera saber —si es que se conoce a sí mismo— si es o no capaz de leer el tal libro. Pero, no tiene ningún derecho de acusar a aquellos que lo leen, de leer cosas inmorales.

Libros y lectores

Esto nos lleva a una consideración final muy importante: no todo buen libro, ipso facto, es apto para cualquier tipo de lector. El fundamento de esta aserción descansa en que las reacciones de los individuos difieren notablemente, por la sencilla razón de que ellos son *individuales.* Un libro que no ocasiona ninguna preocupación, disturbios o disminución de sus ideales a un lector, puede producir en otro, una sensación de malestar, a veces, tan acentuada, que su conciencia le dicta suspender la lectura del libro. Aquí es donde se ven los frutos de una dirección y educación personales. Un padre debiera conocer bien a sus hijos y estar capacitado para decir que tal libro, por ejemplo, *El Abogado del Diablo,* o *Cuerpos y Almas,* no es recomendable para José, aunque sí sea provechoso y formativo para Juan.

Asimismo, un profesor que no ha caído en la rutina de la enseñanza y el aburguesamiento cómodo, se preocupará por adaptar las lecturas de los alumnos a sus necesidades, capacidades y preparación. Esto significa que ciertos libros han de ser manejados y prestados con cuidado, pero no, que *ciertas* páginas sean arrancadas o que volúmenes enteros sean arrojados al fuego.

Conclusiones

Las ideas analizadas anteriormente podrían ser resumidas en tres "normas" o criterios de tipo general, para juzgar las relaciones existentes entre la moralidad y el arte (en este caso, representado por las obras literarias):

1) Un libro no es *necesariamente* inmoral porque contenga acciones o situaciones escabrosas. Es inmoral cuando estos elementos son usados para producir la impresión general de que hay que excusar, disminuir y presentar en forma atrayente a la inmoralidad.

2) El empleo de palabras vulgares no es necesariamente inmoral. Tal uso podrá ser de mal gusto, pero no constituye una infracción al código moral. *Podría* ser una violación de éste si se halla acompañado por una disminución de la moralidad.

3) Aunque algunos libros publicados cada año son abiertamente inmorales, la gran mayoría de los libros, sin embargo, debe ser juzgada en función de su conveniencia al lector *individual.* Esto es verdadero para todos, pero se aplica con mayor razón a aquellos lectores que todavía no poseen un hábito de reflexión en sus lecturas.

Probablemente algunos se sientan defraudados por la generalidad de algunas normas y querrían algún reglamento o "fórmula" que aplicado automáticamente dijese si un libro es o no recomendable para ser leído por todo tipo de lectores.

Eso les evitaría el trabajo personal y la responsabilidad de situarse frente a un libro como personas maduras, capaces de asumir la decisión de continuar o dejar la lectura de un libro, no basados cómodamente en el criterio de otras personas, sino en la actitud personal de aquel que se ha orientado, buscado criterios, pero que finalmente decide por sí mismo.

Pero eso es pretender simplificar demasiado la realidad. Querer que todo libro publicado sea para todo tipo de personas es exigir, prácticamente, que ningún libro contenga acciones o situaciones escabrosas e inmorales; que todos sean redactados en el lenguaje más delicado, pulcro y socialmente aceptable. Poner en práctica estas exigencias equivaldría a tomar gran parte de la literatura universal y arrojarla a los desvanes de las bibliotecas o casas particulares; además eso exigiría que todos los libros por publicarse en los años venideros debieran hallarse al nivel de "Caperucita Roja".

Pero, en esas condiciones, ¿a quién se le abriría el apetito de leer un libro?

Imágenes del Hombre en el Siglo XIX

Adolfo ETCHEGARAY CRUZ
ss. cc.
Profesor en el Teologado de "Los Perales".

Los siglos XVIII y XIX forman para la historia de Europa Occidental una unidad llamada hasta ahora la *"Epoca Contemporánea"*. Los caracteres medioevales, que todavía perduraban durante los siglos XVI y XVII (ideal de "una" Europa cristiana, importancia fundamental de lo religioso en la cultura), desaparecen ahora o bien pierden su poder de atracción, mientras los elementos "modernos" de estos mismos siglos (el valor de la naturaleza, la grandeza de lo humano) van adquiriendo un ascendiente cada vez más pronunciado.

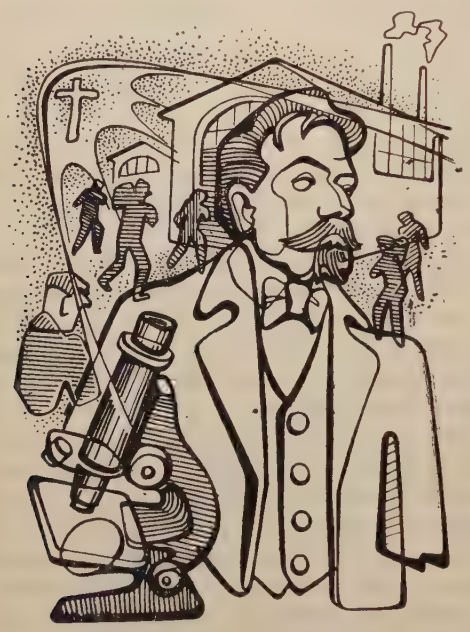
Desde el punto de vista cristiano esta constatación histórica exige una *doble advertencia.* En primer lugar, el descubrimiento de lo humano con todos sus aportes a la filosofía, al arte, a la literatura, a las ciencias, etc. es una de las conquistas más grandes que ha realizado el espíritu del hombre y, por lo mismo, debe alegrar al auténtico cristiano. En el fondo, todo ello converge hacia un más hondo conocimiento de la creatura, imagen de Dios, y hacia un mayor poder sobre la materia de ese espíritu, que refleja el infinito dominio de Dios sobre el mundo. Sin embargo, dadas las condiciones históricas de los siglos XVIII y XIX, la toma de conciencia del hombre, en lugar de realizarse armónicamente, esto es, de acuerdo con su naturaleza de "creatura", ha seguido una dirección falsa, hipertrofiando su condición de "creatura" hasta llegar a transformarla en un fin, en un ser que se basta a sí mismo y que piensa, por lo tanto, no tener necesidad de Dios.

Nuestra exposición histórica comenzará por presentar, en primer lugar, tres hechos fundamentales que condicionan todo el pensamiento del s. XIX. Ellos son: el extraordinario desarrollo de las ciencias y de las técnicas, la importancia de lo social y el descubrimiento de la dimensión histórica. A la luz de estas características expondremos en seguida las diversas imágenes del hombre propuestas por esos jefes espirituales del s. XIX, que son Jean Jacques Rousseau, Auguste Comte, Charles Darwin, Segismund Freud. No se mencionará ni el hombre "marxista" ni el hombre "existencialista", aunque Karl Marx y Sören Kierkegaard vivieran en pleno siglo XIX, porque sus ideas antropológicas van a plasmar el hombre actual, que nace después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la cual pone término al siglo XIX en su aspecto cultural. Finalmente expondremos qué idea del hombre se desprende de los decretos del Concilio Vaticano y de las iniciativas del pontificado de León XIII, lo cual muestra lo mejor del cristianismo de esta época.

Tres características de la Europa del s. XIX:

a) Las ciencias y técnicas:

Lo primero que llama la atención al que da un vistazo general a la Europa del s. XIX es el colosal desarrollo de *las ciencias* y técnicas a partir del s. XVIII. Bástenos con recordar algunos datos. La astronomía con Herschell agrega Urano a la serie de planetas estabilizada desde la época babilónica. Newton y Laplace explican las mareas con todos los difíciles y complicados conocimientos que exige la "mecánica celeste". Se da solución al enigma de la longitud, considerado en el s. XVII como un problema superior a la inteligencia humana. Se inventan



las pilas eléctricas, los condensadores. Se descubre la exhalación del oxígeno por las plantas y la fijación del anhidrido carbónico. Se conoce la naturaleza química del ácido nítrico, del tetrafloruro de silicio, etc. Y todo esto durante el s. XVIII!

La ciencia aplicada perfecciona *las técnicas*. Aparecen entonces los motores a vapor, los telares con lanzadera automática, el uso del carbón de piedra en los altos hornos y, por lo mismo, la producción de mejores aceros. Desde el hombre primitivo hasta el s. XVIII nunca jamás se había contemplado un progreso material más rápido y revolucionador que éste.

b) Lo social:

Este sorprendente desarrollo de las ciencias y técnicas origina la llamada *"Cuestión Social"*, segunda característica de la Epoca Contemporánea.

Hasta el s. XVIII la mayor parte de los europeos eran agricultores: los 9/10 de la población de Francia trabajaban en los campos. Pero a principios del s. XIX las industrias al aumentar su producción piden más y más brazos, porque la mecanización es todavía bastante imperfecta y la demanda inmensa. Se va entonces formando en los centros industriales una nueva clase social, la clase obrera. Los obreros, en su inmensa mayoría, por provenir de los campos son poco cultos y su personalidad es pobre. Los jefes de las industrias o no son cristianos o, si lo son, su cristianismo no llega a persuadirlos que el obrero es una "persona". Se considera su trabajo como una mercadería a la cual se le aplica "la ley de la oferta y de la demanda". Como por otra parte no se cae en la cuenta de que es una persona, el salario no supone la familia del obrero.

La sucesión vertiginosa de descubrimientos científicos y de aplicaciones a la técnica perfecciona con rapidez desde mediados del siglo XIX la mecanización de las industrias. A menudo hay ahora más oferta de brazos que demanda de trabajo. Entonces bajan los salarios, viene la miseria, mientras los empresarios ven crecer fabulosamente su poder económico: si en 1860 la producción mundial de petróleo es de 67.000 toneladas métricas, en 1900 alcanzó a 20.156.000.

Para solucionar esta pavorosa "cuestión social" se presentan en el s. XIX tres soluciones: la liberal, la socialista y la de la Iglesia Católica. Aquí sólo nos referiremos a las dos primeras dejando la tercera para la visión cristiana del hombre, que trataremos al final.

El ambiente económico-social, en que se genera este problema, fue creado por el *liberalismo*. Sus fundadores son dos ingleses: Adam Smith (1723-1790) y Robert Malthus (1766-1834). El liberalismo económico de mediados del s. XIX puede sintetizarse así: lo económico está de acuerdo con la naturaleza humana, ya que en el fondo ésta sólo aspi-

ra al bienestar material. El rasgo tal vez más acentuado de esta naturaleza humana es la libertad, tan acariciada desde los tiempos de Rousseau. En el orden "económico" así como en el plano de las ciencias físico-matemáticas, existen leyes invariables, v. g., la ley de la oferta y de la demanda. Porque estas leyes son absolutas, el hombre no puede intervenir en ellas. Porque el hombre es fundamentalmente libre, cuando entra en un proceso económico debe conservar siempre esa libertad. Alguien ha resumido el liberalismo económico con esta frase: "la libre empresa produce libremente para un mercado libre de consumidores libres". El liberalismo económico, por lo tanto, minimizaba el papel interventor del Estado para que las leyes jugaran libremente y el hombre pudiera actuar con el máximo de libertad, a la vez que exageraba el individualismo haciendo casi desaparecer la responsabilidad social.

El gran éxito alcanzado por esta solución al problema económico-social se debe históricamente atribuir en primer lugar a que sus principios se sitúan en la línea del pensamiento de los s. XVIII y XIX tan preocupado por destacar el individuo y la libertad. A esto debemos agregar que el liberalismo económico promovió en forma extraordinaria el proceso económico, como lo muestra el colosal desarrollo de las industrias en el s. XIX.

Otra solución, opuesta a la anterior y que nace como reacción contra ella, es el *socialismo.* Desde 1830 los socialistas buscan por diversos caminos llegar a una sociedad sin clases sociales, en la cual reinen la libertad y la igualdad tan alabadas en Europa a partir del s. XVIII. Para ellos es el Estado, quien deben realizar dicha evolución de manera lenta y progresiva, según unos, en forma rápida y brutal, según otros. Advirtamos que éste es el único común denominador para las numerosas doctrinas socialistas.

También el socialismo logró alcanzar gran éxito, pero sólo a fines del s. XIX. ¿Por qué? No se puede negar que el socialismo vio claro y a fondo en el problema, mientras el liberalismo sólo consideraba el aspecto económico. Resulta además, muy atrayente para los oprimidos la igualdad completa y el paraíso en la tierra. Finalmente, los principios del socialismo se encuadran dentro de las líneas matrices del pensamiento moderno fuertemente influenciado por Hegel y por Comte, según veremos más adelante.

c) El sentido de la historia:

Al rapidísimo perfeccionamiento de las ciencias y de las técnicas y a la tragedia de la "cuestión social" se debe agregar como tercera característica del s. XIX la dimensión histórica.

Dimensión histórica es el conjunto de tres elementos: la continuidad en el tiempo de los acontecimientos, las constantes que se advierten en los hechos, y la dirección que siguen los hechos. Para comprender cuál es la originalidad del s. XIX al respecto, vamos a echar un rápido vistazo a cómo se había entendido la historia hasta entonces.

Todos los pueblos prácticamente han conocido la duración en el tiempo de los acontecimientos. Todos han descubierto ciertas constantes en los hechos, pero sólo muy tarde algunos encontraron el verdadero sentido. En efecto, los primitivos, y a ellos podemos agregar en este caso las religiones de Grecia y Roma, vieron como constantes de la historia las periódicas intervenciones de las divinidades en la vida de los hombres. Ejemplos de tales intervenciones son los días, las fases de la luna, las estaciones, etc. En cada una de estas "hierofanías" se hace presente el tiempo "mítico" anterior y coexistente a la historia humana. Recordemos al respecto el conocido "Mito de Osiris" de los egipcios. Los primitivos y las religiones oficiales de Grecia y Roma explican los acontecimientos y señalan su sentido. Como las tales intervenciones resultan periódicas e iguales, tenemos el "mito del eterno retorno".

El griego Tucídides, al estudiar las "Guerras del Peloponeso" ya proponía en el s. V a C. una explicación "profana" de los hechos. Para averiguar el por qué de la historia no hay que referirse a las divinidades, sino interrogar la naturaleza humana. Aquí

está el gran móvil de la historia. Pero la naturaleza humana por ser tal no cambia; vuelven siempre las mismas reacciones. En consecuencia el genial Tucídides, si bien logra "laicizar" un poco la historia, no consigue escapar del todo al religioso "mito del eterno retorno".

Para Israel y para el cristianismo el sentido profundo de la historia no es "circular", como en los anteriores para quienes siempre vuelve lo mismo, sino "rectilíneo": los hechos nunca se repiten, sino que se ordenan uno tras otro de acuerdo con el "designio salvador de Dios". El Dios salvador interviene en la historia humana; sus intervenciones marcan las etapas de la "Historia de la Salvación", la cual no se repite, sino que va siempre progresando hasta la inauguración definitiva y perfecta del "Reino de los cielos". Esta es la idea profunda de los pensadores cristianos que van desde San Agustín con su "De civitate Dei" en el s. V hasta Bossuet y el "Discours sur l'Histoire Universelle" en el s. XVII. (No olvidemos que uno de los maestros del pensamiento europeo medioeval y moderno ha sido San Agustín).

Los sorprendentes descubrimientos de culturas antiguas en la primera mitad del siglo XIX y el perfeccionamiento de la técnica histórica (cronología, crítica, interpretación, etc.) sacan a la luz insospechados o apenas atisbados valores culturales religiosos, artísticos, literarios, científicos, etc. Mientras tanto Europa se enorgullece de su civilización y de sus adelantos en las ciencias y técnicas. De aquí nacen dos interrogantes para el europeo de entonces. ¿Tienen acaso, en virtud de la continuidad de los acontecimientos, alguna relación con nosotros esas viejas culturas del pasado, que Champollion, Schliemann, Layard, Rawlinson nos presentan ahora? ¿Por que perecieron casi en el olvido más completo tan colosales creaciones del espíritu humano?

Pertenece a la filosofía de la historia dar la respuesta. Ella desea ver en la secuencia de los hechos, que une aquellas viejas civilizaciones con la cultura europea del s. XIX, una constante y un sentido. Pero, como desde Descartes el Dios de la Revelación está completamente separado de la filosofía y el Dios de los filósofos en virtud del racionalismo del s. XVIII interesa cada día menos, la filosofía de la historia buscará la respuesta a las dos interrogantes anteriores por un camino diverso del señalado hasta el momento por el pensamiento cristiano. Entre 1833 y 1836 se publicaban las revolucionadoras "Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte", obra póstuma de Hegel.

Las ideas de *Jorge Guillermo Federico* Hegel (1770-1831) sobre la dimensión histórica responden por primera vez "en profano" a los dos problemas suscitados por los grandes descubrimientos arqueológicos que en el s. XVIII preludiaron las excavaciones en Herculanum y Pompeya, el conocimiento de la literatura del Avesta, etc. La evolución dialéctica de la historia une el s. XIX con aquellas viejas civilizaciones; la evolución supone caducidad a causa de las transformaciones.

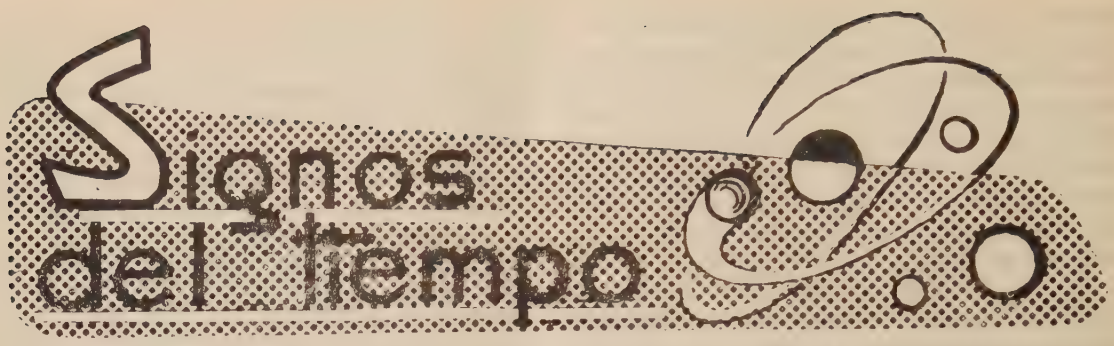
A pesar de lo muy difícil de su lenguaje y pensamiento, las ideas de Hegel han tenido una influencia fundamental en la Epoca Contemporánea. Por esta razón las expondremos aquí brevemente. Para Hegel toda realidad, y en consecuencia la historia, es dinámica y envuelve tres etapas, que él llama tesis, antítesis y síntesis. Esta última se convierte a su vez en tesis de un nuevo proceso. Aplicando a la historia del hombre este principio, Hegel encuentra que el sentido de la historia radica en una realización cada vez más perfecta del Espíritu y por lo mismo de la libertad. En el campo de la historia Hegel se interesa sobre todo por lo humano: política, arte, religión. Para él las antiguas civilizaciones del Medio Oriente y de China e India, el Asia en una palabra, forman la "tesis". En estos lejanos tiempos el hombre estaba completamente sometido al Estado; sólo un individuo era libre, el monarca. El Asia fue la niñez de la humanidad. El Mediterráneo con Grecia y Roma forman la "antítesis", o sea, la reacción contra el absolutismo oriental, que para algunos se concretiza en un cierto desarrollo de la libertad individual. Grecia tiene aquí el papel de la hermosa libertad, la mocedad, según Hegel, mientras Roma representa la edad viril que disciplina la

cultura griega y enseña al individuo a someterse al Estado. La "síntesis" son los pueblos romano-germánicos y su imperio universal. El "Imperium Romanum" se convierte en nueva "tesis", cuya "antítesis" es el cristianismo. De aquí nace otra "síntesis" histórica en la cual ya no sólo algunos, sino todos los hombres son libres y libremente se someten al Estado.

Tan brillante como arbitraria filosofía de la historia descubrió un elemento hasta entonces casi ignorado: el valor de la evolución para explicar al hombre, o sea, la importancia fundamental que tiene el pasado, la historia, para comprender lo que es el mundo actual. Las imágenes del hombre propuestas en el s. XIX llevarán todas el signo de lo "histórico".

Para comprender con exactitud cómo el entusiasmo por lo científico, la importancia de lo económico-social y el valor explicativo de lo histórico son características propias del s. XIX, es necesario tener presentes las siguientes precisiones. Que antes del s. XVIII se hubiera cultivado con ahinco y notables resultados las ciencias, lo prueban los estudios de Galileo, Descartes, Huygens, etc. Pero nunca como en el s. XIX los europeos habían investigado en tantos campos ni nunca los grandes científicos habían sido tan numerosos. La "Cuestión Social" — como lo mostró Karl Marx, aunque con cierta exageración — es tan antigua como la humanidad, pero sólo en la Epoca Contemporánea este problema económico-social revistió caracteres de inmensa tragedia. Desde la revelación al patriarca Abraham los hombres pudieron conocer el sentido profundo de la historia, pero fue preciso el pensamiento de Hegel en el s. XIX para tratar de encontrar una explicación "profana" a los acontecimientos y descubrir la importancia de "lo evolutivo" en la explicación del hombre.

(Continuará).



¿Prepara la masonería sudamericana una nueva campaña laicista?

"Si la Iglesia toma medidas en contra nuestra, no por eso hacemos lo mismo. Al contrario, miramos a la Iglesia y sus sacerdotes con respeto y simpatía, por ver en ella a uno de los grandes apoyos sociales de la nación y estamos dispuestos a colaborar gustosamente con ella en los muchos puntos donde coinciden nuestras tareas".

Con estas palabras el recién elegido Gran Maestre del Gran Oriente de Brasil, señor Almirante Benjamín Sodré, pareció, en su discurso público de 24 de junio de 1953, haber definitivamente enterrado el hacha de guerra — fuertemente afilada en ambos campos.

Naturalmente estas palabras fueron destinadas al gran público, y es bastante difícil descifrar el verdadero sentido de semejante gesto amistoso. Doblemente difícil, ya que se trata de las declaraciones de un masón eminente, obligado bajo temibles juramentos a guardar un riguroso silencio [1].

Se enfrentan, además, dos grupos más o menos hostiles desde 1878: la masonería anglosajona que sigue exigiendo de sus miembros la fe en Dios en una u otra forma, y la línea francesa del Gran Oriente (a la cual se unió la mayoría de la masonería sudamericana). Esta última no quiere reconocer ni aún esta forma cortés del ateísmo, que es el deísmo. Ambos grupos reúnen actualmente cerca de cinco millones de "hermanos", de manera que la cifra total asciende como a diez millones.

* * *

Las logias de Sudamérica se encuentran todavía hoy bajo la fuerte influencia del Gran Oriente de Francia, y desde 1950 se inicia un desarrollo que quisiera ligarse de demasiado buen grado a las gloriosas tradiciones del siglo XIX. Se llegó así en las Asambleas generales de 1951 y 1952 [2] a la aceptación unánime de las decisiones siguientes:

"La Asamblea del Gran Oriente de Francia hace constar que, debido a las maquinaciones clericales del Vaticano, la libertad humana está amenazada en Francia, en las regiones de ultramar de la Unión Francesa y en el mundo entero. Para hacer frente a la Iglesia, esta Asamblea decide:

1. Dejar a descubierto por todos los medios el juego oculto de la Secretaría de Estado del Vaticano, que quiere imponer a la humanidad su tutela deshonrosa: su dictadura política, económica y religiosa;

2. Convidar a todos los masones del Gran Oriente de Francia — a toda hora y en todas partes — a trabajar en unión con los laicos, y exigir de los que ocupan importantes puestos, que defiendan con el mismo celo el ideal de las instituciones laicas;

3. Concertar todas las alianzas compatibles con el ideal masónico, en el combate irreconciliable

---

1 Aun prescindiendo de la edad y de los giros barrocos de ciertas fórmulas, un ligero estremecimiento se apodera de uno cuando escucha a los candidatos jurar en su recepción no querer ni escribir, ni formular los secretos confiados a él "bajo el menor castigo en caso de traición, de que me corten la garganta, me arranquen la lengua y la entierren en la arena del mar... o bajo la pena aún más grande, que se me estigmatice como un individuo perjurio, que está falto de todo valor moral..."

2 Un ejemplo interesante: Ya en el año 1950 la Gran Logia de Inglaterra tuvo que excomulgar formalmente a la Gran Logia de Uruguay, cuando ésta había interpretado la fórmula de fe de manera que la podían aceptar creyentes y no creyentes.

"Uds. se están engañando acerca del sentido de la Francmasonería, — escribieron en aquel entonces los masones ingleses a Montevideo. La verdadera Masonería es una religión. La fe que uno está obligado a tener consiste en que se le tributa al Dios de los cristianos un homenaje real. La Masonería es inspirada por la fe de la Edad Media y tiene que guardarle la fidelidad. Por no haber obedecido a nuestras amonestaciones, les toca a Uds. el mismo destino, que al Gran Oriente de Francia. No los reconocemos a Uds. y a todos los que les siguen, como masones legítimos".

contra el clericalismo romano [3].

Con esto se echó un nuevo combustible en la maquinaria de la masonería sudamericana, un tanto gastada bajo el peso de largas décadas.

* * *

Naturalmente se trata aquí también de salvar la fachada, y por esto se distingue esmeradamente entre las afirmaciones destinadas exclusivamente a los iniciados y las declaraciones dirigidas a círculos más amplios.

A estos últimos, se dirigió abiertamente el señor Bronwill-Albuquerque, cuando puso énfasis en lo siguiente:

"Ha llegado el tiempo de romper con la ingenua creencia, de que la Masonería está contra la Iglesia Católica. En sus estatutos no se encuentra ni un solo párrafo contra la Iglesia. Al contrario, está expresamente prohibido discutir cuestiones religiosas en las sesiones. ¿Cuándo ha emprendido la Masonería ataques enemistosos contra la Iglesia Católica? Lo que los enemigos intentan con esto no es sino aprovechar la tontería de los demás" [3].

Es cierto que los principios de la masonería, también de la sudamericana, reconocen frecuentemente una fe en Dios; en el Gran Arquitecto del Universo; pretenden conservar una "moral universal", ponen énfasis en el dominio del Espíritu sobre la Materia, etc. lo cual sin embargo no se interpreta en la práctica con demasiado rigor. De todos modos la batalla contra la Iglesia no ha sido abandonada, ni mucho menos. ¡Al contrario!

* * *

considerar las siguientes aclaraciones como un ataque contra su religión. Pero ya en las próximas 15

Así, el 21 de abril del año 5955 (o sea del año 1955 después de Cristo) la V.·. L.·. (Verdadeira Luz) — Consejo de la Sublime y Honorable Logia "Paz e Progreso II" — dirigió a los honorables Hermanos de todos los grados un escrito perfectamente claro.

Se insiste ante todo en que ningún lector debe líneas se queja de lo que se está preparando "a la sombra de los palios episcopales por orden expresa del Monarca absolutista del Vaticano, el cual tiene sus agentes funestos en el mundo entero".

Si se habla del clero, encontramos la mayoría de las veces epitetos tan decorativos como: "pobres diablos", "hienas del Papa", "pandilla de frailes", que de nuevo comienzan con los cobardes, fríos y deliberados ataques contra las instituciones de la libertad. Se habla de la "máquina diabólica de los confesionarios", de las "tradiciones sucias" del despótico y venenoso "Syllabus" y se termina frecuentemente con estas palabras:

"Los agentes del papado se empeñan en engañar con artificio y charlatanería la fe de nuestra gente. Es menester desenmascararlos en seguida para no sufrir el mismo destino que Portugal y España, sacrificadas por el dictador de todos los siglos, el Santo Padre. Quiera Dios guardarnos de esta Santidad, de cuya Paternidad prescindimos de buena gana ...".

"Luchemos pues sin temor y usemos de los inagotables medios de nuestra fuerza moral y de nuestro poder público, para quebrantar el abuso del predominio e intolerancia clericales.

"Cortemos las alas al jote romano". Quitémosle ante todo su botín fácil, indefenso: nuestras hijas, en cuyos corazones — sin habernos dado cuenta — los curas hicieron gotear el veneno de la traición.

Sí, hagamos valer en nuestras familias nuestros legítimos derechos, y la pandilla de los frailes se retirará a las cuevas de sus conventos: tristes cuarteles de las doctrinas monásticas y disciplinas poco edificantes!

Brasil es un granero inagotable y la jerarquía hambrienta merodea alrededor; está esperando el momento propicio para poner a flote inevitablemen-

---

3 Texto Completo en la "Documentation catholique" (29. 6.1952 y 14.6.1953). El Convento al final confirmó ésta y sus otras decisiones por el siguiente juramento, el cual no fue presentado a la votación sino que, como lo decía el Gran Maestro, se aceptó por todos los presentes con un solemne "Nosotros lo prometemos" para realzar su solemnidad:

"Nosotros, francmasones del Gran Oriente de Francia, asumimos el solemne compromiso de defender el ideal de las instituciones del laicismo, con todas nuestras fuerzas, en todos los tiempos, y en todos los lugares, el cual es la más alta expresión de los principios de la Razón, de la Tolerancia y Hermandad, a las que juramos fidelidad cuando hemos recibido la iluminación".

4 En su libro "O que é a Maconaria", Editora Aurora, Río 1955, pp. 18-23.

te su bote traicionero contra nuestra soberanía. Nosotros alcanzamos ya la mayoría espiritual y precisamente por esto es nuestro deber desterrar la sotana y la tonsura allá, a donde pertenecen. Esta acción patriótica nos incumbe legítimamente a nosotros".

Así termina la llamada a una nueva campaña del laicismo, aunque no destinada a la publicidad...

Desgraciadamente tal actitud no representa sólo un caso aislado. Lo prueba la Cuarta Conferencia Masónica Interamericana, que sesionó en 1958 en Chile. Naturalmente era más mesurada en su lenguaje, pero el tema fue el mismo: la defensa del laicismo. Además mostró un nuevo rasgo — aludido ya hacía algún tiempo por el Gran Maestre del Gran Oriente francés — cuando declaró:

"El marxismo y la Masonería tienen un fin común, la felicidad de los hombres en la tierra. Un masón puede por lo tanto hacer enteramente suyos los conceptos filosóficos del marxismo. Un conflicto entre los principios del marxismo y los de la Masonería no es posible" [5].

Por consiguiente, decidió la Conferencia que:

"A través de todos los partidos políticos hay que fortalecer la campaña laicista. Es necesario intentar calmar las voces de advertencia de la Iglesia Católica, evitando acciones masónicas directas. Hay que multiplicar todo lo que divide los movimientos obreros, para luego tomarlos sorpresivamente. Masonería y comunismo persiguen actualmente en Latinoamérica los mismos fines. Por esto hay que apuntar hacia las acciones paralelas, en las cuales sin embargo la alianza no debe aparecer públicamente [6]".

Bajo estos designios tuvo lugar en Montevideo otro congreso masónico, del 26 al 28 de marzo de 1959 — es decir del jueves santo al sábado santo "el Segundo Congreso Internacional por la Hermandad universal". Estuvo bajo una fuerte influencia comunista, de la cual puede encontrarse un eco en la Revista de Berlín Oriental "Problemas de la paz y del socialismo" (1959, n. 5 y 6); en ésta, el secretario del Partido Comunista de Uruguay, Rodney Arismendi llamó a un nuevo frente de unidad, en el cual el proletariado aliado con el campesinado ha de ser capaz "de aprovechar de tal manera el antagonismo entre la burguesía nacional y amiga de compromisos, y el imperialismo, que la primera sea movilizada total o parcialmente, o de lograr por lo menos, su neutralidad complaciente". (Cf. también "Furche", n. 47, año 15, p. 7). En este bajo fondo ya se destaca el cuadro con plasticidad.

En la actualidad la lucha aparece más claramente en Argentina. El 1º de marzo de 1957 abrogó el gobierno Aramburu-Rojas la Constitución de Perón de 1949 y anunció que volvía a entrar en vigor la Constitución de 1853, creada por Urquiza, un masón conocido. Verdad es que se hizo la reserva de que las prescripciones de esta Constitución restablecida no contradijeran los fines del Gobierno revolucionario (otra singularidad jurídica). Al mismo tiempo las constituciones provinciales anteriores a Perón fueron puestas de nuevo en vigor. Con esto debió haber sido introducida la instrucción religiosa en una serie de provincias, pero el Gobierno Central, que poco antes había resucitado el sistema laicista de 1884 en las escuelas públicas, prescribió lo más rápidamente posible a los comisarios federales en las provincias, que no reintrodujeran la instrucción religiosa en las escuelas provinciales, por no ser ella compatible con los fines de la revolución.

En cambio Aramburu dejó pasar libremente la bula papal sobre la erección de doce nuevas diócesis en Argentina y reglamentar nuevamente la cura de almas del ejército. Pero cedió a las protestas del cuerpo docente de las universidades estatales (las cuales antes fueron purgadas a fondo de los elementos "conservadores" y "clericales") contra el nuevo estatuto universitario, de manera que las escuelas superiores ya fundadas no fueron formalmente permitidas.

Tampoco Frondizi se atreverá a abordar los problemas pendientes entre Iglesia y Estado en un país donde ha habido 14 presidentes y 7 vicepresidentes masónicos, como lo demuestra Franz Matic ("Stimmen der Zeit" 59/60, p. 64). Aunque hizo prevalecer — a pesar de las más fuertes resistencias — aquel artículo del estatuto universitario que garantiza pleno desarrollo a las universidades católicas sin embargo no se dejó arrastrar a ninguna promesa en el campo de la política eclesiástica.

Cabe preguntarse: "¿Cómo es posible todo esto en un continente católico? ¿No tendrá tal vez alguna culpa el otro bando, el de los católicos, que no reconocieron su misión?".

(Orienterung, 1960, Nº 10).

Pacto social en Bélgica

El 11 de mayo de 1960, los delegados de las asociaciones patronales y de los sindicatos obreros de Bélgica han concluído un "Acuerdo Paritario", verdadero "pacto social" de un inmenso alcance para el porvenir de las relaciones capital-trabajo y por ende de toda la vida económico social del país. Quien lea atentamente dicho "Acuerdo" y entienda lo que entrañan algunos de sus párrafos — por ejemplo el de "estudiar y buscar EN COMUN las soluciones que deben darse a los problemas eco-

---

5 Las exactas fuentes portuguesas: Aug.·. e Res.·. Loj.·. Cap.·. "Paz e Progresso IIa de Governador Valadares (M. G.) aos Resp.·. MM.·. de tôdas as Potências.

6 Según Franz Matic: "Staat und Kirche in Argentinien" en Stimmen der Zeit 59/60, S. 65.

nómicos y sociales de carácter general" — no podrá menos de apreciar el camino recorrido desde las violentas luchas sociales, que hace apenas unos 30 años perturbaban el país.

Este notable "Acuerdo" supone, de parte de los delegados patronales y obreros que colaboraron en él, haber superado la visión miope del bien común de SU GRUPO, y manifiesta que han llegado a entender que el verdadero bien de las partes sólo se logra apuntando al BIEN COMUN DE TODOS. Terminó ya el período de las enconadas luchas, y de los egoísmos colectivos.

La principal fuerza de este Pacto brota del ambiente en que se elaboró. No nació apresuradamente bajo presión o amenaza alguna; al contrario, quiso adelantarse a ellas. Es el fruto de largos años de trabajo remoto y de una intensa preparación inmediata.

Lenta y ardua fue la paulatina maduración de una mentalidad abierta entre los leaders patronales y obreros, hasta llegar a entender que el verdadero progreso no se logra por la lucha que divide y arruina, sino que nace del esfuerzo en común que une y edifica. Se ha comprendido.

Que el progreso social está condicionado en gran parte por el progreso económico, y recíprocamente;

—que se requiere por ambas partes una posición franca y constructiva para resolver los problemas en el sentido del progreso y de la historia;

—que el hombre — y con mayor razón el cristiano — debe buscar el progreso social no sólo por las ventajas económicas que trae consigo, sino principalmente por el BIEN TOTAL DEL HOMBRE QUE FAVORECE.

Una vez logrado este ambiente de leal colaboración entre los dirigentes sociales y, en cierta medida, en la misma opinión pública, se emprendió la preparación inmediata del pacto en el plano técnico. Fue preciso abocarse al estudio de las posibilidades económicas concretas de las industrias y otras empresas, de los efectos conjuntuales y estructurales sobre el plan, y recíprocamente.

Por fin, se tuvo que programar el Acuerdo y su realización. Notemos, a este respecto, que las partes firmaron su compromiso por un plazo de 3 años, lo que les permitirá estudiar durante este tiempo las modificaciones que la práctica indicará como convenientes. [1]

ACUERDO PARITARIO DEL II DE MAYO DE 1960

Los representantes de la Federación de Industrias Belgas, de la Federación de empresas no industriales de Bélgica y del Comité de Coordinación de las organizaciones interprofesionales de clases medias, por una parte, de la Federación general del Trabajo de Bélgica, de la Confederación de los Sindicatos cristianos y de la Central General de los Sindicatos liberales de Bélgica, por otra parte, considerando que ya en el pasado han tenido contactos con el fin de discutir, de estudiar y buscar en común la solución de los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional.

considerando que a pesar de las divergencias de doctrina, esas confrontaciones son útiles y que el mejoramiento de las relaciones existentes sólo puede facilitar la solución de los problemas planteados.

Han acordado lo que sigue:

1) Los representantes de las organizaciones que firman el presente acuerdo se comprometen a estudiar y buscar en común la o las soluciones que deben darse o proponerse a los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional.

2) Con este fin se esforzarán en regularizar sus relaciones:

a) por medio de encuentros periódicos entre los mandatarios autorizados de las organizaciones firmantes. A petición de cualquiera de estas organizaciones, otros encuentros podrán efectuarse fuera de las fechas prefijadas.

El estudio preparatorio de ciertos problemas de orden económico y social podrá ser encargado a grupos de trabajo integrados por miembros pertenecientes a las diversas organizaciones firmantes.

Si durante los encuentros surgen problemas cuya solución pertenece al gobierno, las partes podrán acordar informarlo conjuntamente.

Los comunicados a la prensa serán establecidos en común.

b) Por una participación efectiva y sostenida de los mandatarios autorizados de las organizaciones firmantes en los trabajos del Consejo central de la Economía [2] y del Consejo nacional del Tra-

---

1 Junto con los representantes de las 3 grandes Federaciones patronales se reunieron los delegados de las Federaciones sindicales obreras: la socialista, la cristiana. y la liberal (ésta última es actualmente una fuerza más nominal que real).

Los sindicatos están representados en los grandes organismos financieros, en los organismos de seguridad, en los diferentes departamentos ministeriales y en los organismos internacionales.

2 Ambos Consejos están colocados, en el plano nacional, en el grado más alto de una organización piramidal de Consejos destinados a armonizar las relaciones entre empresarios y obreros.

* **En la base** existen los **Consejos de Empresa**, obligatorios en cada empresa de más de 150 obreros. Están compuestos de delegados de la dirección y del personal Su finalidad es asociar más estrechamente a los trabajadores a la vida de la empresa. Su competencia se extiende, en materia social:

— con poder consultativo: a la organización técnica del trabajo, las condiciones del trabajo y el rendimiento de la empresa;

— con poder decisivo: a la elaboración y modificación del reglamento del taller, especialmente en lo que se refiere a la higiene y a la seguridad;

— con poder cogerente: a la administración de todas las instituciones fundadas por la empresa en materia de solidaridad y educación. En materia económica tiene derecho a ser informado de todo lo referente a la organización de la empresa, sus actividades, su situación financiera, su política de fabricación, etc.

* **En cada sector** de la industria, del comercio y de la agricultura, existen **Comités paritarios nacionales.** Son obligatorios a pedido o después de consultas de los organismos profesionales interesados. En ellos reina una paridad absoluta entre los representantes de los

bajo, cuyo estatuto y funcionamiento acuerdan revisar.

3) en la búsqueda de soluciones comunes a los problemas económicos y sociales de carácter general y nacional, las partes firmantes no renuncian a sus concepciones doctrinales. Sin embargo, confrontarán sus puntos de vista con buena fe y se abstendrán de cualquier acto contrario a este espíritu.

Debiendo desarrollarse la discusión y la negociación en un ambiente de objetividad.

Debiendo desarrollarse la discusión y la negociación en un ambiente de objetividad, las partes firmantes se abstendrán de todo acto de hostilidad de una para con otra durante el plazo que se fijará para la negociación, manteniéndose mientras tanto las más amplias posibilidades de información.

Cada organización reasumirá su libertad de acción en caso que la negociación fracase o no logre ningún acuerdo dentro del plazo determinado. Sin embargo, si una de las organizaciones firmantes lo pide, se reanudarán las discusiones o negociaciones juzgadas útiles para lograr una solución.

4) Las partes firmantes se conformarán lealmente a los compromisos suscritos.

*
* *

Habiendo confrontado sus juicios sobre la situación económica y social del país en varias reuniones que han tenido durante los meses de marzo, abril y mayo de 1960, los representantes de las organizaciones signatarias confirman la *necesidad de una política de expansión económica* que permita la creación de nuevos empleos, y han propuesto al gobierno integrar un grupo de trabajo encargado de redactar el estatuto del Comité nacional para la Expansión económica que el gobierno ha decidido crear.

Piden también que se reexamine la composición del comité de programación, para darle un carácter verdaderamente nacional.

Afirman que una política de expansión económica como ésta impone a las autoridades públicas, a los jefes de empresas y a los trabajadores tener constantemente en la mente la existencia del mercado común europeo, el cual postula más que en el pasado una organización dinámica de nuestras empresas, un nivel de nuestros costos de producción capaz de sostener la competición, y todo esto en un clima social favorable.

Estiman que la realización de un empleo óptimo es igualmente condicionada por un mayor adiestramiento de los trabajadores y de los jefes, y han acordado preocuparse preferentemente de los medios susceptibles de mejorar la formación y la calificación profesional, tanto por medio de la enseñanza como por el aprendizaje y la formación profesional acelerada.

Conforme a este planteamiento, han decidido proceder, dentro del marco del Oficio Belga para el Acrecentamiento de la Productividad y con el concurso de los centros universitarios de sociología, a un examen profundizado del fenómeno de la cesantía.

*
* *

Junto con expresar su voluntad de agotar todos los medios para asegurar la expansión económica y favorecer un mejor empleo, los representantes de las organizaciones firmantes han reconocido que la continuidad del progreso social debería traducirse en el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida y de trabajo.

Con este objeto se han adherido, a título experimental, al principio de una programación en lo que se refiere a otorgar nuevas ventajas de carácter general, debiendo esta programación establecida en el nivel nacional e interprofesional ser completada en cuanto sea posible por una programación en el nivel de los diversos ramos de la actividad o las empresas.

Teniendo en cuenta las disposiciones sociales de carácter general que ya se han tomado o que se tomarán en 1960 (aumento de las cuotas para las pensiones obreras, contribuciones al fondo de accidentados del trabajo, alza del máximo de la seguridad social, salario semanal garantizado, cierre de empresas), han acordado establecer el programa de realización para los años 1960, 1961. 1962 en forma global.

Han decidido confiar a sus expertos el cuidado de buscar los criterios según los cuales tales programas podrían ser establecidos en el porvenir.

El programa para 1960, 1961 y 1962 se referirá al mejoramiento de los regímenes de las vacaciones anuales y de las asignaciones familiares.

En lo que se refiere al régimen de las vacaciones anuales las partes han acordado dirigir este mejoramiento hacia el otorgamiento progresivo de un doble peculio para la segunda semana de vacaciones, sin alargar la duración de éstas durante

---

jefes de empresa y (los representantes) de los obreros. Sus principales atribuciones son:
— fijar las bases generales de las remuneraciones;
— tomar decisiones respecto a las condiciones generales del trabajo y especialmente a los reglamentos de los talleres;
— ayudar eventualmente a hacer cumplir las órdenes gubernamentales en lo que se refiere a la preparación o ejecución de la legislación social.

* **En la cumbre** están el Consejo Nacional del Trabajo y el Consejo Central de la Economía.

El Consejo Nacional del Trabajo se sobrepone a los comités paritarios nacionales e interviene en las controversias que podrían surgir entre ellos.

El **Consejo Central de la Economía**, organismo de Derecho Público, tiene competencia consultativa y su misión consiste en transmitir a los Ministerios o a las Cámaras legislativas todas las proposiciones referentes a los problemas que se planteen a la economía nacional. Está compuesto, por una parte, de representantes de los obreros y por otra, de representantes de la industria, del comercio, de la agricultura y de la artesanía.

En circunstancias extraordinarias, se puede, para buscar soluciones a ciertos problemas que interesan a los trabajadores, reunir, bajo la dirección del Gobierno, la **"Conferencia Nacional del Trabajo"**, compuesta de patrones y obreros. Esta Conferencia no tiene autoridad propia. Sus resoluciones adquieren su fuerza obligatoria por la decisión del Gobierno de hacerlas aplicar.

el período considerado [3]. Los jefes de empresas pagarán a sus trabajadores, en el momento de la vacación principal, una asignación complementaria de vacaciones, según las modalidades determinadas en el anexo [4], y correspondientes de hecho a 1 1/2 día en 1960, a 3 días en 1961, a 4 1/2 días en 1962 y a 6 días en 1963. La parte del doble peculio concedida para el año 1963 está adquirida desde ahora. En caso que se establezca un nuevo programa al término del período 1960, 1961 y 1962, se tendrá en cuenta este acuerdo.

En lo que se refiere al aumento del régimen de asignaciones familiares, los representantes de los jefes de empresas aceptan el pago de una cotización suplementaria de 0,5% a partir del 1º de enero de 1961; las modalidades de repartición serán determinadas de común acuerdo entre las partes.

Al adoptar este programa de realización, los representantes de las organizaciones de trabajadores declaran renunciar a cualquier otra reivindicación de naturaleza social en el nivel nacional e interprofesional hasta fines de 1962. Esta renuncia no se refiere a los proyectos o proposiciones respecto a los cuales las partes se hubiesen puesto de acuerdo en el seno del Consejo Nacional de Trabajo. Tampoco se refiere a los proyectos o proposiciones que no implican cargas financieras para las empresas.

Con el fin de asegurar la armonización del programa arriba indicado y de los que podrían ser establecidos en el nivel de los varios sectores y empresas, y con el fin de mantener el espíritu de comprensión mutua con que el presente acuerdo fue concluído, se podría a pedido de una de las partes, examinar las dificultades con que tropezaría el logro de esos objetivos, dentro del marco de los encuentros periódicos previstos al principio de este acuerdo.

Por otro lado las partes han decidido dar a conocer el presente acuerdo al gobierno y pedirle su colaboración así como eventualmente la del parlamento para asegurar su feliz éxito. Las partes volverán a encontrarse en la hipótesis de que nuevas cargas de carácter social les serían impuestas.

*
* *

En lo que se refiere al salario mínimo, los representantes de las organizaciones firmantes constatan que ha sido imposible incluir este problema dentro del marco de la programación social en el nivel nacional e interprofesional. Estiman que las negociaciones deben continuar en el seno de las comisiones paritarias dentro del marco de su competencia en materia de salarios, sin que las convenciones colectivas ya existentes puedan ser reconsideradas antes de que termine su plazo y sin que pueda originarse un desajuste general de las remuneraciones.

En caso de dificultad grave respecto a este problema dentro de un sector, un comité paritario interprofesional de conciliación, compuesto por representantes de las confederaciones que garantizan el presente acuerdo, podrá ofrecer sus buenos servicios.

*
* *

En lo que se refiere al régimen de la seguridad social, los representantes de las organizaciones firmantes constatan que a pesar de la elevación del máximo y de las medidas contempladas en el programa aquí establecido, siguen existiendo importan- problemas en el terreno del financiamiento de la organización y de la adaptación de las prestaciones. Han acordado consagrar a estos problemas un examen atento que contemplará:

a) El modo de financiamiento y la repartición actual de las cargas;

b) Las posibilidades de saneamiento interna de las diferentes ramas de la seguridad social.

De un modo general, estiman en efecto que las cuotas consagradas actualmente a este régimen han alcanzado un límite que conviene no sobrepasar.

Teniendo en cuenta el acuerdo logrado, los representantes de las organizaciones firmantes recomiendan que se conceda una inmunidad respecto a las ausencias debidas a la huelga del 29 de enero, desde el punto de vista de la aplicación de la legislación social y de las convenciones colectivas que contemplan cláusulas de asiduidad.

H. D.

---

[3] Los obreros y empleados tienen derecho a unas vacaciones pagadas que varían, según su edad, de 8 a 18 días hábiles. Son de
— 18 días para los jóvenes de menos de 21 años
— 12 " " " jóvenes de 18 a menos de 21 años
— 8 " " " adultos de 21 a menos de 27 años
— 10 " " " adultos de 27 a menos de 33 años
— 12 " " " adultos de 33 y más años.
La asignación complementaria de vacaciones determinada en el "Acuerdo Paritario" se añade al doble peculio que ya se recibe por la primera semana de vacaciones.

[4] No transcribimos este anexo, juzgándolo, debido a su carácter más técnico, de menor interés para nuestros lectores.

Religión y Juventud en Alemania

Como en Francia, así también en Alemania, se preocupan los cristianos de su juventud con creciente ansiedad. Un grupo de protestantes ha realizado recientemente una encuesta sobre la situación religiosa de la juventud alemana. Sus resultados y su interpretación teológica han aparecido en el libro del pastor H. Otto Wölber con el título "Religión sin decisión" ("Religion ohne Entscheidung, Göttingen, 1959).

Es muy probable que el problema no se presenta igual en nuestros países latinoamericanos, sin embargo —dado que no tenemos información científica al respecto y, que por otra parte, estamos convencidos de que la juventud moderna se hace cada vez más solidaria en sus problemas— nos ha parecido oportuno publicar los resultados más destaca-

dos de esta encuesta y la interpretación teológica de los mismos.

La religiosidad juvenil en números

En la encuesta se solicitó la colaboración de 2.000 jóvenes en edad de 15-24 años; poco más de la mitad eran varones. Entre ellos había 1.169 evangélicos, 713 católicos y 108 de otras religiones.

Casi la totalidad, es decir 93%, habían recibido instrucción religiosa; 83% querían lo mismo para sus hijos. La asistencia al culto los domingos se presenta de la manera siguiente: 30% de los protestantes van a la iglesia con regularidad (es decir, por lo menos una vez al mes) y 68% de los católicos hacen lo mismo.

Este comportamiento relativamente positivo se limita sensiblemente cuando las preguntas insisten más en el contenido mismo de la religión.

Así por ejemplo, solamente 47% creen en una Providencia, 23% piensan que la vida humana es autónoma y los demás afirman que las leyes naturales son el factor regulador de nuestra existencia. A la pregunta: ¿Es el matrimonio un sacramento?, 6% de los protestantes responden con un sí. En el bautismo como institución divina creen solamente 4%. En cuanto a la Santa Cena, no más de 3% de los protestantes están convencidos de la presencia de Cristo (que es un dogma para un luterano), mientras 69% de los católicos lo afirman.

De los encuestados, 8% muestran positiva oposición a la Iglesia, 7% rechazan la muerte salvadora de Cristo y 7% no creen en el concepto tradicional de Dios.

Terminamos con la sorprendente observación siguiente: de 93% que de alguna manera toman una posición favorable frente a la religión, solamente 3 a 6% viven conscientemente la fe en el sentido del fiel teológicamente formado. ¿Cuál es la explicación de este ancho margen?

Según Wölber, esta actitud tiene una sola explicación: la juventud moderna cree por diversas razones en la posibilidad de la existencia de Dios y reconoce la utilidad de la religión; sin embargo, cuando se trata de creer en los dogmas básicos del cristianismo se siente de repente indecisa. Su religión, por lo tanto, puede calificarse como religión sin decisión.

Su juicio se apoya en varios puntos de la encuesta donde se pregunta a los jóvenes la razón de su creencia en Dios. Una parte opina que después de la muerte "tal vez" podríamos encontrarnos frente a Dios; que la mano de Dios "podría" intervenir en nuestra vida etc. Además, según muchos, la negligencia en materia de práctica religiosa lleva consigo la impresión de haber faltado al deber.

Pero, para la mayor parte es la ducación de sus hijos lo decisivo. Por razones sentimentales, por convicción se piensa que la religión pertenece a la formación de la familia. El mismo que escribe estas líneas pudo más de una vez comprobar que marxistas ateos, aún bajo el régimen hitleriano, se santiguaban y murmuraban Dios sabe qué fórmulas de oración, cuando estaban con sus hijos en la iglesia.

La motivación de la mayoría de las respuestas se refiere, pues, a razones psicológicas, como familia o comunidad, y no a razones específicamente religiosas. Se siente que la descomposición, la falta de unidad de nuestra vida necesita algo que dé cierta coherencia moral a nuestra existencia. El hecho por lo demás está comprobado: los que con mayor regularidad practican su religión muestran una fidelidad a su profesión y a su deber cívico mayor que los demás. Añádase a esto la observación del psicólogo, universalmente conocido, C. G. Jung: "entre todos los pacientes que atendí en la segunda mitad de mi vida... no ha habido siquiera uno cuyo problema en última instancia no se refiriera a la dimensión religiosa de la vida". La religión se presenta como el bien y el orden, y así el mal y el desorden involucran un llamado hacia ella.

Pero ¿cuál es esta decisión religiosa en que Wölber insiste tanto? El reprocha a la juventud moderna la falta de una toma de posición frente a las verdades teológicas: de una opción consciente, racionalmente elaborada, perfectamente libre. Al mismo tiempo destaca el hecho de que los católicos están más dispuestos que los protestantes a inclinarse ante la autoridad religiosa y aceptar ciegamente los dogmas.

¿Habrá que ver en esto una deficiencia importante de parte de los católicos? Conviene aquí recordar que la insistencia de Wölber en la necesidad de una decisión personal en la vida de cada hombre y frente a cada uno de los dogmas es una idea específicamente protestante.

Claro está que nosotros católicos también reconocemos la importancia de tal actitud, pero la Iglesia piensa que la decisión no se realiza necesariamente de esta manera un tanto intelectualista.

En efecto, ¿no toma el católico una decisión cuando, sabiendo que no se encuentra solo frente a Dios, sino que su fe es llevada por una comunidad de fieles, entrega la solución de varios de sus problemas intelectuales a la Iglesia?

No cabe duda que tal actitud encierra en sí un peligro: el de pereza intelectual. Por eso, el Pastor de almas debe promover entre sus fieles un conocimiento más profundo y cada vez más claro de las verdades teológicas. Pero no es menos cierto que el católico frente a cada uno de los dogmas no necesita esta "decisión" intelectual puesto que su opción está ya contenida en su adhesión global a la enseñanza de la Iglesia, intérprete auténtica de la Palabra de Dios.

La necesidad de este aspecto social de la religión se nota precisamente en el hecho revelado en la encuesta. La juventud moderna se da cuenta claramente de la relación mutua que existe entre la comunidad y la religión personal. ¿No es esto —como lo hace notar el mismo Wölber— una seria objeción a la teoría según la cual la religión tiene que basarse absolutamente sobre una decisión de conciencia.

Filosofía y Revelación

Otro notable resultado de la encuesta es el hecho que la juventud moderna se siente más dis-

uiesta a creer en la Sagrada Escritura como Pa-labra de Dios, que a aceptar la existencia misma de Dios. Parece paradójico; sin embargo es un fenómeno general el acentuado interés por la enseñanza de la religión con detrimento de una convicción firme de la realidad misma de un Ser Supremo.

Tal situación es la explicación de una religión sin decisión, donde todos pueden tener su opinión sobre cuestiones religiosas, todos hablan "como si" Dios existiera, sin verse obligados a creer, a sacar las consecuencias de un mundo sobrenatural para su propia vida. Pero ¿no involucra un peligro muy serio para la religiosidad y hasta para la psicología esta escisión entre el intelecto humano que se interesa por la doctrina de la Iglesia como una posible explicación de sus problemas y la voluntad del hombre que, al fin de cuentas, no la acepta como obligatoria para sí?

Para explicar la posición católica debemos examinar la interna estructura de la conciencia religiosa. Para protestantes y católicos la conciencia religiosa es una expresión de la relación básica del comportamiento humano respecto a Dios. Pero mientras los protestantes piensan que sólo la Revelación puede decirnos algo de Dios, nosotros creemos que el mundo creado también es capaz de llevarnos a la convicción de la existencia de su Creador.

Frente a este fideísmo protestante la Iglesia Católica considera que nuestra relación al Ser Supremo tiene que basarse no solamente en el hecho del testimonio de Dios sobre sí mismo en la Sagrada Escritura, sino también en el testimonio del mismo Creador en el mundo de las criaturas.

La razón de esta doctrina es múltiple. Si tomamos como punto de partida la mencionada definición de la conciencia religiosa, es evidente que el comportamiento del hombre frente a Dios tiene que ser perfectamente humano. Ahora bien, este comportamiento humano es no solamente el resultado de nuestra fe sobrenatural en la revelación, sino también de nuestra razón natural, puesto que todas las facultades del hombre tienen que rendir homenaje a Dios en cuanto está a su alcance.

Por esta razón empieza Santo Tomás su gran-diosa "Summa Teológica" con los argumentos filosóficos de la existencia de Dios. Haciendo esto, no pretende darnos la fe sino más bien supeditar una base racional a la fe en Dios.

¿No es exactamente esta subestructura la que necesita la religiosidad del mundo moderno? Si los jóvenes profesan una religión sin decisión, no es por carencia de interés por la doctrina de la fe, sino por ignorancia de lo que naturalmente se ha de presuponer en las realidades sobrenaturales. Por ello, el problema de la incredulidad en la juventud moderna no es un problema de falta de fe sino de irracionalidad.

Evidentemente los argumentos de Santo Tomás, pese a su rigurosa estructura lógica, no se imponen infaliblemente a las mentes modernas. Probar la existencia de Dios por la radical insuficiencia del mundo creado para dar explicación de sí mismo por una parte, y por la necesidad de una causa suprema por otra, puede ser una brillante tesis filosófica pero no alcanza la conducta concreta del hombre.

Para que la tesis se convierta en convicción práctica y personal, el individuo tiene que experimentar de alguna manera su propia contingencia y la necesidad de una causa, fuente inteligente de su existencia. Fue el P. Valensin el que insistió pri-

mero en la importancia de la experiencia psicológica interior de la casualidad para la prueba de la existencia de Dios. Que el mundo técnico en que vivimos favorezca esta experiencia de contingencia o, al contrario, le de al hombre la conciencia de una falsa autonomía, todavía necesita ser estudiado. Sea cual fuera la influencia de la vida moderna en esta experiencia, no queda menos cierto que el hombre para decidirse definitivamente por la religión, necesita aceptar racionalmente la existencia de Dios, y no le bastará un fideísmo un tanto vago y teñido de sentimentalismo.

Práctica religiosa e inteligencia de los dogmas

Si es verdad que el católico piensa que la inteligencia de los dogmas y la decisión del individuo frente a ellos está asegurada en la Comunidad visible de los fieles, y reconoce la posibilidad de un camino natural de la razón para llegar a la convicción de que Dios existe, no es menos cierto que la religiosidad de la juventud de hoy necesita precisamente este carácter social y racional de la fe.

Como última consecuencia de la encuesta debemos hacer notar la constatación de Wölber, de que la práctica religiosa es decisiva aún en la acep-

tación de los dogmas. La inteligencia de estas verdades sobrenaturales depende por lo tanto de la actitud religiosa del individuo.

Naturalmente entendemos aquí por práctica religiosa no solamente la asistencia puramente externa al culto dominical, sino todo cumplimiento de las exigencias de la religión.

Para que la religión no sea meramente un sistema intelectual frente al cual el hombre no se siente obligado a comprometerse —peligro máximo de la religiosidad juvenil de hoy— Dios tiene que ser una experiencia para el individuo: una experiencia personal, vivida.

De un modo peculiar cuesta a nuestra mentalidad moderna entrar en esta proximidad divina. En la Alemania de Lutero y de Kant, y también en muchos países donde la intelectualidad católica misma se ve influenciada indirectamente por la teología protestante, se pone énfasis en la trascendencia de Dios. El es el enteramente Otro, el Ser que difiere en todo de nosotros. Karl Barth, el célebre teólogo protestante de Basilea, insiste también más de lo debido en este punto. Pero si Dios está tan lejos, si aparece como un Soberano que reina en un espacio casi materialmente delimitado y alejado de nosotros, el hombre llegará a concebir toda exigencia divina como una intromisión extranjera en sus propios asuntos internos.

¡Cuán lejos estamos de la teología paulina que nos enseña que nosotros vivimos en Dios, nos movemos en El y estamos en El! ¡Dios es trascendente, sí, pero al mismo tiempo inmanente al mundo y al hombre! ¿Por qué no hacer resaltar esta verdad en la enseñanza religiosa, por lo menos tanto como la trascendencia divina?

Este sería el primer paso. Pero la Verdad que el hombre necesita no es la verdad abstracta de los filósofos (tampoco la de los teólogos) sino Dios mismo. La paradoja que entraña la fe estriba en que no es posible conocer realmente a Dios a menos que se le ame, y no podemos amarlo a menos que hagamos Su voluntad. Ello explica por qué la juventud moderna, que sabe tanto (aún en materia de religión) es no obstante, ignorante. "El hombre moderno, por hallarse privado de amor, no consigue ver la Verdad "Una" de la que todas las demás dependen, "dice Merton.

Lo que más choca a la juventud es la tendencia de los fieles piadosos a vivir una religión exclusivamente personal, cuyas peripecias transcurren en su relación exclusiva con Dios. y no se traducen en el comportamiento para con los demás. En otras palabras, para los jóvenes la práctica del mandamiento divino de la caridad fraterna es uno de los mejores argumentos de la autenticidad de nuestra fe.

Una religión así vivida y traducida en la experiencia, que no se limita a un sistema intelectual de verdades sobrenaturales acerca de Dios, sino se encarna en actos y prácticas, nos llevará cada vez más cerca de Dios y nos hará comprender progresivamente las profundidades de la fe cristiana.

Cuando un país protestante, obligado por los hechos, se da cuenta así de la importancia de las "obras" en el desarrollo mismo de la fe individual; ¿no significa ésto el primer paso hacia una revisión de la tesis sobre "la sola fe" de Lutero, al mismo tiempo que un retorno al evangelio de Juan, donde el Señor nos dice: "Si hacéis mis palabras, llegaréis a conocer la verdad, y la verdad os hará libres"?

LADISLAO JUHASZ, S. J.

Regulación de la natalidad - conflicto o plenitud

Conclusiones de la VI Jornada del Movimiento Familiar Cristiano (17 - 22 de Octubre de 1960).

Frente al problema de la regulación de la natalidad, se llegó a las siguientes conclusiones:

A.—De Orden Conyugal:

1.— El equilibrio sexual de un individuo y de una pareja se logra mediante el correcto uso del sexo en el matrimonio de acuerdo con la razón.

2.— El acto sexual es esencialmente creador; el hijo debe ser fruto de un amor responsable y no de una pasión incontrolada.

3.— Cuando circunstancias justificadas — sean individuales, familiares o sociales— aconsejan distanciar los hijos, se dispone como medio natural y legítimo la continencia periódica. Cualquier otro procedimiento que permita el goce hedonístico del placer sexual, eliminando "contra naturam" la concepción del hijo, está vedado.

4.— El uso de la continencia periódica es lícito cuando se cumplen las siguientes condiciones:

a) Motivo grave (causa justificada, médica o socio-económica);

b) Mutuo acuerdo de parte de los cónyuges;

c) Observación de continencia absoluta en los períodos de fertilidad (en ningún caso deberán existir relaciones extra-matrimoniales);

d) En caso de que se conciba un hijo a pesar del uso de la continencia periódica, éste debe ser recibido y amado desde el primer momento.

5.— Para hacer posible la vida de continencia, se debe practicar la virtud de la castidad matrimonial y eliminar los estímulos sexuales practicando una higiene psicoambiental.

6.— Sobre todo es necesario restablecer el sexo

el lugar que le corresponde en la vida conyugal, reando una nueva mentalidad "desgenitalizada".

7.— La vida sacramental y de oración debe ser na ayuda constante para todo matrimonio católi- y especialmente para aquellos que decidan, de- nte de Dios, de mutuo acuerdo y por amor, prac- car la continencia periódica.

8.— El dominio de sí en lo sexual y la prácti- a de la virtud de la castidad son indispensables todo matrimonio —sobre todo si es cristiano— un cuando no practique la continencia periódica.

.—*De Orden Social:*

1.— Toda campaña oficial, organizada e impues- a de control de los nacimientos por medio del uso e métodos antinaturales es degradante para la na- uraleza humana además de haberse demostrado eficaz; por lo tanto las autoridades deberán es- udiar una solución digna y eficaz para el equili- rio entre población y producción de bienes de con- umo.

2.— Cada individuo, hombre o mujer, en el lu- ar que le corresponde dentro de la sociedad, tiene l deber urgente, grave e ineludible, de contribuir l aumento de la producción de bienes económicos omo el mejor medio de solucionar el problema de a sobrepoblación.

3.— Cada individuo tiene la obligación de lu- har por obtener una mejor distribución de la ren- a nacional.

4.— La alfabetización y elevación del nivel cul- ural del pueblo es una tarea previa e indispensa- le para lograr de los matrimonios una fecundidad esponsable.

5.— Debe darse a los individuos una correcta ormación en material sexual y conyugal. Para lo- rar ésto es urgente crear en las Parroquias cur- os de preparación al matrimonio, y las Universi- ades deberán crear la Cátedra de "Sexología", en as Escuelas de Medicina, para que los médicos stén suficientemente preparados sobre estos te- nas. Los Seminarios y Teologados, por su parte, eberán preparar eficientemente a los futuros sa- erdotes y religiosos, en esta materia, de acuerdo las exigencias de espiritualidad de los laicos ca- ados de hoy.

6.— Las autoridades deberán velar por la mora- idad de los espectáculos y de la publicidad en ge- neral, como un medio importante de eliminar ele- mentos negativos ambientales.

7.— Frente al problema de la regulación de la natalidad en las formaciones sociales de gran pau- perismo — condiciones subhumanas — la solución del problema no podrá, evidentemente, ser personal sino social. Es la sociedad la que deberá resolver el problema moral de la fecundidad responsable, asegurando a todos los individuos la cultura, la vivienda, el salario, la asistencia médica y social necesarias para llevar una vida realmente "humana". Ante el evidente fracaso de los casos particulares, los católicos deben mantener la firme voluntad de solucionar el problema con todos los medios: políticos (derecho a voto), sociales (sobriedad de vida, inversiones adecuadas para el aumento de la producción nacional), familiares (preparación al matrimonio como deber de estado ofreciendo posibilidades a todas las capas sociales) y personales (influencia de la posición social y económica, política y religiosa para cambiar las estructuras económicas de la sociedad actual).

8.— La ciencia médica deberá profundizar el estudio de la fisiología sexual del hombre y la mujer, el mecanismo y funcionamiento de las relaciones sexuales, para lograr una Regulación de la Natalidad de acuerdo con la Ley Natural.

CONCLUSION GENERAL:

—El mejor amor conyugal no es el que usa más el sexo, ni el que tiene más hijos, sino el que está más al servicio de los hijos.

Templo comunitario

(Conclusiones de las Jornadas del Centro de Pastoral litúrgica, tenidas en Versailles, del 30 de agosto al 1o. de septiembre de 1960).

Tanto los progresos realizados desde hace quince años en el conocimiento de la liturgia, como la participación más activa de los fieles en ésta han inducido a los pastores a reflexionar sobre la organización y disposición de nuestros templos. De ahí el planteamiento de estos cuatro puntos:

¿Qué es una iglesia?

¿Cuáles son sus estructuras esenciales?

¿Cómo ordenarla?

¿Cómo concebir su construcción?

Tres afirmaciones del Nuevo Testamento orientan la respuesta a éstas preguntas:

1.—"Dios no habita en templos hechos por mano de hombre". (Hechos 17, 24).

2.—Sólo el cuerpo de Cristo resucitado es el templo de Dios. En él reside la plenitud de la divinidad.

3.—Pero el cuerpo de Cristo lo constituye también la asamblea de los fieles que le están unidos. La Iglesia es el templo vivo del Dios vivo.

A estas tres afirmaciones, expresadas en el Nuevo Testamento, se debe añadir una cuarta que se desprende de la historia de la Iglesia y de las necesidades de nuestra condición terrenal: la comunidad cristiana necesita reunirse; le es imprescindible un local.

4.—La comunidad cristiana requiere su lugar de reunión y lo modela conforme a su imagen.

¿QUE ES UNA IGLESIA?

1.—Una Iglesia no es la réplica del templo de Jerusalén. Una Iglesia es el lugar donde se reúne la comunidad de los fieles.

2.—Nuestras iglesias son primeramente y ante todo las "casas del pueblo de Dios". Sólo secundariamente se les puede llamar "casas de Dios": porque el verdadero templo vivo del Dios vivo lo constituye la comunidad o asamblea cristiana (la "Ecclesia").

3.—Nuestras iglesias tienen, pues, ante todo, un papel práctico: permitir a una comunidad local reunirse para su culto.

4.—Tienen, además, un significado espiritual. Deben ayudar a la comunidad cristiana que en ella se reúne, a contemplar la plenitud de la Iglesia.

Estos principios dirigen las estructuras esenciales de nuestras iglesias.

¿CUALES SON LAS ESTRUCTURAS ESENCIALES DE LA IGLESIA?

Solamente el que estudia la comunidad cristiana y el motivo de sus reuniones puede ver cuál deba ser la organización interna de una iglesia.

La Iglesia es un cuerpo, un cuerpo organizado, un cuerpo jerarquizado. La naturaleza jerárquica de la Iglesia se expresa inmediatamente en el lugar del culto. El Canon de la misa lo menciona 2 veces.

En el "Hanc igitur": Hanc oblationem servitutis nostrae (nosotros, tus servidores) sed et cunctae familiae tuae (tu familia entera). Asimismo, en el "Unde et memores": Nos servi tui (el celebrante y sus ministros), sed et plebs tua sancta (los fieles).

Hay, pues, dos espacios distintos, jerarquizados: el santuario (el espacio del celebrante y de sus ministros) y la nave (el espacio de los fieles). Conviene basarse en el carácter personal de la asamblea eclesial y no en los objetos para buscar las expresiones arquitectónicas más adaptadas a la celebración.

La asamblea actúa, y sus acciones deben encontrar en el lugar de culto el medio de realizarse: la asamblea recibe la palabra de Dios, canta, ora, finalmente celebra la Eucaristía.

De aquí tres tendencias legítimas que se expresan hoy en la construcción y en el acondicionamiento de las iglesias, que constituyen verdaderos progresos: una mayor exigencia de participación, un descubrimiento de la comunidad en cuanto jerárquica, finalmente, la importancia redescubierta de la liturgia de la palabra.

El Santuario

El santuario es el espacio del celebrante y de sus ministros.

1.—"El celebrante preside toda la acción litúrgica" (Instrucción Nº 40).

En buena lógica, esto supone que se le da, visual y espacialmente, el primer lugar. El sillón o sede del celebrante indica visiblemente la importancia de éste (piénsese en la palabra "catedral", derivada de la "cátedra" del obispo).

2.—El altar es el centro sagrado de la iglesia de piedra. Su lugar natural está entre el presbiterio y los fieles. Pero el altar no tiene solamente un fin funcional, el de permitir la celebración de la Eucaristía. La tradición de la Iglesia ve en él una representación de Cristo. El altar es Cristo. Es la piedra angular de la iglesia de piedra. Por lo tanto no debe tener dimensiones desproporcionadas.

La proclamación de la palabra de Dios (elemento esencial de toda celebración) supone que se pueda ver y oír al lector. Este debe colocarse en el ambón. Raras son las iglesias en que el santuario lleva incluído de un modo orgánico un verdadero lugar para la palabra. Este, sin embargo, debería aparecer tan claramente como el lugar del presidente y del altar.

4.—El comentador, al que se refiere la Instrucción del 3 de Septiembre de 1958, no es un lector. Es, pues, preferible preveer para él un lugar fijo, distinto del ambón, y situado en el límite de la nave del santuario.

La nave

No es un espacio indeferenciado lleno de sillas o de bancos, es el espacio del pueblo de Dios.

1.—El pueblo cristiano reunido para la celebración necesita sentir su cohesión. Se requiere, pues, que la nave esté adaptada en sus dimensiones y su disposición a la comunidad cristiana que se reúne en ella. Ahora bien, hay diversas asambleas litúrgicas (misa parroquial del domingo, misa de semana, matrimonio, entierro, etc.). Se da, pues, la posibilidad de prever espacios para los distintos agrupamientos. Así, en las iglesias algo grandes una capilla podría responder durante los días de semana a la exigencia de un grupo más reducido.

2.—El pueblo cristiano necesita participar en las celebraciones. Por lo tanto, tiene que ver (problema de visibilidad, o sea, de disposición del santuario con respecto a la nave), y tiene que oír (problema de acústica). Se requiere también que se pueda circular: un pasillo central bastante ancho es indispensable para la procesión de entrada del celebrante y de los ministros, pero hay que prever también la comunión de los fieles, que requiere que se pueda fácilmente llegar al comulgatorio y que las cercanías de éste esté despejada.

3.—El pueblo cristiano necesita un coro. Este tiene por finalidad —como se sabe— ayudar, por una parte, al pueblo cristiano a cantar, y a este título su lugar está a la cabeza de la asamblea. Debe, por otra parte, ejecutar algunas piezas litúrgicas más difíciles. Interpreta entonces los sentimientos y la oración de la asamblea. Debe, pues, estar situado cerca del santuario.

4.—El pueblo cristiano necesita saber que es parte de un pueblo en marcha; es el rol de la iconografía el exponer a la vista de la asamblea algunas de las grandes etapas de la historia de la salvación y recordarle que la pequeña comunidad local está en comunión con los ángeles y los santos.

5.—El pueblo cristiano necesita una zona de transición entre la calle y la iglesia. El pórtico y el atrio del templo no son simplemente vías de acceso. Hacen pasar a los fieles de la calle a la iglesia, de lo profano a lo sagrado, y, en algún modo, de la tierra al cielo. El pórtico y el atrio deben, pues, ser acogedores. La pastoral actual piensa en los enfermos y se preocupa por organizar misas de enfermos. Las vías de acceso deben permitir a todos entrar fácilmente al templo.

Nuestras iglesias no son unicamente el lugar de la celebración de la misa

Son también el lugar del bautismo, el lugar donde se guarda el Santísimo. Son además asilo de recogimiento y de oración.

1.—la renovación litúrgica, la toma de conciencia de la grandeza del bautismo, la restauración de la vigilia pascual nos han hecho comprender la debilidad de nuestros bautisterios. Y todo esto pide una renovación de las soluciones clásicas en lo que se refiere a la colocación, la disposición, el mobiliario y la decoración.

2.—El decreto del 1º de Junio de 1957 sobre el Sagrario pide que éste sea colocado en el centro del altar en que la misa se celebra habitualmente. Este altar es normalmente el altar mayor. Pero la costumbre de numerosas iglesias en que el Santísimo Sacramento se conserva en una capilla abierta hacia la nave mayor, en la que se celebran las misas de semana, presenta la doble ventaja de proporcionar a las misas de semana un cuadro más íntimo y de asegurar en la iglesia un lugar de recogimiento a donde es más facil ir a adorar el Santísimo Sacramento.

3.—Nuestros templos son asilos de recogimiento y de oración. Nada debe violar su carácter sagrado.

¿COMO ACONDICIONAR UNA IGLESIA?

Muchas de nuestras actuales iglesias responden mal, hoy en día, a las exigencias orgánicas de la asamblea cristiana que acabamos de recordar. Se plantea, pues, un problema de acondicionamiento.

Cualesquiera que sean los arreglos indispensables que se han de hacer en una iglesia, los pastores evitarán las innovaciones demasiado rápidas y aquellas supresiones o modificaciones que hieran el sentido religioso. Un templo X, tal como es, es el lugar de oración y de encuentro con Dios. Los fieles que a menudo han acudido a él (mucho antes que el sacerdote fuese párroco de esa parroquia) sienten que este lugar es sagrado. No se le puede tocar y menos aún tranformar sin un profundo respeto.

El párroco no es el propietario de su iglesia.

La iglesia parroquial está al servicio de la parroquia. Cualquier modificación debería ser deseada por la comunidad parroquial. La comunidad cristiana modifica su lugar de culto así como lo crea.

La parroquia es una célula de la iglesia. Solamente después de comunicarse con su obispo puede el párroco efectuar transformaciones importantes.

¿Cómo construir una iglesia?

Construir un templo es dar a una comunidad cristiana local su lugar de celebración. De ahí resulta que no sea el párroco quien tenga derecho a construir, ni tampoco el arquitecto; el párroco y el arquitecto construyen juntos la iglesia de una parroquia.

Construir una iglesia es expresar una célula de la Iglesia universal. El edificio debe expresar esta unión e insertarse en la tradición viva de la Iglesia. Existe una legislación de la Iglesia, y el constructor tiene el estricto deber de tenerla en cuenta.

Construir una iglesia no es sólo trabajar para el presente sino para un futuro lejano; sin duda, du-

rante varios siglos se vendrá aquí a orar. De esto se deduce que la construcción de una iglesia no puede ser una obra individual, la del párroco; debe reflejar el sentir de una comunidad que es, a la vez, la parroquia de hoy, la de mañana y la Iglesia Universal.

Construir un templo supone diálogo.

Un diálogo con los feligreses. El párroco que debe construir una iglesia debe primero edificar una comunidad viva.

Diálogo con las necesidades cristianas de nuestro tiempo. Si bien hay una legislación, no hay ninguna forma arquitectónica que se imponga a priori, y nuestro tiempo descubre o vuelve a descubrir principios de organización de nuestras iglesias que ayer todavía se desconocían.

Diálogo, por fin, con el arquitecto. El párroco debe aportar el programa de la Iglesia que quiere construir. Y los arquitectos desean que este programa sea preciso, exacto.

Programa general: ¿Qué es una iglesia?

Programa particular. Se trata de tal comunidad, de una comunidad que tal vez va a crecer y que tiene tales y tales necesidades.

Una iglesia de barrio no es una catedral ni una capilla de Misión.

Corresponde al arquitecto traducir en el espacio, en la elección de los materiales, y en su disposición las exigencias de este programa. El posee una técnica (y quizá varias), tiene una sensibilidad artística que debe permitirle expresar en la materia la inspiración espiritual que el programa habría debido definir.

Deseamos solamente para terminar que el Centro de Pastoral litúrgica pueda pronto publicar un manual que ayude a los Párrocos constructores y a los arquitectos a definir el plan general de una iglesia.

La nueva Teología de Mao Tse Tung

El éxito rotundo del experimento comunista en China ha sido un golpe para el mundo libre y no estaría demás suponer que incluso en la Unión Soviética ha causado no poca expectación. La China Roja ha aventajado en mucho a sus equivalentes en Rusia y en los demás países comunistas. ¿A qué se debería este triunfo?

Aún tomando en cuenta la extrema pobreza y la docilidad natural de la masa china; la minuciosa crueldad oriental al suprimir toda oposición al gobierno de Peiping, y el relativo aislamiento de China respecto al mundo occidental, nos parece difícil explicarnos cómo, en poco más de una década, ha llegado a implantarse casi totalmente el sistema marxista en la vida china. ¿Cómo explicar, por ejemplo, el que se haya desarrollado una iglesia católica cismática que cuenta ya con más de treinta obispos?

Tal vez pudiéramos responder a tal pregunta adentrándonos en la mentalidad y aspiraciones del caudillo de la China Roja, Mao Tse Tung. Mao parece concebir el destino mesiánico del comunismo de un modo distinto a cómo lo entienden los otros exponentes principales del marxismo. En tanto que éstos destruyen todo vestigio de religión, considerándola como un obstáculo para la adquisición del paraíso terrenal al que aspiran, Mao utiliza la religión como un apoyo para llegar a integrar totalmente al hombre en el sistema comunista. En otros términos, Mao Tse Tung ha desarrollado una teología, un sistema de creencias religiosas con la esperanza de llegar a destruir todas las demás religiones, particularmente la cristiana.

El Dr. W. Goddard, en la revista *Zealandia* del 5 de mayo, expone los principales dogmas y la evolución de la religión de Mao. Este revelador estudio se encuentra aquí reproducido en su totalidad y debiera sernos útil para llegar a comprender mejor los trastornos religiosos, sociales, económicos y políticos que están sacudiendo a la nación más populosa del mundo.

*
* *

Desde 1954 he mantenido estrecho contacto con un ex funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores de la China Comunista. Nos conocimos primero en Hong-Kong y más tarde nos encontramos en diversos lugares del Sudeste de Asia. No me parece prudente identificarlo más, ya que actualmente se desempeña en forma activa en la lucha contra el comunismo dentro de su zona.

Baste decir que entre los hombres que he conocido, es éste el que mejor ha interpretado el caso del comunismo en China. Conoció a Mao Tse Tung y a Chou En Lai, y se mantuvo en excelentes relaciones con el Ministro de Seguridad, Lo Juiching. Se relacionó también con An Tzu-wen, una figura eminente dentro de China a pesar de ser prácticamente desconocido en el Occidente. Me ha dado a conocer detalles sobre Liu Shao-Chi que, a mi entender, jamás han sido publicados.

Quisiera esbozar en este artículo la personalidad de Mao Tse Tung y sus propósitos respecto a la religión, en particular respecto al Cristianismo. No hay que olvidar que Mao es todavía el principal planificador de la China Comunista. Ya muchos han escrito sobre este mismo tema; han sido casi siempre occidentales que lograron entrevistar al líder. Lo que me propongo aquí es presentar la exposición de un chino que realmente conoce la ideología del personaje "Número Uno" de la China Comunista.

Mao está obsesionado con una idea que lo posee con la fuerza de un auténtico y supremo imperativo. Cree poder lograr lo que nadie, salvo uno, intentó jamás: la creación de un nuevo individuo y a través de éste, la creación de una nueva sociedad válida para China y para el resto del mundo.

Para él, el marxismo fue una filosofía útil que podía ser superada y que él mismo finalmente superó. Mao cree en la doctrina del materialismo dialéctico; pero lo concibe, dentro del Estado Comunista perfecto, como una fuerza que a través del individuo influiría sobre la masa.

El reino del comunismo se encuentra dentro de cada individuo y si éste acepta tal doctrina, todo cambiará, se olvidará el pasado y todas las cosas pasarán a ser nuevas. Esta es la Nueva Democracia de Mao Tse Tung, una democracia basada en el individualismo.

Mao condena el culto a la personalidad pero él mismo está por encima de cualquier concepto de personalidad. La historia lo ha destacado. Ni las circunstancias, ni la evolución de fuerzas políticas u otras fuerzas lo han hecho surgir como jefe; ha sido lanzado al escenario para hacer historia.

Nada tiene de común la doctrina del nuevo individualismo con la concepción del mundo occidental, que concede al individuo el derecho de protestar o de oponerse. Defiende, en cambio, el derecho del hombre a solidarizar con el Estado, de tal modo, que para aquél, el obedecer sea a la vez ley e impulso". De esto se desprende que el nuevo individuo y el Estado han de convertirse en una sola cosa. Según Mao este nuevo individuo se deleitará cumpliendo los mandamientos y órdenes que le imponga el Estado e incluso en las votaciones más secretas será su felicidad votar por el comunismo.

Mao Tse Tung no siguió los pasos de Lenin y Marx para llegar a esta nueva filosofía, se guió más bien por las enseñanzas de Lu Shun. Al referirse a éste, lo llama "El Gigante de la Revolución China", el "Héroe del Comunismo" y el "Profeta del Futuro".

Lu Shun, mientras estudiaba medicina en el Japón, llegó a la conclusión de que "el verdadero problema de China era de orden ideológico más bien de social o económico". Era preciso, entonces, comenzar una cruzada que renovase la mentalidad china. Este ya era un problema de orden individual.

Entre los años 1922 y 1940, Mao se dedicó a estudiar esta idea de Lu Shun; la aprobó y la convirtió en el esquema que habría de seguir con una dedicación que rayaba en el fanatismo. Obsesionado por ella, logró al fin darle forma concreta en la que es hoy su Nueva Democracia.

En Yenan, en 1940, Mao confiesa haberse adelantado a Moscú y al exponer su ideología declara que su Nueva Democracia es "diferente a las Repúblicas Socialistas del tipo de la URSS", pues su comunismo es un comunismo más puro basado en el nuevo individuo.

El instinto religioso habría de tener un papel preponderante en la formación de este nuevo hombre. Sin embargo, hubo un momento en que Mao, contemporizando con Lenin, llegó a decir que la religión era un "narcótico" y no trepidó en tratar de abolir todas las religiones por igual. Más tarde optó por seguir los preceptos de Stalin quien decía que "la religión debía tolerarse".

Con el tiempo, Mao abandonó también esta última idea y llegó a la conclusión de que la religión podría llegar a ser una ayuda para la formación del nuevo individuo. Todo se redujo a un problema de orientación.

Y es esto, justamente, lo que está ocurriendo actualmente dentro de la China Comunista. Los mejores cerebros del país, algunos de los psicólogos más astutos y los más eminentes hombres de ciencia colaboran en la obra de presentar nuevas interpretaciones de las diferentes religiones.

Se han ensañado principalmente con el Cristianismo, pues Mao sabía que la Iglesia Católica busca la renovación del mundo a través de la renovación del individuo. Esto era un desafío a su propia visión y a sus propósitos y, por consiguiente, temía el conflicto espiritual que podría desatarse. Mao conocía muy bien la agresión pacífica de la Iglesia cristiana y de sus miembros y sabía que, en China, el Cristianismo lograba más adeptos que el Budismo, Islamismo o Confucianismo. Bajo estas circunstancias, el comunismo peligraba aún en el mismo Pekín.

Aún en los puestos oficiales de Pekín, encontramos cristianos, creyentes silenciosos, semejantes al individuo a quien me referí en mi introducción. Este es hijo de un pastor presbiteriano chino y me aseguraba que, como él, hay muchos que se aferran confiados a su fe con la esperanza de que su patria pueda ser pronto redimida del Azote Rojo.

Mao, sin embargo, poseído de su fanática ambición y con una fe tremenda en su habilidad personal, ordenó a sus revisionistas preparar una nueva interpretación de la Persona de Cristo y de la función de la Iglesia Cristiana. Esta revisión fue completada y enviada rápidamente a todas las iglesias en la China Comunista.

Mao pretendía "desespiritualizar" la Persona de Cristo, pues sabía de antemano, que al surgir un conflicto espiritual, sería indiscutiblemente derrotado (Julián el Apóstata no pudo jamás derrotar a Jesús). De este modo, en su revisión teológica, si se la pudiera catalogar como tal, Mao reduce a Cristo a una mera figura; por supuesto, es la figura de un reformador, pero en el plano puramente material. En realidad, éste fue un ataque directo al corazón mismo del Cristianismo. Los revisionistas ignoraron por completo veinte siglos de doctas investigaciones y la experiencia de incontables millones de personas.

Tenían que justificar su posición y se proveyeron entonces de una "Historia Moderna de Jesús" en la cual declaran haber superado a los Evangelios. En una ilustración de una edición infantil de

este mismo documento Cristo aparece como un obrero comunista chino.

Según la versión de la "Historia Moderna de Jesús", José, el carpintero, es un comunista empeñado en ardua lucha contra la clase rica de Nazareth. A su muerte le sucede su hijo, Jesús, quien continúa su campaña.

Ya mayor, Jesús decide emprender una lucha contra las clases altas dentro de toda Palestina. Escoge entonces a un grupo de pobres pescadores y también algunos adeptos de entre los que ocupan puestos claves en la sociedad — uno de ellos era Mateo, un empleado bancario — y a todos los adiestra en la doctrina comunista.

Sus actividades colocan al grupo en abierta oposición a la ley dictada por los capitalistas judíos. De este modo, su jefe, Jesús, comparece ante la Corte que lo condena y finalmente lo ejecuta.

Antes de morir, Jesús habla con sus seguidores y compañeros y tras augurarles el triunfo final del comunismo los exhorta a seguir trabajando y a compartir, en el intertanto, sus bienes y salarios para que así pueda prosperar la sociedad por él establecida.

Esta sociedad fue la que formó la primera Iglesia Católica. Muy pronto, sin embargo, los banqueros sobornaron y compraron a la mayoría de sus adeptos y por consiguiente, la Iglesia se convirtió en el instrumento de los imperialistas.

El comunismo chino es un retorno a lo que Cristo predicó; no se enfrenta con Cristo mismo sino con el Cristo que han fabricado los imperialistas a través de los siglos para poder mantener su poderío sobre las masas. El comunismo sería, entonces, una vuelta al Cristianismo puro y original.

La función de la Iglesia, según la interpretan los revisionistas, se desprende lógicamente de esta visión errada de la Persona de Cristo: sería la de servir al Estado como un instrumento para la propagación del comunismo.

La llamada "Iglesia Reformada de China" es el órgano que han escogido para cumplir la última disposición de Jesús. Por consiguiente, la persecución a las otras religiones se convierte en un deber sagrado porque éstas se desviaron de su mandato y son entonces anticristianas.

En China hay libertad de religión, más aún, se la estimula siempre que el objeto del culto sea el Cristo descubierto por los revisionistas y no el fabricado por los imperialistas. Es así como la China Comunista se convierte en el paladín del Cristianismo puro, y condena al resto de las religiones declarándolas heréticas o contrarias a la ciencia.

En conflicto entre la ciencia y la religión sigue vigente en los países imperialistas; no así en la China Comunista, pues las enseñanzas de Cristo, interpretadas por los revisionistas, están en armonía con el comunismo científico. En realidad ambas doctrinas, han llegado a fundirse en una sola.

(Social Justice Review, julio-agosto 1960)

La voz de la Iglesia en la crisis argelina

Antecedentes.

En 1847, después de 17 años de resistencia, Abd-el-Kader capitulaba y Argelia pasaba a ser colonia francesa. La cercanía con la metrópoli y el buen clima atrajeron hacia esta orilla sur del Mediterráneo a numerosos franceses. Estos se instalaron en su mayoría como colonos, transformado en fértiles campos y viñas las tierras abandonadas desde siglos por los árabes. Los argelinos de origen francés llegaron así a formar una importante minoría que por su trabajo y el de los autóctonos, empleados como peones, se constituyó en la clase rica y próspera del país. Mientras tanto la gran masa de los antiguos pueblos Arabes, Beriberis, Israelitas, Mozabitas, etc. seguían en su antigua miseria, debido a su tradicional incuria o a los bajos jornales que recibían.

La Iglesia, responsable de los miembros de ambas comunidades, ha tratado de suscitar en los colonos la preocupación de ayudar a los musulmanes a mejorar su suerte. Pero las más de las veces, tuvo que deplorar su impotencia para "sacudir el torpor que invadía las almas". La gran masa poco formada cristianamente permanecía insensible sino hostil a cualquier progreso social de los pueblos autóctonos.

En el mismo campo político, la opinión argelina francesa se oponía a la igualdad de los musulmanes con los "franceses". La ley francesa del 20 de septiembre de 1947 proclamaba la igualdad entre todos los ciudadanos "sin distinción de origen, de raza, de lengua ni de religión". Todas las funciones les son accesibles. A los musulmanes se les acordaba mayor participación en la función pública. Muchas de estas nuevas disposiciones, en general acertadas, hubiesen podido influenciar la evolución de los acontecimientos. Pero este nuevo estatuto, decidido en París, fue sistemáticamente boicoteado en Argel. Incluso, para evitar el acceso general a la vida política de representantes nacionalistas dirigidos por Fehrat Abbas y Messali Hadj, se llegó a falsificar las elecciones de 1948.

Algunos años más tarde, en noviembre de 1954, la insurrección estallaba y a medida que se extendía y agudizaba, las oposiciones se endurecían, las divisiones se multiplicaban entre los mismos franceses y las dudas atormentaban cada vez más las conciencias.

En medio de estas violentas reacciones y profundas inquietudes los jefes de la Iglesia, conforme a su misión, se han esforzado sin cesar por hacer oír la voz de la razón y de la caridad.

Expondremos aquí brevemente los principales documentos de la Jerarquía durante este agitado período.[1]

1 Las páginas que siguen están entresacadas y compendiadas del Nº 288 de los "Cohiers d'Action religieuse et sociale", y del No 132 de "Informations Catholiques Internationales".

CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO ARGELINO DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1955.

Es éste el documento principal en el cual los Obispos argelinos sintetizaron su pensamiento, y al cual se han referido constantemente en sus ulteriores declaraciones.

Consta de cuatro capítulos: problemas referentes a Dios, problemas de pacificación, problemas económicos y sociales, problemas políticos.

Problemas referentes a Dios.

En esta primera parte los obispos justifican y explican su intervención: ésta tiende a salvaguardar los valores morales fundamentales de toda sociedad. "Una sociedad civil no puede prescindir, en su organización, de la ley moral y la fe en Dios". En cuanto a la Iglesia "si bien no está calificada para legislar en materia cívica nacional o internacional, recibió de Dios, sin embargo, la misión de juzgar lo que es contrario o conforme a la verdadera naturaleza del hombre, al auténtico orden social, y a su orientación hacia el destino sobrenatural".

Problema de pacificación.

"En caso de una agresión efectiva, actual, es legítimo defenderse contra un injusto agresor; pero no es lícito a los particulares sustituirse a los poderes públicos para garantizar la seguridad pública y menos todavía para castigar a los culpables.

"La venganza está prohibida; el recurso a las represalias puede ser el origen de innumerables desgracias, sin hablar de los inextinguibles rencores que provoca.

"Nos parece que si en nuestras instituciones argelinas se asentasen las garantías de una perfecta equidad para todos, y esto tanto en el nivel político como en el económico, se arrancaría de los espíritus un gran germen de violencia.

"Si bien no hay paz posible sin la certeza de la justicia, tampoco la hay sin un principio de amor. Nada grande se hace sin amor. Y la paz es cosa tan grande que requiere una parte generosa y desinteresada de nuestro corazón".

Problemas económicos y sociales.

"La indigencia del pobre grita hacia Dios: a nosotros también nos llama; y en algún modo nos acusa a todos.

El mejoramiento de los niveles de vida de las masas desheredadas es una condición esencial para que se cree un espíritu fraternal y comunitario, base de la verdadera concordia entre los hombres".

Para alcanzar ese fin es menester producir en mayor abundancia los bienes necesarios para la vida y tratar de ponerlos al alcance de los que los necesitan con mayor urgencia. Se requiere pues una mejor circulación, una mejor repartición de los bienes:

"(Esta circulación y repartición de los bienes) no puede ser abandonada al sólo juego de las fuerzas ciegas o interesadas de la economía, y no se realizará en Argelia sin un sentido profundo de lo humano y sin la voluntad de practicar — de parte de quienes están aventajados por la organización social actual — un auténtico desinterés y de aceptar verdaderos sacrificios".

Problemas políticos.

"....les toca a los poderes responsables conducir a Argelia a través de las incertidumbres del momento hacia su mejor destino.

....sin embargo, existen imperativos de orden moral — implicando el respeto por las personas, por su igualdad fundamental y por su deber fraternal — que se imponen en cualquier hipótesis.... (en particular el acceso equitativo) de todos los elementos de la población a los diversos grados de la cultura, al ejercicio de las responsabilidades cívicas y a los cargos públicos".

"No es posible orientarse hacia soluciones equitativas y pacíficas si no se tienen en cuenta los caracteres particulares de Argelia, sus condiciones étnicas y geográficas, su originalidad debida a la co-existencia de varias familias espirituales, entre otras la musulmana, la cristiana y la israelita. Destinadas a entenderse, están llamadas a vivir estrechamente asociadas para llevar a Argelia hacia un porvenir progresista.

Asegurar la libre expresión de las aspiraciones legítimas, respetar los valores profundos de las civilizaciones y de las culturas, favorecer entre los grupos humanos las relaciones no sólo de mutua tolerancia, sino también de comprensión y de amis-

tosa comprensión buscar formas comunes en que se expresará el acuerdo de las voluntades en favor del progreso cívico u político, tales son, a nuestro juicio, las indicaciones generales que no se pueden despreciar sin comprometer la suerte del porvenir argelino".

Amistad y desinterés.

"Es un clima de amistad el que permitirá solucionar los más difíciles problemas; las orientaciones pacíficas serán el fruto de un sin número de contactos fraternales en que todos los derechos se podrán expresar libremente. La regla absoluta de estos esfuerzos debe ser la búsqueda desinteresada del bien común de todos, base necesaria para una verdadera comunidad fraternal".

PRINCIPALES TEMAS DE LOS DOCUMENTOS EPISCOPALES

La guerra continuaba y empeoraba; las posiciones adversas se enconaban y la crisis de los espíritus se agudizaba. Con frecuencia, los obispos tanto de Francia como de Argelia dictaron normas, recordaron principios, aclararon dudas, a medida que la voz de los cristianos o los mismos acontecimientos lo exigían. Condenaron la violencia y el odio, recordaron el respeto debido a las personas y a la libertad de sus espíritus, insistieron en las exigencias de la justicia y de la caridad, y en el respeto del carácter de cada comunidad. Agruparemos alrededor de estos temas principales los extractos más significativos de esos documentos.

Condenación de la violencia y del odio.

"La conciencia de todo hombre — escribía, el 15 de septiembre, Mons. Duval, obispo de Argel — se subleva indignada contra el crimen; reprueba el terrorismo, pero el contraterrorismo es una respuesta horroroza al terrorismo".

El 29 de enero de 1957 se veía obligado a insistir: "Jamás hemos negado el derecho de legítima defensa, al contrario repetidas veces lo hemos afirmado, pero devolver el bien por el mal es ser vencido por el mal. Responder al crimen por el crimen es una deshonra. Atacar a inocentes infligiéndoles crueles sufrimientos es una abominación. Apoderarse del bien ajeno es un robo.... es preciso vencer el mal por el bien (San Pablo). Actuar de otro modo sería, junto con perder vuestras almas, llevar a Argelia hacia las peores desgracias, comprometer vuestro porvenir y el de vuestras familias".

Respeto a las personas.

Las conciencias llegan a obscurecerse tanto en medio de las violencias desencadenadas que algunos toleran e incluso aprueban detenciones arbitrarias, malos tratos y torturas. "Las circunstancias, dicen, las hacen **necesarias**". Tal actitud exigía una condenación. Monseñor Duval la hizo con toda claridad, citando a Pío XII: "La seriedad, la dignidad de la justicia y de la autoridad pública exigen la estricta observación de las normas jurídicas respecto a la detención y al interrogatorio del acusado". *(15 Oct. 1954).* "Ni siquiera el primer paso de la acción punitiva, la detención, puede obedecer al capricho, sino que debe respetar las normas jurídicas. No se puede admitir que incluso un hombre irreprochable pueda ser arrestado arbitrariamente y desaparecer sin más ni más en una cárcel" *(3 Oct. 1953).*

"La instrucción judicial debe excluir la tortura física y psíquica así como la narcoanálisis, primero porque violan un derecho natural, aunque el acusado sea realmente culpable, y además porque con demasiada frecuencia dan resultados erróneos. No es raro que lleguen exactamente a las confesiones deseadas por el tribunal y a la pérdida del acusado, no porque éste sea culpable de hecho, sino porque sus energías físicas y psíquicas están agotadas y que está dispuesto a hacer todas las declaraciones que se quiera" *(3 Oct. 1953).*

Por su parte la Asamblea de los Cardenales y de los Obispos de Francia da su opinión referente a este grave problema del respeto a las personas....

"Así como lo ha afirmado repetidas veces el Episcopado, y así como lo testimonian sus intervenciones cerca de las autoridades responsables, todos los que tienen la misión de proteger las personas y los bienes están obligados a respetar y a hacer respetar la dignidad humana y a evitar estrictamente todos los excesos contrarios al derecho natural y a la ley de Dios, repetidas veces reprobados, por lo demás, por los poderes públicos.

En la crisis actual todos y cada uno deben recordar que jamás está permitido poner al servicio de una causa, incluso buena, medios intrínsicamente malos" *(marzo 1957).*

Entre los medios "intrinsicamente malos", monseñor Ansel, obispo coadjutor de Lyon, enumera: la ejecución de los rehenes, las represalias sobre la población civil, el terrorismo individual, la tortura física o psíquica para conseguir confesiones.

Respeto de la libertad de los espíritus.

"Todos los que, junto con profesar un anticomunismo ruidoso pero vacío de todo contenido, se permitirían imitar los métodos comunistas en lo que tienen de ultrajante para la persona humana — especialmente en materia de propaganda y de acción sobre la opinión pública — manifestarían que están ellos mismos contaminados por el comunismo y se prepararían crueles decepciones, llevando la sociedad a un tremendo callejón sin salida *(Mons. Duval, Pastoral de Cuaresma,* 1959).

"En el desconcierto casi general de los espíritus, no se repetirá jamás suficientemente que el fundamento de todo orden social es el respeto por la persona humana, porque este respeto es una exigencia natural y una voluntad de Dios". *(Mons. Duval, Radio-Mensaje de Resurrección, 1959).*

Exigencias de justicia respecto a las comunidades.

Monseñor Chappoulie insistía por su lado en ese último punto, evocando la figura del "hermano universal" Charles de Foucauld:

"Estamos convencidos, decía, de que al corazón del pueblo argelino no se ganará únicamente con un programa de ayuda material, ni siquiera con un equipo escolar y de hospitales tan completo como los que tenemos en nuestro país. Se requiere además la voluntad de corresponder a las aspiraciones profundas de todas las capas de la población, desde las más humildes hasta las que, por la formación recibida de maestros franceses, participan de nuestra cultura.

"Hoy en día, un pueblo entero exige aprecio por su dignidad y respeto de sus tradiciones espirituales y culturales. El cristiano debe sentir esta exigencia ya que pone por encima de los valores del hombre la abertura hacia el deseo de Dios". *(Alocución de Navidad, 1959).*

Exigencias de la caridad.

"Inspirarse del sólo nacionalismo político para edificar la nueva comunidad argelina sería una locura, tal vez un crimen contra la humanidad. Sólo elementos extremistas, responsables del actual terrorismo y contraterrorismo, pueden querer tal catástrofe" *(Radio-Vaticano, 9 enero 1957).*

"En medio de nuestras crueles angustias permanece una gran esperanza: la amistad que a pesar de la tormenta existe entre los verdaderos cristianos y los musulmanes sinceros. Esta amistad debe producir sus frutos; debe detener el fuego y la sangre" *(Mons. Duval 11 marzo 1956).*

Con ocasión del proceso de los cristianos "liberales", el mismo Obispo observa:

"Una de las condiciones esenciales para la solución de los problemas argelinos es un esfuerzo sincero de acercamiento entre las familias espirituales que componen a Argelia.... hay males que sólo el amor puede sanar" *(7 diciembre 1958).*

"Este amor fraternal debe ser la ley de toda nuestra vida, no consiste solamente en la limosna — aunque ésta sea a menudo un deber de amor — es la comprensión, la estimación, el respeto, la benevolencia que debemos manifestar a todos nuestros hermanos. Ese amor que Dios nos pide es el don de nosotros mismos; hay que practicarlo en cada instante, en nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestros actos" *(Mons. Duval, Mensaje Radial de Pentecostés, 1955).*

Y en otra oportunidad:

"La única victoria verdadera es la que no deja vencidos y en la que triunfa el amor" *(15 Sep. 1956).*

"Trabajo eficaz en pro de la paz es todo esfuerzo que tiende a acercar los espíritus y los corazones, es todo acto que tiende a restaurar la conciencia, es cualquier actitud de ayuda mutua, cualquier manifestación de estimación y de amistad, cualquier palabra inspirada por el respeto y el amor hacia los demás.

"A fin de cuentas las armas tendrán que callar, pero para eso los corazones tienen que hablar. La iniciativa de ese diálogo fraternal debe tomarse aquí mismo en Argelia, y todo hombre consciente de sus responsabilidades debe abrir su corazón a las preocupaciones de sus semejantes. Los Obispos de Argelia no han cesado jamás de invitaros a estos contactos amistosos, a estos intercambios impregnados de confianza y de respeto mutuo; hay que multiplicarlos para que alcancen capas cada vez más numerosas de la población a fin de que la construcción de una Argelia fraternal llegue a ser posible....

"Frente a tantos sufrimientos acumulados debemos proclamar hoy, en nombre de la fe y de la compasión, que sin un esfuerzo aceptado por todos con el fin de disminuír el peso del sufrimiento, la paz seguirá huyendo de nosotros" *(Mons. Duval, Mensaje Radial de Resurrección de 1959).*

ULTIMAS DECLARACIONES

En octubre pasado, dos declaraciones importantes se refieren de un modo especial a una consecuencia cada vez más aguda de la prolongada "guerra revolucionaria" de Argelia: a la profunda desorientación moral que sienten los jóvenes — en particular los jóvenes militares — frente a ciertos excesos de la represión y a determinados abusos de la "acción psicológica" sobre los adversarios.

La Declaración de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, del 18 de octubre, dice lo siguiente:

"La Asamblea, dolorosamente consciente de los sufrimientos de toda clase que acarrea la prolongación de la guerra de Argelia, está alarmada ante la desmoralización que se ha apoderado de tantas conciencias, especialmente de los jóvenes. Estos se preguntan con incertidumbre y a veces con angustia cuál es su deber.

"Para responder a estas vacilaciones no se puede recurrir a la insumisión militar ni a actos subversivos; esto equivaldría a sustraerse a los deberes que impone la solidaridad nacional y el amor a la patria, sembrar la anarquía, quebrantar la presunción de derecho de que gozan, en los casos dudosos, las decisiones de la Autoridad legítima. No obstante, es necesario que todos se esfuercen por comprender las angustias de los jóvenes y hallar las causas ocultas de la turbación de las conciencias rectas, para poner remedio y buscar con objetividad — y no llevados de pasiones partidistas — los medios pacíficos de arreglar el conflicto".

Quince días más tarde con ocasión de la Fiesta de Todos los Santos el Cardenal Feltin, esta vez en

su nombre propio y en su calidad de Vicario Castrense, dirigía a los fieles de su vicariato una carta pastoral con referencias especiales a las tareas que actualmente cumple el ejército en Argelia. Notando que un buen número de militares "a menudo entre los mejores y los más practicantes, se sienten desambientados en la Iglesia, tienen la impresión de no ser apreciados ni comprendidos", el Cardenal recordaba dos principios morales:

El primer "principio" es que la ley moral existe independientemente y por encima de nosotros:

"No puede uno decir o pensar: tengo mi conciencia para mí, por lo tanto estoy en paz con la ley divina. Es la actitud de algunos que preconizan la insumisión y que se niegan, aduciendo motivos de conciencia, a cumplir sus deberes militares. Hay que decir: mi conciencia sinceramente enterada (de la situación) está de acuerdo con la ley de Dios y con las enseñanzas de la Iglesia jerárquica; por lo tanto puedo estar en paz y actúo en consecuencia....

"Por de pronto, les toca a los cristianos conscientes de sus responsabilidades informar a la jerarquía de sus problemas y de sus dificultades. Pero a la Iglesia le toca enseñar la verdad, no a los fieles hacerla conforme a su conveniencia".

Segundo principio: la persona humana es sagrada: "El hombre, por más degenerado, más pervertido que sea, siempre tiene en sí mismo una dignidad que debemos respetar aunque sea para obligarlo a tomar conciencia de ello".

Es cuestión de moral. Pero "incluso en tiempo de guerra, dice más adelante el Cardenal, no se puede suprimir ni siquiera temporariamente, la moral y el derecho.... puede haber leyes excepcionales para casos excepcionales (estado de sitio...., poderes especiales, jurisdicción excepcional....). No puede existir moral excepcional que prescinda, aunque temporariamente, de la ley natural y de la ley divina".

Y después de Pío XII, el Cardenal Feltin recuerda que "incluso en una guera justa y necesaria, determinados procedimientos eficaces no siempre pueden encontrar justificación a los ojos de quienes poseen un sentido exacto y equilibrado de la justicia...."

"Si bien no se debe confundir rudeza con tortura, de todos modos hay que recordarse que todo lo que tiende a desintegrar la persona humana, tanto en lo físico como en lo moral, jamás podrá ser admitido por una conciencia cristiana".

Mirando hacia el porvenir el Cardenal recomendaba, hacia el final de su carta:

"El mantener, incluso con esfuerzos heroicos, valores cristianos y divinos, tiene, a fin de cuentas, mayor eficacia que buscar violentamente el resultado inmediato. La paz del mundo y la paz que Uds. quieren edificar sólo podrá lograrse con el establecimiento de un orden cristiano, es decir de un orden en que se respeten los valores cristianos".

Por su parte, la Declaración de los Cardenales, con una apostólica independencia, aplicaba al caso de Argelia el principio de la igualdad de todos los pueblos, pidiendo para los argelinos la libre determinación de su suerte, dentro — por de pronto — de los límites de la justicia:

"El pueblo de Argelia ha de confirmar su Estatuto futuro mediante su libre adhesión. Pero hay exigencias que dependen de la justicia y no de la libre elección de los hombres; hay que respetarlas en cualquier circunstancia y es necesario recordar que:

1. La población de Argelia está formada por la convivencia de muchas comunidades; esta convivencia, establecida en el pasado, es para Argelia una condición de prosperidad para el futuro. Los derechos de las comunidades que constituyen la población de Argelia no son antagónicos, sino solidarios unos de otros. Hay, pues, que rechazar toda solución que rompa o comprometa esta convivencia, y se deben tomar todas las medidas para que, en cualquier hipótesis, sean respetados indistintamente los derechos y dignidad de todos.

2. Argelia es una encrucijada de diferentes culturas y civilizaciones. Un elemento importante de la paz es promover diligentemente la armonía de todos estos valores. De este modo se asegurará el pleno desarrollo de las personas humanas respetando su originalidad y libertad, al mismo tiempo que se procurará eficazmente la prosperidad material del país.

3. Por encima de todas las susceptibilidades recíprocas, es indispensable asegurar en Argelia por el bien de los hombres que la habitan, por la prosperidad del país y por la paz de la comunidad internacional, esa "colaboración constructiva" que deseaba ardientemente Pío XII reinase en Europa y en todo el continente africano **(21 abril 1957).**

H. D.

Cine

IVAN EL TERRIBLE

Serguei Eisenstein, afamado cineasta ruso, ideó plasmar, en tres películas, la discutida personalidad del Zar Iván IV. En vísperas de la segunda guerra mundial se dedicó por entero a esta empresa que no llegaría a terminar. Con entusiasmo realizó la primera y segunda parte. La enfermedad y muerte prematura lo sorprendieron cuando escribía los apuntes de la tercera película. Sin embargo tanto **Iván El Terrible** como **La Conjuración de los Boyardos,** nombre de la segunda película todavía desconocida en muchas partes, muestran con elocuencia el arte sin mácula de una de las cumbres de la cinematografía mundial. Con Serguei Eisenstein acontece como con todas las grandes personalidades del arte; su figura se agiganta a medida que se lo estudia en el relieve de sus creaciones.

Punto de partida.

Sin duda que la llave para entender a **Iván El Terrible** se encuentra en las particulares intenciones creadoras de Eisenstein, quien se sintió atraído por la compleja personalidad de aquel Zar de Rusia que vivió entre los años 1530 - 1584. Del estudio de aquel difícil trozo de historia, Einstein extrajo un arquetipo de gobernante contradictorio en muchos aspectos y de variado claro-oscuro sicológico. Según Eisenstein, Iván IV reúne las virtudes del estadista, del militar y del diplomático. Hombre voluntarioso, de carácter impulsivo y poseedor de un sentimiento de paternidad sobre todos sus súbditos. Las penosas circunstancias del primer tiempo de gobierno, la tenaz persecución por parte de la nobleza boyarda — que se opuso a la idea de unificar territorio — y los asesinatos que aquellos perpetraron en la familia del Zar, cambiaron el carácter de Iván IV, quien se transformó en un ser desconfiado, colérico y vengativo.

Eisenstein no llega a sacar conclusiones sicológicas de la rica y contradictoria personalidad del biografado. Sin embargo allí están los hechos y el acopio de notas temperamentales, elocuentes por sí mismos y que traerán el interés de cualquier estudioso del hombre, aportando de esta manera sencilla el material caracteriológico para avanzar en la explicación del "compuesto indescriptible" de los filósofos.

El relato de Eisenstein.

La historia de las dos películas comienza a mediados del siglo XVI, cuando las campanas de la catedral de "La Asunción", en Moscú, anunciaron a toda Rusia que había un nuevo Zar y en el recinto religioso, el Arzobispo Pimen proclamaba a Iván IV como al "zar coronado por Dios". Los boyardos inclinaron la cabeza delante del orgulloso monarca y comprendieron que comenzaba una nueva era. Así también lo entendieron las potencias extranjeras acostumbradas a invadir el territorio ruso y que ahora se apresuraban a enviar Embajadores y representantes a la corte rusa. El brazo del joven rey era poderoso y su justicia no tenía límites. Entonces la nobleza boyarda inició la intriga, cuyos hilos ataron a gobernantes de potencias extranjeras. Iván conoció que el trono era el blanco de estas maquinaciones. Se rodeó de gente sencilla y fiel, alejó a los consejeros y despidió a los boyardos. La nobleza no dio tregua y el móvil del ataque se dirigió a aniquilar la resistencia moral de Iván IV. Cuando el Zar realizaba la campaña de anexión del reino tártaro de Kazán, fueron asesinados la zarina, sus familiares e íntimos del Zar "Que Iván quede solo, desmoralizado y débil" fue la consigna de los boyardos.

La modalidad que adquiere un ser, cuando tan certeros ataques se orientan a derrumbar su interior, es imprevisible. De un cúmulo de pruebas vitales a que es sometida la psiquis humana, puede resultar tanto el heroismo como la locura o el desequilibrio emocional. A veces sobrevienen las tres cosas al mismo tiempo, o lo que es más raro todavía, se elabora un arquetipo diferente de hombre. Desconocidas potencias del espíritu quedan liberadas y se origina una nueva categoría de persona-

lidad, que todos temen o admiran secretamente. Tal aconteció con Iván IV, a quien la historia denominó "El Terrible". Al promediar el mediodía de su existencia y cuando recién apuntaba la madurez de sus años, el Zar de Rusia se tornó impenetrable y perseguidor de sus múltiples enemigos. Nadie sabía lo que él pensaba y cómo obtenía información de lo que sucedía y se tramaba. Siempre que sus enemigos quisieron asesinarlo, el puñal se volvió en contra de ellos mismos. Una idea se clavó en la mente del Zar: doblegar a la nobleza boyarda y unificar el territorio ruso.

Conclusiones.

Este hombre, solitario en el poder, irritable a la menor contrariedad y bondadoso en la raiz de su ser, impresionó la retina del mejor cineasta soviético obligándolo, por así decirlo, a entregar al público de todas las naciones la fisonomía de un gran rey; amador del pueblo, justiciero, diplomático y primera figura en el campo de batalla. De un interior atormentado y sacudido por pasiones violentas, pronto a estallar en ira como a conmoverse hasta el borde de las lágrimas. No sólo el temperamento de Iván IV era distinto al de sus contemporáneos, sino también el físico y el rostro. En este aspecto es notable la interpretación lograda por el actor Nikolai Cherkasov, a quien se pudo admirar en el papel de Don Quijote. Como Iván El Terrible Cherkasov se asemeja a un gigante salido de la piedra; sombrío en el mirar y de porte majestuoso. Es el que ha nacido rey y que tiene madera para ejercer la autoridad. Extraña mezcla de sacerdote y guerrero, portador de un fuego extra terrenal y de un poder invencible. "Es grande la fuerza de mi poder.... ¡Terrible soy para mis enemigos", es la frase que lo resume con exactitud.

Entre las virtudes artísticas de Serguei Eisenstein hay una que lo pone al margen de todo catálogo; era lector incansable del rostro humano y estudioso de su tiempo. Sus películas llevan una impronta inconfundible que nunca se descifrará suficientemente. "La huelga", "El Acorazado Potemkin", "Alejandro Nevski", se caracterizan por el análisis de períodos de la historia que significaron un cambio de estructuras sociológicas.

Preguntado en cierta ocasión sobre la curiosa técnica empleada en la segunda parte de **Ivan El Terrible,** donde las noches del Zar están descritas en color y el resto de la historia, en depurado negro-blanco, aventuró un juicio que lo describe admirablemente:

"El método tradicional, empleado en el cine americano y en Europa occidental, presenta a los héroes históricos dotados de rasgos de carácter y acciones comunes, generalmente conocidos por todos. Nosotros decidimos atenernos a un método distinto. Ante todo, hemos querido imprimir a nuestro personaje la sensación de majestuosidad, abstraernos de los rasgos comunes en el carácter del protagonista y destacar los rasgos trágicos de su misión histórica. Esta tendencia explica el estilo y el ritmo de nuestro film. Los diálogos están entrelazados con los coros y la música de Prokófiev. La grandeza del tema exigió medios escenográficos monumentales".

Enrique SANHUEZA B.

Apuntes del Festival del Cine Alemán

Durante la última semana del pasado mes de noviembre se proyectó en Santiago un grupo de siete películas alemanas, en beneficio de los damnificados del Sur y de los niños de Berlín. Los titulares corresponden a recientes producciones del sello Imperial, todavía no exhibidas en Chile. Ellas fueron: **El resto es silencio,** del director Helmuth Kaeutner. Una versión actualizada de Hamlet con Hardy Krueger, Peter van Eyck e Ingrid Andree como protagonistas. **Tres alegres vagabundos** y **Los cuentos de Otto,** comedias musicales del género ligero, bajo la dirección de Rudolf Schuendler. **El Puente,** dirigida por Bernhard Wicki. **Vacaciones en Francia** y **La condesa y el bandido,** ambas del director Kurt Hoffmann y **El angel de barro,** con los actores Corny Collins y Peter van Eyck. Esta última película trata el manido tema de un profesor secundario, que en un colegio mixto, es acosado por la fijación erótica de una de las alumnas.

Apreciación.

Las siete películas mencionadas vienen a corroborar una verdad crítica de orden cinematográfico, que se resuelve en el enunciado siguiente: cuando las naciones se consolidan y el futuro económico de éstas se encuentra asegurado, el arte que se produzca en tales circunstancias no tiene nada que comunicar y se torna vacío de contenido, limitándose a entretener dentro de los moldes de una técnica rutinaria. Es como si el arte precisara estar espoleado por la necesidad y una cierta situación de desequilibrio, en el que se presienta un cambio de formas, para ofrecer a la colectividad auténticos frutos de interés y así poder encontrar resonancia en otros ambientes.

Al margen de esta consideración crítica de orden general, por lo demás aplicable a varias naciones dedicadas a la producción cinematográfica, se puede anotar algunos grandes valores, exhibidos en las películas del reciente festival.

a) El manejo del género revisteril en apropiado tecnicolor, el cual permite conocer buenos exponentes de un arte contemporáneo, difícil de manejar técnicamente y donde es común la vulgaridad y el mal gusto. El cine alemán ha mostrado varios éxitos en este campo.

b) Despliegue de humor germano, ingenuo en poses y palabrero de dicción graciosa, que constituye la felicidad de todo un pueblo. Recuérdese sin más los chistes de "Otto" y de "Federico". En varias películas del festival, algunos críticos terminamos riendo de la risa del público germano asistente más que de los chistes proyectados en la pantalla.

c) El uso apropiado del tecnicolor en comedias y dramas de agenda de viaje. Este elemento cinematográfico, bien utilizado, llena la función de realzar una técnica visual grata al ojo del público y que algunas escuelas injustamente han desterrado.

E. S. B.

Orientación bibliográfica

Religión

Juan Galot S. I. EL CORAZON DEL PADRE. Colección "Spiritus". Edit. Desclée, Bilbao, 1960, 216 págs.

El propósito del autor, en este libro, es "acortar la distancia entre el Padre del Cielo y sus hijos de la tierra" (págs. 6 7). Generalmente se lo ignora o, aún peor, se lo hace responsable de los sufrimientos del mundo y de la pasión de su propio Hijo, Jesús. En realidad hay frases en S. Pablo que nos dan pie para pensar de esta manera: "Dios, enviando a su propio Hijo con una carne semejante a la del pecado, y en razón de este mismo pecado, condenó al pecado en la carne...", y "Cristo se hizo por nosotros maldición".

Galot hace frente a las dificultades que surgen contra el amor del Padre. Las expone y desarrolla para luego responder con una exégesis segura y al mismo tiempo sobria.

Primero nos muestra el corazón del Padre manifestándose en su plan universal. Después, ese mismo amor ante la insubordinación del hombre. Y en tercer lugar presenta al Padre obrando para las almas, ejerciendo su paternidad. Paternidad que resplandece en cada uno de sus dones: su inhabitación, su don del Espíritu Santo, el don de la Iglesia...

Por último, siguiendo el procedimiento de S. Ignacio, después de haber considerado al Padre en sí mismo y en sus obras, Galot dedica el capítulo final a reflexionar sobre ¿qué actitud, qué conducta tomar con respecto al Padre?

En resumen se puede decir que es un libro tanto de lectura como de meditación. Tiene el mérito de ir apoyando cada una de sus afirmaciones con textos de las Sagradas Escrituras, explicados con mucha delicadeza psicológica y sin rebuscamiento.

J. André s. j.

"EL LAICO APOSTOL". A. U. C. Ediciones Paulinas, Santiago, Chile, 1960. 133 págs.

Esta obra contiene seis ensayos de otros tantos autores y es fruto del Cuarto Encuentro Regional de Pax Romana realizado en Chile en julio de 1960. La intención es dar a los laicos una espiritualidad propia fundada en una estructura doctrinal que sirva a asesores y dirigentes como rumbo para descubrir ideas y fuerzas capaces de entusiasmar y sostener en la lucha a los militantes.

El Pbro. Ismael Errázuriz G., Asesor nacional de la A. U. C., trata el primer tema de la Espiritualidad del Laico. Define qué es el "laico" y expone la doble misión espiritual y temporal que le corresponde y en las que debe trabajar, unificándolas pero sin confundirlas. Luego señala escollos peligrosos: olvidar o relegar lo temporal y hacer consistir la vida cristiana en mera espiritualidad o, al contrario, atender exclusivamente la actividad temporal y olvidar que se es miembro del Cuerpo Místico de Cristo.

Los cuatro trabajos siguientes analizan la doble tarea temporal y espiritual en sus aspectos de formación y de acción.

Eugenio Ortega R. estudia la Formación Temporal. La primera actitud del cristiano es comprender la época en que vive. El laico debe realizar una doble misión: crear una mentalidad cristiana y levantar una estructura inspirada en esa mentalidad.

Tomás Moulián analiza la Acción Temporal. La vida del laico debe ser un testimonio de su fe. La Iglesia, además, hace un llamado al apostolado organizado. El militante de A. C. tiene una misión de evangelización.

Ernesto Vizcaya inicia la parte del Compromiso Espiritual al tratar la Vida Espiritual. La define como el crecimiento de la vida de Cristo por la gracia en el alma, y estudia sus elementos constitutivos, los medios de acrecentarla, su relación con la vida diaria y en especial con el ambiente de la Universidad.

La Vida Apostólica es presentada por Hans Rumpf quien define el apostolado y describe lo que debe ser a apóstol en su triple tarea doctrinaria, santificadora y pastoral.

Finalmente Jaime Court L. presenta lo que es la Acción Católica Universitaria, advirtiendo que las mismas ideas se pueden aplicar a cualquier movimiento de A. C.

El conjunto resulta una interesante tentativa de organizar una espiritualidad adecuada al apóstol laico. A pesar de la variedad de sus autores, tiene una unidad de plan y una concepción similar de la vida cristiana centrada en el dogma del Cuerpo Místico de Cristo.

Creemos, sin embargo, que para responder al ansia espiritual del apóstol laico se requiere, más que una **exposición doctrinaria**, la **comunicación** en toda su profundidad y resonancia de la cotidiana **experiencia espiritual** de laicos ya adelantados en la vida del Espíritu. Así se le facilitará el contacto personal con Cristo y se iluminará su trabajo apostólico y temporal. De todos modos, la obra comentada es una buena pauta para ulteriores escritos.

Gustavo Arteaga B., S. J.

Robert Quardt: LOS SANTOS DEL AÑO. Editorial Herder, 1958. 622 págs. Barcelona.

Bajo este título el autor presenta una bonita y completa colección de biografías y leyendas de santos, escogidas desde un punto de vista litúrgico, siguiendo el orden del misal romano.

Van dirigidas a un público de niños, pero su redacción y contenido las hacen agradables también a los mayores. De modo tal que pueden constituir material para ser leídas en familia o en grupos comunitarios.

Nos enfrentamos con un santoral moderno. Donde los personajes son seres humanos, con virtudes y defectos. Aprendemos como supieron superar dichos defectos y en muchos trozos la consideración práctica final sirve al lector para hacer tesoro de la materia leída.

Resulta un medio ameno para aprender o refrescar hechos históricos y para ampliar muchos conocimientos generales.

Este libro está escrito con un criterio pedagógico; por eso puede cumplir una misión educativa, actuando no sólo sobre la inteligencia, sino también sobre el corazón, ayudando a modelar la sensibilidad y la fantasía y a fortalecer la voluntad. Los jóvenes tienen sed de aventuras, pero si éstas no son bien llevadas pueden deformarlos más bien que contribuir a cultivar en ellos un clima heróico, cosa que la lectura de estas páginas facilitará.

La traducción hecha directamente del alemán por Constantino Ruiz Garrido es correcta y fluída. El volumen está muy bien presentado en austera tela roja con letras doradas y con una artística sobrecubierta que reproduce el "Coro de bienaventurados" de Fra Angélico. Constituiría un útil y agradable regalo para las interminalbles jornadas veraniegas.

E. Guttero.

Económico - Social

Alexandre Dubois, CONFIDENCES D'UN PATRON SUR LA RÉFORME DE L'ENTREPRISE, Paris, Les Editions Ouvrières, 1960, 144 págs.

La Doctrina Social de la Iglesia — de la cual las ediciones Mensaje[1] acaban de ofrecer al público latinoamericano una síntesis densa pero clarísima y al alcance hasta del lector mediano (léase "perezoso") — ya es un programa de acción. Pero ese programa permanece abstracto, es decir debe realizarse de un modo adaptado a las coyunturas y situaciones particulares.

En otras palabras, es una invitación imperiosa, urgente a la imaginación creadora de todos los que tienen responsabilidad en materia socio-económica.

A esta invitación ha respondido Alexandre Dubois, presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Anónima de las Ferrerías y Acerías de Bonpertuis, en las reflexiones que nos entrega sobre una experiencia que él ha vivido personalmente.

Esa invitación todos las conocemos: "...la explotación (aún) en grande... debe ofrecer la posibilidad de temperar el contrato de trabajo por un contrato de sociedad" (Pío XII, 1º de Septiembre de 1940). Pero, a diferencia de Dubois no la tomamos muy en serio. Sin embargo, el esfuerzo que se nos sugiere no ofrece más dificultad que aquel que hemos emprendido y que nos lleva a un callejón sin salida. En realidad ¿de qué se trata? simplemente de dar a la empresa una personalidad jurídica propia; de llevar a los que aportan capitales a asumir un papel de servidores remunerados — sin por eso frustrarles — y finalmente de llevar a los trabajadores, remunerándoles colectivamente, a formar una sociedad de trabajo que les haga sobrepasar el nivel del asalariado.

El libro de Dubois sólo quiere proporcionar un esquema orientador. Sin embargo está lleno de observaciones juiciosas acerca de temas tan espinudos como "la garantía dada a las acciones", "las adquisiciones de la comunidad en caso de liquidación", "la remuneración de empresa", "los criterios para calcular el dividendo", "la participación de las decisiones", etc., etc. Sin embargo sería un error esperar encontrar en ese libro una fórmula, una receta: invita a la acción, pero alienta igualmente y tal vez más a la búsqueda.

Sin duda, se perfilan ya las líneas de una estructura más humana, pero las realizaciones importantes están frenadas por la rutina y el miedo de asumir responsabilidades.

R. V.

C H I L E

CATASTROFE EN EL PARAISO. Reportaje al Sur de Chile por LUIS HERNANDEZ PARKER y 61 fotografías del sismo mayor de la historia. Editorial Del Pacífico, S. A. Santiago, Chile. 198 págs. texto.

"Es un reportaje al Sur presentado en forma de libro". Estas palabras de su autor nos adelantan una idea de su estilo y contenido. No se oculta ni un momento el conocido estilo del periodista famoso por sus audiciones radiales. Si hubiera que buscar alguna trama en un libro que es más bien un conjunto de relatos, entrevistas, informes y datos sobre el terremoto de Mayo en el sur de Chile, habría que decir que es una narración de la ardua tarea de los periodistas y de su actividad informativa en pugna contra la política silenciadora del Gobierno. extranjeros.

"En la batalla por la información no tomaron parte sólo los periodistas profesionales o fogueados. Empujados por
En estilo vivo y pintoresco, lleno de metáforas y no pocas veces de poesía, entremezca las descripciones dantescas con las reflexiones del observador sensible, las frías cifras estadísticas con los comentarios de fondo político.

Quizás se echen de menos los relatos de escena y mil aventuras protagonizadas por los sufridos habitantes del sur, pero el autor se ha limitado más bien a lo vivido y a las visiones de conjunto que dan una idea de la magnitud de la catástrofe y de la ayuda prestada por compatriotas y la destrucción de sus pueblos y por la momentánea parálisis que se produjo en algunas autoridades cuyo acto reflejo fue "esconder" el sismo como culpa propia, saltaron a las trincheras los radioaficionados, los aviadores, los locutores" (pág. 16). "Los periodistas chilenos fueron dignos soldados en esta batalla sin paralelo de la información" (pág. 56).

Mientras tanto la Subsecretaría del Interior ordenaba que los telegramas y comunicaciones graves no se difundieran en los boletines oficiales. Se podría discutir las ventajas de cierta moderación en la manera de informar. Un pánico entre los que tenían parientes en la zona habría dificultado aún más la obra de auxilio. Al comienzo no es fácil asegurarse de la veracidad de la noticia. Por otra parte ocultar la realidad podría traducirse en apatía pública ante la gravedad de la catástrofe.

Lo que no se podía acusar de exageración era la información gráfica. "Fueron los Reporteros Gráficos y camarógrafos los que de un modo directo entregaron al mundo el desgarrador mensaje del sur" (Pág. 59).

Se acusó al autor del libro de hacer sensacionalismo y de provocar injustificada alarma en sus transmiciones radiales; a lo que él contestó "Que me excuse el Presidente; pero, a mi juicio, el sensacionalismo y la alarma la está haciendo el terremoto"... "Más tarde los autorizados sismólogos japoneses afirmaron que los terremotos del 21 y 22 de Mayo fueron los de mayor magnitud desde que existían instrumentos para medirlos" (pág. 60).

Entre el vivo relato de la operación aérea, las no muy bien entendidas teorías científicas de los sismólogos y los documentados cuadros estadísticos aparecen acá y allá las propias observaciones del periodista.

"Pero no todo era belleza en el sur antes de los cataclismos. Después de una permanencia de 44 días en Valdivia, esperando el Riñihue, comprobé cuán felices debieran sentirse los pobres del centro o del norte chilenos de no vivir como los paupérrimos del sur" (pág. 24). Al aprobarse la ley de Reconstrucción se expresó que "la rehabilitación del sur debe contener gotas de justicia social. Los desamparados que ya cargaban con un "sismo permanente" de miseria, olvido y malas condiciones de salud y cultura" (pág. 195).

Es impresionante la relación de lo que hicieron los pueblos hermanos en favor de Chile. La "Operación Maipú" de la República Argentina mereció informe especial por su magnitud y por el extraordinario cariño demostrado. Se incluye aquí un documento anónimo que defiende los últimos "Protocolos" como muy convenientes para Chile y asegura que los que han influído en las altas esferas argentinas en esos momentos no abrigan ninguna intención nacionalista y han demostrado ser buenos amigos de Chile.

En las mismas críticas de H. P. contra nuestra política se delata el comentador político que ha sido uno de los que más han fomentado nuestra excesiva preocupación por lo político.

Es lamentable que el libro confirme la impresión que produjo el Sr. Hernández Parker a través de sus transmisiones radiales en los días siguientes al terremoto. Parece silenciar sistemáticamente la obra realizada en el sur por la Iglesia y las instituciones eclesiásticas. Resulta inexplicable que observadores acuciosos no hayan advertido la prontitud con que en casi todas partes los Excmos. Sres. Obispos, las parroquias, conventos y colegios se convirtieron en uno de los principales centros de ayuda a los damnificados, que Caritas repartió miles de toneladas de ropa y comida, que fue un sacerdote el primero que organizó la traída de niños del sur, que los colegios católicos recibieron en sus aulas casi dos mil educandos evacuados.

Poco menos de la mitad del libro la ocupan las 61 fotografías que ilustran con su dramático realismo las informaciones de las páginas anteriores. Lástima que la impresión deficiente haga perder mucho de la nitidez y valor de algunos aciertos fotográficos.

G. A. B.

Bibliografía Eclesiástica Chilena. Edit. Universidad Católica. Santiago 1960.

En septiembre de 1958 se inauguraba en los salones de la Biblioteca Central de la Universidad Católica la primera Exposición de Bibliografía Eclesiástica Chilena. Su prin-

---

1 Georges Ducoin S. J., Economía y Bien Común según la Doctrina Social de la Iglesia, Ediciones Mensaje, Difusora Patmos, 1960, 144 págs.

cipal objetivo —nos declaraba entonces su organizadora: María Tesera Sanz— consistía en "señalar la obra del clero y la contribución de la Iglesia a la cultura y civilización del país en los cuatro siglos de su historia".

Como es natural, se pensó, para orientación del público, en confeccionar un catálogo-guía. Poco a poco fue este catálogo enriqueciéndose y ampliándose; se ofrece hoy al público en forma de un voluminoso libro de 500 páginas.

Una obra de esta índole no puede pretender popularidad. El "gran" público dedica generalmente su aplauso y admiración a lo fácil: a la novela amena, al drama de moda, al ensayo elegante, al cuento histórico. Una obra como la "Bibliografía Eclesiástica Chilena" está destinada, a pasar desapercibida, y es natural; es fruto del esfuerzo y del silencio de unos pocos y va destinada a los pocos que comprenden el esfuerzo y el silencio.

¿Por qué —pensará más de alguien— dar tanta importancia a un vulgar catálogo de libros? La respuesta es obvia: porque no se trata de un mero catálogo. Un catálogo no pasa de ser una simple agrupación de títulos destinados a la venta. Una "Bibliografía", en cambio, expresa y resume una obra humana: la de un individuo o —como en nuestro caso— la de un grupo social. Y, como toda obra humana, tiene de por sí un valor de testimonio. Oigamos a este respecto a María Teresa Sanz: "La Bibliografía Eclesiástica Chilena que hoy se entrega al público será, sin duda, auxiliar valioso que impedirá en adelante pasar en silencio una obra importante y copiosa. El hombre de ahora, abierto y justiciero, podrá en breve recorrido conocer, estudiar y alabar un esfuerzo de cuatrocientos años, cuya huella en la historia y en la vida de Chile es ya demasiado profunda para permanecer oculta. **Su desconocimiento significaría un pecado no ya de pasión sino de ignorancia.** Con este aporte de la Universidad Católica de Chile, la Iglesia dará ocasión a los estudiosos actuales de valorar el esfuezo generoso de sus hombres, quienes sin descuidar su misión primera de pastores de almas, llevaron sobre sí el peso grave de mantener, afianzar y hacer progresar la cultura de la patria".

Chile pretende ser un país culto y, en cierto sentido, lo es —nos esforzamos por lo menos en disimular nuestra **ignorancia** con nuestras "inquietudes"— pero debemos desgraciadamente reconocer que no pocos de nuestros "pensadores" se abrevan satisfechos con aguas del siglo XIX. Con ingenuidad verdaderamente enternecedora, casi romántica, se proclaman ateos, materialistas, deterministas, libre-pensadores, partidarios del divorcio, del amor libre; nos sentimos en plenas barricadas; liberalismo de 1848. Para ellos, lógicamente, la sola palabra "eclesiástico" tiene sabor a banderilla ardiente. El eclesiástico, por definición, es un ser lóbrego, sinuoso, iletrado, enemigo de la cultura, defensor del "oscurantismo".

De aquí que esta voluminosa, fría y seca "Bibliografía" tenga de por sí un valor apologético. De Cristóbal de Molina a Carlos Oviedo, de 1495 a 1927, se abre un paréntesis de cuatro siglos, llenado por más de 800 autores. Esta simple enumeración constituye un sólido argumento, y que para ser refutado exige algo más que un encojimiento de hombros o una ironía tópica.

Pero sería un error creer que el objeto único de esta Bibliografía sea defensivo. Su finalidad apologética no puede ser, en efecto, sino indirecta. Ante todo se trata de mantener vivo un aporte ideológico del pasado. Esta obra nos permitirá adentrarnos más profundamente en nuestra historia. La historia de un pueblo, en efecto, no consiste en un mero conglomerado de hechos sino, y principalmente, en un semillero de ideas. Los títulos que encierra esta obra condensan un pasado de reflexión y de estudio; y de este pasado, nuestro presente no puede sin más prescindir. Sólo se progresa construyendo sobre lo que otros construyeron; corrigiendo,refutando, completando, precisando lo que otros pensaron. Pero esto, claro está, supone saber lo que ellos pensaron.

Constituye, por consiguiente, esta Bibliografía no sólo un argumento apologético sino un valioso aporte científico. Y esto nos obliga a agradecer y a felicitar a su abnegada y silenciosa autora: María Teresa Sanz. Ciertamente ha contado con la colaboración de "asesores" pero esto no quita que esta obra sea "su" obra, obra de la Biblioteca de la Universidad Católica, y realizada gracias a la compresión de su Rector. Como ella misma afirma: "Tanto esa exposición como la presente Bibliografía se deben a la clara visión y a la comprensión íntima que de los asuntos universitarios y de alta cultura ha demostrado siempre el Excmo. Rvdmo. Mons. Alfredo Silva Santiago".

No creemos necesario referirnos a los detalles técnicos de impresión y que son, ciertamente, inobjetables. Pero quisiéramos hacer solamente un alcance. Es probable que estas obras tengan su propio estilo y se acomoden a un riguroso canon. De todas maneras hubiéramos deseado a continuación del índice cronológico un índice de materias. Esto hubiera tenido la ventaja de acentuar más el carácter "útil" de esta obra, refutando así, "a limine", a los que no vean en ella sino un lujo erudito.

Hernán Larrain Acuña S. J.

R. Laurentin, LA VIRGEN Y LA MISA AL SERVICIO DE LA PAZ DE CRISTO. Desclée, Bilbao, 1960, 104 págs.

El autor trata de resolver, muy sucintamente, el problema del "puesto de la Virgen en la misa" y, además, busca la base teológica a las misas ofrecidas en "honor de la Virgen por la paz del mundo".

Principia la obra analizando el sacrificio de la Cruz (c. 2) y de la Misa (c. 3), para después ubicar en éstos a la Santísima Virgen.

¿Qué participación tiene María en la Redención, en la Cruz de su Hijo? María es la que está en más íntima comunión con el sacrificio de su Hijo. Por esto, aunque no sea nada en el orden del sacerdocio jerárquico, ella es el prototipo y la realización suprema de la Iglesia considerada en su sacerdocio de comunión con Cristo (p. 50).

La Virgen, modelo de asistencia al sacrificio de Cristo, ayuda a sacerdotes y fieles a ofrecer dignamente el Santo Sacrificio.

Por último, Laurentin considera las misas dichas en honor de la Virgen y por la paz del mundo. La paz es un don de Cristo que impetraría la Virgen, pero aparte de su intercesión lo característico de nuestra Madre es "disponer los corazones para recibir al Dios de la paz".

En general el autor se muestra muy esquemático remitiéndose, en algunos puntos, a su ya célebre libro "Marie, L'Eglise et le sacerdoce".

J. André S. J.

Libros Recibidos

Joyce Cary.— La Prisionera. Santiago, Chile, Editorial del Nuevo Extremo, 1952, 470 p.

Fernando González R.— Chile en la balanza. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960, 199 p.

Luis Hernández Parker.— Catástrofe en el paraíso. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960, 265 p.

Jorge Millas.— Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1960, 268 p.

Bibliografía Eclesiástica Chilena.— Santiago, Chile, Editorial Universidad Católica, 1959, 358 p.

Jean Daniélou.— Los santos paganos del Antiguo Testamento. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1960, 196 p.

Julián Ibáñez Gil.— Método de orientación profesional preuniversitaria. Madrid, Editorial Razón y Fé, 1959, 2 vol.

Mons. Pablo Gurpide Beope.— Escritos pastorales. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 1960, 402 p.

Henri Caffarel.— Lettres sur la prière. París, Editions du Feu Nouveau, 1960, 199 p.

P. Glorieux.— Le laic dans l'Eglise. París, Les Editions Ouvrières, 1960, 223 p.

Proceedings of the American Catholic Philosophical Association.— Analytic Philosophy. Washington, The Catholic University of America, 1960, v. XXXIV, 252 p.

Documentos

Sindicalización y Persona Humana

Conclusiones de la Semana Social de Grenoble. 12 - 17 de julio de 1960.

La 47ª Sesión de las Semanas Sociales de Francia se ha celebrado en Grenoble del 12 al 17 de julio de 1960, sobre el tema "Socialización y persona humana".

La Semana Social comprueba el hecho de la socialización, es decir el movimiento económico, social, político y cultural por el cual, desde la revolución industrial y la revolución agrícola, con el progreso de los medios de transporte y de comunicación, todo hombre tiende a ser la sede de relaciones sociales, siempre crecientes en número y en extensión, sino en intensidad.

El hecho de la socialización no tiene sino relaciones indirectas con el pensamiento y la acción de los socialistas. Estos han respondido, por una parte a ideologías y necesidades nacidas de la socialización y han contribuído a aumentarla. Pero, por falta de una auténtica concepción del hombre y de su destino espiritual, se esfuerzan en vano en reconciliar las exigencias, a veces divergentes, de la socialización y de la personalización, condición esencial para que el hombre conserve el dominio del movimiento de socialización.

Consecuencias nocivas o felices de la socialización para la persona humana

La socialización acarrea, en efecto, no pocas consecuencias respecto a la situación y al estatuto de la persona humana, consecuencias que pueden ser nocivas o felices.

Entre las consecuencias nocivas, se puede citar la sujeción y el envilecimiento de la persona, atacada desde el exterior y minada desde el interior. Esta sujeción alcanza su máximo en los regímenes totalitarios, perpetuas tentaciones de un mundo socializado. Pero existe igualmente en los regímenes no totalitarios, aún en aquellos que se dicen liberales. Ciertos métodos de investigación o de represión, ciertos procedimientos de acción psicológica, publicidad o propaganda, constituyen inquietantes ejemplos de atentados directos a la libertad y a la dignidad de la persona. Menos directas pero tan eficaces ciertas prácticas universalmente difundidas como una extralimitación de la autoridad, menos una deformación del espíritu técnico llevado hasta la tecnocracia, la complejidad de las instituciones, las dimensiones y el carácter abstracto de los grupos, hacen muy difícil la participación activa de las personas en la vida común, dándole impresión de no pertenecer a ella, que puede provocar un sentimiento de soledad, incluso un desequilibrio psicológico.

En un mundo socializado, la persona tiene tanto más trabajo en defenderse cuanto que aparece a menudo como debilitada en el interior de sí misma. El fenómeno de las masas, el paso de las solidaridades orgánicas a la solidaridad mecánica, una falsa objetividad de la información entrañan conformismos masivos, una cierta discontinuidad de las conciencias y hacen a las emociones superficiales y artificiales.

Finalmente ,el ritmo acelerado que empuja a las realidades económicas, sociológicas y psicológicas provoca un desnivel entre esas realidades y las instituciones inadaptadas, desnivel peligroso, que tiene por efecto crisis, revueltas y revoluciones.

Pero la socialización trae también muchas consecuencias felices para la persona, que en ella encuentra posibilidades nuevas y a veces inesperadas de desarrollo, con la única condición de saber y de querer aprovecharlas. Así los resultados obtenidos por las técnicas y la voluntad de racionalización cuando éstas aumentan el bienestar y la seguridad, cuando multiplican el poder del hombre y alivian su trabajo, contribuyendo a una desproletarización y a la atenuación de las oposiciones de clases. Así también las posibilidades de cultura ofrecidas por la prolongación de la escolaridad y los medios de difusión del pensamiento: prensa, radio, cine, televisión. La complejidad misma de la vida social y el número de los grupos a los cuales se vincula el hombre abren un campo más amplio a las libertades personales. Y por innumerables descubrimientos el horizonte de la persona se ensancha, al mismo tiempo que sus responsabilidades, a las dimensiones del mundo y de la historia.

Esos hechos nuevos piden, no sólo análisis científicos, sino una renovación del pensamiento doctrinal, filosófico y teológico, a la cual las Semanas Sociales se sienten orgullosas de haber contribuído desde sus orígenes, en particular en las Semanas de Clermont-Ferrand (1957) y de Toulouse (1954).

Las doctrinas y los movimientos "personalistas" han prestado a nuestro tiempo grandes servicios intelectuales. Pero detenerse en algunas de sus expresiones momentáneas sería contrario a su espíritu mismo, pues el personalismo no tiene sentido sino cuando permanece abierto, sujeto a revisión y corrección. Fórmulas que han tenido su utilidad en tal o cual momento para esclarecer el pensamiento y hacerlo progresar se volverían mecánicas si se pretendiera detenerse en ellas. Eso sería, por lo demás, una traición al personalismo, desviarlo hasta hacer de él una nueva variedad del individualismo liberal.

Socialización y personalización no se oponen sino cuando se hace de ellas nociones puramente abstractas, si se oponen en la realidad es debido a errores o debilidades humanas. Ontológicamente, socialización y personalización se llaman y se complementan, en la medida en que la sociedad se compone de personas y en que la persona es un ser social. El individualismo, que atomiza la sociedad y cierra a la persona sobre sí misma, es un error, aun cuando diga defender la libertad personal; el colectivismo, que disuelve la persona en la sociedad, es otro error, aun cuando diga defender la justicia social. El ideal es que, en la persona, se encuentren el máximo de personalización, gracias al desarrollo de la personalidad y el máximo de socialización, gracias a la pertenencia y la participación de las personas en los grupos.

Desde este punto de vista, la teología nos aporta inapreciables luces, sea por la idea del pueblo de Dios realizando el plan divino, que nos propone el Antiguo Testamento, sea por la consideración de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres Personas, y la del Cuerpo Místico, donde las personas son a la vez enteramente distintas y totalmente fundidas, a las cuales nos invita el Nuevo Testamento. La persona aparece bajo esta claridad, como un centro de comunión, y la comunidad de las personas como destinada a dominar, por el espíritu al total siempre ambivalente de las cosas.

Para que el hombre pueda aprovechar al máximo las posibilidades puestas a su disposición por las técnicas modernas y para que domine la socialización, importa que sea verdaderamente persona, razonable y libre.

Eso es, por una parte, asunto de educación, dada por la familia, la escuela, los movimientos de juventud, los organismos de educación de los adultos. Eso necesita igualmente una utilización juiciosa de los medios de difusión. Sobre todos esos puntos, la Semana Social remite a sus estudios anteriores de Bordeaux, sobre la familia, de Versailles, sobre la enseñanza, de Nancy, sobre los medios de difusión del pensamiento. La educación deberá aplicarse igualmente al libre desenvolvimiento de las personalidades y a la conducción de las personas a las disciplinas interiores. Hacer o rehacer personas, es una de las tareas más urgentes de nuestra época.

Pero la educación de la persona sería vana y por lo demás imposible, si el hombre no encontrara grupos dispuestos a recibirlo, estructuras abiertas y acogedoras, que lo rodean y ayuden, que lo protejan y lo disciplinen, que le den el sentimiento de una pertenencia y la posibilidad de una participación activa que suponga iniciativa y responsabilidad.

Todo eso implica que se respete la distinción entre lo público sobre lo cual el Estado tiene derecho de vigilancia, y lo privado, ya se trate de lo privado, personal, familiar o social, donde la persona encuentra un refugio para su libertad al mismo tiempo que la intimidad necesaria para su interioridad.

Los diversos cuerpos intermedios entre la persona y el Estado garantizan precisamente la existencia de lo "privado social" o bien por el dominio semi-público, arreglan las relaciones entre lo público y lo privado. La Semana Social ya ha recordado muchas veces, especialmente en Rennes, la necesidad de esos cuerpos intermedios. Afirma una vez más el principio de subsidiaridad por el cual el Estado, para mantenerse en su función, no debe hacer lo que puede ser hecho por otros organismos, de menores dimensiones. Pero afirma con la misma fuerza, que los cuerpos intermedios, so pena de faltar a su función fundamental, jamás deben transformarse en simples grupos de intereses o de presión y deben dejar al Estado la libertad indispensable para que cumpla su misión de promover del bien común.

Entre los cuerpos intermedios, las comunidades locales, especialmente las comunas, ya sean rurales o urbanas, tienen un lugar importante, pues ellas tocan, de un lado a la familia y, del otro al Estado. Pero las condiciones prácticas y legales en las cuales ellas se encuentran actualmente casi no les permiten asumir sus responsabilidades. Por lo cual debe realizarse un gran esfuerzo, a la vez sobre las estructuras y sobre la opinión, para que las comunidades locales merezcan verdaderamente servir de puente entre la persona y el Estado, a su nombre de comunidades.

Las comunidades profesionales pueden también servir de circuito entre la persona y el Estado, a condición de que sobrepasen la simple defensa de intereses aún legítimos, y que soliciten la participación activa de sus miembros.

La planificación impuesta por las necesidades y facilitada por las posibilidades técnicas de nuestro tiempo debe conducir a una economía concertada y democrática, que asocie a todos los elementos de una profesión a las responsabilidades y a las decisiones comunes. Importa, particularmente, buscar y realizar una participación obrera en la planificación democrática, lo que supone, en la nación, una voluntad común de superar los intereses particulares a fin de asegurar a todos el alimento del

cuerpo y del espíritu. Importa, además, que se prosiga la educación y la formación de los trabajadores con el fin de asegurar su participación efectiva en la vida de la empresa.

Es por una democracia así, en la base, en las comunidades locales y profesionales, que podrá comenzar y se extenderá la renovación democrática que necesitan nuestro país y el mundo para la seguridad y la expansión de la persona. Para que la sociedad escape a la tentación totalitaria, que hipertrofia el poder, como a la tentación corporativa, que lo debilita —lo que siempre se vuelve en detrimento de la persona— la socialización pide como corolario y contrapeso el máximo de democracia posible, lo que incluye el paso de la democracia mítica a la democracia efectiva, de la democracia individualista a la democracia abierta a los cuerpos intermedios, de la democracia política a la democracia "en profundidad", económica y social.

De estas consideraciones se desprende una idea general: si la defensa negativa de la persona atacada o amenazada puede ser necesaria, es insuficiente. La defensa más eficaz de la persona es una acción positiva que ajuste las estructuras sociales y transforme las mentalidades.

Las ciencias humanas, que permiten conocer mejor al hombre aislado o en grupos, y las nuevas técnicas, físicas y psicológicas de acción sobre el hombre, pueden contribuir eficazmente, sea a la opresión de la persona, sea a su liberación. Sería irrazonable rechazarlas en bloque en nombre de un espiritualismo mal comprendido, sería peligroso abandonarse a ellas, considerando al hombre como un puro objeto de estudios o de experimentación. Unicamente, una justa concepción del hombre permitirá emplearlas como conviene para liberarlo de sus determinismos por el conocimiento de sí mismo y por la educación.

Un movimiento como el de las relaciones humanas, que dimana de las ciencias del hombre y emplea técnicas de acción sobre el hombre, puede mostrar, en las actuales circunstancias, una verdadera utilidad, a condición de que no se lo reduzca a una serie de procedimientos o de recetas, sino que sea la aplicación, en todos los terrenos, de un espíritu caracterizado por el respeto de la persona y la voluntad de asegurarle una participación en la actividad de los grupos.

Del mismo modo, el progreso de las concepciones y de las técnicas jurídicas que, desde que se ha tomado conciencia de los derechos del hombre, ya ha servido mucho a la persona, puede continuar protegiéndola y favoreciéndola por la entrada en el Derecho positivo de los atributos de la persona humana, como por un esfuerzo por la restauración de las iniciativas y de la responsabilidad de cada persona.

El respeto que una civilización muestra por la persona se traduce, prácticamente, en la manera como ella trata a sus elementos más débiles, por ejemplo, los ancianos, los enfermos, los presos.

La Semana Social llama la atención de los franceses sobre dos tests de relaciones sociales: la hospitalización y la organización de los cuidados de la salud, la readaptación de los presos y la socialización de la pena.

La Semana no tiene que pronunciarse sobre las modalidades de una reforma hospitalaria; sin embargo, estima necesaria esta reforma para que el enfermo no sea considerado como un número o un caso, sino como una persona, para que sea readaptado a la vida social.

Estima también necesaria la reintegración social del preso liberado, tarea que debe comenzar desde el establecimiento penitenciario.

Protesta, a este propósito, contra cualquier condición de detención y contra cualesquiera procedimiento de investigación y averiguación, torturas o narco-análisis, por ejemplo, que atentarían al respeto debido a toda persona humana, aun culpable o políticamente enemiga.

Como todos los años, la Semana Social propone a las buenas voluntades un cierto número de acciones inmediatamente eficaces y al alcance si no del gran número al menos de muchos. Por ejemplo:

—la organización de los cuidados a domicilio;

—la acción para la readaptación de los enfermos, particularmente de los enfermos mentales.

—la acción para la reintegración social de los delincuentes juveniles y de los presos liberados.

—la preparación activa y práctica de los niños, de los adolescentes y sobre todo de los jóvenes a la vida de la ciudad.

—la multiplicación de los esfuerzos comunitarios en el medio rural, en el terreno económico, social, administrativo y parroquial.

—la participación en la vida del barrio y en la vida municipal en el medio urbano.

—la acción en los organismos sindicales y corporativos para la participación obrera en el poder económico.

La Semana Social estima que el lugar de los cristianos, en la lucha por la expansión de la persona, está en la primera fila, como se lo han recordado frecuentemente los Papas, especialmente Pío XII en sus importantes mensajes y como acaba de recordarlo todavía a los semaneros de Grenoble, la carta de S. E. el cardenal Tardini. Adoradores de un Dios que es Uno en tres Personas, discípulos de Cristo que ha asumido la naturaleza humana en su persona divina, la riqueza misma de la noción de persona por la que tienen la obligación de velar, les crea responsabilidades particulares. Las Semanas Sociales, fieles a sus orígenes, tenían el deber de repetirlo a los católicos de Francia. Es con alegría que ellas cumplen este deber.

(Criterio, Nº 1362, p. 623).

les". 1. "Si la Iglesia interviene activamente en los asuntos de este mundo, lo que hace sólo para salvaguardar los principios cuya custodia le ha sido confiada, y lo hace a través de su enseñanza, difundiendo una doctrina, dando a conocer a las conciencias — las conciencias de hombres libres — los principios de esta doctrina". 2.

Podemos concluir con Pío XI: "La Iglesia no se reconoce el derecho de inmiscuirse sin motivo en el manejo de los asuntos temporales y meramente políticos, pero su intervención es legítima cuando trata de evitar que la sociedad civil se valga de la política, ya sea para atacar la divina constitución de la Iglesia, ya sea para restringir de alguna manera los bienes superiores de los cuales depende la salvación eterna de los hombres, ya sea para perjudicar los intereses espirituales por medio de leyes y decretos inicuos, ya sea para atacar la divina constitución de la Iglesia, ya sea, por fin, para pisotear los mismos derechos de Dios en la sociedad". (Pío XI, 23 dic. 1922). 3.

Por lo tanto, mientras permanece dentro de los límites del derecho natural y de la moral cristiana, el seglar católico tiene plena libertad para tener su propia posición en materia política y social.

2º Respecto a su segunda pregunta, le transcribimos a continuación unas palabras de Pío XII a un Congreso Internacional de Periodistas católicos. (18-II-50). (A. A. S., vol. XLII, pág. 251).

"La opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es, en todas partes, y en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios.

Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo, donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una dolencia de la vida social...

"Querríamos añadir una palabra referente a la opinión pública en el seno mismo de la Iglesia (naturalmente en las materias que pueden ser objeto de libre discusión): no tienen por qué admirarse de esto sino aquellos que no conocen la Iglesia o que la conocen mal. Porque ella después de todo es un cuerpo vivo y le faltaría álgo a su vida si la opinión pública le faltase. Esta carencia se achacaría a los pastores y a los fieles.

Pero también aquí la prensa católica puede servir con gran utilidad. A este servicio, sin embargo, más que cualquier otro, el periodista debe aportar aquel carácter del que Nos hemos hablado y que está hecho de inalterable respeto y de amor profundo hacia el orden divino; es decir, en el caso presente, hacia la Iglesia, tal como ella es no solamente en los designios eternos, sino tal como vive concretamente en el mundo, en el espacio y en el tiempo; divina; pero formada por miembros y por órganos humanos".

3º La publicación de un artículo en el Osservatore Romano no confiere, de por sí, *autoridad* ninguna a dicho artículo, por no ser ese diario un órgano oficial de la Jerarquía de la Iglesia. Podrá, sin embargo, un artículo publicado en el Osservatore Romano tener autoridad — autoridad moral u autoridad en el sentido estricto — pero ésta le vendrá de otros títulos: del mismo documento publicado, si este es un documento oficial con autoridad propia, o del autor del documento si éste es persona constituía en autoridad y actúa como tal. De no ser así, sólo reflejaría el pensamiento de personajes o círculos romanos cuyos escritos no gozan de ninguna autoridad mayor que la de cualquier otro escrito que haya sido aceptado en una publicación católica de igual seriedad.

Respecto a la segunda parte de su 3ª pregunta, conviene aclarar algunos conceptos. En la Iglesia, la Jerarquía (el Papa y los Obispos) recibieron de Cristo un triple poder: de *"orden"* para conferir los Sacramentos y así *santificar* a los cristianos, de *"magisterio"* para *enseñarlos* en todo lo que tiene que ver con la fe y la moral y de *"jurisdicción"* para *gobernarles* en ese mismo campo. En nuestro caso nos referiremos en conjunto a los poderes de "magisterio" y de "jurisdicción", ya que las declaraciones a que Ud. alude pueden tener alcance doctrinal o disciplinario. Ahora bien, el gobierno *general* de la Iglesia ha sido confiado por su Fundador al Romano Pontífice y al Colegio, o conjunto de los Obispos. Los obispos ejercen sus poderes "en conjunto", ya sea cuando se reúnen en el Concilio Ecuménico o cuando, dirigiendo cada uno su diócesis, manifiestan una unidad moral de pensamiento. En los demás casos, el poder de los Obispos está circunscrito a los límites de su propia diócesis, o — es el caso, p. ej. de los Vicarios Castrenses — a una clase de personas. Una declaración, pues, de un obispo o del episcopado de una región, una nación o un conjunto de países, tiene, pues, de por sí, autoridad sólo dentro de los límites de la o las diócesis de sus autores o sobre los súbditos de los mismos. Sin embargo, si refleja el pensamiento del conjunto de los Obispos puede, accidentalmente, y debido a ese mismo consenso, recordar o expresar más claramente a los que no son sus súbditos directos una obligación que ya tenían por otra parte. Pero cuando un documento episcopal toma posición respecto a circunstancias concretas de una determinada diócesis o región, es evidente que no tiene autoridad ninguna fuera de la región aludida. Su mismo alcance se debe juzgar en función de todos los elementos que le han dado origen. Querer aplicarlo dentro de los límites ajenos a la jurisdicción de la jerarquía que lo ha permitido, sería darle una amplitud indebida que podría inducir a verdaderos errores.

---

1 J. Y. Calvezt et J. Perrin, Eglise et Sociéte Economique, L'enseignement des Papes de León XIII à Pie XII. París, Aubier, 1959, p. 85.

2 id. p. 90.

3 A. A. S. 14, (1922), p. 690.

Cuando pida
TALLARINES

Exija 77

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Central de Homeopatía
H A H N E M A N N
HOCHSTETTER Y CIA.

SANTO DOMINGO 1018-1022
CASILLA 325
FONO 88290
S A N T I A G O

SURTIDO COMPLETO DE MEDICAMENTOS HOMEOPATICOS

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA

PROPIEDADES — SEGUROS GENERALES

Bandera 172 - 2.º Piso - Of. 16 — Teléfono 65501 - Santiago

ESTABLECIMIENTOS GRATRY (CHILE) S. A. C. e I.
FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

Oficinas Generales: Huérfanos 725
Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

I M P O R T A C I O N E S
E X P O R T A C I O N E S
R E P R E S E N T A C I O N E S

La Vida Humana en probetas

Señor Director:

Desde hace algún tiempo se habla mucho de la producción de la vida humana, experimento realizado creo que en Italia. Según tengo entendido, un católico no puede aceptar semejante experimento; pero otras personas dicen que sí, pues la Iglesia no se opone a la ciencia. ¿Podría esclarecer mis dudas en la revista, y esclarecérselas a tantas personas que como yo no saben exactamente qué partido tomar ante hechos tan extraños?

D. F. - Santiago.

Creemos en efecto que su consulta es de gran interés para muchas personas, como para usted; trataremos de responderla clara y brevemente:

Ante todo, es necesario saber con precisión en qué consiste el experimento del Dr. Petrucci, de Bologna: Los investigadores, en el curso de una operación, sacaron los óvulos de la mujer; tomaron semen masculino enviado al laboratorio de la clínica para su examen de fecundidad; provocaron de este modo el encuentro entre el elemento masculino y el femenino, y se produjo la fecundación del óvulo. Terminada la operación, el todo fue puesto en un medio tal que pudiera continuar las funciones fisiológicas y vitales. De esta manera se obtuvo por primera vez la fecundación artificial "in vitro" (germinación de la vida fuera del organismo vivo). El óvulo fecundado comenzó a desarrollarse, y vivió durante veinte y nueve días. Este es el cuadro esencial del experimento. ¿Qué pensar de él?

Su alcance científico: la novedad del experimento consiste en haber sido realizado con vida humana. Pero es ya conocido el proceso del cultivo "in vitro" de vida animal y vegetal. En esta materia, los periodistas suelen avanzar mucho más de lo que los hombres de ciencia se atreven a afirmar.

Su alcance filosófico-religioso: no pocas personas piensan que este experimento abre la era vitalista, en la cual el hombre habría descubierto el misterio de la vida; y que por consiguiente, una explicación meramente científica y materialista bastaría para explicar la misma aparición del hombre sobre la tierra, sin intervención de Dios. Fijándose en el cuadro del experimento, se advierte inmediatamente que no se ha creado la vida de la nada, ni se ha obtenido de elementos verdaderamente sin vida; sino que sólo se han obtenido las circunstancias aptas para que elementos previamente vivos (óvulo femenino y espermatozoides masculinos) se fecunden y se desarrollen fuera del organismo humano. No se plantea, siquiera, aquí, el problema del origen de la vida.

Su alcance moral: Trancribimos a continuación lo que a este respecto Monseñor Roberto Masi, Rector del Seminario Pontificio Romano para los estudios jurídicos y especialistas en cuestiones científicas y filosóficas, escribía en L'Osservatore Romano del 15 de enero pasado:

"En el caso presente, el juicio moral negativo aparece con evidencia. La Iglesia siempre ha sido muy explícita sobre este punto... el 19 de septiembre de 1949, en su discurso al IV Congreso Internacional de los médicos católicos..., el Papa decía que "la fecundación artificial fuera del matrimonio se ha de condenar pura y simplemente como inmoral".

"La ley natural y la positiva exigen, en efecto, que la procreación de una nueva vida sólo tenga lugar en el matrimonio. El matrimonio es el único que salvaguarda el bien personal y la dignidad de los esposos (principalmente de la mujer, en el caso presente) y en realidad sólo él provee al bien y a la educación del hijo.

"Por consiguiente, respecto a la condenación de la fecundación artificial fuera de la unión conyugal, ninguna divergencia de opinión puede existir entre católicos. El hijo concebido en esas condiciones sería, por el mismo hecho, ilegítimo.

"La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de una tercera persona es igualmente inmoral y, como tal, se debe reprobar sin discusión. El 19 de mayo de 1956, en su discurso al II Congreso Mundial de la fecundidad y esterilidad, Pío XII rechazaba como inmorales y absolutamente ilícitas las experiencias de fecundación artificial "in vitro": "respecto a las tentativas de fecundación artificial "in vitro", bastará con observar que hay que rechazarlas como inmorales y absolutamente ilícitas":

"La fecundación artificial humana "in vitro" es una forma evolucionada de la fecundación artificial ordinaria o, mejor dicho, una forma más anormal de ésta. Los teólogos se preocuparon de esta última y la han juzgado inmoral e ilícita, conforme a las directivas de la Santa Sede, en el sentido de que el orden y la finalidad de todas las cosas deben ser respetados en el delicadísimo campo de la generación humana. El alcance de la trans-

gresión en esta materia es más grave todavía si se piensa que la fecundación artificial, no solamente no respeta la dignidad del cuerpo humana y perturba el orden natural y sagrado, sino que además da nacimiento a nuevos seres humanos, sin que tengan derecho al bien importantísimo de la educación, la instrucción y los cuidados de dos personas, es decir, el padre y la madre. En efecto, nadie sería verdaderamente el padre, en vista de que la relación de paternidad, en el sentido pleno y jurídico, no se funda principalmente en la producción de los gérmenes de los cuales proviene el nuevo ser, sino más bien en el acto generador humano, es decir, en un acto humano y moral.

"Si examinamos ahora el juicio moral que merece la fecundación humana artificial "in vitro", los motivos de condenación analizados más arriba aparecen como más graves, puesto que aquí falta además ese acto generador que la fecundación artificial contiene. Respecto a la fecundación artificial "in vitro", no solamente la fase inicial está viciada, sino que todo el proceso — si lo hay — se desarrolla fuera del orden y finalidad que son intrínsicos a las fuerzas vitales naturales y sagradas. Y todo esto es verdad, incluso si se logra conseguir lícitamente el óvulo por fecundar y los gérmenes fecundadores; incluso si desde el punto de vista filosófico se demostrara que en el óvulo humano no existe un alma espiritual desde el momento mismo de la fecundación como lo creen algunos".

La Iglesia no se opone a la investigación científica; pero no admite que ella llegue a atropellar la moral. Por su parte el biólogo Jean Rostand, que no es católico sino agnóstico, escribió estas palabras cuando supo del experimento: "Jugando así con los embriones humanos que después se echan al balde, se toca un límite. Debemos preguntarnos hacia dónde nos conduce este gran movimiento de manipulación del hombre por el hombre".

Reconfortante para Profesionales

Señor Director:

Para un profesor con HORARIO COMPLETO, como yo, sin más tiempo que para dormir, la revista de su digna dirección, es el único remanso, la única ventana que da luz sobre probremas mundiales. Todo con visión cristiana, lo que valoriza infinitamente sus opiniones.

El pagano o "indiferente" RIDERS (Readers's), no puede ser el único pasto de los católicos-profesionales chilenos.

Como educador (en Historia y Geografía), me preocupa un problema: ¿Qué hemos hecho los profesores cristianos por la comprensión internacional, con nuestros hermanos de América Ibérica (para restringir la tarea, que "debe" ser ecuménica)?

Los textos, la clase, los homenajes (siempre militares-patrióticos), desenfundan a diario, odios. Parace que no hay más hombres dignos de recordación que aquellos que murieron en campos de batalla. Luchando, sin duda, pero "quebrando la PAZ".

¿Podría "Mensaje", destacar los GRANDES DE LA PAZ

Digo yo, de a poco; pequeños análisis, biográficos e ideológicos.

Felicitaciones por todo lo hecho, alientos para lo que tenemos que hacer.

EL REINO DE DIOS también es semejante a letras de imprenta que un día se juntan y dicen la VERDAD.

R. H. P. - Santiago.

De nuestra consideración: Agradecemos muy sinceramente sus amables líneas y nos alegramos al ver que MENSAJE contribuye a inquietarlo por los problemas de todo el mundo. Su sugerencia nos parece realmente interesante y puede estar seguro que será tomada en cuenta.

El 10 de abril próximo se abrirá al público la

BIBLIOTECA MENSAJE

Horas de consulta:

Lunes a viernes: de 9 a 13 y de 15 a 19.
Sábados: de 9 a 13.

Los interesados encontrarán en ella:

— unas cien revistas de alta cultura general
— libros selectos de religión, filosofía, psicología moral, historia y literatura.

Entrada libre — Sólo los socios podrán llevar libros a domicilio.

por Darío ROJAS

Panorama Político Nacional

Ha habido elecciones políticas, en ellas todos han triunfado, de ellas se han sacado las más variadas conclusiones.

Esto en líneas generales. Claro que en las últimas doce semanas ha habido muchas cosas de interés público dentro de nuestras fronteras, pero la mayoría de ellas estaba orientada hacia las elecciones del primer domingo de marzo. Hagamos un alto para recordar al ex-senador Juan Antonio Coloma Mellado, vehemente batallador de su causa política e intransigente paladín de la lealtad a sus ideas y a las personas que las encarnaban. Muy discutido, aún dentro de la colectividad en que siempre militó, fue el conductor de la derecha política chilena y una especie de patriarca del conservantismo. Más que eso, fue el vibrante luchador de la clase media dentro de un grupo partidario que buscaba sus dirigentes máximos sólo dentro de determinadas elites. Murió dándolo todo, hasta la vida; su familia heredó su fabulosa riqueza moral y espiritual y una ausencia total de bienes materiales, como que partió a la eternidad dejando sólo lo más estrictamente indispensable para una familia de su condición: su hogar y nada más. Todos lo han recordado con emoción, tanto los que fueron sus partidarios cuanto los que supieron ser sus adversarios y ser blancos de sus invectivas: ha partido un paladín cristiano.

Vivimos actualmente la tercera etapa del proceso eleccionario que comenzó con la votación popular del primer domingo de marzo y que fue continuada con la labor de los colegios escrutadores departamentales en todo el país; ahora se desarrollan alegatos y defensas en el Tribunal Calificador y es probable que el fallo definitivo sea conocido a mediados de mayo, es decir en vísperas de comenzar el término constitucional de cuatro años de los diputados y de ocho de los senadores electos.

La preparación electoral, prolongada sólo a un poco más de sesenta días de intensa campaña, concentró toda la actividad política de los meses de enero y febrero; todos los jefes y dirigentes superiores de los partidos políticos recorrieron el país de norte a sur, con la sola excepción de liberales y conservadores.

La batalla duró sólo ocho horas. En ella participaron 1 millón 334 mil 465 ciudadanos que reconocieron preferencias partidarias y un poco más de 7 mil que votó en blanco o que anuló sus votos por razones voluntarias o de las otras. Es decir, tomando como base de información el número total de inscritos que llegaba el 5 de marzo a 1 millón 858 mil 960 electores, se puede establecer que más o menos un 72% concurrió a las urnas y que sólo un 28% se abstuvo. Es la abstención más baja registrada desde 1949.

La elección la ganaron todos, pero hubo quienes triunfaron y quienes fueron derrotados. Esto segundo es lo que debe ser tomado en cuenta, pues corresponde rigurosamente a la realidad de lo ocurrido en aquella elección que los partidos de Gobierno quisieron que fuera plebiscito (así lo destacaron en su intensa campaña publicitaria hasta el mismo día de la votación). Ganaron, en lo que se refiere a la Cámara de Diputados, los partidos Comunista, Socialista y Democrático Nacional. Perdieron los partidos Conservador Unido y Liberal. Quedaron en su mismo lugar los partidos Radical y Demócratacristiano.

La Cámara de Diputados está formada en la actualidad por las siguientes fuerzas: 40 radicales, 33 liberales, 23 conservadores unidos, 23 demócratacristianos, 11 democráticos-nacionales, 8 socialistas, 6 comunistas y 3 independientes.

Esa rama estará formada, al menos de acuerdo a las informaciones que tenemos hasta el cierre de esta información, por 40 radicales, 27 liberales, 23 demócratacristianos, 18 conservadores unidos, 15 comunistas, 12 socialistas y 12 democráticos-nacionales. Es probable que los radicales bajen a 39 y los demócratacristianos suban a 24, pero ésta es sólo una posibilidad como también lo es que los comunistas aprovechen la baja radical y no sean los que ya citamos como beneficiarios.

Ganó el Gobierno, porque mantuvo su ventaja parlamentaria traducida en el bloque conservador-liberal-radical. Pero perdieron los partidos de derecha, pese a todos los argumentos que basados en las cifras y en combinaciones de circunstancias y de hechos tratan de distraer la atención del hecho importante ocurrido el domingo 5 de marzo. El Go-

bierno ganó una mayoría parlamentaria probable de 85 diputados y de 26 senadores contra una Oposición de 62 diputados y 19 senadores. Pero junto con ser el ganador es el prisionero de su victoria, porque el único que tiene al toro por las astas es el partido Radical que con sus 40 diputados y 12 senadores puede hacer valer sus puntos de vista contra cualesquiera oposiciones de sus compañeros gubernativos; hasta ahora el Presidente de la República ha podido imponer sus puntos de vista y hacer aprobar la legislación que ha estimado mejor, valiéndose del llamado "tercio constitucional" pues los vetos son rechazados por los dos tercios de los parlamentarios, proporción que no reunía la oposición con los radicales a su lado. Ahora sí que puede producirse la prisión constitucional de las iniciativas presidenciales, lo que no es tan duro para el Presidente Alessandri como para los partidos Liberal y Conservador Unido. Y el de las llaves es el partido Radical.

Ganó la Oposición, pero mantuvo su inferioridad numérica en ambas ramas del Congreso Nacional. Sin embargo ha podido acreditar figuras destacadas. En el Senado la oposición cuenta con dos senadores radicales que no son incondicionales del Gobierno: Jonás Gómez Gallo y Luis Bossay Leiva. Se destacan también las figuras de Radomiro Tomic, demócratacristiano; de Jaime Barros Pérez-Cotapos, comunista y de Baltazar Castro, extrema izquierda y del que no se sabe si ingresará al comunismo o al socialismo.

La publicidad y propaganda previa, de acuerdo a cálculos muy generales, se cree que llegó a mil doscientos millones de pesos en todo el país. Esto es lo pagado por propaganda de un mes en diarios, radios y revistas; en lienzos y afiches; en pintarrajeado de calles y caminos; en organización de actos de proclamación y otros tipos de propagandas más directas (comidas, empanadas y líquidos surtidos y otras "gratificaciones" de diversa naturaleza).

¿Qué proyecciones ha tenido esta elección política del domingo 5 de marzo? Desde luego, en los partidos Liberal y Conservador Unido hubo renuncia de sus directivas nacionales las que quedaron suspendidas para posterior pronunciamiento de reuniones más amplias de sus dirigentes nacionales y provinciales y que se efectuarán aquí en Santiago durante el presente mes. El honesto debate habido en el Partido Conservador muestra claramente que una crisis seria les afecta, pero no tan grande como para hacerlos pasar momentos difíciles; se trata de trazar líneas para el futuro y los dirigentes se han quejado de la falta de dinamismo de su juventud, mientras que los jóvenes y sus sectores de empleados y obreros señalan que los dirigentes nacionales del Partido han mirado el curso de la batalla "desde la colina de los mariscales" y sin preocuparse mayormente de esos sectores.

En el partido Liberal no ha habido discusión tan franca como en sus colegas de Gobierno. Señalan la orfandad de los elementos directivos santiaguinos y particularmente de su presidente que quedó sólo en los momentos principales y cuando más necesitaba del trabajo esforzado y sacrificado de otros que han sido designados como cabezas del liberalismo.

El partido Radical tendrá su convención general a fines de abril o principios de mayo. Ellos están eufóricos, pero no quieren dejarse guiar por ese deslumbramiento electoral en los pasos que deben dar en los próximos decisivos tres años. Piensan que la campaña presidencial debe ser trazada cuidadosamente, pues tienen la caza muy a la mano y no deben realizar movimientos bruscos que signifiquen sucesos como los de 1952 y 1958.

El Frente de Acción Popular tendrá su reunión nacional de dirigentes ahora en abril. Ellos se sienten los más genuinos vencedores de la jornada del primer domingo de marzo y se sienten la cabeza visible principal de la oposición. Pero en su interior hay un debate serio: los comunistas piensan que el poder debe ser alcanzado por las vías pacíficas y legales y los socialistas siguen creyendo que la puerta de entrada es la revolución activa y los medios violentos. Esto fue lo que movió a Salvador Allende, en un mal momento, a decir "éstas serán las últimas elecciones en que participe el FRAP" cuando no suponían que las elecciones les serían tan favorables como en realidad le fueron.

El partido Demócratacristiano está preocupado de barrer y pintar su casa para recibir a los dirigentes demócratacristianos de todo el mundo, ya que en junio se celebrará aquí en Santiago el II Congreso Mundial de los partidos de esa tendencia y que ya se perfila como uno de los más destacados torneos políticos continentales.

Pero los que estudian cálculos políticos nos señalaban, al cerrar esta crónica, que era muy probable que se concertara una alianza radical-demócratacristiana para tomar la mesa de la Cámara de Diputados, oponiéndose a la derecha y a la izquierda. Es una maniobra demasiado audaz, pero que estiman necesaria para poder controlar la mesa directiva de la cámara de origen de muchas iniciativas legales de transcendental importancia, como las reformas agraria y tributaria y el perfeccionamiento del mecanismo electoral por el que todos, menos el FRAP, suspiran. Y en el Senado es muy probable que sea un radical el Presidente, más que seguro Julio Durán o Ulises Correa, concluyendo así el reinado de Hernán Videla Lira, liberal.

Para poner punto final, ¿cuál es la posición de los partidos políticos frente al electorado? Es ésta:

Partido Radical,	295.970	votos
Partido Liberal,	220.898	"
Partido Demócratacristiano,	212.604	"
Partido Conservador Unido,	196.965	"
Partido Comunista,	154.130	"
Partido Socialista,	147.883	"
Partido Democrático-Nacional,	95.004	"

Dos hechos sobre los cuales vale la pena pensar honda y seriamente: el notorio crecimiento de la votación marxista en los sectores rurales y fabriles; la clara descapitalización de los partidos derechistas en esos mismos sectores. ¿Qué hacer? Se ha visto que no es solución una Ley de Defensa de la Democracia, porque diez años de clandestinidad pudieron muchísimo más que veinte años de libertad.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Kennedy con ellos y con nosotros

Se puede estar o no estar de acuerdo con las ideas políticas de Kennedy, tener o no tener simpatías por Estados Unidos y su papel en el mundo, pero habrá que reconocer, como tales, dos hechos importantes:

Uno, que el nuevo Presidente norteamericano ha demostrado ya en sus primeras semanas de gobierno una extraordinaria habilidad política, con lo que ha robustecido su posición dentro de su país y, indirecta o consecuencialmente, en todo el resto del mundo; y

Dos, que el establecimiento del nuevo gobierno de Estados Unidos ha tenido prácticamente en todo el mundo, incluso en el soviético —salvo China— una acogida favorable, con lo que se ha creado un ambiente internacional mucho más positivo.

Los primeros pasos

Reducida a términos electorales chilenos, la ventaja que le valió a Kennedy su designación como Presidente sería de unos 2.500 votos. Es fácil imaginar cuán débil sería en nuestro país la posición de un gobernante que triunfase por tan escaso margen.

Es cierto que, al mismo tiempo, el nuevo Presidente norteamericano se encontró con un Congreso en cuyas dos ramas su partido había alcanzado una amplia mayoría, lo que le aseguraba el necesario respaldo parlamentario. Pero, como luego se verá, esa mayoría es mucho más aparente que real y sólo puede utilizarse con seguridad dentro de ciertos márgenes o para determinados objetivos.

La tarea más urgente de Kennedy, en el plano de la mera táctica política, era utilizar todos los medios posibles —crear, incluso, algunos— para robustecer su prestigio y captar a la gran masa de opinión de su país que, si bien había apoyado a Nixon, no era ni es republicana y se hallaba dispuesta a respaldar plenamente a un jefe del Ejecutivo que demostrase tener las cualidades que se le suponían al derrotado candidato republicano.

Por otro lado, obviamente, acertadas medidas de gobierno serían, ante todo, la mejor manera de conquistar un mayor apoyo ciudadano, mas era necesario tomarlas en forma de crear rápidamente un nuevo clima e impresionar la imaginación de las gentes mediante la creación de un "estilo". Kennedy, evidentemente, lo ha logrado.

En el difícil período del interregno que se produce entre el día de la elección y la transmisión del mando —en este caso entre el 8 de noviembre y el 20 de enero— Kennedy se ajustó estrictamente a la norma de no intervenir en modo alguno en las últimas decisiones del gobierno saliente.

Incluso, contra lo ocurrido en otras oportunidades, las relaciones entre el Presidente saliente y el entrante se desarrollaron en forma cordial, a pesar de las duras apreciaciones que Eisenhower no se había recatado en manifestar sobre el candidato Kennedy.

Este, sin embargo parece haberse dado el gusto de seducirlo, pues Eisenhower se declaró impresionado por la personalidad de su sucesor, después de la primera entrevista que tuvo con él.

Al mismo tiempo, el Presidente electo iniciaba una de las más notables cacerías y selección de talentos para formar los cuadros superiores del gobierno y la administración que parecen haber tenido lugar en Estados Unidos. En el hecho, la opinión pública, y en especial la prensa de todos colores, recibió con entusiasta aprobación los nombramientos de miembros del gabinete y de jefes de las grandes reparticiones federales. Los elementos "liberales" o avanzados del partido triunfante alcanzaron una representación satisfactoria, aunque inferior a la que parecen haber esperado. Los "intelectuales" —especialmente los de Harvard— han sido llamados a responsabilidades en el servicio público en proporción nunca vista desde los mejores tiempos de Roosevelt; pero, en general, los nombramientos políticos y administrativos importantes han estado dirigidos por un criterio moderado y pragmático, sin perjuicio del acierto imaginativo. Por otro lado, los nombramientos se fueron escalonando de manera de impresionar a la opinión pública y hasta crear cierto "suspenso". Dos cargos claves del gabinete, los de Secretarios del

Tesoro y de Defensa, fueron adjudicados a republicanos, y en el Departamento de Estado, sobre el fondo de moderación del titular, Dean Rusk, se aplicaron los toques de "liberalismo" que significan las designaciones del Subsecretario Bowles y del embajador ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, este último con rango de miembro del gabinete.

En el auditorio del nuevo edificio del Departamento de Estado, Kennedy dio la primera de sus conferencias de prensa transmitida directamente por televisión, realizando una "performance" similar a la de sus debates con Nixon, que fueron elemento decisivo de su triunfo. Con su afición a las estadísticas, los periodistas norteamericanos anotaron que el Presidente contestó —con precisión y habilidad— 31 preguntas en 38 minutos, en tanto que Eisenhower contestaba sólo 20 en el mismo lapso. Dichas conferencias se han venido sucediendo con regularidad y han contribuído a robustecer ante la masa ciudadana la imagen de un Presidente que domina su oficio. A través de la televisión, Kennedy podrá actuar poderosamente sobre el público de su país y ganar un prestigio que puede ser elemento muy importante de su fuerza política.

La lucha en el Congreso

Eisenhower, por temperamento y, quizás, por su misma formación de militar acostumbrado a trabajar con un Estado Mayor, "despersonalizó" la presidencia y, sin perjuicio de reservarse las grandes decisiones, entregó las funciones del Ejecutivo a su equipo ministerial, sin mezclarse, por otra parte, en el juego político.

Kennedy, por el contrario, anunció desde el comienzo, que asumiría enérgica y personalmente todas las amplias funciones de su cargo y ejercería la jefatura política del país y de su propio partido. Quedó en claro casi expresamente que él sería su propio Secretario de Estado (razón por la cual Stevenson no podía ser nombrado para dicho cargo) y sería el jefe efectivo de la Administración y del país. Los generales, acostumbrados a hacer por su cuenta declaraciones que muchas veces pertubaron a la diplomacia norteamericana fueron llamados al orden y ya saben que todos sus discursos deben ser previamente aprobados.

Que el Presidente estaba dispuesto a dar todos los pasos necesarios para afianzar el dominio político necesario para el cumplimiento de sus objetivos quedó demostrado en la batalla por el control del famoso "Rules Committee" de la Cámara de Representantes. Dicha Comisión es la que, en la práctica, determina por qué proyectos de ley se puede ocupar la Cámara. Durante años, una alianza de los republicanos con los demócratas sureños había detenido la gran mayoría de las iniciativas progresistas y si Kennedy quería sacar adelante sus proyectos de alza del salario mínimo (a US$ 1,25 por hora) o de ayuda a las áreas nacionales económicamente deprimidas, tenía que asegurarse que ellos no habrían de quedar encarpetados en el "Rules Committee".

Con el apoyo del Presidente de la Cámara, Sam Rayburn, poniendo en campaña a todos sus ministros y llamando él mismo por teléfono a los representantes remisos, Kennedy consiguió que la Cámara aprobase una reforma de la Comisión que permitirá que ésta despache favorablemente los proyectos económico-sociales del gobierno. Pero sin el apoyo de 22 republicanos "liberales", el Ejecutivo habría perdido la batalla, pues 64 representantes demócratas de los Estados del Sur votaron en contra. En todo caso, la estrecha mayoría de 5 votos, en una Cámara de 437 miembros, que obtuvo el Ejecutivo, demuestra con qué cuidado deberá actuar éste para obtener las reformas que desea. En suma, la posición de Kennedy dista mucho de ser como la que tenía Roosevelt en 1932. Esto puede explicar la cautela de muchos de sus movimientos en estos primeros 100 días que ordinariamente tiene un gobierno de Estados Unidos para poner en marcha con más facilidad sus más importantes iniciativas.

Mirando a América Latina

El surgimiento de Fidel Castro y de un gobierno respaldado por Khruschev a 90 millas de las costas norteamericanas había convencido ya al Presidente Eisenhower de que se imponía hacer algo en América Latina para impedir un rápido desmejoramiento de las posiciones y hasta de la seguridad de Estados Unidos en el hemisferio. El "fidelismo" estaba creciendo en este continente como expresión de la incapacidad de las democracias latinoamericanas —aliadas a Washington— para dar satisfacción a las necesidades urgentes de las grandes masas.

Durante quince años, desde el término de la guerra, en más de una docena de reuniones panamericanas de toda clase, Estados Unidos había derrochado las más cordiales expresiones de solidaridad y economizado al máximo las pruebas efectivas de dicha solidaridad, sobre todo en el terreno económico. Sin perjuicio de ello, y gracias a la incapacidad política latinoamericana (que ha llegado muchas veces al servilismo), el gobierno de Washington obtuvo en el mismo lapso el más completo respaldo político y militar de sus aliados hemisféricos. Era, como dijo el senador Vandenberg del Pacto de Asistencia Recíproca suscrito en Río de Janeiro en 1947, "un negocio de mil por uno". El único inconveniente de negocios tan buenos es que no pueden durar demasiado y la prueba la han tenido los norteamericanos en Cuba y en la ola general de antinorteamericanismo que crece en toda América Latina.

La severa revisión crítica de la política de su país que ha hecho el nuevo gobierno de Washington ha abarcado también a este continente. El 13 de marzo, ante los embajadores latinoamericanos reunidos para escuchar el discurso en que el Presidente Kennedy delinearía una nueva política hemisférica, dijo éste:

"Como ciudadano de Estados Unidos permítanme ser el primero en admitir que nosotros los norteamericanos no hemos comprendido siempre el sig-

nificado de esta misión común" (reconocimiento de los pasados errores) y agregó: ...así como es verdad también que muchos en los países de América Latina no han comprendido siempre la necesidad y la urgencia de ayudar a las gentes a levantarse de la pobreza, la ignorancia y la desesperación".

Contando con esta rectificación de conducta de las dos partes, el Presidente norteamericano propuso las bases concretas para una "alianza para el progreso" en el Continente Americano.

La nueva alianza

En resumen, el nuevo gobierno de Washington ha propuesto un "plan" de esfuerzos comunes que deberán desarrollarse en los próximos diez años con el fin de mejorar las condiciones económicas y sociales de América Latina, a fin de hacer de estos países lugares seguros para la libertad y la dignidad del hombre, e, indirectamente, seguros también para Estados Unidos. Se trata de una iniciativa de vasto alcance, en cuya sinceridad hay que creer pues corresponde al propio interés norteamericano, que se identifica, en este caso, con el de nuestros países. Así lo demuestra el examen de las medidas concretas que en el plan se proponen para ser estudiadas y aplicadas conjuntamente, con el apoyo económico de Estados Unidos.

—Kennedy mantiene el ofrecimiento de 500 millones de dólares, como suma inicial para financiar el mejoramiento social latinoamericano, que hizo Eisenhower el año pasado. Dicho mejoramiento, que abarca campos tan vastos como la reforma agraria, la educación, la vivienda, la salubridad pública, la reforma tributaria etc., no puede realizarse sin la voluntad latinoamericana de renovar las anticuadas e injustas estructuras actuales. Por otro lado, el ofrecimiento en tales condiciones se basa en el hecho irrecusable de que la cooperación económica internacional que no promueve un efectivo progreso social resulta contraproducente. Estados Unidos ha perdido miles de millones de dólares en Asia y Africa, que han servido sólo para robustecer la posición de las clases gobernantes y "anticomunistas" sin beneficiar más que mínimamente a los desposeídos y aumentando, por tanto, las tensiones sociales que conspiran contra el mantenimiento o la instauración de la democracia. Como lo dijo Kennedy en su discurso, corresponde a los países latinoamericanos "movilizar sus recursos, alistar las energías de sus pueblos y modificar sus políticas sociales de modo que todos y no solamente unos pocos privilegiados participen en los frutos del crecimiento. Si se hace ese esfuerzo, entonces la ayuda exterior proporcionará un ímpetu vital al progreso, y sin dicho esfuerzo ninguna ayuda servirá para aumentar el bienestar del pueblo". Este punto es básico para el desarrollo y éxito de la "alianza", por lo mismo que ésta es para el "progreso" y no para el mantenimiento de la situación actual.

Durante estos últimos años, la "ayuda al exterior" y, en general, la diplomacia norteamericana se basaban en la idea de que sin libertad no había progreso. Ahora se hace hincapié en que sin progreso no hay libertad. No se trata de un simple juego de palabras sino de un verdadero cambio de actitud que debe llevar al gobierno de Washington a retomar la tradición revolucionaria del pueblo norteamericano y a mirar con simpatía —y no con desconfianza— a todo movimiento de renovación o ascensión popular.

Medidas concretas

De acuerdo con lo propuesto por Kennedy, Estados Unidos se compromete ahora a puntos bien concretos en América Latina. Nominativamente, a:

—ayudar los intentos de integración económica latinoamericana, que servirán para crear mercados estimulantes de la industrialización de estos países. Dichos intentos fueron mirados en Washington con animadversión en un comienzo y con indiferencia después.

—estudiar seriamente, "caso por caso", los problemas relacionados con los precios de las materias primas que exporta América Latina. Se reconoce que "los frecuentes cambios violentos en los precios de los productos dañan la economía de muchas naciones latinoamericanas, mermando sus recursos y estancando su crecimiento. Juntos debemos encontrar los métodos para poner fin a esta situación", promete Kennedy, y esta promesa significa una completa rectificación a toda la política seguida hasta ahora por su país sobre una materia de vital importancia para América Latina. Lo que ésta ha perdido por el juego desfavorable de los términos del intercambio es muy superior a todo lo que ha recibido por concepto de cooperación económica internacional.

—cooperar a un programa de formación de técnicos y de difusión de sus conocimientos, que permita a nuestros países participar en el maravilloso progreso científico de los últimos años.
se propone un "plan" para realizarla; esto es, a la dependencia de estos países, con lo que se les ofrece concretamente la posibilidad de disminuir sus gastos militares y emplearlos en finalidades más productivas.

Sin perjuicio de algunas de las formas de cooperación prometidas no son nuevas o habían sido ya anunciadas, hay que hacer notar que, por fin, el gobierno de Washington demuestra comprender la gravedad de la situación económica, social y política de América Latina y la necesidad de enfrentarla con medidas de gran envergadura. No sólo se reconoce prácticamente la "solidaridad" tan cacareada en las reuniones interamericanas, sino que se propone un "plan para realizarla; esto es, a la política de "parche", meramente negativa o impuesta por la necesidad de ir haciendo frente a las emergencias producidas día a día, se sustituye una política que fija objetivos, establece medios y una escala de valores o prioridades, a lo largo de un plazo determinado.

Queda por ver ahora si América Latina es capaz de hacer su parte en esta "alianza para el progreso".

Jorge Fernández Pradel S.J. (1879 - 1961)

Uno de los tres grandes hombres pertenecientes a la Compañía de Jesús, visionarios de los tiempos nuevos: Luis Vives, Jorge Fernández, Alberto Hurtado. Tres que descansan ya de una vida tesonera y sufriente por la causa cristiana en el mundo obrero chileno. Alberto Hurtado fue el fundador de MENSAJE. No estuvo solo: otros seis hermanos en religión lo secundaron, entre ellos, el Padre Fernández Pradel. Su colaboración escrita en MENSAJE no es abundante: dos artículos en 1952, seis al año siguiente, uno sólo en 1954: "El Integrismo", de singular penetración e interés; fue su última colaboración escrita. Tenía ya setenta y cuatro años, muy sufridos, y comenzó a sentir entonces un cansancio intelectual, al que le costó mucho resignarse. Cansancio interior que contrastaba con su vigor físico: nunca conoció los abrigos: si hacía mucho frío, le bastaba frotarse las manos: cuando todo Santiago se envolvía en bufandas y subía hasta las orejas el cuello del sobretodo, el Padre Fernández Pradel iba de cuerpo gentil, sin sombrero, siempre apurado, como cayéndose hacia adelante, desafiando los grados bajo cero.

Su gran colaboración a MENSAJE es de otro orden: leía mucho, especialmente diarios y revistas de pensamiento. Cuando la idea de fundar en Chile una revista de orientación tomó cuerpo, y al fin se materializó en nuestra revista, el Padre Fernández puso al servicio de MENSAJE su fichero, sus libros, sus colecciones de revistas sociales.

Es enorme la cantidad de Signos del Tiempo, de notas bibliográficas, de artículos oportunos escritos por otros, pero sugeridos por la atenta visión del Padre Fernández, en fin, el constante acopio de material que le significó a nuestra revista la colaboración callada y anónima de este hombre grande y humilde.

En otros años más floridos, fue famoso. Famoso y peligroso. Famoso, porque con sinceridad propia de quien no tiene nada que perder, con la ilustración de su mente clara y siempre alimentada por la lectura atenta, y con los acentos de la indignación propia del Apóstol de Cristo, dijo cosas contra la injusticia social reinante, que poderosos oídos chilenos no quisieron soportar.

Peligroso, por lo mismo. No era el primer caso, ni sería el último. Salió del país. Aún hoy quedan de él vivos recuerdos en Colombia, su Patria adoptiva, como los que aquí en Chile quedan de un ilustre colombiano, que fuera el primer Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, el Padre Juan Restrepo.

Este hombre famoso y grande, este visionario y tenaz realizador de la paz social, no dejó en sus últimos años caer la antorcha, ni se extinguió en él el corazón. Trabajó anónimamente en nuestra revista, con cariño y dedicación. Al fin y al cabo, había salido de las manos fecundas de ese mensajero de Cristo, que fue Alberto Hurtado. Era éste mucho menor que el Padre Fernández: el Padre Hurtado tendría hoy sesenta años. Los veintiún años de mayoría del Padre Fernández sobre su admirado discípulo, no le impidieron ponerse junto a él como anónimo colaborador.

Dice un Salmo del Antiguo Testamento: "¿Qué es la vida del hombre? Un soplo... cincuenta, sesenta años; y si somos fuertes, ochenta". El Padre Jorge Fernández Pradel pertenece a la raza de los fuertes.

Resurrección

El pasado vive en el recuerdo, y cuando éste se esfuma el pasado languidece y muere. Hombres que fueron grandes quedan encarpetados en ficheros eruditos, y trozos de vida palpitante, arrinconados en oscuras bibliotecas. Pero hay un pasado que desafía el olvido y la muerte, un pasado que siendo tiempo es también eternidad y, por lo mismo, presente: Cristo.

El domingo de Resurrección no es sólo la conmemoración de un hecho histórico, de algo que "fue". Como todos los misterios litúrgicos es también un presente. Cristo sigue resucitando, como sigue agonizando y muriendo, en los miembros de su Iglesia. Y la resurrección de Cristo es la gran luz que brilla en las tinieblas, el fundamento de nuestra esperanza.

"Por un hombre entró el pecado en este mundo — nos dice S. Pablo — y con el pecado entró la muerte". Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza; le había dado una destinación que superaba todas las exigencias y previsiones; lo había elevado a la dignidad de hijo suyo. Por lo mismo, y para significar y facilitar esta vocación sobrenatural, había querido liberarlo de su frágil condición, lo había eximido de la ley à que todo organismo quedaba sometido: del esfuerzo, de la lucha, del dolor y de la muerte. Pero la rebelión orgullosa de Adán quebró la maravillosa armonía. Junto con decir "no" a Dios sintió que su carne se alzaba contra su espíritu; se sintió, por vez primera, hijo de esta tierra: polvo destinado a ser polvo. El hombre había sembrado el pecado en la historia y la historia debía cosechar los frutos: concupiscencia, miedo, mentira, rapiña, ambición, violencia, crimen. La sangre tibia y roja de Abel seguiría corriendo a través de los siglos y salpicando la humanidad.

La noche había caído sobre el mundo y se iniciaba el reinado de la muerte, pero Dios no había abandonado al hombre. En la lejanía de los tiempos brillaba un fulgor de esperanza, y un día — el más grande de la historia — esa estrella iluminó las entrañas virginales de María: el Verbo se había hecho carne, el Hijo de Dios empezaba a ser Hijo del Hombre.

En una dramática oposición de luz y tinieblas, de vida y muerte, nos resume S. Juan, en su Prólogo, la trayectoria de Cristo: "En El estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres; y la Luz brilla en las ti-

**

nieblas, y las tinieblas no la acogieron... El era la Luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, en este mundo que El mismo había hecho, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos pero los suyos no le recibieron". Cristo inicia la batalla contra el pecado y contra la hija del pecado — la más trascendental de las batallas — pero llega un momento en que su voz se apaga. El que había dicho: "Yo soy la Luz del mundo", "Yo soy la Resurrección y la Vida", pende exangue y desgarrado de un patíbulo infamante: Cristo ha muerto, y una noche sin estrellas rodea el Calvario. "Esperábamos" — dirán los discípulos de Emmaús — y, en realidad, ¿qué esperanza queda? Y 20 siglos más tarde Nietzche, hambriento de Cristo y trágicamente separado de él, anunciará enloquecido: "Dios ha muerto", y se esforzará por hacer ver lo que esto significa: "¿Adónde vamos, alejados de todo sol? ¿No caemos sin cesar? ¿Hay acaso un arriba y un abajo? ¿No vamos errantes por una nada infinita? ¿No sentimos el soplo del vacío sobre nuestro rostro? ¿No hace cada vez más frío? ¿No aumentan cada vez más las noches?... No tendrás guardián ni amigo para tu irreparable soledad. El acontecer estará vaciado de sentido y de amor. Tu corazón no encontrará asilo". El drama de Nietzsche es el drama del hombre para quien ha muerto toda esperanza; el drama del hombre sumergido en un mundo absurdo, condenado a morir. Cada minuto, cada segundo que pasa es un acercarse más al ineludible fin. El tiempo penetra y corroe las cosas y las va diluyendo en la nada. Es ésta el único fundamento del mundo y en este fundamento no se pueden echar raíces. Todo vacila, y cada instante es un derrumbe más. La vida se fragmenta en una polvareda de segundos, sin consistencia, sin continuidad, sin empuje. ¿Para qué vivir? Inútilmente trata el hombre de evadirse en la ficción, en el placer, en el trabajo; la muerte lo acompaña como su sombra y detrás de cada instante asoma su rostro descarnado y sin pupilas. ¿Para qué acrecentar ese inmenso cementerio que es la vida: cementerio de anhelos, de ilusiones, de amores, de promesas, de proyectos, de alegrías, de esfuerzos? Del corazón angustiado del hombre sin Dios brota la misma queja: "esperábamos"; queja informulada y quizás contradictoria. ¿Qué esperaban? Pero el hombre, en el fondo de sí mismo, no se resigna a morir.....

Como María, la Iglesia llora la muerte de Cristo pero sus lágrimas no son desesperadas; sabe que la Vida no puede morir. La Vigilia del Sábado Santo se inicia en la oscuridad, fuera de la Iglesia. Las manos del sacerdote se afanan y de las piedras golpeadas salta la chispa que se hace luz y fuego en el cirio pascual: "Lumen Christi!". Triunfalmente se repite el cántico y la Luz se comunica benévola y fecunda a los cirios de los fieles. Un reguero de luz avanza por la nave y destaca los altares desnudos; Cristo sacude las sombras de la muerte. Y de pronto el "Gloria in excelsis!": todo se ilumina, caen bruscamente los velos morados, las campanas se lanzan al vuelo y un gigantesco alleluya estremece al mundo: "Cristo ha resucitado!".

No es el Calvario el último capítulo de la vida de Cristo; de serlo así no sería ésta la historia de un Hombre-Dios. Cristo muere en la cruz pero la muerte queda allí también enclavada. Cristo la asume, como asumió todo el dolor y toda la debilidad humana, y la desvincula del pecado; la transforma en un amoroso encuentro, en un pórtico de la gloria. Suspendido entre el cielo y la tierra, lacerado e inerte, el cuerpo de Cristo es la expresión visible del más sublime acto de amor presenciado por la historia: amor del Hijo al Padre, del Hermano a sus hermanos — el "fiat" perfecto, la donación total de sí mismo. No podía, por consiguiente, sucumbir ante la muerte: fruto del pecado, de la negación del amor.

El último capítulo, en realidad, es Cristo resucitado y triunfante, el vencedor de la muerte, el que a través de su cuerpo destrozado conquista su glorificación, nos envía al Espíritu Santo, nos merece el perdón, la gracia y la corona eterna; el que hace saltar las piedras del sepulcro ante los atónitos guardias; el que hace estallar las tumbas de toda la humanidad.

¡Cristo ha resucitado! Y esto significa que el hombre unido a Cristo no puede morir; pero sólo nos uniremos a El muriendo

al pecado, sólo resucitaremos clavándonos en su cruz. La cruz, condición de todo ser humano, deja de ser leño estéril y florece en verdor de primavera; ésta es nuestra gran esperanza y el mensaje que debemos comunicar al hombre que, ignorando a Cristo, se siente amenazado y angustiado por la muerte. Debemos hacerle ver que el tiempo y la muerte han perdido su trágico y absurdo carácter, que no son mensajeros de la nada, sino del "ser".

Del momento que Cristo — Resurrección y Vida — se ha encarnado en el tiempo, queda éste transformado en semilla de eternidad, y al morir Cristo en la cruz, muere allí la muerte. Pierde así ésta su aguijón, su rostro sombrío y macabro. Para el cristiano la muerte no es el fin definitivo y arbitrario sino un comienzo, el tránsito a la bienaventuranza, a esa vida de la que ésta no es sino el prólogo; y ese más allá luminoso incita a luchar y a avanzar. No olvidemos que la esperanza es una virtud y que virtud significa fuerza, virilidad, acción emprendedora, superación. El hombre mira hacia arriba pero sus pies se arraigan en la tierra; es espíritu y tiende a volar, está sediento de infinitudes, pero, al mismo tiempo, es materia, pesantez, inercia. Si se abandona por la pendiente fácil, cae irremediablemente. Hijo de águila, su destino es batir alas y remontarse o bien podrirse dentro del cascarón hermético. Vivir cristianamente — éste ha de ser nuestro mensaje — es un progresivo y esforzado espiritualizar el mundo material. No se trata de renegar de la materia, de condenar la carne, sino de continuar la acción vivificadora y plasmadora del espíritu, que se encarna precisamente para informar y exaltar la carne. Resurrección de la carne significa resurrección del hombre que, unido al que es Vida, logra inmortalizar lo que de por sí es caducidad y muerte. Vivir cristianamente, por consiguiente, significa necesaria liberación de lo puramente terreno, de lo que limita, ata, temporaliza. Pero esta subordinación de la carne al espíritu, de lo egocéntrico a lo trascendental, del hombre a Dios, no se logra sin esfuerzo. Este esfuerzo podrá ser nuestra cruz pero, como Cristo, debemos aprender a llevarla esforzada y alegremente. El ha resucitado y su resurrección es nuestra más firme garantía de victoria.

MENSAJE.

CURSO TEOLOGICO "MENSAJE"

Hoy más que nunca los católicos — universitarios, profesionales, empleados, obreros — necesitamos darnos clara cuenta de nuestra responsabilidad. Vivimos en un mundo desorientado y angustiado, y nuestra misión — urgente y maravillosa — es alumbrar a ese mundo, el Camino, que es Verdad y Vida. Dar testimonio de la Verdad es dar testimonio de Cristo; esto significa, vivirlo plenamente; pero vivirlo es también, y necesariamente, conocerlo. De allí la obligación nuestra de informarnos, de estudiar, de ahondar cada vez más en el contenido de la fé.

Conscientes de esta apremiante necesidad, la revista "Mensaje" continúa su Curso Teológico este año a cargo de los Padres Hernán Larraín, José Donoso, Renato Poblete y José Vial quienes desarrollarán los siguientes temas: Irrupción de Dios en la Historia: Misterio de la Encarnación; Cristo en las Artes Plásticas; Estructuras de la Iglesia Chilena; Historia del Pueblo de Dios.

El cobre: don de la Providencia a Chile y palanca de su desarrollo industrial

por Radomiro TOMIC

¡Curioso destino el de Chile! Es tal vez el único país que en menos de un siglo ha ocupado dos veces posiciones claves en la economía mundial. La primera fue el Salitre. Entre 1880 y 1930 exportamos unas 100 millones de toneladas con un valor equivalente, en dólares de hoy, a unos 10 mil millones de dólares; y durante un período en que la población del país osciló apenas desde dos a cuatro millones de habitantes. Tuvimos el monopolio mundial del salitre natural. Disponíamos, pues, de una situación excepcional para haber hecho de Chile una nación industrializada escapando del penoso destino de las economías primarias. Balmaceda alcanzó a entrever que "una política chilena del Salitre" nos hubiera permitido ser el país más avanzado de la América Latina.

Desgraciadamente, la propensión característica de los países latinoamericanos a imitar esquemas europeos ajenos a su propia realidad, y la extraña falta de confianza en nosotros mismos, redujo todo el fascinante horizonte abierto al progreso nacional al simplismo casi analfabeto de la "celebrada" fórmula: "Yo los espero en la Aduana".

Recién después de la gran crisis mundial del 31, cuando la industria salitrera estuvo en quiebra y el río de oro había terminado, recién entonces el Estado chileno creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, que 30 años antes hubiera sido un factor esencial en la defensa del mercado mundial para nuestro salitre y en la promoción del progreso nacional.

Los enemigos de la intervención estatal acuden siempre al cuentecito aquel de "La gallina de los huevos de oro" a la cual no hay que matar. La moraleja en el Salitre es que "la gallina de los huevos de oro" fue degollada, no por la intervención del interés público, sino por su ausencia.

Ningún chileno debería olvidar esta lección.

El Cobre: don prodigioso de la Providencia a Chile

Aunque parezca increible, la Providencia ha dado a Chile una segunda opción aún más brillante que la del salitre. ¡Ahora es el cobre! Puede afirmarse que ningún otro país de la tierra controla en un grado mayor que Chile una materia prima más vital para la economía contemporánea.

Los datos fundamentales son claros:

Primero: Nuestros yacimientos de cobre representan por lo menos la mitad de toda

---

Este artículo fue escrito en noviembre último. Habíamos pedido a su autor, así como a otra destacada personalidad de distinta orientación política, que expusiera a nuestros lectores su parecer respecto a este problema. Desgraciadamente, no nos ha sido entregado el otro artículo prometido. Lamentamos el atraso con que aparecen estas líneas pero siguen todavía manteniendo plena actualidad.

la reserva de cobre conocida en el mundo entero. Los costos de producción en Chile son los más bajo del mundo. Y la ubicación geográfica y estratégica de los yacimientos chilenos, los más favorables del orbe.

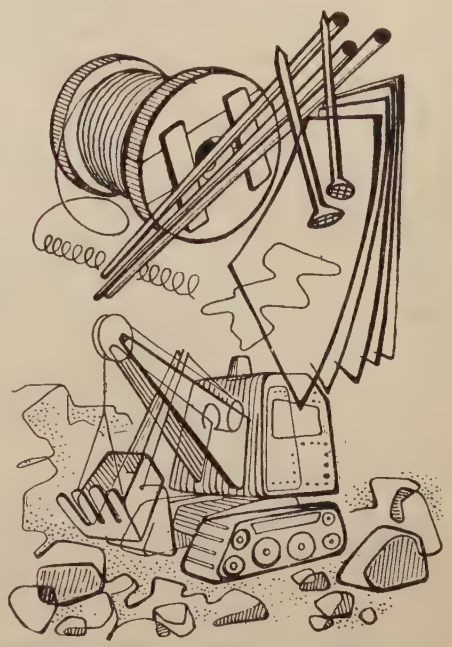
Segundo: La energía es el fundamento mismo de la civilización contemporánea; y la **electricidad** es la forma casi universal de utilización de la energía, cualquiera que sea su fuente inicial generadora: carbón, petróleo, caída de agua, desintegración atómica, etc.

Pues bien, la producción de energía eléctrica se **triplica** en el mundo cada 10 años. Bastante más de la mitad del cobre que se produce va directamente a la industria eléctrica. Hay, pues, una tremenda incidencia entre el desarrollo de la producción de electricidad y la demanda de cobre.

Tercero: El consumo mundial de cobre en 1959 fue alrededor de 4 millones de toneladas de las cuales cerca de 3 y medio millones se producen y consumen en el Occidente y muy poco más de medio millón en los países de la órbita soviética. Aunque Estados Unidos y Africa produjeron más cobre que Chile, los países industriales que son a la vez productores y consumidores de cobre (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Bélgica) absorben toda su producción o parte importante de ella, no entrando a competir en el mercado mundial sino con el saldo. Por eso, las 530 mil toneladas exportadas por Chile el año pasado representan muy cerca del 40% del cobre que se comercia en el Occidente, es decir, del cobre que pasa las fronteras del país productor.

Controlar el 40% del cobre que se comercia en el mundo es una situación de privilegio que raya en lo increíble. Repetimos que ninguna otra materia prima —carbón, petróleo, hierro, uranio, etc— tiene una influencia más decisiva que el cobre en la economía contemporánea y que ningún otro país de la tierra, proveedor de materias primas —Arabia Saudita, Venezuela, Irán, Brasil, etc— controla en un porcentaje tan alto como Chile —40%— el abastecimiento mundial de aquellos productos que ellos exportan.

Para tener un juicio sobre el proyectado Contrato Ley del Cobre, en que por 20 años la nación chilena entregaría exclusivamente el manejo de su cobre a los intereses privados extranjeros que hoy lo controlan, es absolutamente indispensable tener presentes los tres puntos fundamentales que hemos señalado como constitutivos de la



oportunidad profunda, compleja y fascinante que la Providencia abre a Chile con el don prodigioso de su cobre.

¿En qué consiste el Contrato-Ley?

El Congreso Nacional y el país ignoran hasta hoy los términos concretos de las negociaciones entre determinados representantes del gobierno y los jefes de las Compañías norteamericanas Anaconda Copper Co. y Kennecott Copper Co. Aunque parezca inverosímil, tales conversaciones se sustrajeron también —por lo menos oficialmente— del Departamento del Cobre. Es difícil imaginar qué compromisos tan importantes puede haber en juego para este extraño secreto. Se sabe que las negociaciones originales estuvieron dirigidas a "congelar" todo: la situación legal, reglamentaria, administrativa, comercial y tributaria de las grandes Compañías norteamericanas en Chile. La inten-

ción era asegurarles que, por 20 años, nada podría ser tocado o modificado en el régimen actual de relaciones entre el Estado y las empresas norteamericanas. La compensación para Chile de semejante mutilación era el compromiso de las Compañías de invertir 320 millones de dólares en ampliar la capacidad de producción de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente, aumentándose también el tonelaje de cobre refinado en Chile, etc.

Por lo que se sabe, algunos Ministros y altos funcionarios hicieron presente la enormidad jurídica envuelta en la enajenación de la función soberana del Estado a que obligaba el esquema original, punto de vista que, se dice, ha prevalecido finalmente (¡gracias a Dios!) no sin haber dejado, sin embargo, algunas víctimas en el camino.

Dada la índole de esta Revista y de este artículo, lo que interesa subrayar es que no existen todavía —o por lo menos todavía son un secreto— las disposiciones concretas del proyectado Contrato-Ley.

Esto nos obliga a presentar solamente algunos criterios centrales sobre el conjunto de la cuestión planteada a Chile en el manejo de esta industria vital.

Lo que puede hacerse y lo que no debe hacerse.

Debe saberse que el cobre representa las dos terceras partes de las exportaciones de Chile al mundo exterior. Es legítimo agregar que quien controla las 2/3 partes de la economía de un país, controla a ese país. En nuestra opinión, tal control sólo puede ser ejercido por el Estado chileno si se quiere que el país tenga una independencia real y no meramente formal. Esto no es un problema que tenga que ver con la amistad de Chile hacia los Estados Unidos o con la confianza de Chile en la buena fe de los directores norteamericanos de la Anaconda Copper Co. o de la Kennecott Copper Co. ¡Del interés chileno sólo pueden responder los chilenos! Es éste un deber y una misión indelegables por los poderes públicos.

¿Quiere decir ésto que no hay sitio en Chile para las inversiones extranjeras y más concretamente para las Compañías norteamericanas de la Gran Minería del Cobre? No quiere decir eso, de ninguna manera. El interés nacional, defendido y promovido por las autoridades chilenas, es perfectamente conciliable con el de los inversionistas extranjeros, que no han venido a nuestra patria a dirigirla, sino a obtener utilidades razonables con garantías razonables en un negocio sometido —como todos— a la soberanía nacional.

¿Quiere, entonces, decir que no hay base ninguna para una ley especial que estimule las inversiones proyectadas? Tampoco quiere decir eso. Desde mi punto de vista, y mientras no se infrinjan los principios esenciales que corresponden al honor y al interés nacional, el país está en libertad de negociar con las Compañías franquicias o garantías que se traduzcan en claras ventajas para Chile y también para las empresas.

Me será permitido dar autoridad a esta opinión, recordando que tuve una responsabilidad importante en el llamado "Convenio de Washington" en 1951, y que soy el autor de la Ley N° 10.255 de Marzo de 1952: iniciativas ambas cuyo objeto era el que acabo de señalar más arriba y cuyos resultados en beneficio de Chile no pueden ser discutidos.

¿Cuáles son, pues, las garantías que el país podría otorgar por ley.....?

Régimen tributario

Es perfectamente legítimo que un inversionista extranjero quiera saber con seguridad la tributación a la cuál quedarán sometidas sus actividades. La recuperación del capital invertido demanda tiempo, a veces largos años. No hay nada lesivo para la soberanía nacional en que el país se comprometa por anticipado a mantener durante un cierto lapso una taza de tributación que se mueva dentro de un máximo y un mínimo previamente señalado. La manera práctica es naturalmente expresar estos límites en porcentajes, más que en valores absolutos. La fórmula consagrada para el petróleo es bien conocida en el mundo. En el Convenio de Washington, los chilenos avanzamos a una fórmula aún más dinámica y eficaz: la de establecer niveles máximos (75%) y mínimos (50%) sobre las utilidades

en relación con las inversiones de las Compañías para aumentar la capacidad instalada de producción y la producción real.

No tiene objeto ahondar ahora en los detalles del mecanismo del Convenio de Washington, salvo para ratificar que el mismo principio ha sido perfectamente aplicable hasta hoy.

En resumen, el país podría y debería garantizar a las Compañías los niveles máximos de tributación a que estarían sometidas durante un cierto número de años, como compensación a inversiones específicas, de monto y naturaleza controlados por el Estado chileno y dirigidas a aumentar la producción de cobre en Chile.

Las garantías tributarias, pues, forman claramente parte de lo que puede hacerse.

Control comercial.

En ninguna circunstancia debería el Contrato - Ley abarcar la enajenación del derecho de la nación — representada por las autoridades u órganos pertinentes del Estado — a intervenir decisivamente en el comercio del cobre chileno en el mercado mundial. La determinación del mercado comprador, del precio de venta, y la utilización del cobre como factor en el régimen de intercambio de Chile con los demás países de la tierra debe ser **siempre** una facultad del Estado chileno. Es posible que como "facultad" no sea utilizada en cada ocasión, pero —tal como lo establecía el Art. 1º de la Ley Nº 10.255 — debe ser expresamente conocido por todos — comenzando por las Compañías y el Gobierno norteamericanos — el derecho de la nación chilena y su voluntad de manejar el Cobre como la primera palanca de penetración nacional en el mercado mundial, de creación de divisas y de diversificación y capitalización industrial.

La enajenación de la política comercial del cobre chileno o su neutralización a favor del interés exclusivo de las empresas es algo que específicamente **no debe** hacerse ni debe ser tolerado por el país, cualesquiera que sean los arreglos a que lleguen determinadas personas abusando de Poderes que la nación no les entregó para tales fines.

Bases para una política chilena del Cobre

No es éste el lugar para una exposición recargada de tecnicismos y de cifras y estadísticas cuyo efecto es asustar al lector común, haciéndolo creer que se trata de materias demasiado complejas para él.

Nada es más ajeno a la realidad que este concepto. Y nada más peligroso en el caso chileno. Los criterios básicos para una política chilena del Cobre son claros y fundamentales. Están al alcance de todo el mundo y la opinión debería movilizarse poderosamente para impedir cualquiera clase de distorsiones. ¡Es el porvenir de Chile el que se juega en el Cobre!

Tales **criterios conductores** del juicio público y del interés nacional pueden resumirse brevemente en los cuatro puntos siguientes: Producción - Refinación - Manufactura - Mercados.

1º. Producción: Siendo nuestras reservas de Cobre las mayores del mundo, nuestros costos de producción los más bajos del mundo, y pagando un precio tan directo (y tan elevado) por nuestra total solidaridad con los intereses del Bloque Occidental, cabría esperar que el aumento de la producción del cobre en Chile haya sido también el mayor del mundo. ¡La amarga verdad es que ocurrió exactamente lo contrario, como lo demostró hace tres meses atrás, en "Mensaje"[1], el estudio publicado por don Javier Lagarrigue, hasta no hace mucho Jefe de la Sección Comercial del Departamento del Cobre y uno de los chilenos con más completa información sobre este problema! Es en otros países y en otras regiones de la tierra donde, por razones no muy misteriosas pero que no vale la pena dilucidar aquí, las grandes empresas y los grandes países industriales han preferido hacer inversiones y desarrollar la producción en porcentajes de aumento muy superiores a los que han hecho en Chile.

En términos positivos, la política chilena del Cobre debe establecer como meta aumentos sustanciales en la capacidad insta-

1 Mensaje, Nº 93, octubre de 1960, p. 416 y sig.

lada de producción de sus minas; aumentos que, por lo menos, guarden relación con el promedio de las grandes zonas productoras mundiales. Para ser precisos: un millón de toneladas antes de 1970.

No es ésta, por supuesto, una cifra caprichosa. Ella nace de los varios estudios prospectivos —generalmente ignorados en Chile— sobre las necesidades de Cobre en el mundo.

Aunque parezca una sorpresa para tantos "pseudo-entendidos", la realidad es que ¡no hay suficiente cobre en el mundo para enfrentar la vertiginosa demanda que es presumible en los próximos decenios!

Este es un tema susceptible de largos desarrollos y de abrumadoras demostraciones. El daño para un país productor de Cobre como Chile, al no garantizar adecuadamente el abastecimiento de Cobre a las naciones de Occidente y de Oriente, puede llegar a ser tremendo. ¡Ya lo estamos sufriendo! Porque NO HAY COBRE SUFICIENTE para abastecer, ahora mismo, los gigantescos programas de energía y de industrialización detrás de la cortina de hierro, los países de la esfera soviética, encabezados por Rusia y China, se hallan comprometidos en un programa febril de desarrollo de minas cupríferas absolutamente anti-económicas, en que los costos de producción, por ahora, son varias veces superiores al de Chile, en yacimientos situados a inmensas distancias geográficas, para cuyo desarrollo necesitan construir ciudades, caminos, ferrocarriles, llevar agua, improvisar todo a un costo inmenso. ¡Pero necesitan Cobre y Chile no adecúa su potencial productor a la gigantesca demanda; y ni siquiera les vende de su actual producción!. No termina toda esta historia con el desarrollo de minas a cualquier costo. Porque no tienen cobre disponible —¡ya vimos las estadísticas: 530 mil toneladas en Oriente contra 3 y medio millones de toneladas en Occidente!— los países soviéticos, encabezados por Rusia y China, están comprometiéndose en un programa científico de la mayor envergadura para encontrar sustitutos al Cobre: en otros metales, plásticos, etc. La situación es aún más dramática de lo que fue a comienzos del siglo XX para el Salitre, cuando el gobierno alemán comprendió que necesitaba que sus laboratorios y sus sabios lo independizaran del Salitre natural que no podría recibir Alemania, en el evento de una guerra, por el bloqueo marítimo, como efectivamente ocurrió.

Hay necios que pueden encogerse de hombros ante la amenaza envuelta en esta ansiosa búsqueda de sustitutos para el Cobre en países que carecen de Cobre y cuyos esfuerzos Chile está vitalmente interesado en neutralizar.... antes de que sea tarde. Baste recordar que, como lo saben en el Departamento del Cobre, la carencia de este metal es tan aguda en China que han tenido que recurrir a transmitir energía eléctrica.... ¡por cables y alambres de acero! ¡Qué es como llevar agua en canastos!

2º. Refinación.— Si es dolorosa la constación del retraso chileno en los porcentajes de aumento de **producción** de Cobre en el mundo, lo relativo a la **refinación es** francamente vergonzoso. ¡Un extranjero que estudiara los antecedentes, creería que en este país no hay gobierno! Los hechos son: que mientras en el mundo entero la capacidad de refinación y la refinación misma han aumentado en todas partes en los últimos diez años, ¡en Chile ha disminuído! ¡Es ahora menor que en 1950! Y no sólo en términos relativos, sino en cantidades absolutas.

¿Cabe una situación más censurable desde el punto de vista de los intereses primordiales de la nación?

¿Cuál debería ser, pues, el planteamiento chileno en materia de refinación? Uno muy directo y eficaz: fijar desde luego la fecha en que se prohibirá la exportación de cobre chileno sin refinar. Si se dice, por ley, que desde el 1º de enero de 1965 no se podrá exportar Cobre de la Gran Minería sin refinar, podemos estar absolutamente seguros que los estudios y las inversiones para montar en Chile las refinerías necesarias.... comenzarían 24 horas después.

Hace algunos años, cuando los dirigentes mundiales de la Kennecott Copper anunciaron en Estados Unidos que dicha compañía construiría en Baltimore una refinería para el cobre producido en El Te-

niente, publiqué varios artículos en "El Mercurio" de Santiago demostrando la justificación técnica y económica para que tal proyecto se realizara en Chile. No es el momento para volver a examinar los detalles. Los resultados desgraciadamente son los que cabía prever: la refinería se hizo en Baltimore y funciona ya desde hace un tiempo, refinando el cobre extraído y fundido en El Teniente. ¿Por qué debe Chile asistir pasivamente a decisiones que afectan de un modo tan directo su interés nacional?

¿Cómo no ver el sonambulismo mental o la parálisis de la voluntad en estos renuncios al ejercicio de deberes elementales en la promoción del bien común?

3º. Elaboración.— Ya es hora de formular con claridad que el país no debe continuar aceptando que su papel en el abastecimiento de este metal indispensable continúe siendo meramente el papel de proveedor de materias primas. Una parte del Cobre chileno debe ser elaborado en Chile. Es decir, debe aquí ser transformado, manufacturado, convertido en el producto final que utiliza la industria eléctrica, la automovilística, la electrónica, la industria naviera o la de la construcción.

Naturalmente no se trata de exigir que el medio millón de toneladas que hoy exportamos, salga del país en cobre manufacturado. ¡Pero cada nación tiene que vivir de lo que la Providencia la dotó! Es moralmente justo y económicamente impostergable que los chilenos insistamos en que una parte razonable del Cobre que otros necesitan para acentuar sus elevados niveles de industrialización y de vida, salga de Chile como producto final, dejando aquí inversiones, elevando nuestro nivel tecnológico, multiplicando sueldos, salarios, contribuciones e impuestos, determinando aumentos sustanciales en los valores del intercambio nacional con el resto del mundo.

El proyectado Mercado Común Latinoamericano abre desde luego un horizonte muy concreto a esta industrialización en Chile del cobre chileno. ¿Con qué, si no, podemos esperar que Chile participe en estas ampliaciones del mercado interlatinoamericano?

Igual tesis debe ser sostenida vigorosamente frente al mercado norteamericano y al mercado tradicional europeo. Debemos convencernos que permanecemos atados a una rutina mental inútil y comprender que las grandes naciones industriales necesitan nuestro Cobre, no porque a ellas les interese primordialmente el negocio de refinar el cobre o de fabricar determinadas piezas esenciales para la industria eléctrica, automotriz o electrónica, sino porque lo que buscan es el producto final. Para decirlo más claramente: en un automóvil hay unos 10 kilos de cobre con un valor, como materia prima, de menos de seis dólares. ¡Pero el auto se vende en tres mil dólares! Y para hacer un auto y vender un auto que funcione, hay que transformar los 10 kilos de cobre, en generador, en sistema eléctrico, en condensador, en radiadores, etc.

Hemos perdido demasiados años, ya, en este obedecimiento ciego a las viejas fórmulas que nos hicieron enajenar ayer el Salitre bajo la batuta hinóptica de Leroy Beaulieu y otros "inventores" de la riqueza de las grandes naciones a base del libre cambio y de la libre empresa.... un nombre decente para encubrir la explotación — muy poco decente — de los pueblos proveedores de materias primas.

Nuestro Cobre, sangre de la economía industrial contemporánea, sistema nervioso de toda la civilización mecanicista, fluye de nosotros ahora, como ayer fluyó el Salitre.

4º. Libertad para comerciar el Cobre chileno con todos los países de la tierra. Este 4º punto es también esencial en cualquiera nueva estructura del manejo chileno de su cobre.

Chile es una nación irrevocablemente ligada al sentido cristiano de la vida, al espíritu de la cultura de Occidente, a las formas de la Democracia representativa y al Sistema Interamericano de convivencia continental. Esto es claro. Debe ser definitivo. ¡Pero también debería ser suficiente para no imponer, inútilmente, a la nación otras mutilaciones de su vida exterior que no favorecen ni al Cristianismo, ni a la Democracia ni a Chile.... aunque sirvan para que determinados intereses en deter-

* * *

minados países de Occidente obtengan ventajas adicionales que nada tienen que ver con los valores del espíritu!

Del análisis que hemos hecho de la producción y consumo de Cobre en el mundo salta a la vista que ninguna otra nación de la tierra resulta más afectada que Chile al negarse a reconocer como mercado para su Cobre el mundo entero, y al imponerse la mutilación de comerciarlo sólo con la

mitad del mundo. Y, lo que es peor, exclusivamente con aquella mitad del mundo en la que hay SIETE VECES más cobre disponible que en la otra mitad. Es decir, 3 y medio millones de toneladas, aquí, contra apenas medio millón de toneladas, allá.

Dentro de la más ortodoxa noción capitalista de los precios "a base del libre juego de la oferta y la demanda", tal situación hace a Chile una víctima dolorosa de esta artificial restricción del mercado potencial para su Cobre.

¿A quién servimos manteniendo a Chile en la miseria? ¿Por qué es más favorable "al Cristianismo" que todas las grandes naciones de Occidente, sin exceptuar una sola, tengan relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, y no las tengan los pequeños países que abastecen a esas grandes naciones industriales con las materias que les permiten tener niveles de vida varias veces superiores y tasas de desarrollo que las separan cada año más de los 20 pueblos de América Latina, de los de Africa y de Asia, corroídos por la pobreza, la incultura, la enfermedad y la desesperanza.

¿Por qué sirve mejor "a la Democracia", Adenauer cuando viaja personalmente a Moscú y firma con Khruschev un Tratado Comercial por mil millones de dólares; o Francia, cuando utilizando el Cobre Chileno vende a Rusia las locomotoras aerodinámicas para la red del Transiberiano; y Chile "traiciona a la Democracia" porque hace lo que hace Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, etc., necesitándolo mucho menos que Chile? Para rematar estas observaciones, séame permitido agregar que no hay UNA SOLA DEMOCRACIA EUROPEA CON GOBIERNO FORMADO POR GOBERNANTES CATOLICOS que no tenga relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia. ¿Por qué nosotros no?

Si aún quedaran dudas sobre los fundamentos objetivos que permiten esperar para Chile ventajas sustanciales en el régimen de precios y otros aspectos, al abrir su cobre al comercio con el mundo soviético, agreguemos que en marzo de este año fue entregado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el Informe de la llamada Misión Arteaga, que fuera a Moscú por iniciativa del propio Presidente de Chile y que encabezara nada menos que el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio. En ese Informe el señor Arteaga específica que los cuatro países que visitó: Rusia, Checoeslovaquia, Hungría y Rumania, estaban dispuestos a comprar a Chile ahora mismo —¡sin relaciones diplomáticas ni comerciales! — hasta 180 mil toneladas de Cobre y a pagarlas **en dólares.**

Pero tal información, que es oficial, que está impresa y que no ha sido impugnada por nadie en ningún sentido, es mantenida como un dato cualquiera, sin interés mayor.

¡Y sin embargo, cada centavo de diferencia en el precio de la libra de cobre, significa para el Fisco chileno OCHO MIL MILLONES DE PESOS!

Aún si todas las perspectivas abiertas para Chile en la normalización de sus relaciones diplomáticas y comerciales con la otra mitad del mundo se limitarán apenas a permitir que jugara "la oferta y la demanda", ya eso bastaría para que Chile obtuviera mayores ingresos anuales por su cobre, del orden de los cincuenta millones de dólares o más. Dólares que serían chilenos, no préstamos que hay que devolver. Y para obtenerlos no tendríamos que sacrificar en forma alguna nuestra solidaridad con Estados Unidos o nuestra fidelidad al Cristianismo y a su misión trascendente, o a la Democracia y a su contenido de libertad y de dignidad cívica.

Resumen.

Una Política Chilena del Cobre que descánse resueltamente en los cuatro puntos señalados, haría posible un cambio dramático en la angustiosa situación que el país vive. No debe olvidarse que la economía chilena produce hoy día menos bienes y servicios disponibles por persona que lo que producía en 1930. Las tensiones sociales son ya indisimulables. Vivimos justamente una coyuntura providencial.

Naturalmente no es el Cobre el único punto de apoyo en que debería organizarse una nueva estructura para la economía nacional y para la participación del pueblo en su destino.

Pero, objetivamente hablando, el Cobre es la mayor palanca a nuestra disposición para obtener los fines ya señalados de transformación de la economía nacional y de multiplicación de los recursos para avanzar en el desarrollo industrial, con todo lo que tal avance significa en un cuadro sociológico como el nuestro.

Hace medio siglo el destino nacional pudo ser otro. Perdimos entonces la oportunidad abierta para Chile en el Salitre. ¿Continuaremos perdiendo esta segunda opción que nos da la Providencia con el Cobre?

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGIA

El próximo 2 de mayo se inaugurará el

Instituto Catequístico Latinoamericano

Fundado por encargo del Consejo Episcopal Latinoamericana (CELAM) para la formación de dirigentes catequistas en el plano nacional.

El plan de estudios de este Instituto comprenderá las siguientes asignaturas:

HISTORIA DE LA CATEQUESIS, en particular en América Latina.
SOCIOLOGIA: situación religiosa en A. L., causas y soluciones.
SAGRADA ESCRITURA, LITURGIA, DOGMA, MORAL.
METODOLOGIA FUNDAMENTAL Y PSICOLOGIA.
METODOLOGIA APLICADA a las diversas edades y ambientes
ORGANIZACION: legislación canónica y civil, organización en los diversos planos, medios de catequesis.

Las clases empezarán el 2 de mayo y concluirán el 28 de octubre.

Para cualquier informe dirigirse a:
R. P. Director del Instituto Catequístico Latinoamericano.
Facultad de S. Teología.
Alameda B. OHiggins 224. Santiago de Chile.

La sobrepoblación y sus problemas

por Roger VEKEMANS, S. J.
Director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) del Centro Belarmino — Santiago de Chile.

Nadie se extraña si un enfermo, para curar sus dolencias, entra en el consultorio del médico y no en la oficina del arquitecto. Al tomar esta determinación el enfermo reconoce implícitamente la complejidad de su naturaleza humana y acepta que diversos profesionales tomen cuidado de su condición de hombre, dividiéndose el trabajo. La realidad del hombre y del mundo que lo rodea es tan compleja que es imposible pretender captarla de un solo vistazo o encerrarla en los estrechos límites de la mera inspección. De la necesidad de comprender al universo han nacido las distintas ciencias. Un mismo problema puede ser encarado por distintas disciplinas y en este respecto hay que cuidarse de confundir los métodos empleados por las distintas ciencias. El asunto se complica un poco cuando el problema en cuestión tiene resonancias morales y prácticas, como sucede con la **SOBREPOBLACION**, objeto de este artículo. La Sobrepoblación da tema de discusión a los economistas, a los médicos, sociólogos y moralistas, para nombrar sólo a unos pocos. Enfocaremos este problema bajo el punto de vista sociológico y moral mirando esta realidad bajo aspectos distintos. La sociología como ciencia empírica emite solamente juicios de hecho: "la realidad **es** así y no de otra manera"; no se pronuncia sobre si esa realidad constatada es buena o mala, útil o inútil, agradable o desagradable. Por su parte, la Moral emite juicios de valor: "esto está **bien o mal**" y da normas: "Esto **debe** ser o **no** debe ser". Es imprescindible, por lo tanto, no confundir lo que dice el sociólogo con lo que puede decir el moralista. Los "hechos" que constata el sociólogo acerca de la sobrepoblación no pueden tomarse como "normas" de conducta. Es importante además recordar que el sociólogo habla de grupos, de conjuntos humanos —el país, el continente, el mundo—, pero no entra, como tal, a solucionar casos particulares. Si el sociólogo afirma, por ejemplo, que existe el fenómeno de sobrepoblación en el mundo, no se deduce de esto que cada familia se halle necesariamente superpoblada.

El concepto de sobrepoblación.

Muy a menudo la gente no se atreve ni siquiera a tocar el problema, siguiendo en esto la política bien conocida del avestruz. Pero en el fondo de este temor se halla enraizada una confusión que tiene sus orígenes en la falta de cultura o ignorancia de las personas. Se confunde, a menudo, el término "sobrepoblación" con el de "alta densidad de población". Sin embargo, no hay ni siquiera correlación entre ambos conceptos. Un ejemplo disipará esta confusión. Bélgica posee una densidad bastante alta de más de 300 habitantes por kilómetro cuadrado, y, desde hace varios años ya, los distintos gobiernos vienen preocupándose del problema de la sub-población. Por el contrario, en Chile tenemos

Estas páginas reproducen sustancialmente la conferencia que el P. Roger Vekemans dio el 17 de Octubre, 1960, durante la VI Jornada del Matrimonio, organizada por el MFC, en Santiago de Chile.

apenas 6 habitantes por kilómetro cuadrado y, aún cuando dejáramos de tomar en cuenta la Cordillera o el desierto de Tarapacá, la densidad de población en Chile seguiría siendo bajísima. Y, sin embargo, se puede, refiriéndose a ciertas capas de la población, hablar de sobrepoblación. ¿En qué sentido?

Sobrepoblación significa, fundamentalmente, inadecuación entre recursos económicos y necesidades humanas o, por decir lo mismo en una metáfora, entre una torta y las bocas que es necesario alimentar. Hay, por lo tanto, sobrepoblación cuando la torta es demasiado pequeña para alimentar todas las bocas que tienen hambre. Para establecer si hay o no problema de sobrepoblación no basta tomar en cuenta los recursos económicos puramente potenciales. Nadie puede vivir de una mina antes de que sea explotada. En este sentido se habla a menudo de la "riqueza" de América Latina. Y es muy posible que Chile posea, escondidos en las entrañas de su territorio, yacimientos de Uranio; pero mientras no se inicie su explotación, nadie va a vivir de esta "riqueza".

Más adelante hablaremos de una mejor utilización de la torta que tenemos, pero es necesario tener en cuenta que nadie comerá de ella mientras no existe ahora actualmente. La definición establecida anteriormente sigue válida: Sobrepoblación es la inadecuación entre los recursos económicos actuales y las necesidades humanas. Necesidades primordiales como la alimentación, la vestimenta, la vivienda, la educación básica, pero también necesidades de orden superior, como las intelectuales, morales y espirituales.

Esta definición se aplica al momento actual, pero posee un elemento estático que es necesario superar: el mundo se transforma cada día; grandes y profundos cambios se realizan o se hallan en perspectiva. Una definición más dinámica de sobrepoblación se hace, por lo tanto, necesaria. Desde este punto de vista dinámico, la sobrepoblación puede definirse como un "desequilibrio entre el ritmo de desarrollo económico y el ritmo de crecimiento demográfico. Si la población, que necesita comer, crece, la torta que se está produciendo para alimentarla, debe también agrandarse. Si la torta no crece lo bastante rápidamente para poder alimentar las bocas que están naciendo, entonces tenemos sobrepoblación.

El hecho de la sobrepoblación.

Establecida ya una definición de sobrepoblación queda por saber si, realmente, en el mundo contemporáneo, se da o no el

fenómeno de la sobrepoblación. Todo parece indicar que la sobrepoblación es un fenómeno existente actualmente. Basta para esto revisar algunas estadísticas. Estas cifras no serán muy precisas, pero como órdenes de magnitud, sí, son valederas. Según la última encuesta de la FAO sobre el hambre en el mundo, un 58% de la humanidad contemporánea está sub-alimentada. Y en los últimos trece años, esta cifra ha ido subiendo en un 1% cada año. Si examinamos otra de las necesidades fundamentales del hombre, la Vivienda, se comprueba que más del 25% de nuestras poblaciones latino-americanas viven en casas insalubres, llámense ellas poblaciones callampas, villas miserias, favelas, cantegriles... Falta de alimentos, falta de viviendas, falta también de educación mínima, fundamental. Según el último informe de la UNESCO, América latina tiene todavía

más de 40% de analfabetos, en el sentido estricto de la palabra: pobre gente que todavía no sabe ni siquiera firmar su nombre. Y estas estadísticas son más aterradoras si se examinan estas mismas necesidades en Asia y Africa.

Frente a estas estadísticas es difícil negar la existencia del problema de la sobrepoblación en el mundo.

Hemos, hasta ahora, distinguido los términos "densidad de población" y "sobrepoblación". Por lo demás, aún si aceptamos la asimilación del concepto de sobrepoblación al de pura densidad de población, llegamos a la conclusión que, si la humanidad sigue creciendo con la tasa de aumento demográfico actual, tendremos dentro de seis siglos un habitante por metro cuadrado en el globo terráqueo.

Soluciones.

Frente a este problema de sobrepoblación, actual o potencial, presente o futuro, se bosquejan varias soluciones.

1.— Desarrollo económico.

Cuando la torta familiar es demasiado pequeña para el número de bocas que es necesario alimentar, la primera reacción es evidentemente comprarse otra torta. Es la reacción normal de una dueña de casa que de repente se halla abocada al problema de alimentar un número de invitados mayor que el previsto. Y si la dueña de casa pudiera prever la situación, no invitaría a nadie más, antes de haber conseguido otra torta.

Frente al desequilibrio existente entre el crecimiento demográfico y desarrollo económico, la única actitud, no solamente cristiana, sino sencillamente humana, es hacer todo lo posible, y aún lo imposible por fomentar el desarrollo económico, a fin de conseguir que las disponibilidades de bienes y servicios económicos, que se necesitan para que viva la humanidad, crezcan por lo menos tan rápido como la población.

A estas alturas del problema, la Moral interviene para decir que todos los que no cumplen con sus responsabilidades en el fomento del desarrollo económico, y que aquellos que por cualquier motivo se oponen a romper las barreras, a reformar las estructuras que impiden el desarrollo económico, están pecando, no solamente contra la generación actual porque la condenan a la pobreza, sino también contra la generación que, por su culpa, no podrá ni siquiera nacer.

2.— Repartición más equitativa de la renta.

Supongamos que, por determinadas razones, ya no sea posible acelerar más el ritmo del desarrollo económico; en otras palabras, que es imposible conseguir una segunda torta para saciar a todos los invitados. ¿Qué hacer en esta situación? Adelgazar simplemente las tajadas de la torta para que cada uno reciba algo. En términos económicos esto se llama asegurar una repartición más equitativa de la renta mundial, continental o nacional, según sea el caso.

En el mundo contemporáneo, esta distribución de la renta está lejos de ser equitativa. El ingreso anual per capita que, en los Estados Unidos supera los 1.500 dólares, en la India y el Africa Negra, ya no alcanza los 100 dólares. La ración alimenticia, que presenta un promedio de 3.000 calorías en América del Norte, cae por debajo de los 2.000 en Sudasia y en varios países de América Latina. Mientras la esperanza de vida del Europeo Occidental es de 63 años, las grandes masas humanas de la China y la India no tienen 34 años por delante.

Enfocando el problema más de cerca y, mirando la situación de nuestro país, es fácil darse cuenta que nuestra situación está lejos de ser halagadora. La distribución de la renta nacional chilena **no** es equitativa. El 6% de nuestra población goza de un ingreso anual per capita de 1.900 dólares. Otro grupo, formado por el 36% oscila entre los 300 y 330 dólares. Y finalmente, la mayoría, un 58% debe arreglárselas con 110.

Ahora bien, suponiendo que cada uno en su lugar, el político como político, el profesional como profesional y el científico como científico, han hecho todo lo que se podía para fomentar el desarrollo económico de su país y asegurar una distribución más equitativa de la renta nacional, ¿qué más se puede hacer?

3.— Regulación de los nacimientos.

Si, a pesar de todo, la torta sigue siendo pequeña, ya no queda sino una sola posibilidad: cancelar invitaciones. En términos simples eso equivale a "regular los nacimientos". En el supuesto de que ya no fuera posible acelerar más el ritmo de desarrollo económico, ni distribuír mejor la renta mundial o nacional, es obvio que ya no queda sino una solución: frenar el crecimiento demográfico, es decir, regular los nacimientos.

Esta solución se presenta a muchas conciencias con una mezcla de temor y maldad. Detrás de ese temor se encuentra la confusión entre dos conceptos que Pío XII distinguiera claramente: "Control de la natalidad" (birth control) y la "regulación de los nacimientos". A primera vista parecería que se trata de un puro juego de palabras, pero no es así. El cristiano se **resigna** a la "regulación de nacimientos", después de haber agotado las otras soluciones; mientras tanto, el que propicia y favorece el "control de la natalidad" no se preocupa de proyectar su solución sobre el fondo de una jerarquía de valores. En último término, el "birthcontrolista" se parece al marxista como un hermano mellizo. La única diferencia estriba en que el marxista no vacila en sacrificar la generación de hoy a la generación de mañana, mientras el "birthcontrolista" no duda en sacrificar la generación del mañana a la de hoy. El cristiano, en cambio, no se resigna nunca a sacrificar alguien a nadie.

A esta diferencia fundamental entre las dos perspectivas, la católica y la pagana, en el nivel de las motivaciones, hay que añadir otra, no menos fundamental, respecto a los medios preconizados.

Legitimidad moral de la regulación de los nacimientos.

La legitimidad moral de la regulación de los nacimientos debe ser juzgada en función de la concepción cristiana de la procreación. Muchos católicos creen que, en esta materia, la Iglesia tiene una posición "natalista" que se traduce en la realidad en "hijos, hijos y más hijos"[2]. Esta convicción es una creencia equivocada, que confunde un concepto más bien animal de la procreación, con el concepto auténticamente humano, espiritual que la Iglesia

---

1) Basta aplicar aquí la doctrina social de la Iglesia respecto a lo que se llama "el salario familiar". La Iglesia estima imprescindible el salario familiar constituído por:

1º.— La subsistencia, es decir, todos estos recursos económicos que hacen falta para cubrir las necesidades primordiales, tales como alimentación, vivienda, vestimenta, educación fundamental.

2º.— Lo necesario a la vida decente, con sus elementos culturales, intelectuales y de recreo.

El hombre no está obligado, por ejemplo, a trabajar 14 horas al día. Si no, es evidente que no va a poder cuidar ni a su mujer ni a sus hijos de una manera decente.

En este concepto de vida decente, la Iglesia introduce el concepto de status social. Nadie está obligado a tener tantos hijos que le impidan mantener su status social. En un hogar de nivel universitario, v.gr., no hay obligación de tener tantos hijos que normalmente no se les pueda mandar a su tiempo a la Universidad. En otras palabras: un hombre que ocupa, en la sociedad, una posición determinada —no me pidan fórmulas matemáticas—, que ocupa un puesto con responsabilidad de tipo cultural, intelectual, social, debe normalmente poder educar a sus hijos de manera que estos estén, por lo menos, en el mismo nivel social. Si por lo tanto al tener 12 hijos solo podrá mandarlos a la escuela primaria y no más allá, puede estimar que no tiene los recursos necesarios para tener 12 hijos.

Un tercer elemento: la Iglesia acepta bendecir la tendencia de cada hombre hacia puestos más altos en la convivencia social. La Iglesia pide que se integre al salario familiar el ahorro necesario para permitir a cada hogar el acceso a la propiedad privada. Por lo tanto la Iglesia acepta considerar no solamente al mantenimiento de los hijos en el mismo nivel de los padres, sino además una educación que razonablemente permita que los hijos suban y estén más arriba que ellos en la escala social. Este elemento también constituye un criterio para juzgar de la ecuación entre nacimientos y recursos económicos.

---

2) Lo que llevamos dicho de ninguna manera significa derrocar de su sitio de honor a la familia numerosa. El matrimonio, en efecto, tiene una finalidad primordial, no digo exclusiva, pero sí primordial: la procreación, y la procreación tiene evidentemente, una finalidad intrínseca: la familia numerosa. Esta es la razón por la cual Cristo ha hecho del matrimonio un Sacramento, lo que le da precisamente al matrimonio un lugar de honor en la Iglesia, que no tienen ni los votos de los religiosos. Ahora bien, esta es la finalidad intrínseca del matrimonio, su sentido, su significado interno. Sin embargo, sabemos, y la Iglesia sabe, que toda vida humana se desenvuelve, se desarrolla en condiciones terrenas, temporales, en las cuales, en un momento determinado, puede surgir el conflicto entre dos deberes. Por ejemplo: entre el deber de procreación, intrínseco al matrimonio, por un lado, y por el otro, el deber de cuidar la salud de la madre. Frente a un conflicto de deberes, la solución moral siempre da prioridad al deber que tiene preeminencia. Por lo tanto lo que dice la Iglesia aquí, es que: si bien es cierto que la familia numerosa sigue siendo un deber en la línea de la finalidad del matrimonio, por condiciones temporales terrenas, pero sí reales, pueden surgir otros deberes. Frente al conflicto de estos dos deberes, la Iglesia dice que, en caso que el deber, extrínseco al matrimonio, de regulación de los nacimientos, por razones de salud física, o por razones de salud psicológica, o por razones económicas, es más importante que el deber de procreación, —hay que dar prioridad a este otro deber. Esta es, exactamente, la posición de la Iglesia en la materia. Por lo tanto, introduciendo una distinción a nuestro planteamiento podemos contestar al posible objetante de la manera siguiente:

¿Ha derrocado de su sitio de honor a la familia **"irresponsablemente numerosa?** Sí ¿A la familia "responsablemente numerosa"?: no, y de ninguna manera.

tiene de ella. Para la Iglesia "procrear" no es ni ha sido nunca "dar a luz", echar niños al mundo", sino "dar la vida". ¡Cosa muy distinta! Pues la vida de un ser humano no es solamente vida material, biológica, sino que vida de un **animal racional**, con todas las dimensiones esenciales de la naturaleza humana: intelectuales, culturales, morales, religiosas. Se trata, pues, de un ser que va a necesitar, además de alimentación, vestimenta, vivienda, una "educación" en el pleno sentido de la palabra.

Y ya que para la Iglesia, "dar vida" significa asumir la responsabilidad de llevar a la plena madurez el hijo que va a nacer, es obvio que la Iglesia pide a todos los matrimonios de no practicar sino una procreación consciente y responsable. Es claro, por lo tanto, que el sentido profundo de la regulación de los nacimientos no es nada negativo, antes por el contrario, se inspira en el concepto mismo que la Iglesia tiene del hombre y de la vida humana[3].

El problema de los medios.

¿Con qué medios cuenta el hombre para realizar esta regulación de los nacimientos? La posición de la Iglesia en este punto es nítida y clara. Están condenados sin apelación todos los medios llamados contraceptivos. El único medio aceptado por la Iglesia — establecida ya la legitimidad de la regulación de los nacimientos — es el método de la continencia periódica.

Desde el punto de vista puramente sociológico la aplicación de este método aparece sumamente difícil, especialmente en aquellos ambientes que más lo necesitan. La continencia periódica presupone condiciones culturales, morales, religiosas, que sencillamente no se verifican en las grandes masas de los países subdesarrollados. En primer lugar, el método de continencia periódica exige un nivel cultural mínimo. ¡Hay que saber, por lo menos, contar! Ya hemos señalado los altos índices de analfabetismo que presenta el mundo actual. Este método pide, además, un nivel ascético de autodominio bastante alto. Pero, ¿cómo exigir este control de sí mismo al hambriento, condenado a la miseria, al pobre que se emborracha todos los fines de semana para escapar unas horas al asco de su choza mugrienta? Finalmente, este método exige un mínimo de convicción religiosa. Y salta a la vista que las grandes masas humanas son paganas, aún en nuestros países católicos, y no tienen ninguna preocupación moral al respecto.

¿Quiere decir esto que, para estas grandes masas humanas, no hay solución? Hay que confesar que, a corto plazo, no se ve ninguna solución que sea a la vez "técnicamente" eficaz y moralmente aceptable. Impulsado precisamente por esta angustia Mgr. J. Suenens, obispo auxiliar de Malinas, en su famoso libro "Amor y Autodominio", ha lanzado su apremiante llamado a todos los científicos del mundo para que unan sus esfuerzos y busquen alguna manera de poner al alcance del pueblo un método todavía reservado a la "élite".

A largo plazo, basta insistir en las soluciones ya preconizadas, de desarrollo económico y distribución más equitativa de la riqueza, ya que ellos implican precisamente la creación paulatina de las condiciones indispensables para la aplicación del método de la continencia periódica.

Problemas del "Birthcontrolismo".

Muchos católicos, penosamente conscientes de la dificultad del método que aceptan, se sienten, a menudo, acomplejados frente al optimismo fácil de los "birthcontrolistas", que se creen en posesión de "técnicas tan efectivas" (según su propia terminología). A este respecto es necesario pasar revista a algunos de los problemas con los que se topa inevitablemente **toda** limitación de la natalidad. Entre otros, el problema que Francia sufrió tanto entre las dos guerras mundiales y que está sufriendo hoy día el Japón: la "depresión" demográfico y el correlativo envejecimien-

3) Desde el año 1853 tenemos un decreto de la Sagrada Penintenciaria, que proclama la legitimidad de la regulación de los nacimientos. Hace más de un siglo que este decreto surgió a raíz del primer descubrimiento médico sobre el ciclo femenino, (para ser preciso, exactamente 6 años después). Si los católicos ignoran documentos tan solemnes de la Iglesia, ellos tienen la culpa de su ignorancia, pero no hay que pretender que la Iglesia haya cambiado de rumbo por el hecho de que la mayoría ignore cual es este rumbo.

to de la población. Al suprimir bocas que alimentar, es obvio que la limitación de los nacimientos tiende a establecer una ecuación equilibrada entre bocas y tortas, pero a menudo se olvida que, al suprimir bocas, también se suprimen brazos y que, por lo tanto, aun cuando en un momento determinado la limitación de los nacimientos puede restablecer la adecuación entre boca y torta, viene otro momento en que faltan brazos para producir la torta que se necesita; y vuelve a producirse el desequilibrio, ya que, necesariamente la torta se achica.

La pirámide demográfica sana que permite a un país no solamente vivir decentemente, sino aún desarrollarse, es una pirámide en forma de triángulo perfecto, con una base ancha de numerosos niños y una cumbre delgadita de ancianos, relativamente muy poco numerosos.

¿Qué sucede en una perspectiva neomalthusiana? Por una limitación drástica de los nacimientos la base de la pirámide se estrecha. Pero, ¿qué pasa 15 años después? La pirámide demográfica pierde su sana forma triangular y se pone hidrocefálica: la base queda estrecha. La base estrecha de hace 15 años disminuye más aún. Lo único crecido es la "cumbre" de los ancianos, que se pone a pesar sobre el cuerpo demográfico como una cabeza hidrópica.

Pero, eso no es todavía lo peor. Casi en todas partes del mundo, viene por parte de las poblaciones sometidas a la presión neo-malthusiana, una reacción espontánea, que a veces se traduce en un verdadero "baby boom".

El resultado inmediato es un ensanchamiento brusco de la base demográfica. Pero, ¿la consecuencia? Peor todavía que en el caso de una pirámide triangular que crece demasiado rápido. La razón es evidente: la única capa de la pirámide que queda estrecha es la de la "cintura", la capa de la población activa, encargada de producir la torta indispensable a toda la población y que ahora sucumbe bajo el peso de la población puramente pasiva, bocas que hay que alimentar sin que vayan acompañadas de brazos capaces de producir.

Esta es una de las dificultades con las que tropieza todo programa de control de nacimientos. Hay muchas más. Por ejemplo, se ha calculado en los Estados Unidos que, un programa de birth control, tipo Punto Cuarto, pero dedicado únicamente al control de nacimientos, costaría, para ser realmente eficaz, más de dos mil millones de dólares. En este caso sería infinitamente mejor dedicar una suma tan fabulosa al desarrollo económico del país. Por lo tanto, no hay motivo para que los católicos se acomplejen frente al celo cándidamente proselitista de los "birthcontrolistas" de pacotilla.

Objeciones.

Quien lea estas líneas podrá, tal vez, preguntarse si en la regulación de los nacimientos, como solución al problema de la sobrepoblación, no habría una falta de confianza en la Divina Providencia. Esta objeción es más corriente de lo que a simple vista parece y también tiene su origen en una ignorancia de las virtudes cristianas. Toda virtud, por sobrenatural que sea, para ser cristiana, debe ser humana y racional. Por lo menos, debe ser razonable. Ahora bien, en la hipótesis aquí formulada, la regulación de los nacimientos puede fundamentarse, no sólo en un derecho razonable, sino en un deber racional. Es obvio, por lo tanto, que la virtud de confianza no puede contradecirlo. Sería introducir la contradicción en Dios mismo, quien, además de ser Providencia, es el Creador que dota al hombre de razón. El "providencialismo", herejía bien caracterizada, trata de introducir esa contradicción, pero su acción es semejante a la del hombre que gira un cheque sin fondos, lo que no implica razonable confianza, sino simple y pura estafa.

Aludíamos más arriba a la carencia de una solución moral y efectiva para las grandes masas humanas, por lo menos a corto plazo. Eso hace decir a algunos que la ley de la Iglesia en esta materia es injusta y que, por tanto, debiera ser abrogada. En esta aserción se hallan varias confusiones latentes. En primer lugar, la ley a la cual se alude no es "de la Iglesia", sino de Dios mismo. Siendo **ley natural**, esta ley ha sido impresa por Dios mismo en la naturaleza del hombre. La Iglesia no

(Sigue a la Pág. 93).

* * * *

León el Grande

por Gerardo CLAPS G., S. J.
Del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS)
del Centro Belarmino — Santiago de Chile.

San León fué el primer Papa que mereció recibir de la posteridad el calificativo de "el Grande". Su dimensión humana lo hace ciertamente sobresalir entre los principales personajes de su época: emperadores, generales, invasores, herejes y patriarcas. Le tocó vivir en el turbulento período que antecede al derrumbe final del Imperio Romano, cuando ya se han filtrado por sus fronteras las tribus de los hunos y los vándalos. También la Iglesia sufre una aguda crisis de crecimiento; apuntan desmesuradas pretensiones e importantes problemas de disciplina; surgen las disputas suscitadas por maniqueos y pelagianos; pero, lo que es mucho más grave, arrecia la contienda cristológica, agitada por los arrianos, nestorianos y monofisitas.

El nombramiento de San León como sucesor de Sixto III se realizó mientras se encontraba en las Galias, cumpliendo la delicada misión de reconciliar a los generales Aecio y Albino. La corte imperial de Ravena, capital política de la mitad occidental del Imperio, se había fijado en este clérigo romano para solucionar tan grave problema. León ya había tenido destacadas actuaciones y varios documentos nos permiten aquilatar su personalidad y su influencia.

Su vida no carece de anécdotas. La más famosa es su embajada ante Atila, que se ha enriquecido con elementos legendarios y ha inspirado a numerosos hagiógrafos y artistas. En realidad, León salvó a Roma de caer en las manos de las hordas de Atila, cuando ninguna resistencia militar parecía posible. El salió entonces al encuentro del jefe de los hunos y parlamentó con él, obteniendo su regreso a Panonia.

Más tarde, frente a Genserico, repitió el mismo gesto; pero con menos éxito. Sólo obtuvo de los vándalos la promesa de respetar las vidas y no incendiar la ciudad.

Muchos otros hechos anedócticos podrían servir para corroborar la grandeza humana de San León; sin embargo, nos limitaremos a destacar una consecuencia de su acción personal sobre la marcha de la historia:

La absorción de la cultura del Imperio Romano en la Iglesia.

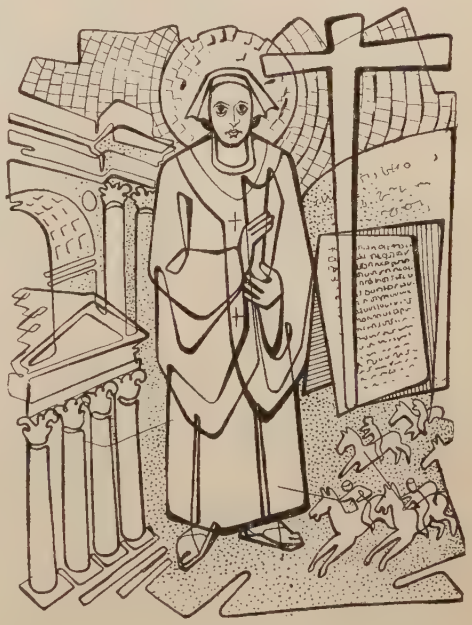
La Iglesia asimila los valores del Imperio

La historia de la Iglesia, desde sus primeros pasos, quedó indisolublemente ligada a la historia del Imperio Romano. Nació dentro de sus límites y usó para propagarse la paz interna, la unidad política, el empleo universal de una misma lengua, las vías y facilidades de comunicación que el Imperio presentaba. También encontró en él un grave obstáculo. "Había que vivir entonces en un mundo hostil; adaptarse como fuera a leyes y costumbres que no solamente no estaban hechas a la medida del cristianismo, sino, lo que es más, se oponían a él. Hasta los menores actos de la vida diaria creaban sus correspondientes casos de conciencia, ante los cuales vacilaban los espíritus timoratos, y que no siempre sabían resolver de inmediato los más valientes o juiciosos"[1]. Por otra parte, la pureza de

1) BARDY, Gustave; "En lisant les Pères": Ed. Duvivier; Tourcoing; 1921; pág. 31.

costumbres y las proyecciones sociales que se derivaban de la doctrina proclamada por el naciente cristianismo, no pudieron menos que provocar una violenta reacción en el mundo romano-pagano. En efecto, predicar ciertas exigencias morales, la fraternidad e igualdad humanas, constituía una amenaza al criterio social de la época. Pero hubo algo más que permitió concentrar toda la fuerza legal del imperio contra la nueva secta: la incompatibilidad de sus creencias con el culto al emperador, elevado al rango de los dioses. Desde Nerón a Diocleciano el cristianismo fué la Iglesia de las catacumbas.

Esta hostilidad termina con Constantino. La religión cristiana deja de ser la enemiga perseguida del imperio para transformarse en la religión mayoritaria y oficial. "Desde que el Cristianismo deja de ser perseguido para transformarse en la religión de los emperadores, muchos miembros de las antiguas familias lo abrazan con ardor, sin creerse obligados por eso a renunciar a su rango social, a sus amistades, a sus relaciones familiares, a su cultura. Ellos aportan así a la Iglesia lo que durante mucho tiempo le ha faltado, la consideración y el respeto de aquellos que le permanecen extraños. Se puede decir que, a fines del siglo IV, paganos y cristianos se reconcilian en un idéntico apego a la patria romana y en un mismo reconocimiento hacia la civilización de que el mundo le es deudor". "Por fin la Iglesia penetra en los círculos que, hasta entonces, han sido más refractarios a su influencia, los de la nobleza y la intelectualidad, que, por otra parte, se identifican, ya que la cultura literaria no posee mejor sostén que los miembros de las antiguas familias"[3]. Así es como podrá afirmarse, al cumplirse un siglo del edicto de Constantino: "Nunca la Iglesia ha poseído al mismo tiempo semejante pléyade de grandes escritores, que son también grandes pensadores. Nunca, tampoco, ha dado al mundo el espectáculo de una comunión de ideas y sentimientos tan perfectamente realizada. Lo que constituye el encanto peculiar de este período es que de una a otra extremidad del imperio, los teólogos y filósofos cristianos se conocen, se estiman, se escriben entre sí... La unión de los espíritus y de los corazones se realiza en la unidad de la fe, victoriosa sobre las herejías y sobre el paganismo. Fuerte en virtud de las promesas de Cristo, creyéndose segura, a pesar de los acontecimientos, por la eternidad del Imperio Romano, al cual parece haber vinculado su destino, la Iglesia avanza con confianza hacia el destino que se abre ante ella"[4].



La fuerza política y legal que antes perseguía a la Iglesia termina por aliarse con ella y someterse, en cierto modo, a su influjo espiritual. "Con el edicto de Milán empieza para la historia externa e interna de la Iglesia una nueva fase. El imperio ya se ha cristianizado; lo que parecía a Tertuliano un sueño inverosímil es una realidad; el propio emperador participa en los concilios, persigue a los herejes —o a quienes juzga como tales—, combate al paganismo en decadencia. La era de las persecuciones casi ha desaparecido. Los viejos santos, a partir del siglo IV, no serán ya habitualmente mártires, sino obispos o monjes..."[5].

2) BARDY, Gustave; "L'Eglise et les derniers Romains"; Ed. Lafont; París; 1948; 8ª edición, pág. 47-48.
3) Idem; pág. 14.
4) Idem; pág. 45-46.
5) BARDY; "En lisant les Pères"; pág. 48.

Con el edicto de Milán terminaron tres siglos de persecuciones, con breves e inestables períodos de tranquilidad, que no eran muchas veces, sino producto de la indiferencia o de un cálculo simulado. Sin embargo, la Iglesia había continuado su crecimiento. "La sangre de los mártires es semilla de cristianos", había dicho Tertuliano.

Ahora, el favor acordado a la Iglesia irá más allá de los deseos de ésta. Los absolutos monarcas del imperio querrán protegerla; pero el ejercicio de esta protección, por lo mismo que procede de un poder absoluto, se convertirá fácilmente en vasallaje. Es lo que sucederá con los monarcas convencidos de que "así como no hay más que un imperio en el mundo, del mismo modo no debe existir sino una sola Iglesia. Los que combaten la unidad de la Iglesia combaten también la unidad del imperio y deben ser considerados como enemigos. Admirables máximas, tal vez, en teoría, pero inaplicables en la práctica, bajo pena de erigir al emperador en juez supremo de las controversias religiosas"[6].

En el terreno cultural la fusión fué completa y exenta de los riesgos señalados en el terreno político. Los valores de la cultura romana fueron en tal forma asimilados por la Iglesia que ella, y no el Estado, llegó a ser su depositaria. Fenómeno histórico providencial, que permitió la sobrevivencia de este precioso patrimonio humano, al derribarse el imperio ante el empuje de los pueblos bárbaros. "El mundo romano está a punto de quebrantarse... Si el emperador es un juguete de los jefes bárbaros que lo alzan y derriban a voluntad, el Papa permanece y afirma progresiva y netamente su poder. San León el Grande no reina sobre un Estado temporal; pero su voz se hace oír por doquier y él es consciente de que es escuchado. En medio del naufragio que envolverá a las viejas instituciones, la Iglesia será la única preparada para conservar la herencia del pasado... Ella es la heredera de la romanidad"[7]. Incluso los últimos paganos, algunos miembros de las viejas familias romanas que se esfuerzan por mantener un pasado glorioso y se cierran socialmente para sobrevivir, deben reconocer en los intelectuales cristianos de su tiempo verdaderos discípulos de Virgilio, Horacio, Cicerón y Séneca. Y algo más: deben reconocer en ellos fieles guardianes de Roma. "Cristianos y paganos coinciden en una misma lealtad hacia el imperio, en una misma confianza en su eternidad. Frente a los bárbaros, que ya no son una amenaza lejana, que cada vez penetran en mayor número en las provincias y hasta en Italia, se unen para defender a Roma y las instituciones romanas"[8].

San León es un ejemplar perfecto de este estado de espíritu. Más aun, puede considerársele como el hombre que acaba y lleva a su cumbre este proceso histórico de fusión entre la corriente cultural de Roma y la actividad desplegada por el Cristianismo. San León representa el genio romano por excelencia. Con la mayor naturalidad, este ciudadano típico de Roma se empleará en el servicio de la Iglesia con toda la riqueza de su temperamento, y con la misma naturalidad recorrirá a las instituciones del imperio para lograr este fin.

"San León es el tipo perfecto del romano de Roma; ha nacido en la capital, según la opinión más probable; en todo caso, llegó a ella muy joven y tempranamente fué incorporado al clero romano; desde 431 ocupa un lugar tan relevante como para que San Cirilo de Alejandría le escriba personalmente a fin de ponerlo en guardia contra las ambiciosas tentativas del Obispo de Jerusalén. Roma es la patria de su inteligencia y de su corazón y no existe para él ninguna expresión demasiado fuerte cuando quiere expresarle su admiración"[9]. "Es y se siente un hermano de los antiguos romanos"[10].

San León no fué insensible al pasado de Roma. Aún más, ese pasado glorioso estaba tan presente a sus ojos, tan incorporado a su mentalidad, que le impidió percibir la agonía del imperio, cuyos síntomas pudo observar perfectamente, pero no interpretarlos.

Toda esa grandeza tenía un fin providencial: servir al desarrollo de la Iglesia. El Imperio Romano entraba en el plan de Dios. Esto no lo eximía de terribles manchas.

---

6) Idem; pág. 115.
7) BARDY; "L'Eglise et les derniers Romains"; pág. 124.
8) Idem; pág. 82.
9) Idem; pág. 116.
10) Idem; pág. 119.

Ambos aspectos están perfectamente presentados en su sermón 72, sobre los apóstoles Pedro y Pablo. Ellos, al implantar el cristianismo en Roma, la hicieron nuevamente y a un título superior, cabeza de los pueblos. He ahí su misión gloriosa y su verdadera razón de ser. Comentando el sermón 72, Batiffol escribe: "San León... tiene conciencia de lo que la predicación del Evangelio debe a la ciudad que ha hecho bajo sus leyes la unidad del universo. Por otra parte, tampoco desconoce a los emperadores de su tiempo, alaba su piedad, recurre a sus buenos oficios y les corresponde con gratitud: pero Roma, al presente, no les debe nada de su prestigio. Según el pensamiento de San León, el prestigio de Roma es, en adelante, puramente cristiano: Roma tiene por diadema sus mártires y por púrpura su sangre. Roma es cabeza del mundo en virtud de la sede de Pedro que ella conserva: después de haber sido "arx imperii romani", ahora es "arx apostolicae petrae"[11].

Así, pues, se ha llegado lentamente al sentimiento de que Roma es grande no sólo por su historia e importancia material, sino también y sobre todo por ser el centro de la cristiandad. Esta fusión se ha preparado y desarrollado independientemente de San León; pero es innegable que con él se completa y llega a su cumbre.

Conclusión

En nuestros días, muchas civilizaciones esperan su bautismo. Los pueblos de Asia y Africa se incorporan, por un fenómeno irreversible, a la esfera de las influencias internacionales. El Cuerpo Místico de Cristo espera también la incorporación de sus valores. Los genios característicos de estos pueblos deben integrar la armonía de la adoración que la humanidad redimida ofrecerá al Padre en el cielo. Mientras tanto, no ha alcanzado su verdadero tamaño el Cuerpo Místico.

He aquí una misión de los cristianos de nuestro tiempo, particularmente de aquéllos llamados a ser fermento en los pueblos nuevos. San León Magno puede inspirar la actitud que mejor responde a estas exigencias.

En los mismos pueblos tradicionalmente cristianos no tendríamos que lamentar la gestación de una civilización marginada en muchos aspectos del cristianismo, si hubiésemos tenido muchos San León a lo largo de la historia.

11) BATIFFOL, Pierre; "Le Siège Apostolique" ed. Gabalda; París, 1924; pág. 431-432.

Toda Sobrepoblación ... *(De la pág. 89)*

hacè otra cosa que proclamarla; y, puesto que no es ella quien la ha promulgado, tampoco puede abrogarla. Se podría, en segundo lugar, insistir, pidiendo "Que Dios la abrogue entonces". Pero esta instancia presupone contradicciones que no pueden existir en Dios.

¿Cómo, entonces, compaginar la misericordia divina con una ley inaplicable y, por lo tanto, la condenación de inmensas masas humanas? En este caso hay que negar la hilación ineludible que va de la ley a la condenación. Para que pueda haber condenación no basta la pura ley: se necesita, además, la culpabilidad. Y ¿quién se atrevería a juzgar cuando Dios mismo nos ha dicho: "No juzgueis"?

A simple vista, esta ley aparece como absurda e inaplicable. Y lo sería, si Dios la impusiera sin ofrecer las condiciones de aplicabilidad. Estaría, en este caso, en contradicción consigo mismo y debería suprimir la ley o crear sus condiciones de aplicabilidad.

Pero, este no es el caso que nos ocupa en estas páginas. Porque ¿quién es el culpable de que una gran parte de la humanidad viva en condiciones sub-humanas tales que no se verifican las condiciones de aplicabilidad de la ley que nos interesa? Es obvio que ha sido el hombre. Hace más de 80 años que los Papas lanzan sus llamados angustiados para que se resuelva el problema social que azota a nuestro mundo contemporáneo. Es claro que si alguien debe cargar con la culpa en esta materia somos nosotros los hombres y no Dios.

Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y Chile

por Frederick B. PIKE y Donald W. BRAY

F. B. Pike es miembro del Departamento de Historia de la Universidad de Notre Dame (U. S. A.) y obtuvo una beca de la Doherty Foundation con el objeto de analizar la realidad política chilena. D. W. Bray, co-autor del trabajo, permaneció entre nosotros gracias a la Fundación Fulbright y estaba destinado a la Universidad de Stanford. Publicamos este estudio porque ya ha sido citado y comentado en amplios círculos aunque fragmentariamente, y porque nos parece interesante saber lo que estudiosos extranjeros opinan de la realidad chilena. No quiere decir esto, sin más que estemos de acuerdo con todas las aseveraciones de los autores. En más de algún punto (vgr. población Lo Valledor) hubiéramos deseado un lenguaje menos apasionado y más matizado. Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer la amplia documentación que fundamenta el trabajo. Por esta razón hemos creído conveniente conservar las numerosas notas que acompañan el texto; el lector interesado y el especialista encontrarán allí una copiosa y selecta bibliografía. Se trata de un estudio serio, y aunque ciertos enjuiciamientos puedan molestarnos debemos estar preparados a responder no con repulsas sentimentales sino con ideas y con datos. Si queremos realmente conocernos debemos oír las opiniones de todos los que de alguna manera nos han conocido. Un honrado examen de conciencia es siempre el primer paso para toda obra constructiva.

MENSAJE.

Actuales publicaciones de los Estados Unidos elogian sin reserva la política recientemente adoptada por Chile. Bajo el gobierno del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, la "larga y estrecha faja de tierra" no sólo goza de una administración honesta e íntegra, sino que estaría, según muchos en vías de solucionar sus mayores problemas a través de la aplicación de dos de nuestros más preciados principios: democracia política y capitalismo con libre-competencia. Que Chile haya escogido los moldes de los Estados Unidos y busque una reforma económica dentro de la estructura de la clásica democracia liberal es tomado como un indicio de que las relaciones de Estados Unidos con Chile se caracterizan ahora por un firme y básico nexo. También existe la esperanza de que, a medida que los métodos chilenos comiencen a prevalecer en otras repúblicas Latinoamericanas, surja una nueva era de amistad y de entendimiento interamericano.

Históricamente, tenemos una tradición de optimismo en lo que concierne a Chile. En 1931, por ejemplo, Spruile Braden, de regreso a New York, después de una larga estadía en Chile, informó que la amenaza comunista a ese país y la consiguiente perturbación de sus amistosas relaciones con los Estados Unidos había virtualmente desaparecido. "En Chile —añadió— hay mucho menos diferencia entre ricos y pobres que en ningún otro país del mundo que yo sepa.... un tremendo nivelamiento de la vida ha ocurrido aquí.... El chileno hoy día afronta su dura situación con serenidad" (1). En la época en que Braden hizo ese notable comentario, las estadísticas revelaban que 1.100.000 obreros en Chile recibían una renta anual término medio de 1.000 pesos, mientras que aproximadamente 20.000 chilenos ganaban entre 10.000 y 30.000 pesos, y 3.000 gozaban de rentas que sobre-

1) "El Mercurio" Santiago, Sept. 20, 1931.

ppasaban los 50.000 pesos (2). En las elecciones poresidenciales de 1932, la plataforma política del candidato Conservador Héctor Rodríguez de la Sotta se basaba ampliamente en la creencia de que el mejoramiento social había llegado ya bastante lejos en Chile, y que la institucionalización de la pobreza tradicional del país estaba de acuerdo con los dictados de la ley natural (3). Sin embargo, los sectores de clase baja y elementos con mentes reformadoras demostraron que no estaban aún tranquilos: establecieron una República Socialista de corta vida en 1932; se agruparon en torno a organizaciones socialistas, comunizantes y nacistas durante los años 35, y eligieron un gobierno Comunista-Socialista-Radical en 1938.

Más recientemente, el difunto Claude Bowers, nuestro Embajador en Chile desde 1939 hasta 1954, en su libro "Chile Through Embassy Windows" ("Misión en Chile") acumuló elogios sin crítica sobre todos los aspectos de la vida chilena y dio seguridades de que todo estaba bien en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. "The Atlantic Monthly" en uno de sus "Reports" (4) consideró a Chile como una nación cuyos mayores problemas se estaban resolviendo. El Presidente Eisenhower al volver de su jira por Latinoamérica demostró confianza y observó que al visitar un proyecto habitacional en Chile pudo darse cuenta, al mirar los ojos de sus ocupantes, que estaba frente a gente feliz.

Es fácil comprender por qué los observadores de los Estados Unidos han caído siempre, adormilados, en un falso optimismo en lo que toca a Chile. Un viaje por el país basta para convencer a muchos de que Theodore Roosevelt tenía razón cuando se refería a él como el país más hermoso del mundo. Su gente exuda amistad y siente por su tierra un amor que es infantil en el mejor sentido de la palabra: genuino e incuestionante y libre de las locas exageraciones y sutilezas neuróticas que han viciado mucho de los modernos nacionalismos.

En Chile hay un sentido de decencia y de juego limpio muy desarrollado, además de una habilidad para saber perder. El respeto por la libertad de expresión y el intercambio de ideas parece ser a veces más fundamental aún que en los Estados Unidos. Los chilenos poseen, además, una madurez, reserva y disciplina interior que, combinadas con su raro don de considerar las situaciones adversas en términos de alternativas igualmente sombrías, los hacen poco propensos a correr a las barricadas a defender caprichos momentáneos. Responden a casi todo predicamento político, con excepción de la dictadura, con paciencia y tolerancia. A pesar de su refrescante individualismo, los chilenos tienen profundamente arraigada la aceptación de la autoridad y devoción por la estabilidad, el amor por el institucionalismo y la regularidad constitucional. Un gran sentido del humor les permite reir y satirizar el absurdo de una situación política particular. Chile ha desarrollado una fuerza policial — los famosos carabineros — que por su integridad, eficiencia y cortés energía no tiene igual en América Latina. Los chilenos continúan sintiendo un complejo de culpa nacional por el frío asesinato de los 62 muchachos que encabezaron un intento revolucionario Nazista.

Hechos más sangrientos y menos excusables han sido rápidamente olvidados en otros lugares de América, incluyendo los Estados Unidos.

Existe, sin embargo, en Chile contemporáneo, una tendencia a adherirse a un modo de vida y a un grupo de valores asociados con un mundo que rápidamente desaparece. Es inútil discutir qué es lo mejor — los viejos valores o las nuevas formas que comienzan a predominar en el mundo. La verdad inevitable es que si el país desea evitar convertirse en un anacronismo debe entrar en ciertos compromisos con el tipo de civilización que se está actualmente desarrollando. De otra manera, no gozará del acceso a lo que es mejor y más valioso dentro de la nueva civilización.

Hay indicios de que Chile, como asimismo muchas de sus repúblicas hermanas, se están demorando peligrosamente en contraer estos compromisos. Signos ominosos sugieren también que la vacilación de América Latina en hacer el esfuerzo para emerger completamente dentro del siglo veinte está animada por las actitudes y la política

---

2) Idem — Enero 8, 1932.

3) Héctor Rodríguez de la Sotta: **Crisis Política, Económica y moral:** Discurso a la Convención que celebró el Partido Conservador" Santiago, 1932 (Santiago de Chile 1932). Bartolomé Palacios Silva: **"El Partido Conservador y la Democracia Cristiana"** (Santiago, 1933). Alejandro Silva Bascuñán: **"Una experiencia Social Cristiana"** (1949) pp. 28/33.

4) "The Atlantic Monthly", Nov. 1959.

de los Estados Unidos. Si ésto fuera efectivo, significaría que los Estados Unidos están ejerciendo hoy en día un imperialismo moral e intelectual, que es la forma de intervención más destructiva en toda la historia de sus relaciones con la América Latina. Más aún, nuestro aparente propósito de sofocar las fuerzas revolucionarias lleva, inconscientemente, a los Estados Unidos, al aislamiento de los elementos progresistas que están surgiendo no sólo en Chile sino en América Latina en general. El resultado ha sido que, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, sospechas agravadas y tensiones incrementadas han anegado las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

CAUSAS DE LAS DIVERGENCIAS DE ESTADOS UNIDOS CON AMERICA LATINA

1.— La actitud de los Estados Unidos frente al Conservantismo y a los cambios.— Estados Unidos prácticamente se eriza de hostilidad ante ideas nuevas en los países extranjeros, a pesar de que, a menudo, las acepta cuando estas ideas han logrado dominar en una nación determinada. Pero, entonces, es ya demasiado tarde, por lo general, para contrarrestar la mala impresión creada al principio. El deseo aparente de los Estados Unidos de apoyar el "status quo", nace, en parte, de nuestro singular éxito en moldear la política doméstica que bien puede ser tan acertada como cualquiera para proporcionar el tipo de sociedad deseada por la mayoría de la gente, no sólo dentro de nuestro propio país sino a través del mundo. Conceptos de reforma y de cambios radicales en lo que se refiere a nuestra situación interna, caen, por lo tanto, bajo sospecha, y probablemente con razón. Desgraciadamente, criterios que nacen de nuestro contexto doméstico, se proyectan al evaluar las condiciones en países extranjeros.

Este modo de proceder resalta de un modo especial en nuestras relaciones con Chile, y echa sus raíces en nuestra tendencia a aceptar sin críticas el cuadro de un país pintado por escritores chilenos Conservadores y Derechistas. Estos constantemente se aseguran a sí mismos y al mundo que Chile ocupa una posición única y destacada entre las naciones Latinoamericanas, y palian o silencian totalmente el devastador problema social del país (5). También ha sido aceptada la estabilidad política chilena como un indicio de condiciones que son generalmente satisfactorias para todos los elementos de la sociedad, más bien que como una milagrosa manifestación de la paciencia de vastos elementos de la población frente a condiciones intolerables.

B.— *Aparente aprobación de los Estados Unidos a estructuras sociales arcaicas.*— Mientras en Chile ha habido una considerable mobilidad social y conformidad entre la clase alta y la clase media, compartiendo ambas a menudo los mismos ideales y actitudes (6), la clase baja está, de hecho, fuera de la estructura nacional de Chile. No se la puede describir mejor que con los términos hechos famosos por Arnold Toynbee: un proletariado interno: dentro de la sociedad pero no de la sociedad.

En el Chile rural todavía prevalece, en no pocos sectores, una estructura de la tierra y de la sociedad anticuada, improductiva y feudal y que niega al trabajador todo derecho a compartir las riquezas de la sociedad más allá de lo que su patrón paternalmente desee otorgarle. Esta situación ha sido condenada por técnicos tanto nacionales como extranjeros que han estudiado este pro-

---

5 Un notable y reciente ejemplo de ésto aparece en los artículos del prolífico autor chileno y Director de la Biblioteca Nacional, Raúl Silva Castro, publicados durante el mes de Marzo 1960 en "El Mercurio". Molesto por un editorial aparecido en el "New York Times" describiendo la desigualdad económica de Chile, e ignorando la enorme evidencia en su contra, Silva Castro daba a entender que no había nada malo en la estructura social de su país.

6) Jorge Gustavo Silva observa: "...cualquiera sea la profesión que adopten, los elementos de la clase media tienden a esconder sus orígenes humildes y a convertirse, aún a riesgo de parecer ridículos, en aristócratas y oligarcas". **"Nuestra evolución político-social"** (1931) p. 100. El famoso novelista chileno, Pedro Prado es conocido por sus sentimientos anti-clase media nacidos de su convicción de que esta clase se ha vuelto en contra de los elementos más humildes de la sociedad chilena. Casi todo autor chileno, que se ha preocupado de las relaciones de la clase media con la clase alta, ha percibido esta misma tendencia. Ver **"Historia de los Partidos Políticos Chilenos"** de Alberto Edwards Vives y Eduardo Frei (1949). Frei, en la parte que contribuye a este libro, al describir el desarrollo político de 1891 a 1949, comenta largamente la amistad existente entre la clase media y la clase alta. A pesar de que Julio Heise González, en **"La Constitución de 1925 y las Nuevas Tendencias Político-Sociales"** publicado por primera vez en los Anales de la Universidad de Chile, Nº 80, cuarto trimestre de 1950, afirma en la página 159 que la clase media progresista chilena se ha alejado de la aristocracia tradicional y se ha acercado al proletariado, se contradice al afirmar en la página 161 que la clase media ha producido su propio empobrecimiento por su conspicuo consumo motivado por su deseo de parecer aristócrata.
Obras que sugieren que el sistema educacional de Chile tiene el efecto de ensanchar la brecha entre las clases baja y media al implantar valores aristocráticos arcaicos:**"La Enseñanza Industrial en Relación con la Economía Nacional"** (1951) de Octavio Azócar Gauthier; **"El Problema de nuestra Educación Pública"** (1933) de Eleodoro Domínguez; **"La Fronda Aristocrática"** (1959 Quinta Edición) de Alberto Edwards Vives; **"La Educación Económica y el Liceo"** (1912) de Francisco Antonio Encina, y **"Nuestra Inferioridad Económica"** (1955, 2ª Edición); Humberto Fuenzalida Villegas, Amanda Labarca, Norberto Pinilla, Francisco Walker Linares, Enrique L. Marshall, Julio Ruiz Bourgois en **"Chile: Geografía, Educación, Literatura, Legislación, Economía, Minería"** (1912); **"El Mal de Chile"** (1940) de Jorge González Von Marés; **"La Eterna Crisis Chilena"** (1931) de Carlos Keller; **"Bases para una Política Educacional"** (Buenos Aires 1944) y **"Realidades y Problemas de Nuestra Enseñanza"** (1953) de Amanda Labarca;**"Nuestro Problema Educacional"** (1932) de Moisés Mussa; **"Los problemas Educacionales"** (1934) de Mariano Navarrete C.; **"Nuestro Problema Educacional"** (1933) de Claudio Salas; **"Nuestra Educación y sus Deficiencias"** de Darío E. Salas (1913); **"Bosquejo de una Política Educacional"** (1938) y **"La Racionalización de Nuestra Enseñanza"** (1954) de Julio Vega.

blema en el siglo XX (7). En las ciudades (y Chile es ahora predominantemente un país urbano) la condición de las clases bajas es aún más desesperada. El infortunio urbano nace en parte de una deficiencia en la producción agropecuaria y de la consiguiente escasez crónica de alimentos para las crecientes poblaciones urbanas. Los efectos de la desnutrición en Chile se han agudizado en la pasada generación. Para citar un ejemplo, la altura media de los reclutas militares en Chile ha declinado notoriamente en los últimos veinte años (8).

Nadie puede visitar los arrabales de Chile sin quedar impresionado por el ingenio, precocidad, viveza y, resumiendo, por el valor potencial general de un alto porcentaje de los niños. Y sin embargo, el valor de este potencial está destinado casi invariablemente a perderse en el campo. Mientras Chile es una nación con una población de sobre 7.000.000, uno puede calcular en forma prudente que tiene una población de no más de 5.000.000 que actualmente participa o participará al llegar a su madurez en los destinos de su país. Los otros 2.000.000 viven en una condición que no desmerece el nombre de servidumbre: no les está permitido contribuir al país con nada sino con un trabajo bruto e ineficiente. Por ésto se sienten ellos mismos desmoralizados y despojados de esperanza y vitalidad. Y quizás peor, la presencia de una masa inerte e inmobilizada de trabajadores aún dóciles y fatalistas desmoraliza y corrompe a aquellos que se aprovechan de ellos y da a la palabra trabajo un sentido viciosamente deformado (9).

La exclusión de tan grande sector de la población de la participación en el desarrollo nacional sugiere que la tan celebrada democracia chilena es en gran parte un mito (10). Las superficiales demostraciones de la democracia han sido un modo de estabilizar el estancamiento social. La verdadera naturaleza de la estructura política de Chile fue acertadamente descrita por el Senador Conservador Eduardo Cruz-Coke cuando observó: "Chile.... el país cuya democracia es la responsabilidad de la jerarquía (social)..." (11). El éxito de la tradicional clase gobernante al negar a un gran número de personas el derecho a voto es subrayado por las cifras de la elección presidencial de 1958: aproximadamente 1.500.000 chilenos de una población que excede de los siete millones se inscribieron para votar, y un poco menos de este número fueron realmente a las urnas. Al otro lado

---

7) El total fracaso del desarrollo agrícola chileno para mantenerse al nivel de las necesidades de una población en aumento puede verse en dos estudios básicos: **El Informe de 1952** preparado por la Misión del International Bank for Reconstruction and Development, en cooperación con la FAO de las Naciones Unidas, que describe la lamentable situación de la agricultura chilena y traza un programa de reforma que ha sido casi totalmente ignorado; y **el Censo Agrícola de 1955**, que entre otras cosas confirma la continua concentración de la propiedad rural. El 9,7% de los propietarios agrícolas son dueños del 86% de la tierra cultivable, mientras que el 74,6% son dueños de un 3,2% de esta tierra. En las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, el problema es aún más agudo, con un 7% de los terratenientes siendo dueños del 92% de la tierra. Otro estudio significativo es el informe preliminar de 1960 de la Comisión de Reestructuración Social y Económica de la Agricultura insistiendo en la necesidad de que los trabajadores agrícolas, que representan un 35% de la población, sean asimilados a una moderna estructura económica. Jorge Ahumada C. en **"En vez de la Miseria"** (1953) comenta que una de las razones básicas del estancamiento agrícola es el hecho que la mayor parte de los terratenientes son agricultores ausentes (p. 53) con más intereses vitales en las aventuras urbanas capitalistas que en la agricultura. Luis Correa Vergara en **"La Agricultura Chilena"** (dos volúmenes, 1938) mantiene que la producción agrícola chilena ha **declinado** en general durante el período 1910-1938. Otros estudios de valor incluyen **"Manual de Política"** de Felipe Herrera Lane (1937) (II, pp. 9/70); **"La Agricultura en Chile y la Política Agraria Chilena"** (1935) de Adolfo Mathei; **"Chile, un caso de desarrollo frustrado"** (1959) esp. pp. 49 y ss. de Aníbal Pinto; **"La Economía Agraria de América Latina y el Trabajador Campesino"** (1953) de Moisés Poblete Troncoso; **"Chile en su Aspecto Agrícola"**, de Francisco Rojas Hunneus; **"Desarrollo de Chile en la Primera Mitad del Siglo XX"**, Vol. I publicado por la Universidad de Chile; **"Inquilinaje en el Medio Rural de Puente Alto: Estudio Económico-Social"** (1941) de Betty Woscobosnik Bassis.
La Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, con sede en Santiago, se encuentra ahora preparando un estudio que se titulará **"Desarrollo de la Agricultura Chilena"**. La biblioteca de esta Comisión en Santiago posee un tesoro de material relacionado con la agricultura chilena.

8) "La Libertad" de 26 de Marzo de 1960, y Carlos Jorquera en **"Chilenos Pierden su Dimensión"**, aparecido en Ercilla, Abril 6, 1960. Uno de los mejores estudios existentes relacionados con la desnutrición en Chile, es **"Esquema del Hambre en Chile"** (1939), de Lautaro Ojeda Herrera, que da una reseña de la mayoría del material más importante que se ha escrito sobre el particular en los últimos 30 años y señala que en 1945 solamente el 14% de los estudiantes primarios de Chile no mostraban evidencias de desnutrición crónica. Un cuadro igualmente sombrío es presentado por el Dr. Alfredo Riquelme, en su **"Panorama de la Alimentación en Chile"** (1958), quien considera que no se ha hecho ningún progreso en los últimos años.

9) Los esfuerzos de los sindicatos de obreros por mejorar la situación han sido inútiles. El "movimiento" obrero organizado en Chile se encuentra pulverizado, exhausto y mal dirigido. En 1936, 227.639 asalariados organizados eran miembros de 1.667 sindicatos distintos. Por lo tanto, cada sindicato tenía un término medio de 136 miembros. En sus luchas colectivas estos minúsculos grupos deben hacer frente a los patrones. No hay sindicatos industriales o de artesanía. La contínua lucha por evitar que los salarios se mantengan sin relación con el alza de precios ha enervado y desmoralizado a la dirección sindical. Ver **"Situación Sindical en Chile"**, de Hernán Troncoso y "Política y Espíritu" Nº 208 (Stgo., 15 de Septiembre, 1958).

10) Una de las mejores exposiciones de que las prácticas ampliamente democráticas han prevalecido en Chile muy pocas veces, y quizás jamás, fué escrita por el que fuera Rector de la Universidad de Chile por largo tiempo, Domingo Amunátegui Solar, en **"La Democracia en Chile"** (1946). Uno de los puntos señalados es la influencia del cohecho en la determinación del resultado de las elecciones en Chile. Un esfuerzo por corregir esta situación fué hecho en los últimos días de la segunda administración de Carlos Ibáñez (1952-58) mediante la introducción de la "cédula única".

11) Eduardo Cruz-Coke L., en **"Discursos: Política-Economía, Salubridad, Habitación, Relaciones Exteriores, Agricultura"** (1946) p. 7. Un punto de vista similar fué expresado en el Congreso por el Diputado Hernán Brücher Encina quien, como vocero del Partido Radical, dejó entender que las clases populares no deberían tratar de progresar mediante una lucha con las superiores. En su lugar, deberían apoyarse en el paternal tutelaje de la clase media para alcanzar sus "derechos", y comprender que todo lo de valor de que gozaban había llegado a ellos a través de la generosidad de las clases más altas. Ver Boletín de Sesiones Extraordinarias 1955-56, II, Sesión 15, Noviembre 22, 1955, p. 1177, de la Cámara de Diputados.

de Los Andes, en Argentina, algo como diez millones de una población total de casi veinte millones dieron su voto en las últimas elecciones nacionales.

Los elementos corruptores de la estructura político-social de Chile se hacen evidentes en las abrumadoras cargas que un hombre nacido en la clase baja debe, con toda probabilidad, soportar:

1. Tendrá un porcentaje apreciablemente más alto de sangre indígena, manifestado en parte por la piel un poco más oscura que la clase media y alta. Esto en sí mismo es suficiente para estigmatizarlo, porque a pesar del mito extendido en el extranjero, las clases altas chilenas son notablemente conscientes de las diferencias raciales, y tienden a juzgar al indígena y a aquellos que comparten una cantidad discernible de su sangre como flojos, estúpidos, porfiados, corruptos, étnicamente inferiores, y quizás irredimibles. Como estos elementos son incapaces de aprovechar las oportunidades, piensan, no hay razón para ofrecerles medios para mejorarse y progresar (12).

2. Será analfabeto o su educación no habrá llegado mucho más allá de la capacidad de descifrar laboriosamente la más simple escritura. Probablemente en numerosos sectores una cuarta parte de la clase urbana baja sea analfabeta y, por lo tanto, de acuerdo con la ley, carece de derechos de ciudadanía (13).

3. Será en la mayoría de los casos hijo natural, sufriendo como resultado las consecuencias del ostracismo de las clases más privilegiadas, que esta condición impone. La cifra completa de ilegitimidad en Chile continúa cercana al 30%, lo que implica que alrededor del 50% de los miembros de las clases bajas son hijos ilegítimos (14).

4. Vivirá en condiciones de insalubre y promiscua escualidez. El problema habitacional es en Chile uno de los más agudos en Latinoamérica, y en años recientes ha empeorado debido en parte al movimiento demográfico hacia la vida urbana con supuestos mejores standards de confort económico. Se calcula que ahora quizás 500.000 viviendas deberían ser reconstruídas para proveer a los trabajadores chilenos con las mínimas facilidades sanitarias. El reciente proyecto del gobierno de eliminar los arrabales de Lo Valledor ha impresionado a muchos observadores, ya sean expertos en viviendas o aficionados, como una afrenta a la dignidad humana. Concentrar a miles de personas dentro de casuchas de madera rodeadas de alambrados y de una uniformidad de campo de concentración presenta un aspecto quizás tan deprimente como los arrabales originales que ostensiblemente reemplaza (15).

5. A una temprana edad sin duda se convertirá en un bebedor empedernido. Esto se debe en

---

12) La literatura relacionada con la discriminación contra el elemento indígena y el mestizo en Chile es extensa. Muchas de estas obras atacan al indígena por ser inútil. Un mayor número se refiere con desaprobación a la abrumadora actitud chilena de demérito por los elementos aborígenes. Ver **"Chile y los Chilenos"** (1926) de Alberto Cabero. Este popular libro expone el punto que los chilenos son superiores a los peruanos porque en Chile hay menos indígenas y menos mestizaje. Francisco Javier Díaz Zalazar en **"La Influencia Racial en la Actividad Económica de los Indígenas Chilenos"** (1940) (Memoria de Prueba), afirma que a pesar del común prejuicio chileno, no hay nada en el carácter racial de los indios o mestizos que les haga incapaces de un trabajo diligente al par que eficiente. Renato Donoso Henríquez en **"Consideraciones acerca del problema inmigratorio"** (1928), arguye que Chile debe empeñarse en incrementar la inmigración extranjera, ya que los indios y mestizos son fundamentalmente inferiores. Joaquín Edwards Bello en su obra **"El nacionalismo continental"**, con prólogo de Gabriela Mistral (1935), advierte a los chilenos de superar su animosidad contra los que posean sangre india, y se coloca en la línea de Raúl Haya de la Torre y del movimiento APRA. Tomás Guevara, profesor de prestigio durante largos años en la Universidad de Chile, cree decididamente en la inferioridad de los indios. Entre las obras de Guevara sobre los Indios de Chile están **"Psicología del pueblo araucano"** (1908), y **"Raza Chilena"** (1905). El **"Estudio social y consideraciones legales del problema indígena en Chile"** de Humberto Gacitúa Vergara (1916) es una vigorosa defensa de las virtudes del indio y mestizo, etc.

13) Estos datos se basan en lo proporcionado por el Servicio Nacional de Estadística y Censos, de la República de Chile, **"XII Censo General de población y de vivienda levantado el 24 de Abril de 1952** (1953), I, p. 159. El censo manifestó que el término medio de analfabetos era de un 25%. Debe agregarse que en esta cifra se incluye entre los analfabetos a muchos que probablemente aprenderán o están ya aprendiendo a leer y escribir. Sin embargo, en la cifra de analfabetos no se incluye a aquellos que habiendo aprendido a leer y escribir, han perdido esta facultad. El autor cree, por lo tanto, que un 25% es una cifra estadística adecuada para representar el analfabetismo en 1952. Eduardo Hamuy en **"Educación Elemental, Analfabetismo y desarrollo económico", Boletín Universidad de Chile** (Mayo de 1960) p. 14, sostiene que el 19,8% es la cifra acertada. El censo de 1952 muestra también que de aproximadamente 1.100.000 niños de siete a catorce años, sólo 718.394 van a la Escuela, quedando 321.789 sin recibir educación alguna. Véase también "El Mercurio" (Diciembre 20. 1959) y Jorge Ahumada, **"En vez de la miseria"**, pp. 28-29, quien piensa que sólo un 13% de la población mayor de seis años de edad recibe instrucción secundaria en Chile.

14) República de Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos, obra citada.

15) Los siguientes trabajos son valiosos para comprender el problema habitacional en Chile: Caja de la Habitación, **"El problema de la habitación en Chile"** (1945) y **"Memoria de 1950"** (1952). Hugo Galdames Avendaño. **"El problema de la vivienda popular en Chile y Argentina"** (1949). Instituto de Economía de la Universidad de Chile, **"Un aspecto de la situación habitacional de Chile en 1952 (1958).** Véase también República de Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos, **"Primer censo nacional de vivienda** (1955). Esta valiosa fuente de información estima que el 30% de la población chilena habita en unidades que no llegan al nivel sanitario mínimo. Raúl Sáez S. **"Casas para Chile: Plan Frei"** (1959), contiene el plan habitacional de Eduardo Frei y muchas notas explicativas. El libro piensa que entre 1953 y 1.959 la necesidad de casas (unidades) ha aumentado de 300.000 a 500.000. Con su abundante bibliografía es ésta una de las fuentes más ricas para el estudio de la situación habitacional en Chile. Antigoni Stogianis, **"Ingresos familiares y gasto en vivienda para el área urbana de Chile"** (1957) sostiene que los alquileres representan uno de los más altos porcentajes de entrada de cualquier país del mundo. El resultado de esto es la abundancia de barrios miserables, que simplemente surgen sin plan, autorización o control. (nota de la Redac.: se les llama "callampas" el autor: "slum áreas").

parte al hecho que comparando los precios entre los alimentos y el vino, este último es a menudo la fuente más barata de calorías. Se acepta con frecuencia que el consumo de alcohol percapita es más alto en América Latina, y que aproximadamente un tercio de los hombres en Chile beben en exceso todos los fines de semana. Esto se acentúa en las clases bajas, puesto que las clases altas y media parecen ser razonablemente sobrias (16).

6. Se ve enfrentado con la posibilidad de contraer una enfermedad venérea o tuberculosis, ya que ambas enfermedades alcanzan en Chile una de las cifras más altas en el mundo (17).

7. Si decide formar una familia, probablemente no podrá proveer a las necesidades de sus hijos, muchos de los cuales se verán forzados a mendigar para aumentar la entrada familiar.

Además, es probable que uno de cada cuatro de sus hijos muera antes de llegar a la edad de cinco años, ya que la mortalidad infantil en Chile es todavía la segunda o tercera en Latinoamérica (18). No habrá casi oportunidad para que él o sus hijos progresen en su posición social o económica: continuarán, por lo tanto, siendo considerados como indignos residuos de humanidad (19). Una vez al año, sin embargo, tendrán una fiesta dedicada a ellos, el día del "roto Chileno". Entonces tendrá el privilegio de escuchar diluvios de oratoria sentimental exaltando las virtudes y la superioridad de la clase trabajadora chilena. Si pudieran leer, también se maravillarían de la cantidad de libros que transmiten el mismo mensaje (20). De esta manera, escritores y oradores de la clase privilegiada pueden ofrecer a los rotos la seguridad que no se les ha tratado injustamente ya que continúan más altamente dotados que las clases asalariadas en otras partes del mundo.

En Chile existen menos excusas materiales para la actual pobreza que en otras partes de Latinoamérica. A comienzos del siglo veinte, en gran parte gracias a sus depósitos de nitrato, Chile se había convertido en uno de los países más ricos de Latinoamérica, un país de muchas mansiones e importador de un gran volumen de artículos suntuarios de Francia (21). Más tarde, cuando la demanda por el nitrato chileno decayó, la producción cuprífera dio nuevas fuerzas a la economía nacional. En cuanto a recursos humanos, Chile también presentaba apariencias de riqueza. Los gobiernos del siglo XIX, por ejemplo, lograron grandes progresos en su lucha contra el analfabetismo. Es así como Chile es ahora uno de los países más cultos de América Latina —a pesar de la notoria insuficiencia del progreso educacional en épocas más recientes (22). Más aún, hoy día

---

16) Véase en particular Daniel Camus Gundián, **"Alcoholismo: problema médico-social"** (1951), probablemente el mejor estudio publicado en Chile sobre el tema. Véase también: Marmado Maldonado San Martín, **"La ley de alcoholes y los problemas del alcoholismo** (1949); Luis Arturo Moraga, **"Riqueza nacional: alcoholismo y prostitución"** (1937); Enrique Rosenblatt B., **"El problema del alcoholismo"** (1958).

17) El libro del Doctor Salvador Allende, **"Realidad médico social chilena"** (1939) es interesante y bastante seguro. Allende lider socialista y dos veces candidato a la presidencia de Chile perdió el primer cargo de la Nación en 1958 por menos de 35.000 votos. Véase también Juan Crocco Ferrari, **"Ensayos sobre la población chilena"** (1947, Memoria de prueba). Basada en enorme documentación es de las mejores Memorias escritas en Chile. Trata con mucha competencia el aspecto médico y muchos otros del problema social en Chile. Valioso es también el trabajo de Crocco y Flavián Levine B., **"La población chilena"** (1945). Se podría también consultar: Eduardo Cruz-Coke L., **"Medicina Preventiva y medicina dirigida** (1938). El senador Cruz-Coke es principal responsable del establecimiento de la legislación pública chilena en el plano de la salud.

18) Los libros citados en la nota 17 contienen información acerca de la mortalidad infantil. Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos, Demografía y Asistencia social, año 1951, en la pág. 86 da cifras que muestran que durante 1951, las muertes en edades inferiores a los 5 años, dieron un término medio ligeramente inferior a una por cada 5 nacimientos. Tomando en cuenta estas cifras, el cálculo hecho por el autor para 1951, de una muerte por cada 4 nacimientos entre las clases bajas, parece bastante moderado. Estadísticas más recientes pueden mostrar un progreso.

19) El hecho que la clase media de Chile esté creciendo en proporción superior al aumento de la población general (véase Panorama Económico, Santiago, n. 208, diciembre de 1959, 405) se toma a menudo como índice de movilidad social; se supone que las clases bajas se mueven hacia las posiciones de la clase media. Tal apariencia de movilidad social puede prestarse a engaño. Conforme a los datos obtenidos de la Dirección de Estadística, X Censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930 (1935), III, v-viii, los autores calculan que los extranjeros, que entonces representaban sólo el 2,46% de la población chilena, actualmente llegan a cerca de el 17% de la clase media urbana. El aumento proporcional de la clase media chilena se debe probablemente a la inmigración de fuera más que a un cambio interno en la estructura social. Esos inmigrantes generalmente desde un principio entran en la clase media y así han tendido probablemente a agrandar el golfo entre las clases baja y media. Los inmigrantes recién llegados a la clase media lógicamente se inclinaron hacia los valores y tradiciones de las clases más altas como medio de salvar su posición en la nueva sociedad.

20) Dos ejemplos de libros de este tipo son: A. Acevedo Hernández, **"La raza fuerte"** (1922), novela sobre los rotos chilenos, y Roberto Hernández C., **"El roto chileno, bosquejo histórico de actualidad"** (Valparaíso, 1929), escrito por un residente de Valparaíso que ha asimilado todas las actitudes de los chilenos frente a sus rotos.

21) Aun entonces, en 1887, antes de la edad de oro del salitre, Chile gozaba de la más alta renta "per capita" en América Latina, y con una población que representaba el 5,4% del total del continente latinoamericano, controlaba el 13% del comercio. Véase Aníbal Pinto, **"Chile, un caso de desarrollo frustrado"**, pp. 44-47, 75.

22) En el período entre 1930 y 1952, los progresos hacia un aumento del número de los que saben leer y escribir han sido desalentadores. El autor cree que las cifras del analfabetismo en ese período permanecieron casi constantes, aproximadamente un 25%. Eduardo Hamuy, op. cit., pág. 13, es más optimista. Véase nota 13 de este artículo. Además debe advertirse la tendencia en este período a permanecer más años en la escuela, lo cual ha elevado evidentemente el nivel de la educación. Un estudio del Instituto de Investigación Pedagógica de la Universidad de Chile calcula que en el período 1940-1957, el ingreso a la escuela primaria ha aumentado en un 3% anual (muy poco más que el aumento de la población), pero el ingreso a la escuela secundaria aumentó en un término medio de 9,6% al año.

el país está también libre de las cargas económicas de guerras civiles y revoluciones, posee abundantes recursos físicos, y enfrenta un problema de aumento de población menos agudo que en otros países del hemisferio Americano. Chile es, por lo tanto, en América Latina un clásico ejemplo de como una clase dirigente fosilizada con su creciente horda de burócratas, puede perpetuar e intensificar la pobreza de las masas en medio de una abundancia relativa (23).

Durante los últimos treinta y cinco años, es cierto, una masa de legislación social ha sido decretada en Chile, hecho que muy a menudo lleva al observador poco suspicaz a la conclusión de que el país se encuentra en un estado de confortable bienestar. En realidad, la situación social detallada más arriba no ha cambiado como resultado de la legislación de bienestar social. Más aún, un sistema de taxación regresiva hace que las clases bajas chilenas deban soportar en proporción la mayor carga de impuestos con que son financiados diversos planes de justicia social. Mientras se ha estimado que, en término medio, el 30% de las entradas per-capita en Chile se pagan al fisco cada año en forma de impuestos, se han recopilado estadísticas que demuestran que los grupos de mayores rentas pagan sólo el 14,7% de sus entradas en impuestos (24).

En Chile, y especialmente desde 1920, los grupos intelectuales y políticos más activos, ya sea de hecho o de palabra, se han dedicado a corregir los males de una estructura social que es una de las más represivas y menos progresistas del Continente Americano. Para el chileno crítico, sincero y constructivo, el único camino es el de un cambio sustancial. Y, como la característica de los intelectuales chilenos (según admiten ellos mismos en su mayoría), es la de copiar, de mirar hacia el exterior en vez de procurarse recursos de inspiración interna, ¿dónde buscarán de hecho sus modelos? Rusia, y cada vez más, China, poseen programas de transformación que resultan tentadores en varios aspectos.

Los Estados Unidos, por otra parte, en su conducta hacia Chile, parecen haberse alineado incuestionablemente con los grupos tradicionalmente acomodados, pensando que si sólo ellos prevalecen y presiden sobre un sistema de libre empresa, los eternos males del país se verían en alguna forma resueltos. Desatendiendo las realidades sociales de Chile, juzgamos a sus capitalistas en función de lo que han llegado a ser nuestros capitalistas. Desgraciadamente, los hombres de empresa chilenos no se han visto obligados, como grupo a aprender las lecciones que tuvieron que aprender nuestras clases adineradas después del año 1929. Su política fundamental se basa todavía en la idea de suprimir en vez de colaborar con las clases bajas, en la producción en pequeña escala y con excesiva ganancia por unidad, en la protección del Gobierno (pero jamás en una regulación por parte de éste, y en privilegios especiales que hacen posible la perpetuación de medios de producción ya jubilados.

Este juicio errado no es unilateral. Mientras nos hemos inclinado a evaluar el capitalismo chileno inexactamente, los chilenos reformistas tienden a juzgar nuestro capitalismo según lo que el sistema ha representado en Chile. Sin tener en consideración transformaciones relativamente recientes, aún juzgan nuestro capitalismo según lo que Karl Marx o León XIII escribieron sobre el siste-

---

23) Entre 1930 y 1949 las personas empleadas en la administración pública y en servicios personales aumentaron 109,5% y 128,9% respectivamente, mientras que los trabajadores en la industria y construcción aumentaron 74,4%. Véase Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, **"Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952** (1954), I, pp. 125-127. Este estudio señala que el personal empleado en la administración pública y en servicio ha aumentado más rápidamente que lo que se justificaría por una expansión económica del país.

24) El economista inglés, Nicholas Kaldor, basándose en los datos de la Corporación de Fomento y de la ECLA, escribió aunque no lo publicó durante su estadía en Chile, **"Economic Problems of Chile"**. Una copia mimeografiada se encuentra en la Biblioteca de la ECLA en Santiago, y el estudio fué substancialmente reproducido en Trimestre Económico, Vol. XXVI, (2) (México, abril-junio, 1959). Según Kaldor en Chile las clases ricas pagan el 14,7% de sus entradas en impuestos, mientras que gastan más de 64,3% en bienes de consumo. El economista austríaco Carl Hudeczek, **"Economía Chilena: rumbos y metas** (1956), p. 157, basando sus datos en el Informe (1953) del Fondo Monetario Internacional, afirma que las entradas del gobierno provenientes de impuestos directos ha bajado de 4,3% en 1946 a 4% en 1952, mientras que las entradas fiscales derivadas de impuestos indirectos ha aumentado en el mismo período de 7,8% a 9,2%.

ma en general. (25). A menudo por hechos de comisión y omisión, contribuímos a esta mala interpretación de nuestro modo de vida por los chilenos. El resultado es que los chilenos se ven alentados a juzgarnos como representantes de un puro y clásico ejemplo de capitalismo de libre empresa, de "laissez-faire". En consecuencia se nos rechaza por no ofrecer soluciones aplicables a un país donde la libertad económica incontenida ha engendrado agudos problemas sociales. Nuestra turbadora habilidad para pintarnos a nosotros mismos en tierras extranjeras como una fuerza mucho más conservadora de lo que en realidad somos dentro de nuestros confines territoriales, ha tenido lamentables consecuencias al agrandar la brecha entre los Estados Unidos y Chile, y lo que decimos de Chile vale también de los otros países económica y socialmente subdesarrollados del mundo. En la práctica, ésto ha significado que la explicación del modo de vida norteamericano ha sido por negligencia dejado en manos de los comunistas o de románticos utopistas dedicados a reconstruir la imaginada justicia social de la Edad Media. Ambos grupos se deleitan en exponer la miseria social y espiritual engendrada por nuestro sistema "despiadado, sin regulación e inmoralmente competitivo". Ninguna campaña educacional emprendida por nosotros, por hábil que ésta fuese, podría convencer a los miembros más extremistas de cada grupo; sin embargo, para la mayoría de aquellos que no tienen opinión definida en Chile y cuya opinión de los Estados Unidos ha sido hasta ahora distorsionada sin que ellos lo notaran, una explicación de lo que es el actual desarrollo de nuestro bienestar capitalista sería una significativa y agradable sorpresa.

Uno de los resultados de esta falsa apreciación de los Estados Unidos es que cada vez más son solamente los más extremistas miembros derechistas del tradicional Partido Conservador los que expresan franca aprobación por nuestro país. Recientemente, en una conferencia auspiciada por la Escuela de Verano 1960 de la Universidad de Chile, con la participación de varios de los más conocidos dirigentes políticos del país, el único defensor de los Estados Unidos fue el Senador conservador Francisco Bulnes Sanfuentes quien, después de explicar que una emulación de nuestro sistema de vida era el único obstáculo efectivo que se podía oponer al comunismo, exhortó a sus oyentes a ser cautelosos, sospechosos y escépticos respecto a todos los enfoques que pudieran estar asociados con un cambio de vida. El aspecto revelador de ésta y otras similares defensas de los conservadores a los Estados Unidos es que se basan en la creencia que nuestras prácticas económicas y sociales no han progresado más allá de la era de Harrison y McKinley. (26).

3. El Pragmatismo y Pluralismo de los Estados Unidos.— A pesar de las afirmaciones de nuestros diplomáticos y estudiosos de la fundamental similitud de ideales, actitudes y aspiraciones en el Continente Americano, las culturas de los Estados Unidos y de las repúblicas latinoamericanas en general tienden, en el siglo veinte, básicamente hacia una divergencia que va en aumento. En épocas recientes, por ejemplo, las dos características más distintivas y originales de la cultura en los Estados Unidos han sido el pragmatismo y el pluralismo. Pero la mayoría de los latinoamericanos no comprenden o no simpatizan con el pragmatismo, y los elementos conservadores tienden a considerar el

---

25) Uno de los más activos grupos de reforma en Chile, y tal vez aquel de crecimiento político más rápido es el Partido Demócrata Cristiano. Dedicado no sólo a la reforma sino a preservar los valores tradicionales de la libertad occidental, los Demócratas Cristianos muestran una fuerte tendencia a condenar el capitalismo tal como se le practica en Estados Unidos y en otras partes del mundo. Uno de nuestros más grandes fracasos en nuestras relaciones con Chile ha sido el no haber mostrado a los demócratas cristianos la evolución de nuestro capitalismo.

El líder de los Demócratas Cristianos, Eduardo Frei, en la introducción al libro de Máximo Pacheco Gómez, **"Política, Economía y Cristianismo"** (1947), advierte que el mundo es testigo de la lucha entre dos fuerzas titánicas, Capitalismo y Comunismo. El primero, afirma Frei, tiene como su único objetivo el provecho personal y es por consiguiente fundamentalmente inmoral. El principio básico del capitalismo, añade Frei, es la posesión de los medios de producción por parte de un grupo que siempre se hace más reducido, y que adquiere siempre más vasto e incontrolado poder; "proletariza" las masas, y es incapaz de resolver el conflicto social y conseguir estabilidad económica. En el texto, Pacheco Gómez, que cita a Hilaire Belloc en su favor, advierte en la pág. 184 que el capitalismo tal como se practica hoy día en el mundo está basado en las enseñanzas de Adam Smith Malthus y David Ricardo; su aparición fué efecto de la sustitución del materialismo en lugar del espiritualismo, y de la reforma protestante.

Frei manifiesta la misma actitud hacia el capitalismo norteamericano en otros libros: **"Aún es tiempo"** (1942); **"Chile desconocido"** (1937); **"Pensamiento y Acción"** (1958); **"La Política y el espíritu"** (1946); **"La verdad tiene su hora"** (1956). Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, **"Hacia un mundo comunitario: condiciones de una política social cristiana"** (1951) afirman que el capital privado es el camino hacia todo mal, y propician la abolición de la vida capitalística, aunque toleran la propiedad privada de los bienes de consumo. Otro Demócrata Cristiano, líder intelectual y político, Bernardo Leighton, en **"Los conflictos del trabajo y su significado social"** (1945) y en otros folletos muestra su ánimo contra el capitalismo. La misma actitud y la misma ignorancia sobre lo que el capitalismo norteamericano encierra, se evidencia fuertemente en las obras de Radomiro Tomic: **"Fundamentos cristianos para una nueva política en Chile** (1945), **"Comunismo, Capitalismo y Democracia Cristiana** (1948 y en el libro que escribió con Manuel Garretón Walker, **"Definición de una actitud: tres discursos** (1943). La revista bimensual demócrata cristiana, "Política y Espíritu", fundada en 1944, manifiesta con frecuencia la misma posición.

26) Muchos libros escritos en alabanza del capitalismo de los Estados Unidos dañan nuestra causa al producir la impresión que nuestra manera de obrar no ha cambiado desde los días que siguieron a la Guerra Civil, cuando reinaba el más áspero individualismo. Véase Luis Correa Prieto, **"Aspectos negativos de la intervención económica: fracasos de una experiencia"** (1955); el autor de una mentalidad moldeada en las ideas del laissez-faire, fué por breve tiempo Ministro de Economía en la administración de Don Carlos Ibáñez durante la misión Klein-Saks (1957); y Héctor Rodríguez de la Sotta, **"O capitalismo o comunismo: o vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia"** (1952). El autor defiende que no existe alternativa entre el capitalismo "de los viejos tiempos" y el Comunismo.

pluralismo nada menos que como una influencia maléfica y niveladora.

No es difícil explicar por qué el pragmatismo es ajeno a la mente chilena. Desde la época colonial hasta hoy día, la educación chilena ha descansado primordialmente sobre amplias bases humanísticas y filosóficas, y ha acentuado las consideraciones puramente intelectuales más que las prácticas. El auge de la educación laica y el socavamiento del monopolio de la Iglesia en la instrucción, logrado durante la segunda mitad del siglo XIX, no logró alterar esta situación fundamentalmente, sino meramente transformar el contenido del sistema filosófico al cual se rendía homenaje. El intelectual chileno medio continúa exigiendo una posición filosófica general y total como fundamentación de sus actitudes en la vida. Para él, por lo tanto, es más fácil saltar de Santo Tomás de Aquino o Comte a Marx, por ejemplo, que a James. Nuestra falta de interés por una amplia especulación filosófica y nuestra actitud pragmática —lo que ha contribuído al desarrollo de lo que es probablemente más significativo en nuestro sistema de vida— se yerguen como un obstáculo casi insuperable en nuestra tentativa de justificar nuestra posición ante un pueblo que exige fundamentos filosóficos.

Debido a las tradicionales actitudes del intelectual chileno, juzga éste la mayor parte de nuestra cultura y educación como algo estéril, sin raíces y, en el mejor de los casos, accidental. Aun el idealismo norteamericano, genuino y constructivo como ha probado ser, es en gran parte incomprensible a los chilenos porque a menudo parece carecer de soportes filosóficos y teológicos.

No nos es posible confeccionar una filosofía para justificar nuestra posición ante los chilenos, pero quizás podríamos mejorar nuestra posición al dejar de acentuar nuestras similitudes espirituales y filosóficas, con lo que corremos el riesgo de ser considerados totalmente ignorantes o hipócritas. La simple exposición de las realizaciones del capitalismo evolutivo, que los chilenos podrían incorporar a su propia filosofía, si lo estimasen así conveniente, sería un método más apropiado de acercamiento.

Otro aspecto de nuestro sistema de vida que ha hecho tan esquivo el mutuo entendimiento con los chilenos es el pluralismo. Se basa este sistema idealmente en la carencia de una estratificación jerárquica y en la aptitud de grupos divergentes —étnicos, de interés funcional, social y religioso— para confrontarse unos a otros esencialmente como iguales y participar, igualmente gracias a un ambiente de tolerancia y confianza, en la vida de la nación.

La superestructura institucional que hemos creado para nuestra sociedad puralística se compone de una democracia política y, en el orden económico, de una combinación de libre empresa e intervención estatal. Pero hemos errado al suponer que la democracia y un capitalismo esencialmente de libre empresa van a producir inexorablemente una sociedad pluralística. Por lo mismo, no podemos sin más darnos por satisfechos con el mero hecho de habernos alineado junto a los defensores declarados de la democracia y del liberalismo económico.

En Chile son numerosos los que, entre las clases dirigentes, confiesan su devoción a la democracia y a la libre empresa, pero que al mismo tiempo están obligados a mantener una estratificación social rígida y se oponen apasionadamente al libre dar—y—tomar entre todos los grupos dentro de una sociedad tal cual lo exige el pluralismo. Nuestro acuerdo superficial con hombres de estas convicciones, sobre los cuales tradicionalmente hemos prodigado gestos de amistad y palabras elogiosas, ha servido para enmascarar el hecho de que fundamentalmente tenemos muy poco en común con ellos. Lo que es más, el reformador sincero, interesado en crear una estructura político-socio-económica relativamente libre de barricadas artificiales y en la cual todos los segmentos puedan participar, se espanta ante la adhesión de los Estados Unidos a esos elementos de Chile que él considera como el mayor tropiezo para la revitalización nacional.

4. Ingenuidad de la actitud de los Estados Unidos hacia la democracia, la libertad individual y el comunismo.— Estas consideraciones fuerzan a concluir que las palabras "democracia" y "libertad individual" se han convertido en verdaderos impedimentos para el entendimiento básico entre Chile y los Estados Unidos. En lugar de ser panacea de todos los problemas, como cariñosamente las hemos considerado hasta ahora, la democracia y la libertad individual son metas sin sentido a menos que estén combinadas con reformas sociales fundamentales. Si es solamente a una democracia y libertad superficial la que los Estados Unidos patrocinan y si esperan mediante ellas poder conservar las relaciones amistosas con Chile, nadie entonces podrá extrañarse de que los chilenos, deseosos de un futuro mejor, simplemente nos repudien.

Recientemente, los chilenos han revelado su impaciente descontento por el conservantismo y las fórmulas meramente legales volviéndose aún en contra de sus propios socialistas de avanzada. Herederos de una larga y razonablemente responsable tradición en Chile, generalmente defensores de programas gradualistas, los partidos socialistas solían competir con éxito con los comunistas por el apoyo de las clases populares. Hoy día, sin embargo, su posición está declinando (27) y los militantes orientados por Moscú se están convirtiendo cada vez más en los modeladores exclusivos de las

27) Un nefasto ejemplo de esto ofrecieron en diciembre de 1959 las elecciones para el control del Congreso de la importante Confederación de los Trabajadores Chilenos, la Central Unica de los trabajadores. Los socialistas perdieron varios puestos dejando a los Comunistas un dominio neto. Véase "El Mercurio", 13 diciembre de 1959. El 3 de marzo de 1960 en las elecciones municipales la lista comunista en Santiago obtuvo más votos que los socialistas. En todo el país el voto Comunista (113.039) fué solamente menor en 4.204 que el del Partido Socialista. Véase "El Mercurio", 5 de marzo de 1960.

aspiraciones de las clases trabajadoras. Los socialistas están en descenso en Chile por razones enteramente diferentes a aquellas que socavaron su poder en Inglaterra y Alemania Occidental. En esos dos países, el socialismo ha perdido influencia debido al éxito del capitalismo tradicional. En Chile, el socialismo está perdiendo poder a causa del fracaso de los moldes clásicos del capitalismo y de la democracia política para proveer suficientes soluciones de largo alcance. Los programas de los partidos socialistas chilenos, comprometidos por su relativo acuerdo con estos moldes tradicionales, han caído ahora bajo la sospecha de ser demasiado blandos y faltos de dinamismo para hacer frente a los crecientes y agudos problemas.

Como la democracia, el comunismo es un término que en Chile expresa matices de interpretación enteramente diferentes a aquellos que se les da en los Estados Unidos. En Chile el comunismo es una respetable posición intelectual, y muchos de los más influyentes profesores y escritores son, hoy en día, marxistas confirmados. (28). Muchos reformadores sociales no comunistas, como el senador Eduardo Frei Montalva, líder del Partido Demócrata Cristiano y que obtuvo la tercera mayoría en las elecciones presidenciales de 1958, consideran aparentemente que el análisis marxista tiene una considerable aplicación en Chile. Si en sus honrados esfuerzos por corregir los problemas económico-sociales de su país, los líderes no-comunistas de Chile pudieran obtener de los Estados Unidos aunque fuera una pequeña porción de la comprensión y simpatía que reciben de nuestros principales adversarios, quizás estarían menos dispuestos a aceptar la cooperación parcial a corto plazo con los agentes del comunismo internacional.

En los Estados Unidos vemos al comunismo como una terrible amenaza para el goce de privilegios, para el desarrollo cultural e intelectual y para la libertad que nuestro alto nivel de vida material han hecho posibles. Los reformadores chilenos, por su parte, ven en el comunismo uno de los posibles medios de lograr la prosperidad material que es el punto de partida requerido para alcanzar una vida total más completa; meta que anhelan para su patria. Confían en que si se valen del comunismo, o al menos de algunos de sus métodos, para elevar el nivel económico nacional, podrán abandonarlo cuando lo crean conveniente y, utilizando su nuevo tesoro material, continuar luchando por alcanzar una existencia material a la que se añadirían las satisfacciones espirituales que Karl Marx despreciaba. Es posible que sean demasiado optimistas al creer que los instrumentos del comunismo puedan ser descartados en cualquier momento que se desee, pero para aquellos que han tratado de absorber el pensamiento de muchos reformadores no-marxistas, es difícil evitar la conclusión de que su posición es en muchos casos defendible. Y ésto será aún mucho más cierto si continuamos, a través de nuestras relaciones diplomáticas, hablándoles solamente en términos que tienen una aplicación meramente superficial a sus problemas vitales, y asumirnos el papel de espectadores desconfiados frente a quienes buscan una respuesta a sus más fundamentales demandas sociales.

Algunas consideraciones de política

En sus recientes visitas a Latinoamérica, el Presidente Eisenhower, Adlai E. Stevenson y el senador George Smathers (D., Florida), al defender nuestra política hemisférica, hicieron hincapié en el hecho de que nuestros ciudadanos han invertido más de nueve billones de dólares en las repúblicas del sur. En Chile, la reiteración de esta realidad no consiguió el impacto esperado por sus voceros. La creciente presencia de un capital extranjero en el país se yergue para muchos chilenos como un símbolo del fracaso de sus propios esfuerzos económicos. Desde comienzos de 1900, los chilenos genuinamente preocupados por el futuro de

---

28) Aun el Partido Radical con su amplio contingente de clase media se ha considerado a si mismo desde 1905 como profesando una doctrina socialista. En la práctica, los programas radicales han patrocinado la intervención del Estado que beneficia a los adherentes industriales y comerciales del Partido y proporciona puestos a su amplio sector burocrático con la proliferación de empleos públicos. Los Radicales no se han caracterizado por sustentar esas ideas socialistas que levantarían el nivel de vida de la población total mediante una reforma sistemática de la estructura económica-social del país. Entre las obras chilenas que muestran una posición doctrinaria de izquierda están: Salvador Allende, **"Realidad médico-social chilena"** (1939). El Dr. Allende piensa que el socialismo ofrece el único camino de salida de las tristes condiciones sociales y sanitarias de Chile. Véase también del mismo autor: **"La contradicción de Chile: régimen de izquierda; política económica de derecha"** (1943); Raúl Ampuero, **"La juventud socialista en el frente del pueblo"** (1940), es el primer trabajo de un joven socialista marxista, mirado como un recién llegado político y un futuro posible candidato a la presidencia; Carlos Contreras Labarca, uno de los líderes del Comunismo Chileno desde los años de 1920, ha escrito una gran cantidad de libros y folletos entre los que se incluyen: **"Alessandri, portavoz de las fuerzas reaccionarias y profacistas"** (1945) y **"La lucha del pueblo por la reorganización de Chile"** (1946); Luis Corvalán en su **"Informe del Comité Central al IIº Congreso del Partido Comunista de Chile"** (1958) ofrece una relación al día de muchos aspectos de la actividad comunista, redactada por el Secretario del Partido; "Estudios sobre el Comunismo" es una publicación que aparece cuatro veces al año en Santiago desde 1952, y es anticomunista en su tendencia; Jorge Fernández Pradel ,S. J. **"La URSS"** (1932). El conocido jesuíta defiende que una mayor justicia social en Chile es el medio necesario para impedir los métodos rusos; Sergio Fernández Larraín, **"Informe sobre el Comunismo rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido el 12 de octubre de 1954"** (1954). El prototipo del anticomunista de Chile, llamado comúnmente "el McCarthy de Melipilla", teme que casi todo intelectual en Chile es comunista, especialmente aquellos que admiran la poesía de Pablo Neruda; René Frías Ojeda, **Consideraciones sobre nuestra política exterior"** (1934, Memoria de Prueba) es un trabajo de un comunista, exponente de rápida ascensión en la política chilena; Julio Heise González, **"La Constitución de 1925 y las nuevas tendencias político-sociales"** (1951). El conocido profesor de la Universidad de Chile afirma que un incremento del socialismo es inevitable y deseable; Julio César Jobet, dirigente intelectual no comunista marxista, escribió **"Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile"** (1955). En el prólogo de este libro el ampliamente admirado historiador chileno Guillermo Feliú Cruz, llama la atención sobre la apari-

su patria han expresado la convicción de que Chile jamás progresará hasta que no aprenda a hacer por sí mismo aquello que sus dirigentes letárgicos y sin imaginación han dejado hasta ahora en manos de los extranjeros y del capital extranjero. (29). Cada nuevo movimiento reformista nacional ha sido motivado ya por el nacionalismo económico o por el deseo de contrarrestar la influencia de los Estados Unidos mediante la cooperación económica con otras naciones latinoamericanas o con Europa. (30). Nuestras tranquilas relaciones económicas del pasado se han basado en gran parte en el hecho de que ningún movimiento vitalmente regenerador ha logrado ejercer el poder por mucho tiempo.

La verdad es, sin embargo, que todos nuestros préstamos y nuestras inversiones directas han hecho muy poco para resolver los problemas básicos que preocupan a los reformadores chilenos. El capital norteamericano ha sido hasta ahora derra-

---

ción relativamente simultánea de este libro, de el de Heise González sobre la Constitución de 1925 y el volúmen de Hernán Ramírez sobre la guerra civil de 1891 (Véase más abajo) y declara que estas obras presentan un precedente nuevo en la historiografía chilena al usar el determinismo materialista y el conflicto de clases para interpretar los acontecimientos del pasado de Chile. Es particularmente significativo que Jobet y Ramírez, ambos marxistas y educadores de influencia, sean de los pocos historiadores interesados en emplear métodos científicos de investigación. Por desgracia, los historiadores no marxistas se contentan ampliamente con métodos de ensayistas y de polemistas. Otras obras de Jobet: **"Los fundamentos del Marxismo"** (1945), **"Los precursores del pensamiento social de Chile"**, 2 vols. (1955), **"El Socialismo en Chile"** (1956); Elías Lafertte, líder comunista chileno desde 1932, cuando aspiró a la presidencia, ha escrito muchas obras entre las cuales están: **"Vida de un comunista: páginas autobiográficas** (1957), y **"Cómo triunfaremos en las elecciones de 1941"** (1941); en Salvador P. Ocampo y Elías Lafertte, **"El cobre de Chile"** (sin fecha), ambos jefes comunistas presentan la línea del Partido frente a las inversiones norteamericanas en Chile; Hernán Ramírez Necochea, **"La guerra civil de 1891: antecedentes económicos"** (1950), **"Balmaceda y la contrarrevolución de 1891"** (1958), **"Historia del movimiento obrero en Chile", siglo XIX"** (1957); Gabriel Sanhueza, **"Santiago Arcos: comunista, millonario y calavera** (1956). Marcelo Segall, **"Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos** (1953), es un vasto ensayo del desarrollo económico chileno especialmente en el siglo XIX, desde un punto de vista esencialmente marxista; Volodia Teitelboim, dirigente intelectual comunista, ha escrito la novela **"Hijo del Salitre"** (1952), y **"El amanecer del capitalismo y la conquista de América"** (1943); Francisco Walker Linares, **"Doctrinas sociales contemporáneas"** (1957) es una valiosa mirada de la situación presente.

Dos puntos finales que pueden ser significativos: a) la literatura en Chile sobre el comunismo o la escrita por comunistas es mucho más abundante que la referente al capitalismo; b) los izquierdistas hacen mucho hincapié en el hecho que Pablo Neruda, prominente figura literaria chilena, es comunista.

29) Véase Francisco Antonio Encina, **"Nuestra inferioridad económica** (1912), 1a ed. 1925). Es de los libros de mayor influencia y más copiado —frecuentemente sin suficiente conocimiento— en Chile. Sostiene que los chilenos están perdiendo en favor de los extranjeros en el campo del desarrollo económico de su país por causa de su inferioridad económica, lo cual han de rectificar gradualmente en parte mediante la educación. Alejandro Venegas, **"Sinceridad: Chile íntimo en 1910"** (1910). Uno de los libros más ampliamente discutido que se han escrito en Chile, **"Sinceridad"** es una franca condenación de las clases dirigentes en 1910, y un lamento por la decadencia que ha permitido a los ricos del país caer en manos de los extranjeros. Venegas se presenta como un héroe tanto para Enrique Molina, tal vez uno de los más notables pensadores chilenos del siglo XX y sincero admirador de los Estados Unidos, como para el fuertemente antinorteamericano marxista Julio César Jobet. Libros más recientes que miran el dominio del capital extranjero como una señal de la decadencia chilena y que invocan una rehabilitación nacional como medio de combatir el imperialismo económico son: Jorge González von Marées, **"El mal de Chile"** (1940); Carlos Keller, **"La eterna crisis chilena"** (1931); González era el líder político y Keller el pensador y escritor del Nacismo Chileno; Horacio Serrano Palma, **¿"Por qué somos pobres?"** (1959).

30) Los autores han compilado fácilmente una larga lista de escritores chilenos que favcrecen una forma de nacionalismo económico más fuerte que el aplicado hasta ahora en Chile (excluyendo Marxistas y Comunistas). Existe también una fuerte corriente de nacionalismo económico en los escritos de la Democracia Cristiana: véase la nota 25. La esperanza de avanzar para echar fuera al capital norteamericano mediante una unión económica latinoamericana, o más estrechas relaciones con Europa, es algo antiguo en Chile, y es sin duda una de las razones que contribuyen ahora para convertir el sueño de un mercado común en una realidad. Algunos de los más importantes libros que tocan el tema son: Arturo Aldunate Phillips, **"Estados Unidos, gran aventura del hombre"** (1943). Este excelente libro impresiona a los escritores al manifestar una comprensión de la manera de vivir en los Estados Unidos mayor que ninguna otra obra escrita en Chile. Termina con la advertencia que después de la Guerra Mundial II los Estados Unidos probablemente ignorán a sus vecinos del sur, forzándoles, en consecuencia, a establecer relaciones más estrechas entre ellos y con Europa. **"Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos**, 2 vols. (1862 y 1867). Esta colección es el punto de partida necesario para comprender las fuertes corrientes antinorteamericanas asociadas con la mayor parte de las manifestaciones de los deseos chilenos por la unidad Latinoamericana. Los volúmenes contienen ensayos de prominentes intelectuales chilenos del siglo XIX, los cuales subrayan la necesidad para América Latina de la unidad, como medio de hacer frente al imperialismo practicado por el Coloso del Norte. Francisco Contreras, "L'esprit de l'Amérique Espagnole" (París, 1931) es la principal obra de un abogado eminente de la unión Hispano Americana como medio de eliminar el tutelaje de los Estados Unidos. Carlos Dávila, **"We of the Americas** (New York, 1949) una segunda edición en castellano de este libro popular fué publicada en Chile en 1956. El libro ampliamente leído es en la actualidad interpretado en algunos círculos como la llamada para la formación de una Tercera Posición Ibero-Americana con el fin de contra balancear la influencia de los Estados Unidos. Véase "El Mercurio", 12 de diciembre de 1959, relación a propósito de una conferencia en la Universidad de Chile de Carlos Sander. Joaquín Edwards Bello, **"El nacionalismo continental"** (1935). Galvarino Gallardo Nieto, **"Panamericanismo"** (1941), esclarecido internacionalista y escritor chileno, tiene la esperanza que América Latina desarrollará su poder para resistir el dominio norteamericano. Carlos Grez Pérez, **"Los intentos de unión hispanoamericana y la guerra de España en el Pacífico** (1928); Antonio Hunneus Gana, **"Nueva Paz: ¿imperialismo o democracia?** (1945); Onofre Lindsay, **"El problema fundamental: la repoblación de Chile y los Estados Unidos de Sudamérica"** (1925); Mariano Picón Salas, **"Hispanoamérica: posición crítica"** (1931). Picón Salas, venezolano que llegó a Chile en 1923, empezó una cruzada por la unión de América Latina y por más estrechas relaciones con España, en parte para contrapesar la influencia de Estados Unidos. La publicación mensual **"Indice"** (1930-1932) que él ayudó a fundar predicó el mismo mensaje. También Tancredo Pinochet Le-Brun, **"Como construir una gran civilización chilena e hispanoamericana** (sin fecha), y **"La conquista de Chile en el siglo XX** (1909); Jorge Ríos Igualt, **"Hacia una coordinación de la economía sudamericana"** (Valparaíso, 1941); Sergio Recabarren, **"Latino-américa e imperialismo"** (1949), **"Progreso y destino cultural latinoamericano"** (1950), y **"La solidaridad continental"** (1951, Memoria de prueba; Emilio Tagle Rodríguez, **"La unión aduanera de sudamérica"**, "El Mercurio", 18 de abril de

rmado sobre la economía chilena desde arriba. La suposición de que "gotearía hacia abajo", lo que, como lo demostró el Plan Marshal, fue esencialmente válido en el caso de Europa Occidental, parece no tener aplicación en Chile, donde la proporción de los ingresos nacionales recibida por los sectores asalariados ha *declinado* durante los últimos veinte años. (31). Dada la estructura básica de la sociedad chilena y la presencia de una inflación crónica, las cifras de mayor productividad y más alto ingreso per-cápita tienden a tener una aplicación solamente entre las clases dirigentes, y a aumentar aún más la distancia entre ellas y las masas trabajadoras. Mayor riqueza en una sociedad que se apoya en una fuerza trabajadora que no tiene prácticamente ningún contacto o participación en las corrientes vitales de la vida nacional, difícilmente puede ayudar en forma substancial a los males de aquellos que se encuentran en la categoría de trabajadores. La amarga verdad parece ser que mucha de la ayuda tradicional que hemos prestado a Chile, a la América Latina y a los países subdesarrollados en general ha ido principalmente a mejorar la posición de un grupo que se encuentra en la cima de la sociedad y a hacer por consecuencia a aquellos que están más abajo más susceptibles aún a los halagos del comunismo.

Los antropólogos de los Estados Unidos, como también misiones de las Naciones Unidas, se encuentran hoy en día vitalmente preocupadas por el llamado "problema Andino", y han esbozado muchos ingeniosos proyectos destinados a obtener la asimilación definitiva de las vastas poblaciones indígenas dentro de los moldes económico-sociales de Perú, Bolivia, Paraguay y Ecuador. Sin embargo, un problema cargado de peligros más inminentes que aquellos de las repúblicas andinas no ha sido enfrentado hasta ahora: aquel de asimilar dentro del efectivo funcionamiento de la sociedad, sectores rechazados y abandonados de una población supuestamente homogénea.

Una política nuestra dirigida a acentuar la propaganda militante en favor de la reforma agraria y de la imposición y recaudación de impuestos genuinamente progresivos, —política que encauzará mayor cantidad de dinero directamente para medidas de mejoramiento, tales como viviendas y educación, y que beneficiará positivamente a las clases populares por lo menos en la medida de un pre-requisito para extensión de préstamos como la política de estabilización económica— crearía, por supuesto, una enérgica oposición entre los atrincherados intereses tradicionales. Pero también serviría para hacer posible un futuro de relaciones sinceramente amistosas entre aquellos que tarde o temprano reemplazarán al antiguo régimen.

Sería aconsejable que nuestro Departamento de Estado comenzara ahora a ser algo más que formalmente correcto con los políticos e intelectuales notoriamente dedicados a la preservación de la vieja estructura aristócrata-proletaria, y demostraran verdadero interés en aquellas figuras públicas y escritores empeñados en la reforma social. Mientras no repudiemos las prácticas que han venido consolidando nuestras relaciones con un Chile "en la cumbre", al mismo tiempo que perdíamos no sólo la gran masa popular sino también aquellas clases genuinamente interesadas en el porvenir de las

---

1932; Alberto Sayan Vidaurre, **"Por la cooperación interamericana"** (Valparaíso, 1935); René Silva Espejo, **"El futuro económico de Chile y de América Latina"** (1937); Luis Urrutia Ibáñez, **"Federación iberoamericana"** (1942); Eliodoro Yáñez, **"La sociedad de las naciones latinoamericanas"** (1919), gran internacionalista y prominente figura del Partido Liberal urge la unidad de América Latina, en parte como medio de contrarrestar la hegemonía de los Estados Unidos; Eduardo Yrarrázaval Concha, **"América Latina en la Guerra Fría"** (1959), y **"El hemisferio postergado"** (1954). Este aristócrata chileno recomienda más estrechas relaciones económicas con Europa para alcanzar mayor desarrollo material.

31) Nicholas Kaldor, en el estudio citado más arriba (véase nota 24) encuentra que la entrada real de todos los grupos de Chile ha aumentado un 40% entre 1940 y 1953. Los trabajadores, que representan el 57% de la población activa durante este período, aumentaron sus entradas en un 7%, mientras que los empleados de oficina experimentaron un aumento de 46% en sus salarios reales, y las entradas de los propietarios no asalariados subieron un 60%. Helio Varela Carmona nota también que la participación de los trabajadores en la renta nacional ha ido bajando proporcionalmente; ver **"Estratificación social de la población trabajadora en Chile y su participación en el ingreso nacional,** 1940-1954 (1958), y en artículos del mismo autor en los números 199 y 208 de Panorama Económico. Manuel Silva Valbuena en **"La especulación en la economía"** (1939) advierte que los beneficiados por el progreso de la economía chilena no han sido los obreros, sino una parásita clase especuladora. El ensayo de Max Nolff en el libro **"La inflación: naturaleza y problemas"** (1951), (con siete artículos de Nolff —la parte más substancial del volúmen— Jaime Barrios, Eduardo Frei, Felipe Herrera L., Pedro Irantel, Sergio Molina y Aníbal Pinto) pone de relieve que desde 1951 las clases bajas de Chile no se han beneficiado del desarrollo económico del país. Jorge Ahumada en su obra ya citada **"En vez de la miseria"**, pp. 74-75, presenta estadísticas que señalan que sobre un 5% de los ricos en Chile gozan de una renta media igual a 22 veces la ordinaria de los trabajadores. En otras palabras, significa esto que el 5% de la población (el mismo grupo que paga menos de un 15% de sus entradas en impuestos; véase la nota 24) recibe algo más de un tercio del total de la renta nacional, y que un 59% de la población —trabajadores y sus familias— ganan un quinto del total de las entradas nacionales. Roberto Jadue Saba, **"Distribución probable del ingreso de las personas en Chile: período 1940-1954"** (1960), en un capítulo titulado **"La distribución del ingreso de las personas por tramos de renta"**, afirma que entre 1940 y 1954, un porcentaje del 78,3% de la población activa recibía el 55,1% de la renta nacional, y añade: "... de 1940 a 1954, ha habido una redistribución regresiva del ingreso total, llevada a cabo a expensas de los grupos de más bajas entradas". Fuentes básicas de estadísticas sobre este y otros problemas económicos en Chile son: Banco Central de Chile, varias publicaciones; Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, **"Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952"** (1954); Corporación de Fomento de la Producción, **"Cuentas Nacionales, 1940-1945** (1946), y **"Renta nacional, 1940-1945"**, 2 vols. (1946); Dirección General de Estadística, **"Anuario estadístico de la República de Chile"**, y la publicación mensual **"Estadística Chilena"**; Instituto de Economía de la Universidad de Chile, **"Chile y la inflación"** (1955), **"Desarrollo económico de Chile, 1940-1956"**, (1956), **"La migración interna de Chile en el período 1940-1952"** (1960), y **"La situación económica de los empleados particulares"** (1953); el Instituto ha publicado también el utilísimo **"Research, Publications, and other Activities"** (1959). Véase para completar "Política y Espíritu, Nº 240 (Marzo, 1960).

clases populares (32), grandes e influyentes segmentos que representan al Chile del futuro continuarán abandonados en manos de los agentes de Rusia.

El caso de Chile demuestra que la política de un correcto apretón de manos entre dictadores y del "abrazo" entre los gobiernos democráticos —sugerido por Milton Eisenhower y ahora finalmente llevada a cabo por el Departamento de Estado— no es la solución al problema de las deterioradas relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. La triste verdad es que la situación en América Latina ha descendido a tales niveles que los Estados Unidos ayudarían a destruir un régimen democrático si lo "abrazaran". Dentro de algunos sectores de la sociedad de Latino América —especialmente los estudiantes, intelectuales y obreros— existen mayorías tan decididamente antinorteamericanas como entre nosotros anticomunistas. Y en menor grado, casi todos los otros sectores participan de un sentimiento anti-yanki. Este sentimiento es lo suficientemente fuerte, como el caso de la Cuba de Castro puede ilustrar, para ser utilizado como la principal emoción galvanizadora de un movimiento revolucionario. Cuando demostramos aprobación por los regímenes de presidentes democráticos tales como Jorge Alessandri en Chile, Rómulo Betancourt de Venezuela, Alberto Lleras Camargo de Colombia, o Arturo Frondizi de Argentina, los grupos de oposición inmediatamente se apresuran a estigmatizarlos como los favoritos del Departamento de Estado Norteamericano.

La cubierta formalista del sistema de vida norteamericano podía ser exportada a la América Latina del siglo XIX. Pero hoy día no. A pesar de que han desarrollado cierto gusto por algunas formas culturales y materiales de los Estados Unidos, rechazan la total aceptación de las características políticas externas de nuestras instituciones. Los bien intencionados voceros de los Estados Unidos que van a las repúblicas del sur a predicar las bondades de la Libre Empresa y del Presupuesto Equilibrado, solamente confirman las sospechas latinoamericanas de nuestra ignorancia básica de lo que es SU sistema de vida. (33).

Igualmente dañina es la muy criticada práctica de parte del personal del Gobierno de los Estados Unidos en esos lugares de excluir a los obreros de sus asociaciones como igualmente a los intelectuales de tendencia marxista, quizás el grupo más numeroso e influyente entre los pensadores latinoamericanos. Los diplomáticos rusos no rehuyen saludar a un obrero, y sin embargo también son respetados en los más altos círculos sociales. Este contraste entre los acercamientos de los dos titanes del mundo conduce a muchos latinoamericanos a pensar que estamos tratando de obligarlos a aceptar políticas del siglo pasado y dependiendo de prácticas diplomáticas igualmente anticuadas.

Mientras se mantenga esta impresión básica, ninguna cantidad de propaganda convencerá a los latinoamericanos de que no somos sino una fuerza conservadora dentro del mundo de hoy. Su imagen de nosotros es la de un hombre joven en energía física pero dirigido por una mentalidad cuarentona y conformista, que pomposamente confunde las repetidas inanidades con el pensamiento y la nostalgia con la visión; que anula las buenas intenciones ocasionales y disipa su vigor y su riqueza al apoyar lo que ya está moribundo. Esta es una amenaza, y no sólo a nuestra vanidad.

Conclusiones

La formulación de medios adecuados para tratar con las presiones sociales de países subdesarrollados se encuentra entre los problemas más fundamentales que ha enfrentado nuestro Departamento de Estado en la historia de los Estados Unidos. Hubo un tiempo en que podíamos ignorar la intranquilidad interna de muchos países del mundo, y tratar con ellos solamente según lo dictaba nuestra propia política económica y estratégica. Hoy día, a menos que contestemos al desafío presentado por el fermento social surgente entre cientos de millones de habitantes del mundo, la posición de los Estados Unidos solamente tenderá a declinar drásticamente. Nuestra posición en el globo se ha convertido en alarmante y paradojal. Más que nunca antes, vastos sectores de la población mundial han decidido luchar con insistencia militante por alcanzar aquello que fundamentalmente implica nuestro éxito material y móvil estructura social. Sin embargo, precisamente en estos momentos, nos vemos amenazados por la perspectiva de rechazar a esos mismos pueblos por culpa de nuestra anticuada devoción a lo que fuera seguro y decoroso en un mundo de ayer.

---

32) La carta enviada al Presidente Eisenhower, durante su estadía en Chile, por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), dirigida al presente por los Demócratas Cristianos, indicaba que nuestra manera de proceder produce esta impresión. Uno de los puntos substanciales de la carta era que los Estados Unidos aparecen interesados primariamente en proteger la riqueza de los elementos privilegiados dentro del orden existente. Véase el texto de la carta en "El Mercurio", 29 de Febrero de 1960.

33) Un ataque reciente contra esta clase de advertencia es Aníbal Pinto, **"Ni estabilidad, ni desarrollo: la política del Fondo Monetario"** (1960).

La ley de reforma agraria en Cuba

Mucho se habla de Cuba pero no siempre con la suficiente objetividad. La pasión política enturbia las pupilas y la realidad se transforma en una pantalla donde se proyectan temores y deseos. Fácilmente se simplifican los hechos, y dudosas interpretaciones se presentan como verdades inconclusas. En estos casos es peligroso, desgraciadamente, fiarse de la prensa diaria; hay demasiados intereses en juego. Se hace necesario, por consiguiente, consultar al especialista, al hombre de estudios. Es éste quien más garantía da de verdad.

Las líneas que siguen están extractadas de un estudio — por razones obvias, no publicado — de un especialista cubano en cuestiones sociales. No hemos considerado prudente revelar su nombre pero se trata de un técnico en la materia, conocedor a fondo del problema y que tiene la ventaja de haberlo vivido en el terreno mismo. Todo esto da a su juicio un valor innegable.

Al llegar, el 20 de mayo, de un viaje por las naciones del Caribe, me encontré con la sorpresa de que se había publicado ya el proyecto de una Ley Agraria. Como esta Ley era mucho más completa y más extensa que la de *Sorí Marín*, que había salido en enero, me interesó y la estudié *desde el punto de vista católico*. No pretendo, por consiguiente, hacer un estudio económico de la Ley sino exclusivamente situarla en el contexto de la doctrina social de la Iglesia.

(El autor incluye aquí una breve exposición de los principios cristianos referentes a una reforma agraria. La falta de espacio no permite publicarla. Nuestros lectores pueden consultar en nuestro N.o 94 de noviembre de 1960 la lista de los principales artículos que hemos publicado sobre esta materia).

Fundamentos de la Ley

La Ley se inicia con una serie de "por cuantos" que constituyen, en líneas generales, su fundamentación teórica. "Por cuanto hay que combatir el monocultivo agrícola; por cuanto hay que propiciar el desarrollo del campo; por cuanto la Reforma Agraria fomenta un nuevo cultivo de productos industriales y alimenticios y eleva el poder adquisitivo del campesino; por cuanto urge remediar la situación de miseria; por cuanto hay que abolir la aparcería y los censos; por cuanto hay que terminar con el absentismo; por cuanto hay concentración de la propiedad privada y, por otra parte, hay exceso de minifundios; por cuanto hay bajo rendimiento en la producción; por cuanto el latifundismo pugna con la justicia social, mantiene una estructura subdesarrollada y dependiente del extranjero, produce para la exportación, propende a importar, mantiene atraso técnico en los cultivos, ocasiona bajo nivel de vida agraria; por cuanto la Constitución proscribe el latifundio y permite la expropiación; por cuanto hay que crear un organismo técnico de Reforma Agraria; por cuanto hay que impedir la propiedad agraria extranjera, se decreta esta Ley de Reforma Agraria".

Todos estos "por cuantos" — exceptuando el que se refiere a la abolición de la aparcería y de los censos, y del que ya hablaremos más detenidamente — caen en líneas generales dentro de los principios cristianos.

El monocultivo, en efecto, es una forma de cultivar la tierra peligrosa para el bien común ya que, en este caso, el desarrollo del campo queda exclusivamente dependiente de un solo producto.

Hay que aceptar y realizar la función social de la tierra. A ésto se refiere el art. 88 de nuestra Constitución y bajo tres aspectos: a) La tierra como solar nacional: Cuba para todos los cubanos. b) Co-

mo factor de producción: para que se pueda vivir mejor en Cuba. c) Como elemento estabilizador de la familia, ya que la familia es la base de la Patria. De aquí fluye la necesidad de reglamentar el absentismo; de proscribir tierras baldías, cuando se necesita que la tierra de Cuba produzca para que los cubanos puedan vivir mejor. Se ve también la conveniencia de limitar la propiedad extranjera — artículo 90 de la Constitución — ya que la tierra de Cuba tiene que servir en primer término para

los cubanos. En este mismo artículo 90, y por las mismas razones, se proscribe el latifundio. Pero notemos que una finca extensa no constituye sin más un latifundio según las hectáreas que tenga; lo importante será ver si la tierra producirá más en régimen de aparcelaciones que en un régimen de cultivo o ganado extenso. Indudablemente para la caña de azúcar puede no ser latifundio una propiedad de 80 caballerías (974,4 hás.); 80 caballerías destinadas al tabaco constituyen, sin embargo, un exagerado latifundio. El latifundio, por consiguiente, no depende del número de caballerías. Hay que mirar la clase de cultivo y la clase de tierra. No puede, por lo tanto, dictaminarse a priori el montante de los latifundios. Debe hacerse un mapa de los cultivos racionales de los suelos y, sobre esta base, fomentar la pequeña y mediana propiedad, el patrimonio familiar, de que nos habla el art. 91 de la Constitución.*

De todo lo dicho vemos que es aceptable una justa intervención del Estado. Tiene éste, en efecto, el derecho y el deber de intervenir como representante del bien común y de los intereses nacionales. Por lo tanto en principio se puede admitir la nacionalización de aquellos elementos agro-económicos cuya honesta administración estatal sea necesaria para el bien nacional. Es función primordial del Estado facilitar al agricultor el crédito, los instrumentos racionales de cultivo y la orientación que necesite, dentro de un plan de producción nacional.

Volviendo a los "por cuantos", podemos por consiguiente, afirmar que en líneas generales, la Ley está bien fundamentada y que no se opone al punto de vista social cristiano.

Expropiación de tierras particulares

En la ley de Sorí Marín las tierras particulares no cultivadas directamente por sus dueños quedaban sujetas a expropiación y repartición en la cuantía necesaria para dar hasta cinco caballerías (67,15 hás.) a sus cultivadores. Pero la nueva ley en su art. 67 dice: "Que todo cultivador después de haber recibido las dos caballerías gratuitas y las otras tres a que tiene opción, tiene derecho a comprar hasta treinta caballerías (402,9 hás.). El propietario está obligado a vender forzosamente, y la tasación la hace el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria)". Con este añadido a la primera ley se limita más todavía la posibilidad de tierra para los absentistas.

La primitiva Ley exceptuaba de la expropiación a las tierras particulares necesarias para establecimientos industriales, bateyes, oficinas y viviendas, pero la nueva ley suprime esta excepción. La primera Ley exceptuaba también de la expropiación a las zonas urbanizadas de fincas rústicas. Para la nueva ley, sin embargo, estas zonas se consideran como latifundios y quedan, por tanto, sujetas a expropiación.

¿Qué juicio moral nos merecen estos artículos? El principio de que la tierra sea propiedad del que la cultive directamente es, en líneas generales, aceptable. Hay que propender a dar propiedad de la tierra al cultivador directo. No decimos con esto que el absentismo sea injusto y condenable ni, de ninguna manera, pretendemos negar la licitud de la renta de la tierra. Pero parece más propio que el cultivador directo tenga la propiedad. Sin embargo, en la Ley de Sorí Marín no se expropiaban aquellas tierras que fueran la única propiedad de un propietario. En la Ley actual, en cambio, se suprime expresamente aquel apartado. En virtud de esta suspensión un absentista que no tiene sino una propiedad pasa a ser expropiado. Desde el punto de vista social cristiano no se ve la necesidad ni la justificación de esta expropiación. Es una propiedad legítimamente adquirida, es un modo de vivir al que se tiene derecho; no se ve por qué capítulo ha de ser esta expropiación necesaria para el bien común. Se podría, en efecto, haber dado al propietario absentista una opción, si quería conservar su tierra, para que la cultivase él mismo. Pero esta opción no se considera en la Ley. El que en este momento o, mejor dicho — dado el efecto retroactivo de la Ley — el que no cultivase su tierra el primero de enero queda, sin más, sujeto a expropiación. Y como de hecho a los cultivadores se les da derecho a forzar la venta hasta treinta caballerías (402,9 has), de hecho puede el propietario absentista quedar despojado de sus tierras.

Orden de expropiación y reparto

Dice el art. 5º que se repartirán primero las tierras del Estado y las tierras particulares con arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas, es decir, con cultivadores. En segundo término se repartirán las áreas excedentes de treinta caballerías exceptuando las explotaciones cañeras y arroceras que tengan un rendimiento del 50% superior al promedio nacional, las explotaciones ganaderas que alcancen el rendimiento fijado por el INRA y otras explotaciones agropecuarias a juicio del INRA.

No nos parece este orden aceptable. Lo lógico sería empezar por expropiar y repartir los excedentes de treinta y de cien caballerías, es decir, los latifundios. Se empieza, sin embargo, por expropiar y repartir las tierras de los absentistas cualquiera que sea su extensión. Y que éste es el espíritu y la idea de la Ley no cabe la menor duda ya que en una nota se dice explícitamente que no se pasará al inciso segundo, es decir, a la repartición de latifundios sino cuando se hayan expropiado todas las tierras no cultivadas por sus dueños.

Aparcería

El Primer Capítulo tiene un artículo, el 11, que prohibe que el arrendatario pague la renta de la tierra con una parte proporcional de sus productos. Desde el punto de vista social cristiano no se ve la necesidad de este artículo. La aparcería, en efecto, es un contrato de índole superior al mero arrendamiento; es un contrato de sociedad en el que el propietario aporta la tierra y el trabajador su trabajo, repartiéndose después los productos según la manera estipulada. Desde el punto de vista social cristiano no se ve tampoco la necesidad de nacionalizar el agro de una manera tan radical. Que se de preferencia al cubano, sí; que si hay exceso de propiedad extranjera se regule, también; pero llegar a la abolición completa de la propiedad extranjera y de la explotación de la tierra por el extranjero no es cosa que se justifique desde el punto de vista social cristiano. ¿Está esta medida justificada desde el punto de vista económico, pasando así a ser necesaria al bien común? No lo sabemos.

Indemnización

Veamos ahora la forma de indemnización que establece la Ley y su evaluación de la tierra. El art. 29 establece que el valor de la tierra dependerá de lo declarado en el amillaramiento del 10 de octubre de 1958 con tasación independiente de edificios e instalaciones. Pero hay variantes entre la Ley de Sorí Marín y la actual. En la primera, quedaban las posibles dificultades y pleitos sujetos a la decisión de los tribunales civiles. En la nueva Ley la decisión última corresponde al INRA. En la Ley de Sorí Marín las indemnizaciones se pagaban en efectivo y a este fin se destinaban 20 millones cada año. La nueva Ley paga en bonos que darán un interés máximo de 4 1|2% anual; serán redimibles en 20 años, tendrán cargo al presupuesto nacional y estarán excentos de impuestos por rentas personales durante diez años si se invierten en nuevas industrias. Desde el punto de vista social cristiano lo justo es la expropiación previa indemnización. La nueva Ley indemniza previamente aunque con bonos del Estado. ¿Es real esta indemnización? Todo depende del valor que puedan tener estos bonos de Reforma Agraria. No somos nosotros los llamados a pronunciarnos sobre esto.

Nuevos propietarios

En el art. 22 de la Ley se nos dice que los beneficiarios, es decir, los que reciben gratuitamente dos caballerías de tierra con opción a adquirir incluso hasta 30, son los campesinos desalojados, los campesinos de la región sin tierras o con tierras menores del mínimo vital, los obreros agrícolas, los campesinos de otras regiones, los obreros de otras regiones y los que lo soliciten, preferentemente si son expertos. Dentro de estas categorías habrá el siguiente orden: rebeldes y familiares, auxiliares del ejército rebelde, víctimas de la guerra y de la tiranía, familiares de muertos en la revolución.

Podemos ahora preguntarnos acerca de los títulos de propiedad que se conceden a esta gente. ¿Hay limitaciones al derecho de propiedad que se les concede? Ciertamente que las hay y son éstas: a) No podrán traspasar las tierras a sociedades civiles o mercantiles, de modo que se impedirá que esas tierras se reagrupen en sociedades civiles o mercantiles. Se exceptúan únicamente la sociedad matrimonial y las cooperativas del INRA. b) Sólo se pueden vender al Estado o permutarlas con permiso del INRA. c) Solamente se pueden hipotecar o pignorar al Estado o al INRA. d) No se pueden arrendar ni ceder en aparcería o en usufructo. e) No se pueden dividir entre los herederos.

No existe, por lo tanto, un título de propiedad real sobre la tierra. Existe de hecho un usufructo con ciertas ampliaciones tomadas del derecho de propiedad pero no es un derecho de propiedad. Es indudable que estas tierras que se reparten no pueden quedar a la libre disposición de los campesinos si se quiere que la Reforma Agraria logre sus fines; esto es obvio. El campesino — por lo menos algunos de ellos — tendería a vender su propiedad para quedarse con el dinero en efectivo. Es natural, por consiguiente, que el Estado tome algunas providencias. Nos parece, sin embargo, que se han tomado demasiadas providencias y que se ha limitado excesivamente el derecho de propiedad de los nuevos propietarios.

Cooperativas agrarias

En el Capítulo 5º de la Ley se nos dice que el INRA fomentará cooperativas agrarias en la medida de lo posible. La primera finalidad de la Ley es formar cooperativas agrarias en tierras nacionalizadas y cuya propiedad se cede a la cooperativa pero con administradores del INRA; cooperativas con administradores estatales. El INRA solamente apoyará a las cooperativas de siembra y recolección

y en las que el trabajo de los cultivadores sea en común. Ya volveremos sobre este punto: art. 44. Estas cooperativas tendrán un reglamento interno dado por el INRA y se reservarán para ellas las tierras más aptas. El INRA reglamentará además otras formas de cooperativas agrícolas y organizará el crédito para las cooperativas a largo y corto plazo con interés mínimo. Estamos, por consiguiente, contemplando aquí una forma de cooperativa estatal. Desde el punto de vista social cristiano esto no está bien. La cooperativa ha de ser una cosa de iniciativa privada, totalmente democrática. Se acepta una Ley estatal para determinar ciertas normas generales a las cuales tienen que someterse las leyes de asociación cooperativa, pero el Estado no debe intervenir en la cooperación como tal; en la medida en que el Estado intervenga en la cooperación, el cooperativismo pierde su legitimidad. Es obvio que el Estado ha de ayudar al cooperativismo fomentando la educación o facilitando y ayudando la creación de cooperativas. Pero el cooperativismo, si es cooperativismo, tiene necesariamente que ser libre, privado. Aquí se contempla un cooperativismo completamente estatal; esto no es cooperativismo.

Enfoque histórico e interpretaciones

Consideramos ahora la Ley bajo otro aspecto. Por lo que ya hemos visto podemos decir que la Ley en sí, mirada desde un punto de vista católico, tiene cosas buenas, cosas malas y cosas que no tienen simplemente razón de ser.

Pero si enfocamos la Ley históricamente nos encontramos con un hecho y que no deja de tener significación: la nueva Ley ha sido obra de los comunistas. En efecto, el comité que creó la Ley fue un comité integrado por Ché Guevara, por el Ministro de Defensa, Raúl Castro y por el Capitán Núñez Jiménez, secundados por Pino Santos. Esta Ley, para su ejecución, está en manos de Núñez Jiménez; está, por consiguiente, en manos de comunistas. Por otra parte esta Ley ha rebasado en mucho a la de Sorí Marín y se ha orillado al Ministerio de Agricultura. Todo esto nos obliga a pensar; no son cauces ordinarios para elaborar una Ley Agraria.

A la luz de esta suspicacia podemos hacer un nuevo examen de la Ley y éste nos lleva nuevamente a la fundamentación, a los "por cuantos" de la Ley. El "por cuanto" primero, segundo y tercero están copiados literalmente de la Ley de Sorí Marín. Pero el "por cuanto" cuarto de Sorí Marín dice textualmente: "por cuanto se ha llegado así mismo a la conclusión unánime de que para arribar a las mencionadas transformaciones y al bienestar del agricultor, resulta indispensable el establecimiento de una amplia capa de cultivadores independientes, dueños de sus tierras, dotados por el Estado de las facilidades de crédito, de instrumentos de trabajo, con la garantía de un precio justo para sus productos, lo que determinará no sólo su bienestar individual y familiar sino el incremento de la productividad agrícola consubstancial al verdadero progreso económico de que está apremiado el país". Para Sorí Marín, por consiguiente, el motivo fundamental de su Ley de reparto de tierras era precisamente ampliar la capa de pequeños agricultores independientes; esto es esencialmente anticomunista. Pero la nueva Ley ha borrado íntegramente este "por cuanto". ¿Casualmente? Da la impresión que al nuevo Legislador estorba esta capa de pequeños propietarios. Suprime el "por cuanto" de Sorí Marín y en su lugar incluye el "por cuanto" que condena la aparcería y los censos. Se condena la aparcería, género de contrato que, bien regulado en Cuba, ha demostrado ser excelente en las vegas de tabaco. Esto nos obliga a reflexionar todavía más. Si esta Ley es obra de los comunistas, es obvio que no quieran aumentar la capa de pequeños propietarios independientes. Se nota además en esta Ley un patente ataque contra la renta de la tierra. Se suprime, en primer lugar, la aparcería y no se consideran legítimos los contratos de arrendamiento en que se paga la renta con parte proporcional de los frutos. En segundo lugar, se persigue el arrendamiento ya que se expropian las tierras arrendadas antes que los latifundios. No se permite a los absentistas que puedan en adelante trabajar sus tierras; parece que se les quisiese castigar por el delito de haber sido absentistas. Además, en el art. 67 de la nueva Ley, se facilita la venta forzosa, a petición del cultivador, hasta 30 caballerías. De una manera velada pero segura se proscribe toda forma de renta de la tierra. ¿No es esto socialismo agrario?

Por otra parte ya hemos visto que la propiedad que se otorga a los nuevos propietarios es más bien aparente. No pueden, en efecto, vender sus nuevas tierras; no pueden arrendarlas, cederlas en usufructo, hipotecarlas, pignorarlas, dividirlas en herencia. Aparentemente estamos en presencia de un reparto de tierras con propiedad, pero de hecho lo que hay es una nacionalización con entrega de usufructo y con ciertos visos de propiedad.

La Ley es patentemente anti-yankee. De hecho eran los norte-americanos los que tenían propiedades agrícolas en Cuba. Ahora bien, se incapacita totalmente al extranjero para poseer y explotar la tierra cubana. Sólo sociedades anónimas con acciones nominativas, no al portador, podrán poseer y explotar fincas agropecuarias. Esto se hace con el objeto de impedir que el propietario sea extranjero; sólo cubanos pueden ser accionistas.

La Ley es también anti-hacendados ya que a los hacendados, o sea a los propietarios accionistas y funcionarios de ingenios, no se les permite tener acciones en colonias cañeras, ni explotar personalmente la tierra, tratándose de caña.

Táctica comunista.

Hemos hecho ver ya que el cooperativismo que propicia la ley es netamente socialista. Para comprender esto es necesario recordar las tácticas de socialización progresiva de la China comunista, y

sto por la sencilla razón de que es sobre todo el comunismo chino el que está influyendo en Latino América. El comunismo chino ha sido, en efecto, mucho más hábil, más paciente, más progresivo, más lento y, por lo tanto, más seguro. En Rusia se expropiaba la tierra y se la nacionalizaba; en China el proceso ha sido realizado por etapas. La primera etapa consiste en expropiar a los terratenientes y repartir la propiedad de la tierra entre los campesinos. En un país tradicionalmente amante de la propiedad agraria como es China, la nacionalización no hubiera sido tan bien vista. Se persigue, pues, al terrateniente y se empieza la comunización del campesino dándole tierras. Esto es totalmente contrario al comunismo pero constituye un paso necesario si se quiere llegar a él. Segunda etapa: A estos campesinos propietarios de tierras se les enseña a trabajar en brigadas de asistencia mutua, es decir, a trabajar en común para sembrar y recolectar. Se unen así progresivamente los campesinos de toda una comarca; van aprendiendo la socialización. La tercera etapa es la etapa de cooperativas agrarias en las que el campesino mantiene la propiedad de la tierra pero la trabaja en común y hace cooperativas de producción, para maquinarias, para venta etc. En la cuarta etapa la propiedad de la tierra no es individual sino de la cooperativa. De aquí a la comuna, en la que se vive absolutamente en comunidad, no hay sino un paso. Y a esto se ha llegado ya; tenemos los koljoses en los cuales campesinos que usufructúan distintas tierras se reúnen en cooperativas para producir en común. Usan de la tierra pero no son dueños de ella, y en no pocos casos no pasan de ser asalariados agrícolas pagados por el Estado.

Con estos precedentes veamos qué tipos de cooperativas hay en Cuba. En Cuba se empieza por hacer un tipo de cooperativas equivalentes al de las brigadas de trabajo asistencial mutuo organizadas en China. Esto está en el artículo 44, y para entender este artículo hay que tener presente la táctica del comunismo chino. Se nos dice aquí que "El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) sólo prestará su apoyo a las cooperativas agrarias formadas por campesinos o trabajadores agrícolas con el propósito de explotar el suelo y recojer los frutos mediante el concurso personal de sus miembros, según el régimen interno reglamentado por el propio Instituto". Solamente estas cooperativas recibirán el apoyo del INRA, es decir, cooperativas reglamentadas por el INRA y únicamente para el trabajo en común de siembra y recolección. Y notemos que esto no estaba en la primitiva Ley. Si la nueva Ley propicia esta táctica de tendencia claramente comunista no se debe ciertamente a una mera casualidad. En la primitiva Ley, en el artículo 17, se decía: "Las tierras privadas expropiables en virtud de lo dispuesto por esta Ley, y las tierras del Estado serán dadas en usufructo a las cooperativas o se distribuirán entre los beneficiarios". Hoy esta Ley reformada dice: "Las tierras privadas expropiables en virtud de lo dispuesto por esta Ley y las tierras del Estado, serán otorgadas en áreas de propiedad pro-indivisas a las cooperativas reconocidas por esta Ley". Aunque se hable aquí de "áreas de propiedad indivisa" de hecho se trata de áreas nacionalizadas cuyo usufructo irá a los campesinos de la cooperativa.

Se trata, por consiguiente, de un cooperativismo estatal. El Estado, en efecto, por medio del INRA, reglamenta y administra (art. 43, 44 y 48). El INRA solamente apoyará sus cooperativas, las que acepten su reglamentación (art. 44). Luego esta Ley no viene a fomentar el cooperativismo sino el cooperativismo del Estado. En 1918 escribía Lenín: "La cooperativa como pequeña isla es una sociedad capitalista, es un establecimiento. La cooperativa que abarca toda una sociedad en la que la tierra está socializada y las fábricas y los talleres nacionalizados, es socialismo". La tarea que se ha propuesto el poder soviético, una vez que la burguesía ha sido expropiada política y económicamente, consiste precisamente en esto: en extender las organizaciones cooperativas a toda la sociedad, en incluir a todos los ciudadanos de un país determinado, sin excepción, en una cooperativa nacional o, más exactamente, estatal. En 1919 se refería Lenín nuevamente a las cooperativas: "No se puede construir el comunismo sino con materiales creados por el capitalismo. La cooperación es una inmensa herencia cultural que debemos asesorar y utilizar". Estos párrafos han de hacernos reflexionar. Puede que el cooperativismo cubano no parezca a muchos exageradamente estatal, pero si está hecho por los comunistas es el medio más hábil para socializar, por la fuerza, a los campesinos.

Para terminar, pensemos en lo que significa el INRA y, más concretamente, en lo que significa el INRA en manos de los comunistas. El INRA expropia y nacionaliza, distribuye tierras, dictamina sobre áreas excepcionales de 30 a 100 caballerías, sobre fincas de comunidades rurales, de asistencia social etc. El INRA dispone de la concesión a extranjeros de fincas hasta 30 caballerías, determina el mínimo vital en cada caso, tasa el valor de las fincas y de sus inmuebles, gobierna la permuta de tierras, se reserva los préstamos hipotecarios sobre tierras expropiadas, dirige la vida económica, docente, cultural y deportiva de la zona, dirige la socialización del agro, interviene en la política del Fisco, gobierna el crédito agrícola, controla la economía agraria con centros de maquinarias, de investigación y consulta. El INRA dominará al país con sus comités locales, municipales; tendrá el poder judicial agrario y dispondrá del poder del ejército rebelde. En manos de un Estado socialista el INRA es un verdadero monstruo.

Conclusión.

¿Qué solución puede tener esto? Por ahora no la veo. Y no la veo porque el obrerismo, el sindicalismo urbano, la CTC están exultantes por haber derrotado al comunismo en las elecciones. Al frente del sindicalismo cubano quedaron los líderes no comunistas. Pero ¿significa esto, sin más,

una derrota del comunismo? Los líderes comunistas han pasado simplemente de la vanguardia a la retaguardia; ocupan, por consiguiente, una posición bastante más fácil y cómoda. Desde allí, con peticiones demagógicas, continuas y exorbitantes. harán cada vez menos popular la actitud racional y patriótica de los líderes no comunistas. Además hay en todo este asunto algo sorprendente. En las elecciones de los sindicatos de los comercios —por citar un ejemplo— los comunistas sabían perfectamente que iban a la derrota; lo sabían por las asambleas previas y, sin embargo, mantuvieron su candidatura. En realidad —y esta es la única explicación posible— lo que querían los comunistas, una vez que habían perdido el sindicalismo, era convencer al pueblo de que el comunismo había sido derrotado en Cuba. Quedarían así con las manos libres para actuar en otro terreno, en la Reforma Agraria.

Evidentemente no se puede pedir, en la situación actual, que los obreros analicen objetivamente la Ley de Reforma Agraria; que vean si es o no viable desde un punto de vista económico y si se ajusta o no a los principios morales. Los obreros están hoy por hoy totalmente en pro de esta Ley. Y los campesinos que desean tierras están también con esta Ley de Reforma, y se ha desatado ya la apetencia de tierras y la lucha de clases en el campo. Por lo tanto, hay un frente unido obrero-campesino que defiende ciegamente esta Ley. Luchar contra esta Ley Agraria es, en el momento presente, punto menos que imposible. Cualquier presión se consideraría como una contra-revolución. Esta Ley está fatalmente implantada.

Si esta Ley no es económicamente viable —y da la impresión de no serlo, ya que no hay técnicos capacitados y en número suficiente que puedan hacer toda esta Reforma en un momento— la Ley nos llevará al caos económico. Pero no tenemos fatalmente otra alternativa: experimentar el caos económico y salir de él cuando quedemos con vida. Es así como yo veo este problema y ojalá que estuviese enteramente equivocado.

V Semana Interamericana de Acción Católica

22 noviembre — 3 diciembre 1960

Encuentro con Juan Diego.

Guanajuato era para mí una palabra escrita junto a un punto negro del mapa de Méjico.

Este punto es, sin embargo, una ciudad. Sirvió como continente fugaz de un contenido harto enjundioso.

A la sombra de la vieja Alhóndiga de Granaditas, de cuyos cuatro ángulos pétreos se columpiaron las cabezas sin cuerpo del Cura Hidalgo y sus compañeros, la V Semana Interamericana de Acción Católica reunió delegaciones de 19 países de Norte, Centro y Sud América, que echaron de menos a sus colegas de Cuba, imposibilitados para viajar.

El marco externo de la V Semana, que abarcó buena parte de la geografía mejicana, fue hermoso y solemne. La hospitalidad de los mejicanos, pobres o ricos, fue emocionante.

En las multitudes que cerraban el paso de los buses de las Delegaciones en el cruce de los caminos, al atravesar los pueblos, al entrar a las ciudades, estaba, sin duda, representado Juan Diego; pero no el del Tepeyac, sino el de ahora, el de Tepatiplán, de Querétaro, de Jalisco o de cualquier punto, de cualquier camino, tierroso o pavimentado, de 1961.

¿Qué esperaba Juan Diego, paciente, agitando banderitas, disparando cohetes y arrodillándose al paso de los semaneros?

En el fondo, era ésta la pregunta de la V Semana. ¿Qué espera América Latina, tan paciente, aunque agite banderitas rojas o amarillas? ¿Qué grita en la espera, desde la postración de su subdesarrollo? ¿Qué caravana quiere ver pasar por sus caminos?

No cabe duda que Juan Diego americano no estaba ahora esperando a la Virgen Niña que en Guadalupe le sembró flores, ni a Cristo su Hijo. A El y a Ella los tiene en cada tabernáculo y en cada recodo.

Por horas, al viento y al sol, estaba esperando el paso de estos representantes que eran para él como la expresión de la Iglesia militante. Obispos, sacerdotes y seglares aparecían a sus ojos como una visión —demasiado fugaz— de la realización de aquel amor fraternal, de aquella sed de justicia, que sus oídos han venido conociendo desde tanto tiempo.

Esperaba que no sólo pasaran —y generalmente pasábamos atrasados— sino que tenía en los ojos la esperanza de que quedaran a dialogar y a convivir con él. Quería algo más que una visita...

El Juan Diego de los caminos se nos gravó como un remordimiento. En las deliberaciones de la V Semana la imagen de la espera en el borde de todos los caminos, nos persiguió como un aguijón.

Pasar, pasar atrasado, pasar y no quedarse, estar y no comprender, comprender y olvidar, ser definición literaria y no vida, ser como una troupe que hace representaciones de apostolado y no apóstoles...

Estas ideas casi obsesionantes hicieron aterrizar la V Semana Interamericana de A. C. en un realismo constructivo.

¿Es la A. C. una actividad puramente religiosa de los laicos, que colaboran al apostolado Jerárquico supliendo lo que el Clero no alcanza a hacer, o, dejando al clero la preocupación eclesial, debe el laico de A. C. ocuparse exclusivamente en la construcción del mundo temporal, para cristianizar sus estructuras?

En la confusión de ambas ideas extremas, que son equivocadas en tanto son excluyentes, entró a terciar la gran urgencia: América Latina subdes-

rrollada económica, cultural, moral y espiritualmente, requiere la presencia vivificadora de la Iglesia.

En un panel muy vivo, cinco especialistas — 4 seglares y 1 sacerdote — radiografiaron la situación económica, cultural, moral y religiosa de América Latina, y el fenómeno de la promoción de las masas.

En un documento, numerado tres, que el Secretariado Inter-Americano de A. C. con sede en Chile, distribuyó profusamente en todo el continente, (ha sido traducido por los franceses y difundido en el mundo) se planteaba en forma harto realista la situación actual de los pueblos americanos. Los panelistas hicieron magistralmente su trabajo de golpear las conciencias a base de los datos de ese documento y de otros muy completos que ellos aportaron.

La masificación, la despersonalización, la deshumanización de la existencia de millones de seres plantea una responsabilidad de justicia que la Caridad hace llegar al rojo vivo.

Y después, como una secuencia, el juicio de la actuación de los católicos, en cuanto tales y, particularmente, de la actuación de aquellos que militan en la A. C., frente a la tremenda realidad presente.

En el lenguaje un tanto vago de los documentos internacionales, la Semana redactó una síntesis en uno de cuyos acápites se dice:

Comunidad Eclesial.

"La cristianización de lo temporal implica la existencia viva y actuante de una verdadera comunidad eclesial en la que cada miembro, jerarquía y fieles, cada cual en su lugar y en su función, contribuye al perfeccionamiento y crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo.

Por esa razón cuando la A. C. asume su responsabilidad en la construcción de la comunidad temporal cumple con su deber de colaborar con la Jerarquía de la Iglesia: Papa, Obispos, Párrocos, a construir una rica y ágil comunidad eclesial.

Precisamente por la riqueza de esa comunidad eclesial sus miembros serán proyectados hacia la responsabilidad de construir el mundo de lo temporal conforme al Plan de Dios.

Por otra parte, la inquietud de la A. C. por las tremendas deficiencias que están limitando y deformando al hombre llegando a deshumanizarlo, no nace de una actitud puramente defensiva, sino de un imperativo de amor a Dios y de amor al prójimo y de la conciencia de que el retardo con que los cristianos realicen el Plan de Dios en el tiempo, producirá seguramente la construcción de un mundo materialista e inhumano".

Y más adelante se expresa:

"La A. C. tiene la responsabilidad de despertar, informar y orientar la conciencia de sus miembros y de todas las personas comprendidas en el campo de su influencia en relación con los problemas que afectan a América Latina en general y en particular respecto de aquellos que más de cerca afectan a su país o región.

La formación religiosa y social que debe dar la A. C. debe ser tal que sus militantes, lejos de aislarse de las realidades temporales, se sientan impulsados a asumir la responsabilidad, con capacidad adecuada, de convertir el mundo y en particular "su mundo", de selvático en humano y de humano en divino.

Por esto la A. C. debe procurar a sus militantes un conocimiento cabal y no sólo superficial de los problemas que afectan a la sociedad, tanto en el plano local y nacional, como en el plano continental y del mundo. Ese conocimiento lo adquirirá aprovechando todos los medios serios de información que estén a su alcance y por la vivencia de sus militantes en la realidad del mundo, asumiendo realmente los problemas de su medio ambiente de vida. Pero esa información y conocimiento será inútil y aún contraproducente si no se integra en una visión cristiana de la vida.

Sus planos y organismos han de responder por lo tanto a una labor de formación e información para que no se traicione ni la fidelidad a Nuestro Señor Jesucristo, ni la fidelidad a nuestro prójimo que convive con nosotros en el mundo. Con esto se evitará el error de un cristianismo desencarnado o de un naturalismo desvinculado de Cristo.

Para asumir con mayor fidelidad las realidades del mundo temporal, la A. C. comprende que tanto sus organizaciones parroquiales, que responden a las necesidades de un barrio o de un pueblo, como las especializadas que dan respuesta a un ambiente más determinado de vida, no han de preparar sus planes de acción a priori, sino extrayéndolos siempre de la visión y comprensión de lo que pasa o se sufre en esa comunidad y en ese ambiente".

Iglesia encarnada.

En las líneas precedentes está encerrada una tentativa de ecuación entre dos interrogantes, que responden a lo que decíamos al principio:

¿Puede la Iglesia —sus seglares incluídos— responder con lealtad a sí misma, a las necesidades del mundo de hoy —mundo temporal— si no es genuinamente una comunidad eclesial, jerarquía y fieles, que sea el Cuerpo Místico de Cristo, en crecimiento, en perfeccionamiento constante? Es cierto que en el terreno puramente humano hay demasiado que hacer para que sea preciso acudir a las deficiencias de tipo sobrenatural a fin de encontrar trabajo; pero en cuanto Iglesia ¿puede olvidar su acento sobrenatural en cualquiera que sea su palabra natural?

Al comprobar las mil formas de sub-desarrollo, las expresiones terribles de la miseria, es fácil creer que ellas en si mismas son un fin de nuestro deseo apostólico. Todo ese sub-desarrollo es un síntoma brutal de muchas deficiencias, técnicas, económicas, etc.; pero también son un síntoma de que los cristianos no han sido oportunamente tales para humanizar un mundo selvático e inhumano.

Pues bien, para que los cristianos lo sean profundamente y se proyecten como un fermento vital en el mundo temporal, han de contar con una Iglesia que para ellos sea realmente Iglesia.

No hay en esto una acusación. Simplemente hay una comprobación. La gran masa de cristianos y quizá los grupos de élites del catolicismo no son ante el mundo la expresión de una Iglesia en el sentido vital de la palabra. La Iglesia para la mayor parte de la humanidad produce —malgré tout— una cantidad de cosas buenas; pero no es en cuanto tal un valor positivo en la sociedad y aparece —esto si que es grave— como disminuída en aquello que ella sola, exclusivamente ella, debe ser y representar ante el mundo.

Para muchos la Iglesia es como esas farmacias que, perdiendo clientela, tratan de conservar y atraer clientes vendiendo imitaciones o dedicándose a recetas de cocina; pero que terminan no teniendo aspirinas.

De ahí la primera parte de las resoluciones: Tenemos obligación también los laicos —y tenemos el derecho que nadie nos puede quitar— de construir una comunidad eclesial viva, genuina, que naciendo del Altar y de los Sacramentos se derrame, por sus miembros, sobre toda la vida del mundo.

Hablabamos de las deficiencias temporales que los cristianos debían corregir en el mundo. Pero si no se corrigen las tremendas deficiencias propias de la comunidad eclesial, por la cual los cristianos son espectadores o lastre, pero no participantes de la vida de la Iglesia, ¿cómo se podría contestar la réplica lógica: Consejos vendo pero para mi no tengo?

Desde este primer aspecto del problema, tratado en éstas líneas muy someramente y sólo como un planteamiento, no puede dejarse de pasar al segundo.

Cristo era y es verdaderamente Dios. Cristo era y es verdaderamente hombre. La Redención fue posible por el encuentro de dos genuinidades: Dios y la Humanidad. Sólo la encarnación hacía posible, en el camino escogido por Dios, todo el proceso redentor.

La Iglesia ha de ser —y no puede ser otra cosa— el Cuerpo Místico de Cristo, con todos sus miembros vivos. No debe por motivo alguno desfigurarse o mimetisarse.

Hará su labor redentora, por un proceso de encarnación. Un cristianismo desencarnado, angelizado, abstracto, no es cristianismo; pero aunque los caminos de Dios son desconocidos y a veces se recorren en sentido inverso, lo lógico es que primero haya levadura y luego haya real introducción en la masa, por mucho que, tratándose de hombres, haya ocasiones en que se convierte en levadura una parte de la misma masa.

El problema está en que se pierdan de vista las dos puntas de la cuestión. Dios y hombre, Iglesia y mundo temporal.

Si no hay ecuación, que en manera alguna ha de ser restrictiva, se corren dos riesgos: Que se confunda la cristianización de lo temporal con una especie de temporalización de lo cristiano, o bien que se confunda la construcción de una rica Comunidad eclesial —comunidad de Iglesia— con un evadirse del mundo en vez de vivificarlo y protegerlo.

La V Semana tomó resoluciones de tipo interno de A. C. que pretenden hacer de ésta un instrumento en manos de la Jerarquía tanto en la construcción y perfección —en lo que tiene de humano— del Cuerpo Místico de Cristo, y al mismo tiempo para producir verdaderos fermentos cristianos en el mundo temporal.

Sin embargo el problema es más hondo y trasciende los límites de la Acción Católica. Nos dimos cuenta que iba mucho más lejos y que tocaba asuntos que competen a la Pastoral misma de la Iglesia.

La imagen de las cabezas sin cuerpo, columpiándose en la altura de la Alhóndiga, es una evocación siniestra.

Santiago Bruron.

El Doctor Fisher en Roma

A propósito de la visita realizada por el entonces Arzobispo anglicano de Canterbury, Doctor Godofredo Francisco Fisher, a Su Santidad Juan XXIII, el 2 de Diciembre del año último, parece interesante reproducir algunos comentarios autorizados.

En primer lugar, extractamos algunos párrafos del artículo firmado por el Director de "Civiltá Cattolica" y aparecido en el número del 19 de Noviembre.

Gesto de cortesía

Si queremos emitir un juicio de conjunto sobre el acontecimiento, tomando en cuenta, ante todo, las declaraciones explícitas de los interesados, estimamos que es menester insistir sobre los límites bien

precisos de esa visita. Pero no para disminuir su importancia —ya que, por el contrario, nos alegramos de ella vivamente— sino porque estimamos que los entusiasmos superficiales, tanto como los escepticismos estériles, jamás sirven de nada; sobre todo cuando se trata del gravísimo problema de la unidad de los cristianos en la única Iglesia de Cristo.

Se impone una primera consideración: desde el principio, la visita ha sido considerada como un simple gesto de cortesía del Arzobispo de Canterbury hacia el Santo Padre, en una audiencia privada, ya que, por lo tanto, no tiene carácter oficial.

No hay razón para asombrarse de que el Santo Padre haya acogido con benévola y paternal afabilidad, el deseo manifestado por el Dr. Fisher. Ante todo, eso no constituye un hecho nuevo, como en diversas partes se ha dicho, puesto que, como ya lo había hecho notar muy oportunamente el 31 de octubre el Cardenal Godfrey, todos saben con cuanta simpatía y cordialidad tanto Juan XXIII como sus antecesores han acogido a los numerosos jefes religiosos que han querido visitarles.

No del todo nuevo

Para citar un ejemplo más próximo y que concierne sólo a los protestantes, en Enero de 1956, Pío XII concedía una audiencia privada al Dr. Otto Dibelius, Obispo luterano, presidente desde 1949 del Consejo de la *Evangelische Kirche in Deutschland*, la organización federativa que reunió desde 1948 las diversas Iglesias protestantes de Alemania, tanto las del Este, como las de la Alemania Occidental, luteranas y reformadas. Ya entonces, a pesar del carácter estrictamente privado de la reunión, la prensa recalcó su importancia histórica, puesto que era la primera vez que una personalidad, considerada con razón como la más representativa del mundo protestante alemán, visitaba al Papa. Después de la audiencia, el Dr. Dibelius demostró "su reconocimiento, gozo y satisfacción" por la acogida recibida.

En cuanto a los anglicanos, es menester recordar las solemnes audiencias concedidas por León XIII, el 29 de Abril de 1903, al rey Eduardo VII y, por Pío XI, el 29 de Mayo de 1923, al rey Jorge V y a la reina Mary. Es cierto que ellos visitaban al Papa en calidad de soberanos de Inglaterra, pero, sin lugar a duda, por lo menos de derecho, a ellos pertenece la autoridad suprema sobre la comunidad anglicana de ese país. Recordemos también la audiencia privada concedida por Pío XII, el 11 de Mayo de 1949, a la princesa Margarita; el 13 de Abril de 1951, a la que era entonces la princesa Isabel, Duquesa de Edimburgo y al príncipe su marido; y, por fin, la otorgada por Juan XXIII, el 22 de Abril de 1959, a la reina madre de Inglaterra, acompañada de la princesa Margarita. Otra de ellas es la concedida por el Pontífice reinante en los primeros meses de su Pontificado, al Obispo anglicano de Southwark Dr. Merwyn Stockwood, poco después de haber sido elegido para esa sede. Recordamos, así mismo, como particularmente evocador del paternal corazón del Santo Padre, su gesto conmovedor para con un eclesiástico anglicano, el canónigo Donald Rea, a quien, después de haberle recibido en audiencia privada en Junio de 1959, le obsequió su breviario personal, por haber notado que el de su visitante estaba maltratado. El Arzobispo católico de Liverpool, Mons. Heenan, hizo una interesante declaración a la prensa respecto a eso, de la que se hizo eco el semanario anglicano *Church times* (14 de Octubre de 1960) y también *News Service* (10 de Octubre de 1960): "Cuando fuí recibido

en audiencia por el Papa, en el mes de Agosto último, me expresó su gran afecto por los anglicanos. Es muy partidario de una mayor cooperación, compatible con la verdad. En otros términos: ningún compromiso sobre la doctrina, pero la más estrecha unidad posible para las obras de bien. Tales son las miras personales del Papa".

Pero en un clima diferente

Para comprender mejor la confianza y esperanza que la actitud de la Santa Sede hace nacer hoy, más que en el pasado, hasta entre los protestantes que permanecen alejados de las posiciones doctrinales de la Iglesia católica, hay que pensar en el clima de mayor confianza que los últimos Papas eficazmente han creado. Pío XII, como lo han atestiguado las voces que espontáneamente se elevaron en el momento de su muerte, aún entre los no católicos, supo inspirar, en efecto, gran respeto y admiración, sobre todo por su infatigable actividad en favor de la paz, por la defensa de los oprimidos de todas las razas y religiones y por la admirable acogida que siempre reservó a aquellos que a él se dirigían o iban a visitarle. En cuanto

a Juan XXIII, es menester ante todo pensar en las sinceras demostraciones de simpatía del mundo protestante, en el momento de su elección y con ocasión de sus visitas a las prisiones y hospitales; luego, en sus numerosos llamados a la unidad, llenos de afecto; en la delicadeza de que siempre ha dado pruebas cuando se dirige a los cristianos separados, o cuando habla de ellos llamándoles "hermanos" e "hijos"; en la comprensión que demuestra del movimiento ecuménico creado por algunos no católicos, señalando los límites que no deben sobrepasarse; y por fin, en la creación de un "Consejo" especial o secretariado para la unión de los cristianos, "a fin de mostrar también Nuestro amor y Nuestra benevolencia hacia aquellos que llevan el nombre de cristianos, pero están separados de esta Sede apostólica, y para que ellos también puedan seguir los trabajos del Concilio y encontrar más fácilmente el camino que conduce a esta unidad, por la cual "Jesús dirigió a Su Padre, tan ardiente plegaria".

En ese clima de mayor confianza, magníficamente favorecido por el vivo deseo que Juan XXIII demuestra contínuamente por la causa de la unidad, bien puede comprenderse cuánto más fácil fué para el Arzobispo de Canterbury, madurar su proyecto de hacer una "visita de cortesía" al Papa, sin exponerse al riesgo de encontrar importante oposición en sus correligionarios. La novedad del acontecimiento reside precisamente en el hecho de que, por primera vez, el más calificado representante del mundo anglicano, haya podido tomar la iniciativa de un gesto de cortesía y amistosa deferencia hacia el Papa y que la acogida del mundo no católico haya sido en general favorable, con menos frecuencia, neutra y, sólo en algunos casos, desfavorable.

Por la mayor comprensión

Durante los últimos decenios, los anglicanos, instruídos por las famosas conversaciones de Malinas a las que, si no alcanzaron los resultados que se esperaban, sirvieron no obstante para aclarar las posiciones recíprocas — han demostrado que, en su mayoría, comprenden que Roma no pueda estar dispuesta a compromisos sobre puntos esenciales de fe y de moral, sin traicionarse a sí misma y eso, no por razones humanas de prestigio, sino realmente por fidelidad al testimonio que el Señor le pide dar ante el mundo. A pesar de esto, ellos miran generalmente con simpatía, o por lo menos con respeto, a la Iglesia católica romana. Entre sus teólogos son numerosos los que comprenden hoy lo que un teólogo de otra confesión hacía observar acertadamente en un informe preparatorio a la primera Asamblea del Consejo mundial de las Iglesias: "Cuando Roma afirma que la unidad de la Iglesia no es un objetivo colocado ante nosotros, sino una realidad ya manifiesta en el seno de la Iglesia católica romana porque sólo ella es la Santa Iglesia Católica y, por consiguiente, la única Iglesia de Jesucristo; cuando afirma también que la verdadera reunión no puede tomar otra forma sino la de una reitegración o de una reincorporación en esa unidad, no es de su parte la expresión de una especie de imperialismo espiritual, sino la de una concepción particular de la naturaleza de la Iglesia y de su unidad.

Que augura mejores tiempos

Siendo así las cosas, no puede causar asombro si, tanto del lado católico como del anglicano, no se hacen ilusiones sobre las inmediatas consecuencias que una simple "visita de cortesía" podría tener con respecto a una reunión entre la Iglesia anglicana y la católica. Como sin duda nadie piensa en una "Canossa" del anglicanismo, creemos fundadas y hasta bien intencionadas las opiniones de aquellos que han querido descubrir en ella un comienzo de negociaciones en la cima, con miras a un real entendimiento entre las Iglesias sobre el plano estrictamente religioso. Se requiere en estas materias la mayor sinceridad y la más extrema prudencia, tanto por el respeto debido a los anglicanos, como a fin de prevenir entusiasmos mal fundados, que inevitablemente, irían seguidos de amargas decepciones o, por lo menos, de injustificadas desilusiones. Estas, en el fondo, concluirían por perjudicar el clima de disminución de tensión psicológica, de caridad fraterna y de comprensión recíproca más allá de los erróneos prejuicios, deseados por ambas partes.

Pero es igualmente cierto que esta visita se inscribe entre los indicios favorables que tienden a demostrar el deseo cada vez más difundido entre los anglicanos, hasta en esferas calificadas, de establecer más amistosas relaciones con la Iglesia católica. Juan XXIII, en su primera encíclica, hacía presente que "en estos últimos tiempos se ha bosquejado en muchas comunidades separadas de la cátedra de San Pedro, un movimiento de simpatía hacia la fe y las instituciones de la Iglesia católica, tanto como una creciente estimación hacia la Sede apostólica. Por consiguiente, él se consolaba al constatar que "el amor a la verdad va destruyendo poco a poco los prejuicios". Aún cuando se trata de un modesto progreso, los católicos no pueden menos que regocijarse de ello. Y mientras se dibuja más claramente ese "maravilloso espectáculo de verdad, unidad y caridad", que será el futuro Concilio, sube espontáneamente hacia Dios la oración que implora que los hermanos separados estén cada vez más dispuestos, como el Papa lo desea, a descubrir en él una "dulce invitación para buscar y alcanzar esa unidad, en favor de la cual dirigió Cristo al Padre celestial tan ardiente ruego".

Por su parte el Cardenal Bea, Presidente del Secretariado para la unión de los cristianos, comentó la visita en una artículo publicado por "Civiltá Cattolica", el 17 de diciembre pasado.

Reserva necesaria

Es necesaria la *reserva*, requerida en el dominio infinitamente delicado de las actitudes religiosas y, en particular, en la situación especial de la

Iglesia para con los hermanos separados. En efecto, cuando se trata de una reunión con jefes de comunidades cristianas, de una reunión que quiere inspirarse no sólo en la amistad o en la caridad puramente humanas, sino también y sobre todo, en el espíritu específicamente cristiano, —es decir, de la fidelidad a Cristo— se encuentra uno ante las últimas y más santas decisiones que sean posibles al hombre. Esas sagradas situaciones no son objetos cualesquiera, que se puedan exponer a las miradas profanas como una mercadería que está en venta, o medios de satisfacer la curiosidad de los hombres y de divertirles; ni siquiera pueden compararse con conversaciones políticas, por muy serias que sean. También se requiere esta delicada reserva, a causa del peligro tan manifiesto de desnaturalizar, mediante gestos espectaculares, superficiales, algo tan sagrado como es la unidad de la fe, haciendo creer que ésta se obtiene por medio de demostraciones exteriores; cuando ella debe provenir, por el contrario, de la unión interior del hombre con Cristo, de la vida verdaderamente cristiana, profundamente impregnada de humildad, caridad, oración y sacrificio.

Se comprueba que esa reserva es aún más necesaria si se considera el carácter muy especial de la entrevista del Santo Padre y del Primado anglicano. En efecto, se efectúa ésta después de cuatro siglos de separación completa que continúa aún y dolorosamente se deplora. Según la fe católica, se trata, como antes se vió, de la separación de los hijos de su Madre la Iglesia. Por consiguiente, nos encontramos como ante el íntimo dolor de una madre y experimentamos una especie de pudor, ante una situación que constituye una deshonra y una vergüenza para la gran familia cristiana. ¿Podría entonces pretenderse que una madre deba dar gran publicidad a los primeros pasos que conducen a intentar el entendimiento, después de tal y tan larga separación.

El dominio de las responsabilidades

Más aún, bien sabemos con qué fe tiene conciencia esta Madre de ser la única Iglesia verdadera de Cristo y estamos convencidos de que para nosotros es un deber seguirla. Pero, sin querer entrar de ninguna manera en el dominio de las responsabilidades que sólo Dios conoce, espontáneamente se nos ocurre una pregunta: ¿qué madre no experimentaría, en caso semejante, un íntimo sufrimiento y no se preguntaría angustiada si acaso siempre ha dado pruebas de suficiente paciencia, de prudencia y de caridad para educar y guiar a sus hijos; y si, con más santidad, oración y sacrificio de su parte, no habría podido evitar esa terrible desgracia de consecuencias seculares? Esas preguntas que se propondría toda madre que ama verdaderamente, mucho más se las hace a sí misma la Santa Madre Iglesia, en presencia de la terrible y dolorosa ruptura del amor sobrenatural —extremadamente delicado— que la une a sus hijos. Esa Madre amantísima saludará, sin lugar a duda, con gozo un acontecimiento como el que nos ocupa, porque es un real síntoma de la nostalgia ampliamente difundida de unidad, que con justa razón ella considera como la obra del Espíritu Santo y el efecto de las plegarias comunes de los fieles; pero este gozo será necesariamente un gozo contenido, que no le impedirá rodear de prudente reserva semejante acontecimiento y tratarlo con casto pudor.

Importancia de la visita.

Al insistir sobre la reserva de que la Iglesia necesariamente debe dar pruebas, no queríamos dar la impresión de pretender aminorar la importancia de esa visita. Por el contrario, la consideramos de gran valor. Y nos parece que, ante todo, es menester fundar esa importancia en lo que dicha visita revela y simboliza, es decir, en la nueva atmósfera que existe entre el anglicanismo y la Iglesia católica romana. La iniciativa de la visita viene totalmente del lado anglicano y, en particular, del mismo Dr. Fisher.

Después de oportunas consultas, ella fue aprobada por otros miembros responsables de la comunidad anglicana y, su anuncio fue, salvo raras excepciones, favorablemente acogido. Por consiguiente, la importancia de la visita se encuentra en el hecho de que la idea haya podido nacer y ser aprobada por los representantes oficiales del anglicanismo, después, por la opinión pública y se haya efectuado en un clima de creciente interés; cosas todas que hubiesen parecido inconcebibles hace apenas unas decenas de años y que demuestran un notable cambio de clima que, como nos atrevemos a esperar, será muy favorecido por la forma en que tuvo lugar dicha visita; y ése es el hecho esencial.

Al formular este juicio sobre la visita, estamos, no obstante, lejos de pretender subestimar o disminuír el mérito de quien tomó la iniciativa. Y, precisamente, ese mérito se revela en toda su significación sobre el fondo y en el marco de nuestro planteamiento. Mérito del primado anglicano de Inglaterra es haber sido sensible a este cambio de clima, haber determinado bien su naturaleza y haber deducido y llevado a cabo las diligencias que se imponían. Logró de esa manera que el gran público se formase conciencia más vivamente del nuevo clima y lo afianzó en él.

Esperamos que el acontecimiento del 2 de Diciembre producirá frutos saludables, sin querer, empero, especificarlos. Preferimos seguir el luminoso ejemplo de prudencia confiada y sobrenatural del Santo Padre, quien decía "que es menester tener siempre fe en la gracia de Dios, sin hacer pronósticos y juicios prematuros". (Cf. *L'Osservatore Romano*, Diciembre 4 de 1960). No obstante, esta confianza en la gracia divina no impide y hasta exige que cada uno aporte su propia colaboración, mediante una vida verdaderamente cristiana, hecha de humildad, caridad, oración y sacrificio..., a fin de que "Aquel que comenzó... esta obra excelente" la conduzca felizmente a su término (cf. Fil., I,6): Cristo Jesús, divino Fundador y Jefe de su Iglesia.

En el discurso en que el Doctor Fisher anunció su renuncia al Arzobispado, se refirió al problema de la unidad en los términos siguientes:

Unidad y Unión

"Yo estimo que es importante distinguir lo que el Papa ha llamado signos de *unidad* —y lo que yo he llamado signos de *unión*— de esa otra forma de asociación que he llamado unidad del Espíritu: una asociación en el Espíritu Santo en que el mayor interés no está en las fórmulas doctrinales, de gobierno o disciplina de la Iglesia, sino en vivir juntos en la cortesía del reino de Dios, tal como N. Señor nos la ha revelado.

Sean cuales fueren las palabras que se empleen, es necesario fijarse bien en lo que distingue esas dos ideas: la unidad que implica la unión y la unidad considerada como unidad de espíritu y amistad.

Un amigo mío americano resumió el problema de esta manera: así como la verdad no es hija de la autoridad, sino su madre, la unidad no es hija de la unión, sino su madre y su sola causa.

Para mí, la institución por el Papa del nuevo Secretariado que dirige el cardenal Bea, es un espléndido ejemplo de esta unidad de espíritu.

"Me escriben desde Africa Occidental que, en una región en que la rivalidad entre católicos y anglicanos era con frecuencia intensa, el sacerdote católico romano — un irlandés — había visitado al archidiácono anglicano — un africano — y había permanecido con él durante una hora. "Si el arzobispo de Canterbury puede visitar al Papa, lo había dicho, ¿por qué no he de visitarlo yo a Ud.?".

"Desde numerosos puntos de mi diócesis, de Inglaterra y del extranjero, me avisan que las relaciones han cambiado completamente y que ambas partes se tienden la mano de la amistad en forma nueva, con franqueza y sinceridad.

"A partir de los pequeños comienzos de lo que he llamado la cortesía del reino de Dios, crece la unidad y, en la hora que Dios juzgue conveniente, será visible. ¿Pueden acaso esas nuevas relaciones crecer y durar a pesar de todos los riesgos, las reservas y los renunciamientos que ellas significan? Creo que sí.

"Las hostilidades, las batallas y las amarguras no cesarán instantáneamente, pues tienen raíces demasiado profundas y se han atrincherado demasiado fuertemente. Pero el arzobispo Heenan nos pide creer que la vehemencia de la lucha toca a su fin; si es así, la política del reino de Dios hará rápidos progresos.

"Ya progresa visiblemente y estoy seguro de que esas visitas que hice causan esperanza y aliento. No debemos tratar de ver demasiado lejos, sino contentarnos con agradecer a Dios si hemos obtenido un nuevo clima, una racha de aire fresco, una nueva esperanza dada por el Dios de la esperanza".

(Times, Londres, 18 de Enero).

Haití: Lucha abierta entre el Gobierno y la Iglesia

El conflicto latente desde hace algunos años entre el gobierno y la Iglesia Católica en Haití entró, en esos últimos meses, en una fase aguda. El 24 de noviembre último, Mons. Poirier, arzobispo de Puerto Príncipe, fue expulsado. Un mes y medio más tarde, el 9 de enero de 1961, Mons. Remy Augustin, de nacionalidad haitiana, obispo auxiliar y, después de la salida obligada de Mons. Poirier, administrador apostólico "sede plena" de la arquidiócesis de Puerto-Príncipe, ha sido arrestado sin explicaciones y, al cabo de 24 horas de detención, conducido al aeropuerto por el jefe de la policía. Sólo se le permitió llevar consigo una maleta.

El mismo día, los RR. PP. Bellec y Le Nir, vicario general y secretario general del arzobispado respectivamente, junto con el R. P. Bettembourg, superior del Seminario Menor Saint-Martial y con el R. P. Gallec, director del diario católico "La Phalange" se veían igualmente expulsados, en virtud de una decisión del presidente Duvalier. Debían abandonar Haití al día siguiente e irse a Francia. Finalmente, también el 10 de enero, se pusieron los sellos en las oficinas de "La Phalange".

Sólo al día siguiente, y por los diarios, se enteraron los cuatro sacerdotes de los motivos de su expulsión. En el diario "Le Matin" se leía una proclamación del Presidente Duvalier en la que se trataba a los religiosos expulsados de "elementos social y políticamente subversivos... indeseables". (Ya el decreto de expulsión de Mons. Poirier, firmado por el Presidente, calificaba al Prelado como "indeseable", sin ninguna explicación).

Después de las medidas tomadas contra Mons. Remy Augustin, la Congregación Consistorial publicó una declaración según la cual todos los que habían contribuído a esta expulsión — así como a la de Mons. Poirier — consejeros, mandantes y ejecutantes, cualquiera que sea su grado y cualidad, habían caído bajo la excomunión "latae sententiae" reservada especialmente a la Santa Sede (es decir automática, sin que sea necesario pronunciar ninguna sentencia contra los culpables).

Por graves que sean estos acontecimientos, uno de ellos por lo menos habrá servido para aclarar la opinión pública. Después de la expulsión de Mons. Poirier, en efecto, una sorda inquietud reinaba en los ambientes católicos tanto seglares como eclesiásticos. Unos y otros aceptaban con dificultad el silencio de la Iglesia frente a la medida injusta tomada contra el arzobispo de Puerto-Príncipe. "La Phalange" no había elevado ni la más mínima protesta; sólo había publicado el decreto oficial de expulsión acompañado con algunas frases en las que se encomendaba al prelado a las oraciones de los fieles. Sacerdotes y seglares hacían hincapié en que era absolutamente falso que el clero haitiano estuviera de acuerdo con la expulsión del prelado francés, como lo daba a entender el gobierno

través de noticias inspiradas por él y publicadas en la prensa de Miami. Todos los fieles estaban, al contrario, escandalizados por la actitud del gobierno y no lograban entender la de las autoridades religiosas. Más aún los haitianos desconocían la protesta oficial de la Santa Sede.

De hecho, "La Phalange" sólo había sido autorizada a publicar el decreto de expulsión. Su cierre violento por las autoridades, un mes y medio más tarde, muestra a las claras que su silencio no era voluntario. Las medidas tomadas contra el periódico se debieron a que se atrevió a reproducir, el 7 de enero, una carta de religiosos que pedían al gobierno explicaciones respecto a un decreto que obligaba a los educadores a entregar a las autoridades la lista de los alumnos ausentes de las clases, y que hacía recaer sobre los padres la responsabilidad de tales ausencias. El gobierno consideró ciertas observaciones, hechas a propósito de algunas medidas inaplicables del decreto, como actitudes "subversivas"; sin embargo, en nombre de los superiores de establecimientos escolares religiosos, Mons. Augustin y el R. P. Bettembourg habían publicado, luego de una entrevista con el Secretario de Estado para los Asuntos exteriores, el Sr. Baguidy, un comunicado en el que especificaban que los firmantes de esta carta no pretendían incitar a los escolares a la huelga.

La extrema prudencia adoptada por la Nunciatura Apostólica, después de la expulsión de Mons. Poirier, para evitar cualquier acto de los católicos haitianos susceptible de agravar la situación no parece haber conseguido los frutos esperados.

Por otra parte, ¿no desmiente la expulsión de Mons. Augustin la opinión de los que pensaban que las dificultades creadas al clero francés en Haití se debían al deseo del país de tener un clero nacional? ¿Cómo ver en los últimos acontecimientos únicamente "el ocaso de la misión", cuando el gobierno Duvalier expulsa al único obispo haitiano?

Expulsión de Mons. Poirier

Fueron los disturbios en la Universidad los que proporcionaron al gobierno un pretexto para expulsar al obispo de Puerto-Príncipe Mons. Poirier.

El 21 de noviembre la Unión Nacional de los estudiantes de Haití decretaba una huelga para protestar contra la detención, a comienzos de septiembre, de un cierto número de sus camaradas de los cuales no se tenía noticia. El movimiento se extendió rápidamente obligando al gobierno a decretar la ley marcial, el cierre de todos los establecimientos educacionales hasta el mes de enero y la disolución de la Unión Nacional de los estudiantes de Haití y de otras asociaciones de estudiantes. Entre aquellas se encontraba la Juventud Católica Universitaria que el 13 de noviembre había escrito al Presidente Duvalier para protestar contra el arresto y que se había solidarizado en seguida con la Unión Nacional de los estudiantes de Haití.

Se dijo a los comienzos que Mons. Poirier había sido acusado de ser cómplice de los comunistas y de haber entregado 7 mil dólares para provecho de éstos; como esta mentira era tan notoria (en su última carta pastoral en septiembre Mons. Poirier denunciaba aún las amenazas comunistas) el Secretario de Culto designado por el Estado, señor Baguidy, precisó en una entrevista al *New York Times:* "En el caso concreto de la huelga de los estudiantes el gobierno posee pruebas irrefutables y palpables del origen comunista del movimiento, pruebas que han sido comunicadas a la prensa nacional e internacional.

"Por otra parte el movimiento ha sido francamente aprobado por organizaciones católicas tales como la Juventud Católica Universitaria; ahora bien no es secreto para nadie que en Haití desde 1946 estas organizaciones funcionan bajo la estrecha inspiración del arzobispo de Puerto Príncipe". Aquí como en muchos otros casos, cada uno se pregunta sobre la amplitud real de las amenazas comunistas pero también, aquí como en otros casos, el gobierno aprovecha enormemente el miedo que ellas hacen reinar sobre la gente para tomar medidas excepcionales y limitar la libertad de expresión y asociación. En el curso de estos tres últimos años dos periódicos han sido clausurados y dos sindicatos han sido disueltos. A esto se agrega ahora la disolución de las asociaciones de juventudes.

A pesar de la Constitución de 1935 según la cual "todos los cultos son libres", la Iglesia goza actualmente, de acuerdo al Concordato de 1860, de una situación particular. Además del rol reconocido al Estado en el nombramiento de los cargos eclesiásticos, los profesores de la enseñanza católica, por ejemplo, son pagados por el fisco. La enseñan-

za católica posee alrededor de 450 escuelas y 40.000 alumnos. Los 2 seminarios mayores, por otra parte — uno de ellos se encuentra en Francia en la diócesis de Quimper — son sostenidos por la ayuda del Estado. (Hemos sabido, sin embargo, que desde hace más de un año los 12.000 dólares destinados a este seminario habrían sido entregados a los protestantes).

El principal mérito del Concordato de 1860 se halla en que puso fin a lo que se llamó el "cisma haitiano" nacido en los albores de la Independencia en 1804, cuando el Presidente Dessalines, después de haber protegido a los sacerdotes en la masacre general de los blancos (todas las iglesias fueron quemadas a excepción de tres), reunió en sus manos poder civil y religioso. La Santa Sede había intentado varias veces (1820, 1842, 1854...) solucionar esta situación pero no llegó a ningún arreglo hasta 1860. Las negociaciones se vieron dificultadas especialmente por la resistencia de los presidentes que querían ante todo un clero haitiano y que desconfiaban del clero francés: Haití fue colonia francesa de 1697 a 1804.

El programa del señor Duvalier

La oposición de los "negros" y de los "claros" es uno de los rasgos dominantes de la vida haitiana. Los "claros" son mulatos, de cultura francesa, oficialmente católicos. Tienen, nos dice Tibor Mende, una sola pasión: la de no ser identificados con el pueblo. Forman la élite. En su carta pastoral de 1958 Mons. Poirier les hablaba con severidad: "¡Qué la élite no sea egoísta! Muchos privilegiados, catalogados como católicos, lo son en realidad muy poco. Adormilados en una piedad insulsa, sin profunda vida interior, a pesar de estudios profanos muy adelantados hechos a veces en planteles educacionales católicos, viven sin preocuparse por la humanidad pobre y titubeante. Superficiales y mundanos, no se compenetran con la verdad de la vida y la verdad de la vida tampoco los penetra como convendría, para hacerlos fraternales y caritativos con el pueblo sencillo".

Esta "élite" sin embargo ya no gobernaba en 1958. El señor Duvalier, candidato de la burguesía negra y de las masas de las provincias, había triunfado en las elecciones del 22 de septiembre de 1957 sobre el señor Louis Dejoie. El programa del señor Duvalier, jefe del movimiento indigenista, es conocido desde hace tiempo. Lo expresaba ya en 1938:

"Considerando que todo nuestro esfuerzo, desde la independencia hasta el día de hoy, consistió en reprimir sistemáticamente nuestra herencia africana tanto en el orden literario como político y social, nuestra acción debía llevarnos a pedir la revalorización de ese factor raciológico.

"(...) Nuestra acción ha sido constantemente orientada hacia una selección metódica de los elementos biopsicológicos del hombre haitiano. De ellos queremos sacar la materia de una doctrina nacional que, anticipándose a los procesos biológicos (el equilibrio biológico es obra del tiempo y una mística puede en cierta medida suplirlo), aceleraría la fusión indispensable para la eclosión del genio haitiano en todas las esferas de las actividades humanas".

El vodú: parásito del catolicismo

El vodú, al cual el señor Duvalier otorgaría sus simpatías, representa la principal plaga de la isla. Resulta particularmente peligroso porque su animismo fetichista se desarrolla como parásito del catolicismo. Lo imita. Sus sacerdotes (los "Bocors" en el norte, los "Houngans" en el sur, los "Papalois" en el oeste exigen de sus neófitos que reciban el bautismo en la iglesia antes de ser aceptados a la iniciación voduista. Los templos del vodú tienen en su puerta una gran cruz; sus dioses se llaman "leyes" o "santos" o "ángeles" y están figurados por imágenes católicas. San Patricio que expulsa las serpientes de Irlanda es "Dambola", el Dios serpiente. Santiago el Mayor "Ogun", el Marte haitiano. San Pedro, que lleva las llaves, "Legba" el dios de las entradas. El calendario vodú sigue día a día el calendario litúrgico católico. Todos los sacramentos católicos tienen su "doble" vodú...

El vodú vive del catolicismo. Incita a sus fieles a que viven la vida litúrgica de la Iglesia. Uno se pregunta si los haitianos, en su mayoría católicos, no lo son más bien por espíritu vodú que por fe cristiana. La mayoría de los bautizados, en efecto, resulta ser una minoría de practicantes: 12,3% en la arquidiócesis de Puerto Príncipe, 7,6 en la de los Gonaives y 9,4% en promedio por todo el país, según las estimaciones.

La influencia del vodú es tan universal que es perfectamente explicable que, quien quiera ganarse el favor popular no se opondrá vigorosamente al sentimiento vodú y que no lo calificará como paganismo sino como folklore.

Crepúsculo de la misión:

Aunque sea con cierto atraso — Haití es el único país de América Latina que no tiene arzobispo nacional — la Iglesia ha hecho mucho en esos últimos tiempos para suplir los débiles recursos del clero francés que forma la base del catolicismo haitiano. Con medios muy superiores, religiosos extranjeros, en especial canadienses, trabajan en Haití desde algún tiempo. Por su parte, el clero autóctono todavía no constituye verdaderamente el armazón de la Iglesia en Haití, pero el movimiento ha empezado. Por ejemplo la diócesis de Cayes, que contaba sólo con cuatro haitianos entre sus 32 sacerdotes en 1942 tiene hoy 32 de 120. El total de los sacerdotes haitianos es actualmente de un centenar mientras en 1940 sólo eran 24.

En todo caso es bien cierto que el clero no francés llegó a su hora en Haití. El clero francés en efecto parece ser el objeto de ataques cada vez más enconados del gobierno Duvalier. Este rehusó recientemente a 5 sacerdotes el derecho a volver o a entrar en el país y parece querer alejar a los que permanencen en él, acusándoles de entregarse a la política. ¿Qué política? Se ha observado que ciertos sacerdotes habían manifestado abiertamen-

e su favor por uno de los adversarios del señor uvalier en las últimas elecciones, el señor Déjoie. ero eso no permite, ni mucho menos, acusar al lero de actuaciones "subversivas". Bajo los gritos e "fuera los colonos con sotana", hay toda una ropaganda nueva que se desarrolla en estos últimos tiempos en Haití y no es fácil saber qué es o que ella encubre exactamente.

El pretexto comunista

Para complacer a los EE. UU. cuya ayuda es ndispensable, el gobierno Duvalier pretende luchar ontra el comunismo, pero se ha observado que mientras las emprende bajo ese pretexto contra ierto clero y contra los estudiantes, en realidad no actúa contra los elementos verdaderamente marxistas que empiezan a darse a conocer. Uno de sus jefes, Julio Blanchet, hermano del actual Secretario de Estado, Paul Blanchet, actúa en la sombra sin que jamás se le inquiete, dicen ciertos ambientes católicos. Ha llamado la atención, además, el manifiesto del Partido de Unión Popular (a fines del verano de 1960) de inspiración comunista, que habla a menudo de reforma agraria, de una total reorganización de las instituciones, pero que no dice ni una palabra del Concordato. Un simpatizante marxista bien conocido, hijo del senador Jacques Stephen Alexis, que forma a cierto jóvenes en la doctrina marxista y que en uno de sus últimos libros trata al ex-arzobispo Monseñor Legoise de "aliado del capitalismo", sería uno de los autores de este manifiesto.

Finalmente el Concordato ha sido atacado muy vivamente en un folleto sectario de un cierto Durand, publicado a principios de 1960. Bajo el título de "100 años de Concordato, balance de un fracaso", este texto se esfuerza por "demoler" al clero francés pero no escatima elogios a los demás sacerdotes extranjeros, en especial los canadienses y americanos. Se sabe finalmente que elementos comunistas están trabajando dentro de la juventud haitiana, por ejemplo en el movimiento de los 4 C (cuerpo, corazón, cerebro, cooperación) de los ambientes rurales.

A pesar de todo, el gobierno coquetea con los EE. UU. cuyos varios representantes favorecen la introducción del protestantismo en Haití y no esconden su deseo de ver desaparecer la "anomalía" que constituye en tierra americana la lengua francesa oficial del país.

De ahí su esfuerzo para hacerla reemplazar progresivamente por la lengua criolla que les parece un buen método para llegar finalmente al inglés.

Se puede descubrir así en los acontecimientos recientes los síntomas, no siempre coherentes, de una lucha de influencia política y cultural combinada con inclinaciones secretas del gobierno Duvalier — oficialmente católico — que bien podría servir sobre todo los intereses marxistas.

(Extractado de Informations Catholiques Internationales, Nº 104, 134, 135).

Mártires universitarios en Cuba

La Universidad católica cubana "Santo Tomás de Villanueva" expulsó a 25 alumnos "revolucionarios". Transcribimos a continuación las principales acusaciones de estos muchachos contra la Universidad y un extracto de la respuesta que les da la revista cubana "La Quincena". (30 nov. 1960).

1.— Que el Rector de la Universidad, Mons. Eduardo Boza Masvidal, y la administración de ésta, son representantes de la Falange española y mensajeros del Departamento de Estado norteamericano; . . .

2.— Que la Universidad ha permanecido marginada, a través de toda su historia, de los problemas de nuestra Patria;

3.— Que la expulsión de los estudiantes recientemente decretada se debió a que éstos eran revolucionarios y defendían la Revolución;

4.— Que se decretó duelo en la Universidad por el fusilamiento del estudiante anti-castrista Porfirio Ramírez, y que no se adoptó una actitud similar cuando el asesinato de José Antonio Echeverría en tiempos de Batista; . . .

A continuación, las respuestas de "La Quincena"

1.— La acusación de "falangista" lanzada contra Mons. Boza es de tal naturaleza que apenas requiere, para quienes conocen perfectamente a nuestro Prelado, de refutación. Cubano cien por ciento, fervoroso defensor de la libertad y la democracia, ideal por el cual expuso su vida durante la lucha contra la tiranía, ha manifestado siempre su rechazo y su condenación a todo régimen de corte totalitario, dictatorial y atentatorio a la dignidad humana de los ciudadanos, y a las libertades individuales sustentadas en nuestra Carta Fundamental. Precisamente por ese arraigado y profundo concepto que tiene Mons. Boza de la democracia es que se opone, en la forma enérgica que lo hace, como todos los que amamos la libertad, la justicia, el derecho y el respeto a la dignidad plena del hombre, a las teorías filosóficas, políticas y sociales del comunismo; la acusación, por supuesto, se ajusta al estilo entronizado por ciertos órganos de opinión sectaria que han tomado el término "falangista" de la misma manera que el batistato y sus corifeos usaban el de "comunista" para confundir a la opinión pública . . .

2.— La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva es una institución cubana, regida por las leyes cubanas, y los que en ella estudian y la mayoría de los que en ella enseñan son cubanos, y como tales nunca han permanecido al margen de los problemas y las inquietudes de nuestra Patria; pero la Universidad, como plantel docente privado, no podía, como tal, inmiscuirse directa-

mente en problemas de carácter político. La Universidad está bajo dos autoridades: la de la Iglesia, por ser un centro oficial de la Iglesia misma, y la del Estado Civil.

3.— Desde 1959 este grupo de estudiantes expulsados mantuvo una actitud de franca y abierta indisciplina. Al fallarle las maniobras con motivo de la Ley 11, comenzó a editar una hoja mimeografiada ("Guía"), eminentemente política, nada académica, contentiva de innumerables ofensas e insultos, algunos impublicables en esta revista, no sólo contra el Rector Mons. Boza y el claustro de profesores, sino también contra el prestigio y la moral del alumnado, entre el que se encuentran numerosas muchachas, más de cuya tercera parte tiene que trabajar para pagarse sus estudios, o cursar sus carreras merced a los sacrificios realizados por sus padres. Todos estos actos se les pasaron por alto, pero con fecha 25 de octubre de 1960, aparecían en un periódico de la capital unas declaraciones de esos "estudiantes revolucionarios" que eran una sarta de calumnias y difamaciones insultantes contra el Rector y la administración docente del plantel. Eran entonces exhortados públicamente para retractarse de esas declaraciones o probar lo que en ellas se afirmaba. Ninguno lo hacía. El 7 de noviembre, a tono con lo dispuesto en el artículo 36 de los Estatutos Universitarios, se reunía el Consejo Disciplinario y, unánimemente, votaba la expulsión de esos alumnos. La Asociación de Estudiantes de Villanueva, legítima representante del sentir del estudiantado, acordaba el 9 de noviembre repudiar las declaraciones citadas y respaldar cualquier medida que adoptara el Consejo Disciplinario, acuerdo que era elevado a la consideración de todos los alumnos y recibía el espaldarazo de éstos ya que los encausados habían ignorado los Artículos 10, 15 y 23 del Reglamento de la AEV en los que se establece que la Junta Universitaria y la Junta de Facultad ostentan la representación del alumnado ante los Organismos Superiores Universitarios, y ante ambas juntas era que los integrantes de ese grupito deberían haber expuesto las denuncias pertinentes o las quejas a las cuales se considerarán con derecho. Nada en absoluto tuvo que ver, por tanto, el llamado "revolucionarismo" de esos estudiantes, sus constantes y sistemáticos actos de indisciplina y violación de preceptos estatuarios internos de la Universidad, ajenos a la política del Gobierno Revolucionario.

4.— Falso: saben bien estos señores que la Universidad de Villanueva, por acuerdo de su estudiantado, refrendado por la Rectoría y el profesorado, después del asesinato de José A. Echeverría, Fructuoso Rodríguez y otros muchos estudiantes inmolados durante el batistato, condenaron públicamente esos hechos, suspendieron sus clases en señal de protesta, no ya de duelo, colocaron la enseña patria a media asta y se ofreció una Misa en memoria de los caídos en la capilla de la Universidad. De todo ello no sólo puede dar fe el estudiantado de esa Universidad sino también, a plena responsabilidad de conciencia, la dirección de la revista. En cuanto al duelo por el fusilamiento de Porfirio Ramírez, coincidente con la ejecución de éste, estaban señaladas "Las Novatadas", actos de carácter festivo, y la AEV, con el apoyo de todas las escuelas, acordó suspenderlas por estimar impropio que mientras se derramaba la sangre de un estudiante cubano, fuere cual fuere su ubicación política, se efectuaran actos festivos en un centro docente: ello significaba inhumanidad, odio, ausencia de caridad cristiana, sentimientos todos que no pueden caber en un plantel católico...

Lo que no han dicho los estudiantes expulsados de Villanueva es que han llegado incluso a realizar ataques materiales, propios de turbas y claques (a pedradas), contra la Universidad de Villanueva, destrozando los cristales de las puertas principales.

Lo que no han dicho es que un estudiante fue víctima de una brutal agresión por parte de individuos, enviados por ellos.

Lo que no han dicho es que Jesús Barreiro, cabeza principal del grupito en cuestión, fue arrancado de las manos de los cuerpos represivos del batistato y sacado de Cuba por gestiones del Padre Kelly...

Estados Unidos visto por un Francés

Este documental sobre los Estados Unidos tiene la extensión de un largo metraje. Son 30.000 metros de testimonio y documentos apasionantes, logrados por el camarógrafo François Reichenbach en varios viajes por el país del Norte de América.

Fueron 18 meses de exploración con una cámara de "scope" por todo equipaje. Desde Nueva York a San Francisco trató de mirarlo todo con ojos nuevos. El mismo Reichenbach declaró después de filmar el documento: "He querido tomar al ciudadano norteamericano desde su nacimiento hasta su muerte y seguirlo en todas las circunstancias ridículas, burlescas e insólitas de su vida. Quise mostrar su extraordinaria juventud, sus pasiones, su gusto por la violencia, sus dramas, su gentileza y extravagancia. Quise ser un testigo; un testigo curioso, infatigable y a veces indiscreto. Tal fue mi objetivo. Pero nunca me tomé la libertad de juzgar".

Resulta difícil enjuiciar una película de tal naturaleza. Los que no conocen Estados Unidos se confirman en los prejuicios que tienen sobre este país, alma y vida de la política de Occidente. Los que han vivido en él sienten la injusticia del documento porque no se dijo todo sobre el norteamericano y lo que se expresó está viciado por inflexibles posiciones de criterio.

Se hace preciso delimitar lo técnico del contenido, lo estrictamente artístico de las ideas motrices en la investigación cinematográfica. De otra manera el juicio pecará de subjetivo.

Como documento "EE. UU. visto por un Francés" es de extraordinario mérito. Era imposible admitir un largo metraje en el género documental. Las dificultades son muchas y el espectador es el principal oponente. Se sabe que la atención visual disminuye al carecer de elementos de análisis intelectual o emocional, que gratifiquen un esfuerzo de cátedra. Se precisa intercalar descansos como la secuencia de la fabricación de pizza y la del correteo de los perros, además de estudiar un ajustado plan de evolución ascendente en el interés. La música y el montaje abonan el camino para el éxito, junto a la lectura del libreto realizada por varias voces.

Si se pidiera un consejo para producir una buena documental habría que decir: "Fíjese en la película de Reichenbach. Esa es la manera de producirla".

Mostrar un hecho en el cine, de alguna manera es juzgarlo. La afirmación del director "nunca me tomé la libertad de juzgar" no es exacta y se contrapone al resumen final: "cada uno de los que visitan América se forman una idea propia. Yo la vi así".

A la mayoría de los europeos que nacieron después de la guerra del 14 se les inculcó que el cetro de la cultura debía pasar de la Europa milenaria a la naciente América. Afirmación dura de oír y difícil de aceptar para quien se educó en la tradición viva de los monumentos de la cultura. La frase de despedida del libreto deja traslucir hondo desencanto: "contradictoria América, a la que he amado en este viaje y a la que valía la pena conocer, con sus catedrales de cemento y su juventud poderosa".

Si alguien inicia una investigación con ideas preconcebidas no admitirá otros valores y encontrará abundante acopio de pruebas para lo que intenta afirmar. En este aspecto son significativos los titulares de algunas partes de "EE. UU. visto por un Francés": la escuela de los padres, la lección de "strip-tease", la publicidad erótica, la infancia delincuente, el rodeo de los condenados, el congreso de mellizos, el carnaval de Nueva Orleans, los placeres y los juegos, el hombre volante, los tragamonedas, las sectas religiosas, el ballet de las luces....

Hubiera contribuído a disminuir la apreciación de documental inexacta haber intercalado secuencias sobre la vida cívica del norteamericano; su amor por el trabajo, puntualidad, superación, orden; amor por la vida de hogar, moralidad externa, sentido religioso y generosidad; como asimismo la vida en el campo y la vida en las ciudades. Si un país es rico y poderoso cabe deducir que quienes lo forman son de la misma categoría, y el acopio de virtudes ciudadanas que este estado de cosas supone es digno de estudio y de admiración.

En resumen es dado concluir que "EE. UU. visto por un Francés" es notable exponente de documental cinematográfico, cuyo balance arroja un saldo negativo por la estrechez de criterio con que fue elaborado. Desilusionará a quienes pensaron encontrar una buena muestra en imágenes del país del Norte.

Enrique SANHUEZA B.

Heredarás el Viento

El director Stanley Kramer ofrece esta producción del sello Artistas Unidos, filmada en 1960 y que reúne a destacados actores en un tema de polémica en torno a las discutidas teorías de Darwin sobre los orígenes del hombre. Su resumen es: apasionante proceso en el que se enfrentan el fanatismo por la letra del código y el derecho a pensar. Para lograr lo primero se llega al odio de padres a hijos y de la comunidad por el profesor avanzado.

La historia.

Sucede en "Heavenly" Hillsboro, hace treinta años. El profesor Bertram T. Cates (Dick York), es arrestado por enseñar las teorías de Darwin a los alumnos del último curso. El incidente cunde en la comunidad y muy pronto aparece la verdadera contienda; conseguir una pública confesión de fe en la letra de la Biblia, aprovechando la coyuntura de la ley del Estado que prohibe enseñar el "evolucionismo".

El pastor y el Alcalde contratan los oficios del mentor del Fundamentalismo, Matthew Harrison Brady (Fredric March), que es esperado con el mismo entusiasmo de cuando postuló a la Presidencia de los Estados Unidos. El periodista E. K. Hornbeck (Gene Kelly) intuye que el incidente puede aportar información de primera categoría y consigue que el diario traiga para defender a Cates al Abogado del siglo Henry Drumond (Spencer Tracy), conocido por agnóstico recalcitrante.

Muy pronto el incidente originario pasa a segundo plano y se realiza un espectáculo polémico que entusiasma al espectador de la misma manera como apasionó a los actores del hecho en el año 30.

Análisis.

La polémica mencionada ha sido transcrita al cine con la veracidad del original, en forma amena y con sentido del humor. La cámara muestra, a través de intensas imágenes, la tragedia de la estrechez de pensamiento que llega a lo ridículo y a la exageración, en forma pocas veces superada por el cine norteamericano.

Dos grandes del cine crean dos tipos diferentes: Spencer Tracy como el evolucionista tozudo y Fredric March como el fanático de la letra de la Biblia. Es difícil discernir cual de los dos se desempeña mejor; ambos son excelentes. Los demás actores del reparto no sobresalen, oscurecidos como están por la pareja de abogados. Su trabajo es convincente dentro del segundo plano de interés. La música está tomada de antiguos himnos religiosos del ceremonial protestante. Todo contribuye a proporcionar a los espectadores una sesión de buen cine.

Punto de vista.

Contrario a lo que se esperaba la película no trae una raíz de polémica. Lo que se discute no sale de los límites personales. Sólo interesa conocer quien vencerá en esta lucha de dialéctica. La doctrina es difícil y los argumentos, con frecuencia, abandonan el terreno de las ideas para bajar al campo de lucha cuerpo a cuerpo, en el sentido de quien podrá esgrimir con más brillo el rídiculo del contrario.

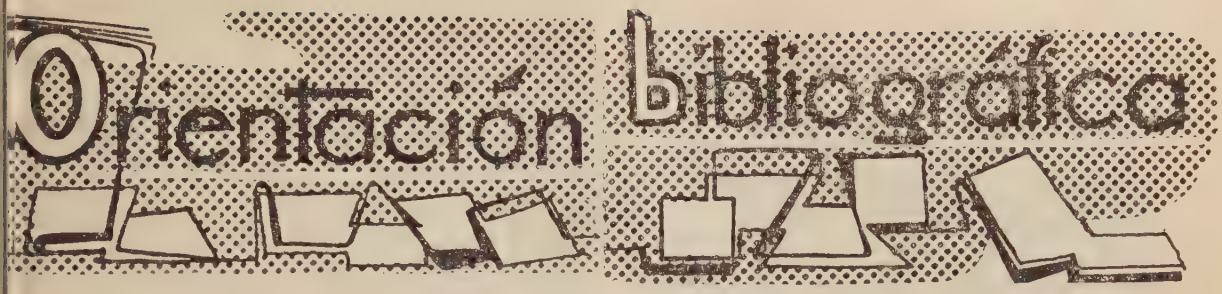
En este aspecto "Herederás el viento" se mantiene fiel a la época de la controversia y desde entonces no se ha avanzado mucho en el problema. El guante lanzado por el evolucionismo fue recogido por la Iglesia. Se analizaron los puntales de la teoría de Darwin. Se anotaron las contradicciones y falacias de principios y se ofreció la libertad de pensamiento, restringiéndola a un solo punto doctrinal. La Encíclica "Humani Generis" de su Santidad Pío XII, de fecha 12 de agosto de 1950, dice textualmente:

"Mas tratándose de otra hipótesis, a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, pues los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente por natural generación, o bien de que Adán significa el conjunto de los primeros padres, ya que no se ve cómo tal sentencia pueda compaginarse con lo que las fuentes de la verdad revelada y los documentos del magisterio de la Iglesia enseñan acerca del pecado original, que procede del pecado verdadero cometido por un solo Adán y que, difundiéndose a todos los hombres por la generación, es propio de cada uno de ellos".

La Iglesia no prohibe que en investigaciones y disputas de hombres doctos, entre uno y otro bando del evolucionismo, se llegue a la verdad del origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente. La fe católica sostiene que las almas son creadas inmediatamente por Dios.

La ciencia y los descubrimientos no han proporcionado la evidencia del origen del hombre de una materia viva preexistente. Si eso llegara a suceder, no se habrá añadido un ápice a nuestro humilde origen en cuanto al cuerpo.

E. S. B.



Religión

Jean Daniélou. — LOS SANTOS PAGANOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960, 114 págs.

El P. Daniélou, reconocida autoridad por sus estudios patrísticos y su posición a la vanguardia en el actual movimiento bíblico-patrístico, pretende en este libro "devolver a ciertos personajes olvidados del Antiguo Testamento el lugar que ocuparon en la liturgia y catequesis cristiana". Cada personaje llenará un capítulo del libro Abel-Enoc-Noé-Job-Melquisedec-Lot, etc.

Pero estos "santos personajes presentan el rasgo particular de no haber pertenecido ni a la raza ni a la religión de Israel". ¿A cuál religión pertenecían? El autor la ha llamado "la religión cósmica".

La Biblia nos enseña que esta religión ha tenido santos, nos enseña, pues, que ha habido santos paganos. La tradición, en su liturgia, los venera y sus nombres los conmemoramos en el martirologio.

A partir de esta verdad el autor nos plantea un problema misional, más bien dicho, una **teología misional** en que nos muestra el designio de Dios, la acción salvadora de Dios desde el comienzo de los siglos.

Efectivamente, "la Biblia es la historia de las maravillas, realizadas por Dios en el cosmos y en la historia". Dios interviene en la historia humana, **se revela** a través de esta acción. Ahora bien, "los primeros capítulos del Genesis tienen por objeto hacernos conocer a Dios a través de esta **revelación cósmica:** El Dios vivo se nos presenta como creador y providente.

La acción de Dios se sella con una alianza con el hombre. Con Noé hará Dios una **alianza cósmica,** alianza de respetar el orden del cosmos (Cfr. Gen. 8,22; 9...). Y el Dios fiel respetará su alianza de misericordia (Gen. 9, 16). Pero en la Revelación cósmica también se nos presenta al **Dios que juzga,** cuya santidad es incompatible con el pecado: "el juicio se presenta mediante el Diluvio, acontecimiento cósmico que destruye el mundo pecador". Dios en su misericordia premia el bien y en su juicio castiga el mal. Con esto tenemos que Dios se manifiesta no sólo por su acción en el cosmos, sino por su exigencia en la conciencia.

Los santos que nos presenta el autor han recibido, como todos los hombres, la revelación cósmica de Dios y han respondido a las exigencias de su conciencia. Pero, sólo hay salvación mediante Cristo y mediante la fe en Cristo. ¿Cuál es, entonces, la situación de los paganos que no han conocido a Cristo, la situación de los que han respondido a la revelación cósmica y a las exigencias de su conciencia? Santo Tomás nos responde: "Aunque no hayan tenido una fe explícita en El, han tenido una fe implícita, en la medida que han creído en la divina Providencia; por eso mismo ellos creían que Dios sería el liberador de los hombres con los procedimientos que quisiera". (S. T. II-II, 2,27).

Así, pues, podemos concluir: Abel, Noé, Enoc, Melquisedec, Lot, la reina de Saba, etc., son santos, se han agregado a la Iglesia invisible y eterna, a la sociedad de los justos, de los elegidos de todos los tiempos.

"Los santos paganos del Antiguo Testamento" es una obra que se lee con gusto, no sólo por el estilo fácil y diáfano, sino, principalmente, por el interés del tema y por la rica erudición bíblico-patrística del autor.

E. V. V.

J. M. Perrín. — LA HORA DE LOS LAICOS. Ediciones Paulinas, Madrid, 1958, 240 págs.

Un libro nada fácil de definir: el título suena a manifiesto; y a él responden no pocas parrafadas ardorosas invitando al laicado católico a la obra de cristianizar nuestro siglo.

El índice hace pensar en un manual del apostolado laico. En efecto: Perrín nos habla de su naturaleza, importancia, obligación, niveles en que actúa y objetivos que se propone, condiciones de eficacia, y, muy largamente, de la espiritualidad que lo caracteriza. Todo esto, es verdad, en forma poco ordenada y sistemática.

Releyendo el libro, nos parece especialmente recomendable para ser usado como trama de una reflexión reposada sobre los temas fundamentales ya enumerados. El tono del autor invitará cien veces a transformar ese discurrir en auténtica oración. Semejante uso de la obra hará olvidar la densidad del estilo y las repeticiones más o menos frecuentes. Su doctrina sólida y calor sobrenatural tonificarán a cualquier militante deseoso de formación seria.

Un singular acierto nos parece el capítulo que trata de la profesión como apostolado y herramiento de santificación personal (pág. 173).

J. Vial S. J.

P. Glorieux. — LE LAIC DANS L'EGLISE. Colección "Sacerdoce et Laïcat". Les Editions Ouvrières. París, 1960, 222 págs.

Obra de divulgación en que se expone seriamente aunque sin tecnicismos lo que la Teología puede decir hoy sobre el cristiano laico. Como está destinada al público no especializado, el autor se limita a resumir lo que la unanimidad moral de los teólogos admite, dejando de lado las opiniones que podrían ponerse en tela de juicio.

Una vez establecido el carácter sacro de todo bautizado, se precisa lo que distingue al laico de clérigos y religiosos. El hecho de vivir "en el mundo" determina las modalidades propias de su labor en la tarea de evangelización, santificación y cristianización; por esta última el autor entiende el "ennoblecimiento y transformación de todo el hombre, todos los hombres, las sociedades y todas las instituciones, y aún del mismo mundo material", para hacerlos dignos de que Cristo los presente al Padre.

No sólo en esta cristianización, tan específicamente suya, debe el laico actuar como adulto, sino también como tal debe ser admitido a colaborar codo a codo en la evangelización y santificación de sus hermanos. ¿Cuáles son, por lo tanto, sus relaciones con la jerarquía y el clero?

Parece lamentable que un índice a todas luces insuficiente, la nada práctica rotulación de los párrafos y un orden innegable pero tal vez demasiado personal, hagan difícil la consulta de un contenido tan rico. Nos parece que el libro merece una traducción inmediata, en la que podría solucionarse al menos en parte esas deficiencias. El agradable estilo de Glorieux es de buena ley, de los que por su solidez hacen fácil una excelente versión castellana.

Tal vez el libro es demasiado largo, y lo mismo se podría haber dicho con ventaja en menos de 222 páginas...

Sin embargo lo recomendamos calurosamente al católico culto ya que nos parece hoy por hoy la mejor obra de divulgación sobre "el laico en la Iglesia".

J. Vial S. J.

Moral

Marc Trémeau. — PRINCIPES DE MORALE CHRETIENNE. Lethielleux París; Ami du Clergé, Langres, 1959, 297 págs.

Es fácil criticar las deficiencias de los manuales corrientes de Teología Moral, en orden a una verdadera formación teológica. Más difícil es hacer obra constructiva. Hay iniciativas interesantes. Ninguna, sin embargo, ha llevado a término una obra que satisfaga todas las exigencias del curso escolar, de manera de reemplazar esos manuales.

El autor no ha pretendido tanto. Sus objetivos fueron modestos y los ha logrado. Supone los conocimientos adquiridos en los manuales corrientes. Esto le permite presentar los principios cristianos en una visión más sintética, más comprensiva, más vital y religiosa a la vez; profundizar más algunos puntos más esenciales. Propicia en todo una vuelta a la Biblia y a Santo Tomás. Espera que así podrán los sacerdotes y catequistas dar a su vez una formación moral más profundamente religiosa y más solidamente científica.

Esta obra corresponde a lo que se denomina Moral Fundamental. Su mérito particular es la armoniosa síntesis de lo tradicional con lo positivo de las nuevas tendencias.

Habla de las características de la moral cristiana: es teocéntrica, cristocéntrica, eficaz, escatológica, de conversión. Su utilización de la filosofía. El fin del hombre. Los elementos del acto humano. El mérito, la gracia. La ley. Las virtudes, en particular las teologales.

Cada capítulo contiene puntos de vista y exposiciones muy enriquecedoras. Al hablar del fin del hombre, por ejemplo, que es la felicidad, expone brevemente el mensaje de gozo y felicidad del Evangelio y las Bienaventuranzas. Toca, aunque no muy a fondo el problema de la moral desinteresada. Al hablar de la norma de moralidad, como en otros muchos temas, hace con mucha claridad la transposición del plano filosófico-natural al plano sobrenatural. Hace resaltar plenamente este último. Hablando sobre la ley, exponiendo la doctrina de Santo Tomás y ampliándola en lo que se refiere a la Ley Nueva de Cristo y la "libertad del cristiano", responde a la vez a la actitud tan corriente extrinsecista de los que miran la ley como algo impuesto por de fuera, y a los argumentos falaces de los existencialistas.

En todo esto no hay ninguna novedad, e incluso se encuentra todo en los manuales más modernos. Pero la delimitación de su objetivo permite al autor prescindir de muchas exposiciones, escoger puntos más vitales, y hacerlos resaltar.

Merecen especial mención los capítulos sobre las virtudes teologales, en particular sobre la caridad. Discute el fundamento de la caridad hacia el prójimo: el cristiano lo amará por lo que es y vale, sobre todo por su bondad y grandeza sobrenatural de hijo de Dios; pero esto no es todavía caridad. Por la caridad el cristiano ama con un amor divinizado, un amor cuya fuente es el mismo Dios. Por esto, el que tiene pecado mortal no puede amar con amor de caridad.

Después de exponer la virtud de la prudencia, el autor trata de la conciencia y toca el debatido tema de los "sistemas de moral". Reconoce de hecho la legitimidad y necesidad de agitar el problema, aunque con razón insiste en el espíritu de caridad que ha de primar sobre la actitud de querer medir la estricta obligación. Su posición aparece por definida: "El probabiliorismo, dice, parece como más conforme al espíritu del Evangelio. Reconoce con todo que el probabiliorista no puede imponer su sistema en el confesional. Aprueba la posición probabilista de P. Gilleman pero no quiere reconocer en él el probabilismo tradicional. Dice Gilleman: "El probabilismo no nos libera de la obligación; reemplaza tal particularidad de la obligación (impuesta por la ley), por una obligación más alta, más íntima y más universal (la de la caridad en el fondo que nuestra misma conciencia, con verdadera libertad cristiana, se encarga de especificar en el caso concreto). Y ésta es la posición misma del probabilismo tradicional. Véase por ejemplo, O. Lottin, Noldin, Schmitt, Zalba ed. 1952, pág. 280 (N. B. los paréntesis en la cita de Gilleman son nuestros).

Recomendamos esta obra, modesta en su presentación y sin duda en su precio, muy particularmente a los sacerdotes quienes con ella podrán actualizar sus conocimientos de Teología Moral con provecho de sus ministerios.

José Aldunate L. sj.

Martín de Brugarola S. I.— MISION SOCIAL DE LA FAMILIA.— Ediciones Desclé de Brouwer, Bilbao, 1960. 209 págs.

"La familia célula de la sociedad", es expresión consagrada y en efecto, puede difícilmente hallarse una comparación que mejor exponga las relaciones que median entre ambas.

Sobre ello se ha escrito, por lo demás, una abundante bibliografía, en constante evolución según se modernizan los conceptos en la invariabilidad de los principios, para mejor aplicarlos a las transformadas estructuras. Sin embargo, se recibe con sumo gusto una obra de aporte tan serio como la que vamos a comentar.

Para fijar un punto de partida comienza refiriéndose a las relaciones de la familia con la sociedad demostrando que no se origina en ella sino que forma la sociedad, la abastece y, por su constitución misma, le sirve de modelo. Expuestos los valores sociales de la familia y confirmado lo dicho por la cita de textos pontificios, pasa a hablar de la deuda que la familia contrae con la sociedad y la evolución de la influencia de ésta sobre aquella.

Entra luego, en capítulos sucesivos, a estudiar primero los deberes de la sociedad para con la familia que emanan de los derechos mismos de la familia y de su inalienable autonomía para cumplir su misión específica; en seguida pasa a ocuparse de los deberes de la familia hacia la sociedad y de la necesidad de introducir en la familia un espíritu social y emprender en ella la formación social de los hijos.

Los capítulos siguientes sumamente constructivos van a ocuparse de desarrollar estas dos exigencias, determinando cual es la ejemplaridad social de la familia por una parte, la proyección de su estructura personal sobre el mundo social y ocupándose después de la formación social de los hijos en la familia en un sentido amplio que abarca el aspecto natural y espiritual del tema para particularizarse luego en los dos capítulos siguientes en los que trata primero de la misión social de la mujer y enseguida del joven.

J. Hechart.

J. TEMPLIER.— M. de CHEVEIGNE.— P. TOULAT.— "Essor technique et Vie chrétienne", Les Editions Ouvrières, París, 1960.

Dos sacerdotes cuyo apostolado está más especialmente dedicado al ambiente rural y un teólogo contestan aquí cuatro preguntas; sus respuestas constituyen el tema del libro.

—¿Cuál es la fisionomía que da al ambiente rural la irrupción masiva de las técnicas profesionales y culturales?

—¿Qué sucede al hombre, a la comunidad humana, a la acogida debida a Dios, cuando este espíritu técnico, racional, dinámico, eficiente, realizador se pone a reinar como maestro indiscutido?

—¿Puede el mundo tecnificado ser "consagrado"?

—¿Cuáles son las "chances" del cristiano en este Universo?

El libro es concreto, práctico, al alcance de hombres de acción. Sus primeros destinatarios son los hombres dotados de espíritu técnico, que viven en el campo. Pero los "industriales" también puede aprovechar estas reflexiones, que superan los límites de la vida rural. Y claro que también los sacerdotes cuya misión es hacer el puente entre Dios y los hombres de su tiempo. Ya que son pastores en una época técnica, necesitan puntos de referencia para un conocimiento exacto de las realidades modernas y una ayuda para la dirección espiritual de los hombres de progreso, que son sus feligreses.

R. V.

Economía - Sociología

RICARDO LAGOS ESCOBAR, "La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena". Edit. del Pacífico. Santiago. 1961. 181 págs.

El libro del Señor Lagos Escobar adolece de serias deficiencias. En primer término, su modo de tratar la inevitabilidad de la concentración del poder económico es

superficial e inconcluyente, tanto en el plano teórico como en el empírico. No se encuentra en todo el libro ni siquiera el esbozo de una hipótesis socio-económica que explique el mecanismo causal mediante el cual la riqueza y el poder económico tiendan forzosamente a la concentración. Carlos Marx, basándose en la observación de las condiciones imperantes en el siglo XIX, formuló tiempo ha una teoría sobre la inevitabilidad de la quiebra del sistema capitalista, por la concentración del poder en la clase propietaria y la pauperización del proletariado; tesis en la cual, a partir de Lenín, ya no creen ni los propios marxistas.

En el plano empírico, los antecedentes sobre la tendencia a la concentración en las economías maduras y la revisión de las opiniones expresadas al respecto por los técnicos, son incompletos y fragmentarios. El Señor Lagos se muestra escéptico sobre el rol que puedan desempeñar los gobiernos dictando leyes antimonopólicas, para combatir la concentración de poder y lograr así una sociedad económica más democrática. A título ilustrativo conviene recordar que, dos meses atrás, los ejecutivos de Westinghouse y General Electric — los principales productores de equipos eléctricos — fueron encarcelados y multados en cuantiosas sumas, por haberse demostrado que tenían una política concertada de mercados y precios. Más importante es la creación del Mercado Común Europeo, que constituye una estructura anticartel y antimonopolio sumamente fuerte, en un sector tan vital como la siderurgia y el carbón.

En la segunda parte de su libro, entra a la aplicación de la doctrina general al caso chileno. Sin embargo, la única información empírica que proporciona es que los directorios de las sociedades anónimas chilenas están vinculados entre sí, a través de ejecutivos o directores comunes; hecho de sobra conocido para quien haya leído los balances de las sociedades anónimas publicados en la prensa. El Señor Lagos detecta once grupos de poder en la economía chilena, pero no sabemos si ese número es adecuado. Nada nos dice sobre el estado de concentración de la economía chilena de hace cincuenta o treinta años atrás, dato básico para probar el fenómeno de la concentración creciente.

Salta en seguida a los efectos que tal concentración ha tenido sobre la economía, la política y los medios de información chilenos. Desafortunadamente no se trata sino de simples afirmaciones del autor y no del resultado de una investigación económica seria, como el libro lo pretende. Existen fuertes presunciones de que la estructura social y económica chilenas son un serio escollo para un rápido desarrollo, problema que requiere una investigación seria y detenida; pero el libro del Señor Lagos está muy lejos de ofrecer luces al respecto.

Por último, donde la superficialidad del enfoque se hace más patente es en la prognosis de política social que el autor deriva de su "tesis". En la página 92 se lee: "Conscientes de esta situación, es que los Estados modernos han luchado por impedir la excesiva concentración económica... Parece que el éxito no los ha acompañado". Por lo tanto, (pág. 172) "la única y verdadera solución es, entonces, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, los cuales deben pasar al Estado..." En otras palabras, basándose en simples "conjeturas" se emiten juicios que envuelven nada menos que el cambio completo de todo el sistema económico-social.

Es de esperar que el Señor Lagos Escobar, en una segunda edición que nos promete y luego de haber aprendido Economía en los EE. UU., sea afortunado en encontrar nuevos argumentos para su tesis... y una editorial que la publique.

R. V.

"CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA VIDA POLITICA Y SOCIAL".— P. Arthur Utz, O. P., Herder, 1960.

Esta obra puede ser de gran utilidad a los que se interesen en los temas relativos a la vida pública de la sociedad.

El autor es el Profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), Arthur Utz, O.P., quien es una autoridad de prestigio mundial en temas sociales.

El libro a que nos referimos es una bibliografía crítica sobre las publicaciones principales respecto a los órdenes jurídico, social, económico y político. Comprende las obras y artículos aparecidos entre 1956 y 1959 en los idiomas occidentales europeos.

Fuera de la ordenación sistemática de las publicaciones, contiene más de 500 recensiones, así como valiosos resúmenes sobre el contenido general de toda la literatura respecto a cada una de las materias indicadas.

Gracias a la traducción simultánea en castellano, alemán, inglés y francés, la obra podrá ser consultada con provecho por todos los interesados.

Recomendamos a nuestros lectores este libro que juzga acertadamente la literatura más reciente sobre los diversos temas de la vida social.

I. Rosier, O. Carm., Profesor de Psicología social en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, "OVEJAS SIN PASTOR. PROBLEMAS DEL CRISTIANISMO ACTUAL", Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960, 130 p.

Después de dos años de estadía en Chile, ya es superfluo presentar el P. Rosier al gran público chileno. Sus cursos en la Escuela, sus conferencias en la Universidad, sus artículos en diversas revistas han difundido su fama a lo largo del país.

"Ovejas sin pastor" es por lo demás un libro escrito en base a un ciclo de conferencias dadas por el autor a fines de 1959, en la U. C. y sus tres primeras partes: "En Busca de la Ausencia de Dios", "La Situación religiosa en Europa", "el Nacimiento de una Nueva Epoca" sintetizan otro libro del autor, que dentro de poco aparecerá publicado también por Ediciones Carlos Lohlé, bajo el título de la primera parte precisamente: "En Busca de la Ausencia de Dios".

La cuarta parte sobre "El Protestantismo en Sudamérica" es el fruto de una investigación de campo, encargada al Centro Bellarmino por FERES (la Federación Internacional de los Institutos de Investigación Socio-religiosa).

La tesis fundamental del P. Rosier es que en el mundo obrero tanto de Sudamérica como de Europa, bajo la apariencia del indiferentismo, vive todavía, profundamente arraigada, una conciencia auténticamente cristiana; en otras palabras, que la famosa apostasía de las masas no es sino una descristianización superficial que ha dejado intacta la médula religiosa del pueblo.

El optimismo de esta visión llama la atención en una época en la cual el pesimismo, por no decir el "catastrofismo", se ha casi oficializado.

Sin embargo, no se puede tachar al P. Rosier de ingenuidad cándida. Su tésis descansa no solamente en una sólida formación científica, recibida de maestros tan prestigiosos como Buytendyk, Rutten, Oldendorff, Michotte, en Nimega, Lovaina, Madrid y Salamanca, sino sobre todo en varios años de participación activa en la vida y el trabajo obrero, en Francia, Austria, Italia y... Chile.

¡Ojalá tenga razón el P. Rosier!

R. V.

Historia

Angel Damboriena S. J.— ROMULO GALLEGOS Y LA PROBLEMATICA VENEZOLANA.— Biblioteca de estudios universitarios. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1960, 403 págs.

Gallegos declara haber escrito sus obras "con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana", y ese auscultar cariñoso lo llevó a formarse su propia idea sobre la naturaleza del mal patrio: Venezuela sufría de barbarie.

En su juventud positivista ésta se le presentó como sinónimo de ignorancia, y receló instrucción. En la madurez gloriosa de "Doña Bárbara", "Cantaclaro" y "Canaima" la identificó con el individualismo anárquico, y soñó con grandes personalidades que impusieran la civilización y la ley. El destierro que epilogó su actuación política lo alertó contra el pragmatismo y deshumanización, convirtiéndolo en campeón de los valores del espíritu.

Dámboriena analiza con minuciosidad científica la obra literaria del novelista y va rastreando las huellas de esta evolución. Su trabajo desborda el interés de lo socio-político e ilumina con profusión el mundo artístico de Gallegos.

En adelante será difícil escribir sobre el tema sin conocer esta tesis doctoral, bien documentada, ecuánime y de agradable presentación.

J. Vial

¿Es cristiana la Revolución Social que se está verificando en Cuba?

por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. Eduardo Boza Masvidal, obispo auxiliar de La Habana.

Todos sabemos que, especialmente en estos últimos tiempos, se ha planteado muchas veces esta pregunta y se le han dado distintas respuestas. Sobre todo cuando se ha hablado de la penetración del comunismo, algunos han respondido haciendo notar determinadas medidas de beneficio al humilde, que se han puesto en práctica; pero por el tono de las respuestas se ve que —si son dichas de buena fe— falta claridad en las ideas. Vamos a tratar de aclararlas un poco.

En primer lugar, hagámonos algunas preguntas.

¿Es cristiano propender al mejoramiento de los humildes? Sí, es cristiano. ¿Es cristiano eliminar las discriminaciones raciales, propiciando una sana igualdad esencial de todos los hombres? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano tratar de que las riquezas estén justamente distribuídas y todos los hombres tengan lo necesario para la vida, vivienda decorosa y alimentación suficiente? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano hacer que los beneficios de la educación y de la cultura lleguen a todos y que no sea el dinero el que determine quiénes han de pasar a estudios superiores, sino la inteligencia y la capacidad? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano ocuparse de que también los pobres puedan disfrutar de los dones de la naturaleza, del campo y de la playa, que Dios hizo para todos, y proporcionarles medios de sano esparcimiento y distracción? Sí, es cristiano.

Todo esto es cristiano, siempre y cuando se funde en un concepto cristiano de la vida y se haga —como puede hacerse— usando medios justos y sin lesionar derechos legítimos de nadie. Si de esto solamente se tratara, los católicos no tendríamos ninguna dificultad que oponer, antes al contrario seríamos los primeros en aportar nuestro mejor esfuerzo, ya que todos estos postulados constituyen grandes y viejos anhelos de la Iglesia Católica.

Entonces *¿qué le falta* a la revolución social que se está verificando en Cuba, para ser cristiana, o, por lo menos, para no chocar con los principios cristianos?

1º. En primer lugar, le falta partir de un *concepto espiritualista de la vida y del hombre.* Se empezó por borrar el nombre de Dios de la Constitución y sólo se consideran importantes las necesidades materiales y la vida terrena. La religión se tolera como un mal necesario, que no se puede suprimir, y confinándola a los templos, sin que falten algunas propagandas oficiales o semioficiales contra ella, como se hace, por ejemplo, en algunos cursos de adoctrinamiento o en la enorme difusión que se le ha dado al escrito que se atribuye a Martí, "Hombre de Campo", que, dicho sea de paso, dice todo lo contrario de lo que hizo Martí, que hizo bautizar a su hijo por un sacerdote, fue padrino de hijos de sus amigos y se casó por la Iglesia.

2º. También le falta *basarse en el amor* y no en el odio y en la lucha de clases. El amor cristiano

no está en querer y procurar el bienestar de un grupo o de una clase social, sino de todos. Enfrentar a los pobres contra los ricos, porque antes los ricos abusaron de los pobres, no es restablecer la justicia, sino llevar la injusticia al extremo opuesto. Lo cristiano sería decirles a todos, como les dijo Cristo, que se hicieran el bien mutuamente y se amaran como hermanos. Y este amor cristiano abarca a todos, aun a los enemigos. Los fatídicos gritos de "¡Paredón!", que desgraciadamente se incita a pronunciar al pueblo, respiran más odio y venganza que deseos de justicia. Terrible cosa es enseñar a un pueblo a odiar y la más anticristiana de cuantas pueden hacerse.

3º. Falta *el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y la* libertad de los hijos de Dios, en el cual ha dado a cada hombre el derecho de pensar, de escribir, de hablar, de actuar, de tener iniciativas, sin más limitación que el respeto a la ley moral y al derecho ajeno. Cuando el control del Estado traspasa sus justos límites de ayuda y vigilancia para hacerse cada vez más absorbente y llegar a pasos agigantados hacia el control absoluto, llega a convertirse en una camisa de fuerza dentro de la cual el individuo se siente preso e incapaz de moverse por cuenta propia y se convierte en una máquina, en una simple pieza del engranaje estatal. Se le somete a una terrible y constante presión sicológica para imponerle una manera única de pensar y de actuar, sin que sea dable discrepar, por el control absoluto de los medios de expresión y por las sanciones empleadas contra el que tenga la audacia de hacerlo así.

4º. Falta *el respeto al derecho natural de propiedad,* indispensable para el ejercicio de la libertad individual. Bien está que se determinen las limitaciones de este derecho, que se obligue a la propiedad a cumplir su función social, que se vigile y se impidan los abusos; pero no se puede, en una sociología cristiana, desvirtuar ni anular este derecho tendiendo hacia un Estado único propietario, sino a aumentar el número de verdaderos propietarios.

5º. Falta *respeto a la fama y al buen nombre del* prójimo. Cuando se discute, no hay que destruir al adversario, sino destruir sus argumentos. La persona del adversario debe ser inviolable, aun para el ataque verbal. El sistema de desprestigiar al enemigo, poner por los suelos públicamente su reputación y, con verdad o sin ella, hacer caer sobre él toda clase de insultos e infamias, es típicamente comunista y está en abierta oposición con las enseñanzas del Evangelio. La prodigalidad con que se llama a todos los que disienten de la opinión oficial, esbirros, criminales de guerra, fariseos y otras lindezas por el estilo, no se compagina muy bien con las palabras de Cristo en el capítulo 3 del Evangelio de San Mateo: Quienquiera que insulta a su hermano, será reo de juicio, y el que le llamare estúpido merecerá que le condene la asamblea; más quien le llamare fatuo o impío, será reo del fuego del infierno.

6º. Por otra parte, existe *un ataque,* que es ya sistemático, *contra los Estados Unidos y las naciones occidentales,* y una amistad, demasiado íntima para ser casual, con Rusia y los países socialistas. Pueden existir relaciones comerciales o diplomáticas con todos los países; pero la amistad íntima manifestada en continuos viajes y en la compenetración y colaboración más estrechas, sólo existe entre los que piensan de la misma manera y sienten los mismos ideales. Hace días decía un comentarista radial que debemos estar junto al Congo frente al imperialismo belga, y junto a Argelia frente al imperialismo francés; pero parece que se le olvidó decir que debemos estar también junto a Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Rumania, Bulgaria, Estonia, Letonia y Lituania frente al imperialismo ruso.

Puede ser que se me haya quedado alguna cosa en el tintero; pero creo que bastan las señaladas, que son claramente marxistas, para darse cuenta de que es tonto que nos sigan hablando del "fantasma" del comunismo, pues ante la actividad asombrosa que desarrolla, habría que empezar a creer en fantasmas. Y bastan también para comprender lo inconcebible que es que haya algunos católicos que sigan sosteniendo que ésta es la más cristiana de las revoluciones.

Los católicos no estamos en contra de la revolución, a la que ayudamos enormemente, y queremos las grandes transformaciones sociales que Cuba necesita; pero no podemos querer ni apoyar el comunismo materialista y totalitario, que sería la negación más rotunda de los ideales por los que luchó y por los que murieron tantos cubanos.

Hace días leía yo un artículo en el periódico "Revolución", en el que criticaba el autor la doctrina social cristiana, diciendo que tiene muy bellas teorías, pero que su defecto es que no se practican. Esto no depende de la Iglesia. A la Iglesia le corresponde enseñar, y lo ha hecho, y lo sigue haciendo, a pesar de que cada día se le dejan menos medios para hacerlo. Pero la Iglesia no tiene el poder para realizarlas. Esto lo puede hacer el gobierno. Hágalo así, e inmediatamente tendrá el apoyo más abierto de todos los católicos, y todas las medidas en favor de los humildes encontrarán su más plena y justa realización.

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

CLUB — FONO 391024

EDIFICIO AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

ngeles en la era espacial

ñor Director:

Agradeceríamos nos explicara ampliamente los guientes problemas suscitados en una discusión:

—Interpretaciones del pasaje de la Biblia sobre origen del demonio.

—¿Hay hechos que prueben la existencia del monio (p. ej., los posesos) en la edad contemránea?

—¿A qué obedece la jerarquía entre los ángeles serafines, querubines, arcángeles, etc.)?

—El angel guardián ¿es una piadosa tradición responde a algo más trascendental?

Saluda atentamente a Ud.

Suscriptor de Concepción.

stimado amigo:

Mucho se ha discutido en los últimos tiempos bre los seres racionales que tal vez pueblen el niverso y con los cuales los adelantos de la comoción espacial podrían ponernos en contacto. ólo Dios conoce las sorpresas que acaso El nos serva. Pero, mientras soñamos, casi hemos olvidado lo que sabemos, lo que El nos ha enseñado. cd., hace bien en refrescarnos la memoria.

En efecto, hay otros seres vivos, capaces de nocer y amar, destinados como nosotros a la licidad; nuestro Padre tiene otros hijos, nuestro ios, otros "adoradores en espíritu y en verdad".

También ellos recibieron el don maravilloso y rrible de la libertad y muchos lo emplearon ara volver las espaldas a Dios. El episodio del pocalipsis (XII, 7-9) que suele usarse para visuazar ese momento crítico de la historia angélica a de ser interpretado según las reglas propias de se género literario, que se llama precisamente apocalíptico".

En realidad no pretende ser una descripción del nstante en que multitud de ángeles se apartó oluntariamente de Dios sino la afirmación de que muchos de ellos han incurrido en pecado, padecen el consiguiente castigo y quisieran que el hombre compartiese su suerte.

Entre los ángeles caídos la Sagrada Escritura destaca a uno con mucha frecuencia, a quien solemos llamar "el demonio". Creemos que Satanás existe no porque determinadas personas sufran estados curiosísimos que una tradición muy antigua atribuye a la "posesión" demoníaca, no. Lo creemos porque lo afirma la Sagrada Escritura, que es palabra de Dios. En los Evangelios se lee que el mismo Jesús lo mencionó varias veces, destacándolo como a jefe de los ángeles rebeldes (p. ej. Mateo, XXV, 41).

Y, hoy día, ¿se dan casos de verdadera "posesión" demoníaca? Un especialista en psicopatología que ha dedicado una vida ya muy larga a examinar presuntos casos de "posesión" piensa que, entre los centenares que ha estudiado cuidadosamente, los simples enfermos mentales constituyen amplia mayoría; pero también ha encontrado casos que lo dejan enteramente perplejo y lo hacen pensar en esa persona enigmática de la que nos habla la Fe.

La Iglesia desea que sus sacerdotes no sean nada fáciles en admitir como "posesos" a las personas para las cuales se les piden los exórcismos. Véase los criterios que ha elaborado para ellos: ¿Habla el presunto "poseso" varias lenguas que naturalmente ignora, o las comprende? ¿Conoce hechos ocultos o que suceden a gran distancia? ¿Realiza esfuerzos físicos absolutamente desproporcionados a sus posibilidades? En cuanto se pueda responder afirmativamente a varias de estas preguntas en tanto el sacerdote podrá pensar más seriamente en la posibilidad de encontrarse ante un verdadero "poseso". Pero, no se le permite proceder a exorcizar sin antes haber pedido un permiso especial a su Obispo; permiso que tampoco implica reconocimiento de que se trate de una verdadera "posesión". En la práctica la Iglesia no se pronuncia a propósito de ningún caso.

Pero, hablemos de cosas menos inquietantes.

Cuando la Sagrada Escritura habla de los ángeles, con mucho mayor frecuencia se refiere a los fieles, a los amigos y servidores de Dios. A estos los llama con diferentes nombres, por lo que se originó la costumbre de dividirlos en categorías o "jerarquías". La Fe nada enseña sobre las características propias u oficios distintos que puedan ocultarse detrás de esos diferentes nombres.

En cambio nos habla sobre la existencia del ángel de la guarda; el mismo Jesús alude indudablemente a él en un discurso sobre el escándalo, que nos conservó San Mateo (XIII, 10).

Es notable. Tenemos un hermano que piensa en nosotros, aun desde antes que existiésemos; nos quiere con un cariño extraño, diferente, pero que es muy real y lo lleva a rezar sin descanso. Esas oraciones nos han obtenido de Dios una serie de favores especiales, sin que lo sepamos. Y nuestro amigo sigue su obra, aunque nosotros nunca hayamos pensado en él, o lo olvidemos del todo.

Es notable, y nos sirve para comprender mejor el amor que Dios nos tiene.

por Darío ROJAS

TRES ACCIDENTES han sobrecogido al país en las últimas cuatro semanas: veintisiete muertos, dramático suspenso, propósitos de enmienda para evitar repeticiones. El Cine Astor de Santiago, mostró las deficiencias de construcción de los lugares de reunión pública; el choque del Douglas de LAN-Chile contra una muralla de piedra de más de tres mil metros de altura señaló que toda previsión humana, por completa que sea, tiene un límite trágico; el abandono en que quedaron tres muchachos andinistas, en las inmediaciones del Cristo Redentor, evidenció que falta algo de comprensión en algunos sectores que pueden prestar ayuda oportuna a los que la necesitan.

En el mundo político hubo el trajín que es usual en la antevíspera de la constitución de un nuevo Parlamento: conversaciones entre diversos sectores para hacer frente a las elecciones de mesas de ambas ramas del Congreso, para distribuír las ochenta y cuatro consejerías parlamentarias, para integrar las comisiones de trabajo de la Cámara y el Senado. Los partidos conservador unido y demócrata cristiano fijaron su posición política para el cuadrienio que comenzará el 21 de mayo, repitiendo los enunciados generales que han dado forma a la línea que a ambas colectividades se ha conocido.

En el campo de las actividades económicas y financieras se destacó la participación de nuestros representantes en la Asamblea Plenaria de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, el financiamiento que esas personalidades están buscando a determinados planes de la Corporación de Fomento, el ritmo lento y sostenido de alzas que ha alarmado a un sector político gubernativo el panorama general de reconstrucción y vivienda a casi un año de los terremotos de Concepción y Valdivia y del maremoto que barrió varios pueblos costeros.

UNIDOS EN EL DOLOR

Las tragedias de la primera semana de abril redujeron a planos de actualidad menores a hechos internacionales de extraordinaria importancia: el lector no fué íntegramente informado de las proyecciones que adquirió la reunión de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y tuvo una visión jibarizada de la experiencia soviética que puso a un hombre a más de trescientos kilómetros de distancia de la Tierra y a una velocidad aproximada de veintiocho mil kilómetros por hora. Y no era para menos. En la primera estaba envuelta la seguridad de todos cuantos asisten a una función de cine, en la segunda a los miles que están en condiciones de viajar por aire o que se han vinculado de alguna manera al fútbol, en la tercera está encerrada la tradicional solidaridad con quienes sucumben en un esfuerzo noble.

Mientras no se incendió el vestíbulo principal del Cine Astor de Santiago, a nadie se le ocurrió exigir una inspección responsable de los lugares públicos en que millones de chilenos se reunen anualmente a presenciar exhibiciones cinematográficas o representaciones teatrales o artísticas. Se produjo el accidente, hubo dos muertos y noventa y tantas personas quedaron heridas y medio mundo se dió cuenta que las localidades altas no tienen nada más que un acceso; quedó evidenciado el hecho de no existir sistemas de escape que, en caso de terremotos o incendios, permitan desocupar un lugar en tiempo mínimo y con seguridad máxima. Quedó evidenciada la falta de cumplimiento de las disposiciones legales sobre seguridad de construcción de las salas de espectáculos y la duplicidad de autoridad para imponer un criterio: el caso del Cine Grand Palace es elocuente, pues mientras la Municipalidad de Santiago negó autorización para construír el interior del salón en la forma como está actualmente, un Departamento del Ministerio del Interior otorgó la autorización legal supletoria.

Bomberos de Santiago hizo graves acusaciones públicas al sostener que nunca los administradores de teatros habían permitido realizar un simulacro de incendio para establecer, durante una función con local repleto, el tiempo que demora la evacuación y las dificultades principales que tiene cada local (escalas estrechas e inadecuadas, puertas poco seguras, cortinajes y sistema de luces de emergencia, etc.) También se destacó el uso imprudente de materias combustibles (maderas, plásticos, bencina blanca para el aseo, uso de detergentes inflamables) en la construcción de terminaciones y en las maniobras de conservación de los decorados de las salas.

Dos personas murieron, casi una centena quedó rida. Los millones de espectadores que periódinmente van a cine o teatro, desde Arica a Punta renas, pueden tener la esperanza de que el crificio de los asistentes a la función selecta del mingo 2 de abril en el Astor, no ha sido estéril.

• • •

Poco antes de las ocho de la noche del lunes 3 abril, un bimotor Douglas de LAN-Chile chocó n la imponente muralla de piedra que es el rro de 3.050 metros llamado Lástimas, en la ovincia de Linares. Fracasó toda previsión huana, porque los medios mecánicos suelen tener que en jerga común se llama "minuto fatal". recieron instantáneamente, sin darse cuenta de que iba a ocurrir, veinticuatro personas. Nueve as después llegaron a su lado los primeros paulleros que iban a rescatar los restos de las ctimas y los despojos del pájaro mecánico. El echo sobrecogió a medio Chile, pues entre los uertos estaba la mitad del equipo de fútbol del rreen Cross, club de primera división de antiguo restigio en el medio deportivo nacional; varios gadores eran conocidos de los deportistas argenmos y uruguayos, con lo que el impacto emocional de la tragedia adquirió mayores proporciones. Sólo al séptimo día de búsqueda fueron hallados os restos del Douglas 210, en el interior de un ondo embudo cordillerano. Si grandes fueron los fuerzos por ubicar al avión, mucho mayores fueon los heroismos callados de los expedicionarios ue debieron subir los tres mil metros del cerro stimas y luego bajar unos cuatrocientos al inrior de la escarpada gruta que tiene su salida acia el cielo. ¿Causas, responsables? Difícil tarea determinarlo, porque los riesgos de la aviación on inciertos: los progresos técnicos la han dotado e gran seguridad, pero suelen darse ocasiones en ue todas las previsiones fallan por razones inexplicables. LAN no tenía un accidente de estas proorciones desde 1953, cuando en julio cayó un odestar en Copiapó. Ha sido un hecho muy doloroso y lamentable, pero imprevisible.

• • •

Tres jóvenes hicieron una expedición a las alturas, atractivas para los andinistas, que hay en las nmediaciones del Cristo Redentor, separándose e un grupo grande de excursionistas de un club e escaladores santiaguino. Por diferencias de inormación, uno de ellos tomó el sector más conocido para llegar a la cumbre y los otros dos intentaron una exploración confidenciada por un gentarme argentino. El primero llegó a su lugar fácilmente y los segundos quedaron aislados en una ornisa rocosa de la que no podían salir. Necesitaron los elementos indispensables en esas alturas ara salvamento de extraviados: cuerdas, picotas e escalamiento. No las llevaban y no las consiuieron en puestos permanentes instalados en uelo chileno. Uno de los jóvenes murió y el otro scapó semi congelado, luego de dieciocho horas e dramática lucha con los elementos.

ENTENDIMIENTO POLITICO

Las mesas del Senado y de la Cámara de Diputados y la mayoría de cada comisión de trabajo de ambas ramas parlamentarias serán elegidas por los partidos Conservador Unido, Liberal y Radical. El acuerdo fué suscrito a mediados de abril y luego de acercamiento de radicales a otros sectores políticos.

Quedó formado el frente opositor. Demócratacristianos, socialistas, comunistas y democráticos nacionales deben encarar juntos la distribución de los asientos de minoría en las comisiones de trabajo de ambas ramas parlamentarias y cuarenta y dos consejerías en instituciones fiscales y semifiscales. Pero es una entente para un fin determinado que no tiene más proyecciones que las de proponer nombres para ocupar lugares en la labor minuciosa que debe realizar el Poder Legislativo.

Los que militan en el bloque de oposición al Gobierno han tratado de buscar en la alianza conservadora-liberal-radical señas de incongruencia, ya que estiman que el desenfadado libre-empresismo de los dos primeros se contrapone con el dirigismo estatal mínimo que prohija el tercero. La réplica ha sido clara: se trata de un bloque parlamentario-político de características administrativas y sin ninguna trascendencia ideológica.

Los que dirigen las tiendas gobiernistas acusaron a los opositores de "mezcla híbrida" de ideologías políticas, señalando que demócratacristianos y democráticos nacionales eran aliados del comunismo y que tal posición era moralmente prohibida para ellos. Los señalados respondieron con igual argumento que los gobiernistas en su ocasión: se trata de un entendimiento con fines administrativos y no ideológicos; se trata de una marcha juntos por un mismo camino y forma accidental y no de un planteamiento que los una en forma y fondo.

Dos pronunciamientos importantes hubo en el mes. El del Partido Conservador Unido y el del Demócratacristiano. Ambos reiteraron anteriores fundamentos políticos conocidos y los revalidaron luego de conocidos los resultados definitivos de la elección parlamentaria y en vísperas de comenzar la labor legislativa propiamente tal. Los conservadores reiteraron su apoyo al Presidente Alessandri, insistieron en la necesidad de buscar un nuevo rumbo a la aporreada economía nacional y de basar los planes de rectificación sobre la base de un libre- empresismo general y de respeto al régimen capitalista moderno que el Partido Conservador Unido defiende. Los demócratacristianos reiteraron que el momento actual exige grandes transformaciones y que Chile no puede escapar a esa urgente necesidad de preparar hoy, con esfuerzo y sacrificio de todos, el futuro que se presenta un tanto difuso; insistieron en la urgencia de reformas fundamentales como la agraria, la educativa, la tributaria, la de las empresas.

12 de abril de 1961

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Acordes en disentir

Durante los últimos meses del gobierno de Eisenhower alcanzó a producirse en la política internacional de Estados Unidos un cambio muy importante que "Vicky", el famoso caricaturista inglés, expresó acertadamente en un dibujo que tuvo amplia difusión. En él mostraba "Vicky" a Eisenhower y a Khruschev ofreciendo sendos ramos de flores a una atrayente mulata que simbolizaba a los países neutrales, y la mulata en cuestión decía pícaramente al mandatario norteamericano. —¿Así que ahora soy respetable, señor Eisenhower?...

En su primera conferencia de prensa, el Secretario de Estado Mr. Rusk, declaró en forma inequívoca que Estados Unidos no consideraría más que los países que no estaban de acuerdo con su política estaban contra ella. ¿Qué habría dicho el difunto Mr. Dulles?

Es por esto que la famosa fórmula en que se concretó el resultado de las conversaciones del jefe del equipo coordinador de la política interamericana de Washington, Mr. Adolf Berle Jr., con el presidente Quadros de Brasil, es algo más que un ingenioso o diplomático juego de palabras. Mr. Berle declaró que él y Quadros habían "estado de acuerdo en disentir" (we agreed to disagree"). Durante años el Departamento de Estado ha tenido una posición completamente contraria a la involucrada en esta expresión y conviene recordar ahora que a Mr. Dulles le gustaba más, al parecer, evocar la posibilidad de "desgarradoras revisiones" (agonizing reappraisal) que "agree to disagree".

El propio Quadros ha podido advertir esto muy bien. No sólo se negó a secundar una nueva ofensiva diplomática de Estados Unidos contra Cuba (la que le propuso Berle), sino que poco después reafirmó explícitamente que Brasil apoyará el derecho cubano de autodeterminación, lo que, en las presentes circunstancias, debe entenderse mucho más como una advertencia a Washington que a Moscú. Ya antes había proclamado su decisión de orientar la diplomacia brasileña —la más consistente de América Latina— en el sentido de reafirmar la "independencia" del país, sin perjuicio de que éste se alinee con Occidente en la defensa de los valores cristianos que son la base de la vida de Brasil. Pero dicha defensa no obliga a este país —en opinión de Quadros, por lo menos— a no mantener relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética y sus satélites, como, por lo demás, las tienen hace tiempo los principales Estados de Occidente, principiando por Estados Unidos. Tampoco lo obliga a estimar conveniente la no admisión de China como miembro de las Naciones Unidas ni el que Brasil se abstenga de tomar verdadero contacto (político) con países como la India, Yugoslavia o la República Arabe Unida.

Ya se sabe que el espectacular viraje diplomático de Quadros provocó un verdadero escándalo dentro y fuera de Brasil, sobre la base de atribuirle un fondo doctrinario o amenazantes perspectivas que nunca ha tenido. Lo importante y aleccionador del caso es que el gobierno de Washington ha sabido aplicar correcta y hábilmente en él la fórmula del "agree to disagree". El Departamento de Estado no sólo no se ha llamado a escándalo sino que puso al contratiempo su mejor cara, concretamente una cara de 500 millones de dólares.

Por lo demás, se planteaba una alternativa muy clara. Con una política internacional A o B, Brasil se halla al borde de la bancarrota y en tales circunstancias la cooperación internacional es decisiva. Estados Unidos podía prestarla o negarla y la negativa equivaldría a colocarse contra Quadros, a agravar las condiciones económicas y políticas del país, a empujar a Quadros en los brazos soviéticos o a facilitar la penetración comunista en un pueblo empobrecido y desilusionado. En realidad, este extremo de la alternativa no existía y el problema era —y es— más bien el de poner o no poner condiciones políticas a la cooperación, o sea, a reconocer o no reconocer prácticamente el derecho de Brasil a disentir de la línea política de Washington.

Estados Unidos ha reconocido ese derecho, pues sin que Quadros se haya desdicho ni un punto de sus declaraciones y planes, Kennedy ha ofrecido la participación norteamericana en el mayor préstamo que se haya hecho, de una vez, a un solo país

tinoamericano. Antes de viajar a Río de Janeiro ara asistir a la junta de directores del flamante anco interamericano, el Secretario del Tesoro de stados Unidos, Mr. Dillon, anunció que su país taba dispuesto a ayudar al restablecimiento de las anzas brasileñas, junto con las instituciones in- rnacionales de crédito. A este efecto, y sólo como nto de partida, Brasil podría recibir 500 millones e dólares. Se esperaba en Washington que los aíses europeos, sobre todo Alemania cooperarían a se aporte.

No es de los aspectos menos notables del asunto escasa importancia que la "gran prensa" de la ayoría de los países latinoamericanos ha dado a sa noticia. No hay necesidad de ser un experto en olítica internacional para comprender las razones e tanta discreción...

EL FRACASO EN LAOS

En el fondo, la política que Estados Unidos está hora siguiendo en Laos está guiada por la misma oncepción que ha determinado la adoptada en el aso brasileño. Se trata de que, en última instancia, nuevo gobierno de Washington cree real y verda- eramente que cuando a una nación se le dan osibilidades de desarrollo económico y de libre volución política, esa nación se ha de orientar atural y firmemente hacia la democracia y no acia el comunismo. A primera vista o a más corto lazo, el apoyo a gobiernos fuertes, "anticomunis- as" y el empleo de medios militares pueden pare- er más seguros, pero, sin perjuicio de tomar las áximas precauciones posibles, Estados Unidos refiere ahora correr el riesgo de la libertad.

La conferencia de Ginebra en 1954 consagró el ominio comunista en el Vietnam del Norte y la ndependencia del reino de Laos, a la vez que rodujo en t o d a Indochina un vacío político riginado por la eliminación del poder francés. La isma Conferencia estableció que el reino de Laos ería neutral entre Oriente y Occidente, sin perjuicio e lo cual su ejército sería adiestrado por los anceses. Pero éstos no asumieron dicha tarea y ientras el Vietnam del Sur no lograba ordenarse la agitación comunista se mantenía en la Penín- ula Malaya, un hijo del rey de Laos, el príncipe ouphanouvong, con el apoyo de Ho Chi Minh, onsolidaba su dominio sobre las dos provincias ororientales del país. El movimiento organizado or el príncipe Souphanouvong —el Pathet Lao— ra el equivalente laosiano al Vietminh que acababa e derrotar a los franceses en Dien Bien Phu. El acío dejado por los franceses en Indochina q, espe- ialmente, por los militares franceses ausentes de aos, llenaron los norteamericanos. En 1955 John . Dulles hizo enviar allí una misión militar cuyos iembros vestían de civiles y pidió a una firma e Estados Unidos que estudiara la economía aosiana y determinara qué cantidad de ayuda orteamericana podía absorber útilmente. Los in- ormantes establecieron que el pobre y pequeño aos, con menos de 2 millones de habitantes, no odría recibir más de 25 millones de dólares anuales.

Sin embargo, de entonces acá, el gobierno de Estados Unidos ha destinado a Laos dentro de sus programas de "ayuda al exterior" un promedio de casi 52 millones anuales, sobre todo para gastos militares o de "apoyo a la defensa". Esta lluvia de dólares sobre un campo que no podía materialmente absorberla ha estimulado una fantástica corrupción (que alcanzó hasta a los agentes norteamericanos) y significó, por otro lado, un no menos notable despilfarro.

El semanario "Time", sobre la base de un extenso informe de sus corresponsales, señala que se gastó más de un millón y medio de dólares en la construcción de un camino cuyo trazado lo deja la mitad del año cubierto por las aguas, y del cual se pavimentó sólo el tramo de la capital a la cancha de tennis de un ministro de Defensa...

Peor aun ha sido que, en un país tan pobre y atrasado, cuya población vive, en un 90%, de la agricultura, prácticamente toda la ayuda se haya destinado a las fuerzas armadas y las obras relacionadas con la defensa militar. De poco más de 34 millones de dólares gastados en 1960 (donados por EE. UU.) no se destinaron 600.000 a la agricultura.

Es natural que con semejante política Estados Unidos no haya convencido a los laosianos de las bondades de la democracia occidental y que así la población se mantenga —en el mejor de los casos— apática ante el avance del Pathet Lao. Por otra parte, el ejército de 25.000 hombres que tanto ha costado no muestra el menor interés en desarrollar verdaderas operaciones bélicas. Para llegar a tan brillantes resultados se han gastado 310 millones de dólares en Laos durante los últimos seis años. Si América Latina hubiese recibido una cooperación semejante durante el mismo lapso —y no como donación sino en calidad de préstamos a largo plazo, como se pedían— habría dispuesto de más de 3.000 millones de dólares para desarrollo económico.

LA NUEVA POLITICA

Laos bien podría identificarse con ese país de Sarkhan en el que los autores de "El Americano feo" ponen el escenario de los peores errores de la diplomacia norteamericana durante los últimos años. Estados Unidos no sólo invirtió mal sus millones sino que los utilizó para convertir a Laos en un peón de su juego político y militar en el Asia Sudoriental, a pesar de que se había comprometido en Ginebra a que ese país fuese neutral. En suma, hizo lo mismo de que acusa a los soviéticos. Incluso, cuando el Pathet Lao y el príncipe Souvana llegaron a un acuerdo para constituir un Estado neutral, Washington suspendió toda ayuda a Laos. Finalmente, poco después de asumir el mando, Kennedy se quejó en su círculo íntimo de que la comprometida posición de Estados Unidos en el lejano, pequeño y casi desconocido país asiático, era uno de los peores líos que Eisenhower le había dejado en herencia.

Para salir del lío, el nuevo presidente aplicó uno de los principios que había enunciado durante su campaña y confirmado en su discurso inaugural mediante una fórmula feliz. "Nunca negociemos bajo el temor y nunca temamos negociar". Para

no negociar bajo el temor, el gobierno de Washington puso en estado de alerta a la Séptima Flota, destacada en el Extremo Oriente, acercó algunas de sus unidades al posible teatro de las operaciones y destacó fuerzas aerotransportables en Thailandia, su aliado a través de la Organización del Tratado del Asia Sudoriental. Los cancilleres de la OTASO se reunieron luego en Bangkok y emitieron una declaración —moderada por Francia— en la que se confirmada una anterior declaración de Kennedy en el sentido de que se emplearía la fuerza en Laos si proseguía el avance del Pathet Lao gracias a la ayuda comunista desde el exterior.

Por otro lado, el embajador Llewellyn Thompson había viajado hasta Siberia para entregarle a Khruschev proposiciones concretas de Kennedy que significaban un completo cambio de política en Laos. Estados Unidos está dispuesto a retirar la misión militar —disfrazada con ropas civiles— que instruye y asesora al ejército del gobierno pro-occidental del príncipe Boun Oum y a aceptar la constitución de un gobierno realmente neutral que ejerza su autoridad sobre todo el territorio, incluídas las provincias ocupadas por el Pathet Lao. Además, está dispuesto a seguir ayudando económicamente al desarrollo del país mediante aportes a una comisión de países neutrales que administre los fondos que con tal objeto se reunan internacionalmente. Todo ello, a cambio, naturalmente, de que Rusia (y China) deje de ayudar al Pathet Lao y el cumplimiento de la nueva política sea controlado por la comisión de tres naciones que se estableció en la conferencia de Ginebra. Previo el cese del fuego, una conferencia de 14 naciones discutiría todo lo referente a Laos.

La nueva posición norteamericana significa un alineamiento sobre la política inglesa en esa zona y enfrenta un desafío difícil pero lleno de posibilidades. Los pesimistas creen que ella significa que, a plazo más o menos corto, Laos habrá de seguir la suerte del vecino Vietnam del norte, conquistado por los comunistas. Los optimistas esperan que, si se le dan las posibilidades, Laos aprenderá por si mismo el camino del progreso democrático. Entre tanto, los rusos no se pronuncian sobre el cese del fuego y hay un tenso compás de espera. Todos saben que Laos es sólo una pieza en el tablero de la política mundial y que, en cualquier momento, los soviéticos pueden hacer una movida en otro extremo del tablero. Pero es evidente que con los nuevos planteamientos norteamericanos han aumentado las posibilidades de un diálogo pacífico, sin concesiones indebidas.

"Gracias a Dios, ya en casi todos los países existen seglares cristianos a los que la experiencia de numerosos contactos internacionales ha señalado las nuevas dimensiones ofrecidas a su acción y la parte que deben tomar en las tareas comunes de concordia, de estudio o de asistencia que se imponen en nuestros días ...

"Tal contribución de los católicos a la vida internacional es más importante y eficaz de lo que de ordinario se cree. Allí donde reinan el imperativo de los argumentos económicos, el rigor de las técnicas y un frío materialismo, es necesario introducir el calor y la luz de la caridad. Es necesario dar a las nuevas instituciones un alma, y los principios de la moral deben regir las complejas relaciones que se entrelazan en el mundo actual. Se trata, para los católicos, de favorecer una "atmósfera de comprensión mutua que tiene como elementos fundamentales el respeto recíproco, la lealtad que reconoce honradamente a los otros los mismos derechos que se exigen para uno mismo, la buena voluntad hacia los hombres de otras naciones como hacia sus hermanos y hermanas". (Disc. y Radiomensajes de Pío XII, t. 14, p. 257). Se trata, en una palabra, de propagar en la comunidad de los pueblos un espíritu de caridad, porque es servicial ..., no busca su interés ..., no tiene en cuenta el mal ..., no se alegra de la injusticia, pone su alegría en la verdad" (1 Cor. 13, 4-6).

Todos los cristianos, incluso aquellos cuya profesión o apostolado se ejercen en su medio habitual de vida, están también invitados a abrirse a estas perspectivas más vastas y a contribuir por su parte a la instauración de una mayor justicia y caridad. Todos necesitan conocer lo que realizan los católicos que trabajan en el plano internacional, lo que pueden hacer para sostener su acción, lo que la Iglesia espera de sus hijos en un mundo en que las relaciones se estrechan, sin que por eso se hayan hecho siempre más humanas. Cada una de las organizaciones internacionales católicas habrá de aplicarse, en su propio campo, a esta tarea de formación e información.

Pero, hay más: es altamente deseable que un creciente número de católicos se consagren personalmente a los múltiples trabajos de carácter internacional que precisan hoy de buenas voluntades. Países enteros tienen necesidad, por ejemplo, del concurso fraternal y desinteresado de expertos y técnicos. Que los católicos, pues, colaboren gustosos en estas grandes tareas; por su competencia profesional, unida a su espíritu cristiano, prestarán irreemplazables servicios, y gracias a ellos el pensamiento y la moral cristiana serán en este mundo nuevo un fermento de civilización".

(De una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano a las Organizaciones Internacionales Católicas. 8 de abril de 1957).

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Rerum Novarum: 70° Aniversario

El 15 de mayo de 1891 el Papa entonces reinante —León XIII— publicaba una Encíclica "sobre la condición de los obreros". El texto oficial latino se iniciaba con las palabras "RERUM NOVARUM", y estas dos palabras, para muchos ininteligibles, debían pasar a la posteridad como un símbolo, como un estandarte destinado a aunar esfuerzos aislados y dispersos, como un antigazo quemante a las conciencias endurecidas o simplemente amodorradas de un burguesismo alegre y confiado.

"RERUM NOVARUM" no es una Encíclica más sino una fecha histórica; es —en frase de Pío XI— la "Charta Magna" de la Doctrina social de la Iglesia. Inicia en este terreno una nueva época, y éste es y seguirá siendo su gran mérito, pero, por lo mismo, es necesariamente un COMIENZO. Sin semilla no hay árbol. El árbol debe a la semilla su tronco, sus raíces, su frondosidad, sus flores y sus frutos. Pero sería un error prescindir del árbol y buscarlo en la sola semilla. "Rerum novarum" es un germen, un fecundo y maravilloso germen, pero si queremos apreciar toda su riqueza debemos estudiarla a la luz de 70 años de vida cristiana social; integrada a las enseñanzas de Pío XI, de Pío XII y del actual Pontífice. La doctrina de la Iglesia, a diferencia de la Doctrina humana, no se estatifica en el tiempo, no se detiene con la muerte de su autor, sino que sigue enriqueciéndose a través del estudio, de la experiencia y de la reflexión de los cristianos —de los hijos y de los Pastores— alentada y guiada por el "Espíritu de Verdad".

Si, por otra parte, queremos apreciar lo que esa Encíclica significó en su tiempo, debemos enmarcarla en su contexto histórico. Resonaban entonces, todavía recientes, los ecos del primer manifiesto comunista, y la obra de Karl Marx — "El capital" — empezaba a propagarse por el mundo. Era una época en que la palabra "libertad" se escribía con mayúscula; los hombres cultos seguían hablando de la "madre naturaleza" con fingidos acentos rousseaunianos; la libre competencia era un principio indiscutido; los católicos franceses y belgas repudiaban el Estado cesarista fruto de una revolución anticlerical y anticatólica; en los talleres, en las grandes industrias y en las minas trabajaban mujeres e incluso niños menores de 9 años; la jornada del obrero alcanzaba hasta 17 horas; no se concebía el descanso dominical. Todo estaba bien así YA QUE TENIA QUE SER ASI. Las leyes económicas eran tan ineluctables como la naturaleza y como ésta eran necesariamente BUENAS. Estaba bien, por consiguiente, que la nueva aristocracia de la industria y del gran comercio gozase de toda clase de halagos y comodidades. ¿Qué en Irlanda perecían de "hambre" más de un millón de seres humanos? ¿Que en las minas de carbón se podrían cuerpos y almas infantiles? ¿Que la desesperación y el odio empezaba a germinar en la masa de los obreros? ¡Paciencia!

Era la época del palacio de cristal de Londres, de Oliver Twist y de las quejas conmovedoras de John Ruskin: ¿Qué importa fabricar más y más alfileres si la arena con que se pulen son almas humanas? Fe en un progreso ilimitado, por una parte; rabiosa desesperación, por otra. Al libe-

ralismo triunfante se oponía un socialismo utópico, vago, rencoroso pero ahincado en la fortaleza de la miseria. Liberalismo versus socialismo. ¿Y dónde estaban los católicos?

Felizmente no todos los católicos callaban. En Austria, Alemania, Francia, Bélgica, Italia se oían voces valientes y solitarias, y sus nombres perduran en el recuerdo. Muchos de ellos ligados con ilusoria lealtad a arcaicos regímenes políticos: el barón Vogelsang, redactor y alma del "Vaterland", el marqués La Tour du Pin, el conde de Mun, el barón Küfstein; otros más liberados del pasado, más dispuestos al diálogo: Le Play, Hertling, Hitze, Winterer; otros, finalmente, arrastrados por una desinteresada y auténtica corazonada cristiana: Ozanam, Harmel, Ketteler, Mermillod, Manning.

El opúsculo publicado en 1864 por Ketteler, obispo de Maguncia — "La cuestión obrera y el cristianismo"— representó ciertamente un hecho nuevo en el movimiento social, anticipando la doctrina que a lo largo de los años iría imponiéndose cada vez más. Con razón León XIII lo llamó "su ilustre predecesor". "No cabe duda —escribía Ketteler de que la existencia material de la casi totalidad de la clase obrera, por consiguiente, de la inmensa mayoría de las personas en los Estados modernos, la existencia de sus respectivas familias, la cotidiana búsqueda del pan está expuesta a todas las oscilaciones del mercado y depende del precio que la mercancía haya alcanzado en el libre contrato. ESTE ES EL MERCADO DE ESCLAVOS DE NUESTRA EUROPA LIBERAL". Pero el trabajo humano no puede ser considerado como una vulgar mercadería; el salario debe responder al verdadero valor del trabajo. Propugna en seguida Ketteler reducir la jornada de trabajo a límites humanos y hacer efectivo para el obrero el descanso dominical. Los niños en edad escolar no han de ser admitidos en la industria: "Considero que este trabajo es una crueldad monstruosa de nuestro tiempo. Lo considero como un verdadero asesinato, a fuego lento, del cuerpo y del alma infantil". Ha de prohibirse también el trabajo de las mujeres, sobre todo de las madres de familias, en las grandes industrias. Respecto al derecho de asociación no es menos explícito. Es esencial al movimiento obrero. Con un explicable recelo frente al Estado del Kulturkampf propugna Ketteler más bien las cooperativas de producción fundadas sobre sus propias fuerzas, pero a partir de 1869, a medida que se constituirse un movimiento profesional o de clase, que por su misma finalidad deberá abrazar toda Alemania, lo acepta y no pone otra condición que el respeto a la conciencia religiosa. Frente a la amenaza del marxismo, el obispo católico auspicia el laborismo, declarándose también partidario del sufragio universal y directo. "¿Cómo no admirar hoy —escribe De Gasperi— a 76 años de distancia, esta visión abierta a la realidad y a las aspiraciones de la clase obrera? Si su apostólico llamado hubiese sido escuchado, la clase obrera alemana se habría economizado a sí misma y a Europa continental los engaños y los desastres engendrados por el marxismo ateo y materialista".

Pero el llamado de Ketteler no tuvo especial resonancia, y cuando Mermillod en 1868 desde un púlpito de París, previendo la revolución profunda que se preparaba en el subsuelo europeo, mostraba la urgencia de "ir al pueblo" y de la acción social, fue simplemente tildado de socialista. La Internacional —decía— es "una doctrina que se afianza, un ejército que progresa y una iglesia que se organiza". "Debemos IR AL PUEBLO para emanciparlo de los falsos profetas, para pacificarlo, para elevarlo. El deber de los cristianos consiste en no desertar del puesto moderno de la actividad social".

Otra voz solitaria se hacía oir desde Inglaterra. En 1874 H. E. Manning, Arzobispo de Westminster, pronunciaba en Leeds una conferencia titulada: Dignidad y derechos del trabajo. "El trabajo tiene al menos tantos derechos como el capital. El trabajo tiene derecho a la propia libertad, es decir a aceptar o rechazar los pactos, a aceptar o a rechazar un patrón impuesto. El trabajo tiene derecho a protegerse por sí mismo". "El porvenir de Inglaterra no se funda esencialmente sobre el aumento de la producción, sino sobre la salud moral y física

de la familia. Cuando sea preciso, el Estado es el llamado a proteger los derechos escritos en la ley natural, los que deben prevalecer sobre todos los demás".

Pero todas estas voces proféticas y auténticamente cristianas no lograban vencer la terca dura del indiferentismo y del egoísmo inclusive de muchos católicos. Así Rutten, en su libro sobre la doctrina social de la Iglesia, recuerda que el año 1864 hubo católicos que rechazaban proyectos de leyes sobre la edad mínima para el ingreso en las fábricas, la limitación legal del trabajo cotidiano a doce horas, la prohibición de la labor femenina en las minas, la inspección de las condiciones higiénicas en los talleres, la legislación internacional del trabajo. Y en el congreso católico de Lieja, un año antes de la publicación de "Rerum novarum", la única respuesta que encontró la carta de adhesión del Cardenal Manning fué un murmullo indefinible, mezcla de sorpresa, de recelo y desaprobación. Ahora bien lo que afirmaba el octogenario campeón de la clase obrera nos parece hoy en día obvio: "No creo que sea ya posible establecer de manera eficaz y duradera relaciones pacíficas entre patrones y obreros, hasta que no sea reconocida, fijada y establecida PUBLICAMENTE una MEDIDA JUSTA Y CONVENIENTE que regule las ganancias y los salarios, medida en base a la cual serán gobernados todos los contratos libres entre capital y trabajo". En el mismo Congreso, A. Poncelet ataca ardorosamente la tesis propugnada por Küfstein acerca del salario justo, es decir, proporcionado a las necesidades del obrero, a las necesidades de su vida doméstica, social, psicológica y fisiológica. Según Poncelet esa tesis es "socialismo puro, socialismo de Estado en toda la fuerza del término"; se basa sobre un falso concepto del contrato de locación de obra. El salario es la remuneración convenida del trabajo; esta convención tiene por guía la ley de la oferta y de la demanda por una parte, y por la otra la suma de la utilidad producida. No hay que confundir la pura obligación de justicia con los deberes de la caridad. Y Poncelet terminaba su discurso entre nutridos aplausos.

Esos eran los tiempos, y, por lo mismo, se hacía necesario y urgente que la Iglesia hablara.

Ya en 1868 se había presentado una petición, formulada probablemente por Mermillod, al Concilio Vaticano: "Todos los ciudadanos de buena voluntad esperan y desean que el S. Concilio aclare y defienda los justos y sagrados principios sobre los cuales se apoya el orden social; los mismos obreros levantan las manos y los ojos hacia la Santa Madre Iglesia, a fin de que ella haga revivir en la conciencia y aplique a la sociedad las leyes de la caridad y de la justicia cristiana".

Como sabemos, el Concilio Vaticano no pudo llegar a su término, pero el 15 de mayo de 1891 la Iglesia hablaba "urbi et orbi" por boca de su Romano Pontífice. "Nosotros, veteranos de esa época —afirmaba 30 años más tarde Pieper, director del Volksverein—, sabemos cuánto nos ayudó la intervención del Papa social. Ahora podíamos presentarnos a los patrones y a los obreros con la bandera de la Iglesia en la mano". A la luz de lo que llevamos dicho podemos ya comprender fácilmente la trascendencia que necesariamente tuvo que tener ese "hablar" de la Iglesia; tanto más que fué un hablar sincero, abierto, franco, claro y valiente. Los solitarios luchadores en el campo social se sentían por fin comprendidos y apoyados; los esfuerzos dispersos se unificaban y se orientaban en pos de la ruta magistralmente trazada por el Papa; los tímidos y vacilantes cobraban nuevo vigor; la clase obrera se sentía defendida y —lo más importante— amada; entre el liberalismo sin trabas y el socialismo destructor de la persona surgía una nueva posición: la auténticamente cristiana.

No podemos pretender aquí analizar la doctrina social propuesta por León XIII; tanto más que, como ya hemos dicho, esta doctrina ha de estudiarse a la luz de los 70 años que han transcurrido desde entonces: años de reflexión, de maduración y de profundización en la conciencia social de la Iglesia. A este respecto referimos a nuestros lectores a los clásicos trabajos de Rutten, Van Gestel, Villain, Calvez.

Pero con León XIII quedaba ya el cauce trazado y se podía comenzar a marchar. En

* * *

primer lugar, presenta el Papa el problema obrero en toda su urgencia y gravedad situándolo en el contexto ideológico, social y económico: "Los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud, y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido, y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado, y, finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra". "Es preciso dar PRONTO y oportuno auxilio a los hombres de la ínfima clase, puesto caso que inicuamente se hallan la mayor parte de ellos en una condición mísera y calamitosa. Unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos" (n. 1). Los socialistas (marxistas) proponen una solución a este problema, pero su solución se basa en el odio, destruye la propiedad privada exigida por la naturaleza humana e indispensable a la vida doméstica (n. 3-12). Sólo "la intervención de la Religión y de la Iglesia" puede aportar la verdadera solución (n. 13). Reivindica aquí León XIII la legitimidad, obligatoriedad y necesidad de la intervención de la Iglesia en la cuestión social; pide la cooperación de todos y declara legítima, "aunque con peso y medida" cierta intervención del Estado (n. 13) La Iglesia ha de intervenir con su doctrina: enseñando a los hombres sus deberes de justicia, de caridad y de fraternidad humana. Hablando de la justicia, señala el Papa valientemente los deberes de los patronos después de haber indicado los de los obreros. "Lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas" (n. 16). Por consiguiente: "Entre los principales deberes de los amos el principal es dar a cada uno lo que es justo. Defraudar a uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza" (n. 17). Hablando de la caridad precisa el Papa el principio fundamental acerca del uso de las riquezas: "La posesión justa de las riquezas se distingue del uso justo de las mismas". "Satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es de lo que sobra socorrer a los indigentes" (n. 19). Pero la Iglesia no sólo interviene con su doctrina sino también con su acción edudora, con sus obras de beneficencia; sin embargo, esta acción particular no basta para remediar el mal presente y así se hace necesaria una cierta intervención del Estado. No puede éste absorber ni al ciudadano ni a la familia (n. 28); "deben, sin embargo, los que gobiernan proteger la comunidad y a los individuos que la forman" (n. 28) Así, por ejemplo, "si oprimiesen los amos a los obreros con cargas injustas o condiciones incompatibles con la persona y dignidad humana; si se hiciera daño a la salud con un trabajo desmedido o no proporcionado al sexo ni a la edad, en todos estos casos, claro es que se debe aplicar, aunque dentro de ciertos límites, la fuerza y autoridad de las leyes" (n. 29). Al Estado incumbe defender la propiedad privada, aunque puede también "atemperar su uso y conciliarlo con el bien común" (n. 35); debe también el Estado defender al trabajador. Refiriéndose a este punto León XIII apoya las entonces actuales reivindicaciones obreras: descanso en los días festivos, limitación de la jornada, exclusión de los niños de la industria, evitar cargar a la mujer con labores que excedan sus fuerzas, necesidad de un justo salario, teniendo en cuenta que justo salario no es sólo el retribuído de acuerdo a un contrato libremente aceptado sino un salario suficiente "para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres" (n. 34). En todos estos casos la intervención del Estado ha de ser supletiva. Se refiere finalmente el Papa a las asociaciones profesionales; son éstas de derecho natural (n. 37) y, por lo mismo, no puede el Estado prohibir que existan (n. 38). Hace ver la necesidad de asociaciones profesionales católicas y elogia los esfuerzos hechos por los católicos en este terreno (n. 40-44).

Como vemos, la doctrina expuesta por León XIII no es, en sí, nueva; pero lo importante es que lo que hasta entonces no pasa-

¡para muchos de ser opinión privada de ...opistas, filósofos o exaltados" era ahora ... oficial de la Iglesia.

...os frutos de esta extraordinaria Encícli... no se hicieron esperar. Pío XI en su ...uadragesimo anno" nos hace ver como ...erum novarum" fué la semilla de la que ...rotó una verdadera ciencia social católi..." (n. 6) y hace especial referencia a las ...emanas Sociales". Pero no sólo influyó la ...cíclica en el campo de los católicos sino ...mbién en el de los no católicos. En 1919, la parte XIII del Tratado de Versailles, plenipotenciarios trataron de determinar ...rto número de principios que todos los ...tados deberían reconocer como bases de ...organización social. Los principios adop... ...llos fueron tales —declara Pío XI— que ...rrecen haber sido "expresamente sacados" León XIII (n. 6). Recordemos aquí la ...nstitución de Weimar, la presencia de un ...lesiástico en la Oficina Internacional del ...abajo, las leyes sociales aprobadas pau... ...inamente en todos los países. Con razón, pensando en la magnífica floración de ...erum novarum", nos dice Villain que co... ...o católicos no debemos sentir "complejo inferioridad".

Grandes han sido ciertamente los frutos de ...ta Encíclica, pero conmemorando su sep... ...agésimo aniversario debemos hacer un ...amen de conciencia y reconocer lealmen... que esos frutos deberían haber sido ma... ...res.

No todos los católicos desgraciadamente ...eptaron la doctrina de la Iglesia. "No ...ltaron —escribe Pío XI después de 40 ...ños— quienes en medio de tanta concordia ...xperimentaron alguna conmoción; de don... ...e provino que algunos, aún católicos, reci... ...esen con RECELO, y algunos hasta con ESCANDALO, la doctrina de León XIII, ...n noble y profunda, y para los oídos mun... ...anos totalmente nueva... Tampoco faltaron ...uienes admiraron aquella claridad, pero la ...uzgaron como un ensueño de perfección, ...eseable más que realizable" (n. 3). Como ...ien advierte Bartolomé Palacios, muchos ...atólicos "han hecho notar que el Pontífice ...o fija MEDIOS TECNICOS para llevar a ...abo sus prescripciones; y han pasado cincuenta años sin idearlos ellos, y discutiendo cuanto medio técnico alguien proponía y rechazándolos todos". ¿Es ésta una posición leal? "¿Cómo habrá que juzgar los actos de aquellos patrones CATOLICOS —escribía Pío XI en "Divini Redemptoris"— que en ciertas partes han llegado a impedir la lectura de nuestra Encíclica "Quadragesimo anno" en sus iglesias patronales?" ¿Qué decir de esos diarios "católicos" que se negaron a publicar las Encíclicas sociales de los Sumos Pontífices? Y el 23 de septiembre de 1950 Pío XII se quejaba de los "sacerdotes, religiosos y laicos católicos que se muestran tímidos y vacilantes ante las consecuencias gravemente desastrosas del capitalismo". "Un católico —escribía en 1948 Mons. Franceschi— no puede alegar ignorancia; sabe con toda certidumbre que debe acatar las orientaciones que le vienen del Vicario de Cristo sobre la tierra. Si al aparecer la Encíclica "Rerum Novarum" todos esos hombres hubieran resuelto consagrarse a la obra para realizar de inmediato las reformas que el Papa exigía, si se hubieran puesto a la cabeza de un movimiento social intenso, la suerte del mundo sería distinta de la que es; y en lugar de la revolución extremista, nos hallaríamos en presencia de una evolución llevada en gran parte a cabo, y que nos permitiría augurar del futuro en términos optimistas".

Que este septuagésimo aniversario de la inmortal Encíclica sea, por consiguiente, junto al recuerdo agradecido y a un legítimo sentimiento de orgullo, un sincero examen de conciencia y, sobre todo, un propósito. El cristiano, especialmente el cristiano de hoy, no puede sin más marginarse del problema social: problema de la humanidad y de la Iglesia. Debe inquietarse y preocuparse, debe formarse profundamente y debe actuar; actuar con valentía y serenidad, sin dejarse atemorizar por ataques, incomprensiones y calumnias, pero sin dejarse tampoco seducir por la fácil demagogia, por el halago o el aplauso. Su misión se resume en la frase de Cristo: "dar testimonio de la Verdad".

"MENSAJE"

La Biblia frente a la Ciencia

A propósito de "Heredarás el Viento"

por Antonio MORENO, Pbro.
Profesor de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la U. C. de Chile.

Esta película, de mérito discutible, ha tenido cierta resonancia debido a que muchos han visto planteado en ella un problema todavía común en nuestro ambiente. Es el famoso asunto de la Biblia y la ciencia.

La película es, como se sabe, la versión cinematográfica del drama del mismo nombre, de los autores Jerome Lawrence y Robert E. Lee, basado en un célebre proceso efectuado en Dayton, Tennessee, en 1925. Los nombres de las personas y del lugar han sido disfrazados en la obra, pero los hechos, en substancia, se corresponden.

Dicho proceso, en que se juzgaba a un profesor por enseñar, contra la ley del Estado, el evolucionismo, enfrentó violentamente al protestantismo fundamentalista con la ciencia. El fundamentalismo ha heredado del primer luteranismo, exagerándolas, la interpretación de la Biblia en su sentido más inmediato junto con una gran desconfianza en las posibilidades de la razón humana herida por el pecado original. De ahí que el fundamentalista aceptara literalmente que Dios hizo el mundo en seis días, porque así lo dice la Biblia, y ante las objeciones de todos los científicos del mundo responderá que los hombres pueden equivocarse pero Dios no. Esa posición estuvo representada en el juicio por el abogado Bryan (en la película, Brady, por muchos conceptos digno de admiración.

Los defensores del profesor incriminado (Scopes; en la película, Cates) atacaron con fuerza esa actitud cerrada y retrógrada frente a la ciencia. El principal de ellos fué el entonces célebre abogado Darrow (en la película, Drummond). Darrow, que era agnóstico, se hizo acompañar por otros dos abogados: Dudley Field Malone, católico, y Arthur Garfield Hays, judío. La presencia de éstos mostraría suficientemente, si el mismo Darrow no lo hubiese dicho expresamente en el juicio, que su intención no era en manera alguna defender al acusado, oponiendo la ciencia a la Biblia o el agnosticismo a la religión, sino mostrando claramente que **la actitud fundamentalista** es indefendible y de hecho rechazada por los demás que también creen en la Biblia[1].

Sin embargo, el espectador de "Heredarás el viento" sale convencido de que lo que Drummond afirma en sus alegatos y conversaciones, es más general. En efecto, Drummond afirma que la religión es como ese caballo dorado que alimentó sus ilusiones infantiles pero se derrumbó bajo su peso porque estaba apolillado; que lo único sagrado es el entendimiento humano; que la religión habrá de ceder el lugar al progreso; que algunas cosas afirmadas por la Biblia están contra lo que la ciencia enseña y que, por lo tanto, son falsas; que, para aprovechar las posibilidades que la ciencia ofrece será preciso renunciar "a la poesía del Génesis"; que la Biblia es un libro bueno pero no es el único libro. El gesto final

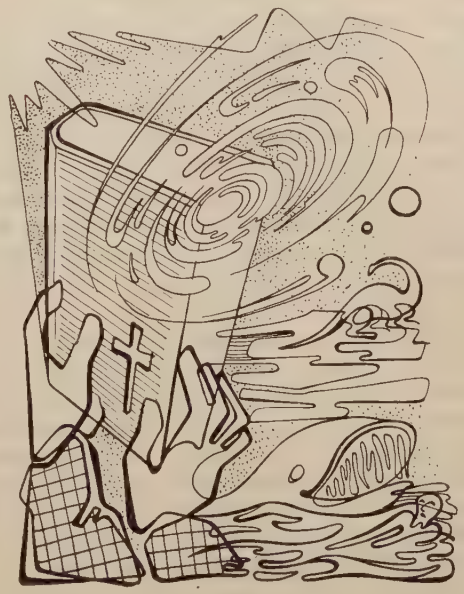
[1] Los datos referentes al juicio de Dayton, están tomados del artículo escrito por John Scopes, el célebre profesor enjuiciado y único actual sobreviviente de los principales protagonistas del proceso. El artículo apareció en **Reader's Digest**, March 1961, pp. 136-144).

esar la Biblia y el libro de Darwin para
darse finalmente con ambos (la Biblia
ma de Darwin, si se quiere ver un
ificado en eso), tranquilizará sólo al que
ontente con una Biblia que no es sino
libro más de la humanidad, venerable,
duda, por muchas razones (humanas).
a lo que fuere de la intención de la
cula, eso es lo que la mayoría de los
ctadores han entendido.
lgunas de esas afirmaciones rebasan el
blema bíblico que aquí nos proponemos
rdar, v. gr. la que la religión es un pro-
to de la mente humana. Sin embargo, no
inútil advertir, de paso, que en el film
afirmaciones enteramente gratuitas que
están apoyadas, de manera alguna, en
azón que Drummond tiene contra Brady.
cierto que el mundo no se hizo en 6 días,
que así aparezca en la Biblia, pero de
no se sigue que la religión sea un pro-
to de la mente humana. No sé si el autor
"Heredarás el viento" se habrá dado
nta de que estaba provocando en los es-
tadores semejante ilación ilegítima. En
caso habría mala fe porque trataría de
er aceptar una determinada doctrina so-
la base de la simpatía que ha puesto
uno de los personajes (desmejorando por
demás excesivamente al otro hasta el
nto que la prensa norteamericana ha
isado a la película de hacer una caricatu-
de Bryan-Brady) y no por la fuerza de
argumentos.

La Biblia y la Ciencia.

El problema Biblia-ciencia se puede plan-
r de la manera siguiente:
La fe cristiana dice que la Biblia es un
ro sagrado en un sentido único y especia-
imo, porque tiene a Dios por autor. De
í que la Biblia sea "Palabra de Dios".
o significa, puesto que Dios "no puede
gañarse ni engañarnos", como dice el Con-
io Vaticano I, que en la Biblia no puede
ber error.
Ahora bien, los datos que arroja la cien-
desde unos siglos a esta parte, en el
mpo de la astronomía, geología, biología
incluso la historia, parecen estar en con-
adicción, en ciertos puntos, con lo que la
blia dice. ¿Hay, entonces, error en la
blia?

Pocos estarán dispuestos a asumir la defensa de la Biblia contra la ciencia, al estilo fundamentalista, cuando los datos científicos se presentan con el apoyo de la certeza matemática o cuando se trata de cosas tan evidentes como que la tierra es redonda y no plana (¡hoy día hay hasta fotografías de la redondez de la tierra!). Naturalmente, los que no ven otro tipo posible de defensa de la Biblia habrán de "padecer escándalo" por



ella, escándalo que se traducirá en esa actitud general de reserva sospechosa frente a la fe cristiana, bastante común, por desgracia en católicos de cultura media y superior.

Demás está recordar que este tipo de argumentos contra la Biblia es bastante utilizado para introducir la duda con respecto a la fe cristiana en los jóvenes que empiezan a descubrir con entusiasmo el valor de los conocimientos científicos y a sentir fuertemente la atracción de la verdad. Dichos jóvenes han entendido en "Heredarás el viento" un lenguaje que les es enteramente familiar, subrayado por toda la fuerza emotiva que le confiere la presentación misma de los personajes.

El único medio de armar a los fieles contra dicho escándalo y de deshacer prejuicios respecto a la fe católica, es la exposi-

ción clara de la doctrina de la Iglesia en lo que se refiere a la Sagrada Escritura. Es lo que en las líneas siguientes trataremos de hacer.

La Biblia según la Teología católica.

El problema Biblia-ciencia es un falso problema que se plantea generalmente por desconocimiento de lo que es la Biblia. La doctrina de la Iglesia al respecto, es bien clara. Tomemos la definición del Concilio Vaticano que no es sino la expresión de la doctrina tradicional: "La Iglesia los tiene (a los libros de la Biblia) por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, **habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor...**" (Constitución dogmática "Dei Filius" acerca de la fe católica).

Se afirma, como se ve, claramente que esos libros son sagrados porque **Dios es autor** de ellos. Naturalmente, de ese carácter divino de la Sagrada Escritura se deduce como característica de primera importancia su inerrancia (carencia de error). Dios es el responsable de la Biblia y "Dios no puede engañarse ni engañarnos".

¿Cómo es Dios **autor** de la Sagrada Escritura?

Lo dice el Concilio: por la Inspiración. Pero ¿qué es la Inspiración?

Para muchos (y los fundamentalistas están entre ellos en bloque) significa que Dios **reveló** al escritor humano lo que debía escribir. De alguna manera, Dios le habría comunicado cada una de las ideas del libro. Incluso, para algunos, le habría dictado cada una de las palabras. Todavía hay muchos que piensan que Moisés fue ilustrado por Dios (por medio de alguna visión o como fuera) acerca del origen del mundo y de la humanidad y que eso es lo que tenemos en el Génesis. Moisés estaría simplemente describiendo el origen del mundo como fue.

Evidentemente no se trata de eso. Dios es autor de la Sagrada Escritura, explica la teología católica, como **causa principal,** y la inspiración tiene por finalidad elevar al autor humano a la categoría de **causa instrumental.** Ya los Santos Padres, en los primeros siglos, hablaban de estos hombres que, bajo la acción del Espíritu Santo, eran instrumentos de Dios al escribir los Libros Santos.

Aquí, de nuevo, se puede entender **instrumento** en un sentido muy material, como cuando nos imaginamos a Isaías, Mateo, etc. escribiendo inconscientemente en un estado de éxtasis causado por Dios; prestándole a Dios el concurso de su brazo, pero sin poner ninguna actividad propiamente humana. Tal hombre no podría ser llamado propiamente autor del libro que de su acción resulta. La tradición cristiana siempre ha visto, sin embargo en esos escritores sagrados, verdaderos autores. Su inteligencia, su voluntad, su memoria, su habilidad literaria, su estilo, todo concurre verdaderamente a la producción del libro.

Un artista, al utilizar un pincel de cierto tipo, producirá ciertos efectos proporcionados a las cualidades de dicho pincel, mientras éste, a su vez, será "elevado" por el artista a la producción de un efecto que está muy por encima de lo que el pincel, por sus propias cualidades, puede hacer: la obra de arte. Algo de ese orden sucede en el caso de Dios y un autor humano colaborando en la producción de uno de esos libros sagrados.

Eso significa, entonces, que Dios, al utilizar a uno de esos hombres en esta obra que será de ambos, aunque de manera diversa, no destruye sus cualidades específicas de hombre, a saber, su inteligencia, su voluntad, su libertad. Podría hacerlo v. gr. anulando su conciencia y su libertad y utilizándolo como instrumento inerte al que hace proferir o escribir palabras que no entiende. En tal caso no se podría decir que está utilizando al **hombre** como instrumento, sino a un brazo o una boca. También el pintor puede utilizar un pincel finísimo para hacer con el mango una raya en el suelo. No se puede decir que esté utilizando ese instrumento según sus cualidades específicas.

Se comprende que sólo Dios, autor del hombre y de todas sus cualidades y potencias, es capaz de moverlo como instrumento, puesto que eso significa moverlo eficazmente y sin destruir su libertad.

Las tres grandes encíclicas bíblicas **(Providentissimus,** de León XIII; **Spiritus Paraclitus,** de Benedicto XV; **Divino afflante Spi-**

ıu, de Pío XII) destacan este carácter de ıtrumento del autor humano en las manos Dios. Benedicto XV recordaba que S. rónimo, afirmando el carácter divino de S. Escritura, no por eso ponía en duda colaboración **inteligente** de los autores ımanos. Pío XII es más **explícito** aun. Las ficultades acumuladas en los últimos tiemss contra la Biblia, dice, han sido resueltas acias al mejor conocimiento de la naturaza de la inspiración, en la que "el escritor grado, al componer el libro, es órgano o strumento del Espíritu Santo, con la cirınstancia de ser **vivo y dotado de razón**". ajo el influjo de la moción divina, por lo nto, el autor humano **usa sus facultades** y el libro que resulta será posible descuiir sus características personales así como el cuadro se descubren las del pincel utizado por el artista.

Esto nos da los elementos para resolver, mo dice Pío XII, las "dificultades bíbli-s".

Entender al Autor Sagrado.

Dios habla en la Biblia. Pero habla por edio de un instrumento. Un músico "haa" de distinta manera según el instruento que use. No habla igual con un vion que con un bombo. El crítico musical ebe conocer los instrumentos para poder ntender al compositor. Así también Dios abla **diferentemente** según el instrumento ue utiliza. No es igual el lenguaje de aías que el de Jeremías; el del autor de s Crónicas que el de Amós. Dios no hablaría" hoy día, supuesto que inspirase alguno de nuestros contemporáneos, como habló" por medio de esos instrumentos tonados de un mundo y de una época muy istintos de los nuestros y, por lo tanto, con na mentalidad, conceptos, conocimientos ientíficos, procedimientos literarios, lenuaje, muy diversos de los nuestros, occientales y modernos.

El autor humano, en la Sagrada Escritura, ealiza, bajo la acción del Espíritu Santo, na verdadera actividad literaria. Ese scritor quiere decir algo. Ese querer es, in duda, efecto de la inspiración. Pero, omo ya hemos dicho, no debe pensarse ue la inspiración lo arrastre violentanente a hacer algo que no entiende ni quiere. La acción del Espíritu Santo es tan íntima que, en la mayoría de los casos, el inspirado no se daba cuenta de serlo. Tal acción divina se aclarará sin duda para quien piense en esa otra acción sobrenatural del Espíritu Santo en el hombre que es la **gracia.** Cada cristiano sabe que la gracia de Dios es capaz de moverlo eficazmente sin que eso signifique **sentir** ninguna violencia ni perder la libertad.

El autor humano quiere decir algo y eso es también lo que Dios quiere decir.

De ahí se deducen ciertas normas evidentes de interpretación que el mismo Papa Pío XII enumera en su encíclica. Averiguar la índole propia y condición de vida del escritor sagrado; en qué edad floreció; qué fuentes utilizó; qué formas de decir empleó. De esa manera se podrá determinar "qué es lo que el escritor pretendió decir"; eso es lo que importa en cualquier interpretación.

Para llegar a determinar lo que Dios afirma o enseña en la Sagrada Escritura, lo primero que se impone, como se ve, es determinar lo que el autor humano enseña o afirma. Eso es palabra de Dios, porque El es quien hace que su instrumento quiera afirmarlo y lo haga fielmente. Lo que el texto bíblico afirma (lo que se llama su sentido literal) es, por lo tanto verdadero.

"Sin embargo, prosigue Pío XII, cuál sea el sentido literal, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos orientales como en los escritos de nuestra edad". No debe perderse de vista que "sentido literal" no es la letra como suena (eso no es **sentido)** sino **lo que** el autor quiere decir utilizando tal vez un lenguaje figurado o metafórico. Los sentidos metafórico, alegórico, parabólico, etc., son sentidos literales. Cuando digo que fulano de tal es "un león", el sentido literal de esa frase no es que dicho personaje tiene cuatro patas, melena y cola, sino que es fuerte, valiente, etc. **Eso** lo digo metafóricamente. Mi afirmación versa sobre **eso** que digo y será falsa si el hombre en cuestión es cobarde y no si carece de melena y cola y anda en dos pies.

Esto que es de sentido común, es lo que se expresa en un viejo adagio filosófico: La verdad y el error sólo pueden darse en el juicio. En efecto, es mi afirmación o nega-

ción la que coincide o no con la realidad. Pero conviene aquí determinar exactamente lo que es "afirmación" o "negación". Cuando, por ejemplo, yo digo: "El sol se pone a las siete de la tarde" no estoy afirmando propiamente que el sol "se ponga". En este caso mi juicio sería falso ya que sabemos que el sol no se pone. En realidad lo que afirmo es simplemente que a las siete de la tarde deja de haber luz. En otras palabras: estoy usando una metáfora pero, de ninguna manera, pretendo **afirmar** la metáfora como tal. No afirmo que el sol "se ponga" sino afirmo la relación entre el "ponerse del sol" y una hora determinada. Es decir, la verdad o el error no están en el predicado o en el sujeto, tomados separadamente, sino en la relación afirmada y, por lo mismo, referida a la realidad, entre el sujeto y el predicado. Así, por ejemplo, cuando el autor inspirado nos dice que Dios creó la luz en el primer día, no está **afirmando** que hubiese un primer día o que la luz fuese su primera obra sino simplemente, basándose en las teorías de aquel entonces y en los datos de su cultura, que **Dios creó la luz.** Esta es propiamente la afirmación.

Para determinar lo que esos antiguos autores querían afirmar, Pío XII recomienda el uso de todas las ciencias y técnicas que puedan dar cierta luz (arqueología, etnología, filología) y en primer lugar la determinación de los géneros literarios entonces en uso, lo que se hace especialmente con la comparación de otros escritos antiguos del mismo medio cultural. Tales géneros pudieron también en efecto ser utilizados por los escritores bíblicos.

Las "dificultades" de Drummond.

Con la aplicación de tales principios se solucionan las "dificultades" de Drummond y otras más.

La ballena de Jonás. Es cierto que Dios puede hacer ese "milagro" y mucho más, pero no habrá obligación de admitirlo sino en el caso en que aparezca en la Biblia como **afirmación** del autor, que debe ser tomada en sentido estricto. Ahora bien, el libro de Jonás es un **midrash,** género literario cuyas reglas se conocen bastante bien. El midrash se adorna con narraciones de tipo fantástico que ni el autor ni sus lectores pretenden tomar como históricas. Es un hecho ficticio (generalmente con una base o núcleo histórico) con una intención doctrinal. Tal doctrina constituye propiamente la enseñanza o afirmación del autor. Sobre ella habrá que juzgar de su veracidad o falsedad, como en el caso del león. Un católico puede, pues, defender tranquilamente que Jonás no fue el primer viajero submarino de la historia.

Y la famosa cuestión de los seis días de la creación.

Desde hace mucho tiempo los católicos han comprendido que eso no puede ser tomado al pie de la letra. Léase cualquier comentario antiguo. Tal vez se buscaba una explicación por un camino equivocado, pero en toda caso se estimaba que el Génesis necesita ser interpretado. Interpretaciones por caminos equivocados fueron las del "concordismo" que buscaba en el texto bíblico lo mismo que enseñaba la ciencia respecto al origen del mundo en ese momento. Muchos católicos entre nosotros todavía tienen ese tipo de explicaciones: que la palabra "día" p u e d e significar en hebreo "período largo", que la luz antes del sol se explicaría como un efecto de la energía ya creada, etc. Hoy tales esfuerzos son inútiles. Como dice Pío XII, la solución se encontrará comprendiendo mejor el lenguaje del autor bíblico.

Los primeros capítulos del Génesis "describen de **manera popular,** el origen del género humano; enuncian en un estilo simple y con imágenes, como convenía a la mentalidad de un pueblo poco cultivado, las **verdades** fundamentales propuestas por la economía de la salvación: la creación por Dios al comienzo del tiempo, la intervención especial de Dios en la producción del hombre y de la mujer, la unidad del género humano, el pecado de los primeros padres, la caída y las penas hereditarias que fueron la sanción de ella" [2].

Como conviene al gusto semítico antiguo, esa verdad (que Dios creó el mundo al co-

[2] La cita está tomada de la introducción al Pentateuco de la "Sainte Bible", publicada bajo la dirección de la Escuela Bíblica de los RR. PP. Dominicos de Jerusalén.

ienzo del tiempo) va a ser dicha de una anera concreta, mediante imágenes y re- rriendo a esquemas y artificios literarios ilizados en aquel tiempo y en aquellos gares. No podemos hacer aquí el análisis erario del texto, pero eso nos llevaría a scubrir en el primer capítulo una estruc- ra perfectamente organizada de ideas y alabras, conforme a leyes estilísticas eridas. Los 7 días tienen un sentido reli- oso y no histórico. Está, por lo tanto, era de lugar pedir verdad histórica en e punto. El autor aprovecha la oportu- dad para introducir el esquema de la se- ana sabática, que dará a la obra de la reación un marco sagrado. Que no todo ebe ser tomado al pie de la letra es evi- ente por los antropomorfismos prestados a ios: Dios "dice", "ve", "se pasea por el rdín del Edén al fresco de la tarde", etc. Dios trabaja una semana y crea **el mun- o.** El israelita piensa en concreto en el undo que él conoce, donde la tierra es na plataforma sobre las aguas inferiores el abismo, cubierta por una bóveda firme irmamento) que sostiene las aguas supe- ores (las que caen cuando llueve) y de la ual cuelgan las estrellas. La descripción oncreta de la verdad de la creación está echa, como es natural, con esas imágenes.

Es tiempo perdido buscar en el orden de creación, como aparece en el Génesis, un rden científico. Hay un orden lógico adap- ado a la concepción del mundo y de las osas que el autor tenía.

Primero Dios crea el caos informe, en el ue empieza a poner un orden. Dios hace a luz, que para el semita es una realidad ndependiente del sol (¡no existe, pues, el amoso problema de la luz anterior a la reación del sol!). Establece un "firmamen- o" para separar las aguas superiores de as inferiores y separa el agua de la tierra. Ordenados los elementos, Dios procede a adornarlos". En la tierra los vegetales (de os que hace una clasificación muy rudi- nentaria, como podía ser la que utilizaban quellos antiguos agricultores). En el fir- namento las luminarias; en el agua los pe- es, y en el aire las aves. En el sexto día, Dios hace a los animales y al hombre.

Tal es el lenguaje que el autor de este nagnífico relato emplea. ¿Qué es lo que nseña? Verdades fundamentales de orden **religioso.** El monoteísmo: un solo Dios omnipotente que ha creado **todas** las cosas. No hay otros dioses. Ni el caos, ni los animales, ni los astros, adorados por otras naciones, son divinidades. Son criaturas de Dios. Todas las cosas son creadas buenas por Dios (se excluye cualquier dualismo). El hombre es la criatura principal, todo en la tierra es para él. El hombre y la mujer son de igual naturaleza, etc. Estas cosas son mucho más importantes que el conocimiento de cómo se hizo el mundo, conocimiento que Dios dejó a la actividad descubridora del hombre hecho a su imagen y semejanza: "multiplicaos, llenad la tierra y sometedla" (Gen. 1,28).

Precisamente el conocimiento de las literaturas contemporáneas de la bíblica nos ayuda a descubrir en ésta, más allá del lenguaje y de las figuras que emplea — en los que puede compararse a aquellas —, una doctrina muy superior a la que encontramos en todo ese mundo del medio oriente antiguo. Esa doctrina constituye el objeto de la enseñanza del autor. La verdad o falsedad no pueden darse sino dentro de los límites de tales afirmaciones.

No podemos entrar aquí a solucionar cada una de las "dificultades" de Drummond. Si hemos tocado la de los seis días ha sido a título de ejemplo. Respecto a la teoría de la evolución, tal como hoy suele ser presentada por los científicos, baste decir que no constituye problema alguno para el exégeta o para el teólogo católicos. La Biblia nos dice que Dios creó al hombre. No nos dice cómo. Agradecemos a los científicos que nos lo enseñan. Ellos nos ayudan a conocer a Dios mostrándonos su obra.

Como dijo Malone, el abogado católico que defendió la verdad y la Biblia junto con Darrow: "Nunca existe conflicto con la verdad. La verdad siempre gana y no debemos tener miedo de ello. La verdad no necesita a Mr. Bryan (Brady). La verdad es eterna, inmortal, y no necesita afanes humanos que la sostengan".

El problema presentado por "Herederás el viento" es, por lo tanto, un problema que hoy día no puede darse sino entre los protestantes fundamentalistas. Los que ven el catolicismo afectado por las dificultades de Drummond demuestran solamente no conocer la doctrina católica.

Las imágenes no-cristianas del hombre en el siglo XIX

por Adolfo ETCHEGARAY CRUZ, SS. CC.
Profesor en la Escuela de Derecho de la U. C. V.

Las tres características de la cultura europea en el s. XIX, que acabamos de presentar, tienen un doble común denominador. Todas ellas miran la *"libertad"* del hombre como un bien supremo. Las ciencias y técnicas aspiran a liberar a los hombres de la materia; el liberalismo económico es exaltación del individuo libre en este orden, el socialismo busca conseguir algún día la libertad de las clases oprimidas; Hegel ve en la historia la paulatina realización de la Libertad. También es la libertad el poderoso móvil del romanticismo y de la evolución política, acontecimientos contemporáneos de nuestro tema.

El segundo substrato común a los tres rasgos típicos del s. XIX es la *"tendencia antropocéntrica"*, o sea, pensar y obrar teniendo como meta final el hombre. Desde nuestro punto de vista, si la Edad Media es un período de afanosa creación bajo la mirada de Dios; el Renacimiento, una época de exaltación de los valores humanos y del agrado de vivir sin un rechazo formal de lo cristiano; los Tiempos Clásicos, una búsqueda ardiente de la verdad creada; el s. XIX sólo se interesa por la "creatura" dejando a Dios de un lado. El hombre llega a ser efectivamente la medida de todo. Penetrar siempre más y más en el mundo de la materia debe ser el ideal de todo espíritu del s. XIX. Llegar a un ordenamiento económico-social es la "única" solución que proponen a la tragedia de la clase obrera los liberales y socialistas. Hegel identifica el Espíritu con la humanidad.

Libertad y antropocentrismo con todas sus lógicas consecuencias serán los rasgos fundamentales de las imágenes no-cristianas del hombre en el s. XIX.

a) El hombre naturalmente bueno:

Para los renacentistas de los siglos XV y XVI el hombre por sus propios recursos puede realizar de si una obra perfecta. Descartes en esa misma línea encuentra que la inteligencia humana es de tipo "angélico".

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) es uno de los padres de la mentalidad contemporánea, especialmente en el campo político-social y pedagógico. Para Rousseau Dios está presente en la naturaleza, aunque este Dios de Rousseau sabe mucho a deísmo y panteísmo. Notemos que el deísmo del s. XVIII proviene del sentimentalismo de los reformados protestantes — Rousseau fue uno de ellos — y de cierta influencia maléfica de Descartes en el campo de la teología. La *naturaleza* del hombre resulta de por sí buena a causa de esa presencia en ella de la divinidad. El dogma del pecado original, por lo tanto, no tiene sentido.

Por otra parte, el hombre, según Rousseau, nace tan *libre* que la sociedad es el fruto de un "contrato" y no el resultado de una inclinación de su naturaleza. El ideal del

mbre está en seguir, cuanto sea posible, s tendencias de su naturaleza "buena" y conservar siempre su libertad. No estamos lejos del "sequere naturam" de un Rabelais!

El individualismo radical de Rousseau su gran preocupación por salvar siempre libertad son contemporáneos de las doctinas económicas de Adam Smith, uno de s padres del liberalismo económico.

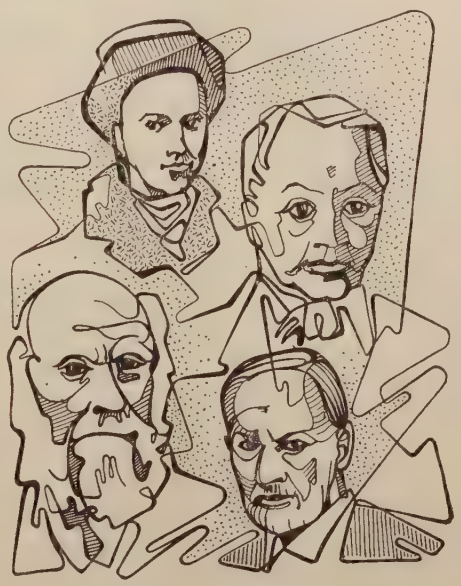
b) El hombre positivista:

Sin duda es *Auguste Comte* (1798-1857) pensador más característico del s. XIX en uropa y cuyas ideas modelaron más a fon- al hombre de estos tiempos. En efecto, sde muy temprano Comte se entusiasmó or las incipientes doctrinas socialistas de aint-Simon y siempre conservó un gran inrrés por la "Cuestión Social". Fue además n brillante alumno de la Escuela Politécca de París donde adquirió muy serios nocimientos científicos y una profunda rmación matemática. Enseñaban por ennces el gran matemático Augustín Cauay, el químico y físico J. L. Gay-Lussac, c.

Para comprender la imagen que Comte os traza del hombre, es preciso situarla entro de su sistema filosófico. El punto de artida del pensamiento suyo está en *una isión de la historia,* otra característica de la ultura del s. XIX que se encarna en Auuste Comte. Los pueblos y también el hombre en su niñez se explican todas las cosas or medio de las divinidades. Lo que nostros llamaríamos etapa mítica, Comte la enomina "estado teológico". En la adolesncia tanto las culturas como los seres humanos quieren averiguar el por qué de las osas a partir de principios absolutos. Com- bautiza a este período como la "etapa meafísica". Es ya un progreso en el hombre, ues se abandona el plano de las divinidaés y se permanece en el orden de lo creado. Europa recién está ahora en el s. XIX bandonando esta segunda etapa y entrando en la tercera, que él llama "estado positivo".

Una civilización alcanza la madurez cuando abandonando lo divino y lo absoluto sólo se concretiza al plano de las realidades materiales de las cuales puede tener nada más que un conocimiento relativo. Aquí se realiza a la perfección el ideal del hombre con que soñó Comte.

Bajo la poderosa influencia de sus estudios matemáticos y científicos y respirando ese ambiente de entusiasmo, que generaron los descubrimientos de Ampère, Carnot,



Faraday, etc., Comte publicó desde 1830 a 1842 los seis volúmenes de su "Cours de Philosophie Positiviste". La *inteligencia* humana en realidad sólo puele conocer lo "positivo", o sea, lo que no es accesible a los sentidos, y que por medio de ellos podemos controlar. En consecuencia, lo teológico y lo metafísico, por escapar a nuestro conocimiento sensorial, nos son inabordables. Pretender alcanzarlos es una ilusión de la niñez y de la juventud, que debe ser superada en la madurez. Por lo tanto el primer rasgo de la imagen positivista del hombre es el poseer una inteligencia que sólo conoce con la luz de las ciencias experimentales.

De lo anterior se deriva una muy seria consecuencia. El alma de este hombre no puede ser espiritual o, a lo más, nunca sabremos si es tal, porque lo espiritual trascien-

de el conocimiento experimental científico. Según Comte el alma se reduce al campo de lo que hoy llamamos la "psicología experimental".

Pero el hombre de Comte posee otra característica: tiene una *dimensión social*. No olvidemos las actividades políticas de Comte. El fin del hombre es colaborar a que la humanidad progrese más y más. Evidentemente, se trata aquí de un progreso en el orden material, pues "todo" el hombre se reduce en el fondo a materia. Auguste Comte ve ya un signo de la etapa final positiva en el gran desarrollo industrial de su época. No se puede negar que hay íntima relación entre la mentalidad positivista y el ideal del liberalismo económico de mediados del s. XIX, a que hemos aludido anteriormente.

La *"Humanidad"* pasa a ser el dios del nuevo hombre. Esto es tan importante para Comte que su segunda obra fundamental la tituló "Système de politique positive ou Traité de sociologie, instituant la religion de l'Humanité" y necesitó para ella cuatro volúmenes. Esta idea no era de ninguna manera ajena a la Revolución Francesa, cuyos principios entusiasmaron al joven Comte. Aunque nuestro filósofo declaró no haber leído nunca a Hegel, sin embargo es síntoma de una mentalidad general de la época el identificar a Dios con la humanidad, consecuencia lógica de los principios antropocéntricos.

La influencia de Auguste Comte en la idea del hombre y de lo humano ha sido inmensa. A fines del s. XIX prácticamente todo el pensamiento europeo influyente estaba penetrado de esta filosofía y en el día de hoy por medio del marxismo amenaza nuevamente con su triunfo.

c) El hombre biológico:

Dentro de la línea de Comte encontramos una de las más características imágenes del hombre concebidas en el s. XIX, la de *Charles Darwin* (1809-1882). Darwin es un científico que a diferencia de Comte sólo se sitúa en el plano de las ciencias de la naturaleza y no pretende construir intencionalmente un sistema filosófico. Sin embargo, debido a su mentalidad positivista va a sacar conclusiones sobre la naturaleza del hombre que son de tipo filosófico.

Al genial investigador que es Darwin se plantean *dos problemas* de envergadura, cuyas soluciones serán la base de su idea del hombre. Se pregunta, en primer lugar, cómo explicar "científicamente" la actual variedad de las especies zoológicas y botánicas, y luego cómo relacionar estas especies con los fósiles muy de actualidad en esos momentos después de los sorprendentes descubrimientos paleontológicos de Cuvier. El segundo planteamiento está dentro de la inquietud por el pasado, que en plano de la historia corresponde a las incipientes excavaciones arqueológicas en el Medio Oriente. Además flota en el ambiente del momento la idea de que "lo histórico" es un valor esencial en la explicación de la realidad: en esos mismos años Michelet publicaba la obra póstuma de Hegel sobre la filosofía de la historia de Comte daba con gran aplauso sus cursos de filosofía positiva, que parten, como sabemos, de una investigación histórica.

Inquieto por esas dos interrogantes, Darwin lee el "Essay on the Principle of Population" del pastor protestante Th. Robert Malthus, uno de los padres del liberalismo económico junto con Adam Smith. Malthus sostiene en su obra que el crecimiento de la población está estrictamente condicionado por el desarrollo de los medios de subsistencia. Como la rapidez del primero es superior a la del segundo, al cabo de cierto tiempo se rompe el equilibrio. Entonces muchos individuos desaparecen necesariamente, y vuelve a renacer el proceso.

Darwin piensa que aquí está el germen de *la solución* a sus dos problemas biológicos. Lo que Malthus afirma de la raza humana, Darwin lo traslada al mundo de los seres vivos. Sintomática trasferencia! Las diversas especies biológicas provienen todas de ciertos troncos anteriores. En el correr de la "historia" las especies se han ido diversificando lentamente al tratar de adaptarse a las nuevas condiciones "materiales". El móvil de esta evolución histórica ha sido el "struggle for life". Estos breves rasgos de

doctrina darwiniana nos muestran que s ideas estaban perfectamente en la línea l pensamiento europeo del s. XIX: evoción, historia, importancia fundamental de causa material. El éxito de su libro "The rigen of the Species by means of the naral Selection" fue sorprendente. Ese misno año le 1859 Karl Marx publicaba "Zur ritik der politischen Oekonomia", preluo de "Das Kapital".

Para Darwin *el hombre* debe encontrar sitio en la evolución de las especies biogicas. El hombre, en efecto, según Darwin roviene de un tronco anterior relacionado n los simios antropoides. La superioridad bre los animales, que muestra el ser humase debe al perfeccionamiento de su psiismo en la lucha por la vida. Para Darin, por lo tanto, "todo" el hombre, y esto gravísimo, proviene de una especie anial anterior que logró subsistir gracias a su laptación cada vez más perfecta a las nuevas circunstancias, lo cual le permitió desrrollar extraordinariamente su sistema nerioso.

En consecuencia, la imagen del hombre, gún Darwin, es de tipo biológico y como biológico es la única realidad del hombre ara una mentalidad positivista como la su, resulta que el alma humana no es sino psiquismo animal muy perfeccionado. teoría de Darwin resultaba ser una confirmación científica de los enunciados anropológicos de Auguste Comte: todo el hom-e se reduce, en el fondo, a materia: en ras palabras el alma se identifica con el bjeto de la psicología "experimental".

No es necesario extenderse sobre la reonancia que ha tenido en la cultura de los . XIX y XX la imagen biológica del hom-e trazada por Darwin. Es curioso, sin emargo, constatar que estas teorías encontraon grande oposición en científicos de la taa de Pasteur, Cl. Bernard, de Quatrefages, c. Lograron a pesar de todo imponerse en segunda mitad del s. XIX, porque respondían muy bien al ambiente positivista de la poca, así como el éxito de la filosofía de uguste Comte se debió en gran parte a ue seguía la línea de las tendencias del moento.

d) El hombre de Freud:

El mismo año de la muerte de Comte nacía *Segismund Freud* (1857-1939), el genial fundador de la psiquiatría moderna. Como Darwin, Freud es un científico, pero si Darwin se especializó en lo somático, Freud penetró con agudeza maravillosa en el mundo psíquico.

Freud fue el primero en descubrir la importancia fundamental del *inconsciente*, o sea, de aquella región del espíritu inaccesible a la evolución voluntaria. Antes de Freud algunos psiquiátras habían atisbado el valor del inconsciente, pero ninguno le atribuyó todo su verdadero valor. Freud descubrió que el inconsciente estaba constituído por impulsos e instintos poderosos, siendo el instinto sexual el de mayor envergadura. Adviértase que a pesar de la estrecha relación, Freud no confunde la "libido" o instinto sexual con lo genital. La importancia del inconsciente radica en el hecho que muchos actos conscientes normales o morbosos sólo encuentran su definitiva explicación psicológica en esta profunda y misteriosa zona del alma.

Pero Freud, al igual de Darwin, es un positivista. Sus maestros estaban también penetrados de la filosofía de Comte. Si Darwin sostiene que el *alma humana* proviene por lenta evolución de un psiquismo animal. Freud afirma que esa alma ni es espiritual ni es libre. Que no sea espiritual, se deduce de sus principios materialistas heredados de Comte. Que no sea libre, Freud lo sostiene influenciado tal vez por sus enfermos mentales, los cuales evidentemente no eran capaces de gozar de una libertad normal. Así como Comte quedó tan encandilado por el desarrollo científico y técnico que propuso el conocimiento experimental como la más alta luz de la inteligencia, de la misma manera Freud quedó tan deslumbrado por sus descubrimientos que la libertad resultó ser un mito: la vida consciente depende del inconsciente y éste lo forman instintos que por su naturaleza misma escapan a la voluntad, en la cual radica la libertad.

Si Freud se manifiesta un genial investigador y terapeuta, como lo es Darwin en el campo de la biología, comete sin embar-

go un gravísimo error cuando, a partir de sus descubrimientos científicos, construye toda una *visión del hombre* y de la cultura. Para Freud el arte, la literatura, la religión, y por lo mismo la divinidad, no son otra cosa sino una sublimación, más o menos perfecta según los casos, de la "libido".

Sintetizando las ideas más difundidas en la Epoca Contemporánea sobre lo que es el hombre, podemos decir, que, según Comte, el hombre es un sér fundamentalmente material, cuya alma Darwin la explica como un psiquismo animal muy desarrollado. Freud encuentra que el móvil más poderoso de este psiquismo es la libido. Y todo este hombre para Rousseau es naturalmente bueno. El hombre, animal racional hijo de Dios de los medioevales, que en los tiempos de Descartes, Spinoza, Leibniz se presenta como un animal eminentemente racional, llega en el s. XIX a aparecer sólo como animal. (Notemos que "animal" es aquí el equivalente de ser "biológico"). El hombre idealmente centrado en Dios de la Edad Media, el hombre de los siglos XVI y XVII, que considera a Dios como el Ser más perfecto, aunque lejano, se transforma en el s. XIX en alguien para quien Dios o bien es una etapa superada por el "estado positivo", o bien la sublimación de un instinto. Es digno de meditación ver cómo los sucesivos momentos del alejamiento de Dios calzan perfectamente con la progresiva animalización del hombre. Auguste Comte había visto claro!

Esta exposición histórica, un tanto deprimente para el cristianismo, no debe ocultarle todo *lo grande* y todo el *positivo aporte* a la cultura que significan los nombres de Rousseau, Comte, Hegel, Darwin, Freud, etc. Gracias a ellos el hombre europeo y los otros hombres, que giran en su órbita cultural, han descubierto o redescubierto, según los casos, la importancia de lo social, el sentido de la historia, la grandeza de las ciencias experimentales, las insospechadas profundidades del alma, la relación íntima que une al hombre con el resto de la creación, de la cual es el rey. Por desgracia todo este verdadero progreso ha tenido lugar bajo el signo cada vez más acentuado del antropocentrismo y ya sabemos hasta dónde llegó en el s. XIX.

Notemos finalmente que todos estos aportes, todos ellos en cierto sentido grandes conquistas del espíritu, no sólo tienen perfecta cabida en el cristianismo, sino que encuentran en él dimensiones insospechadamente mayores.

Matrimonio y Apostolado

El cristiano, por el bautismo, está llamado a ser apóstol. Cualesquiera que sean sus recursos humanos o condiciones de vida, todo en él está asumido y santificado por la gracia de Cristo. El cristiano ya no se pertenece: miembro del Cuerpo Místico, pertenece a Cristo y a sus hermanos; les está consagrado en la totalidad de su ser. Por la confirmación se transforma sobrenaturalmente en adulto, se hace apto para defender y propagar su fe, entra a la legión de aquellos a quienes Cristo dejó el encargo: "Seréis mis testigos hasta los confines del mundo" (Hechos, 1, 8,). A menudo, en el entusiasmo de la adolescencia, si posee las cualidades naturales que atraen a los demás y hacen de él un jefe, el cristiano militará con brillo en los movimientos juveniles: irradia, es apóstol.

Pero llega la hora del matrimonio. O bien abandona toda forma de apostolado para consagrarse a su hogar, en cuyo caso sus antiguos co-militantes dirán: lo hemos perdido, ya no es apóstol. O bien, consciente de su responsabilidad apóstolica continúa militando en su movimiento o en un grupo parecido, exponiéndose a comprometer el equilibrio de su hogar. En ambos casos su conciencia no está tranquila, no tiene paz.

El dilema

Miles de parejas cristianas se plantean este caso de conciencia, le dan vueltas y más vueltas en todos sus aspectos y lo consultan con su director espiritual, si lo tienen. Es para ellos un verdadero tormento. En realidad, el problema está mal planteado. No sólo existen las dos posibilidades: o se dispensa del apostolado al cristiano casado, o bien lo ejerce aunque esté casado y al margen de su condición de tal. Existe una tercera posición que es la correcta: juntos seremos apóstoles, porque esposos, en cuanto tales y en razón del sacramento del matrimonio. Pero ya que los esposos están llamados al apostolado en cuanto tales, ¿qué forma deberán darle a éste? Es indiscutible la importancia de la pregunta; compromete el porvenir de los esposos y, en gran parte, el porvenir misional de la Iglesia, porque los laicos adultos en su inmensa mayoría son casados.

Apóstol por el hecho de ser casado

Volvamos a nuestro punto de partida. El bautismo, como hemos dicho, nos prepara para llegar a ser apóstoles de Cristo. La confirmación nos da la fuerza y los medios para lograrlo. Pero es en cuanto personas, individualmente, que se nos lanza en la corriente misionera de la Iglesia. ¿De qué modo interviene el matrimonio? En este caso el sacramento, es decir, la gracia de Cristo se apodera de un ser para salvarlo, curarlo, y santificarlo, pero con la característica de que este ser ya no es un ser aisla-

Traducido de L'ANNEAU D'OR (Nº 96, noviembre-diciembre 1960, págs. 465-470) que adaptó un trabajo escrito en italiano por Don Carbs Colombo, profesor en el Seminario Mayor de Milano.

do, sino que está formando un compuesto de dos seres que se aman. Y esta pareja, unida por el sacramento y habitada por Cristo, forma un hogar. El hogar es un sitio donde se conserva fuego [1]. Su amor, en toda su humana profundidad, está santificado, purificado y absorbido por el Espíritu del Amor, que la liturgia y la Escritura simbolizan fuego por él.

Para alumbrar, calentar y arder, al fuego sólo le basta existir. El fuego no puede dejar de dar su resplandor. O existe y se comunica, o bien ya no arde, lo que significa que ha muerto. Del mismo modo, el amor de los esposos cristianos por el hecho de haber recibido la consagración del amor y de reanimarse constantemente en la llama de la Caridad divina, "ilumina a todos los que habitan en la casa". Estos esposos pueden militar o no en los diversos grupos aprobados por la Iglesia. Ante todo son apóstoles en cuanto hogar, porque hogar. Del mismo modo que la lámpara puesta sobre un candelabro no sólo alumbra la habitación sino que atrae a los que afuera caminan a tientas en la noche, así los esposos que se aman en Cristo no pueden dejar indiferentes a los que buscan la verdad. Lo que tan mal expresan los libros, ellos lo proclaman tácitamente al correr de los días, por el hecho de amarse. Son apóstoles porque son esposos.

El matrimonio, como los demás sacramentos, no sólo afecta al fin particular de los contrayentes; concierne al bien general de toda la comunidad cristiana. El matrimonio es fuente permanente de gracias para los que lo contraen, por una parte, y por otra, para toda la comunidad cristiana, por intermedio de los esposos. Constituye a quienes lo reciben en un estado particular de santidad.

El apostolado conyugal

¿En qué difiere el apostolado de los esposos del de los célibes? La luz que deben difundir ¿es de otra naturaleza o de un brillo distinto? Pues sí. Es un apostolado propio del estado conyugal. La luz del hogar cristiano, semejante a los rayos Roentgen, muestra un aspecto de las realidades divinas que otras luces —es decir, otros sacramentos— no pueden mostrar: el amor recíproco de Cristo y de la Iglesia. En la unión sacramental del hombre y la mujer hay algo que atestigua la unión inefable del Redentor y la humanidad redimida. Los esposos cristianos deben revivir y manifestar al mundo este misterio. Misterio de la intimidad total, en que descubren que el amor es fuente incomparable de fuerza y alegría. Misterio de crucifixión y resurrección, por el que experimentan que en el amor se puede sufrir no sólo el uno junto al otro ni el uno para el otro, sino el uno por el otro. Misterio en fin de fecundidad, porque el amor no conoce fronteras. Querría gritar su gozo al universo entero, hacerlo compartir con toda alma viviente. De los cónyuges irradia hacia los hijos; de la familia emana un calor que alcanza a todos los que se aproximan a ella. El amor conyugal es así la imagen terrestre de la inmensa fecundidad de Cristo y de la Iglesia que engendra sin cesar por todo el mundo, cualquiera que sea su condición o su medio, verdaderos adoradores del Padre y futuros contempladores de su gloria.

Por lo tanto se puede afirmar, sin faltar a la verdad, que si el sacramento del ma-

imonio no existiera, la Iglesia habría te-
do que inventarlo; si no fuera posible ad-
irar el amor tierno y fuerte del esposo
ra con la esposa, el amor fiel y dócil de
esposa para su esposo, la necesidad de
rse totalmente y pertenecerse el uno al
ro, si no existiera ésto, faltaría al miste-
o de Cristo y de la Iglesia un medio de
presión esencial. Cristo no se habría ma-
ffestado al mundo en su integridad, "dicho
do" a la Iglesia (Juan, 14, 26).

El primer apostolado fundamental de los
posos cristianos es precisamente éste: dar
n su amor testimonio de Cristo; por su
da vivida simplemente, hacer que los hom-
res que nunca tuvieron fe o que la han
erdido, sospechen, presientan y anhelen
nocer al autor de este amor tan humano
tan grande y finalmente creer en él con
da su alma. (Juan, 17, 21).

Tal es el estado al que los eleva el ma-
imonio-sacramento, la vía de santidad y
postolado que Dios les propone a través
e la Iglesia.

Pero los esposos cristianos no sólo son la
magen viviente del misterio nupcial de
risto y la Iglesia; no sólo lo revelan, sino
ue lo viven; no sólo irradian la luz y
lor de este misterio sobre los que los ro-
an sino que, invitándolos y acogiéndolos,
omparten con ellos esta riqueza espiritual.
os esposos no son simples espejos, sino
iego. En eso consiste su participación en
inmensa misión de Cristo y de la Iglesia;
n eso consiste el evangelizar y salvar al
undo Digámoslo claramente: este testimo-
io es irreemplazable y es para darlo que
os cristianos casados, y sólo ellos, han re-
bido gracia y misión. Por mucho que se
ultiplicaran las vocaciones religiosas, nun-
a se podría suplir en la Iglesia la ausencia
el debilitamiento del amor cristiano.

Hemos expuesto lo que los cristianos ca-
ados deben aportar y decir en la comuni-
ad cristiana. Ahora es preciso preguntar-
os cómo y junto a quién van a ejercer este
postolado que les es propio.

Apostolado paternal

No insistiremos sobre el aspecto físico de
a procreación. Nos limitaremos a decir
que la fecundidad deseada o aceptada, el llamado consciente de los niños con el propósito de integrarlos al pueblo de Dios y hacer de ellos elegidos, es obra de apostolado, si hay alguna.

Ofrecer a Cristo y a su Iglesia los mismos sujetos de los sacramentos y de su obra santificadora es una función en la cual los padres no pueden ser reemplazados. Esto es, en su aspecto más fundamental y hasta cierto punto biológico, el cumplimiento de las palabras de Cristo: "Os he puesto en el mundo para que deis fruto y lo deis en abundancia". (Juan, 15, 2, 16).

Pero entregar al mundo seres llamados a la santidad no bastaría. La educación debe prolongar y perfeccionar la procreación. Esta es ante todo la obra de los padres cristianos. Hay dos cosas que sólo ellos pueden enseñar a sus hijos, o más bien dejarles adivinar a través de su amor: primero, el amor paternal de Dios; y más tarde, cuando hayan crecido, testigos de las muestras de afecto y ternura que se dan el padre y la madre, los hijos descubrirán lo que es el verdadero amor entre Cristo y el alma cristiana, cuyo mejor símbolo, según los grandes maestros de la espiritualidad, es el matrimonio. Más aún, los padres que se aman en Cristo y aman a Jesús en su cónyuge, transmiten a sus hijos por la vía misteriosa de la comunión de los Santos algo de su amor por Cristo. ¿No es esto lo que explica el hecho de que surjan frecuentes vocaciones sacerdotales y religiosas precisamente en los hogares que viven a fondo la gracia de su sacramento? El lazo tan fuerte y tierno que une a su padre y a su madre, despierta en el corazón juvenil la ambición de una dádiva a Cristo y de una intimidad total y exclusiva con El, para toda la vida.

Apostolado familiar

El hogar podría contentarse con esta intimidad entre sus miembros. Apóstoles del interior, los padres y esposos ya realizan obra misional; pero forman un hogar, un fuego que no puede no comunicarse.

Toda familia a través de las dificultades y alegrías propias de la vida hogareña, adquiere una capacidad de comprensión, una

* * *

sensibilidad para los problemas de las demás familias, que las personas no casadas muy rara vez pueden tener en el mismo grado. Cuando esta experiencia humana se une a la caridad cristiana, nace espontáneamente un interés, una comprensión de los problemas y necesidades de las demás familias, un deseo de ayudar y comunicar algo de la propia riqueza, de los propios dones, que impulsa al apostolado de la acción.

No podría ser de otro modo. El sacramento del matrimonio, al acrecentar la gracia, acrecienta al mismo tiempo la caridad en la pareja, la hace vibrar más profundamente al unísono con Cristo. El amor de Cristo es a la vez personal y universal: ama a cada uno con un amor total y al mismo tiempo ama a todos los hombres en el mismo amor total. Los esposos y padres cristianos que progresan verdaderamente en la caridad sobrenatural, experimentan también un doble impulso: el de amar más profundamente a su cónyuge y a sus hijos y el de amar con mayor eficacia y generosidad a los demás, especialmente a las demás familias, en todas las tribulaciones en que puedan encontrarse.

El matrimonio cristiano contiene por lo tanto una invitación a una forma particular del apostolado. Apostolado de asistencia caritativa, apostolado de la palabra que anima, ilumina, guía; apostolado que tiende a responder a las mil necesidades de la vida familiar y éstas no siempre son de orden económico. Así se puede ayudar a todas las familias a creer y esperar en Dios Padre "de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra" (Ef. 3, 15).

Así se podrá ayudar a todas las familias a ver en Jesucristo al maestro del hogar, a confiar en él, a amarlo. Puede decirse que el cuidado de promover el bien completo, humano y sobrenatural, de las demás familias es el signo más indudable de la vitalidad espiritual de los esposos cristianos.

Es así como a diario se puede observar que las familias más profundamente cristianas son también aquellas que se sienten más intensamente responsables de la suerte de las demás familias "La caridad de Cristo", presente en su hogar por el sacramento, las urge a darse a su prójimo más cercano. Ellas ya no son sólo "anunciadoras" del amor nupcial de Cristo a las almas; se convierten en las "especialistas" de la acción familiar.

¿Qué formas concretas revestirá este apostolado? Estas son múltiples y variadas. A cada hogar le corresponde armonizarlas con sus recursos, su situación y sus responsabilidades. Unos practicarán la asistencia material y espiritual de familias aisladas: otros, considerando que nada será sólido si no se cambian las estructuras de una sociedad hostil a los verdaderos valores familiares, se incorporarán a las organizaciones públicas. Reivindicarán allí para cada familia la libertad de llevar a cabo su propia misión procreadora, educacional, caritativa, etc. Por último, otros sentirán la vocación de iniciadores de la juventud: organizarán la preparación al matrimonio, participarán en retiros familiares, darán conferencias, realizarán encuestas para profundizar los aspectos importantes de la vida de hogar. Esta entrega es esencial para los esposos cristianos, para que su amor se conforme a la caridad de Cristo; es esencial para los hijos, a quienes los padres no pueden legar mayor riqueza que el ejemplo de una verdadera caridad universal. Un Padre de la Iglesia del siglo V, San Pedro Crisólogo, Obispo de Ravena (muerto hacia el 450), decía a sus fieles: "Verdaderamente dota a sus hijos aquel que les lega la caridad más plena". Estas ideas y estos hombres son los que han sentado las bases de la Europa cristiana.

Apóstoles, uno junto al otro

Hay otra exigencia de esta caridad fundada en el sacramento de matrimonio: la de una vida y una acción apostólica "familiar", es decir, común a los esposos; esto no significa que todo acto de apostolado deba llevarse a cabo en conjunto, sino que la actividad apostólica sea obra de un amor común, de una caridad común. Allí se aplica en realidad la ley general del matrimonio cristiano, la ley de mancomunación de bienes espirituales. Los esposos deben comunicarse lo más completamente posible

ss propias riquezas para que así tiendan
ntos a la perfección de la vida sobrena-
rral. Ahora bien, no hay mayor bien so-
enatural que la caridad: por lo tanto de-
n "comunicarse" la caridad y asociarse
su ejercicio. Puede decirse que en los
sados, una caridad individualista que no
ga participar al cónyuge en sus propias
piraciones, esfuerzos, dificultades, y en
s propios éxitos, no sería una caridad
istiana, no sería una verdadera caridad.
primer deber de los esposos es "edificar-
" recíprocamente en el ejercicio de la ca-
lad, y hacer partícipe al otro cónyuge de
propia caridad.

Por los demás, esta exigencia está inclui-
en el desarrollo armonioso del amor cris-
ano. Tal como se ha observado tantas ve-
s y con tanto acierto, la primera etapa
icológica del amor conyugal es la necesi-
d de amar; la segunda la de amarse, la
rcera, de amar juntos. La necesidad de
mar tiende a hacerse siempre más univer-
l pero conserva la totalidad, la intimidad
profundidad que llegan al alma desde el
imer momento del amor y del amor recí-
roco. La vida propia de la familia cristia-
a se nos presenta como una vida de cari-
ad que se extiende de lo íntimo de cada
no de los esposos hacia el otro, de ambos
acia los hijos y de la familia entera hacia
s demás.

En toda familia que se forma en nombre
e Cristo, que viene de El, que se consagra
El, la gracia del sacramento del matrimo-
io hace brotar una fuente de caridad des-
nada a desarrollar en los esposos la cari-
ad de Cristo, para el bien de ellos mismos
el de la Iglesia entera. "El matrimonio
stá destinado a hacer de cada familia una
omunidad de caridad".

Procuremos, para terminar, entrever el
umbo de esta fuente viva en la Iglesia:
narido y mujer se muestran y se dan a
Cristo el uno al otro. Dan testimonio de
Cristo uno y otro; no solamente por la
yuda espiritual, la oración común y el
erecerse gracias, sino por el impulso mis-
no de su amor generoso y puro.

De su unión, la caridad pasa a sus hijos:
llos los han querido, van a convertirlos en hijos de Dios, van a proteger y desarrollar en ellos el germen de la gracia bautismal. Lejos de abandonar a otras manos, aunque sea a las del sacerdote, su formación espiritual ponen todo su cuidado en despertar su alma y en hacerlos encontrar a Dios, personal y vitalmente.

Ahora son muchos los que arden en el mismo fuego. La casa, que se ha tornado demasiado estrecha, ya no contiene la irradiación del amor. El hogar infunde caridad en todos los que se acercan a él: los familiares, los amigos y los huéspedes de paso; en todos aquellos que tienen contacto con el hogar: los transeúntes, los comerciantes, los vecinos, los demás hogares que se frecuentan, los enfermos que se visitan, los pobres a quienes se ayuda y los sacerdotes a quienes se consulta. Testimonio innumerable respecto a quienes lo reciben, pero también infinitamente variado en sus formas; testimonio directo de la palabra y ejemplo; testimonio indirecto de la ayuda, de la simpatía, de la sonrisa y de la acogida; testimonio casi inconsciente que se lleva consigo a todas partes porque se lo lleva en sí; testimonio en el que no se distingue si manifiesta la plenitud del amor humano o la del de Cristo, porque "no hay dos amores".

En fin, es el testimonio consciente y organizado del hogar asociado a otros hogares con el propósito de promover juntos la salvaguardia y la libertad de esos bienes irreemplazables para la Iglesia y la sociedad: la familia por quien Dios hace conocer al mundo su Amor inifinito de Padre, de Esposo y de Redentor.

Tales hogares realizan el deseo supremo del Señor: "Yo no ruego sólo por ellos (los Apóstoles) sino por todos aquellos que por su palabra creerán en mí, para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, de modo que el mundo crea que tú me has enviado". (Juan, 17, 20-21).

Tal es y no otra cosa la santidad "familiar"; tal es también el apostolado propio y primero de los laicos en el estado del matrimonio.

Prácticas religiosas y clases sociales en una parroquia urbana

por Emile J. PIN, S. J.
Profesor de psicología social y de sociología religiosa en la Universidad Gregoriana, Roma.

El presente estudio es una monografía sobre los hechos sociales que se relacionan con las actitudes religiosas de la población de una parroquia urbana: Saint-Pothin, en la ciudad de Lyon, Francia.

Este trabajo tuvo dos objetivos:

—Ver hasta qué punto las actitudes religiosas están vinculadas a la condición social dentro de una sociedad múltiple;

—Plantear hipótesis que expliquen esta relación y ponerlas a prueba.

I) Los resultados

La actitud religiosa que se estudia en esta monografía es la participación en el ritual católico. Procedemos así porque más o menos el 95% de la población es bautizada en la Iglesia Católica.

Desde un principio vimos que algunos actos de participación no varían con la condición social. Casi todas las familias solicitan el bautismo y los ritos funerarios religiosos. Lo mismo puede decirse de la Primera Comunión y del Matrimonio religioso. Los que limitan su participación a estos cuatro ritos no son verdaderos miembros del grupo religioso. Más bien se les podría considerar como un público que solicita en determinadas ocasiones los servicios de la Iglesia, como los de cualquier servicio público. Su actitud hacia la Iglesia es más exigente que sumisa.

Esto se hace manifiesto cuando se estudia otro acto de participación: la asistencia a la Misa dominical, que la Iglesia exige de sus miembros so pena de caer en pecado mortal. Tal exigencia se ignora y rechaza lisa y llanamente, arguyendo a menudo que Dios no es tan exigente, que no pide tanto.

La misma actitud hacia la Iglesia se hace patente en el poco caso que hace esta gente de las normas que rigen el lapso que debe existir entre el nacimiento y el bautizo de una criatura. Hacen bautizar a sus hijos cuando les conviene, considerando las circunstancias familiares; por ejemplo, que los padrinos estén presentes en la fiesta.

Por consiguiente, estos actos de participación en los ritos religiosos sólo tienen interés para quien estudia la conducta religiosa de la población en general. Como nos interesábamos en la afiliación a la Iglesia considerada como grupo, debimos escoger aquellas actividades que el individuo no realizaría si el grupo religioso no se las impusiera. Tal sería el caso de la Misa, a la cual, según propia confesión, los feligreses asisten porque la Iglesia se los exige con gran estrictez. Por eso hemos centrado nuestro estudio en la Misa dominical. Debemos decir previamente que la observancia del precepto dominical es un hecho íntimamente vinculado con la actitud familiar; un 70% de los observantes pertenecen a familias que son observantes en su totalidad; esto nos demuestra que debemos buscar factores sociales y no individuales para relacionarlos con la afiliación a la Iglesia.

	PORCENTAJE respecto a la población total	respecto a los asistentes a Misa
Familias cuyos miembros son todos observantes	22%	70%
Familias en las cuales algunos miembros asisten a Misa	13%	30%
Familias enteramente no observantes ...	63%	

Las diferencias de conducta entre los observantes y los otros no pueden explicarse teniendo en cuenta sólo el sexo, edad y lugar de procedencia. Los adultos del sexo masculino asisten a Misa en una proporción de 17%. los del sexo femenino en 26%. Las variaciones, según la edad, son las siguientes: En la época de la Primera Comunión la proporción de observantes llega a un 90% (a los niños que van a hacer la Primera Comunión se les exige la observancia del precepto dominical); en los dos años siguientes cae muy rápidamente el número de asistentes, y se estabiliza a los 20 años. Hay un pequeño aumento entre los 20 y los 30 años. El matrimonio tiene una influencia despreciable. El origen geográfico de la población no explica la diferencia. Cuando se trasladan a Lyon, las personas nacidas en zonas muy observantes no practican en mayor proporción que los oriundos de regiones cuasi "paganas". La extensión del lugar natal desempeña, en cambio, un rol importante; la proporción de adultos observantes del sexo masculino es de 13% para los nacidos en pueblos pequeños y de un 30% para los nacidos en ciudades grandes. Los oriundos de ciudades pequeñas asisten a Misa en una proporción de 23%. En el sexo femenino se encuentran diferencias similares, pero no tan marcadas: la proporción varía entre un 25% y un 30%. Esto querría decir que la asistencia a Misa es un fenómeno cultural y que los inmigrantes rurales dejarían de observar debido al cambio cultural que significa su migración de un pueblo a la ciudad. Podría explicarse este fenómeno si se tiene en cuenta que en un pueblo la Misa forma parte de las manifestaciones culturales de la comunidad: en cambio en una ciudad, el ambiente secular no exige la participación en ceremonias religiosas. En otras palabras, el tipo de parroquias que el emigrante encuentra en las ciudades, una parroquia muy separada del resto de la vida cuotidiana, es tan diferente del que conoce, que no se percata que está frente a la misma Iglesia y a las mismas ceremonias.

Cabe plantear otra hipótesis: En los pueblos se tiene en gran estima la fidelidad al terruño; se considera que los que abandonan su suelo natal van en busca de la vida fácil y los falsos placeres urbanos. Es posible que el cura párroco ratifique estos juicios en sus sermones. En consecuencia, emigrarían aquellos que no se cuidan del juicio de la "Iglesia", o bien, los que apremiados por su situación económica, abandonan su tierra con un sentimiento de culpa que no favorecería su asistencia a Misa en la ciudad. Estas son sólo hipótesis que deben ser puestas a prueba.

Más importante es la relación entre la condición social y la asistencia a Misa. Aquélla fue medida indirectamente, por la profesión y la educación.

He aquí la proporción de observantes según la ocupación:

Proporción de observancia dominical en:

	Hombres cuya ocupación es:	Mujeres cuyo marido es:	Mujeres cuya ocupación es:
Obrero manual	10,4%	13,8%	16,3%
Tendero, artesano	10.5%	12,5%	15 %
Empleado "de cuello bl."	20.3%	25,5%	24,2%
(Subjefes) Cuadros interm. ..	31.4%	53,5%	53,6%
Vendedores, comerciantes	22,2%	52 %	50 %
Jefes, profesionales	57 %	68,5%	60,2%
Dueñas de casa que se mantienen con su trabajo			36,6%

La misma progresión regular se encuentra al agrupar los diferentes grados de educación:

PROPORCION DE OBSERVANCIA DOMINICAL DE:

	Adultos del sexo masc.	Esposas de los mismos
Escuela primaria sin diploma	9,9%	14 %
Escuela primaria con diploma	13,8%	21,1%
Escuela primaria Sup. con diploma	21,7%	34,8%
Escuela técnica con diploma	30 %	37,5%
Escuela secundaria sin diploma	32,8%	52 %
Escuela secundaria con bachillerato	50 %	50 %
Educación universitaria	57 %	88 %

Esta última serie comparativa podría ser más significativa que todas las otras, pues con ella se podría explicar el hecho de que los vendedores y comerciantes que son mucho más ricos que los subjefes son, sin embargo, menos observantes: se debería a que tienen un grado de educación mucho más bajo. Y no es éste el caso de sus mujeres, que tienen un grado de educación similar al de las esposas de los subjefes y alcanzan una proporción de observancia semejante.

Un último criterio de la condición social puede encontrarse en la lista del "Tout-Lyon", especie de Guía Social donde se inscriben las personalidades de la ciudad:

	ENTRE LAS FAMILIAS registradas	no registradas
Son observantes en su totalidad	66,5%	19,4%
Son parcialmente observantes	24,2%	12,2%
No son observantes	9,3%	68,4%
	100%	100%

Si añadimos que las diversas categorías consideradas están en estrecha relación mutua, debemos concluir que la observancia del precepto dominical, y en consecuencia la afiliación a la Iglesia Católica, es algo que se encuentra principalmente en las clases superiores, en la llamada "classe bourgeoise" (clase burguesa, burguesía) de la ciudad de Lyon. La clase burguesa se asemeja a aquellos habitantes de la urbe que tienen educación secundaria (apenas un 25% de la población francesa), que tienen profesiones independientes o de responsabilidad y que han alcanzado una renta que les permite poseer una casa adecuada para recibir amigos y parientes (con salón, instalación sanitaria, comedor y cocina separados), automóvil, teléfono y casa de campo. Esto no quiere decir que sea gente rica y gaste con ostentación. Al contrario, algunos datos indican que las familias muy ricas no son más observantes que las pertenecientes a los más bajos estratos de la burguesía. Parecería que, dentro de las variables consideradas, la más independiente fuera la educación, que es a la vez señal y fuente de un determinado estilo de vida y de un modo de apreciar la vida.

II) Hipótesis explicatorias

Tuvimos que descartar la hipótesis de que, por su naturaleza misma, los individuos pertenecientes a las clases superiores sean más religiosos que los de la clases inferiores. Esto lo contradicen muchas observaciones en otras partes del mundo. También supone esta hipótesis que es lo mismo

rr religioso que ser miembro de la Iglesia atólica. Hemos dicho al comienzo de este tudio que en todas las familias se cumple n ciertos ritos de la Iglesia Católica, y to demuestra que la cultura incluye elentos religiosos.

Por lo tanto, si se admite que los miemos de todas las clases sociales son susceploles de sentimientos religiosos, la única plicación de que las clases inferiores no afilien a la Iglesia Católica sería que encuentran en ella el objeto adecuado su búsqueda religiosa.

Nuestra hipótesis supone la existencia de conflicto cultural entre la Iglesia y las ases bajas.

Tal conflicto puede estudiarse en tres anos: el de la racionalización consciente, de los valores y normas subyacentes que xisten en ambas partes, y el plano del roceso de comunicación, pues no existe na comunicación entre la Iglesia Católica los miembros de las clases inferiores.

La indiferencia, acompañada a veces de ostilidad, que siente la clase obrera hacia Iglesia Católica, se explica a menudo mo un conflicto entre clases sociales. Se upone que la Iglesia Católica aparece ante obrero como sostenedora de las clases uperiores en la lucha político-económica or el poder. Para sostener esta hipótesis ay datos históricos y opiniones de los oreros, especialmente de jefes de organiaciones políticas y sindicales. Esta oposión consciente se manifiesta de dos maneas: una, secular, en la cual la Iglesia parece como una fuerza política adversa; otra, religiosa, según la cual una Iglesia o debe ser parcial en política, en especial, o debe ponerse del lado de los ricos en ontra de las justificadas protestas de los obres. Por lo tanto, la Iglesia Católica no uede ser la verdadera Iglesia.

Otras hipótesis estudian un estrato más rofundo, el de los valores y normas. La erarquía de valores que se acepta en la glesia Católica, al menos en las parroquias rbanas de Francia, no es la de la clase brera.

En las ciudades francesas, la Iglesia Católica se ha dejado influir por la jerarquía e valores característica de la vida moderna de la urbe; o más precisamente, por la escala de valores característica de los que se han adaptado a esa vida, o sea de la clase burguesa. El rasgo característico de esta jerarquía de valores sería el *individualismo* en religión, con el correspondiente secularismo en todos los aspectos *sociales* de la vida. La economía y la política están gobernadas por principios seculares, no por la Iglesia. La Iglesia se ocupa de la salvación eterna, que se da a quien se abstiene de pecar y recibe los sacramentos. El abstenerse de pecar no envuelve ninguna implicancia clara en cuestiones políticas y económicas. La separación de las instituciones religiosas y políticas lleva a creer que ambos campos, el religioso y el secular, son totalmente independientes. La religión adquiere un carácter "escatológico", une al hombre con el Dios eterno, se ocupa de la muerte y del Más Allá. Ese sería el modo de entender la religión de la clase burguesa; y según esta hipótesis, así verían las clases inferiores a la Iglesia. Ahora bien, las clases inferiores conciben la religión en forma totalmente opuesta. La honda persuasión de que son explotadas injustamente por el sistema social, que se apoya en la organización política dirigida por las clases superiores, lleva a las clases bajas a valorar antes que nada la lucha por la justicia social y el colectivismo, que es a la vez, el único medio de superar la fuerza de las clases superiores y el objetivo de un sistema verdaderamente igualitario [1].

En los siglos que ha durado su implantación urbana, y especialmente en sus recientes esfuerzos por reconquistar a la élite, la Iglesia Católica ha ignorado por largo tiempo esta exigencia de las clases inferiores. El sólo hecho de que sus miembros pertenezcan a las clases superiores explica el que esté contaminada por los valores de estas clases y no presente a las clases bajas un aspecto atrayente [2].

1 Y no es ésta una exigencia interesada, sino que representa los valores de justicia y de vida comunitaria inherentes a la religión.

2 En estos comentarios nos hemos limitado a las clases obreras, pero en las clases media se podría encontrar una protesta similar contra los feligreses de clase alta de las parroquias. No piden un cambio revolucionario, aceptan el actual régimen político y económico, pero piden que las clases altas no los dejen a un lado. Su forma de concebir la religión favorecería en primer lugar un espíritu de mutua aceptación, respeto e igualdad dentro de la comunidad.

La tercera hipótesis explicatoria supone que hay una falta de comunicación entre la organización católica y los miembros de la clase obrera, y no sólo por las causas antes mencionadas, sino que también porque no hablan el mismo lenguaje. Esto puede observarse en varios planos. Hay la lengua explícita de la doctrina, contenida en los libros y sermones y empleada en la educación religiosa. Existe también el lenguaje de los ritos y ceremonias y la lengua de la vida cotidiana. En cada uno de estos planos puede haber una gran discrepancia entre la lengua de la Iglesia Católica y la de la clase obrera. Esta discrepancia no existe aparentemente entre el párroco y los feligreses de un pueblo pequeño, porque el aislamiento cultural obliga al sacerdote a adaptarse al lenguaje de sus feligreses. No sucede lo mismo en las ciudades, donde el sacerdote puede encontrar entre sus numerosos feligreses un grupo cuyo lenguaje y modo de vida son parecidos a los que adoptó en el hogar o en el seminario, y no se asemejan a la lengua y costumbres de los obreros. Para comprender este fenómeno hay que recordar el marcado contraste que existe entre la educación que se recibe en las escuelas primarias y la de los establecimientos educacionales secundarios privados o estatales. La escuela primaria no forma, como la "grade school" americana, el cimiento de un edificio de muchos pisos. Para la gran mayoría de los que a ella asisten, es un edificio enteramente aislado, desde el cual no había hasta hace muy poco ningún pasaje hacia los estudios secundarios y universitarios.

En esta escuela permanecían los niños hasta los catorce años. Cuando llegaban a esta edad, ya los padres de escasos recursos tenían demasiada urgencia en que sus hijos se ganaran el sustento para darles una educación que no es obligatoria y que se consideraba un lujo sólo al alcance de los ricos. Por otra parte, las escuelas secundarias recibían a los niños desde el primer año de preparatorias, dándoles una educación primaria diferente, que se creía más adecuada como introducción a los estudios secundarios. En las escuelas secundarias los estudios estaban (y lo están actualmente) orientados más hacia el desarrollo intelectual que hacia la adquisición de conocimientos, mientras que en la educación primaria se tiene como meta proporcionar al alumno el acervo de conocimientos que se considera indispensables para todo ciudadano.

En las escuelas secundarias, el efecto cumulativo de un alumnado proveniente de los estratos superiores de la población y que ha recibido una educación diferente e indudablemente superior, tiene como resultado el ahondar día a día el abismo entre el modo de vida y el lenguaje de las diferentes clases sociales. El clero, que para llegar al sacerdocio, debe seguir estudios secundarios, se transforma, quierase o no, en un miembro de la clase cultural alta, la cual, como ya dijimos, coincide en gran parte con la clase alta económica. Esto se ve reforzado por la organización de la Iglesia en las ciudades. La unidad primordial es la parroquia, que habitualmente es demasiado grande para favorecer una relación de tipo personal. Los feligreses no se conocen entre ellos; apenas conocen al clero, que a su vez ignora hasta el nombre de muchos de ellos. Esta situación lleva a un tipo de relaciones humanas basado en categorías generales; el grupo no mantiene su unidad por relaciones de contacto personal sino que por la similitud de creencias. Esto incrementa el aspecto intelectual de la Iglesia, haciendo muy difícil su éxito entre los que no han recibido una educación superior.

Estos necesitan un contacto íntimo en "grupos pequeños" que les haga comprender lo que no les llega por las exposiciones conceptuales típicas de una gran organización impersonal. Además, lo impersonal en las relaciones humanas de un grupo grande tiende forzosamente a aumentar la fricción política entre los diversos estratos.

Aun no está claro hasta qué punto los hechos verifican estas hipótesis. Los resultados de este trabajo y muchos otros estudios parecen corroborarlas, pero ninguno permite escoger entre ellas. A pesar de que preferimos la tercera explicación, sabemos que su valor como factor más independiente aún no ha sido probado.

Inquietud en España

Muchos españoles se quejan de los juicios que, desde otros países, se emiten sobre la situación interna de su patria. Estiman que en éstos se desconocen a menudo ciertos aspectos fundamentales del carácter y del pasado remoto o reciente del pueblo español, y que tal desconocimiento no permite juzgar objetivamente si situación actual la actuación de sus gobernantes. Y en cierta medida tienen sobrada razón quienes formulan tales quejas; tanto más que a veces estos juicios responden más a prejuicios o antipatías que a un profundo deseo de comprensión y caridad cristiana.

Sin embargo, no conviene a ninguna ideología o pueblo cerrarse sobre sí mismo y rechazar en bloque las críticas que se los dirige. Todo lo humano es limitado y, por lo tanto, imperfecto; y la misma proximidad espacial o temporal de los acontecimientos hace más difícil su enjuiciamiento objetivo. Oír juicios ajenos, aunque duros y parcialmente injustos, es no sólo útil sino necesario a todos y en especial a un régimen que por su misma naturaleza autoritaria está más expuesto que cualquier otro a cegarse respecto a sus errores y defectos.

Además, como lo dice muy acertadamente la revista "AMERICA" de los jesuítas norteamericanos, en su número del 8 de abril pasado, "hoy en día ningún país dirige su destino aislada o privadamente. La política y las actuaciones de cada nación son escrutadas por los pueblos del mundo entero. España tiene una posición casi única entre los países porque su población es prácticamente toda católica. El comportamiento político del Estado español repercute, por lo tanto, en los católicos del mundo entero. A estos católicos no-españoles les gustaría estar orgullosos de España; quisieran poder mostrar sus actuaciones como modelos dignos de imitarse".

Ahora bien, en los últimos tiempos, el Estado español ha tomado, respecto a la prensa, los sindicatos y la competencia de los tribunales militares, algunas medidas que acentúan el carácter extremadamente autoritario de su poder en desmedro del respeto a las personas y a los más elementales principios de moral política. Contra estos excesos, importantes sectores de la nación y la misma Jerarquía católica han reaccionado con vigor. De estos intentos para evitar que el gobierno del general Franco restrinja todavía más las libertades cívicas de su pueblo, con evidente perjuicio no sólo de su régimen sino de toda la nación, queremos hacernos eco en las páginas siguientes. Creemos servir así los verdaderos intereses de un país al cual nos atan indiscutibles lazos, y asimismo contribuír a que —en palabras de "AMERICA"— "los católicos de otros países (no) tengan que continuar sintiéndose molestos por las realidades españolas".

El decreto del 21 de Septiembre 1960 *

El sábado 28 de enero, más de 900 abogados madrileños se hallaban reunidos en el Palacio de Justicia para opinar sobre un texto distribuído en los ambientes jurídicos y políticos, el cual había sido elaborado por diez abogados entre los cuales figuraba el Sr. José María Gil Robles, líder de la oposición liberal y ex-jefe del gobierno de coalición de las derechas bajo la República. Apoyándose en el derecho de petición recientemente reglamentado, este texto proponía que se pidiera al Jefe del Estado español la abrogación del decreto del 21 de septiembre, que amplía la definición del delito de rebelión militar y, por consiguiente, la competencia de los tribunales militares.

Por iniciativa de las autoridades —según informaba al día subsiguiente la agencia France-Presse— todos los abogados madrileños que pertenecen a la Falange, a los sindicatos, al ejército y a los organismos estatales asistieron a la reunión. Después de una exposición muy firme del decano, el Sr.

* (Traducido de "Informations Catholiques Internationales", Nº 139, 1. III. 1961).

Fausto Vicente Gella, quien declaró entre otras cosas, que la justicia no debe confundirse con la sumisión total ni la paz con el silencio, la proposición de los abogados liberales fué rechazada por 549 votos contra 321.

Este decreto no conmueve a los solos juristas. Desde hace varias semanas nos llegan de España ecos de la inquietud que provoca entre numerosos católicos.

¿Qué estipula este decreto?

El decreto establece que "se considerará como culpables del delito de rebelión militar a los que difunden noticias falsas o tendenciosas con miras a perturbar el orden público interior (.....), o desacreditar al Estado, sus instituciones, el gobierno, el ejército o las autoridades". Se considerarán igualmente "culpables del delito de rebelión militar" los que "de una manera u otra, se unen, conspiran o toman parte en reuniones, conferencias o manifestaciones" con fines parecidos. También podrán ser considerados como delitos de rebelión militar "las manifestaciones, huelgas, sabotajes y otros actos parecidos cuando persiguen un fin político o provocan perturbaciones graves del orden público".

Todos estos "delitos" serán sometidos a la competencia de la jurisdicción militar que los juzgará en proceso sumario.

La pena merecida es, según el decreto, la que el Código de Justicia militar establece para los delitos de "rebelión militar". Según los artículos 287 a 289 de este Código, se condenará a la *pena de muerte* "al jefe de la rebelión"; se condenará a penas que irán de doce años de prisión a la pena de muerte a los que "reconocidos como animados por los mismos fines que los rebeldes, adhieren a la rebelión por actos a los que se puede calificar de impulsión, fomento, ayuda o apoyo a ésta"; se condenará a penas de seis meses a veinte años de cárcel o de reclusión a "los que, aunque no actuaren unidos ni identificados con los rebeldes, cometieren actos que impliquen una ayuda a éstos, cualesquiera que hayan sido los motivos de su comportamiento".

¿Aplicación inútil?

Se cree que el gobierno quiso, por medio de este decreto —que reajusta las disposiciones anteriores— crear un clima de miedo que haga inútil su aplicación. Es de tal naturaleza, en efecto, que puede ahogar cualquier oposición política, aún la más legítima según los principios naturales de la ética política.

Esto explica, sin duda, la ligereza con la cual se usa de la pena de muerte. En la segunda parte del decreto (artículo 3 a 6), que se refiere a los actos de *violencia* y no sólo a los actos de oposición política *pacífica*, se menciona ocho veces la pena de muerte, y no hay ni un solo delito que no pueda ser sancionado con tal pena, a juicio del tribunal militar.

La voluntad de intimidar explica igualmente que se califique incluso a una simple reunión, cuyo fin es dar acerca de los problemas políticos un juicio opuesto al del gobierno y favorable a profundos cambios políticos (aun por medios pacíficos), como un acto de rebelión militar cuyo "jefe" (¿tal vez el conferencista o el organizador?) debería ser condenado a muerte, conforme a los mismos términos del decreto.

Se puede pensar que cuando no haya habido violencia los tribunales militares se abstendrán de condenar a muerte y que en caso de simples "reuniones, conferencias o manifestaciones" se contentarán con la pena de doce o más años de reclusión. Eso no quita que los españoles que quieran oponerse *pacífica* pero *eficazmente* al régimen y preparar su substitución por otro (oposición conforme a los principios fundamentales de la ética política) se hallarán en la incertidumbre más absoluta en cuanto a la suerte que pudiera esperarles y desprovistos de defensa ante la justicia. La difusión de una noticia considerada como tendenciosa y a la que se atribuye la finalidad de desacreditar al gobierno, podría, según el decreto, ser sancionada con la pena de muerte si el tribunal lo estimara oportuno. Lo mismo vale para la organización de una huelga pacífica.

Pocos creen que, en la práctica, se llegue a tal extremo. Pero parece evidente que, por medio de este decreto, el gobierno se ha forjado un instrumento que le deja total libertad para cualquier clase de represión que juzgue *políticamente* oportuna en un momento dado. En lo que se ve los indicios de un totalitarismo incompatible con los principios de la ética política cristiana.

Sindicalismo y Acción Católica

La tensión que reina desde hace años alrededor de los sindicatos en España parece haberse agudizado en los últimos meses hasta crear "relaciones sumamente peligrosas — son palabras del Cardenal Primado de España — entre el Estado y las Hermandades Obreras de Acción Católica".

Es sabido el carácter peculiar de los sindicatos españoles. Existe una sola organización sindical, que es estatal. A ella deben pertenecer todos los empleadores, empleados y obreros conjuntamente. Esto no sería tan grave si los obreros pudieran tener en ella una justa representación. Pero esta representación no es suficientemente auténtica. Sin duda cada tres años se procede a elecciones, pero sólo en el nivel inferior, ya que el gobierno nombra al Delegado Nacional así como a los principales jefes de la Central Nacional Sindicalista.

La JOC y la HOAC protestan.

Contra este estado de cosas, actualmente intolerable en un Estado que se dice democrático, la Iglesia ha protestado varias veces en documentos

ciales[1]. La Acción Católica en su rama obrera ss HOAC o Hermandades Obreras de Acción Católica) por su parte se ha dedicado a formar dirilates sindicales según los principios de la Doctrina cial de la Iglesia y a reivindicar una participación rrera más auténtica en la vida económica y social la nación.

A su vez, la JOC emitía al final de su XIII Conso nacional, tenido en Madrid del 23 al 25 de lio pasado, una declaración en doce puntos que hacía eco de las mismas inquietudes y deseos. día para los obreros una justa remuneración de trabajo, que les permitiera por lo menos subtir decentemente ellos y su familia. Paralelamente recalcaba la necesidad de una organización dical que representara auténticamente la clase rera y pudiera cumplir con toda independencia misión de defenderla. Con ese fin pedía que en prensa se publicara una información verídica cerca de la situación económica real y acerca de ss planes de desarrollo, y que se permitiera a los abajadores expresar su opinión y defenderla, respecto a la colaboración que se les pide en la reonstrucción nacional.

Tal actuación ha merecido a esos movimientos o sólo la desconfianza sino una verdadera oposión de parte del Estado. "Pueblo", el órgano de os sindicatos, les acusó, en su Nº del 8 de diciemre pasado, de salir del marco de sus actividades ormales y de inmiscuirse en los asuntos sindicales. Más aún los dirigentes de la HOAC han sido víimas de pesquisas, se les ha impuesto multas "por o que hayan dicho o no dicho", se han impedido euniones: parece que en la práctica no se quiere econocer a la HOAC su personalidad jurídica concedida sin embargo por las Leyes. El último Congreso nacional de la JOC, al que aludíamos anteriormente y que reunió más de 10.000 obreros bajo a presidencia del Cardenal Primado y de Mons. Cardijn, ha sido objeto de una conspiración de silencio de parte de la Prensa, casi totalmente controlada por el gobierno. ECCLESIA, el órgano de a Acción Católica, escribía al respecto en su Nº del 30 de julio pasado: *"No seríamos sinceros si ocultáramos nuestra extrañeza y pesar al comprobar cómo, salvo un periódico de gran tirada que ha dedicado una atención y espacio suficiente, los demás — al menos hasta el momento en que esto se escribe — han silenciado la noticia".*

El mismo periódico, con toda la cautela que se debe imponer para poder permanecer libre de la censura estatal, tomó repetidas veces la defensa de la Acción Católica Obrera.

En uno de sus Editoriales del 7 de Enero de este año leemos lo siguiente:

"Desde luego, quien siga con cierta atención las reacciones que la labor de las entidades apostólicas obreras suscitan habitualmente en determinadas esferas, organismos y personas, ha de reconocer que no es la simpatía el elemento distintivo de tales actitudes. No podemos dudar, sin embargo, que la Iglesia quiere y necesita un laicado apostólicamente vigoroso, portador del mensaje cristiano a todos los ambientes y metido en la masa como un fermento para iluminarla y transformarla... Una vez que se acepta el derecho a esparcir la doctrina del Evangelio, no parece justo que se ponga sordina a sus aplicaciones vitales... Será el sindicato el que canalice la acción puramente temporal, correspondiendo, en cambio los aspectos formativos, apostólicos y de irradiación social cristiana a la Acción Católica Obrera. No hay por qué prohibir a ésta que "enseñe" a sus afiliados toda una serie

de saberes humanos de los que integran la formación total... Más que de colaboración propiamente dicha entre la Acción Católica y el sindicato, se trata de un reconocimiento mutuo de la personalidad respectiva y de la esfera de competencia de cada cual. Cuando mejor funcione el sindicato, menor peligro habrá de que alguien pueda ceder a la posible tentación de sustituirlo en un momento dado. Cuando más vigor cobren las organizaciones apostólicas, más nutrido será el plantel de hombres que puedan salir de su seno para responsabilidades sindicales o de otro orden".

Intervención de la Jerarquía.

Pero la tensión reinante exigía algo más. La jerarquía española en la persona de su Primado, Mons. Enrique Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, estimó deber tomar la defensa de las juventudes obreras. En una Carta a los Presidentes de la H.O.A.C. y de la H.O.A.C. Femenina, con ocasión de la XV Semana Nacional de estas organizaciones tenida en Valladolid en septiembre último, el cardenal escribía:

---

1 V. gr. la Carta pastoral de Mons. Antonio Pildain y Zapiain, Obispo de Canarias sobre el Sindicato Español del 4 de Nov. de 1954. Este texto por entonces escasísimamente difundido ha sido publicado en el Nº de septiembre de 1960 de "Juventud Obrera", suplemento del Boletín de Militantes de la JOC. En nuestro texto nos referiremos a otros documentos de la Jerarquía española.

"Desde vuestra fundación como una especialización dentro de la Acción Católica, la Jerarquía Eclesiástica os ha dicho muy claramente que no érais ni debíais ser una Cofradía ni un Sindicato. No una mera Cofradía, porque estas asociaciones piadosas muy laudables radican en el templo; y vuestra actuación ordinaria está fuera de él... No sois un sindicato ni pretendéis serlo; debiendo vosotros actuar en el sindicato para los asuntos sindicales". [2].

Y más allá se refería a *"los que emiten juicios sobre vuestra actuación... llamando demagogia a una legítima defensa de vuestros intereses, a una información sobre vuestras reales necesidades, a una aspiración a que se cuente con vosotros en la resolución de los problemas del trabajo — ya que sois uno de los factores en el mundo laboral — por medio de una representación auténtica".*

Finalmente concluía:

"No déis nunca lugar, siendo una asociación apostólica a que fundadamente se os tilde de demagogos; pero ninguno que se llame católico tilde de demagogia lo que está dentro de la doctrina social de la Iglesia, lo que ésta bendice y propugna".

Recientemente, en un discurso en la clausura de la VII Asamblea de Acción Social Patronal, celebrada en Madrid los días 10-12 de marzo de 1961, insistía en que *"aún dentro de un Estado Católico, confesional, son necesarias las asociaciones apostólicas, que son misión de la Iglesia. No pueden desconocerse estas instituciones; sería un gran error el ignorarlas".* Y declaraba que los que siguen su espíritu *"son los mejores elementos para la paz social, que es a lo que se debe aspirar y que sólo puede conseguirse cuando predomina el ideal cristiano".* [3].

Carta del Primado.

De todos estos documentos, el más importante que conozcamos es una carta que Mons. Pla y Deniel escribió con fecha del 15 de noviembre de 1960 al Sr. José Solís Ruiz, Ministro secretario general del Movimiento y Delegado nacional de Sindicatos. Conocimos este documento, que no apareció en la prensa española, en traducción publicada en varias revistas europeas que merecen toda confianza[4]. En él, el Primado de España toma la defensa de la H.O.A.C. cuyas peticiones ante las últimas elecciones sindicales han sido simplemente descartadas por el Ministro.

El Prelado empieza por *"expresar su sorpresa ante su informe (del Ministro) y la negativa de dar contestación alguna a las H. O. A. C. por no reconocerles ninguna personalidad".*

La posición del Episcopado español respecto a los sindicatos oficiales.

Luego el Cardenal expresa su juicio y el de la Comisión Permanente de la Conferencia de Metropolitanos respecto a los sindicatos estatales:

"V. E. no ignora que han tenido y tienen los sindicatos españoles adversarios fuera de España por considerarlos no conformes con la doctrina social de la Iglesia. [5]. *En España, el año 1954, publicó un Prelado una Carta Pastoral propugnando que los sindicatos españoles no están conformes con la doctrina social de la Iglesia. El Gobierno se quejó ante la Santa Sede y el Excmo. señor Nuncio Apostólico comunicó a dicho Prelado que para lograr aquella unión de intentos en el magisterio pastoral tan recomendada por el Santo Padre y a fin de evitar confusiones muy perjudiciales entre el Clero y los fieles, al publicar pastorales que afectan directamente a la situación religiosa o social de la nación toda, como es el caso de su Pastoral sobre el sistema sindical vigente en España, consultase previamente con el Cardenal Primado. Ahora bien, ¿cuál ha sido mi criterio y mi actuación y aún de toda la Iglesia española respecto de los sindicatos en España? Yo por mi, parte ante el Gobierno, ante los Prelados y ante las Hermandades Obreras de Acción Católica, he sostenido siempre que no era contra la doctrina social de la Iglesia el que los sindicatos españoles sean mixtos de patrones y obreros ni el que sean obligatorios, por tener también ambas cualidades los antiguos gremios, pero con tal que la representación tanto de los patronos como de los obreros sea auténtica. Ahora bien, según muchos informes que no procedían solamente de las Hermandades Obreras de Acción Católica, sino de los obreros en general de nuestras diócesis, no tenían representación suficientemente auténtica los obreros en los sindicatos españoles.*

---

[2] Ecclesia, Nº 999, 9 de septiembre 1960, p. 11.

[3] Ecclesia Nº 1027, 18 de marzo 1961, p. 17.

[4] V. gr.: "La Documentation Catholique", Nº 1347, del 5 de marzo 1961 col. 323 - 330 y "Informations Catholiques Internationales", Nº 137, 1º de febrero 1961 p. 27 - 29. El texto que damos a continuación, está reproducido del Boletín Informativo de la Oficina de Prensa Euzkadi en sus números 9 y 10 de enero 1961.

[5] **La Confederación Internacional de los Sindicatos Libres (C.I.S.L.) y la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.) hicieron en conjunto, el 27 de diciembre 1960) la siguiente declaración pública:**

"A pesar de que han transcurrido ya más de veinte años desde que el general Franco asumió el poder en España por la fuerza de las armas, su gobierno intensifica todavía sus medidas policíacas y su persecución antisindical; condena a militantes sindicalistas con pena de muerte por actuaciones que ellos tuvieron hace veinte años; considera la huelga como rebelión militar, y hace comparecer ante los tribunales militares a los trabajadores que reaccionan contra la deterioración cada vez más grave de la situación económica, el aumento de la cesantía y una creciente miseria en la clase obrera. Frente a este empeoramiento injustificado de la suerte del esforzado pueblo español, la Confederación Internacional de los Sindicatos Libres (C.I.S.L.) y la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.) en representación del movimiento sindical democrático de los cinco continentes, han acordado denunciar conjuntamente al mundo entero el régimen totalitario y policial del general Franco, que burla abiertamente las libertades fundamentales inscritas en la carta universal de los derechos del hombre. La C.I.S.L. y la C.I.S.C. denuncian, en particular, el pretendido movimiento sindical español que, en realidad, no es más que instrumento del partido en el poder para controlar a los trabajadores..."

ca H.O.A.C. es necesaria para la evangelización del mundo obrero.... y no es una Cofradía.

Los mejores apóstoles entre los obreros son los eros mismos como han reconocido los Sumos tífices y por ello han promovido las Hermanda- Católicas de Obreros. En España forman parte la Acción Católica, cuyas asociaciones están re- ocidas por el Estado español en el art. 34 del ccordato vigente: "Las Asociaciones de Acción ólica española podrán desenvolver libremente su stolado bajo la inmediata dependencia de la je- quía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se ere a actividades de otro género, en el ámbito la legislación del Estado". Sería una interpreta- n muy errónea de este artículo del Concordato ender que el apostolado de la Acción Católica en eral se ha de limitar a la oración y al cultivo la piedad que se verifican en el templo. Esta es misión de las Cofradías que se erigen en las esias; pero la misión de la Acción Católica en as sus ramas o especializaciones, que no se eri- en ninguna Iglesia, es mucho más amplia, se rce principalmente fuera del templo. En cuanto apostolado de las Hermandades Obreras de Ac- n Católica, necesariamente ha de incluir la pro- ganda de la doctrina social de la Iglesia y se han ocupar de los problemas sociales. Así lo hacen asociaciones católicas obreras de todo el mun- .. Por ello, por mi parte he proclamado que las rmandades Obreras de Acción Católica no son aspiran a ser un sindicato, pero tampoco son una fradía.

"Dado el art. mencionado del Concordato espa- l, ¿puede desconocerse la personalidad de las . O. A. C. en España? Esto plantearía un verda- ro conflicto entre la Iglesia y el Estado.

"Se dirá tal vez que en el art. 34 del Concorda- español se dice en su último inciso: "manteniéndose, por lo que se refiere a las actividades de otro énero (esto es, fuera del apostolado) en el ámbito la legislación general del Estado". Pero esto, evi- entemente no es desconocer su personalidad si- o, reconocida ésta, establecer que en actividades ue no sean apostólicas se deben mantener en el mbito de la legislación general del Estado. ¿Y cómo se puede afirmar que las H. O. A. C. no se han mantenido, en su escrito presentado al Delegado Nacional de Sindicatos, en el ámbito de la legislación nacional del Estado? ¿No se han limitado a una mera petición a la autoridad competente, que es el Delegado Nacional de Sindicatos? Su petición yo entiendo que está dentro del art. 1 de la ley de Sindicatos porque las H. O. no se han dirigido al Estado fuera de la Organización Sindical, que es la única que el Estado reconoce para hacer llegar a él las aspiraciones y necesidades que en el orden económico sienten los elementos productores. Las H. O. A. C. no se han dirigido en su petición sino al Delegado Nacional de Sindicatos. ¿Es que dentro de la Organización Sindical no se reconoce el derecho de petición? Entonces los sindicatos serían un régimen totalitario como los hitlerianos y los soviéticos.

"Hoy nadie se atreve en España ni generalmente fuera del mundo soviético a llamarse totalitario, pero ciertamente no es sólo el nombre lo que hay que rechazar, sino lo que por él se significa.

La H.O.A.C. objeto de desconfianza y de vejámenes.

"En España, que es uno de los pocos Estados confesionales del mundo, que tiene un Concordato modelo, que lo es en tantos campos bajo el punto de vista católico, se regatea, si no se desconoce, la personalidad de las Hermandades Obreras de Acción Católica; se las presenta como sospechosas en sendas circulares no sólo del Ministerio del Movimiento sino del de la Gobernación; se molesta a los dirigentes con investigaciones policíacas, se les multa por lo que hayan dicho o no dicho en actos que ha presidido el Obispo de la diócesis como en Bilbao y a pesar de respaldar todo lo dicho el Prelado; se han impedido actos como recientemente en un pueblo de la provincia de Almería, a pesar de celebrarse en un edificio propiedad de una congregación religiosa y sin que se les haya imputado ningún delito ni ningún desacato.

Se dirá tal vez que a estos recelos, a tales sospechas han dado lugar alguna vez expresiones algún tanto radicales de alguna publicación de las Hermandades Obreras Católicas. Respecto a lo que sea o no demagógico, hay que seguir la Doctrina Social de la Iglesia. No puede considerarse demagógico la legítima defensa de los intereses obreros, la información sobre sus reales necesidades, la aspiración a que se cuente con ellos en la resolución de los problemas del trabajo. En algunas ocasiones se ha tildado de demagógicas en las Hermandades Obreras de Acción Católica afirmaciones hechas por autoridades del Estado o por dirigentes de la misma organización sindical. Este mismo año se ha dado un caso curioso en Toledo. Una sencilla hoja que publica la Hermandad Obrera local de Toledo presentó a la censura civil un artículo que estaba tomado del órgano de los sindicatos, pero sin indicar procedencia. Se lo tachó la censura civil, pero al demostrar que estaba tomado del órgano de los Sindicatos, entonces lo autorizó.

Y termina el Cardenal su carta advirtiendo al Ministro que:

"Las actuales relaciones del Estado con las Hermandades Obreras de Acción Católica son sumamente peligrosas. Ejemplos mup recientes de conflictos de la Iglesia y del Estado en algunas naciones, con graves repercusiones luego, aún en el orden civil, han comenzado por conflictos entre el gobierno y las asociaciones de Acción Católica.

"... Yo creo, señor Ministro, que V. E. es realista y verá muy claro que no se puede proceder en España en 1960 como en 1940...".

H. D.

Mirada hacia el mundo actual

(Entrevista con el presidente de la JOC. Internacional).

Romeo Maione, el presidente de la Juventud Obrera Cristiana Internacional, es un hombre fornido y todavía joven. Profundos surcos cruzan su frente y sus oscuros ojos de latino centellean cuando habla de sus temas preferidos: la juventud obrera, la JOC y la Iglesia universal.

Hijo de emigrantes italianos aprende inglés en la escuela pública de Montreal y más tarde francés en las fábricas de aquella región franco-canadiense. Por varios años trabaja como tantos otros obreros sin pensar demasiado en su destino sobrenatural. Un día encuentra a Cristo en la fábrica a través de uno de sus compañeros, un militante jocista. El ideal de la JOC se abre resplandeciente ante sus ojos. Se entrega con entusiasmo a formarse para el apostolado. Primero simple militante jocista, luego presidente local y nacional, hasta que en 1957, con ocasión del Congreso Mundial Jocista de Roma, es elegido presidente de la JOC Internacional.

Han pasado tres años de su nombramiento y Romeo Maione, después de innumerables viajes y contactos jocistas en el mundo entero, es un hombre más sabio, de más aplomo y también de corazón más católico. En una entrevista exclusiva que nos concede para MENSAJE en su oficina de Bruselas, Maione nos habla de hombres y mujeres que pasan hambre y sufren injusticia; de masas de obreros que no conocen a Dios; de muchachos que entregan su vida a Cristo en la JOC. El pensamiento de Maione está sin duda enraízado en lo concreto. Sin embargo, este autodidacta que puede citar tanto a Jung, Karl Stern o David Riesmann, como describir la situación religiosa, política y económica internacional, logra abarcar el mundo con una mirada intuitiva, a la vez atrevida y profunda.

Los siguientes elementos, creemos, resaltan como las vigas maestras de su síntesis: la noción de un mundo que evoluciona rápidamente, el surgir de las masas y la idea de encarnar a Cristo en esta sociedad tecnológica.

Un mundo que cambia.

El mundo actual está en plena evolución. La revolución tecnológica continuada en este siglo transforma no sólo la empresa, las ciudades, las relaciones y distancias entre naciones, sino también la vida familiar, social y política. Por otra parte, el crecimiento de la población mundial plantea nuevos problemas y contribuye a la evolución de la comunidad internacional. Cambios políticos remecen a continentes enteros hasta ahora coloniales. Nuevas naciones surgen deseosas de independencia y mejor standard de vida.

El hecho es innegable: el mundo cambia a pasos agigantados. Los viejos moldes no bastan al hombre contemporáneo aquejado por amenazas de guerras atómicas y crisis económicas. Las masas de los países pobres instintivamente reconocen la necesidad de un orden social nuevo. El obrero se pregunta allí qué sistema socio-económico puede satisfacer sus ansias legítimas de una vida mejor. ¿Acaso el comunismo es el único capaz de desarrollar rápidamente la potencialidad económica de su país? Precisamente este sistema no trepida en dejar atrás estructuras e instituciones, remotas del pasado. El obrero cristiano sabe que hay otra solución en germen, y ésta sí verdadera, en la doctrina social de la Iglesia. Eso sí: hay que llevarla a la práctica... Por el momento, las masas están desorientadas y no encuentran satisfacción a su pregunta. Y no hay que dudarlo, las masas de Latinoamérica, Africa y Asia, están hoy en marcha. ¿Hacia adónde?

El surgir de las masas.

Aquí Maione habla con especial penetración de la ascensión de las masas en el mundo occidental, fenómeno saliente de nuestro siglo. En países desarrollados como los Estados Unidos un nuevo poder yace en las masas. Este se ejerce no sólo políticamente sino también mediante el poder financiero del pueblo considerado como una totalidad. El humilde consumidor puede, colectivamente, hacer cambiar para bien o para mal el giro de la economía. Los sindicatos tienen también influencia a veces poderosa. Por lo demás, la vieja distinción de aristocracia, burguesía y proletariado tiende a desaparecer en países más industriales donde las clases sociales se nivelan.

En los países subdesarrollados las aspiraciones de las masas a gozar de un nivel de vida más elevado, a tener mayor igualdad de oportunidades tanto en el trabajo como en la educación, a disfrutar de mayores actividades culturales y de esparcimiento, no pueden ser desconocidas por los gobernantes y las clases privilegiadas. Un Fidel Castro o un Nasser no son hechos esporádicos sin mayor significación. Responden en cierto modo a deseos profundos de un pueblo oprimido durante siglos que recién comienza a despertar. Para campesinos desposeídos de la tierra, la libertad personal y la propiedad privada que "defienden" ciertos regímenes democráticos significa poco o nada.

Cristo encarnado en la masa

¿Cómo entra la Iglesia en este cuadro? La Iglesia, dice Maione, ha perdido las masas en grandes partes de Europa. No repitamos el mismo error en América, Asia o Africa. La Iglesia es la única que tiene la verdadera respuesta a los problemas del hombre contemporáneo. Sin embargo, si no lleva su mensaje hasta el pueblo, Cristo no se encarnará en este mundo nuevo en formación. Todo movimiento nuevo cuando entra en la historia es barbarie; como potro salvaje se resiste a las bridas que coartan su libertad. Sin embargo los cambios históricos son también fuente de nuevas energías. La Iglesia que educó y bautizó otrora a los bárbaros, tiene hoy que cristianizar a las masas que surgen en la sociedad tecnológica. Antes bastaba convertir al príncipe y el pueblo se convertía con su soberano. Hoy se necesita ir directamente al pueblo y uno a uno transformar con la levadura del Evangelio a los individuos que lo componen.

La Iglesia es la única que pone énfasis en la nidad de la persona humana. Hay que hacer sciente al obrero de esta dignidad y del valor su trabajo, colaboración a la obra creadora de s. El obrero mirando hacia el mundo actual el contraste entre el mensaje de la Iglesia y de otras doctrinas que menoscaban la dignidad mana. De esta primera verdad sobre el valor de persona, imagen de Dios, el obrero caerá en la nta de la importancia de sus compañeros y de otros miembros de su comunidad. De allí hay un paso hacia la comprensión del dogma de la arnación, del rol que representa la Iglesia en Redención, de los sacramentos y de la unión de os los cristianos en el Cuerpo Místico de Cristo. la masa es tocada por este mensaje, un orden vo basado en Cristo puede surgir.

La pastoral de las masas.

Maione evidentemente es un "encarnacionista". sea que Cristo se encarne en las masas a través la acción de los cristianos. No niega la preemincia de la gracia en la obra de la Redención. Pero impacienta ante aquellos católicos que por egoís-, pusilanimidad o temor al cambio no saben acerse al pueblo y si lo hacen se aferran a métodos stólicos manifiestamente inadaptados. El menje cristiano no puede sólo esparcirse a través de ros intelectuales y de los 10 minutos de sermón minical.

Profundo conocedor de la sicología del pueblo, tima que se impone una predicación concreta y aptada a la comprensión de las masas capaces de gerir sólo lo sensible. La mayor parte del pueblo capta fórmulas abstractas como Cuerpo Místico, carnación, Presencia Real, Comunión de los Sanes, y tantas otras que sin embargo tienen una sigficación precisa para el teólogo o el católico de lite.

Por ejemplo, la doctrina del Cuerpo Místico de risto puede ser mirada hasta con recelo por el brero precisamente porque no comprende su sigificado profundo. La palabra "místico" usada por teólogo peca por vaga y difusa e induce a veces confusión. El cristiano poco informado puede uedar con la idea que el Cuerpo de Cristo porque s místico, es decir misterioso, no es algo real. Una orma efectiva de llevar esta doctrina al pueblo es ivirla en cada ambiente. Así el jocista en cierto odo la predica en el respeto que manifiesta a sus ompañeros, en la caridad que demuestra hacia el rójimo y en el interés que toma por los problemas remiales y de comunidad. Un patrón cristiano uede también predicarla mediante una actitud de usticia, comprensión y caridad hacia los obreros.

La liturgia de la Iglesia que tomó un carácter más bien exclusivamente sacerdotal en los últimos iglos debe también ser adaptada a las masas. Maione reconoce que actualmente hay un movimiento de renovación litúrgica dentro de la Iglesia. Esto es digno de todo encomio pues la liturgia debe volver a asumir el carácter más popular que tenía en las primeras comunidades cristianas. Las masas, dice nuestro entrevistado, dan poca importancia a las palabras. Lo que las mueve son los símbolos.

La lucha contra el comunismo.

Un anticomunismo que se limita sólo a condenar los errores ideológicos es inefectivo. La verdadera solución del comunismo consiste en desvirtuar el testimonio dado por los agentes comunistas dentro del mundo obrero y campesino. El dirigente marxista, querámoslo o no, logra "encarnarse" en el pueblo no tanto porque esparce su doctrina sino más bien a través de la acción en sindicatos, cooperativas y organizaciones locales. Además, los comunistas pretenden reivindicar los derechos del pueblo dentro del plano político. Así los obreros, a pesar de las reservas que puede suscitar la doctrina marxista, sienten que el agente comunista es uno de ellos y que se interesa por buscar soluciones a sus apremiantes problemas.

Es tarea de nosotros los cristianos dar la verdadera solución al pueblo desorientado mediante una acción positiva destinada a remediar sus necesidades no sólo en el orden religioso sino también en el orden gremial, económico y político. Esta acción requiere el testimonio cristiano en todas las esferas. Un medio eficaz son los movimientos especializados de Acción Católica y en particular la JOC y JAC en el medio obrero y campesino. A través de ellos la Iglesia puede llevar su mensaje al pueblo y contra el comunismo enseñarles el verdadero rol en su vida de las cosas materiales.

Pero esta acción no es suficiente. Los católicos tienen también que dar testimonio en el plano social y político colaborando en la reestructuración de instituciones defectuosas como son el régimen actual de la propiedad privada y el sistema de tributos en muchos países subdesarrollados. Tarea por cierto ingente pero que no acobarda a Maione. Todos los cristianos unidos pueden obtener frutos de justicia y caridad para las clases menos privilegiadas permitiendo así al trabajador vivir conforme a su dignidad humana. Sólo el testimonio cristiano permitirá al trabajador caer en la cuenta que la Iglesia está a su lado.

* * *

Nos alejamos de Romeo Maione con sus palabras ardientes todavía vibrando en nuestro espíritu. Una frase parece resonar con mayor insistencia: "el problema central de la Iglesia son las masas".

Gonzalo Arroyo, S. J.
Lovaina

Trujillo ¿Benefactor de la Iglesia?

Ya nos es bastante conocida la situación totalmente anacrónica en la cual vive la República Dominicana. Libros como "La Era de Trujillo" de Jesús Galíndez y "La Fiesta del Rey Acab" de Enrique Lafourcade nos han evocado suficientemente "esta larga sucesión de crímenes" que hacen

pensar en las "salvajes hazañas de los déspotas de la alta Edad Media".

Quien lee estas increíbles —y, sin embargo, fundamentalmente auténticas— narraciones no puede menos de sospechar la penosa y extremadamente delicada situación de la Iglesia en este país. La estricta censura de prensa allí imperante no deja traslucir casi nada de las proezas de diplomacia y de paciencia de la Jerarquía eclesiástica para poder convivir con tal régimen sin transigir en los principios de la moral cristiana. Un claro indicio de ésta tirantez es la tenaz oposición de la Iglesia a que el dictador añada a los títulos de "Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva" el de "Benefactor de la Iglesia"; el único título que Trujillo haya ambicionado en vano, bien creía él, sin embargo, merecerlo por su ayuda económica a las obras de la Iglesia. Pero los Obispos resistieron con firmeza, y la Iglesia, mal que mal, siguió viviendo en relativa paz.

Primera Pastoral Colectiva

Pero como ocurre en todas las dictaduras, el choque tanto tiempo evitado tuvo que producirse. Ocurrió en enero del año pasado. El gobierno había descubierto un complot contra Trujillo. La policía operó numerosas detenciones, seguidas como de costumbre por torturas y asesinatos. La Iglesia tenía que hablar. Y lo hizo con toda claridad. El 25 de enero del año pasado, los seis Obispos de la República publicaron una pastoral colectiva en la que estigmatizaron varias lacras del régimen. Después de lamentar la "honda pena que aflige a buen número de hogares dominicanos", los Obispos reclamaban "el respeto por la dignidad inviolable de la persona humana". En una alusión transparente la carta precisaba unos cuantos de estos derechos inalienables: derecho a la vida, a formar una familia (siguiendo cada cual, en la elección del cónyuge respectivo, los dictados de una conciencia... libre), el derecho al trabajo, al comercio, a la emigración... para gozar de una tranquilidad que le niega el propio país, el derecho a la buena fama, a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación, etc. Y terminan los Obispos anunciando que ha dirigido al Jefe del Estado una carta en la cual piden "se eviten excesos que, en definitiva, sólo harían daño a quien los comete".

Esta pastoral fue considerada por el Gobierno como una señal de profunda deslealtad y casi una declaración de guerra. Se rumoreó que ella había sido inspirada por el nuevo Nuncio Apostólico en Ciudad Trujillo. Mons. Lino Zanini. En mayo del mismo año, el Gobierno hacía efectivamente al Nuncio responsable de la carta pastoral y lo expulsaba del territorio, calificándolo de "provocador internacional". Como se podía prever, la Santa Sede no le nombró ningún reemplazante, lo que desató una verdadera campaña contra la Iglesia.

Las "Noticias Católicas" resumen así la principales medidas tomadas hasta fines de 1960:

—Unas 150 religiosas que trabajaban en hospitales del Gobierno con contratos que requieren preaviso de tres meses a un año, fueron notificadas, a fines de 1960, de que se cancelarían sus contratos y tendrían que abandonar el país.

—Fuentes oficiales anunciaron una ley destinada a eliminar la instrucción religiosa a los niños católicos en las escuelas primarias y secundarias. Tres escuelas católicas que tenían subsidios del Gobierno recibieron órdenes de cerrar.

—Unos cincuenta sacerdotes y religiosos fueron expulsados sin que se diera ninguna explicación a sus Obispos.

Mientras tanto la radio "El Caribe" y la prensa oficiosa emprendían repetidos ataques contra el episcopado y el clero, sin vacilar en inventar las más variadas e infamantes calumnias. Lacayos del Gobierno disfrazados de sacerdotes provocaron escándalos en casas de prostitución, mientras otros agentes del Gobierno los fotografiaban. Vejámenes e incluso amenazas de muerte fueron dirigidos contra varios sacerdotes y Obispos. Un periodista católico francés que estuvo en Ciudad Trujillo a fines de diciembre pasado cuenta que desde un auto no identificado se ametralló la puerta de la Catedral de La Vega, cuando el Obispo recién acababa de pasar. Se prohibió a ciertos sacerdotes predicar, o bien algunos fieles "espontáneamente" se levantaban e interrumpían la predicación, agrediendo al sacerdote si éste se atrevía a pronunciar alusiones desagradables a los oídos de los gobernantes. El 6 de diciembre, el diario "La Nación" reproducía un editorial de Radio-Caribe titulado "La Irresponsabilidad de los Obispos" en que, después de vituperar a los sacerdotes y Obispos "conspiradores", pedía que se estableciera la necesaria separación entre el Estado y la Iglesia.

¿Reconciliación?

Por estas fechas numerosas peticiones de personalidades se hacían eco de tales deseos para el bien de la Patria, cuando, sorpresivamente, se empezó a hablar, tanto dentro como fuera del país, de una "reconciliación" entre la Iglesia y el Gobierno. Lo que pasó fue lo siguiente: el 10 de enero de este año los Obispos habían dirigido una carta al Generalísimo, pidiéndole "que intervenga eficazmente, ya que creemos que Ud. es el único que por su indiscutida autoridad puede hacerlo, para que termine la actual campaña anticatólica por radio y prensa". Esta carta, a primera vista, pudo aparecer marcando un retroceso con respecto a la firmeza de la pastoral colectiva de enero de 1960. Así la interpretó el semanario norteamericano "TIME" en su edición de 3 de febrero. Pero una lectura más atenta y reflexiva impone importantes matices a este juicio. Los Obispos, sin

ca, daban el primer paso hacia una reconcilia-
n. Pero, con el tono respetuoso que convenía
dirigirse directamente al Jefe del Estado, insis-
en que el régimen correspondiera con igual
ceridad y justicia a la acción conciliadora de
Iglesia. Decían textualmente:

Los Obispos nos proponemos:

Recordar a los Sres. sacerdotes, una vez más, normas dadas en materia política, y exhortarlos que se empeñen, por todos los medios justos, en monizar y cooperar con las autoridades, en unto sea posible y justo; a que tengan buen cdado de no salirse de los límites de su com-cencia; a que procuren, por todos los medios a alcance evitar aun los más leves motivos de se o desconfianza con las autoridades.

Tomar en cuenta las sugerencias que nos haga Gobierno, y estudiarlas con el mayor empeño, ncipalmente en lo referente a ceremonias reli-osas solicitadas por las autoridades.

Seguir cooperando con nuestra mejor voluntad todas las obras de instrucción, beneficencia y veración moral y material del pueblo dominica-, con el valioso concurso de todo nuestro clero cular y regular.

"Pero así mismo deseamos firmemente, y es uestra petición unánime, que Su Excelencia in-rvenga para que:

Las autoridades no se muestren desafectas a Iglesia, sino deseosas de armonizar y cooperar n ella, para el bien común, fin de ambas potes-des en sus respectivos campos; y que no se miscuyan en los asuntos eclesiástico-religiosos;

Cesen la desconfianza y la suspicacia contra Iglesia para que termine la actual campaña nticatólica por radio y prensa, sin que esto sig-fique merma a la libertad de expresión que la onstitución consagra, pues una cosa es la verdad otra la difamación;

) No prosperen los proyectos de leyes y dispo-iciones que atentan contra la enseñanza religiosa los colegios católicos. E igualmente, para que esen las abusivas intervenciones de algunas auto-idades subalternas, que con amenazas, más o enos veladas, quieren forzar a las familias a ue no envíen a sus hijos a las escuelas católicas;

) Que se renueven las facilidades que antes se aban para el ingreso de sacerdotes y religiosos n el país, que vengan a trabajar de acuerdo con a Jerarquía, en el campo religioso dominicano, ada la necesidad espiritual de los fieles;

) Se respeten a la letra los contratos que ampa-an fundaciones religiosas en los establecimientos el Estado; y se garantice la estancia en el país e sacerdotes y religiosos. Si hubiera alguna queja acusación contra alguno de ellos, que se la lleve inmediatamente a conocimiento de su respectivo Obispo, sin darlo a la publicidad, que produce más escándalo que provecho".

Los Obispos pedían finalmente que "las dificul-tades que existen con respecto al cumplimiento de algunos puntos del Concordato, se estudien por peritos del Gobierno y de la Santa Sede".

Se reanudan los ataques

Como se ve, junto con ir hasta el límite del espíritu de conciliación, los Obispos pedían en realidad un cambio total en la actitud del Gobierno frente a la Iglesia y sus miembros.

Trujillo no dejó escaparse una tan oportuna ocasión de aparecer como magnánimo Benefactor y contestó:

"Compartimos vuestros deseos de que cualquier

discrepancia que exista entre la autoridad civil y la eclesiástica sea objeto de cuidadoso estudio y resuelta de acuerdo con el deseo mutuo de armonía y buenas relaciones". Al mismo tiempo hacía pregonar tanto dentro como fuera de la República que una "reconciliación" se había efectuado entre su régimen y la Iglesia Católica. Pero más allá no ha ido su magnanimidad. Sin duda, cuatro días después de estas conversaciones con el episcopado, cacareaba su generosidad en un discurso pronunciado en Higuey: volvía a hablar de su proyecto de construir una Universidad Católica en esta ciudad, con un costo de 4 millones de dólares. Pero, la radio y la prensa no atenuaron ni lo más mínimo sus ataques contra el clero. Al contrario, radio Caribe se indignó vehementemente porque su Directorio no fue invitado a una ceremonia oficial religiosa: insultó a los Obispos, difamó a los religiosos e instituciones católicas exactamente como en los meses anteriores. Asimismo, en vista de que los Obispos se habían negado una vez más a otorgar al Generalísimo el título de "Benefactor de la Iglesia", arguyendo que sólo la Santa Sede podía decernir tal distinción, radio Caribe arreció en su campaña contra la Iglesia y S. S. Juan XXIII, acusando a éste de haber traficado en beneficio propio durante su Nunciatura en París.

Las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno parecen, pues, haber vuelto al mismo estado de crisis anterior a la carta de los Obispos. El 12 de febrero, la radio interrumpió la transmisión de un sermón de Mons. Tomás Reilly, Prelado Nullius de San Juan de la Managua y uno de los líderes de la oposición. El prelado recomendaba precisamente a sus auditores desconfiar de las noticias y comentarios radiales y reprochaba al gobierno de no cumplir con su promesa de acceder a las peticiones dirigidas por los Obispos al Generalísimo. A lo que la radio Caribe respondió en una transmisión:

"Invitamos al noble pueblo de San Juan de la Managua a que en pública manifestación de fe en nuestros principios de país civilizado, exija la inmediata expulsión de esos estafadores que están al frente de los templos católicos de la provincia".

Un mes más tarde, el 4 de marzo pasado, la radio volvía a interrumpir otra transmisión radial. Fue durante un sermón que Mons. Panal, Obispo de La Vega, pronunció delante del mismo Generalísimo. El Obispo declaró que *"el pueblo dominicano padece hambre, hay mucha cesantía entre los obreros, numerosas familias no tienen hogar y viven en la miseria"*. Luego interpeló directamente al dictador: *"Si Ud. lo ignora se lo enseñaré: las prisiones están llenas de presos políticos a quienes se tortura diariamente. ¿No tiene Ud. ningún temor a Dios? Acuérdese de que habrá un juicio final en el cual tendremos todos que comparecer. Si mis palabras deben causar víctimas, estoy dispuesto a ser la primera".*

H. D.

Tierra de Angustia

(Extracto del Informe presentado por el Secretariado Interamericano de Acción Católica a la V Semana Interamericana de Acción Católica)

EXPLOSION DEMOGRAFICA

En la época de su independencia, lo que hoy se llama América Latina, tenía alrededor de 17 millones de habitantes. Hacia 1900 su población se podía estimar en 63 millones. En 1950, los latinoamericanos éramos casi 170 millones y actualmente estamos llegando —o hemos llegado— a ser 200 millones, para ser 300 entre 1970 y 1975 y alcanzar a los 600 millones el año 2000, es decir, en sólo 40 años más.

La magnitud real de estas cifras sólo se puede apreciar mediante comparaciones. En 1800 toda la América Española y el Brasil tenían una población equivalente a la de Francia, e igual al 1,9% de la de todo el mundo.

En 1950, los católicos de América Latina —prácticamente el total de la población— eran tantos como los de toda Europa Occidental, que habían compuesto el foco de la vieja y esplendorosa cristiandad. Los latinoamericanos eran así la tercera parte de la cristiandad de mediados del siglo XX y representaban el 7% de los habitantes del planeta.

Suponiendo que los 600 millones de latinoamericanos del año 2000 sean católicos conforme a la tradición, sobrepasarán en más de 100 millones a los católicos de toda Europa, incluyendo a los de las naciones dominadas por los comunistas. El centro de la Cristiandad se habrá transladado a América, por lo menos desde el punto de vista numérico. Y esto es mucho más evidente al considerar que para entonces en Estados Unidos y Canadá habría no menos de 70 millones de católicos más.

En los próximos 15 años —sólo 15 años!— quizá 12 o 13 años, nuestros países, cuyas limitaciones conocemos, tendrán que proveer al nacimiento, asistencia médica, alimentación, educación, etc., de 100 millones de nuevos seres. En los próximos quince años —cuando mucho!— habrá que dar trabajo y salario justo a 38 millones de nuevos obreros.

TIERRA AJENA

Según las últimas estadísticas, casi el 60% de los habitantes de este continente viven en el campo, o en aldeas o villorios de menos de 2000 pobladores, a los cuales se les considera incorporados al ambiente campesino, y el 53% de la fuerza de trabajo total de América Latina está ocupado en la agricultura. Esto significa en números absolutos que unos 115 millones de trabajadores lo son agrícolas.

De acuerdo con el censo levantado, en 1950 en casi todos los países del continente, la proporción de la población rural es en ellos la siguiente:

Argentina	34%
Bolivia	68%
Brasil	67%
Cuba	45%
Chile	41%
Haití	88%
Méjico	57%
Perú	66%
Uruguay	25%

Según el censo agrícola chileno de 1952, las propiedades de más de 200 hectáreas ocupaban el 88% de la extensión agrícola chilena, aunque representaban sólo el 11% del número de propiedades. De 648.000 personas, que entonces eran trabajadores agrícolas, 540.000 eran campesinos sin tierras (el 83%).

cdas las especiales circunstancias geográficas Chile, se ha solido aducir que las estadísticas engañosas, porque hacen aparecer como latiios grandes extensiones agrícolas virtuales por estar privadas de riego, carecen de valor cómico. Sin embargo, conviene tener presente de acuerdo con un estudio practicado en 1952 un grupo de estudio de la CEPAL y de la , en las provincias de Santiago y Valparaíso, tienen gran importancia agrícola y demográ- resultó lo siguiente: 401 propiedades (el 5% total estudiado), con una cabida superior a) hectáreas abarcaban el 80% de la superficie ccola total, y el 63% de la extensión regada; otra parte, 259 propiedades de menos de 20 áreas y de más de 1, ocupaban el 1,6% de la nsión estudiada.

SABOR DE LA TIERRUCA

á presentación del arquitecto Rolando Matuá al cuarto Congreso de la Vida Rural hace que en Cuba el 85,5% de las habitaciones rues están hechas en forma francamente objeta-; en Panamá ocurre otro tanto con el 70%, y n en un agro tan próspero como el Argentino, 56% de la habitaciones campesinas son inacepIles; y si en Chile se destruyen las viviendas rales insalubres, el 58% de los campesinos quería sin techo.

En resumen, entre el 60 y 80% de las casas que levantan en los campos de América Latina no mplen con los requisitos mínimos de una hación humana.

Si el analfabetismo afecta a no menos de 70 llones de latinoamericanos, la proporción es ucho mayor en el medio rural. Prácticamente, uno de cada dos niños campesinos tiene acceso lla educación primaria, muy pocos la tienen a la undaria.

Otro tanto ocurre por lo que se refiere a la asisncia médica y social. En Colombia, por ejemplo, nde hay un médico por cada 2.000 habitantes, sulta que los dos tercios de esos profesionales se allan establecidos en las capitales de departamens, en forma que el 88% de la población recibe ención de la tercera parte de los médicos de que spone el país. Aún en países relativamente peueños y con mejores comunicaciones, como Chile, curre que en la capital la proporción de partuentas que recibe atención médica es cuatro ves y media superior que la de las que reciben sa atención en Chiloé.

La productividad de la agricultura latinoameriana es muy baja y su participación, como rama e la producción, en la renta global de cada país, s muy inferior a la que correspondería en prorción al número de personas que trabajan la ierra. En la agricultura trabaja el 53,1% de la oblación activa del continente, pero esta rama ontribuye sólo con el 24% del producto bruto. Así resulta que si la productividad media se reresenta por 100, la productividad de la agricultura es sólo el 46.

La estructura latifundista conduce luego a que esta participación disminuída de la agricultura en el producto global se reparta muy desigualmente entre los que trabajan la tierra. En lo que se refiere a Chile, que podría considerarse en situación mejor a este respecto que la media en América Latina, el economista Jorge Ahumada ha calculado la siguiente distribución.

Si el ingreso agrícola total se calcula en 123.000 millones de pesos en 1955, corresponden a los grandes propietarios 70.400 millones. Pero dichos pro-

pietarios y sus familias suman sólo 103.000 personas, en tanto que a los campesinos pobres, que son casi 1.500.000, incluyendo también sus familias, les tocan sólo 31.400 millones. En esta forma, los dueños de fundos de más de 200 hectáreas ganan por sí y por cada persona de su familia 693.000 pesos al año, en tanto que los que trabajan la tierra con sus manos ganan, también término medio y per capita, 21.000 pesos. La proporción es de 1 a 32.

COMUNIDADES INDIGENAS

El número de indios en Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua llega aproximadamente a ocho millones, o sea, a la quinta parte de la población total. En la región andina de Ecuador, Perú y Bolivia, donde se encuentra el otro núcleo importante, no son menos de siete millones, es decir, el 41% de los habitantes. En esta región subsiste, en términos generales, el régimen de las "comunidades" o agrupaciones de familias estructuradas según rezagos de la organización de los antiguos "ayllus" del imperio incaico y de las reducciones o pueblos de indios establecidos por los españoles. La subsistencia de

tales comunidades está favorecida por el carácter geográfico de pequeños valles separados por altas cordilleras, de hondos cañones o de planicies heladas en las punas, que dan una configuración de archipiélago de "islas" de población humana completamente incomunicadas entre sí, a la región andina. Igualmente hasta ahora ha influído el equilibrio demográfico casi estacionario, por razón principalmente de la mortalidad infantil. A esto se ha unido, además, el factor psicológico de cierto fondo ambiguo, pero poderoso, de unidad tribal y gentilicia, derivada de la antigua creencia en una ascendencia común.

Sin embargo, hoy se está operando una transformación profunda en mérito de la cual esos factores favorables a la subsistencia de la comunidad están desapareciendo. En primer término, los antibióticos y los elementos de asistencia médica en general, están penetrando en esas regiones y han reducido en gran escala la mortalidad de sus habitantes. Esto ha dejado al descubierto la normal natalidad intensísima entre los indígenas, provocando una explosión demográfica de grandes proporciones. En seguida, las redes de nuevos caminos, que han empezado a unir localidades de segundo y tercer orden a las vías troncales ya existentes, han puesto en contacto a las comunidades con las ciudades de provincia y la capital.

Estas y otras causales están precipitando un proceso que se manifiesta en la migración masiva de los indios a las ciudades, en el debilitamiento de la actitud comunitaria en favor de una tendencia individualista en la economía, y en la aceleración de los fenómenos de transculturación por contacto con los sectores blanco y mestizo del país. Semejante transformación no se opera, sin embargo, sin graves riesgos para el indígena. El principal consiste en que al abandonar la economía de subsistencia, propia de las condiciones geoeconómicas de la comunidad, cae normalmente en el sistema económico comercial, pero para constituir dentro de él el más bajo subproletariado.

PRODUCIMOS MENOS Y COMPRAMOS MAS

Una de las consecuencias inmediatas y directas de la mala organización agraria de la América Latina y que afecta a todo el cuerpo social, no ya a los solos campesinos, es el hecho de que la agricultura de este continente haya sido incapaz de aumentar la producción de alimentos en forma de hacer frente al crecimiento de la población y sus necesidades. En términos generales este fenómeno se podría expresar diciendo que la producción agrícola y, en especial, la de alimentación es hoy proporcionalmente menor en América Latina que lo que era antes de la última guerra.

El resultado es que las raciones alimenticias de los latinoamericanos se han empobrecido. Muchos países han debido destinar a la importación de alimentos cuotas importantes de sus divisas. Jorge Ahumada calculaba en 1958 que en los 12 años anteriores, Chile ha tenido que gastar en la importación de trigo y carne solamente, alrededor de 1.000 millones de dólares. Por su parte el Ministro de Agricultura y Cría de Venezuela, doctor Víctor Giménez Landínez, expresaba en 1959 lo siguiente:

"Importadores de casi todo lo que comemos, los venezonas deberíamos sentir vergüenza de estar gastando 102 millones de bolívares en importar leche, 42 millones de bolívares en importar huevos y muchísimos otros millones en la importación de artículos que deberíamos producir en nuestra tierra". Y eso ocurre en el país de América Latina que dispone de la más alta cuota de tierra agrícola por habitante, cuatro hectáreas, el doble de los que tiene actualmente la Argentina y el cuádruple de los que tiene Chile. En un artículo publicado en el diario "El Comercio" de Lima el 12 de Octubre de 1959, el ingeniero Octavio Diez Canseco mostraba que su país, con 7 habitantes por kilómetro cuadrado de superficie, ha gastado casi 480 millones de dólares en importar alimentos en los 10 años comprendidos entre 1946 y 1955. En el mismo trabajo se presenta el siguiente cuadro de la producción de alimentos en el Perú, que es en realidad impresionante:

1942 = 100	1950	1956
Trigo	119	91
Cebada	151	97
Menestras	79	57
Maíz	52	44
Papas	182	120
Tubérculos	305	172
Hortalizas	998	666

La tendencia declinante en la producción de alimentos que el ingeniero Díez Canseco señala para el Perú se puede observar en toda América Latina, salvo unos pocos países (Méjico, por ejemplo).

UNA RAZA DECLINANTE

En su "Geopolítica del Hambre" Josué de Castro multiplica los ejemplos concretos de los efectos de la desnutrición en los distintos países de América Latina: el 60% de los recién nacidos en La Paz, que tienen un peso inferior en un 20% al normal; el 73% de los habitantes de Lima, que presentaba estados clínicos derivados de carencias de proteínas; el 95% de la población de Venezuela afectados por parásitos intestinales; el 28% de los escolares de Paraguay enfermos más o menos gravemente de bocio; una deficiencia del 50% en el consumo de calcio, generalizada en todos los países, etc. Aparece así que, si en la América colonial había una raza de blancos que dominaba y regía la masa de indios y mestizos, en la América del siglo XX hay también una raza minoritaria, ordinariamente blanca, bien nutrida y desarrollada, junto —sobre— una raza que es biológicamente de segundo orden y que hasta se está empequeñeciendo para defenderse. Hace cinco años, el doctor Julio Santa María, especialista chileno en nutrición, publicó los resultados de una encuesta que abarcó dos grupos sociales definidos: el de los

; de la capital chilena que hacen sólo estudios arios y el de los niños en situación de seguir llos secundarios. El grupo de los primeros rraba a los 16 años una estatura media inferior 44 centímetros y un peso medio inferior en 14 a la estatura y al peso del grupo más favo- do. Por lo demás, sin necesidad de mayores stigaciones, cualquiera puede comprobar la rralización de este fenómeno en toda América na, observando un desfile militar y comparan- n ojo la estatura y el peso de los conscriptos llos de sus oficiales. ¿Acaso ocurre algo seme- e en los demás países del Occidente?

siguiente cuadro muestra en términos más ttíficos que un desfile militar la situación de rica Latina en dos aspectos esenciales de la ición. El consumo diario de proteínas de orí- animal y el contenido en calorías de la dieta ia:

	Proteínas en grs.	calorías diarias	calorías necesarias
ados Unidos	63	3.090	2.640
ncia	49	2.785	2.550
entina	57	2.800	2.600
guay	67	2.940	2.570
sil	15	2.310	2.450
jico	16	2.050	2.490
ú	12	2.080	
e	26	2.490	2.640

ERICA SIN CASAS

as estadísticas elaboradas por las Naciones Uni- muestran que en 1950, para casi 152 millones habitantes de Estados Unidos, había casi 45 llones de habitaciones, o sea, una habitación ra 3,37 personas. En 1951, en Colombia, para e millones y medio de habitantes (números londos) había 1.700.000 habitaciones, es decir, 1 a 6,76 personas.

No sólo hay un escaso número de habitaciones, e obliga a una promiscuidad dañosa desde todo nto de vista, sino que, como ya se ha visto más rticularmente con respecto al ambiente rural, calidad de la habitación es tan mala, que si se struyeran las que son inapropiadas, los latino- ericanos tendríamos que vivir, término medio, razón de unas doce personas en cada una de las bitaciones más o menos dignas de conservarse.

En términos generales, la situación es la si- iente:

—En las llamadas áreas metropolitanas (ciuda- s de más de 100.000 habitantes), el 45% de la blación no tiene un techo apropiado a su con- ción de persona humana.

—En las áreas urbanas (ciudades y pueblos de enos de 100.000 habitantes), el 25% de la pobla- ón se encuentra en las mismas condiciones.

—En el medio rural, el 80% de los campesinos o tiene casas dignas de tal nombre.

Estos datos se contienen en el informe publicado or la Unión Panamericana, en 1954, con el título de "Problemas de la vivienda de interés social". El mismo documento señala que en este continente hay 19.000.000 de casas que es necesario reemplazar, porque no reúnen los requisitos mínimos para habitación humana.

Pero más grave es aún el hecho de que tal situación no va en vías de mejoramiento, sino hacia un rápido y hasta el momento indetenible deterioro. La causa radica en que no se construye actualmente el número de habitaciones suficiente para alojar el aumento de la población. Es así como en los últimos 10 años el problema de la habitación en América Latina se ha agravado trágicamente, pues no se ha construído ni la tercera parte de las casas indispensables para los nuevos latinoamericanos venidos al mundo.

SE FUE A LA CAPITAL

Se puede calcular que de 1940 a 1955, alrededor de un millón de habitantes del interior de la Argentina, ha emigrado hacia el Gran Buenos Aires. En los últimos años, Santiago de Chile ha estado creciendo a razón de 100.000 habitantes por año, de los cuales 60.000 corresponden al aumento vegetativo de la población, y el resto, a inmigración proveniente de las provincias. Si en 1800 Santiago tenía 35.000 habitantes Buenos Aires, 40.000 y Sao Paulo, 15.000; en 1950, las poblaciones respectivas eran de, 1.500.000, 3.200.000 y 2.230.000. En los últimos años todas las capitales latinoamericanas han conocido el mismo proceso de crecimiento acelerado hasta proporciones elefantiásicas, como se puede ver en el siguiente cuadro:

	Habitantes	de la pobl. del país
Gran Buenos Aires	5.617.000	29,4%
Méjico, D. F.	3.700.000	12,5%
Panamá	205.000	22,6%
Montevideo	1.150.000	44,0%

Esta urbanización —anota el profesor Gustavo Beyhaut— se debe, en general, a causas no industriales. Más que por la atracción de la ciudad, la despoblación del campo es fruto del empobrecimiento del suelo, del régimen de tenencia de tierras o de los exiguos salarios y malas condiciones de vida de los trabajadores rurales. Para muchos, la urbanización significa, ante todo, occidentalización; es decir, un cambio en las formas culturales.

COMER MAS Y MORIR MENOS

En Estados Unidos mueren 26,6 niños de cada mil antes de llegar al año, y en Francia, 41,9. La tasa de mortalidad oscila alrededor de once por mil en los países de la Europa Occidental y la expectativa de vida de un europeo al nacer es ahora casi de 70 años. Compárense dichas cifras con las que corresponden a América Latina:

	Tasa mort.	Tasa mort. inf.	Expect. de vida al nacer
Méjico	16,2	91	50,7
Guatemala	21,9	130	39,6
Bolivia	19,5	146	46,4
Brasil	19,2	142	44,1
Ecuador	18,5	142	47,3
Chile	15,3	135	50,6
Uruguay	8,3	41	66,3

Se calculaba en 1954 que el 80% de los latinoamericanos debía distribuirse la mitad de los ingresos del continente. Según la revista "Time", nada sospechosa de extremismo, el 1% de la población del Perú, es decir 100.000 personas reciben el 20% de las entradas del país. Un cálculo hecho en 1947 por un organismo de las Naciones Unidas muestra que el 2,6% de la población colombiana ganaba el 29,9% de la renta nacional, mientras que, por el otro extremo de la escala, el 88,7% de los habitantes tenían que repartirse el 56,9% de las entradas del país. De esa manera resulta que un pequeño grupo de colombianos tenía una entrada de 1.750 dólares per capita al año; que una pequeña clase media, casi la décima parte de la población, percibía alrededor de 830 dólares, y que casi el 90% de los colombianos debía contentarse con menos de 100 dólares al año cada uno. El informe llegaba a la conclusión de que, aun dentro de ese grupo, extensos sectores tenían una entrada de 58 dólares per capita, o sea, vivían en un nivel semejante al de los asiáticos. Tal situación no ha cambiado fundamentalmente en Colombia y lo que ocurre allá se puede aplicar a la generalidad de América Latina.

Escuelas católicas en los EE.UU.: algunos datos *

Hasta el presente, en los EE. UU. el Gobierno Federal no ha prestado ayuda directa a la educación, sea pública o privada, primaria, secundaria o universitaria. El "ministerio de educación" es ante todo un archivo y una oficina de estadística. El **Office of Health, Education and Welfare**, como se llama, es de creación más bien reciente. La educación hasta ahora ha dependido financiera y administrativamente de los Estados y Municipalidades **(Counties)**. Esto no implica la ausencia de ayudas indirectas, principalmente en el nivel universitario. Los Ministerios de Defensa y Agricultura financian buena parte de las investigaciones científicas en los grandes centros docentes; los veteranos de la Segunda Guerra Mundial y de Corea reciben un subsidio para proseguir estudios superiores en la institución de su preferencia **(G. I. Bill of Rights)**; se facilitan préstamos a largo plazo **(soft loans)** para construcción. En el nivel primario y secundario el Gobierno Federal provee leche y almuerzo escolar, y después de la conmoción causada por el Sputnick, financia cursos especiales para profesores de ciencias, matemáticas y lenguas extranjeras **(Science and Education Act)**; además, los establecimientos escolares están liberados de impuestos federales. Las instituciones privadas han recibido los beneficios de cada una de estas leyes.

Con la presente Administración, sin embargo, la situación ha cambiado. Primero, el Gobierno Federal estima necesario colocar una fuerte inyección financiera en los niveles primario y secundario: 2.298 millones de dólares en los próximos tres años, lo que equivale a un 3% del presupuesto total de los establecimientos así beneficiados.[2] Segundo, estos establecimientos serían exclusivamente las escuelas públicas.

Frente a esta situación resulta interesante echar una ojeada a las escuelas primarias y secundarias de la Iglesia Católica en los EE. UU.

Corta historia.

La primera escuela católica en las 13 colonias que formarían un día la Unión fue establecida en St. Mary's City, Maryland, probablemente en 1640. Servía a los colonos católicos que acompañaron a Lord Baltimore y era regentada por dos Jesuítas. Su vida fue corta debido a la persecución. Ya en la época de la Independencia, Pensilvania contaba 15 escuelas católicas fundadas por los colonos alemanes. Con el siglo XIX llegan las grandes inmigraciones irlandesas y centro-europeas: en 1820 los católicos suman 195.000; en 1840, 633.000; en 1880 son aproximadamente 6.000.000. En esta época se agregan grandes cuotas de italianos, y después de la Segunda Guerra, el contingente portorriqueño (700 mil). Hoy día un cálculo prudente (demasiado) da 42.000.000 de católicos, es decir el 25% de la población total.

A comienzos de siglo las escuelas católicas (primarias y secundarias) enrolaban 854.523 alumnos, es decir un 5% de la población total a esos niveles. En el nivel universitario las cifras católicas eran insignificantes. Hoy día la Iglesia educa el 14% de la población escolar primaria y secundaria y el 10% de la universitaria.

Organización general.

Una escuela católica es un centro de enseñanza primaria o secundaria autorizado canónicamente y reconocido por el Obispo de la región en que se encuentra. Pueden ser de iniciativa diocesana, parroquial, o simplemente de un grupo de personas privadas, sean religiosas sean seglares. El número de escuelas dirigidas por seglares en los EE. UU. es mínimo. Las escuelas primarias son generalmente

* Las cifras que aparecen en estas páginas están tomadas de Neil McCluskey, S. J., "Catholic Education in the Unites States", en CATHOLIC EDUCATION pp. 30-39, Londres, 1960, The Catholic Education Council for England and Wales. La única excepción queda indicada en la nota 2.

[2] THE TIMES EDUCATIONAL SUPPLEMENT, Londres, Febr. 17, 1961, p. 310.

niciativa parroquial y las secundarias, de ini-
va diocesana y privada. Los colegios privados
en a mantenerse económica y administrativa-
e independientes. Los centros parroquiales y
sanos se integran cada vez más en "sistemas
sanos" bajo la dirección de un "superinten-
ee" de educación nombrado por el Obispo. El
o de integración depende de las diócesis: pero
le en general a acentuarse; poco a poco se
ormizan la distribución del año escolar, los pro-
nas —en especial los de religión, los textos, las
idades deportivas. La oficina del "superinten-
ee" recibe consultas y aconseja en materias le-
s, edificación, trato con organismos oficiales,
blecimiento de nuevos centros. En algún caso
e servicios médicos y de orientación profe-
al.

A este sistema diocesano se refiere la expresión **ochial schools.** En estas escuelas la pensión es baja o simplemente no existe, se prestan los os de estudio y otras facilidades. Todos los ca-os contribuyen a su mantención. Los colegios ados, en cambio, pertenecen a las congregacio- religiosas y se mantienen exclusivamente con pensiones y ayudas de bienhechores; entre los nos se cuentan frecuentemente los Obispos Dio-anos. El actual Cardenal Cushing, Arzobispo de ton, es un ejemplo notable en este sentido. Re-a así que, paralelo al sistema de educación pú-a, universal, gratuito y centralizado (por lo me- en las grandes ciudades), se ha formado un ema católico que también tiende a educar a todos niños católicos, con una pensión mínima, y co-inado en cada diócesis por una oficina central o la autoridad episcopal. Cuando surge el pro-ma de la ayuda oficial, los católicos norteameri-os piensan principalmente (aunque no en forma lusiva) en este tipo de escuela.

En el plano nacional todos los centros parro-ales, diocesanos y privados, primarios, secunda-s y universitarios forman la **National Catholic ucation Association** (N. C. E. A.). Este organismo, sidido por un Obispo, reúne y publica datos sobre educación católica en el país, recibe consultas y ganiza los grandes congresos anuales de la aso-ción. La N. C. E. A. colabora estrechamente con Departamento de Educación de la **National Ca-olic Welfare Conference** (N. C. W. C.) de la Jerar-ía de los EE. UU. Esta oficina se ocupa de los oblemas legales y de la política educacional ca-ica en general.

Educación primaria.

En las 140 diócesis de los 50 Estados de la Unión y cerca de 16.500 parroquias. De éstas, 10.278 antienen un **Grammar School** o escuela primaria -14 años). Al párroco le incumbe el deber de pla-ar, construir y mantener su escuela (o escuelas), reclutar el personal docente y cuidar de la en-ñanza de la religión. No se inmiscuye, sin em-rgo, en la dirección de los estudios y disciplina terna del establecimiento, aunque, por razón de cargo pastoral él es ordinariamente la cabeza nónica y legal de la escuela.

La dirección y enseñanza en estas escuelas ha tado tradicionalmente en manos de las religiosas. Las superiores mayores establecen contratos con las parroquias y asignan el personal. Si abarcamos los tres niveles educacionales nos encontramos con 377 congregaciones y cerca de 100.000 religiosas ocupadas en la tarea de enseñar. Un católico norteamericano difícilmente habla de su infancia sin recordar (con simpatía) a alguna religiosa de su escuela parroquial. Años atrás las religiosas se formaban en el trabajo mismo. Hoy día obtienen títulos adecuados, se mantienen al corriente en sus materias, y se hacen presentes en toda clase de congresos.

El tamaño de las escuelas parroquiales varía entre 100 y 1500 alumnos. Son mixtas y tienen de-

recho a asistir a ellas todos los niños de la parroquia. Hay además 407 escuelas primarias privadas y 200 otras instituciones a este nivel, muchas de ellas internados, con un total de más o menos 100.000 alumnos. El total de alumnos enrolados en todas las escuelas primarias católicas durante el año escolar 1959-60 fue de 4.262.100. Esto significa el 50% de la población católica entre 6 y 14 años.

Educación secundaria.

Hay dos tipos de **High-Schools** o colegios secundarios (14 a 18 años), "académicos" y "comprehensivos". Los académicos preparan directamente para la universidad; los "comprehensivos" o colegios secundarios corrientes, además de tener programas de tipo "académico", ofrecen también cursos comerciales, técnicos o simplemente de cultura general. Los alumnos "terminan" allí su educación. La proporción de colegios "académicos" es más alta en el sector católico que en el público. Siguen generalmente las tradiciones pedagógicas de las órdenes religiosas que los regentan. Buena parte de estos colegios caen dentro de la categoría **College Preparatory** (colegios selectos) y están a la altura de los mejores entre sus congéneres, ya sean públicos (en los barrios residenciales), ya sea privados no-católicos. Los colegios católicos, sin embargo, tienden

a ser más tradicionales en su disciplina y métodos pedagógicos (más latín y menos ciencias) que los colegios públicos; y, salvo rara excepción, no tienen el carácter aristocrático de los colegios privados no-católicos.

Los colegios "comprehensivos" son de iniciativa diocesana y suelen llamarse **Central Diocesan High Schools.** Aunque menos en proporción, su ritmo de crecimiento supera al de los colegios más académicos. En 1925 había 61 instituciones de este tipo, en 1959 pasaban de 400. La cifra es más elocuente si se considera que la capacidad media de estos nuevos colegios es de 500 a 1.000 alumnos, y que algunos llegan a 6.000, como el **Cardinal Dougherty.** En esto el sector católico sigue al sector público. Los grandes colegios "comprehensivos" son más económicos y se adaptan mejor a una población escolar con aptitudes y aspiraciones tan variadas. (Hay que tener presente que en los EE. UU. **todos** los niños reciben enseñanza secundaria). El gran tamaño crea naturalmente nuevos problemas pedagógicos.

Otra característica de algunos de estos colegios "comprehensivos" es la composición del cuerpo docente: además de profesores seglares, trabajan religiosos y religiosas pertenecientes a diversas congregaciones bajo la dirección de un sacerdote de la diócesis. El objeto es un empleo más efectivo del personal docente. Hasta ahora los resultados del experimento son muy satisfactorios.

Los datos de conjunto son los siguientes: en 1959-60 existían 2.349 colegios secundarios católicos con un total de 827.912 alumnos. Dos tercios eran parroquiales o diocesanos y un tercio pertenecía a congregaciones religiosas. Debido al corto número de alumnos, u otras razones, 1.240 eran coeducacionales o coinstruccionales, 758 de mujeres y 351 de varones.

Crecimiento, profesorado y problema económico.

El total de alumnos en escuelas primarias y universitarias católicas llegaba en 1959-60 a 5.090.012, aproximadamente el 14% de la población escolar del país. En las grandes ciudades del Noreste y Medio-Oeste la proporción con respecto a la población escolar total es mucho mayor (allí vive la mayoría de los católicos): Pittsburg, 42%; Buffalo, 40%; Philadelphia, 39%[3]; Chicago 34%; Milwaukee y Nueva Orleans, 33%; Boston, 30%; Nueva York 26%. Sin embargo, quedan 5.000.000 (la otra mitad) de niños católicos fuera de los colegios de la Iglesia. El problema es serio. El Congreso de 1959 de la N.C.E.A. mostró cuan divididas están las opiniones en cuanto a su solución. Unos proponen concentrarse en los cursos superiores y dejar los cuatro primeros cursos a las escuelas públicas; otros, prefieren dejar los cursos intermedios; otros estiman estas soluciones una claudicación y no abandonan el ideal de tener a la larga a todos los niños católicos en colegios católicos. Los menos se preguntan si no convendría ocuparse más bien en enseñar religión a los alumnos en colegios públicos[4].

Los que desean mantener y acelerar el ritmo de crecimiento de la educación católica deben considerar el problema del profesorado. Desde un comienzo hubo profesores laicos en las escuelas parroquiales. Su rol, sin embargo, era secundario, y la retribución, modesta. Ahora la situación ha cambiado rápidamente en cuanto al número y al rol que desempeñan, pero la retribución — por fuerza de las circunstancias — sigue siendo muy modesta. Entre 1946 y 1960 el número de maestros seglares en las escuelas primarias subió de 2.768 a 25.450, es decir nueve veces. Como resultado, la proporción es hoy día de 1 seglar por cada 3 religiosas. Ahora bien, si la proporción de niños en escuelas católicas y el número de vocaciones religiosas permanece constante, se estima que en 1971 la composición del cuerpo docente habrá cambiado de tal modo que los maestros seglares serán más numerosos que las religiosas (121.000 religiosas y 137.000 seglares). Como es claro, este problema tiene repercusiones económicas sumamente graves. Sabemos que de lejos el rubro más importante en el presupuesto de una institución educacional es el sueldo de profesores. Pues bien, en adelante no sólo habrá que pagar más profesores, sino que habrá de elevar los sueldos para atraer el número necesario de candidatos.

Patricio CARIOLA B., S. J.

[3] Cabe notar que el alto porcentaje en Buffalo y Philadelphia se debe en buena parte al esfuerzo de un hombre: el Cardenal John F. O'Hara, C.S.C. Como Arzobispo de Philadelphia, decía en 1956: "aquí todo católico entre 6 y 18 años puede asistir a un colegio católico". A él también debe Santiago el actual St. George's College.

[4] Esta observación no implica que los niños de los colegios públicos estén desatendidos espiritualmente. Están atendidos — fuera del local escolar — mejor que en la mayoría de los países "católicos". La Cofradía de la Doctrina Cristiana (C. C. D.) organiza no sólo clases de religión en las parroquias, sino visitas a domicilio y actividades sociales y deportivas, dirigidas a integrar a estos niños en la vida parroquial.

Cantando con la Iglesia

"Cantando con la Iglesia", "Un cantar nuevo": los mismos títulos de esta COLECCION DE MUSICA RELIGIOSA (discos Odeón, 45, high fidelity) son "signos del tiempo".

Estamos felizmente redescubriendo el valor humano-divino del canto en la vida comunitaria de esos "hombres nuevos" que debemos ser los cristianos.

1.— El Coro del Escolasticado de los Sagrados Corazones (Los Perales, Quilpué-Chile) en 3 discos nos brinda los Salmos 24, 26, 41, 66, 84, 97, 121, 136 y el Nunc Dimittis, con música de Joseph Gelineau, S. J.

La grabación — realizada en la Iglesia de Nuestra Señora de Luján (Santiago) es satisfactoria. Hermosas voces de solistas, plenas, viriles, sin afectación. Discreto acompañamiento de órgano. Desearíamos mayor nitidez en algunos trozos polifónicos. También echamos de menos la emoción, variedad

(Pasa a la pág. 185)

Teatro

La madre de los conejos

En teatro, un drama es siempre, en el fondo, situación límite llevada a la escena. Esta sición se exacerba ordinariamente a través de la biología de los personajes quienes se encargan de conducirla a una posición irreductible. Enes estalla el drama cuya validez, en cuanto a rgumentación, es tanto mayor cuanto más inevable.

El primer estreno del Instituto del Teatro en presente temporada tiene esas características en forma bien marcada. Tanto que quizás su decapital consiste precisamente en eso: en que an quedado demasiado a la vista los resortes que se valió el autor para la construcción de su ra.

LA MADRE DE LOS CONEJOS es un drama , por momentos, toca los bordes de la tragedia; como los toca legítimamente, sin echar mano de ursos melodramáticos, tiene méritos más que icientes para ser considerada como una de las as más interesantes del teatro chileno.

Las dificultades que se oponen, en nuestros escos sociales y en nuestra época, a la consecución grado dramático que ordinariamente designas con el nombre de tragedia, son considerables. es de extrañar, pues, que Alejandro Sieveking haya visto forzado a plantear situaciones extrenas que necesariamente habían de dejar abiertos uchos interrogantes para el espectador.

En este problema de culpa y de perdón que se antea frente al espectador con toda la economía los medios dramáticos, se transparenta inevitamente la posición del autor. Es evidente que él tá por el perdón; lo que en sí no es un defecto, rque inevitablemente en esa simpatía arrastrará trás de sí a los espectadores de su obra, puesto ue el perdón es lo más tiernamente humano y lo nstructivo frente a una culpa que siempre, fatalente, es destructiva.

Decíamos, sin embargo, que los resortes de la onstrucción de *LA MADRE DE LOS CONEJOS* an quedado excesivamente visibles. Como decía enaventé, han quedado "visibles a poca luz y al más corto de vista". El proceso de la creación se puede, aparentemente, seguir paso a paso: el autor plantea un problema de culpa y de perdón; aunque su posición se inclina clara e inevitablemente hacia la necesidad del perdón, su honradez artística lo obliga a hacer que sea realmente difícil otorgarlo; esto, a su vez, le impone la necesidad de que la culpa sea verdaderamente atroz.

Una madre que, conviviendo con su hijo, no le ha dirigido la palabra en siete años y le niega su perdón con una dureza inquebrantable, sólo puede justificarse —y a medias solamente— por la atrocidad de la culpa.

La del hijo, en la obra que comentamos fue monstruosa, como él mismo lo reconoce; pero fue una culpa cometida a los catorce años. Sin embargo, además fue una culpa contra naturaleza. Este hecho habría implicado la necesidad de conocer ciertos antecedentes que al espectador no se le dan.

El autor, en su inclinación hacia el perdón, olvida también, en la última y única justificación del hijo, de Jaime, que un niño de catorce años puede caer en culpa, pero que siempre sabe, aunque no sea más que por un oscuro instinto, que se lo advierte, que está procediendo mal.

El desenlace de esta lucha entre madre e hijo se da por la actuación de un tercero. Más que un desenlace es un castigo aplicado por el autor a la madre que se negaba a perdonar. El suicidio de ese otro hijo, tan querido de ella, delante de sus ojos tiene ese carácter, mirado en relación con el problema central de la obra. Mirado bajo el punto de vista del personaje mismo que se quita la vida, no es fácilmente justificable y habría sido monstruoso si no se hubiese tratado de un moribundo.

El diálogo de la obra es extraordinariamente fluído y flexible. Es un diálogo esencialmente teatral, con pequeños elementos de poesía que le dan altura dentro de su naturalismo.

Dentro de la construcción de la obra, el primer acto es sin duda el mejor: lleno de sugerencias, podría haber sido un modelo de exposición ágil y dinámica si no fuera por la caída de la tensión pro-

(Pasa a la pág. 180)

Nunca en domingo

Jules Dassin escribió, dirigió y participó en el reparto de esta producción griega, cuya principal intérprete es Melina Mercouri. Desde las primeras imágenes el film llama la atención del espectador sobre un tema de profundidad humana, descrito por la cámara con meticuloso donaire dentro del género comedia.

Ilia (Melina Mercouri), es mujer llena de vida con necesidad biológica de expresarla en múltiples dichos festivos, danzas folklóricas y copiosas reuniones de varones en donde es el centro de las miradas masculinas. Vive en el Pireo. Allí alzó su tienda entre un grupo de astilleros, gente sencilla que acude a ella en busca de amor. Ilia es generosa con quienes ha elegido y segregado para el placer, sin que esta selectividad cause disturbios entre los asiduos.

Los domingos Ilia organiza alegres pasatiempos en compañía de los astilleros. En su pequeño departamento se baila, se come y se escucha personalísimas interpretaciones del teatro griego, declamadas graciosamente por la heroína y que harían reir hasta a los severos trágicos del siglo de Pericles.

Esta quietud naturalista es quebrada por la presencia de un extranjero (Jules Dassin), intelectual fatuo y pleno de miscelánea cultural que busca un símbolo representativo de la decadencia helénica; la causa, como quien dice, de tanta ruina del arte. Cree encontrarla en Ilia y gratuitamente se impone la tarea de redimir a la desenfadada prostituta del Pireo. Ella se somete y aquel le receta dos semanas de abstención, rodeada de libros y de variada información cultural.

Tal estado de cosas no puede provenir sino de un deseo secreto, por parte del intelectual engreído, de acaparar la atención y exclusividad de la mujer que todos codician. Es lo que aparece cuando se descubre su sociedad con Noface (Alexis Salomos), uno que vive de las ganancias de mujeres como Ilia y se evidencia en la escena de la borrachera, donde reconoce que ciertamente la deseaba.

Al final la comedia se resuelve en dejar las cosas como al comienzo y se señala el camino que alguna vez conducirá a Ilia hacia el puerto de la normalidad: el amor verdadero.

* * *

Para enjuiciar esta producción premiada en Cannes por la magnífica interpretación de Melina Mercouri, se ha de tener en cuenta que se trata de una comedia; no de una tesis, ni de un film morboso con segundas intenciones.

Dassin eligió a la prostituta del diáfano puerto del Pireo para su afán comediante. A través de este género cinematográfico relata la vida sin prejuicios de gente sencilla, que saben llamar a las cosas por sus nombres y viven junto a los monumentos del arte sin importarles mayormente su existencia. Heredaron la sabiduría de sus antepasados y la proyectan, a su manera, en forma bondadosa.

"No es cierto que Medea asesinara a sus hijos —explica Ilia una tarde de domingo—. ¿No ven que en el teatro, al final, los niños salen a agradecer los aplausos? Ella amenazó con matarlos para que el marido volviera a su lado. Lo consiguió y después todos se fueron felices a la playa". Consecuente con este modo de pensar, Ilia se acongoja cuando los espectadores rien en el anfiteatro (ella sabe que Medea teme perder al marido), y se alegra cuando aquellos lloran porque está segura que el truco dará resultado.

Siempre la playa fue símbolo de la libertad y abertura del espíritu. Sus horizontes definidos hacen más veraces a los hombres y cercanos de la bondad. Ilia también se va a la playa de dilatados contornos, donde sus antepasados escribieron las grandes obras de la filosofía y de la dramaturgia.

* * *

¿Qué decir de la moralidad del film? ¿Se trata sin más de una obra intrascendente, de una comedia

ática, sin pretensiones filosóficas, algo atrevida
ás en su fresca y desprejuiciada ingenuidad,
de ninguna manera obscena o inmoral? Este
ido el juicio de no pocos; los mismos que, se-
rmente, habrán ridiculizado, discutido o atacado
eredicto de la censura.

ertamente no estimamos que la obra sea obsce-
provocativa o mal intencionada; sin embargo, la
ideramos peligrosa para cierto público y, en sí,
oral.

rimer peligro: No creemos que el autor del film
enda en el cándido, pueril, simplista y ambiguo

r. Homero representar la "cultura occidental" co-
co tal, pero esto no quita que de hecho sea Mr.
omero —ridiculizado románticamente desde el co-
ienzo al fin— el que la represente. Consideramos,
or tanto, perfectamente posible que más de algún
spectador poco avisado y sin captar claramente el
stilo del film abandone el teatro convencido de que la última solución frente a los innumerables problemas del mundo moderno radica en una "vuelta a la naturaleza", tipo rousseauniano, en un lírico y espontáneo naturalismo.

Segundo peligro: No creemos que J. Dassin pretenda hacer una apología, ni siquiera indirecta, de la prostitución. En ningún momento se "justifica" la profesión de Ilia. De hecho ella es una mujer atractiva, simple, buena en el fondo, y *también* prostituta; podría no serlo y seguiría siendo la misma Ilia, simpática, atractiva, popular. Se insinúa más bien el camino de su redención: el amor auténtico de Tonio. Pero esto no quita que Ilia de hecho sea una prostituta y que ella (no la prostitución) se presente en el film en forma indiscutiblemente simpática. Pero ¿serán capaces todos los espectadores de hacer la correspondiente distinción? No lo creemos. Y vemos un real peligro en que cierto sector, sobre todo el juvenil femenino, confunda e identifique a Ilia con su profesión o idealice la prostitución en la medida que simpatiza con la protagonista.

Estos son los dos peligros que hacen que el film no sea apto para un público insuficientemente maduro. Pero además no dudamos en afirmar que se trata de un film intrínsicamente inmoral. Y nuestro argumento se basa precisamente en el de aquellos que niegan la inmoralidad del film: se trata de una comedia, de una obra desprovista de "tesis", de una presentación humorista de un aspecto de la vida. De acuerdo, pero la prostitución es, querámoslo o no, una dimensión real de la vida y una dimensión antiestética, bajamente vulgar y desoladoramente trágica. Transformar en comedia lo que es, en sí, tragedia es por lo menos de mal gusto. El humorismo es lícito mientras se ríe de lo inauténtico, de lo banal, de lo accidental; pero bagatelizar algo que es profundamente sagrado —reducir sonriente y simpáticamente a "horario" lo que ha de ser expresión de "amor", de entrega total y definitiva— es, en sí, humorismo sacrílego y macabro. Prostituirse es venderse, es vender un cuerpo sin alma, un cuerpo muerto. Ahora bien, hacer mofa de los cadáveres es humorismo cínico e inmoral.

Enrique SANHUEZA B.

Confesión de pecadores

Este drama del director sueco Ingmar Bergman pertenece a una trilogía sobre la temática del amor. Individualmente no precisa de los otros dos para su comprensión. Lo protagonizan Eva Dahlbeck, como la amante; Ulf Palme, como el marido adúltero; Inga Langre, como la esposa engañada y Harriet Anderson, como la modelo de publicidad.

Los valores de "Kvinna Drom" exclusivamente son cinematográficos. Bergman se muestra conocedor del oficio y ofrece aquilatada clase de técnica fotográfica, montaje y compaginación. Son admirables los silencios que siembra copiosamente a lo largo de sus secuencias. Pareciera que el rostro de los personajes fuera más elocuente que los pasajes hablados de la trama. De esta manera la cámara viene a reemplazar a la locución en lo que se podría llamar cine puro.

Los primeros actos de la película logran el suspenso querido por el director. Realmente el espectador no sabe lo que aquella mujer ansiosa desea

cuando observa a través de las volutas del cigarro, o cuando viaja en ferrocarril donde su rostro ocupa los dos tercios de la superficie del cuadro. Pero cuando se descubre el motivo del ansia; —esto acontece después de la llamada telefónica—, el interés de la película decae notoriamente.

Estos altos y bajos de expresión cinematográfica hacen colegir que Ingmar Bergman no es para películas mediocres. Aunque temas banales adquieren realce por su conducción, no parece que su talento debiera perderse en producciones de corto aliento estético y cinematográfico.

* * *

Dos tramas se hacen sentir en "Confesión de Pecadores". Primero, una mujer vive obsesionada por la imágen del amante. Ella es jefe de publicidad en una revista de modas. Un viaje le brinda la oportunidad de encontrarse con el que ama. No resulta porque la esposa sale a la defensa de lo suyo. La breve actuación de Inga Landgre, en la defensa del marido, es admirable y llena la finalidad de quebrar una situación morbosa entre ambos amantes.

La segunda trama ofrece idéntico esquema y parece adolecer del mismo defecto que la primera: desencanta cuando se rompe el suspenso. La muchacha modelo desea vivir su vida en el lujo y en fiestas. Tiene un novio con quien se disgusta puerilmente antes de emprender el viaje con la jefe de publicidad. En la ciudad, a donde llegan para realizar algunas tomas fotográficas, conoce a un extraño hombre maduro que le satisface sus gustos de vestir elegantemente y con lujo. Antes de que comience a desenvolverse la curiosa aventura entre la modelo casquivana y el misterioso millonario, el espectador descubre el problema familiar del héroe y el motivo que lo impulsó a premiar la presencia generosa de la modelo: ella se parecía a la esposa demente cuando joven. Es el momento en que Bergman abandona la trama, haciendo que la modelo y su novio se reconcilien.

* * *

"Confesión de Pecadores" ofrece oportunidad para la demostración de que una buena película no vale sólo por su contenido, sino principalmente por la técnica cinematográfica que le sirve de vehículo. Tal es el caso de la película que nos ocupa, donde una técnica impecable hace se volatilicen los defectos de contenido. Referente a esto último, y como un simple ejemplo: es cierto que en el film queda el adulterio censurado, pero esta censura se funda sobre todo en una moral superficial, epidérmica, inspirada en valores de conveniencia y no en razones profundas enraízadas en la naturaleza humana como tal.

En resumidas cuentas es un trozo de vida como tantos otros, expresado en buen vocabulario de cine.

Enrique SANHUEZA B.

La madre de los conejos (de la pág. 177)

vocada por el monólogo de Jaime que precede inmediatamente a la caída del telón.

Los dos actos siguientes acusan vacilaciones que impiden que la emoción del espectador fluya libremente, a pesar de que el autor ha insistido en tocar todos los resortes que deberían ponerla en juego. Ejemplo muy destacado de este especie de frialdad es la escena entre el padre y la madre que, contando con la excelente actuación de Bélgica Castro y de Rubén Sotoconil, no consigue llegar al corazón del espectador.

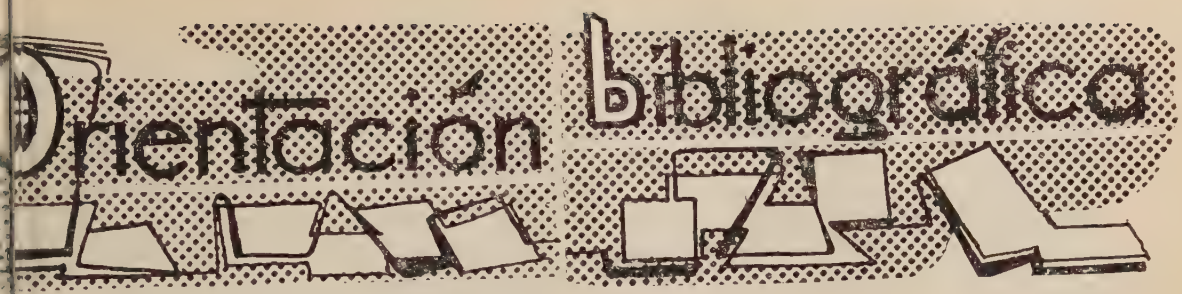
A pesar de los defectos señalados, *LA MADRE DE LOS CONEJOS* es, sin duda, una de las obras más importantes del teatro chileno actual, así como Alejandro Sieveking es, a pesar de su juventud, uno de los autores más relevantes del teatro nacional.

La actuación y la dirección fueron correctas, siendo su mayor defecto el que ha venido a serlo en forma casi general en nuestros escenarios: la falta de soltura marcada por una dirección correcta, pero rigurosa, que no da impulso al actor. Por evitar el peligro de una exageración, las representaciones chilenas están tendiendo a hacerse monocordes y un tanto aplanadas y desvaídas. El que no se arriesga nunca a equivocarse, difícilmente tendrá grandes aciertos.

La escenografía es una pequeña obra maestra en la finura del detalle de la casa porteña venida a menos. Además, en casi todo el transcurso de la obra dio los espacios necesarios para la actuación.

La iluminación, muy correcta en el primer acto y hermosa en el tercero, resultó deficiente en el segundo en el que sólo se sugería la noche cuando se apagaban todas las luces y se hacía la oscuridad.

Camilo PEREZ DE ARCE.



eligión

ns Jansen — AMOR — Ediciones Carlos Lohlé, Buenos es, 1960, 196 págs.

El autor nos presenta una dimensión nueva del pro- una que tiene origen con la humanidad. No se detiene los aspectos que numerosos autores han tratado con fusión de detalles y de sugerencias referentes al no- zgo y matrimonio, solamente porque de eso ya se ha ito tanto cuanto es necesario para que los inte- ados tengan fuentes fidedignas donde recurrir. Pero as Jansen que es joven, católico y padre de familia, llegado a hacer vida propia el mandamiento del amor. pasa por el prisma del amor de Dios todas las cosas su vida, sean éstas circunstancias o seres humanos, hos morales o afectivos. Para él, toda expresión de ser humano tiene que ser producto de amor a Dios no de egoísmo. No debo vivir en función de mí mismo, o del "otro" porque esto me conduce al centro de mi istencia: Dios. Con éste criterio analiza las diversas ses del amor humano, desde el enamoramiento, al ma- monio, al amor de los hijos, etc. ¿Por qué quiere el tor ver todos los problemas únicamente bajo la ley del or? La respuesta la da en el primer capítulo que ula: "Nuestro punto de partida", donde en síntesis nos estra la inestabilidad en que vivimos. Sobre un mismo cho un sector católico opina favorablemente y el otro tor negativamente. Alude al problema de "viejos" y óvenes", de "padres e hijos". Las cosas no pueden ser ntemporáneamente buenas y malas, dentro de una mis- orientación ideológica y de una misma moral. ¿Cuál la falla? El subjetivismo. Seremos objetivos si sincc- mente todo lo referimos al prójimo y por él a Dios. gún el autor las cosas no son malas en sí mismas, somos sotros que al referirnoslas sentimos sus influencias so- e nuestra sensibilidad. ¿Dónde reside la novedad del foque? En vivir plenamente la virtud y el mandamiento el amor en la forma que lo predicó y vivió Jesús. ¿Cómo obtiene esto? Con una sólida formación que debe co- enzar al abrir los ojos el niño, para que con S. Pablo odamos exclamar: "...todas las cosas son nuestras y sotros de Cristo". Formación basada en la fe, el amor la libertad, tal como Jesús lo enseñó, teniendo en enta el pecado original, es decir nuestra naturaleza ébil. sensible, sensual.

¿Es fácil vivir cómo Fons Jansen nos propone, teniendo n cuenta que él habla con su mentalidad de holandés de católico auténtico? Esta respuesta la dejamos al lovimiento Familiar Cristiano al cual le sugerimos que a, estudie y proponga foros sobre éste libro que el utor ha escrito con el deseo de procurar a los seres umanos el verdadero camino de la felicidad.

E. Guttero.

ardenal Montini — LA EDUCACION LITURGICA — Colección Litúrgica. Ediciones Paulinas, Santiago, 1959, 60. páginas.

Terminada la Misión de Milán, el Cardenal Arzobispo Mons. Montini emitió una pastoral en la que seleccionó uno entre los muchos frutos que se esperaban de la Misión: el que se refiere a la oración litúrgica como expresión del culto de la comunidad a Dios.

Para hacer efectiva esta participación del pueblo en la Sagrada Liturgia es menester emprender una educación que comience por los pastores mismos y se extienda luego a la grey en amplitud y profundidad.

Este es el tema central de la pastoral que se desarrolla en su primera parte, mientras la segunda aborda las directivas pastorales para educar al pueblo a la participación de la Sagrada Liturgia, infundiendo en la asamblea el sentido de la acción comunitaria, la necesidad de ver, escuchar y comprender para participar, afirmando por fin que tomar parte quiere decir también actuar.

La conclusión expresada es que la liturgia responde plenamente a las exigencias espirituales del hombre moderno.

J. Hechart.

Rogelio Correa S. — PARA COMENTAR EL EVANGELIO — Ed. Acción Católica Rural, Santiago, 1960, 48 págs.

Este folleto es obra de divulgación. Ciertamente no quiere ser otra cosa y es así que hay que recibirlo y utilizarlo. Son prácticos guiones para iniciar y llevar a cabo un provechoso comentario del Evangelio.

El autor comienza por explicar qué es comentar, para qué y cómo se comenta. Respecto a esta última consideración se ciñe a cuatro puntos concretos que serán la pauta para desarrollar un comentario: lectura, ambientación, significación, aplicación. Señala también que un director es indispensable para unificar, encauzar y sacar conclusión práctica; y da algunas normas para las intervenciones en el comentario.

En seguida ofrece el desarrollo completo de cinco Comentarios. Para ellos ha elegido trozos del Evangelio que se refieren más específicamente al apostolado. Cada uno de estos comentarios termina con un cuestionario que resume todas las discusiones e interpretaciones que puedan haberse suscitado, respecto al mensaje que se quería deducir del trozo leído.

El autor ha usado un estilo corriente, cotidiano y llega con él más directamente al público al cual se dirige.

Y tanto más cumplirá su misión este folleto cuanto más despierta apetencias por versaciones más profundas sobre el Evangelio en su sentido divino y humano, teológico y práctico, histórico y atemporal de que todo cristiano en su condición de tal debe ser ávido.

J. Hechart.

James Brodrick, S. J. — SAINT PIERRE CANISIUS — París, Editions Spes, 1956, 2 volúmenes, 526 y 509 págs.

El autor se ha acreditado con sus estudios sobre S. Ignacio y los orígenes de los Jesuítas así como por las vidas de San Francisco Javier, San Roberto Bellarmino y la que presentamos de S. Pedro Canisio.

El primer mérito de esta obra es el de resucitar un santo casi desconocido fuera de Alemania. Otro valor de esta obra es el de haber aprovechado las cartas del Santo publicadas por Herder desde 1896 a 1923. El tercer mérito consiste en la profundidad con que nos presenta al biografiado. El cuarto mérito radica en la sinceridad con que pone a nuestra vista los defectos de la Iglesia y de la Compañía en aquella época.

Aparece S. Pedro Canisio como un hombre que no descuella en ningún orden de cosas y que, sin embargo, debido a su equilibrio y moderación, a su celo por la reforma católica, a su dulzura con los disidentes, a su humildad y modestia, a su célebre catecismo, ha podido ser llamado el segundo Apóstol de Alemania.

Ed. Morales, S. J.

L. Cristiani — NOSTRADAMUS, MALAQUIAS Y COMPAÑIA — Edit. Studium, Madrid, 1957, 156 páginas.

¿Qué valor y grado de certeza tienen para un cris-

tiano las profecías de Nostradamus y San Malaquías, la verdad de un horóscopo, de los Libros Sibilinos, de la Cábala?

Esta es la pregunta que se plantea el autor de este pequeño libro. La respuesta la dan la Historia, la experiencia y el sentido común. La mayoría de las interpretaciones pseudoproféticas son ambiguas, aplicables a cualquiera situación e históricamente dudosas. Algunos notables aciertos — piénsese en las profecías de Malaquías aplicadas a los últimos Papas — débense más que nada a una coincidencia.

En medio del gran interés que hay por estas cuestiones, este librito servirá de orientación y llenará lagunas históricas que se suelen tener sobre el asunto.

S. E. B.

Historia

Jorge Millas — ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DE OCCIDENTE — 268 págs. Edit. Universitaria. Santiago, 1960.

No es fácil la empresa que el autor se propone: supone gran formación filosófica y vastos conocimientos históricos. Muchos son los que han pretendido "explicarnos" la Historia de Occidente y en luminosos esquemas nos han presentado "su" visión de la Historia: Schelling, Hegel, Marx, Herder, Ranke, Spengler, Berdjajew, Ortega, y tantos otros. El tema es halagador pero arduo; la Historia no se deja fácilmente aprisionar, no revela sin más su secreto. Lo que debía ser una abstracción necesaria y útil pasa, casi imperceptiblemente, a ser una simplificación mutiladora y deformadora de lo real. ¡He aquí el peligro!

Es cierto que en la obra que comentamos la seriedad del tema se atenúa al presentársenos en forma de "Ensayos"; no se pretende, por consiguiente, decir la última palabra sino más bien sugerir, esbozar ideas, explicitar una reflexión personal y estudiosa. Sería injusto, por lo tanto, juzgarla como un "tratado".

No basta — nos dice el autor — que las ideas sean verdaderas, es necesario que sirvan, es decir, que signifiquen algo en la vida de los hombres. ¿Defensa del pragmatismo? De ninguna manera. El pragmatismo sacrifica la verdad a la vida, pero aquí se hace un llamado para injertar la verdad en la vida; es lo que Ortega y Gasset hace ya años progugnara, con su habitual maestría, en el "Tema de Nuestro Tiempo". Ahora bien, la idea de una "Historia Espiritual" "ha entrado en sospechosa inmovilidad" (p. 12), es una idea agonizante si no muerta; se hace necesario, por consiguiente, revivirla. Esta es la intención del autor, ciertamente meritoria y laudable. Pero aquí surge espontáneamente la pregunta: ¿Por qué la visión espiritual de la Historia ha perdido su eficacidad vital? Para no pocos la respuesta es obvia: El materialismo — sobre todo en su forma dialéctica marxista — ha triunfado. El autor, sin embargo, critica esta respuesta. El materialismo ha triunfado no tanto debido a su verdad sino a la "progresiva decadencia de la cosmovisión espiritualista" (p. 13); el materialismo es un pragmatismo, y un pragmatismo simplista; es una fórmula de acción pero montada sobre una "semi-verdad". No puede, por consiguiente, reemplazar "una verdad entera". ¿Quiere decir esto que debemos simplemente restaurar el espiritualismo de viejo cuño? No. El espiritualismo se ha debilitado porque no tomó en cuenta al "hombre real", al hombre que trabaja, que sufre y que anhela. El nuevo espiritualismo ha de ser una superación del antiguo: un **espiritualismo concreto.** Hasta aquí la idea del autor es clara; reconocemos los acariciados temas orteguianos, desgraciadamente tan poco comprendidos: no desvitalizar el espíritu, mantener la idea injertada en la vida, no separar "theoría" y "praxis". Espiritualismo concreto significa, por consiguiente, espiritualismo vivo, eficaz, actuante, existencial.

Pasa, en seguida, el autor a delimitar el concepto de "espiritualismo". Desgraciadamente su pensamiento no es aquí suficientemente preciso. Enumera las categorías de la espiritualidad: persona, valores, conciencia, voluntad, pensamiento, y luego nos dice que estas categorías "constituyen conformaciones **naturales** del mundo dado. Lo espiritual es **parte** de ese mundo, como pueden serlo las plantas y los astros" (p. 18) ¿Qué alcance se da aquí al término "natural"? ¿Estamos en presencia de un espiritualismo naturalista? La ambigüedad no se disipa en este primer capítulo que constituye el fundamento ideológico del libro. En efecto, en la pág. 22 se nos dice que la Historia espiritual concreta, en oposición al idealismo, es "una concepción **monista,** conforme a la cual idealidad y realidad, por una parte, espiritualidad y materialidad, por la otra, no son sólo perspectivas frente a una situación única". Pero el mismo autor insiste en que se trata de perspectivas irreductibles y ataca la ilusión del "paralelismo psico-físico" del siglo XIX; no se puede, en efecto, reducir la actividad espiritual del hombre a su substrato material, no se puede explicar la idea por la materia. "Materialidad y espiritualidad — leemos en la pág. 23 — son **dos dimensiones ontológicas de la entidad única de la existencia humana".** Pero si hay una entidad única ¿cómo podemos hablar de dos dimensiones **ontológicas?** ¿Opone aquí el autor, de acuerdo a la terminología heideggeriana, lo ontológico a lo óntico? ¿Entiende el término ontológico en su sentido clásico? No lo sabemos ya que desgraciadamente el autor no se preocupa de precisar su terminología; laguna excusable en un literato pero inexcusable en un filósofo. En ningún momento nos aclara suficientemente su método. Nos vemos así obligados a hacer un acto de fe y suponer que enfoca el problema desde un punto de vista puramente fenomenológico, pero la ambigüedad permanece.

Esta sería la crítica más fundamental que podemos hacer a la obra de J. Millas: falta claridad, falta precisión, falta análisis profundo de los conceptos que usa. Pero esto no significa desconocer sus méritos y así, en este mismo primer capítulo, hay un hermoso párrafo donde se insiste en la complejidad de la realidad y se hace un llamado a una actitud fundamental de respeto (pág 27,28); otra idea digna de destacarse la encontramos en la página 30: libertad y responsabilidad del hombre frente al futuro. "Sólo el pasado puede tener respecto a mi vida una estructura necesaria. El futuro la tendrá sólo si yo me pliego a él y me dejo llevar por lo que dicen y yo creo que es su rumbo inevitable"; pero el hombre puede, **"a pesar de todo",** resistirse. ¡Lástima que el autor no haya profundizado más esta idea! Rastreando la veta de la libertad responsable habría seguramente descubierto la raíz última de lo espiritual.

Nos hemos detenido más en este primer capítulo por ser el fundamento filosófico de la obra. En el capítulo segundo y tercero nos presenta el mundo griego, su visión racional, ordenadora y ejemplarizadora, el "cosmos" y la "justicia", su humanismo naturalista, su arte simple y "de máximos y hondos efectos" (p. 82). Dos hermosos y bien logrados capítulos, pero en los cuales hubiésemos deseado más hondura filosófica. Así, por ejemplo, hablando el autor de la "racionalidad" de los griegos, "método y fin de la inteligencia", pretende hacernos ver cómo esa racionalidad fundamenta y explica la "individualidad". "El cultivo de la razón — escribe — involucrando la actitud contemplativa y el anhelo de verdad, implica también un sujeto individual que lo acometa. Quien juzga, compara, concluye, buscando la intelección adecuada de las cosas es, en efecto, la persona" (p. 54). ¿Quiere decir que individualidad se identifica sin más a persona? Nuevamente nos duele la falta de precisión y de análisis. No se destaca aquí suficientemente la relación libertad-naturaleza-responsabilidad-persona. Encontramos esta explicación, a simple vista, demasiado racionalista. Es cierto que pocos renglones más abajo nos dice que "el pensar racional es también el pensar responsable" pero ¿por qué? Personalmente estamos muy de acuerdo en reconocer la "racionalidad" de los griegos, su culto a las normas, a las formas, pero ¿era un pueblo en que hubiese despertado realmente la idea de "persona"? ¿Hasta qué punto el pueblo griego sentía y vivía la "libertad"? El innegable "naturalismo" griego, que el autor mismo reconoce ¿no es, en cierto sentido, una grave limitación de la libertad humana? Recordemos que el mismo Zeus estaba supeditado a los misteriosos designios del destino, a la misteriosa "Moira".

Del mundo griego nos hace pasar el autor al mundo romano. "Roma representa, antes que nada, la voluntad política del mundo clásico antiguo, es decir, la voluntad de organizar conscientemente bajo la forma del Estado, una vasta, universal comunidad de hombres" (p. 86). De aquí que "el hecho más formidable de la historia romana no es, verdaderamente, ninguna acción bélica, sino un acto político: la concesión de la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio, proclamada por Caracalla en el año 212" (pág. 89). En la pág. 94 nos presenta el autor un claro y perfilado paralelismo entre la cultura griega y la romana. "A la misión griega de comprender el mundo siguió, como su necesario e inevitable complemento dentro de la civilización occidental, la misión romana de dominarlo" (pág. 95). Grecia es la razón, el arte; Roma es la organización, el Derecho. Estos dos capítulos dedicados al mundo romano están bien logrados y no requieren mayores observaciones. Pero no podemos decir lo mismo de los capítulos en que el autor nos habla del "Advenimiento

nsión del cristianismo" y de los fundamentos de la a cristiana.

cristianismo es una religión y como toda religión a no sólo en la razón sino en la revelación; admitir evelación es lo que se llama "fe". Estudiar el cris- no como un simple proceso histórico sin tomar en su dimensión de fe es, por el mero hecho, desvir- y mutilarlo. Para el cristiano Cristo no es un e cualquiera sino el Hijo de Dios, y su palabra no lo doctrina humana sino Camino, Verdad y Vida. mar en cuenta este hecho fundamental es asimilar stianismo a una mera corriente de ideas, es despo- de Cristo.

autor se da cuenta de la dificultad. "La fe reli- y sus contenidos — creencia, esperanza, revelación, encia — son situaciones humanas, experiencias de (p. 127). No se puede, por consiguiente, enfocar his- mente el cristianismo prescindiendo del fenómeno "fe". aquí surge un nuevo problema: ¿puede un historiador historiar la fe? La respuesta del autor es positiva: historia hecha sin fe no es una historia hecha contra ; es sólo el intento de comprender empírica y racio- nte al hombre. El hecho de la fe se da en la his- en medio de otras cosas: geografía, economía, polí- filosofía, técnica, arte" (p. 128). Pero considerar la mo una cosa entre otras cosas ¿no es desvirtuarla? uy cierto que la fe, del momento que se asienta en humanos, tiene una dimensión histórica, pero no enos cierto que el objeto de la fe, aquello en que ee, rebasa la historia y es esencialmente "transcen- ia". Cristo es innegablemente un personaje histórico como nota muy bien Guardini en su clásico libro: Señor", es al mismo tiempo transhistórico. Reducir a la historia es simplemente naturalizar lo sobrena- , es recaer en el "explicacionismo" positivista tan nente denunciado por Dilthey. ¿Escapa nuestro autor eligro "reductivista"? Creemos que no. "El cristia- o — nos dice — tiene su historia" (p. 129). Esto es cierto, pero de esta afirmación se pasa imperceptible- nte a otra muy diversa: El cristianismo **no es sino oria.** Y esto es simplemente una afirmación gratuita, mera "frase". No es de extrañar, por tanto, que el r nos presente al cristianismo como la "síntesis" del amiento griego, romano y judaico. Síntesis, es decir, ltado accidental de la aglutinación histórica de ele- tos dispares (pág. 129,130). Pero, y con el mismo de- o ¿no podríamos, en lugar de síntesis, hablar de "ar- tipo"? ¿Por qué el autor, con mentalidad del siglo se esfuerza en "explicar" en lugar de "compren- ? ¿Por qué en lugar de limitarse a las causas efi- tes no busca las causas finales? ¿No podría, eso que onsidera "causa", ser simplemente el encaminamiento a una meta preestablecida? En otras palabras: en lu- de explicar el cristianismo por la confluencia de co- ntes culturales ¿no podríamos explicar esas corrientes el cristianismo, es decir, por Cristo? En este caso lugar de "síntesis" hablaríamos de "forma" en el sen- aristotélico-tomista. A esta objeción el autor podría ondernos acantonándose en su (supuesto) método feno- ológico. Pero desgraciadamente su método no es claro, e la fenomenología pasa continuamente a la metafísica; respeta, en ningún momento, la clásica y honrada oché" husserliana. Nos vemos obligados a concluir su método más que fenomelógico es meramente his- co-empírico; **reductivista,** por consiguiente.

Dejando a un lado la dificultad de más peso pasemos os detalles, que no hacen sino confirmar nuestra obje- n. En la pág. 136 se nos dice que "la gran contribución la religión judía a la cultura occidental fue el mono- smo". Pero ¿ignora acaso el autor los estudios de An- w Lang, de W. Schmidt y de tantos otros antropólogos dernos? ¿No sabe que todas las culturas primordiales primitivas eran monoteístas? ¿Dónde, por consiguiente, de estar la "gran contribución" de la religión judía? la pág. 137 se nos habla del "animismo" primitivo. este respecto debemos recordar al autor que las tesis Táylor y Frazer han sido ya, hace largo tiempo, supe- las. Respecto a la interpretación que da del plural lohim" (pág. 138), le recomendamos la lectura del mag- ico estudio de G. Lambert (**"Le drame du jardin d'Eden"**, uvelle Revue Théologique, 1954, pp. 917-1071). En la pág. se nos presenta una interpretación del género parabólico Aimé Puech citado por el autor. La derivación que autor hace de la teología paulina de los misterios clá- os ha sido también una tesis socorrida (pág. 157) pero tualmente rechazada. Para no acumular nombres cite- os simplemente una obra: Historia de la Iglesia: Iglesia imitiva. Lebreton, Zeiller. Desclée, Buenos Aires 1952. g. 216 sig. Las ideas que el autor expone acerca del cerdocio y del papado (pág. 165) ignoran, al parecer, el imer siglo de la vida cristiana. Recordemos aquí los célebres textos de S. Mateo (XVI, 13-19), los Hechos de los Apóstoles, la epístola de S. Clemente, etc. En la pág. 170 nos da el autor una elegante definición de la Teología: "la fe empeñada en atenuar su escándalo ante la razón y la razón, en acallar sus escrúpulos ante la fe", pero, descontando las afirmaciones paradojales de Tertuliano, el cristianismo primitivo jamás ha opuesto fe y razón. En la pág. 171 se nos dice que la idea johánica del "Logos" ha sido tomada de Filón; a este respecto referimos al autor a los estudios de Levie. El "Logos" de S. Juan deriva de la "Sapientia" del Antiguo Testamento. La "palabra" es posiblemente de Filón pero no el contenido. En la pág. 174 se nos dice que S. Irineo hizo "un serio intento de sistematización dogmática" y que "sentó allí la doctrina de que la única fuente autorizada para la defensa de un pensamiento verdaderamente cristiano son las enseñanzas de los Apóstoles, según consta en las Epístolas y los Evangelios". En realidad S. Irineo dice bastante más; su idea básica — y esto lo puede comprobar el lector leyendo el texto citado — radica en la "tradición". Lo meramente escrito no es norma de fe sino en tanto en cuanto está aprobado e interpretado por la Iglesia viviente que es la jerarquía apostólica.

¿Para qué insistir en más detalles? Creemos ciertamente en la buena voluntad del autor pero su magra bibliografía nos hace dudar seriamente de su información. Se ha basado en ciertas obras y ha, desgraciadamente, ignorado obras básicas. Todo esto hace que su "explicación" del cristianismo no convenza a ningún cristiano relativamente formado.

¿Conclusión? La obra que analizamos es de gran envergadura pero no pasa de ser un primer esbozo. El hecho de tratarse de "ensayos" evita al autor una crítica más severa. En todo caso, tratándose de un filósofo, hubiéramos deseado más precisión de conceptos, más matices, más fundamentación. La bibliografía es de segunda mano y desigual. Para no terminar en forma negativa recomendamos a nuestros lectores la lectura del penúltimo capítulo donde el autor describe, como símbolos de la Edad Media, al monje y al caballero; capítulo sin pretensiones y, por lo mismo, agradable y sugerente.

H. Larraín A., S. J.

Ronald Syme — COLONIAL ELITES — Roma. Spain and the Americas — Londres Oxford University Press — 1958, 68 páginas.

El autor, especialista en historia del Imperio Romano, trata en esta obra de la expansión imperialista de los romanos, españoles e ingleses y de las relaciones de las clases dirigentes coloniales con sus respectivas metrópolis.

Comienza con Roma; según él, España es la provincia más interesante, por su romanización, y por la influencia cultural y política en el Imperio. Figuras máximas de estas influencias son Séneca, Marcial y el emperador Trajano que señala el apogeo de la Roma Imperial. De especial interés para nosotros es su visión de la colonización española en América, la que trata con objetividad, y rechazando, naturalmente, la leyenda negra creada, según el autor, por el prejuicio y la falta de estudios serios sobre el tema. Termina la obra con un estudio sobre la colonización inglesa en Norte América. Para él, esta colonización es aún superior a la española pues les dio a las 13 colonias una organización autónoma y liberal. Analiza los contrastes de los colonos de Nueva Inglaterra con los de Virginia y concluye considerando los motivos económico-políticos de la Revolución Americana.

Este concentrado estudio sobre un tema tan extenso e interesante, lo recomendamos a los aficionados a la historia, por su objetividad y seriedad, y por provenir de un especialista en las materias que trata.

Ernesto Varas, S. J.

Económico - Social

L. J. Lebret — MANIFESTE POUR UNE CIVILISAZION SOLIDAIRE" — Economie et Humanisme, 1959.

En un suplemento de la revista "Economie et Humanisme" (Nº 122; noviembre-diciembre 1959), el Padre Lebret, con su numeroso equipo de expertos, presenta este "MANIFIESTO para una civilización solidaria". En él se condensan los principios del grupo "Economía y Humanismo" después de 30 años de maduración, adquirida por la reflexión asidua y por el trabajo empírico sistemático, realizado en todas las escalas sociales, desde los villorrios hasta los conjuntos de naciones.

En el preámbulo se explica la forma de elaboración remota y de redacción final de la obra; se reconocen también sus limitaciones y se afirma su carácter provisorio. No pretende ser sino un jalón a lo largo del camino, en el que queda por recorrer la mayor parte. "Este documento quisiera, al menos, ser un grito tan penetrante que fuese capaz de perforar el muro de la sordera general, tan angustioso que pudiese responder a la gravedad de las circunstancias, tan humano que pudiese ser acogido con simpatía, tan constructivo que pudiese comunicar la esperanza". "Trata de alertar lealmente sobre la situación del mundo y de abrir un camino que permita salir de los callejones sin salida en que la humanidad se encuentra comprometida".

El cuerpo de la obra se compone de 11 capítulos, en los que se formulan los principios de Economía y Humanismo, su posición frente al capitalismo, al socialismo, al comunismo y al "tercer mundo" (grupos de pueblos subdesarrollados que no poseen el género de vida de las naciones occidentales ni están adheridos al bloque soviético), y, finalmente, se esboza un panorama de acción.

Quienes estén familiarizados con las ideas del Padre Lebret, las verán expuestas con un vigor y una nitidez que les producirá el efecto de algo joven y nuevo; quienes por primera vez lo lean se sentirán impresionados ante la fuerza de ese mensaje y la claridad de conciencia con que se plantean los graves problemas de nuestro mundo; unos y otros se sentirán atraídos por los propósitos vigorosos de este grupo de acción y de estudio. He aquí estos propósitos:

"Hacer que el mundo, por la evolución de sus modos de trabajo y de sus relaciones, se vaya haciendo más humano por una aproximación progresiva a la satisfacción de las necesidades auténticas de los diversos pueblos y, en cada pueblo, de sus diversas capas de población".

La economía humana, en cuanto disciplina, estudia "el paso, para una población determinada, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, con el menor costo financiero posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre todas las poblaciones". "En cuanto régimen, la economía humana sería el término de múltiples series de tránsitos de lo menos humano a lo más humano, coordinándose y armonizándose progresivamente".

"Así comprendida ("como una ascensión humana universal"), la economía humana plantea, más allá de los problemas propiamente económicos, el problema de una nueva civilización".

"Nos parece que semejante plan no puede dejar indiferentes a multitud de hombres de buena voluntad de todos los pueblos cuyas aspiraciones y búsquedas son convergentes".

No son los menores méritos de esta obra el condensar un programa tan vasto en menos de 100 páginas; el alcanzar una fuerza de expresión y una vitalidad de estilo que atraen y, al mismo tiempo, golpean la conciencia; el estar respaldada por tan largas y serias observaciones.

Tal vez, en más de un pasaje se nota una exagerada tendencia a la esquematización, con la que no siempre se amolda la complejidad real. Ya lo reconoce el autor en el preámbulo y da la razón: el deseo de abreviar, aun corriendo el riesgo de no precisar exactamente su pensamiento.

La crítica del capitalismo puede parecer implacable; no así la del socialismo, tratado en forma más indulgente.

Por último, parece que falta insistir más en las relaciones del grupo Economía y Humanismo con los otros grupos que también se proponen, con mayor o menor conciencia, una finalidad coincidente. Este punto está explícitamente tratado; pero parece insuficiente desde el momento que el Manifiesto se refiere no sólo a una disciplina, sino también a un movimiento en marcha.

Gerardo Claps, S. J.

C. Giner y D. Aranzadi, EN LA ESCUELA DE LO SOCIAL, Manual de Formación Social para la Juventud, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1959, 355 páginas.

Son conocidas en nuestro medio otras obras de iniciación a la doctrina social de la Iglesia: la tan alabada de Mons. Guerry, la traducción que —a su manera— han presentado las Ediciones del Atlántico de la famosa **Initiation économique et sociale** de Folliet y sus colaboradores, la de Ducoin, ofrecida hace poco por las Ediciones Mensaje. Creemos que entre ellas la obra de Giner y Aranzadi encuentra su originalidad y su mérito en la forma atractiva y dinámica en que está presentada la doctrina social de la Iglesia.

La primera edición apareció en 1958 con el número 1 en la colección del Instituto de Estudios Económico-Sociales de la Universidad de Deusto. Rápidamente agotada, se ha publicado esta segunda edición con abundantes correcciones y ampliaciones. La finalidad del libro es recoger el material disperso de la doctrina social de la Iglesia y presentarlo de un modo adaptado a la juventud. No pretende ser un libro de lectura sino un manual que sirva a los jóvenes como base para la reflexión personal y para la acción. Los autores sugieren que la obra sea utilizada en Círculos de Estudio y proponen un práctico plan de funcionamiento de estas asociaciones. El estudio debe estar íntimamente unido a la observación de la realidad objetiva; para facilitarla se proponen buenos cuestionarios.

La primera parte, **Seis Pasos hacia los Escombros**, está destinada a excitar la percepción del problema social. Para presentarlo con más viveza se han elegido con acierto testimonios de los literatos contemporáneos. Hay también numerosos datos estadísticos. Para que conserven su valor formativo habría que cambiar a veces estos datos por estadísticas chilenas; el libro está dirigido a los españoles y por eso las estadísticas se refieren preferentemente a España. La segunda parte, **Surgiendo de entre las Ruinas** analiza las correcciones que hay que hacer al capitalismo y la tercera, **Constructores de un Mundo Mejor**, presenta el programa positivo de la Iglesia. Las ampliaciones respecto a la primera edición se refieren especialmente a los capítulos sobre el Sindicato y el Corporativismo, la Propiedad, el Salario y la Reforma de Estructura de la Empresa. El índice alfabético de materias facilita la consulta de temas particulares. En esta edición se ha añadido una bibliografía —toda en castellano— que permite la ampliación de los temas tratados.

No dudamos de que esta obra será de gran utilidad para los estudiantes secundarios de cursos superiores, para los universitarios y para todos los que se interesan seriamente por tener una sólida formación social.

Jaime Ruiz-Tagle, S. J.

Fernando González. CHILE EN LA BALANZA, Edit. Pacífico, Santiago 1960. 158 páginas.

Es un libro de actualidad que ofrece un diagnóstico de nuestra situación empresaria a raíz del reciente paso de la inflación casi tradicional a una relativa estabilidad. Poniendo el acento en la situación financiera el autor enuncia, sobre todo en la segunda parte, principios terapéuticos guías que puedan conducir a la empresa hacia bases más sólidas y sanas.

En la primera parte recalca que no basta tratar los problemas monetarios para lograr el desarrollo, sino que también es necesario modificar diferentes aspectos estructurales de la economía. Desgraciadamente esta parte del libro no es tan clara y positiva como la segunda, pues se limita a planteamientos demasiado generales y vagos y adolece de notorios vacíos en la comprensión de los fenómenos económicos.

Sin embargo, la obra interesará a empresarios y estudiosos de nuestra realidad ya que los problemas de la industria y el comercio están enfocados a la luz de una experiencia que aporta algunas ideas nuevas y positivas.

T. Jeanneret.

Literatura

Howard Fast.— "ESPARTACO".— Ediciones Eneas, Buenos Aires, 343 págs.

Al dedicar su libro el autor dice que lo ha escrito para que los que lo lean saquen fortaleza para nuestro turbulento futuro y así luchen contra la opresión e injusticia, de modo que el sueño de Espartaco —el ideal humano de libertad y dignidad— llegue a ser posible en nuestro tiempo.

La historia del personaje central —Espartaco— es presentada a través de las conversaciones de un grupo de romanos y romanas que viajan a Capua. Los viajeros tienen ante la vista, a lo largo de su camino, a más de 6.000 esclavos crucificados después de la reciente revolución de los gladiadores. Así de las narraciones de ellos va surgiendo la dolorosa vida de Espartaco, su traslado a Roma como gladiador, y por último la tragedia final de la rebelión de los esclavos y su aplastamiento por las legiones de Craso.

El talento novelístico de Howard Fast se manifiesta en el dramatismo que le sabe dar a la obra al evocar los pasajes más dolorosos de la vida de los esclavos, y en especial la de su héroe central, que, naturalmente, idealiza, dándole los contornos de un símbolo.

El autor termina la obra diciendo que llegará el día en que Roma será echada abajo, no solamente por los

, sino por los siervos, campesinos y bárbaros libres les unirán. Y agrega: y, en tanto que el hombre y otros hombres tomen y usen el fruto de los bajan, el nombre de Espartaco será recordado, ido a veces, y dicho en alta voz y claramente en

preguntamos, al finalizar la lectura, qué institu- personas son esta Roma que debe ser destruída. ¿Es edad actual? ¿Es el capitalismo? ¿Debe ser reem- todo por una nueva estructura social de tipo sta? A nuestro juicio, lo que dió término a la tud en épocas pasadas fué el cristianismo, y que o que puede terminar con las esclavitudes y semi- tudes modernas es ese mismo cristianismo, del oward Fast no dice una palabra.

Ernesto Varas, S. J.

ward Fast.— "EL CASO WINSTON".— Buenos Aires, al Sudamericana, 236 pág. 1960.

arles Winston, teniente norteamericano, da muerte compañero inglés. En el alto mando hay interés en ar al asesino. Se suscita un consejo de guerra en e es nombrado defensor Barney Adams, quien se nta de la demencia del malhechor y lo hace absolver. ar de las presiones que se ejercen sobre Adams, este ra en su tarea; para él no debe ser tolerada ninguna ción de las leyes que ha hecho el hombre para er al hombre, ya que cualquier falla en la estructura ca representa una amenaza de hundimiento total. novela es moralizadora.

Eduardo Morales, S. J.

iia

arney Ross, YO FUI MORFINOMANO, Ediciones l, Buenos Aires, 320 páginas.

unque nos preciamos de no soportar la esclavitud, erto que nuestro siglo XX sufre diversas especies de dumbre. La peor es la del vicio. Y entre los vicios de los más antihumanos es la afición a las drogas: uye el cuerpo, enajena la voluntad y la inteligencia, ina al hombre de la sociedad.

al fue el caso de Barney Ross, norteamericano de y religión judías, ex campeón mundial de box y re de la última guerra. Sus dolores físicos le hicieron depender absolutamente de la morfina hasta el punto que su afición hizo tambalear su prestigio, su familia y su personalidad. Pero Ross tuvo valor para entregarse voluntariamente a un proceso de desadaptación a la droga que fue un verdadero suplicio infernal. Y triunfó. Y este heroísmo fue más puro que el que desplegó antes en la guerra, porque vencerse a sí mismo es la más difícil de las victorias.

El proceso de su vida lo cuenta Barney Ross en su autobiografía "Yo Fui Morfinómano", que no pretende ser una obra literaria sino un documento humano ejemplarizador. Escrita con sencillez, es amena y ágil, y sobre todo intensamente cálida con calor de vida humana verídica. Ojalá este libro pueda ser leído por los que en Chile sufren la esclavitud de la droga o de otros vicios tiranizadores; será aliento y motor de resurrección espiritual. Los muchachos de 13 a 20 años obtendrán además con su lectura prevención eficaz y enseñanza viva.

S. Elizalde, S. J.

Libros Recibidos

Religión

Joseph Bécaud.—L'Eglise espérance des peuples. París, Les Editions Ouvrières, 1960. 400 páginas.

Père M. A. Fauvarque.—Le Rosaire. París, P. Lethielleux, 1960. 128 páginas.

Julio Tapia Cabezas.—Teocracia Católica. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960. 247 páginas.

Mons. Agustin Gonon.—Stella Matutina. Ediciones Paulinas, 1960, 188 págs.

G. Mortarino.—Manna Parvulorum. Ediciones Paulinas, 1960, 455 págs.

Antonio Tani.—Predicad el evangelio. Ediciones Paulinas, 1960, 348 págs.

Felipe Lázaro Urrizola.—Primeras nociones de la doctrina cristiana. Santiago, Chile, Editorial Salesiana, 1960. 120 páginas.

Literatura

Louis Barjon.—Mondes d'écrivains, destinées d'hommes. Tournai, Casterman, 1960, 318 págs.

Biografías

Lucien Jerphagnon.—Pascal. París, Les Editions Ouvrières, 1960. 112 páginas.

---

ntando con la Iglesia (de la pág. 176)

olorido que a los discos franceses añaden las es de los niños.

Buen instrumento de reforma litúrgica en Paquias, Colegios, etc., estos discos que nos ense- a cantar con la Iglesia, son el complemento esario a los 2 cuadernos de música que el Centro Pastoral Litúrgica ya ha dado al público en Edines Paulinas: "Diez salmos y el Magnificat", "24 mos y 2 cánticos". Precedidos ambos de una oducción, nos enseñan prácticamente a cantar ando. El segundo cuaderno, impreso el año pado en formato grande, es más fácil y claro de r que el primero.

* * *

2.— "Un cantar nuevo". No es sólo un título. r todas partes el Espíritu Santo está haciendo ntar a la Esposa de Cristo. Realidad que debe narnos de gozo y optimismo: sólo se canta cuando está enamorado. Dios, entonces, está cerca.

Nos alegramos de que esta vertiente de música ote de ese rincón maravilloso que se llama Los erales. Es como si "Chile lindo" cantara. Y con ena, excelente voz. La guitarra de Andrés Opa- B. subraya magistralmente el acento folklórico este canto. Al solista acompaña un buen conjunto de guitarras y de voces. A ratos nos parece percibir un viejo eco de saeta.

En 4 volúmenes —del 3 al 6— se nos da 12 canciones de Andrés Opazo B. y 3 de Fernando Ugarte L., con letras de Esteban Gumucio V., Pablo Fontaine A. y Fernando Ugarte L.

Hay letras muy hermosas: **Ay solo qué solo va, Un poco y otro poquito.** Las hay bíblicas, litúrgicas: **El Siervo de Dios, Canción de Adviento.** Algunas, como **El Angelus,** con mucho sentido de lo popular (tal vez sea ésta la que más fácilmente guste y "se pegue" al oído). Las hay también difíciles, casi barrocas: **Alaban las estrellas, Espera mi Señor crucificado, La Virgen del monte** (tal vez influencia de **El Pastorcico** de S. Juan de la Cruz?...)

Fernando Ugarte canta la navidad chilena con un franciscano acento de la tierra:

"Ya están de fiesta los grillos
celebrando a las estrellas..."

"Un cantar nuevo" rejuvenece, revigoriza la vieja voz del "cantor a lo divino". Una vez más constatamos que el contacto con la madre Tierra y el Vino nuevo que nos trajo Cristo engendran vida.

J. D.

Control de la natalidad

Declaración de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos franceses

Desde hace algún tiempo se desarrolla en el país y en el mundo una campaña en favor de la limitación de los nacimientos por procedimientos anticonceptivos, que turba los espíritus, desorienta la opinión pública y expone a gravísimas repercusiones sobre las personas, las familias y la nación.

Esta campaña invoca los argumentos más diversos: la liberación de la mujer y la libertad absoluta del individuo, la lucha contra el aborto o, al contrario, contra la sobrepoblación, o bien el medio eficaz de resolver el problema del hambre en el mundo. En efecto, esta cuestión presenta múltiples aspectos de orden psicológico, social y moral.

Sin salir de nuestro propio campo, tenemos el deber de iluminar las conciencias a la luz de la moral natural, de la Revelación cristiana y de la doctrina pontificia, como ya lo han hecho varias declaraciones episcopales.

Posición de la Iglesia

Principios

La Iglesia es muy sensible a las dificultades y cargas que representan para las familias la multiplicación de los nacimientos muy seguidos como también a los problemas surgidos en diferentes naciones por el crecimiento rápido de la población. Pero tiene la misión de recordar los principios que deben guiar a los hombres y, en particular, a todos los que tienen responsabilidades públicas en la búsqueda de soluciones verdaderamente humanas, valientes y positivas.

1. Dios, creador del alma, principio de vida, es el único Dueño de las vidas humanas. Los datos científicos y demográficos tienen valor indicativo. Unicamente la ley del Señor tiene fuerza imperativa. En la misma constitución del ser humano hay un orden natural establecido por el Creador para bien de la persona y de la sociedad. El hombre no tiene derecho a violarlo y tiene la obligación moral de respetarlo.

2. En la fidelidad a este orden natural están comprometidos valores superiores y profundamente humanos, como el amor verdadero, el respeto a la vida, la paternidad y maternidad, la familia.

3. Nunca es lícito, incluso para alcanzar un fin bueno, emplear procedimientos esencialmente malos, por ser directamente contrarios al profundo significado de una función humana.

4. El amor conyugal no es una pasión egoísta centrada únicamente en el goce, sino un don mutuo y afectivo del ser que encuentra su expansión completa en el alumbramiento y concienzuda educación de los hijos, amados por sí mismos. Por tanto, todo lo que tiende a ahogar o degradar este deseo de los hijos en el corazón de los esposos sólo puede acarrear, a la larga, en ellos atonía espiritual e incluso desequilibrio psíquico.

5. La Iglesia no defiende la natalidad a cualquier precio. Para ayudar a los esposos a cumplir su misión y a alcanzar el fin primario del matrimonio, que es no sólo la procreación, sino la educación de los hijos, la Iglesia apela a la razón, al deber y a la conciencia, al verdadero amor, a la generosidad en el don de la vida, a las responsabilidades de los padres para decidir ante Dios el número de hijos que están en condiciones de educar. Los discípulos del Evangelio no pueden menospreciar la moral, ni olvidar la gracia propia del sacramento del matrimonio, ni los auxilios sobrenaturales que Cristo ha puesto a su disposición por su Iglesia.

Juicio práctico sobre las soluciones

Por esto, deben rechazarse todas las maniobras que, mediante procedimientos anticoncepcionales o productos esterilizantes, tienen por finalidad impedir artificialmente el nacimiento de los hijos. Estos medios, lejos de ser una manera eficaz de reducir la frecuencia de las maniobras abortivas, de hecho, sólo logran aumentarla, destruyendo progresivamente el respeto a la vida. Tampoco son un remedio verdaderamente humano a la sobrepoblación ni al problema del hambre en el mundo.

Se quedan en soluciones negativas de pereza y facilidad. En un sentido positivo y audazmente constructivo importa trabajar en suprimir las des-

aldades sociales demasiado grandes y estable- una organización mundial más humana y sta.

Estas situaciones exigen intervenciones eficaces caritativas. Recibirán su mejor solución de una plotación más racional de los espacios cultiva- es y de las riquezas del suelo, así como de una lidaridad económica mejor establecida entre los aeblos. Hay que confiar en los progresos de la encia y de la técnica, en la inteligencia del mbre para descubrir los recursos todavía ocultos la naturaleza y encerrados en la tierra, aire y ar por el Creador. Pues, conforme al plan de os, esos recursos de toda la creación están des- nados a satisfacer las necesidades de todos los mbres.

Del mismo modo, es urgente que medidas so- ales eficaces remedien la crisis de viviendas y mejoren el nivel de vida de todos, para que las amilias puedan desarrollarse normalmente.

Hablar, sin más, de "control" o de "limitación" e nacimientos implica una perspectiva materia- sta que amenaza a la persona humana.

Por el contrario, prever una "regulación" de acimientos, siguiendo los métodos que la ciencia nriquece progresivamente con nuevas precisiones, mplica la sumisión consciente de los esposos a una norma superior de moralidad en las manifes- taciones del amor humano.

Semejante regulación supone un dominio de sí, buscado con paciencia, y un libre dominio de los instintos; pone en práctica la virtud de la prudencia, por la cual ambos esposos, conservando una fe confiada en la Providencia, deciden espaciar los nacimientos. Así siempre tienen como objetivo cumplir su misión de padres y educadores; hallan el medio de ahondar en su amor y obligarse a una generosa superación de si mismos.

¿Quién no ve que este importante problema debe situarse en su contexto moral, social y religioso y que sólo podrá ser resuelto si los esfuerzos convergen en todos estos campos?

Si esta solución depende de una más estricta disciplina de las costumbres, será también fruto de una educación familiar más preocupada por preparar a la juventud para las condiciones de la vida conyugal. En este terreno las familias deberán rodearse útilmente de personas competentes, que les ayudarán en el terreno psicológico y fisiológico. A todos los educadores compete la preocupación de inculcar a los jóvenes el dominio necesario de la afectividad y de la voluntad.

3 de marzo de 1961.

(Traducción de ECCLESIA, Nº 1027, 18 de marzo, p. 11).

Reforma Agraria

ÆN ECUADOR:

CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ECUATORIANO

En abril del año pasado los Obispos ecuatorianos promulgaron una extensa carta pastoral sobre la amenaza comunista sus causas y los medios de hacerle frente. Publicamos a continuación amplios extractos de este importante documento.

Luego de denunciar los Obispos la difusión de la mentira por el mundo, indican "como enemigos de la verdad tanto los que de un modo consciente la desfiguran, como los que, por temor de no aparecer completos y modernos, la traicionan con actitud ambigua". Pero la verdad tiene todavía otros enemigos:

(La) pasividad frente al error activo y militante, esta ociosidad apostólica de algunos modernos católicos ante la pasmosa actividad de los enemigos de Dios, esta ausencia de técnica y organización en defensa de la verdad, frente al ejército unificado y compacto de los sembradores del error, parece ser la mayor traición del momento contra la verdad...

Presencia del comunismo.

"La actitud ambigua", de la que nos habla Su Santidad Juan XXIII y que constituye una traición a la verdad de Cristo, en pocos puntos se manifiesta tan clara y alarmante como en la apatía e inoperancia de los fieles en presencia del comunismo. Quisiéramos halagar nuestra indolencia apostólica con la idea de que nuestro pueblo es profundamente católico y que tiene aún capitalizadas muchas reservas morales para contrarrestar la acción del comunismo. Esta tesis es, en parte, verdadera: el Ecuador es todavía católico...

Mas junto a esta realidad consoladora hay que colocar otra realidad tan cierta como la anterior: en muchas dependencias de nuestro pueblo fermenta el comunismo, ya sea cubierto bajo la capa del laicismo, ya patente en la persecución contra la religión, la Iglesia o sus instituciones.

Difícilmente podemos garantizar que nuestras universidades y colegios estatales no estén contaminados de comunismo. Varios partidos políticos y algunos funcionarios de la Administración pública, que de palabra afirman no ser comunistas, en realidad simpatizan con ellos y parecen esperar de Rusia la solución de los problemas, no ya de los económicos, sino aún de los típicamente nacionales...

Algunos órganos oficiales de la cultura están en manos comunistas, y aun un sector de Prensa, que se rebela contra la estrategia totalitaria marxista, en el fondo fraterniza con la filosofía y moral comunistas por el dejo agnóstico, volteriano e inmoral de sus publicaciones.

La gran masa obrera, a quien con sagacidad se le ha ido apartando de la fe al impedir que se pudiera educar bajo la sombra de la Iglesia, ya que,

sin recursos para pagarse una educación católica, se ha visto impelida a frecuentar escuelas sin Dios, ofrece en muchas provincias un espectáculo desolador... El mundo obrero nuestro va creyendo en la mentira, se alimenta de ella y al impulso de ella, sugestionado por utópicas aspiraciones igualitarias; se va empinando contra toda autoridad, aun contra la de Dios, manifestada en el magisterio ordinario de la Iglesia.

Aumenta nuestra angustia la deplorable condición del indio que nació a la civilización en brazos de la Iglesia, merced a la labor heroica de los misioneros, pero que aún espera la mano bondadosa de la justicia y caridad para elevar su nivel de vida y salir de la servidumbre de los terratenientes que, con injustificable ceguera, se resisten a traducir en realidad viva las repetidas amonestaciones papales y episcopales. En ESTE punto no sería justo el inculpar a elementos exóticos el brote comunista indígena, pues la corrupción incuba y germina en nuestra propia entraña.

En seguida, los obispos describen los avances del comunismo en América Latina, analizan y refutan ampliamente su doctrina y luego desenmascaran sus aliados.

Los aliados del comunismo.

El comunismo cuenta con poderosos aliados en nuestra patria. El laicismo ha venido preparando el terreno, durante muchos años, para que en él germine la funesta semilla del comunismo. Al desalojar a Dios del pensamiento y de la vida con la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas, colegios y universidades, se han formado, generaciones sin conciencia de su misión sobrenatural, con ignorancia absoluta de su abolengo divino. El valor de la persona humana, negado en el sistema comunista, sufrió su primera embestida del sistema laico...

Otro servidor no menos funesto del comunismo en nuestra patria es la impiedad imperante, la impiedad entronizada en todas partes. La impiedad ha sido canonizada con la promulgación de leyes antagónicas a la ley de Dios.... y que han dejado el saldo doloroso en el ambiente católico de nuestra patria, de recelo frente a la Iglesia, de anarquía en los hogares y de odio en las masas populares. De todo ello se está aprovechando el comunismo, para continuar en su campaña de desprestigio contra la Iglesia.

Por eso tal vez la voz de la Iglesia, al llegar a la cuestión social, no halla eco en el corazón de las masas populares. Por eso la confusión grande que agita aún las inteligencias de muchos católicos cuando los obispos y sacerdotes comentan las encíclicas papales que urgen la reforma social, como el único dique eficaz contra el alud comunista; pues, si condenamos las injusticias del capitalismo y de los terratenientes explotadores del indio, si hablamos contra la vida aburguesada de tantos católicos que derrochan el dinero del pobre en la fastuosidad del lujo y de las fiestas sociales, se nos enficha en las casillas del comunismo; y si exhortamos al indio al sacrificio y al trabajo y a esperar, cuando falla la justicia humana, de la justicia divina la recompensa de sus fatigas y dolores, se nos acusa de traidores al pueblo y conspiradores con los ricos de la explotación de que son víctimas.

Colaboración de los seglares.

Ahora bien, la Iglesia tiene hoy una misión urgente que cumplir: defender lo que nos queda y reconquistar lo que hemos perdido: pero es utópico pensar que la Jerarquía sola, sin la colaboración de los seglares católicos pueda realizar sus anhelos. Y es preciso confesar, con toda sinceridad, que a pesar de las reiteradas súplicas de la Jerarquía para esta participación activa por parte de los seglares, es escaso el fruto obtenido...

Nuesta actitud se ha reducido a la defensiva: defendemos — los que podemos — a nuestros niños con el sacrificio de la educación católica, defendemos nuestros hogares con el mantenimiento de las prácticas de piedad; defendemos a nuestros indios con el contingente de nuestros párrocos misioneros. Pero esto sólo no basta. La sola defensa no contrarrestará el alud comunista. Es insuficiente si los católicos no entran en acción y lo primero con el ejemplo de una vida que se ajuste sin contemplaciones a las exigencias pontificias de la reforma social.

La reforma social y agraria.

Teníamos que llegar a este punto para decirlo con toda nitidez. Falta la reforma social. Los católicos tienen obligación de hacerla según las clarísimas directivas pontificias inspiradas en el Evangelio. Es el paso que nos falta dar. La incoherencia entre nuestras palabras y nuestras obras será siempre el mayor obstáculo con que tropiece el pueblo para dar crédito a nuestro apostolado.

No es posible esa incoherencia de una vida cristiana, lo decía ya Pío XI, en quienes mientras son aparentemente fieles al cumplimiento de sus deberes religiosos, luego en el campo del trabajo, o de la industria, o de la profesión, o del comercio, o del empleo, por un lamentable desdoblamiento de conciencia, llevan una vida demasiado alejada de las normas claras de la justicia y de la caridad cristianas.

Loable es el mantener la tradición cristiana, pero la tradición cristiana que ha de contener el comunismo, es la que fundándose en los postulados de la justicia y de la caridad, trate de aliviar la situación económica de las clases desvalidas; y en esta empresa, no es justo ni cristiano dejar a la Jerarquía sola. Esta es la obra de todos los católicos conscientes de sus responsabilidades que no le temen a la verdad y que están dispuestos a inmolarse por ella para salvar no ya la fe cristiana, sino la estructura misma de la sociedad.

Ni se diga que esa empresa es irrealizable. Sería traicionar al Evangelio: Jesucristo mismo lo pronosticó en el momento preciso en que enviaba a sus discípulos a predicar la verdad: "In mundo pressuram habebitis" "el mundo os va a acosar sin cuartel. No temáis: Yo he vencido al mundo". Lo que hoy es el comunismo, fue en otra hora la persecución del Imperio Romano y el alud musulmán,

el contagio arriano, y la embestida protestante l golpe de masa del enciclopedismo. Tal vez los stianos de hoy necesitan el remezón del comu- mo para despertar a la realidad del Evangelio: eati pauperes...." "Bienaventurados los pobres...." estaba multiplicando con escándalo la parábola rico Epulón predicada por el liberalismo capi- sta y por el cristianismo burgués. Y se impo- la necesidad de volver a repasar la verdad de sto.

Abril de 1960.

N CHILE:

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE SANTIAGO

En su edición del 19 de marzo pasado, el se- anario LA VOZ reproducía unas declaraciones he- as por Mons. Manuel Larraín E., obispo de Talca Vicepresidente de la Comisión Episcopal para nérica Latina, al corresponsal de THE SIGN, y ublicadas en el número de febrero de dicha re- sta.

Mons. Larraín, con la autoridad y competencia ue le son propias, subrayaba la urgencia de "una levación del nivel de vida de las poblaciones ru- les" y, para llegar a esta meta, de una seria re- rma agraria:

..." No hay cosa tan urgente como una elevación el nivel de vida de las poblaciones rurales. Este mejoramiento incluye una repartición más equita- iva de la tierra... Contra el llamado comunista de abolir la propiedad, nosotros (debemos) levan- ar el slogan: "Cada hombre un propietario".

"Primero que nada hay dos males: la concen- ración de enormes áreas en las manos de unos ocos y la excesiva fragmentación de la propiedad. a mitad de toda la tierra agrícola se encuentra en propiedades de más de 15.000 acres (unas seis mil hectáreas), mientras que gran parte del resto está dividida en pequeñas parcelas que apenas pro- ducen suficiente comida como para evitar que sus propietarios perezcan por inanición.

"Hay, además, elementos sociales y humanos. La sociedad latinoamericana ha sido tradicional- mente una sociedad urbana. Cerca de la mitad de la población uruguaya vive en Montevideo; un ter- cio de la argentina, en Buenos Aires, y la cuarta parte de la chilena en Santiago. El campesino ca- rece de dinero, educación e influencia política. Nuestras economías son rurales, y sin embargo ellas apenas consideran al campesino. Sólo el despertar reciente de una conciencia social nos ha hecho co- menzar a reconocer esta desigualdad.

"Finalmente, la división de la tierra por sí mis- ma no resolverá nada. Educación, salud y elemen- tos sanitarios, un sentido de la dignidad y un ca- pital activo, todas estas cosas deben venir juntas si queremos ver el crecimiento de una clase media rural".

Como públicamente, y en sectores católicos, se hubiera puesto en duda que un obispo pudiese sostener semejante posición, Mons. Emilio Tagle Covarrubias, administrador apostólico de Santiago, estimó oportuno solidarizar con Mons. Manuel Larraín y reafirmar la clara doctrina de la Iglesia en esta materia.

Para contribuir a dar mayor difusión a este importante documento, publicamos a continuación el texto completo tal como apareció en EL MERCURIO del 17 de abril de 1961.

Excelencia Reverendísima:

He leído con el mayor interés sus declaraciones referentes a los problemas campesinos de Latinoamérica, hechas a la revista norteamericana "The Sign" y reproducidas hace poco por "La Voz".

Su carácter de Vicepresidente del CELAM y Asesor Latinoamericano de la Acción Católica lo hacen un auténtico intérprete del pensamiento de la Iglesia en nuestro continente, que a través tanto de su Jerarquía como de la Acción Católica ha demostrado su especial preocupación ante estos problemas.

Se ha referido V. E. a la urgente necesidad de mejorar el nivel de vida de las poblaciones rurales mediante una más equitativa distribución de la tierra y una eficaz labor educadora. Ha señalado con este objeto las estadísticas que muestran la realidad rural latinoamericana.

Las declaraciones de S. E. no han podido ser más oportunas.

Se cumplen este año los 70 años de la Encíclica "Rerum Novarum" y S. S. el Papa ha anunciado ya un importante documento social para conmemorarlos.

La opinión pública de América Latina se está ocupando con vivo interés hoy día de los problemas del campo.

V. E. se ha hecho eco de las enseñanzas de los sumos pontífices.

S. S. León XIII decía a fines del pasado siglo: "Las leyes deben favorecer la propiedad privada y en cuanto fuere posible procurar sean muchísimos los propietarios (Rerum Novarum, 24).

S. S. Pío XI, cuarenta años más tarde se refirió al "ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder jamás obtener participación alguna en la propiedad de la tierra; y por tanto sujetos para siempre a la condición de proletarios si no se aplican remedios oportunos y eficaces". (Encíclica Quadragesimo Anno, II-3).

El Episcopado Nacional en numerosas ocasiones ha llamado hacia el fiel cumplimiento de las enseñanzas sociales de la Iglesia y recientemente los Obispos del Brasil, Colombia y Perú han abordado este problema de la reforma agraria.

Los Congresos de Vida Rural han sido también elocuentes testimonios del interés de la Iglesia, en

que sacerdotes y laicos han estudiado estos problemas tanto a la luz de nuestros pricipios como de la realidad económica, social y cultural de Latinoamérica.

En estos momentos en que la reforma agraria ocupa un plano de primera importancia en la opinión pública es indispensable volver a recordar la doctrina social de la Iglesia, para que se forme la conciencia que debe contribuir eficazmente a las realizaciones prácticas.

No podemos permitir que la Iglesia aparezca ausente de este problema, y sean otras ideologías las que lo propicien, cuando esto constituye un aspecto fundamental de nuestro pensamiento.

La Santa Sede en la carta que la Secretaría de Estado dirigió a S. E. el señor Cardenal hace cuatro años, nos urgía al cumplimiento de la doctrina social cuando decía: "Si el mensaje cristiano que revolucionó la concepción del mundo antiguo, no ha sido actuado totalmente, a nuestra generación está reservado el dar un paso adelante en dirección a una meta para la que los católicos tienen el derecho y el deber de estar en la vanguardia". (Carta de la Secretaría de Estado a S. E. el señor Cardenal del 16 de marzo de 1957).

La Iglesia "no entra en las soluciones técnicas del problema social, para lo que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, pero renunciar al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, en todo aquello que toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer". (Pío XI. Quadragesimo Anno).

La moral abarca no sólo la conducta individual sino también la social y por eso los problemas fundamentales del uso y destino de los bienes de la tierra caen bajo su dominio.

Sus declaraciones constituyen un importante llamado que ha de ser acogido.

He querido por eso expresarle mis felicitaciones junto con mi adhesión muy modesta pero muy sincera.

Al hacerlo no puedo olvidar un recuerdo personal muy sencillo que ocupa los primeros años de mi sacerdocio.

En 1937, siendo párroco rural tuve oportunidad de establecer, con aportes voluntarios de los patrones, el salario familiar campesino en los fundos del radio parroquial, y dos años más tarde cooperar con el Excmo. y Reverendísimo Monseñor Caro a otorgar parcelas agrícolas a los inquilinos más antiguos de un fundo del Arzobispado.

En esta hora difícil y de enormes responsabilidades que estamos viviendo necesitamos la comprensión de parte de todos los católicos para que, conforme a los dictados de la justicia y del amor y de acuerdo con nuestra realidad chilena, seamos los primeros y más entusiastas propulsores del establecimiento en nuestros campos de niveles de vida y estructuras que respondan auténticamente a un orden cristiano.

Serán necesarios sacrificios, para algunos no pequeños, pero sólo así se habrá cumplido con la conciencia cristiana y sólo así reinará la paz.

Pido fervientemente al Señor que las palabras de sus pastores constituyan un aporte para el avance de su reino entre nosotros.

Reitero a V. E. los sentimientos de mi alta consideración y sincero afecto fraternal.

EMILIO TAGLE COVARRUBIAS.
Arzobispo Titular de Nicópolis y Administrador Apostólico de Santiago.

Respeto a la persona

CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO PARAGUAYO

El 25 de diciembre pasado, los Obispos paraguayos dirigieron a su pueblo un apremiante llamado a la unión y reconstrucción nacional. Extractamos a continuación los principales párrafos de este valiente documento en el cual el episcopado no teme pedir abiertamente al gobierno del general Stroessner que cesen "los atropellos y ultrajes a la persona humana", vengan de donde vengan.

El comunismo trabaja activa y solapadamente en nuestro medio. Su campaña y su red de infiltración se extiende a los diversos grupos y capas sociales e instituciones.

El comunismo se presenta como redentor.

Cuán lamentable sería que se repitiera entre nosotros las experiencias todavía sangrantes de otras regiones de la América latina y del mundo. El comunismo ahorró, muchas veces, gran parte de su trabajo porque encontró en muchos países el terreno abonado por errores y fracasos, desórdenes y desesperanzas.

Panorama nacional.

Nuestro país, como otros pueblos latinoamericanos, anhela vivamente evadirse de la dura condición de subdesarrollo que lo aniquila, y experimenta un vehemente deseo de alcanzar profundas y amplias transformaciones. Sus habitantes anhelan un orden social mejor, más equitativo y humano, en el cual el bienestar no esté reservado a unos pocos afortunados, sino que pueda ser alcanzado por la mayoría de los ciudadanos. Los sinceros y verdaderos patriotas están concordes en señalar, como una condición necesaria para lograr el desarrollo armónico e integral de nuestro pueblo, el respeto y estabilidad de nuestras instituciones mayores y de las libertades básicas que debe asegurar todo país que pretenda ser auténticamente democrático . . .

l Nadie deja de sentir la necesidad de acabar de
tivamente con los atropellos y ultrajes a la per-
a humana, y de poner término al éxodo de la
idadanía a otras regiones y países que le propor-
nan tal vez la paz, la seguridad y el bienestar
no hallan posibles en su propia tierra ...
La deseada paz interior de la República recibe
continuo impactos que la perturban y aplas-
... Por ese camino se corre el riesgo de desem-
ar en una explosión de todos los odios y renco-
, de todos los resentimientos y de todos los
seos de venganza que, dentro y fuera del país,
venenan los ánimos de miles de paraguayos. Es
momento en que, si los buenos ciudadanos, va-
ntes y responsables, no buscan una solución ade-
ada, otros, los que en la sombra maquinan y
recen engañosas redenciones, están preparándose
sacar el máximo provecho de ello, aquí donde, es
loroso decirlo, los propios hijos del país abonan
tierra para su ruina.

Condenación de las violencias.

Cuántas desgracias y lutos ha causado al país hecho de que, para el normal desarrollo y proceso de la nación, en momentos en que priman ss intereses de grupos y partidos o las leyes son lculadas, se piense que la sola solución del prcema consista en la insurrección armada, es decir, n la violencia, tantas veces mortal para inocentes ijos de este pueblo. Pero aún es más grave el echo de que dicha actitud sea presentada siempre omo única solución, y se la concrete con las pavosas consecuencias que significan destruir cada vez ás la paz de la República, condenando a ésta a n estancamiento y regresión en su afán de proreso y bienestar. Esta creencia convertida en norma de acción lleva no a la paz, sino a la violencia a la venganza, y no es extraño que se sucedan los movimientos armados cuya esterilidad todo el puello comprueba con meridiana evidencia a lo largo de nuestra historia ...

Posición de la Iglesia ante el comunismo.

En oportunidades como éstas el comunismo no pierde tiempo y gana terreno, se aprovecha del maestar político, de la miseria y las injusticias socia-es, de las dificultades económicas, de las situaciones mprevistas y de los arduos problemas inherentes a ualquier período de evolución.

Actitudes que pide la Iglesia.

Luego, después de denunciar una vez más al comunismo, los Obispos proponen para luchar positivamente contra él

"los siguientes objetivos próximos y concretos, que deseamos sean considerados serena y criteriosamente por todos, y muy especialmente, por los que, de una u otra manera, tienen alguna responsabilidad en los órdenes social, económico y político en el país:

a) Nosotros proponemos, como primera e impostergable meta, la creación de un clima favorable que realice la paz y la concordia entre todos los hijos de esta tierra.

"La paz es hija del amor y obra de la justicia"[1] La Iglesia os pide un clima de respeto mutuo que traiga la serenidad a los espíritus. La Iglesia os pide para ello un esfuerzo grande, para muchos, tal vez, heroico, porque ella sabe que este clima es la condición previa e insustituible para llegar a un entendimiento y, por ende, a la paz y a la concordia. Para crearlo es menester abandonar toda clase de arbitrariedades y de violencias, y ceñirse pertinazmente a la legalidad y al orden jurídico. Es necesario que se acaben con esas campañas escritas y orales de odio que ahondan la división y estimulan las venganzas. Es necesario que sea cultivado más generosamente un sincero espíritu de servicio al bien común por quienes tienen autoridad, y encontrar más lealtad y cooperación en quienes están en la obligación de obedecer. Un clima de paz y de justicia ofrecerá a todos los ciudadanos la posibilidad de ganarse honestamente el cotidiano sustento, sin trabas innecesarias ni imposiciones tributarias exorbitantes, sin monopolios injustificados ni privilegios irritantes. Una actitud conciliadora y ecuánime deberá encontrar en todos los paraguayos que aman a su país una mano tendida y una colaboración leal en todo lo que de alguna manera pueda favorecer al bien común.

b) Es, por consiguiente, un estricto y sagrado deber de quienes tienen sobre sí la responsabilidad política de orientar los destinos de la nación, el movilizar todas sus fuerzas para llegar a una sincera y generosa cooperación y lograr así objetivos comunes que nos acerquen a la tan deseada tranquilidad del orden. Pero también es de suma importancia e impostergable urgencia la valiosa cooperación de todos los que tienen alguna autoridad social, es decir, de esos hombres que en los distintos sectores de la vida del país, sea por su tarea o profesión, sea por su posición social o su historial de vida, ejercen de hecho una influencia marcada en los acontecimientos diarios como gestores ordinarios de una parte importante del bien común. Ellos deben tomar conciencia aguda de su misión: no pueden limitarse a la crítica fácil y cómoda eludiendo sus propias responsabilidades. El bien común exige que ellos intervengan activamente en la remoción de obstáculos y en la promoción de actos que realmente nos conduzcan a la concordia.

c) Todo este esfuerzo mancomunado de las fuerzas vivas traerá por consecuencia necesaria, estamos seguros, una paulatina pero efectiva normalización de las instituciones del país ...

El saneamiento que la nación exige hoy con tan impostergable urgencia no será obra de unos pocos ni de un solo partido político, y menos aún de un sólo grupo de hombres. Esta grave responsabilidad recae sobre todos y cada uno de nosotros. La medida de nuestra obligación personal está en proporción a las posibilidades de acción de que disponemos en el orden social. Es evidente que quienes se encuentran hoy con la temible responsabilidad de gobernar el país cuentan con medios muy superiores y más eficaces, para obtener estas metas que hemos propuesto y cuya realización les encarecemos.

---

1 Isaías, 32,17.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — SEGUROS GENERALES

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — Teléfono 65501 - Santiago

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:

Santo Domingo 863 — Teléfono 33255

Monjitas 691 — Teléfono 33952

Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367

FONO 81517 — SANTIAGO.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LOS MEJORES LIBROS DE ACTUALIDAD

CATASTROFE EN EL PARAISO ..... E° 2,20

Luis Hernández Parker — Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el sur no se puede ocultar ni olvidar.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO ..... E° 2.—

Ricardo Lagos Escobar — El poder económico chileno se encuentra concentrado en once grupos, cuyos miembros son los rectores de toda la vida económica del país. Más de tres mil ejemplares vendidos en un mes, hacen que esta obra sea el tema de todas las conversaciones.

DESOLACION ..... E° 2,50

Gabriela Mistral — Con **Desolación,** la poesía de Gabriela Mistral alcanza sus más altas cimas. Apareció recién esta tercera edición, pues dos ediciones anteriores, con gran número de ejemplares, estaban totalmente agotadas.

TEOCRACIA CATOLICA ..... E° 2.—

Julio Tapia C. — Afortunado ensayo de un chileno en el campo de la historia universal. Su tema: las relaciones entre la Iglesia y el poder temporal, a través de los siglos. Llenará muchos vacíos en la cultura de sus lectores.

CHILE EN LA BALANZA ..... E° 2.—

Fernando González Ruiz — Un enjuiciamiento claro y rudo de algunos de los muchos aspectos en que se nota el fracaso de la política económica gubernativa.

Santa "desantificada"

Señor Director:

He leído en una revista que Santa Filomena ya no es más santa. ¿Es posible? ¿Y qué no estaba canonizada? Le agradeceré que me explique todo este asunto.

Una lectora de Santiago.

Estimada Lectora:

"Santa Filomena" nunca fue canonizada. Los Papas habían permitido que en algunas regiones — no acá en Chile — se dijera la Santa Misa usando partes variables que se referían a esa muchachita romana. A juzgar por lo que dice la prensa, ya que todavía no tenemos los documentos oficiales, ese permiso habría sido suprimido. Lo que no nos parece nada raro. Escuche:

A comienzos del siglo pasado se encontró en la catacumba de Santa Priscila, en Roma, un esqueleto de muchacha. Diversos indicios observados en la tumba hicieron pensar que se trataba de una mártir. Su nombre tenía que ser Filomena, ya que esa palabra aparecía grabada en la lápida.

Una monjita napolitana creyó tener revelaciones con las cuales rehizo la vida de Filomena. Resulta que ésta habría sido nada menos que pretendida por el emperador Diocleciano y el no querer ser su esposa le habría costado el martirio.

Estas presuntas revelaciones alcanzaron gran difusión y muchos cristianos se hicieron devotos de "Santa Filomena".

Visto caso que se trataba de una mártir y aunque la Historia nada supiera sobre ella, Roma no tuvo inconvenientes en que se le rezara y su imagen apareciera en las iglesias.

La nueva devoción no tardó en despertar el interés de arqueólogos católicos, y los estudios científicos sobre la tumba y restos de Filomena se multiplicaron. He aquí, en resumen, sus principales conclusiones:

—Filomena, muy probablemente, no fue mártir, ya que su esqueleto es posterior al final de las persecuciones contra los cristianos, y los indicios encontrados en la tumba — palma y flechas grabadas, restos de un frasco de vidrio — nada tienen que ver en esa época con la idea de martirio, según los especialistas.

—Es seguro que no se llamaba Filomena: la lápida que cubría los restos, es mucho más vieja que el esqueleto y sin duda la sacaron de una tumba antigua para ponérsela. Esto no tiene nada de particular, ya que en ese mismo sector de la catacumba se encuentran otros muchos casos en que este tétrico robo es manifiesto.

En buenas cuentas, nada sabemos de esa muchachita. Por eso no nos parece raro que el Papa haya suprimido el permiso de decir su Misa o tomado otras medidas por el estilo.

El alma de "Filomena" está, según lo esperamos, en el cielo y habrá sido la primera en extrañarse de la enorme popularidad en la cual se había visto envuelta.

Es muy probable que se haya encargado de interceder por los millones de devotos que rezaban a "Santa Filomena". En todo caso, no le habrán preocupado demasiado estas oraciones que iban con un error en el sobre, ya que ella sabe muy bien que toda oración cristiana va dirigida en primer lugar y último término a Dios, aunque pase a veces por intermediarios.

Si hubo milagros tampoco la habrán sorprendido, ya que los milagros los hace sólo Dios, y El es libre de hacerlos donde y cuando le parece.

Lo que sin duda le llamará la atención es ver cómo hay cristianos tan mal conocedores de la Fe que centran su vida espiritual en los santos de Dios, en lugar de hacerlo en el Dios de los santos.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES EN HOMENAJE AL REV. PADRE ALBERTO HURTADO C., S. J.

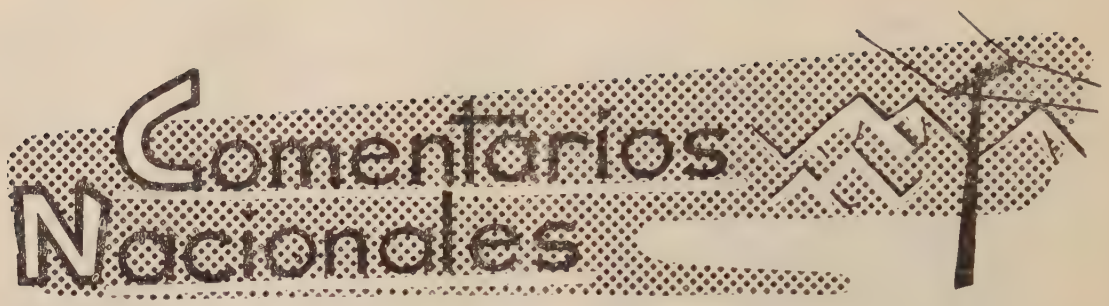
Gracias a la cooperación entusiasta de suscriptores y lectores de Mensaje, la campaña iniciada con nuestra circular del mes de abril va produciendo alentadores frutos.

En sólo dos semanas hemos recibido 80 NUEVAS SUSCRIPCIONES, procuradas u obsequiadas por Uds. respondiendo a nuestro llamado.

Confiamos llegar a obtener en los meses venideros 500 nuevas sucripciones.

Será esta prolongación del apostolado del R. P. Alberto Hurtado el mejor homenaje que ofreceremos a nuestro querido Fundador y primer Director, con ocasión del décimo aniversario de la fundación de Mensaje.

(SOLAMENTE para las suscripciones en homenaje al R. P. Hurtado se mantiene el antiguo precio: por un año: E° 4; por 2 años: E° 7. Las demás suscripciones se rigen conforme a la nueva tarifa).



Tribunal calificador de elecciones

Las elecciones parlamentarias no terminaron del todo el 5 de marzo. En varios casos se mantuvo un prolongado suspenso que fue acaparando la atención de los políticos y de la opinión pública para concentrarla en la actuación del Tribunal Calificador de Elecciones. El caso más interesante fue la disputa entre Carmona y Maurás por una senaturía en la 1ª circunscripción. Era un caso que presagiaba tormenta. Y la tormenta vino.

El TCE decidió hacer el recuento de los votos en secreto, negándose a permitir la presencia de las partes, como lo había solicitado la defensa de Carmona.

Luego fue un secreto a voces que Maurás había desplazado a Carmona, triunfante en los escrutinios seccionales y en los Colegios Escrutadores Departamentales. Se afirmó que el propio interesado había hecho circular la noticia como emanada de fuentes fidedignas. Carmona, ante esta situación — filtración de los secretos del tribunal y recuento de los votos en privado — publicó una protesta. Maurás respondió negando los hechos. Cinco senadores fueron a comunicar su preocupación al presidente del TCE. La entrevista fue tensa y su resultado no fue otro que intensificar la ya planteada polémica sobre las atribuciones del TCE.

En tres frentes se abrió esta ardorosa controversia:

1º ¿Afectaba la independencia y hería el prestigio del Tribunal el proceder de los reclamantes que pedían revisión de los sufragios en presencia de las partes?

Así lo afirmó El Mercurio en su editorial del 28 de abril. Sus palabras fueron: "La solicitud presentada por un grupo de parlamentarios se funda solamente en la inquietud política que experimentan frente a decisiones que pueden afectar a la elección de sus candidatos"; con "el medio que han buscado... se hiere la respetabilidad del tribunal y se promueve una confusión política lamentable".

Frei respondió en una carta: "Representar a un tribunal la justificada alarma que provoca la inobservancia de claros preceptos legales y principios jurídicos no es faltarle el respeto. Nadie discute las atribuciones del Tribunal para acordar su sentencia y deliberar privadamente y en estricto secreto este acuerdo".

2º ¿En qué fundaba el TCE su negativa de admitir las partes al recuento de los votos y qué derechos asistían a éstas para presentar semejante petición?

Para unos — los reclamantes — el recuento equivale a la producción de la prueba y constituye una prolongación del proceso electoral; por ambas razones es obvia su publicidad. Por eso la actitud del TCE "establece un precedente funesto que la prueba se transforme en acuerdo, que la prueba se produzca en el secreto de un tribunal". "Si esto es evidente en el Derecho privado, constituye ya no la evidencia, sino la esencia del proceso electoral". (Discurso de Frei en la sesión 42ª del Senado)

Para otros — tesis del Tribunal — el recuento de votos es atributo propio y exclusivo del TCE sin estar permitida la presencia de las partes; este acto entra dentro del acuerdo de los jueces y es como un examen de antecedentes en que no puede intervenir ninguna persona extraña al tribunal, pues quedaría vinculada a la formación de la sentencia. El tribunal no sólo "escruta"; al mismo tiempo e inseparablemente, "califica". Ahora bien, calificar es función suya específica e incomunicable. (Cfr. intervención de Alvarez Suárez en la sesión 44ª del Senado y los considerandos a la sentencia del TCE)

¿Qué decir ante estas dos posiciones? Ambas poseen un fundamento legal; pero es la de los reclamantes la que realmente interpreta el espíritu de la ley y mejor se acomoda a las normas morales que deben regir toda democracia. Tanto es así que las inteligentes y agudas defensas del TCE debieron recurrir a distinciones bizantinas para justificarlo. La ley no expresa taxativamente la obligación de admitir las partes en el recuento; pero, por lo mismo que no entra en un categórico pronunciamiento, permite también la presencia de las partes. En tal caso, los principios éticos aconsejaban

acceder a la petición; más aún por el hecho de fallarse una causa política ante un tribunal compuesto por hombres de bien conocidas filiaciones o tendencias partidistas, entre los cuales el PR contaba con mayoría absoluta; muchísimo más si se considera que el tribunal fallaba en conciencia y en única instancia.

3º ¿Cuál era la materia sobre la cual recaía la competencia del TCE?

Los tribunales por algo están revestidos de tanta respetabilidad e independencia. Ellos deciden litigios, o sea, causas en que las partes no han podido realizar un acuerdo. Ellos dan a uno algo a lo cual también el otro cree tener derecho. Tal misión es delicadísima y requiere en los jueces mucha versación, pero más que nada rectitud moral. No se puede olvidar que las prescripciones legales no hacen sino expresar y concretar los principios morales, de los cuales reciben su fundamento y validez. Por esto, la ética debe primar en la actividad judicial, especialmente si se tocan sus pilares. Allí es ella tan visible que rige y domina sobre toda otra consideración.

Un tribunal debe velar antes que nada por la corrección propia en el ejercicio de sus funciones y no caer él mismo fuera del derecho. Una de sus normas esenciales es fallar en lo que es competente. Esta competencia se extiende a lo pedido y nada más que a lo pedido. No puede, por consiguiente, trasponer estos límites y dar sentencia en lo que las partes no manifiestan desacuerdo, en lo que no ha sido entregado a su consideración y resolución. Esto es un principio de orden moral mucho más que de orden jurídico. Ya es demasiado grande la misión y responsabilidad de un juez, al confiársele una disputa entre encontrados intereses humanos, para que por propia iniciativa extienda sus atribuciones más allá de lo solicitado, para que abra contiendas que no existen.

Si esto es norma para la generalidad de los tribunales, lo es con sobrada razón para los que fallan en conciencia y son inapelables. A estos tribunales les corresponde observar la máxima preocupación por ceñirse a los límites del conflicto y no intervenir en lo que ni las partes ni los tribunales precedentes discutieron. Entonces es mayor el riesgo de equivocarse, por lo que deben ser también mayores los escrúpulos de traspasar lo pedido y caer en la "ultra petita".

¿Cayó el fallo del TCE en la "ultra petita".

Según los abogados defensores de Carmona "el tribunal no podía, so pretexto de validar votos nulos, anular votos válidos, no reclamados por nadie e irrevocablemente incorporados al cómputo". Su misión era atenerse al tenor de las reclamaciones que constaban en las actas de los escrutinios anteriores. En el caso concreto, la parte de Maurás pedía dos cosas: 1º que se validasen y fuesen añadidos a la lista radical los votos nulos mal anulados en los escrutinios anteriores; 2º que se le restasen a Carmona los votos viciados que le fueron computados. Lo primero se basaba en el presunto mayor número de votos anulados pertenecientes al PR. De ahí deducía la defensa de Maurás que una revisión de esos 1.800 votos podía darle a su patrocinado el margen necesario para superar a Carmona (la diferencia de 116 votos multiplicada por dos). Lo segundo, esto es, los votos objetables computados a Carmona no pasaban de 20.

Ahora bien, el TCE anuló 50 votos a Carmona[1]. Esto quiere decir que su intervención excedió la petición de los reclamantes y por iniciativa propia descubrió votos viciados que nadie había reclamado y los restó a un candidato.

No es grave, sino que es gravísimo el proceder de un tribunal en única instancia que al recibir una causa no se atiene a lo que le presentan, y que, por el contrario, hace caso omiso de lo ya acordado entre las partes en los alegatos previos y de los límites que ellos precisaron en torno al campo del litigio, llegando a extraer la prueba de lo no discutido y en ello afirmar su sentencia. Esto es todavía más grave cuando se niega a las partes estar presentes en la producción de la prueba; realizada en secreto. Ahora, esto es inconmensurablemente grave si el fallo se refiere al proceso electoral, rodeado de la mayor publicidad en la intención del legislador por corresponderle este carácter en virtud de su propia naturaleza. Las circunstancias concretas que rodearon la disputa Maurás-Carmona contribuyeron a agravar aún más el proceder del Tribunal.

En síntesis, un tribunal inapelable y fallando en conciencia incurre en la "ultra petita"; al mismo tiempo niega, basado en principios nada claros, la petición bien fundada de que las partes estén presentes en el recuento.

Finalmente, contrariando una petición, se destruyó la prueba. El TCE estaba expresamente facultado por la ley para acceder a lo solicitado.

Maurás triunfó por 9 votos. Alguien ha dicho: "¿Qué pasaría en la hípica si los jueces de llegada deciden el fallo con el ojo mágico y queman las fotos? ¿No se expondrían a que los aficionados — sin razón — quemasen el hipódromo?".

Gerardo CLAPS, S. J.

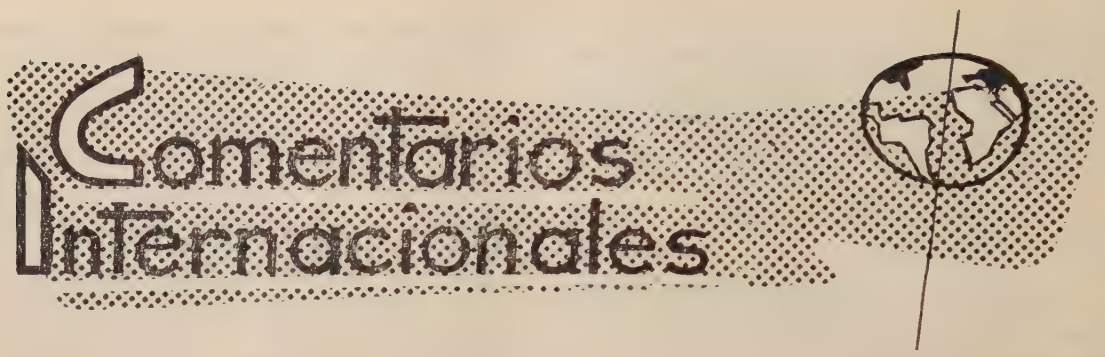
COMUNEROS DEL NORTE CHICO.

Más de 25.000 familias de agricultores diseminadas en el Norte Chico soportan el 5º año consecutivo de sequía. Esto es una verdadera catástrofe. Existe un problema humano desesperado. En efecto, los comuneros, acosados por el hambre están expuestos a los especuladores y han llegado a destruír algunas de sus propias fuentes de recurso.

Desde el punto de vista nacional, sería funesto que emigrasen. Entonces, más de la mitad del país — Norte Chico y Norte Grande — se convertiría en un inmenso despoblado con sus habitantes concentrados en las ciudades.

---

1 Esta cifra es distinta a la dada en el primer momento por la prensa y se ajusta exactamente a los datos proporcionados por el TCE.



por Alejandro MAGNET

La aventura cubana

En abril, mes de la Primavera en el hemisferio norte, ocurrieron graves acontecimientos que durante días tuvieron al mundo en suspenso, pues a la gravedad de los hechos se unía su dramatismo y el de las consecuencias que inevitablemente tendrían. Primero fue la invasión de Cuba y luego el alzamiento de otros "cuatro generales", esta vez en Argelia. Así como ya se habla de "las Cien Horas" de Argelia, podría hablarse también de las cien horas cubanas, pues en tan breve lapso se consumaron ambos acontecimientos. Pero nadie sabe por cuánto tiempo seguirán ellos produciendo efectos, tanto en el ámbito nacional de Cuba y Francia como en el internacional.

Examinemos por ahora lo ocurrido en Cuba.

El Consejo Revolucionario.

Precisamente al comenzar la primavera norteña, los diferentes y hasta antagónicos grupos de exilados cubanos — se calcula que éstos son más de 100.000 — acordaron en Nueva York coordinar sus esfuerzos contra la dictadura de Castro. Se formó así bajo la presidencia de José Miró Cardona — Primer Ministro durante 40 días a la caída de Batista — y con José Antonio de Varona como Coordinador, un Consejo Revolucionario que, en el hecho, pasó a ser un verdadero Gobierno en exilio, con su Ejecutivo, un Consejo de Ministros, un Ejército y un grupo de personalidades haciendo las veces de Congreso.

La principal dificultad a la constitución del Consejo Revolucionario (y, posiblemente, a su larga vida) había sido la oposición doctrinaria y táctica entre sus dos componentes principales: el Frente Revolucionario Democrático (FRD), de Varona, y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), de Manuel Ray Rivero. Aquel es de tendencia conservadora, combate muchas de las reformas económico-sociales de Castro y pretende actuar, sobre todo, desde el exterior. Este es de tendencia avanzada, apoya las reformas pero quiere realizarlas con espíritu y métodos democráticos y cree que la acción principal y decisiva contra Castro debe llevarse a cabo desde el interior, mediante las guerrillas, el sabotaje y la organización general de la resistencia clandestina. Muchos de los jefes del MRP, como Manuel Ray, Felipe Pazos y los coroneles Ramón Barquín y Varela Castro fueron miembros del gobierno revolucionario de Fidel. Ray y Pazos fueron eliminados en la reorganización que se hizo en noviembre de 1959 y que marcó el viraje hacia el comunismo.

Los norteamericanos prestaron su apoyo al grupo de tendencia conservadora y partidario, ante todo, de la acción exterior mediante una invasión.

La participación norteamericana.

La invasión comenzó el lunes 17 de abril desde bases situadas en Guatemala y Nicaragua. Desde semanas antes se la venía anunciando. En su edición del 10 de marzo, la publicación anticastrista "Avance", que se edita en Miami, anunciaba en primera página: "Fidel, prepara tu submarino. — TERMINADO EL ENTRENAMIENTO". Y ocupando la mitad inferior de la misma portada aparecía una fotografía de los soldados que se entrenaban en

los "misteriosos" campamentos de la Florida y Guatemala.

Luego, el 6 de abril, el corresponsal de la Columbia Broadcasting System en Miami anunciaba a todo Estados Unidos —y al resto del mundo— que las unidades anticastristas habían partido ya de esa ciudad y que barcos y aviones estaban transportando armas y uniformes a las bases del Caribe y América Central desde donde se iniciaría la invasión.

Los 5.000 invasores de que se habló en un comienzo han quedado reducidos a sólo 2.000, pero, de todos modos, nadie puso en duda que una fuerza semejante pudiera organizarse, entrenarse durante meses y partir con su armamento sin la más completa tolerancia de las autoridades norteamericanas. Poco después de iniciada la invasión, al contestar a Khruschev, el presidente Kennedy expresó que "el gobierno de Estados Unidos no puede imponer medidas para ahogar el espíritu de libertad" y, por tanto, no podía oponerse a los esfuerzos de los exilados cubanos para devolver a su patria la libertad.

A pesar de que esa tolerancia constituye, sin lugar a dudas, una intervención indirecta, expresamente prohibida por la Carta de la Organización de Estados Americanos, una gran parte de la opinión pública latinoamericana estuvo dispuesta a cerrar también los ojos ante la transgresión en que incurría el gobierno de Estados Unidos. Si Washington olvidaba las disposiciones de la Carta de la O.E.A. que prohiben la intervención, en Cuba se estaban violando desde hacía meses aquellas otras que prescriben el respeto a los derechos humanos y establecen que el ejercicio de la democracia representativa es la base de la solidaridad hemisférica. Pero lo que ha terminado por volcar a una gran parte de la opinión latinoamericana —quizá la mayoría— contra Estados Unidos son dos hechos muy sencillos:

1. Que la invasión fracasó;
2. Que la intervención norteamericana fue mucho mayor de lo que se había supuesto y se realizó con extraordinaria torpeza, incluso con atropello de los mismos dirigentes cubanos, de acuerdo con la mejor tradición imperialista.

1. Los franceses dicen irónicamente que "rien ne réussit comme le succès", pero, en este caso, no se trata de condenar irónicamente el fracaso ni de obrar de acuerdo con la máxima que recordó con melancolía el presidente Kennedy: "La victoria tiene un centenar de padres; la derrota es huérfana". El hecho es que la invasión con dos mil hombres contra los 40.000 del ejército cubano y los 250.000 de las milicias sólo podía tener éxito si esta fuerzas se plegaban al movimiento o se producía una inmediata y arrolladora sublevación general en la isla. De tal manera, el triunfo se habría debido a que el pueblo cubano ratificaba la invasión y la intervención y las legitimaba moral y políticamente. Esa ratificación no se produjo y entonces comenzaron a destacarse los errores de toda clase cometidos por el gobierno de Estados Unidos.

2. Consumado el fracaso, comenzó en Estados Unidos la investigación parlamentaria, administrativa y periodística de lo ocurrido. Los resultados hasta ahora conocidos son muy adversos para el gobierno de Kennedy tanto nacional como internacionalmente.

Los errores de la C.I.A.

El senador demócrata Wayne Morse, presidente de la Subcomisión para América Latina de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado se quejó públicamente de que la Casa Blanca no consultó al Congreso antes de emprender acción tan importante. Sólo fue consultado el senador William Fulbright, presidente de la mencionada Comisión, y éste se opuso terminantemente. La decisión fue tomada por el Ejecutivo, el que delegó la ejecución a la Oficina Central de "Inteligencia" y a las Fuerzas Armadas, cuyos técnicos eran los principales promotores de la operación, la que había sido puesto en marcha en la segunda mitad de 1960, esto es, durante los últimos meses del gobierno de Eisenhower. Según se dice, los planes aprobados por Eisenhower incluían una participación más amplia y activa de las Fuerzas Armadas norteamericanas, la que podría haber desembocado, incluso, en la intervención directa. Pero Kennedy se comprometió públicamente, un par de días antes de la invasión, a que ningún soldado norteamericano intervendría en Cuba, con lo que dejó librado el éxito de la invasión a la reacción de los cubanos mismos.

Por desgracia, no fue ésa la política seguida durante los largos meses en que se preparó la invasión. La responsabilidad inmediata de ello aparece recayendo sobre la Oficina Central de Inteligencia (C.I.A.) y, lógicamente y en última instancia, sobre el Presidente mismo. Uno de los dos primeros hombres a quienes Kennedy confirmó en sus puestos fueron el jefe del F.B.I., Edgard Hoover, y el de la C.I.A., Allen Dulles, hermano del difunto Secretario de Estado, J. F. Dulles.

En Francia, un diario tan serio como "Le Monde" ha dado publicidad a las acusaciones de que, contra la política oficial (y sincera) de la Casa Blanca, los agentes de la C.I.A. alentaron los planes de los generales rebeldes, viendo en la política de De Gaulle y en la previsible independencia de Argelia el triunfo seguro del comunismo en este país y en toda el Africa. Este anticomunismo desconfiado y reaccionario es el que habría llevado a la C.I.A., no sólo a preferir al sector de tendencia más conservadora de los grupos anticastristas, a expensas de los más avanzados, sino a desconfiar de los cubanos exilados en general y a creer que los elementos más seguros eran, precisamente, los batistianos por su anticomunismo. Las protestas de los cubanos democráticos que se negaron a aceptar como superiores militares a elementos batistianos fueron ignoradas o, incluso, reprimidas violentamente. Ahora Castro se ha podido dar el lujo de presentar entre los prisioneros del Ejército de "Liberación" de Cuba a individuos conocidos en la isla por sus crímenes como sirvientes de la dictadura de Batista...

Fueron también los hombres de la C.I.A. y el Pentágono los que, en definitiva fijaron la fecha, los puntos de partida y el punto de desembarco de la invasión, a pesar de las objeciones cubanas.

Esas objeciones se demostraron fundadas. Por lo que se refiere a la fecha, los cubanos —y, especialmente, los del M.R.P.— pidieron la postergación hasta junio o julio próximo, para coordinar la acción en el frente interno con la invasión y desarrollar una campaña preparatoria: además, en julio, terminada ya la zafra, se produce la clásica cesantía estacional que afecta a cientos de miles de cubanos y habría existido un ambiente psicológico más propicio.

El punto de desembarco en la Bahía de los Cochinos, encerrado entre ciénagas que dejan un estrecho camino de penetración, resultó también mal elegido. Ni los fugitivos que se dispersaron después de la derrota pudieron infiltrarse hacia el interior y fueron cogidos en los pantanos. El coronel Ramón Barquín —oficial sublevado contra Batista en 1956, a quien Castro confió en un comienzo la jefatura del Ejército Rebelde, exilado ahora— escribió al semanario "Time" para protestar de que éste lo presentara como experto militar en la preparación de la invasión. "No tuve ninguna parte en el planeamiento o ejecución de esa operación. En el hecho, como ustedes lo señalan, dudo de que algún cubano responsable fuese consultado o tuviera alguna responsabilidad en esa operación".

Sin embargo, durante meses, el Frente Revolucionario Democrático estuvo, por lo menos, recibiendo dinero de la C.I.A. "Time" informa que en diciembre último el F.D.R. llegó a recibir 530.000 dólares a través de Frank Bender —Mr. B.—, agente de enlace con la C.I.A. El mismo "Mr. B" presionó a los dirigentes para que unificaran sus organizaciones, demostrando, por lo demás, escaso conocimiento de la situación. Y, finalmente, los dirigentes del Consejo Revolucionario, el día en que se desencadenó la invasión, fueron, prácticamente, detenidos e incomunicados, a pesar de que ningún secreto efectivo había rodeado la preparación del ataque y de que, como dijo después un periodista, "Fidel Castro conocía hasta el color de los ojos de cada uno de los miembros de la invasión".

Todo esto ha puesto tensas las relaciones de los cubanos con el gobierno norteamericano y ha tenido que agriar las de los grupos de exilados entre sí. Diario tan bien informado como "The New York Times" comunicó que los miembros de los grupos clandestinos que operan en Cuba no fueron ni avisados de que se iba a producir la invasión. La información fue desmentida, pero todo indica que fue para salvar la unidad aparente del Consejo Revolucionario y que ella es verdadera.

Las consecuencias.

Los efectos del fracaso han sido, obviamente, desastrosos.

El error básico de la Oficina Central de Inteligencia fue el de sobreestimar la oposición del pueblo cubano a Castro y su régimen y sobreestimar también la capacidad de reacción espontánea de la masa. Castro hizo fusilar en los primeros días a 29 opositores reales o presuntos, llevó a cabo una gigantesca redada que puso entre rejas a decenas de miles de cubanos y, con el país actualmente en un puño, puede realizar las depuraciones y la propaganda necesarias para consolidar su poder. Ante el mundo entero y especialmente ante América Latina, aparece como el campeón de la independencia de un pequeño país frente a los manejos del imperialismo norteamericano, mientras la Unión Soviética —que le prestó su respaldo, aunque sin los cohetes prometidos— se beneficia también enormemente de la situación.

Después de ocho años de una política latinoamericana conducida por Washington con un criterio que a menudo parecía dictado por los comunistas para desprestigiar a Estados Unidos y agravar las tensiones interamericanas, Kennedy significó una gran esperanza en este continente. Su "alianza para el progreso" constituía —y es aún— un planteamiento positivo y dinámico, pero que no ha alcanzado todavía a la etapa de las realizaciones prácticas. En suma, más que una nueva política interamericana en aplicación efectiva, se había creado sólo una nueva atmósfera muy favorable. Ella se ha roto, aunque no irremediablemente, con la desgraciada aventura cubana. El nuevo gobierno norteamericano, justo al cumplir sus "cien días", ha aparecido, no sólo violando sus compromisos internacionales, sino engañando sobre el alcance de la violación y dejando que los mismos hombres de la "Operación Guatemala" emplearan los mismos métodos en convivencia con personajes de tan escaso prestigio en América Latina como el general Ydígoras Fuentes de Guatemala y los hermanos Somoza de Nicaragua, sin contar a los batistianos reclutados para la invasión.

En el frente interno norteamericano, precisamente en los momentos en que las dificultades en Laos se agudizan y aumentan las críticas a su gobierno por su política contemporizadora, el fracaso en Cuba ha venido a perjudicar gravemente el prestigio de Kennedy, aún en proceso de consolidación. Su conducta ha desagradado a la derecha republicana, que habría mirado con satisfacción una intervención abierta para respaldar a los exilados, y a los "liberales" demócratas, contrarios a toda intervención. Con este su primer fracaso resonante y humillante para Estados Unidos, el Presidente ha perdido autoridad en su propio país, en América Latina y ante sus grandes aliados occidentales de la NATO. La feliz incursión espacial del comandante Shepard ha sido una oportuna diversión psicológica, pero nada más.

Pero Kennedy es un político hábil y de visión amplia y es de suponer que el fracaso cubano se ha convertido ya en la lección cubana. Se da por cierto que la C.I.A. y ciertos organismos del Pentágono están sometidos a una drástica reorganización, y acerca de Mr. Allen Dulles el único problema es el de quién será su sucesor. Para América Latina será una satisfacción —y una tranquilidad— que ciertos hombres y, sobre todo, ciertos métodos, sean abandonados. Pero mucho más importante es lo que se va a plantear diplomáticamente dentro del sistema interamericano.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Era lícito intervenir?

El lunes 17 de abril, José Miró Cardona, Presidente del Consejo Revolucionario Cubano, anunciaba al mundo que "la batalla para librar a Cuba de la cruel opresión del comunismo internacional" había comenzado. Al mismo tiempo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Canciller Roa denunciaba la "desvergonzada agresión" de los "imperialistas americanos", y Fidel Castro hacía un patético llamado para defender "la patria sagrada y la revolución contra un ataque de mercenarios". Mientras las Cancillerías de todo el mundo se afanaban inquietas, mientras Kennedy y Khruschev intercambiaban amenazadores mensajes, los "invasores" cubanos luchaban y morían. El "paredón" se enrojecía con sangre de "complotadores", y millares de "sospechosos" eran arrestados. A las 2.30 del jueves anunciaba Fidel Castro que el ejército invasor había sido "totalmente aplastado". El mismo jueves, en un espectacular discurso, declaraba Kennedy que la moderación de EE. UU. no era "inagotable" y que su gobierno estaba dispuesto a "afrontar sus obligaciones" en caso de que las otras naciones de América no cumpliesen "sus compromisos". Al discurso de Kennedy respondía Khruschev el sábado: "Señor Presidente, toma Ud. un camino sumamente peligroso. Piense en ello... No reconocemos a EE. UU. derecho alguno a decidir los destinos de otros países, incluso los de América Latina".

Terminó así la semana; semana sobresaltada y tensa. ¿Había realmente EE. UU. "intervenido" en Cuba? ¿Significaban las palabras de Kennedy que EE. UU. — humillado por la fracasada invasión — estaría dispuesto a atacar a su molesto vecino, y esta vez "en serio"? ¿Y qué haría Rusia? ¿Se limitaría a contragolpear en algún punto lejano de Asia o de Africa o, quizás, en Berlín? ¿Invadiría China a Formosa? ¿No sería todo esto el comienzo de la guerra; de la temida, catastrófica e imprevisible guerra nuclear?

No es de extrañar que en este clima de incertidumbre y de angustia faltase la suficiente serenidad para pensar y juzgar. To-

da pasión es extremista y el extremismo nos lleva insensiblemente a simplificar, a reducir la verdad a su burda caricatura: a un "sí" o a un "no" radical, excluyendo todo matiz, toda distinción.

Se ha hablado así, apasionadamente, sobre la "soberanía" de los pueblos, sobre el derecho a la "libre determinación", sobre la "no intervención". Pero ¿se ha reflexionado suficientemente?

Un pueblo es soberano en la medida que se basta a sí mismo para defender y promover el bien común de sus súbditos; esto supone plena autoridad para mantener dentro de sus fronteras el orden, la paz y la justicia y, por consiguiente, la potestad de determinar por sí mismo la forma de gobierno que quiera darse y la de gobernar, sin intromisión extranjera. Como vemos, la soberanía implica necesariamente la libre determinación. Pero ¿ha de entenderse esta soberanía de un modo "absoluto"; simplemente sin límites?

La soberanía — como nota acertadamente Pío XII (Disc. a los jurist. ital. 6. XII. 1953) — "no es la divinización o la omnipotencia del Estado". En efecto, "es la sociedad la que está hecha para el hombre y no el hombre para la sociedad" (Pío XI Div. Red. n. 29). No se trata aquí, evidentemente, de defender un liberalismo individualista y subordinar la sociedad a la utilidad egoísta de cada uno. Vivir en sociedad significa "colaborar" — significa "sacrificar", no pocas veces, intereses propios — pero colaborar al bien de todos, al bien de la comunidad "humana" y no al bien de un Estado hipostasiado, de un Estado "ídolo". Es la "felicidad humana", en su profundo, complejo y rico significado, la razón de ser de la sociedad y del Estado.

Un primer límite se impone, por consiguiente, a la "soberanía" de los pueblos: el bien común, el bien común de "seres humanos". Un Estado que desconozca al hombre como "persona", que viole sus inalienables derechos, que ahogue su libertad y combata sus legítimas aspiraciones, que socave la vida familiar, deja necesariamente de ser "ley" y se transforma en fuerza bruta; deja, por lo mismo, de ser "autoridad". No puede ser "soberano" lo que es simplemente "inhumano".

"Una sociedad — escribe el prof. Eduardo Hamilton (Mercurio, 2 de mayo) — que no se funda y que no respeta los derechos esenciales de la persona humana es un absurdo jurídico... Un pueblo que como fundamento desconoce los derechos esenciales de la persona humana, carece de un requisito esencial ante el derecho de gentes para ser libre y para ejercer su soberanía". ¿Qué sentido, en efecto, tendría hablar de "libre" determinación en un país donde la libertad está entre rejas; donde el gobierno persuade y convence con el acerado argumento de las bayonetas? No confundamos "libre determinación" de un pueblo con "imposición" de un gobierno dictatorial.

Pero no es ésta la única limitación de la "soberanía" de los Estados. Cada Estado tiene sus derechos y, por lo mismo, la obligación de "respetar" los derechos de otros Estados. "Todo Estado — escribe Pío XII (ib) — está inmediatamente sujeto al derecho internacional. Los Estados a quienes faltase esta plenitud de competencia o a quienes el derecho internacional no garantizase la independencia respecto de cualquier poder de otro Estado no serían soberanos".

Durante siglos vivieron las naciones relativamente aisladas y celosamente defendieron su "autonomía". Juristas y teólogos se acostumbraron a definir el Estado como "sociedad perfecta" y no se pensó mucho en una autoridad supra-estatal ni en el consiguiente derecho "inter nationes". Cada nación se bastaba a sí misma ¿para qué más? Pero el aislamiento completo era imposible. De hecho las naciones convivían y esta ineludible y necesaria convivencia creaba relaciones y obligaciones. Un clásico texto de S. Agustín (De Civit. Dei XIX, 7) alude a esta idea: "Después del Estado o Ciudad viene el Universo ("orbis terrae"), tercer grado de la sociedad humana. De modo que se comienza por la familia luego se pasa a la Ciudad y finalmente al Universo". La misma idea, más elaborada y explícita, la encontramos en el célebre profesor

de Salamanca, Francisco de Victoria. Por encima del bien común de la nación está el bien común de la "cristiandad" y del "universo". Así, por ejemplo, una guerra en sí justa pasa inmediatamente a ser injusta si de ella se sigue un daño considerable para la cristiandad o el universo. Y la razón: "El Estado es parte del universo". Existe, por consiguiente, una autoridad supra-estatal — exigida, en último término, por la naturaleza humana — y es esta autoridad la que da fuerza de "ley" al derecho que rige las relaciones entre los Estados, al "jus gentium". No podemos, por tanto, reducir el "derecho de gentes" a un mero pacto o contrato y, por lo mismo, rescindible. "Tiene, en efecto, el universo ("totus orbis") — que en cierto sentido es una República — la potestad de promulgar leyes equitativas y convenientes para todos; y estas leyes son las del "jus gentium" (De Pot. Civ. q. 13, p. 112; q. 14, p. 113).

Victoria escribió en el siglo XVI pero sólo en el siglo XIX su doctrina logra echar raíces. La obra de Taparelli — "Saggio teoretico di Diritto Naturale" — continúa y ahonda el cauce trazado por el profesor salmantino y ejercerá no poca influencia en la formulación de la doctrina cristiana referente a estos temas. No se habla ya aquí de "orbis" sino de "sociedad civil de las naciones". Esta sociedad existe de derecho aún antes de que exista de hecho: "Esta sociedad universal es el estado verdaderamente NATURAL del hombre" (Curso elem. n. 278). Se va realizando, eso sí, poco a poco; a medida que entre los diferentes Estados se establecen contactos permanentes: "estoy persuadido de que la sociedad, obligada a seguir los destinos de la Providencia por el impulso irresistible de la naturaleza, tendrá que llegar un día a la plena realización de lo que por ahora no es sino un esbozo (Ensayo n. 1401). Esta sociedad de las naciones — Taparelli la denomina también "etnárquica" — posee verdadera autoridad. Debe respetar y garantizar la autonomía de los Estados (Nº 1377) pero de ninguna manera ha de confundirse esta autonomía con independencia absoluta (n. 1359 y 1361); de aquí que esta sociedad pueda y deba intervenir para proteger la existencia y la vida normal de cada nación" (n. 1369 y 1371). Misión esencial de la autoridad etnárquica será promover el bien común internacional. "Una declaración nítida y precisa de los derechos y deberes internacionales y una sanción eficaz que pueda hacerlos respetar por los pueblos poderosos, sería la mejor respuesta a Maquiavelo y a sus partidarios" (n. 1399).

Hemos tocado largamente este punto aunque a primera vista podría parecer ajeno al tema de nuestra editorial. Pero en realidad es el punto clave. No podemos, en efecto, desligar el problema de la "no intervención" del derecho a la "libre determinación de los pueblos". Hemos simplemente mostrado como la soberanía de un Estado y, por consiguiente, su libre determinación — entendiendo este último término en un sentido amplísimo: el de gobernarse — están necesariamente limitados por el bien común de la nación y el bien común de la sociedad internacional.

La no intervención, por consiguiente, no es absoluta. Un Estado que no respeta los derechos de la persona humana o que amenaza la armonía y el progreso de la comunidad internacional; un Estado que viola el derecho natural y el jus gentium, deja de ser legítima autoridad y debe ser eficazmente sancionado. Esto, es, por lo demás obvio en toda sociedad bien constituída. Si veo que mi vecino brutaliza a alguien de su familia o de su servidumbre o si dicho vecino constituye para mí una amenaza, perturba mi paz y tranquilidad, evidentemente puedo e incluso debo denunciarlo a la autoridad competente. Pero ¿y si DE HECHO no existe tal autoridad? ¿Si es ineficaz? Manteniéndonos en el plano de nuestro ejemplo nadie dudará de mi derecho a intervenir personalmente, con tal que mi intervención vaya encaminada a evitar o reparar una injusticia, se proporcione a ella y se valga solamente de medios lícitos; tengo derecho a defender a un inocente; tengo derecho a defenderme contra un injusto agresor.

Pero ¿y en el plano internacional? ANTE TODO HABRA QUE RECURRIR A LA AUTORIDAD COMPETENTE, A LA SOCIEDAD DE LOS ESTADOS. A este

propósito tenemos un claro texto de Taparelli: "En el desarrollo de las sociedades el poder supremo pasa insensiblemente de la ciudad al Estado y del Estado a la confederación de Estados. De este modo LOS ASUNTOS MAS GRAVES han de pasar, de mano en mano, a una jurisdicción más alta, a medida que ésta alcance un grado de perfección suficiente y logre asegurar a las sociedades inferiores, mediante su autoridad, los derechos que ellas deberían asegurarse anteriormente por las armas" (n. 1322).

¿Y si esta autoridad competente es DE HECHO ineficaz, puede un Estado intervenir DIRECTAMENTE? Innegablemente hay muchos modos de intervención — propaganda, bloqueo económico etc. — pero reduzcámonos a la intervención armada. Si esta intervención significa "guerra" o peligro próximo de guerra, ha de sujetarse, si pretende ser lícita, a estas cinco condiciones (¡síntesis de una reflexión de 15 siglos!): 1) Ha de dimanar de la autoridad legítima; 2) Deberá defender una causa justa y de una importancia proporcionada a los males que desencadena toda guerra; 3) Ha de tener una esperanza fundada de éxito; 4) Su meta última ha de ser el bien común internacional; 5) Sólo podrá llevarse a cabo una vez que se hayan agotado todos los medios pacíficos. "Todas estas condiciones — escribe Paul Steven en sus "Eléments de Morale Sociale" — son de orden objetivo. Prácticamente y en las condiciones actuales podemos afirmar que no pueden realizarse simultáneamente y de una manera absolutamente cierta. De modo que se puede decir que toda declaración de guerra — ya sea que se trate de una guerra ofensiva o preventiva — está prcticamente contaminada de injusticia y, por consiguiente, de inmoralidad" (p. 579)

Pero ¿podemos decir lo mismo de la guerra defensiva? También la guerra defensiva por justa que sea está condicionada. Un Estado, en efecto, no puede lanzarse a una lucha que evidentemente significará para él un desastre y que simplemente agravará la injusticia de la que pretende salir; no es la guerra el único modo de evitar la "capitulación".

Podríamos seguir enunciando y comentando "principios", pero consideramos que éstos bastan para darnos una base de opinión respecto a los hechos acaecidos.

¿Ha intervenido EE. UU. DIRECTAMENTE en Cuba? Oficialmente, no. Y sinceramente creemos que tampoco ha intervenido extraoficialmente; por lo menos de un modo directo. Si EE. UU. hubiese realmente atacado a su pequeño vecino, la "invasión" no habría durado 24 horas, y no hubiese sido una derrota "huérfana" sino una aplastante victoria.

¿Ha sido lícito el INNEGABLE APOYO que EE. UU. prestó a las fuerzas cubanas anti-castristas? No vemos ninguna razón clara — poniéndonos en un plano puramente moral — que permita condenar este apoyo. Indudablemente es lícito promover y defender la libertad contra la tiranía. El derecho a "asilo" ha sido siempre sagrado en América Latina y nadie puede oponerse a que EE. UU. haya generosamente abierto sus puertas a los refugiados políticos y los haya apoyado en su noble y legítimo anhelo de liberar su propia patria.

¿Ha sido ACERTADO Y PRUDENTE el apoyo de EE. UU? Ciertamente no. Jugó una carta y la jugó mal. Minimizó al adversario, actuó sin oir, precipitó publicitariamente los acontecimientos, calculó erradamente. Ante América Latina y ante el mundo entero el prestigio de EE. UU. ha quedado disminuído. Pero no es sólo cuestión de prestigio. Este "error" significó millares de vidas y "una" vida tiene un valor inconmensurable. EE. UU. sólo tenía derecho a estimular la "invasión" supuesta "una esperanza fundada de éxito". El heroísmo individual — ¡"jamás abandonaré mi patria!" — no quita que, en su conjunto, la invasión cubana haya tenido el carácter de aventura loca, de imprevisión inexplicable. Y cuando están en juego vidas humanas un error de este calibre es simplemente "inmoral".

¿Podría EE. UU. lícitamente — una vez enterado del fracaso de la invasión — intervenir EN FORMA DIRECTA? No nos parece. Ante todo debería haber recurrido a las autoridades competentes: O. E. A.; O. N. U. Pero ¿y conociendo la inoperancia de estas instituciones? No olvidemos que

EE. UU. es "parte interesada" y que una "parte" nunca puede ser juez. Se hace difícil imaginar al coloso norteamericano realmente "amenazado" por su minúsculo vecino del Caribe, y en lo que toca a los "derechos humanos", es tan fácil desgraciadamente valerse de este "slogan" (tan usado por Rusia) para encubrir y justificar rencores, afanes de dominio, egoísmos domésticos, defensas de intereses económicos. ¿Por qué no ha defendido EE. UU., por lo menos hasta ahora, los "derechos humanos" pisoteados en la República dominicana, en Paraguay, en Nicaragua, en Angola? No atacamos a EE. UU., ni siquiera dudamos, pero simplemente defendemos un principio de elemental prudencia: "La parte interesada no puede ser, al mismo tiempo, juez"; es el mismo principio que hace dos años, en nuestra editorial de junio de 1959, esgrimimos para denunciar los pseudo-enjuiciamientos de Fidel Castro.

¿Quiere decir todo esto que el gobierno cubano PUEDE SEGUIR IMPUNEMENTE violando los derechos humanos y perturbando el orden internacional? De ninguna manera. La O. E. A., la O. N. U., en cuanto autoridades competentes, tienen el derecho y la obligación de investigar el caso cubano y de intervenir, aunque sea por la fuerza, para restablecer la justicia. Esta es la única solución. Se nos dirá que es una solución utópica (cf. Mensaje, octubre de 1960). Es cierto que lo es en las actuales circunstancias pero debemos confiar en el futuro. Confiemos en que los Estados irán poco a poco superando sus estrechos y mezquinos individualismos y tomando conciencia de su pertenencia al "orbe", a la gran sociedad humana, al Supra-Estado. "La hora de la unión más estrecha de los pueblos está todavía lejana — escribía Taparelli en 1840 — pero el porvenir está cargado de esperanzas" (n. 1401). Y en su Mensaje de Navidad de 1939 Pío XII hacía un llamado a todas "las almas nobles y generosas" a una verdadera "cruzada espiritual": a "sacar a los pueblos de las aguas turbias de los intereses materiales y egoístas y reconducirlos a las FUENTES VIVAS DEL DERECHO DIVINO".

"La ideología que atribuye al Estado una autoridad ilimitada, no sólo es un error pernicioso a la vida interna de las naciones, a su prosperidad y al creciente y ordenado incremento de su bienestar, sino que, además, causa daños a las relaciones entre los pueblos, ya que rompe la unidad de la sociedad supranacional, quita su fundamento y valor al derecho de gentes, conduce a la violación del derecho de los demás y hace difícil el buen entendimiento y la convivencia pacífica.

"De hecho, aunque el género humano, por disposición del orden natural establecido por Dios, está dividido en grupos sociales, naciones o Estados, independientes los unos de los otros, en lo que respecta al modo de organizar y dirigir su vida interna, está, sin embargo, ligado con mutuos vínculos morales y jurídicos en una gran comunidad, ordenada al bien de todos los pueblos y regulada por especiales leyes que protegen su unidad y promueven su prosperidad" (Pío XII. Summi Pontificatus n. 27).

"Del reconocimiento de este principio — la unidad del género humano y de la familia de los pueblos — depende el porvenir de la paz. Ninguna reforma mundial, ninguna garantía de paz puede prescindir de él, sin debilitarse y negarse a sí misma. Si, por lo contrario, aquella misma exigencia moral encontrase su realización en una sociedad de pueblos, que supiese evitar los defectos de estructura y los errores de las precedentes soluciones, entonces la majestad de aquel orden regularía y dominaría por igual las deliberaciones de esta sociedad y la aplicación de sus medios de sanción".

(Pío XII, Discurso de Navidad 1944).

Crecimiento de la fe

por Jean-Marie FAUX, S. J.
Profesor de Teología en el Colegio Teológico St. Albert, Louvain.

Si hay alguna lección que se desprenda de los relatos de conversiones, es la diversidad de los caminos que llevan a Dios. No hay un itinerario obligatorio. Y, tratándose del acceso a la fe y del crecimiento en ella, el primer precepto debería ser el de un extremado respeto frente a la vocación de cada cual. Nadie puede creer "por poderes"; la iniciativa divina reclama una respuesta en que cada cual compromete libremente todos los recursos de su personalidad. Todas las etapas de la fe están marcadas por esta exigencia y esta grandiosidad.

Distinguiremos aquí tres de estas etapas de la fe. Para mayor sencillez, convengamos en caracterizar cada una de ellas con una palabra tomada del vocabulario del Nuevo Testamento. El primer paso en la transmisión de la fe es el del **kerygma,** proclamación de la buena nueva; viene en seguida la instrucción cristiana, la catequesis, la **didajé;** por último, una enseñanza más profunda se dará a aquellos que progresan, una **didascalia.** El presente estudio no es una investigación exegética: de ahí que no pretendamos definir aquí el sentido exacto de estos términos cuando son empleados en la Biblia; nos servimos de ellos solamente como de un hilo conductor para reflexionar sobre el crecimiento en la fe, desde los primeros pasos de la conversión hasta la plena expansión de la vida cristiana.

El kerygma.

Los argumentos de la apologética no ocupan el primer puesto en el acceso a la fe. El incrédulo que nos interroga a nosotros, cristianos, no se interesa tanto por nuestras razones para creer cuanto por nuestra fe misma, lo que nosotros creemos. El incrédulo quiere saber quiénes somos y no por qué lo somos. No comencemos por llevarlo a los meandros de la apologética: es ésta demasiado compleja, pone en movimiento demasiados antecedentes que sería conveniente fundar de antemano, y sus argumentos exigen, si se los quiere apreciar en su justo valor, demasiadas condiciones psicológicas previas. Pero sobre todo, comenzando por allí, nos arriesgaríamos a engañarlo definitivamente sobre la naturaleza de la cosa de que se trata: pues ésta no es la conclusión de un razonamiento sino una conversión de todo el ser.

"Estad siempre prontos a responder a quienquiera os pida razón de la esperanza que está en vosotros, pero esto con dulzura y respeto" (I Pedro, 3, 15). Así describe San Pedro el oficio apostólico del cristiano, de todo cristiano. Si estamos verdaderamente presentes a quienes nos rodean, no nos costará trabajo el descubrir los puntos de inserción de nuestro mensaje en sus vidas; comprenderemos el deseo confuso, la necesidad inexpresada, la pregunta pun-

zante. Y sabremos tal vez desplegar todas las paciencias de la caridad real, pues un alma no se toma por asalto, como una ciudad. Parece sin embargo que, como regla general, hay que comenzar sencillamente como los apóstoles anunciando la buena nueva de Cristo resucitado, Salvador del mundo, y de la Iglesia, depositaria de la salvación. Hablando del Señor se despertará el deseo del Señor. Pero no hay que hablar de El como de una verdad teórica o de una doctrina de secta; basta decir muy sencillamente lo que El es para nosotros, lo que es ser cristianos. *"Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, ... lo que nuestras manos han tocado del Verbo de vida, ... os lo anunciamos ..."* (I Jn. 1, 1-3). Para el más humilde cristiano de hoy como para San Juan, el deber del apostolado consiste todavía y siempre en anunciar lo que él ha visto, tocado y oído del Verbo de vida; él da testimonio de una realidad vivida, experimentada, en un sentido que, no por ser menos directo y menos físico, es menos real: la realidad de la fe, tan extraña para quienes la miran desde fuera, de la que sólo el creyente puede hablar.

El testimonio es la estructura necesaria de la transmisión de la fe. El testimonio de los cristianos — de la Iglesia a través de todos los cristianos — es la continuación viviente de la obra redentora de Cristo. La redención misma se hace presente en el testimonio de los cristianos, cualquiera que sea su forma: predicación, conversación, testimonio de vida cristiana y de caridad, como también — con tal que se sitúe en esta perspectiva — una apologética que interpreta los signos. Dios obra la salvación de los hombres y despierta a la fe por estas formas diversas de testimonio y por la sinceridad de los testigos. El testimonio que rendimos a nuestra fe prolonga el testimonio que Jesucristo, testigo por excelencia, rinde a su Padre; es una obra de Iglesia, animada por el Espíritu Santo. Ya no hablamos nosotros, sino que el Espíritu Santo nos inspira las palabras necesarias. Por esto el primer deber apostólico es un esfuerzo de recogimiento, de exactitud y de sinceridad, para despojarnos de nuestras preferencias personales y dejar hablar simplemente a Cristo.

Tal debe ser la perspectiva fundamental de todo diálogo con quienes no creen, aun cuando este diálogo reviste una forma técnica y se interesa en las demostraciones filosóficas o históricas. La presentación de la prueba de la existencia de Dios o del argumento de convergencia para la interpretación de los milagros está inscrita en una situación concreta de fe: la fe viva del creyente que atestigua lo que sabe del Verbo de vida; la fe, tal vez ya en germen, de

quien busca o interroga; o la primera inquietud de aquél a quien la Palabra saca de la somnolencia. El Misterio del Amor de Dios en el don de su Hijo único está él mismo presente y se realiza en el diálogo con mi hermano el incrédulo; este Misterio le salva y me salva en y por mi testimonio y nuestro diálogo.

Manteniéndonos deliberadamente en este plano, manifestamos ya el carácter específico del conocimiento de fe. Es esencial que este carácter aparezca desde el comienzo con plena claridad. La fe no es la conclusión de un razonamiento, sino el reconocimiento personal y libre de un dominio de Dios. Necesitamos mucho tiempo para desprendernos del deseo latente, no confe-

sado, de una prueba contundente, la única que —según nos imaginamos erradamente— nos proporcionaría una seguridad psicológica absoluta, y la garantía contra toda inquietud y escrúpulo de nuestro espíritu. En vano sabemos que la fe es libre, que ella supone una conversión y que su firmeza se funda en el testimonio de Dios; a pesar de ello, persistimos en buscar apoyos humanos adecuados y nos trabaja la nostalgia de la evidencia. Es importante que no nos engañemos ni engañemos a otros sobre este punto y que no entremos en caminos ya cerrados de antemano. La garantía de la fe es el testimonio de Dios, percibido adecuadamente sólo en la misma fe, a través de los signos y más allá de ellos; la certidumbre de la fe sobrepasa la certidumbre de los signos de la fe, esos que se llaman motivos de credibilidad. Es necesario aceptar descansar verdaderamente en el testimonio de Dios. Conocer a Dios por Dios, en un Pentecostés actual. La paradoja del acontecer divino no puede ser recibida sino en el interior del acto más personal, en el compromiso de todo el ser que se abandona felizmente a la Realidad Total de Dios.

Junto con el testimonio rendido a lo que es para nosotros Cristo en su Iglesia, y junto con todas las mil explicaciones necesarias en que se ejercitarán nuestra sinceridad y nuestra labor, una de las primeras obligaciones de nuestro diálogo con el incrédulo será siempre mostrarle sin equívocos este carácter de la fe. Para que él no busque nunca en ella otra cosa distinta de lo que ella da, que no busque en ella otra cosa que el Señor.

La didajé o catequesis.

Habría que decir sin duda muchas otras cosas sobre la transmisión de la fe, y sería bueno completar y matizar aún las afirmaciones que preceden. Todo esto rebasaría el marco de un artículo. Pero no es malo tal vez que la brevedad nos obligue a subrayar con aparente intransigencia lo que nos parece ser esencial. Hay que poner el acento sobre la fe personal y el testimonio en todas las etapas del crecimiento espiritual.

La situación que consideraré ahora es la del cristiano, llegado a la edad adulta, en posesión de cierta cultura y de una concepción de vida, que se pregunta sobre lo que se ha llamado sus razones de creer. Es un problema muy concreto que se propone a todos los cristianos, con tal que reflexionen; problema que no se resuelve tal vez nunca totalmente. Ahora bien, según el espíritu de aquel en quien brota y se desarrolla esta pregunta, ésta será una duda, un poner en tela de juicio, y aun una acusación contra la fe, o por el contrario, una profundización, una toma de conciencia y como la preparación a la renovación de las promesas del bautismo.

Más a menudo, los cristianos de que hablo no están en lucha con ninguna dificultad particular; pero se dan cuenta que su cristianismo ha sido hasta el presente rutinario, únicamente tradicional; temen el prolongar lo que no es tal vez otra cosa que una costumbre cómoda y deciden probarse a sí mismos que su posición tiene un sólido fundamento. Parecería que la actitud lógica sería en este momento practicar lo que se llama una duda metódica. No se abandona la fe, pero se hace abstracción de ella "metodológicamente" en la investigación; y entonces se comienza a buscar un terreno sólido, evidencias primeras, para edificar enteramente de nuevo, y piedra por piedra, una construcción irrefutable.

Sin embargo, esta lógica es engañadora porque desconoce la realidad. En efecto, supone la persistencia de aquella nostalgia de la prueba contundente que hemos ya denunciado. Para que el método de la duda pueda llegar ciertamente al término buscado, sería necesario que la fe fuese la conclusión de un razonamiento. En filosofía y en ciencias, una sana metodología aconseja dudar hasta que la evidencia sea total; "la adhesión es mejor cuando se adhiere venciendo resistencias y como forzado". Pero la adhesión de fe no es semejante a la adhesión científica. Depende de un orden distinto, el de la obligación moral y del compromiso personal; depende sobre todo de una luz sobrenatural; iluminado por la gracia, el hombre ve que tiene que creer y se adhiere libremente. Aquel que "se resiste" —según un dicho de Pascal— y no quiere rendirse sino a la fuerza, estemos

seguros que no logrará salir del círculo de su duda, porque aquello que rehusa, tomando como pretexto el buen método, es precisa y radicalmente la misma fe.

No hay que olvidar nunca que la fe se funda en el testimonio de Dios, testimonio que es, en el lenguaje teológico, el motivo formal de la fe, es decir, aquello que le da su carácter peculiar y hace que la fe sea precisamente fe y no otra cosa. Hacer como si no se creyese, es sustraerse a la influencia de este motivo formal; es imposible profundizar o afianzar su fe comenzando por desconocerla. Es la actitud de los "Judíos" a quienes Jesús reprocha — según el evangelio de San Juan — querer signos, es decir, signos distintos de los que les son dados; es la actitud de Herodes, que quiere hacer realizar a Jesús milagros a pedido; o la pretención de Renan que reclamaba milagros repetidos en condiciones perfectamente controladas, en una sala de operación y delante de los areópagos de especialistas.... Se intima a la fe el comparecer ante el tribunal de la razón razonante: lo que es la reducción arbitraria de toda la realidad a un aspecto de esa misma realidad y la contradicción misma del buen método. Así, la apologética del que duda voluntariamente está falseada en su mismo ejercicio y, por consiguiente, destinada al fracaso; no es un movimiento de vida el que la anima; al contrario, ella oculta una mentira, una negación. Porque quien duda voluntariamente pretende buscar el fundamento de su fe en otra cosa que en su fe, espera encontrar un camino más corto para ir a Dios que el don de Dios mismo; rehusa confiar, traiciona un gran amor. Ningún estudio apologético puede exigir ni justificar una distorsión semejante.

A estas razones radicales se pueden agregar todavía otras, más prácticas y quizás más obvias. Por ejemplo, que la apologética, siendo el estudio de los motivos del creer y la refutación de las objeciones contra la fe, tiene la extensión de aquellos motivos y de estas objeciones, y es virtualmente infinita. Pues es muy exacto que todas las realidades del mundo y del hombre pueden servir de piedras señeras o de signos en el camino del Señor, y esas mismas realidades pueden ser también piedras de tropiezo y de escándalo que aparten de El. Aun reduciéndose a una concepción más estrecha y más clásica de la apologética, es ella todavía demasiado vasta, muy técnica y difícil; piénsese, por ejemplo, en todo lo que se refiere a la vida de Jesús y a los orígenes cristianos. El creyente que pusiera su fe entre paréntesis mientras recorre el campo de la apologética, se arriesgaría a gastar su vida entera en el recorrido.

Por otra parte, la impresión de irrealidad, de rutina o de fragilidad que se apega a la fe de los cristianos adultos, proviene las más de las veces de la ignorancia religiosa más que de una ausencia de razones. No saben lo que creen. Y el esfuerzo que se les impone es un esfuerzo de cultura y de instrucción, un esfuerzo de catequesis. El conocimiento que ellos tienen del contenido de la fe es tal vez todavía el de los niños del catecismo; no es extraño que se resientan de malestar. Permanecer cristiano, ¿no quiere a veces decir conservar a la fuerza algunos fragmentos del mundo infantil, en un universo mental de adulto? La solución no consiste en rodear de argumentos estos trozos de infancia, sino en llegar a ser adultos en la fe. El contenido mismo de la fe cristiana, mejor conocido, comprendido por un espíritu adulto, asimilado en su riqueza y su belleza, se hace principio de claridad y de fuerza al mismo tiempo que proporciona las razones más convincentes de la fe.

Pero el crecimiento en la fe, el paso a la edad adulta, que no es la adquisición de una apologética, no es tampoco únicamente la profundización de conocimientos religiosos. Es un acontecer espiritual. El fin que se pretende alcanzar es la religión personal. La fe es la respuesta al dominio divino, la acogida del gran Amor en todo lo que se es. Es necesario conocer a Aquel que viene y saber discernir sus dones. Es más necesario aún abrirse al encuentro. Esto es el acto de fe, la conversión necesaria del adulto, "la renovación de las promesas del bautismo". Esto se traduce en una vida de oración más personal, en un conocimiento más profundo de la religión y en una mayor firmeza en las razones para creer, en una generosidad más grande y en una conciencia más lúcida de las exigencias de la vida moral; en una palabra, en

todos los aspectos de una existencia cristiana; pero consiste fundamentalmente en una realidad que es la más pasiva y la más activa a un tiempo, la más simple y la más total: el que una libertad se abra a la gracia.

Me parece que no se dirá nunca suficientemente que el fin de toda educación, y de la educación de la fe en particular, es la formación de la libertad, o, si se prefiere, de la obediencia libre. Traducida en términos de fe, esta afirmación se convierte en un truismo: el fin de la educación de la fe es conducir a hacer un acto de fe. Pues bien, no dudo en resumir todo en este truismo, y quedaría contento si alguno de mis lectores pudiera penetrarse concretamente de su verdad.

La didascalia.

Kerygma y testimonio en el umbral de la fe; catequesis o didajé para la renovación de las promesas del bautismo; en fin, didascalia, enseñanza más profunda y sabiduría para quienes progresan en los caminos del Señor.

Esto se dirige a los sacerdotes, a los seminaristas, pero también a los laicos que no solamente quieren servir a Cristo sino entrar realmente en su amistad. Todos aquellos que no se contentan con limitar su actividad a una asociación católica, que no se contentan con ser hombres de deber, o aún simplemente hombres de fe, en el sentido en que los describíamos arriba, sino que tratan de ser hombres interiores y de dejarse conquistar por Jesucristo; no todos son, tal vez, llamados en el mismo grado a esta etapa; sin embargo, es normal que se la atraviese; la renovación de las promesas del bautismo ata comúnmente entre Cristo y los cristianos una amistad que tiende a llegar a ser muy concreta. No hay que ser tímido cuando se trata del amor de Dios.

San Pablo distinguía los incipientes, que se alimentaban de leche, y los proficientes, capaces de asimilar manjares sólidos (I Cor., 3, 1-4). El deploraba que los Corintios se mantuviesen todavía en el primer estadio y parece esperar de todos ellos que pasen al segundo. No se trata aquí de dotes intelectuales ni de viveza de espíritu, sino más bien de un clima de alma, de una abertura, de profundidad y fidelidad. La didascalia es el conocimiento del Misterio escondido desde siglos en Dios y revelado ahora en su Hijo Jesucrito; es la inteligencia de la fe (intus legere, lectura interior, según la etimología medieval), es la gnosis verdadera de que habla valerosamente Clemente de Alejandría; pero, antes que él, San Juan había ya escrito: *"La vida eterna consiste en conocerte a Tí, sólo Dios verdadero y conocer a quien tú has enviado, Jesucristo"* (Jn. 17,3). En una palabra, es la Sabiduría.

Estudio, esfuerzo de conocimiento, pero llevados por una fe viva que se dilata en caridad. Una teología que brota de la fuente; y fuente no es solamente el depósito de la Revelación tomado únicamente en su objetividad, no es la Escritura Sagrada ni los documentos del Magisterio en su sola materialidad; es la vida actual de Jesucristo en su Iglesia, la presencia actual del Misterio. Ahora bien, el lugar propio de esta presencia es nuestra vida de fe, nuestra vida de cada cual, en la que los documentos del Magisterio, la Escritura y el depósito de la Revelación exhalan todo su sentido y su verdadera dimensión. Encuentro admirable: el Misterio divino, la Reconciliación de la humanidad con su Dios, se hace presente en nuestro acto de fe. No deberíamos movernos de allí; deberíamos volver a esto como a la raíz misma de nuestro ser, a la fuente de todo nuestro pensamiento y de toda nuestra acción. El estudio de la religión debe ser técnico y poner en movimiento investigaciones históricas, discusiones filosóficas; debe caminar pacientemente entre el dédalo de la Tradición y de las sistematizaciones clásicas. Pero ella se sitúa en la fe y es enteramente un esfuerzo de sabiduría.

Sabiduría, conocimiento amoroso, que no es un lujo de la vida cristiana, sino una necesidad interior y un llamado. La conversión quiere dilatarse en sabiduría; el amor de Dios lleva consigo el deseo de conocerlo, el gusto de las realidades de la fe y una especie de ardor santo e infatigable por escrutar todo lo que les concierne. Hay que repetirlo: el deseo de saber es normal e incontenible en el alma convertida: deseo de manjares sólidos, de

la verdadera gnosis, de la didascalia. Quien ahonda este deseo en los cristianos es el mismo espíritu de fe, el Espíritu Santo de nuestra fe. El Espíritu Santo no modela resignados, prudentes, pusilánimes: todos éstos son enemigos del espíritu: por el contrario, El derrama en los corazones de los cristianos la audacia santa, la confianza y una verdadera pasión por el conocimiento de Dios. La teología es una aventura del espíritu; no se la puede abordar con cálculos y con el alma pequeña, con escrúpulos y aprehensiones. No hay que tener nunca miedo al propio deseo de saber, ni entrar en sospecha de quienes a nuestro alrededor buscan con rigor e infatigablemente. Con tal que su búsqueda nazca en el corazón de su fe. Cristo no tiene necesidad de robots ni de nulidades a su servicio, no necesita trabajadores en cadena; necesita artistas, artistas del Amor y de la santidad, que inventen su respuesta bajo la influencia de la gracia. Necesita hombres libres, adultos en la fe, alimentados con manjares sólidos y que acepten comprometerse sin volver la vista atrás, en el peregrinar de la vida interior y del verdadero conocer. A cada uno de nosotros puede acontecer algo semejante a lo que vivió Abraham, Padre de los creyentes. *"Obedeciendo por la fe al llamado divino, Abraham partió hacia un país que debía recibir en herencia: partió sin saber a dónde se dirigía"* (Hebr., 11, 8). Aquel que, integrándose en la tradición y ocupando su humilde puesto en el peregrinar de la Iglesia militante, se lanza en el camino del conocimiento interior, el camino de la verdadera teología, ése no sabe dónde va; ¿no es acaso justo que las tierras de promisión que Dios le hará ver y le dará, respondiendo a su deseo, sobrepasen toda su esperanza? No sabe él dónde va, pero sabe en quién ha puesto su confianza.

No hay que tener miedo al trabajo de nuestro espíritu y a la meditación de nuestro corazón. Si nos ponemos en marcha por la llamada de Dios, él es fiel: y las promesas hechas a Abraham y a su descendencia para siempre se realizarán en nosotros. (Lc. 1, 55).

Hoy ya es cierto que la humanidad volverá irresistiblemente las espaldas al dogma, a los sacramentos, a la forma eclesiástica del cristianismo, si no se le demuestra los frutos de la transformación cristiana, las manifestaciones de un tipo de hombre verdaderamente redimido. Y toda organización jurídica, todo culto litúrgico, todos los símbolos festivos, todo compuesto dogmático; o mejor dicho, teológico del cuerpo católico eclesiástico no pueden compensar la ausencia de la formación ética de más alto valor, que no es mero cumplimiento de una ley, sino espontáneo y amoroso impulso hacia el bien, hacia la espiritualidad, hacia la responsabilidad ampliamente sentida y libremente cumplida, hacia la ayuda solidaria, hacia el espíritu de sacrificio y la entrega de sí mismo.

PETER LIPPERT.

* * *

Reforma agraria:

consideraciones preliminares

por Vicenzo D'APOTE.
Profesor de Sociología Rural en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

La ejecución de una reforma agraria necesita una amplia y específica organización administrativa y técnica, adecuada a las finalidades que la reforma se propone.

Para muchos, la reforma agraria tiene un aspecto totalmente genérico y superficial y significa exclusivamente que el Estado, en un momento dado, quita tierras a quien tiene más para darlas a quienes nada poseen. Sin duda alguna, esto también forma parte de la reforma agraria, y es precisamente desde este exclusivo punto de vista que el fenómeno es mirado por parte de quienes aspiran a la tierra.

Pero no todas las reformas son iguales: ellas asumen caracteres diversos, según los climas políticos en que se desenvuelven, la madurez y preparación de los pueblos a los cuales se aplican y las exigencias técnicas, económicas y sociales de los ambientes en los cuales son llevadas a efecto. Ahora bien, la diferencia que existe entre reforma y reforma está precisamente en el modo como se efectúa el traspaso de propiedad de la tierra: con qué modalidades, en qué lapso de tiempo, con qué respeto hacia los derechos de aquéllos a quienes se les quita la tierra y con qué derechos y protecciones hacia aquéllos a quienes la tierra viene a ser entregada.

I.—Dos tipos erróneos de Reforma Agraria.

Esquemáticamente podríamos concretar este traspaso de la tierra en dos formas extremas:

a) Por un lado está la reforma que quita en forma imperativa la tierra a quien la tiene para pasarla al Estado, el cual queda como propietario en una presunta representación de los intereses de los trabajadores, sustituyendo así una propiedad privada por una propiedad más particularmente pública. En este modo de proceder no se ve signo alguno de consideración hacia la libertad individual. La expropiación se efectúa generalmente sin indemnización y la reforma de la tierra lleva aparejada, por lo menos en el primer tiempo, una reforma radical en la estructura misma del Estado. En este caso, el título con el cual la tierra es entregada a los campesinos no puede ser el de propiedad; simplemente comporta un sistema en el cual el campesino es asociado al Estado en un plano de subordinación.

b) En el otro extremo está la reforma agraria que tuvo su aplicación en otros tiempos, en base a la cual la tierra pasa directamente a los trabajadores; el proceso se efectúa por un verdadero propósito de distribuir la tierra y cesa en el momento mismo en que el campesino recibe la tierra. Generalmente, con este sistema han sido expropiados no los particulares, sino las Instituciones Públicas y, a veces, las Instituciones del Estado.

Como se puede apreciar, la primera es una reforma de máxima concentración estatal, mientras la segunda está inspirada en el más puro liberalismo. Lo primero es un traslado forzoso de tierra de particulares al Estado, mientras que la otra es un traslado

de la propiedad pública a particulares.

La organización técnica administrativa en estos casos extremos de reforma tiene funciones e instituciones completamente distintas, cuya base es siempre la eficiencia del equipo técnico.

En el primer tipo de reforma, la organización está constituída por funcionarios del Estado, los cuales administran estas propiedades para él. A los trabajadores puede ser concedida mayor o menor autonomía, pero la preocupación del técnico es siempre una preocupación económica y su contacto con el trabajador toma un matiz esencialmente político. Este será el de imponer al trabajador de la tierra una conducta determinada. En el otro tipo de reforma, la organización generalmente agota su función en el momento mismo de la asignación; el equipo técnico ejecuta todas las operaciones de avalúo, pero, en el momento mismo en que es asignada la tierra, el campesino queda libre para hacer lo que desee sin control alguno, y desprovisto de toda asistencia, incluso técnica.

Ambos tipos extremos de reforma agraria han presentado inconvenientes políticos y técnicos gravísimos. El primero puede ser compatible sólo con Estados dictatoriales, que no se preocupan de asegurar, a través de la expansión de la autonomía individual, la consolidación de las bases democráticas del Estado. Está claro que desde el punto de vista técnico tal método de reforma puede consentir solamente una gestión en grandes extensiones administrativas con métodos de planificación relacionados y adaptados a una economía particular.

Igualmente graves son los inconvenientes presentados por el otro tipo de reforma: por lo general el campesino, abandonado a sí mismo después de la fase de asignación de la tierra, no puede asegurar a la empresa misma bases económicas suficientes; él se encuentra obligado a vender la tierra o a devolverla, porque en el conflicto económico y técnico con las medianas y grandes empresas existentes, su empresa cultivadora no puede contar sino con el terreno raso, y, no obstante su espíritu de sacrificio, el campesino está destinado a sucumbir.

II.—Factores que condicionan una recta Reforma Agraria.

Nuevos esquemas de reforma agraria democrática fueron elaborados bajo el enfoque de tales experiencias.

a) Multiplicación del número de los propietarios reales

El concepto de una reforma agraria democrática rehuye todas aquellas reformas que conducen a la concentración de la propiedad en las manos del Estado; ella quiere que la tierra pase de grandes propietarios a pequeños, y que no sea el Estado el propietario, sino que realmente lo sea el campesino. Esta reforma pretende asegurar, a través del reconocimiento de los derechos de propiedad privada, la máxima autonomía e independencia de las clases trabajadoras del campo para hacer de ellas nuevas fuerzas productoras.

b) Respaldo a los nuevos propietarios

Por otra parte, se preocupa de que, una vez asignada la tierra a los campesinos, éstos no sean abandonados a sí mismos y no

queden expuestos al peligro de tener que renunciar a su nueva posesión. La reforma quiere que los campesinos sean asistidos, ya sea bajo el punto de vista profesional, para mantenerlos en situación de afrontar las exigencias de su nuevo estado, ya sea desde el punto de vista económico, para que puedan entrar en las clases productoras agrícolas con la mayor seguridad y con la mejor esperanza para el futuro.

Semejante reforma agraria consiste en el traslado de la tierra de un particular a otro, gracias a la voluntad de la sociedad, la cual, con el fin de mejorar las condiciones económicas y sociales de las zonas, simultáneamente se preocupa de invertir capitales en obras de mejoramiento para lograr un incremento productivo. Así se crean nuevas propiedades vivas, vigorosas.

c) Colonización y autonomía democrática

Con este tipo de reforma se favorece a las familias de cultivadores directos y la parcelación es el instrumento técnico para su actuación.

Esta parcelación se basa en el concepto de colonización, esto es, en la sustitución de grandes propiedades y sistemas de administración capitalista —fundados generalmente sobre cultivos extensivos— por empresas cultivadoras autónomas, que den vida a una familia de campesinos que pueda residir sobre el predio *no como instrumento de producción, sino como centro activo y vital de todo el proceso productivo y social.*

Esta reforma agraria es un instrumento de democracia, en el sentido que sustituye jornaleros y asalariados, que son trabajadores subordinados —no libres desde el punto de vista económico y a veces ni siquiera moral—, por una categoría de empresarios autónomos, que en esta autonomía pueden encontrar el camino para la renovación democrática de sus conciencias.

Para que semejante reforma *evolutiva* dé resultado se requiere una buena organización, entendida en el sentido más amplio.

Terminada la fase preparatoria de la adquisición de los terrenos, el equipo técnico debe movilizarse para la colonización y la transformación agraria.

d) Instrucción y base familiar

Pero esto no es suficiente, porque los medios técnicos actúan sobre la base territorial; la propiedad es del campesino y es él quien debe aprender a hacer uso de la responsabilidad y de los poderes de disposición de la empresa. Y he aquí que el técnico tiene que ayudar, guiar, iluminar el trabajo. La institución de reforma tiene que asistir económica, financiera y profesionalmente a la nueva propiedad constituída.

La responsabilidad de la institución no se reduce únicamente a crear empresas bien equipadas y obtener altos coeficientes de producción; ante todo, debe tender a crear familias a su vez responsables y decididas a organizar las propias empresas, con el fin de hacerlas producir en el modo más conveniente para el interés propio y para la mayor seguridad del futuro de sus propios hijos. Estas familias tienen que capitalizar su trabajo. Por eso, la institución debe orientarlas hacia algunas exigencias y hacia específicas directivas técnicas, económicas, sociales y morales. Y en este punto está la diferencia entre la finalidad del mejoramiento planificado y la finalidad de la reforma agraria.

La institución tiene la tarea de guiar las familias para la solución de sus problemas económicos. Quien ha llegado a ser, con sus propios esfuerzos, pequeño propietario, lleva consigo una larga y dramática señal de privaciones impuestas, la conciencia de la economía y del ahorro. Esa conciencia falta en aquellos que estaban acostumbrados a un salario diario y reciben del Estado la ayuda que los lleva rápidamente a una autonomía económica, basada sólo sobre los avalúos de los beneficios obtenidos.

Lo antedicho muestra la necesidad de una nueva preparación social. No es suficiente producir, es necesario que los productos alcancen, terminados, listos y a precios de competencia, los mercados de consumo.

Las grandes y medianas empresas agrí-

colas tienen más facilidades para procurarse los medios suficientes para crear tales organizaciones; las empresas cultivadoras, para la actividad de transformación y venta de los productos, tendrán que reunirse en cooperativas. Está claro que en estas formas de cooperativa debe ser desarrollado un nuevo sentido de sociabilidad: los propietarios representan una fuerza autónoma, aunque sea mínima y modesta, de la vida económica y social del Estado.

Es necesario, además, que la institución sea la guía moral de estas familias. Falta en ellas el cemento del trabajo común. Es necesario reforzar moralmente sus vínculos familiares para que puedan trabajar serenamente y en común, y así capitalizar el propio trabajo.

¿Cuál es la base de todo este mejoramiento? La instrucción en todo el sentido de la palabra, desde la elemental a la técnica o, mejor, a la *calificación* profesional.

e) Coordinación con un plan de desarrollo económico

Como se puede ver, la tarea de la organización de la reforma agraria así concebida es vasta y la función del equipo realizador puede ser considerada como una misión propiamente dicha. Pero, ¿terminan aquí las tareas de una institución de la reforma agraria? La reforma agraria es solamente un instrumento puesto en las manos del poder político en un determinado momento de la vida de los pueblos para acelerar, en vista del interés económico, social y político del país, un cambio en la estructura económico-social, cuando ésta se demuestra inadaptada al dinamismo de la evolución nacional.

Pero una reforma agraria no puede resolver por sí sola la situación económica de un país con economía atrasada; ella debe ser encauzada dentro de un plan orgánico de política agraria que, a su vez, debe coordinarse con un plan de desarrollo económico. He aquí la necesidad de considerar la tierra no sólo como un factor productivo, sino también como base de cada actividad humana.

La reforma agraria puede encontrar aplicación en todo el territorio nacional o sólo en aquellas zonas que estén caracterizadas por defectos particulares en su estructura económico-social. Entonces la reforma puede, con su institución, constituir áreas de propulsión económico-sociales que, con el complejo de realizaciones tanto en obras públicas de infraestructuras como en obras privadas, tengan influencia benéfica no solamente sobre los terrenos adquiridos, sino también sobre todos los terrenos de los alrededores, hasta la valorización de éstos mismos. Así pueden aprovechar más directamente algunos servicios demasiado costosos para la empresa particular, como, por ejemplo, grandes obras de regadío o plantas para la elaboración de los productos de la tierra.

La institución para la reforma puede orientar la producción hacia determinados productos demandados por el mercado, constituyendo en las nuevas propiedades fuentes de producción más especializadas (y que necesitan un empleo más alto de mano de obra especializada). Puede también orientarse hacia la exportación, en función de la creación de nuevos mercados. Hay casos en que tal institución adquiere tareas verdaderamente propias de organismos de valorización como, por ejemplo, la de crear las bases para la industrialización o para la atracción turística de una zona.

En todo caso esta institución debe tener la capacidad de efectuar una programación orgánica, que corresponda a las exigencias del desarrollo zonal, considerado en posición evolutiva y no estática.

Como se puede ver, la tarea de esta institución es vasta y compleja. Ella tiene que actuar en contacto estrecho con todos los otros organismos del Estado, *en una coordinación continua, efectiva y eficaz que considere la evolución de las situaciones.*

Versos de ciego:

una obra discutida

por Hernán LARRAIN ACUÑA, S. J.

I. En torno a la obra.

Estreno borrascoso

El miércoles 26 de abril estrenaba el Teatro de Ensayo de la U. C., bajo la dirección de Eugenio Ditborn, con iluminación de Bernardo Trumper y música de Juan Orrego, la obra de Luis A. Heiremans: "Versos de ciego". A este estreno habían precedido dos funciones de beneficio, y la reacción del público había sido al parecer francamente desfavorable; no pocos, en efecto, abandonaron la sala, otros se quedaron y se aburrieron, algunos protestaron en la prensa.

¿Fracaso? Posiblemente, si con mentalidad muy siglo XX identificamos éxito a logro pecunario, a ventaja social, a aplauso de muchos. Pero sería un grave error medir el éxito de una obra artística por la resonancia inmediata del público. La historia nos recuerda que muchas obras, hoy "clásicas" e indiscutidas, fueron a su debido tiempo rechazadas; otras obras, por el contrario, que gozaron de coetánea popularidad, que provocaron apasionados aplausos, están, hoy en día, "muertas", e interesan sólo a los eruditos. Y esto no tiene nada de extraño. El público no es un bloque monolítico marginado de la historia; es, él mismo, un pedazo de historia, y como tal va evolucionando, va progresando o decayendo, afinándose o entorpeciéndose, al ritmo de los años y de lo que los años traen y llevan.

No creemos que la obra de Heiremans, a pesar del bullado beneficio, haya sido rechazada por el "público" chileno; al contrario, creemos que el veredicto de la "mayoría" ha sido más bien positivo. Pero aunque estuviésemos equivocados no nos importaría mayormente. La reacción del público es siempre momentánea, episódica, epidérmica; está sujeta a innumerables, sutiles y cambiantes factores; depende del estado de ánimo, del calor y del frío, de la butaca, del vecino del lado, de lo que se "ha oído" de la obra, de lo que se desea encontrar en ella, de la mayor o menor identificación del espectador con los personajes, de sus proyecciones, de sus propios conflictos.

Un autor suficientemente maduro, un verdadero artista, sabe que toda gran obra es necesariamente "difícil" y que, por lo mismo, no puede ser captada o adivinada de inmediato sino por una minoría, por los que poseen más sensibilidad o intuición, por los que han desarrollado hábitos de comprensión y de análisis.

Evidentemente tengo yo derecho a emitir mi juicio, pero este juicio no puede ser definitivo; tengo que reconocer que una persona más sensible, más intuitiva, más inteligente o simplemente más versada emitirá seguramente un juicio mejor. Ahora bien, saber respetar a los "mejores" es condición básica de toda sociedad bien constituída.

Todo verdadero artista, por consiguiente, no dirige su mensaje a la "masa" del público sino a esa minoría que lo puede captar. Más aún, debe luchar continuamente contra la tentación del halago, del aplauso fácil, de la "popularidad". Su verdadero éxito estriba en el valor de la obra misma, y el valor de ésta no depende del aplauso estruendoso como tampoco depende del silbido reprobatorio.

Esta es la razón por la que no nos empeñamos en demostrar que la obra gustó de hecho al grueso público. Pero si bien la reacción espontánea e inmediata del público como tal no es ni será nunca un criterio de valoración estética o filosófica, no podemos decir lo mismo de las "críticas". Son éstas, por definición — deberían, por lo menos, serlo — **un enjuiciamiento objetivo, reflexivo y razonado de la obra artística.** Han de ser, por consiguiente, tomadas en cuenta por el autor. Todo ser humano tiene la capacidad y, por lo mismo, la obligación de aprender más y más. El autor ha de estar, por tanto, alerta y abierto no a meras "opiniones", pero sí a las razones y argumentos en que dichas opiniones se basan.

Críticas dispares

Entrando al terreno de las críticas suscitadas por la obra de Heiremans nos encontramos con una doble sorpresa. Normalmente nuestro público es más bien parco en manifestar su opinión crítica acerca de las obras que ha leído o visto; se contenta con un espontáneo y doméstico "me gusta" o "no me gusta". Los que consideran que la obra "vale la pena" la recomiendan calurosamente a sus amistades y los que la encuentran "mala" disuaden a sus amistades no menos calurosamente. Queda a los profesionales de la pluma el trabajo y la responsabilidad de opinar desde el periódico o desde la revista. Pero esta vez el público ha querido manifestarse, ha "opinado desde la butaca" (Mercurio, 28 de abril), o en Cartas al Director (Diario Ilustrado, 30 de abril y 1º de mayo). Estas críticas — exceptuando la Carta al Director del Diario Ilustrado del 1º de mayo y que no se puede considerar de un mero espectador sino de un profesional — son francamente negativas; temen que la obra pueda causar mala impresión en Europa y se inquietan por el prestigio de la Universidad Católica. Como vemos, temores serios y respetables; aserciones graves. Si estos espectadores han golpeado las puertas de la prensa — nuestra primera sorpresa — se debe a que ven en la obra de Heiremans un peligro y un peligro serio. Nuestra segunda sorpresa — la más importante — surge de la radical disparidad de opiniones, no ya de meros espectadores sino de los "profesionales". Y esto sí que es grave. Porque no se trata de una discrepancia accidental, de matices y enfoques diversos, sino simplemente de una oposición blanco-negro. Y esto significa que si uno tiene la razón el otro está equivocado, que si se ha entendido la obra el otro no la ha entendido. Y ¿qué decir de un crítico "profesional" que no haya entendido la obra que critica? ¿No sería más oportuno que se dedicase a una profesión con menos riesgos?

Pero para no perdernos en abstracciones oigamos lo que dicen los "críticos", y empecemos por los que se declaran, ellos mismos, meros espectadores.

"El Teatro de la U. C. va como único representante del teatro chileno a un festival internacional a París. Los dirigentes chilenos deberían haber tratado con mucha objetividad de escoger lo mejor de lo nuestro, obras que hubieran dado al público europeo algún reflejo de lo que somos, de nuestra psicología y de nuestra cultura teatral... A "Versos de ciego" definitivamente no le encuentro nada que justifique el llevarla como "lo mejor nuestro". Es una obra con muchas posibilidades, aprovechadas sólo a medias, que construída alrededor de una idea central muy poética, quiso presentar algunos rasgos de nuestro pueblo, supersticiones e idiosincrasia, y no lo consigue mayormente. Le falta una estructura interior más firme, tiene un ritmo demasiado lento y la casi totalidad del segundo acto cae en una ordinariez chocante y desagradable... En mi opinión, el representar aquí y en Europa a la U. C. trae involucradas ciertas obligaciones de doctrina y elevación moral que parece los directores del Teatro de Ensayo no han tomado demasiado en cuenta y no están en absoluto contempladas en la obra que comentamos" (Mercurio, 28 de abril).

"...Ese mismo patriotismo nos mueve ahora a sentirnos preocupados ante el anuncio de que "Versos de Ciego" será presentado en París y en Madrid... Conocedores del ambiente teatral europeo, creemos que ello sería un error. ¿Es que nuestro ambiente tiene mucho de ese extravío psíquico y moral que exhiben casi todos los personajes de la obra? ¿Es que nuestra historia y nuestra tradición no tienen motivos heroicos y atrayentes para urdir con ellos una trama que pueda presentarse en un ambiente típico pero agradable y digno?... Una Compañía, portadora del timbre y del prestigio de la U. C., si desea presentar obras de esa índole, debiera preferir aquellas que tengan una inspiración cristiana más clara y definida" (Diario Ilustrado, 30 de abril).

Veamos ahora el juicio de los "técnicos":

"Pocas veces hemos asistido al desarrollo de una aventura teatral más inconexa, más menesterosa de trabazón lógica, más artificiosamente urdida y de simbolismo más arrevesado... El simbolismo irreal (del paisaje), maravillosamente creado por B. Trumper, choca con el realismo vulgar, estridente, de la "juerga" y con el crudo expresionismo del cortejo fúnebre... Al final (nos quedamos) con algo cuya naturaleza no acertamos a definir... La presencia del cortejo fúnebre tiene, sin duda, alguna motivación, pero no es fácil adivinarla. ¿Qué viene a hacer en el segundo acto la canción de Perico Burro?... El público creerá ver en esta historia la estampa de un modo de ser del chileno... Lo más chocante es, sin duda, la larga y plúmbea escena en la casa de Laura Candela. ¿Puede presentarse eso como algo que dignifique y ennoblezca a un país?". (El Mercurio, 29 de abril, Critilo).

"Con mucho orgullo he podido comprobar que el teatro chileno ha abierto por fin sus horizontes hacia un plano universal. Se ha abandonado por esta vez lo exclusivamente criollo... Con "Versos de ciego" el teatro nacional ha aportado un mensaje que refleja una inquietud de la humanidad toda: la búsqueda de la felicidad... Hemos quedado asombrados con la extraordinaria afinidad que el desarrollo de la obra tiene con el Nuevo Testamento. No hay que hacer un gran esfuerzo para ver esta relación" (Diario Ilustrado, 1º de mayo, P. Jorge Cánepa).

"Se inicia la acción de esta obra en una feria... Ella no tiene ningún carácter local... "Versos de ciego" es un cuento de Navidad, ahí está la estrella como anuncio previo, la larga caminata tras su significado y al final, esa redención, todas las campanas echadas al vuelo — anuncio feliz — y sintetizado en la última frase de Angélica... El hombre duda y está al borde de una crisis de la fe, a la cual debe superar buscando, yendo tras la verdad de ser en este mundo un reencuentro con

la simplicidad, con el alejamiento del materialismo. De aquí ese sentido de identidad y ser cristianos de los personajes que en la obra siguen la estrella. Poco a poco se van despojando de todas sus pertenencias materiales y acentuando su fe, enfatizando el valor del espíritu en torno a un solo ideal: encontrar un sentido renovado, luchar por seguir y lograr una integración con lo bueno y hermoso, lo simple y valeroso... "Versos de ciego" es una poesía simple. Y hay que amar lo simple para entenderla" (Diario Ilustrado, 30 de abril, José M. Palacios).

Si el lector ha leído con detención estas críticas podrá fácilmente apreciar las profundas divergencias que encierran. Unos insisten en el carácter local de la obra, otros, en su carácter universal; para unos el simbolismo es arrevesado, para otros, simple y diáfano; se nos habla de ordinariez chocante y plúmbea y, por otra parte, de poesía delicada y fina; unos se alarman de la doctrina y dudan de su contenido, otros dicen que el mensaje cristiano es evidente. ¿Para qué seguir? La contradicción es demasiado patente y no cabe aquí solución de compromiso. Nuestra crítica, por consiguiente, al mismo tiempo que "interpretación", será necesariamente una "respuesta"; respuesta que dará razón a unos y la negará a otros. No se ve modo de evitarlo.

Balance y precisiones

Pero antes de analizar la obra y de escudriñar su sentido quisiéramos hacer un balance de los cargos formulados contra ella, reteniendo solamente aquellos que exigen realmente respuesta.

La espectadora que escribe en el Mercurio (28 de abril) nos dice que *"los dirigentes chilenos deberían haber tratado con mucha objetividad de escoger lo mejor de lo nuestro"*. Esto es evidente, y si no queremos hacer arbitrarias "suposiciones", lo obvio es pensar que los dirigentes escogieron las tres obras precisamente porque *objetivamente* las consideraron "lo mejor". Pero notemos que "lo mejor" ha de entenderse aquí en el terreno de la producción teatral. El pensamiento de la espectadora nos parece ciertamente ambiguo cuando considera que *"lo mejor de lo nuestro"* habrían sido *"obras que hubieran dado al público europeo algún reflejo de lo que somos, de nuestra psicología y de nuestra cultura teatral"*. Plenamente de acuerdo en lo que se refiere a *"nuestra cultura teatral"*; pero ¿por qué deberían los dirigentes haber escogido obras que sean reflejo de lo que somos, de nuestra psicología? ¿Por qué estas obras han de ser lo mejor de lo nuestro? El término "mejor" está tomado aquí en un doble sentido. Por una parte significa lo mejor que tenemos los chilenos, un muestrario de nuestras virtudes, por otra parte, en cambio, lo mejor de nuestra producción teatral. Pero no siempre estos dos "mejores" coinciden. Lo "bueno" en el orden moral no siempre lo es en el terreno estético; dependerá en gran parte de la inspiración y del genio del autor. No olvidemos que el conjunto de la U. C. va a Europa a exhibir "teatro" chileno. No va a hacer propaganda de chilenidad, no va a conquistar turistas, no va a describir nuestra fisonomía; va simplemente a mostrar las producciones de nuestros artistas y, de hecho, podrían éstas ser magníficas aunque nada tuviesen de "local". Lo único que importa, en realidad, es que la obra sea buena, es decir, que **valga** y, dado que se trata de un conjunto católico, que la obra no atente contra la doctrina o moral cristiana.

Esta misma confusión se revela en la crítica de otro espectador (Diario Ilustrado, 30 de abril). *"¿Es que nuestra historia y nuestra tradición no tienen motivos heroicos, altivos y atrayentes para urdir con ellos una trama que pueda presentarse en un ambiente típico pero agradable y digno?"*. Evidentemente que los tiene pero ¿qué deducir de aquí? Una cosa es la historia de Chile y otra muy distinta, el arte chileno. No basta "el motivo heroico, altivo y atrayente"; es necesario que un artista lo asimile y lo encarne estéticamente. De hecho, sobre esos "grandes temas" no tenemos "grandes piezas teatrales". ¿Una lástima? Posiblemente, pero no olvidemos que el artista es libre de escoger él su tema. Graham Green pudo haber escogido al P. Pro como protagonista de su novela de ambiente mejicano; hubiésemos tenido seguramente una magnífica biografía del mártir. Pero escogió a un sacerdote borracho, cobarde y mezquino. ¿Resultado? "El Poder y la Gloria": una novela profundamente cristiana, una joya de la literatura contemporánea.

Quisiéramos aquí hacer otra precisión. El hecho de que un artista presente en su obra algo que en la realidad es vulgar, procaz e incluso repelente no significa, ni mucho menos, que su presentación lo sea. No olvidemos que el arte jamás es mera copia de la realidad. No importa tanto lo que se presenta sino el **modo como** se presenta. Así, por ejemplo, Velásquez pinta a un verdadero monstruo humano y, sin embargo, nadie va a dudar de la calidad estética de su pintura. Y lo que es innegable en el terreno de la estética, también lo es en el orden ético. Existe, en efecto, una presentación del mal, del pecado, del vicio, que es perfectamente legítima y moral. Oigamos a este respecto las sabias palabras de Pío XII en su alocución del 28 de octubre de 1955 sobre el "Film ideal". A la pregunta ¿puede un film cristianamente ideal tomar como objeto la maldad humana? nos responde el Papa:

"Una respuesta negativa a esta pregunta es natural siempre que la perversidad y el mal se presenten a causa de ellos mismos; si el mal acaba, por lo menos de hecho, siendo APROBADO; si se le describe en formas EXCITANTES, insidiosas, CORRUPTORAS; si se le muestra a aquellos que NO ESTAN CAPACITADOS para dominarlo y resistirlo. Pero cuando no se da ninguno de estos motivos de exclusión; cuando el conflicto con el mal, y aún la pasajera victoria de éste, sirve en el contexto total de la obra a una COMPRENSION MAS PROFUNDA DE LA VIDA, de su verdadera dirección, del control de su propia CONDUCTA, de la clarificación y consolidación del JUICIO y de la

ACCION, en este caso puede el mal ser escogido y mezclado, como sujeto secundario, a la acción completa del film ... Los mismos Libros Santos del Antiguo y Nuevo Testamento aceptan en sus páginas la narración del mal. EL MAL Y EL PECADO NO ESTAN AQUI DISIMULADOS bajo velos engañadores sino presentados como de hecho fueron en la realidad. Y sin embargo, aun esta parte del mundo contaminado por la culpa está envuelta en una atmósfera de pureza y de honradez que emana de aquellos que, siendo fieles a la historia, no exaltan ni justifican la perversidad sino que incitan claramente a condenarla".

Estas autorizadas palabras son suficientemente claras y no requieren sino ser leídas y meditadas. No basta, por consiguiente, que Luis A. Heiremans nos presente en su obra un pedazo sucio y triste de la vida (la escena del burdel) para concluir sin más que se trata de una obra "inmoral". Lo importante será ver "cómo" lo presenta.

Hemos desechado los cargos que no afectan al valor intrínseco de la obra o a su contenido moral; conviene ahora atender a las otras objeciones. Pero como de hecho nuestro análisis e interpretación de la obra será una respuesta a dichas críticas nos limitaremos aquí simplemente a enumerarlas: 1) "Obra ... que quiso presentar algunos rasgos de nuestro pueblo y no lo consigue"; 2) "Tiene un ritmo demasiado lento"; 3) "Cae (en el 2º acto) en una ordinariez chocante y desagradable"; 4) "Obligaciones de doctrina y elevación moral no están en absoluto contempladas en la obra que comentamos"; 5) "Extravío psíquico y moral (de) casi todos los personajes"; 6) "Obra de inspiración cristiana (menos) clara y definida"; 7) "Aventura teatral inconexa", ilógica, artificiosa; 8) "Simbolismo arrevesado"; 9) "Realismo vulgar, estridente ... y crudo expresionismo"; 10) ¿Qué significa el cortejo? ¿Qué representa Perico Burro?

Estos son los cargos. Dejemos ahora que la obra se defienda y responda por sí misma.

II. La obra en sí.

El ciego.—

A medida que se abre el telón un haz luminoso y tenue taladra la oscuridad. Poco a poco, como esculpida en luz, aparece la figura del ciego guitarrista. No es un cuerpo iluminado; él mismo es luz, misteriosa e incorpórea irradiación. El carácter simbólico de este personaje salta a la vista. El es el narrador y la obra son sus "versos", pero él es también parte de la historia. Como una presencia invisible sigue a los cansados peregrinos pero éstos no lo ven con excepción de Perico Burro, de la infancia espontánea e inocente. *"Anda con nosotros todo el tiempo"*, dirá el niño refiriéndose al misterioso personaje, pero esta presencia escapa a los demás. Entre el niño y el ciego hay una afinidad digna de ser considerada. La primera vez que aparece Perico en escena es en la Feria del primer acto. Del ciego se oye sólo una canción pero está invisible para todos; el niño, sin embargo, lo ve y se esfuerza inútilmente en conseguir de su abuelita un peso para dárselo al ciego. Hay algo más; Perico no sólo **ve** al ciego sino que **lo hace ver.** Continuamente se refiere al ciego como si éste viese: *"¡Ah! De veras, que lo ví MIRANDO por la ventana"; "Le podemos preguntar al ciego si los ha VISTO por estos lados"*, y es el ciego quien muestra a Perico los caminantes que se acercan. Llegan éstos finalmente y en los ojos de Perico redescubren el astro perdido; él será quien los guíe en la oscuridad hacia la luz.

La nube — *"esa mancha maldita"*, el *"mal"* — empaña la estrella. Sólo pueden captarla las pupilas cristalinas de Perico; las pupilas inocentes. ¿Es forzar el simbolismo de la obra recordar aquí la frase de Cristo: *"Si no os hacéis niños no entraréis en el Reino de los Cielos"*? Perico ve lo que otros no ven y sus pupilas de niño se identifican misteriosamente a las pupilas al parecer muertas del ciego. Este no ve lo que todos ven; no ve la costra material y carnosa del mundo. Pero su oscuridad es luminosa y ve lo que otros no ven. Despojada de lo palpable, su mirada es una centella de luz; mirada que capta estrellas y que guía a los que creyendo ver no ven, a los verdaderos ciegos. Difícil será negar, tomando en cuenta el contexto de toda la obra, que la mirada del ciego representa la mirada suprasensible de la fe; de esa fe que es un don de lo alto, pupila abierta al infinito, y que el hombre puede con su mezquino egoísmo opacar y enceguecer.

Esto nos explica quizás el ritmo lento de la obra; ritmo buscado, intencionalmente pretendido. *"Esta historia* — nos dice el ciego — *es contada ... sin apuro"; "... Sabiendo que es muy seria, no me apuro en la materia. Deme tiempo pa'cantarla, pa'que pueda relatarla"*. El tiempo es cosa de este mundo y los hombres se agitan y se afanan desesperadamente en él; saben que sus días están contados y quieren sacarles "provecho". Pero el mundo de la fe, el mundo de las estrellas invisibles al ojo puramente humano, es un mundo donde el tiempo se arremansa y se diluye en eternidad; un mundo donde no hay apuro, donde no hay prisa; el mundo que no acaba. No creemos equivocarnos al afirmar que el ritmo lento de la obra es, él mismo, un símbolo y un llamado. *"Para ganar algo hay que perder algo"*; sólo quien sabe perder tiempo, es decir, no comprar con él cosas "útiles" — dinero, fama, placer — lo transformará en semilla de eternidad. Fanor, el hombre práctico, cuya vida se reduce a vender, explotar y divertirse, se interesa en la estrella únicamente por la ganancia que puede significarle: *"El hallazgo de un tesoro"*. Pero seguirla así porque sí ¿no es una pérdida tonta de tiempo? Y ¿no es perder tiempo asistir a una representación en que un grupo de hombres "sin destino" se afanan en perseguir una estrella por un camino interminable? Pero sólo puede "ver" la estrella quien acepte "perder" y, con razón, pide el ciego que le den tiempo, mucho tiempo.

* * * *

La feria

La brusca transición de la noche al día, de la rapsodia al estrépito, de lo sobrenatural a lo cotidiano, debería bastar para que el espectador perciba el carácter arquetípico de esta feria; además allí está Ana, hierática, con sus ojos vendados, evocando un misterioso astro, tangible representación del destino. Pero para evitar todo **posible** malentendido el ciego se encarga, el mismo, de hacernos patente el simbolismo: *"Cuentan así por contarlo qu'es como plaza este mundo; con cuatro entradas y un rumbo, no siempre fácil p'hallarlo y complicado p'andarlo"*. Eso es, en efecto, la feria:

el mundo, la vida humana. Allí están todos, los ricos y los pobres, los que venden y los que compran, los desvalidos y los poderosos; todos buscando algo — en el fondo, lo mismo — pero por rutas diferentes. Reducir esta feria a una escena folklórica, a una mera acuarela criollista, a lo típicamente local, es no ver lo que salta a la vista, es desarticularla de su perspectiva humana y universal, es vaciarla de su contenido; simplemente es no haber entendido nada. Digámoslo de una vez por todas: Luis A. Heiremans ciertamente no ha pretendido *"presentar algunos rasgos de nuestro pueblo"*, si por esto entendemos una consciente y deliberada intención costumbrista. Su obra es simbólica — evidentemente simbólica — desde el comienzo hasta el fin. Lógicamente, siendo todo símbolo la encarnación de una idea, necesita un marco concreto, un lugar y un tiempo determinado, pero no confundamos el marco con el cuadro, la materia con la forma que la penetra y plasma. Como dice muy bien el P. Cánepa, con *"Versos de ciego" "el teatro chileno ha abierto por fin sus horizontes hacia un plano universal"*. La obra se desarrolla, al parecer, en un rincón del sur chileno pero podía haberse desarrollado en cualquier parte del mundo. Es la feria humana; la misma aquí o allá: la de ayer, la de hoy, la de siempre. Y allí se van encontrando todos los personajes. Fanor, el explotador sin sentimiento, para quien "todo se vende" puesto que todo se puede comprar, el que se ceba en los débiles, el que no teme comerciar incluso con lo sagrado, el "engañador" profesional — término con que en la Biblia se designa al demonio —, el que niega todo valor trascendente, todo gesto noble y desinteresado, todo amor. Allí está Ana, la Sibila, el destino que escapa a la comercialización y a la violencia. Allí encontramos a Perico Burro, hazmereír de los "inteligentes", pero con pupilas que brillan y que ve lo que esos sabios no ven; junto a él está la abuela, la fe egoísta y supersticiosa, afanada en comprar un tambor para espantar ánimas e incapaz de dar un peso a un ciego, pero que mal que mal ama y cree en algo que no es ella misma. Allí se contornea también la proxeneta Laura Candela acompañada de María la Chica; ésta duda y desearía consultar a la adivina pero Laura Candela "sabe a dónde va". Allí llegan los "artistas", los que han perdido todo, excepto la esperanza. Don Melitón es la nobleza, la voluntad tensa, el afán obstinado de "seguir". Una sorda fe lo anima: siguiendo se llegará algún día a alguna parte. Eso ha sido su vida, caminar; y del hogar nunca poseído sólo queda la nostalgia, el gigantesco tambor y el sentido del deber: ¡Seguir! Junto a él está el "huacho"; siente que *"siempre le ha faltado algo"* y su única riqueza es el triángulo fabricado por él mismo; él está también dispuesto a buscar. Allí encontramos a Buenaventura, el menos convencido, el más "práctico"; siente el cosquilleo de la carne, y el hambre le duele; se da cuenta del valor del dinero y está dispuesto a "vender" para comer y beber; no espera mucho de futuras lontananzas y preferiría "volver atrás", hacia el Norte. Pero la amistad lo liga a sus compañeros y esta amistad — *"por algo somos socios"* — lo hará encaminarse, a él también, hacia el futuro. Allí se acerca Juana Buey; su patrona la ha mandado a la feria. Está contenta, tiene *"casa y comida"*, *"una pieza, una cama, una patrona que le dice lo que tiene que hacer"*. ¿Qué más pedir? Pero un deseo germina en ella; poder cantar; ser ella, ella misma, libre de voces que mandan y de voces que se burlan. A la feria llega el maestro Pastor; sus alumnos lo han abandonado y su mirada miope aletea en pos de vibrátiles mariposas estrelladas. Allí llega también Angélica; bajo el alero protector de una religiosa se dirige a un Nacimiento, pero su mirada de huérfana se prende en la mirada del "huacho"; dos orfandades nostálgicas, dos sonrisas, dos manos que se buscan. Y allí llega también lo que nunca podrá faltar en la feria humana: el cortejo fúnebre, la muerte y su escolta. Pero no es ésta la muerte en sentido cristiano — para el auténtico cristiano la muerte no existe — sino la muerte del "Tordo", del que apagó

en su frente *"la mancha de luz"*, del que *"mataba por matar"*, del que *"no respetaba a los pobres"*; es la muerte definitiva, sin esperanza, el fin. La madre no llora ni sufre, simplemente "cumple", y las que lloran lo hacen por dinero. Es un cortejo en el que "hay plata" pero que ha enterrado la esperanza; no hay allí lágrima sincera, no hay amor, no hay fe. Es la muerte de los que creen únicamente en este mundo, de Fanor, de Laura Candela y de tantos otros; el camino hacia la nada o, quizás, hacia el irreparable error. Pero en la feria del mundo hay también otro camino. Como dice el ciego, *"no siempre fácil p'hallarlo y complicado p'andarlo"* pero, aunque hecho de despojo y de renuncia, es camino de luz, de fe esperanzada y de amor.

En pos de la estrella

El cortejo de la muerte se aleja; la feria se diluye y todo queda oscuro, ennegrecido por el "Tordo". Don Melitón ha rechazado el dinero que le ofrecen para tocar "algo triste": *"¡No somos banda de entierro!"*; la tristeza no se compra. Buenaventura se queja de que la gente *"ya no tenga ganas de entretenerse"*, y don Melitón, de que la gente, falta de qué "agarrarse" e, incapaz "de creer", *"no se empeñe en buscar"*. De pronto un grito: *"¡Miren!"*; es el "huacho" que ha visto la estrella. Una luz llama desde lo alto y, abriendo un surco en la noche, traza un camino. ¿Habrá que seguirlo? Sí, dice el "huacho", *"porque es grande, porque brilla, porque está en el cielo"*; sí, dice don Melitón, *"porque cuando una estrella se mueve hay que seguirla"*. Sólo Buenaventura se muestra escéptico; más que en un futuro problemático desearía refugiarse en un presente seguro. Pero *"hay que perder algo para ganar algo"*; *"hasta ahora habían caminado como ciegos, a manotones... Eso... por lo menos era una dirección"*. Y así se alejan los tres, abriendo las *"puertas cerradas"*, cruzando *"los puentes"*, buscando *"la luz"*, a la siga de *"una porfiada estrella"*, en tanto que las colinas se transforman en montañas.

El mundo es una encrucijada y los caminos del bien y del mal se cruzan. Allí aparece Fanor, en silueta demoníaca, y logra que Buenaventura le entregue el organillo y el loro a cambio de unos cuantos billetes nuevos. Lo importante es "comprar"; comprar con las cosas el alma prendida en ellas. Pero sólo se puede comprar lo que se vende y el tambor de don Melitón simplemente "no se vende". *"Hay cosas* — dice don Melitón — *que no se pueden vender"*; y lo mismo piensa el "huacho": *tiene que haber* cosas que no se pueden vender; tiene que haber cosas que no se pueden comprar.

Está superada la tentación de "volver atrás", la tentación de "quedarse", la tentación de "venderse", pero les espera la tentación más sutil y, por lo mismo, la más peligrosa: la tentación de la felicidad aquí en la tierra, del amor que embriaga e inmobiliza.

A los "artistas" se ha sumado Juana Buey; ha dejado su "casa y comida" porque quería aprender a cantar y porque ante la mirada de Buenaventura se ha sentido, por vez primera, mujer. Luego llega Angélica, llega de noche, entre el trueno y la lluvia, vestida de ángel, con el vestido desgarrado y con las alas marchitas; como si se hubiese caído del cielo; ángel en cuerpo de mujer, palpitante y tímido, huyendo desesperadamente de la muerte; *"un ángel roto"* — dirá espontáneamente Perico Burro. La habíamos visto, en compañía de la religiosa, dirigirse al Nacimiento, pero al encontrarse con la muerte toda su infantil seguridad se derrumbó; se sintió amenazada y no atinó sino a huir. Angélica representa la fe infantil, la fe protegida, la fe sin problemas, brusca y brutalmente trizada ante la evidencia del tiempo que pasa y de la muerte que llega. Es el ángel que huye; que busca en el amor humano, en la cálida presencia, "aquí" y "ahora", el antídoto contra la muerte; el ángel que no mira hacia arriba porque viene de arriba.

La nube

El "huacho" se esfuerza en explicar a Angélica la importancia que tiene la estrella para él: *"Un día tendrá que pararse... La habremos encontrado. Tendremos algo ¿me comprende? Algo que ES CIERTO Y QUE DURA PARA SIEMPRE"*. Pero Angélica no se interesa mayormente y preferiría que Sebastián le cantase como Buenaventura canta a la Juana: *"juntos estamos... TU Y YO"*. ¿Para qué palabras si ese cuerpo que late junto al mío las hace innecesarias? ¿Para qué estrellas y caminos si el presente me llena plenamente? ¿Para qué esfuerzos inútiles? La estrella brilla pero es fría y lejana; la carne en cambio es cálida y está próxima. La mirada de Angélica se detiene en la poza y allí descubre el fulgor buscado; se olvida de los otros — en ese momento sólo existen ellos dos: *"Tómala tú antes. NADA MAS QUE PARA MI"*. Dos manos exploran el fondo frío y al encontrarse creen, jubilosas, haber encontrado "la estrella". Pero el error ha sido buscar en el charco lo que brilla en el cielo. A la queja desilusionada de Angélica: *"¿Por qué no miré hacia arriba?"* responde el angustiado grito del "huacho": *"¡Una nube la va a cubrir!"*. Y una nube, negra como el cortejo de la muerte, apaga la estrella.

Don Melitón es la fe inquebrantable. El sabe que *"las estrellas no se pierden"*, que *"están como clavos allá arriba"*. Una nube ha cubierto "su" estrella pero ella "está allá" y, por consiguiente, hay que "seguir caminando": *"Lo de atrás ya está andado; nada nos trajo y nada nos traerá si lo volviéramos a caminar"*. Pero don Melitón percibe sordamente que no basta ahora su autoridad; no basta que los otros sigan por la ruta que él haya trazado. Es necesario que "crean", que "quieran" seguir; la fe de todos alumbrará nuevamente la estrella. *"Hay que seguir, buscar y seguir, tratar de encontrarla otra vez. Con ella íbamos. Y adonde íbamos debemos llegar. Debemos decidir ahora quedarnos o con los otros proseguir. Pero quién*

con nosotros siga lo hará con juramento, con palabra y con fe... "¡JURAMENTO DE SEGUIR HASTA EL FINAL!".

Hace más de 20 siglos tres hombres de Oriente, en una aventura loca, se lanzaron al desierto en pos de una estrella. Pero un día la estrella se apagó y los hombres de Oriente se encontraron perdidos en una gran ciudad. Allí podían descansar, entretenerse, gozar, pero la añoranza de la estrella era demasiado quemante y esos hombres decidieron lo increíble: seguir a oscuras, a la caza de una estrella invisible. Y cuando abandonaron la corrompida corte, vieron nuevamente brillar la estrella y ella los condujo a Cristo.

Lo más sagrado para don Melitón era el tambor de su abuelo y así todos juraron tomando al tambor como testigo: *"Juro por lo más santo que tengo seguir caminando, sin protesta ni reclamo, sin querer volver atrás. Juro seguir con los otros; no separarme hasta encontrar".*

La última tentación

Ya hemos hablado de Perico Burro. Los peregrinos llegan agotados y Perico los reconforta con trozos de pan seco, con pirulines y, sobre todo, con sus luminosas pupilas. Inútilmente se afana Fanor por "comprar" el tambor del abuelo; don Melitón lo "cede" a la albañila a cambio de un permiso: que Perico los acompañe; que puedan ser guiados por un niño. Y la caravana sigue su ruta *"con bríos renovados"; "pero el mal entre ellos queda"*, y quedará mientras no se lave *"la condenada mancha que los lleva hacia otro fin".*

Bruscamente surge el burdel; brota de la noche misma, y el ruido dislocado de la danza apaga el silencio. Asistimos a un curioso duelo: Laura Candela se enfrenta al "demonio" y es ella la que finalmente, victoriosa, le arranca la máscara y lo reduce a la figura de Fanor. ¿Por qué le había de temer al diablo si noche a noche lo había tenido junto a ella? Toda esta escena tiene aires de pesadilla macabra y la tragedia lacerante ahoga en germen toda alusión "picaresca". *"Hay que animar la fiesta* — grita desesperadamente Laura Candela. — *¡Un poco de música! ¡Echenle más fruta al ponche, más vino y más malicia! A ver si encendemos la casa como un faro en medio de esta lluvia que no para... ¿Qué no ven que después de acá SE ACABA LA TIERRA Y COMIENZAN LAS NIEVES? ¡Aquí por lo menos hay ruido! ¡Qué se oiga! ¡LA VIDA, LA VIDA!".* ¿Qué otra solución, en efecto, puede hallar el hombre sin fe frente al absurdo que lo envuelve y que minuto a minuto lo va carcomiendo y haciéndolo morir? No le queda sino la posibilidad del olvido, de la evasión; aturdirse con el ruido, embriagarse con alcohol y orgía. La "juerga" no representa aquí una simple fiesta popular — por lo mismo pudo parecer "plúmbea" al crítico que no la entendió — sino la farsa trágica de los que, desesperados, sin alegría ninguna, se empeñan inútilmente en reir y danzar; es la danza de la muerte, y la danzan los que han taponeado sus ojos, sus oídos, su corazón.

Desde la oscuridad y el silencio, atraídos por el ruído y las luces, llegan el "huacho" y Buenaventura buscando un albergue. Habían jurado *"no separarse hasta encontrar"*, pero de hecho se hallaban ahora separados del grupo y con el amor fácil al alcance de la mano. La mirada de Buenaventura "se enciende"; se olvida de la estrella y de Juana. ¿Qué importa pagar con infidelidad un momento de placer? El "huacho" piensa en los demás, en los que quedaron bajo la lluvia y la noche, piensa en Angélica; desearía volver, pero es tímido y Buenaventura lo detiene.

El amor egoísta, el amor "ídolo", había nublado la estrella pero, apoyados en el recuerdo y en la nostalgia, los peregrinos habían seguido; la fe había sido más fuerte que el miedo; sabían que lo que buscaban estaba allí, en alguna parte del cielo, esperándolos. Despojados de todo, cansados y hambrientos, habían recorrido juntos un mismo camino de esfuerzo y de esperanza. El amor se había ido purificando y ese amor, hecho de renuncias, sería su salvación. El grito desgarrado de Juana despierta a Buenaventura de la tentadora pesadilla; vuelve a la realidad, vuelve al camino, al doloroso buscar, pero ha descubierto el sentido profundo del amor. *"Para mí* — le dirá a Juana — *Ud. es la única... La única y para siempre".* Y a la temblorosa Angélica que se refugia en sus brazos, el "huacho" la tranquiliza apoyado en una seguridad que no había tenido nunca: *"Estás conmigo. No deberíamos habernos separado jamás".*

¿Qué importa que el cortejo tenga plata, que "generosamente" pague a lloronas y acompañantes? El amor ha salvado a Angélica; no el amor evasión, el amor refugio, el amor consuelo, sino el auténtico amor: el encuentro de dos manos que buscan estrellas pero no en la charca donde brillan sino en el cielo donde arden. De nada servirán las argucias de Fanor. Angélica ha dejado de ser "ángel roto" y su fe fortalecida en el amor la libra definitivamente de la muerte. Vuelve a ser "ángel", pero no en un pesebre ficticio, sino en el pesebre del mundo; ángel cuya misión es llamar a los "pastores". Oliverio oye, en efecto, el llamado de Angélica: *"¡No se vaya con ellos!".* El cándido profesor, más interesado en mariposas que en niños, pero, mal que mal, buscador él también de alas estrelladas; el miope, adocenado, desorientado e indeciso Oliverio Pastor oye, por fin, la voz de Angélica, liberada del miedo, y se une al cortejo de la vida. También vuelve María Chica. Se había ido con Laura: *"Piensa en los días malos y no seas tonta. En este trabajo hay que APRENDER A NO TENER MIEDO NI ESPERANZA".* Pero felizmente María Chica tenía miedo — reconocía su miedo — y la esperanza no había muerto del todo.

Se habían salvado los puros de corazón, los pobres, los humildes, los que habían llorado y sufrido, los mansos, los que sentían miedo, los arrepentidos; en una palabra, todos aquellos que por encima de lo sensible e inmediato, por encima de lo útil, del dinero y del placer, habían seguido "buscando", habían sido capaces de clavar sus pupilas esperanzadas más allá de la noche, en un horizonte de estrellas.

La muerte se había alejado y con ella el Tordo, la madre con los ojos secos, Fanor, Laura Candela, las "chicas", los acompañantes; allí había dinero, había placer, había ruido y luz artificial, pero no había amor; solamente soledad desesperada y muerte.

Los peregrinos estaban purificados, la "maldita mancha" se había ido con la muerte, el egoísmo estaba vencido. Una brisa se deja sentir, un murmullo, pero la brisa se transforma en impetuoso viento y el murmullo crece y revienta en un múltiple y enorme acorde de campanas echadas al vuelo, de campanas alegres y victoriosas. La nube está barrida y nuevamente, más fulgente que nunca, sonríe y alumbra la lejana estrella.

Y la historia termina aquí; historia de campanas y de estrellas, pero también de un esforzado y heroico peregrinar. Nuevamente el "ciego" se hace luz y nos indica que los peregrinos han encontrado, por fin, "el camino"; *"van buscando por el mundo"* y *"algún día encontrarán"*.

Conclusión

Hemos seguido la obra paso a paso; hemos dejado que "ella" hable, que "ella" se defienda. Pero ¿es en realidad necesario hablar de defensa? Como nota muy bien Palacios: para entenderla es necesario *"sentir con el alma"*. No queremos aquí hacer alusión alguna a los "espectadores" que con buena voluntad pero quizás en forma demasiado presurosa y superficial dudaron no sólo del valor estético sino de la calidad moral y cristiana de *"Versos de ciego"*. Ojalá que esta crítica contribuya a hacerles ver lo mucho que no vieron. En todo caso ellos procedieron con buena fe. Pero ¿qué decir de nuestros críticos "pontífices"; de los que "sin apelación" dictaminan desde algunos periódicos y revistas? ¿Puede haber buena fe cuando se habla de *"simbolismo arrevesado"*; cuando se pregunta el significado del cortejo fúnebre o de Perico Burro? ¿Quiere decir que no entendieron absolutamente nada de la obra? *"Obra blanda* — nos dice otro crítico — *melosa ... parece escrita en una pieza con calefacción"*. Es posible que el crítico que escribió esta "humorada" se felicite por su ingenio. Pero sinceramente mueve a compasión. Es triste ver que nuestros "críticos" sean incapaces de comprender lo que un niño puede comprender; que no comprendan lo que requiere un mínimum de cultura cristiana o, por lo menos, filosófica. ¿Se debe a simple y petulante ignorancia? Tan enorme nos parece, que llegamos a dudar y por eso hablamos de "mala fe". No es la obra de Heiremans la "blanda" sino la crítica de sus críticos; esas sí que tienen olor a estufa, a "humor" arrellenado y cómodo. No es blanda una obra que incita a caminar, a seguir, a desafiar el hambre y el frío, el tintineo del dinero y el halago del placer, y todo esto por una estrella que brilla y se apaga, por un ideal lejano y, al parecer, inalcanzable. No eran "blandos" los hombres de Oriente que, dejando todo, se lanzaron al desierto y porfiadamente siguieron hasta encontrar; los verdaderamente blandos se quedaron "allá", sonriendo, burlándose.

Nuestras palabras son duras, pero a veces hay que hablar duramente para hacerse oír. Si hemos escrito ha sido simplemente movidos por un elemental sentido de justicia. No pretendemos decir que la obra de Heiremans sea "perfecta"; no existen las cosas perfectas. Pero ciertamente es una de las mejores obras del teatro chileno e indudablemente una obra profundamente moral y profundamente cristiana.

"En lo que concierne a la América Latina es manifiesto que se impone un trabajo apremiante en dos direcciones. En primer lugar, para proteger contra la propaganda de las religiones no católicas una fe a menudo superficial y privada del sostén de un sacerdocio suficientemente numeroso. En segundo lugar ... (urge) mejorar la situación gravemente deficiente de una parte de la población rural, así como de importantes fracciones del proletariado urbano. Es urgente incitar a las clases dirigentes a formarse conciencia de las exigencias de la justicia social y de la necesidad de una entrega personal en la asistencia caritativa; pero, sobre todo es necesario emprender sin dilación la formación de grupos escogidos populares en el medio rural y urbano para que sean como la levadura introducida en la masa que la trabaja desde dentro; estas élites son irreemplazables en la obra de elevación religiosa y social de los pueblos abandonados".

(Pío XII a la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, 27 de septiembre de 1957).

El jurista en la sociedad

por Julio RUIZ BOURGEOIS,
Director de la Escuela de Derecho de la U. C. de Valparaíso(*).

Derecho "humano"

Las normas jurídicas existen, primordialmente, *para* establecer orden y paz en la convivencia de los hombres, de modo que les sea posible realizar sus vidas con los caracteres de dignidad que las califica como humanas y las distingue de la pura materialidad física y biológica.

Por eso, al hombre de derecho no basta el conocimiento de las normas jurídicas, ni siquiera el sentimiento de goce por la justicia que ellas pudiesen encerrar, sino que su misión está en hacer que los hombres transformen en actos de su voluntad, en hechos reales, en vida humana, eso que está dicho en la letra inerte de los códigos y de las leyes y, todo esto, para que sus hermanos, los otros hombres, puedan también realizar sus vidas en el nivel que corresponde a seres con dignidad.

Se comprenderá, por tanto, la profundidad de la tarea de una Escuela de Derecho.

Tenemos que enseñar y aprender las leyes vigentes; pero hacerlo captando todo su sentido humano, el propósito y fin que se tuvo en vista al dictarlas para que se ejecutaran en la vida humana real. Tenemos que sentir en nuestra intimidad los valores o ideales que las inspiraron, para revivirlos en nosotros y tomar fuerzas y entusiasmo, contagiando con ellos a los demás hombres, para llevarlos a cabo entre todos, si es que comulgamos con esos valores o ideales. Y si no comulgamos con ellos, sin perjuicio de cumplir y hacer cumplir con los mandatos de la autoridad, que es nuestro primer principio ético, tomar, asimismo, fuerza y entusiasmo con los verdaderos valores o ideales del bien que hubiesen sido desconocidos o preteridos, a fin de que triunfen y se consagren en justas reformas, en leyes nuevas.

Hemos dicho que las leyes encierran propósitos humanos. Hemos dicho que estos propósitos expresados en letras frías tienen que hacerse carne y sangre calientes. Hemos dicho, también, que esos propósitos apuntan a que haya una convivencia humana en orden y en paz y que esto debe ser con el resguardo y respeto de la dignidad que cada hombre tiene por ser tal.

Derecho y Cristianismo

Llamamos, ahora, la atención acerca de la concordancia absoluta que hay entre esto y una Facultad Cristiana de Jurisprudencia, una Escuela de Derecho de una Universidad Católica.

No sólo es el Cristianismo quien clavó

---

* Las siguientes páginas están extractadas de una conferencia recientemente dictada por el Prof. Julio Ruiz Bourgeois en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Títulos y subtítulos son de la Redacción de "Mensaje".

firme y definitivamente la dignidad del hombre en la Cultura y la Historia, sino que — mucho más — es el Cristianismo quien presenta al hombre con el respeto y la consideración más sublimes. Cada hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios y, por ello, es *libre* y pequeño y constante creador; todos los hombres fueron redimidos para el Bien por medio de la entrega total del yo, por simple y puro amor, que hizo Jesús — Hijo de Dios; cada hombre libremente puede redimirse para el Bien por amor y así devenir, en comunión con Jesús, Hijo de Dios. ¿Puede pretenderse una altura o dignidad mayor para el hombre?

En consecuencia, el que es cristiano, el que lo es de fondo y conciencia, no puede hacer otra cosa que respetar y, más allá, amar, a cada prójimo, y exigir de todos — con lucha apasionada si es necesario — el respeto y el amor por cada uno de esos seres en que el mismo Dios está posando en lo más recóndito de su alma.

Los valores e ideales que miran a la dignidad del hombre, por tanto, son esencialmente cristianos.

La primera meta de una Escuela de Derecho es enseñar el Derecho: pero enseñarlo con su profundo contenido de respeto a la dignidad del hombre.

Debe formar juristas convencidos y *conmovidos* por la bondad de los principios cristianos, que son exclusivamente de amor al hombre. Pensamos que el jurista cristiano es completo. Es doblemente bienaventurado: tiene sed de justicia y la tiene no para sí, sino que la reclama para el prójimo a quien ama.

Influencia social del jurista

Refirámosnos, ahora, a la futura acción en la vida social de los estudiantes, cuando sean juristas.

Hemos observado con desconcierto y con dolor, que hay en la sociedad actual un apocamiento de la misión del hombre de derecho y de la consideración por él.

No es el caso de analizar, en esta oportunidad, la causa de la limitación de la acción de los tribunales ordinarios de justicia, en la vida práctica, a los juicios criminales y sólo a unas cuantas cuestiones civiles, como por ejemplo, juicios de responsabilidad extracontractual, de cobros de deudas e impuestos, y asuntos de jurisdicción voluntaria, entre los que cuentan con abundancia los falsos juicios de nulidad matrimonial seguidos de común acuerdo entre las partes.

Es un hecho indiscutible que el jurista actual, más que como abogado de tribunales, se desempeña como asesor y experto en derecho en instituciones públicas o privadas, en empresas, en gremios o sindicatos.

Los dirigentes y administradores de esas instituciones, empresas o sindicatos no abrigan propósitos torcidos, sino que, con la mejor voluntad, por lo general, tratan de cumplir con sus funciones; *pero*, conforme son entendidas por la sociedad en que vivimos.

Consecuencia directa de esto es que dichos dirigentes y administradores de entidades sociales no consultan a sus asesores jurídicos sobre los actos que proyectan realizar, sino que se limitan a dictarles su voluntad totalmente resuelta para que busquen en los códigos y leyes las armas de su imposición forzada; más, esa voluntad puede estar conforme a derecho, como puede también no estarlo.

Si, además, se observa a los casos que se ventilan en los tribunales, se verá que ellos son llevados a los bufetes privados de los abogados por clientes que no van a pedir la justa solución de sus problemas, sino a exigir cooperación absoluta para la solución que ellos desean.

Frente a todo esto, los juristas, a veces, se prestan para cubrir entuertos con falsos ropajes de legalidad, y es así como se transtrueca el orden de las cosas: en vez de acomodarse las apetencias individuales al bien común contenido en las normas del derecho, son esas normas las que se hacen acomodar —a la fuerza y en su simple aspecto formal— a voluntades humanas particulares, cuya intención es quebrar ese bien de todos, para simple provecho material de uno o de unos pocos.

Si esto es así y si seguirá siendo así, le daremos la razón a los marxistas que sostienen que el aparato jurídico del Estado exis-

te sólo para servir los intereses y la voluntad de los capitalistas.

Pero es peor, mucho peor: los hombres de derecho no podríamos defendernos de esa despreciativa opinión sobre nosotros que se está generalizando en el pueblo, opinión que nos juzga como profesionales de la farsa y de la mentira.

Nuestra Escuela de Derecho no cierra sus ojos ante estos delicados problemas. Los aborda y ataca con realismo: dando esa consistencia humanista y cristiana al espíritu de quienes son formados en ella, según ya lo hemos expresado, y poniendo todo lo que está al alcance de su campo de enseñanza y de estudio, para que los juristas que salen de sus aulas se integren en las instituciones, empresas y sindicatos en los cuales prestarán sus servicios.

Queremos que los Licenciados de nuestra Facultad tengan conocimientos especiales y superiores sobre las empresas y sobre los sindicatos, para lo cual hemos ya incorporado a nuestros planes de estudio, cátedras de Organización y Administración de Empresas y de Entidades, de Sociología, Derecho de Previsión Social, de Derecho Económico, y hemos reforzado los estudios de Economía Política en su aspecto social y humano, Derecho Comercial, Derecho del Trabajo, y otras asignaturas atingentes. También se harán seminarios de Sindicalismo, de Administración de Personal y Relaciones Humanas, de Economía de Empresas y otros que preparen a nuestros alumnos para una acción más completa y eficaz en las entidades en que actuarán. Todo esto será hecho en armonía con la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de nuestra Universidad y sin el propósito de que nuestros egresados vayan a desempeñar funciones que no sean las propias de un Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, desplazando de sus carreras a profesionales de otras escuelas universitarias.

Creemos que, en esta forma, por sus conocimientos y por su personalidad, nuestros juristas serán considerados y respetados en las entidades en que actúen, por su colaboración en ellas en una forma más completa. Su opinión y consejo serán naturalmente oídos y tomados en cuenta y, de este modo, se podrán *integrar* tan profundamente en esas entidades que, sin desempeñar los altos cargos directivos o ejecutivos, tendrán una influencia decisiva en las resoluciones que se adopten, sobre todo en aspectos de repercusión humana de ellas y en él de su verdadera acomodación al derecho.

"Es preciso que el orden jurídico se sienta de nuevo ligado al orden moral, sin permitirse traspasar sus confines. Ahora bien, el orden moral está esencialmente fundado en Dios, en su voluntad, en su santidad, en su ser. Aún la más profunda o más sutil ciencia del derecho no podría utilizar otro criterio para distinguir las leyes injustas de las justas y el simple derecho legal del derecho verdadero, que el perceptible ya con la sola luz de la razón por la naturaleza misma de las cosas y del hombre mismo, el de la ley escrita por el Creador en el corazón del hombre y expresamente confirmada por la revelación. Si el derecho y la ciencia jurídica no quieren renunciar al único guía capaz de mantenerlos en el recto camino, tienen que reconocer las "obligaciones éticas" como normas objetivas válidas aún en el mismo orden jurídico".

(Pío XII, alocución a la S. Rota Romana, 13 de noviembre de 1949).

Impresiones de un viaje a China

Conferencia del Profesor don Máximo Pacheco Gómez).

El viernes 12 de mayo de 1961, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, don Máximo Pacheco Gómez, profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, dictó una conferencia sobre sus "Impresiones de un Viaje a China".

Por el gran interés que despertó esta conferencia y por los diversos comentarios que posteriormente se hicieron de ella, hemos creído oportuno dar a conocer un resumen de esta charla.

En primer término expresó el señor Pacheco que en el mes de septiembre de 1960 un grupo de abogados chilenos, entre los cuales figuraba un Ministro de la Excelentísima Corte Suprema, tres profesores de la Facultad de Derecho de las Universidades de Chile y Católica y diez abogados, habían viajado a Sofía (Bulgaria) invitados a participar a un Congreso de Juristas Democráticos y que, posteriormente, se habían trasladado a China, invitados por la Asociación de Juristas Chinos.

Luego de referirse al itinerario de viaje y a sus visitas a Pekín, Shanghai, Nankín, Loyang y Hang-Chow, hizo una descripción de las condiciones de vida del pueblo chino y expresó textualmente:

"China tiene actualmente una población de 650 millones de habitantes, lo que corresponde a la cuarta parte del mundo; esto es, que de cada cuatro personas que hay en la tierra, una es de nacionalidad china.

Las ciudades más importantes son Shanghai, con 10.000.000 de habitantes y Pekín con 7.000.000 de habitantes.

Condiciones de vida.

Las condiciones de vida del pueblo chino, que pudimos comprobar, son muy pobres.

Toda la población, hombres y mujeres, viste un traje semejante a un overall de dos piezas, de mezclilla azul, denominado Sun-Yat-Sen, en homenaje al fundador de la República Popular China. La impresión de ver 650 millones de personas vestidas iguales es estéticamente desagradable.

Otro aspecto que llama poderosamente la atención es la existencia de una sola clase social.

En China, no se perciben las diferencias de clase. El espectáculo de las calles, las fábricas, las grandes obras hidráulicas, la Universidad, los teatros, etc., es el de la presencia de grandes masas populares, donde no se aprecia ninguna diferencia social.

Las condiciones de vida del pueblo son muy precarias, incluso en las grandes ciudades. Contiguas al hotel, en Pekín, vimos casas muy pequeñas, sucias y semidestruídas, donde convivían familias numerosas en condiciones semejantes a las de nuestros más modestos conventillos.

Visitamos poblaciones obreras donde las condiciones de vida eran también muy modestas y en nuestro viaje en tren al Sur de China vimos casas de campesinos semejantes a los peores "ranchos" que existen en algunos de nuestros campos e, incluso, en las inmediaciones del Gran Embalse de las Tres Puertas, vimos obreros viviendo en cuevas abiertas en los faldeos de los cerros.

El Gobierno realiza actualmente una intensa campaña de construcción de viviendas obreras y al respecto visitamos algunas poblaciones en las inmediaciones de Pekín, Nan King y Shanghai donde se alzan grandes bloques de departamentos destinados a habitaciones.

En las Comunas Populares visitamos algunas casas de campesinos, que presentan características muy singulares. En el extremo de la habitación existe una especie de cocinilla de ladrillo, de todo el ancho de la habitación, de dos metros de profundidad y de setenta centímetros de alto, con una puerta inferior para cargarla con carbón. Encima de ella existe una estera. En la noche sirve de cama, donde se acuestan, en paralelo, los cinco o seis integrantes de la familia, cada uno de los cuales se arropa con una frazada y apoya su cabeza en un almohadón individual.

En las ciudades y en los caminos se ven muy pocos vehículos motorizados, siendo frecuente ver grandes carros, con ruedas de goma, semejantes a nuestros "colosos", cargados con productos, maquinarias o materiales, y tirados por diez o más hombres y mujeres.

Fue éste uno de los espectáculos que más hirió nuestra sensibilidad.

En todo el recorrido que hicimos no vimos un

solo tractor trabajando en los campos y en cambio vimos en muchas oportunidades campesinos abriendo la tierra con arados de madera accionados por ellos mismos.

El salario medio de los obreros era de 40 yuanes mensuales, esto es, aproximadamente $ 16.000 mensuales. El salario medio de un obrero especializado era de 70 yuanes mensuales esto es, $ 28.000 mensuales; y el salario medio de los directores de empresas de 80 yuanes mensuales, ésto es, $ 32.000 mensuales.

Un obrero corriente gasta en arriendo de una habitación 6 yuanes al mes, ésto es, $ 2.400; y en alimentación, 15 yuanes, ésto es, $ 6.000 mensuales; con lo cual dispone de 19 yuanes mensuales, ésto es, $ 7.600 chilenos al mes para vestido, medicina, entretenciones etc.".

Psicología del pueblo chino.

Luego se refirió a la psicología del pueblo chino y expresó:

"Para el que se adentre, aunque sea muy superficialmente, en la mentalidad del pueblo chino, hay varios rasgos sobresalientes que llaman poderosamente la atención.

En primer lugar tienen un temperamento dulce, que mantiene una ecuanimidad de espíritu en todas las circunstancias, con total comprensión de sí mismos y de los demás. Durante todo nuestro viaje no vimos un solo chino malhumorado o irritado. Además, son extraordinariamente amables y para los huéspedes tienen finezas excepcionales: llama la atención su paciencia, que los chinos cultivan como una alta virtud moral. Nunca vimos un chino impaciente. Nuestros anfitriones, guías e intérpretes, a quienes dimos tanto trabajo y a veces tantas preocupaciones, no perdieron en momento alguno su paciencia. Incluso los niños son pacientes. Recuerdo que nos llamaba mucho la atención ver en las calles unos grandes triciclos, que en la parte de atrás transportaban unas enormes jaulas de dos pisos, que iban repletas de niños. Nos explicaron que era el vehículo de transporte de los niños desde los jardines infantiles hasta sus casas. En una oportunidad, a uno de ellos se le reventó el neumático en la puerta del hotel. El conductor se bajó y cambió el neumático, en una operación que duró alrededor de un cuarto de hora, durante el transcurso de la cual los diez niños, de cinco o seis años, que iban en él, permanecieron en su jaula sin impacientarse.

Otro signo distintivo es la modestia. No encontramos en toda China hombres orgullosos, ni prepotentes. Por el contrario, todos ellos aparecían modestos, casi humildes, dispuestos a recibir toda clase de observaciones y críticas.

La honradez es extraordinaria. En el hotel, en los teatros, en el largo viaje en tren nunca se nos perdió nada. Más aun, cuando pagábamos con exceso, por desconocimiento de la moneda, se apresuraban los comerciantes a devolvernos la diferencia. Un compañero de viaje, cuando emprendimos la gira al Sur de China, botó en el canasto papelero del hotel sus zapatos viejos; y cuando volvió, quince días después, los encontró en su habitación. A otro, un amigo chino le obsequió una planta de bambú, que él, voluntariamente, dejó olvidada en en hotel; pero el intérprete se la hizo llegar al tren; él la volvió a dejar en el vagón del ferrocarril, pero apareció en su próximo hotel, por lo cual tuvo que decidirse a romperla en diez pedazos y botarla en la calle.

El chino no miente por principio; siempre dice la verdad y cuando a veces no lo puede hacer por ignorancia o por razones políticas, se excusa de contestar, pero no miente.

La honestidad en materia sexual es algo realmente impresionante. Durante nuestro viaje, no vimos una sola escena inconveniente entre hombres y mujeres. Cuando estuvimos en Shanghai visitamos la zona portuaria y nos internamos por las angostas callejuelas al atardecer; nunca vimos nada indebido ni siquiera sospechoso.

El espíritu de trabajo que se ve es enorme. El pueblo trabaja con una actividad constante, permanente, silenciosa y de positivo rendimiento. No creo que se pueda encontrar un pueblo donde exista un mayor número de personas trabajando en forma más continuada.

Finalmente el pueblo chino es alegre. En las calles y plazas se ven miles de personas con apariencia contenta. En los parques se ven grupos cantando y en las escuelas y poblaciones obreras siempre nos recibían enjambres de niños, jóvenes y ancianos alegres, afectuosos y los menores danzaban y cantaban a nuestro alrededor.

Las que he descrito son manifestaciones que apreciamos en el pueblo chino, pero que las más de ellas no son de hoy, sino tradicionales.

Nos queda por dar respuesta a una pregunta. ¿Cómo está el pueblo chino actualmente, bajo el gobierno comunista?

El dar respuesta a esta pregunta, en forma definitiva, es imposible para nosotros, por cuanto convivimos con ellos solamente un mes, con todas las limitaciones que impone el idioma y la diversa psicología.

No obstante creo un deber dar a Uds. el testimonio de lo que vi.

En medio de los escombros y la pobreza presenciamos en China uno de los grandes cambios de la historia. Esta sociedad está viviendo en un período de misticismo, poseídos de una fe inmensa en las posibilidades de construir una Nueva China gracias al esfuerzo y a la actividad común. Trabajan jornadas enteras, con medios muy rudimentarios, pero con confianza en los resultados.

El estado psicológico en que se encuentra el pueblo chino es realmente impresionante y tiene muy pocos parangones en la historia de la humanidad. 650 millones de personas plantando árboles, cambiando el curso de los ríos, construyendo represas, labrando la tierra, levantando edificios. Todos, hombres y mujeres con vestimentas uniformemente pobres, trabajando con frenesí. Es lo más extraño que nunca haya presenciado.

La explicación de esto podemos encontrarla

en el hecho de que, efectivamente, han mejorado notablemente las condiciones de vida del pueblo; además se ha organizado una colosal propaganda del gobierno, a través de la prensa, la radio y los parlantes que funcionan todo el día en las fábricas, escuelas y Universidades, transmitiendo consignas y estimulando al trabajo; y, finalmente, el Partido Comunista ejerce un control absoluto de todas las actividades e impulsa a las masas a la construcción del país en un plan de vastas perspectivas".

Se refirió a continuación a la organización política de la República Popular China, a los Partidos Políticos, a los Tribunales Populares, a la Universidad de Pekín, a la Facultad de Derecho de dicha Universidad, a las Comunas Populares, a la Opera China y a las entrevistas de mayor importancia que tuvieron.

La reeducación.

Refiriéndose a la entrevista con el último Emperador de la China, Fu-Y. dijo textualmente:

"Partiendo del supuesto que nuestro entrevistado haya sido realmente Fu-Y, quedan dos hipótesis; o que fue presionado a presentarse ante nosotros y renegar de sí mismo, al precio de su vida; o que Fu-Y era auténticamente un reeducado.

De estas dos hipótesis opto por la segunda: Fu-Y es un reeducado. Ya habíamos oído decir que en China Comunista hay reeducados y que existen organizaciones destinadas a la reeducación.

Más aún, cuando visitamos la Cárcel de Pekín, el Director nos informó que en ella se reeducaba política e ideológicamente a los delincuentes, especialmente a los contrarrevolucionarios, que en esa cárcel ascienden al 40%; y nos dijo textualmente: *" los reeducamos para que comprendan el carácter " de sus delitos y el perjuicio que con ellos han " causado a la sociedad; los reeducamos para que " conozcan la verdadera situación política nacional " e internacional; los llevamos a visitar las fábri- " cas, las comunas y las grandes construcciones " para que, después de conocer los grandiosos éxi- " tos logrados en el país, reconozcan el acierto de " la dirección del Partido Comunista Chino; en fin, " los reeducamos para que conozcan el significado " y trascendencia del trabajo en que nos encontra- " mos empeñados y se forme en ellos una con- " ciencia comunista".*

Confieso que la comprobación de la existencia de este procedimiento de reeducación nos espantó. ¿Hay algo más humillante para un ser humano adulto que ser reeducado? La reeducación significa una sola cosa: que la visión del mundo de un hombre es totalmente falsa, y que debe aceptar una visión del universo que él no ha elegido y que ha sido elaborada por otros hombres. Esta es la máxima humillación que puede sufrir un ser humano, porque tiene que reconocer que toda su persona estaba equivocada. La reeducación no consiste en hacer ver un error particular, sino en sustituir una visión del mundo por otra. Pero la visión del mundo es el conjunto de verdades, valores e ideales que tiene una persona; es la parte más profunda y elevada de su ser. En consecuencia, la reeducación consiste en obtener que un ser humano renuncie a lo que tiene de más esencial, que acepte una nueva personalidad, que reniegue de todo lo que fue, creyó y actuó; que deje de ser lo que es, para adoptar la personalidad que otros le imponen.

Esto es realmente espantable y a quien apruebe la reeducación yo le formularía una sola pregunta: si está dispuesto a someterse a ella"

Situación religiosa.

Refiriéndose a la situación religiosa en China expuso:

"Durante mi visita a Shanghai solicité, insistentemente, que me permitieran visitar a algún sacerdote detenido y concretamente a Monseñor Kung Pin Mei, pero ello me fue negado. Solicité también, imponerme del proceso seguido contra el Obispo, pero esto también me fue negado.

Durante toda mi visita a China no pude tomar contacto con ningún sacerdote católico romano, ni asistir a oficios religiosos y confieso que esto para mí fue realmente angustioso.

La situación por que atraviesa la Iglesia Católica China es la más dramática del mundo. Los obispos y sacerdotes fieles, encarcelados o perseguidos; y la acción apostólica en manos de un clero apóstata, cuyas inteligencias están absolutamente perturbadas por el temor, la cobardía o la ignorancia.

Conclusión.

Finalmente expresó:

"El último día de nuestra permanencia en Pekín, la Asociación de Juristas Chinos organizó una reunión presidida por Lin-Kuan-To, Vice Rector de la Universidad de Su-bei y destacado dirigente del Partido Comunista Chino, que tenía por objeto que todos los invitados expusiéramos, con la mayor libertad, nuestras impresiones de la visita a la República Popular China.

En esa oportunidad expusimos a nuestros invitantes, con franqueza, nuestros puntos de vista, que hoy día, a la distancia, reafirmo ante Uds. en los mismos términos que a ellos se los manifesté.

Conocimos uno de los países más grandes del mundo, en que pudimos admirar bellezas naturales extraordinarias.

Convivimos con un pueblo trabajador, esforzado, amable y generoso, con condiciones morales sobresalientes y que nos brindó una hospitalidad excepcional.

Fuímos testigos del esfuerzo extraordinario que están realizando para alzar los niveles de vida, industrializar el país y aumentar su producción.

No obstante, pudimos comprobar que aún los salarios son bajos, las condiciones de trabajo re-

trasadas y las habitaciones de mala calidad.

Pero frente a estas realidades materiales, está la realidad social y política.

El Partido Comunista ha logrado mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo, estableciendo una dictadura del proletariado, imponiendo su autoridad en forma incontrarrestable, controlando todas las manifestaciones intelectuales, persiguiendo a los contrarios a su ideología y encarcelándolos, para luego reeducarlos, esto es, transformarlos en otros seres. Dentro de esta sociedad, no existe ninguna posibilidad de crítica o de oposición al régimen, porque quien la realiza es considerado un contrarrevolucionario y es procesado. En síntesis, es una sociedad donde se han elevado considerablemente los niveles de vida pero se ha negado a los hombres la posibilidad de construir libremente su destino.

Para que una sociedad sea justa, no basta que ofrezca una igualdad de oportunidades económicas sino que, fundamentalmente, es necesario que asegure a todos la libertad para construir su propio destino, para expresar su pensamiento sin temor y para adorar sin angustia al Dios que cree verdadero.

No obstante todas las transformaciones experimentadas por el mundo, la libertad sigue siendo el mayor valor espiritual con que cuenta la humanidad.

Por la libertad se puede y se debe sacrificar, muchas veces, la vida material; pero por el mejoramiento de nuestras condiciones físicas no se puede sacrificar la libertad, porque a la libertad está unida la dignidad del hombre.

La vida solamente merece la pena de ser vivida en la medida en que nos sea posible construir nuestro destino en libertad".

Iglesias ortodoxas y Concilio ecuménico

Los múltiples llamados de S. S. Juan XXIII hacia la unión de todos los cristianos y las importantes medidas que tomó para promoverla no solamente han encontrado favorable acogida en las Iglesias cristianas, sino que alentaron en ellas profundos y antiguos deseos hacia la unidad cristiana.

Ya hemos referido el viaje a Roma y la visita al Papa que hiciera, en diciembre último, el Dr. Fisher, primado de Inglaterra[1]. En este número querríamos hacer referencia al ambiente ecuménico que existe en no pocas Iglesias orientales ortodoxas. Citaremos, al respecto, declaraciones de S. S. Atenágoras I, patriarca ecuménico de Constantinopla, y de Mons. Ellie, metropolitano de las Montañas del Líbano.

Entrevista con S. S. Atenágoras I

A mediados del año pasado, un enviado de la revista francesa "Informations Catholiques Internationales" recibió del patriarca ecuménico de Constantinopla las siguientes declaraciones:

"Todos los cristianos — declara Su Santidad — lamentan la desunión y desean reencontrar la unión perdida. Amamos al Papa de Roma y nuestro corazón se alegró al oír su anuncio del próximo Concilio. "HUBO UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS Y SU NOMBRE ERA JUAN". En esta palabra del Evangelio hemos pensado cuando Juan XXIII fue elegido para la sede de Roma".

Al decir esas palabras el patriarca saca de un cajón de su escritorio una cajita, la abre y me muestra la medalla de oro del pontificado de Juan XXIII que el Papa le ofreciera. Además tiene al alcance de la mano un retrato del Santo Padre. Luego Mons. Atenágoras desarrolla para mí, con gran sencillez de lenguaje, los temas que le son queridos y de los cuales le gusta conversar con sus visitantes católicos.

"Hijo mío, nos conocemos mal y no nos queremos. Sin duda, nuestras relaciones han mejorado últimamente. Los católicos ya no nos llaman "cismáticos". Pero ¿por qué "hermanos SEPARADOS"? Si somos hermanos, no estamos separados. ¿No pensamos lo mismo? ¿No comprendemos del mismo modo el mensaje de Dios? ¿Pero, hijo mío, hubo jamás dos hermanos que pensaran exactamente lo mismo? Y nosotros personalmente ¿no estamos a menudo en contradicción con nosotros mismos? Católicos, protestantes, ortodoxos, todos somos cristianos por el bautismo, por la fe en Cristo Salvador... He ahí nuestra unidad. La unión de nuestras Iglesias no está a nuestro alcance inmediato. Divergencias nos alejan de ella. Sobrepasarlas es la obra de los teólogos; trabajan en ella. Dejémosles trabajar tranquilamente. Pero, por nuestra parte, encontremos nuestra unidad práctica de hijos del Dios Redentor. Jamás esta unidad ha sido tan necesaria como ahora. Unámosnos si no queremos perecer. No es al budismo, no es al islamismo a los que amenaza el materialismo comunista que crece en el mundo, sino a la palabra del Dios encarnada, la religión de Cristo. Las responsabilidades de los jefes de las Iglesias cristianas jamás han sido tan grandes... Las divergencias entre cristianos existieron desde los primeros tiempos, desde la época de los Apóstoles. No deben, hoy en día, impedir nuestra unidad. Lo más importante que deja una persona en su vida, es su testamento. Ahora bien, el Señor nos dejó el suyo antes de morir: "Sed uno; amaos los unos a los otros". He ahí lo que debe guiarnos a todos los cristianos".

[1] Vea "Mensaje" Nº 97 (marzo-abril 1961), p. 114.

A Roma, ¿por qué no?

"¡Qué hermoso sería si pudiésemos, algún día, rezar todos juntos el Padre Nuestro. ¿Dónde? En Roma. Claro, en Roma. ¿Por qué no? Todos alrededor de la sede de Pedro, alrededor del Papa, el primero de los obispos... ¿Cómo podemos ser cristianos y estar separados? Ese hombre — el Patriarca indica con la mano una foto del Presidente Eisenhower que tiene cerca de él — ese hombre al que conozco bien, cree profundamente en las Naciones Unidas. ¿No deberíamos, nosotros cristianos, hacer algo semejante a lo que emprendieron en las Naciones Unidas tantas naciones y sin embargo tan diferentes? En las Naciones Unidas ¿dejan los ingleses de ser ingleses? ¿Los americanos americanos? ¿Los franceses franceses? Trabajando juntos en una gran obra común, los católicos no dejarían de ser católicos ni los ortodoxos ortodoxos. Somos lo que somos y no se nos cambiará de un día a otro. Pero comprendamos que ante todo somos cristianos y mostremos nuestra unidad de hijos de Dios en la gran obra común...

"Para empezar respetémosnos y amémosnos unos a otros. ¡Qué esperanza hemos tenido al oír el anuncio del Concilio hecho por el nuevo Papa! Y ahora nos llegan de Roma noticias a veces desengañadoras. El Papa, varias veces, habló de "vuelta", refiriéndose a los no católicos. ¿Por qué esta palabra? Nosotros también, patriarca de la Nueva Roma, deseamos la vuelta a nuestra Sede de nuestras Iglesias menores disidentes (Armenios, Nestorianos, etc.) pero no les decimos "volver", no es el medio oportuno para acercarnos unos a otros. Nos conoceremos y nos amaremos mejor trabajando juntos".

Mensaje de Navidad del patriarca Atenágoras

Durante la misa de Navidad, que fue celebrada en presencia del patriarca Alexis, jefe de la Iglesia ortodoxa rusa, que entonces visitaba Constantinopla, el patriarca Atenágoras I dio lectura a su tradicional mensaje, consagrado a la unidad de los cristianos, tema que desarrolla muy a menudo.

Acentuó la responsabilidad de las Iglesias en la división del mundo cristiano: *"Esas responsabilidades recaen sobre la Iglesia universal entera que, de haber estado unida y no dividida, hubiese ejercido una mayor influencia sobre el destino y el porvenir de los pueblos. Esa división debilitó la actividad social y la misión civilizadora de la Iglesia, cuyos poderes han sido desintegrados, e imposibilitó cualquier coordinación".*

Después de subrayar que la Iglesia había padecido y seguirá padeciendo bajo los golpes que le han sido infligidos no solamente desde el exterior sino incluso desde adentro, el patriarca ecuménico declaró que esta situación "comporta numerosos peligros que nadie puede despreciar o subestimar". Piensa sin embargo que no hay motivo para desesperar, ya que "un amanecer promisor en el horizonte espiritual se manifestó recientemente bajo la forma de contactos intereclesiásticos".

Entre estos signos de esperanza, Mons. Atenágoras nota el reciente viaje del Dr. Fisher, Primado de Inglaterra, y la iniciativa del Santísimo jefe de la antigua Iglesia romana de crear un Secretariado para la unión de los cristianos.

Ecos de la prensa Ateniense

Aún antes de conocer el texto de este mensaje, se puede discernir la importancia que le otorgan ciertos comentadores. Así por ejemplo el diario griego *Kathimérini* subrayó, el primero de enero, que "jamás, durante el milenio de separación entre las Iglesias ortodoxa y occidental se escuchó un mensaje tan nítido y tan claro sobre la unión, ya sea en la antigua ya sea en la nueva Roma (Constantinopla). No nos dejemos llevar por impacientes esperanzas respecto a una unión inminente. Existen, sin embargo, importantes signos que hacen prever que el proyecto del patriarca Atenágoras respecto a la unión se proseguirá por etapas".

"El patriarca, añadió el diario, está ciertamente en el buen camino y la Iglesia de Grecia seguramente no dejará de tomar en consideración sus puntos de vista, coordinando en ese sentido sus manifestaciones y sus actividades".

—o0o—

Declaraciones del Metropolitano del Líbano

Un colaborador de la *Revista del Patriarcado de Moscú* tuvo la oportunidad de conversar con

Mons. Ellie, metropolitano de las montañas del Líbano, uno de los principales colaboradores del patriarca ortodoxo de Antioquía y de todo el Oriente, Teodoro VI.

El periodista le preguntó cuál era su opinión respecto del Concilio Ecuménico y de la próxima Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Mons. Ellie respondió que en lo que se refiere a la reunión de la Iglesia cristiana, él, así como todos los cristianos ortodoxos, reza todos los días por esta intención y la desea con todo su corazón. El metropolitano Ellie tuvo la oportunidad de encontrarse y de conversar con el Papa Juan XXIII, mientras éste era nuncio apostólico en el Próximo Oriente. El entonces nuncio dio al metropolitano la impresión de ser un hombre piadoso que entendía y respetaba a la Iglesia ortodoxa y deseaba sinceramente la unión de las Iglesias.

Personalmente, el metropolitano estima que los 900 años de separación, con sus numerosas polémicas, ataques recíprocos, acusaciones e incluso grave hostilidad, hacen difícil esperar la reunión para un porvenir muy cercano. De todos modos que la voluntad de Dios se haga en todo esto.

(Informations Catholiques Internationales).

Angola: el clero negro en posición difícil

Guerrilleros nacionalistas organizados y provistos de armas automáticas en vez de los cuchillos y machetes que habían aparecido al principio de los disturbios; terrorismo en las ciudades; incendios, en los barrios populares de la capital, de las casuchas de los negros considerados como leales a las autoridades portuguesas; ataques armados de africanos contra diversos pueblos; represiones policíacas; éxodo de miles de negros hacia el Congo; movimientos militares portugueses en el territorio africano; puente aéreo entre Luanda y Lisboa; y, finalmente, reorganización del gobierno portugués para otorgar mayores poderes directos a Oliveira Salazar, son los elementos nuevos de la efervescencia en Angola.

El episcopado pide justicia

Tal es el ambiente en el cual el arzobispo de Luanda y los otros cuatro obispos del país publicaron, a mediados de abril, una carta pastoral en la que condenan el terrorismo y reafirman los derechos de los individuos a la legítima defensa. El episcopado de Angola, sin embargo, subraya fuertemente en ese documento que

"las aspiraciones legítimas y justas merecen toda consideración. La Iglesia, añaden, permanece totalmente dentro de los límites de su misión cuando aconseja a los ciudadanos unirse para la moralización de las leyes y de las instituciones, y para el establecimiento de una situación social más perfecta y más conforme a la justicia y a la caridad".

Algunos días antes, el arzobispo de Luanda, Mons. Moisés Alves Pinho, había publicado un comunicado que aludía de una manera muy clara al arresto del Vicario General de su arquidiócesis, Mons. Manuel Joaquín das Neves.

Mons. das Neves, un mestizo de setenta años, ha sido arrestado el 22 de marzo bajo inculpación de actos sediciosos. La policía dijo que se le acusaba de ser el instigador de los recientes disturbios durante los cuales 200 blancos habían sido muertos. Las autoridades lo dieron también por responsable de los panfletos sediciosos que habían circulado durante esos disturbios.

"Estamos con todos los que sufren, escribía el arzobispo, *así como estamos con los que, en su desorientación, manchan sus manos con la sangre de tantas víctimas inocentes. Para los culpables, pedimos al Señor que les dé el arrepentimiento, indispensable condición del perdón divino".*

Refiriéndose en seguida a los sacerdotes y a la actitud que deben tener, Mons. Alves Pinho decía:

"El sacerdote debe dedicar su ministerio sagrado a todos, sin distinción ni restricción; no puede ejercer actividad alguna que lo separe de una parte de los que le están confiados... Para ser de todos, no puede pertenecer a ningún grupo en particular... Nadie puede despojarlo de la misión que le viene desde arriba".

El arzobispo protesta contra el comunicado anunciando el arresto del Vicario General

Luego, después de recordar la tradicional doctrina de la Iglesia en esta materia, y de afirmar que si algunos no la han entendido ni practicado no es por falta de insistencia de parte suya, el arzobispo de Luanda concluye:

"Sería inadmisible, sin embargo, que uno se empeñara en amplificar y generalizar, levantando sospechas sobre una clase entera. A este respecto, la información publicada por dos órganos de la prensa de Luanda, en la mañana del 1º de abril, no podía menos que herirnos" (arresto del Vicario General y acusaciones hechas contra él).

"Estamos en condición de declarar sin vacilar que esta información incluía inexactitudes muy graves, y que los títulos y las expresiones que se usó en un momento de irreflexión, las hicieron más odiosas todavía... En una hora en que importa tanto evitar todo lo que aleja y divide, estos rumores infames echados a correr sin escrúpulos tuvieron una influencia nefasta... Promover mayor comprensión y acercamiento es trabajar en favor de la paz y de la concordia, es ganar una batalla que puede llegar a ser decisiva para los intereses comunes".

El 8 de abril, había aparecido en el diario de la arquidiócesis de Luanda, *"O Apostolado"*, una simple nota que declaraba que, debido a los recientes acontecimientos, Mons. Méndez das Neves ya no podía ejercer su misión de Vicario General de la arquidiócesis y de párroco de la parroquia Nuestra Señora de los Remedios, y por consiguiente el arzobispo lo había relevado de sus funciones.

El diario católico de Lisboa, *"Novidades"* reprodujo sin comentario alguno las acusaciones contenidas en el comunicado publicado por la prensa de Luanda, y contra las cuales protestaba el arzobispo.

Por su parte el Diario de Manha, órgano del partido único, hablaba sin vacilar, en un artículo lleno de citas bíblicas, de *"la acción abominable del sacerdote Neves, que es el tipo perfecto del Judas"*.

El 12 de abril la prensa anunciaba el arresto de cuatro sacerdotes: los RR. PP. Alejandro Nascimento, Vicente Rafael, Martinho Campos y Osorio. Es de temer que una parte importante del clero indígena más prestigiado padezca la misma suerte. Se decía en Luanda, el 18 de abril, que otro sacerdote negro, Lino Guimaraes, párroco de Quibala, habría reconocido haber *"entrenado militarmente futuros terroristas y respaldado leyendes tales como la siguiente: "las balas de los blancos ya no matan"*.

Visto desde Lisboa.

Se ha observado que el comunicado del arzobispo de Luanda había sido publicado sin ningún relieve, en la 5ª página del diario católico de Lisboa *Novidades* del 7 de abril. Mientras tanto, en la primera página de ese diario se podía leer los grandes titulares en 2 columnas de un artículo no firmado, en el que se decía: *"La sangre portuguesa corre en Angola... al mismo tiempo que la sangre de indígenas que así pagaron sus crímenes... Numerosas páginas de la historia del Portugal han sido escritas con sangre... Ha sido así... es así actualmente... seguirá siendo así"*.

Y el artículo se refería todavía al *"derecho y a la fuerza moral conferida (al Portugal) por la certidumbre de la Historia"*.

El 15 de abril, finalmente, *Novidades* publicaba una entrevista a un sacerdote de Angola, el P. Henrique Alves, transcrita por uno de sus corresponsales. El sacerdote emitía el juicio siguiente: *"El encarcelamiento de Mons. Méndez das Neves es un acontecimiento muy doloroso y que involucra tremendas consecuencias para la Iglesia, precisamente porque se trata del Vicario General. En cierto modo entiendo que, en el terreno ideológico, un autóctono aspire a la independencia de su tierra natal. Pero lo que encuentro menos inteligible es que no mire con sangre fría la realidad.*

"Angola está todavía muy lejos de las condiciones requeridas para llegar a ser autónoma. Sostener o favorecer de cualquier manera los movimientos de independencia equivale a colaborar con los autores de una ola de subversión que provocó tantas destrucciones y masacres del más primitivo salvajismo".

Senegal: los católicos en la vida nacional

El 4 de abril, con ocasión de la independencia de su patria, S. S. Juan XXIII dirigió a los católicos un mensaje del que entresacamos los párrafos más significativos:

"Lejos de ser extraños a la vida nacional, los católicos — no lo ignoráis — deben ser, por el contrario, su más firme y activo apoyo. Nosotros mismos seguimos, por otra parte, con benévola atención, los esfuerzos culturales y económicos de vuestro "viejo pueblo, amable y civilizado", como se le ha querido definir en un reciente discurso. ¿Cómo no apreciar, pues, la preocupación manifestada por las autoridades senegalesas por favorecer un desarrollo humano, fundado en los valores enraizados en el suelo africano? Con ello el Senegal se muestra precursor, y es nuestro deseo que los católicos contribuyan en esta empresa cuyo éxito asegurará la prosperidad del país y el desarrollo de los individuos.

"Por otra parte, no es sólo de ayer que una élite intelectual se preocupa entre vosotros por unir las valiosas cualidades de la tierra africana — especialmente un agudo sentido religioso y la atención que se presta a las realidades concretas — a lo que pueden proporcionar las relaciones habituales con el mundo político y cultural del Occidente. Así, puede surgir una cultura particular en la que prevalecen la dignidad de las personas, el sentido de la fraternidad y también un arte rico en símbolos, ritmos y evocadoras imágenes. Y los católicos ¿cómo no habrían de contribuir en semejante elaboración, si poseen las "insondables riquezas de Jesucristo"? (Eph. 3,8).

"Nos complacemos en añadir que estos esfuerzos, con miras a instaurar una economía humana y a desarrollar una cultura auténticamente senegalesa, favorecen en gran medida la paz interior, fundada en la justicia social y la concordia entre las diversas comunidades; esta paz que constituye la nobleza y el prestigio verdadero de un pueblo en el concierto de las naciones civilizadas".

América Latina: subdesarrollo del espíritu

PROBLEMAS CULTURALES *

No vamos a la escuela.

Se calcula que el número de analfabetos en América Latina es superior a 70 millones de personas de más de 15 años. El analfabetismo afecta

* Véase en nuestro número anterior, pág. 170, la primera parte de este informe: "Tierra de Angustia".

en proporciones variables: el 38% en Méjico; el 50,6% en Brasil; el 37,6% en Colombia; el 70,6% en Guatemala; el 89,5% en Haití; el 67,9% en Bolivia; el 19,9% en Chile y el 13,6% en Argentina.

Según los datos elaborados por las Naciones Unidas (Report on the World Social Situation, 1957), el % de la población total latinoamericana que está en edad escolar (5-14 años), el % de la población total matriculado en escuela primaria, y el tanto por 100.000 de la población total matriculado en universidades sería el siguiente:

	Población escolar	Matriculados primaria	Matriculados universidad
Costa Rica	26.20	15.1	222
Haití	22.27	5.6	30
Méjico	26.27	11.1	207
Argentina	18.21	13.7	746
Bolivia	24.25	7.6	154
Brasil	24.26	7.9	117
Chile	21.23	15.1	167
Perú	25.27	11.3	170
Uruguay	17.21	10.8	483

Esto significa que, en la actualidad, a las escuelas primarias del continente están asistiendo, cuando mucho en algunos países, las dos terceras partes de los niños en edad escolar, lo que implicará un aumento del analfabetismo.

La falla mayor se observa, evidentemente, en el escasísimo número de alumnos que logra seguir sus estudios secundarios. En Chile, cuyos índices no son los peores en América Latina, sólo la mitad de los niños llega a tercer año primario y nada más que el 17% logra completar ese ciclo. Ingresan a la enseñanza secundaria sólo el 10% de los alumnos que se matriculan en el primer año primario y terminan los estudios secundarios el 2% de los que ingresan a primaria. Y como sólo el 56.2% de los niños en edad escolar se matricula realmente en una escuela, apenas el 1% de los niños chilenos hace todos los estudios que — se supone — dan los conocimientos necesarios para desempeñarse con eficiencia en la vida[1].

La educación particular, que en su mayoría es impartida por congregaciones religiosas, o por escuelas o institutos parroquiales, desempeña un papel importantísimo en toda América Latina, sobre todo en la educación media. En 1950 — como lo reconoce el profesor comunista César Godoy Urrutia — había países como la Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Panamá y Perú, donde el número de establecimientos privados de educación secundaria era mayor que el de los públicos, con un número de alumnos dos y media veces superior.

Pero el mismo autor que se acaba de citar hace ver también y con razón que en nuestro continente faltan, o faltaban hace 10 años, 195.000 escuelas y 462.000 maestros para dar educación a 16.500.000 niños que no tienen acceso a ella. Las cantidades son ahora mucho mayores.

[1] A este respecto, lea: R. Barros "La trágica realidad educacional chilena", en "Mensaje", Nº 89 (junio 1960), pp. 186-189.

No basta leer

El analfabetismo de grandes sectores de los pueblos latinoamericanos deja a éstos confinados en el campo de los solos medios orales de información y de los contactos personales, con posibilidades muy limitadas de formarse opinión propia sobre las cosas y a merced de las interpretaciones interesadas o apasionadas de los demás.

Los medios modernos de difusión, si enriquecen al hombre común, podríamos decir que lo enriquecen materialmente. Le permiten conocer muchas cosas, pero éstas llegan a él en forma dispersa, anárquica, sin ningún ordenamiento orgánico y, por tanto, con escasa influencia verdaderamente formativa. Cotidianamente el cine, la radio, la prensa, la televisión proyectan sobre él una verdadera avalancha de especies culturales, sin trabazón ni jerarquía, espejismo de cultura que produce un dinamismo que extiende sin elevar y que se resuelve muchas veces en frutos de mal gusto, de mediocre calidad y de frecuente vulgaridad.

Son características de esta civilización de masas: el predominio de los valores y las formas sensibles sobre los valores espirituales; la exaltación del activismo pragmático y externo sobre el dinamismo de la reflexión, el discurso interno y la meditación. Fenómeno consecuente a estas características es el predominio de la pasividad mental, de la actitud meramente receptiva y de la tendencia a la evasión, que espera siempre el mensaje directo y hecho, con mengua de la originalidad y de la iniciativa personal del hombre común, sin opinión propia, fuertemente mediatizado por la propaganda.

Este clima cultural se manifiesta en la hegemonía de la imagen que explica el triunfo rotundo del cine como espectáculo que polariza a la sociedad entera, indiscriminadamente. En algunos países latinoamericanos, por ejemplo, se ha calculado una asiduidad casi 50 veces mayor al cine que al teatro. Igualmente la imagen explica el triunfo de la televisión, el de las tiras cómicas que reducen el relato fundamentalmente a figuras, el de las revistas ilustradas, el de los afiches y avisos luminosos en las ciudades. Del mismo modo la llamada civilización de masas se manifiesta en la hegemonía de la sigla y slogan, especie de pensamiento cristalizado en una fórmula que alivia al hombre común del esfuerzo de pensar, hechos para quien no tiene tiempo de detenerse ante nada y que es siempre mentalmente un transeúnte. Coincidiendo con esto, el ritmo cada vez más acelerado de la civilización ha multiplicado las formas de literatura abreviada y manuable, como las revistas baratas, en formato de bolsillo, con artículos condensados y predigeridos, sobre todos los problemas actuales; mientras la producción artística tiende, al mismo tiempo, al libro de pocas páginas, al cultivo especial del cuento, el ensayo y la novela corta.

Nivelar por abajo.

En el estudio "América Latina, un continente ante su porvenir", de Víctor Alva (Instituto de Investigaciones Internacionales del Trabajo) se plan-

tea el problema de si las modernas técnicas de difusión cultural han de ponerse al nivel de las masas o han de elevar ese nivel, problema relacionado directamente con las campañas de alfabetización y promoción del indígena promovidas en varios países, cuyos beneficios pueden quedar frustrados por la comercialización de dichas técnicas. "Hasta hoy — dice — un cine y una radio, ahora también una televisión, exclusivamente comerciales han optado por la primera solución (la de ponerse al nivel cultural de la masa). El embrutecimiento y la nivelación por abajo a través de estos medios de cultura —cosas que suceden aun en los países más avanzados— no pueden dejar de hacerse sentir entre poblaciones que a penas acaban de acceder a la utilización de los mismos".

"No hemos de temer hacernos estas preguntas: ¿De qué sirve enseñar a leer, enseñar a comprender la radio y la televisión, si sólo se obtendrá así que gentes hasta ahora dotadas de una clara inteligencia, de una intuición a menudo sorprendente, de una gran dignidad humana natural, se embrutezcan y degraden, intelectual y moralmente, gracias justamente a la alfabetización y al indigenismo? ¿Se ha de sacrificar todo esto simplemente con el fin de facilitar la publicidad comercial y de obtener más clientes para la industria naciente? La industrialización es importante, cierto, pero se ha de poner en duda su sensatez si debe pagarse a este precio. Pasar de la servidumbre económica a la servidumbre cultural no parece ser un adelanto".

PROBLEMAS RELIGIOSOS

Faltan jefes.

El rostro que de inmediato presenta el catolicismo latinoamericano es el de "una religión formalista en países de creencia uniforme y de religión de Estado". El alto porcentaje de analfabetismo en los adultos, que sobrepasa en muchos casos el 50% de la población, da razón, asimismo, de las condiciones de su religiosidad, dice Mario Zañartu, en su estudio sobre Las Condiciones Económico-sociales del Catolicismo Latinoamericano. "Basta reflexionar sobre el lugar que, para la profundización de nuestro cristianismo, ocupan la prensa, las revistas, los libros, por un lado y, por otra parte, todo el hábito de reflexión necesario, que es sólo posible en un alto grado de cultura, para comprender la superficialidad del cristianismo de esos millones de proletarios analfabetos o de muy baja cultura".

"Esto en lo referente a la masa. Pero el problema se plantea también en el reclutamiento de lo que podríamos denominar "cuadros" de la Iglesia, es decir, el clero y los dirigentes y militantes de los movimientos cristianos".

"Puesto que las exigencias culturales para esas élites son en todas partes las mismas, su reclutamiento sólo se puede hacer en los medios donde ese nivel de cultura existe. Esto explica, en buena parte, la penuria de vocaciones sacerdotales y de militantes competentes en el catolicismo latinoamericano. Unas y otros son reclutados, salvo rara excepción, en la clase superior y en la insuficientemente desarrollada clase media, ambas poco numerosas. Y aunque ellas proporcionen su cuota normal de vocaciones, como en cualquier país de la vieja cristiandad, éstas son insuficientes para las necesidades de la población. Aquí también esta estructura económico-social hará quizás volver a pensar en el problema de las exigencias de formación para los ministros de la Iglesia y volver eventualmente a revalorizar un diaconado más necesario que en otras regiones".

Si bien la mies es inmensa, los segadores son desproporcionadamente pocos en relación con la magnitud de la tarea. En 1955, América Latina, con el 33% de los católicos del mundo, sólo tenía el 8.4% de los sacerdotes, en tanto que Europa, con el 48% de los católicos, contaba con el 66% de los sacerdotes, y Estados Unidos y el Canadá tenían, respectivamente, el 8.3% y el 15.6%.

El cuadro siguiente da una idea de la crisis sacerdotal latinoamericana.

	N.o de católicos	N.o de sacerdotes	N.o de católicos por Sac.
Cuba	5.620.000	694	8.097
Guatemala	2.860.322	268	10.672
Méjico	25.939.319	6.183	4.195
Argentina	16.745.214	4.805	3.484
Bolivia	3.086.965	715	4.310
Brasil	52.215.045	9.396	5.557
Chile	6.646.000	2.212	3.004
Ecuador	3.465.515	1.203	2.880
Perú	8.379.436	1.674	5.005

Teología Latinoamericana.

"El bajo nivel de cultura repercute también en el campo más general del pensamiento y de la problemática cristiana. No se ha conseguido hacer aun una síntesis cristiana latinoamericana que integre la realidad propia de este continente. Y, a veces, no se tiene siquiera la inquietud de conseguirlo. Sin caer en un chauvinismo ridículo y reconociendo toda la necesidad que hay del pensamiento católico europeo, es necesario darse cuenta que la primera lección que debemos extraer de éste es que todo pensamiento debe ser propio e integrar los componentes de la situación particular de cada conjunto humano" (M. Zañartu).

Esta falta de arraigo mental en las propias circunstancias reales y humanas ha traído consecuencias extremadamente graves desde diversos puntos de vista. "La Iglesia latinoamericana ha seguido los modelos europeos y se somete, consecuentemente, a sus mismas exigencias: los lugares del culto monumentales; ministros que han recibido una formación bastante costosa; obras que exigen grandes recursos financieros (escuelas, asistencia, prensa, movimientos de formación, representación, etc.). Ahora bien, a consecuencias de una tradición histórica laicisante una gran parte de los gobiernos de esos países llamados católicos no sostienen la Iglesia, ni por la conservación de los lugares del culto, ni por modestos sueldos a sus ministros, y, a veces, ni pagan a los profesores de religión de los establecimientos de enseñanza oficiales".

Pesada servidumbre.

"Por otra parte, después de la independencia y de las confiscaciones que la han seguido frecuentemente, la Iglesia latinoamericana no ha tenido la oportunidad de acumular capitales cuyas rentas le permitan financiar sus obras. No le quedan, pues, sino dos medios de financiarlas: o apelar a los benefactores de las clases adineradas o hacer pagar sus servicios. Pero los dos sistemas conducen a la misma esclavitud: la dependencia frente a las clases adineradas. Y esto porque, en ausencia de una abundante y poderosa clase media, los únicos capacitados para pagar los servicios proporcionados por la Iglesia (tales como las escuelas católicas) son las clases superiores".

Al comparar las líneas generales del catolicismo latinoamericano con el europeo se nota claramente que los católicos europeos tienen el apoyo de gobiernos más generosos o de una clase media que soporta lo más fuerte del peso. En la medida, pues, en que los gobiernos latinoamericanos se hagan más comprensivos para con las obras católicas y que el desarrollo económico acreciente la clase media, esta dependencia frente a las grandes fortunas tendrá que desaparecer".

También somos Iglesia.

"Pero hay que confesar que se está aun muy lejos de esa meta. Y, mientras tanto, las clases populares tienen la creencia de que la Iglesia es aliada de los ricos. Y lo que es quizás peor, el acento puesto sobre las obras, hace que las clases populares que no pueden, en razón de su miseria, contribuir ni aun a su sostenimiento, no tienen la sensación de "construir" su Iglesia; ésta les es algo como ajeno, de la que sólo se "recibe" de vez en cuando algunos beneficios; pero en la que no se participa".

"Es quizás esta necesidad de real incorporación la que hace el éxito de las fórmulas pastorales, tanto del lado católico como del protestante, que han puesto el acento sobre las comunidades más personales, responsables y más desprendidas de las exigencias financieras de las obras. En esas fórmulas la masa popular, naturalmente generosa y bien dispuesta, siente que puede aportar algo . . ., y eso no es lo menos importante . . ."

"Ese necesario recurso de la Iglesia a los poseedores del dinero ha sido tanto más desgraciado cuanto la clamorosa injusticia de las estructuras sociales hacía más necesaria una clara toma de posición de la Iglesia. Esta toma de posición ha resultado así bastante tardía o parcial".

"La prédica normal de la Iglesia — por otra parte — hace llamamientos e insiste, en conformidad con la tradición católica europea, sobre la moralidad del individuo y del hogar bajo los aspectos de observancia, de orden, de respeto, de compromisos de gran alcance, etc., que son difícilmente logrados en las situaciones familiares del proletariado latinoamericano. Pero hay todo un campo de virtudes cristianas muy desarrolladas, que hasta el momento no han sido objeto de una sistematización pastoral: tales, por ejemplo, las virtudes de solidaridad, hospitalidad, generosidad, adaptabilidad de esos mismos proletariados miserables. Allí donde la renovación pastoral ha sido orientada a poner de relieve esas virtudes y a enlazarlas con la vida sacramental de la comunidad parroquial, se han obtenido resultados muy alentadores" (M. Zañartu).

La hora de los laicos.

De todo lo dicho se desprende con claridad que una inmensa tarea espera a toda la Iglesia latinoamericana. Corresponde a los laicos, sin duda, la determinación de los medios técnicos y políticos para superar la grave situación que se ha tratado de describir en estas páginas, pero es el papel de la Iglesia llamar la atención de los fieles y de quienes están llamados a remediar los males e injusticias, sobre la existencia de éstos y sobre sus indisimulables proyecciones e implicaciones morales. Corresponde a la Iglesia, sin salirse de su papel propio, formar conciencia sobre el carácter urgente que tienen las reformas sociales necesarias para que la dignidad de la persona humana sea respetada y para que la sociedad se organice en forma de que se promueva ese mínimo de condiciones materiales sin las cuales la práctica de la virtud se hace imposible o difícil. Una inmensa tarea de esclarecimiento es necesaria y cada día más urgente, porque en el seno de la sociedad de nuestro continente están en fermentación activa fuerzas que conducen a una rápida descristianización de la que, como se señalaba en un comienzo, es la reserva de la cristiandad del futuro.

El mensaje cristiano.

La mística cristiana, que es una mística de servicio al prójimo, no tiene que hacer ninguna concesión para responder a este llamamiento urgente de la Providencia. Es una respuesta totalmente en la línea de lo esencial del mensaje cristiano.

Parece claro, pues, que sólo un redoblamiento del espíritu apostólico y pastoral, animado por la más decidida voluntad de aplicar, en toda su extensión, las enseñanzas sociales de la Iglesia y de infundir en los fieles la caridad y el amor a la justicia, permitirán encarar los difíciles tiempos que se anuncian. Igualmente claro parece que sólo una más amplia e ilustrada participación de los laicos en la obra de la Iglesia puede suplir la parvedad de los medios disponibles.

Cuba:
La Iglesia Católica y Fidel Castro

La semana del primero de mayo de 1961 ha sido fecunda, en Cuba, en declaraciones y hechos gubernamentales contra la Iglesia Católica. En su discurso, Fidel Castro denunció la complicidad del clero "falangista" con la frustrada invasión y anunció que, en represalia, los sacerdotes españoles (y aún los de otras nacionalidades) que no demostraran su afecto revolucionario, serían expulsados; asimismo que las escuelas católicas serían confiscadas y la enseñanza de la religión serían permitida solamente en las iglesias. Según despachos de prensa posteriores, tales disposiciones han comenzado ya a cumplirse y se señala el éxodo forzoso de centenares de sacerdotes, religiosos y religiosas hacia otras regiones.

No vamos a detenernos ahora en ponderar la catástrofe espiritual que tales medidas significan para Cuba: de 730 sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, solamente 80 (y quizás menos) son cubanos nativos. Estos tal vez puedan permanecer en su patria, atendiendo muy precariamente a los 6 y medio millones de almas que pueblan la agitada Perla de las Antillas; pero ¿bajo qué condiciones y con cuántas dificultades, restricciones y trabas...?

Lo que pretendemos en estas líneas es esbozar brevemente, pero con datos objetivos y ponderados, el proceso que ha desembocado en esta abierta persecución de la Iglesia por Castro.

—oOo—

Al principio no era así

Todos sabemos bien que al principio no era así.

Cuando se desató la lucha armada contra Batista, que ciertamente no fue llevada sólo por Castro, sino por diversos grupos oposicionistas que al fin hicieron, en 20 de julio de 1958, el llamado Pacto de Caracas, se sabía generalmente de la religiosidad cristiana de muchos de sus jefes y soldados. Para hablar del más conocido de ellos, Fidel Castro se había educado en dos colegios de jesuítas (Santiago y La Habana), graduándose de bachiller en el segundo de ellos, el famoso Colegio de Belén, el año 1945. Los rebeldes tenían además varios capellanes católicos, solicitados por los mismos jefes y muy estimados por ellos, al menos en aquella época; para no hablar de la profusión de medallas, escapularios y rosarios que llevaban los insurgentes.

Sobre esto último, se cuenta que Fidel, a los pocos días de su entrada victoriosa en La Habana, fue interpelado irónicamente por el Che Guevara, al verle varias medallas en su pecho: "¡Cuántas condecoraciones, Fidel!". El líder máximo se puso serio y contestó al argentino: "Esto de la religión es cosa muy dura, que no se puede arrancar fácilmente; hay que ir con cuidado y con tiempo...". Si la anécdota no es verdadera, al menos representa bien lo que en realidad ha venido sucediendo.

Reforma Agraria

El primer conflicto religioso de importancia en el terreno católico, único que consideramos, tomó forma al promulgarse la Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959), una de las más anunciadas y esperadas del nuevo régimen [1].

Tres declaraciones eclesiásticas aparecieron al respecto: opinaron el arzobispo administrador apostólico de La Habana, Mons. Evelio Díaz (ya que desde los primeros meses de 1959 había sido retirado prácticamente del gobierno el anciano y achacoso Cardenal Arteaga), el obispo de Matanzas [2] y el arzobispo de Santiago. Todos ellos alabaron en general el plan de una reforma agraria, haciendo siempre ciertas salvedades sobre la presente, aunque nunca oponiéndose abiertamente a ella. El prelado santiaguero tuvo que protestar de la interpretación tendenciosa que un diario de su diócesis había dado a sus declaraciones, al pretender que aprobaba sin restricciones la ley agraria; y afirmó que era necesario *"llevar adelante la reforma agraria en plan de la más perfecta armonía entre las partes interesadas, sin estridencias y sin provocar derrumbes innecesarios para la construcción del grandioso edificio económico felizmente ideado... Con ello saldríamos ganando todos, aunando voluntariamente, sumando y no restando"* (17 de junio de 1959, en la prensa habanera).

Cuando Fidel supo de estas declaraciones, se dice que comentó sarcásticamente con uno de los suyos: *"¿Con qué la Iglesia aprueba la reforma agraria? Ya veremos lo que dice cuando entremos a reformar también la enseñanza..."*.

1 Vea "Mensaje", Nº 82 (sept. 59) p. 373; Nº 97 (marzo-abril 1961) p. 107.
2 Vea "Mensaje", Nº 82, p. 371, el texto completo.

A partir de mediados del mismo año 1959, y muy singularmente después del viaje que el Ché Guevara hizo a la URSS y otros países soviéticos, se acentuó alarmantemente la comunización progresiva de todos los aspectos del régimen. Por una parte, Castro negaba enérgicamente que su gobierno fuera comunista; por otra, de hecho, conocidos o embozados comunistas se iban apoderando, poco a poco, con astucia o por fuerza, de las posiciones claves en la organización sindical, la enseñanza, los puestos oficiales...

En la festividad de Cristo Rey, el R. P. Eduardo Boza Masvidal, a la sazón párroco de La Caridad y todavía no designado obispo auxiliar, publicó en la hoja parroquial suya un artículo luminoso y profundo, titulado *"Pensando en Cuba"*. Reconocía con justicia los muchos puntos que tiene en su haber el gobierno revolucionario; pero censuraba la violencia, el querer entrar en las ideas y la conciencia de los demás, los insultos a los adversarios o discrepantes, la fiebre inicua de depuración, el desconocer que Cuba está formada por todas las clases sociales y por una sola... Terminaba exhortando a que todos, gobernantes y pueblo, pusieran su parte para que esta gran oportunidad no se frustre. *"Todos tenemos que mantener la serenidad, unir y no dividir, aceptar críticas, superar errores, vigilar peligros, para que la Revolución se mantenga "cubana como las palmas", sin mixtificación ni parecido con doctrinas exóticas y contrarias a nuestros ideales de libertad y de respeto a la dignidad de la persona y los derechos dados por Dios al hombre, y para que nuestro humanismo tenga un concepto cabal del hombre..."*.

Algo después, en otro escrito que provocó violentas injurias de parte del gobierno y sus órganos, Mons. Boza se preguntaba: *"Es cristiana la revolución social que se está verificando en Cuba?"* [3]. En parte, sí, contestaba el autor: en propender al mejoramiento de los humildes, en eliminar las discriminaciones raciales, en distribuir justamente las riquezas, en extender a todos los beneficios educacionales, en dar esparcimiento a los pobres; pero no en su falta de concepto espiritualista de la vida, en no basarse en el amor sino en el odio y la lucha de clases, en no respetar la dignidad de la persona humana y la buena fama del prójimo, en la demasiado clara vinculación con el mundo soviético.

Tal era la posición oficial de la Iglesia. Generalmente se confiaba todavía en que, mediante una cooperación generosa a la obra sanamente revolucionaria, los católicos podrían salvarla del influjo comunista. Incluso llegó a ofrecerse, por algunos funcionarios, la oportunidad de construir iglesias en los nuevos pueblos que para las cooperativas campesinas se estaban construyendo: el gobierno daría los terrenos, la Iglesia pondría el trabajo y los materiales. Pero nunca pudieron concretarse éstos y otros planes.

[3] Vea "Mensaje", Nº 97, marzo-abril 1961, p. 128, el texto completo de esta carta.

Congreso Nacional Católico

A fines de 1959, un jalón católico de singular trascendencia fue el Congreso Nacional Católico, tenido en La Habana el 29 de noviembre, y para el cual se trajo, en un gesto insólito, la imagen de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, desde su santuario del Cobre en la provincia de Oriente. El magno evento fue planeado en un sentido estrictamente religioso, pero con el objetivo de excitar, concretar y manifestar la fe cristiana de Cuba frente a las amenazas e invasiones del envalentonado comunismo. Y lo consiguió plenamente, al menos de momento. Tenemos la impresión de que ante este movimiento, los jefes rojos pusieron marcha lenta y calculada a sus proyectos. Dos fueron los actos principales: la gran concentración católica en la Plaza Cívica en la noche del 29 de noviembre, y la jornada popular de estudio en el Estadio de la Tropical.

En torno a la venerada Virgen de la Caridad se reunió aquella imborrable noche un gentío muy cercano al millón de almas, que desafió las inclemencias de la lluvia fría para rendir homenaje a Nuestra Señora y expresar su fe. Tras la misa de medianoche, con innumerables comuniones, Su Santidad el Papa Juan XXIII pronunció desde el Vaticano un mensaje al pueblo de Cuba, recogido con devoción y fervor.

Conviene señalar que a este acto asistieron así el Presidente Dorticós como el Primer Ministro Fidel Castro (aunque no es cierto que éste comulgara en aquella ocasión, como se ha dicho) y otros miembros destacados del gobierno. Sin embargo, Fidel se sintió molesto y lo expresó, parte en público más adelante, parte en privado a los pocos días siguientes. ¿Por qué? Para comprenderlo, hay que conocer su psicología, ahora más exaltada que nunca. Le molestaban las intenciones del Congreso, que sin duda iban contra su secreta política; le molestó sobre todo que, en aquella ocasión, no hubiera podido apoderarse de los micrófonos y hablar a una asamblea superior en número y calidad a las que él había podido reunir en torno suyo... Con toda deliberación, para evitar que el sagrado acto religioso degenerara en un mitin político (y aun previendo la eventualidad específica de que el jefe revolucionario quisiera hacerlo), se excluyó determinadamente desde el principio cualquier otra alocución, discurso o palabras, que no fueran el mensaje mismo del Papa.

Al día siguiente, en el campo de juego de La Tropical, varios millares de católicos volvieron a reunirse para la consideración y afirmación de sus principios sociales, cuya aplicación es tan necesaria en la nueva Cuba. Particularmente brillante fue el Credo Social Católico, en sus artículos claros y vibrantes, repetidos entusiastamente por la muchedumbre. En resumen: justicia social y caridad cristiana, sí; comunismo, no.

El Congreso puso de relieve la gran fuerza emocional católica de Cuba; pero era imposible esperar de él, sin una organización posterior extensa y fuerte, una eficaz reacción salvadora de la religión y de la patria. El engaño y la fuerza seguían

actuando, del lado fidelo-comunista, para consumar la doble traición.

Reforma de la enseñanza

Una nueva preocupación comenzó a agitar a la Iglesia: *la reforma de la enseñanza*. Ya la había anunciado en términos muy generales el propio Fidel en su discurso por la defensa propia cuando fue detenido y juzgado por el asalto al Cuartel Moncada, en 1953; parecía querer fijarse, ante todo, en la multiplicación, de las escuelas campesinas y el sueldo decoroso a los maestros. A fines de 1959, se convocó aparatosamente en La Habana a una información pública, que dio ocasión a los sectores católicos y privados a exponer sus puntos de vista sobre una nueva ordenación docente. El Ministro de Educación, en agosto, había manifestado a Mons. Martín, obispo de Matanzas — quien lo visitó, exponiéndole los temores y los deseos de los educadores religiosos — las mejores intenciones y hasta hizo oralmente algunas concesiones completamente inesperadas: a los maestros en ejercicio, aunque no tuvieran títulos oficiales se les daría la oportunidad de continuar en su docencia mediante la atestación del director del plantel. Sin embargo, los avances del proyecto educacional no podían menos de preocupar seriamente, ya que se acentuaba una fuerte tendencia monopolista del Estado. Pero lo más grave vino después: en las asignaturas señaladas para el nuevo plan de estudios, existía una, evidentemente destinada al "adoctrinamiento" revolucionario y que muy fácilmente podía convertirse en arma penetradora del comunismo.

Cada vez más, y especialmente en 1960, se dejaba sentir la presión comunista en diversos terrenos. En el campo, los sacerdotes eran frecuentemente insultados y molestados por líderes rojos, singularmente en la provincia de Camagüey. Los periódicos, enteramente en manos del gobierno, atacaban al clero, llamando a sus miembros "esbirros", "latifundistas", y "reaccionarios". La consigna era envolverlos en el ataque general contra los partidarios y participantes de la dictadura batistiana, arma favorita de las peroratas de Castro.

En el campo católico, solamente el franciscano vasco P. Ignacio Biain, en el semanario "La Quincena", se atrevía aún a defender incondicionalmente la marcha revolucionaria cubana; y no faltaba entre los fieles algunos adherentes a esta ilusoria opinión.

El periodista francés Jean Vogel pasó en Cuba casi dos meses, a fines de 1960, y como fruto de sus inteligentes observaciones, publicó en "Informations Catholiques Internationales", de 1º de febrero de 1961, un excelente reportaje titulado "Los católicos ante la impostura", en que hace resaltar dos cosas: que el fidelismo quiere cubrir sus reformas comunistas con la máscara de cristianismo y que la Iglesia cubana muestra una extraña mansedumbre y discreción, especialmente en los pronunciamientos de sus obispos.

Mansedumbre episcopal

Ciertamente, las declaraciones, circulares y pastorales de los obispos evitaban cuidadosamente ponerse frente al gobierno, y ante la creciente invasión comunista preferían suponer que era ajena a las intenciones de Castro, cuya atención llamaban sobre el asunto. ¿Por qué tal conducta? En primer lugar, las intenciones gubernamentales no aparecieron claras desde el principio; es asimismo muy probable que hubiera una evolución progresiva en la mente fidelista. Quien esto escribe, recuerda perfectamente dos reuniones tenidas en La Habana por eclesiásticos convocados al efecto, y en las que se examinó lealmente la situación: no fue posible lograr, no digo unanimidad, pero ni siquiera mayoría en un juicio afirmativo y sin dudas del comunismo del gobierno, al menos durante el año 1959. El sentimiento común era que, para evitar mayores males, y precisamente la caída franca del poder en manos de los rojos, había que disimular, tratar de cooperar, resistirse con prudencia, etc. En segundo lugar —y esto me parece con mucho lo más importante— ¿qué fuerza hubiera tenido la Iglesia, aún entonces, en los primeros tiempos, para colocarse decididamente frente a Castro? Ante un pueblo ilusionado y confundido por el líder máximo, escasamente imbuído en religiosidad verdadera (nuestro catolicismo es más bien, en la masa, de prácticas devotas, de creencias sentimentales, de pura superficie, aunque haya núcleos excelentemente formados), tal postura era simplemente suicida, sin el beneficio siquiera de un martirio a los ojos nacionales. No creo que pueda hablarse de cobardía, sino de ilusión al principio y de impotencia más tarde.

¿Iglesia Nacional?

Mientras el catolicismo desbordaba sus sentimientos y su fe en los días del Congreso, había llegado ya a Cuba, nada menos que desde Pekín, un folleto impreso en español con instrucciones para adelantar una lucha a fondo contra la Iglesia según los métodos de China comunista. En Colombia se ha divulgado recientemente tal escrito: consiste su táctica en apoderarse de todos los medios de expresión, exaltar al máximo el nacionalismo, presentar a la Iglesia Católica como opuesta a la nacionalidad cubana, aliada del imperialismo con el Vaticano, e irla sustituyendo con elementos adictos a la revolución, que formarán la nueva Iglesia Nacional. De acuerdo con tales planes, circulaba en agosto de 1960 una serie de medidas comunicadas a la policía cubana por el comandante Raúl Castro, añadiendo los nombres de destacados sacerdotes y seglares católicos, a quienes era preciso vigilar y detener.

Surge, pues, inquietante, en las mentes de los católicos prudentes de Cuba un grave interrogante: ¿estará tratando, en realidad, el gobierno revolucionario de establecer una Iglesia Nacional Cubana?... Motivos para pensarlo lo daba la actitud envalentonada y combativa del famoso Padre Ger-

mán Lence[4], apoyado al parecer sin restricciones por Fidel Castro; más aún las consignas comunistas chinas, a que aludimos, sugieren abiertamente esa tentativa; y asimismo se comentaba, a fines del año 60, que la muerte inesperada del obispo de Matanzas era debida en gran parte a la grave sacudida que recibiera por la propuesta, hecha por el mismo Fidel Castro, de ponerse al frente de tal Iglesia cismática... Sin embargo, hasta ahora no disponemos de datos fehacientes al respecto, aunque cualquier cosa puede temerse. La misma reciente medida de expulsar a los sacerdotes extranjeros ¿no sería un paso en tal dirección?

De todas maneras, las palabras y las obras presentes de Castro y de los suyos son de sumo y constante desprecio contra la verdadera Iglesia; y esto ha ido creciendo incesantemente. Aludiendo por ejemplo, a la carta abierta, ya bien conocida, que el 4 de diciembre le dirigieron los obispos, contesta así Fidel en un discurso a los obreros:

"En estos días, ha aparecido por ahí una carta circular. No dirigida a mí; nadie crea semejante cosa. Dirigida al Pentágono, dirigida a Washington, dirigida a la AP y a la UPI, porque mucho antes de proclamarla en las iglesias, se la entregaron a la UPI y a la AP. Yo no me he dignado contestar esa carta, que no estaba dirigida a mí; estaba dirigida a la contrarrevolución, estaba dirigida a hacerle daño a la Patria, y, además, con perdón de los obispos, contenía algunas grandes mentiras. Como cuando decía esa hoja o esa supuesta carta, que varios sacerdotes habían sido detenidos y otras cosas por el estilo, verdaderas falsedades, no para consumo de la opinión pública, sino para consumo internacional, para que lo publicaran la UPI y la AP y presentar al gobierno revolucionario como una especie de gobierno persiguiendo a los curas, persiguiendo a la Iglesia, proscribiendo aquí los sentimientos religiosos. Todo en conexión con los intereses que los buenos católicos conocen perfectamente. Y uno de los mandamientos de la Ley de Dios es, señores arzobispos, no mentir. Permítaseme recordarles esto con todo respeto".

En marzo de 1961, estallaba una bomba en la Nobel Academy de La Víbora (barrio habanero), causando nueve heridos entre profesores y alumnos. No sabemos en realidad quiénes la pusieron; según versiones recibidas, fueron probablemente elementos del mismo gobierno para provocar las reacciones planeadas. La prensa —y ya en Cuba no puede hablarse de diarios que no estén completamente en manos del gobierno— se desató en acusaciones y dicterios contra los sacerdotes (Revolución, 2 de marzo); más aún, el propio Ministro de Educación afirmó resueltamente ante miles de alumnos reunidos al efecto, que *"los culpables de este crimen son los curas falangistas"*, y que la revolución había sido más que tolerante con ellos. Terminó asegurando que la revolución es más cristiana que esos sacerdotes...

Un caso típico de propaganda marxista lo da un despacho de prensa del lunes 8 de mayo, que cita lo que escribe el periódico "Combate". Atribuye a maniobra internacional el hecho de que más de 2.000 sacerdotes y religiosos hayan pedido los documentos para salir de Cuba. ¡Cuando precisamente el mismo Fidel Castro, en su discurso de una semana antes, ha avisado que va a expulsarlos de Cuba! A la verdad, en la Cuba de Castro no se admite otra actitud ni otras palabras ni otro pensamiento que la sumisión incondicional a su régimen, por más contradictoria que sea tal postura.

Terminemos con las palabras, mesuradas pero ciertas y enérgicas, que los obispos dirigieron colectivamente al Jefe del Gobierno cubano en la ya citada carta del 4 de diciembre pasado:

"Estas preocupaciones vinieron a agravarse cuando publicamos, el pasado mes de agosto, una circular colectiva, en que se alababan las medidas tomadas por el gobierno revolucionario en beneficio de los humildes, pero se señalaba el peligro que representaba para nuestra Patria el auge de la ideología comunista.

El mismo día que fue publicada, se detuvo a varios sacerdotes, por el delito de haberle dado lectura en las iglesias, y se amenazó a otros con represalias populares si se atrevían a leerla.

Si antes había habido más bien ataques aislados a los obispos, sacerdotes y organizaciones católicas, a partir de este momento puede decirse que comenzó una campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales, que cada día se ha ido haciendo más virulenta. Se han organizado mitines en muchos pueblos, en que se ha insultado y vejado a los sacerdotes, a ciencia y paciencia de las autoridades locales.

Han sido clausuradas casi todas las horas católicas de radio y televisión.

Se ha injuriado y calumniado a los obispos y a prestigiosas instituciones católicas por medio de los periódicos y las estaciones de radio, hoy casi totalmente bajo el control del gobierno, y al mismo tiempo se ha impedido la publicación o difusión de los documentos que, en defensa de la Iglesia, han suscrito las organizaciones seglares católicas, así como las últimas pastorales del señor Arzobispo de Cuba.

Se han formado, con la simpatía y el favor de las autoridades, asociaciones llamadas católicas, que parecen tener como fin no el propagar la doctrina de la Iglesia, sino el combatir a la Jerarquía.

Agentes provocadores han interrumpido en mu-

[4] El P. Germán Lence, cubano de nacimiento, hizo sus estudios eclesiásticos con los jesuítas en la Pontificia Universidad de Comillas (España). Al regresar a Cuba, fue nombrado cura párroco de San Isidro, en Holguín, provincia de Oriente y arzobispado de Santiago. Inteligente, activo, simpático, desarrolló pronto una labor apostólica notable. Pero pronto comenzaron a manifestarse en su persona y en su actuación ciertas desviaciones, que le merecieron advertencias de su prelado. Comprobada la inoperancia de sus avisos, el arzobispo no tuvo más remedio que privar al sacerdote de su parroquia, dejándole empero en el mismo Holguín frente a una capellanía de religiosas: se dice que entonces participaba en un negocio de seguros, vendiendo pólizas a sus fieles por manos de tercero. Finalmente decidió ir a La Habana, donde fue paternalmente acogido por el arzobispo y destinado como ayudante a una parroquia. A fines de mayo de 1960, aparece hablando públicamente contra los obispos de Cuba, al frente de una titulada asociación católica "Con la Cruz y por la Patria". Posteriormente la jerarquía suspendió "a divinis" al Padre Lence.

chas ocasiones los actos religiosos en nuestros templos, sin que haya caído ninguna sanción sobre ellos.

Destacados voceros del gobierno han declarado públicamente, en distintos momentos, que ser contrario al comunismo equivale a ser contrarrevolucionario, y no ha habido jamás refutación oficial de esta tesis".

Y expresan luego lo más grave: *"Todos estos hechos, y otros más que no enumeramos por no hacer demasiado largo este documento, podían acaso ser atribuídos a criterios personales de ciertos funcionarios o a consignas de ciertos grupos políticos, y no al gobierno mismo. En días pasados, fuímos, sin embargo, dolorosamente sorprendidos por las palabras pronunciadas por usted, en su condición de jefe de gobierno, desde la escalinata de la Universidad de La Habana".*

El panorama descrito en diciembre pasado por los obispos, se ha ensombrecido y enrojecido mucho más posteriormente. No vamos a describirlo, porque ya es ahora suficientemente conocido de nuestros lectores.

En resumen: podemos bien afirmar que en Cuba, así como los principios de una sana, urgente y buena transformación social han sido traicionados y entregados al comunismo, así también la Iglesia Católica y la religión se han visto, taimadamente primero y abiertamente después, desconocidos y perseguidos. Esta es la verdad de Cuba, y los católicos de América y del mundo entero deben conocerla.

G. A. J.

Unión trabajo convivencia

En las vacaciones de verano trescientos universitarios, durante dos meses, trabajaron en cuatro provincias del Sur, ayudaron a reconstruir las viviendas obreras destruídas por los sismos de mayo de 1960 y aportaron un testimonio de presencia como no se había dado en la historia de la juventud universitaria.

La experiencia fue provechosa tanto para quienes tomaron parte en la cruzada de voluntarios como para los que comprobaron que la juventud de hoy, en los meses de enero y febrero, había dado la segunda respuesta de presencia. La primera fue durante el doloroso período de los terremotos. Los pobladores de cuatro provincias vieron que se había abierto un camino y que no estaban equivocados al confiar, como lo hicieron, en el grupo de universitarios.

El origen de la cruzada de ayuda a la reconstrucción del Sur data de los primeros momentos del sismo. La FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica), reunió E° 28.000 y planeó la construcción de una escuela y de una población minera en los confines de la provincia de Concepción. Las visitas al lugar ampliaron el horizonte del entusiasmo. Una firma constructora levantaría las casas por valor de E° 1.000 cada una. Treinta casas no solucionaban la necesidad local y en resumidas cuentas era abstenerse de la acción personal.

La directiva de Feuc consultó a los dirigentes de Techo, "Movimiento Habitacional Cristiano", y se llegó al proyecto de una cruzada de trabajo, mediante la orientación de Techo y del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales "San Roberto

Bellarmino". Realizar dicho proyecto era llevar a las provincias del Sur la ayuda y la presencia de la Iglesia, acudiendo al llamado de los Obispos. Se organizaron charlas, cursos de adiestramiento y de orientación social. Se nombró a los responsables y se reclutó a quienes integrarían los campamentos.

El motor de esta ayuda a la reconstrucción del Sur se encuentra en la línea social de Techo que a grandes rasgos es: "unión, trabajo, convivencia", resumen de cuatro años al servicio de los sin techo.[1]

* * *

Cada grupo de los campamentos de Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud, comprobó diversas consecuencias que el trabajo del Sur aportó tanto a los universitarios que intervinieron como a los pobladores directamente beneficiados. También hubo consecuencias de tipo social que conviene destacar porque señalan el fruto más preciado de la reciente empresa de juventudes. Se resumen en dos acápites: para el obrero y para el universitario. En sí son la comprobación del principio básico de la convivencia y de la permeabilidad de los medios sociales.

La valorización del **concepto trabajo en el apostolado** fue demostrada suficientemente. Para los

1 Una aclaración de estos principios de apostolado se encontrará en el N° 90 de "Mensaje", pág. 236, **Hacia un Movimiento Nuevo de Pobladores.**

pobladores, la importancia de la acción de Feuc y de Techo consistió en el trabajo de los no-obreros junto al trabajo de los que son obreros por oficio. En esta vivencia radicó la aceptación total de los universitarios por parte de los obreros del Sur.

Otros grupos de estudiantes llegaron a estos mismos ambientes bajo el amparo de la "profesión" y no lograron acceso. Los conceptos de profesión, protección y ayuda el obrero los acepta, pero no los incorpora al concepto "trabajo".

De esta manera la convivencia de Feuc y de Techo con los pobladores resultó normal y espontánea, constituyendo la base de las realizaciones. La convivencia fue temporal, pero íntima y profunda en las poblaciones obreras donde se consiguió.

El mito del **Obrero por el Obrero** cayó en la reciente experiencia. Es injustificado el ausentismo del campo obrero con la excusa de que no se es tal. El obrero necesita al universitario, lo llama y lo acepta. Lo quiere a su lado, de su parte y que lo comprenda. A su vez, él comprende al universitario y no pretende sacarlo de su estudio o de su profesión. Lo ubica allí donde lo necesita; en la organización, dirección y conducción de sus empresas particulares y objetivos.

Primeramente los estudiantes llegaron como obreros a las poblaciones y al poco tiempo fueron llamados por los mismos obreros a sus estructuras, a sus directivas y a sus organizaciones. No fue otro el tema de los discursos de dirigentes de pobladores que se pronunciaron en reuniones y despedidas. El poblador ha puesto una gran esperanza en los universitarios y espera no verla defraudada como tantas otras esperanzas.

Los universitarios en las poblaciones suburbanas del Sur han descubierto y vivido en un mundo que hasta ahora había permanecido cerrado y lleno de prejuicios.

En este mundo han encontrado proyecciones de su propio mundo, han hecho amistades y establecido un vínculo del que será difícil deshacerse. En el mundo de la pobreza y de la miseria encontraron valores sociales y morales; fe, altruismo y esperanza. Descubrieron que aquel mundo los llama, los espera y los necesita. Los quiere estudiantes de hoy, profesionales y dirigentes de mañana, que conozcan al pueblo, lo amen y lo comprendan. De esta suerte, en un día no muy lejano, unirán sus esfuerzos a los pueblos y formarán un Chile grande, donde no existan los tremendos problemas que ahora ocultan los techos rotos de los suburbios de las grandes ciudades.

En las poblaciones del Sur y en las de Santiago, los estudiantes, mediante la unión, el trabajo y la convivencia, ha contraído un triple compromiso al que no podrán faltar: Un compromiso con ellos mismos, como estudiantes. Se han convencido de que deben prepararse en sus estudios para ser los profesionales útiles mañana, que aborden con eficiencia los problemas que hoy vivieron en el Sur.

Un compromiso con la Universidad, porque después de esta experiencia aquella no podrá permanecer ausente de los grandes conflictos y del drama que vive el pueblo.

Un compromiso con los obreros y pobladores que han depositado gran parte de sus esperanzas en los estudiantes que en estas vacaciones trabajaron, convivieron y compartieron sus luchas, ambiciones y esperanzas. Para este trinomio "Universidad-Poblador-Estudiante" ha llegado la hora de realizar la solución a los problemas socio-habitacionales.

Palpar esta consecuencia de principios básicos en la nueva estructura social de Chile, ha sido el fruto más preciado en la reciente cruzada de trabajo. No se estaba equivocado al alentar, como se hizo, una experiencia en esta línea de acción. Se plantó la semilla de un nuevo orden social y fueron los universitarios los portadores de la semilla del trabajo y de la convivencia en la unión de todos.

Alejandro del Corro S. J.
Enrique Sanhueza Beltrán.

OCSHA

OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL HISPANO-AMERICANA

La O.C.S.H.A. se creó en 1949.

Es el organismo oficial del Episcopado Español para ayudar a la Jerarquía Americana y Filipina mediante la venida de clero secular español que trabaja a las órdenes del señor Obispo receptor de los sacerdotes enviados.

La O.C.S.H.A. depende directamente del Episcopado Español, quien ha nombrado una Comisión Episcopal de la cual es actual presidente el Excmo. y Revdmo. señor Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza [1].

La O.C.S.H.A. ha enviado, a sus diez años de vida, 500 sacerdotes a América, de los cuales 43 trabajan en Chile en 10 diócesis diferentes.

Pasados los primeros años incipientes más difíciles, ahora la O.C.S.H.A. envía a América unos 100 sacerdotes cada año.

Esta misma conciencia de entregarse al llamado insistente de los Pontífices para trabajar en América, ha prendido en muchos laicos de España, quienes han creado equipos de ayuda seglar (Obra de cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana. O.C.S.H.A.) Atienden especialmente escuelas, dispensarios... Vienen provistos de los títulos convenientes a la misión a desarrollar. Hay equipos en República Dominicana, Argentina y está inminente la venida de un equipo femenino a Valparaíso y otro a Venezuela.

---

[1] La dirección general está en: O.C.S.H.A., Calle Alfonso XI, Nº 4, 2º. MADRID 14.
La delegación nacional para Chile: R. P. Antonio de Perdigo, Seminario Metropolitano, Casilla 315. CONCEPCION.

La "Gran comunidad" protestante de Taizé

En 1940, un joven pastor protestante suizo, Roger Schutz, originario de Ginebra, tomaba posesión de una amplia mansión en Taizé cerca de Cluny en Francia, con el propósito de fundar ahí una comunidad protestante que viviera la vida monástica. Durante sus estudios en la Facultad de Teología de Lausanne, el joven estudiante, que preparaba su tésis sobre San Benito, había quedado muy impresionado por la experiencia benedictina. Concibió el proyecto de hacer revivir esas formas de vida cristiana que habían caído en el olvido entre los descendientes de los Reformadores.

En Taizé, donde vivía solo, sus actividades caritativas suscitaron sospechas entre los habitantes; tuvo que volver a Suiza. En 1945, al terminar la guerra, volvió con tres compañeros: Max Thurian, Pierre Souvairan y Daniel de Montmolin. En Pascua de Resurrección de 1949, los siete primeros novicios emitían su profesión religiosa. Hoy son cuarenta "religiosos", pastores y legos, y diez novicios que viven y rezan en comunidad, siguen una regla inspirada en la de San Benito, la que se comprometen a observar bajo juramento; y practican los tres votos de castidad, obediencia y comunidad de bienes.

Vocación de Taizé

"Ecumenismo y presencia al mundo", tal es la doble vocación de los hermanos de Taizé.

Preocupados por estar presentes al mundo, quieren vivir del fruto de su trabajo, y ejercen las más variadas profesiones: agricultores, ceramistas, impresores (la comunidad está rodeada de chacras y posee una imprenta y un taller de cerámica), teólogos, secretarios, obreros, médicos, pastores, artistas, etc. Pequeños "comandos" trabajan en Marsella como estibadores; en Argel, como albañiles entre los musulmanes; en Costa de Marfil, Abidján, en el barrio negro de Treichville. Dos hermanos ejercen el ministerio pastoral en el país de Montbéliard.

Pero la gran preocupación de los hermanos de Taizé es contribuír a borrar el escándalo de la división de los cristianos, y preparar la reconciliación y la unidad. Dos hermanos han sido enviados al Centro ecuménico de Packard Manse, en Stoughon (Estados Unidos). Taizé mismo, según lo expresa un escrito reciente, "es un lugar de oración, de estudio y de reflexión teológica... un lugar de tránsito y de contactos ecuménicos casi permanentes".

Los hermanos vienen de muy diversos ambientes religiosos: miembros de las Iglesias luteranas o reformadas de Suiza, Francia, Alemania, Países Bajos. Su fervor y sinceridad parecen designarles providencialmente para ser los guías espirituales de los cristianos separados, y el fermento activo de la Unidad en el seno de sus Iglesias.

Dedicados, como los discípulos de San Benito, a la vida contemplativa y al estudio, han renovado la liturgia de las Iglesias protestantes. Los teólogos del grupo se entregan a estudios doctrinales que a veces obligan a reconsiderar las opiniones generalmente admitidas en las Iglesias de la Reforma.

El pastor Thurian, por ejemplo, publicó un estudio sobre "la Eucaristía, memorial del Señor, sacrificio de acción de gracias e intercesión", en el cual concluye claramente que la Eucaristía, instituída por Jesús, es un sacrificio que implica

necesariamente la presencia real de la humanidad de Cristo bajo las especies del pan y del vino. A pesar de que persisten discrepancias, esta doctrina concuerda con el dogma católico en sus elementos fundamentales.

Taizé y los católicos

Dos importantes figuras católicas, desaparecidas en estos últimos años, el abate Couturier, gran apóstol de la Unidad, y Mons. Chevrot, habían apoyado los esfuerzos del fundador y prior de Taizé; esfuerzos que la Iglesia Católica observa todavía con gran interés y simpatía.

El libro de Roger Schutz, "Vivre l'aujourd'hui de Dieu" (Vivir el hoy de Dios), que se dirigía a los cristianos de todas las denominaciones para hacerles captar todo lo que tienen en común (lucha contra las amenazas del mundo moderno, "valores dominantes de la vida interior") se abre con un prefacio del Cardenal Gerlier y del pastor Boegner. El *Osservatore Romano* dió cuenta de el con elogios. "No se podría decir nada más evangélico, más sabio ni más humano", dijo el Cardenal Gerlier.

A su vez el anuncio del Concilo ecuménico suscitó un vivo interés en Taizé. En nombre de la comunidad, el pastor Max Thurian expresó el deseo que el Concilio "prepare con verdad y profundidad los primeros pasos hacia la unidad visible de todos los cristianos, y de así mayor eficacia a la misión de la Iglesia en el mundo no creyente".

Los contactos (entre católicos y protestantes) son ya frecuentes y fraternales. Recientemente, un comunicado lacónico en la prensa reveló que en Taizé se había reunido un grupo de ocho Obispos franceses y sesenta pastores franceses y extranjeros:

"Del 26 al 28 de septiembre de 1960, Obispos católicos romanos y pastores de distintas Iglesias protestantes se han reunido en Taizé para un coloquio.

"Examinaron el problema de la evangelización de la parroquia y del mundo.

"Esta entrevista es la primera después de cuatro siglos de división. Los pastores han podido expresar su alegría y agradecimiento por haberse reunido durante tres días para cambiar ideas en torno a sus preocupaciones de evangelización.

Consideran este encuentro como un acontecimiento y dan gracias al Señor de la Iglesia que les lleva hacia la unidad visible".

Pocos días después, a principios de octubre, el Soberano Pontífice recibía a los pastores Schutz y Thurian, de paso por Roma. Durante la misma estadía, estos dos pastores fueron los huéspedes del centro católico "Unitas". Por lo demás no es la primera vez que miembros de la comunidad de Taizé se ven acogidos en Roma.

Finalmente, el 18 de octubre, la "Gran Comunidad" presenciaba el encuentro previsto desde hacía tiempo entre el cardenal Gerlier y el pastor Boegner, presidente de la Federación protestante en Francia.

Taizé y los protestantes

Sin embargo, la osadía de las iniciativas del prior de Taizé no dejó de provocar una profunda inquietud en ciertos ambientes protestantes. Se sabe que en la última Asamblea plenaria de la Federación de las Iglesias protestantes, las actuaciones ecuménicas de la Comunidad han sido objeto de apasionadas discusiones, lo que justifica el retrato del protestante francés típico que hace poco esbozara el pastor Casalis, calificándolo de "más anti-católico que cristiano".

En Montbéliard, el pastor Boegner, aunque con algunas reservas, defendió calurosamente la causa de Taizé:

"Hay que reconocer que en la hora actual, lo que da a los cristianos extranjeros la impresión más fuerte de autenticidad espiritual, es la CIMADE (Obras de Caridad) y la comunidad de Taizé, consideradas como obras del protestantismo francés...

"Mucho se ha hablado de Taizé en estos últimos días en la gran prensa... A pesar de los errores que cometió, amamos a Taizé a causa de los peligros en que se vió envuelta y que no siempre supo evitar; la amamos por su lealtad para con las Iglesias de la Reforma y las doctrinas fundamentales de los Reformadores. La amamos con gratitud por la renovación litúrgica hacia la cual atrae una parte de nuestras Iglesias, la amamos por el ambiente de adoración, el amor transparente que supo instaurar e irradia sin cesar alrededor suyo, la amamos porque tiene la mirada fija en la espléndida visión del cuerpo de Cristo restaurado en su unidad visible..."

Sin embargo, el semanario protestante "Réforme", al comentar el comunicado del encuentro de septiembre, estimó necesario "precisar algunos puntos". Bajo el título, "Más que un incidente, pero no un acontecimiento", el redactor escribe:

"Es imprudente decir que ese encuentro es el primero después de cuatro siglos de división. Sería menospreciar otros que prosiguen un difícil diálogo en la humildad y silencio.

"Conviene subrayar que, si bien los obispos (católicos) estaban ahí con un mandato de la jerarquía, los pastores habían venido sólo a título personal.

"El objeto del encuentro era una reflexión, un intercambio de opiniones y experiencias sobre los problemas actuales planteados por la evangelización; no se trataba de discutir los alcances teológicos o eclesiásticos de la unidad de la Iglesia.

"Finalmente, pocos días después de este encuentro, el prior de Taizé fué recibido en Roma y al mismo tiempo el pastor Boegner se encontró en Taizé con el cardenal Gerlier. Sería un error establecer una relación de causa a efecto entre estos pasos y el coloquio.

"Sin embargo, es lamentable que el prior de Taizé no haya creído oportuno dar cuenta de este encuentro a las autoridades protestantes, si es verdad que habló de ello con el Papa Juan XXIII.

"Consideramos tan importante el trabajo ecuménico —ya se sitúe en el contexto del Consejo ecuménico de las Iglesias o en conversaciones privadas entre protestantes y católicos— que deploramos cierta ambigüedad en todo este asunto y queremos precisar las circunstancias de este encuentro".

La polémica se terminó con una aclaración hecha por la comunidad de Taizé: durante las discusiones de Montbéliard, el pastor Boegner declaró haber sido informado en el mes de agosto, del proyecto de encuentro y haber colaborado en la corrección del informe.

"A pesar de inmensas dificultades, de incompresiones por disipar, de miedos que hay que calmar —había dicho el pastor Boegner— (Taizé) es para nuestras Iglesias un llamado constante a la unidad vivida en el amor y en la sed de santidad. ¡Qué alegría poseer en nuestra tierra de Francia un lugar de encuentro donde, con la prudencia pastoral siempre necesaria, todos los diálogos pueden anudarse y proseguirse!

¿Qué católico, qué cristiano sincero no suscribiría a este juicio?

(Cahiers d'Action Religieuse et Sociale, Nº 312, 15 de diciembre de 1960)

Catolicismo e integración europea

¿Qué es la integración?

El período de postguerra trajo consigo una transformación profunda en la mentalidad europea. Se hace notar cada vez con más claridad la inepti tud del nacionalismo exagerado y del principio de la soberanía sin restricciones, para conseguir la supervivencia de los pueblos en las circunstancias actuales.

Como todos los procesos históricos de importancia, también este nuevo rumbo del espíritu europeo obedece a múltiples razones, arraigadas en la realidad espiritual y material de los pueblos.

En primer lugar, se ha de hacer notar el aspecto político de este movimiento histórico. Las naciones de Europa occidental, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, se dieron cuenta de la necesidad de una defensa común contra los países comunistas, los cuales se alzaban como un bloque monolítico en el corazón mismo de Europa. Para hacer frente a esta amenaza nació la OTAN.

Pero rápidamente se vio la insuficiencia de una organización puramente militar. El desafío soviético, al ver la firmeza del frente occidental, se trasladó al terreno económico. Europa es, por cierto, bastante poderosa como para no asustarse demasiado ante este nuevo peligro; pero, cada Estado tomado independientemente, sí que es insuficiente y débil. Por esto se necesita una colaboración en la explotación y empleo de las riquezas naturales. Primero, la Comunidad de carbón y acero, después, el Mercado Común, enfrentaron la nueva situación.

A la par de los convenios económicos surgieron las diversas organizaciones culturales, preocupadas por la unidad y desarrollo intelectual de los países participantes.

Así pues, Europa se encamina más bien hacia una integración que hacía una convivencia pacífica o mera colaboración. La palabra misma indica la profundidad de esta transformación. En efecto, en la integración ya no se trata de una mera yuxtaposición de naciones dispuestas a vivir pacíficamente, o de una acción coordinada en vista de un fin común, pero que abrazará solamente un aspecto particular de la vida internacional. Más bien se trata de una unidad orgánica, cuyos miembros no solamente se sientan solidarios frente a una amenaza común, sino también estén dispuestos a ceder gran parte de su soberanía para poder formar una sola entidad supranacional, cuya finalidad en primer lugar es la consecución del bien común de Europa.

Para alcanzar este grado de unidad se necesita un cambio radical en la estructura espiritual y material de las naciones. Es menester que los países plenamente desarrollados coordinen su producción y su mercado y también que los países atrasados mejoren sus medios de producción, y creen, si es posible, una industria que satisfaga las necesidades del mercado.

Esta reestructuración a fondo de la vida comportará un cambio radical en la manera de vivir de muchos pueblos, una mejor distribución o traslación en masa de la mano de obra de vastas regiones a otras.

He aquí las grandes perspectivas y peligros que comporta la integración europea para la religión, puesto que una transformación tan radical no dejará de hacer sentir sus efectos, ya sean positivos o negativos, en el comportamiento religioso de los pueblos cristianos.

Integración industrial.

De las 444 unidades regionales administrativas de Europa, 257 están fuertemente industrializadas. Cada una de estas regiones abarca una población media de 689.318 personas en los países protestantes o católicos-protestantes, contra 556.116 habitantes en los exclusivamente católicos; aunque los Estados protestantes o mixtos tiene una población inferior en 5.500.000 habitantes a la de los Estados puramente católicos. Por lo tanto, una fuerte industrialización europea afectaría mucho más a los países católicos que a los otros.

Agréguese a esto la fuerte migración de obreros católicos a regiones más industrializadas, para poder darse cuenta de la magnitud del cambio en curso.

Así por ejemplo, en Inglaterra según el Catholic Directory habría 3.422.500 católicos. Pero un examen estadístico más detallado reveló que en la realidad había 5.250.000, o sea casi 2 millones más de lo que hacía creer la estadística oficial. Este error se debe a las inmigraciones en masa de irlandeses a Inglaterra.

¿Es siempre un peligro para la fe y práctica religiosa la transformación de trabajadores agrícolas en industriales?

La experiencia demostró que solamente lo es en el caso de que la transformación no haya sido preparada y prevenida por las autoridades eclesiásticas y, por consiguiente, la asistencia religiosa sea insuficiente o nula.

Muchas veces las regiones industrializadas muestran una comunidad más consciente de su fe que las regiones agrarias. Y si la cifra de practicantes urbanos es menos elevada que la de los rurales, esto se debe sin duda a la desaparición de los marcos tradicionales de la religiosidad.

Decimos que la transformación industrial no significa por sí sola un peligro, no así su proletarización. Este segundo fenómeno es evidentemente no sólo antisocial, sino también anticristiano. Como las estadísticas lo demuestran en el ejemplo de Munich, las personas ocupadas en profesiones liberales y los obreros calificados practican la religión en un grado mucho más elevado que los obreros no calificados. Y esto sucede en una ciudad, que, por causa de su nivel social elevado, no podría llamarse en manera alguna proletaria.

Pero más allá del aspecto económico-social, esta migración puede dar origen a otro peligro muy serio: el de los matrimonios entre personas de diferente religión o "mixto". La Iglesia en general pierde terreno por tales uniones; claro está que no necesariamente a favor de la parte protestante, sino más bien a favor del indiferentismo, o ateísmo.

Con todo, la integración industrial es una necesidad imperiosa, y la Iglesia tiene que buscar y encontrar medios para hacer frente a la nueva situación. Porque creemos firmemente que si Dios nos da la vida sobrenatural, dará también los medios para crear un ambiente aceptable, sino propicio, para ella.

La agricultura europea.

Solamente 45 unidades regionales administrativas europeas donde domina la agricultura (es decir, donde 30% de los habitante o más se dedican al cultivo de sus tierras) se encuentran en los países protestantes o mixtos, 203, en países exclusivamente católicos, como Italia, España, Portugal, etc. Es muy importante el hecho de que la producción de estas regiones sea muy inferior a la producción de las regiones agrícolas de países no católicos. Las razones de este atraso (clima, historia, sistema social), no nos interesan directamente ahora. Mucho más importancia tiene la consecuencia de este hecho para la vida religiosa.

Con la miseria que acarrean los inadecuados métodos de producción, está inevitablemente vinculado el "octavo sacramento de los países católicos del Sur": el analfabetismo y, por consiguiente, la ignorancia religiosa.

Si se ha de realizar la integración, estas regiones atrasadas necesariamente tendrán que cambiar sus medios técnicos de producción, su sistema social atrasado (muchas veces todavía feudal), hasta su mentalidad de tradicionalismo sentimental.

Se expresó más de una vez la creencia de que la industrialización, o un grado más elevado de bienestar material, reduciría la natalidad. Sin embargo, esto no sólo no sucede necesariamente, sino a veces la verdad es lo contrario. Hay regiones industriales con natalidad relativamente elevada, como Holanda, algunas provincias belgas, la ciudad de Porto en Portugal, etc. y regiones agrícolas con un coeficiente muy bajo de nacimientos, como por ejemplo el centro y sur de Francia y el centro de Italia.

Por lo tanto, la integración europea para las regiones católicas de medio agrícola supone necesariamente aspectos negativos y comporta, en cambio, muchas ventajas que los países católicos deberían acoger con optimismo.

El aspecto cultural de la integración.

Hasta ahora hemos visto que son las naciones exclusivamente católicas las más expuestas a una transformación profunda en una eventual integración europea. Sobre todo, en el plano técnico e industrial, en el que se encuentran en considerable atraso respecto a los demás países.

Pero si la integración quiere ser duradera, y no permanecer en la superficie, tiene que extenderse también al campo cultural y espiritual. Sería extraño si esta Europa, que durante milenios fue foco de irradiación espiritual y cultural en el mundo, renunciase a sus más nobles valores — de los cuales se enorgullecieron sus hijos — adoptase un comportamiento materialista, capitulando así de antemano frente a su más encarnizado enemigo del Este. La misma integración europea perdería al fin necesariamente su razón de ser, como medio de defensa de Europa contra el materialismo comunista.

Ahora bien, en la integración cultural, los países católicos tendrán también un papel preponderante, pero esta vez en sentido positivo.

En efecto, son los países del Mediterráneo, Italia, España, Francia con Portugal, el Sur de Alemania y Austria, los que poseen la más rica historia, los monumentos y obras de arte más conocidos. No cabe duda de que la vida europea, tal cual la conocemos, nació y creció en la cuenca del Mar Mediterráneo. Una integración haría conocer aún más los valores históricos y artísticos de estos países católicos. Como un corazón, estas naciones podrían infundir decisivamente en la nueva Europa la sangre de una cultura profundamente cristiana, y, al mismo tiempo, auténticamente humana.

L. JUHASZ. S. J.

Cine

Rocco y sus hermanos

Larga película — dura casi tres horas — pero mantiene la atención y logra emocionar. ¿Argumento? A primera vista podría parecer banal. Un provinciano "dépaysé", emborrachado por los estímulos de la gran ciudad, se enamora de una mujer de la vida. La ama, la ama apasionadamente, pero sólo sabe comprarla y violentarla. Esta pasión significa para él su derrumbe físico y moral; de "ella", sin embargo, sólo cosecha desprecio y odio. El clásico puñal sale a relucir; Nadia muere y Simone termina en la cárcel. Un hermano del anterior, Rocco, tropieza también en su camino con la atractiva tentadora, pero Rocco no es Simone. En lugar de "desear" comprende, compadece, respeta. Ante su mirada Nadia se siente nuevamente mujer y la confianza que brilla en esas pupilas jóvenes alumbra en ella la esperanza. Rocco, sin embargo, la abandona. No la abandona por cobardía ni por egoísmo; la abandona simplemente por error; su propia, ingenua, romántica y excesiva bondad lo hace cometer una injusticia. Simone es víctima de Nadia, Nadia es víctima de Rocco, Rocco es víctima de Simone.

Como vemos el argumento no es original. Sin querer pensamos en Carmen, en la Dama de las Camelias, en el Príncipe idiota, en José y sus hermanos. Pero esto mismo nos obliga a reconocer el innegable mérito estético del film. Lo que podría haber sido un "tango arrabalero", un agridulce caramelo romántico, es de hecho un pedazo palpitante de vida, un trozo de auténtica realidad. Con sobrada razón, por consiguiente, han fallado los críticos favorablemente; se trata de una gran película.

Pero no pretendemos aquí enfrentarnos al enjuiciamiento estético del film; ya han opinado los técnicos y su juicio es unánimemente positivo. Lo que nos interesa principalmente es responder a otra pregunta: ¿Es esta película inmoral? ¿Es moral?

Citemos, para comenzar, una crítica publicada el 30 de Abril —: "La carga de sexualidad es evidente desde los títulos (se oye una canción blanda) hasta la última escena. La continua complacencia de Visconti en la belleza masculina rompe la objetividad de todas las escenas y logra que el espectador normal se sienta más bien asqueado que encantado por la belleza cinematográfica, que no es poca... "Rocco y sus hermanos" es, por esta causa, una de las películas más inmorales que se han exhibido en el país".

Lejos de nosotros todo ánimo de polemizar,

pero esta crítica nos parece simplemente injustificada, exagerada y prejuiciada. No basta, en efecto, probar la "carga sexual" de una obra con el vago argumento de una "canción blanda". ¿Quiere decir que las películas, para verse libres de este cargo, han de acudir a canciones "duras"? Lo blando y lo duro de una canción **depende en gran parte del sujeto** que la escucha. De hecho se trata de una típica canción meridional italiana, canción del terruño, canción de saudade. ¿Puede considerarse esto como "sexual"? La letra ciertamente que no lo es. ¿La música? Una encuesta probaría que la inmensa mayoría del público no la ha considerado así.

Se nos habla, en seguida, de "la continua complacencia de Visconti en la belleza masculina" (y se ha tenido cuidado de advertirnos previamente acerca de las desvaciones enfermizas de este Director). No nos interesa aquí discutir acerca del Sr. Visconti. Y conviene que este punto quede bien en claro: un crítico ha de juzgar la obra **en sí** y no basado en lo que él autor **pudo o quiso quizás insinuar.** Una cosa es que el Sr. Visconti se complazca **él** en la belleza masculina. Es posible que el Sr. Visconti y otros de sus congéneres se "com-

plazcan" en la posible belleza de Rocco; no lo sabemos ni nos interesa de un modo especial: más de psicoterapia. Pero de ninguna manera creemos que tema de crítica cinematográfico es éste un tema que la película en sí —por el hecho de exhibir Rocco un rostro que, al parecer, cuenta con el aplauso femenino— sea una mórbida exhibición de belleza viril. Y ciertamente nos molesta que el crítico aludido use tan enfáticamente la palabra "normalidad". ¿Se siente de hecho el espectador **normal** asqueado? No lo creemos; por lo menos en lo que respecta al público masculino. El espectador **normal** es precisamente el que, atraído por la trama, por el denso problema humano, ve en Rocco no una belleza sino una **persona.** Reconocerá que en una u otra escena se "explota" quizás demasiado su físico, pero aún en estas escenas tenderá espontáneamente a buscar más la mirada que los ojos, más la emoción expresada en el rostro que el rostro mismo. De ninguna manera dará a estas pocas escenas más importancia de la que tienen; de ninguna manera hará de ellas el núcleo de la película. Ciertamente no se "asqueará"; por el contrario, considerará al que se asquea como un ser "raro".

Si nos hemos detenido en esta crítica no es con ánimo de combatir; lo hacemos porque consideramos que nuestra misión es "orientar", y la crítica mencionada nos parece un paradigma de crítica apresurada, subjetiva y, por lo mismo, desorientadora.

¿Se deduce de todo esto que nuestro enjuiciamiento ético de la película es positivo? De ninguna manera. Lo que hemos hecho simplemente es mostrar que las razones aducidas por el crítico en cuestión no valen, pero es muy posible que hayan **otras** razones que justifiquen un juicio negativo acerca de la moralidad de "Rocco".

Hay ciertamente en la película escenas crudas: violación de Nadia, crimen de Simone. Estas escenas hacen que la película sea, con razón, desaconsejable para un público joven, sugestible e impresionable. Pero estas escenas crudas y violentas no bastan para clasificar la película como "inmoral". No podemos confundir —lo que por ignorancia o temperamento tanta gente confunde— crudeza con inmoralidad. Las escenas a que nos referimos son "realistas", descarnadas, brutales, pero no aprueban la brutalidad sino la condenan; no se deleitan, por otra parte, en la presentación de lo morboso, no son provocativas o excitantes sino simplemente objetivas.

Juzgar, por consiguiente, que esta película es "inmoral" porque exhibe dos o tres escenas crudas nos parece erróneo. Más de algún episodio de la Biblia es ciertamente crudo y, sin embargo, sería absurdo catalogarla como "inmoral". Recordemos a este propósito la doctrina que tan claramente propuso S. S. Pío XII acerca de la presentación del mal.

Paradojalmente el problema ético de esta película reside no tanto en el "mal" que presenta (Simone) sino en el "bien" que muestra (Rocco). Si de esta película se amputara su personaje principal, si todo se redujese al amorío primitivo y desesperado de Simone con Nadia, al amor-pasión-celo-homicidio, no se nos habría planteado un especial problema moral. Pero Rocco —el hombre bueno, excepcionalmente bueno, increíblemente bueno— despierta nuestro miedo y nuestra desconfianza.

¿No es esta película una caricatura de la bondad cristiana? ¿No encarna Rocco una bondad simplemente absurda? ¿No representa esta obra una amarga crítica a la familia como tal?

La madre, símbolo y encarnación de la familia Parondi, quiere que sus hijos estén unidos como los cinco dedos de la mano, pero al desarraigarlos de la tierra natal los expone a las tentaciones de la gran ciudad: al espejismo del éxito, al amargo fracaso. Dos se adaptan: Vincenzo y Ciro. Son hombres "normales", trabajan y eficientemente, anhelan paz y felicidad hogareña, van por el cauce corriente. Pero Simone y Rocco no se adaptan. Los avisos luminosos danzan, desde la primera noche, en las pupilas primitivas de Simone y el rostro de Nadia pasa a ser para él una luz más de la gran ciudad. Simone se encarcela en su pasión y se desgarra entre ésta y sus pueriles ambiciones (el "Campionissimo"). Rocco capta la tragedia del hermano —él se siente también desarraigado— y decide salvarlo. Rocco es la bondad, la ingenua y espontanea bondad, la bondad que no calcula, la bondad que se alimenta del propio sacrificio, de las lágrimas tragadas en oscura y silenciosa soledad. Simone tiene hambre de Nadia pero ésta sólo se siente comprendida, respetada y dignificada ante la mirada ingenua y pura de Rocco. Llega el momento trágico; Simone violenta a Nadia en un desesperado afán de apropiársela, de adueñarse por la fuerza de lo que no responde a su primitivo anhelo de amor. Nadia, humillada, golpeada, herida en el alma y en el cuerpo, busca apoyarse en el que ama, en el que la hizo renacer, pero Rocco calla y la sacrifica. La sacrifica "para" Simone; con ella se sacrifica él mismo y sus silenciosas lágrimas dan testimonio de la íntima tragedia. El sacrificio de Rocco es estéril. Nadia no comprende, no puede comprender, y su esperanza se transforma en desesperación y odio. Y en este odio sucumbe Simone apuñaléandose en la mujer adorada.

¿Es justo, es "moral", que Rocco sacrifique a Nadia en pro de una hipotética redención de Simone? Nuestra respuesta es categórica: "No". ¿Luego es inmoral la actitud de Rocco? No necesariamente. Es aquí donde conviene precisar, distinguir, matizar.

Reconocemos que para mucha gente la actitud de Rocco tiene que ser necesariamente incomprensible; y como Rocco representa la "bondad", pasa ésta, por lo mismo, a ser algo casi absurdo, inhumano. Aquí radica la ambigüedad y el peligro del film; su posible inmoralidad. Admitimos, por consiguiente, que la película **puede** desorientar a cierto público; **puede** presentar una visión falseada de la bondad humana y cristiana; **puede** aparecer ésta identificada con una actitud injustificable y cruel. Es un peligro, un innegable peligro.

Admitimos que Rocco procedió mal, pero este "mal" ¿es un mal moral? ¿Sacrificó Rocco a Nadia conscientemente, a sabiendas de lo que iba a suceder? Ciertamente no; sus desolados sollozos al enterarse de su muerte nos lo comprueban claramente. Lo único que Rocco pretendió sacrificar fue "su" amor, su felicidad. Amaba, pero en un momento dado se dio cuenta que ese amor sólo podía

florecer a costa de la ruina definitiva de Simone, en ese momento sólo pensó en lo inmediato, en co cierto. ¿No podría Nadia darse cuenta del inmenso amor del "pobre" Simone? ¿No podría responderle aunque fuese una entrecortada sílaba? ¿No valía la pena de correr el riesgo? Rocco sabía que su hermano era incapaz de vivir sin Nadia; él, en cambio, se sentía capaz de afrontar el dolor y la soledad.

Rocco se equivocó y su error fue trágico; de acuerdo. Pero ¿significa esto que su "bondad" ha de ser impugnada?

No podemos medir la bondad por sus resultados en "este mundo", en el hoy inmediato, en el presente. Si con mirada puramente humana contemplamos la cruz de Cristo lo que vemos es simplemente un "fracaso". Ahí tenemos al que "pasó haciendo el bien". Los otros, en cambio, los fariseos, escribas, sacerdotes, danzan alegremente en torno al patíbulo. Son los "triunfadores".

En la película de Visconti asistimos al fracaso **humano** de la bondad. Rocco es el Mishkin de Dostojewski: el "idiota". Pero ¿es realmente un fracaso? Su sacrificio aparentemente estéril y absurdo ¿es, de hecho, estéril? El último recuerdo que nos queda del film es un puesto de periódicos, un camino y una canción. Allí está el rostro del "campionissimo" que se vendió al ring por salvar al hermano; rostro triste pero noble. Allí está también el camino, y por ese camino marcha Luca, el menor de los cinco; y ese camino es camino de esperanza y de retorno; la canción del comienzo pasa a ser promesa de futuro: alguien volverá al terruño y nuevamente las raíces de la familia Parondi —rotas por cándida ambición— ahincarán en tierra lucana.

¿Conclusión? Película que para muchos puede ser desorientadora pero que para no pocos es un examen de conciencia, un remezón íntimo, un impacto que obliga a pensar en la bondad auténticamente cristiana, en la bondad que no piensa en resultados "prácticos", en "utilidades", sino que simplemente se vuelca en un gesto de dar, de **darse**, "hasta el fin".

Nos asusta esta bondad, nos asustan las "Bienaventuranzas" (¡tan poco siglo XX!); tememos las críticas de nuestros coetáneos y quisiéramos un cristianismo adaptado, sensato, respetable. Pero ¿es la cruz "sensata"? Idiota, llamó Dostojewski a su inolvidable personaje, al príncipe Mischkin; "Stultitia" dijo S. Pablo refiriéndose a lo que los griegos pensaban de la cruz.

Para muchos Rocco será un "tonto" más. Pero quizás la bondad tenga que ser así; quizás deba parecer "tonta" a los ojos de los prudentes y prácticos de "este mundo". La bondad, la auténtica bondad, aspira a algo más, a una justificación "más allá" de éste mundo: no se estatifica en el presente sino se abre generosa y esperanzada hacia el porvenir.

H. Larraín A., S. J.

Los 400 golpes

Este primer largo metraje de Francois Truffaut (29 años), premiado en Cannes como la mejor dirección, además de conseguir el codiciado trofeo de la "Oficina Internacional de Cine Católico", fue filmado en condiciones mínimas. Su costo total ascendió a la suma de 9 millones de dólares y se rodó en ocho semanas con escenarios naturales. Hazaña que sólo la juventud de la nueva corriente cinematográfica puede conseguir.

Aclamados en todas partes, tanto el actor de "Los 400 Golpes" como el realizador, recorren las pantallas ofreciendo un mensaje de veracidad en una sesión de buen cine.

"Nací en París el 6 de febrero de 1932, dice este joven representante de "la nouvelle vague". Era un mal alumno que desesperaba a mis padres. Me suspendieron en el bachillerato y durante el primer curso mi ocupación fue hacer diabluras".

Poco antes de la Liberación, Francois Truffaut se encontraba en una colonia de vacaciones, de la cual se escapó dispuesto a ganarse la vida. Comenzó diversos trabajos de los que pronto era despedido. Cediendo a su gran pasión por el cine, concibió el proyecto de fundar un Cine-Club. Fue cuando el padre descubrió el paradero del hijo y dio cuenta a la policía. Truffaut pasó varios meses en un Reformatorio, de donde lo sacó René Bazin.

Después de la guerra de Indochina y bajo la dirección de Bazin comenzó a escribir en "Les Cahiers du Cinéma". Después escribió para varias revistas y finalmente entró como redactor en "Arts". Durante varios años fue el temido crítico del séptimo arte, cuya pluma puritana y clara visión del momento actual clamaron por la vuelta al cine como testimonio.

* * *

Exponente de buen cine y veracidad dramática son los puntales de "Los 400 Golpes". Lo primero es consecuencia de la valentía en conservar el estilo documental del primer diseño. Truffaut deseaba filmar un corto metraje sobre la difícil época de la primera adolescencia, que llevaría el título: "La Fuga de Antonio".

El director va más allá todavía. Valiéndose de la cámara como compañero inseparable del protagonista, escribe un poema del movimiento. Las habitaciones, el interior de una imprenta, la sala de clase, las calles, los paseos y el campo son descritos con la belleza del verso y desde el punto de vista del niño. Hasta regala al espectador con dos escenas de puro movimiento: la centrífuga en el parque de diversiones y el elocuente calidoscopio de reacciones infantiles en el teatro de títeres. ¿Cuántas veces, de niños, avisamos del peligro al héroe

de nuestra simpatía y desde la butaca insultamos al malo por su tremenda injusticia?

Verdadero acierto fue elegir para el papel de Antonio al joven Jean-Pierre Leaud, convertido en el Benjamín del cine francés. Recién cumplió catorce años. Es hijo de la actriz Jacqueline Pierreux y del guionista Pierre Leaud. Debido al trabajo artístico, los padres no han podido consagrarse por entero a este niño que, a semejanza del héroe de "Los 400 Golpes", ha tenido que viajar de colegio en colegio por mala conducta y poca dedicación al estudio. En lugar de estudiar con ahinco, prefiere coleccionar hojas y flores, dibujar trajes y decorados, escribir tragedias en versos alejandrinos y también soñar.

La veracidad del film de Truffaut y su mérito artístico radican en la bondad que ha sembrado en la personalidad del protagonista, extraída sin duda de la propia experiencia.

Antonio fue colocado en un hogar mal constituído, en un ambiente adverso, junto a compañeros de clase dispuestos a no ayudar. En aquel rostro de adolescente, golpeado por la vida en la edad donde la existencia debiera ser un camino de luz, hay una mirada de bondad honda; aquella que nace de las raíces del ser y hace confiar en un porvenir mejor. No es otro el contenido de las respuestas del interrogatorio en la escuela correccional. Se sabe que Truffaut pidió la colaboración de Jean-Pierre para el éxito de esta escena que pasará a la historia del cine. El director quiso ocultarse detrás del expresivo y sincero rostro del protagonista. Le dictó las preguntas y dejó las respuestas libradas a la improvisación del muchacho. El resultado es una confesión de valores eternos y una bondad que se apoya en ideales. Antonio deseaba ser marino, conocer el mar, llegar hasta la playa. Cuando lo consigue, en la última página del film, se da vuelta frente al espectador y mira a la cámara en gesto de querer cerrar un capítulo, con expresión de confianza en la vida. Es una mirada de optimismo, exenta de rencor y de todo afecto que no sea bondad.

* * *

Pocas veces se ha conseguido un impacto audiovisual como en "Los 400 Golpes". Mediante imágenes se ha compuesto un poema a la adolescencia. En frase del mismo Truffaut: *"un retrato, lo más justo posible, de un estado de la adolescencia; de un momento bien conocido por los educadores y sociólogos, generalmente no visto por los padres que parecen ignorarlo: la crisis que los especialistas llaman de originalidad juvenil".*

El film agradará a unos y desconcertará a otros, la mayoría lo alabará y todos encontrarán en él una excelente muestra de cine contemporáneo; un diálogo con el espectador, un equilibrado manejo de los elementos de la creación artística y un mensaje pleno de humanidad.

Enrique SANHUEZA B.

Elmer Gantry

("Ni Bendito ni Maldito")

Película polémica, de contenido crítico a la religiosidad de los Estados Unidos. Se basa en la novela homónima del escritor Sinclair Lewis, primer norteamericano ganador del Premio Nóbel de Literatura.

Desde su aparición, la novela de Lewis fue blanco de las más encontradas críticas. El autor recibió miles de cartas llenas de insultos y de amenazas.

"Elmer Gantry" fue declarado el libro del Mes por el club literario del mismo nombre. Todavía no había salido de las prensas cuando el eminente crítico Carl Van Doren declaraba: "miles de plumas y voces se alzarán en protesta y habrá injurias y aplausos, como es de esperar de una obra así". En este sentido la película desmejora el mérito literario de la novela. Aquí, la grandiosidad del tema se subordina a la acción del protagonista, Burt Lancaster, quien crea el mejor personaje de su carrera cinematográfica. La Academia de Hollywood le otorgó el "Oscar" al mejor papel masculino de 1960.

* * *

Elmer Gantry es un hombre recio, versatil, mezcla de demonio y predicador. Exalumno de un seminario protestante, del que fue expulsado por graves escándalos, recorre las ciudades vendiendo productos de una fábrica. Emplea su sagacidad para atraer compradores, incluso mediante chistes de subido color.

Una vez oye los cánticos del grupo de predicadores de la Hermana Sharon Falconer y los sigue. Empieza una vida de colaboración al apostolado de Sharon, con la secreta esperanza de conseguir el amor de aquella.

Gantry pone todo su arte y conocimientos de oratoria al servicio del grupo. Sus discursos hacen aumentar el público; consigue lo que buscaba: Sharon lo ama y él parece convertido de su anterior vida de disipación.

* * *

La película pone al descubierto a los traficantes de la religión, a quienes patrocinan y costean los grandes espectáculos y a los que prostituyen el púlpito tras la consecución de mezquinos ideales de popularidad. Es lo que expresa el periodista Jim Lefferts (Arthur Kennedy), acompañante del grupo, en sus agudos artículos de prensa.

En cierto momento del film la religión se discute como mercancía y los motores del negocio, un grupo de pastores y gerentes, se ponen de acuerdo

(Pasa a la pág. 253).

Orientación bibliográfica

Religión

Mons. Francisco Valdés Subercaseaux, Obispo de Osorno. LA CONFIRMACION — Colección "Pastoral Litúrgica". Ediciones Paulinas. Santiago. 1959. 48 págs.

Resume la doctrina teológica sobre el Sacramento de la Confirmación, dando la debida importancia a los aspectos bíblicos y litúrgicos. Es más: casi en cada página resuena la voz del Obispo que, como padre y maestro espiritual, proyecta esa doctrina hacia la vida cotidiana y nos anima a ser más fieles para con nuestra vocación de militantes cristianos. Muy útil para un día de retiro o jornada de acción católica.

Mgr. Jean Calvet — LA TRAMA DE LOS DIAS — Ediciones Paulinas, Madrid, 1958, 163 págs.

En un prólogo brevísimo Mgr. Calvet explica por qué ha escrito este libro de cortas meditaciones. Adentrándose en la vida, ha sentido él la necesidad de volver sobre sí mismo en busca de lo esencial y lo verdadero en el propio vivir, y enriquecido por sus reflexiones ha querido entregarlas luego a cuantos puedan aprovecharlas.

Se ve claramente que tales reflexiones surgen de un espíritu madurado en laboriosa experiencia. Es la historia de todos nosotros, gente de este siglo marcado por la actividad inmesurada, y por tanto a muchos aprovecharán estas lecturas.

Es, principalmente, un llamado a la vida sobrenatural como raíz y acabamiento de la vida humana vivida en plenitud, acordándole así su sentido integral y la plenitud de su perduración.

Interesante para el cristiano reflexivo que busca una total objetivación de su propio vivir.

J. Hechart.

Carlos Almeras — SAN PABLO DE LA CRUZ — Desclée de Brouwer, Bilbao, 1960, 344 págs.

Una carta de Daniel Rops precede el libro, aunque nada tiene que ver con él. Introduce la obra una extensa exposición de A. Combes. Como si después de haber encargado la biografía, los Pasionistas Franceses hubieran querido apadrinarla con dos firmas de renombre mundial. En cuanto a la exposición de Combes, aparte de la aprovechada ocasión de continuar su constante estudio de la espiritualidad de Santa Teresita de Lisieux, profundiza, más allá de cuanto pudo hacerlo el Sr. Almeras, la motivación esencial de la santidad en San Pablo de la Cruz. Meditar, imitar, predicar la Pasión del Señor, fundar una Congregación que en cierto modo la reviviera incesantemente, entre los hombres, pero todo ello en la incondicional devoción a la Voluntad de Dios.

Y habiéndose abrazado al Cristo Crucificado, debía estar también estrechamente unido a Su cruz. Toda la vida de Pablo Danei, 81 años largos y pesados de fatiga humana y pruebas de toda suerte, fue un continuo participar de la Pasión en todas las fases del dolor humano, del abandono espiritual, de la desolación íntima, mientras paralelamente le eran concedidas gracias místicas y luces extraordinarias. Había llegado a las más altas experiencias en la unión con Dios y se debatía al mismo tiempo en los trabajos de la desolación interior.

Muestra el autor la vida plena de labor incesante, todas sus vicisitudes, sus esperanzas a menudo fallidas, su lucha contra una situación dada que obstaculiza constantemente no ya su acción misionera que se desarrolla con éxito siempre creciente, sino los propósitos de fundación que le han sido dictados por Dios mismo.

El estilo del libro, suponemos que voluntariamente desparejo, ya que a veces es un escueto elenco de viajes y de misiones, y otras se detiene en describir panoramas con buen gusto literario, o se interrumpe para proponer las bases espirituales que fundamentan la conducta del misionero, alcanza a mostrar a quien se detenga en observarlo, esa dualidad de vida que en su aspecto exterior era el de un trajinar sin descanso y en lo íntimo descansaba en la paz insuperable de la conformidad interior y la contemplación.

Enteramente apoyada sobre la documentación existente, a menudo sobre la misma copiosa correspondencia del Santo, esta biografía, a veces un poco descarnadamente realista, refleja muy bien a San Pablo de la Cruz y a su tiempo.

J. Hechart.

Henri Caffarel, LETTRES SUR LA PRIERE. Colección "Anneau d'or". Editions du Feu Nouveau. París. 1960, 202 págs.

Cincuenta cartas a padres y madres de familia, sobre la oración mental.

Al leer esas páginas brillantes e íntimas a un tiempo, salta a la vista que Caffarel es nuestro contemporáneo, plenamente. Y sin embargo, sus ideas sobre la oración no podrían ser más tradicionales, y en el mejor sentido de la palabra: conoce en serio la vida interior de los veinte siglos que nos preceden y sabe traducir su meollo a nuestro lenguaje. Sorprende el volumen de Dogma vivido y experiencia interior que nos ofrece ese puñado de cartas.

Pero la oración es algo demasiado central en el Cristianismo para que se pueda escribir bien sobre ella sin delinear al mismo tiempo toda una actitud ante la vida, los hombres y Dios. También eso encontrará el lector, y de calidad.

Un libro como éste hace bien, sobre todo ahora que se piensa, habla y escribe tan poco a propósito de oración mental; y que apenas nos damos cuenta del vacío que su ausencia deja en nuestro cristianismo.

A quien desee dar contenido e interioridad a su vida litúrgica y busque realizar esa adoración en espíritu y en verdad de que habla Jesús, no se le podría poner entre las manos algo más sólido, actual y práctico; pese a lo que piense un lector demasiado apresurado.

La traducción se impone.

José Vial, S. J.

M. A. Fauvarque, O. P. — SUR LES PAS DU CHRIST: LE ROSAIRE — Une Route de Jeunes. P. Lethielleux. Prís, 1960, 128 págs.

En esta pequeña obra el P. Fauvarque desarrolla los Misterios del Rosario. Lo hace de una manera viva y sobria que lo alejan de lo rutinariamente pío.

Para explicarlos usa como estructura básica el EVANGELIO.

Ofrece el libro a los adolescentes de 11 a 15 años y en sus enfoques tiene en cuenta su naciente personalidad, que intenta buscar las razones de su creencia y es muy reacia a las imposiciones. El autor satisface y respeta esta personalidad al plantear las cuestiones objetivamente

y resolver las dudas que se pueden presentar sobre la verdad de sus afirmaciones.

Da importancia al marco histórico, y las conclusiones prácticas están íntimamente vinculadas al EVANGELIO y a los tiempos modernos (pág. 23 y 32).

A través de las páginas resalta la figura de JESUS SALVADOR en sus dos misterios fundamentales: la ENCARNACION y su MUERTE Y RESURRECCION, cuya consecuencia, son la paz y alegría, ya que con ellos nos trae el Señor la SALVACION.

Sus hojas encierran todos los puntos claves de la catequesis cristiana, que pueden ser provechosos a cualquiera. Aumentan su valor la sencillez y naturalidad de expresión, que hacen fácil y espontánea la captación de los pensamientos.

E. O.

Seraphinus de Angelis — DE FIDELIUM ASSOCIATIONIBUS — 2 Vols. Nápoles, d'Auria, 1959, 342 — 493 págs.

Los dos volúmenes constituyen una mina de informaciones sobre el origen, historia, constitución jurídica y características de una multitud de "asociaciones de fieles", hermosos frutos de la vitalidad de la Iglesia, quien a través de ellas promueve el culto de Dios, la santificación de sus miembros o la organización de obras de apostolado y caridad.

Después de un estudio jurídico sobre asociaciones de fieles en general, enumera y describe brevemente unos 80 Institutos Seculares, diversas Ordenes Terceras y multitud de Confraternidades, Congregaciones y Pías Uniones. En relación con lo anterior, estudia brevemente la Acción Católica. Amplios Apéndices ofrecen documentos pertinentes.

J. A. L.

P. Emmanuel Suárez O. P. — DE REMOTIONE PAROCHORUM — Romae, Neapoli, d'Auria, 1959, 282 págs.

Reedición hecha por el P. Antonio Abate O. P. de la obra ya clásica del insigne profesor de Derecho Canónico en el Angélico de Roma. Reproduce sin alteración la primera edición que data de 1931, completando la Bibliografía. Es un comentario a una parte del Derecho Procesal de la Iglesia (Derecho Canónico, libro IV, parte 3ª; cánones 2142-2194), la que trata de las acciones judiciales entabladas por las autoridades eclesiásticas para remover de su oficio un párroco, proceder contra clérigos que no cumplen con sus deberes, en particular cuando se suspenden en sus oficios "ex informata conscientia".

Obra de claridad escolar que se impone a los que han de actuar en estos juicios.

La Iglesia en que se junta lo divino con lo humano, por su aspecto humano y de sociedad de hombres, tiene su código jurídico que define la forma con que se ha de investigar y hacer la justicia en los inevitables litigios que habrán de producirse.

J. A. L.

Educación

Fernando Campos Harriet — "DESARROLLO EDUCACIONAL, 1810-1960" — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960, 210 págs.

Hacía falta una herramienta de trabajo como la que nos proporciona Fernando Campos: es una síntesis apretada y sin mayores pretensiones, pero que ofrece serenamente lo que hoy por hoy sabemos de nuestra historia educacional republicana.

Es muy superior a la obra clásica de Amanda Labarca, no sólo porque cosecha los frutos de otros veinte años de investigación sino también porque procura conceder a la educación particular el lugar a que le da derecho su imponente gravitación en nuestro desarrollo pedagógico. Este progreso es tanto más significativo cuanto que las monografías sobre educación particular son demasiado escasas, por lo que resulta punto menos que imposible presentar un panorama de conjunto.

Sería muy de desear que algunas de las poderosas instituciones que hoy representan a la enseñanza privada fomentaran de modo eficaz ese tipo de estudios históricos. Un mejor conocimiento del pasado nos permitiría comprender mejor el presente y planear más certeramente un futuro.

De las fuentes usadas, las que parecen haber influído más en la obra son las jurídicas o de carácter oficial. De ahí la impresión frecuente en el lector de que la realidad fue menos placentera de lo que haría pensar Fernando Campos. Y, es claro: muchas leyes y reglamentos no se aplican sino a medias, y los informes oficiales mejor intencionados suelen pecar de optimismo.

Un caso concreto: la lucha que la educación media particular ha sostenido para obtener la precaria libertad de que hoy disfruta, alcanzó en tiempos que hoy van pareciendo legendarios un dramatismo que el libro no permite sospechar. El autor no cita las Actas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, período 1843-1889, donde se puede palpar algo de esa virulencia.

También revela un optimismo algo ingenuo el identificar sin más las diversas reformas que ha sufrido nuestra enseñanza media con otros tantos pasos seguros en la vía del progreso. Los hombres de las generaciones recientes no aceptan, sin que se les pruebe, la posibilidad de que haya habido jamás un programa peor que el actual.

"Amiga de hoy y de mañana" es la Universidad de Chile para el autor, y también para cualquiera de nosotros. Pero, compartiendo esa admiración y cariño, parece poco convincente el sistema de "descentralizar la enseñanza universitaria" a base de la creación de "colegios universitarios en provincias" (pág. 202), lo que no es sino una forma atenuada de centralismo, que — a siglo y medio de Napoleón — resulta bastante anacrónica.

Sumamente bien logrado es el panorama que el libro ofrece del estatuto jurídico de las universidades particulares, aprovechando el informe aún inédito de Alvaro Bunster. En ese contexto llama la atención que se hable de la "profundidad" de un ensayo tan poco ecuánime como el de José Raimundo del Río (pág. 190).

Para tener una visión más completa del estatuto universitario particular habría que echar mano de diferentes dictámenes de la Contraloría, que no encontramos citados a pesar de su importancia innegable.

* * *

La obra está divida en tres partes, que corresponden a los niveles educacionales primario, secundario y universitario. La enseñanza técnica es estudiada al final de la primaria y a propósito de las universidades que la imparten. Una serie de cuadros estadísticos completa lo expuesto.

El precio módico y la excelente presentación tipográfica se unen al estilo fácil para hacer aun más recomendable "Desarrollo Educacional".

J. V.

Friedrich Schneider — TUS HIJOS Y TU — Herder, Barcelona, 1959, 360 págs.

Son simpáticos los libros de ese tipo, en los que el autor, aún siendo y mostrándose pedagogo y psicólogo muy experto, no pretende hacer una exposición científica sino dirigirse en lenguaje y tono muy corrientes a los padres, primeros educadores y generalmente los menos preparados para tan difícil tarea.

El autor ha escogido el método casuístico en el convencimiento de que será para los padres más provechoso y más adherente a una realidad inmediata. En más de ochenta casos que relata metódicamente, de modo que vayan reflejando todas las facetas de la vida infantil en las que la educación tiene su rol determinante, va mostrando como la acción oportuna de los padres puede ir dando relieve a la personalidad, corrigiendo defectos, extirpando nacientes vicios, creando los hábitos de sociabilidad, de orden, de amor al trabajo, etc.

Algunas veces el caso es suficiente en sí mismo como lección completa, muchas otras el autor añade su comentario más o menos largo según lo requiera la materia tratada.

La presente edición, que devuelve al público una obra agotada ya desde hace varios años, ha sido actualizada, para el público alemán por lo menos, con las situaciones producidas por la postguerra, que por otra parte de un modo u otro se han reflejado en el ambiente psicológico del mundo entero. Las familias a quienes está destinado pertenecen, en su mayor parte, a la buena clase media de aquel país.

No obstante sus dificultades, la versión castellana es

recta. En resumen un libro muy útil, apto para orien- a los padres, darles una mayor comprensión de la icología juvenil y ayudarlos en su tarea de educadores.

J. Hechart.

rnardino Piñeira — EDUCACION DEL AMOR — San- go, Ediciones Paulinas, 30 págs.

El amor total, incluyendo el amor sensible, el amor piritual y el amor sobrenatural, es delineado magis- almente en este folleto de 30 páginas.

E. M.

blicación de la J.E.C.F. — LA ADOLESCENTE — Edi- ones Paulinas, 36 páginas.

Varias jóvenes de la JEC femenina han reunido en páginas un código normativo para la muchacha de hoy: conducta en el colegio, en el hogar, en la vida social; manera de proceder consigo misma, con Dios y con joven.

Provechosa e interesante lectura.

E. M.

ociología Religiosa

oseph Schuyler, S. J. — NORTHERN PARISH. A Socio- gical and Pastoral Study. Loyola University Press, Chica- o, 1960. 360 págs.

Esta obra viene a enrolarse en una serie de publica- iones más o menos recientes de sociología religiosa y en articular de sociología parroquial, hechas en EE. UU. l autor es profesor de sociología del Filosofado Jesuíta e Shrub Oak, N. Y. y ha realizado este estudio con la olaboración del Laboratorio de Investigación Sociológica e la Universidad de Fordham. La parroquia que ha es- ogido es la de Ntra. Señora de la Merced en el Bronx, arrio norte de New York City, que presenta un cuadro ípico de la parroquia norteamericana de ciudad grande, on alto porcentaje de inmigrantes y con todos los pro- lemas de urbanización, movilización, pluralidad de reli- iones y razas y de estratos sociales. Un vistazo al índice de materias nos da una idea de conjunto sobre la obra: ociología y Parroquia — Origen y estado actual de la ociología parroquial — Qué es la parroquia católica — in y método de este estudio — Ubicación y situación aterial de la parroquia — Estructura demográfica — os sacerdotes — Los parroquianos — Servicios de la pa- roquia — Misa y sacramentos — Características de los iembros activos de la parroquia — Motivación en la vida ucarística — Las sociedades parroquiales — Valores y actitudes — Balance general de la parroquia. Al final le la obra, el autor presenta dos apéndices. Uno con- iene informaciones sobre la observancia religiosa en di- versos países y el otro el material de encuestas y censos aplicados. Destacamos aquí algunas de las estadísticas realizadas: situación matrimonial — clases de matrimo- nios — análisis demográfico — situación económica de las diversas capas de la población — respuesta de la pobla- ción a la labor sacerdotal — observancia dominical — motivaciones en la vida sacramental, etc.

Si bien este estudio está limitado a la vida de un tipo específico de parroquia, en un marco sociológico también especial, sin embargo, la obra es una fuente de informa- ción y orientación valiosísima para el estudio de cualquier tipo de parroquia. Los métodos de investigación, los ma- teriales de encuestas y estadísticas, la combinación feliz del aspecto sociológico científico con el teológico, hacen de esta obra un instrumento de trabajo muy útil para el sociólogo o para cualquiera autoridad religiosa. Esta obra, por cierto, vendrá a rectificar objetivamente mu- chos criterios y a orientar y hacer más efectivos los esfuerzos de impregnación religiosa de la comunidad.

Renato Hasche, S. J.

Política

Sergio Guilisasti Tagle — CAMINOS DE LA POLITICA — Editorial Universitaria, Santiago, 1960, 221 págs.

Guilisasti ofrece una tribuna imparcial a personeros destacados de los partidos políticos chilenos más poderosos, en la que puedan exponernos la ideología que alienta sus actuaciones. Dos parlamentarios analizan los postulados de cada colectividad, insistiendo el primero más bien en los aspectos filosóficos y jurídicos, y el segundo, en los económico-sociales.

Es así como Francisco Bulnes y Bernardo Larraín nos hablan del conservantismo; Eduardo Moore y Pablo Aldunate, del liberalismo; Marcial Mora y Humberto Enríquez, del radicalismo; Eduardo Frei y Juan de Dios Carmona, de la democracia cristiana; Salvador Allende con Raúl Ampuero, del socialismo. El comunismo queda excluído, lo que parece muy justificado dada su falta de autonomía ideológica y táctica.

Las exposiciones son más bien serenas y no reservan grandes sorpresas para los conocedores de nuestra historia política. En cambio, serán sin duda muy útiles para la gente joven que desea estudiar a conciencia el problema de su ubicación partidaria.

Parece digna de señalarse la fe de cruzado con que Marcial Mora defiende el viejo postulado totalitario de que "la educación es una función... exclusiva... del Estado" (pág. 164); y eso, a pesar de haber declarado en la página anterior que "el radicalismo, consecuente con su espíritu renovador, ha ido modificando algunos juicios y adoptando modernos conceptos para actualizar su política educacional..." Este proceso de actualización parece ser extraordinariamente lento en el señor Mora, lo que puede ser una explicación parcial del hecho de que el radicalismo del Norte Grande haya preferido a hombres más jóvenes en la última elección.

El planteamiento filosófico que Salvador Allende nos ofrece del socialismo confirma una vez más — por si a alguien le pudiera caber dudas — que su partido se funda en los mismos errores del comunismo, y que excluye por ende toda idea espiritualista o democrática. Lo que no obsta para que, a renglón seguido, nos hable de "libertad", palabra sin sentido posible dentro de su determinismo materialista.

Llama la atención la similitud de los objetivos que se proponen los diferentes partidos, si se excluye al marxismo criollo, lo que no deja de ser un signo alentador. No lo es tanto la vaguedad de que hacen gala cuando se trata de los medios por los cuales cada partido piensa realizar esos objetivos. No es raro, entonces, que la iniciativa legislativa y hasta política haya ido a parar a manos de un ejército de funcionarios encabezados por unos cuantos técnicos "apolíticos".

Cada uno de los capítulos va precedido de un bosquejo biográfico del parlamentario entrevistado, lo que salpica de calor humano la aridez de los principios.

J. V.

Giorgio la Pira — PARA UNA ARQUITECTURA CRISTIANA DEL ESTADO — Edit. Heroica, Buenos Aires.

Todo sistema político-social de nuestro tiempo fluye lógicamente de una cosmovisión propia — dice Giorgio la Pira. Los elementos estructurales de una cosmovisión son: el primer principio (Dios o un "reemplazante" de Dios); el hombre; la sociedad; el universo físico. La cosmovisión, por lo tanto, consiste en cierto modo de concebir las relaciones subsistentes entre estos cuatro elementos.

El error y desviación de un sistema político deriva del desconocimiento o de una concepción incorrecta de estos elementos y de las relaciones vigentes entre ellos.

Hegel, el filósofo alemán, inspirador del totalitarismo nacionalista, p. e., partió de una base idealista para explicar la sociedad. En su pensamiento hay una sola substancia real: el Espíritu, la "Idea". El individuo no es más que un "accidente", una ola en el inmenso mar (Croce) del desarrollo dialéctico del espíritu. Cuando este espíritu absoluto se organiza y se "objetiviza" nace el Estado. No existe por lo tanto una justicia o moral superiores al Estado: porque la norma de sus leyes es el mismo Estado, como la expresión jurídica del Espíritu absoluto. El individuo es solamente un instrumento del Estado para alcanzar su fin: la lucha dialéctica, de que nace la síntesis, una etapa superior del desarrollo del Espíritu.

Parece paradójico, pero el materialismo marxista nació de este idealismo hegeliano. Solamente el "Espíritu absoluto" del filósofo alemán se ve reemplazado por la materia. Pero esta materia también tiene su dialéctica, su desarrollo; y el Estado final marxista es necesariamente la sociedad socialista materialista. El hombre no es más que un "momento" en el proceso dialéctico de la misma materia, proceso que en la historia se manifiesta por la lucha de las clases. He aquí por lo tanto la dignidad del hombre en el sistema marxista: "un animal constructor de utensilios" (Engels), ya sea esto la hoz. y

martillo, ya sea una nave espacial. Utensilo él mismo, el hombre no tiene otro fin que construir y obedecer a esta sociedad tan humanitaria. ¡Porque su conciencia es un producto de la realidad económica, y no viceversa!

Pero la filosofía burguesa tampoco llega más allá de un callejón sin salida. Su fundador, el filósofo francés Rousseau, tampoco entiende bien al hombre. Según él, nosotros nacimos naturalmente buenos y libres. La sociedad, producto de un contrato libre entre los individuos, no tendrá otra cosa que hacer, sino asegurar el pleno desarrollo de esta libertad individual. Resultado en el plano económico: la libre competencia, la explotación de los muchos por los pocos y todas las demás miserias de la sociedad capitalista.

Según la filosofía política católica el único remedio contra el totalitarismo estatal por una parte, y el individualismo capitalista por otra, consiste en asegurar el bien común, que en último término tiene que ser la garantía social de la libertad individual para alcanzar el fin de cada individuo: a Dios. En todo sistema de cosmovisión, a la cual falte Dios, el hombre o pierde su dignidad humana, como en la filosofía de Hegel y de Marx, o se convierte en explotador o explotado.

Al declarar que el hombre es naturalmente social, y que la sociedad no viene de un libre contrato, sino de la naturaleza humana misma (contra Rousseau) pero que tiene una finalidad superior a la sociedad (contra Hegel y Marx), la Iglesia echa el fundamento para un sano orden social y aún económico, condición de todo desarrollo libre de la persona.

Giorgio la Pira ha enriquecido la literatura católica con este ensayo profundo, al mismo tiempo que claro y exhaustivo de un tema de primera importancia.

L. Juhász, S. J.

Julio Tapia Cabezas — TEOCRACIA CATOLICA — Editorial del Pacífico, Santiago, 1960, 247 págs.

Según palabras del autor, el objeto de este ensayo es "tratar de describir en una forma lo más breve posible, la trayectoria política, a través del tiempo", de la Iglesia Católica (pág. 11). De hecho el libro se limita casi exclusivamente a la historia política del Pontificado Romano, y en esta primera parte — nos prometen una segunda — sólo alcanza hasta el siglo XV. Los trabajos de divulgación histórica con dificultad sortean el escollo de los planteamientos, juicios e interpretaciones simplistas; Teocracia Católica hará fruncir el ceño repetidamente al especialista. Más aun, aunque el historiador reconocerá que la cultura del señor Tapia es considerable, echará de menos las correcciones que los autores contemporáneos han introducido a diferentes planteamientos que a comienzos de siglo eran tenidos por definitivos. Y un solo ejemplo: el papel que el autor atribuye al Obispo de Roma durante los primeros siglos del cristianismo, corresponde a un estadio de las investigaciones históricas superado hace ya varios decenios.

El libro interesará, sobre todo por el centenar de páginas que dedica a las relaciones del Pontificado con el Sacro Imperio Romano Germánico.

J. V.

Literatura

Raúl Silva Castro — EVOLUCION DE LAS LETRAS CHILENAS — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960, 85 págs.

Tal vez este librito hubiese hecho mejor en llamarse "Indice de las Letras Chilenas". En efecto: no explicita cuál es el sustrato común de nuestra Literatura a través de los diferentes períodos ni cuales los cambios que permiten hablar de un desarrollo. Hay, sí, muchos nombres de autores decorados con algún detalle erudito, tres o cuatro títulos de obras y, a veces, un embrión de valoración artística con frecuencia interesante.

Se echa de menos un análisis de escuelas o tendencias, la determinación de objetivos comunes y técnicas convergentes, la prospección de influencias nativas o foráneas y los juicios de conjunto.

La Introducción boceta los valores cumbres que conoció Chile en los siglos que van desde la importación del castellano hasta 1843. En capítulos sucesivos se analiza nuestra poesía, teatro, periodismo costumbrista y cuento. Destacan las páginas dedicadas al teatro, donde, aunque ateniéndose al criterio enumerativo, el autor es más pródigo en proporcionar datos interesantes. En cambio, en las del cuento se hace especialmente sensible la falta de sistematización y jerarquía.

J. V.

María Viancos de Jara — UN VIOLIN EN LA CALLE — Editorial Universidad Católica, Santiago, 1961, 146 págs.

"UN VIOLIN EN LA CALLE" es un himno a los sentimientos más bellos del espíritu, un canto silencioso y de resonancia pura, elaborado por lo que el ser humano tiene de más noble que es el amor, la justicia, el honor a la palabra empeñada. Es un grito al heroísmo, no aprendido en las estrechas cuatro paredes de una clase, sino en el ritmo vertiginoso de la vida.

San Martín, O'Higgins, Manuel Rodríguez, Bruno y Costavalencia, y otros desfilan como personajes no secundarios, pero sí en paralelo, frente a Marianita y Montebello, ejes de toda la obra. ¿Un crítico superficial encasillaría a **"Un Violín en la Calle"** en el cartabón ya usual de lo que es una "novela histórica". Nosotros seremos más generosos y no creemos errar al afirmar que estamos en presencia de algo más grande: **una epopeya** en tono menor, **creada con ingenio, bulleta y amor.**

Aquí está vivo y palpitante ese no sé qué indefinible, sugerente y bello, que sólo consigue obtener quien vivió con amor algo que le tocó la fibra más íntima del alma.

Nos sorprende una tónica vibrante, un ritmo violento de verdad y heroísmo que, sin dejar de ser viril en ningún momento, es tierno, puro y eternamente humano. Es el clamor de Tristán e Isolda, es la dramática realidad de Aída, es el amor imposible de todos los tronchados por las adversidades, pero que han quedado como ejemplares de sacrificio noble, ante el cual sólo hay una actitud: el silencio.

El amor de Marianita y Schoenberg no se crea que es un dulce y apasible diálogo de almas enamoradas. Hay aquí un choque estridente de dos mundos, que de pronto se han unido con lazos invisibles, pero que deberán hacer frente a situaciones tan antagónicas como es la presencia de una tía implacable y secretamente enamorada del capitán; como es la diversa profesión de fe religiosa; como es el apelativo de "hereje" con que es apellidado Montebello y que refleja todo un modo de pensar y sentir, explicable para la época, pero inaceptable desde el punto de vista auténticamente cristiano.

La escritora no se pronuncia y en su objetividad es digna de toda alabanza. Pero el lector suspicaz ve claramente que Marianita le es no sólo simpática sino extraordinariamente bella de cuerpo y alma. Y lo curioso es que el también se contagia y sigue paso a paso las alternativas de una acción llena de suspenso, de amor y tensión patria, que no decae en ningún momento.

Podríamos objetarle a la escritora que con frecuencia recurre a lugares comunes, que su presente histórico resta fuerza a la narración, que a veces se olvida de la impersonalidad del verbo haber, que su afán de información histórica es forzado y ajeno al relato, pero nadie podrá negar que **"Un violín en la calle"** se lee con interés y provecho.

Fco. Dussuel, S. J.

Morris West — "LA SEGUNDA VICTORIA" — Editorial del Nuevo Extremo, Santiago, 1960. 349 págs.

El Caso Orgagna y **El Abogado del Diablo** ya nos habían acostumbrado al estilo ágil, dinámico y ameno de Morris West. La segunda Victoria, aunque no está a la altura de las novelas mencionadas, no defrauda al que busca esos elementos en su lectura.

Se podría decir que todos están presentes: trama, escenario, personajes importantes y "extras", hasta el punto que a veces nos preguntamos si no se trata de una novela cinematográfica. Los actores se mueven con soltura y, a la manera de Morris West, al moverse no lo hacen tan sólo a impulsos de un instinto incontrolable; todos ellos tienen otra dimensión y en sus resortes hay un fondo espiritual. Sin embargo la trama resulta inconexa, faltan los elementos de sinceridad que logran convencer, los diálogos sobre todo al final, son afectados y podríamos decir "teatrales".

El autor nos hace asomarnos por breves instantes a ese mundo de pesadilla de la postguerra con su saldo de odios, miserias y desilusiones, ambiente propicio para el desarrollo de toda suerte de rencores y venganzas, que sólo un amor inspirado en el amor divino podría purificar.

La traducción esmerada contribuye a que **La Segunda Victoria** se lea con facilidad.

E. Lorca de R.

Ibros Recibidos

l ligión.

i imondo Spiazzi.—El Laicado en la Iglesia. Barcelona, Herder, 1961. 102 p.
i igi Allevi.—Misterios paganos. Barcelona, Herder, 1961. 85 p.
l lio Oggioni.—El misterio de la redención. Barcelona, Herder, 1961. 148 p.
etro Parente.—La psicología de Cristo. Barcelona, Herder, 1961. 65 p.
dwig Hertling.—Historia de la Iglesia. Barcelona, Herder, 1961. 556 p.
harles Hauret.—Los orígenes. Florida, Ediciones Paulinas, 1960. 229 p.
anuel Suhard.—Dios, los cristianos y la historia. Santiago, Chile, Ediciones Paulinas, 1961. 80 p.
agre.—La santidad y el alma moderna. Florida, Ediciones Paulinas, 1959. 207 p.
ardenal Feltin.—La vocación sacerdotal. Santiago, Chile, Ediciones Paulinas, 1961. 45 p.
José Pasquali.—Nadie ha vuelto del Más allá. Florida, Ediciones Paulinas, 1958. 373 p.

Ecumenismo.

Eurípides Cardoso de Menezes.—A los hermanos separados. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1958. 158 p.
Juan Vodopivec.—La Iglesia y Las Iglesias. Barcelona, Herder, 1961. 85 p.

Moral — Psicología — Educación.

Alois Gruber.—La Pubertad. Barcelona, Herder, 1960. 304 p.
Leopold Prohaska.—Pedagogía sexual. Barcelona, Herder, 1960. 285 p.
Jacques Leclercq.—La Familia, Barcelona, Herder, 1961. 384 p.
Michel Quoist.—Amor. El diario de Daniel. Barcelona, Herder, 1960, 236 págs.

ILMER GANTRY.... (Viene de la pág. 248)

permiten a Sharon predicar en la ciudad de ennith.

La personalidad de la Hermana Falconer (Jean immons), ofrece el reverso del predicador. Ella s lo opuesto a Gantry. Nunca buscó la popularidad, ni su móvil fue juntar grandes masas para btener pingües entradas. Lo que conseguía manaba distribuirlo entre los necesitados de la comuidad. Cuando la interrogan de por qué predica i no tiene el orden sagrado ni ha sido autorizada or los pastores, sinceramente responde haber reibido el encargo de predicar, ayudar a todos y acer el bien. Declara ser el Espíritu quien la mueve y su acción no puede detenerse.

* * *

La película ofrece un desenlace por partida doble. Dios manifiesta haber aceptado la buena voluntad y rectitud de Sharon al permitir el milagro: un sordo recupera el oído, mediante pública oración de aquella. Acto seguido viene el incendio que hace pensar en un repudio por parte de lo alto de quienes, sin tener el sacramento, se autoerigen en predicadores de la verdad.

Sin embargo una conclusión de dicha naturaleza está erizada de dudas. Para el creyente, la muerte de la Hermana Falconer es la recompensa final por una vida de sacrificio. Almas como la descrita tienen el aspecto de luminarias fugaces, inalcanzables y al servicio de una causa. Su retiro de la escena está cargado de misterio.

Después del incendio piden a Gantry que continúe el trabajo de predicación de la Hermana Falconer. Apesadumbrado por haberla perdido para siempre, Gantry recita un texto de San Pablo: "cuando era niño apetecía los manjares de niños...." y se aleja con su misma sonrisa del comienzo.

¿A dónde irá? La religión no fue el móvil de su aventura con el grupo de predicadores. ¿Volverá a su antiguo oficio, o el sacrificio de Sharon constituirá una señal de lo alto? El director y guionista de "Elmer Gantry" no lo dice y el espectador está sin autoridad para inclinarse a una u otra afirmación.

* * *

El saldo de la película es negativo. Existe el repudio hacia la personalidad cínica e inmoral del protagonista; pero la contra partida es débil, el retrato de la Hermana Falconer está trazado con pálidos reflejos y no llega a superar los vigorosos caracteres del otro.

En la crítica a la modalidad de las sectas protestantes hay una marcada simpatía hacia los "inspirados", como contraposición al mercantilismo religioso de los demás, pero tampoco esto llega a constituir nudo de interés.

Ultimamente el espectador sale desorientado de la polémica religiosa a que asistió durante dos horas y se queda con la incógnita sobre el futuro del héroe que acaparó su atención. Es probable que "Elmer Gantry" (Ni Bendito ni Maldito), despierte interés por conocer la obra de Sinclair Lewis y mueva a analizar, a los estudiosos, su contenido de polémica.

Enrique SANHUEZA B.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367
FONO 81517 — SANTIAGO.

Fisonomía del periodista católico

DISCURSO DEL PAPA A LA UNION CATOLICA DE LA PRENSA ITALIANA
(4 de diciembre 1960)

He aquí algunas consideraciones positivas, que confiamos a vuestra experiencia, competencia y buena voluntad. Trataremos de la preparación, la cooperación y coordinación fraterna, la sensibilidad cristiana de los periodistas católicos.

1) Preparación profesional.

Vuestra preparación profesional, queridos hijos, nos hace pensar en la amplitud e importancia de la misión que habéis escogido. Ningún cargo se improvisa, bien lo sabéis, y si toda profesión de responsabilidad social requiere largos y duros años de especialización, de teoría y práctica, con mayor motivo debe esto aplicarse a los periodistas militantes. Un periodista no se improvisa. Para alcanzar ese conjunto de cualidades que hace fácil y útil su servicio, es necesario un aprendizaje. Reflexionad. El periodista necesita la delicadeza del médico, la facilidad del literato, la perspicacia del jurista, el sentido de responsabilidad del educador.

Tal amplitud de intereses y de horizontes exige, por consiguiente, una seria preparación. Por eso no bastará solamente saber informar y ser informado. Es necesario conocer el modo y las técnicas de la información y al mismo tiempo no perder el tiempo en inútiles audiciones y lecturas, para que se afine la sensibilidad y se posea el arte de saber escoger, entresacar y revestir las noticias.

Semejante preparación exige grandes posibilidades materiales; por tanto, es un deber la compensación económica. Es necesario que los colaboradores de cada periódico perciban una justa retribución, a pesar de la escasez de medios financieros de que adolece la prensa católica, carente de los beneficios económicos extraordinarios con que fácilmente cuenta la prensa partidista y la llamada independiente... Por tanto, hay que ser generosos y sostener la buena causa... Por otra parte, será necesario siempre evitar el profesionalismo puro, ya que el que mira las cosas desde el solo punto de vista económico, técnico y de la perfección del trabajo, aunque sea honrado, no llenará su cometido si no está sostenido y elevado por el espíritu de oración y de caridad, por un impulso de apostolado...

2) Cooperación y coordinación fraterna.

La segunda consideración quiere insistir sobre el deber grande e imprescindible de la caridad...

Esta caridad os invita a estar unidos en la fe y la acción, en las convicciones e ideales, en las fatigas y afán militante.

Estad unidos, ayudad a los católicos fieles y convencidos a permanecer unidos entre ellos, a tener confianza en la doctrina social de la Iglesia y en su legislación, purificada con experiencias multiseculares, a conocerla y ahondar en ella. Ayudadles a que se dejen ganar cada vez más por la manera cristiana de pensar, de valorar, de decidir por encima de las tentaciones de la singularidad, del resentimiento y del interés; a no dejarse engañar por las apariencias de una libertad mal entendida que se convierte en intolerancia de toda reprensión y de toda disciplina.

Nos comprendéis perfectamente. El respeto que debemos a quien no ha alcanzado la completa madurez cristiana y católica y está en los umbrales del templo, no autoriza a peligrosas concesiones, a compromisos, a renuncias que perjudican el patrimonio sagrado de verdad y de justicia que es el Evangelio...

Que sepáis también poner en guardia contra ese espíritu mundano que explotan especiales corrientes de pensamiento y costumbres modernas, que intentan por todos los medios sustraer a la sociedad a la influencia del Evangelio de Cristo, a las enseñanzas de la Iglesia, a los eternos valores de verdad divina, de amor, pureza y apostolado con que floreció la civilización cristiana. Estos movimientos se erigen como en defensores de una vaga libertad pero están dispuestos a negársela a la Iglesia cuando tiene que defender su tesoro de

verdades reveladas o el patrimonio de moralidad confiado a ella, proclamando la separación e independencia de la Iglesia respecto al poder civil, pero siempre están en acción para limitar toda actividad de la Iglesia y echar sobre ella sombras de sospecha y malas intenciones...

Frente a tales actitudes es más que nunca necesaria la unión para defender y ayudar a defender la verdad, la justicia, la honestidad, antes incluso, que la religión y el Evangelio...

3) Sensibilidad cristiana.

Finalmente, os es necesaria una profunda **sensibilidad cristiana**, que penetre toda vuestra actividad y difunda con gracia y distinción ese **buen olor de Cristo** (II Cor., 2,1) que da a cada cosa su tono justo. Sensibilidad cristiana en todo y con todos para que llegue a todos el testimonio de la sinceridad unida al respeto, de la claridad de ideas, unida a la madurez de pensamiento y de expresión...

El periodista católico debe preservarse de esta costumbre de pensar y de escribir, que corrompe el genuino sentido de la cortesía, de la educación, del método cristiano que quiere convencer con nobleza persuasiva y atraer con razones y no con sugestiones.

La sensibilidad de que hablamos se revela en el presentar o no presentar una determinada noticia, en contornear un suceso escabroso y turbulento, y en ello sigue los imperativos de la recta conciencia y no fines más o menos confesables.

Se manifiesta también en no multiplicar los elogios, especialmente a personas que viven aún, en no atribuir todos los méritos a una sola persona, a una sola organización, sino saber seleccionar lo que edifica, siempre que se ofrezca para estimular y establecer fecundos contactos. Enseña, asimismo, a manejar la historia de los que nos precedieron, a no olvidar las enseñanzas del pasado, a valorar toda buena manifestación del espíritu humano en el transcurso de la vida de los pueblos.

Sensibilidad cristiana que, como habéis visto, procura y pone de manifiesto esas expresiones universales de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello que hallan voces y colores en la naturaleza, en la música, en los monumentos de la literatura y del arte...

El hambre en el mundo

LOS OBISPOS AUSTRALIANOS PIDEN UNA JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL.

Con ocasión de la celebración del "Domingo de la justicia social", el 4 de septiembre último, los obispos australianos dirigieron una carta pastoral colectiva a sus fieles. Este documento, consagrado al estudio de la justicia social internacional, se agrega a la grandiosa serie de Declaraciones Sociales (Social Statements) del episcopado australiano. Firman el documento el Cardenal de Sydney, Norman Gilroy, con los demás arzobispos y obispos.

En su pastoral, los obispos establecen con claridad que no existen dificultades insuperables para derrotar el hambre, la pobreza y la necesidad en el mundo. El resultado de esta empresa depende, naturalmente, del grado de conciencia y responsabilidad que se logre formar en el mundo en materia de justicia social. "Apenas ocurre hoy día una catástrofe a una colectividad cualquiera, todas las naciones de la tierra se movilizan en el acto para prestar su ayuda y socorro. Pero la conciencia de las exigencias de la justicia internacional es mucho menos intensa".

Si se quiere resolver los problemas que se presentan hoy en las regiones donde los hombres no tienen lo suficiente para comer, se ha de empezar por elevar a tales naciones necesitadas a un nivel de desarrollo económico tal que les permita a ellas mismas satisfacer todas sus necesidades en los rubros de compra y producción. Con respecto a la difusión creciente del control de la natalidad, la carta declara: "ciertamente es más sensato desarrollar los recursos naturales de la tierra que aniquilar la fecundidad humana".

Luego agrega:

"Los seres humanos no son individuos aislados, independientes, que por casualidad viven en el mismo lugar, nación o planeta. Todo individualismo y aislacionismo desemboca en un descuido de los deberes propios. Todos unidos los miembros de la sociedad deben pugnar por la implantación de una estructura social en el terreno nacional e internacional que, tanto de hecho como de derecho, sirva al bien común. Cada cual debe ser consciente de que tiene deberes, por el hecho de ser miembro de la sociedad... Dicho de otra manera: así como todos tenemos una conciencia individual, así igualmente, debemos tener una conciencia social", la cual se sienta responsable por todos los problemas internacionales.

"Ciertamente no somos partidarios de un Estado-Beneficencia, ni de un mundo que responda a tal concepción del Estado; pero estamos convencidos de que los pueblos que se encuentran en la necesidad deben recibir una ayuda que los capacite para valerse por sí mismos, de modo que no tengan que verse privados de aquellas cosas que necesitan imprescindiblemente para la vida".

"Nadie se atreverá hoy a discutir el hecho de que un gran número de hombres vive en condiciones infrahumanas. Y todavía se agudiza más el problema al constatar que el número de esos pueblos aumente sin cesar.

A este respecto, en comparación con el crecimiento de la población mundial, la cuota de aumento correspondiente a las regiones más pobres y económicamente rezagadas es mucho mayor". Esto trae como consecuencia que los más grandes progresos en las ciencias y técnicas son llevados a cabo en países que, desde el punto de vista del desarrollo demográfico, no los necesitaban con tanta urgencia. "De aquí proviene igualmente que la actual eclosión demográfica acentúa más y más el abismo existente entre los pueblos privilegiados y los menos privilegiados. Los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres pierden más y más la posibilidad de alcanzar su nivel".

"Cuando, en los países eufemísticamente llamados subdesarrollados, la mitad de los niños que nacían morían antes de alcanzar la pubertad, entonces no se consideraba necesario decir una palabra sobre esas condiciones de vida. Pero ahora, cuando esa proporción de mortalidad es reducida, en un tiempo dramáticamente breve, a la mitad — proceso que podría llevarse a término en pocos años — y cuando esos pueblos ven aumentar la longitud de su vida algo más que en las solas estadísticas, sólo ahora comprendemos el problema en toda su magnitud . . ."

Para solucionarlo, "es ante todo necesario que los países ricos y, por supuesto, también las capas influyentes de cada nación abandonen los métodos tradicionales empleados en el comercio mundial". En lugar de aquellos, ha de surgir un esfuerzo combinado para obtener el perfeccionamiento de la economía, salud, y condiciones de vida en todo sentido, mediante una transferencia mejor organizada de hombres (inmigración), capital y mercaderías en general. "El problema que tenemos que resolver es el del equilibrio entre población y producción. ¿Nos encontramos ante un problema de sobrepoblación? ¿O más bien, de producción insuficiente unido a una mala repartición de los bienes?".

"Somos de opinión que la palabra "sobrepoblación", no encierra otra cosa que una manera de hablar de los pueblos demasiado pobres. Así, no se consideran necesariamente superpoblados las regiones con una alta densidad demográfica. La prueba está en que no se habla de sobrepoblación cuando la economía se encuentra en situación de proporcionar a un pueblo todo lo necesario para la vida, aunque sus habitantes se encuentren literalmente comprimidos y apretados en casas de departamentos. ¡Mientras tanto, se considera justo usar la palabra sobrepoblación al referirse al acumulamiento del mismo número de hombres en poblaciones callampas! Muy a menudo, pues, la sobrepoblación no dice relación directa al número de seres humanos, sino a una organización económica que es incapaz de dar a todos los hombres trabajo y pan. Si se diera a las naciones subdesarrolladas una ayuda en capital y asistencia técnica, con el fin de vitalizar las ramas de la industria y las instituciones sociales, entonces desaparecería en la mayoría de ellas aquella situación de "sobrepoblación".

"Hoy nos hallamos en el umbral de la segunda revolución industrial, la automación, y no tenemos derecho a hablar de obstáculos invencibles en la lucha contra la pobreza y la necesidad en el mundo. "Al constatar hoy que la productividad de algunas naciones se halla a bajísimo nivel, no hay que atribuírlo a una trizadura de la naturaleza, sino al peso muerto de instituciones sociales y económicas ya superadas, que no satisfacen ya a las necesidades modernas. Comprendemos, claramente que no es nada fácil el realizar tales cambios".

"Sin embargo, ¿por qué no se podría poner en movimiento el potencial económico mundial, así como se movilizan las reservas militares para enfrentar un ataque? ¿Por qué no movilizar toda la capacidad económica mundial con todos sus recursos, para hacer retroceder victoriosamente la miseria?".

Durante la segunda guerra mundial, hubo soldados americanos y material de guerra estacionados en Australia. Esta presencia ni ofendió el orgullo del pueblo australiano, ni constituyó una afrenta a la soberanía nacional, ya que ellos llegaron para combatir codo a codo con los australianos en defensa de su territorio. Del mismo modo han de considerarse las inversiones de capital que fluyen de una nación rica a una más pobre". Tales inversiones, y los técnicos capaces de ponerlas en marcha, tienen por meta el ayudar a los habitantes en el desarrollo de su economía nacional, y merecen por esto, la misma confianza.

"Los múltiples proyectos de desarrollo económico internacional deberían ser estudiados y llevados a la práctica por un organismo internacional en el cual estuviesen igualmente representados los que aportan y los que reciben.

De este modo, se respeta la soberanía de las naciones que reciben y la ayuda no se prestaría tan fácilmente a abusos, aprovechándose de ella para otros fines políticos o sociales".

Aquellos proyectos que tienen por objeto la lucha contra las causas de la pobreza y miseria, deberían normalmente tener la primacía sobre aquellos otros gastos hechos para fines militares o de prestigio. Una mejor repartición de los pueblos sobre la superficie de la tierra, ayudaría también indudablemente a la elevación del nivel de vida. En este sentido, tenemos el convencimiento de que en el actual estadio embrionario de la solidaridad internacional, tales movimientos humanos han de comenzarse por migraciones internas, especialmente en las naciones de población mal distribuída. Muchas de las naciones subdesarrolladas caen en esta categoría, y con una tal política su desarrollo económico se acrecentaría enormemente".

"Si tenemos aquí en Australia el anhelo de preservar nuestros derechos en este vasto continente, entonces debemos desarrollar al máximo sus recursos naturales y así hacerlo apto para ser habitado por todos aquellos que quieran realizar en él un comercio honrado. La función principal de todo programa de inmigración en este momento será, a nuestro juicio, el de impulsar el programa de desarrollo. Esto sería mejor que acallar, en cualquier región de la tierra, la presión demográfica".

(Traducido de "HerderKorrespondenz", nov. 1960, p. 66-68).

Oír la canción de la creación

Estimado Sr. Director:

Yo leo Mensaje, y le agradezco mucho por todos los bienes que he recibido a través de su revista. Le escribo para expresarle una preocupación que tengo desde hace tiempo:

Creo que el mensaje de la revista llega muchas veces sólo a la mente, y no es sensible al corazón. Temo que las ideas sean anotadas como información, y no fructifiquen en obras humanas. Me parece que esto ocurre porque hay demasiado lugar para los razonamientos y poco para los misterios y poesía de la vida.

La vida urbana es muy árida porque hemos perdido contacto con la tierra y con la escuela de la creación. Todavía no hemos aprendido a apreciar los valores propios de la ciudad. Vivimos en ella, pero estamos ciegos: presenciamos milagros, y no los vemos; pasamos por encima de la vida íntima de los seres, y no la sentimos.

Que Mensaje sea un instrumento para ver y oír. Que lo invisible tome forma a través de lo visible, lo grande a través de lo pequeño. El conocimiento abstracto no basta; hace falta el descubrimiento personal e inolvidable de las verdades.

Que aprendamos Teología admirando con ojos de niño las maravillas que nos rodean: el cielo, los cerros, el espacio generoso del valle central.

Que por Mensaje amemos esta tierra seca donde vivimos, que nos ha enriquecido tanto por el trabajo duro que le ha impuesto al hombre.

Que Mensaje promueva el arte sagrado, para que las formas tomen vida e irradien lo que significan.

Que difunda las canciones populares religiosas, para que la gente cante y dé gloria.

Que en Mensaje se escriba sobre el buen vino chileno, y sobre un viejo de la tierra que por su trabajo simple ha logrado saber lo que no se enseña en la Universidad.

Que por una buena fotografía apreciemos el esfuerzo leal y honrado de cada oficio: el zapatero que trabaja a vista de todos, el suplementero que vocea en gran forma sus diarios, el que vende flores y regala sus colores a los que caminan por la calle.

Que Mensaje haga oír la canción de la Creación. En el mundo hay difundido un amor inmenso. El hombre descubrirá a través de la obra terrena el misterio invisible de Dios. Se maravillará, dará gracias, y querrá colaborar en la obra buena.

Lector de Santiago.

Estimado amigo:

Su carta es indudablemente hermosa y profundamente cristiana. Es muy cierto que la falta de fe y la rutina del tiempo van opacando nuestras pupilas; que exclusivamente atentos a lo "útil" dejamos de percibir esas "maravillas" y "milagros" que nos rodean. Falta espontaneidad, falta poesía. Pero ¿cómo realizar en nuestra revista el objetivo que Ud. nos propone? El papel de Mensaje es orientar; indicar en la difícil encrucijada del mundo moderno el verdadero camino; dar testimonio de la Verdad. Es posible que nuestro testimonio pueda aparecer frío y seco pero ésto se debe no a una minimización del sentimiento o de la belleza sino simplemente a un anhelo de precisión y claridad. Es necesario que nuestro lector vea, y claramente, el verdadero camino. Luego se irá sintiendo llamado a seguirlo, y en ese marchar junto a Cristo sus pupilas se abrirán y empezarán a descubrir "maravillas". Respecto a su insinuación de tocar temas artísticos: ya lo hemos hecho alguna vez y, encantados, aceptaríamos alguna colaboración de su parte.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES EN HOMENAJE AL REV. PADRE ALBERTO HURTADO.

Tenemos la inmensa satisfacción de comunicar a nuestros estimados suscriptores y lectores, los promisores resultados obtenidos ya, en la campaña de nuevas suscripciones comenzada en el mes de abril.

Al escribir estas líneas, mediados de junio, las SUSCRIPCIONES NUEVAS, procuradas u obsequiadas en homenaje al Padre Hurtado, alcanzan a la cifra de 185.

Al cumplirse en octubre próximo, el primer decenio de Mensaje, hemos de poder presentar a nuestro querido fundador y primer director, el homenaje de 500 nuevas suscripciones.

Manos a la obra. Revisemos una y otra vez la lista de personas relacionadas en alguna forma con nosotros y veamos si llega a sus manos la revista.

NOTA IMPORTANTE: SOLAMENTE para las suscripciones en homenaje al Padre Hurtado se mantiene el antiguo precio de E° 4 por un año, y de E° 7 por dos años. Todas las demás suscripciones se han de regir por la nueva tarifa indicada en la misma revista, o sea, E° 5 por un año, y E° 9 por dos años.

por Cristián ZEGERS A.

Temporal, reformas, y perspectivas

Mayo fue un mes violento; se agitó el cuerpo nacional, queriendo quizás recordar la catástrofe del pasado año. Por cierto, hubo temblores naturales; sin embargo, los más profundos sucedieron en el campo político. Algunos de mucho "ruido de cascos", en tanto que otros fueron, más bien, revoluciones silenciosas que sólo conocerá el correr del año. Junio por su parte, abrió en medio de lluvias y temporales a través de todo el territorio. Con diversos efectos, pues mientras Valdivia volvía a sufrir la total inundación de sus calles, los habitantes del Norte Chico celebraron el final de una implacable sequía de varios años y la posibilidad, por tanto, del renacer de sus valles a esa verde poesía cantada por la Mistral. Y en medio del temporal un detalle, al hundirse en Valparaíso el viejo casco del "Alondra". Pasa la tormenta, el cielo se abre y muchas perspectivas concretas se insinúan en el panorama nacional. Pero antes, volvamos atrás.

Planteada la acusación constitucional contra dos miembros del Tribunal Calificador de Elecciones, radicales y liberales votaron en contra del libelo; el FRAP y la Democracia Cristiana lo hicieron acogiéndolo. Los conservadores, aunque votando por su inadmisibilidad, dejaron sí constancia expresa de que su votación obedecía al hecho de considerar inconstitucional la acusación; que ratificaban plenamente sus críticas anteriores a los procedimientos del Tribunal y no se pronunciaban sobre el fondo. Al mismo tiempo anunciaron una reforma a la ley de elecciones que evite en lo futuro otro ingrato episodio.

En el tapete, las instituciones

El "caso" del Tribunal originó más tarde un debate parlamentario y de prensa, acerca del valor o la caducidad de nuestras instituciones. No era novedad que al FRAP y al marxismo en particular, les interesara esencialmente su desprestigio y destrucción. Ha sido ésta la pegajosa prédica de Salvador Allende y los otros líderes que piden la democracia "directa" estilo Caribe. Distinto giro adquiere la cuestión cuando a ella se incorporan personeros de partidos democráticos. Estos, sin abogar por su destrucción, postulan, sin embargo, su total reemplazo. Hace falta aquí caminar despacio; no confundir la "voluntad de cambio" en que todos estamos de acuerdo, ni la voluntad de mejorar y adecuar las instituciones a las nuevas realidades, con la destrucción lisa y llana de lo que, en el caso nuestro, representa un desarrollo orgánico y prestigiado. Las instituciones no han nacido porque sí. Por el contrario, ellas responden a la creación del hombre que les presta su respaldo vital; son su reflejo y subsistirán, mientras lo interpreten, y satisfagan el imperativo para qué fueron creadas.

De ahí que al fallar una institución, o peor aún, un sistema político o social, no basta con declarar, con los peligros del criterio subjetivo, "caduca" la institución o el sistema; puede caerse, fácilmente, en un simplismo. Puede ocurrir que la falla no esté en la Institución sino en el hombre en el cual se apoya. ¿Solucionará entonces el problema, el cambio de algo hueco por otra estructura teórica y vacía? Las interrogantes son hondas y complejas.

Dos años y medio...

El turbulento 21 de mayo, el Presidente Alessandri dió cuenta por tercera vez de la marcha "política y económica" de la nación. El Mensaje llamó a la sincera colaboración de todos los sectores políticos, frente a la urgencia que plantea la hora. En forma realista y polémica, dio a conocer las últimas realizaciones gubernativas, entre las que destacaron: el aumento de las inversiones fiscales (1958, 127 millones de E°; 1960, 205 millones); la construcción de escuelas para 31.000 alumnos nuevos; parcelación, por intermedio de la Caja de Colonización, de 250.000 Há. frente a las 4.500 de 1958; finalmente, la construcción por la CORVI de 16.700 viviendas que equivalen a lo construído en cinco años de la Administración anterior.

El tono en el planteamiento interno fue, en general, optimista al señalar la disminución del alza

del costo de la vida (de 33,3% en 1959 a 5,4% el año pasado), un aumento en la producción pese a los terremotos del sur y la notable alza del índice de ahorro en las cuentas para construcción de la CORVI, las que subieron de 200.000 E° a nueve y medio millones, en abril último. Una nota importante fue la definición de una política minera que apunta hacia la prospección de nuestras riquezas del subsuelo y a una nueva concepción sobre el cobre. El Mensaje recibió los fuegos opositores que hablaron de una estagnación que existiría en la actividad nacional, la que será analizada en profundidad en el curso del debate en la Cámara de Diputados (en los momentos que escribimos estas líneas).

Aristas políticas

En lo estrictamente político, el Congreso Nacional procedió a elegir nuevas mesas. El bloque de partidos que apoya al Gobierno mantuvo en la Presidencia del Senado a Hernán Videla (PL), colocando en la Vicepresidencia a Isauro Torres (PR). En la Cámara, se eligió Presidente a Jacobo Schoulsohn (PR) y en las Vicepresidencias, a Gustavo Loyola (PC) y Miguel Huerta (PL). En la elección la oposición actuó unida, lo cual provocó que los diputados democratacristianos votaran por el comunista César Godoy para ocupar la Segunda Vicepresidencia. El bloque de mayoría que abordará una acción legislativa en varios puntos (por ej.: la reforma tributaria) se inició con la derogación de las Consejerías Parlamentarias, las que de ser un instrumentos fiscalizador habríanse convertido en coadministradoras de las instituciones estatales. El proyecto correrá sin trabas, con el apoyo, además, de los democratacristianos y con la sola y contradictoria oposición frapista.

Un mes demoró la respuesta democratacristiana de Eduardo Frei a la carta que le envió el Secretario General Comunista, Luis Corvalán; el planteamiento comunista aparte de reprochar los ataques democratacristianos al comunismo, buscaba la coincidencia política para acciones comunes. El terminante desmentido de Frei al "New York Times" en que declaró a la Democracia Cristiana abiertamente anticomunista —fue aprobada en general por el pleno de Millahue— moderó un poco de tono en la meditada respuesta a Corvalán. Los múltiples tópicos que aborda la carta nos impiden incluso su enumeración. Digamos sólo que afirma la incompatibilidad doctrinaria entre el PDC y el Comunismo, proclamando sí la aconfesionalidad (pueden ser miembros del Partido hombres de cualquier religión o ninguna). Respecto a la propuesta comunista termina por decir que existen reformas que exigen a los que se interesan por la suerte de los trabajadores "un máximo sentido de la tolerancia y un máximo sentido para buscar posibilidades reales de acción común, para lograr avances positivos en favor del pueblo".

Stevenson, el desarrollo y las reformas

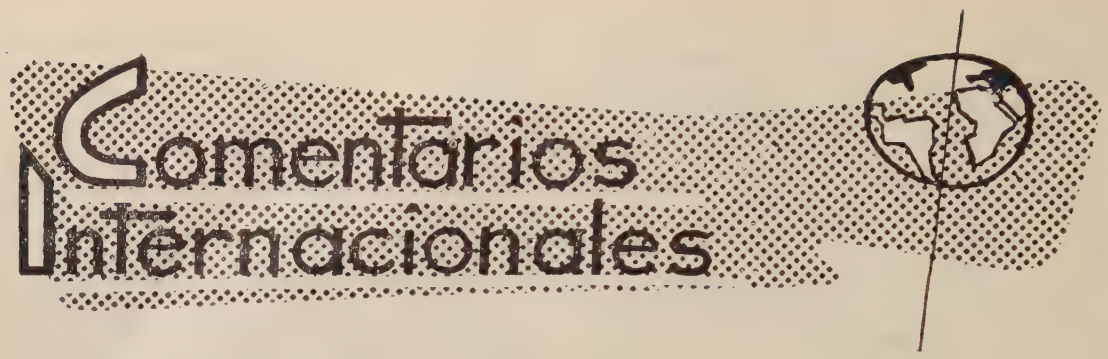
Adlai Stevenson llega en los momentos de escribir este comentario. Su visita es un hito importante en la cadena de la nueva política latinoamericana de Estados Unidos conocida como "Alianza para el Progreso" y de la cual Stevenson es mentor principal. Esta "alianza" para elevar el nivel de vida del hombre latinoamericano "porque es justo", como dijo Kennedy, consiste en el esfuerzo masivo de USA por una parte, y el sacrificio individual de cada país, por otra, en lo que se refiere a ayuda interna, reforma de ciertas estructuras básicas para el desarrollo (agraria y tributaria principalmente) y, por último, una adecuada planificación. Si consideramos estos puntos, Chile está en inmejorable posición para recibir el sondeo de Stevenson. En efecto, a nuestro desarrollo cívico e institucional, se une la existencia de un plan decenal de fomento elaborado por la CORFO y, en cuanto a las reformas, hay una en vías de concretarse —la tributaria— y otra en debate —la agraria—.

Aludiendo al "desarrollo", el vocablo está tomando los más equívocos sentidos.

Para el marxismo supone en realidad, la sola elevación del standard material: otros dicen que su urgencia es tal que, si no es posible de alcanzar por los cauces normales de la democracia, debe restringirse incluso ésta. La confusión está haciendo necesaria una definición de lo que se entiende por "desarrollo", el que para nosotros los cristianos no puede ser un fin, sino un medio para lograr un nivel material que posibilite y ayude al fin sobrenatural último del hombre. Chile ha completado una etapa: su indispensable rectificación económica. Debe emprender ahora otra, aún más ardua y difícil: el desarrollo. Y este desarrollo no debe quedarse en los límites meramente económicos. No. Debe avanzar más allá, pues existe un elemento espiritual implicado en la conquista de los bienes materiales. De ahí que en el desarrollo deba ir paralela la mística a la técnica; la fe junto a la matemática; el espíritu al lado de la lógica. No hay desarrollo verdadero si éste no alcanza a la reforma social indispensable, o no incluye a la educación, o si no llega, en suma, a todos los compuestos nacionales. El camino es áspero y debe ser enfrentado sobre todo, como lo señaló recientemente el Ministro Philippi, con criterio orgánico.

El Ministro de Hacienda anunció, a raíz del Día del Comercio, la reforma tributaria que ha preparado el Gobierno. De su alocución se desprende la trascendencia que ella alcanzará, al afectar a una fuente de graves distorsiones en la economía nacional, e incluso a todo el panorama social. El tributo, dijo Eduardo Figueroa, no es sólo una herramienta para lograr ingresos al Fisco, sino que, además, es instrumento vital para regular la justa distribución del ingreso nacional. (En este aspecto, hace meses se declaró en el curso de una exposición en el Senado, que el 70% del impuesto Global Complementario a la renta recaía sobre los empleados, y sólo el 30% restante sobre los rentistas, agricultores, mineros, profesionales, etc.) La reforma propuesta contempla en sus aspectos destacados la reavaluación de los predios agrícolas por el sistema de fotografía aérea (estará lista el próximo año) y la

(Pasa a la pág. 263)



por Alejandro MAGNET

Desde Viena hasta el Caribe

Kennedy en París.

En la inevitable conferencia de prensa durante su paso por París, Kennedy se conquistó a los periodistas con una salida ingeniosa que ha sido traducida a todos los idiomas, inclusive el ruso, quizá: "Señores, permítanme que me presente yo mismo: soy el hombre que vino con Jacqueline Kennedy a París".

Pues, bonita y elegante, la presidenta norteamericana había conquistado a los franceses. Funcionarios, diplomáticos y periodistas acechaban la expresión del general De Gaulle cuando hablaba con ella, tal vez con más atención que la que usaban para ver qué cara ponía el Presidente de Francia a su colega visitante. Las reuniones fueron cordiales y se dice que el misterioso general quedó bien impresionado con el joven presidente de Estados Unidos.

Algunos periodistas de este país han criticado que el viaje de Kennedy, primitivamente planeado sólo como visita a De Gaulle, a quien se rendía así el homenaje de dedicarle el primer viaje del Presidente de Estados Unidos a ultramar, fuese alargado hasta Viena para la entrevista con Khruschev. París pasó entonces a ser una mera escala y con ello el ambiente psicológico y la actitud de un hombre tan sensible y orgulloso como De Gaulle habrían cambiado.

Seguramente De Gaulle hubiera apreciado el homenaje, pero resulta difícil imaginar, como consecuencia de esa satisfacción, otros resultados de la entrevista o la creación de un clima distinto para las relaciones franco-norteamericanas.

Estas no atraviesan por un período de inmejorable entendimiento y es sintomático que el único punto concreto de acuerdo a que se llegó en París — públicamente, al menos — fue el de no ceder ante la presión soviética en Berlín. De Gaulle es tan partidario como Kennedy de una actitud de firmeza ante los rusos, pero hay serias divergencias sobre el papel que corresponde a Francia en la defensa de Occidente.

— De Gaulle mantiene una actitud severamente crítica de "las llamadas Naciones Unidas" (su locución habitual) y Estados Unidos respalda ampliamente la acción de la NU.

— De Gaulle seguirá desarrollando sus planes para convertir a Francia en la cuarta potencia nuclear. Los norteamericanos ven en ese intento una innecesaria complicación internacional, que dificulta un entendimiento en las negociaciones sobre desarme que se llevan a cabo en Ginebra (bastante infructuosamente, por lo demás), y estiman que el empeño de Francia por tener su propia bomba atómica puede dar lugar a una verdadera carrera de otras potencias por tener también la suya. Por lo mismo, parece dudoso que los norteamericanos deroguen en favor de Francia la ley MacMahon que prohibe compartir los secretos nucleares con otros países. Gran Bretaña seguirá siendo la única excepción, con el consiguiente resentimiento de los franceses.

— De Gaulle aspira a que Francia pase a ser formalmente miembro del "Directorio" de la Alianza Atlántica que, en el hecho, forman EE. UU. y Gran Bretaña, y, por tanto, desea que Washington consulte a París con la cuasi obligatoriedad con que lo hace con Londres. Sin embargo, De Gaulle mantiene, por otro lado, a Francia con el máximo

de independencia dentro de la OTAN. No parece que en París se haya producido un cambio en esta situación, fuera de una declaración general de Kennedy (repetición de una anterior) en el sentido de que Estados Unidos consultaría a sus aliados de la OTAN antes de tomar decisiones importantes.

— De Gaulle ha proclamado que Francia es el país desarrollado que más hace en favor del progreso de los subdesarrollados, pero los fondos destinados a ese objeto se entregan o se invierten de acuerdo con el criterio o las conveniencias de Francia. Por tanto, París no muestra ningún entusiasmo por participar en alguna corporación internacional de ayuda a los países subdesarrollados, como desea el gobierno de Washington.

Al despedirse de Kennedy, De Gaulle le dijo: "Ahora tengo más confianza en su país, y es posible que haya sido más que un cumplido y que, por tanto, se haya creado una mejor base para el entendimiento entre los dos países". Pero fuera de ese progreso presumible y de una franca confrontación de posiciones, no parece que se haya avanzado más en la reunión de París. Sin considerar, naturalmente, el prestigio personal ganado por Jacqueline y por el hombre que fue con ella a París.

La reunión de Viena.

El "Chicago Tribune" — último campeón del aislacionismo norteamericano — publicó una caricatura con motivo de la reunión de Kennedy y Khruschev en Viena que los muestra tomándose mutuamente las medidas, a la manera en que lo hacen los sastres. Aunque por su mencionada posición el "Chicago Tribune" suele no ser un águila en materias de política internacional, esta vez su caricaturista parece haber acertado. Los resultados de la reunión en Viena confirman lo que se había predicho: que ella sería, ante todo, una ocasión para que los jefes de las superpotencias se conocieran y confrontaran las posiciones de sus países. A la vez, y esto no es lo menos importante, se restablecería el contacto personal de los gobernantes ruso y norteamericano, catastróficamente roto en París, en mayo del año pasado, cuando fracasó la "reunión en la cima". El hecho mismo de que la de Viena no fuese propiamente una nueva "reunión en la cima" inhibía, por lo menos a Kennedy, de llegar a acuerdos generales con los rusos, sin participación directa de sus dos grandes aliados.

Poco antes de salir hacia Europa, el presidente norteamericano presentó al Congreso un mensaje extraordinario en el que insistió en la gravedad y verdadero carácter de la amenaza comunista y pidió la destinación de mayores sumas para la "ayuda al exterior", insistiendo también en la necesidad de que ésta se prestara conforme a un plan por aplicarse a lo largo de varios años y no cada doce meses como hasta ahora, esto es, sin plan.

Se decía que, de sus conversaciones con Khruschev, Kennedy podría traer la prueba de la gravedad de la situación y el argumento decisivo para convencer a los miembros del Congreso de la necesidad de aprobar sus proyectos de colaboración internacional. No parece haber habido semejante cosa y el Congreso se muestra tan renuente como antes a la idea de destinar 8.800 millones de dólares durante los próximos cinco años al financiamiento del progreso de los países subdesarrollados. Dicha cantidad equivaldría al 2%, aproximadamente, de los presupuestos fiscales norteamericanos de ese período y, aplicada no para oponerse a la revolución liberadora de los pueblos sino para encabezarla, podría cambiar el curso de la historia y decidir el destino de Estados Unidos. Pero, a pesar de los esfuerzos de Kennedy, la verdadera naturaleza y envergadura del conflicto mundial no aparece aún con claridad a los ojos del pueblo norteamericano ni a los de sus representantes.

Entre tanto, los comunistas siguen a la ofensiva. Ganan terreno en Laos, han roto el frente latinoamericano, son una amenazante incógnita en el Africa Negra y tienen perspectivas alentadoras en las crisis producidas o latentes en países tan estratégicamente situados como Corea del Sur, Irán o Vietnam del Sur.

El gran resultado — y positivo — de la reunión en Viena parece haber sido el de un restablecimiento de un contacto "convivencial" de los dos supremos responsables de la paz del mundo y el de una aclaración de sus posiciones.

Esto último es más importante de lo que podría parecer. Se ha señalado con razón que la última guerra mundial podría no haber estallado si las potencias aliadas se hubieran puesto de acuerdo en señalar a Hitler con claridad y firmeza cuáles eran exactamente los "casus belli". Pero éstos quedaron en la penumbra de la duda o la vacilación y así el Führer, a quien todo le había resultado bien, se lanzó a la guerra.

Como lo confirma, parcialmente al menos, lo dado a conocer por la Agencia Tass el 1º de junio, Khruschev señaló a Kennedy las posiciones de su país ante problemas tan importantes como el de Berlín y el del desarme nuclear. Puede suponerse que no se limitó a ellos y que, por su parte, el presidente norteamericano hizo los planteamientos de su país.

Ambos gobernantes se separaron cortés y fríamente. Los periodistas anotaron que Khruschev, de pie a la puerta de la embajada rusa, donde se efectuó la segunda y última reunión, quedó mirando, pensativo, el automóvil en que se alejaba Kennedy. Nada se dijo sobre un nuevo encuentro ni se ha desmentido o confirmado el rumor de que el presidente norteamericano quedó invitado a viajar a Moscú.

La gira de Stevenson.

Casi al tiempo de que Khruschev y Kennedy se entrevistaban en Viena, en calidad de enviado especial de su presidente, el embajador ante la NU, Adlai Stevenson, emprendía una gira por todos los países sudamericanos. Objetivo declarado: "Consultar con los gobiernos de Sudamérica qué puede hacerse para perfeccionar y acelerar nuestro programa interamericano de desarrollo económico y social, así como nuestra cooperación en otros respectos", según los términos del propio Kennedy al hacer el anuncio oficial de la gira.

Esta "cooperación en otros respectos" incluye, evidentemente, nuevos sondeos sobre la posibilidad de una acción conjunta frente al problema cubano. Sin perjuicio de la acogida más favorable que Stevenson pueda haber encontrado en países como Perú, en otros más importantes — Brasil y la Argentina — la posición ante una posible reunión de cancilleres ha sido, según todos los indicios, desalentadora para Washington. Los gobiernos latinoamericanos prefieren esperar y ver, después del fracaso de la invasión y antes de la conferencia del Consejo Económico y social, con participación de los ministros de Hacienda, que tendrá lugar en Punta del Este (Uruguay) en la segunda quincena julio. A menos que intervengan acontecimientos imprevistos —e imprevisibles— no parece que pueda haber reunión de cancilleres en el futuro próximo.

Stevenson debe averiguar, más que los problemas económicos y sociales — que son conocidos —, la disposición real de los gobiernos sudamericanos para poner en obra las reformas que son elemento indispensable para la efectividad de la "Alianza para el Progreso". Pues, ahora, curiosa pero lógicamente, las posiciones respectivas de América Latina y Estados Unidos se han invertido. Desde el término de la guerra eran los países de este continente los que solicitaban la cooperación económica de Estados Unidos, una especie de Plan Marshall para América Latina, y el gobierno norteamericano el que daba largas al asunto con declaraciones retóricas. Ahora que Washington se muestra dispuesto a hacer efectiva la solidaridad económica, pero no para favorecer a las ricas clases dirigentes y apuntalar el "orden" establecido sino para financiar una verdadera revolución, son los gobiernos latinoamericanos — por lo menos muchos de ellos — los que prefieren las palabras a los hechos. Sin perjuicio de que rechacen las acusaciones de la prensa y dirigentes de Estados Unidos contra las "oligarquías" y el "feudalismo" existente en América Latina, como imprudencias que favorecen a los comunistas, los círculos gobernantes de cada país sostienen que hay necesidad de reformas... pero en el país vecino. O tienen todos ya en marcha "radicales" reformas agrarias y sensacionales reformas tributarias que deben ser financiadas con los dólares norteamericanos.

Se ha hablado de que Kennedy — a pesar, quizá, de su dolencia y sus muletas — concurra personalmente a la conferencia de Montevideo para destacar su importancia. Ese viaje depende, tal vez, del resultado del de Mr. Stevenson, y no tanto de la reacción de los comunistas, que ha sido indecisa, cuanto de la de los gobiernos. En Montevideo habrá de verse qué aporte efectivo están dispuestos a hacer los de estos países a la "Alianza para el Progreso".

La muerte de un tirano.

En agosto de este año se iban a cumplir 32 años de la ascensión de Rafael Leonidas Trujillo a la presidencia de la República Dominicana. Durante tan prolongado período, la desgraciada nación ha soportado la más oprobiosa y envilecedora de las dictaduras latinoamericanas. De los gobernantes actualmente en el poder sólo Oliveira Salazar — de Portugal — era más antiguo que Trujillo, quien había superado el "récord" de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Pero, al contrario de éste, Trujillo, que tanto había usado el hierro contra sus enemigos, no murió en su cama sino que pereció por el hierro, a los 69 años de edad.

Aún no está esclarecido si el asesinato fue fundamentalmente una venganza personal de un militar resentido al que ayudaron sus amigos, sin perjuicio de cosechar los frutos políticos de la muerte del tirano, o si se trató de una conspiración, ante todo, política. En todo caso, parece deducirse que los miembros de la conjura fueron personas colocadas más bien "dentro" del régimen que al márgen de él. Esto mismo debe de haber hecho posible su éxito.

Con una rapidez más bien sorprendente, la Comisión de "vigilancia" de la situación dominicana designada por los cancilleres en San José de Costa Rica en agosto pasado, designó a su vez una Comisión Investigadora de cinco países para averiguar la situación existente en la República Dominicana a la muerte de Trujillo. El propio ministro de RR. EE. dominicano voló a Washington a invitar a la Comisión a su país, y Estados Unidos, como no había pasajes disponibles en los vuelos regulares, puso un avión militar a disposición de los investigadores para que viajaran a la brevedad posible.

Entre tanto, también en avión especial, había llegado desde Europa a su país el hijo mayor de Trujillo, "Ramfis", quien de inmediato fue designado por el presidente Balaguer jefe de las Fuerzas Armadas. En esta forma, a los 32 años, "Ramfis" corona la brillante carrera militar que inició a los 4, cuando su padre lo nombró coronel.

Las versiones del desarrollo de los hechos con posterioridad a la eliminación del "Benefactor" son contradictorias. El propio gobierno ha anunciado la muerte de casi todos los participantes directos en el asesinato del "Padre de la Patria Nueva", al resistir a ser apresados. Otros 14, presos, fueron exhibidos, sin señales de maltrato, a los miembros de la Comisión Investigadora que visitaron la Penitenciaría Nacional de Ciudad Trujillo. "Ramfis" ha declarado que no tiene ambiciones políticas y que el proceso de "democratización" progresiva que alcanzara a iniciar su ilustre padre será acelerado. Un dirigente tan responsable como Porfirio Rubirosa (más conocido como juerguista internacional) ha avalado las declaraciones de su amigo y cuñado "Ramfis" y, entre tanto, el régimen trujillista ha seguido funcionando como de costumbre, con sus principales personajes en sus puestos y con el hijo tratando de llenar el terrible vacío dejado por su padre. Sólo uno de los personajes más comprometentes para el régimen, el coronel John Abbes García, jefe de la policía política, ha sido separado de su cargo y enviado a un lejano destierro diplomático.

Por otro lado, hay versiones de que un baño de sangre y terror sucedió inmediatamente al asesinato del "Benefactor". Decenas de sospechosos habrían sido torturados y otros más sujetos al mismo tratamiento, mientras los investigadores de la O.E.A. recorrían Ciudad Trujillo. Tales cosas son perfectamente posibles en un régimen como el do-

minicano, donde el gobierno conserva todos los controles y donde un tercio de siglo de terror ha eliminado a los opositores y doblegado los espíritus.

Más que el recuento de las tristes hazañas de un tirano absolutamente inescrupuloso y megalómano por perversión psicológica o necesidad política, interesa un análisis de las perspectivas posibles.

El gobierno de Washington, impulsador de la Comisión Investigadora, aparece interesado en descubrir aspectos positivos en el "nuevo" gobierno dominicano. Se trataría de inducir paulatinamente a éste a una efectiva democratización, manteniéndose el orden interno bajo un régimen de transición. De tal manera se podría evitar un derrumbe violento y la irrupción del "fidelismo". El fantasma de una extensión de la revolución cubana a la República Dominicana es lo que quita el sueño a los hombres del Departamento de Estado, que tantos años durmieron tranquilos con un hombre fuerte en ese país.

No es verosímil que Castro se arriesgue a permitir, ya que no a organizar directamente, una invasión del territorio dominicano desde las playas de su propia isla, a menos, quizá, de tener la seguridad de un éxito fulminante. Tal invasión daría lugar a la intervención —armada, incluso— de la O.E.A., es decir de Estados Unidos, y a un posible contragolpe, que Castro no tiene ningún interés en provocar.

Mucho más favorables son, en cambio, para el "fidelismo" las perspectivas que se abren con la subversión interna, provocada o no por una "invasión" de los elementos dominicanos auténticamente democráticos que actúan por el momento en el exterior y cuyas organizaciones se unificaron poco después de la muerte de Trujillo. Aunque, por otro lado, toda lucha civil en la isla, a poco que durase, daría lugar casi con seguridad, a una intervención colectiva de la O.E.A., y más si se considera que la otra mitad de la isla está ocupada por Haití, cuya miseria y atraso general pueden ser más explosivos aún que el vacío político dominicano después de más de treinta años de tiranía.

En suma, parece que nadie sabe qué puede ocurrir y, en la incertidumbre, el gobierno norteamericano se encuentra en la triste situación de tener que amparar la hipotética evolución hacia la democracia de los sucesores y cómplices de un repugnante tirano. ¿Cuánto podrá mantenerse semejante situación? Seguramente, a Mr. Kennedy también le gustaría saberlo.

13 de junio 1961.

Temporal, reformas y perspectivas (de la pág. 259)

justa repartición de la incidencia del Impuesto a la Renta en una masa más extensa. Se evitan además los impuestos paralelos y los graves trastornos que causan a la economía, al ser evadidos por las empresas.

El Problema Agrícola: dilema angustioso

Los organismos internacionales repiten cada vez con más insistencia la urgencia de ir a la reforma agraria y en general a la solución del problema agrícola, que por igual, afecta a todo el continente. El año pasado en Bogotá, los "21" reclamaron un estatuto que contemple "el mejoramiento de las condiciones de la vida rural y el uso de la tierra". Planteamiento que repitió la CEPAL en Santiago el mes pasado, haciendo jugar los dos factores que interesan básicamente: el aumento de la productividad agrícola y la mayor conveniencia social implicada en la existencia del mayor número posible de propietarios agrícolas. En nuestro país el problema del agro ha derivado por pendientes peligrosas. Existe una semiparalización en el aumento del ritmo productor y no se satisface el consumo interno como tampoco el aumento de la población. Se ha postergado a la agricultura más de veinte años con precios políticos y, por otro lado, los agricultores no han sabido emplear técnicas adecuadas para superar la producción. Esto provoca la actual crisis del campo y la difícil situación económica de muchos agricultores. A esto se unen las malas condiciones de vida imperantes en la mayor parte de las regiones agrícolas. Un grupo de agricultores católicos de Aconcagua señaló acertadamente este aspecto, haciendo hincapié en el aspecto integral que debe revestir la reforma agraria en lo económico social, adelanto cultural y el aumento mismo de la productividad agrícola. El mismo régimen de inquilinaje deberá ser reemplazado por otro que contemple formas de asociación, como ya se ha puesto en práctica en Molina por agricultores católicos, donde los obreros participan de las utilidades de la producción.

Hay urgencia y, además, una carrera contra el tiempo. El comunismo se centra ahora en la penetración en los campos, iniciada en la Campaña Presidencial. Vimos la perfecta organización del Congreso Agrícola campesino que hicieron en Santiago (Financiamiento de 26 millones, 220 delegados extranjeros y la clásica organización comunista rematando en la cédula). Por otra parte, han establecido asesorías jurídicas en la mayor parte de los departamentos de la zona agrícola y cuentan, comprobadamente, con agitadores pagados en los campos. El interrogante y la inquietud deben ser serios y, como decimos, urgentes. El Sumo Pontífice declaró el 1º de mayo en San Pedro que la agricultura es la industria madre *perniciosamente postergada;* oigámoslo. El debate político, es seguro, se centrará en este punto. Ya se anuncia como tema de la Convención Radical; la Democracia cristiana trabaja en un proyecto, y el Conservantismo anuncia un Congreso Agrícola sobre los problemas del campo. El Gobierno ha encabezado la segunda etapa de su política agraria, poniendo, en boca del Ministro de Agricultura, el acento en una reforma agraria orgánica.

12 de junio de 1961.

Monseñor Raúl Silva Henriquez

Sólo a través del pasado somos capaces de contemplar el porvenir; y esto hace que más de alguna alegría se nuble de tristeza.

Nos alegramos, sincera y profundamente, al saber que Santiago cuenta con un nuevo Pastor, pero nos entristecemos al ver alejarse de nosotros a otro y querido Pastor. Sentimos que se aleje Mons. Emilio Tagle, ese fino y delicado gesto de bondad, pero nos alegramos al saberlo reemplazado por Mons. Raúl Silva.

Vivimos tiempos difíciles, y el lema de nuestro nuevo Arzobispo es de por sí un símbolo: *"¡El amor de Cristo nos urge!"* Creer que el cristianismo es modorra, acomodamiento, pasiva inercia, es un profundo error. El cristianismo, el auténtico cristianismo, es fuego, y el fuego es inquieto y quemante. Y necesitamos fuego. Vivimos en un mundo frío y oscuro, y el fuego es calor y luz. Lo necesitamos urgentemente. Necesitamos el fuego del auténtico amor; del amor que no es suspiro sentimental sino voluntad tensa y dispuesta a ofrendar el corazón en servicio de los demás.

Y esto resume la vida de Mons. Raúl Silva: un viril gesto de entrega, una conciencia alerta a la *"urgencia"* y una mano que se alarga a los que necesitan más que apoyo esperanza.

"Envío a los pobres y a los enfermos una bendición especial", fué su primer mensaje. Era lógico que así fuese. Había sacrificado lo que la gente suele llamar un *"porvenir promisorio"* y entró a los salesianos porque *"consideró que esta congregación estaba al servicio del pueblo"*. Fue Rector y profesor durante muchos años. Pero finalmente la Providencia lo llamó al cargo que simbolizaba su profunda y auténtica vocación: *"Caritas"*.

Sabemos que Dios nos lo envía. Sabemos que es un *"Vir Dei"*, plenamente hombre, sin miedo a las amenazas, sin apego a los halagos. Sabemos que su virilidad se fundamenta en su fe y en su amor a Cristo y a todos los hijos de Cristo, tanto más cuanto más desposeídos y abandonados estén.

Necesitamos un Pastor, un auténtico Pastor, una palabra orientadora, una mano que sin temblor indique el camino recto, un corazón que lata al ritmo del tiempo. El mundo se agita desorientado y busca, ansía, anhela desesperadamente no sólo una verdad dicha, sino una verdad vivida. Y sólo puede vivir la verdad quien la ama: *"¡Caritas Christi urget nos!"*

Con respeto y cariño de hijo saluda la revista *"Mensaje"* al nuevo Pastor. Espera y confía en su bendición y le promete seguir caminando por el duro camino de la verdad, duro, pero hermoso camino.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Los tractores valen más

En 1940 publicaba Köstler una novela cuya traducción ostentaba un título llamativo y extraño: "El cero o el infinito". No se trataba, sin embargo, de un problema abstracto, de una curiosidad físico-matemática, sino de un dilema trágico y palpitantemente humano. ¿Es el hombre nada más que un grano de arena en la inconmensurable playa del cosmos? ¿Es una simple y vulgar unidad en una serie prácticamente infinita? Esto es lo que el protagonista —importante y fogueado dirigente comunista— había pensado durante muchos años: "El individuo no es nada; el partido es todo". Pero poco a poco el "partido" lo va aprisionando en los brazos acerados e inhumanos de su lógica, y llega el momento en que Roubachof tiene que inmolarse, él también, a las exigencias partidistas. Frente a la muerte, a "su" muerte, la seguridad del protagonista se triza. Su cerebro no abdica; se somete a la "idea" que había vivido y propagado; acepta, aunque convencido de su inocencia, que se le presente como un traidor y cobarde. Pero la duda echa raíces en su corazón de carne. ¿No es cada vida humana algo único e irreemplazable? ¿No es el hombre algo, en cierto sentido, infinito? ¿No ha sido "su" vida, consagrada a defender el "partido" a costa de cualquier vida humana, un inmenso error? Con paso firme se dirige a la muerte. Pero su firmeza no se asienta en una convicción, ya quebrajada, sino en un sordo sentimiento de espontánea y necesaria expiación. Morirá, pero su muerte será, al mismo tiempo, su redención.

La pregunta de Köstler: "¿es el hombre un simple cero o un infinito?", se reduce necesariamente a esta otra: ¿Es el hombre nada más que un agregado de materia, una complicada y perfectísima máquina, o también un alma creada por Dios? Si reducimos el hombre a su dimensión puramente material, no veremos en él sino un manojo de átomos, una danza de ecuaciones vibrátiles, un resultado del azar y del tiempo. ¿Por qué tendríamos que respetarlo? ¿Es acaso respetable una máquina? No respetamos una máquina; la usamos. Su valor depende exclusivamente de la utilidad que nos aporte. Pero si admi-

* * *

timos que el hombre es también "espíritu", tenemos necesariamente que admitir que es creación inmediata de Dios. En este caso, cada uno de nosotros surge de la nada debido a un llamado personal de Dios; Dios llama, a cada uno por su nombre, y lo proyecta en una meta de plenitud y de eternidad. Esta es la base inalienable de nuestra dignidad. Somos un llamado de Dios. Somos, por lo mismo, una respuesta libre y responsable. Somos "persona humana".

Para todo materialismo —sea éste ingenuo y burdo, dialéctico— dialéctico-histórico —histórico o racista— el hombre no es sino una diminuta e insignificante porción del universo. No es sino "uno" más dentro de la enorme cifra de la humanidad. Y, comparado con la mayoría, lógicamente "uno" no cuenta. Necesaria y fatalmente queda el hombre supeditado al interés del Estado omnipotente; de la mayoría hecha fuerza y, consecuentemente, ley.

Fue "lógico", por consiguiente, que el nazi Eichmann propusiera en 1943 cambiar millares de judíos por camiones norteamericanos. ¿Qué podían significar esos judíos para Eichmann sino "cosas" inservibles? Los camiones, en cambio, eran cosas "útiles".

Por la misma razón, no nos extraña que Fidel Castro haya propuesto al gobierno de EE. UU. trocar prisioneros por tractores. ¿Qué son, para el dictador cubano, esos prisioneros, esos hombres que atentaron contra su régimen? El mismo se encarga de decírnoslo: "gusanos", cosas despreciables y con las que se puede hacer lo que venga en antojo.

Notemos aquí el lenguaje empleado; es, en efecto, el "síntoma" revelador. Fidel Castro podría haber exigido una indemnización de parte de EE. UU., fundándose en los posibles daños provocados por la invasión "auspiciada" por su vecino del Norte. (Quede aquí en claro que de ninguna manera afirmamos que este posible reclamo hubiese sido, sin más, legítimo y justo). Podría esta indemnización haber sido concretada y reducida a un número determinado de tractores quedando los prisioneros como "garantía". Este lenguaje habría sido, aunque discutible, por lo menos "humano". Pero no ha sido éste el lenguaje de Fidel Castro. Su proposición no ha pasado de ser un frío, inhumano y cínico "chantage". No ha considerado al prisionero como adversario político. Ni siquiera como rehén, sino simplemente como "cosa" permutable: "cosa" a la cual habrá que hacer trabajar y que puede ser reemplazada por una máquina que trabaje mejor, que rinda más: "Si los imperialistas no quieren que sus gusanos trabajen, que los cambien por tractores. Si no los quieren rescatar tendrán que trabajar duro". Lenguaje perfectamente lógico para quien el ser humano en sí, no es sino un cero.

El comunismo pretende basarse en Hegel, pero su ideología es demasiado simple, por lo menos en la práctica, para hacer honesto uso de la auténtica "dialéctica". Es un hegelianismo en el que la "tesis" se destaca dominadora y amenazante, borrando toda posibilidad de "antítesis". No cabe "diálogo" y, por lo mismo, la dialéctica queda reducida a mera y rancia etiqueta. No es de extrañar, por consiguiente, que el lenguaje comunista sea monótonamente idéntico y sin más originalidad que el eco. A este propósito creemos de interés reproducir aquí "originales" consideraciones de un comunista chileno — aunque parezca increíble, es un "honorable" diputado— a propósito del "trueque" propuesto por Fidel. "La existencia de un revolucionario —escribe César Godoy (El Siglo, 2 de junio)— es preciosa y sagrada. La vida de un abyecto traidor vale menos que la de una infeliz garrapata... ¿Por qué se escandalizan cuando Fidel quiere conseguir a cambio de un montón de basura humana, de repugnantes gusanos y detritus, lo que le está haciendo falta para la agricultura mecanizada y que el gobierno de la Casa Blanca no le quiere vender a ningún precio?". Estas expresiones de nuestro humano, culto y poético parlamentario, tienen la ventaja de hacer inútil todo comentario; se juzgan a sí mismas.

No nos detenemos en la opinión del señor Godoy como individuo. Lo que nos interesa es, precisamente, que el Sr. Godoy no tiene opinión propia, que se limita simplemente a repetir la lección aprendida. Oírlo, en efecto, es oír al Partido Comunista. El hombre puede valer menos que "una infeliz garrapata". El hombre puede ser "un montón de basura humana", "gusano" y "detritus".

Frente a esta concepción, toda discusión es inútil. Para el comunismo el hombre deja de ser hombre tan pronto como obstaculiza la marcha del partido. Desajustada de la máquina, la pieza pierde todo su valor y ha de ser, lógicamente, arrojada al basurero. ¿Qué sentido puede tener aquí hablar de justicia, de equidad, de humanidad?

Evidentemente, el "trueque" propuesto por Fidel Castro es, en sí, inmoral. Si los invasores cometieron desmanes y tropelías, si provocaron injustamente daños, es natural que sean juzgados por un tribunal competente y neutral (no parte interesada) y castigados en proporción a sus posibles delitos. Si son inocentes han de ser absueltos. Cabe una tercera posibilidad. Que se les conserve en calidad de prisioneros políticos, pero con un tratamiento humano y digno. Pero reducirlos a "mercancía", a "cosa" que se puede hacer trabajar como máquina o trocar por otras máquinas, es desposeer al hombre de su valor más profundo e inalienable; de su dimensión personal. Y las consecuencias de esto son aterradoras y macabras. Basta pensar en lo que los nazis hicieron con los judíos. Si el judío no era sino una simple máquina, ¿no era lógico hacerlo trabajar al máximum y con el mínimo costo? Y una vez que la máquina se hacía inservible, ¿no era natural aprovechar sus piezas? El cabello serviría para hacer almohadas y colchones; la grasa, los huesos, servirían para jabones, fertilizantes, en una palabra, para cosas "útiles".

Pero esta página vergonzosa de la historia humana, si bien ha de horrorizarnos y escandalizarnos, ha de contribuír también a que hagamos un honesto examen de conciencia, a que nos enfrentemos con valentía y honradez a una pregunta al parecer obvia, pero de profundos alcances: ¿Qué significa el hombre para mí? ¿Lo respeto realmente como persona, como hijo de Dios? Y notemos que sólo en la medida que veo en el hombre a un "hijo de Dios", a un ser llamado por el Absoluto y cuya esencia más íntima es ser respuesta libre y responsable a ese llamado, puedo realmente respetarlo. Es su relación a Dios la que funda en el hombre su inalienable dignidad. De otra manera, si arrancamos al hombre de este contexto de infinitud, si lo consideramos como un momento o nivel en un largo y azaroso proceso de evolución meramente biológica, ¿cómo justificar su sagrado carácter, su irreductible valor? Siendo el hombre nada más que un individuo dentro de una especie, lógicamente debería quedar supeditado a la especie; lógicamente debería prevalecer el interés de la "mayoría", de la Sociedad, del Estado. Y prevalecer de un modo absoluto.

Si queremos, por consiguiente, responder honradamente a la pregunta, ¿qué significa el hombre para mí?, debemos responder también honradamente a la otra tácita y gran pregunta: ¿qué significa Dios para mí? Sólo a la sombra de Dios pasa el hombre a ser verdadera "persona" y deja de ser simple "unidad".

Pero en realidad, estas dos preguntas son correlativas e inseparables. Si realmente respeto al hombre, es porque consciente o veladamente lo considero como algo que trasciende la naturaleza. Es decir, algo más, inmensamente más, que una vulgar porción de "este mundo".

Es fácil condenar los excesos repugnantes del nacismo; sobre todo ahora que él está —gracias a Dios— derrotado y no pertenece sino al pasado. Es fácil escandalizarnos y rasgar nuestras vestiduras frente al cínico trueque propuesto por Fidel Castro. Es fácil, ya que sobran razones para justificar nuestro escándalo. Pero por lo mismo, y frente a la terrible amenaza comunista, ha llegado la hora de la total sinceridad, la hora de abrir los ojos y de escudriñar la conciencia, "mi" conciencia.

¿Condeno la actitud de Fidel Castro primariamente porque significa un escarnio del ser humano a quien sinceramente respeto? ¿Condeno a Fidel Castro sobre todo porque veo en su régimen una amenaza a mi tranquilidad, a mi vida cómoda y agradable, a mis intereses, y, defendiéndome contra dicha amenaza, uso argumentos que me parecen poderosos? En otras palabras, ¿me indigna Fidel Castro porque lo considero una amenaza para el "ser humano" o, más bien, porque lo considero una amenaza para "mí"? A más de alguno puede parecer esta distinción algo sutil pero esto no quita que sea una distinción básica y reveladora de dos actitudes diferentes. Se puede ser anticomu-

nista por amor a la verdad, por amor al hombre y a Dios. Se puede ser anticomunista por miedo, por conveniencias y egoísmos. Lo importante no es el "anti" sino el "pro" que fundamenta y da sentido al "anti".

Tenemos sobrada razón en condenar el "trueque" propuesto por Fidel Castro, ya que significa simplemente un atentado contra la dignidad humana, un verdadero sacrilegio. Pero debemos ser consecuentes. En cada hombre debemos ver una persona humana, un hermano, un hijo de Dios y, por lo mismo, inmensamente respetable. Y este respeto —expresión de amor— ha de impedirnos "hacer uso" de las personas como si fuesen "cosas".

Para el cristiano debería ser esta verdad cosa ya sabida y obvia. Somos cristianos en la medida que nuestra vida es expresión de la vida de Cristo, y sabemos que la vida de Cristo es simplemente un amor inmenso; un latido que empieza en el pesebre y termina en la cruz. Amar a Cristo —y esto es ser cristiano— significa amar a todos en Cristo; a todos, es decir, a cada uno. Amar "hasta el fin"; dándose sin medida, sin cálculo, sin dudas ni vacilaciones. Ser cristiano significa buscar en cada pupila humana, brillante o apagada, la chispa divina de la mirada del "Maestro". Ahora bien, ¿somos sinceramente cristianos? ¿Puede decirse de nosotros lo que los paganos decían de los cristianos primitivos: ¡Mirad cómo se aman!? ¿Amamos realmente? ¿Respetamos? Y notemos que sin amor no cabe respeto; cuando el amor perece, perece también la dignidad.

¿Respeta a la persona humana el hombre que en los otros hombres ve solamente rivales o contrincantes, "cosas" que poseer, subyugar, meros peldaños para el éxito? ¿Respeta a la persona humana el profesor que en vez de entregarse de lleno a la tarea de formar a sus alumnos los "usa", los utiliza como carne de cañón en algaradas callejeras, los "explota" en egoísta afán de dinero, de ambición o de comprensión sentimental? ¿Respeta a la persona humana el muchacho que, saboreándose a sí mismo, no ve en su amiga o novia sino una ocasión de placer barato, una halagadora "conquista"? ¿Respeta a la persona humana el patrón que encuentra natural hablar de "rotos" y de "chinas"; para quien sus obreros son ante todo "elementos de producción", máquinas que han de dejar un saldo a favor, a ser posible, pingüe? ¿Respeta a la persona humana el obrero intoxicado por consignas y que en el patrón, sea éste injusto o justo, sólo logra ver una "categoría", un representante del odiado capitalismo? ¿Respeta a la persona humana el profesional o el empleado que en lugar de ver en su oficio un cargo responsable ve solamente una carga odiosa; que se preocupa sobre todo de "cobrar" evitando "dar"? ¿Respeta a la persona humana el político que contribuye a crear "masas" para luego usarlas; que en lugar de orientar coacciona; que no ve "hombres" sino "votos"? ¿Respeta a la persona humana el periodista que prostituyendo su sagrada misión de "dar testimonio de la verdad" la falsea, la silencia o mutila en pro de risueños aplausos, de dinero o de proyectos de surgir?

Podríamos seguir concretando casos pero, ¿con qué objeto? Lo importante no es el caso concreto sino la actitud básica. En el silencio y en la soledad verá cada uno perfilarse una respuesta, pero es esencial que se haya planteado previamente la s i m p l e pregunta: "¿Respeto yo la persona humana? ¿La respeto realmente?".

MENSAJE

Psicología del matrimonio

por Máximo PACHECO GOMEZ
y Adriana MATTE A. de PACHECO

El artículo que publicamos fue dado en forma de charla en las Jornadas organizadas hace dos años por el Movimiento Familiar Cristiano. Los que escriben no son "técnicos" y esto es precisamente lo que da al artículo un valor especial; son marido y mujer, es decir, un matrimonio cristiano.

Como vemos, este artículo es fruto de la experiencia, de la reflexión y del diálogo. ¡Qué estimule a los matrimonios que lo lean a reflexionar y a dialogar "a la sombra de Cristo!"

Mucho se acostumbra hablar entre nosotros del amor conyugal y del matrimonio, pero generalmente se hace en términos doctrinarios, puramente intelectualistas y las más de las veces en un tono sentimental.

En esta oportunidad he querido enfocar el tema desde otro ángulo: profundizar su realidad psicológica.

Lo que buscamos principalmente con este ensayo es provocar una toma de conciencia, un encuentro de los cónyuges consigo mismo, un plantearse los problemas partiendo de su propia realidad, de lo que auténticamente somos.

Impresiona comprobar la frecuencia con que los conflictos suscitados entre marido y mujer reposan en gran parte en factores inconscientes y en el desconocimiento de ellos.

Esto explica, muchas veces, que tantos buenos deseos, tantos hermosos principios morales, tantas intenciones excelentes sean con demasiada frecuencia lastimosamente ineficaces.

Muchos moralistas reconocen hoy en día que la mejor moral y la mejor disposición de ánimo no sirven para mucho si esos factores inconscientes no han sido puestos suficientemente en claro. Tomar conciencia del hombre total es la mejor condición para actuar sobre nosotros mismos.

Psicología distinta

Deseo comenzar el análisis de la realidad psicológica de los dos seres que se unen íntimamente en el matrimonio, con la afirmación de una verdad simple, pero fecunda en contenido:

El marido tiene que aceptar que su esposa sea una mujer; y la esposa, que su marido sea un hombre.

Muchas de las dificultades matrimoniales derivan de que el marido no ha reflexionado seriamente en que se ha casado con una "mujer" y que, en consecuencia, debe tratarla como mujer, según su carácter, sus necesidades y sus aspiraciones de tal; y, por su parte, la mujer no ha pensado que se ha casado con un "hombre" y que debe tratarlo según sus necesidades y aspiraciones propias.

La psicología de ambos es diferente. Debemos tenerlo muy presente para evitar errores.

El hombre y la mujer aman y tienen necesidad de ser amados, pero cada uno de acuerdo con su sexo.

En el amor conyugal, el hombre se caracteriza por una actitud más activa. El es el conquistador..., aún cuando haya sido la mujer la que dió secretamente los primeros pasos.

La mujer es más pasiva, le gusta ser biológicamente dominada.

La mujer está hecha para sacrificarse por los seres que la rodean y que ella conoce; para dedicarse a las cosas más próximas. El hombre, por el contrario, se siente llamado a una misión más universal, que consiste en prodigarse por objetivos menos cercanos en el tiempo y en el espacio, descuidando, en cierta medida, las cosas inmediatas.

Si se dejan llevar cada uno de su temperamento, sin preocuparse uno del otro, la mujer irritará al marido, que la encontrará complicada; y el marido herirá a su mujer, que lo considerará grosero. Muchas veces serán casi inevitables los roces.

Así, por ejemplo, un marido queda muy desilusionado cuando, por medio de una conversación en la que expone a su mujer con entusiasmo sus más caros ideales, ésta lo interrumpe para decirle: "A propósito ¿qué te parece si hago para la comida un budín de pescado?"

Recíprocamente, las mujeres se asombran con frecuencia de la falta de atención de los hombres en los mil detalles de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, cuando la esposa le está contando al marido la manera como los niños quebraron un vidrio y éste, que parecía abstraído por la narración, la interrumpe para decirle: "Espera un momento, que deseo escuchar la audición de Hernández Parker".

Esta conducta de los cónyuges, muchas veces crea dificultades y resentimientos, los cuales podrían ser evitados si ambos comprendieran que es posible ser amado por el otro, tanto cuanto uno lo ama y aún más, pero no con el mismo amor.

Autonomía del corazón

Otra diferencia esencial en la estructura del amor de los esposos es que el afecto femenino depende infinitamente menos del intelecto que el del hombre. Existe, en la mujer, una especie de autonomía del corazón. Un hombre ama a una mujer por sus cualidades: justifica su amor ante su conciencia. Una mujer, por el contrario, amará a un hombre por él mismo; las razones para amar se confunden en ella con el amor mismo. Un hombre dirá: te amo porque eres hermosa, inteligente, buena, etc. La mujer dirá simplemente: te amo porque te amo. Para el hombre, amar es preferir. Para la mujer, amar es no comparar.

Es un lugar común decir que el amor de una mujer es más "ciego" que el del hombre. Lo que menos se ha observado es ésto. El amor femenino, precisamente porque es ciego en cuanto amor, porque se apoya poco en las razones para amar, permite una mayor clarividencia respecto del ser amado y se alimenta menos de ilusiones. En la medida en que el amor es independiente del intelecto, el intelecto, a su vez, puede funcionar independientemente del amor. Y esto es, justamente, lo que ocurre en la mujer. A diferencia del hombre, cuyo amor, ligado a juicios, a comparaciones, se siente amenazado con la revelación de las imperfecciones del ser amado, y reacciona mediante ilusiones, la mujer puede permitirse el lujo de permanecer perfectamente lúcida respecto de aquél a quien ama, sin que su amor se resienta por ello. No tiene ella necesidad de disimular ante sí misma las miserias de su esposo. Por esto encontramos tantas mujeres inflamadas de amor y de admiración por sus maridos y, al mismo tiempo, perfectamente conscientes de todos sus puntos débiles.

¿Quién domina?

El hombre desea ser el amo, el que mande, el que tome decisiones y el que contraiga responsabilidades. La mujer, por el contrario, gusta de sentir la fuerza del hombre, porque es estimulante para ella que esta fuerza se encuentre al servicio de su felicidad.

Sin embargo, la mujer procura que el hombre haga lo que ella quiere, pero lo intenta indirectamente, llevando al hombre a decidir lo que ella quiere que decida. El gran éxito de la mujer es dar al hombre la impresión de que es él quien lo decide todo, pero inspirándole todas sus decisiones, y tener al mismo tiempo la conciencia de ser dominada, pero ser la dueña de esta fuerza que la domina.

El marido quiere que su mujer reconozca su autoridad y que ella lo consulte en todo; pero, al mismo tiempo, no quiere que lo abrume con los detalles del gobierno de la casa. Desearía que su mujer adivinase lo que a él le interesa saber y las cosas cuya mención le es enojosa. Cuando el marido llega cansado de la oficina, no le interesa conocer los detalles de las peleas de los niños, los platos que dejaron de comer y, sobre todo, las dificultades que tuvieron con las empleadas domésticas.

¿Me quieres todavía?

La mujer pretende que su marido se ocupe de ella, se interese por todo lo que le concierne; quiere llenar su vida y figurar no sólo antes que toda otra mujer, sino antes que todo otro interés. Por ello desea que el marido vuelva a su casa a las seis y media de la tarde y que le hable de sus ocupaciones profesionales y de las dificultades que encuentra en ellas —aún en el supuesto de que no entienda gran cosa de esto—, porque busca en esta conversación no el contenido sino la intimidad del ser amado.

Por el contrario, el hombre, más realista y menos sentimental, permanece en su oficina hasta dar término a su trabajo y, cuando llega a su casa, considera inútil hablar a su mujer de cuestiones que él sabe sin interés para ella y hasta ininteligibles. Y, por ello, cuando está en familia, no teniendo nada que decir, está silencioso y taciturno; pero, si encuentra colegas con quienes hablar de su profesión se anima, y sus ojos recobran el brillo. La mujer, desolada, tiene la impresión de que no la ama y que sólo es feliz con los demás... lo cual es absolutamente falso.

La afectividad es uno de los puntos en los que se pone de relieve con mayor frecuencia la diferencia entre el hombre y la mujer.

El hombre es habitualmente poco sentimental. De ordinario, en la vida no se muestra afectuoso. Alguien ha observado, no sin cierta razón, que generalmente cuando el marido le abre a la mujer la puerta del automóvil es porque la mujer o el automóvil son nuevos. Pero esta falta de afecto no quiere decir que él sea incapaz de amar, sino solamente que su amor se manifiesta en otra forma. Son frecuentes los maridos que trabajan como esclavos para procurar a sus mujeres confort y lujo, para que tengan casa propia, automóvil, etc., pero que, al pasar toda la jornada fuera, regresan por la noche fatigados, irritables y no tienen palabras amables. Y sus esposas se entristecen pensando que nos las quieren, cuando todo el esfuerzo gastado ha sido en vista de ellas, por ellas y para ellas.

La mujer, por el contrario, necesita más de afectos y ternura y concede extremada importancia a todo lo que la expresa, desde las palabras, hasta los chocolates y los besos.

Es frecuente que las mujeres pregunten a sus maridos: ¿me quieres todavía? Y que esta pregunta no tenga más respuesta que un movimiento de cabeza que quiere significar: es claro, esto se sobreentiende, por ello nos casamos, pero ¿con qué objeto repetirlo diez veces al día? La mujer, en cambio, encuentra en ello un encanto siempre nuevo.

Atracción sexual — Ni ausencia ni primado

No se concibe el matrimonio sin una atracción sexual.

Aquí hay que evitar dos escollos: la ausencia y el primado del atractivo sexual.

El matrimonio debe tener como resultado

la plenitud sexual, pero siempre que ella sea, al mismo tiempo, plenitud humana, asentada sobre el atractivo de los sexos, pero coronado y superado éste por el espíritu.

Existe una concepción materialista del matrimonio basada sólo en los goces carnales, pero también existe un pseudo idealismo del amor que cree poder despreciar la carne.

Ambos son errores y se han de evitar.

Los esposos deben elevarse espiritualmente, no renunciando a la carne, como los ascetas, sino, y ésto tal vez sea más difícil, llevando tras de sí a la carne en la ascensión de sus almas.

Es indudable que este ideal plenamente humano entraña sacrificios de orden sexual.

El primero de ellos es la adaptación a la estructura del otro. La constitución sexual de la mujer y, por lo tanto, sus necesidades, son muy distintas de las del hombre. La mujer necesita más de afecto que de satisfacción propiamente carnal; o quizás, el placer sexual se presenta de otro modo en ella.

Por ello se explica que un gran número de mujeres pasen fácilmente sin unión carnal completa, con tal que sus necesidades afectivas se vean satisfechas.

De ahí porqué, también, muchas mujeres se quejan amargamente de que sus maridos reivindiquen sus derechos conyugales, sin intentar obtener, con testimonios de afecto, que ellas se entreguen por amor.

Por el contrario, el hombre plenamente viril suele ser poco sentimental. En sus relaciones con la mujer muestra afecto con miras a obtener que ella consienta en satisfacer sus pasiones y, una vez obtenido lo que deseaba, vuelve a ser lo que era primitivamente.

Es evidente que un grado elevado de integración espiritual del instinto sexual no es común ni fácil, pero constituye un ideal al que los esposos nunca deben perder de vista, sean cuales fueren sus flaquezas y desfallecimientos concretos.

Puede acontecer, también, como consecuencia de necesidades biológicas, morales, económicas o sociales, que los esposos, de común acuerdo, se impongan el sacrificio de los goces de la carne. Es preciso, entonces, que ese sacrificio sea una verdadera inmolación leal y franca, a plena luz, sin subterfugios y sin compensaciones equívocas. Este sacrificio, realizado en común, al inmolar el instinto sexual, lo sublima y lo transfigura.

Adquirir conciencia del grado del amor

Para terminar este encuadre psicológico, deseo referirme a la manera de adquirir conciencia de nuestro efectivo amor conyugal.

En la vida cotidiana tenemos múltiples ocasiones para adquirir conciencia del grado del amor que tenemos por nuestro cónyuge. Son los actos incontrolados, que escapan a quienes los hacen, los actos fallidos y los lapsus; en suma, todas esas acciones y palabras que, surgiendo del inconsciente, burlan el control de la censura y delatan los deseos reprimidos.

Si en el desayuno el marido se olvida de servir a su mujer, mientras él se sirve generosamente, no puede él decir que en ese momento ella ocupaba un gran lugar en su corazón. El olvido de los aniversarios, los proyectos de diversión que se dejan morir, los encargos que no se cumplen, son otros tantos hechos que delatan el inconsciente.

Existe otro indicio de un descuido afectivo entre esposos: una dedicación exagerada a los demás o una continua actividad. La superactividad de algunas mujeres en sus quehaceres domésticos o en el servicio social, esa especie de exigencia vehemente de acción que absorbe todas sus energías, y hasta un poco más... Esa acumulación de actos, de idas y venidas, esa manía de andar cambiando siempre las cosas de lugar es, generalmente, el signo de una insatisfacción afectiva. Cuando una mujer se impone a diario, con una especie de furia, arreglos en su casa, ordenamientos de las cosas, limpiezas sin fin, o se entrega en forma febril y sin miramientos a una actividad social, deportiva o de beneficencia, hay que preguntarse qué es lo que se está ocultando a sí misma.

A esa superactividad suele ir apareiada cierta rigidez moral. No se puede esperar de un hombre o de una mujer que juzga con severa rigidez las faltas de los demás, que tenga libertad interior y una afectividad normal.

Dentro de la rigidez moral se incluye la dificultad para disfrutar del tiempo. Aquellos que no toleran las vacaciones y que no llegan nunca a organizar nada para su propio placer o el de su esposa o familia, tienen siempre un presupuesto afectivo en déficit y se puede afirmar, casi con certeza, que su vida amorosa no ha florecido ampliamente.

Al concluir este párrafo quiero señalar otros signos de insatisfacción conyugal propios de la mujer: una necesidad exagerada de trajes y sombreros, de fiestas y de gastos (Decimos que es exagerada cuando excede las necesidades y no se adapta a la situación financiera del hogar). Muchas veces estas exageraciones escapan a la conciencia de la esposa y son sólo manifestaciones del inconsciente que actúa como si lo moviera una necesidad de venganza, como si hallara placer en hacerle un daño material al marido, en arruinarlo, poco o mucho.

Crisis del amor conyugal

Como quiera que el matrimonio no es una unión entre ángeles sino entre un hombre y una mujer marcados por el pecado original, el amor conyugal evoluciona generalmente, desde una forma primitiva de egoísmo hasta su realización integral, pasando, muchas veces, por diversas crisis.

Bajo el signo de la egolatría

En el punto de partida del amor humano, la búsqueda de la felicidad y el amor de sí mismo ocupan, casi siempre, el primer lugar.

Nadie se casa por espíritu de sacrificio.

El amor conyugal nace revestido de un nimbo de absoluto, que promete todo. La presencia, la simple imágen del ser amado son vividas como algo inagotablemente nuevo y misterioso. Una criatura ha aparecido en nuestro camino y he aquí que todo cambia para nosotros. Por ella nuestro mundo interior se transfigura, ella despierta en el fondo de nosotros virtudes desconocidas; parece que recibimos nuestra alma de sus manos. Más que cualquiera otra cosa, la embriaguez del amor naciente da al hombre y a la mujer la ilusión de haber encontrado de nuevo el paraíso terrenal.

Si examinamos más de cerca esta primera manifestación del amor conyugal, descubrimos que en su fondo domina el "yo", entendiendo por tal, todas las fuerzas poderosas y sutiles del narcisismo y de la autoidolatría y, especialmente, el orgullo: orgullo de poseer y de dominar, en el hombre; orgullo de ser deseada y elegida, en la mujer.

El amor conyugal nace bajo el signo de la egolatría; lo que el hombre y la mujer aman es su propio deseo, su propia exaltación.

Un amor así es esencialmente frágil. Ni la carne transitoria y perecedora, ni el yo cerrado sobre sí mismo y siempre hambriento de novedad son capaces de proporcionar los fundamentos de un amor firme y constante. Esta primera y superficial manifestación de amor no tarda en marchitarse al contacto con las realidades.

Muchas causas pueden provocar las crisis que, tarde o temprano, la van a sacudir.

La decepción

La decepción tiene mil puertas para penetrar en el alma. La intimidad cuotidiana vulgariza las cualidades del ser amado y hace resaltar sus imperfecciones y miserias. Las enfermedades y las necesidades materiales sumergen al amor en la aridez y en la insatisfacción. Los goces carnales, embotados y vaciados por el hábito, pierden su hálito de pureza espiritual y ya no arrastran al alma por su estela. A veces, un nuevo amor invade el corazón y, atrayendo hacia sí todas las fuerzas del deseo, enfría el antiguo afecto.

En todos estos casos el amor conyugal se sumerge en la noche de la sequedad. Los cónyuges experimentan, entonces la amarga impresión de haber descendido hasta el límite negativo del amor; les parece haber tocado el fondo del ser amado y haber encontrado un vacío; sobreviene la tristeza, la desesperanza, la amargura; creen haber fracasado y que su vida afectiva está muerta.

En realidad, estamos en presencia de una crisis, pero no de una quiebra del amor conyugal.

El cónyuge que se imagina haber agotado

* * *

el objeto de su amor, a menudo apenas lo ha rozado. No es contra el fondo de un alma contra lo que ha tropezado, —porque las almas no tienen fondo— sino que es contra los propios límites, contra la propia impotencia, contra su "yo" egoísta y cerrado. La decepción le viene no del otro, sino de sí mismo, de la falsa orientación de su amor, extraviado en el callejón sin salida de la búsqueda de sí.

Esta sequedad afectiva, esta crisis del amor conyugal, puede evolucionar en tres direcciones.

Primero hacia la muerte pura y simple. Así hay numerosos "amores eternos" que en pocos meses se precipitan en la nada.

Una segunda posibilidad es la de una simbiosis de egoísmos, un compromiso artificial entre dos almas que han llegado a ser extrañas y herméticas entre sí. Un residuo, más o menos mecanizado, de las antiguas ternuras, puede mantener todavía esas uniones muertas, pero en que la asociación descansa en una comunidad de satisfacciones carnales, de intereses materiales, de convenciones sociales. Los cónyuges se soportan, siguen unidos por inercia.

Amor — consagración

Finalmente, la crisis puede terminar en un ahondamiento y transfiguración del amor; es decir, en su realización plena.

El amor sexual se atrofia por el hábito o choca, por causas de enfermedad u otras necesidades vitales, con inevitables sacrificios. Por otra parte, el lento descubrimiento de la realidad del ser amado destruye poco a poco el ídolo interior que habíamos forjado en nosotros, y que no era nada más que la proyección idealizada de nosotros mismos, la imagen de lo que nos falta. El amor conyugal se encuentra, entonces, colocado en una encrucijada.

Es el momento de hacer efectivo el don de sí mismo, de creer en el ser amado, a despecho de la tristeza y de las decepciones.

Superación lenta y laboriosa. Su realización demora tiempo, a veces años; y exige recurrir a todas las energías y potencias espirituales de la persona, ya que el verdadero amor conyugal consiste en entregarse, en negarse a sí mismo para hacer la felicidad del ser amado.

Esto tiene una profunda trascendencia moral, como dice Leclercq, *"si se considera el conjunto de la vida conyugal, es indiscutible que cada uno de los esposos tiene el deber grave de hacer feliz a su cónyuge. Ese deber es incluso el deber primordial del matrimonio y se impone lo mismo al marido como a la mujer. Luego, si la felicidad de la mujer exige que el marido le manifieste atenciones y afecto, hay deber grave de hacerlo, aun cuando sea imposible determinar una falta grave en un acto particular. En todo caso, el marido que se desentiende de la cuestión comete una falta de indiferencia, que no puede menos que ser grave".*

Toda persona que se casa debe comprender que al hacerlo ya no se pertenece a sí misma. El secreto de la felicidad conyugal consiste en amar esa dependencia, en sentirnos más libres en la medida en que más nos entregamos al ser amado.

El matrimonio nos consagra a nuestro cónyuge. Esta consagración da sentido a los deberes, felicidades y dolores de la vida en común. Hace de la felicidad conyugal no un sacrificio estéril sino un acto espiritual de la más profunda trascendencia.

El que ama de verdad está dispuesto a sufrir por el ser amado.

El amor entre marido y mujer debe superar las decepciones, los hábitos, los defectos.

El amor conyugal tiene arideces. En el curso de él hay días borrascosos, otros en que espesas nubes cubren el horizonte, los hay tristes y brumosos; pero también los hay resplandecientes y alegres. Pero estos últimos solamente pueden ser vistos por aquellos que no renunciaron a vivir los primeros.

Porque sólo merece divisar la aurora luminosa aquel que estuvo de guardia durante la noche obscura.

La ruta de la metafísica

por Renato HASCHE, S. J.

.. El diálogo de la Filosofía.

La filosofía que lleva las credenciales de la Iglesia, por su carácter eminentemente afirmativo, se halla periódicamente ante urgencias que le ponen las diversas filosofías que van aflorando a la superficie del pensamiento humano. Por lo general, la primera actitud es defensiva, debido a que aparecen como un impacto infligido en algún centro neurálgico de su doctrina. Sin embargo, como todo error involucra un núcleo de verdad —que le garantiza su existencia—, una vez pasados los primeros momentos de beligerancia, se establece el diálogo con el adversario, en virtud precisamente del núcleo de verdad que aporta toda nueva concepción filosófica.

Ese núcleo se analiza, se despoja de la escoria que lo hacía inconciliable con la filosofía tradicional y se le integra purificado en el tesoro de la verdad perenne, por aquello de que toda verdad, donde quiera que esté, viene del Espíritu Santo.

Esto sucedió en los tiempos antiguos con la filosofía de Platón y Aristóteles, más tarde con Descartes, Bacon, Newton, fundadores de la física moderna, con el Criticismo de Kant, con las nostalgias de reestructuración social del siglo pasado, y no menos con el Existencialismo de nuestras décadas.

Este diálogo con otras filosofías tiene una exigencia fundamental. La significación que hay detrás de los términos comunes, no suele ser congruente. Por lo tanto, es necesario trascenderlos y situarse en el plano de las **realidades** que representan. Recién allí, en un terreno aceptado por ambas partes, puede comenzar la confrontación de las proposiciones.

A este propósito cabe hacer notar los tres preámbulos que destaca Hélène Metzger ("Attraction universelle et religion naturelle chez quelques commentateurs anglais de Newton") para captar los tonos inferiores y superiores en el pensamiento de un autor: 1) Considerar la **totalidad** de la obra publicada, 2) Averiguar en qué época se hallaba y contra qué opiniones defendía las suyas y 3) Dejar a un lado, momentáneamente, lo que se sabe por la filosofía tradicional o por la que rija en el momento, liberarse de toda la sistemática en el decurso de las ideas y esforzarse por reproducir uno mismo los enunciados que se investigan, vivirlos de nuevo, a fin de penetrar en el pensamiento activo y fecundo del autor. Esta actitud intelectual pondrá a resguardo de ese escollo que anotaba Schelling[1]: "lo más peligroso para el hombre es el dominio sobre conceptos obscuros".

A nuestro modo de ver, las conversaciones en que se encuentra la filosofía tradicional católica con la filosofía de hoy, no se libran ya en el orden crítico como en los tiempos posteriores a Kant, sino en el orden epistemológico. No es casualidad que

---

1 Método del estilo filosófico, 1802.

el Congreso Internacional de Filosofía, realizado en Bruselas en 1933, haya dedicado un tomo entero de sus actas al tema Experiencia y Metafísica.

2. La "Ciencia Divina".

Pero este diálogo de hoy — epistemológico y metafísico como diremos — tiene sus precedentes. Hay que entenderlo e interpretarlo como estudio dentro de una marcha que tiene sus compases muy remotos.

El hombre — dígase lo que se quiera — hace metafísica. Ya sea en forma escuetamente estructurada y arquitectónica o revestida de un ropaje artístico. Hace metafísica no por antojo arbitrario, sino porque se lo impone el mismo mecanismo de su inteligencia. Para ello está calibrada desde el momento en que es capaz de conocer que algo "es".

Ahora bien, hubo una época en nuestro Occidente que hizo de la metafísica su tema central. Hacían contrapunto a las catedrales góticas los sistemas luminosos y arquitectónicamente ensamblados de una Summa Theologica de Aquino, o las obras de Escoto o Alberto Magno. Detrás de ese pensamiento estructurado, había intuiciones fundamentales inagotablemente fecundas. Como dice Rousselot[2] a propósito de Santo Tomás, se buscaba la coincidencia viva, consciente, con las cosas. La inteligencia era el sentido del ser, el sentido de lo real y, siendo Dios la realidad por excelencia, el sentido de lo divino. No era una ciencia estática, congelada — el esquema era en razón de la pedagogía — sino que era concebida como una actividad más dentro del "motus rationalis creaturæ in Deum", dentro del dinamismo ontológico de la criatura inteligente hacia Dios. Dinámica también por tratarse de la investigación de algo inagotable como es la realidad misma por una facultad que nunca se sacia en la búsqueda de la verdad. Resignándonos a la simplificación, para Santo Tomás la metafísica significa la **contemplación** de las verdades más altas, es decir, de Dios, y como tal incluyendo la felicidad, la capacidad de juzgar y ordenar y por ende la superioridad soberana sobre los demás seres terrenos.

Era la "Scientia Prima" o "Prima Philosophia" por tratar de lo primero que se da, que es el "subjectum" o substancia, suministrando así los primeros principios a las demás ciencias. De Platón y Aristóteles se tomó el nombre de "Scientia Divina", ya que, no conociendo la Revelación, esta ciencia les aportaba el conocimiento de las cosas de Dios, alcanzado por la sola razón. Santo Tomás dividirá esta Scientia Divina en "sapientia" — sabiduría —, en la medida que es alcanzada por la sola luz natural, y "máxima sapientia", en cuanto que recibimos una información sobrenatural de las intimidades de Dios y que nos es necesaria para la propia salvación.

La metafísica era la Ciencia de las Causas, porque, llevada por la admiración, resorte vital de su actividad, la inteligencia busca las últimas causas del mundo que la rodea hasta remontarse al Ser Supremo.

En suma, para los discípulos del Doctor de Aquino era la **ciencia** (conocimiento universal, comprobado y ordenado) que tiene como materia el **ser como tal** (ontología), considerado primariamente como substancia y secundariamente como accidente "per se" de la substancia, de la cual se derivan los **principios** para las demás ciencias

[2] Revue de Métaphysique et de Morale, septembre 1908, supplément.

scientia prima) y cuyo fin es el conocimiento de Dios, fin del hombre (término del dinamismo de la criatura inteligente) como **primera causa** (ciencia de las causas), inquirida por la admiración innata al intelecto.

La ruptura.

Por un destino histórico, la metafísica primitiva decayó en su prestigio. Con el ajetreo de las disputas ulteriores, los sistemas fueron haciéndose escuálidos, se fue marchitando la lozanía de ese pensamiento robusto de los primeros tiempos y con el impacto de la Reforma de Lutero, abrióse una brecha para otras posiciones intelectuales que buscaban iniciar una nueva tradición filosófica.

El anatema decisivo contra la metafísica lo pronunció Kant. Es célebre aquella aseveración del filósofo de Koenigsberg[3]: "La crítica es a la metafísica corriente de escuela justo como la química es a la alquimia o la astronomía es a la astrología adivinatoria".

De Kant heredó el siglo XIX su desconfianza fundamental por la metafísica. Testimonio de ello es todo el sistema positivista de Auguste Comte — del cual nos quedan por acá algunos resagados veneradores — para quien la metafísica no es sino un sustituto de las divinidades mitológicas de la "primera etapa del espíritu humano". Esa misma desconfianza invade el materialismo de Feuerbach y la escuela psicológica inglesa de John Stuart Mill.

Junto con este carácter ametafísico de la filosofía dominante en el siglo XIX, tenemos también otra nota característica de la época. Karl Joel[4] anota, a propósito de la frase de Saint-Simon: "el siglo XVIII fue el siglo de la revolución, el siglo XIX será el de la organización", que en el siglo pasado se procuraba reducirlo todo a una fórmula: otra derivación del genio matemático de la "Crítica de la Razón Pura" y esto dentro de un monismo, consecuencia también, en último término, de Kant. Hegel pretendía la unidad del pensar y del ser, de la fe y de la ciencia. Schelling unificaba el espíritu con la naturaleza. Darwin, hijo cientifista del positivismo, entroncaba a todos los seres vivientes en un árbol genealógico común. Ranke sostenía la unidad de la historia universal. El socialismo, derivado de Hegel y Feuerbach, explicaba el progreso de la sociedad con la fórmula del materialismo dialéctico.

A esta sistematización por parte del intelecto habría que añadirle el rasgo de pesimismo. "El darwinismo — prosigue Joel — enseñaba la angustia y la lucha de los seres vivientes; el socialismo la angustia y la lucha de las masas humanas; el pesimismo de Schopenhauer, la angustia y la lucha de todo el universo. Y los escritores del lúgubre oriente y del norte sombrío, los Ibsen, Zola, Tolstoi y Dostoiewski hacían resaltar las imágenes desnudas más sofocantes de esa época que vociferaban con sus consignas "fin de siècle", "débâcle", "décadence", y "degeneración".

4. "No soy hombre, soy dinamita".

En la segunda mitad del siglo pasado aparece la personalidad fatídica de Nietzsche. Sus propios conflictos internos, su genialidad y espíritu visionario terminaron por cancelar el intelectualismo de su siglo, para predicar, como profeta, la filosofía de la vida. El pesimismo lo superó en lo satírico, la eterna escapatoria de Dionisio, rompiendo los moldes de todo sistematismo filosófico, para empalmar de nuevo en la intuición fundamental de Heráclito: todo fluye, "pánta rei". En las venas de Nietzsche corría la savia pesimista de Schopenhauer y el historicismo de su época. Sin embargo, con su "heroismo", su "moral de dominadores" trató de superar lo que él veía como tragedia de la existencia humana. De ahí su afinidad espiritual con la tragedia griega y su intuición musical de la realidad que lo atraía y, a la vez, lo repelía, de Wagner. Los gérmenes letales en la filosofía de Kant habían culminado en su obra: el desplazamiento de la metafísica y la repulsión del sistematismo. Nietzsche terminó por ser el símbolo sombrío de su época. El mismo lo pronosticó: *"Conozco mi destino. Alguna vez se habrá de unir a mi nombre el recuerdo de algo monstruoso, de*

---

3 Prolegomena, ed. Leipzig 1920, Nº 366.
4 Wandlugen der Weltanschauungen, vol. II, págs. 884-889.

una crisis como no había habido nunca en la tierra, de la más profunda colisión de las conciencias, de la opción tomada contra todo lo que hasta el momento se había creído, cultivado y tenido como sagrado. No soy hombre, soy dinamita". (Ecce Homo).

El surgimiento de la psicología profunda suministraba nuevas perspectivas al filósofo para penetrar en el reflujo impronosticable de su interior. Ya las esencias inamovibles de la filosofía tradicional estaban caducas, ya que la mirada se había vuelto hacia la existencia concreta, en constante renovación. "Sólo el que se transforma es semejante a mí", afirmaba Nietzsche, mientras propugnaba su "eterno retorno". Otras voces hacían eco a las proclamas filosóficas de Nietzsche. Bergson respondía con su "élan vital", Unamuno con sus anatemas contra la razón y su concepción vital y trágica de la existencia, Spengler y otros con su visión orgánica de la historia.

La filosofía se encauza ahora no tanto por el ser sino por el valor. La misma definición clásica del hombre como animal racional encuentra ahora una nueva formulación: "animal que valora". La ontología le cede su lugar a la axiología y a la fenomenología.

5. El reencuentro.

Por una curiosa ironía, la inteligencia y la razón, a pesar del anatema inicial de Kant y de todas las consecuencias antiintelectualistas postkantianas, fueron reivindicando sus derechos, siguiendo precisamente el curso de la filosofía derivada de Kant.

El interés en la descripción del "lebendig-konkret", lo vital concreto, llevó a la filosofía hasta el substrato del cual emerge todo individuo, es decir, desde las potencialidades del Ser. "Da-sein" llegó a ser el concepto clave. Con eso, la filosofía se fue retrayendo hacia un extremo, el de la pura existencia, al mismo tiempo que se despreciaban las filosofías que llamaban "esencialistas", las que se desenvuelven predominantemente en el plano de lo universal y necesario, allí donde le cabe un papel secundario y reducido a lo típico e individual. El ser, que para los antiguos escolásticos era un compuesto de esencia y existencia y en el que la esencia tiene el papel de determinar la existencia, es considerado ahora por los existencialistas como existencia que en su devenir va determinando su esencia. Sea cualquiera la solución de este problema, nos hallamos con que, a pesar de los existencialistas, se ha abocado de nuevo — con la preocupación por el ser — en la plena metafísica.

En resumen, Kant sustituyó la metafísica por la crítica de la razón pura y la razón práctica. El siglo XIX recibió su herencia hasta terminar en el vitalismo, después de haber pasado por el positivismo. El vitalismo profundizó en sus sentencias hasta alcanzar en la filosofía de la existencia el reencuentro con el ser: una metafísica concreta.

Ahora bien, es fácil comprender cómo la situación del pensamiento actual ha definido el campo en que han de entablarse las conversaciones entre la filosofía tradicional y la de hoy día. Si la Escolástica hablaba, por su acento marcado — no exclusivamente — en las esencias inmutables de una Metafísica universal, científica; hoy tiene que conjugar sus exigencias científicas con las que plantea la filosofía moderna eminentemente concreta y típica, basada no en una abstracción universal sino en la experiencia vivida: una Metafísica concreta.

Podrán presentarse problemas fundamentales en el orden ético o psicológico, urgidos por la misma situación histórica; pero en último término, filosóficamente habrá que debatirlos en el plano arriba indicado, desde donde se pueda reencontrar una formulación auténtica y adecuada del problema de la personalidad humana, con los aportes rectamente interpretados de la filosofía del momento.

¿Y los intelectuales católicos?

por Santiago BRURON S.,
Presidente de la A. C. Chilena y Secretario General
del Secretariado Interamericano de A. C.

En el tiempo de la mecanización y de los robots, es el pensamiento del hombre quien mueve al mundo. Diríamos más. La colaboración de la máquina, liberando al hombre de esfuerzos físicos o mecánicos, debiera ayudar a una mayor aptitud y elevación de las ideas motrices de la humanidad.

América Latina necesita pensadores.

Una mirada sobre la América Latina del siglo XX nos convence aún más de la necesidad y de la fuerza del pensamiento. América Latina, cuya explosión demográfica es proporcionalmente la más alta en el mundo; con recursos inmensos pero difíciles y caros de aprovechar; con territorios extensísimos, de geografía casi loca, siendo, más que un continente, un conjunto de islas-repúblicas, aisladas por montañas, desiertos y selvas; América Latina requiere de cabezas capaces de descubrir con oportunidad, moralidad y eficiencia los mejores caminos de un mundo que tiene que ser nuevo si no quiere morir de caduco.

Las naciones de esta parte del mundo, con distinto grado de madurez cívica, desde aquellas que representan una tradición de sólida institucionalidad hasta aquellas que, convulsionadas, buscan los cauces de una verdadera democracia, son ricas, sin embargo, en ciudadanos eminentes y en grandes valores intelectuales.

Hay grandes cumbres del pensamiento y del arte; pero el conjunto —si nos atenemos a las cifras y a la experiencia— corresponde a pueblos que apenas emergen del analfabetismo o, en el mejor de los casos, de una educación básica mediocre. Esta afirmación corresponde a una visión general de América Latina y no a algunos países en particular, en que se da una situación más elevada.

La responsabilidad de la clase intelectual dirigente es grande si se trata de producir una elevación general del standard educativo y cultural y no sólo la formación de "excepciones" luminosas.

¿La Iglesia en crisis?

Por otra parte, mirando la situación desde un punto de vista católico, es necesaria otra comprobación.

La mayoría de los latinoamericanos viven un cristianismo formal, no tienen un conocimiento cabal de la doctrina, ni formación profunda y, por consecuencia, la vida cristiana no se manifiesta suficientemente en las actividades diarias de los ciudadanos. Si examinamos las iniciativas de mayor importancia que en el último tiempo han surgido en América Latina, podremos comprobar que ellas no tienen una inspiración vital católica y lo que tienen de sustentación cristiana corresponde al legado general que el cristianismo ha ido dejando en nuestra cultura. Por eso, se puede

decir que el cristianismo no resplandece en las estructuras americanas, aún cuando el Continente se confiesa en su mayoría católico.

Lo anterior podría llevar a la conclusión de que el catolicismo está atravesando por una fuerte crisis en América Latina, a pesar de los esfuerzos que se realizan por evangelizar las capas populares. Una presencia de la Iglesia —clero y seglares— en sólo algunos aspectos de la vida de la sociedad no es suficiente para asegurar el

crecimiento y enraización del catolicismo, especialmente si falta en los niveles intelectuales y directivos. La religión, en este caso, queda relegada a una escala muy inferior y, aunque la obra del Espíritu Santo logre superar los vacíos humanos, pueden producirse períodos muy largos de anemia en la tónica general cristiana de la vida social.

Elites católicas.

Es en este marco de realidades que nos queremos plantear el tema de la importancia de las élites intelectuales católicas.

¿Se trata de élites en el sentido de que dentro de la intelectualidad católica haya un grupo super-escogido que dé la pauta del pensamiento cristiano? No precisamente, sin desconocer la natural selección de los mejores en cualquier tipo de actividad humana.

Se trata más bien de que los intelectuales católicos sean la élite, es decir, los que den más servicio y de mejor calidad en todo el campo intelectual. En el fondo, se trata de que los profesionales, los escritores, los artistas católicos dejen la retaguardia, dejen de ser el coro de otras iniciativas, el ser comparsas, para ser la vanguardia, la voz cantante, los actores de primer plano en la investigación, la inquietud, la creación científica, literaria y artística de su país y de su continente.

Y esto no sólo por una razón profesional, sino como una ofrenda sobrenatural al Creador que los ha hecho señores de la tierra, a fin de que la enseñoreen para el bien de los hombres y la gloria de Dios.

Es un problema de altura.

Y no se crea que tener o no tener altura afecta sólo al grupo de los intelectuales y que las demás capas del conglomerado social no resulten afectadas por una visión disminuída de los problemas. Como en el teclado de un armonium, subir las notas altas es subir también las bajas, en una elevación que arrastra a todo el conjunto.

¿Podremos decir que en América Latina los intelectuales católicos han actuado con la debida oportunidad, para madrugar y elevarse ante los problemas de su medio y de su hora? Creemos que en general no. Y las excepciones han sido muchas veces tildadas de imprudentes.

El sentido de altura a que aludimos no quiere significar una tendencia a la abstracción y a la teorización pura, sino a la elevación y a la amplitud que es necesario tener para juzgar los problemas concretos que se plantean. Frente a una cuestión determinada, se puede ser de poca elevación hablando de los ángeles en vez de hablar del uso de la propiedad, por ejemplo.

Están de tal modo interligados los problemas del momento actual y son tan amplios y rápidos los medios de difusión al alcance de todos, que aún un planteo de catequesis elemental en una parroquia rural está influído por los viajes espaciales. Nuestra experiencia nos indica que ningún escalón del laicado católico deja de estar

influído por la altura o la pequeñez de los planteos de los intelectuales y profesionales católicos, incluyendo en aquellos al clero.

Universidades Católicas.

Las implicaciones que tiene la responsabilidad de las élites intelectuales católicas en América Latina, golpean especialmente el campo universitario y los medios de difusión del pensamiento de la Iglesia.

Ser católico porque así se es mejor profesional, no es lo mismo que ser católico para colaborar a la obra Redentora con todo su ser, inclusive con el aporte de su profesión.

Las Universidades Católicas que existen en América Latina (son más de veinte) se han planteado muchas veces esta cuestión: ¿su catolicidad implica algo más que una mayor obligación de perfección técnica y científica?, ¿su finalidad es o no mayor que el preparar eficientemente profesionales católicos que no tengan, sin embargo, la inquietud por el bien común y que logren solamente un gran prestigio y una sólida situación económica? ¿Es "universal" la Universidad o es más bien un eficiente colegio Superior técnico?

Por otra parte, la preocupación —impostergable y justa— por los problemas pastorales de la clase obrera y campesina, han disminuído —a lo menos aparentemente— la preocupación por una pastoral destinada a la clase intelectual dirigente, que sin quitarle altura la ponga en contacto con las realidades concretas y con la búsqueda de caminos nuevos.

Aunque es innegable que gran número de profesionales católicos están trabajando silenciosamente en los cimientos de las estructuras nuevas de América Latina, su labor no luce aún como fruto de una actitud general de la intelectualidad católica americana y, muchas veces, aparece como una especie de permanente corrección de las líneas, que otros más audaces va creando para el futuro.

La actitud intelectual de muchos católicos está como entrabada por la preocupación de no alterar ninguna medida histórica, confundiendo lo permanente y esencial con las formas que lo permanente y esencial tomó en ocasiones anteriores, pero que ya no son valederas como formas actuales.

El estudio de las causas que provocaron esta actitud sería de un gran interés cultural y apostólico. En el fondo nos parece que es el producto de una falta de ecuación entre la vida y la fe y, por consecuencia, una captación mayor de lo negativo que de lo positivo y motor de la vida cristiana.

En el fondo es una ausencia de Amor. El amor hace encarnarse el cristianismo en la vida y lo libera de ser una pura ciencia.

Este juicio implica un juicio del catolicismo de América Latina, en el que —recién hace veinticinco años, con el nacimiento de la Acción Católica— el sentido de Iglesia ha venido a ser mejor comprendido por el laicado, pero sin llegar todavía a todas sus consecuencias.

Hay, no obstante, una cosa cierta. En todos los países de América Latina, la Jerarquía de la Iglesia y los grupos dirigentes seglares católicos sienten el brote promisor de la responsabilidad del laicado que quiere hacer realidad su cristianismo, para que éste se encarne, y no sólo los hombres sino también las cosas y las estructuras reciban el fruto de la Redención.

Esta operación no podrá ser efectiva si no viene elaborada por los intelectuales católicos que, viviendo en el siglo y sin dejar el mundo, "estén preservados del mal". Serán ellos los que han de sembrar en la masa las ideas que poco a poco han de convertirse en obras.

Por eso mismo, cualquier labor evangelizadora o misionera de América Latina, sin abandonar la masa, debe planearse preferentemente considerando los medios para despertar en los intelectuales católicos una verdadera conciencia de sus deberes profesionales y misioneros. Además de ser ésta una política de mayor profundidad, tiene la ventaja técnica de enrolar en la tarea de re-cristianización a aquellos que por cultura y medios humanos tienen el deber y la posibilidad de ser, en sus propios países, gerentes del bien común.

* * * *

El Tratado Antártico

por Fernando GAMBOA S.

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Católica y de Política Internacional en la Universidad de Chile

El primero de diciembre de 1959, fue firmado en Washington un Tratado que tiene por objeto establecer en el Continente Antártico un nuevo sistema de colaboración científica y de carácter pacífico entre las naciones signatarias.

El Tratado Antártico, como se le ha denominado, fue firmado por doce naciones: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, Unión Sudafricana, la URSS, el Reino Unido y los EEUU de América. Sin embargo, este Tratado está abierto a la adhesión de otras naciones que deseen hacerlo y cumplan con los requisitos que se exigen en él.

Al firmar este importante instrumento internacional, los países signatarios tuvieron en cuenta el alto interés de la Humanidad de que la Antártida fuese usada con fines pacíficos y no constituyera en el futuro un escenario de discordia internacional, especialmente en nuestros días en que la división del mundo en dos tendencias antagónicas se ha hecho cada vez más marcada. Reconocían asimismo el aporte a la ciencia derivado de la cooperación internacional con fines pacíficos que se realizó durante el Año Geofísico Internacional. Mostraban también, con la aprobación de este Tratado, que cumplían prácticamente el deseo de llevar a cabo los principios y propósitos que informan la Carta de las Naciones Unidas.

El Continente Antártico había sido hasta la fecha motivo de reclamaciones territoriales y de soberanía.

Las naciones firmantes del Tratado son las que poseen mayor interés en el Continente helado, ya que ejercen actos de soberanía en partes de él o han enviado expediciones a su territorio con fines de exploración o de carácter científico.

Casi todos estos países mantienen bases en la Zona Antártica, administradas por sus nacionales y en especial con elementos de sus Fuerzas Armadas.

Previéndose las futuras dificultades que acarrearían estas situaciones, provocadas por los apetitos de todas las naciones interesadas en la Antártida, algunos países como la India, trataron de obtener la internacionalización de dicho Continente, presentando para ello un Proyecto de Resolución a las Naciones Unidas en 1957. La idea no prosperó debido a la gran oposición de las naciones más directamente afectadas con dicha medida. Finalmente, el Presidente Eisenhower, tratando de solucionar el problema planteado y en previsión de futuras dificultades con la URSS por el predominio en Territorio Antártico, convocó a una Reunión en Washington a las doce naciones que mayor interés tenían en los problemas antárticos.

En Octubre de 1959 se inauguró la Conferencia Antártica, reunión en la cual se suscribió el Tratado.

Fines y objeto del Tratado

Dos son los grandes objetivos del Tratado Antártico:

1.—Utilizar la Antártica solamente con fines pacíficos; y

2.—Colaboración internacional de carácter científico.

El uso de la Antártica con fines exclusivamente pacíficos, tiene por objeto el desterrar de dicho Continente la posibilidad de conflictos de carácter bélico.

Toda misión de carácter armado que esté en la Zona, constituye un peligro para el resguardo de la paz. Por ello el Tratado quiere y establece que tanto las expediciones, como las Bases fundadas en ella, deberán ser destinadas exclusivamente a misiones de carácter pacífico y a labores científicas.

Las naciones que actualmente poseen bases militares deberán despojarlas de tal carácter para que tengan por única finalidad las anteriormente expuestas.

El Tratado establece además en su Artículo Segundo que la colaboración que debe nacer para estas investigaciones de carácter pacífico, deberá tener el mismo carácter y forma que tuvo durante el Año Geofísico Internacional.

Velando porque la Antártida sea destinada a fines exclusivamente pacíficos, el Tratado prohibe toda medida de carácter militar que tenga por objeto:

a.—el establecimiento de bases militares;

b.—fortificaciones militares;

c.—maniobras militares; y

d.—ensayos de toda clase de armas.

Sin embargo, el Tratado Antártico permite el empleo de personal o equipo militar cuando éste se destina exclusivamente para investigaciones científicas con fines pacíficos, esto es, para las finalidades mismas del Tratado.

Procedimiento para la cooperación internacional

Como el Tratado Antártico propicia la colaboración internacional para la investigación pacífica de carácter científico, establece a su vez la forma en que esta ayuda o cooperación debe realizarse:

a.—Mediante el intercambio de toda clase de informaciones sobre programas científicos, con el fin de producir con economía y eficacia;

b.—Mediante el intercambio de personal antártico entre las diversas expediciones y estaciones de los países signatarios;

c.—A través del intercambio de observaciones y experiencias, y

d.—Mediante la cooperación con los diversos Organismos Especializados de las Naciones Unidas.

Si la Antártida no hubiese sido sometida al régimen que establece el Tratado de Washington, se correría el peligro de que fuese internacionalizada, conforme a los deseos de la India y de otras naciones interesadas en ello, quedando países como Chile en situación muy inconfortable y lesiva a sus intereses, por cuanto la internacionalización podría ser definitiva y desconocer los derechos de los países que actualmente sustentan títulos sobre partes de ella.

El Tratado Antártico no internacionaliza dicho Continente, sino que tan sólo lo somete a un régimen especial durante su tiempo de vigencia, destinado únicamente a la investigación pacífica y de carácter científico, otorgando a las naciones signatarias la preservación de sus derechos de soberanía.

Garantías del Tratado

La firma del Tratado de Washington significa para los países signatarios adquirir varias garantías. Desde luego, el Tratado no significa:

a.—Renuncia a los derechos de soberanía territorial;

b.—Renuncia a reclamaciones territoriales; siempre que se hayan hecho valer con anterioridad al Tratado;

c.—Renuncia a cualquier fundamento de reclamación territorial (desconocimiento de títulos), ni

d.—Una posición perjudicial para defender los puntos anteriores.

A su vez, los actos o actividades realizadas durante la vigencia del Tratado no constituyen:

1.—Fundamento par hacer valer reclamaciones de soberanía;

2.—Fundamento para apoyar reclamaciones de soberanía;

3.—Fundamento para negarlas; y

4.—Fundamento para crear derechos de soberanía en ella.

Finalmente, el Tratado especifica que durante su vigencia no podrán hacerse nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, como tampoco ampliarse las reclamaciones hechas valer anteriormente.

El Tratado Antártico, en consecuencia, no favorece a los países que no han formulado reclamaciones formales, por cuanto éstos, al ratificar el Tratado, no adquieren ningún derecho que les signifique título en contra de otro poseedor y en su favor. Sólo les da derecho a la investigación y cooperación científica, constituyendo a la vez, en el fondo, un reconocimiento por parte de las naciones

firmantes de que poseen derechos en ella. No obstante ello, éstos títulos serían muy inferiores a los que pudieran alegar otros países con mayor acopio de títulos de orden histórico, jurídico y material.

Uso de energía nuclear

Durante la vigencia del Tratado de Washington queda prohibida toda explosión nuclear en toda la Zona a la cual se aplica dicho Tratado. Asimismo la prohibición abarca la eliminación de desechos radioactivos en la Antártida.

Este acuerdo nuclear pactado en el Tratado tiene por objeto impedir que en nuestra Era Atómica, las Potencias Nucleares puedan utilizar la Antártida como campo de experimentación en esta clase de armas o investigaciones. La prohibición tiene un doble objetivo, siendo el primero de ellos, el impedir el uso de la Antártida para tales experimentos, toda vez, que las explosiones nucleares pueden formar nubes radioactivas, contaminar la atmósfera circundante y, con ello, poner en peligro la salud y la vida de los pueblos con territorios más próximos al Continente helado. En segundo lugar, se cumple con el objetivo importantísimo del Tratado de aislar de la Antártida los factores de guerra, como lo son en nuestra época las armas nucleares. La misma razón se da para la eliminación de desechos radioactivos, en cuanto constituyen un peligro para la salud de las naciones más próximas al Polo Sur.

Cualquiera experiencia atómica, de otro tipo que el prohibido, que se realice en el Territorio Antártico, debe ser con fines pacíficos. En caso de que la experiencia no encuadre dentro del concepto "explosiones" no se ve el peligro, porque es la explosión la que determina los efectos contaminadores y exterminadores de la experiencia nuclear. Otro tanto se dice de la eliminación de desechos, también prohibida.

Región a la cual se aplica el Tratado

El Continente Antártico y la Zona Antártica en general, constituyen una sección del Globo terrestre totalmente desconocida en muchas de sus partes. Su verdadera conformación geológica es aún hoy día ignorada.

Al elaborarse el Tratado Antártico se tuvo en cuenta esta situación. Buscando una solución exacta para la delimitación de la región a la cual se aplicaría dicho instrumento, se acordó fijar los 60º latitud Sur, como la línea desde la cual, hacia el Sur, tendría aplicación el Tratado, exceptuándose de ella unicamente el alta mar dentro de aquella región, a la cual se le aplicarían las normas Generales del Derecho Internacional.

Expediciones Antárticas

Casi todos los países que han demostrado interés en el Continente Antártico envían año a año —en la temporada de verano, por ser la que da mayores facilidades de acceso a dicha región— expediciones exploratorias de carácter científico, o de índole política con el fin de afianzar sus derechos a dichos territorios.

Al entrar en vigencia el Tratado de Washington, los Estados signatarios se comprometen a dar aviso previo sobre toda expedición nacional que envíen a la Antártida. Asumen esta obligación con el fin de mantener informadas a las demás naciones, Partes del Tratado, para que éstas puedan ejercer con mayor facilidad el control de dichas regiones, a fin de ajustarse a los principios y propósitos para los cuales fue firmado.

La obligación de dar AVISO PREVIO a las otras Partes tiene lugar, entonces, en cinco situaciones bien específicas:

1.—Aviso previo sobre toda expedición nacional que parta a la Antártida;

2.—Sobre toda expedición que parta de su territorio;

3.—Sobre la instalación de todas las estaciones en la Antártida ocupadas por sus nacionales;

4.—Sobre todo personal militar a introducir en la Antártida; y

5.—Sobre todo equipo militar a introducir en ella.

El aviso al cual están obligados los Estados contratantes así como los futuros adherentes a él, no significará un gravámen penoso, por cuanto los envíos a la Antártida se hacen sólo una vez al año, y no será lesivo a nuestra soberanía, por cuanto implicaría el cumplimiento de un compromiso internacional que tiene el valor de una ley para nuestro país.

Observadores

Con el fin de ejercer un control total y efectivo sobre todas las actividades en el territorio Antártico, el Tratado contempla el nombramiento de Observadores nacionales, los que podrán ser enviados por cada una de las Partes, a fin de que se cercioren de la marcha de todas las actividades desarrolladas por las expediciones y bases en la Zona.

Los nombres de los observadores así nombrados, deberán ser dados a conocer a todas las Partes Contratantes antes de su envío. Asimismo, están obligados a avisar el cese de sus funciones. Estas gestiones tienen enorme importancia, por cuanto los Observadores, mientras ejercen sus actividades, están investidos de especiales prerrogativas e inmunidades, que les dan un carácter especialísimo en Derecho Internacional.

Están facultados para tener acceso a toda la Región, incluídas todas las estaciones, instalaciones, equipos, aeronaves y puntos de embarque o desembarque de personal o de carga.

Esta fiscalización la pueden realizar en la forma que deseen y el Tratado es específico al establecer también la Observación Aérea, la que se puede realizar en cualquier momento sobre toda la Región y por cualquiera de las Partes Contratantes facultadas para designar Observadores. Sus informes deben transmitirse a los representantes de las Partes Contratantes en las reuniones periódicas que contempla el Tratado.

Este sistema de inspección tiene mucho mayor importancia para las Grandes Potencias, ya que son ellas las interesadas en que sus rivales en el predominio mundial no realicen operaciones tácticas que las puedan afectar en su poderío o seguridad.

Para Chile, fuera del control sobre las bases argentinas y británicas, no le corresponderá otra actividad de observación, salvo que se instalen bases o estaciones de otras potencias en su territorio Antártico, ya que la misión de control más general y amplio la deberán realizar las Grandes Potencias, como EE. UU. con respecto a Rusia, para evitar cualquier infracción al Tratado, que pueda poner en ceden, a su vez, la reciprocidad.

Para nosotros, el que sean inspeccionadas nuestras bases, no significará peligro alguno, por cuanto serán entregadas a finalidades de carácter científico y pacífico. No constituirá un gravámen penoso el tener que soportar la inspección de Observadores de otras naciones signatarias, por cuanto éstas nos conceden, a su vez, la reciprocidad.

Jurisdicción sobre nacionales

El Tratado Antártico establece un sistema de jurisdicción sobre los nacionales en la Antártida que altera sustancialmente la práctica internacional sobre estas materias. En el caso de observadores, personal científico o acompañantes de éstos, el Tratado establece que, por los actos para ejercer sus funciones como por sus omisiones, quedarán sujetos a la jurisdicción del país del cual son nacionales, excluyéndolos de este modo de la jurisdicción de la nación que tiene pretensiones o derechos de soberanía en el territorio en el cual está el observador, o el personal científico, o la base en la cual están ejerciendo su derecho de Observación o trabajo.

Toda dificultad que se produzca con motivo de la aplicación de estas normas, deberá ser solucionada por medio de la consulta entre las partes en disputa.

El control de tipo policial y administrativo en la Antártida Chilena, —aún en los días anteriores al Tratado—, era relativo, por cuanto las Bases chilenas, precisamente por los litigios pendientes, no realizaban labores punitivas contra nacionales de los otros países que también tienen bases en el territorio disputado, dejando a las autoridades de éstas que aplicarán las sanciones a que hubiera lugar, aún cuando con ello no cumplieran con la ley interna nacional. Esta misma situación se produce con respecto a las otras naciones con pretensiones de soberanía en el Territorio Chileno Antártico.

Controversias por aplicación o interpretación del Tratado

Todo sistema internacional que regule jurídicamente el funcionamiento de una Organización, establece los medios para solucionar pacíficamente los conflictos o las controversias que se originen entre las naciones miembros.

El Tratado Antártico no podía dejar de mencionar los medios por los cuales los países signatarios deberán poner término o precaver futuras dificultades entre ellos.

Los medios contemplados son casi los mismos que establecen las Cartas de las Naciones Unidas y el Pacto de Bogotá. Entre los que menciona expresamente tenemos:

1.—La Negociación.

2.—La Investigación.

3.—La Mediación.

4.—La Conciliación.

5.—El Arbitraje.

6.—La Decisión Judicial y

7.—Cualquier otro medio pacífico a elección de las Partes.

Sería ilusorio pensar que con el correr del tiempo no se van a presentar dificultades para la aplicación del Tratado. Uno de los factores que más nos sirven de apoyo para hacer esta afirmación, consiste en el inmenso desconocimiento que se tiene del Continente Antártico.

El Tratado se pone en el caso de que no se llegue a acuerdo en un conflicto sometido a los medios de solución pacífica. En esta situación, el asunto puede ser referido a la Corte Internacional de Justicia, pero siempre que cuente con la aceptación de todas las partes interesadas. Por tanto, en el Tratado Antártico tenemos una aplicación más de la Jurisdicción de la Corte, con carácter facultativo.

El Tratado es aún más casuístico, pues contempla el caso en que las Partes no se ponen de acuerdo para acudir a la Corte. Si tal cosa sucede, el Tratado de Washington nos dice que deberán intentarse nuevamente los medios de solución pacífica.

Nada nos dice, en cambio, para el caso de que no se logre solución por dichos medios. A nuestro juicio, en tal momento procede lisa y llanamente acudir al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y someterse a la aplicación de sus medidas.

Adhesión al Tratado

El Tratado Antártico está abierto a la adhesión de todas las naciones siempre que:

1.—Sean miembros de las Naciones Unidas, o

2.—Que sean invitadas a adherirse con el consentimiento de todas las Partes Contratantes.

De lo anterior se desprende que cualquier país que haya firmado la Carta de San Francisco, puede hacerse Parte del Tratado Antártico y gozar de todas las prerrogativas y derechos que éste establece, sin necesidad de que su ingreso sea calificado por las demás naciones miembros.

En cambio, aquellas naciones como Suiza, China Comunista, Alemania Occidental, etc., que no son miembros de la NU., para poder adherirse al Tratado de Washington necesitan ser invitados a él, contando con el consentimiento de todas las Partes Contratantes.

Sin embargo, una vez realizada la adhesión en la forma contemplada por el Tratado, éste exige que el país adherente desarrolle ciertas actividades que lo hagan merecedor a poder continuar como miembro de él. Estas actividades pueden consistir en:

a.—Investigaciones científicas importantes en la Antártida.

b.—Establecimiento de estaciones científicas; y

c.—Envío de expediciones científicas.

Los Estados adherentes pueden también nombrar representantes a cada una de las reuniones periódicas a celebrarse para concertar las medidas para una correcta aplicación del Tratado.

Modificación del Tratado

El Tratado Antártico puede ser modificado en cualquier momento, siempre que la modificación solicitada cuente con el apoyo unánime de las Partes Contratantes.

La gran cantidad de situaciones nuevas que se crearán con motivo de las exploraciones y la explotación misma del Continente y mares Antárticos, lógicamente requerirán la modificación, adaptación y complementación del Tratado.

Por ello sus redactores han ideado la forma de modificarlo.

El procedimiento a seguir será el siguiente: propuesta una enmienda al Tratado por alguna o algunas de las Partes Signatarias, será sometida a consideración de las demás naciones Partes, las cuales deberán discutirla, ya sea a través de las negociaciones diplomáticas normales o en una de las Conferencias Periódicas contempladas por el Tratado. Contando con la aprobación de todas las Partes, la modificación entrará en vigencia una vez que haya sido ratificada por los poderes competentes de todos los países miembros, y depositadas estas ratificaciones en el Gobierno de los EE. UU. de América, que es el país depositario.

Si no hay aviso de ratificación de la modificación dentro de dos años, se entiende que el país que obra de ese modo ha dejado de ser Parte en el Tratado.

Transcurridos 30 años de vigencia del Tratado, cualquiera de las Partes Contratantes puede solicitar al Gobierno Depositario que se celebre una reunión para revisar el funcionamiento del Tratado.

A dicha reunión deberán asistir todas las naciones Miembros. Toda modificación, para ser aprobada en dicha reunión, deberá contar con la mayoría de las Partes Contratantes. La aprobación de ella, deberá ser comunicada a todas las Partes por el Gobierno depositario, y entrará en vigencia si es ratificada por todas ellas y depositada esta ratificación en la sede del Gobierno de los EE. UU.

De lo anterior se desprende que para aprobar una modificación sólo se necesita mayoría de las Partes Contratantes, pero para que entre en vigencia, será necesaria la ratificación por todas ellas, esto es, la unanimidad.

Si tal modificación no entra en vigencia dentro de dos años, cualquiera Parte puede retirarse del Tratado y dicho retiro tendrá lugar transcurridos dos años desde el momento en que el Gobierno depositario recibiera el aviso de dicho retiro.

Reuniones periódicas

El Tratado Antártico establece que dentro de los dos meses desde su entrada en vigencia, las naciones Miembros deberán reunirse en la ciudad de Camberra, Australia, con el fin de abocarse a los problemas que originará la aplicación de éste.

Después de la Reunión de Camberra, las Partes Contratantes deberán reunirse periódicamente en los lugares que se acuerden, especialmente en aquellos que sean apropiados para ello, esto es, en aquellos países miembros del Tratado y que tengan mayor vinculación con los intereses antárticos.

El objeto de estas conferencias periódicas será el de poder intercambiar informaciones sobre la Antártica; consultarse en asuntos de interés común y formular recomendaciones destinadas a:

1.—Consagrar el uso de la Antártida para fines exclusivamente pacíficos;

2.—Obtener facilidades para la investigación científica internacional en la Antártida;

3.—Obtener facilidades para la cooperación internacional en la Antártida;

4.—Concertar los medios para facilitar el ejercicio del Derecho de Inspección;

5.—Resolver cuestiones relacionados con el ejercicio de la Jurisdicción en la Antártida; y

6.—Proteger y tomar medidas conservativas de los recursos vivos de la Antártida.

Los seis puntos antes mencionados están redactados con gran amplitud de miras, con el fin de que tengan cabida en ellos todos los problemas que se suscitarán con la aplicación del Tratado.

El primero de ellos, se refiere a todas aquellas materias que digan relación con el aspecto o finalidad más importante del Tratado, cual es, el uso pacífico del Continente helado.

Para lograr el objetivo anterior, será necesaria la incesante cooperación de todas las naciones miembros, a fin de que estableciendo medidas de control, eviten que algunos Gobiernos puedan desarrollar actividades contrarias al Tratado.

Desde luego, el Tratado de Washington es un documento internacional, en el cual se han pactado grandes innovaciones para un efectivo uso pacífico de una determinada región. Lo que las Grandes Potencias no han podido conseguir en sus planes de desarme mundial, lo han obtenido en este Tratado ellas mismas y otras naciones con intereses antárticos. El sistema de Inspección aprobado, basado en el nombramiento de Observadores nacionales con amplias garantías y privilegios, así como la política de Cielos Abiertos para la inspección Aérea, constituyen grandes adelantos en la búsqueda de la Paz, como así mismo valiosas innovaciones en el Moderno Derecho de Gentes.

El segundo punto a tratar en las conferencias periódicas dice relación con la obtención de facilidades para la investigación científica internacional en la Antártida.

Los principales experimentos de orden científico realizados hasta la fecha, han tenido lugar durante el Año Geofísico Internacional; tiempo durante el cual, las naciones que tienen pretensiones territoriales en la zona polar antártica, y ejercitan en ella sus derechos soberanos, permitieron la instalación de bases extranjeras de índole científica en diversas partes de sus territorios antárticos.

El Artículo Segundo es explícito al mencionar esta situación diciendo que *"la libertad de investigación científica en la Antártida y la cooperación hacia ese fin como fueron aplicadas durante el Año Geofísico Internacional, continuarán sujetas a las disposiciones del presente Tratado"*.

De todo lo anterior se desprende que el régimen en la Antártida, en lo que se refiere a las materias mencionadas por el artículo segundo del Tratado, será el mismo que existió durante el Año Geofísico Internacional, más las condiciones establecidas por el Tratado Antártico.

Si en aquella oportunidad se permitió la instalación de bases extranjeras en territorio nacional antártico, como lo hizo Australia con las 4 bases rusas instaladas en su sector, la misma situación prevalecerá durante la vigencia del Tratado Antártico, no siendo necesario solicitar autorización al soberano territorial para ello.

Esta situación se desprende del espíritu mismo del Tratado, que desea la mayor cantidad de facilidades para la investigación pacífica de carácter científico. Si existieran las trabas nacionales, se impedirían, por celo defensivo y apego a sentimientos de soberanía, muchas actividades de este tipo. Distinto sería si las bases extranjeras tuvieran otra finalidad que la únicamente permitida. En estos casos los estados soberanos territoriales podrían impetrar todas las medidas necesarias para salvaguardar sus derechos y el espíritu y texto del Tratado.

La única obligación de un Estado contratante que desee instalar una base de carácter científico, deberá ser la de poner en conocimiento de los demás Estados su determinación, (art. 7, Nº 4, letras b y c del Tratado Antártico).

Este hecho en nada puede afectar los derechos soberanos que aleguen poseer los otros Estados en sus respectivos territorios Antárticos, en su mayor parte cuestionados, porque la instalación de bases con fines científicos durante la vigencia del Tratado y conforme a su artículo 4º, Nº 2, no constituye un fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial ni para crear derechos de soberanía en esta región.

Debemos, por tanto, concluir, que un tercer Estado Parte del Tratado Antártico, tiene derecho a instalar bases con fines de investigación científica en territorio Antártico nacional de otro Estado, sin el consentimiento del soberano territorial, tal como lo pudo hacer durante la vigencia del Año Geofísico Internacional, pero sólo con fines pacíficos.

Las Naciones Miembros del Tratado Antártico, ateniéndose a lo anterior, deberán fijar en las Conferencias Periódicas las garantías y privilegios para la investigación científica en sus respectivos territorios polares.

El tercer punto se refiere a las facilidades para la cooperación internacional. Lógicamente que para un mejor aprovechamiento de la Antártida, será necesaria una estrecha cooperación entre las naciones Partes del Tratado. Desde luego, las pequeñas potencias requerirán la ayuda de naciones como EE. UU., Gran Bretaña o Rusia para una mejor experimentación científica en la zona. La estrecha unidad y espíritu de cooperación que habrá de existir entre las diversas bases, estaciones y aún expediciones, serán indispensables.

La forma como deberá realizarse esta cooperación deberá ser fijada por las reuniones periódicas que comenzarán con la de Camberra, en Australia.

El cuarto punto tiene estrecha relación con el primero, pués se refiere a la concertación de los medios para facilitar el ejercicio de Inspección.

La designación de Observadores tiene una enorme importancia, como se ha dicho, para la seguridad de las naciones miembros de que se cumplirán los objetivos del Tratado. Si ellos no existieran o no tuvieren los privilegios y derechos de que han sido investidos, podrían burlarse fácilmente las intenciones del Tratado. La forma como deberán éstos operar, como asimismo las facilidades que deberán otorgárseles, son los puntos que se incluyen en esta parte del temario de las Conferencias Periódicas.

El quinto punto dice relación a las cuestiones relacionadas con el ejercicio de la Jurisdicción en la Antártida.

El Tratado de Washington ha establecido una verdadera alteración de los principios de la jurisdicción nacional, toda vez que al conceder a los Observadores, personal científico y acompañantes de éstos, el privilegio de que por sus actos u omisiones en el ejercicio de sus cargos deben ser juzgados por los Tribunales de su propio país, quita al soberano territorial su capacidad para juzgarlos; más aún si éstos han violado normas, o se han

sobrepasado en sus facultades, perjudicando así el interés del país en cuyo territorio han cometido la infracción.

Sin embargo, esta alteración en las reglas generales de la jurisdicción no es la única conocida. En Derecho Internacional se conocen y aceptan desde hace mucho tiempo las prerrogativas e inmunidades de los diplomáticos y de los Jefes de Estado. En nuestros días, los privilegios e inmunidades de los Agentes y de los Funcionarios Internacionales también son de mucha aplicación. No nos debe extrañar, entonces, que los Observadores y demás personas nombradas puedan gozar, en el ejercicio de sus cargos, del privilegio de quedar excluídos de la jurisdicción del soberano territorial. Con ello se ha querido también defender al Observador de cualquier coacción por parte del país en cuyo territorio Antártico ejerce su función.

El sexto y último punto de la Agenda de carácter general para las reuniones periódicas, ha sido sugerido por nuestro país y, tiene por objeto que se adopten todas las medidas tendientes a la preservación de los recursos vivos: especies marinas o continentales que pueden sufrir una exterminación. Su autor es el Profesor de Derecho Internacional Público, don Enrique Gajardo V., ex Delegado a la Conferencia de Washington.

Hay un punto que, si bien no está mencionado en el Tratado, puede ser materia de discusión en las futuras conferencias, dada su enorme importancia: la explotación de las riquezas Antárticas.

Recordemos que las finalidades únicas del Tratado se refieren a la investigación científica y al uso pacífico de la Antártica. En ninguno de ambos rubros se alude a la explotación industrial o minera, salvo que ésta no sea de carácter pacífico. Una industria que fabrique armamentos no puede ser instalada en la Antártida, por violar las disposiciones del Tratado de Washington. En cambio la explotación de una mina de uranio no puede ser prohibida, porque la explotación misma no va contra los principios consagrados, salvo que el uranio tuviese como única utilización la fabricación de armas nucleares, caso en el cual ésta también debería ser prohibida.

En cuanto a las explotaciones mineras o industriales de carácter meramente económico, al no afectarles las disposiciones del Tratado, los países soberanos territoriales pueden organizar las que deseen.

Sin embargo, para analizar mejor este punto es necesario hacer una distinción:

a.—Caso del país que no tiene pretenciones territoriales en Zona Antártica: Suiza nos servirá de ejemplo. Un suizo en el Territorio Antártico Chileno, deberá pedir autorización a las autoridades chilenas competentes para realizar una explotación; pero se encontrará con el inconveniente de que Argentina y Gran Bretaña también le exigirán su autorización y sometimiento a sus respectivas legislaciones, lo que ocasionará graves problemas de competencia que deberán ser dilucidados.

El Tratado Antártico puede ser considerado como uno de los documentos internacionales de mayor trascendencia para el futuro, pues contiene medidas y enseñanzas que las naciones de nuestro tiempo podrían aprovechar para solucionar todas sus dificultades, y terminar con la guerra fría o caliente.

b.—Caso del país que tiene pretensiones en un determinado Sector Antártico, donde también tienen pretensiones o derechos otros Estados: la dificultad también se presentará, pues este Estado se verá enfrentado a otro u otros poderes soberanos y competidores que entraban sus derechos territoriales.

En realidad, aplicando el problema al caso de Chile, la situación viene a ser la misma que la de las bases actualmente instaladas por Gran Bretaña y Argentina en Territorio Chileno Antártico, por las cuales han debido hacerse las respectivas protestas y reservas de derechos. No hay que olvidar que la instalación de una empresa extractiva o industrial no lesiona nuestros derechos en nuestra zona polar Antártica, por cuanto los derechos y pretensiones de los firmantes del Tratado Antártico están congelados durante su vigencia.

Finalmente, conviene hacer presente que para el caso de que el descubrimiento minero fuese hecho por una expedición científica, éste debe ser considerado como científico y, por lo tanto, sujeto a las disposiciones del Tratado. Su explotación en cambio, si es hecha con exclusividad por una sola nación o grupo de naciones, cae fuera de los ámbitos del Tratado, salvo si se realiza con fines no pacíficos.

Depósito del Tratado

En el Tratado de Washington o Tratado Antártico se acordó que sería el mismo Gobierno norteamericano el que actuaría como depositario de los instrumentos de Ratificación.

El Gobierno depositario tiene la obligación de informar a los signatarios sobre la fecha de depósito de cada instrumento, como asimismo de la entrada en vigencia del Tratado.

Registro del Tratado

Conforme a lo estipulado por el mismo Tratado, como conforme a lo dispuesto en el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas, el Tratado Antártico deberá ser registrado en la Secretaría General de la NU. Este registro tiene por objeto la publicidad internacional y que su no cumplimiento pueda acarrear determinadas sanciones internacionales para sus infractores.

Idiomas del Tratado

El Tratado Antártico está redactado en cuatro idiomas oficiales, haciendo fe cualquiera de dichas versiones. Estos idiomas son: inglés, francés, ruso y español.

El Tratado Antártico puede ser considerado como uno de los documentos internacionales de mayor trascendencia para el futuro, pues contiene medidas y enseñanzas que las naciones de nuestro tiempo podrían aprovechar para solucionar todas sus dificultades, y terminar con la guerra fría o caliente.

La Cepal sesionó en Santiago

Del 4 al 15 de mayo pasado, la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) celebró en Santiago su Noveno Período de Sesiones Plenarias. Esta reunión tuvo especial importancia tanto por el carácter de los acuerdos tomados como por las circunstancias de la vida política y económica de América Latina en que dichos acuerdos han incidido. Así, si por un lado hay circunstancias favorables, como la entrada en vigencia del tratado del Area de Libre Comercio, que era inminente cuando se celebraron las sesiones de la CEPAL, por el otro en la vida diaria se comprueban las graves proyecciones de fenómenos económicos que la misma CEPAL había venido señalando o prediciendo. Entre éstos se cuentan, sobre todo, los que configuran la estagnación del crecimiento de la economía de este continente y las defectuosas estructuras agrarias, que contrastan con la violencia de la "explosión demográfica" que sacude a todos los países de la región. De tal manera, se han agudizado las tensiones sociales y ese hecho repercute inevitablemente en el campo político. A la luz de los acuerdos de la CEPAL el futuro de América Latina aparece como la resultante de dos fuerzas que obran en sentido contrario: una negativa o de inercia, determinada por el peso de las estructuras tradicionales en el plano nacional y en el internacional, y otra, positiva, constituída por el análisis de la realidad económica y la elaboración de una conducta racional ante los hechos que ese análisis revela. Para continuar con el símil, la intersección de esta línea de fuerza y su ángulo con respecto a la primera, que permitirán dibujar el "paralelógramo de fuerzas" y la resultante, serían básicamente determinadas por la acción del Estado y, por tanto, consecuencia de una opción política.

Por lo demás, las resoluciones adoptadas en las reuniones plenarias de la CEPAL, aunque sea con participación de los delegados gubernamentales de los países miembros, no tienen fuerza obligatoria ejecutivamente sino que constituyen recomendaciones. Corresponde a los poderes Ejecutivo y Legislativo de los Estados y, en última instancia, a la opinión pública, hacer que esas recomendaciones sean transformadas en normas e instituciones, llevadas, en suma, a la práctica.

Los delegados al IX Período de sesiones dispusieron de un copioso conjunto de estudios o antecedentes para sus resoluciones. El cuadro general trazado por dichos estudios era bien poco alentador. Hay que señalar algunos hechos básicos.

El crecimiento demográfico de América Latina es, proporcionalmente, el más alto del mundo. Eramos 99 millones en 1925; somos más de 200 millones ahora y seremos 300 en sólo quince años más. Este crecimiento es, en promedio, casi 4 veces superior al europeo y significa que los latinoamericanos deben ahorrar entre el 6 y el 9% de sus escuálidos ingresos para sólo mantener su actual nivel de vida. Implica, además, la necesidad de emplear a unos 35 millones de trabajadores hacia 1975 y de albergar a unos 130 millones de habitantes en las grandes ciudades por esa misma fecha (contra 43 que eran en 1950).

Por el contrario, el desarrollo económico es muy lento. El producto interno bruto por habitante ha crecido anualmente, durante los últimos tres años, a razón de poco más de un 1%, en forma de que estos países con enormes riquezas potenciales han mejorado en ese período menos de lo que la mayoría de las naciones europeas progresa en un solo año. Somos la única región del mundo occidental en tal situación y vamos quedando cada vez más retrasados con respecto a los demás.

Dentro del cuadro general de lento desarrollo, la agricultura se encuentra en situación particularmente mala. Esto ha significado que la producción de alimentos aumente a ritmo menor que la población y que las entradas de la vasta población campesina disminuyan proporcionalmente a las que tienen otros sectores. "Lo que una persona empleada en la agricultura aporta al producto bruto —señala uno de los estudios— es en promedio menos de la tercera parte de lo que aporta otra dedicada a actividades no agrícolas". Por otro lado hay una extrema desigualdad en la distribución de la renta de la agricultura. "El grupo de empresarios percibe ingresos por persona 20 a 40 veces mayores que los de la gran masa campesina". En suma, "la lentitud de crecimiento de la agricultura ha constituído un poderoso freno para el desarrollo económico general equilibrado".

De acuerdo con una tendencia ya secular, los precios de las exportaciones latinoamericanas se debilitan, y se reduce consecuencialmente la capacidad de nuestros países para importar. Las ventas de nuestras materias primas a los grandes países industriales aumentan en proporción mucho menor que la producción global de esos países, y la participación de América Latina en el comercio mundial disminuye. En estos últimos años, los precios de las exportaciones latinoamericanas han llegado "al nivel más bajo de la última década". Si en 1960, por ejemplo, pudimos aumentar nuestras importaciones, fue endeudándonos o sacrificando nuestras reservas de oro y divisas.

Las resoluciones aprobadas durante el IX Período de Sesiones llenan 61 páginas del informe elevado al Consejo Económico y Social de la NU, del cual depende la CEPAL. Como ordinariamente ocurre en reuniones internacionales de esta clase, las resoluciones abarcan muchas materias. Pero hay que señalar, como rasgos característicos el de abordar problemas o buscar soluciones no tanto dentro del ámbito o desde el ángulo de cada país sino a escala regional; igualmente, la preocupación no sólo por el fenómeno económico puro o desencarnado sino en su contexto o proyecciones sociales. De allí las resoluciones sobre problemas sociales del desarrollo o sobre educación general o técnica con relación a este mismo proceso.

Se puede observar también la insistencia en la necesidad y urgencia de la planeación como base de toda política económica.

Obviamente, en consonancia con los graves hechos señalados se adoptaron resoluciones —más o menos elásticas o comprensivas— sobre reforma y política agrarias, reforma tributaria, integración regional, etc. Fuera del ámbito de la CEPAL corresponde a los dirigentes o responsables políticos llevar a la práctica esas resoluciones y a todos los latinoamericanos adquirir esa conciencia social y "regional" que ha de constituir el resorte más poderoso de las profundas transformaciones que son necesarias.

Alejandro MAGNET

Directivas chinas para Cuba

En nuestro número anterior (99, junio de 1961, p. 237) aludíamos a un folleto impreso en Pekín, en castellano, y que contenía instrucciones para la lucha contra la Iglesia Católica en Cuba. Este documento, decíamos, se había dado a conocer recientemente en Colombia. Desde entonces, diversos órganos de prensa, en varios países, se hicieron eco de estas "directivas".

Ultimamente llegó a nuestras manos un ejemplar de ese folleto. Consta de siete páginas, bajo cubierta blanca y rosada, en tamaño 18x13 cm. en la que se lee lo siguiente:

LI WEI HAN
LA IGLESIA CATOLICA Y CUBA
PROGRAMA DE ACCION

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Al interior aparecen la fecha de edición: 1959, y las indicaciones siguientes: "Editado por la Prensa de Idiomas Extranjeros de Pekín para el Uso Exclusivo de la Sección Latinoamericana del Departamento de Enlace del Partido Comunista Chino. Impreso en la República Popular China". La última página del texto lleva una inscripción en caracteres chinos que repite el texto de la portada, y añade:

Diciembre 1959: 1ª edición.

Ejemplares: (en castellano) 3.050.

Creemos que el contenido de este documento — de cuya autenticidad no hemos podido recibir ulteriores confirmaciones— puede ser de gran interés, y provecho para nuestros lectores. Publicamos a continuación y al pie de la letra el texto íntegro, tal como aparece en el folleto.

LA IGLESIA CATOLICA Y CUBA PROGRAMA DE ACCION.

Líneas generales*

La iglesia católica con sede en Roma es una organización reaccionaria que da origen a actividades contrarrevolucionarias en las democracias populares. Para que las democracias populares puedan continuar su progreso por el camino al socialismo y el comunismo, es necesario primero acabar con la influencia de esa iglesia católica y sus actividades. La iglesia católica no es ni estéril ni impotente. Al contrario, hay que reconocer su poder y tomar una serie de medidas para contrarrestarlo. Cuando la lucha política y las fuerzas de producción havan alcanzado un alto nivel de producción, es que se le puede destruir. Éste es el objetivo que luchamos para alcanzar. Hacer un asalto frontal y dar el golpe de frente mientras estemos mal equipados y no hemos educado las masas debidamente, vendría a darle a la iglesia mayor dominio sobre las masas ya que ellas se sentirían de parte de la iglesia y apoyarían clandestinamente las actividades contrarrevolucionarias auspiciadas por ella. También hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las actividades contrarrevolucionarias de la iglesia. La línea de acción contra la iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en círculos de estudio y por la participación en actividades políticas. Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión. Progresivamente reemplazaremos al elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos

* Los subtítulos son de la Redacción de "Mensaje".

la conciencia falsa en la conciencia verídica de manera que los católicos eventualmente destruyan por su propia voluntad y cuenta las imágenes divinas que ellos mismos crearon. Ésta es nuestra línea de acción en la lucha por la victoria contra la iglesia católica contrarrevolucionaria.

A continuación presentamos un programa de tácticas que se empleó con éxito en la República Popular China para la liberación del pueblo chino de la influencia de la iglesia católica imperialista de Roma.

Aprovechar el patriotismo.

Hay que conducir al seno del gobierno popular a la iglesia y sus feligreses donde las masas influirán sobre ellos. No se puede permitir que la iglesia conserve su carácter supranacional que lo pone por encima de la voluntad de las masas. Hay que establecer un buró del gobierno popular encargada de asuntos y organizaciones religiosas. El sometimiento de la iglesia a los procesos del centralismo democrático prepara el camino para que por medio de las masas se puedan tomar medidas patrióticas que desvirtúen la iglesia y derrumben su imagen. Dicho buró organizará asociaciones nacionales, regionales y locales que aunarán los católicos en organismos patrióticos. Cada asociación declara su acatamiento y observancia a las leyes de la nación.

Después que queden establecidas las asociaciones patrióticas y los católicos hayan profesado su acatamiento a las leyes de la nación, surgirán los reaccionarios y contrarrevolucionarios. Estos contrarrevolucionarios surgidos en el medio de la iglesia católica son los primeros que hay que extirpar con firmeza pero no con el empleo de la violencia. Las medidas tomadas en todos los casos deben estar de acuerdo con la ley. Por su naturaleza, las aspiraciones contrarrevolucionarias conducen a acciones contra el gobierno. Este principio nos indica las leyes que hay que aplicar contra los que protestan y que los ponen en la categoría de criminales antipatrióticos que protestan siguiendo las instrucciones de carácter imperialista enviadas desde la sede de la iglesia católica en la Ciudad del Vaticano.

Tranquilizar las masas.

Durante este período, las masas sentirán un conflicto psicológico ya que de una parte sentirán lealtad a la iglesia y su clérigo y por otra parte su patriotismo que los conduce a apoyar al gobierno popular. Conviene sondear este conflicto y estudiarlo detenidamente. Si se toma acción precipitada sin tomar en cuenta la agudeza de ese conflicto psicológico, se puede aislar al partido de esas masas. Si los lazos entre las masas y la iglesia son muy estrechos, hay que seguir el principio de dos pasos hacia adelante y uno para atrás. Al dar el paso para atrás el gobierno popular debe afirmar que está defendiendo la libertad religiosa y que es por voluntad de las masas que establece comités de reforma en las asociaciones para que las masas patrióticas puedan expresarse más directamente en la dirección de los asuntos de la iglesia.

Aislar los reaccionarios.

Este alerto. Los activistas del partido deben dirigir la labor de los comités de reforma. Estos deben aislar los reaccionarios que se encontraran entre las masas. Para esta labor hay que seguir las consignas: es patriótico adherir al gobierno y acatar a las leyes; la desobediencia es antipatriótico; las asociaciones han profesado su patriotismo; los elementos antipatrióticos deben ser aislados de las asociaciones y juzgados como criminales ante las masas patrióticos, es el deber de todo ciudadano castigar al criminal. Los activistas deben dirigir las masas contra los elementos criminales. Después que las masas condenan a los criminales y los aislan de las asociaciones, los criminales deben ser castigados de acuerdo con las disposiciones de las leyes del gobierno popular. A la vez, las asociaciones deben profesar de nuevo su acatamiento a las leyes y procurar descubrir actividades contrarrevolucionarias dentro de su seno.

Aunque los reaccionarios han sido descubiertos, el conflicto psicológico continúa en las masas. Es importante que las autoridades eclesiásticas y los líderes de la iglesia les aseguren a las masas que la religión ha quedado más puro ya que se han librado de elementos criminales y antipatrióticos. Los activistas que son miembros de las asociaciones tienen las importantes tareas de persuadir a los líderes de la iglesia a hacer estas declaraciones. Los activistas también deben asegurar a las masas que el gobierno y el partido están acatando la voluntad de las masas. Desde luego, durante este período, surgirán desavenencias. Si se actúa de una manera arbitraria, se perderá el impulso del movimiento de las masas. El gobierno popular debe estimular las discusiones a fondo de todas las desavenencias. Durante estas discusiones, se debe cuidar de descubrir a los contrarrevolucionarios que antes habían pasado desapercibidos. Durante este período, al igual al anterior, hay que seguir las consignas: es patriótico acatar las leyes; la desobediencia es antipatriótica y criminal. Se debe procurar también informar a las masas de los resultados de las conversaciones entre el Estado y la Iglesia. Y sobre el renacimiento patriótico de las masas religiosas que está reemplazando los sentimientos decadentes, imperialistas y antipatrióticas. Con la excepción de asuntos espirituales, todo indicio o expresión de vinculación con la Ciudad del Vaticano debe ser desprestigiado por ser motivado por intereses imperialistas y por apoyar actividades contrarrevolucionarias. La experiencia de nuestros países hermanos muestran que la iglesia católica siempre ayudó actividades contrarrevolucionarias. En vista de la extensión mundial de la iglesia católica, estas experiencias constituyen pruebas innegables de su carácter conspiratorio. Durante este período se puede esperar que desde la Ciudad del Vaticano se oirán protestas en contra de nuestra campaña.

Estas protestas deben ser aprovechadas como nuevas pruebas del carácter conspirativo de la iglesia dirigida desde la Ciudad del Vaticano.

Hacia una Iglesia independiente.

Esto nos trae al siguiente punto de ataque que es el enlace de la iglesia con la Ciudad del Vaticano. Hay que prever que durante este ataque el clero reaccionará violentamente ya que este es su punto de apoyo y la fuente de su poderío. Debe recordarse que sus protestas por el ataque contra su lealtad al vaticano son antipatrióticas y en oposición a las leyes y el gobierno. Igualmente, lo que el clero representa es antipatriótico. Los activistas tienen la tarea de convencer las masas que el individuo puede tener su religión sin que la Ciudad del Vaticano dirija los asuntos de la iglesia en todo el mundo. Los activistas también deben explicar el principio de la coexistencia del patriotismo y la religión. Así quedan aislados de las masas los que siguen los dictámenes del vaticano. Y abre el camino para el establecimiento de una iglesia independiente.

Hay que hacer una campaña de preparación antes de que se pueda proclamar la iglesia independiente. Las figuras del clero que no puedan ser persuadidos a acatar los dictámenes del gobierno popular son denunciados ante las masas. Se aprovechan sus protestas para destruir su imperio sobre las masas. La mejor táctica es hacer una labor sencilla y sin que sea identificado su autor. Los activistas deben dar origen a las denuncias contra ellos. En la historia abundan las pruebas que pueden emplearse en la acción legal contra los que protestan la separación de la iglesia y el vaticano. Hay que tener preparado durante esta fase los argumentos necesarios para convencer los intelectuales que el separarse del vaticano es un paso hacia adelante y no para atrás. Las disposiciones legales que protegen a todas las religiones y las historias de los movimientos protestantes sirven este fin. A la vez, los activistas tienen la tarea de conducir las asociaciones en un movimiento conjunto para solicitar que el gobierno popular autorice el establecimiento de una iglesia independiente para librar las asociaciones de toda tacha antipatriótica causada por algunos elementos que continúen sus lazos con el vaticano. El gobierno popular dará la autorización y se organiza la iglesia independiente. Debe tenerse presente que el rompimiento de la iglesia católica y el vaticano sólo tiene importancia para los teólogos. Las masas tienen poca afinidad y poca vinculación directa con el vaticano en sus prácticas religiosas.

Hemos llegado a la última etapa. Después de la separación de la iglesia y el vaticano, se puede consagrar nuestros propios líderes de la iglesia. Esto provocará la más vigorosa protesta del vaticano y excomunión mayor. Hay que tener presente que la lucha se está efectuando fuera de sus fronteras y no entre sus asociados. Las asociaciones funcionan y las masas son persuadidas y alentadas a practicar su religión en el seno de la nueva iglesia. Obrando con tacto y sutileza, no se destruye la liturgia y las masas notan pocas diferencias en la nueva iglesia. Las protestas del vaticano contra las consagraciones afectan la jerarquía de la iglesia y el gobierno del pueblo se responsabiliza de rechazar los cargos del vaticano. Poco a poco se va aislando la retaguardia de oficiales del vaticano. Una vez aislados, la acción contra ellos se hace cada vez más legal porque sienten un gran apremio por protestar y por convertirse en mártires, y como consecuencia se comprometen en acciones antipatrióticas.

Extinguir el sentimiento religioso.

Aunque se haya triunfado en la lucha contra la iglesia católica, debe emplearse la persuación con la retaguardia del clero. Las masas comprenderán por esta actitud que el gobierno popular sinceramente se preocupa por la libertad de religión de todas las personas. A la vez, colocan a los que protestan en la categoría de los que actúan contra los sentimientos del pueblo y su gobierno.

Cuando llegue el momento en que los puestos de responsabilidad en el clero son de los nuestros y sometidos al gobierno popular, se procederá a eradicar paulatinamente los elementos de la liturgia incompatibles con el gobierno popular. Los primeros cambios serán de los sacramentos y de las oraciones. Luego se protegerá a las masas contra coacción y presión a asistir a la iglesia, a practicar la religión ó a organizar grupos colectivos representando cualquiera secta religiosa. Cuando la práctica de la religión se convierte en responsabilidad individual, se sabe que lentamente la religión se olvida. Las nuevas generaciones reemplazarán a las pasadas y la religión será un episodio del pasado digno de ser tratado en las historias escritas sobre el movimiento comunista mundial.

—o0o—

Como se desprende del documento transcrito, el objetivo comunista frente al problema religioso es muy claro. Se ha de llegar a la supresión radical de la idea religiosa en la vida humana. "Hay que reemplazar el elemento religioso por el marxista". La religión —toda religión— pasará a ser una pieza de museo, algo del pasado.

Como, entre las diversas formas de vida religiosa, la Iglesia Católica se presenta al Comunismo como la más coherente y de mayor vitalidad, a su ruina se han de encaminar primariamente todos los esfuerzos. "La Iglesia Católica es contraria a las democracias populares".

Los medios propuestos son semejantes a los utilizados en otros períodos de la historia, pero se les perfecciona y adapta a las circunstancias modernas. No hay que hacer mártires; es necesario destruír la Iglesia por dèntro. Hay que llevar a los católicos a la apostasía, a "que ellos destruyan lo que hicieron".

Con este fin, se ha de crear en la conciencia de los católicos un conflicto entre la lealtad a la Patria y la fidelidad a su Iglesia. Cínicamente se identifica la "patria" con el gobierno y sus leyes. Se da a éstas un valor absoluto. En las democracias popu-

ares no hay leyes inmorales a las que uno no deba cometerse. El desobediente será tachado de "anti-patriota", "criminal", antirrevolucionario.

Para agudizar el problema, se crean "asociaciones patrióticas católicas" que hacen declaraciones de adhesión incondicional a las leyes, y cuando es oportuno (dan un paso atrás, después de haber dado dos adelante) se manifiestan hipócritamente religiosas: expresión del sentimiento religioso popular. Así su actitud servirá para decir que hay libertad religiosa. Con la reclusión de los "criminales", se va purificando la religión.

A los católicos "patriotas" se les inculca la idea que es posible la fidelidad a la "religión", sin la unión con Roma. Sólo así será posible ser católico y patriota. Roma, el Vaticano, es un aliado de los capitalistas, de los imperialistas occidentales. Tal es el camino para preparar la Iglesia Nacional, juguete en manos del gobierno, sometida incondicionalmente a sus directivas.

Puesto en marcha este plan, las autoridades eclesiásticas "títeres", y los fieles paulatinamente, irán aceptando los "dictados" del gobierno: se contentarán con ciertas prácticas religiosas toleradas y aún estimuladas por el poder civil y sin sentirlo serán víctimas de la desaparición de la religión en sus vidas, o por lo menos en las de sus hijos.

El documento, y más todavía, la situación trágica de la Iglesia Católica en China, nos ofrece lecciones elocuentes para los que todavía tenemos tiempo:

1. Es posible y necesaria una perfecta y total adhesión a la Iglesia Católica tal como fue fundada por Jesucristo, junto con un amor puro a la Patria. No hay oposición entre estos dos deberes de fidelidad. Pero, la Patria no se identifica necesariamente con el gobierno, con un sistema político, ni con un cuerpo de leyes.

2. Nuestra adhesión a la Iglesia es inseparable de la aceptación plena de Cristo, de Dios en nuestras vidas. La Iglesia la constituímos todos: Pastores y fieles.

Toda Iglesia nacional, desvinculada con el Vicario de Cristo en la tierra, es fabricación humana, no es la Iglesia de Cristo, por El fundada. Es necesario intensificar el "sentir con la Iglesia". Sin duda, no todo es santo en la Iglesia: hay zizaña, peces malos, actitudes reprochables en los que la componen; pero lo "humano" en la obra de Cristo presentado con sinceridad, mirado humildemente, servirá incluso para un mejor reconocimiento de lo divino en Ella.

3. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo en la tierra; morir por Ella es dar la vida por Cristo, por Dios. "Iglesia, Cristo, Dios son tres inseparables", decía un mártir ilustre de la Iglesia en China, el sacerdote Juan Tung.

4. La persecución religiosa comunista es, tal vez, la mas dura de las que ha sufrido la Iglesia Católica. Pero, al mismo tiempo, en los planes providentes de Dios, es sin duda un crisol necesario para descubrir las exigencias fundamentales del cristianismo.

José I. Cifuentes G., S. J.

Cuba: últimas semanas

"La sola palabra "cura" es intolerable al pueblo cubano", declaraba Fidel Castro en una recepción organizada en honor de los delegados extranjeros llegados a Cuba con ocasión de las fiestas del 1º de mayo. Respondiendo a uno de los delegados que le preguntaba si el Vaticano iba a romper sus relaciones diplomáticas con Cuba debido al anuncio de la expulsión de numerosos sacerdotes extranjeros, el jefe del gobierno revolucionario contestó: *"Creo que el Papa estará con nosotros, ya que se dice que es de origen campesino"*. Fidel Castro puntualizaba entonces que su gobierno había sido obligado a nacionalizar las escuelas particulares porque *"en ellas los curas complotaban y escondían armas... De hecho, añadió, la Iglesia nos ha perseguido... pero no los vamos a fusilar, porque no queremos hacer mártires que después serían canonizados... Yo mismo fui alumno en una institución religiosa. En ellas está prohibido pensar y uno sólo tiene derecho a creer. Todo es pecado y el pecado está castigado con el infierno"*.

Algunos días más tarde corría el rumor de que el gobierno cubano iba a reunirse para aprobar los textos definitivos de las leyes que nacionalizan los colegios y escuelas particulares, y asimismo la expulsión de los sacerdotes extranjeros. En la Habana, así como en varias ciudades del país, las autoridades ya habían ocupado todas las escuelas particulares. Se supo que las leyes en preparación decretarían la confiscación de los grandes colegios católicos pero que los pequeños colegios particulares, que no están considerados como "contrarrevolucionarios", serían indemnizados. En todo caso parece que se ofrecerá a los profesores laicos y empleados permanecer en su puesto, y que la gratuidad será aplicada a todos estos establecimientos.

Se decía, por otra parte, que la expulsión de los sacerdotes extranjeros debía efectuarse por una simple anulación de su autorización de permanencia, pero que el Gobierno podría hacer excepciones para los religiosos "amigos de la revolución".

339 escuelas católicas nacionalizadas

Esta nacionalización de las escuelas afecta, dice la Agencia Católica Americana N. C. W. C., 339 establecimientos católicos, entre los cuales 173 se encuentran en la arquidiócesis de La Habana y cuentan con 36.000 alumnos.

Según las agencias occidentales, el número de sacerdotes, religiosos y religiosas españoles, que deben abandonar Cuba es de unos 2.000 y a mediados de mayo, varios grupos de esos últimos habían partido del país para Miami o para algunas repúblicas latinoamericanas.

Entre los otros sacerdotes extranjeros cuya expulsión parece también prevista, figuran cierto número de canadienses. El 5 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Sr. Howard

Green, hizo a este propósito una comunicación en la Cámara, en Ottawa. Declaró que el tratamiento impuesto a los extranjeros canadienses en Cuba *"puede hacer peligrar uno de los más valiosos lazos que fueron establecidos entre nuestros países"*. Subrayaba, además, el Ministro *"los fines desinteresados"* de esos misioneros. El 18 de mayo, la Agencia France Presse (A. F. P.) anunciaba en un cable desde Montreal que casi todos los sacerdotes canadienses residentes en parroquias cubanas habían decidido permanecer, por ahora, en la isla y que algunos religiosos habían rehusado ser devueltos a su patria, prefiriendo consagrarse en Cuba al ministerio pastoral. Parece que algunos sacerdotes se encuentran todavía detenidos. Se supo, además, por la prensa inglesa, el arresto del Dr. Ignacio Lasaga y de toda su familia. (El Dr. Lasaga, psiquiatra, es una de las personalidades católicas más conocidas en Cuba. Era director de la "Hora Católica" en la televisión cubana hasta la supresión de este programa. A última hora, sin embargo, se comunicó que el Dr. Lasaga y su familia han sido puestos en libertad.

Una misa de campaña en La Habana

En una emisión de televisión, el 12 de mayo, el Padre Guillermo Sardinas —Capellán del ejército revolucionario cubano, y uno de los compañeros de Fidel Castro en la Sierra Maestra, de donde volvió con el título de Comandante, el más alto del ejército revolucionario— declaraba que la expulsión de sacerdotes y religiosos contrarrevolucionarios así como la nacionalización de las escuelas particulares eran consideradas por los sacerdotes católicos como "lógicas". Luego afirmaba: *"el gobierno cubano da toda garantía a los sacerdotes que quieren servir al pueblo"*. Es de notar que el Padre Sardinas, que denunció la actitud de "compromiso" del Cardenal Arteaga y Betancourt, Arzobispo de La Habana, "con la dictadura de Batista", no se ha enfrentado hasta ahora con la jerarquía católica, como lo hizo el Padre Lence.

Dos días más tarde, con ocasión de la Fiesta de las Madres, el Padre Sardinas celebraba en la Plaza Cívica de La Habana una misa de campaña al pie de una tribuna en la que, el 1º de mayo, Fidel Castro había anunciado la supresión y la revisión de las autorizaciones de permanencia de todos los eclesiásticos extranjeros así como la nacionalización de las escuelas. En esta misma oportunidad el P. Sardinas declaró además, "lógicas" las medidas anunciadas por el jefe del gobierno cubano: *"el clero —decía— debe ser esencialmente compuesto por cubanos"*. Había afirmado que no celebraría la misa en caso de no recibir la autorización de la jerarquía. El público alcanzó a varios miles de personas, dice un comunicado de la Agencia France Presse. Según esta misma agencia, "esta manifestación religiosa viene a apoyar la tesis gubernamental según la cual el conflicto existe sólo entre el Estado, por una parte, y la jerarquía junto con el clero contrarrevolucionario, por otra".

El 10 de mayo, la radio cubana había efectivamente subrayado esta distinción, al declarar: *"El Papa, los cardenales y los obispos son una cosa. Los creyentes sinceros son otra. Entre esos últimos y la revolución, no puede haber ninguna contradicción"*.

El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra tarea

Cuatro respuestas de un teólogo, el R. P. Dubarle, O. P., después del vuelo de Yuri Gagarín.

¿Cuál es el alcance científico de la hazaña soviética?

Me parece que es la consagración del conjunto de los esfuerzos científicos realizados en los últimos 15 años en el campo de los viajes espaciales. Hace tiempo ya que con la imaginación vamos a la Luna en el proyectil de Julio Verne, pero entre la imaginación de Julio Verne y el viaje de Gagarín interviene una prodigiosa acumulación de investigaciones, conocimientos adquiridos, problemas resueltos, victorias técnicas, que sería demasiado largo explicar aquí.

Desde el punto de vista científico, el viaje del comandante Gagarín significa también el principio de una época muy grande: vamos a esforzarnos seriamente, por primera vez, en viajar a algún lugar fuera de la Tierra. No lo hemos alcanzado todavía y no será cosa fácil. Con el vuelo del 12 de Abril, apenas hemos dado la vuelta a nuestras fortificaciones. Necesitaremos tiempo para ir hasta el barrio vecino a recorrer la Luna. Pero ir desde la Luna hasta un barrio lejano —Marte o Venus— será más largo y difícil todavía, e ir, después, más lejos todavía constituirá un problema de un orden totalmente distinto, ya que el sistema solar más cercano al nuestro se encuentra a cuatro años luz, es decir, que se requeriría unos ciento veinte mil años para llegar a él a la velocidad cósmica que somos capaces de alcanzar actualmente... .

Pero, ¿qué podemos decir de la ciencia y a dónde puede llevarnos? Bien inteligente sería aquél que pudiera decir exactamente dónde habrá llegado y qué podrá hacer el hombre el año 3.000, incluso en el año 2.000. Nos encontramos frente a perspectivas indeterminadas que no nos permiten preverlo todo, pero que dejan amplio margen a nuestros sueños.

¿Qué se puede decir del significado ya no científico sino humano de la etapa atravesada?

...Es un signo. Hace más o menos 400 años, Magallanes dió el primero la vuelta al mundo —y no volvió— y se dice que el Papa entregó a su ayu-

ante, Sebastián Del Cano, un hermoso mapamundi de oro con esta hidalga divisa: "Solus Unus Circundedit Me" (Uno Solo Dió la Vuelta Alrededor de Mí). No sé si Juan XXIII entregará semejante mapamundi a Yuri Gagarín, pero el acontecimiento no tiene menos importancia: el hombre acaba de dar su primera vuelta al mundo encima de los continentes y de los océanos, incluso encima de la atmósfera terrestre, en una hora y 48 minutos. Es un símbolo y, a mi juicio, es el símbolo del actual destino de la humanidad.

Hasta el día de ayer, nuestros profesores, nuestros predicadores, los que nos enseñan a pensar, nuestros novelistas, explicaban al hombre que el mundo, es decir la Tierra, era su aventura. Esto hoy en día queda corto. La Tierra ya no es nuestra aventura, nuestra aventura es el Universo. Pero la Tierra es nuestra tarea. Se podría decir que el vuelo del hombre más allá de la atmósfera terrestre simboliza precisamente la toma de posesión de la totalidad de la Tierra como de un campo que debemos actualmente roturar, cultivar, valorizar de un modo coherente y armonioso. Nuestra tarea es actualmente hacer que esta Tierra sea coherente y armoniosa en su escala cósmica, a la dimensión del género humano, en su conjunto.

Me parece además que la aventura del hombre es solidaria de la tarea del hombre. En la medida en que el hombre sea capaz de entender la Tierra como su tarea, y de llevar a bien su organización coherente, y solamente en esa medida, la aventura del Universo con todo lo que contiene de fascinación, de entusiasmo y hasta de exaltación, será posible. Estamos en la hora de una elección decisiva. La humanidad va a ser sometida a un test. Si es capaz de dar más coherencia a la Tierra, la aventura cósmica ya ha empezado. Pero si no lo puede ésta se verá, muy probablemente, aplazada hasta un porvenir indeterminado. Creo que eso merece ser meditado por nuestra generación.

Se dice en el Evangelio que habrá en ciertas épocas señales en el cielo. Probablemente no es el fin del mundo lo anunciado por la señal del Vostock, pero de todos modos es el fin de un período humano. Para el hombre mismo se perfila el tiempo de una madurez más grande, de una responsabilidad más alta y tal vez de una nueva liberación del espíritu. Confieso que contemplo esa señal con cierta simpatía.

¿Le parece a Ud. que el cristianismo deba ver algo especial en este acontecimiento?

Yo creo que sí. Creo que la señal de la cual acabo de hablar es también un llamado al cristiano y una ocasión para comprender su cristianismo de una manera renovada, que le va a pedir mucha audacia, mucha fe y mucha esperanza. Hasta ahora lo hemos comprendido, — teníamos que comprenderlo así—, como algo que concierne al hombre más allá de la muerte, en una eternidad en la que se cumple el glorioso destino de los hijos de Dios. Eso permanece p r o f u n d a y radicalmente verdadero: Siempre nuestra esperanza apunta mucho más allá de la historia humana, esperamos algo bien distinto de una especie de vuelta al Paraíso Terrenal, e incluso en un mundo ensanchado hasta las dimensiones del Universo. Lo que esperamos, en efecto, es la verdadera Jerusalén celestial, la que desciende de lo alto. Sin embargo, empezamos a descubrir que después de todo, en esa historia humana y a través de ella, se cumple una parte de las promesas cristianas; esta parte a la cual responde nuestro instintivo y tradicional rechazo a todo lo que disocia la eternidad del tiempo. A ambas el cristianismo las ha considerado misteriosamente solidarias.

Tenemos mucho que aprender de nuestro tiempo. Diría con gusto que nuestra historia es un instrumento muy útil de educación teológica. Dios ha dispuesto todos los actos del hombre y también todas las reacciones frente al cristianismo, todos los problemas humanos, para enseñar de a poco a los cristianos que no podían permanecer lo que eran y en el lugar donde estaban en tiempos de Cristo, sino que tenían que crecer, y que toda la humanidad crecerá con ellos y por ellos. Debemos prepararnos a ese crecimiento. Debemos volver a inclinarnos sobre nuestra revelación, sobre la palabra de Dios, volver a oírla en nuestro corazón, volver a leerla en nuestros libros. Entonces la comprenderemos de una manera totalmente nueva; volveremos a descubrir con y para nuestra generación el significado maravillosamente exacto de los antiguos versículos que tantas veces hemos repetido y meditado después de los Padres, los teólogos y los autores espirituales que nos han precedido en la tradición. Así como para la humanidad, también para el cristianismo estamos en el tiempo de las grandes oportunidades.

¿Qué otra cosa decir? El mero hecho de que el hombre dé así la vuelta a la Tierra demuestra científicamente cierta "catolicidad" humana en el sentido etimológico de la palabra. Esta experiencia no pertenece a un poder extraño al poder cristiano. El poder de la humanidad moderna conoció al cristianismo. Todavía participa de él, no sólo por la fe de unos cuantos de sus miembros, sino también por el conocimiento científico que, al menos en su forma moderna, presupone en sus raíces al cristianismo; y por ciertas aspiraciones humanas, cierto crecimiento de la conciencia y voluntad de justicia y liberación, que no hubiesen podido ser lo que son si no hubiera existido el cristianismo. Hay también allí una gran señal. A nosotros, tal vez, hoy nos toca descifrar y comprender mejor, junto con la substancia —católica— de nuestro cristianismo, esa substancia cristiana difusa y anónima que corre y circula en toda la aventura humana. La hazaña del comandante Gagarín no nos permanece extraña. Es rica en capital cristiano que tenemos el deber de reconocer, de saludar y de respetar.

Las perspectivas abiertas por el primer viaje cósmico vuelven a plantear el antiguo problema de la pluralidad de los mundos habitados. ¿Qué piensa Ud. de ello?

Científicamente parece cierto que en nuestro sistema solar no hay otro mundo que la Tierra en que exista la vida —por lo menos en formas muy evolucionadas. Si llegamos a Marte, tal vez descu-

briremos que hubo ahí seres razonables; tal vez existen todavía, aunque sea poco probable. Más allá de nuestro sistema solar, ni siquiera se puede saber con precisión si existen planetas habitables, como la Tierra. Estamos por lo tanto todavía muy lejos del tiempo en que el problema será planteado real, física y experimentalmente. Eso no impide soñar. Confieso no tener gran afición por la filosofía ficción, y menos todavía por la teología ficción: de lejos preferiría ver las cosas y luego reflexionar...

Diré, sin embargo, lo siguiente: los acontecimientos que vivimos y todo lo que aparece en filigrana en las imágenes que ellos nos evocan, nos invitan a meditar de nuevo la frase de San Pablo a los habitantes de Corinto: "Todo es vuestro, la vida, la muerte, el cielo, la tierra, el Universo, Pablo, Apolo, cualquiera es vuestro, pero vosotros sois de Cristo". Después de todo: ¿Por qué nó todo el universo en expansión, con sus cien mil millones de nebulosas espirales? ¿Por qué nó todas las dimensiones del tiempo? ¿Por qué nó todas las extensiones del espacio? ¿Por qué nó todas las profundidades de la materia? ¿Por qué todo esto no sería nuestro? Pero entonces, si todo es nuestro y si nos es dado experimentarlo hondamente, los cristianos descubrirán y tendrán que hacer reconocer también, cada vez más, que ellos son de Cristo y Cristo de su Padre.

R. P. D. Dubarde, O. P.

(Informations Catholiques Internacionales, Nº 143)

Situación religiosa en la U.R.S.S.

Estado de la Iglesia Ortodoxa

Es difícil para los occidentales conocer la situación religiosa en la Unión Soviética, y eso por varios motivos. El primero, es que se trata de una forma de religión cristiana que es poco conocida en Occidente, el cristianismo pravoslavo, llamado también ortodoxo. No le podemos aplicar sin más ni más nuestros juicios ni nuestras categorías religiosas. Por otra parte, existen en la URSS otras religiones importantes: los musulmanes son unos 30 millones. Finalmente, no hay informaciones oficiales, o muy pocas: algunas observaciones sobre la vida religiosa en las grandes ciudades: Moscú, Leningrado, Kiev, Odessa — pero casi nada sobre la vida religiosa en los campos. Sin embargo podemos hacer algunas constataciones rápidas.

1ª Constatación: Después de 40 años de luchas antirreligiosas, de los cuales 30 fueron de persecución, la religión cristiana y la musulmana no han desaparecido. Para referirnos sólo al cristianismo, desde 1943 se nota cierta renovación y un nuevo auge del sentido apostólico.

En 1958, esta religión cristiana pravoslava tenía 78 arzobispos y obispados, 35.000 sacerdotes, es decir, casi la tercera parte de los que tenía antes de la Revolución; 20.000 parroquias, (también la tercera parte, pero más que en 1945). Hay probablemente de 30 a 40 millones de fieles, pero es una mera estimación (los habitantes son 209 millones); se cuenta menos de un centenar de monasterios.

Para formar el clero hay dos Academias de Teología (el equivalente de nuestra Facultad de Teología), de las cuales una, en Zagorsk cerca de Moscú, cuenta 240 estudiantes; también existen 8 seminarios; cada año unos 40 sacerdotes reciben la Ordenación, lo que es del todo insuficiente. Se ha dirigido un llamado a todos los sacerdotes ortodoxos que quieran volver de América, de Europa Occidental y del mundo entero; un obispo de la región de Odessa decía en 1948: "Si tuviera sacerdotes podría abrir 200 parroquias". Notemos que se requiere la autorización oficial para abrir una parroquia y que ésta no se concede siempre.

2ª Constatación: Sectores muy importantes de las ciudades y los campos están totalmente descristianizados. Hoy, en la Unión Soviética, 110 millones de habitantes viven en ciudades. Cierto número de ellos, unos cuantos centenares de miles, son ateos militantes: una asociación de ateos militantes, la sociedad panunionista para la difusión de los conocimientos políticos y científicos, creada en 1947, ha vuelto a emprender cierta actividad de propaganda antirreligiosa de nivel más bien bajo. Los demás son ateos "prácticos". En los ambientes intelectuales o técnicos, ser cristiano parece ser una señala de mentalidad atrasada. Bastó que una estudiante francesa que vivía en Moscú dijera recientemente que era cristiana para que la miraran con conmiseración.

3ª Constatación: No hay sólo ancianos en las iglesias. Jóvenes, hombres o mujeres toman parte en las celebraciones litúrgicas, hacen bendecir su matrimonio, bautizar a sus hijos. Es alentador observar que la vida cristiana no ha desaparecido, continúa bien viva en ciertas regiones de Rusia Soviética, en particular Ucrania.

Los peligros actuales

Pero otras constataciones provocan inquietud. El clero recibe una formación muy insuficiente; no se le autoriza a imprimir obras de teología ni catecismos; las únicas publicaciones son "La Revista del Patriarcado de Moscú" y algunas recopilaciones de sermones de los actuales obispos. La situación material del clero es muy superior a la de la población: el clero no tiene sueldo, pero las limosnas son muy importantes y no se pueden utilizar ni en obras caritativas o de educación, bajo cualquier forma que sea, ni en la restauración de las iglesias: sólo se las puede afectar al uso personal y un sacerdote tiene, a fin de cuentas, una renta superior a la de un ingeniero jefe. De ahí una posible separación entre el clero y la población, lo que es un gravísimo peligro. Es probable que los dirigentes soviéticos, que tienen conciencia de esta situación, esperan poder explotarla algún día.

Otro peligro lo constituye la ausencia de formación seria de los fieles: no se puede hacer catecismo. La libertad de culto se limita a la celebración litúrgica, y todo debe hacerse en esta celebración: formación, enseñanza, etc.

Los padres pueden enseñar catecismo a sus hijos, pero un cristiano no tiene derecho a reunir en su casa a 3 o 4 niños para enseñárselo.

Notemos también la interdicción de cualquier obra caritativa, y además una aceptación más bien demasiado fácil de los divorcios. La Iglesia pravoslava reconoce el derecho al divorcio solamente en casos. Ahora bien, cualquier caso de divorcio oficialmente registrado por la oficina del Estado Civil es actualmente aceptado por la Iglesia y ésta vuelve a casar a todos los divorciados; lo que es grave según juicio del mismo clero ortodoxo.

Es, pues, imposible decir cual pueda ser el porvenir de la ortodoxia y de la vida religiosa en la URSS. En ésta se ejerce una lucha antirreligiosa permanente, menos visible que antes pero más insidiosa. Se añade a la presión psicológica, la del ambiente irreligioso o ateo. Se publican numerosos folletos antirreligiosos del tipo "Cientista siglo XIX", para probar que ciencia y religión son contradictorias. Pero existen también publicaciones de orden científico e histórico: cada año se publica una importante recopilación de artículos referentes a los problemas de las sectas y las religiones en las diferentes civilizaciones. Finalmente, se escriben numerosísimos volúmenes contra el catolicismo, considerado como un instrumento de la política internacional capitalista.

Constituye, por lo tanto, un gravísimo problema esta impotencia — a la que está condenado el cristianismo pravoslavo — de influir directamente sobre una civilización técnica y una mentalidad científica que invaden y penetran cada vez más las nuevas capas de la sociedad soviética.

Henri CHAMBRE.
(Responsable, abril 1960).

U. R. S. S.: Insuficiente la campaña antirreligiosa

Las brigadas comunistas de trabajo de la fábrica de Vladimir Iliitch en Moscú publicaron en la revista antirreligiosa *Naouka i Religia* (Nº 3) una carta abierta en la que critican enérgicamente a los escritores, periodistas y cineastas, reprochándoles de no producir obras antirreligiosas.

Después de recordar que los sabios, los pioneros, los Komsomols, los obreros, los trabajadores de los kolkhozs e incluso los ancianos ya jubilados participan cada vez más en la lucha antirreligiosa, los autores de esta carta declaran: *"Entre nuestra "inteligencia" se encuentra, sin embargo, una parte perteneciente a la vanguardia que aparentemente no considera la lucha contra la religión como una de sus tareas esenciales. Son los trabajadores de la literatura y del cine... La propaganda artística del ateísmo, o más exactamente su ausencia, nos inquieta profundamente. Puede ser que los escritores piensen que actualmente eso importa poco, dado que en las condiciones de nuestra vida socialista la religión morirá por sí misma, de una manera casi automática. Sin embargo, su raciocinio es falso. Para poder acabar con la religión, es necesario llevar un activo trabajo de educación.*

"Los comandantes de las brigadas comunistas de trabajo nos llaman a luchar contra todas las supervivencias reaccionarias del pasado. Este asunto nos preocupa mucho. Comprendemos que la educación de un hombre nuevo es irrealizable sin la influencia que ejercen sobre él la literatura y el arte.

"¿Por qué no encontramos entre los ateos los nombres de nuestros principales escritores? ¿Por qué olvidan esos últimos que los grandes literatos de nuestro país creían que su deber era trabajar en esta línea? ¿Por qué no encontramos películas en las cuales la tendencia atea aparezca netamente? Por de pronto se pueden citar tres o cuatro obras, pero es totalmente insuficiente".

Sugiriendo a los literatos escribir breves narraciones en vez de largas novelas, y a los cineastas producir varias películas de corto metraje en vez de una sola de largo metraje cada 10 o 20 años, los autores de la carta concluyen: *"Camaradas escritores y cineastas, ¡Uds. tienen la palabra! Háblennos de sus planes, de los libros que leeremos, de las películas que veremos. O, mejor todavía, realicen sus planes y no los aplacen para más tarde".*

(Informations Catholiques Internationales, 15-V-1961)

La Prensa en las democracias populares

"Libertad", "Objetividad", "Información"

El texto de la Constitución soviética, adoptado por las demás democracias populares, afirma la "libertad de prensa" de modo categórico, pero dentro de la estrecha perspectiva del mito marxista:

"Conforme a los intereses de los trabajadores y para robustecer el régimen socialista, están garantizadas por la ley a los ciudadanos de la U. R. S. S.: a) la libertad de palabra, b) la libertad de prensa.

"Los derechos de los ciudadanos están garantizados por el hecho de que se pone a disposición de los trabajadores y de sus organismos, imprentas, reservas de papel, edificios públicos, calles, correos y telégrafos y otras condiciones materiales necesarias al ejercicio de ese derecho".

Los juristas del Este no dejan de recalcar el

carácter liberal y democrático de esas disposiciones que ponen en manos de "los trabajadores y sus organismos" todas las posibilidades materiales para expresarse, mientras en nuestros países "libres", esas posibilidades están reservadas a los "capitalistas".

Pero es lógico que el Partido sea el único en representar "los intereses de los trabajadores" y, ya que la ley está hecha para "robustecer el régimen socialista", se combatirá en los responsables de la prensa, cuidadosamente escogidos y formados con ese fin, toda tendencia a la "objetividad", noción de la filosofía burguesa que se opone al imperioso deber de educación socialista. El director general de la Agencia Tass explica:

"La información no debe simplemente dar a conocer tal o cual hecho, debe perseguir un fin determinado. Cada información debe contribuir a encontrar una solución a los problemas con que se enfrenta la sociedad soviética en su camino hacia el comunismo. La información debe ser didáctica e instructiva".

Tampoco se trata de "informaciones" en el sentido en que nosotros lo entendemos: la construcción del socialismo, sus fases y sus luchas, la competición en el trabajo constituyen lo esencial de su materia.

"Es característico, notaba un observador extranjero, que la palabra "información" sea una de las que aparecen con menos frecuencia en todos los artículos y discursos en que la prensa soviética habla de su actividad... En lugar de ella son las palabras "educación", "arma ideológica", "conciencia comunista" las que ocupan constantemente el primer plano. No se podría subrayar mejor la radical diferencia que preside a los destinos de la prensa en ambos campos..."

"En occidente imperan la expresión individual, el libre intercambio de ideas, la distracción del público, y por de pronto, el provecho personal. Detrás del telón de acero encontramos un instrumento poderoso para la movilización de las masas al servicio del partido y del gobierno".

La Agencia oficial Tass, de Moscú, fuente de las informaciones, da el tono, el contenido y a menudo el comentario a las agencias nacionales de los países satélites; ella lanza los slogans de las campañas generales de prensa que interesan a todo el mundo comunista, ya sea en política internacional, ya en doctrina o respecto a la celebración de algún centenario. Así encontramos siempre una impresionante unanimidad en la prensa: cuando el Sr. Khruschev se refirió el 5 de Mayo de 1960, ante el Soviet supremo, al incidente del U-2 americano, la noticia no mereció ningún título en los diarios de las democracias populares. De repente, unos pocos días después, con una milagrosa unanimidad, en todos los países la prensa se desbordó... El zapatazo del Sr. Khruschev en la N. U., en octubre pasado dió la vuelta al mundo pero no ha atravesado la cortina de hierro: allá, unanimidad en el silencio.

Planificación

La creación, la supresión o el agrupamiento de periódicos son decididos por simples medidas administrativas, y esta planificación de la prensa facilita la misión de adoctrinamiento en todos los medios. Permite adaptarlos a todas las culturas y edades. El mismo tiraje está reglamentado, de manera que —salvo en Polonia— el del órgano central del partido sobrepasa lejos el de todos los demás diarios, aunque éstos sean más populares y más apetecidos.

La prensa llamada "central", impresa en la capital y destinada al país entero, está dominada por el órgano del Comité central del Partido *(Pravda* en Moscú, que tiene ediciones provinciales), y por el diario del gobierno *(Izvestia,* órgano oficial del Soviet supremo).

En Polonia, en Bulgaria, en Checoeslovaquia, en Alemania Oriental, los "partidos no comunistas" tolerados, generalmente partidos agrarios, están autorizados para publicar sus propios diarios, pero solamente pueden desarrollar los temas tratados en la prensa del Partido.

A la zaga de la prensa del partido, pero con un carácter ideológico menos marcado, la prensa de los sindicatos *(Troud* en U. R. S. S.), se dirige a los obreros de las fábricas.

Toda esa prensa oficial inspira a la provincial y local que le sirve de eco fiel. En tiempos de Stalin, era obligación reproducir integralmente, y todos los días, el editorial de Pravda. Cada capital de provincia publica su diario de la tarde, más informativo que político, editado por la Federación moscovita del Partido y el Consejo municipal.

Finalmente la prensa llamada "básica", que llena un papel importantísimo, comprende los diarios, —semanarios, bimensuales, mensuales editados por las empresas, las fincas colectivas del Estado etc. y los diarios "murales"— a lo sumo dactilografiados, de las fábricas, cooperativas, escuelas, que son decenas de miles, y cuyos redactores benévolos son escogidos y controlados por la organización local del Partido.

Controles

El Presidium del Comité Central del Partido comunica corrientemente sus instrucciones a la prensa, ya directamente, ya por intermedio de la Agencia Tass. El Partido tiene su propia organización de Propaganda y de control de la prensa: *el Agitprop* que nombra los redactores jefes y cuyas tres secciones se reparten la dirección y la vigilancia de los tres sectores de la prensa —prensa central, prensa de las Repúblicas federales, prensa local— que reciben por ese medio instrucciones precisas y secretas respecto a los temas que se han de tratar y a los que se debe callar.

A este estrecho control se añade la censura del Estado dueño del papel. Ningún diario puede ser publicado sin el visto bueno del *Glavlit* (Administración principal para la literatura y las ediciones, que depende oficialmente del ministerio de Educación pero cuyos funcionarios pertenecen de hecho al Comité de Seguridad del Estado). El *Glavlit* con-

rola los diarios desde el punto de vista de la seguridad militar, política y económica del país, y *"ayuda"* a los corresponsales de prensa extranjeros a abstenerse de informaciones inexactas o estimadas noportunas: "Todo es mero rumor antes de haber sido anunciado oficialmente", observaba un alto funcionario polaco a un corresponsal de prensa americano, expulsado por haber comunicado con demasiado apuro a los EE. UU. un nombramiento importante todavía no divulgado. En Moscú, sin embargo, se trata sin más ni más de una censura oficial.

Este esquema vale ampliamente para todas las democracias populares: en todas partes rige la misma obligación de conseguir licencia de publicación, el mismo monopolio estatal para la distribución del papel, los mismos controles del Partido y del Estado.

Evoluciones internas

Sin embargo, después del aplastante reino de Stalin, el deshileo llegó también a la prensa: los responsables soviéticos se esfuerzan por hacerla menos hosca. Sin duda la política exterior sigue siendo el tema tabú, (asimismo algunos temas delicados como el papel de Kadar en Hungría, o los procesos prefabricados), pero se da un lugar más importante a las informaciones culturales y a los reportajes sobre los países extranjeros. Ya no se habla —sino en los diarios de Albania— del "infierno capitalista", y los diarios critican libremente las dificultades de orden económico y social.

En ese contexto general, Polonia y Hungría, donde las sacudidas han sido más violentas, conservan una situación de excepción. Polonia sobre todo, único país en que la suscripción y la venta de diarios extranjeros (*le Monde* de París, el *Times* de Londres y el *New York Herald Tribune)* están autorizadas, y en que la prensa ha tenido un período de emancipación único en los anales marxistas. En 1956, en la fase más liberal, fuera de algunas posiciones rígidas en política interior y exterior, el Partido toleró un libre intercambio de opiniones en la interpretación de los principios generales: *"Era posible decir casi cualquier cosa bajo la forma de sugestiones orientadas a reformar o mejorar el comunismo"*.

La historia de *Pro Prostu* constituye una perfecta ilustración de esto. Este semanario de los jóvenes intelectuales polacos, sin dejarse impresionar por la ira del Pravda Moscovita, se declaró *"contra la nueva clase, por un socialismo auténtico. Con ese fin, añadía, es preciso profundizar los métodos de análisis marxista. El marxismo-leninismo interpretado por Stalin era naturalmente rechazado, porque no era marxista ni representaba al marxismo"*. (noviembre 1956).

A la crítica teórica se añadió la crítica de los hechos en una serie de célebres encuestas políticas, sociológicas y económicas: sobre la vivienda, la economía agrícola, el comercio exterior, etc.

La creciente influencia de Pro Prostu inquietó al gobierno. En la primavera de 1957, el redactor fue obligado a renunciar y Pro Prostu, suspendido durante el verano, no recibió la autorización de reaparecer.

El semanario católico Tygodnik Powszechny padeció las mismas vicisitudes: suprimido en marzo de 1953 por haber rehusado publicar un homenaje a Stalin, fue entonces entregado al equipo progubernamental de Pax. A fines de 1956, el antiguo redactor y su equipo fueron reintegrados. Pero desde julio de 1957 tuvieron peleas con la censura y, desde agosto de 1958, el episcopado debe aceptar someter todas las publicaciones religiosas a la censura previa.

La prensa había llenado su papel de válvula de escape. Ahora volvió más o menos a la línea recta, y desde fines de 1959, padece las consecuencias de la vuelta de numerosos stalinistas a los puestos claves. Parece que no se puede esperar mayores libertades en el período futuro, sobre todo dadas las dificultades económicas con las cuales Polonia debe actualmente enfrentarse.

(Cahiers d'Action Religieuse et Sociale, Nº 317).

España: los sindicatos no existen

Un documento de 13 páginas, sacado a roneo, y firmado por el Sr. Fernando Guerrero, Secretario de la Acción Patronal (rama de la Acción Católica española), circula desde hace poco tiempo en los ambientes católicos. Trata del sindicalismo español y constituye una respuesta a un artículo recientemente publicado en un boletín por un jesuíta español, el R. P. Brugarola. Este —colaborador en la revista de los jesuítas de Madrid "Razón y Fe"— había defendido en su artículo el sindicato único y obligatorio que rige en España y lo proponía como un modelo perfectamente conforme, según él, a la enseñanza de la Iglesia.

El sistema español es tributario de una ideología totalitaria.

En el preámbulo de su carta, el Sr. Guerrero declara al R. P. Brugarola que la lectura de su artículo le "ha provocado una profunda preocupación; porque, estimo que, si ese escrito tiene difusión, puede contribuir a acrecentar todavía más la confusión ideológica que, respecto a los problemas sociales, caracteriza a la actual sociedad española".

Luego pasa a exponer los puntos siguientes: "No se puede negar que existe en España "una ideología totalitaria", en la prensa como en el sindicato, en la enseñanza como en la vida económica... Y en vista de que esta concepción totalitaria... encuentra defensores entre los eclesiásticos e incluso en los organismos de apostolado, los gobernantes no se dan el trabajo de defenderse de ello: les basta quedarse al lado de sus defensores que poseen un repertorio de argumentos suficiente para crear confusión en las cuestiones más claras y dar la

impresión de que se trata de juicios discutibles entre católicos y que no existe línea definida con precisión por el magisterio de la Iglesia".

El Sr. Guerrero recuerda entonces la clara doctrina de la Iglesia, y menciona al respecto una reciente carta del Cardenal Tardini que dice: "uno de los puntos fundamentales de la enseñanza de la Iglesia es el **principio de la libertad sindical...**" Esta libertad "se vería amenazada, por ejemplo, si los organismos profesionales se convirtiesen en máquina administrativa o política del Estado o sí, dotadas de privilegios excesivos, gozase de un monopolio único".

"Reconozco, prosigue el Sr. Guerrero, que la experiencia histórica del sindicalismo español, "anárquico y trágico", según vuestra expresión, pueda justificar ciertas medidas de intervención del Estado en la organización sindical... pero, lo que no se puede afirmar es que el sindicalismo español esté conforme con los principios de libertad sindical proclamados reiteradas veces por el Magisterio Pontificio..." Desde 1936 "hubiese podido surgir un sindicalismo muy diferente a la realidad actual. Si somos sinceros, debemos reconocer que los principios de una filosofía totalitaria han cegado a muchos españoles que ocupan puestos de responsabilidad".

Un tremendo instrumento de opresión.

El Sr. Guerrero afirma su "convicción profunda de que la concepción de la organización sindical española se inspira en la filosofía política y social de los Estados totalitarios" y asegura que si las condiciones políticas cambiaran en España "veríamos con total claridad que se trata de un tremendo instrumento de opresión de las conciencias de los trabajadores como jamás, tal vez, lo han soñado los dirigentes españoles de los partidos socialista y comunista..." "En las polémicas, prosigue, se pretende presentarnos las diversas soluciones como problemas técnicos" pero el verdadero problema sobrepasa de lejos ese aspecto. Cita, luego, la carta pastoral colectiva de los Obispos de la Alta Volta en que se lee lo siguiente: "El sindicato único puede valer técnicamente: pero no lo puede **moralmente** si no respeta las esenciales libertades humanas y no defiende eficazmente los derechos de los trabajadores".

En vista de que el R. P. Brugarola se esforzaba en "demostrar que la unidad sindical no se opone a la doctrina social de la Iglesia", el Sr. Guerrero subraya que esta unidad es moralmente admisible en el caso de que sea "el fruto de un pacto entre las centrales sindicales existentes" y no lo es "si es impuesta por el Estado". Recuerda luego, que León XIII precisó que esta unidad exige para ser valedera "que el Estado no intervenga en los asuntos sindicales hasta el punto de dictarles la política que deben adoptar los trabajadores, que los sindicatos sean abiertos a todos los que son aptos para trabajar en una profesión determinada y que a todo miembro sea garantizado un voto en las decisiones mayores que afectan a la política sindical". "Sería realmente difícil a cualquiera —prosigue el Sr. Guerrero— probar que esas condiciones están realizadas en España".

Una trampa.

Luego, al responder a los que quieren explicar el sindicato español por la preocupación de crear una sociedad sin lucha de clases, prosigue: "los Papas han subrayado a menudo la necesidad de superar la división de las clases para instaurar una unidad orgánica entre empresarios y obreros. Pero una cosa es superar, y otra, bien distinta, eliminar o reprimir la legítima defensa de los derechos de los trabajadores" y "por otra parte, superar esta división no es algo que se pueda conseguir a través de reformas de estructuras improvisadas e impuestas por la todopoderosa voluntad del Estado como si la lucha de clases pudiera cesar instantáneamente en virtud de un decreto".

Los defensores del sistema rebajan el prestigio de la doctrina de la Iglesia.

Admitimos, prosigue el Sr. Guerrero, que el sistema democrático no sea el único posible. "Digamos entonces que las circunstancias no permitieron la restauración del sindicato, pero que no se quiera hacernos creer que el sindicato nacido por fuerza de ley y cuyas funciones están a merced de la autoridad es un organismo autónomo que tenga vida propia... Quien estudia la estructura de la organización sindical española piensa necesariamente en el paralelismo que tiene con el sindicato ruso actual".

De todo esto, el autor de la carta al Padre Brugarola concluye sin vacilar que es "rebajar el prestigio de la doctrina social de la Iglesia respaldar situaciones que no pueden ser aceptadas por el elemental sentimiento de justicia que conservan todavía los trabajadores en España". Todo lo que se oye desde hace 20 años en boca de las autoridades y de los que las siguen logra solamente establecer "la no existencia de los sindicatos en España por razones de bien común". Entonces, ¿por qué empeñarse en presentar el sistema sindical español como "un modelo ejemplar"?

Y el autor de la carta llega finalmente a lo que ya era el fondo del debate en la polémica entre la Acción Católica y los sindicatos: "Es bien difícil, cuando los organismos sindicales no cumplen con la misión que les incumbe —la legítima defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente en los contratos de trabajo—, que los organismos de apostolado puedan resistir a la tentación de penetrar en terrenos que, originariamente, no son de su competencia. Tal podría ser la explicación psicológica de ciertos conflictos que se produjeron en estos últimos años en nuestro país".

Los dirigentes españoles "preferirían una Iglesia del Silencio en lo que toca a ciertos problemas". En cuanto a los católicos, "parece conveniente... que colaboren, con las mencionadas reservas doctrinales y de acuerdo con los actuales organismos. Pero decimos colaboración y no colaboracionismo".

La última esperanza para América Latina

"Polémica trascendental"; así se tituló un artículo aparecido en un diario santiaguino del 9 de mayo pasado. Su autor comenta una polémica que habría surgido en la prensa española entre los jesuítas, un italiano, el R. P. Ricardo Lombardi, promotor del movimiento "Por un Mundo Mejor", y un español, el R. P. Martín Mas.

El padre Lombardi habría sostenido que frente a la amenaza comunista la única solución para América Latina sería la Democracia Cristiana. El padre Mas habría negado la eficacia de esta fórmula y propuesto como mucho más eficaz la de un régimen inspirado en el nuevo Estado español.

Como vemos, hay dos jesuitas abanderizados en el campo político y en abierta pugna. No deja de ser esto una buena noticia periodística. Pero antes de comentar y de juzgar verifiquemos los hechos y en primer lugar analicemos lo que dijo el P. Lombardi.

Peligro rojo.

De vuelta a Roma, después de amplios recorridos a través de "casi todos los países latinoamericanos", el padre Lombardi mandó a la Revista ECCLESIA, órgano de la Acción Católica española, unas páginas que fueron publicadas en la edición del 3 de diciembre pasado de dicha revista.

En ellas el famoso predicador lanza un grito de alarma a toda la cristiandad: *"En América del Sur el comunismo ha hecho en los últimos meses progresos muy rápidos, como nadie podría imaginar". "Guste o no guste, se crea o no se crea, hoy existe el peligro real de que algunos países latinoamericanos se declaren comunistas cualquier día, con o sin golpe de Estado. Y si esto acaece, las demás naciones del continente irán cayendo una tras otra".*

La chispa que encendió tan rápido crecimiento del comunismo, la encuentra el padre Lombardi en "el fenómeno de Fidel Castro". No precisamente en sus simpatías procomunistas, sino en su "postura hostil hacia los Estados Unidos". Castro ha aparecido ante muchos con la aureola de "segundo libertador".

Por otro lado, añade, *"es bien sabido que la América Latina estaba en disposición de ofrecer al comunismo un terreno muy favorable. En la mayor parte de estas repúblicas, la justicia social ha estado hasta ahora terriblemente descuidada, (ha sido) casi una palabra sin sentido: masas enormes, de las más pobres de la tierra, junto a pocos ricos, de los más ricos del globo. Así es fácil imaginar la resonancia y las esperanzas que pueden suscitarse en aquellas masas, cuando las ilusiones de la ideología comunista comienzan a funcionar".*

Unica defensa.

¿Qué hacer —se pregunta el P. Lombardi— para salvar estas inmensas regiones de la amenaza comunista? Del lado del capitalismo no ve ninguna esperanza.

"Creo sinceramente que la bandera del liberalismo capitalista no podrá prevalecer a la larga sobre la del comunismo". Pero queda una tercera fuerza, una "ideología nueva", con inmensas posibilidades: *"si la América del Sur no puede ser capitalista y no debe ser comunista, el único camino abierto es que la Iglesia la salve con un catolicismo seria y socialmente vivido".* Entre el liberalismo que atomiza a la humanidad y explota a los débiles, y el comunismo que *"nivela a todos los hombres bajo el Estado, como si se tratase de animales"*, el cristianismo presenta una posición sumamente original, la única que responde a las necesidades de la hora actual: considera a los hombres como hermanos y exige, por consecuencia, *"una forma social que respeta en cada uno cierta libertad dentro de la común solidaridad". "Lanzar nuevamente el principio de la fraternidad humana con fórmulas técnicas concretas en grado nunca igualado hasta ahora... es la gran responsabilidad de los católicos de hoy".*

A esta declaración de principios, sigue un apremiante y detallado llamado para que se constituya un equipo de sacerdotes y de seglares dispuestos a salvar a América Latina y a sus reservas espirituales, frutos de 4 siglos de catolicismo. Como vemos el P. Lombardi ni siquiera habla de Democracia Cristiana; mal podía entonces recomendarla a América Latina como régimen político ideal. Se trata, pues, de un llamado a todos los cristianos a obedecer las directivas de los Papas y, de ningun modo, de una recomendación de la Democracia Cristiana o de cualquier otro régimen político. A este respecto dice Ecclesia en uno de sus editoriales del 18 de marzo, lo siguiente: *Todos los lectores que conserven el número de nuestro semanario correspondiente al 3 del pasado diciembre, pueden releer detenidamente el artículo del famoso jesuíta y comprobarán por sí mismos que no aparece mención alguna de un partido político determinado, sino un enfoque de carácter social y pastoral muy a tono con la firma de un sacerdote".*

¿Antagonismo político?

Veamos ahora lo que habría dicho el padre Mas en el periódico madrileño.

Después de declararse totalmente de acuerdo con los planteamientos del padre Lombardi, el articulista pone seriamente en duda la eficacia de la solución propuesta: ésta *"daría resultado si lográsemos convencer a Rusia y a los comunistas iberoamericanos que suspendiesen sus actividades de conquista durante 20 años".* Para detener el comunismo en América Latina es preciso emplear *"fuerzas políticas, técnicas, económicas y militares. Esto es lo urgente. Lo más concreto e inmediato". "Hay que juntar inaplazablemente una política enérgicamente anticomunista con una política enérgicamente social".* Desgraciadamente muchos países dejan impunemente actuar a los comunistas, permitiéndoles todo "en aras de la sacrosanta libertad democrática". Por tanto *"su prescripción de democracia cristiana, dice*

más adelante al padre Lombardi, no es la más idónea para salvar a Hispanoamérica". Y le sugiere que los pueblos hispánicos podrían encontrar mejores cauces de solución a sus problemas, inspirándose en los ideales del nuevo Estado español.

Poca honradez periodística.

Pero nuestra primera sorpresa se desvanece al enterarnos que el periódico español —con increíble falta de honradez— desfiguró el pensamiento del P. Mas y le hizo decir cosas que nunca había dicho. En efecto, en la edición del 18 de marzo de Ecclesia aparece una rectificación del propio P. Mas. En el segundo Editorial de dicha edición se lee, en efecto: *"Este último religioso (el R. P. Mas) nos hace saber —en carta al Director de Ecclesia, que obra en nuestro archivo y de cuyo contenido pide publicidad— que es totalmente ajeno a las objeciones contra su hermano de hábito, que figuraban en el periódico y a las propuestas de carácter político que aparecían al amparo de su firma. Ni lo uno ni lo otro figuraban en el original entregado a la redacción del diario".*

El padre Mas no atacó, pues, al padre Lombardi sobre sus presuntas prescripciones políticas en favor de la Democracia Cristiana, ni tampoco propugnó al régimen franquista.

¡Lástima que el articulista santiaguino no haya conocido a tiempo estas declaraciones de Ecclesia! Se hubiese abstenido de colaborar a la difusión de informaciones tendenciosas, y además, falsas.

Si hemos estimado oportuno hacernos eco de esta polémica, no es tan sólo para restablecer la verdad sobre un hecho en sí de limitada importancia, sino porque este hecho nos obliga a reflexionar.

En primer lugar, nadie dejará de advertir la impresionante convergencia de los testimonios que de todas partes nos llegan sobre la gravedad de la hora presente en América Latina, y las responsabilidades de los cristianos en la situación actual de nuestro continente. Pero no volvamos sobre lo pasado. Es irreversible y sólo al Señor le corresponde discernir las responsabilidades de cada uno. Miremos más bien hacia adelante y recojamos la lección: para América Latina "el único camino abierto es que la Iglesia la salve con un catolicismo serio y socialmente vivido". Poner en obra urgentemente y en gran escala las tan repetidas directivas papales en materia social, y realizar la unión de todos los católicos para llegar a esas metas es el único camino de salvación para América Latina.

Por otra parte, el intento frustrado de hacer intervenir a sacerdotes en materia política, atribuyendo a sus palabras un sentido que nunca han querido darles, también tiene valor de lección. Tales conatos no son —por desgracia— ajenos a nuestra patria. ¡Ojalá entiendan los que cometen semejantes abusos, que su conducta es gravemente perjudicial, no sólo a la Iglesia, de la cual pueden ser miembros, sino al mismo país que necesita de todas las fuerzas capaces de aunar las voluntades para la inmensa y urgente tarea a la que tienen que prepararse!

H. D.

Cómo superar el comunismo

La revista de los Jesuitas "Stella Mattutina", en su número de enero, trae un escrito que merece leerse. Recogemos aquí los párrafos más salientes.

Hace años que luchamos contra el comunismo, y las diversas medidas de defensa adoptadas en el terreno económico, social, político, teórico e incluso religioso parecen destinadas al fracaso. El comunismo no solamente no tiende a entrar en la línea descendente sino que alarga cada vez más la curva de su zenit. De vez en cuando hay una alarma a la derecha y un silencio a la izquierda, y luego se vuelve a la "normalidad".

Motivos de nuestro fracaso

Los motivos de este fracaso son diversos, pero desde el ángulo religioso el más grave nos parece el de que no adoptamos medidas positivas adecuadas.

1.—Ante todo, es necesario comprender el significado del problema, mortificando nuestra ansia por resolverlo, para no correr el peligro (como hasta ahora ha ocurrido) de caer en una solución parcial o errada, y, por consiguiente, ineficaz.

No se trata solamente de combatir el materialismo marxista, sino al occidental, que del primero es la causa más determinante. Uno y otro tienen que ser conocidos si se quiere un recto planteamiento del problema y de su solución...

El comunismo tiene dos aspectos típicos: enlaza valores superiores y reales con la tendencia a la negación de Dios y a la violación total de la dignidad humana. Es una perversión de la religión, una contrarreligión (el materialismo occidental es, en cambio, arreligioso, pretende ser neutro, lleva a la indiferencia total para con Dios y los problemas sobrenaturales). Más que un partido, más que una filosofía, el comunismo es la expresión de una profunda crisis espiritual de la humanidad occidental. Para superarlo no basta (no ha bastado) elevar el nivel de vida y combatirlo en su mismo plano social, como no han bastado y no bastarán las medidas políticas y la refutación teórica de sus doctrinas. Los esfuerzos para vencerlo tienen que ir a la raíz del mal espiritual que lo ha originado.

2.—La coexistencia pacífica, para el comunismo, es un período de transición, esencialmente transi-

rio, en cuanto que este período va de la creación primer país socialista a la desaparición de la ima nación "capitalista". La alternativa coexis- acia o guerra atómica es falsa, en cuanto existe tercera posibilidad: pasar a la ofensiva espiritual ntra el comunismo. Por lo tanto, nada de "cru- das" de firmas o de cartelones satíricos o sus- adores de terror, sino una serie de medidas espi- uales que vayan al corazón del gran sistema.

Ante todo, una crítica a fondo y objetiva de todas publicaciones científicas marxistas con el fin de ear por lo menos la duda en la mente de los mbres de ciencia soviéticos. Contactos estable- dos por personas dotadas de suficiente prepara- ón, y válidos argumentos capaces de refutar cual- ier propaganda que quiera demostrar la posibili- d de una distensión entre cristianismo y comu- smo. En el plano social, las actitudes tienen que ovenir de una convicción, del sentido de respon- bilidad, de la aplicación de la doctrina social de Iglesia, y no del temor de una eventual victoria l marxismo.

Pero lo que importa sobre todo, es que los cris- anos vivan su cristianismo. La cristiandad se en- entra dividida y la unión sería necesaria, pero ientras tanto los cristianos podrían ponerse de uerdo, por lo menos para una acción común en sector en el que los comunistas concentran sus ayores esfuerzos: el problema del hambre, la segre- ación racial, la paz, la descolonización, la ayuda los países subdesarrollados. Al mismo tiempo, re- sar el propio espíritu cristiano para purificarlo de do malentendido anticomunismo y rejuvenecerlo contacto con el Evangelio.

3.—Los primeros cristianos, aun condenando vi- os, no han hecho alarde de antipaganismo. Han vido entre los paganos sin contaminarse e irra- ando el mensaje cristiano: perdón de las violen- as, esfuerzo para convertir, pleno testimonio de nducta.

En nuestros países cristianos el problema de los munistas no es exclusiva y principalmente disci- inario (las medidas disciplinarias son siempre cesarias para tutelar el bien común e ilustrar a s espíritus débiles), sino que es más bien un pro- ema de caridad. Los sacerdotes tienen que ser ás humanos, más auténticos, menos retóricos; los glares, más formados, más coherentes, más de- nteresados, y todos, más humildes y menos ape- ados. Una vida cristiana auténtica (evangélica) de- ermina los retornos. No existe otra llave para abrir s corazones y las mentes; las ideas y el pensa- iento no bastan.

Hace falta un nuevo martirio, o mejor, el testi- nonio de un nuevo martirio. No el que nos puede enir de los "rojos" sino el que deriva de nuestra sistencia a los poderosos, al dinero, al placer. Un artirio que impida en nosotros la herrumbre del ábito y que nos libere de la bola de hierro del ompromiso. Nuestro mayor enemigo no es el mar- ismo sino la vida fácil, el afán de enriquecerse, la agana dulzura de vivir. Y también la ambigüedad olítica de realizar obras sociales (deber que se de- iva del hecho de ser cristiano) inspirándonos en el socialismo y dando a éste un valor superior al del cristianismo mismo. Obras exteriores, sin alma, y, por consiguiente, inertes y estériles porque carentes de verdadero ideal cristiano y realizadas por propaganda o para alejar la tormenta.

La revista afirma luego que no podemos situar en el infierno a quien aún es caminante en la tierra, y termina:

4.—Es verdad, los comunistas tienen una "fe" que la hábil propaganda y la técnica refinada sabe suscitar y mantener. Niegan el alma pero apuntan hacia ella (nosotros, en cambio, creemos en el alma, pero tendemos hacia el bienestar exterior).

Hay que reflexionar pensando también en los aspectos positivos que el comunismo presenta. En la sobria línea de tres términos aceptables —universo, tierra, hombre— tenemos que saber insertar el término que los integra; Dios. En lugar de continuar a la zaga, pasemos a la ofensiva inspirada en el Mensaje de Jesús. Los comunistas (¿ellos solamente?) no conocen el hechizo y la perfección del Evangelio, y esto explica en buena parte su impermeabilidad. No conocen al cristianismo, al que combaten; y se detienen, en su aparato exterior, en la conducta de los cristianos que a menudo no se diferencian en nada de los demás. Se les escapa el verdadero cristianismo.

Egipto: angustia de los Cristianos

Egipto, que ocupa un lugar tan importante en el mundo musulmán, tiene sin embargo 5 millones de cristianos, católicos y ortodoxos, o sea más o menos la quinta parte de su población. En el curso de 14 siglos, esos cristianos árabes, agrupados en sus pueblos alrededor de su clero, se han mantenido, en medio de la masa islamizada, distintos de ésta por la mera conciencia que tenían de su calidad de cristianos.

Pero he aquí que la creciente y rápida evolución del país crea una situación nueva en la que la comunidad cristiana se encuentra amenazada de aplastamiento y desaparición, aunque no se pueda hablar de persecución en el sentido habitual de la palabra. La inquietud que se apodera de cierto número de cristianos se manifiesta por un éxodo voluntario, no solamente de los extranjeros (italianos, griegos), sino incluso de los árabes mismos: en estos últimos cuatro años, 35 mil egipcios han emigrado hacia el Líbano, tierra tradicional de refugio para los perseguidos. Siendo, por de pronto, tal solución imposible para el conjunto de la cristiandad egipcia, ésta se encuentra abocada a las graves dificultades en que la pone una presión islamizante cada vez más fuerte en varios terrenos de importancia decisiva.

El gobierno de la R.A.U. es un gobierno tota-

litario: por lo tanto, en ese país hay valores humanos que se encuentran suprimidos, y eso acarrea la pérdida de valores cristianos. Ciertamente otros pueblos han atravesado tales crisis sin perder su fe, pero en Europa el totalitarismo, aunque sea comunista, se enfrenta con un fondo cristiano, y la conciencia popular le opone cierta resistencia. En Egipto, el totalitarismo echa raíces en un fondo musulmán y el ambiente se hace por lo tanto más irrespirable para el cristiano.

El problema de la enseñanza.

Lo que ocurre en la enseñanza ofrece un claro ejemplo: el gobierno totalitario impone sus manuales, no solamente a las escuelas oficiales, sino también a las escuelas cristianas. Ahora bien, esos manuales que tratan de literatura, de gramática, de historia, de sociología o de geografía, están impregnados de islamismo, y hasta en sus escuelas los alumnos cristianos reciben, de esta suerte, una enseñanza impregnada de él. Esto, añadido a los habituales métodos de propaganda y reeducación de los regímenes totalitarios, acaba por despersonalizar e islamizar al conjunto de la juventud.

Por de pronto, el gobierno asegura, en principio, la enseñanza religiosa de los cristianos en su fe. La buena voluntad tal vez no falta, por lo menos en ciertos ambientes, pero forzosamente — según parece — el resultado dista mucho de poder ser aceptado por los cristianos: el programa de religión cristiana es aprobado en última instancia por funcionarios musulmanes del Ministerio, y prácticamente no va más allá de un programa de moral general en el que todo lo que es específicamente cristiano se encuentra de hecho silenciado. Y esa enseñanza, en las escuelas oficiales, es impartida por profesores cristianos de nombre, que no han recibido ninguna formación catequística.

Las escuelas cristianas conservan hasta ahora la libertad de programas de instrucción religiosa.... pero los pesimistas ven llegar el día en que el programa oficial será impuesto en todas partes — aunque sea sólo por las confiscaciones de establecimientos escolares.

Ese problema es capital para los cristianos de Egipto, ya que la enseñanza y la educación de la juventud constituyen la parte esencial de la actividad eclesiástica en ese país. Ahora bien, el movimiento totalitario hace pesar una grave amenaza sobre esas escuelas, ya subyugadas en cuanto a programas, manuales, horarios, métodos pedagógicos, y expuestas de un día a otro a caer bajo control absoluto del Estado. Ese día temido señalará el término de un esfuerzo continuado desde hace cien años para formar a los cristianos y entrar en contacto con los musulmanes.

Recientemente, una escuela popular de más de mil alumnos, entre los cuales el 80% es cristiano, ha sido confiscada después de diez meses de encuestas, denuncias y calumnias. La confiscación se produjo con violación de las leyes de enseñanza, y un recurso ha sido presentado al Consejo de Estado. Pero desde entonces la prensa ha anunciado que otras seis escuelas han recibido notificación de que se les requisaría. Parece que se estableció un plan para hacer desaparecer de a poco, por medios administrativos, las escuelas cristianas. En octubre, en la zona de Assiut, 21 escuelas populares tuvieron que cerrar provisoriamente debido a inaceptables exigencias de la administración. Después se las pudo abrir de nuevo, pero, ¿por cuánto tiempo?

Discriminación religiosa.

La Constitución egipcia garantiza la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho se nota una discriminación religiosa cada vez mayor en la vida social.

La nacionalización de las grandes empresas económicas proporciona al gobierno la oportunidad para proceder a cambios o despidos de personal. **Ahora bien, en todos los casos, ocurre que la gran mayoría de los empleados despedidos son cristianos.** Sin duda, para cada caso particular se pueden aducir buenos motivos. Debido a que los cristianos constituyen la élite intelectual del país, se encontraban ocupados en un número mayor del que hubiese correspondido a una estricta repartición confesional. Pero en un Estado que se vanagloria de ser democrático y de no hacer ninguna discriminación religiosa, el hecho merece destacarse. Cada vez más, los puestos se ven confiados a musulmanes y, como las nacionalizaciones se van extendiendo, los cristianos pierden su sustento. Muchos reaccionaron expatriándose, como lo notamos al principio. ¿Se llegará a la situación profetizada por el Apocalipsis: para comprar y para vender se requerirá la señal de la Bestia?

La Práctica Cristiana.

En principio, la libertad religiosa está garantizada en Egipto. Hasta se honra a la "gente de Iglesia". Pero también aquí se nota la presión islamizante. En 1957, la prensa había empezado una campaña para imponer el viernes como día de descanso semanal. (Notemos que, mientras la Iglesia impone el domingo como día de descanso, el Corán impone para el viernes solamente la oración de mediodía. Descansar el viernes no es ninguna obligación para los musulmanes). Las protestas de los cristianos de Alejandría interrumpieron esta campaña y el proyecto de ley no logró pasar. Pero desde entonces las escuelas oficiales y las empresas nacionalizadas, cada vez más numerosas, no interrumpen el trabajo el domingo y a menudo los empleados cristianos deben permanecer trabajando incluso los días de las grandes fiestas cristianas, que en Egipto no son mencionadas en la ley de vacaciones oficiales.

La libertad de culto existe.... los sacerdotes y las religiosas circulan con sus hábitos por las calles, las Iglesias están abiertas, la gente se dice cristiana.... Egipto es un país muy liberal.

Pero un gobierno totalitario se preocupa por todo lo que representa libertad de pensamiento; modela un pueblo por su propaganda, ahoga la personalidad y se inmiscuye en la vida religiosa.

En Egipto el ambiente es cada vez más el del Islam; éste, dueño y dominante, aplasta por su

asa, tal vez inconscientemente, a la minoría cris-
ana, aprovechándose del estatismo y de los medios
odernos de expresión: radios, diarios, altoparlan-
s...

En estas condiciones difíciles, ¿qué ocurre con
fe de los niños cristianos? Ciertamente, el Espí-
tu Santo es más fuerte que todo, pero, humana-
ente hablando, existe aquí un problema que debe
tener la atención de los cristianos del mundo
tero. Después de resistir a 14 siglos de islamismo,
odrá la cristiandad de Egipto triunfar de la pre-
ón moderna?

(Cahiers d'Action religiense et sociale, 1º marzo 1961).

alarios agrícolas en California

*El campesino del sudoeste es el obrero que hoy
éa en los Estados Unidos percibe un salario más
ajo. Entre los factores que explican este hecho se
estacan dos:*

*1.—Desde hace años, cerca de medio millón de
breros mejicanos se dirigen a esta región en la
poca de cosechas; son los "braceros". Sobra decir
ue el bracero trabaja gustoso por un salario nota-
lemente inferior al que exige para sí el ciudadano
e los Estados Unidos. Esta competencia no puede
enos de afectar a todo el nivel de salarios de la
egión.*

*2.—El otro factor poderoso que tiende a man-
ener al obrero agrícola del Oeste en esa situación
e inferioridad es su muy deficiente organización
indical. En efecto, hasta principios de 1959 en una
egión tan importante como es el Gran Valle Cen-
al de California, donde trabajan más de dos mi-
lones de obreros agrícolas, las asociaciones de
mpleadores —tenidas por las mejor organizadas del
aís— habían mantenido el nivel de salarios de
ace diez años, habiendo resultado inútiles los es-
uerzos por obtener alzas que el obrero industrial
onseguía por medio de sus sindicatos.*

*Pero, hace ya más de dos años que la situación
stá cambiando rápidamente en California.*

Se establece el A. W. O. C.

El 6 de Abril de 1959, el grupo organizador, co-
nocido como Agricultural Workers' Organizing Com-
mittee (A. W. O. C., Comité Organizador de Traba-
adores Agrícolas) estableció su sede en Stockton,
en el corazón del Gran Valle Central. La delegación
había sido enviada por el comité ejecutivo de la
A. F. L.— C. I. O.[1], con un presupuesto inicial de
US $ 200.000 y con instrucciones para organizar las
faenas agrícolas en California, como la primera eta-
pa de una campaña de dimensiones nacionales. Las actividades del A. W. O. C., iban a ser financiadas por un proyecto de contribuciones que gravaban con dos centavos mensuales a todos los afiliados a la A. F. L.—C. I. O.

¿Cuál es la causa de que volviera con tanto vigor, especialmente a California, la idea de la organización del trabajo? Los grandes agricultores sostienen que esto ha podido ocurrir porque por primera vez en cien años California cuenta con un gobernador Demócrata, lo que se traduce en un clima político favorable a la organización del trabajo agrícola. Si así fuera, sería inevitable pensar que las administraciones y legislaciones anteriores han sido hostiles a los gremios. La verdad es que la A. F. L.—C. I. O. escogió a California por ser el Estado en que existe una mayor difusión del método temporal de trabajo en las faenas agrícolas. De tener éxito la campaña en California, la tarea de organizar el trabajo agrícola en el resto del país, aunque a primera vista parezca formidable, se haría relativamente fácil.

Subrepticiamente, se ha hecho evidente otra de las razones: el anhelo de los líderes obreros por librarse del sentimiento de culpabilidad que han debido soportar por años a causa de sus frecuentes fracasos en la promoción de un gremio de obreros agrícolas, postergada siempre por temor a comprometer la firme posición de los gremios industriales en estas zonas.

Era mucho más seguro, por ejemplo, concentrarse en el obrero industrial y no ahondar demasiado en el terreno del obrero agrícola en un momento en que el tema del *"derecho al trabajo"* se debatía aún en la legislación de varios Estados. El obrero agrícola quedó a merced de sus propios recursos y se convirtió en un sector relegado en la legislación del trabajo de América. A la larga, llegó a ser una constante afrenta a la conciencia del movimiento obrero americano.

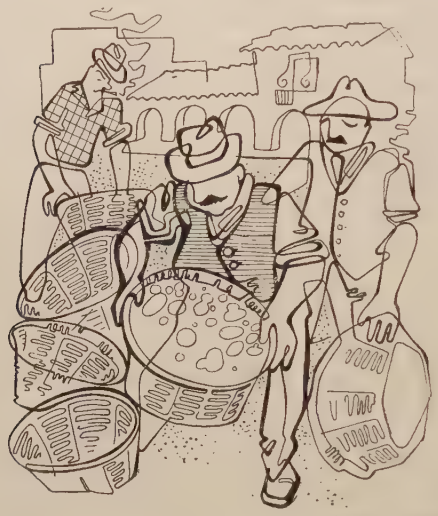
Obreros nómadas

Hoy en día, los líderes obreros americanos han caído en la cuenta de que no pueden ignorar por más tiempo el problema de los explotados obreros agrícolas sin destruir la fe y confianza que ha sido depositada en su programa y filosofía. La situación se ha ido agravando debido al fracaso nacional en la solución del problema, fracaso que ha obligado a cientos de miles a abandonar sus posesiones para ir a engrosar las crecientes filas de obreros nómadas. La existencia de este vasto grupo de trabajadores que van de un lado a otro, constituye una seria amenaza para los gremios establecidos. Muchos de estos viandantes terminan por ocuparse en las industrias. No tienen ninguna experiencia en lo que se refiere a los gremios y, en los conflictos gremiales se convierten a menudo en rompehuelgas. En los establecimientos no sujetos a gremios se les emplea para socavar los contratos ya existentes, para presionar nuevas elecciones del N. L. R. B. y para sofocar a los gremios débiles. En los establecimientos gremiales, son fuente de constante preo-

cupación para los administradores debido a su ignorancia de las leyes que rigen el trabajo por contrato.

Todos estos factores fueron considerados por la A. F. L.—C. I. O. al autorizar la campaña del A. W. O. C. en California. Un representante obrero se expresó de este modo:

"Es poco probable que un obrero agrícola, educado en los principios y procedimientos de la organización gremial, termine por pasarse al otro bando en el transcurso de un conflicto industrial. Y, aquéllos que prefieren permanecer en la agricultura,



pueden mejorar su situación actual mancomunando sus fuerzas para presentar un frente unido a los grandes agricultores californianos, que tienen fama de ser el grupo de empleadores más organizado de la nación. Todo se reduce a enfrentar organización con organización".

Norman Smith, antiguo maestro de escuela en Arkansas y organizador, en un tiempo, del United Auto Workers, se halla hoy al frente del Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (A. W. O. C.) Al ser acusado el A. W. O. C., por un representante de los grandes agricultores, de interesarse en organizar los dos millones de obreros agrícolas, con el solo objeto de percibir las cuotas de estos nuevos miembros *"para aumentar así los ingresos del gremio con los cinco millones de dólares mensuales que éstos le aportarían"*, Smith repuso:

"Una sola mirada al Valle Imperial convencería a los incrédulos, de una vez para siempre, de la necesidad de gremios entre estos obreros. El salario usual de los obreros agrícolas ha sido de 70 centavos hora por espacio de diez años. Al empezar a actuar los gremios el año pasado, esa cuota subió a 75 centavos y actualmente los obreros reciben 80 centavos.

"Y, si todavía dudan de la obligación moral que representa para el trabajo organizado el elevar el standard de vida entre estos obreros, que es el peor del país, les pediría que dieran una vuelta por la feria de animales más cercana para ver los cobertizos que se destinan a los caballos, y que después se dirigieran al fundo más cercano y vieran las barracas destinadas a los obreros viandantes y sus familias. No me cabe duda que, al verse obligados a elegir entre estas dos viviendas, preferirían utilizar los cobertizos de los caballos".

Al instalarse Smith y sus colaboradores, todos creyeron que el A. W. O. C. necesitaría por lo menos unos dos años de organización antes de que pudiera declarar una huelga efectiva. Sin embargo, el A. W. O. C. ha conseguido en diez meses reclutar tantos obreros como para adelantarse en un año a sus planes.

Ataca el A. W. O. C.

A la mayoría de los viandantes se les ha dado el apelativo de "vagabundos sobre ruedas" porque manejan sus propios autos o camiones y porque generalmente se trasladan con sus trailers a cuestas. La mayoría de ellos son familias enteras: equipos de marido y mujer y, a veces, niños. Todos juntan su trabajo para constituir una unidad. El A. W. O. C. comenzó su tarea entre estos grupos en el sur del país. Cuando estos vagabundos sobre ruedas se dirigieron al valle de San Joaquín, el A. W. O. C., se sintió con fuerzas suficientes como para presentar sus peticiones de mejoras a algunos de los más poderosos agricultores. Estos ofrecieron a los trabajadores 10 a 20 centavos más de lo estipulado por el gremio, pero se negaron a negociar o a firmar ningún contrato que tuviera que ver con las condiciones de trabajo. El A. W. O. C. organizó entonces grupos de huelguistas que custodiaran los campos de cultivo. La batalla había comenzado.

La primera medida que tomaron los grandes agricultores fué la de solicitar a la Oficina de Empleos de California, que habilitara a los mejicanos para trabajar dentro de los EE. UU. La A. W. O. C. se opuso, atacando la solicitud sobre la base de que las leyes de California y las leyes federales no permiten que se emplee a los mejicanos en los predios en que existe un conflicto de trabajo. La solicitud de los agricultores fue rechazada por la agencia estatal y el punto en disputa está siendo discutido ahora ante los tribunales. Entretanto, y a pesar de todo, el A. W. O. C. ha logrado mantener a los obreros extranjeros fuera de la mayoría de las zonas en disputa.

Es demasiado pronto aún para poder predecir el resultado de la campaña iniciada por el A. W. O. C., pero los organizadores gremiales son francos y se sienten optimistas acerca de sus perspectivas. *"Nos mantendremos en nuestros lugares hasta que consideremos haber cumplido con nuestro cometido"* dice Smith. *"Tenemos tiempo y dinero y no pretendemos engañarnos en cuanto a la magnitud del*

trabajo que nos espera". "La educación de trabajadores y de patrones promete ser una tarea larga y difícil".

Campaña educacional

Hasta el momento, la campaña "educacional" del A. W. O. C., ha hecho mayor impacto entre los obreros. Aunque el gremio no haya hecho más que raspar en la superficie en su campaña por organizar al medio millón de obreros agrícolas de California, la sola presencia de una organización activa del trabajo en la zona, ha empujado a los agricultores a ofrecer un aumento del diez o quince por ciento sobre los salarios del año pasado. Ciertos rumores no confirmados dicen que diez mil obreros agrícolas se han plegado a la causa. Se han activado también los esfuerzos tendientes a mejorar las condiciones de alojamiento, alimentación y trabajo. Este año, por ejemplo, se instalaron retretes en los campos, lo que constituye una innovación a pesar de que durante varios años, hombres, mujeres y niños trabajaron codo a codo en las cosechas. Las ventajas de contar con el A. W. O. C., no han pasado desapercibidas entre los obreros agrícolas.

Los esfuerzos obreros en lo que se refiere a la reeducación de los patrones han sido casi inútiles. Los agricultores californianos se han negado rotundamente a terminar con la importación de trabajadores mejicanos, con el pretexto de que los obreros americanos rehusan efectuar los trabajos pesados. La importación de obreros mejicanos comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, como medida de emergencia. Bajo las leyes actuales, sólo pueden emplearse los mejicanos cuando una confirmada escasez de obreros nacionales lo justifique. El A. W. O. C. ha demostrado que en California no existe tal problema, si bien lo que ocurre es que hay salarios muy bajos.

En los huertos frutales y en los campos de tomates y espárragos en que los patrones se avinieron oralmente a las tarifas de recolección y las condiciones de trabajo estipuladas por el A. W. O. C., la totalidad de la producción fue cosechada por obreros nacionales. Para rebatir el argumento del rechazo del trabajo pesado por parte del trabajador agrícola nacional, Smith declara que "una paga justa y condiciones decentes confieren dignidad a cualquier trabajo".

Frente común contra el A. W. O. C.

Los agricultores que se han avenido a dar el primer paso junto al A. W. O. C. constituyen todavía la excepción a la regla. De hecho, la organización de los grandes agricultores —hay veinte grupos diferentes de agricultores asociados en función de su distribución geográfica y conveniencias— ha formado un nuevo organismo conocido como el California Farmers' Emergency Food Committee, con el único propósito de unir sus fuerzas para derrotar al A. W. O. C. Aparentemente no tienen nada contra el sindicalismo siempre que éste evite la organización de sus propios empleados.

Durante años, los agricultores se han desvivido por mantener su llamada posición de competencia, abaratando en lo posible sus costos de producción. Consiguieron hacerlo mediante un constante incremento de tierras y una dependencia cada vez mayor en el trabajo temporal, de los obreros afuerinos. Tratando siempre de obtener trabajo al menor precio, han recurrido a los mejicanos importados ilegalmente, a los braceros legales o a los obreros nacionales. Han logrado plenamente su objetivo. En 1955, el agricultor vendía la caja de 5 libras de limones a US $ 1.50, en 1960 la vendió a 75 centavos de dólar. Entretanto, las grandes tiendas de California los vendían a 20 centavos la libra en circunstancias que hace diez años cobraban 10 centavos por ella. No parece necesario preguntar a quién beneficia este abaratamiento de costos de producción.

Embebidos en el problema de los costos, los agricultores no han notado la verdadera significación de la revolución que ha tenido lugar en el mercado Americano. Hoy en día, un puñado de gigantescas cadenas nacionales y plantas elaboradoras han sustituído en las ofertas a los miles de pequeños empresarios que compitieron un día. Los agricultores, cegados en su lucha contra la unión de los obreros agrícolas, han ignorado el hecho de que más convendría a sus intereses dirigir sus esfuerzos contra aquellos intermediarios que incitan a agricultor contra agricultor en una campaña de abaratamiento de costos que aumenta sus propias utilidades a expensas del productor, del consumidor y, más que nada, a expensas del obrero agrícola cuyo trabajo es la base de toda esta pirámide de lucro.

El año pasado, por ejemplo, cuando la A. W. O. C. intentó negociar un alza de salarios en la cosecha de los tomates, los agricultores se negaron terminantemente a transigir. Sin embargo, cuando la planta empaquetadora rehusó pagar más de US $ 21,50 por tonelada a los agricultores, éstos no supieron negarse, y convinieron en firmar contratos que significaron la ruina de muchos de sus compañeros menos poderosos. Es evidente que los productores sintieron el inmenso poder de los empaquetadores, y juzgando más débiles a los obreros, actuaron en consecuencia.

Al llegar la época de la cosecha, el A. W. O. C. había afianzado suficientemente su posición como para organizar piquetes de huelguistas que mantuvieran alejados al resto de los trabajadores de las más importantes propiedades de la región.

Un propietario del valle de San Joaquín entabló demanda contra el A. W. O. C., declarando haber sufrido pérdidas que llegaban a 250.000 dólares debido al atraso en la cosecha de sus cerezas. El A. W. O. C. se sirvió de esta huelga como de uno de los instrumentos de su campaña "educativa" entre los agricultores y usó el siguiente slogan como advertencia: *"No nos dejaremos aplastar"*.

Sin embargo, los agricultores se han negado a reconocer en el A. W. O. C. un intermediario legíti-

mo, y el grupo organizado de huelguistas ha seguido las cosechas hacia el Norte. La eficiencia de la campaña la atestigua el Farm Bureau de California declarando que las pérdidas experimentadas en las siembras ascienden a millones de dólares. Los oficiales de la A. W. O. C. en Stockton declaran: *"nuestro poder aumenta de día en dia"*.

"Los braceros"

Los consiguientes reportajes de la prensa sobre estas huelgas han logrado atraer la atención hacia ciertos aspectos de la agricultura corporativa, desconocidos hasta ahora por la opinión pública. Primero que nada está el tema de los trabajadores afuerinos. Durante largo tiempo han negado los agricultores la acusación de haber querido abaratar las tarifas del trabajo nacional mediante la importación de "braceros". La evidencia presentada por el A. W. O. C., revela que en vastas zonas los agricultores se han confabulado para mantener los salarios agrícolas a un nivel bajísimo, para desalentar a los trabajadores nacionales, justificando la importación de mano de obra mejicana. En otras zonas, donde, a pesar de los bajos salarios, los obreros americanos se avienen a trabajar, la A. W. O. C. ha puesto en evidencia la costumbre de los agricultores de solicitar, a través de agencias de empleo agrícola, el doble de los obreros que se necesitarían para efectuar el trabajo. Esta táctica termina por agotar la provisión de trabajadores nacionales, con una cuota mínima de trabajo y, por lo tanto, con un desembolso menor para los agricultores que consiguen de este modo importar trabajadores mejicanos.

Casi medio millón de mejicanos están trabajando este año en las cosechas americanas, a pesar de haberse demostrado que, en las zonas donde la cooperación del A. W. O. C. ha obligado a aumentar los salarios, los agricultores no han tenido ninguna dificultad en contratar suficientes trabajadores nacionales.

Otro de los aspectos que conviene recalcar es la presión que ejercen las grandes empresas agrícolas sobre los dueños de fundos más pequeños, debido a la posición dominante que ocupan las primeras en organismos tales como el California Farm Bureau, el Western Growers' Association y los Associated Farmers de California. La manera de pensar de las empresas se refleja generalmente en la prensa, especialmente en las zonas rurales y en periódicos como el California Farmer, la revista de mayor tiraje en el Estado, que siempre está llamando a los agricultores a las armas contra la organización del trabajo.

Aparentemente, el California Farmer ha logrado convencer a los pequeños agricultores de que *"la agricultura en California vencerá o caerá unida en su lucha contra los jefes obreros"*... Esto, lógicamente, no tiene sentido. Fuera de su empeño en hacer crecer las siembras, un pequeño agricultor no puede tener nada en común con una gran empresa de 10.000 acres. Sus intereses chocan en los demás aspectos, especialmente en los que se refiere al trabajo.

El salario que corresponde al trabajo realizado por el pequeño agricultor en su propiedad queda reducido automáticamente al mínimo que perciben los trabajadores viandantes en las empresas, y éste lo determinan la cantidad y el precio que alcance determinado producto en el mercado. Es así como, al pagar las empresas la hora de trabajo en 70 centavos, el propietario que realiza su propio trabajo percibe la misma cantidad. No es de extrañar entonces que el pequeño propietario en California se haya ido extinguiendo.

Soluciones

La organización del trabajo contribuiría a devolver la vitalidad al pequeño fundo familiar, reduciendo las diferencias del costo de producción por unidad existentes entre los grandes y pequeños propietarios. A pesar de lo mucho que se ha hablado acerca de las ventajas de las grandes empresas en la agricultura, muchos economistas agrícolas opinan que el fundo familiar continúa siendo la unidad económica más productiva y eficiente que se haya dado hasta ahora. Desde la segunda Guerra Mundial, sin embargo, la legislación agrícola, incluyendo el programa de los braceros, ha tendido a beneficiar a los grandes propietarios, facilitando, por lo tanto, la adquisición por éstos mismos de predios aún mayores.

En California, la ley de estabilización de precios afecta sólo a una parte de la producción, pero el costo del trabajo la afecta en su totalidad. Una acabada organización de las fuerzas obreras agrícolas estabilizaría el factor costos en toda la región de California y eliminaría la competencia desmedida que hace rebajar los precios de ventas a todos los agricultores. Contribuiría también a disminuir la cesantía, corriente entre los obreros agrícolas, que actualmente pierden gran parte de su tiempo trasladándose de un fundo a otro en busca de salarios más convenientes, con las consecuentes pérdidas que esto significa para ambos bandos: empleador y empleado.

Estas son las realidades que tarde o temprano tendrá que afrontar el agricultor californiano. Resulta una ironía que la responsabilidad de educarlos, obligándolos a ver estas realidades y convencerlos de que la desesperada situación de los obreros afuerinos es un problema de todos, haya recaído sobre el grupo que se ocupa de la organización del trabajo. Al mismo tiempo resulta consoladora la certeza de que por fin la organización del trabajo haya saltado a la arena, no como resultante de un mero altruísmo, sino debido al franco reconocimiento de que su propia filosofía, fundada sobre la base del mejoramiento de las condiciones económicas del obrero americano, no puede desentenderse de la situación de dos millones y medio de obreros agrícolas que continúan la lucha diaria por la existencia a la zaga del resto de la vida americana.

(Commonweal, LXXIII, Nº 3).

a Iglesia y los "Braceros"

A comienzos de marzo de 1961 se realizó una unión ante un subcomité dependiente del Departamento Nacional de Agricultura de los Estados nidos para discutir la prórroga y posibles reformas la ley que hace posible la entrada de los campenos mejicanos que trabajan en los EE. UU. dunte las cosechas:

Las grandes organizaciones agrícolas, bajo la dicción del American Farm Bureau Federation, afirmaron enérgicamente que los 400.000 ciudadanos mejicanos que, amparados por la Ley 78, entran nualmente al país para ayudar en las cosechas, on esenciales para el bienestar de la agricultura mericana. Afirma la Cámara que ellos realizan el rabajo pesado que el obrero americano evita por onsiderarlo demasiado oneroso. Aun más, los mecanos están dispuestos a trabajar por un salario ás bajo que permite al agricultor vender sus productos a precios tentadores, sin dejar por ésto de nar. Las organizaciones agrícolas previnieron al ongreso que de no aprobarse la pendiente Ley HR 010, destinada a prolongar nuevamente el programa de los "braceros" por un plazo de cuatro años, consumidor americano se verá obligado a pagar recios bastante más elevados por la mayoría de los rtículos de su mesa.

La más firme oposición a una prolongación excesiva de la Ley 78 viene de las Iglesias y de los gremios de trabajadores. Los grupos de las Iglesias, epresentantes de la bien informada opinión de atólicos y protestantes, alegan que la importación e mejicanos baja notablemente los salarios agrícolas, constituye una competencia desleal para el brero americano y, finalmente, destruye la vida amiliar y comunal de los viandantes mejicanos y de los obreros agrícolas americanos. No les impresiona el argumento de que el obrero agrícola mericano rechaza el trabajo pesado, aun cuando ste sea mejor remunerado, y contestan que la nayoría de los obreros americanos a quienes atañen stas leyes, son de la misma cepa que los obreros mportados. Los líderes de las Iglesias admiten biertamente la posibilidad de un alza en los salarios grícolas de algunas partes del país al cortarse el uministro de la mano de obra mejicana; pero niegan que esta alza aumente en mucho los precios de os alimentos. En todo caso, agregan, no se cometería injusticia alguna contra el consumidor si se e cobrara más por los alimentos con el objeto de roporcionar un salario decente y una ganancia usta a los productores.

Por las razones aquí expuestas, los representantes le las Iglesias insisten en qué el Congreso apruebe ólo una prolongación temporal de la Ley 78. Aún n este caso, el Congreso debiera proceder a reformar la Ley en varios aspectos para proteger así los derechos del obrero agrícola americano.

Como había ocurrido anteriormente, algunos legisladores expresaron sus dudas acerca de la conveniencia del interés demostrado por las Iglesias en estos asuntos. Tal circunstancia llevó al Padre James L. Vizzard S. J., director de la oficina en Washington de la N. C. R. L. C. (National Catholic Rural Life Conference), a dilucidar la relación que existe entre la religión y la economía. Ante los integrantes del subcomité, declaró:

"A más de alguno de los presentes ha de parecerle extraño que la N. C. R. L. C. y los demás organismos religiosos aquí representados demuestren un interés tan grande y contínuo por los asuntos pertenecientes a la política social y económica, cuando se sabe que la meta de nuestra existencia y actividad es el bienestar de las almas. Sin embargo, no creo tener que insistir en un hecho tan conocido como es el que las condiciones materiales de la vida del hombre pueden influir profundamente en su espíritu. Nos parece evidente que un mínimum de seguridad y bienestar materiales son requisitos indispensables para la vida religiosa. Así, en la consecución de nuestros objetivos básicos y en el cumplimiento de nuestras responsabilidades primordiales, nos sentimos obligados a acudir en ayuda del necesitado, quien quiera que éste sea y donde quera que se encuentre".

El que fuera necesario tocar este tema atestigua la ignorancia que impera en este país acerca de las exigencias morales de la religión dentro de la esfera económica.

(America).

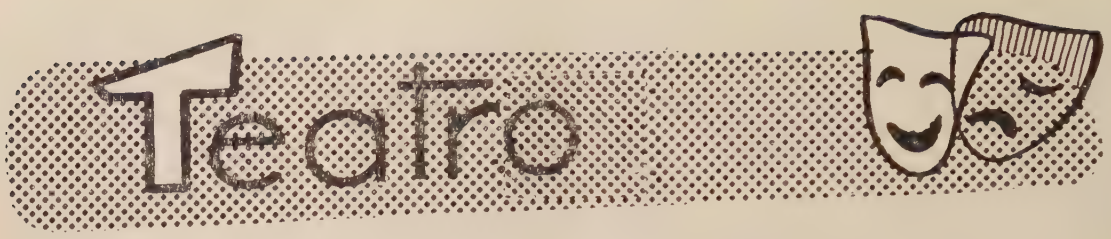
MEJORAS PARA LOS "BRACEROS"

La administración demócrata resolvió introducir mejoras en la ley de los "braceros", lo que motivó una felicitación de parte de la Jerarquía católica:

En un telegrama dirigido al Presidente Kennedy, representantes de la Conferencia de los obispos católicos de los EE. UU. felicitaron al nuevo gobierno democrático por las modificaciones que decidió introducir en las condiciones de trabajo de los "braceros".

En los medios católicos, las enmiendas propuestas al sistema actual son consideradas como muy favorables. Se trata, en efecto, de sustraer esos obreros a la arbitrariedad de los patrones para colocarlos bajo el amparo directo de una ley cuyas estipulaciones se estiman razonables y amplias.

(Informations Catholiques Internacionales)



"Un hombre llamado Isla" y "Cepillo de dientes"

Estas dos obras de Jorge Díaz fueron presentadas por ICTUS en el teatro Talía. Ambas fueron dirigidas por Claudio de Girolamo. En el reparto figuran únicamente Jorge Alvarez en la primera, Carla Cristi y Jaime Celedón en la segunda.

"Un hombre llamado Isla"

El protagonista de esta pieza teatral se llama César Augusto Isla. Y por algo se llama así. La soledad es lo propio de él. Lo dramático de su existencia es la pequeñez y la monotonía. En esa isla reducida, el pomposo nombre de César Augusto resuena como una ironía constante, como algo inevitable y postizo que contribuye a hacer más patética la limitación del personaje.

En su oficina, una mancha "como isla", producto de la humedad, ha ido creciendo con el tiempo; él mismo se ha ido adhiriendo a esas paredes. En ellas pegó durante 25 años diversas figuras que son un índice de la variedad evolutiva de sus sueños. Pero terminó por quedar él también pegado con ellas.

Al obtener su jubilación anticipadamente, la libertad que tanto ansiaba se vuelve en contra suya. No ha aprendido a ser libre, a ser auténticamente él. Su empleo lo ha esclavizado y lo ha dañado en su calidad humana. Ha realizado un trabajo sin variantes y sin satisfacciones. Ha sido una pieza de la inmensa máquina burocrática y ésta ha cumplido implacablemente su oficio enajenador.

Por eso, no puede "ser él" al quedar libre. Padece de "alteraciones en el metabolismo burocrático". Se ve obligado a consultar un psiquiatra y volver a su vieja oficina para humillarse de nuevo. Recién entonces sabe abrir una vieja ventana y escuchar una vieja música. Es el momento en que puede romper el cordón que lo ata a una servidumbre paralizadora y nacer otra vez, recuperarse definitivamente.

Este contenido dramático tan rico y **complejo**, esta crítica **social** la realiza un solo personaje. Este se presenta ya tecleando una vieja máquina, ya avanzando en una "cola" que espera su turno frente a la ventanilla de una repartición fiscal, ya alternando con un médico, pero siempre él solo en la escena, creando a los otros personajes con su parlamento y su mímica. ¡Qué bien le viene su apellido de Isla! ¿No son muchos los "islas" con mayúscula en esta sociedad en que los hombres se ven y se topan, pero no se comprenden? Al no haber verdadera compenetración y contacto humano, no hay conversación sino monólogos, al no existir una solidaridad real, cada cual vive separadamente su drama y su vacío inútil. Los hombres pueden cruzarse y hasta pasar horas encerrados en las mismas cuatro paredes, pero no se ven.

La máquina, la rutina, el ritmo inhumano, la burocracia anónima se han encargado de aplastar al hombre, de vaciarle su riqueza, de deshumanizarlo. Este es el drama que Jorge Alvarez hace revivir él sólo sobre el escenario durante tres cuartos de hora, llevándonos de la crítica festiva a la conmovedora. Su trabajo es excelente. Capta totalmente al público y lo arrastra hasta introducirlo en su drama.

Esta obra nos revela un autor joven que tiene, además de habilidades de oficio, aciertos psicológicos, agudeza crítica y perspicacia para observaciones ambientales. Hay mucho colorido local y sabor chileno en esa pequeña pieza; hay abundantes toques de fina psicología en la revelación patética del único personaje: hay una visible repercusión sobre la sociedad entera de las ondas que sacuden una historia personal.

La dirección supo poner de relieve las posibilidades de la obra, utilizando una escenografía muy sobria y adecuados efectos de iluminación. La única falla estuvo en la falta de sincronización de los sonidos.

"Cepillo de dientes"

Esta breve pieza en un acto y con dos actores entretiene, hace reír, desconcierta y termina obligando a pensar. Los personajes y el diálogo siguen a cada paso el camino de lo imprevisto. Y, sin embargo, eso imprevisto es lo cotidiano y banal.

Desde la obscuridad, dos esposos se susurran labras de amor eterno; se sienten fuertes, invulnerables, inseparables. Y lo dicen. Luego aparece esposa en pijama con la bandeja del desayuno. da más familiar; no obstante, toda esa realidad parece tan simple se va transformando en símbolo o en puerta que nos abre enigmas latentes. tenedor caído trae el recuerdo de un sueño: el tenedor quería ser cuchara para comerse una jalea de damasco. Y resultó que el postre era yo misma, de la esposa. Las gárgaras de su marido la sacan sus reflexiones y le provocan un comentario en que él es un animal con pies grandes, un ente cualquiera a quien tiene que soportar más que otros. imaginación le brinda un desquite, envenenándolo con el desayuno. Desde que aparece el marido bos hablan y actúan por separado. No se entienden, no se oyen. Esta impresión va creciendo hasta mostrarnos entre ambos seres un abismo que serán capaces de franquear. Viven en "jaulas individuales", cercados por su propio egoísmo. Hay momento en que parece que van a encontrarse, cuando se entregan al juego de la feria matrimonial un periódico. Ella se siente "Esperanzada" y "Lucho Solitario". Es el momento de mayor ilusión; pero el encuentro no se producirá; están tiempos distintos: él lee en un diario de pasado mañana lo que ella debió haber escuchado ayer.

Las palabras ardientes, ese cuchicheo amoroso del comienzo sólo es posible en la obscuridad, en somnolencia, en la fusión física, la única que pueden alcanzar. Recordemos el sueño del tenedor, claro símbolo freudiano. El "otro" no es sino un instrumento del propio placer. Al despertar enteramente, al ir adquiriendo conciencia, se van separando, rompiendo esa unidad que sólo lograron a un plano inferior. Con el día vuelven a ser cada uno; terminan por vivir al lado, pero sin llegar a convivir. "No te he prometido compartir el cepillo de dientes". Por allí, por un cepillo de dientes, la obra llega a su climax y lo que parecía una comedia juviana y risueña se transforma bruscamente en tragedia. El cepillo significa algo más que un simple objeto de aseo personal, es la representación de lo intransferible, de lo exclusivo. La mujer ha estropeado el cepillo y también ha estropeado la intimidad de un hombre hogareño. "Un día encontré una media sobre mi dentadura". El mensaje es simple y elocuente: un entendimiento al nivel del sexo exclusivamente no constituye la integridad de un matrimonio; carece de abertura y comunicación en planos más profundos, exigidos también por la naturaleza humana.

¿Cómo se pudo decir tanto en tan poco tiempo? En este deseo de darlo todo y concentrar experiencias se advierte que el autor es joven y que estas son obras de juventud.

La técnica es original y nueva en los escenarios chilenos. La marcha dramática es rectilínea. Se reduce al progreso, hasta lo insostenible, de la distancia e irreconciliación entre dos seres condenados a vivir juntos. El conflicto se resuelve con la eliminación de uno. Pero esto sólo lo sabemos al final. Sólo entonces se nos entrega la clave que nos permite descifrar y atar los elementos que confluyeron al drama. Este sencillo cuadro doméstico de la hora del desayuno, aparentemente tan real y sin sentido ulterior, pudo haber tenido cualquier desenlace. El único que sucede —y no todos están conformes con esta interpretación— es tal vez el que menos hubiese sospechado el público. Pero en esto no hay sólo malabarismo e ingenio, sino un recurso que obliga a los espectadores a elaborar intelectualmente la pieza. Esta se fue construyendo paralelamente a su representación visual y en un plano diverso a ella. Entonces, la risa que la obra provocará en numerosos pasajes nos hace más patente lo amargo del drama.

Lo absurdo.

Tanto en "Un hombre llamado Isla" como en "Cepillo de Dientes" el recurso constante de Jorge Díaz es el absurdo; lo maneja con innegable talento; el director y los protagonistas han sabido sacarle todo el partido. Más que en una aparente falta de lógica, el diálogo, el argumento y el subtexto están cimentados en el absurdo. ¿Esto es así porque nuestra vida es absurda?

No es difícil reconocer en este punto un influjo de Eugenio Ionesco, percibido por toda la crítica. Habría, sí, que hacer una salvedad. El absurdo de Ionesco no es únicamente un tratamiento dramático, es una cosmovisión en la que no cabe una realidad diversa. Jorge Díaz, en cambio, enjuicia el absurdo de una sociedad; pero sin afirmar que todo se reduzca a él. Esto es más visible en "Un hombre llamado Isla". Allí se comprueba una situación inhumana del hombre sin excluir la posibilidad de una solución. Hasta parecería un **gesto** afirmativo de liberación.

Aunque el autor —según parece— no comparta la posición ideológica de Ionesco, su obra es susceptible de un reproche. Ella nos ofrece una crítica negativa pura. Es cierto que se producirá en el espectador un golpe de conciencia; pero en sí, esto es, considerando únicamente sus componentes intrínsecos, estas pequeñas obras de Jorge Díaz carecen de elementos positivos. Salvo rara y discutible excepción, ningún camino se nos muestra desde el interior del drama, lo que le resta valor a su mensaje.

A pesar del negativismo señalado no podemos dudar de la pureza de intención del autor. Plenamente se justifica su crítica a la inadaptación del hombre contemporáneo, ya sea enfrentado a una estructura social deshumanizada, ya sea solitario en sus propias relaciones con sus semejantes, incluso en el matrimonio.

Dar con precisión esta tónica de lo absurdo —común a ambas piezas— no es tan sencillo; es muy fácil derivar a lo grotesco o a lo chabacano; es tentador ceder a concesiones de comodidad o al halago al público. Nada de esto ha sucedido. Director y actores han trasladado a la escena dos breves obras de Jorge Díaz tal como él las concibiera. El ritmo dramático se ha amoldado con exactitud a la concepción del autor y ha contribuído acertadamente a expresarla con fuerza.

ICTUS ha tenido el mérito de darnos a conocer un joven dramaturgo nacional y de aventurarse en un teatro de vanguardia.

Gerardo CLAPS, S. J.

En torno a "Pollyanna"

"Pollyanna" es una historia optimista, un remanso entre tanta película de problemas y un testimonio de bondad perenne. Hacía tiempo Walt Disney deseaba revivir en el celuloide la historia de la huérfana de Harrington, conocida de todos los americanos desde la aparición de la novela Pollyanna, de Eleanor H. Porter.

La oportunidad se la brindó la pequeña actriz británica Hayley Mills, a quien conoció mientras se rodaba "La Bahía del Tigre", película de la Organización Rank. La muchachita de expresivo semblante, copia fiel de lo que fue Pollyanna en la novela, obtuvo un Oscar de la Academia de Hollywood por su actuación en la película que nos ocupa. Sinceridad, actuación y técnica buenas y un mensaje tierno de profunda raigambre cristiana son su resumen.

Sucede en 1912, en la ciudad de Harrington, a donde llega Pollyanna Whittier cuyos padres, misioneros, han muerto. En adelante vivirá con su tía Polly Harrington (Jane Wyman), árbitro social y económico de la comunidad. Las primeras actuaciones de la niña son mal recibidas por quienes se topan a diario con esta alegre y reidora advenediza que todo lo encuentra bien y goza con la luz refractada en el muro, procedente de los adornos de la gran lámpara del hall.

La comunidad se encuentra dividida en dos bandos; los sumisos a la tradición familiar de los Harrington y los que desean sacudir este yugo paternalista, obstáculo para el progreso cívico del pueblo. Entre los primeros se ubica el Rev. Ford (Karl Malden), entre los segundos: el alcalde Warren (Donald Crisp), Georges (James Drury) —enamorado de Nancy, doncella de la tía Polly y el doctor Chilton (Richard Egan), antiguo pretendiente de Polly.

No tarda en surgir la discordia en la comunidad. El motivo lo ofrece un accidente ocurrido en el orfelinato, fundación de la familia Harrington, inmueble antiguo y en mal estado. El alcalde patrocina una feria de diversiones para juntar fondos y edificar un nuevo edificio. Habrá que ganarse la voluntad de la dueña del pueblo. La misión fracasa. Entonces piden lá colaboración del Pastor, el cual niega su apoyo. Todo hubiera fracasado a no mediar la acción de Pollyanna, especie de catalizadora de los buenos sentimientos de la comunidad.

La película de Walt Disney ofrece dos aspectos cinematográficos que la hacen valiosa como testimonio humano; uno de ellos expresado con nitidez, el otro dicho a medias y entre líneas, que se hace evidente tan solo mediante la virtud interpretativa de la protagonista.

Por las secuencias de "Pollyanna" pasa vibrando el mensaje cristiano de la alegría. Hacer el bien y alegrar es la misión de la niña, y la cumple hasta el holocausto. A su intervención se debe el éxito de la feria de diversiones. Por su mediación Georges y Nancy encuentran su camino de dicha. Debido a su importuna actividad una anciana neurótica halla la fórmula de la alegría y un tacaño retraído vuelve al redil de la amistad del pueblo. Su trabajo más difícil es convertir al Rev. Ford y a la tía Polly. La escena en que Pollyanna habla al pastor de los sermones oídos a su padre es de una ternura extraordinaria. ¿Por qué predicar de castigo y de llamas eternas, cuando existen en la Biblia ochocientos pasajes de la alegría, del premio y del amor? La semilla cae en terreno abonado. El pastor comprende su engaño y agradece al cielo el envío de este pequeño "Gabriel", hablador y juguetón. El sermón del próximo domingo resulta exitoso, optimista y de camaradería cristiana. La niña conver-

a la tía Polly a costa de su propio sacrificio. or aquellas extrañas coincidencias del genio crea-, el mensaje de la alegría encarnado en Pollyaa ofrece el calco fiel de las circunstancias que earon al mensaje de San Pablo en el "Gaudete". Apóstol se encontraba prisionero en Roma. La unidad de Filipos, ciudad de Macedonia y colo- romana desde Augusto, le envió consuelo, emidios y dineros. Fue a los únicos fieles a los que mitió le obsequiaran bienes materiales y dinero, zás porque ellos fueron los primeros que evanizó al entrar a Europa, quizás porque fueron los s fieles y en los cuales encontró cariño de hermos. Su carta está llena de amistad, de agradeiento, de esperanza futura e imitación de Cristo: *egraos siempre en el Señor. Otra vez os digo: graos. Vuestra modestia sea notoria a todos los mbres. El Señor está próximo. Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras iciones acompañadas de acción de gracias".*

Más adelante, casi al término de la carta, San lo deja al descubierto su corazón generoso al presar: *"Grande fue mi alegría en el Señor desués que vi que habíais reavivado vuestro afecto r mí. Y no es por mi necesidad por lo que os digo o, pues sé contentarme con lo que tengo. Sé sar necesidad y vivir en la abundancia. Todo lo edo en aquel que me conforta. Habéis hecho bien nando parte en mis tribulaciones. Vivo en abuncia y estoy al colmo después que recibí de Epadito lo que de vosotros me trajo: olor de suavid, hostia acepta a Dios. Mi Dios os dará todo lo e os falta..."*

En la personalidad de la protagonista hay un sgo cristiano, apenas en esbozo, que conviene larar; porque completa el mensaje optimista de la película y añade el parentesco divino de la bondad en el ser humano: la soledad y la cruz.

Pollyanna tomó la tarea de hacer el bien y de consolar. Fue el bálsamo derramado en la herida y el vino escanciado en la copa del sediento. Sus oídos escucharon las tristezas y congojas de los demás y a su contacto floreció la alegría. Pero Pollyanna era una niña solitaria, hambrienta de cariño y de consuelo. Cuando enfermó, inválida para siempre después de la caída del árbol, supremo sacrificio que trajo al redil comunitario a la tía, hay una soledad y angustia inenarrable en aquel rostro infantil. ¿Quién consolará a Pollyanna?, ¿quién derramará bálsamo sobre sus heridas, ¿quién llenará su copa?, quién la animará a seguir en lo que ella siempre consideró un juego: alegrarse? Nadie. Pollyanna quedará sola y vacía de afecto a semejanza del Crucificado. La alegría de la Resurrección, que sigue al duelo del Viernes Santo, no es de esta tierra. Nos alegramos, sí; mas nuestra alegría es en el Señor, porque podemos todo en Aquel que nos conforta.

Este segundo mérito cinematográfico de la película de Walt Disney está sólo esbozado en el expresivo rostro de Hayley Mills, la niña que encarnó a Pollyanna. El final real de la película es otro. Sobrepasando las intenciones del director, se puede afirmar que toda aquella explosión de alegría y de camaradería de la comunidad de Harrington es la resultante de vivir el Evangelio minuto a minuto. De esta manera se reunen los personajes del drama en un obsequio agradecido al pequeño "enviado" que los hizo encontrar el camino de la alegría y del optimismo. También nosotros nos alegramos que de cuando en cuando el cine vuelva a llenar la misión de testimonio dentro del camino del arte.

Enrique SANHUEZA B.

"La hija del Capitán"

El director Vladimir Kaplunovski ofrece esta sela versión cinematográfica de la novela póstuma l poeta Alejandro Pushkin. La primera se hizo en mpos del cine mudo. Cuenta la crónica literaria e el poeta trabajó tres años en la confección de última obra. Recorrió las estepas de Orenburgo, haciendo el camino por donde marcharon las tropas del rebelde Emilián Pugachov; estudió las forlezas, los campos de batalla, las costumbres de los osacos de la comarca y anotó escrupulosamente las yendas, las canciones y los relatos dedicados al éroe del pueblo. A fines de 1836 Pushkin publicó su ovela. Dos meses más tarde fallecía el escritor.

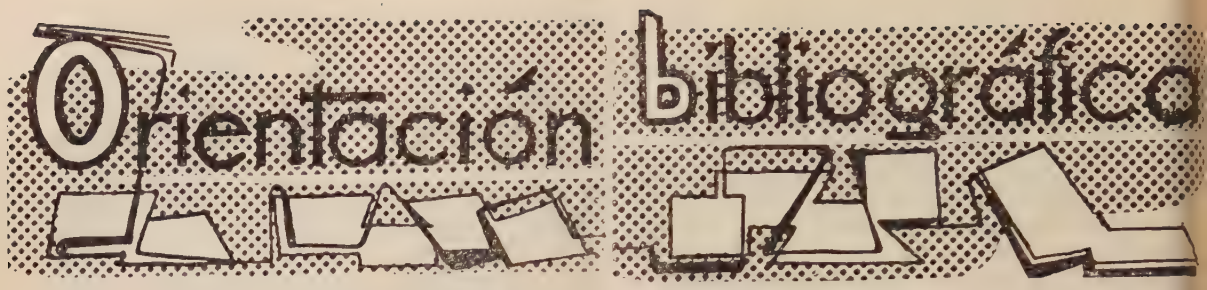
El principal valor de este segundo film radica en belleza estética que rodea al relato y a la caracerización de cada uno de los personajes. El paisaje, nieve, el viento, los interiores y el desierto blanco on descritos con la dedicación y el esmero de tro miembro del reparto. Personas y escenario sirven a la misma causa: crear el ambiente para el elato poético. Este es simple y se resume en un reve episodio de la vida de Masha Mirónova, hija del comandante de la fortaleza de Belogorsk y de la vida del noble Piotr Griniov; de cómo sus destinos, por rara casualidad, se entrelazaron con la suerte de Pugachov, jefe de una rebelión campesina, y de como al final triunfa el amor de los jóvenes y se consuma la justicia.

Oleg Strizhénov, a quien vimos en "El 41", interpreta el papel de Griniov, plasmando con sutileza sicológica los detalles de esta pintura de la nobleza de alma reflejada en las obras de Pushkin.

La Arépina encarna a la dulce heroína romántica: Masha, la hija del Capitán. Serguei Lukiánov interpreta a Pugachov, hombre vigoroso y apasionado por las ideas que lo dominan.

Por sobre las tempestades de nieve y el encuadre maravilloso de la cámara, más allá de los claroscuros ambientales y el conglomerado de caracteres está el rostro aureolado de Pushkin brindando el mensaje de su poesía a la humanidad. Es lo que se respira con las imágenes valiosas del film.

E. S. B.



Religión

Raimundo Spiazzi — EL LAICADO EN LA IGLESIA — Herder, Barcelona, 1961. 102 págs.

Una autoridad en la materia y muy vista en los círculos romanos, escribe sobre un tema de gran actualidad. El original italiano fue publicado en Problemi et Orientamenti di Teología Dommatica, 1957, Milán.

El laicado en esta segunda mitad de siglo va despertando a la plena conciencia de su responsabilidad. Esto ha sido fruto del movimiento de Acción Católica seglar, tan impulsado por Pío XI y Pío XII. El laico ahora se pregunta cuál es su posición en la Iglesia, cuál ha de ser su colaboración a la obra redentora. Paradojalmente, no han faltado quienes han cuestionado la posición misma de la Acción Católica. Urs von Balthasar, eminente escritor católico, ha dicho que la moderna llamada de los seglares al apostolado ha sido, por parte de la Iglesia, una tentativa suprema y desesperada de "clericalización" del mundo contemporáneo. Evidentemente, hay que entender esta afirmación dentro del contexto del pensamiento profundo de su autor. Tal cual es falsa, pero es sintomática de la inquietud de muchos contemporáneos.

Pío XI llamó la Acción Católica "participación en el apostolado jerárquico", vinculándola estrechamente a la jerarquía. Pío XII habló de "colaboración" sobre todo por rectificar ciertas exageraciones tendientes a concebir una participación de los laicos en los mismos poderes jerárquicos. La palabra "colaboración" también tiene su preferencia entre los que propician una mayor independencia en la acción apostólica de los laicos. Hacía falta esclarecer, a la luz de la revelación, los conceptos de apostolado, de jerarquía, de Iglesia y precisar con exactitud filosófica la comprensión de los términos de participación, colaboración y otros. A esto se han aplicado numerosos teólogos. Bástenos recordar las obras ya antiguas de Paul Dabin y "Jalons pour una Thélogie du Laicat" de Yves Congar (Ed. du Cerf., 1953).

Spiazzi se aplica a la misma tarea con particular competencia. Prefiere el término de "participación" como más expresivo de lo que es en su esencia el "apostolado" de los laicos, en el estricto sentido de la palabra, que encierra la noción de "misión" oficial de la jerarquía, y por tanto dependencia de ella e "instrumentalidad". Esa instrumentalidad la explica bien: es la propia de instrumentos humanos, que han de poner toda su iniciativa, inteligencia y recursos al servicio de la jerarquía.

Pero el autor distingue de ese apostolado oficial y jerárquico, otro apostolado no jerárquico, "missio ex Spiritu", participación en la vitalidad de la caridad, propia de todo miembro de la Iglesia. Este impulso de caridad se realizará bajo la iniciativa y responsabilidad de los laicos. Su campo de aplicación será lo temporal, pero en vista a lo espiritual. Tendremos por ejemplo sindicatos, grupos católicos patronales, obras de misericordia temporal y espiritual, etc.

Spiazzi es breve, claro, de precisión escolástica en su expresión, lo que es muy necesario en esta materia.

Incrementa notablemente el valor de la obra, y por sí sóla la hace muy recomendable, una extensa bibliografía comentada, de 10 páginas sobre el mismo tema.

José Aldunate, S. J.

Card. G. Lercaro — LA MISA — Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1959. 98 págs.

Instrucciones de admirable sencillez y profundidad a la vez, sobre la Misa como Asamblea del Pueblo de Dios, en toda la línea de la moderna Pastoral Litúrgica. Una segunda parte resume en forma de catequesis la doctrina expuesta, facilitando el uso de esta obra como un texto de enseñanza.

Recomendamos vivamente esta obra.

A.

Maurice Véricel — MARIE. Quand les Pères parlent de la Vierge — Les Editions Ouvrières, París, 1960. 108 págs.

Pocas palabras bastan para exponer el contenido de este libro cuidadosamente editado en la colección "L'Eglise d'hier et d'aujourd'hui". Consta de una primera parte, podríamos decir histórica que es como un llamado al testimonio de los antiguos Padres de la Iglesia para redactar brevemente a través de él la historia del culto mariano en su más profunda substancialidad. En una segunda parte el autor deja la palabra a los Padres para que vayan celebrando los misterios y atributos prodigiosos de la Madre de Dios.

Se trata de una lectura breve si se juzga por el número de páginas, pero densa en cuanto buena parte de ella es materia para meditación, ofrecida por los trozos escogidos en las obras de los Padres y que desarrollan el tema mariano en el particular estilo de cada uno.

Obra, pues, de gran fineza, de apreciable aporte documental, de acertada selección.

J. Hechart.

Louis Ruy — LE ROSAIRE DU CORPS MYSTIQUE — Lethielleux, París, 1960. 38 págs.

Quince meditaciones breves sobre la vida gozosa, dolorosa y gloriosa de Cristo en su Cuerpo Místico. Nos ayudará a profundizar en la dimensión social de la práctica del Santo Rosario.

Filosofía

Armando González Rodríguez — FILOSOFIA Y POLITICA DE SPENGLER — XXVII, 220 páginas. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.

En este libro A. González hace con **La decadencia de Occidente** algo semejante a lo que hiciera D. C. Somervell con el **Estudio de la Historia** de Toynbee: poner al alcance del gran público culto, en forma condensada, las ideas de una obra excepcionalmente densa y extensa. Sin embargo, "el presente libro no es un mero "compendio". En cierto sentido es algo más y algo menos" (XVIII). La obra se divide en tres partes. Las dos primeras son una síntesis, no un resumen, de **La decadencia de Occidente**; la tercera expone en forma sistemática la ideología de Spengler. La razón de esta doble exposición se encuentra en el modo cómo Spengler desarrolla sus ideas en **La decadencia de Occidente**. Este libro no es un tratado, sino un ensayo — de vastas proporciones, es cierto — en donde los grandes temas son tratados tal como eran vividos en cada una de las culturas. "Ya nos hable del espacio, del tiempo, del espíritu, de la materia, del cosmos, del lenguaje, del derecho, del arte, de la religión, de la ciencia y las ciencias, del Estado, etc., siempre lo hace en relación con las culturas por él analizadas... Sólo en sus demás obras el autor estudió algunos problemas de manera directa, independiente, sin presentarlos como simples exteriorizaciones o manifestaciones de una cultura" (XXIV).

Basta leer el prólogo para darse cuenta de la alta

dad intelectual del autor que nos presenta esta síntesis
ppengler; estamos en presencia de un hombre inteli-
e, de buen gusto y que posee además una excelente
nación. En este prólogo no hay palabras que falten
alabras que sobren. El autor sabe claramente lo que
querido hacer y por eso lo ha conseguido con éxito.
la pena destacar una página en que saliéndose de
apel de expositor da una opinión personal acerca del
ma de Spengler. (pp. 161-162).

Arturo Gaete U., S. J.

encia

**uro Aldunate Phillips — QUINTA DIMENSION — Edi-
al Universitaria, Santiago, Segunda edición, 1961. 196
inas.**

Una primera contestación se impone. Estamos en pre-
icia de un libro de tema arduo, difícilmente manejable,
do, y que, sin embargo, se lee tan apasionadamente
o una novela de aventura. Y en realidad es una aven-
a, una maravillosa aventura, la que Arturo Aldunate
presenta: la aventura del pensamiento humano enfren-
o al enigma del mundo material, de ese mundo que
parece tan obvio, tan objetivo, tan seguro y que no
en gran parte, sino un producto de nuestra sensibi-
ad y de nuestra inteligencia. Esta es la "quinta di-
sión" — inseparable de las cuatro dimensiones de la
ual física — la dimensión del espíritu, de esa pupila
funda e íntima que nos libera de la "ilusión" de lo
amente sensible y que en un mundo material creado
gran parte por nosotros nos permite captar un "orden"
terioso y constante que se nos impone como "objetivo",
que, al mismo tiempo que nos hace tomar conciencia
nuestros límites, apunta hacia una Suprema Inteligen-
, Absoluta y Eterna, cargándose así de significado y
simbolismo.

No es éste un libro difícil de leer pero sí difícil de
ribir. Es un libro de encrucijada. Los "científicos"
imaginarán que se trata de algo ya sabido por ellos;
profanos lo encontrarán demasiado científico. Y sin
bargo este libro — como todo libro de divulgación bien
ho — cumple una elevada, difícil y necesaria misión:
var la ciencia al hombre, llevar el hombre a la ciencia.
libro de esta índole debiera ser lectura obligatoria
ra todos: científicos y profanos. El peligro del científi-
o es quedar aprisionado en su especialidad, esclavo de
método. En la medida que su horizonte se precisa, se
limitando y, por lo mismo, deshumanizando. Sin darse
enta reduce el mundo a "su" pequeño mundo, y cuando
s afirmaciones rebasan el campo de su especialidad son
fáticas y simples. Este fue el escollo con que tropezó
"ciencia" del siglo pasado; y su dogmatismo — pense-
os en un Haeckel — se explica por una ingenua y sufi-
nte miopía. El científico actual — sobre todo el físico —
más humilde. Por lo mismo que sabe más ignora tam-
én más, y esto lo obliga a ser respetuoso. Pero la ten-
ción sigue acechando. Por otra parte, el profano tiene
ligación de acercarse a la ciencia. Tiene obligación de
terarse de la existencia de hombres abnegados, desin-
resados y, más de alguna vez, heroicos, que buscando
"verdad" han hecho posible la maravillosa técnica que
tan confiadamente usa y de la que incluso se siente
gulloso. Tiene obligación de conocer el "mundo" en
ue vive y saber que lo grande de ese mundo no son
rimariamente las máquinas que el hombre ha fabricado
no la "inteligencia" que las ha hecho posible. Al en-
entarse el hombre profano al misterioso y estimulante
undo de la ciencia se dará cuenta de lo mucho que
nora y de lo mucho que debe al esfuerzo intelectual de
ros hombres; aprenderá a respetar y a agradecer.

El libro de Aldunate cumple su doble misión. Al hom-
re de ciencia le lleva un halo de poesía, de amor hu-
ano, de entusiasmo y confianza, de amplitud de miras,
fantasía, de problemática filosófica, de profunda reli-
osidad. Al hombre profano le enseña a tomar concien-
a de la complejidad de todo aquello que él considera
n sencillo; lo introduce en incógnitas y respuestas cada
z más inimaginables; lo enfrenta al descarnado y sim-
ólico lenguaje matemático, le hace ver los abismos a los
ue la inteligencia se enfrenta y cómo el hombre está de
echo, e ineludiblemente, sumergido en el misterio.

Decíamos que este libro, difícil de escribir, se lee no
ólo fácilmente, sino con agrado y apasionamiento. ¿La
azón? Es un libro escrito no por un "científico" tampoco
or un "filósofo" o por un "literato". Es un libro escrito
or un "hombre", es decir, por una persona que reúne
la rara condición de ser científico, filósofo y poeta. Ar-
turo Aldunate conoce la ciencia y la ama — raro espéci-
men de la "erotiké mania" platónica — y este "amor
científico" logra que los números, las fórmulas, las apa-
rentemente áridas teorías se enoblezcan, se carguen de
sentido humano y rezumen no sólo verdad científica sino
auténtica belleza. ¿No es hermoso pensar — para citar
un solo punto — que la "luz" es — científicamente ha-
blando — el límite de la realidad física? Y sabemos que
"Dios" — misterioso y necesario impacto que lo Eterno
hace en el hombre temporal y material — significa preci-
samente "Luz". Como decíamos, en este libro de encru-
cijada la física se transforma en filosofía y ésta reverbera
poéticamente.

Terminamos. El libro de Arturo Aldunate se ha en-
frentado a una peligrosa, ingrata y difícil tarea. Nuestra
opinión es que ha cumplido éxitosamente su misión. Pero
esta opinión sería incompleta si no va acompañada de un
deseo: que nuestros lectores lean el libro y que el autor
avance por el camino del encuentro: hombre-Verdad.

Una insinuación, no al autor, sino a la editorial: con-
vendría poner un índice, por lo menos, de capítulos.

Una insinuación, no a la editorial, sino al autor: co-
rregir la errónea interpretación filosófica de Zenón, pág-
ina 35.

Hernán Larraín A. S. J.

**Paul Rivet — LOS ORIGENES DEL HOMBRE AMERI-
CANO — Fondo de Cultura Económica, México, 1960. 198
páginas.**

Paul Rivet, que fuera Director honorario del Museo
del Hombre, París, y una de las primeras autoridades
mundiales en Etnología, presenta en un espacio mínimo
— se trata de un volumen de bolsillo — las diferentes
hipótesis elaboradas para explicar el origen del hombre
en nuestro continente y los muy diversos argumentos en
que éstas se apoyan. Es un libro perfectamente científico
y, al mismo tiempo, comprensible y fácil de asimilar para
el hombre de la calle. Esto es posible gracias a ese ad-
mirable talento literario que es ya tradicional y carac-
terístico de los científicos franceses. Así, un tema que
podría parecer árido nos da un libro que se lee con sin-
gular agrado y cuyo estilo rápido y fácil nos hace "de-
vorar" capítulos sin saber cómo.

La Introducción sitúa el problema en su contexto his-
tórico. En capítulos sucesivos se discuten los argumentos
geológicos, con la hipótesis de la Atlántida, y paleonto-
lógicos, con el "hombre de la Pampa de Ameghino y los
resultados del método "Carbono 14". Después se estudia
los aportes asiáticos, australianos, poli y melanésicos, a
la luz de la Antropología, Etnología y Linguística. Hasta
la Patalogía comparada y la clasificación por grupos san-
guíneos son llamadas a declarar. El origen de los esqui-
males y pigmeos americanos, como también los viajes de
los normandos a estas tierras, dan tema para capítulos
especiales.

La conclusión a que llega Rivet es que el hombre no
es originario de este continente, que vino acá del oeste,
desde puntos y en épocas muy diferentes, que "El Pací-
fico no ha constituído nunca un obstáculo; por el contra-
rio, ha sido un lazo de unión entre el mundo asiático y
oceánico y el Nuevo Mundo"; que este último "ha sido,
desde la época prehistórica, un centro de convergencia
de razas y pueblos..." (pág. 190).

Aunque el precio del volumen es mínimo, la tipografía
es excelente y la presentación, impecable.

J. V.

Educación

**Michel Quoist — AMOR; EL DIARIO DE DANY — Herder,
Barcelona, 1960. 237 páginas.**

Hace dos años ya — en nuestro número de junio de
1959 — presentamos al original francés de este libro como
una obra utilísima para educadores y sobre todo para los
mismos jóvenes. Ahora nos alegramos poder anunciar su
traducción al castellano, la que sin duda — así por lo me-
nos lo esperamos — le dará amplísima difusión entre la
juventud chilena.

"El "Diario de Dany" cuenta en detalle la vida de "un"
muchacho: sus relaciones con sus padres, profesores, su

problema de orden sexual, su educación sentimental, el don de sí, el descubrimiento de los "otros", del mundo y sus problemas: sus amistades, estudios, porvenir, vida religiosa, todo ello mezclado, como está en la vida". Todo "centrado en el descubrimiento del amor, que va desde el fracaso del amor de sí, hasta el descubrimiento del "tu" y el aprendizaje del don de sí mismo".

No conocemos obra que mejor pueda ayudar a los adolescentes y jóvenes a aclarar su situación interior y encontrar el camino de la integración de sus fuerzas y de la alegría.

Sin duda los lectores extrañarán algunas palabras estudiantiles en uso en España y poco empleadas — cuando no en un sentido distinto — en Chile, pero éste es un inconveniente menor. La experiencia de los primeros lectores chilenos lo ha probado.

H. D.

Literatura

Luis Oyarzún — "DIARIO DE ORIENTE" — Unión Soviética, China e India" — Editorial Universitaria, Santiago, 1960. 121 páginas.

Este Diario nos cuenta las impresiones de una visita a Rusia en 1957 y otra a China en 1960. El viajero parece auto-definirse como "un intelectual burgués progresista" (pág. 71). Para ser justo habría que agregar que este intelectual es también un artista de notable sensibilidad y extraordinaria cultura, un verdadero humanista. Por eso, su pupila asombrada y entusiasta no sólo capta el impresionante avance material del mundo socialista y la serena belleza de la China, sino que no reposa hasta encontrar al hombre: "Sin duda, la más profunda lección de este viaje ha consistido en encontrar por doquiera la misma humanidad, los mismos seres con sus deseos fundamentales insaciados e insaciables y con esa misma necesidad de comunicación por la cual se realiza, en último término, la condición humana" (pág. 34). Condición humana que encuentra su expresión más irradiante en esos "niños adorables, abiertos y cordiales" (pág. 28) que por todas partes le tendían sus manecitas incontenibles para cualquier clase de "cortinas".

Un católico buen conocedor de su fe no calzará exactamente en sus puntos de vista con Luis Oyarzún, pero, compartiendo su entusiasmo por las realizaciones socialistas, con él constatará angustiado que su precio ha sido "canalizar y empequeñecer el registro del hombre, el cual llega necesariamente a Dios, y con lo Absoluto sólo puede confrontarse, en último término, el hombre personal, en la dura e inagotable experiencia de su soledad..." Y añadirá con él: "lo que atañe más íntimamente al hombre como ser metafísico no es jamás colectivo en su resolución final" (pág. 71).

Este personalismo sano y trascendente da peso a la severa advertencia que el mundo marxista inspira al autor "Por estos lados del mundo se está viviendo el tiempo desnudo de eternidad. Pero no juguemos nosotros, a nuestra vez, a la eternidad sin tiempo" (pág. 72).

Un libro positivo, que gusta y hace pensar.

J. Vial.

Alfonso M. Escudero, O. S. A. — "ZORRILLA DE SAN MARTIN Y CHILE" — Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Santiago, 1955. 73 páginas.

"PAGINAS OLVIDADAS DE ZORRILLA DE SAN MARTIN INSERTAS EN "LA ESTRELLA DE CHILE", Compilación y Prólogo de Alfonso M. Escudero, O. S. A." — Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, Montevideo, 1956. 137 páginas.

Poco se ha trabajado en Chile por determinar la influencia que nuestro medio y gente de letras tuvieron en los grandes escritores extranjeros. Es así como, setenta años después de la conclusión de Tabaré, todavía no se publicaba nada serio sobre la actividad y amistades literarias de Zorrilla en Santiago, durante aquellos años en que precisamente le maduraba el estilo y comenzó a gestarse su obra maestra.

Fue acá donde publicó "Notas de un Himno", en la que ya es manifiesta la inspiración becqueriana.

En el Colegio de San Ignacio donde vivía, escuchó de un sacerdote amigo la vieja leyenda araucana que con el tiempo se convertiría en el poema "charrúa" Tabaré.

El círculo de colaboradores de "La Estrella de Chile" orientó definitivamente su vocación literaria y en esa publicación vieron la luz una serie de escritos suyos, algunos de los cuales el Padre Escudero ha recuperado del anonimato. En efecto: a sus investigaciones debemos el descubrimiento de que el pseudónimo "Julio Montero" oculta la pluma del gran poeta uruguayo.

Estos trabajos y la bibliografía que los acompaña honran no sólo a su autor sino también a "La Estrella de Chile", que es tenida por buenos conocedores como la mejor publicación literaria que haya conocido nuestra Patria.

J. V.

Mercedes Valdivieso — LA BRECHA — Santiago, Zig-Zag, 1961.

Con un lenguaje claro, sin esfuerzo, el personaje principal, una mujer, nos lleva de los salones de un Santiago señorial, a los lugares de reunión de una sociedad inquieta. Nos presenta personajes tan reales, escenas tan conocidas, que tenemos la sensación de haberlos visto muchas veces. Al avanzar en la trama, siempre sin esfuerzo, la mujer va derribando, uno por uno, todos los valores establecidos, todos los principios sobre los que se funda la sociedad. Nos parece estar asistiendo a la demolición de un inmenso edificio que se desploma sin ruido, como en el cine mudo. Sin esgrimir arma alguna, el personaje principal cercena de su vida la religión, el matrimonio, el deber maternal.

Desde el punto de vista moral, LA BRECHA, es un exponente de literatura que pinta el pecado sin pasión, sin conciencia de ser pecado, y por lo tanto sin semilla de redención. Desde el primer instante, la mujer rechaza toda entrega, aún la más legítima; se niega al deber, despoja al dolor de todo sentido, y al hacerlo, también despoja de sentido a la vida. Al final de la jornada se ve en un callejón sin salida y enfrentando el muro infranqueable de la rutina y el hastío.

El libro está muy bien escrito, con ese dominio del oficio que logra dibujar a un personaje con cuatro pinceladas. En su inmoralidad tal vez tenga un efecto moralizador, a la manera de las novelas de Sagan o de "La Dolce Vita": deja tal sensación de vacío que por reacción viene a ser una apología de los mismos valores que pretende derribar.

Estela Lorca de Rojo.

Elisa Serrana — LAS "TRES CARAS DE UN SELLO" — Santiago, Ziz-Zag, 1961. 227 páginas.

Desde el principio, muy bien logrado, hasta el desenlace inesperado, la trama se desarrolla con facilidad, y en ningún momento decae el interés. Los personajes que presenta son seres reales, en busca de calor y afecto como todos los seres humanos, y que como seres humanos sujetos a limitaciones, no siempre logran realizar sus anhelos. En el espíritu de algunos de ellos se adivina una cierta insatisfacción como si presintieran la existencia de algo superior y en las últimas páginas, cada personaje hace un balance de lo vivido, como si el accidente que los afectó tan directamente fuera un llamado al orden.

El lector se ve proyectado a la vida de seres muy diferentes y la acción está centrada alrededor de Alberto Palma y de las personas relacionadas con él.

El libro tiene escenas muy crudas, pero están tratadas con delicadeza. La autora sólo pretende mostrar un trozo de vida y lo hace en forma objetiva.

En resumen, Las Tres Caras del Sello es una extraordinaria primera novela de una joven escritora que ojalá continúe avanzando por este promisor camino.

Estela Lorca de Rojo.

La Iglesia, el Sacerdote y la Política

Pastoral Colectiva del Episcopado de Angola.
(Texto portugués en "Novidades" de 20 de abril 1961)

Amados diocesanos:

Las horas de amargura y ansiedad por las que amos atravesando nos hacen sentir la necesidad dirigiros algunas palabras dictadas por nuestra icitud pastoral y por el sentimiento de nuestra sponsabilidad.

espeto por la vida humana.

En algunas tierras del norte de la provincia rpetráronse actos criminales que exceden a toda aaginación, caracterizados por una falta total de speto hacia la vida y la dignidad de la persona umana.

Todo se hizo obedeciendo a un plan hábilmente aborado con miras a sembrar el terror y a hacer vida imposible.

Es elevado el número de los que perecieron, ctimas indefensas atacadas por sorpresa, inmolaas, a veces, cuando en su despreocupación y buena se disponían a prestar un servicio pedido.

No menos que la falta de respeto por la vida mpresionan, profunda y dolorosamente, los extreos de una crueldad que ni se detiene ante los dáveres.

La vida humana es, sin embargo, cuanto hay más digno de admiración y respeto entre las randes maravillas de la creación.

Ella es también lo que hay de más misterioso n el mundo.

La ciencia se enorgullece —no sin razón— de muos descubrimientos, pero todavía no consiguió, ni robablemente conseguirá, explicación para el gran isterio de la vida humana.

Don magnífico de Dios que se impone al respeto todos, centella divina que a nadie está permitido xtinguir. Atentar contra ella es levantar manos acrílegas contra la propiedad de Dios.

Otro título la impone todavía a nuestra consideración: ella representa una posibilidad y un derecho sagrado de merecer la vida eterna.

El monstruoso pecado de homicidio.

La mano criminal que se levanta contra la vida humana para acabar con ella incurre en tremenda maldición.

Como se lee en los libros sagrados, "Dios todopoderoso es el creador de la vida y sólo Él tiene derecho de quitarla" (Deut. V. 29-32).

Siempre y en todas partes el homicidio fue tenido como pecado de los más monstruosos.

Dios, que promulgó solemnemente el precepto "no matarás", sólo al legislador responsable permitió aplicar la pena de muerte como medida de defensa contra crímenes particularmente graves y horribles, entre los cuales sobresale el atentado contra la vida.

Tal derecho, sin embargo, sólo puede ser ejercido por la autoridad y en las condiciones establecidas por la ley; a los demás sólo les está permitido matar en caso de legítima defensa, cuando es necesario para no ser muerto a manos de un injusto agresor.

Fuera de estos casos, matar es y será siempre y en todas partes un crimen gravísimo, castigado por Dios con todo rigor.

De ahí que no podemos dejar de lamentar y condenar los atentados contra la vida, de dondequiera que vengan y cualesquiera que sean sus autores.

En esta condena, y en las penas conminadas por la Iglesia, incurren igualmente quienes mandando, induciendo o de cualquier otro modo, contribuyen a la consumación del delito.

Nada justifica el odio.

¿Cómo no condenar los atentados contra la vida que nacen del odio, negación de la más divina de las virtudes con la que Dios se identificó: Dios es caridad?

Nada justifica el odio, cualquiera que sea su nombre o la razón de su origen.

Un corazón dominado por el odio deja de ser cristiano y humano, sirve al demonio que sólo vive para el mal, y combate contra el propio Dios que

nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos y no nos permite tratarlo como no quisiéramos ser tratados por él.

Sólo en la justicia y caridad pueden encontrar solución los problemas humanos por difíciles y complejos que sean.

Tengamos también presente que los derechos y los intereses legítimos nunca son antagónicos y pueden siempre conciliarse en un clima de respeto mutuo y de benevolencia.

No olvidemos tampoco la sentencia de la sabiduría divina, según la cual por la concordia crecen y prosperan las cosas pequeñas, al paso que por la discordia hasta las grandes quedan condenadas a inevitable ruina.

¿Hay males y abusos?

Las luchas sangrientas sólo pueden multiplicarlos y agravarlos.

El odio es el peor enemigo de todo bien.

Miembros de la misma familia que tienen a Dios por Padre, apliquémosnos a combatir cuanto pueda separar y desunir. Entremos resueltamente en el camino de la comprensión y del acercamiento, sin retroceder ante los necesarios sacrificios.

Deplorando y condenando yerros y faltas, sepamos ser benévolos y generosos para con los que yerran y pecan.

Es la manera práctica, al alcance de todos, de evitar prejuicios y de promover la confianza.

Sacerdotes, religiosos y religiosas, afiliados de los diferentes organismos de la Acción Católica y almas de buena voluntad en general deben aplicarse con particular diligencia a combatir cuanto pueda perjudicar la buena armonía, y fomentar en derredor de sí el espíritu de caridad y benevolencia, favoreciendo de este modo la formación de una atmósfera de paz y confianza.

Para ello es necesario cerrar los ojos a lo que nos desagrada en los otros, ser reservados en las palabras, no repetir indiscretamente lo que se oye y estar siempre dispuestos a ser serviciales a todos, especialmente en el círculo de nuestras relaciones habituales.

Justicia social.

Aquellos de quienes se suele decir que están bien instalados en la vida y a quienes la prosperidad sonríe, no olviden que esta situación privilegiada debe mirarse más como fuente de deberes que de gozo egoísta.

No se pueden sustraer a la obligación de socorrer generosamente a los que luchan con dificultades y llevan vida de privaciones.

Con lo que se gasta inconsideradamente en exhibición de vanidad o en lujo provocador, en diversiones excesivamente caras y no siempre recomendables, ¡cuánto se podría hacer en beneficio de los que sufren, en tantas obras de beneficencia imposibilitadas de realizar su cometido!

Aspiraciones justas y legítimas merecen ser tomadas en consideración.

Al lado de situaciones creadas por desigualdades naturales e inevitables, se pueden presentar otras que piden una revisión.

La participación en la prosperidad debe estar en proporción con el trabajo, esfuerzo y sacrificio en cada uno de los que a ella contribuyen.

Muchos son los factores de prosperidad en los que se puede influir de maneras y medidas diversas, y la justicia social manda que todo sea debidamente considerado.

Este principio no puede ser impunemente olvidado por los que desean evitar descontentos y disturbios de parte de aquellos que hacen todo el esfuerzo y no sacan ninguna ventaja.

Las almas cansadas de luchar con privaciones son fácilmente presa de la desesperación y están más expuestas a dejarse llevar por ideologías peligrosas y promesas irrealizables.

La miseria es mala consejera y constituye seria amenaza para la tranquilidad y la paz.

Por otro lado, la solución de ciertos problemas graves y urgentes sólo puede encontrarse en la convergencia de una legislación bien adecuada con la cooperación comprensiva y generosa de las empresas y de los particulares.

Así se podrá caminar hacia una situación en que todos los que pueden y quieren trabajar tengan posibilidad de vivir, modesta y sobriamente, sin duda, pero sin privaciones y con la dignidad a que tienen derecho.

Estímulo moralizador será la certeza de poder confiar más en la propia idoneidad y merecimiento, que en otros factores que dificultan y comprometen la buena marcha de la vida pública y social, provocando murmuraciones y humillando por la subversión de valores.

Las aspiraciones a ascender a mejor nivel de vida son laudables y benéficas cuando van acompañadas de la diligencia en el propio perfeccionamiento, en la conciencia y en el culto del deber.

Acceso y promoción que no estuvieren convenientemente preparados son cosas que crean nuevos y difíciles problemas, sin resolverlos.

Esta consideración es aplicable a todas las ramas de la actividad humana.

Iglesia y Política.

Juzgamos un deber referirnos a un tema candente, muchas veces considerado sin la debida serenidad y sobre el cual no han faltado juicios simplistas y poco meditados ni siempre desinteresados.

Según las conveniencias, ya se pide a la Iglesia que dé su apoyo a determinada corriente política ya se le dice que se contente con ejercer su actividad dentro de los límites del templo.

Y esto es lo que nos lleva a exponer ciertos principios, por lo demás muy obvios, para evitar confusiones perturbadoras.

En primer lugar, y por encima de cualquier corriente política, es preciso que se aparte lo que pueda dividir, se repudie enérgicamente ideologías y prácticas atentatorias contra los derechos humanos, se combaten rumores tendenciosos; que se pongan por encima de todas las divergencias quizás existentes aquello que soberanamente nos une: la patria, la solidaridad en el trabajo, el deseo de progreso, la civilización cristiana.

Civilización cristiana — recordaban hace poco nuestros hermanos del Episcopado de la metró-

— "significa respeto por la dignidad, garantía derecho y de la libertad, promoción de la economía y de la cultura, supresión de la superstición el miedo, confraternización de las razas y de las uras, protección de los débiles".

Importa distinguir entre política y política.

Hay la política de estrecho partidismo y de intereses de grupo que pretende sobreponerse al bien común.

Cuando semejante política llega a prevalecer, la sia tiene por norma mantenerse a la debida ancia, absteniéndose de descender a la arena.

Pero no abdica del derecho de proclamar que política no puede contentar al ciudadano y al tiano por cuanto divide, debilita, apasiona, subrte la jerarquía de los valores y compromete los eriores intereses de la sociedad.

Disipa y debilita energías que podrían ser fedas para el bien común.

ralización de las leyes y de las costumbres.

Cuando aconseja a los ciudadanos que se unan a la moralización de las leyes y de las institumes, para la creación de una situación social s perfecta y en armonía con el bien común, por ar más apoyada en la justicia y en la caridad, s subordinada al interés de la colectividad, está Iglesia plenamente dentro de los límites de su sión y de las normas trazadas por su divino ndador.

Se condenan a sí mismos los que se obstinan ver en esta actitud una censurable intromisión la Iglesia, cuando ella no hace más que recordar ncipios por los cuales se debe regir siempre toda actividad humana dondequiera y por quien quiera e sea realizada.

La Iglesia es la guardiana fiel de la ley moral no podría dejar de proclamarla y aplicarla sin nunciar a su misión divina, a su razón de ser.

Está fuera y por encima de cualquier movimiento para poder recordar a todos con autoridad eficacia los principios de justicia y caridad, los lores espirituales que deben informar la actividad mana, tanto en la vida individual como en la da familiar, profesional o social.

En el hombre todo debe estar en armonía con naturaleza y su fin; todo ha de estar sujeto a ley moral.

Las actividades políticas no constituyen excepón; en los objetivos a que se apunta, como en s medios utilizados, todo ha de ser regulado por ley moral y sólo puede ser lícita la actividad que mueve dentro de los principios por ella trazados.

l sacerdote y la política.

Recordando una doctrina muchas veces expuese inculcada, reiterando recomendaciones foruladas en nuestras reuniones anuales y llevadas conocimiento de los interesados, queremos afirar, una vez más, que los miembros de la jerarquía sacerdotal no gozan en materia política de la bertad reconocida a los simples ciudadanos.

Deudores de su ministerio sagrado a todos indistintamente, no pueden comprometer su misión ocupándose en actividades que les puedan indisponer con una parte de la grey por la cual han de responder ante Dios y la Iglesia.

Puede, sin duda, el sacerdote, como ciudadano libre que es, tener sus legítimas preferencias en materia política, pero renuncia a la libertad de militar en las filas de cualquier movimiento.

Para ser verdaderamente de todos no puede ser de ninguno en particular.

Nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles, actuando en un mundo dividido y en el que abundaban los abusos, nunca tuvieron otra línea de conducta.

Con la doctrina que predicaban echaban las bases donde, a su tiempo y de formas diferentes, habían de surgir las grandes transformaciones sociales.

Y fue lo que llevó a un enemigo de la Iglesia a reconocer que ella dio un golpe mortal a la esclavitud el día en que enseñó a amos y esclavos a frecuentar el mismo templo, a arrodillarse ante el mismo altar y a participar en los mismos sacramentos.

Quedaban así proclamadas la igualdad y la dignidad del amo y del esclavo ante Dios.

El sacerdote lanza en las almas la buena semilla del Evangelio y vela para que germine y fructifique.

Si su acción permanece fuera y por encima de lo que divide y separa, podrá ser aceptada por todos.

Abrigamos la esperanza de que esta doctrina sea comprendida y fielmente puesta en práctica, y nadie más que nosotros lamentaría cualquier desvío de esta orientación.

Ella contribuirá a valorar y prestigiar al sacerdote que, a imitación del Divino Maestro, pasará por la tierra esparciendo beneficios y envolviendo a todos indistintamente en una misma solicitud pastoral.

De este modo a todos les será más fácil mirar al sacerdote a través de su verdadero prisma, como ministro de Cristo.

No es el siervo más que su amo.

Nos alargamos bastante, amados diocesanos, pero la gravedad del momento nos impone el deber de comunicaros nuestro sentir para vuestra orientación.

A nuestros colaboradores queremos decirles cuán doloroso nos fue vernos envueltos en una nube de sospechas malévolas por efecto de generalizaciones injustas y tendenciosas o de rumor malvado, ya inconsiderado, ya con segunda intención.

Aguardad en calma y con confianza la hora en que todo ha de aparecer a la clara luz de la verdad.

El tiempo, y con él la reflexión y el serenarse de las pasiones, se encargará de corregir juicios errados y de poner muchas cosas en su lugar.

Mientras esa hora llega, recordad la palabra del Evangelio según la cual "no es el siervo más que su señor, ni el discípulo más que su maestro".

No os sorprenda ni entristezca veros objeto de incomprensiones y maquinaciones.

De los Apóstoles se lee que al salir del Sane-

drín, donde habían sido maltratados, volvieron a sus casas llenos de júbilo por haber sido hallados dignos de sufrir por el nombre del Señor.

No os lamentéis; olvidad y perdonad. Haced bien a los que os maltratan, devolved bien por el mal, mostrad así bien claramente de quien sois discípulos y ministros.

Por la palabra y por el ejemplo, llevad a los que os están confiados a abundar en estos sentimiento de magnanimidad cristiana, particulamente a vuestros más directos colaboradores: los profesores y catequistas.

Promoved, en cuanto esté a vuestro alcance, el auxilio a tantos que, habiendo conocido días de prosperidad, se debaten entre las mayores dificultades e incertidumbres.

Usad de toda vuestra influencia para asegurar el triunfo del espíritu cristiano entre los que os rodean.

Velad en particular para que no haya, por parte de nadie, especialmente de los que sufrieron, actos de venganza que puedan alcanzar a personas sin culpa.

Mal nos iría a todos, si la defensa de personas pacíficas e indefensas, aunque como represión del crimen, viniese a sacrificar a quienes no pecaron.

La voz de la sangre inocente injustamente derramada subiría hasta Dios y atraería su maldición en una hora en que tan necesaria nos es su asistencia.

Sacrificar inocentes comprometería, más que cualquier otro factor, el restablecimiento de la paz, anhelo ardiente de todos.

Llamamiento a la oración.

Por último, insistentemente, exhortamos a todos nuestros queridos diocesanos y abnegados cooperadores a la oración más fervorosa y asidua, a la oración en común sobre todo. Ella recibió en Nuestro Señor promesas de especial eficacia.

Recomendamos instantemente el rezo piadoso del Rosario en familia...

Aplicaos, queridos diocesanos y cooperadores, a mantener siempre viva y firme vuestra confianza y procurad esparcir iguales sentimientos a vuestro alrededor.

La certeza de que nuestra confianza no será confundida dará a todos serenidad y aliento, según la palabra del salmista: "El que confía en el Señor no será confundido"...

Luanda, 13 de abril de 1961.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — **SEGUROS GENERALES**

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — **Teléfono 65501 - Santiago**

UNA REVISTA NUEVA

SOCIAL COMPASS

Revista Internacional de Estudios Socio-Religiosos.
Editada por la Federación de Centros de Investigación Socio-Religiosa.
Se publica seis veces al año: **PRECIO DE SUSCRIPCION: US$ 9.**

Para su suscripción y mayor información diríjase a: **DIFUSORA PATMOS.**
San Diego 183-B. Casilla 13376 SANTIAGO

o directamente a: Editions Universitaires
163, rue du Trône BRUXELLES, 5 BELGICA

Homenaje al Padre Hurtado

Nuestra campaña de suscripciones en homenaje al R. P. Alberto Hurtado ha producido ya numerosos y variados frutos. Un intenso contacto epistolar con nuestros suscriptores y amigos no es el menor de ellos. Intercambio de ideas, felicitaciones, críticas, etc.... han estrechado los vínculos entre Mensaje y sus lectores. Para hacer extensivos a todos estos innegables beneficios, hemos querido, en este número, añadir a nuestra habitual sección "Cartas y Consultas" otra especialmente dedicada a nuestro "Homenaje al Padre Hurtado".

Oigamos en primer lugar algunas voces amigas:

Testamento intelectual.

"Lamento no haber podido responder antes a su amable carta invitándome a cooperar en el Homenaje al P. Hurtado. Le felicito en primer lugar por su idea: siempre he considerado a MENSAJE como el Testamento intelectual del recordado P. Hurtado. Ningún homenaje mejor en los 10 años de la fundación de MENSAJE que la divulgación de la revista. Le envío mi pequeña contribución a este homenaje. Dios quiera que entre mis amigos pueda seguir consiguiéndole nuevos suscriptores".

D. P. Casilla 13376 - Santiago.

Inquietante desconocimiento.

"La observación que he hecho en esta ciudad en Coquimbo me ha convencido del escaso conocimiento que hay de la importante revista que Ud. tan dignamente dirige. Esto me ha inquietado y desde el año pasado me ha movido a buscar nuevos suscriptores...

...Me inquieta mucho el desconocimiento que existe, entre los católicos con cultura humanística, de una revista de tan alta calidad intelectual y moral".

J. H. L. - La Serena.

Envía 10.

"Lamento las molestias que le ha causado mi demora en extender la continuación de mi suscripción a MENSAJE, y le agradezco la preocupación tan reiteradamente manifestada con que me ha invitado a hacerlo. Si así ha ocurrido, se debe a que esperé a obtener las direcciones de algunos amigos a quienes quiero incorporar a esta valiosa

lectura. Por lo tanto le ruego dar curso a las siguientes suscripciones... (siguen los nombres de 10 nuevos suscriptores)".

E. C. S. - Santiago.

Otras 10.

"En homenaje al Rev. Padre Hurtado C., S. J., fundador y primer director de MENSAJE, con ocasión del primer decenio de la revista, hemos obtenido 10 nuevas suscripciones de las siguientes personas..."

I. S. M. Casilla 567 - Antofagasta.

MENSAJE agradece de corazón a sus amigos y los felicita por su eficiente labor de difusión. Los resultados son espléndidos:

357 nuevos hogares han empezado a leer Mensaje.

Pero nuestro apostolado en común no puede detenerse en las metas ya alcanzadas. Quedan innumerables suscriptores potenciales, hombres de inquietud y de influencia que aún no reciben Mensaje, simplemente porque no lo conocen, o todavía no valoran lo que su lectura mensual podría significarles. Si redoblamos nuestros esfuerzos, podremos ciertamente alcanzar para el mes de octubre las 1.000 suscripciones nuevas (100 por cada uno de los 10 años que cumplirá entonces la revista).

Al hacer estas sugerencias, nos viene a la memoria una mañana fría de invierno de 1952: en su lecho de enfermo en el Hospital Clínico de la U. C., sabía ya el P. Hurtado que sus días estaban contados, y en sus manos temblorosas sostenía el último ejemplar de Mensaje — el de julio. No podía ocultar la satisfacción, al ver que su obra, iniciada un año antes, seguía tal como él la había planeado. Era su testamente espiritual que perduraría. Era el testimonio de amor a Jesucristo iniciado por él y continuado por sus hermanos, por sus amigos.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
AHUMADA 57

DAVID ..... E° 2,60

Duff Cooper — Editorial del Pacífico — De este libro dijo Alone: "Sería la obra extranjera que más me gustaría ver traducida a esta lengua". En efecto, se trata de una apasionante biografía del rey David que ha sido alabada como una "obra perfecta" por la crítica inglesa.

CUATRO ESTACIONES ..... E° 1,70

José Manuel Vergara — Editorial del Pacífico — El autor de "Daniel y los Leones Dorados" encara en esta novela el problema de la rebeldía juvenil desde un ángulo completamente inesperado.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO ..... E° 2.—

Ricardo Lagos — Editorial del Pacífico — Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

VISIONES DE INFANCIA (2ª edición) ..... E° 1,70

María Flora Yáñez — Editorial del Pacífico — Con sobriedad, equilibrio y armonía, desfilan por las páginas de este libro recuerdos de infancia. La calle familiar, el primer miedo, la pieza de jugar, etc., son evocados por la autora, junto "A mis padres y a todas las personas —ya desaparecidas—, que dejaron un pedazo de su alma en las páginas de este libro.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:
Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Moneda 691 — Teléfono 33952
Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367
FONO 81517 — SANTIAGO.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES
Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16

SEGUROS GENERALES
Teléfono 65501 - Santiago

Aquí está la solución

La prensa ha informado del viaje de varios chilenos a los EE. UU. y Europa con el fin de tomar parte en asambleas del Rearme Moral. Esta institución anunciaría para pronto una intensa campaña, acá en Chile. El Rearme Moral se presenta como la única solución al comunismo. ¿Qué pensar de este movimiento?

E. L. R. - Santiago.

El Rearme Moral es el remedio — el único — para una enfermedad: el comunismo. Mal comienzo.

El comunismo no es enfermedad, es sólo síntoma. Síntoma de la enfermedad que se llama miseria de los pueblos, egoísmo colectivo, injusticia estructural de la sociedad y materialismo práctico, grosero, satisfecho. Necesitamos remedio para esa injusticia, miseria y egoísmo materialista. Si atacamos la enfermedad, el síntoma desaparecerá.

Pues bien, el Rearme Moral afirma precisamente que la solución al comunismo está en la honradez absoluta, pureza absoluta, altruísmo absoluto absoluto amor, de los anticomunistas. Pero ¿qué motivos nos propone el Rearme para luchar con armas tan heroicas contra el comunismo? No es por salvaguardar el derecho que Dios tiene a ser conocido y adorado por nosotros, ya que el Rearme Moral tiene ideas muy vagas sobre nuestras obligaciones para con Dios y concibe a este último más como un apéndice de nuestra vida que como la fuente de toda inteligibilidad y amor. Tampoco es en defensa de una doctrina social que respete la dignidad humana, dé lugar a los valores espirituales y favorezca la libertad de todos, ya que El Rearme carece de una visión social del mundo y no se ha preocupado de adoptar alguna de las existentes.

Se corre el peligro de que muchos adhieren a esta nueva cruzada anticomunista sólo por defender su tranquilo vivir de gente bien comida, bien calefaccionada y acondicionada. Si por egoísmo se es anticomunista y se pretende combatir al comunismo con las armas del altruísmo y amor absolutos, se es poco sincero.

Todo anticomunismo que carezca de una motivación verdaderamente positiva y fuerte está de antemano condenado al fracaso: a base de "antis" no conseguiremos que nuestra voluntad nos haga avanzar ni un centímetro. Sólo lo positivo, lo que "es", puede movernos.

Un hombre puede movernos, un hombre en el cual nuestra dignidad humana se elevó hasta lo infinito, en quien el servicio de sus semejantes y el respeto a su Padre Dios constituyen una misma realidad, un hombre para quien el amor es mucho más que una palabra, Hombre Dios que vive y nos comunica vida, luz y fuerza. Sólo El puede ayudarnos a combatir nuestra verdadera enfermedad, el egoísmo. El es la solución.

Hay Españas y Españas...

Estimados Señores:

Tengo el agrado de enviarles la cantidad de E° 4 para la renovación de mi suscripción a Mensaje.

Deseo que me remitan el número de marzo-abril; no así el de mayo, porque se ataca a España en ese número. ¡Cuánto siento haber hecho propaganda a Mensaje!

M. P. - Santiago.

Perdón, estimado suscriptor; nunca hemos atacado a España. No atacamos jamás a ninguna nación. Lo que no hacemos con Rusia o China, sería absurdo que lo fuéramos a hacer precisamente con España.

Condenamos a Batista y su equipo. Hoy criticamos diferentes aspectos del régimen castrista. ¿Piensa Ud. que eso es atacar a Cuba? No, mil veces no. ¿Acaso los que combatieron al Gobierno Ibáñez o discuten hoy la gestión Alessandri atacan a Chile?

El ambiente totalitario que respiramos nos hace confundir nación con gobierno, y hasta con "partido de gobierno"; y esto es absurdo. Nación es un territorio, más un pueblo, más Historia, tradición y cultura. España es una nación. Gobierno es el conjunto de hombres que ejercen, en determinado momento, la autoridad política, más el espíritu que los anima, más las leyes a las cuales se atienen, que son acaso su propia creación.

Hay no pocos aspectos del actual gobierno español que nos parecen positivos. No nos hemos detenido a elogiarlos, como tampoco hemos elogiado al gobierno Adenauer o Kennedy. En nuestro número de mayo condenábamos el decreto del 21 de septiembre del año pasado, sobre la ampliación de la noción del delito de rebelión militar. Nuestra voz no era sino un eco de las de 321 abogados españoles que, reunidos en Madrid el 28 de enero pasado, hicieron valientemente otro tanto. A continuación, repetíamos las críticas que la Juventud Obrera Católica (JOC) española, las Hermandades Obreras de la Acción Católica (HOAC) y el mismo Cardenal Primado de España hacían de la política sindical semitotalitaria del gobierno. Ni el Cardenal Primado, ni los obreros, ni los abogados españoles atacaron a España. Nosotros tampoco.

Al contrario: defendemos a España al mostrar que muchos españoles conservan intacto el sentido de la dignidad humana y el amor a la libertad que supieron legarnos.

por Cristian ZEGERS

El cobre: primer actor

"....el esfuerzo económico del extranjero derrama sólo una prosperidad ficticia y transitoria, que aprovecha poco al crecimiento efectivo y permanente".
(Encina, "Nuestra Inferioridad Económica").

La expansión chilena en el curso de su historia se ha estructurado por lo regular en la Minería. Los primeros pasos vacilantes de la República se apuntalaron en la riqueza de Chañarcillo y de los mineros de Atacama; ella fue el basamento económico que permitió el desarrollo institucional y político, que nos daría el primer lugar en Iberoamérica. La voluntad y el espíritu que animaba a los cateadores y pioneros del desierto como Godoy, Almeyda, los Ossa y Urmeneta, volcó el potencial vital del país hacia el Norte. Hizo a un pueblo ansioso de veta y horizonte que, con la victoria en la guerra del Pacífico y los mantos blancos del salitre, consolidaría la cima de su desarrollo.

Fatalmente, el impulso se frenó al bordear el presente siglo y entramos imperceptiblemente en una estagnación disfrazada de prosperidad. Chile, de limitadas posibilidades agrícolas por la extensión de sus suelos cultivables, desaprovechó lastimosamente la oportunidad que brindaron las entradas del salitre, para forjar una economía diversificada y desarrollada. Al decir de Encina, un pueblo joven se acostumbró, infelizmente, a vivir de una renta que no provenía de su esfuerzo industrial.

La segunda oportunidad.

Llegó con el cobre. Desplazado nuestro nitrato por el producto sintético, el metal rojo ha sido en las últimas décadas el sostén de nuestro economía. Hemos conocido ya bastante lo que representa integrar el grupo de naciones "subdesarrolladas" y "monoproductoras". Las cifras son claras: el 15% del ingreso tributario nacional proviene del cobre, al igual que el 68% de nuestras disponibilidades de divisas; un centavo que varíe el precio del metal en el mercado internacional, significa siete millones de dólares de menor entrada y ocho millones menos en divisas, si la variación se mantiene durante un año. Insistiendo con las variaciones, en los últimos cinco años el precio en la bolsa de Londres — por el que se determina el 90% de nuestra producción — ha oscilado entre 20 y 54,5 ctvs. de dólar la fibra; suponiendo que esta diferencia se prolongara un año, nuestra menor entrada anual ascendería a 404 millones de dólares.

Los que conocen los términos complejos en que se mueve el cobre, han establecido unánimemente el aserto que demuestra como y, hasta qué punto, nuestro presente y futuro están condicionados a una adecuada o errónea política del cobre. Es más que cuestión de cifras en el presupuesto; el cobre significa un sino vital donde radica la posibilidad de desarrollo en esta hora difícil y que como tal, compromete también nuestro espíritu. Aquí mismo en "Mensaje", se han publicado últimamente dos valiosos trabajos de don Javier Lagarrigue y del actual senador Radomiro Tomic, en los cuales se fundamenta con nitidez, la trascendencia que reviste una política cuprífera que no repita la experiencia del salitre y, por el contrario, encauce con visión las posibilidades que ofrece nuestro principal producto.

Los presupuestos son claros y conocidos. Tenemos los más bajos costos de producción, las mayores reservas hoy día conocidas y, en la actualidad, nuestra producción representa el 40% del cobre efectivamente transado en el mundo. Unamos a ello el vertiginoso avance tecnológico que indica un 40% de aumento en el consumo mundial del metal en la próxima década, y tendremos que concluir con algunos: nuestra actual dependencia del cobre puede evolucionar hacia la posibilidad de control de una materia de importancia estratégica y sustancial para la economía mundial en los próximos años.

El primer personaje.

No sabemos si por jibarización de nuestra política o, tal vez, motivado por su reducido consumo en el país, el hecho cierto es que el cobre ha estado ausente del conocimiento y la conciencia pública; sólo presente en voces aisladas o en los im-

netrables dominios de los técnicos. Por regla neral, el juego del cobre no ha tenido cancha blica[1]. Todo cambió, sin embargo, en las últimas nanas: el metal rojo saltó a la palestra, inquietó a calle y tituló comentarios de diarios y revistas.

¿Qué había pasado?

Una pólvora encendida por las palabras del Vicepresidente Conservador Sergio Diez en una concentración de la juventud de su partido, fue ratificada, cuatro días más tarde, por el senador Francisco Bulnes, a través de un artículo de prensa de "El Diario Ilustrado" en que analizaba la "Alianza para el Progreso" de Kennedy. El planteamiento de ambos, en líneas gruesas, se concretó en señalar el hecho según el cual las Grandes Compañías productoras de cobre no habían cumplido sus compromisos — contraídos en la ley de nuevo trato — de aumentar su producción; con la circunstancia agravante de que se prevé un aumento cierto del consumo mundial. Asimismo subrayaron lo inexcusable que resulta la negativa de las mismas Compañías para refinar el cobre en Chile; ello si se atiende a los enormes beneficios que esto reportaría a la economía nacional y la ninguna ventaja al menos aparente que para ellas representa su refinación en el extranjero.

De acuerdo con lo anterior, postularon ambos, quedan dos caminos a seguir: o el Gobierno norteamericano obliga a sus Compañías a realizar estas medidas, o debemos encarar la nacionalización legal de los yacimientos cupríferos, solicitando incluso para ello préstamos de USA.

Los antecedentes que existen al respecto, arrancan de la llamada ley del "nuevo trato" al cobre. Por ella, hace seis años, se sometió al metal a un nuevo estatuto tributario, basado en el compromiso de las Compañías de aumentar la producción chilena de 500.000 T. anuales a 700.000 T. Desgraciadamente, las condiciones no se cumplieron y hasta la fecha el ritmo de aumento en la producción ha sido casi mínimo, llevándonos a disminuir nuestra participación en la producción mundial de un 17,1% que era en 1949, a un 13% en la actualidad. Aparte de esto, mientras en la última década, Rodhesia ha aumentado su capacidad refinadora en 408%, Kanga y Canadá en un 75%, Chile ha disminuído la suya en un 24%.

La gestión Serrano.

La renuncia a su cargo del Ministro Serrano — rechazada posteriormente por el Presidente de la República — fue interpretada como escrita en caracteres de cobre. Desde hacía tiempo, existía el conocimiento extraoficial de negociaciones entre las Compañías y el Gobierno a fin de lograr las primeras un nuevo estatuto. Este último — requisito puesto por las Empresas para nuevas inversiones — contemplaba la congelación tributaria por diez años en el cobre, envolviendo una clara limitación de nuestra soberanía al dejar, en el hecho, al margen de la potestad legislativa, un sector tan vital como el cobre. La gestión ministerial de Serrano significó el cese de estas gestiones, al exigirle el Gobierno a las Compañías la inversión en Chile de 270.000 millones de dólares aproximadamente, ajustándose al sistema legal vigente.

Problemas latentes.

Subsisten en el cobre una complejidad de otras cuestiones por resolver. Muchas de ellas las planteó el Gobierno a Mr. Stevenson en su reciente visita; a pesar de no conocer — cuando escribimos estas líneas — el texto de la exposición que sobre política cuprera debe hacer el Ministro de Minería, queremos resumir sí, algunos de estos puntos, que miran a la implicancia internacional del problema del cobre.

1.) **El ser monoproductores.—** Tragedia permanente que enfrentan los países de desarrollo incipiente, al tener que depender básicamente de las entradas de un solo producto de exportación. El Presidente Kennedy al enunciar la "Alianza para el Progreso" ante los Embajadores Latinoamericanos, prometió zanjar la situación a fin de lograr la estabilidad del precio de las materias primas, cuyas fluctuaciones paralizan las economías latinoamericanas. El Presidente Alessandri, por su parte, abordó el problema en su último mensaje ante el Congreso, proponiendo una Conferencia conjunta de productores y consumidores de materias primas. A su vez, el senador Bulnes — en el artículo citado — sostuvo que la nueva política norteamericana de ayuda a Latinoamérica será estéril si no se logra esta estabilidad y un justo precio para las materias primas, que atenúe su desequilibrio con los productos manufacturados de los países industrializados.

2.) **Los "stocks" de cobre.—** USA los mantiene en gran cantidad, para necesidades estratégicas. Sus movimientos provocan alteraciones bruscas en los mercados de cobre en razón a su cuantía. De ahí que Estados Unidos deba considerar el efecto de ellos en nuestras economías y transformar un sistema perturbador en otro regulador del precio mundial del metal.

3.) **Gravámenes de internación.—** Vigentes en países de alto consumo, inciden pesadamente en los productores de materias primas. En nuestro caso, rige en USA un impuesto de 1,7 ctvs. de dólar por libra internada de cobre, cuyo pago representa a las Compañías de la Gran Minería US$ 2.700.000.

4.) La falta de moneda dura en las naciones subdesarrolladas puede atenuarse si los programas de ayuda técnica de Estados Unidos hacen trueques ventajosos entre las economías subdesarrolladas.

(Pasa a la pág. 384 b)

[1] El articulista se refiere, sin duda, a estos últimos tiempos. La prensa y la opinión pública, en efecto, se preocuparon intensamente del cobre chileno los años 1951 y 1952 a raíz del "Convenio de Washington" y de la Ley N° 10.255 de la que es autor el Senador Tomic. Por otra parte, nunca ha dejado éste de referirse públicamente al problema del cobre señalando su importancia y su urgencia. No hace mucho, en su discurso al Senado, volvía a reafirmar sus claras y conocidas posiciones respecto a este problema. **(N. de la R.)**

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Crisis y desarme

I. La Crisis de Berlín.

Una vez más se ha vuelto aguda la crisis permanente de Berlín. En Viena, Khruschev planteó a Kennedy su determinación de llegar a un arreglo definitivo de la situación de Berlín Occidental en el curso de este año. Estimó el asunto de tanta importancia que entregó al presidente norteamericano un memorándum en el cual se formula de nuevo la amenaza de firmar separadamente un tratado definitivo de paz con Alemania Oriental, transfiriendo al gobierno de este país el control del acceso por tierra, agua y aire al sector occidental de Berlín. De acuerdo también con sus anteriores proposiciones, Khruschev desea que Berlín — nada más que el occidental — se convierta en una Ciudad Libre y desmilitarizada, a la cual se garantizaría libre acceso desde el Oeste.

Pero los Tres Grandes occidentales estiman, por su lado, que su derecho a permanecer en Berlín es incuestionable y, conforme a los acuerdos de Potsdam, sólo puede caducar al firmarse un tratado de paz definitivo con "toda" Alemania, lo cual supone la reunificación de este país como medida previa. De tal manera, Washington, Londres y París, respaldados, lógicamente, por el gobierno de Bonn, han vinculado siempre un arreglo definitivo sobre Berlín a un arreglo igualmente definitivo del problema alemán sobre la base de la reunificación.

La amenaza de Khruschev consiste concretamente en que al firmar la paz con el gobierno títere de Ulbricht, transferirle el control de los caminos a Berlín desde Occidente y respaldarlo con todas sus fuerzas para el ejercicio efectivo de ese control, está haciendo pesar sobre los aliados la iniciativa de una acción que puede desencadenar una tercera — y, quizás, última — guerra mundial.

Para los aliados occidentales y, sobre todo, para Estados Unidos, no se trata ya de avaluar la importancia de Berlín como posición estratégica y determinar si vale o no la pena de una guerra nuclear. Más que Berlín mismo está en juego la capacidad o determinación para no ceder ante la amenaza soviética. Si los norteamericanos retrocedieran frente a la presión de la URSS y retiraran sus tropas — simbólicas, por lo demás — de Berlín, Alemania en primer lugar y luego toda Europa comprenderían que no se puede contar con la alianza de Estados Unidos frente a Rusia. Al producirse semejante situación, la presión soviética se intensificaría y los norteamericanos perderían paulatinamente sus posiciones sin disparar un tiro o se lanzarían finalmente a la guerra, pero en peores condiciones.

De tal manera, se trata de "ahora o nunca" y se produce una vez más la paradoja de que, para evitar la guerra, hay que prepararse para ella.

Los rusos ya lo están haciendo. El 8 de julio, Khruschev anunció que se habían suspendido las reducciones de las fuerzas armadas acordadas el año pasado y que el presupuesto de defensa se aumentaría en una tercera parte.

Por su lado, los aliados de la OTAN han iniciado consultas para el robustecimiento de sus fuerzas y en Washington se ha hablado hasta de la conveniencia de efectuar una movilización parcial para demostrar a los rusos que Estados Unidos está realmente dispuesto a no ceder.

En su informe al pueblo norteamericano sobre las conversaciones en Viena y luego en su primera conferencia de prensa después de su enfermedad, Kennedy aseguró a sus conciudadanos e indirecta, pero, claramente, a Khruschev, que Estados Unidos no se dejaría intimidar.

¿Significa todo esto que el mundo se está precipitando reflexivamente a la guerra y, tal vez, a la destrucción total?

El alcance de la negociación.

Es evidente que el peligro de la guerra está aumentando y que no es en absoluto descabellada la conducta de los que en Estados Unidos o Europa Occidental comienzan a preocuparse de un refugio antinuclear. Pero es claro también que la guerra dista mucho de ser inevitable y que la negociación puede hallar una solución aceptable para los dos bandos. Es posible, incluso, y hasta deseable que esas negociaciones se apresuren, no sólo para impedir que las demostraciones de fuerza aumenten la tensión y la alarma, sino para evitar que éstas generen hechos que pueden, lateralmente, desencadenar un conflicto.

Hasta el momento de redactarse esta crónica, el presidente Kennedy no había dado a la publi-

ad la nota de respuesta a Rusia que se preparaba
la Casa Blanca mientras contestaciones similares
oncertadas se redactaban también en París y en
adres.

Pero es obvio que los occidentales no pueden
rar la puerta a la negociación y que formularán
traproposiciones, insistiendo en la necesidad de ce-
rar elecciones libres en toda Alemania para cons-
ir el gobierno con el cual se ajustaría el tratado
paz definitivo.

Los occidentales saben muy bien que Rusia no
ptará jamás la reunificación alemana bajo un
bierno en el cual los comunistas no tienen la
s ínfima posibilidad de participar.

Por su parte, los rusos no ignoran que los oc-
entales no pueden ser obligados a retirar los
000 hombres que tienen destacados en Berlín
no el símbolo de su derecho a estar en la ciudad
garantía de la libertad de sus 2.200.000 habitantes.

Pero, por una imprevisión de los acuerdos de
sdam que sólo puede explicarse como consecuen-
de la ingenua confianza de los norteamericanos
los rusos por aquel entonces, la posición de los
identales en Berlín es mala y está expuesta a
resaltos e interferencias, dada la calidad de ver-
dera isla que la ciudad tiene, en medio del te-
torio comunista.

Sobre la base del derecho inamovible de los
identales a estar presentes en Berlín y que éstos
aceptan someter a discusión, muchas otras cosas
drían discutirse y negociarse y es a eso a lo que
rece tender la maniobra de Khruschev, sin per-
cio de las razones o motivos de política interna
e pueden haberlo determinado a ella.

¿Y el desarme Latinoamericano?

Puede que a la vuelta de unos pocos años, gra-
as al desarrollo de la física nuclear y de la téc-
ca que sigue a la ciencia pura como la sombra
cuerpo, muchos países sin un poderío militar
nsiderable sean capaces de fabricar bombas ató-
cas. La perspectiva no tiene nada de alentadora
ra nadie y es una de las razones que tendrían
s Grandes para llegar a un acuerdo sobre esa
ase de armas.

Israel se cuenta, precisamente, entre los países
e por su extraordinario desarrollo científico y
cnico, desproporcionado a su poderío material,
guran entre los que, posiblemente, serían de los
imeros en disponer de armas atómicas. Su mis-
a posición, rodeados de países muy superiores
méricamente y comprometidos a destruir su na-
nte Estado, es un acicate más que tienen los is-
elíes para utilizar con fines de seguridad nacional
superioridad científica.

En los primeros días de julio, desde una base
creta, los israelíes enviaron a 80 kilómetros de
tura un cohete de varios cuerpos y con carbu-
nte sólido, cuyas demás características se han
antenido en secreto.

El anuncio oficial del gobierno de Tel-Aviv fue
e que el cohete estaba destinado a investigaciones
eteorológicas y el Primer Ministro Ben Gurion
sistió en ese sentido. Pero el Ministro de Defensa, Shimon Peres declaró que se había dado preferencia al programa de cohetes "meteorológicos" a causa de "graves problemas de defensa nacional". "Si otros países cambian sus políticas beligerantes, nosotros cambiaremos nuestras preferencias".

Con razón, pues, los países árabes vecinos manifestaron su preocupación ante el lanzamiento de un proyectil que puede dejar a sus capitales bajo el fuego israelí. Y las cosas no quedaron ahí. Dos días después del ensayo de Israel se anunció en Washington que la República Arabe Unida había llegado a un acuerdo con empresas privadas norteamericanas para la adquisición de cohetes capaces de llegar a gran altura, también con fines "meteorológicos". El gobierno de Nasser había iniciado las gestiones hace tiempo, se supone que cuando su servicio de espionaje le informó del desarrollo de los trabajos de Israel en ese terreno.

Ya está iniciada, pues, la carrera armamentista en un novísimo campo entre dos potencias de tercer o cuarto orden.

Precisamente el 7 de julio, al día siguiente del lanzamiento del cohete israelí y un día antes del anuncio de la adquisición de la R.A.U., se comunicó en Buenos Aires que el gobierno argentino había comprado en Japón cinco cohetes espaciales y que instalaría un polígono para su lanzamiento en la base de la Fuerza Aérea en Chamical, provincia de Rioja. Naturalmente, será también para hacer investigaciones meteorológicas.

Pronto veremos que la afición por la "meteorología" se generalizará en los países latinoamericanos y que todos competiremos entusiastamente por explorar las altas capas de la atmósfera mediante cohetes que nos venderán los mismos países que nos venden aviones o cruceros.

Y a la vuelta de unos años estaremos haciendo esfuerzos para disponer de explosivos atómicos, naturalmente con el fin de excavar minas, canales etc.

La iniciativa que lanzó el Presidente Alessandri en 1959 para limitar los armamentos en nuestro continente no tenía ninguna posibilidad de éxito aplicada propiamente para obtener un "desarme", esto es, con el objeto de que estos países se desprendieran de armamentos ya en uso. Pero sí tenía —y tiene aún— un valor muy apreciable como medio de prevenir una carrera armamentista por caminos aún no hollados, pero de recorrido tanto o más oneroso —y peligroso— que los tradicionales: cohetes y armas atómicas y nucleares, precisamente.

Por desgracia, la carrera ya está comenzando.

Al mismo tiempo, se anuncia que el nuevo gobierno de Washington ha cambiado su política contraria a proporcionar cantidades apreciables de armas a los gobiernos latinoamericanos, debido a que, de otro modo, se dejaría a éstos indefensos ante posibles subversiones comunistas. Lo ocurrido en Bolivia recientemente habría hecho cambiar de opinión a la Casa Blanca.

Puede ser que los miembros del Congreso norteamericano que se oponen a esa medida convenzan al gobierno de la necesidad de acelerar al máximo la colaboración con los gobiernos democráticos y progresistas que realicen reformas y de lo peligroso que resultará, sobre todo ahora, robustecer con más armas la falsa seguridad de ciertos gobiernos de "orden".

III. El "incidente" de Kuwait.

El 24 de junio, a la semana siguiente al término del protectorado británico sobre Kuwait, el gobierno irakí anunció que reasumía la soberanía de Irak sobre ese pequeño principado, cuya superficie es igual a la de nuestra provincia de Valdivia y cuyo ejército tiene, aproximadamente, 2.000 hombres. Kassim, el dictador irakí, había concentrado fuerzas en la frontera desértica entre los dos países y en su puerto de Basora, en el Golfo Pérsico, junto al cual se encuentra Kuwait, se hallaba lista una expedición que, en sólo horas, podía desembarcar en la capital del principado.

En ésta se halla concentrada toda la población de Kuwait que, según un censo de hace pocas semanas, es de 322.000 personas.

El jeque Abdullah al-Salim al-Sabah, monarca absoluto de Kuwait, pidió de inmediato ayuda a sus exprotectores británicos y a su vecino el rey Saud, de Arabia Saudita. Los primeros en llegar, horas despues, fueron los ingleses, que desembarcaron tropas y las hicieron avanzar hacia la frontera con Irak, mientras mantenían otras en sus barcos en las aguas del Golfo Pérsico, listas para actuar. Pronto los soldados de Saud se juntaron a los comandos británicos y al pequeño ejército kuwaitita.

Hasta mediados de julio, al menos, Kassim no había desencadenado la invasión y casi desde el primer momento de su amenaza se había hecho muy improbable que lo hiciera, pues se había encontrado solo ante fuerzas hostiles muy superiores. No solamente Inglaterra sino los demás países árabes se habían opuesto a la anexión y a la invasión presunta y Kassim terminó por declarar que haría valer en forma pacífica los derechos de su país sobre Kuwait.

El "incidente" sirvió, desde luego, para llamar la atención del mundo sobre un pequeño país inverosímil, que flota, literalmente, sobre un mar de petróleo. En el subsuelo de Kuwait se hallan las mayores reservas conocidas de esa substancia: 60 mil millones de barriles, el doble de las reservas de Estados Unidos. Gran Bretaña obtiene el 40% de su petróleo de los pozos de Kuwait, de donde los extrae una compañía anglo-norteamericana que ha desarrollado la explotación hasta hacer de Kuwait el mayor exportador de petróleo de todo el Medio Oriente. Esas exportaciones dan al "Estado" kuwaitita, es decir, al jeque Abdullah, una entrada neta de más de 400 millones de dólares al año, de modo que, literalmente, el gobernante de Kuwait no sabe qué hacer con el dinero. Ya todos los habitantes del país tienen asegurada atención médica y hospitalización gratuitas y educación, gratis también, para sus hijos. Abdullah tiene depositados en Inglaterra 1.000 millones de dólares...

Estos hechos son más que simplemente anecdóticos pues configuran una situación que cada día influirá más como causa de inestabilidad en el Medio Oriente: la existencia de países como Kuwait, Qatar, Bahrein y Arabia Saudita, que en conjunto no tienen más de siete millones de habitantes y perciben entradas "fiscales" de entre 700 y 800 millones de dólares al año por la explotación de su petróleo.

Mientras en Kuwait ocurre lo ya dicho y Saud de Arabia dilapida centenares de millones como en un cuento de las 1.001 noches, el mundo árabe está sumido en el atraso y la miseria por falta de recursos financieros y técnicos para impulsar su desarrollo. De allí que Nasser haya intentado eliminar, política y hasta físicamente, a Saud de Arabia y Kassim reclame ahora la posesión de Kuwait. Mientras no se llegue a un acuerdo para una distribución razonable de las entradas petroleras en el Medio Oriente —y por el momento no se ve posibilidad— difícilmente habrá paz verdadera bajo la fraternidad oficial de la Liga Arabe.

Ingleses y soviéticos en el Medio Oriente.

El "incidente" de Kuwait ha servido para destacar también otros hechos de importancia en la estratégica región del Medio Oriente.

Los ingleses actuaron de inmediato, aunque no sin vacilaciones íntimas, ante el pedido del jeque de Kuwait. Habían puesto término al protectorado precisamente para no verse comprometidos en forma más directa en los problemas de una región donde "la pérfida Albión" es el blanco y estímulo natural del nacionalismo. Una intervención en Kuwait, obviamente en defensa del petróleo, era un paso de graves consecuencias políticas, que tal vez no era necesario dar pues había la posibilidad de que Kassim estuviese "bluffeando". Pero ¿si no bluffeaba, como había serios indicios? ¿No habría de constituir un problema político muchísimo más grave expulsarlo de Kuwait una vez establecidas allí las tropas iraquíes, o entenderse con él para salvaguardar los intereses de Gran Bretaña en el 40% del petróleo que consume?

El gobierno de Londres decidió intervenir y los ingleses están ahora muy satisfechos de la rapidez y eficiencia con que la operación se llevó a cabo desde el punto de vista militar, en contraste con las torpezas que se cometieron en la "operación" de Suez en 1956. Pero eso no quita que Inglaterra esté deseosa de reembarcar sus tropas de Kuwait lo antes que se pueda, dejando asegurada la independencia del pequeño país.

En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 2 de julio, la URSS vetó la solicitud para que ese organismo se ocupara del caso de Kuwait, al que el delegado ruso llamó "área" y no "Estado". Por otro lado, dicho delegado, Valerian Zorin, apoyó las reclamaciones de la República Arabe Unida y de Irak contra el "colonialismo" británico.

Lo curioso es que Nasser se había visto obligado a respaldar la independencia de Kuwait contra su rival y enemigo Kassim, mas sin apoyar por eso la intervención británica y pidiendo, incluso, el retiro de las tropas de S. M.

El problema es que si, como consecuencia del veto ruso, la NU no puede intervenir en Kuwait, la seguridad de este país va a descansar sobre los ingleses, que desean retirarse lo antes que puedan. Todo indica que el jeque de Kuwait prefiere entenderse con los británicos que no depender de las garantías que pueden ofrecerle la R.A.U. y Arabia Saudita frente a los irakíes, pues tanto Nasser como Saud no van a prestar ese apoyo en forma desinteresada o gratuita y aún podría ocurrir que se entendieran para repartirse los despojos de Kuwait.

14 de julio de 1961.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

El Goldstein del radicalismo

En una de sus novelas —macabra pesadilla futurista— nos transporta George Orwell al año 1984. El "partido" detenta el poder, y el poder es el dios del partido. El "hombre" como tal no existe. Pretender ser hombre, pretender recordar, pensar, sentir, amar, es simplemente un crimen. Tanto el pasado como el futuro pertenecen al "partido"; las cosas han sido y serán como el "partido" afirma que han sido y serán; es él —encarnado en el ojo perennemente escrutador del "Hermano Grande", del invisible y omnipresente Dictador— quien monopoliza la "verdad", y sus argumentos son convincentes: tortura física y psíquica, aplastamiento total del cuerpo y del espíritu. Nadie "puede" ni "quiere" rebelarse, y el que "piensa" en rebelarse, como Winston, sucumbe fatalmente y deja de pensar. El hombre se ha transformado en autómata, en cadáver, y su único afán es obedecer ciegamente, pensar lo que se le dice que piense.

Pero existe, sin embargo, un rebelde. Al todopoderoso, invisible, eterno "Hermano Grande" se opone un no menos eterno y omnipresente "conspirador": Goldstein, y su invisible y misteriosa "Hermandad" es la sombra odiosa y amenazadora del "partido". Así como el partido ha inventado al "Hermano Grande" —simbólica encarnación del poder ilimitado e inhumano— inventa también a Goldstein. El partido definitivamente dominante necesita a Goldstein; necesita que exista el enemigo, el rebelde. Sólo así podrá cultivar el odio en los miembros que lo constituyen; y en un mundo sin esperanza, sin amor, solamente el odio puede unir y estimular. Cuando es difícil o imposible unirse en "pro" de algo no cabe otra alternativa que unirse en "contra". El fantasma de Goldstein es el resorte dinámico del "partido". "Goldstein y sus disidentes —exclama el consejero O'Brien— vivirán por siempre para que todos los días y en todo momento se los desacredite, contrarreste y envilezca".

Han sido ciertas conclusiones de la Convención Radical las que nos han hecho recordar la ya olvidada novela de Orwell. "Un sectarismo anacrónico —afirma "El Diario Ilustrado" en su editorial del 27 de junio— oscureció el tono positivo y abierto que caracterizó la mayoría de las intervenciones políticas y económicas. Las descargas se iniciaron con una frase inaceptable del Presidente del Partido y de la Conven-

ción que aludió a una tal doble línea confesional y facista que nos amenaza; *siguieron con el impulso acordado a un proyecto de divorcio a breve plazo y culminaron con declaraciones decimonónicas: negación de la personalidad de derecho público de la Iglesia, Estado laico, etc."*

Basta abrir los ojos y contemplar desapasionadamente la realidad chilena para darnos cuenta de que vivimos un momento angustioso, un presente problemático, incierto y amenazador, una hora crítica y decisiva de nuestra historia. ¿Derrotismo? ¡No! Constatar y aquilatar el peligro no significa, sin más, resignada y desesperanzada capitulación; puede, por el contrario, significar el "alerta" que salva; el alerta sorpresivo y lacerante pero que despierta de la rutina y del sueño e incita a la lucha.

Tampoco significa esta conciencia viva y quemante de los graves males que nos aquejan "espíritu de oposición" o "crítica negativa". Quién más, quién menos, todos somos culpables. Un país, en efecto, al mismo tiempo que es una encrucijada histórica y una circunstancia geográfica es la suma de sus ciudadanos; la suma de honradeces, de esfuerzos, de ideales, y también de cobardías, de egoísmos y bajezas.

Si reconocemos el momento álgido que vivimos no lo hacemos ni con ánimo derrotista ni con afán de oposición; simplemente constatamos un hecho: Chile anda mal. Un 20% de los chilenos según estadísticas oficiales son analfabetos pero a éstos habría que agregar un 5 a 10% de analfabetos por desuso.

400.000 son los niños que no reciben ni siquiera rudimentos de educación primaria, y la Universidad forma escasamente a un 1%. Seguimos teniendo una de las tasas más elevadas de mortalidad infantil: una muerte por cada ocho nacimientos. El problema habitacional es trágico; según el Servicio Nacional de Estadísticas y Censos (1955) un 30% de los chilenos habita en condiciones insalubres; uno de cada quince vive en poblaciones callampas. Agreguemos a esto el terrible problema del alcoholismo, de los hogares escindidos, de la delincuencia juvenil, de los robos y estafas, de la cesantía, de la producción industrial aletargada, de las tierras improductivas, de la miseria, de la promiscuidad, del hambre. ¿Para qué seguir? Sabemos que muchos son los que prefieren cerrar sus ojos a la realidad y poder así seguir acariciando ensueños y doradas ilusiones. Pero la verdad, por dura, alarmante y trágica que sea, es ésta: Chile anda mal.

Por lo mismo esperábamos que la Convención del Partido Radical, del partido "mayoritario", se enfrentase seriamente a estos graves problemas y que sus miembros se "uniesen", estimulados por la gravedad del momento, en una patriótica y democrática ofensiva, en un programa de realizaciones urgentes.

Pero han caído en la fácil tentación de engañarse y de engañar aparentando una unión monolítica no en "pro" de algo sino "contra" el Goldstein hiperbólico del "clericalismo", del "proselitismo católico", del "romanismo" etc., De un partido ya viejo, experimentado y que, mal que mal, cuenta con gente inteligente esperábamos sinceramente algo más. Nos ha desilusionado. Nos ha desilusionado, sobre todo, por su falta de imaginación, por su inercia mental, por esforzarse en resuscitar temas añejos, tópicos en desuso.

"Divorcio". La palabra es sonora y tiene un ingenuo dejo romántico, un cierto sabor a libertad. Pero ¿por qué no ser más consecuente y hablar simplemente de amor libre? La razón estriba en que los radicales son defensores del "orden" y de la "democracia" y, lógicamente, no se atreven a ser consecuentes; tienen hogares bien constituídos, cálidamente burgueses, y eso del "amor libre" suena mal incluso en U. R. S. S. ¿Qué solución nos aporta la ley del divorcio? ¡Ninguna, por supuesto! Uno de nuestros graves problemas es el derrumbe progresivo de los hogares con el consiguiente aumento de neuroticismo y delincuencia juvenil. En 1940 se registraron en Chile 12.269 matrimonios civiles y se entablaron 498 causas de anulación; en 1957 los matrimonios civiles fueron 19.489 y las causas de anulación 1.715. Es decir, si tomamos el año 1940 como indice (=100) debemos concluir que en el año 1957 mientras los matrimonios tenían

un índice de 158 las anulaciones lo tenían de 360. ¿Va el divorcio a solucionar este problema? Ciertamente nó; lo que va a hacer es agudizarlo. Y nuestra aserción se basa en los resultados estadísticos consecutivos a la ley Naquet en Francia. Mientras en un período de 40 años las separaciones crecieron de 2,7 por mil a 10,3, es decir, un término medio de 7,6 por mil, los divorcios aumentaron, después de esta ley y en un período más corto, de 13,7 por mil a 48,5, es decir, un término medio de 34,5 por mil. En otras palabras, lo único que se consigue con la implantación del divorcio es promover el derrumbe del hogar y, por lo mismo, la neurotización y delincuencia juvenil. Baste a este propósito recordar la encuesta que el Prof. Heuyer hizo en Francia de 1936 a 1940 y que muestra que el 88% de los delincuentes juveniles provienen de hogares deshechos.

"Supresión de la personalidad jurídica a las instituciones religiosas". ¡Otra genial medida! Ya lo hizo Calles en la revolución mejicana y lo hará Fidel Castro en Cuba como lo han hecho todos los regímenes totalitarios. Hasta para un profano salta a la vista que esta medida es totalmente anticonstitucional; basta releer el artículo 10º de nuestra Constitución en que se "asegura a todos los habitantes... la igualdad ante la ley... La manifestación de todas las creencias, la libertad de conciencia y el ejercicio libre de todos los cultos que no se opongan a la moral. Las iglesias, las confesiones e instituciones religiosas, tendrán LOS DERECHOS que otorgan y reconocen, con respecto a los bienes, las leyes actualmente en vigor". Pero aún prescindiendo de la evidente anticonstitucionalidad de esta medida ¿qué se gana con ella? ¿Creen los señores radicales —paladines de la "democracia"— que las instituciones religiosas son antidemocráticas? De serlo así ¿por qué, curiosamente, han sido siempre perseguidas por los regímenes totalitarios, llámense éstos "facismo", "nazismo", "comunismo"? ¿Es el cristianismo antidemocrático? ¿Es antidemocrático combatir la ignorancia, levantar hospitales, ayudar a los desvalidos, alumbrar esperanzas, hacer ver al hombre que su vida no es un absurdo sino una maravillosa misión, que todo tiene consistencia y sentido, que el tiempo no es un fatal encaminamiento hacia la muerte sino semilla destinada a florecer en la eternidad? ¿Es antidemocrático creer en Dios? ¿Son más democráticos los señores radicales que no creen sino en los halagos y conveniencias de este mundo? Esencia de la democracia es el "respeto" al ser humano en todas sus dimensiones. No respetar la legítima dimensión religiosa del hombre es antidemocrático; y en la medida que el partido radical propugna esto se contradice a sí mismo y no es sino un eco más del totalitarismo atmosférico de nuestra época.

"Estado docente". "Supresión de las subvenciones a los establecimientos particulares". "Enseñanza laica". ¡Otra solución ingeniosa! Según declaraciones del mismo partido radical "400.000 niños se encuentran al margen de la educación". Ahora bien, si a la enseñanza particular primaria y secundaria (sin tomar en cuenta la enseñanza superior) agregamos los Institutos Comerciales, las Escuelas Técnicas, las Escuelas Industriales y Agrícolas, tenemos que en 2.994 establecimientos particulares se imparte educación a 452.448 alumnos. ¿Qué hacer — suprimida la enseñanza particular— con estos millares y millares de alumnos? ¿Quieren acaso los señores radicales que se sumen a los 400.000 que están al margen de la Educación haciéndose así nuestro panorama educacional no ya dramático sino trágico? ¿Podría el Estado asegurar la educación a esos 450.000 alumnos de establecimientos particulares? ¿En qué edificios, con qué profesores, con qué recursos? Recordemos que la subvención que el Estado da a los establecimientos particulares gratuitos no es sino la mitad de lo que da a los fiscales, y que los colegios particulares pagados no reciben sino un 25%. ¿Cómo podría el Estado financiar toda la Educación?

La libertad de enseñanza es un derecho humano y sagrado. Negarla es negar la responsabilidad de los padres respecto a sus hijos; es escindir absurda y perniciosamente lo que la naturaleza quiere unido: procreación, educación; es mutilar al hombre en su dimensión personal y reducirlo a mero engranaje de la máquina estatal.

Estado docente no significa ni puede significar Estado totalitario monopolizador de

* *

la enseñanza. Significa simplemente el deber que tiene el Estado de hacer de la Educación su preocupación preferente, de velar por que la Educación sea una realidad. No es aplastar al hombre la misión del Estado sino defenderlo y ayudarlo a que se realice plenamente como hombre. De aquí que el Estado deba y pueda intervenir en materia de Educación pero no en forma negativa — suprimiendo, coartando, sustituyéndose a los padres de familia y a la gran madre que es la Iglesia— sino en forma positiva: exigiendo que los padres eduquen a sus hijos, facilitando la educación a todos, levantando escuelas y universidades, formando educadores capaces realmente de educar, fomentando y apoyando toda iniciativa particular seria y que no atente contra el bien común.

Es evidente que en la enseñanza particular puede haber deficiencias y abusos; también puede haberlos en la enseñanza fiscal. La solución no está en suprimir la enseñanza sino en suprimir los abusos.

Estos son los hechos, y los hechos expresados en cifras tienen una sobria pero convincente elocuencia. Una razón más para sentirnos desconcertados frente al "misticismo" radical en pro del "Estado docente" y contra la enseñanza particular. ¿Qué pretenden realmente los radicales? ¿Qué pretendía el señor Rettig al afirmar fogosamente que la enseñanza particular destruye "nuestra enseñanza", constituye una "doble línea confesional-facista que nos amenaza"? ¿Qué pretende la Convención al "declarar ante la opinión pública... que la libertad de enseñanza ha sido hábilmente aprovechada por la Iglesia Católica... con un evidente interés proselitista y una intención política regresiva"?

Sinceramente no entendemos. ¿Es proselitismo enseñar a un muchacho que es un "hombre" y no un conglomerado casual de materia? ¿Es proselitismo enseñar que existe una verdad objetiva y respetable? ¿Es proselitismo defender la libertad y la responsabilidad? ¿Es proselitismo poder creer, amar y esperar? Respecto a lo de "intención política regresiva" no se nos ocurre pensar sino en el viejo proverbio: "El ladrón cree a todos de su condición".

Curiosamente nuestro Presidente, don Jorge Alessandri, se ha sentido obligado a defenderse ante el tribunal del Estado docente. En declaración a la prensa (sábado 8 de julio) respondiendo al Sr. Baltra, dejaba bien en claro que él nunca aprobó "el otorgamiento de dichas subvenciones", es decir, que nunca estuvo de acuerdo en que se subvencionase a los colegios particulares; y agrega que "la experiencia ha venido a demostrar que (sus razones) eran justas y procedentes". Desgraciadamente no explicita "la experiencia" y así nos quedamos con una vaga sensación de duda.

Llegamos al final de nuestro editorial y todavía sentimos aletear una interrogante ¿Son sinceras las medidas que propone la Convención Radical? No lo creemos. Los radicales son demasiado inteligentes para proponer sinceramente medidas tan añejas y sin sentido. Creemos más bien que se trata de una vulgar jugada política. Es un hecho que el partido radical está profundamente escindido. Su ala derecha se diferencia en poco o nada del partido liberal; su ala izquierda es francamente marxista. ¿Cómo unir elementos tan heterogeneos? Aquí surge el invisible y eterno Goldstein, EL COMUN adversario, la Iglesia Católica. Defendiendo el divorcio y atacando la enseñanza particular los radicales estarán siempre de acuerdo, y este momentáneo, artificial y frágil acuerdo les dará la impresión de "fuerza" de "cohesión". Mal que mal son el partido mayoritario, y esto explica también la respetuosa actitud de nuestro Presidente.

Pero todo este sutil juego político no constituye una solución al problema de Chile. Quiera Dios que los responsables se den cuenta a tiempo y en lugar de "jugar" actúen; quizás dentro de poco será demasiado tarde. Quizás estamos viviendo la última hora; la hora en que todos los que sinceramente creen y aman la libertad, la democracia, lo humano, olvidándose de pequeñeces y enconos, han de unir sus fuerzas y luchar sin miedo y sin tregua para defender el patrimonio esencial del hombre.

"MENSAJE"

Liturgia y contemplación

por Jacques y Raissa MARITAIN

El objeto general de este estudio * es probar la existencia de una íntima relación entre liturgia y contemplación y demostrar que sería tan absurdo sacrificar la contemplación a la liturgia como lo sería sacrificar la liturgia a la contemplación. Como lo dijo Pío XII, "No hay oposición... entre la vida ascética y la piedad litúrgica".[1] Además, la liturgia misma exige que el alma se encamine hacia la contemplación; y la participación en la vida litúrgica, si se la entiende y practica en su verdadero espíritu, es una excelente preparación para la unión con Dios por la contemplación del amor.

Liturgia, culto público...

La liturgia es el culto público de la Iglesia, el culto público rendido a Dios por el Cuerpo Místico de Cristo.

"La sagrada liturgia, pues, constituye el culto público que nuestro Redentor, Cabeza de la Iglesia, tributa al Padre Celestial, y que la sociedad de fieles cristianos rinde a su Fundador, y por El al Padre Eterno; y para compendiarlo todo en pocas palabras, constituye el culto público integral del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y sus miembros".[2]

Este culto público tiene como centro el Sacrificio de la Misa. Es, por necesidad, "externo"[3] y "social"[4]. Los cánticos, los salmos, los ritos, la enseñanza continua basada en la Sagrada Escritura, en los Padres, y la magnífica oración vocal de la Iglesia, son como una guirnalda viviente alrededor del Santo Sacrificio ofrecido públicamente y de los sacramentos distribuídos visiblemente.

...pero también interior

Pero este culto público es también, y debe serlo, especialmente interior. De otro modo se transformaría en un formulismo vacío.[5] La encíclica Mediator Dei recalca la importancia de este punto y lo repite con insistencia. *"El elemento interno debe ser el principal del culto divino; porque es preciso vivir siempre en Cristo, dedicarse todo a El, para, en El, con El y por El, glorificar debidamente al Padre Celestial".*[6] El culto litúrgico exige de aquellos que participan en él "meditación en las cosas celestiales"[7] y "un esfuerzo piadoso destinado a purificar sus almas"[8]; es por sobre todo un acto oculto en sus más íntimas profundidades, invisible a los hombres y no escuchado por ellos, es por sobre todo un fervor interno del alma y una unión del corazón a las intenciones del celebrante y a las del Sacerdote Eterno; es así que los fieles ofrecen con El el sacrificio y se ofrecen a sí mismos con El.[9]

---

* Traducido de "SPIRITUAL LIFE", vol. V, Nº 2, pp. 94-103, con la amable autorización de los editores.

1 Encíclica Mediator Dei (Noviembre 20, 1947), p. 1537 citamos la traducción aparecida en la "Revista Católica" Nº 938 (Mayo y Junio de 1948).

2 Mediator Dei, p. 1533.

3 Ibid., p. 1534.

4 Ibid., p. 1534.

5 "La sagrada liturgia requiere ..."que en nuestro interior se realice lo que nuestra observancia profesa externamente' (Missale Rom., Secreta feriæ V post Dom. II Quadrag). De otra manera la religión se reduciría a un rito vacío y a un formulismo sin vida". Ibid., pp. 1534-1535.

6 Ibid., p. 1534.

7 Ibid., p. 1536.

8 Ibid., p. 1537.

9 Cf. Ibid., pp. 1546-1548.

Estamos aquí, creemos, en presencia de una verdad básica. Lo esencial en la Nueva Ley, nos enseña Santo Tomás de Aquino, es la gracia del Espíritu Santo obrando en los corazones.[10] Desde entonces, el acento ha pasado a la realidad interna e invisible. Esta ley de interiorización, característica del Nuevo Testamento, no se aplica solamente a la vida moral, donde se le da la mayor importancia a los movimientos internos y a su pureza; también se aplica al culto. El culto rendido a Dios por la Iglesia es necesariamente un culto externo, pero es un culto en espíritu y en verdad, en el cual lo que interesa por sobre todo es el movimiento interno de las almas y la gracia divina obrando en ellas. Por lo tanto, la liturgia católica necesita — para que el culto público rendido a Dios sea auténtico y real, y verdaderamente "dignum et justum" — que las virtudes teologales obren en aquellos que participan en ella; la liturgia católica vive en la fe, esperanza y caridad.

"Se debe adorar a Dios", dice San Agustín, "con la fe, la esperanza y la caridad".[11]

¿Qué es esto sino decir que la liturgia católica pide que los que participan en ella aspiren a la perfección de la caridad? *"Todos deben saber", dice Pío XII, "que no se puede honrar a Dios dignamente si la mente y el alma no aspiran a conseguir la perfección de la vida".*[12] Se requiere, pues, que los fieles cultiven el recogimiento interno y aspiren a la unión con Dios; en otras palabras, que se dirijan a algo que va más allá de una simple participación en el culto litúrgico, y que se realiza en la profundidad de las almas.

Dos verdades esenciales están en peligro: 1.— Por una parte, todos deben obediencia al mandamiento divino de perfeccionar la caridad, cada uno de acuerdo con su condición y posibilidades. Y todos sabemos que si este mandamiento es violado, en otras palabras, si no hay caridad en el alma, no hay culto rendido a Dios en espíritu y en verdad.

2.— Por otro lado, el llamado a todos a la perfección de la caridad tiene como corolario el llamado a todos — llamado próximo o remoto — a entrar por los caminos del espíritu y a participar, con más o menos intensidad, en aquella amorosa atención a Dios y en aquel diálogo de amor con El, que pudiendo presentar las formas más diversas y siendo compatible tanto con la vida activa como con la vida contemplativa, encuentra su más alta perfección en la contemplación de los santos.

¿Todos contemplativos?

No se nos entienda mal. No afirmamos que todos los que participan en la vida litúrgica de la Iglesia deben ser contemplativos en alguna medida y vivir regidos por los dones del Espíritu Santo. Al contrario, es a todos los cristianos — los débiles, los negligentes, los ignorantes, los tibios en la vida espiritual, y también los que ya son verdaderos discípulos de Cristo — a los que el movimiento sagrado de la liturgia guía, estimula e instruye. Pero, ¿hacia qué los guía y qué les enseña, si no es a balbucear cosas divinas y a aspirar por lo menos a algún principio de contemplación y a alguna unión con Dios? Es normal que los que participan en la vida litúrgica traten de entrar, en algún grado, en la contemplación de los santos y de practicar alguna forma de oración mental.

"En verdad habla según los preceptos y espíritu de la liturgia el autor del libro de oro "De la Imitación de Cristo", cuando persuade así al que se acerca a la Sagrada Comunión: "Recógete en secreto y disfruta de tu Dios, pues posees a quien el mundo entero no puede arrebatarte". (Lib. IV, cap. 12).[13]

---

10 Sum. theol., I-II, 107, 1 ad 2 y ad 3.

11 Enchiridion, cap. 3. Citado en la encíclica Mediator Dei, p. 1539. Santo Tomás diría: "Las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, cuya acción tiene por fin a Dios mismo, hacen ascender y gobiernan el acto de la religión, que tiene como fin ciertas cosas que deben hacerse dirigidas hacia Dios". Sum. theol., II-II 81, 5, ad I.

12 Mediator Dei, p. 1535.

13 Ibid., p. 1551. "Todas estas cosas (en la sagrada liturgia)" — dijo también Pío XII, recordando el Concilio de Trento — "tienen 'el fin de llamar la consideración sobre la majestad de tan excelente Sacrificio, y de excitar el espíritu de los fieles por medio de estos signos visibles de la religión y de la piedad, a la contemplación de las profundísimas realidades, ocultas en este Sacrificio' ". Ibid., p. 1547.

Participación en los estados de Cristo

El ciclo litúrgico manifiesta por signos sagrados los estados de Cristo y la participación del Cuerpo Místico en "sus misterios de humillación, redención y triunfo".[14]

"Por esto el año litúrgico, predicado y vivido por la piedad de la Iglesia, no es una fría e inerte representación de hechos que pertenecen a tiempos pasados; sino es, más bien, Cristo mismo que vive siempre en su Iglesia y prosigue el camino de inmensa misericordia iniciado "cuando pasó haciendo el bien" en esta vida mortal . . .[15]

Sin embargo, es indudable que los diversos estados de Cristo, tal como fueron vividos en la intimidad de Su alma, son algo mucho más grande que los signos del ciclo sagrado que los manifiestan. Del mismo modo, en lo relacionado con la Iglesia o con el Cuerpo Místico, hay algo más grande — no precisamente que el Santo Sacrificio (del que hablaremos más tarde) — pero más grande que la misma sublimidad de las lecturas, las oraciones y los cantos, que los ritos y símbolos sagrados por medio de los cuales se desarrolla el ciclo de tiempos y fiestas, y que manifiestan la participación de la Iglesia en los estados del Señor; más grande es la misma participación, hasta donde es vivida en la intimidad del alma por la Iglesia en sus santos, y en cierto grado en la inmensa multitud de sus miembros en estado de gracia. En otras palabras, más grande es el sufrimiento y el amor a través de los cuales la Iglesia aplica, en el transcurso de los tiempos, los méritos y la sangre de Cristo; y más grande es también la contemplación de la Iglesia, esa contemplación que le permite experimentar en alguna forma los misterios de Dios Salvador, y que se realiza, a través de la gracia del Espíritu Santo — que es el alma de la Iglesia —, en seres humanos íntimamente unidos en su comunión.

Esta contemplación de la Iglesia, en la cual la gracia de las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo se extienden hasta las invisibles profundidades de los corazones, es claramente superior a la gran voz litúrgica que la manifiesta; "quantum potes, tantum aude": acción de gracias, alabanza, súplica; el servicio litúrgico no llega nunca — no importa cuán pura sea su ansia, no importa cuán ardiente su éxtasis — a manifestar esta contemplación del Cuerpo Místico en una forma enteramente adecuada, porque esto es en sí imposible. Hacia esta contemplación, que la liturgia posee en abundancia, desea ésta guiar a los fieles.

Ahora bien, lo que es cierto del Cuerpo Místico es también cierto, proporcionalmente, de los individuos que lo componen. En lo relacionado con las almas individuales, la contemplación, hasta el grado que ellos la alcancen, es superior a los actos, por medio de los cuales ellos participan en el servicio divino.

Verdaderas y falsas ideas de participación

Algunos cometen el error de comparar la contemplación de un alma en particular con la liturgia de toda la Iglesia, y luego dicen que la contemplación es sólo un acto individual, mientras que la vida litúrgica es el acto común del Cuerpo Místico. En realidad, es la participación en la vida litúrgica de éste o aquél en particular, la que se debe comparar con la contemplación de éste o aquél individuo.

También se yerra cuando se alega que, en la contemplación, la persona actúa como un todo singular o como un individuo, mientras que, participando en la vida litúrgica, actúa como parte y miembro de ese Todo que es la Iglesia o el Cuerpo Místico. En realidad, así como para un alma individual cantar el Oficio Divino es participar en la vida litúrgica de la Iglesia, también para un alma individual contemplar a Dios cariñosamente es participar en la contemplación de la Iglesia: porque es propio del Cuerpo Místico, sociedad sobrenatural dotada de la gracia de Cristo y del Espíritu Santo, abarcar en el todo y comunión que lo constituye todo lo que hay de más íntimo y personal en la actividad de cada miembro.

Con demasiada frecuencia se descuida

14 Ibid., p. 1555.
15 Ibid., p. 1557.

esta verdad, relacionada especialmente con la diferencia existente entre la sociedad sobrenatural que es la Iglesia y toda otra sociedad o comunidad. Un hombre no es nunca tanto un miembro de la Iglesia, y un miembro más perfecto, como cuando, a puertas cerradas y sólo con Aquel a quien ama, se une con Dios en una inefable unión de persona a persona, y entra a Sus profundidades. Aquel que, como San Antonio en el desierto o San Juan de la Cruz en su celda, se une a Dios por la contemplación, participa más en la vida del Cuerpo Místico que aquellos que por sus palabras y sus gestos — con indudable piedad, pero suponiendo que aún no han atrevesado el umbral de la contemplación — siguen las rúbricas de la liturgia con gran exactitud. Porque éste participa de lo más íntimo y profundo de la Iglesia: en su amor por Dios y por los hombres fluye invisible algo del amor que Dios infunde a toda la Iglesia; y es desde las mismas fuentes divinas de la vida de la Iglesia, fluyendo a través de su corazón e impulsándolo a actuar como parte de ella, es por la gracia de Cristo y la inspiración del Espíritu Santo, que se realiza en él la unión contemplativa. En lo que es lo más personal del mundo, él es, más que nunca y con mayores derechos, un miembro de la Iglesia.

Decir que la simple participación en el culto litúrgico — no importa cuán atenta y exacta se la suponga — eleva la vida espiritual a un grado más alto que la contemplación y, por consiguiente, excusa de toda aspiración y preparación para ella, sería erróneo.

La Santa Misa

Pero, ¿no hay algo en el culto católico que supera todo el orden humano? Sí, ciertamente; no basta al culto cristiano, al culto en espíritu y en verdad, la práctica de las tres virtudes teologales; Dios mismo interviene en el culto a El tributado, Dios mismo está presente en el centro de la liturgia. El centro de la liturgia es la Santa Misa, el sacrificio de la Cruz perpetuado en el altar, la inmolación sin sangre en la cual, por el ministerio del sacerdote terrenal, el Sacerdote Eterno se ofrece a Sí Mismo como víctima a Su Padre; el centro de la liturgia es un acto de un valor infinito e infinitamente trascendente, un acto propiamente divino, sin medida común con las obras de la gracia en el alma humana: porque es un acto de Dios (usando como instrumento al sacerdote), y no un acto del hombre.

Por un lado, llegamos a la conclusión de que mientras más elevada esté el alma en la contemplación y en los caminos del espíritu, más profunda será su devoción a la Misa y más ardiente su deseo de unirse a ella; y, por otro lado, que para asistir a Misa con disposiciones que son en alguna forma proporcionadas al acto que se efectúa en el altar, se necesitaría la más perfecta contemplación — a pesar de que ninguna contemplación, por perfecta que pueda ser, podría ser nunca verdaderamente proporcionada al divino misterio del altar, que exige al alma gran amor y fe viva, y su constante purificación.

Por lo tanto, la liturgia sola no basta para darle al alma lo que la misma liturgia le exige y hacia lo cual la estimula. El esfuerzo ascético personal, la práctica personal de la oración mental, la aspiración personal a la unión con Dios y la docilidad personal a los dones del Espíritu Santo son indispensables.

Sería un gran error, entonces, sacar como conclusión de las verdades expuestas que, supuesta nuestra naturaleza y la de nuestros actos, la asistencia al divino acto de la Misa haría superfluos estos diferentes aspectos del esfuerzo personal encaminado hacia la íntima perfección del alma.

Sería también un gran error llegar a la conclusión de que la simple participación en la liturgia elevaría nuestra vida espiritual más de lo que haría la unión con Dios por la contemplación.

Pero, ¿qué es la contemplación? La contemplación es una oración silenciosa, que se realiza en recogimiento, en lo secreto del alma y cuyo objeto directo es la unión con Dios. Es un ascenso del alma hacia Dios, o más bien una atracción del alma hacia El, por amor a El.

¿Qué exigen los chilenos de la Industria?

por Julio RUIZ BOURGEOIS,
Director de la Escuela de Derecho
de la U. C. de Valparaíso *

Mentalidad común chilena respecto a la industria.

Hacer una afirmación en el sentido de que los chilenos no aprecian la industria nacional, sería poco serio. Pero también sería poco serio decir que tienen un aprecio real por ella.

Como no hemos hecho ninguna encuesta al respecto, observemos los probables juicios estimativos de los hombres a través de sus conductas o comportamientos frente a la industria nacional.

Los principales tipos de hombre que se relacionan con la industria son: a) los consumidores, b) los capitalistas, c) los trabajadores, d) los administradores y técnicos, e) los banqueros, y f) los hombres públicos.

A.— Los *consumidores,* por regla general, prefieren el producto industrial importado al nacional. Tal es la opinión difundida en el país.

Puede esto deberse al hecho de que tengan los extranjeros una mejor calidad en la realidad o simplemente en la suposición de la gente. Pero la verdad es que para introducir un artículo manufacturado en el país en el mercado interno, se necesitan medidas proteccionistas aduaneras y de otra especie que hagan casi imposible obtener el producto extranjero; es más, esas medidas proteccionistas no son transitorias para ayudar en el primer impulso a la industria, sino que se transforman en permanentes, por una colusión tácita entre el interés fiscal y del empresario industrial.

B.— Los *capitalistas* o *inversionistas* han preferido por muchos años destinar sus ahorros a comprar tierras. Se comprueba esto por el valor excesivo que ésta tiene, totalmente desproporcionado a su capacidad de producción. Se explica, en parte, por un complejo histórico de la burguesía frente a la circunstancia de que en las épocas feudales sólo los nobles tenían la propiedad de la tierra: en parte también, por la seguridad de la conservación de su valor en esta vida de inflación crónica que hemos llevado por tanto tiempo; y, en parte, por último, por las ventajas económicas que da la tierra, en materia de impuestos reducidos y aprovechamiento de la plus-valía que ella adquiere por caminos, tranques y obras hechas por cuenta del Estado.

Hoy en día, con la estabilización del valor de la moneda, los inversionistas prefieren los cómodos depósitos bancarios que reditúan altos intereses sin estar afectos a impuestos o la adquisición de bonos fiscales en dólares con los cuales obtienen beneficios líquidos de 18%, sin riesgo alguno.

Además el pequeño ahorrista teme invertir en acciones industriales, tanto por los muchos casos de abusos y fraudes en operaciones bursátiles, cuanto porque las mino-

* Extracto de un trabajo presentado a la última Convención Nacional de la Industria, y que no tuvo en la Prensa el eco que merecía.

rías son sólo monigotes dentro del régimen de las sociedades anónimas.

C.— Los *trabajadores* o *asalariados* prefieren la actividad industrial porque reciben en ella mejores remuneraciones, porque la mecanización hace sus labores menos pesadas y porque su trabajo está más ordenado y mejor reglamentado de modo que pueden disponer de sus vidas más libremente fuera de la jornada de las fábricas.

Con todo, la célula de la industria es la empresa concreta y real en la cual trabajan y los asalariados la sienten o enemiga o, por lo menos, distante. Esto se debe a que no están integrados en ella: son elementos extraños a la "empresa", distintos a la "empresa", puesto que por el pago de un precio llamado salario les son arrendados sus servicios. Su vínculo no es otro que ese precio por el cual tienen que ejecutar un hacer. Se debe también a la influencia en la mentalidad de los trabajadores del marxismo que los induce a la lucha de clases como un fatalismo, lucha en la cual encuentran a los capitalistas desempeñando con exclusividad el papel de patrones, es decir, al capital o propiedad confundido con la empresa.

D.— Los *administradores* y los *técnicos* merecen un análisis más delicado.

Los técnicos — sean ingenieros, economistas o duchos en organización — son trabajadores intelectuales de alto nivel y las razones que dimos de preferencia en favor de la industria de parte de los asalariados rigen también para ellos. Sin embargo, por ser delegados de la confianza patronal, por tener ingerencia en la administración en alguna forma y por participar de los beneficios de la empresa, según lo establecido corrientemente en sus contratos, están integrados en la empresa. Además, forman parte de la clase burguesa y el marxismo es raro que haya conquistado sus espíritus.

Los administradores de las empresas industriales nos parece que sin duda alguna prefieren a su industria, por cuanto son o representan a la mayoría o al grupo capitalista que controla la empresa. No obstante, esta afirmación no es el reflejo de una realidad absoluta.

En Chile, los directores o administradores de las empresas industriales, de acuerdo con el régimen de las sociedades de capital, son exclusivamente los personeros del capital. Pues bien, como son pocos los que poseen el capital en cantidad suficiente como para hacerse representar en los directorios de empresas, éstos están compuestos en muchos casos por personas que son ya directores de varias sociedades.

El resultado de la circunstancia anotada es que los directores no tienen el tiempo suficiente para dedicarse propiamente a la marcha de la empresa ni a conocer a fondo su estructura ni sus negocios. De aquí que su preocupación principal, concorde con su experiencia y conocimientos, verse sobre aspectos financieros. Tenemos, entonces, que no son raros los casos en que, si el viento de las finanzas en un momento dado cambia de rumbo, los capitales de la empresa industrial van a parar a negocios de seguros, comerciales o agrícolas.

No se podría decir que esa falta de tiempo y el desconocimiento de los problemas de la empresa rija en el caso de los gerentes; pero como simples apoderados del directorio no pueden dejar de tener en cuenta el criterio primordial de sus mandantes y resulta así que su preocupación principal mira a las cuentas, al balance y a las utili-

dades inmediatas, como a la forma de eludir impuestos fiscales y pagos o mejoras justas a los asalariados.

Esa falta de interés de los administradores por la empresa industrial misma, se refleja en el uso de la marca de la fábrica o sello de garantía comercial en productos que, después de haber conquistado al público, constantemente desmejoran en calidad, por economía de procedimientos o materias primas de primera clase a fin de aumentar el lucro inmediato, sin tomar en cuenta los efectos posteriores.

Quisiéramos para los administradores y ejecutivos de la industria nacional esa visión consciente y a largo plazo que tienen los norteamericanos y europeos para las suyas, quienes tienen efectivamente un ejemplar "espíritu de empresa" muy distinto de un simple espíritu financiero de utilidad rápida.

E.— Los *banqueros* son en parte los responsables de que reine esa mentalidad financiera. Ni comprenden ni aprecian a la industria. Prefieren el comercio. Por lo general, la ayuda a las industrias se obtiene a través de créditos conseguidos por intermedio de los comerciantes distribuidores de los productos industriales.

No hay en Chile créditos industriales. Unicamente el Estado con todas las limitaciones de su difícil situación económica los puede otorgar en la Corporación de Fomento y en el Banco del Estado. Sabemos que esto ha sido motivado por la inflación que impide los créditos a plazos que no sean muy breves. Con todo, en estos años de estabilidad monetaria, los bancos privados comerciales cumplen con desgano las órdenes del Gobierno que los fuerza a emplear parte de sus disponibilidades en favor de la industria.

Hay otra cosa digna de anotarse. Las resoluciones de créditos importantes las toman los directorios y ejecutivos de los Bancos cuya central está en Santiago. De este modo el Banco pierde el contacto humano y real con el industrial y la fábrica pequeña que está en provincia. La absorción de los Bancos provinciales por los grandes Bancos santiaguinos agudiza este problema.

Un problema semejante se ha presentado en Francia. La "Revue des deux Mondes" (15 de diciembre de 1960), refiriéndose a una reciente convención de los "empresarios jóvenes" (Les Jeunes Patrons) dice: "Los Empresarios Jóvenes proponen un esfuerzo para asegurar la difusión del capital a través de todas las capas de la población. Ellos lamentan vivamente que todos los dispositivos de la banca privada provincial, que aseguraba el contacto directo y en el lugar de los aportantes y los utilizadores del capital, hayan desaparecido durante los años de la decena del 30 bajo la presión de los grandes establecimientos de crédito. La centralización del crédito en manos del Estado, como consecuencia de esta operación, da mucho más facilidades a las grandes empresas que a las pequeñas y medianas, por razones prácticas. Todo un circuito financiero que es menester restablecer".

F.— Los *hombres públicos* que actúan en la política, en la administración del Estado o de las Municipalidades, y en la prensa son tal vez los más conscientes de la importancia enorme de la empresa industrial en la economía nacional.

Sin embargo hay deformaciones de ese criterio que pueden encontrar explicación en causas diversas. Estas deformaciones se presentan en los funcionarios de impuestos, de inspección del trabajo y, en general, en todos aquellos que tienen que considerar de algún modo las contabilidades y costos de las empresas.

Las causas pueden estar en celo funcionario, en ideas marxistas que los lleven a mirar a las empresas como contrarias a un buen orden social, y en el hecho que muchas veces las contabilidades están preparadas en función de pagar los menos impuestos posibles y de pagar la menor cantidad posible a empleados y obreros por gratificaciones obligatorias u otros beneficios reconocidos a éstos en las leyes.

Chile necesita que todos los sectores ciudadanos prefieran y aprecien a la industria nacional.

Hemos hecho una disección de la mentalidad chilena frente a la industria. Lo hemos hecho con crudeza y realismo, pe-

* * *

ro sin espíritu demagógico ni de adulación a los hombres importantes.

Estamos plenamente convencidos que la grandeza económica de Chile, el camino directo para salir de su subdesarrollo y postración material está en la industria.

Queremos sinceramente que los chilenos prefieran y estimen a la industria nacional. Partamos, pues, de esa base indiscutible.

La preferencia es el resultado de un juicio que se desarrolla en el interior del hombre, juicio en el que se presentan muchas alternativas y en el cual hay que decidirse por una. La decisión es por aquella que se prefiere, por esa que se estima más. Pues bien, la estimación de una cosa se basa en el valor que ella contiene y que el hombre, por intuición, es capaz de captar.

Por tanto, si queremos que los chilenos prefieran a la industria nacional tenemos que hacer lo posible para que esa industria sea estimada valiosa, que encierre realmente un valor apreciado por los hombres.

Dentro de la concepción clásica capitalista-individualista, la finalidad de las empresas todas y, por ende, también de las industrias és obtener el lucro o beneficio. Por tanto, sólo apreciarán la empresa industrial aquellos que obtienen el lucro que les es valioso. Ese lucro lo obtienen únicamente los capitalistas y ni siquiera todos los que han hecho inversiones, sino limitadamente aquellos que controlan financieramente la empresa, los administradores que la representan y los gerentes o apoderados de esos administradores que participan en las utilidades.

En esa concepción y en las estructuras jurídicas derivadas de ella, los consumidores y los trabajadores son partes del mercado al cual la empresa llega para obtener el lucro por medio de una puja competitiva que se traduce, al obtenerse más lucro, en rebaja de las disponibilidades y condiciones vitales de consumidores y de trabajadores, por lo cual es imposible que estos dos grupos aprecien y estimen efectivamente a la empresa industrial o económica. Podrán no prescindir de ella, porque la vida capitalista no les presenta otra alternativa, pero jamás tendrán aprecio íntimo, un sentimiento de amor que es el único en que se puede fundar una relación humana con caracteres de permanencia e indisolubilidad.

Si la mayoría de la población está formada por consumidores y trabajadores y si en el régimen democrático esa mayoría popular impone las autoridades del Estado, éstas, reflejando la opinión pública de sus representados, tampoco pueden tener un aprecio real por la empresa industrial así concebida.

Por suerte hay una concepción nueva y diferente de la empresa industrial y económica. No me refiero a la marxista que agrava los problemas derivados de la falta de sincero aprecio y afecto humano por la empresa. Tampoco quiero referirme a soluciones con colores políticos, porque con justicia no sonarían de buen tono en la Industria que debe ser distante y ajena a todos los partidos. Me refiero a esa concepción empresaria que se dibuja en las acciones de bien mundial que comprenderá el plan del Presidente Kennedy, en la "Carta de Montevideo" del Consejo Interamericano de Comercio y en los propósitos de "Les Jeunes Patrons" de Francia.

Para el "Progreso de América Latina" hay un programa actual en los Estados Unidos de nueve puntos. El Punto Octavo consiste en "Inducir al capital privado latinoamericano, *que todavía, desgraciadamente, es en excesivo grado la empresa privada del siglo XIX*, a seguir el ejemplo de la nueva clase de empresa moderna, que está surgiendo en América Latina y a *contribuir a la búsqueda de los medios para alcanzar los objetivos de la sociedad, el más urgente de los cuales es mejorar las condiciones de millones de olvidados*".

La Carta de Montevideo dice en su párrafo 2º: "Incumbe a la empresa privada la responsabilidad de actuar con rigurosa equidad social frente a sus miembros como ante la comunidad nacional e internacional. Frente a sus miembros, debe vincularlos a los objetivos, intereses y resultados de la empresa y a sus responsabilidades públicas, haciéndolos participar en una obra de dignificación personal y de cooperación social. Frente a la comunidad nacional, es su misión promover el desarrollo económico de ésta para incrementar el producto social y hacer así posible el aumento del bienestar

individual y colectivo. Ello exige elevar su eficacia y rendimiento para acrecentar los bienes que procura a la colectividad. Del mismo modo debe participar en la orientación de los negocios públicos, prestando a las autoridades su propio aporte y el de sus hombres para encontrar la adecuada solución a los problemas que interesan al bien general. Frente a la comunidad internacional, le corresponde preparar y promover la integración de los países en un mercado cada vez mayor a fin de crear condiciones que impulsen el desarrollo económico y permitan llegar a una efectiva solidaridad de las naciones".

¡Qué propósitos más espléndidos y más bien pensados con la mente y más bien sentidos con el corazón! Si ésa va a ser la empresa económica privada — tan distinta de la concepción propietaria-individualista del siglo pasado — ¡bendita sea!

Les "Jeunes Patrons" de Francia, en un Congreso que tuvo lugar en Cannes en junio de 1960 y fue consagrado a una "Vision Nouvelle de l'Entreprise", han concluído entre otras cosas: "Una legislación adaptada a la economía moderna ¿no debería reconocer a la empresa industrial o comercial una personalidad jurídica diferente de aquella de los aportantes del capital, considerados hasta aquí como los únicos representantes de la empresa delante de la ley? En esta concepción, el hecho generador del derecho no sería la existencia de una propiedad reconocida sobre tal instrumento de producción, sino el ejercicio de una actividad: el ejercicio de esta actividad llevaría "ipso facto" a la creación de una entidad jurídica "empresa", combinando bajo diferentes formas los aportes de trabajo y de capital. Entre proveedores de trabajo y de capital podría haber confusión en las personas, pero no en las funciones. En la gestión de la economía, el Estado no tendría delante de él capitalistas o asalariados, sino "empresas", instituciones de derecho privado, asociando los unos y los otros y representadas por responsables que gocen de la confianza de los dos grupos". (La Revue des deux Mondes, 15 de diciembre de 1960).

Los Empresarios Jóvenes de Francia, con espíritu de fraternidad cristiana en armonía con el realismo de la economía actual, quieren liberar a la *empresa privada* de la prisión en que la tienen encerrada la propiedad-individualista.

Comentando esta Visión Nueva de la Empresa de los Patrones Jóvenes de Francia, dice Jean Mersch: "A la concepción bipartita de la empresa derivada de la oposición del capital y del trabajo, se sustituye una concepción tripartita, pero democrática y jerarquizada, en la cual los cuadros responsables, llevando sobre sus hombros el destino común, arbitran sus intereses con su presencia directa, dirigidos por un jefe de empresa que se revela y se justifica como "un cimiento de unidad y un factor de progreso". Esta profundización de la función del jefe de empresa y de los cuadros económicos en general se presenta, pues, como una realidad social que es preciso tener en cuenta porque modifica los datos o supuestos del problema planteado por la crítica marxista de la sociedad del siglo XIX y puede acarrear importantes repercusiones. Más allá de la oposición falaz entre capitalismo de Estado y capitalismo privado, como consecuencia, está la idea de una economía "contractual" o "concertada" en la cual los funcionarios públicos y jefes de empresas, formados en las mismas disciplinas, busquen reconciliar el dinamismo de la iniciativa privada y las necesidades del desarrollo nacional. ¿No es mejor enganchar dos caballos al mismo coche que hacerlos correr separadamente para saber cuál ganará? Algunos pensarán que tales torceduras al capitalismo tradicional encierran la condenación de una sociedad libre. Los Patrones Jóvenes piensan, al contrario, que hay allí un fermento de nuevo dinamismo y que el mundo libre, si sabe poseer la fe y encontrar en sí mismo el secreto de su evolución, puede responder sin temor al desafío que se le lanza".

Ganará el aprecio la nueva empresa privada industrial, con esa renovación de su estructura jurídica que permitirá integrarse a los intereses vitales de los trabajadores con los intereses económicos de los aportantes del capital, integrarse en un jefe de la empresa que represente a la unidad estructural de los cuadros de trabajadores y capitalistas, y no sólo a uno de ellos, que les permitirá integrarse también con el bien

común del Estado — en el cual está metido el de los consumidores — y abrirse hacia posibles estructuras económicas y sociales internacionales más amplias. Tal empresa industrial será apreciada si a ella se incorporan constantemente las innovaciones técnicas para una mayor productividad, apuntando a mercados de productos cada vez de más bajo precio y, por tanto, más populosos.

¿QUE REQUIERE LA INDUSTRIA DE LOS CHILENOS?

1. Que la prefieran y la aprecien, para que aumente el consumo de sus productos, aumenten las inversiones de los capitalistas en ella, a fin de desarrollarse y ampliar la producción, bajar los costos y bajar los precios, dar cada vez más posibilidades de empleo humano y mejorar las entradas de los trabajadores e inversionistas que participan en ella, como asimismo las rentas del Estado destinadas al bien público.

2. Que se reforme su estructura jurídica para que se integren en ella los trabajadores, que son el elemento más importante de las empresas porque aportan sus vidas, lo cual es de mucho más valor que el aporte de la propiedad sobre cosas. Con esa reforma, que se concilien dentro de ella intereses que hoy son antagónicos y que no tienen por qué serlo al perseguir de consuno una finalidad común: el éxito de la empresa.

3. Que esa empresa privada, renovada con la integración de todos los elementos humanos que colaboran a su fin colectivo, dentro de un sistema de niveles y jerarquías indispensables al orden y la justicia, se integre a su vez en el bien común del Estado, y aún en la comunidad internacional a través del Estado, entendido ese Estado como un compuesto de todos los habitantes del país, y no como una estructura de funcionarios representativos de los intereses de una clase social y económica, de una ideología política o religiosa, o del poder de quienes tienen el uso de las armas.

4. Que se forme una conciencia nacional en el sentido de que la industria sirve al desarrollo de Chile, al aumento ascendente del nivel de vida de los chilenos.

5. Que, por sus condiciones humanas, por su aporte a la nación toda, por su progreso técnico, por la alta calidad de sus productos y por sus precios justos y moderados, los chilenos sientan un legítimo orgullo de su industria nacional.

6. Que se cumplan los propósitos del Presidente Kennedy; que se hagan propias por los actuales empresarios industriales de Chile las ideas de los "Jeunes Patrons" de Francia; que la Carta de Montevideo salte de la letra a la realidad económico-social.

Estando este número ya en prensa, hemos recibido el texto oficial de la encíclica de S. S. Juan XXIII "Mater et Magistra". Por esta razón no hemos podido referirnos a ella en nuestro ejemplar de agosto. Pero, dada la trascendental importancia de este documento, hemos creído conveniente dedicarle de una manera especial nuestro número de septiembre. Junto con la versión oficial española y notas alusivas al texto oficial italiano, publicaremos varios artículos en que diversos especialistas comentarán los puntos básicos de la encíclica, situándoles en el contexto de la doctrina social católica, precisando su significado y alcance.

El Padre Hurtado y los Hogares de niños (1961)

por Carlos HURTADO E., S. J.
Capellán del Hogar de Cristo.

En Mensaje de agosto del año pasado, escribíamos sobre la evolución del pensamiento del Hogar de Cristo, acerca de los hogares de niños.

En ese artículo mostrábamos cómo la obra predilecta del Padre Hurtado iba creciendo, de acuerdo a una dinámica interna de todos los seres vivos: crecimiento exterior y renovación interior. Este crecer exterior se había acentuado en los últimos cuatro años. Dábamos a conocer algunos pasos de este crecimiento y lo que se planeaba para el futuro inmediato. Al final de estas líneas presentamos un cuadro resumen de este crecimiento exterior.

Pero junto a este aumento, hacíamos notar la renovación interior. Cómo el pensamiento del Fundador había sido rectificado en cuanto a las "unidades", al número de niños en cada hogar y a las escuelas internas. Esta rectificación ha sido siempre en lo accidental, ya que en lo fundamental, su espíritu de respeto al necesitado, su confianza en la recuperación de los menores, su acento en que el Hogar debe dar cariño y seguridad, han sido mantenidos incólumes.

El año pasado la Directiva del Hogar de Cristo aprobó un plan que delineábamos en el citado artículo: la creación de pequeñas unidades para niños. A un año de distancia, podemos analizar estas nuevas experiencias.

Las Instituciones.

Los que trabajan con menores en situación irregular y en especial en el campo de la vagancia infantil, enfocan de diversos modos sus sistemas de reeducación.

En junio pasado, la señorita Cecilia Balboni A., para optar al grado, como Asistente Social, presentó una Tesis que llamó "La Sociedad ante el Niño vago".

Ella clasifica las Instituciones en tres tipos: Internado clásico, internado moderno y hogar familiar. Como ejemplo de internado clásico pone el establecimiento Hogar de Cristo-Molina: un gran número de menores que encuentra dentro del establecimiento todos los medios para poder vivir sin necesidad de salir fuera, o por lo menos de alejarse mucho.

Así se encuadran en un internado clásico el hogar, la escuela, el taller, la iglesia, el cine, la cancha de fútbol, etc. A ésto se agrega una disciplina, que por el gran número de niños tiene que ser más bien estricta, de tipo colegial, regidos por un Director, asesorado por inspectores.

Como Internado moderno propone la Obra Mi Casa. Allí vive un gran número de niños, pero todas las actividades que no son propias de un hogar, se realizan fuera. La Dirección del establecimiento sigue siempre en manos de un Director asesorado por un grupo de seglares. Toda la organización goza de mayor libertad, alegría, ambiente de familia. Se acerca más a lo que es una casa.

Como solución moderna presenta el Hogar-familiar, la nueva concepción del Hogar de Cristo. Queremos detenernos en ella. Es la que se está realizando en el Hogar desde 1960.

El Hogar familiar.

Hasta ahora se han creado cuatro Hogares, cada uno con sus características, lo que permitirá ver sus deficiencias o virtudes. El primero, Talca, encuadrado en un caserón viejo, arreglado, con un buen patio, huerta, algo alejado del centro de la ciudad. El segundo, Chillán, en una población de la Fundación de Viviendas de Emergencia. En este Hogar se realiza por primera vez el plan tal cual fue pensado. El tercero y cuarto, enclavados en una población de la Corvi, en Santiago.

Los niños de estos hogares son distintos. Los de Chillán y uno de los hogares de Santiago, son recién llegados de la calle. En cambio los de Talca y el otro de Santiago ya habían vivido en el Hogar de Cristo. Esto permitirá conocer en el futuro su adaptación al medio. Si es más conveniente la "aclimatación" en un ambiente neutro o llegar

al hogar, directamente de la calle. Estas y otras conclusiones, serán fruto de la experiencia que se va acumulando.

Hogar sustituto.

La experiencia de años ha demostrado que la causa principal que lanza a los niños a la calle, no son las callampas, ni los vicios, ni siquiera la desorganización familiar. Si así fuera, todos los niños que habitan tugurios, todos los hijos de bo-

rrachos o de familias desorganizadas andarían en la calle. Estas causas preparan el ambiente para que el niño, cuando en su miseria, abandono, y malos tratos no encuentre cariño, se lance a buscar comprensión, amor, en cualquier parte. Y lo primero que encontrará, será la calle, con otros seres, que también buscando calor de hogar, han abandonado sus hogares fríos para rastrear, en la amistad encontradiza de la calle, lo que no halló en sus padres.

Profundizando en estas ideas, toda la pedagogía moderna se ha ido desplazando del problema del niño al problema de la familia. Casi no se concibe actualmente la Asistencia Social centrada en el niño. Junto a él siempre está la madre, la familia. De ahí que desde hace muchos años se habla en todas las naciones de la Asistencia Materno-Infantil.

Pero aquí se nos plantea nuestro problema: ¿qué labor efectuar con el menor abandonado o que por absoluta ausencia de cariño y comprensión huye del hogar de sus padres? En ambos casos la vuelta a la casa paterna no se hará sino con un tratamiento lento, que envuelve muchas dificultades, sobre todo de parte de la familia. Y ¿qué decir, cuando la situación moral, la desorganización familiar o la total incapacidad de cumplir con los deberes familiares, hacen imposible el regreso del menor?

No queda sino una solución: el hogar sustituto.

Y ya estamos en nuestro tema. ¿Cuáles serán las características que ha de tener este hogar sustituto, para reemplazar más perfectamente el propio hogar?

Características.

Decía el Padre Alberto Hurtado en 1946 "hay en sus almas un hambre inmensa de cariño y quien llega a ellos por la puerta del corazón, puede adueñarse de sus almas..."

Por eso agregaba que "el Hogar de Cristo debe ser un lugar donde se respire un ambiente de amor y se aprenda a adquirir la confianza, alegría y esperanza..."

Analizando estas ideas y mirando el problema de los niños, hemos creído que el "tratamiento residencial" es el que mejor se adapta a lo que necesita, a lo que exige el menor sin hogar.

Hemos estudiado las cualidades de hogar corriente, hemos mirado el plan de Dios en la creación de la familia, y hemos tratado de realizar este plan providencial en una familia que por amor a los más desamparados, se abra a acoger otros hijos.

Naturalmente ésto exige una vocación a toda prueba. Difícilmente se encuentra quien esté dispuesto a compartir su intimidad con otras personas que no sean de su familia. Sin embargo, la experiencia nos está gritando que existen matrimonios cristianos que están esperando la posibilidad de realizarse enteramente en un apostolado, sin necesidad de abandonar el hogar. Lo que ya conocemos de unos pocos, nos está probando que si muchos matrimonios tuvieran la seguridad económica para ellos y sus hijos propios, fácilmente aceptarían formar parte de esta cruzada de salvación de la niñez sin hogar.

El matrimonio director.

Este matrimonio que por amor a los sin hogar acepta hacer partícipes de su vida a otros niños, es la médula del Hogar-familiar. Ellos son los jefes de la casa.

La "institución" (en este caso, el Hogar de Cristo) desaparece, como desaparecen el Capellán Director, la Asistente Social, el Tesorero. En la puerta de la casa no hay un letrero en el que se lee "Hogar de Cristo", sino simplemente una plancha con el nombre del dueño de casa.

El, con su mujer, son los que mandan, los que orientan pedagógicamente, los que enseñan a amar a Dios. Ellos eligen la Escuela o el taller para sus niños. Ellos buscan y contratan sus ayudantes para la cocina, el lavado o las compras. Ellos llevan las cuentas. En una palabra, manejan la casa. En las instituciones tradicionales hay un complicado mecanismo que hace funcionar todos los servicios.

Esta confianza en su capacidad se basa en la virtualidad del Sacramento del Matrimonio, que en nuestros Hogares queremos realizar en toda su potencialidad. Dios entregó a los padres esa responsabilidad tremenda de educar a sus hijos, que son a la vez hijos de Dios. Cuando una pareja humana ha elegido con rectitud de intención una vocación de entrega a los demás, de sacrificio de

los más legítimos anhelos para servir a Dios en los nuevos hijos; cuando una pareja sabe ser humilde para manifestar sus deficiencias, recibir los consejos y es sabia para seguirlos, entonces podemos tener confianza en ella.

Pero comprendemos que la tarea es pesada. Ya lo es en una familia corriente; cuánto más lo será en ésta tan numerosa y con tantas "personalidades". Por eso, para ayudarlos a cumplir mejor su papel, para descubrir más fácilmente el plan divino en su vocación matrimonial, son asesorados por un equipo que vibra con sus mismas preocupaciones. El sacerdote, asesor nato de la familia cristiana; la asistente social, conocedora del ambiente familiar de los menores y de los recursos de la comunidad, pone toda su experiencia a servicio del equipo; el psicólogo aporta al grupo toda la técnica pedagógica de orientación. A ellos se unen los otros colaboradores que facilitan la vida externa. Cooperadores económicos, señoras que ayudan en las compras, en los mil quehaceres de una familia grande.

En esta concepción, estos asesores no traspasan jamás los límites señalados. Hay mutuo acuerdo de que no tomarán ninguna iniciativa, ni darán una orden, directamente. Para eso están los papás.

La vida.

En estos hogares familiares se ha procurado que la vida sea en cuanto es posible, lo menos anormal que se pueda. De hecho no se diferencia del resto de las familias del barrio sino en el número de niños. La diferencia de edades ayuda para que esta convivencia sea más normal. Los mayores se preocupan de los más chicos. Las diversas actividades propias de las edades hacen que exista una mayor riqueza en los contrastes. Hemos evitado cuidadosamente la homogeneidad tanto en el traje, como en las escuelas a las que asisten como también en las diversiones.

De ahí que sea difícil encontrar toda la familia reunida, a no ser en la noche. Y eso también a veces falla, porque algunos de los mayores van a clases nocturnas.

Los que estudian reciben mesada, de acuerdo a su comportamiento, en cambio los que trabajan y ganan, ayudan al sostenimiento de la casa. Qué hermoso es ver algunos frutos. Por ejemplo, no es raro que algunos de los jóvenes que trabajan piensen que realmente están en su casa y por eso se adelantan a comprar una cortina que hace falta o un cuadro que alegrará la sala de estar. Y así es la verdad. Ellos estarán con nosotros hasta que sean aptos para formar a su vez su hogar propio. No serán una carga para la sociedad (ni para la Institución) porque estarán aportando de su propio dinero al presupuesto familiar.

Los exteriores.

En los hogares familiares hemos evitado toda apariencia exterior. El Hogar no ha construído edificios hermosos (como se hizo con los de Niñitas) sino que simplemente ha buscado en las poblaciones nuevas que construye la Corvi un grupo de tres casas que ha unido interiormente, dejando al exterior la misma fachada, de tal modo que en nada se diferencia de las casas vecinas. O bien, ha recibido casas grandes, antiguas, y las ha arreglado de tal modo que permita la convivencia interior.

Como vivimos en poblaciones obreras, no podemos darnos el lujo de tener canchas, ni jardines, ni iglesia propia. Debemos abrirnos al barrio, sabiendo que tenemos una misión: mostrar con nuestra vida, de verdadera fraternidad cristiana, que es posible vivir la caridad de Cristo.

Esto es lo que se está haciendo en los cuatro hogares que ya están funcionando y lo que esperamos hacer en los que están en terminaciones. Ha habido dificultades. Estábamos acostumbrados a que en el Hogar mandara el Capellán, el Directorio, las señoras colaboradoras. Estábamos acostumbrados a mostrar a nuestros visitantes grandes y hermosos edificios.

En estos hogares familiares es poco lo que se puede mostrar. Lo que vale es la transformación interior, ver cómo los niños van adquiriendo confianza en sus padres adoptivos, cómo miran con seguridad el futuro, cómo se sienten como todo el mundo. Pero eso no se puede constatar en una visita. En cambio cuando nos visitan, hallan desorden, gritos, ausencia de horarios ... como en todas las familias. Y quizás alguno se va escandalizado...

El Padre Hurtado escribía en 1945: "Una de las primeras cualidades que hay que devolverles, es la conciencia de su valer de personas, de su dignidad de ciudadanos, más aún, de hijos de Dios".

Pensamos que en el respeto y en el amor de la familia cristiana crecen estas flores.

CRECIMIENTO EXTERNO DEL HOGAR DE CRISTO

nota 1: Las direcciones corresponden a 1961
nota 2: En construcción en 1961

1944	**Fundación del Hogar**	
1946	Hospederías Hombres y Mujeres	Chorrillos 3828
1946	Hogar de Niños	Chorrillos 3898
1946	Hogar de Niños Esc. Granja	Estac. COLINA
1952	**Muere el Fundador**	
1953	Hogar de Adolescentes	Chorrillos 3808
1953	Hogar Aclimatación	Tacna 3625 (n. 1
1953	Hogar Niñas	Raquel 301 (n. 1)
1956	Hospedería	TALCA
1957	Hogar Niñas	Raquel 401 n. 1)
1957	Hospedería	LOS ANGELES
1958	Hogar Egresados	Exposición 278
1959	Hospedería	ANTOFAGASTA
1960	Hogar Niños	TALCA
1960	Hogar Niños	CHILLAN
1960	Hogar Niños	Pobl. S. Joaquín (n. 1)
1961	Hogar Niños	Población S. Joaquín
1961	Hogar Niños (n. 2)	LOS ANGELES
1961	Hogar Niños (n. 2)	ANTOFAGASTA
1961	Hogar Niñas (n. 2)	El Salto
1961	Hospedería	ARICA
1961	Hogar Niñas (n. 2)	ARICA
1961	Hospedería	Guayaquil ECUADOR
1961	Hogar Niñas (n. 2)	Guayaquil ECUADOR
1961	Hogar Niños (n. 2)	Arequipa PERU

El Bachillerato

por Fernando CIFUENTES GREZ, Pbro.
Profesor de Filosofía en el Liceo de Hombres Nº 9 de Santiago.

Desde unos años a esta parte, el Bachillerato ha sido objeto de ataques enconados de parte, en primer lugar, de los alumnos — como los más interesados — de los padres y apoderados, y de los profesores Secundarios — especialmente por medio de su organismo más representativo, la Sociedad Nacional de Profesores.

Estos ataques son de diversos grados de intensidad y profundidad. Los de los alumnos son enconados, "coléricos", diríamos hoy día, porque ello corresponde a su edad y porque son los que tienen que sufrirlo. Los de los padres son vagos y más sentimentales que racionales, porque actúan por reacción afectiva. Y los de los Profesores, más tranquilos y técnicos.

Pero, en general, muchos hablan del Bachillerato por lo que oyen decir; y, naturalmente, lo atacan, a veces, sin razones buenas y por lo tanto hacen más fácil su defensa.

La Universidad de Chile, concretamente su Facultad de Filosofía, lo defiende débilmente, con pobres razones que a nadie convencen y con menos entusiasmo, lo que induce a pensar que cada vez se aproxima más el día en que será suprimido. Incluso las mismas autoridades universitarias reconocen que ese es el ideal, "llegar a su total supresión", pero que todavía no es posible. Hace ya muchos años que venimos escuchando esta misma promesa; pero, la realidad es que no parece haber el ánimo de cumplirla. Aún más, existe una comisión permanente de revisión de él, lo que indica que no hay ni la menor intención de hacerlo; y que, con pertinacia digna de mejor causa, hay interesados en que siga existiendo; aunque nadie se atreve a defenderlo de frente.

Somos fervientes partidarios de suprimirlo, y por eso volvemos a dar, una vez más, una batalla en su contra, aunque sea para mantener viva la llama, ya que tenemos pocas esperanzas de ser oídos, porque en Chile cuesta mucho luchar contra los intereses creados y creemos que lo que sostiene al Bachillerato con vida es eso y nada más que eso: los intereses creados alrededor de él.

Para analizar las razones que tenemos en esta lucha, debemos comenzar por aclarar algo que está bastante oscuro: ¿Qué es el Bachillerato?

Todos creen saber lo que es esta prueba. Pero, en las polémicas se nota que no todos tienen la misma idea de la naturaleza y finalidad de este examen. Ello sucede porque con el Bachillerato ha pasado lo mismo que con algunas palabras del idioma. Ha cambiado de significado a través de su uso y entonces, mientras algunos lo atacan por lo que es en realidad actualmente, otros lo defienden tibiamente por lo que debería ser según el reglamento Universitario. Como estos dos significados no coinciden, las polé-

micas se transforman ordinariamente en un diálogo entre dos sordos.

Los dos significados son: El Bachillerato es un examen de ingreso a la Universidad; o bien, el Bachillerato es un examen final de los estudios de Humanidades, y ahora, de la enseñanza media en general, ya que han aparecido algunos subproductos del primitivo, como el Bachillerato Normalista, Técnico, Comercial, etc.

1.—El Bachillerato como examen final de Humanidades:

Históricamente hablando el Bachillerato significó ambas cosas, que en realidad eran una sola. Cuando los estudios secundarios estaban bajo el control de la Universidad de Chile, de hecho, este examen era la prueba final de los estudios Humanísticos que, al mismo tiempo, abría las puertas para "seguir" los estudios superiores en la Universidad.

En ese tiempo la educación secundaria era patrimonio de una clase privilegiada y, por lo tanto, el escaso número de egresados de ella pasaba íntegramente a *continuar* sus estudios en la Universidad. El Liceo estaba destinado a eso, a preparar para la Universidad, y ésta tenía la capacidad suficiente para recibir a todos los egresados de Humanidades.

Había una solución de continuidad entre el Liceo y la Universidad.

Pero los tiempos han cambiado.

Mientras en 1900 había 11.719 alumnos en los cursos de humanidades, de los cuales egresaban cada año, en todo el país, de los Liceos Fiscales 539 por año. En 1959 la matrícula en los Liceos Fiscales llegó a 178.079, egresando 8.191 alumnos.

Entre los años 40 y 57 la matrícula de los Liceos Fiscales subió en un 152,3%. A esto hay que agregar la matrícula de los Colegios Particulares Secundarios que aumentó en 167,4%.

O sea, mientras en 1900 egresaban alrededor de 500 alumnos anuales en 1959 egresaron más de 15.000.

Es decir, para que la Universidad pudiere recibir a todos los egresados de Humanidades, tendría que haber aumentado 30 veces su capacidad.

Pero, en 1928, hubo una reforma educacional que cambió la finalidad del Liceo, amoldándose a la idea de todos los países más adelantados: la educación en general, y la secundaria en especial, dejaba de ser selectiva (para una clase privilegiada) y pasaba a ser masiva (para todos). Con este cambio en la finalidad del Liceo, la educación secundaria pasaba a ser una preparación para la vida, entre cuyas posibilidades

estaba el seguir estudios Universitarios y, dejaba de ser una antesala de la Universidad. Por eso ésta dejó de controlar los estudios secundarios y este control pasó a la Dirección Secundaria del Ministerio de Educación.

Teóricamente, desde 1928 el Bachillerato dejó de ser el examen final de Secundaria e intermedio entre ésta y la Universidad, para tomar el significado que hoy tiene según sus defensores: un examen de admisión y selección para ingresar a la Universidad.

Pero ello sólo *teóricamente.* Más adelante veremos si cumple al menos esta finalidad teórica.

En la realidad ¿qué significa el Bachillerato para la opinión pública? *Sigue siendo un examen final de Humanidades.*

* * * *

Así piensa la opinión pública que mide la eficiencia de los Liceos y Colegios Particulares por el número de Bachilleres que "saca" cada año.

De la misma manera reacciona la prensa en general.

Este es el sentir de los padres de familia que lo expresan al matricular a un hijo en los Liceos y Colegios manifestando que desean que su hijo "por lo menos se reciba de Bachiller en Humanidades". Y si se les pregunta por el resultado educacional de alguno de sus hijos responden invariablemente: "Ya terminó sus estudios, se recibió de Bachiller. Nadie dice: "recibió su título de licenciado de Humanidades".

Así piensan también los alumnos que cursan los últimos años de Humanidades, especialmente los de 6º año. Todo el año tienen su vista fija en el Bachillerato y condicionan sus estudios a la prueba en cuestión, desestimando aquellas asignaturas que no figuran en su "mención" e incluso aquellas partes que no aparecen en el último cedulario, según la última modificación hecha por la "comisión permanente" entre gallos y media noche.

Lo mismo piensan los empresarios y Gerentes, al seleccionar sus empleados. Entre las condiciones para ingresar a la empresa colocan: "Bachiller en Humanidades". Como diciendo: "Humanidades completas".

Pero, en fin, nos decía el Rector de la Universidad de Chile, Don Juan Gómez: "Nosotros no tenemos la culpa que la gente ignore lo que es el Bachillerato". En parte tenía razón. Pues no es simplemente "la gente". Las Autoridades, la Contraloría, que es el organismo que "de jure" debe conocer mejor las leyes y reglamentos, entre las condiciones para los candidatos a ingresar como empleados a esa repartición privilegiada de la Administración Pública, también señaló el año recién pasado: "ser Bachiller en Humanidades". Si esta prueba es un examen de admisión para la Universidad, ¿por qué se le exige a un postulante a un cargo en la Contraloría General de la República? Es lo mismo, para esos intérpretes infalibles de las leyes, esa repartición que la Universidad. Eso equivale a exigir un abono al mundial de fútbol para entrar al Municipal. Algo de locos.

Es que la realidad es ésta: el Bachillerato, después de 32 años, sigue siendo el examen final de Humanidades. De nada vale que en un reglamento, que nadie conoce ni nadie lee, se dice algo distinto.

Las entidades, como las palabras, son lo que son, no lo que los empecinados quieren que sean.

Ciertamente tenía alguna razón el Rector Gómez, cuando dijo que la Universidad no era responsable de la ignorancia de la gente. Los mayores responsables son, sin duda, las autoridades educacionales, los Rectores y los profesores en general, que se dejan llevar por la corriente.

Las autoridades educacionales, que no han sabido valorizar la Licencia Secundaria, han sacrificado los fines de la educación al éxito del Bachillerato, "acomodando" sus programas de estudio a cedularios cambiantes; un botón de muestra es la pretenciosa diversificación de los 6.os años en Científicos y Humanistas. Pretenciosa y ridícula, que distingue a un "biólogo" de un "matemático" *por una hora de clase semanal.*

Son responsables también los Rectores que cada año, en los consejos de profesores, insisten en la necesidad de preparar a los alumnos de 6º año para el Bachillerato, sacrificando el último y más importante año de formación para preparar un examen. Y son responsables también aquellos profesores que seleccionan sus materias, no en función de la formación integral de los jóvenes, sino de la preparación de las cédulas de Bachillerato, perdiendo la última oportunidad de educar para la vida humana, ciudadana, familiar, etc. Es notable, por ejemplo, que en Filosofía se prefiera atiborrar a los alumnos con escuelas y filósofos en lugar de dar los fundamentos de la Etica. Porque esto último no se pregunta nunca en Bachillerato.

El Bachillerato es pues un anacronismo, como examen final de Humanidades. Más que eso, está destruyendo la finalidad misma de la educación Secundaria.

Y esto es más grave si se tiene en cuenta que de 100 alumnos que ingresan a primer año de humanidades, sólo 0,5 egresarán de la Universidad. Es decir, toda la Educación

secundaria está orientada para el 0,5% de los alumnos.

Pero hay más; es curioso que las autoridades educacionales no hayan reparado en algo tan absurdo como es el dar dos títulos, Licencia Secundaria y Bachiller en Humanidades, con los mismos estudios y con la diferencia de 15 días.

Pero, lo más inaudito es que, después de haber "orientado" la educación para rendir el Bachillerato e ingresar a la Universidad, verifiquemos que estos alumnos han sido estafados por el sistema. En efecto, no puede calificarse de otra manera el hecho que en el año 1960 sólo hayan superado la prueba de Bachillerato el 53% de los egresados de humanidades y de éstos sólo el 45% hayan podido ingresar a la Universidad en 1961. Los demás no caben, simplemente. Tienen todos los requisitos, incluso el examen de admisión, pero no pueden entrar. Si para un espectáculo cualquiera se venden más entradas que los sitios que hay en el local y al 53% que llega último se le da con las puertas en las narices porque no hay lugar, nadie duda que se ha estafado al público. Esta estafa se comete todos los años con los bachilleres.

Ahora bien, si se acepta que el Bachillerato es un examen de admisión para la Universidad, es evidentemente una injusticia el obligar a rendirlo a quienes no deben ingresar a ella; como sucede en la práctica a vista y paciencia de las autoridades y, como en el caso de la Contraloría, por las autoridades mismas que deberían ser las primeras en valorizar los títulos que otorga el Estado.

2.—*El Bachillerato como prueba inicial para la Universidad*

En este sentido el Bachillerato debe ser una prueba destinada a pronosticar las posibilidades de los candidatos para los estudios universitarios y, según ésto, seleccionar a los mejores, ya que no hay lugar para todos, o sea, a los que según este pronóstico tendrán mayor éxito. Además debe orientar hacia las carreras más necesarias a fin de que la Universidad proporcione los profesionales que Chile precisa en forma más imperiosa. Estas son las dos razones que aducen los defensores del Bachillerato. Veamos si cumple o no estos objetivos, a la luz de un estudio hecho por una Profesora de la Facultad de Filosofía de la propia Universidad de Chile, sobre los resultados de la Prueba de Bachillerato como pronóstico.

Para que esta prueba cumpla con los objetivos señalados por sus defensores, apunta con razón la Profesora Erika Grassau en su trabajo:

a) Debe servir para pronosticar *rendimiento futuro,* no para medir los conocimientos actuales.

b) Debe medir la capacidad permanente, las aptitudes naturales o adquiridas durante el proceso educacional.

Ahora bien, de la comparación hecha entre las notas TM (término medio) obtenidas en Humanidades, las notas de Bachillerato y los resultados posteriores en la Universidad, durante 10 años (1942 - 1951), se desprenden las siguientes conclusiones:

1º Que la correlación entre las notas TM de Humanidades y las de Bachillerato es positiva y, en su mayoría, satisfactoria.

2º Que esta correlación es mejor que la que hay entre las notas de Bachillerato y los resultados posteriores obtenidos en la Universidad.

3º Que es mejor la correlación entre las notas obtenidas en las pruebas generales y las notas TM de Humanidades que entre éstas y las pruebas especiales.

¿Qué se deduce de estas tres conclusiones?

1º Que el Bachillerato mide lo mismo que ya está medido por las calificaciones en Humanidades.

2º Que las notas TM de Humanidades son mejor pronóstico que las de Bachillerato, aunque lo son también bastante pobre.

3º Que las pruebas generales son mejores que las especiales como pronóstico futuro.

O sea: desde este punto de vista, el Bachillerato es *inútil,* porque mide lo mismo ya medido; es una *repetición* de los exámenes ya tomados y que, lo que determina o selecciona entre las diversas Escuelas Universitarias, las pruebas especiales, es el peor índice. Podría inducir a error el hecho, señalado en el mismo estudio, que la comparación de la correlación entre pruebas generales y el resultado en los *primeros años* universitarios y, de las notas de Humanidades de los ramos correspondientes a las pruebas generales y este mismo resultado, sea favorable a las pruebas generales; pero, la misma comparación con los cursos superiores favorece a las notas de Humanidades. Ahora bien, es evidente que lo que interesa no es pronosticar el éxito o fracaso en el primer año sino el de los futuros profesionales; de lo contrario el error sería peor aún porque el fracaso vendría cuando ya se han perdido años universitarios. Tal vez ésta sea una de las causas del enorme número de alumnos que fracasan durante sus estudios universitarios. El Bachillerato los engaña.

La comparación entre las notas de las pruebas especiales y las correspondientes asignaturas de Humanidades es muchísimo más desfavorable para estas pruebas. Dándose el caso inaudito de la Química en la cual la correlación con los resultados posteriores fue negativa; o sea que, técnicamente hablando, conforme a las reglas estadísticas, habría sido mejor admitir en la Universidad a los que fueran reprobados y no a los que sortearan con éxito dichas pruebas especiales. Como se ve, un pronóstico al revés.

Del estudio hecho por los médicos Benjamín Viel y Patricio Rojas, profesores de la Escuela de Medicina de la U. sobre el resultado de 1.002 alumnos ingresados a la Escuela entre 1952 y 1958 y los que alcanzaron su título de médico, se desprenden las siguientes conclusiones:

1º) El porcentaje de eliminados por fracaso en los estudios está en relación *inversa* con el puntaje obtenido en la selección, donde el Bachillerato influye en un 42%.

2º) Sólo las notas de Humanidades y la nota final de la selección revelan una influencia importante en el número de titulados.

3º) Ha sido frecuente la coincidencia de malos antecedentes escolares y buen Bachillerato.

4º) El mejor índice pronóstico fue el examen de admisión.

Hay que advertir que en la selección de los alumnos de esta escuela se han tomado en cuenta tres factores:

a) Las notas obtenidas en los tres últimos cursos de Humanidades, que influyen en un 18%.

b) El puntaje de Bachillerato, que influye en un 42%.

c) La nota del examen de admisión, que influye en un 40%.

O sea, de los tres factores, el mejor índice fue el examen de admisión, el segundo, las notas de Humanidades y el peor, el puntaje de Bachillerato.

Es lógico entonces que las mismas Escuelas de la Universidad de Chile se nieguen a suprimir el examen de admisión y que cada día consideren menos el puntaje de Bachillerato. Lo mismo está ocurriendo en las otras Universidades, y con mayor razón, donde en algunas escuelas, el puntaje de Bachillerato influye sólo en un 10%. Y es lógico aún que muchas escuelas no trepiden en aceptar alumnos sin Bachillerato, con la condición de darlo durante el primer año de estudios, o lo que es mucho más razonable, con un Bachillerato propio, como lo hace la Universidad Católica de Valparaíso. No es razonable que para ingresar a una Universidad haya que tener rendido el examen de ingreso a otra. Si las Universidades reconocidas por el Estado pueden dar títulos válidos de profesionales, es absurdo que no puedan tomar su propio examen de admisión para los que quieran ingresar a ella; pero, no es lógico que tomen este examen a los que no pretendan ingresar ni a ella ni a ninguna otra, como sucede en la práctica, con el Bachillerato de la Universi-

dad de Chile. Si, como lo sostienen las autoridades de la Universidad del Estado, el Bachillerato es un examen Universitario, lo único razonable es que lo tomen todas las Universidades. Sólo la arbitrariedad por un lado y la timidez por otro permiten que siga esta situación absurda e injusta.

Una última consideración. La prueba de Bachillerato no mide capacidades permanentes, ni aptitudes naturales o adquiridas, ni siquiera conocimientos estables. Una prueba de lo que afirmamos nos la da el mismo estudio ya citado de la Profesora Grassau.

Si la prueba de Bachillerato midiera lo que indicamos anteriormente, y no fuera un examen vulgar de conocimientos, no podría ser "calentado", como sucede. No sería posible que un número tan alto tenga éxito 45 días después de haber fracasado, ni se daría tan alto porcentaje de alumnos que en este tiempo tan corto pueda subir su puntaje, como sucede. En efecto: en los años considerados en el estudio que venimos comentando, un 39% mejoró más de dos puntos en la repetición de marzo; un 37% mejoró dos puntos; un 14% obtuvo el mismo puntaje y un 8% obtuvo un menor puntaje que en enero.

Otra prueba de lo que venimos afirmando — lo único que mide son conocimientos actuales — es su enorme variabilidad.

Entre el año 1944 y 1947, en 4 años, encontramos las siguientes variaciones imposibles de justificar en un examen que mide capacidades permanentes:

En Temuco el máximo de aprobados en estos cuatro años fue de un 79% de los que se presentaron y el mínimum 44%. ¿Es posible que en cuatro años las capacidades permanentes de los alumnos egresados de los colegios de Temuco puedan tener esa variación?

Comparando diversas sedes de la prueba en el mismo año: mientras en Arica aprobó el Bachillerato un 84%, en Concepción sólo un 39%.

¿Es esto posible en un sistema educacional idéntico, hasta en detalles absurdos, en un país tan homogéneo como el nuestro?

Y para terminar, las variaciones en las distintas menciones son también diferentes, y con diferencia inexplicable en un examen que mide capacidad. En cambio, muy fácil de comprender en un examen que mide conocimientos inmediatos. Ellas son las siguientes:

En *letras* los resultados, en los cuatro años considerados, van de un mínimum del 50% de alumnos aprobados a un máximo del 62%.

En *Química* la variación va del 40% al 56%.

En *Matemáticas* del 28% al 50%.

En *Biología* de un 30% a un 55%.

¿Es posible que la capacidad de los alumnos para estudiar profesiones relacionadas teóricamente con esas asignaturas pueda variar en esa forma en un plazo de cuatro años?

Creemos haber demostrado que el Bachillerato *tampoco* se justifica como un examen de selección o de admisión a la Universidad; porque no mide nada que no haya sido medido, y lo que mide lo mide peor.

Es hora que la Universidad deje de dar un título que nada significa, que entorpece la educación secundaria, que es una obligación injusta para muchos y que, por último, es ridículo darlo a quien jamás ha sido y, en algunos casos tampoco lo será después, alumno de ella, como le aconteció al autor de este artículo.

Reforma agraria italiana: reparto de tierras

por Vincenzo D'APOTE
Inspector del Ministerio de Agricultura y Bosques de Italia, Coordinador de Obras Públicas en las Areas de Reforma Agraria *

Razones para la Reforma Agraria en Italia.

En 1950 se podía considerar casi terminada la reconstrucción de los daños bélicos sufridos por la nación italiana.

Pero, ¿cómo se presentaba la economía y cuál era la situación social en el país?

La economía italiana se presentaba como una economía de tipo agrícola-industrial, con un alto grado de depresión, especialmente en el sector agrícola, el que constituía el sector de mayor empleo.

En efecto, la población activa italiana dedicada a la agricultura representaba el 42%, y la población rural alcanzaba al 50% del total. De treinta millones de hectáreas que constituían la superficie territorial de Italia, sólo el 20% era apto para una elevada producción, mientras que el 40% tenía una productividad mínima o nula, y en el otro 40% las condiciones para un cultivo intensivo e inmediato eran difíciles.

La renta agrícola representaba apenas un 25% de la renta nacional. En consecuencia, la mitad de la población italiana vivía con un cuarto de la renta nacional. Además, tal situación mostraba diferencias regionales muy marcadas, con desequilibrios internos siempre en aumento.

En 1950, un análisis de la agricultura italiana mostraba regiones de intensa vida agrícola, a cuyo lado se extendían esquálidas zonas de pastoreo y áreas subdesarrolladas de tipo latifundista. La mayor superficie de pastoreo la tenía la Cerdeña con 1 millón de hectáreas, seguida inmediatamente por el Latio; el latifundio extensivo se extendía generalmente en casi todo el sur de Italia. En Italia centro-septentrional había propiedades más o menos de la misma extensión, pero que no representaban generalmente los caracteres específicos de depresión del latifundio. Subsistía también una situación de minifundio muy acentuada, mientras que la propiedad latifundística estaba concentrada en manos de un restringido número de dueños. Más del 50% de las propiedades estaba constituído por minifundios de menos de 0,50 Há., que poseían sólo el 4,1% de la superficie total privada del país. El 39,5% de las propiedades tenía una extensión de 0,50 a 5 Há., poseyendo el 26,9% de la superficie total del país.

Por el contrario, menos del 0,1% de las propiedades, con una extensión de más de 200 Há., tenían el 20,7% de la superficie total.

Desde el punto de vista del trabajo la *superficie productiva del país* se dividía en la siguiente forma:

Propietarios cultivadores de sus predios	39,9%
Arrendatarios	18,7%
Medieros	22,0%
Contratistas coparticipantes	3,2%
y Asalariados	22,2%
	100,0% de la superficie productiva.

Los datos son por sí mismos muy elocuentes.

Además, contribuía a agravar la ya angustiosa situación económico-social del país el retorno de numerosos grupos de colonos expulsados de las colonias perdidas, de países extranjeros, de las zonas de población mixta limítrofes y de los contingentes de prisioneros de guerra que retornaban de todas partes del mundo. Todos ellos venían buscando techo y trabajo en un país destruído por la guerra y sus consecuencias. A todo esto, y no como el último de los problemas, se sumaban las fuertes presiones políticas de grupos extremistas, muchas veces guiados por intereses extranjeros, que aprovechaban esta situación desesperada den-

* Del mismo autor, vea en "Mensaje" Nº 99, junio de 1961 "Reforma Agraria: consideraciones preliminares".
Sobre el mismo tema "Mensaje" publicó en agosto de 1957, Nº 61, p. 257, un importante trabajo del Prof. Mario Bandini, trabajo que ha sido usado en la redacción del presente artículo.

tro de una sociedad con evidentes signos de desequilibrio. Destruídas muchas fuentes industriales y teniendo en cuenta el carácter de por sí predominantemente agrícola de la Italia de entonces, fue lógico que la misma población buscara trabajo en lo que parecía la única fuente de mantenimiento, es decir, en la agricultura.

Ciertamente ya después de la primera guerra mundial, la demanda de tierra había sido muy fuerte. Por varias circunstancias económicas y sociales, que no es del caso describir aquí, más de un millón de Hás. había sido dividido en pequeñas propiedades en el período comprendido entre las dos guerras.

Precisamente antes del gobierno fascista, hubo numerosos casos de ocupación violenta de tierras. Semejantes actos de impaciencia popular se repitieron en mayor escala al terminarse la segunda guerra. El fenómeno, fomentado también por partidos políticos de extrema izquierda, se extendió desde Calabria y Sicilia hasta la zona de Módena. No obstante las repetidas declaraciones del Ministerio del Interior de haber sofocado por la fuerza este movimiento, su extensión continuó. No fue sin embargo sólo la voz de la violencia y de la demagogia la que reclamaba reformas agrarias, sino también voces honestas y destacadas de bandos políticos pidieron, por escrito y en discursos, una inmediata intervención del Gobierno en el problema de la tierra. Entre las voces más insistentes, se encontró la de los Obispos del Sur con varias cartas pastorales.

Para el Gobierno no fue difícil, por lo tanto, acudir al llamado de tantas voces. Las vías para una intervención ya estaban preparadas por el art. 44 de la Constitución italiana que dice así: "Para conseguir un aprovechamiento racional del suelo y para mejorar las relaciones sociales, la ley impone obligaciones y restricciones a la propiedad particular. Fija deslindes a la extensión máxima de ella según las distintas regiones y zonas agrarias, fomenta y obliga al mejoramiento de las tierras, a la transformación del latifundio y a la reconstrucción de las unidades productivas; ayuda a las pequeñas y medianas propiedades".

Había muchas razones para realizar una reforma agraria en Italia, las que pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.— Razones de desarrollo general del país.— La necesidad de disminuir la diferencia económico-social entre el norte y el sur, en un cuadro de desarrollo equilibrado del territorio nacional, no pudiendo pensarse más en expansiones extraterritoriales, y para llegar al mejor equilibrio posible entre población y recursos naturales existentes.

2.— Razones económicas.— El contraste ecónomico-productivo entre las zonas de cultivo extensivo e intensivo. Este contraste podía explicarse sólo parcialmente por las condiciones ambientales. Sin duda, las zonas latifundistas del sur tenían un clima generalmente más seco, terrenos más difíciles, arcillosos, viscosos y de poca fertilidad natural. Pero no había razón técnica para que los métodos de la agricultura moderna no se hubieran desarrollado en pleno en estos terrenos.

Hubo ciertas razones históricas, que explican este hecho como, por ejemplo, que la población se había retirado, en parte por la malaria de los llanos, concentrándose en enormes aldeas campesinas de hasta 40-50.000 habitantes situados en puntos altos, muchas veces sumamente alejados de los lugares de trabajo. Además, los enormes latifundios estaban desprovistos de todo: de caminos, de casas, de canales, de acueductos, etc. El terreno estaba dedicado a cultivos de trigo y pastoreo y las producciones unitarias eran bajísimas. Los dueños estaban casi en su totalidad ausentes, vivían lejos de sus tierras y tenían con ellas sólo contactos esporádicos, arrendándolas casi siempre a terceros.

Consideraban la tierra como una herencia familiar que era conveniente mantener. Obtenían de los terrenos rentas bajas, pero suficientes para sostener un elevado nivel de vida y más no les interesaba. No tenían grandes disponibilidades de dinero líquido para obras de mejoramiento, mientras que su tradición familiar les prohibía deshacerse de parte de las tierras para mejorar el resto de la propiedad con el producto de las ventas.

Semejante estructura de la propiedad fue, por lo tanto, un freno al desarrollo agrícola. En la misma zona, colindantes con estos latifundios, existían predios con cultivos más intensivos que eran la prueba de estructuras mejores, factibles, regentados por agricultores medianos que constituían un restringido número.

Sin embargo, el auténtico obrero agrícola de la zona, aunque con un alto grado de iniciativa individual y de espíritu independiente, permanecía al margen del proceso productivo y, hasta poco antes, estaba muy lejos de la mentalidad abierta de los demás obreros italianos. Todo esto estaba cambiando. La guerra había influído en la mentalidad campesina, abriendo sus horizontes, difundiendo el conocimiento de la maquinaria y, sobre todo, desarrollando la iniciativa individual.

3.— El tercer grupo de razones para la reforma agraria fueron las de *carácter social*, y, especialmente, la necesidad de crear condiciones de vida y de trabajo más estables para las masas campesinas de las zonas atrasadas. Estas masas subsistían con un mínimo de elementos y estaban continuamente amenazadas por la desocupación. Era mucho si podían obtener 130 a 150 días de trabajo al año, quedando en la más absoluta dependencia de la voluntad de un tercero. Los dos tercios de la capacidad de trabajo de la mano de obra se perdía por la desocupación parcial.

El problema fundamental era, por lo tanto, el de asegurar la continuidad de trabajo para los campesinos, aprovechando al máximo la mano de obra.

4.— Había además *razones políticas:* Los campesinos de las zonas atrasadas, asediados por las más elementales necesidades de vida, constituían una clase inquieta y agitada, abierta a cualquier promesa demagógica.

Cambiar a estas masas míseras, descontentas

y agitadas, significaba al mismo tiempo pacificar gran parte del territorio nacional.

Además, los resultados de las elecciones políticas comprobaban claramente que había una mayor estabilidad democrática en las zonas dominadas por pequeñas y medianas propiedades; por lo tanto, se quiso asegurar tal estabilidad, continuando con el proceso histórico de formar propiedades familiares.

Toda la estructura socio-económica y política del país se mostraba entonces desequilibrada y madura para una revolución destructiva o para la evolución.

En ese momento histórico, el Gobierno adoptó una amplia política de inversiones con el fin último de lograr un desarrollo equilibrado de la economía italiana y especialmente para el resurgimiento de las regiones del sur. La piedra angular de esta política fue la Reforma Agraria.

Organismos para la Reforma Agraria.

La política agraria de los diversos gobiernos demócratas ha seguido, dentro del esquema de la política de desarrollo general, 3 directivas fundamentales las cuales han obrado en conjunto:

1.— El rescate económico-social de las áreas atrasadas del país, mediante la creación de nuevas propiedades campesinas.

2.— El incremento y robustecimiento de la pequeña y mediana propiedad agrícola.

3.— Las intervenciones financieras y técnicas en favor de la totalidad de las empresas agrícolas, en pro de un sano equilibrio de sus balances, de la tutela de determinadas producciones, y, más genéricamente, del desarrollo económico de toda la agricultura.

En marzo de 1950 el Gobierno presentó al Senado un proyecto de Ley de Reforma Agraria para todo el territorio nacional, pero la realización de semejante proyecto imponía obligaciones financieras fortísimas y hubiera afectado además a vastas zonas productivas, donde la relación entre la agricultura y la industria se encontraba en estado de evolución satisfactoria y con buenas perspectivas para el futuro. Entonces se consideró por el momento la necesidad de una reforma agraria sólo en las partes del país caracterizadas por la existencia de latifundio extensivo, con alto porcentaje de asalariados y jornaleros agrícolas.

Por lo tanto fueron estudiadas y decretadas tres leyes locales de reforma agraria, y, basándose en ellas, se constituyeron diez organismos regionales de reforma agraria, operantes — de Norte a Sur del país — en el Delta del Po, en la Marisma de la Toscana y del Lacio, en el territorio del Fucino, en Campania, en Puglia, Lucania y Molise, en Calabria, en Cerdeña y en Sicilia.

Los Organismos regionales de Reforma son organismos autónomos bajo la tutela y la coordinación del Ministerio de Agricultura y Bosques. Tienen gestión autónoma y patrimonio particular. Cada uno de ellos está administrado por un presidente y por un Consejo de Administración compuesto por el mismo presidente y por 25 miembros (3 representantes por cada uno de los Ministerios de Agricultura y Bosques, Finanzas, Tesoro, Obras Públicas, Trabajo y Previsión Social), por 5 presidentes de Cooperativas de Asignatarios y 5 expertos en problemas de reforma agraria.

El control de la gestión administrativa y financiera es efectuado por un Colegio Sindical, compuesto de 3 miembros ejecutivos y 3 suplentes, en representación de los Ministerios de Agricultura y Bosques, de Tesoro y de la Contraloría General.

Todos los Servicios de cada Organismo están bajo el mando de un Director General (casi siempre un técnico). Según las necesidades técnicas, administrativas y contables, cada Organismo de reforma tiene distintos servicios, con una Gerencia central y una Organización periférica. Los Servicios de la Gerencia central, previa aprobación ministerial, establecen las normas para la transformación agraria, formulan los programas de colonización y regulan en general todas las actividades, incluso las de las Organizaciones periféricas.

Cada una de éstas se compone de unidades de colonización con un Centro y varias Secciones que reúnen cada una una superficie variable entre 1.000 y 5.000 hectáreas, según la dispersión de los predios expropiados. El Centro de Colonización tiene esencialmente la función de coordinar las actividades de las Secciones y la ejecución de los planes de colonización; las Secciones se encargan de realizar la transformación agraria y de la asistencia técnica y económica a las nuevas propiedades.

Conjuntamente con los órganos centrales y periféricos, actúan núcleos adecuados de asistencia social y servicios especializados.

Los Organismos de reforma actúan independientemente, pero su acción está coordinada con las demás instituciones operantes en el sector público y privado, especialmente en lo que se refiere a la programación y realización de obras de infraestructura y de economía externa.

Características de la Leyes de Reforma.

La elaboración de las Leyes de reforma agraria necesitó largas discusiones, durante las cuales se debatieron todos los aspectos.

La intención del Legislador fue:

1.— La formulación de leyes que pudieran obrar, sobre todo en cuanto a las expropiaciones, mecánicamente y procurando evitar, al máximo posible, toda clase de intervención personal, lo que fue posible gracias al catastro nacional agrario existente;

2.— Realizar una reforma que efectuase una mejor y más justa distribución, a fin de poner en acción (también con las inversiones en obras públicas y en otras actividades) el efecto multiplicador de todas las actividades en el campo económico-social;

3.— Reconocer en la forma más amplia los valores reales de la obra de mejoramiento ya reali-

zada, hasta el punto de liberar de la expropiación a los predios modelos y de fijar un sistema de cálculo para el porcentaje de expropiación, que funcione de manera inversamente proporcional a las mejoras efectuadas;

4.— Emplear a los mismos campesinos asignatarios en la transformación de los predios adjudicados, con el fin de que ellos se autocalifiquen y se sientan de inmediato propietarios del predio sobre el cual pueden continuar capitalizando su trabajo y el de su familia;

5.— Dar la posibilidad a los organismos de reforma para someter a los asignatarios a un período de prueba, bajo la expresa condición resolutiva si la prueba no fuera favorable;

6.— Ayudar a los asignatarios en el rescate del capital inmobiliario (tierra expropiada, más obras de transformación y de colonización);

7.— Radicar en el campo a las familias asignatarias, asegurándoles los servicios de interés común y de utilidad pública, en la más estrecha colaboración con la acción efectuada por los organismos particulares (Consorcios de Bonifica);

8.— Instruir a los nuevos dueños sobre los progresos tecnológicos de la producción y del mercado, y defenderlos contra cualquier forma de especulación comercial, mediante un sistema adecuado de asistencia técnica, financiera y social y con la obligación específica de constituir cooperativas;

9.— Premiar a los propietarios expropiados que quisieran hacer obras de mejoras sobre el terreno no expropiado, mediante la posibilidad de conservar hasta 1/6 de las tierras expropiadas.

Realización concreta de la Reforma.

La Reforma Agraria ha llevado a cabo hasta el momento entre un 80 y 85% de su programa.

Expropiación de la tierra. En 1953 casi todas las tierras expropiadas estaban ya en posesión de los Organismos de reforma. La tarea fue bastante ardua, debido a que se trataba de identificar propiedades dispersas por toda Italia, procediendo a la acumulación catastral de las propiedades de un dueño en todo el territorio nacional. Había además que obtener copia del mapa catastral de cada propiedad, que identificar en el campo y sobre el mapa la parte que debía ser expropiada según las disposiciones de la ley operante en el territorio.

El Ministerio de Agricultura y Bosques emitió disposiciones precisas a los Organismos de Reforma para que, en la redacción de los planes de expropiación, tuvieran especial cuidado de dejar al antiguo propietario un predio lo más orgánico posible, de modo que constituyese una explotación agraria eficiente en las tierras mejores y de cultivo más intenso, y expropiando de preferencia las tierras a transformar y mejorar. Todos los planes de expropiación estuvieron listos el 31 de diciembre de 1951.

Se ocupó un año para corregir errores eventuales, para dictar las extensiones para las fincas modelo, y para aprovechar las solicitudes de liberación de aquellos terrenos a transformar directamente por el propietario. En consecuencia, los decretos de expropiación fueron emitidos antes del 31 de diciembre de 1952, y los Organismos empezaron a hacerse cargo de los terrenos expropiados, previo peritaje del inventario, desde el 1º de enero de 1953.

Las superficies adquiridas para la Reforma ascienden a 800.000 hás., de las cuales 100.000 lo fueron por compra, permuta, transferencias decretadas por Leyes y "terzo residuo".

La superficie agrícola-forestal del territorio italiano comprende cerca de 28 millones de hás. Los Organismos de Reforma actúan sobre casi 8 millones de hás., o sea, el 35% del total. Las expropiaciones recaen, en mayor porcentaje, en terrenos de colina.

En el momento de la expropiación las tierras estaban distribuídas, según los datos del Catastro, en la forma siguiente:

Tierra de siembra	56,30%
Tierra de pastoreo permanente	27,10%
Bosques aprovechables y terreno incultivable	7,90%
Tierras de labranza, apta para frutales	5,20%
Tierras de frutales especiales	3,20%
Tierras improductivas	0,30%

Como se puede apreciar, los terrenos de siembra y pastoreo permanente representan el 83,40% de las tierras expropiadas.

La reforma, aunque no se aplicó a todo el territorio nacional, alcanzó todas las propiedades de más de 2.500 hás. De las propiedades entre 1.000 y 2.500 hás. se expropió el 64%. Los porcentajes decrecen gradualmente hasta el 7% en las propiedades de 100 a 150 hás., y al 2,7% en las de 70 a 100 hás. Del grupo de 50-70 Hás. se expropió una sola propiedad.

Considerando la extensión en lugar del número de propiedades, se puede observar que en la categoría de propiedades de más de 2.500 hás., las expropiaciones son superiores al 64,8%, decreciendo considerablemente en los grupos de menor tamaño; alcanzando un porcentaje de 0,3% en las propiedades entre 100 y 150 hás. y de 0,03% en las propiedades de 70 a 100 hás.

Colonización de la tierra: La tierra adquirida por expropiación debía transferirse a los campesinos dentro de un período máximo de tres años; sin embargo fue posible entregarla a menor plazo. Las decisiones más urgentes fueron la determinación de las mejoras a ejecutar en los terrenos distribuídos y la determinación del criterio con el cual debía realizarse dicha distribución.

El principio básico seguido a este respecto fue la obligación de los Organismos de efectuar las mejoras esenciales para radicar a los nuevos propietarios en las fincas. Los asignatarios a su vez debían completar y suplementar estas mejoras esenciales ayudados por el Organismo competente. En estos casos era responsabilidad de dichos

Organismos la programación y asistencia técnica, financiera y social. Normalmente la renta de los predios nuevos no podía ser desde el principio suficiente para mantener a las familias asignatarias, especialmente en los predios con cultivos predominantemente industriales (olivos, viñas, almendros, naranjos, limoneros, etc.) que tardan varios años en producir. Durante este tiempo de espera, los Organismos de reforma ofrecieron a los nuevos colonos la posibilidad de aumentar sus recursos trabajando en obras mejores.

Al problema de la nueva división de las tierras expropiadas seguía el de la planificación general de las mejoras, aún cuando a veces el orden de estos dos procesos se invertía.

El tamaño del predio a entregar a una familia campesina se determinó según la composición de la familia (unidades de consumo); la mano de obra de que disponía (unidad laborativa); y la capacidad productiva presente y futura de la tierra. Este problema requirió un cuidadoso estudio de cada caso particular.

La solución ideal era, por supuesto, crear fincas que fueran capaces de mantener a una familia, dando trabajo a todos sus miembros y produciendo desde el principio una renta suficiente para mantenerlos, para hacer los pagos de amortización de la tierra en los 30 años previstos y para amortizar los créditos otorgados para inventario y capital de explotación.

En muchas zonas de reforma ésto se consiguió, porque había suficiente cantidad de tierra para subvenir a las necesidades de los aspirantes, siempre considerando las mejoras o transformaciones necesarias para asegurar la independencia económica, aún en parcelas pequeñas.

En otras zonas, sin embargo, la proporción entre la tierra de que se disponía y el número de los que la necesitaban era tal, que las nuevas parcelas resultaban incapaces de mantenerse independientes, al menos en el momento de su creación.

Estas asignaciones de pequeñas cuotas de tierra servían normalmente para completar otra renta proveniente del cultivo de una pequeña propiedad de pertenencia del asignatario y generalmente cultivada en forma muy intensiva, o fueron asignadas a familias reducidas, sin probabilidad de ulterior ampliación.

En la práctica se limitó a un mínimo la creación de estas posesiones porque no permitían una solución permanente y satisfactoria del problema de la tierra. Sin embargo, en algunas partes las condiciones demográficas eran tales que forzosamente hubo que dividir la tierra disponible entre un número demasiado grande de interesados.

Cualquier discriminación entre los aspirantes, que tenían todos iguales derechos, habría sido inevitable fuente de descontento y de gran tensión social. En estos casos se trató exitosamente de compensar la falta de tierra con más mejoras, obras de transformación y cultivos más intensivos y de mayor rendimiento, o se compraron terrenos particulares adyacentes para ampliar los predios.

Hubo también un número muy reducido de asignaciones colectivas, debido a las dificultades técnico-económicas de constituir unidades familiares individuales. Esto se hizo, principalmente en los arrozales del Delta Padano y en algunas pocas zonas montañosas, donde se fundaron cooperativas para el aprovechamiento de tierras de pastoreo intransformable.

El porcentaje de las asignaciones ya hechas respecto a la disponibilidad de tierras (Há. 800.000) es algo más del 77%, el que aumenta al 90%, si se tienen en cuenta que 100.000 Há. no son asignables, por constituir áreas de uso común (poblados, caminos, obras comunes de riego, etc.) o por tratarse de Reservas Forestales.

Prácticamente queda por asignar sólo el 10% de la superficie expropiada, que está constituído por tierra de más difícil transformación, o situadas en zonas que necesitan especiales y costosas obras públicas.

Las familias asignatarias (alrededor de 109.000) provienen en su mayor parte (52%) de los antiguos jornaleros; el 7,6% fueron pequeños propietarios cultivadores directos, y el 40,6% arrendatarios, medieros, etc.

El 5,5% de los pequeños propietarios cultivadores directos y el 54,6% de los arrendatarios y medieros, estaban ya radicados en las tierras que les fueron asignadas posteriormente por los Organismos de Reforma.

Los asignatarios desahuciados por los Organismos de Reforma dentro del período de prueba de 3 años, por no considerárseles idóneos, sumaban, al 31/12/1958, 1.518 (equivalente al 1,50% del total) y aquellos que abandonaron después voluntariamente sus parcelas, totalizaban 3.310 (igual al 3,1% del total; en conjunto, por lo tanto, sólo el 4,6% de las familias asignatarias no resultaron capaces de transformarse en empresarios. Este bajo porcentaje se debe a la eficaz asistencia proporcionada por los Organismos de Reforma, al alto coeficiente de capital invertido y al progreso tecnológico.

Hay que considerar además que las rentas de las tierras están en evolución ya que muchas inversiones no han dado todavía sus resultados económicos (plantaciones, obras de riego, etc.).

La obra de los Organismos de Reforma para la valorización del suelo se puede sintetizar según los datos al 31/12/ 58 como sigue:

—Puesta en cultivo y sistematización de los terrenos.

Las operaciones de primera aradura de los pastizales, limpieza en general, araduras profundas, escarificaduras, acondicionamiento superficial hidráulico agrario, acequias de desagüe, abono, despedregaduras, etc. conciernen a una superficie de alrededor de 370.000 Há. Faltan por someter a análogas operaciones algunas decenas de millares de Há. de más difícil y onerosa transformación.

—Plantaciones arbóreas.

El número de las plantas colocadas supera los 100 millones. La mayor parte la constituyen árboles frutales seleccionados con una superficie de cerca

de 26.000 Ha., distribuidas en 240.000 Ha. de predios situados en zonas especialmente idóneas, formando un porcentaje de la superficie del predio que oscila entre el 5, el 10 y el 15%. Se calcula que se ha ejecutado más del 70% del programa.

—Obras de Riego

Las obras de riego hechas hasta ahora cubren una extensión de 25.867 Ha. (un tercio de las cuales se riega por aspersión).

Las obras, en este sentido, son sensiblemente inferiores a las proyectadas, ya que las mayores extensiones por regar están sujetas a la conclusión de grandes obras de "Bonifica", en vías de ejecución, a cargo de los respectivos Consorcios con financiamiento de la "Casa per il Mezzogiorno". Hasta ahora, las obras de riego efectuadas se basan en pequeños recursos hidráulicos de carácter local.

—Edificios Rurales

En general se ha preferido construir los edificios dentro del predio, y sólo unos pocos fueron concentrados en aldeas. Los predios dotados de viviendas son más o menos 31.861 y las construcciones correspondientes fueron terminadas casi completamente (90%). A ellas hay que agregar las casas refaccionadas (5.558) con las que el total sube a 37.419 con 147.521 ambientes.

Casi todas las casas están equipadas con establos para vacunos (28.981), y son numerosas las guaneras, los gallineros y los establos para ganado porcino.

Figuran también 6.185 pozos o cisternas para agua potable, para aquellos casos en que ésta no es suministrada por medio de empalmes de acueductos, de los cuales ya hay 829 km.

Respecto al suministro de electricidad, están casi completamente construídos 666 km. de conexiones. Referente a esto último, hay que tener presente que los Organismos de Reforma empezaron recientemente las obras de electrificación, e importantes obras de conducción de energía están recién iniciadas, o, en algunos casos, por iniciarse a cargo de los mismos Organismos de Reforma o de los Consorcios de Mejoramiento. Todas las obras de mejoramiento anteriormente indicadas superan ya los dos tercios de las obras proyectadas.

—Caminos en predios y en colonias.

Los nuevos caminos alcanzan una longitud de 4.421,6 km. (casi terminados en un 80%). Además los caminos readaptados alcanzan a más de 1.500 km. (sobre un total de 6.000 km.). En este sector tienen una particular importancia los caminos internos de las colonias con 4.952 km., incluídos los readaptados que unen los predios a las carreteras principales, construídas por los mismos Organismos de Reforma, y a los caminos ya existentes.

Esto hizo posible una alta intensificación de los cultivos en toda la zona.

—Obras públicas.

Las obras realizadas o en ejecución, se han efectuado, en general, y especialmente en el "Mezzogiorno", en zonas poco equipadas y privadas de servicios comunes. De ahí la necesidad de efectuar también obras para radicar y consolidar la vida rural en los campos, para promover el aumento posterior de la producción y la introducción de cultivos intensivos.

Estas obras de colonización representan las condiciones básicas, no sólo para el desarrollo de las actividades agrícolas, sino también para el de las extra-agrícolas.

Entre tales actividades de colonización ocupan un lugar predominante las *aldeas rurales y los centros de servicio*. Son 123 conjuntos que representan únicamente una parte del programa.

Generalmente los poblados fueron instalados en los centros de las colonias, y comunicados con las principales arterias viales con importantes nudos carreteros y ferroviarios.

Alrededor de cada poblado se deja siempre espacio libre para su futura expansión, donde se establece, desde luego, instalaciones de carácter industrial, de actividad artesana y comercial con tendencia a servir no sólo a las superficies de reforma agraria. El centro común de cada aldea está formado por las escuelas, asilos infantiles, iglesias, postas sanitarias, etc. Otros servicios similares fueron diseminados, como servicios complementarios de cada colonia, para atender a los grupos habitacionales más alejados de la aldea.

Otras obras básicas para el ulterior desarrollo agrícola *son los Centros de Empresa*, que no siempre coinciden con las aldeas, por estar conectados más directamente con la organización de la producción.

La función de estos Centros está dirigida a volver más cómodo y económico el intercambio comercial.

De primordial importancia para la colonización son *las carreteras y caminos principales* (369 km.) fuera de los 6.000 km. más arriba mencionados; *los grandes acueductos primarios* (más o menos 341 km.) y las *líneas principales de conducción de energía eléctrica* (340 km.)

• • •

Conviene aquí llamar la atención sobre la influencia que ejercen las actividades de reforma también sobre los terrenos limítrofes. Es fácil entender las ventajas que estos terrenos obtienen del conjunto de las obras arriba citadas, las que en muchísimos casos han proporcionado a las zonas no expropiadas un sensible aumento de valorización.

Es también de gran importancia en este sector la coordinación de todas las obras comunes, sea para evitar obras superfluas financiadas por distintos organismos, sea para evitar errores de tamaño en relación con el futuro uso de las obras (escuelas, asilos, policlínicos, etc.) [1]

[1] Esperamos publicar próximamente otro artículo del Prof. D'Apote sobre la asistencia financiera, técnica y social prestada por el Gobierno italiano a los nuevos propietarios de la tierra.

Perspectivas del Concilio

Entrevista al Padre Congar.

El Padre Yves Congar, O. P., distinguido teólogo europeo, es consultor de la Comisión Teológica para el Concilio Ecuménico próximo. Entre sus obras más conocidas tenemos "El laicado en la Iglesia", una sobresaliente contribución a la teología del laicado. El Padre Congar se ha mantenido, por casi un cuarto de siglo, a la cabeza del movimiento ecuménico en los círculos europeos. Inició su trabajo de pionero en la década del treinta con la obra "Cristianos Desunidos", citada todavía como un gran paso hacia la preocupación por nuestros hermanos separados.

Recientemente, este hombre amable y atareado invitó al repórter, Eugene C. Bianchi S. J., al Convento Domínico de Estrasburgo, Francia, para comentar con él algunos de los principales problemas que enfrenta la Iglesia en esta etapa decisiva de su historia. La asombrosa rapidez con que se efectúan hoy día los cambios en todo orden de cosas, nos impulsa a considerar nuevamente el papel de "la pequeña Iglesia en tan vasto mundo". La búsqueda de un método más efectivo para dar testimonio de la verdad que existe dentro de nosotros, constituye el supremo desafío para todos los católicos que viven en esta época naciente.

Papel de los obispos.

P. *Usted ha manifestado en sus escritos que al Concilio Ecuménico corresponde la tarea de revisar el papel de los obispos en la Iglesia. ¿Podría desarrollar esa idea?*

R. Me parece que la mayoría de los obispos desea que la Curia Romana sea más internacional, con una mejor representación en Roma de las diferentes Iglesias nacionales. Hay varias maneras de lograr este objetivo: el aumento, por ejemplo, del Colegio de Cardenales o, tal vez, el nombramiento de una nueva Comisión Permanente.

Más importante aún es el problema de la teología del Colegio Episcopal. Desde el punto de vista teológico, los obispos son los sucesores de los apóstoles. No en el sentido de que cada obispo represente a determinado apóstol, sino en el de que el Colegio de obispos como tal es sucesor del Colegio de los apóstoles como tal. Esto es importante, porque los apóstoles tenían jurisdicción universal; por eso, el colegio de obispos tiene por sí mismo una jurisdicción universal dentro de la Iglesia.

Individualmente, cada obispo se encuentra limitado, de hecho, en su autoridad a un determinado territorio, pero, como miembro del Colegio Episcopal, posee cierto poder y obligación para con la totalidad de la Iglesia. Este poder y este deber para con toda la Iglesia se ejerce principalmente en un Concilio Ecuménico. El Concilio es la realización perfecta del Colegio Episcopal. Cuando los obispos están dispersos, cada cual en su propia diócesis, ninguno es individualmente infalible, pero, cuando predican universalmente una misma doctrina, ésta se convierte en materia de fe, en materia de enseñanza infalible. Este fue el principal argumento aducido por Pío XII al declarar el dogma de la Asunción.

Aún más, desde su propia diócesis, el obispo debe interesarse por la Iglesia universal. Su interés se muestra principalmente en la administración de su propia diócesis.

La diócesis es sólo una parte de la Iglesia, pero lleva en su interior la naturaleza de toda la Iglesia.

De este modo, para que una diócesis sea realmente católica, el obispo debe gobernarla, no como una unidad independiente, sino como una parte de la Iglesia universal. Esto implica que el obispo actualice en su diócesis todas las grandes causas de la Iglesia universal.

También debe interesar al obispo lo que ocurra más allá de sus dominios. Pío XII dio especial énfasis a esta idea en su encíclica Fidei Donum (1957), al definir a los obispos como los misioneros para todo el mundo. Un excelente ejemplo de esta actitud la encontramos en Lovaina. El cardenal Van Roey y los obispos belgas construyeron allí un seminario para América Latina. Los belgas se sintieron también responsables de Sud América, donde, como se sabe, las necesidades pastorales son inmensas. Por supuesto que estos

obispos belgas no tienen la menor intención de intervenir en los problemas diocesanos de Brasil o de Chile, pero se interesan pastoralmente por estas diócesis, como lo muestra la creación del seminario.

P. *¿Cuál cree usted que será la actitud del Concilio ante los países de misiones?*

R. Me parece que la Iglesia del siglo veinte ha comenzado ya a renovar su modo de pensar acerca de las misiones. Esto ha de entenderse de dos maneras.

Primero, la Iglesia entiende hoy día mejor que nunca que es misionera por naturaleza, misionera en todos los aspectos de su vida. No hay en la Iglesia ningún cargo u ocupación que no sea también misionero. Este es un punto que debiera recalcarse en el Concilio. Al decir esto, pienso especialmente en los laicos. Los últimos documentos pontificios y congresos laicos en Roma han expresado la misma convicción.

Segundo, la Iglesia se ha visto obligada a revisar su actitud respecto de las misiones, debido al colapso gradual del colonialismo. El siglo XIX fue la época más gloriosa en la historia de las misiones, pero fue también el siglo del colonialismo. Fue el siglo del descubrimiento geográfico del mundo: del descubrimiento de Africa y de Oceanía en particular. Los misioneros le pisaban los talones a los exploradores y los gobiernos occidentales les brindaban su protección. Esta protección pareció necesaria en aquel tiempo, pero a la vez, ligó a las misiones con el Occidente, con los intereses coloniales y con cierta forma de imperialismo. Hoy día, semejante situación resulta imposible. Dondequiera que las misiones estén ligadas a las potencias occidentales, se les levantan toda clase de obstáculos. Sólo permanecen vivas y vigorosas en aquellos lugares en los que — hace por lo menos diez años — se liberaron definitivamente de una excesiva dependencia de las potencias occidentales.

Hoy día existen jerarquías nativas y existe un clero nativo. Es cierto que estas iglesias indígenas no se han mostrado muy activas en lo que a teología se refiere, pero, confío en que traerán al concilio sus auténticos problemas. En vez de ser representados por las respectivas potencias occidentales, como ocurrió en 1869, los países misioneros serán representados esta vez por hombres que conocen de primera mano los problemas y sienten profundo interés por la evangelización de su propio país. Esto debería aportar al Concilio un extraordinario ensanchamiento de perspectiva en materias de derecho canónico, de acción católica, liturgia, y tal vez hasta en la formulación de determinadas doctrinas.

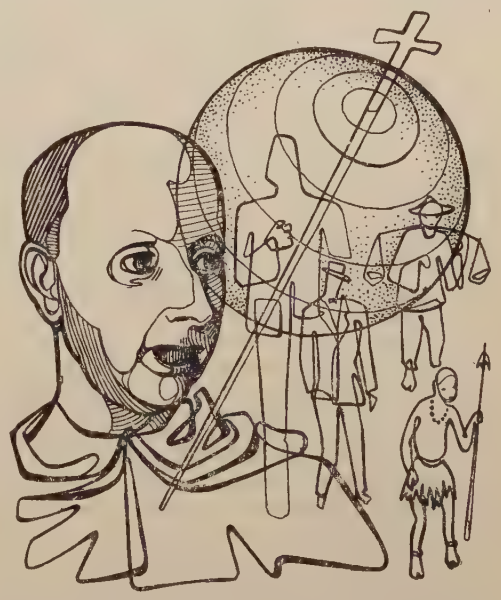
Tolerancia religiosa.

P. *¿Qué actitud adoptará el Concilio ante el espinudo problema de los grupos no católicos que evangelizan zonas católicas.*

R. No creo que la Iglesia pueda proclamar directamente el derecho de los cristianos no-católicos a predicar en las zonas católicas. Después de todo, debe ser honrada consigo misma y permanecer leal a sus más profundas creencias. Lo que puede hacer, y debería hacer — me parece — es una firme declaración de tolerancia, de respeto por la libertad religiosa de otras conciencias.

En lugar de una enconada rivalidad — situación por lo demás negativa y desagradable —, la Iglesia debiera buscar un amistoso entendimiento con los cristianos separados, en especial dentro de las tierras de misiones. Me place decir que este entendimiento se está haciendo poco a poco realidad.

El problema de la tolerancia es realmente importante. El Consejo Mundial de las Iglesias (WCC) reunido en Génova, solicitó especialmente que sea



considerado. En mayo, organizamos una reunión de doce teólogos católicos y doce no católicos (elegidos por el WCC). Esta reunión semioficial se efectuó con el objeto de discutir el problema de la tolerancia religiosa y de la libertad de conciencia.

Hoy día el problema ha de ser considerado como constituyendo una unidad indivisible en todo el mundo. Quiero decir con esto que es imposible pedir tolerancia en un país y no practicarla en otro; el problema no puede ser dividido de este modo. Hace algunos años, la Iglesia Católica de cierto país solicitó el apoyo de los ciudadanos protestantes para sostener la petición católica de libertad religiosa para Hungría. Los protestantes se negaron a cooperar, aduciendo que en países católicos como España o algunos de América Latina, eran ellos los que sufrían las injusticias. No fue una respuesta muy generosa de su parte; hubiera sido mejor que no tocaran el asunto, pero

uno no puede dejar de comprender su punto de vista. El ejemplo nos demuestra que el problema de la libertad religiosa debe ser encarado sobre una base universal e indivisible.

¿Qué son los laicos?

P. *Usted ha manifestado que se iniciaría ahora un nuevo capítulo sobre el laicado; que la Iglesia debiera ir más allá de la noción puramente canónica del laico y asignar a éste una misión dentro de la estructura sagrada de la Iglesia. ¿Le interesaría hacer algún comentario sobre este punto?*

R. Sí. Cuando sale a relucir la palabra "laicos", algunos teólogos se inclinan a pensar en la distinción canónica que dice que el laico no es ni un clérigo ni un monje. En realidad es mucho más de lo que implica esta definición.

Los laicos se sentirían, sin duda, bastante desilusionados si el Concilio se limitara también a opinar que no son ni clérigos ni monjes; eso ya lo saben. Les interesa especialmente saber qué es lo que verdaderamente son, y ésto, de un modo positivo; no sólo pensando en sus derechos sino también en sus deberes. Los laicos están ansiosos de hacerse cargo de responsabilidades en la Iglesia y de saber hasta qué punto le pertenecen, y de qué modo la constituyen.

Desde 1950 hemos llegado, felizmente, en este aspecto a una especie de acuerdo, gracias a dos congresos mundiales del apostolado laico, a los discursos del Papa y a numerosos libros. Me parece bastante factible llegar hoy día a determinar el papel eclesiológico de los laicos, de un modo positivo y constructivo.

Quedan por supuesto algunos puntos delicados, como ser, las obligaciones de los casados y su papel de esposos en el Cuerpo Místico (que no está compuesto de individuos sino de familias). El Matrimonio debe ser considerado como un estado cristiano interior a la Iglesia y perteneciente a ella. Como se sabe, Pío XII habla de este estado en su encíclica Mystici Corporis.

Otro serio problema lo constituye el papel de los laicos en la liturgia. Primeramente, se nos plantea la participación laica más activa en la liturgia actual. Se ha adelantado mucho en este aspecto. Acabamos de celebrar la Semana Santa y las ceremonias pascuales, y he de confesar que éstas me impresionaron favorablemente en aquellos lugares en que los laicos habían sido preparados adecuadamente para participar en ellas. Pero, a mi parecer, nuestra liturgia ha de encarar un problema bastante más fundamental. Me parece difícil que el Concilio pueda abordarlo, ya que requiere bastante tiempo, trabajo y experimentación. Me refiero al problema de una liturgia menos clerical y monástica que la actual.

Tomemos como ejemplo el prefacio EXSULTET, de la vigilia pascual. Como clérigo, conocedor del latín y poseedor de una formación eclesiástica, patrística y monástica, me siento relativamente en ambiente con la oración. Reconozco una serie de alusiones bíblicas, poéticas y tradicionales en ella. La oración me dice algo; toca mi espíritu profundamente, pero reconozco que para los laicos sin ninguna formación latina, tradicional o clerical, la oración tiene obligadamente mucho menos significado. Sus imágenes no les dicen nada, pues, en la mayoría de los casos, su formación ha sido totalmente opuesta a la educación greco-latina tradicional.

Creo, sinceramente, que éste es el problema litúrgico del futuro. Las dificultades se harán sentir, primero y necesariamente, en aquellos países misioneros, como Africa e India, que carecen totalmente de la tradición cultural de Occidente. Resulta evidente que para Francia, dada la base latina de su cultura, el problema es, en cierto modo, menos urgente que en las misiones; pero, el "abismo" litúrgico se irá haciendo cada vez más profundo, aún en el Occidente. Será preciso idear algunas formas de expresión que sean más accesibles a los laicos, si no queremos que esta liturgia se convierta en patrimonio de una minoría especialmente adiestrada. Una liturgia así restringida, no tendría ningún contacto con las masas.

Tras haber estudiado de cerca el movimiento litúrgico en Francia, me ha llamado la atención el hecho de que la liturgia no se hizo popular hasta que se introdujo el canto de los salmos en idioma vulgar, gracias a la traducción de la Biblia de Jerusalén y a las melodías del Padre Gelineau. El movimiento es alentador, pero no es la solución ideal al problema. Es más bien una solución paralitúrgica periférica. Me pesa que en nuestras Misas para estudiantes no cantemos la Misa sino diversos salmos intercalados.

P. *En su obra principal sobre los laicos, usted explica cómo participan éstos en la misión sacerdotal, profética y regia de la Iglesia. ¿Cuál de estas funciones considera más importante para los laicos?*

R. Vacilaría al tratar de decidir cuál de estos papeles es más importante. Me parece que la función sacerdotal del laico tiene mayor comprensión, es decir, si se la entiende como la entendí yo al leer en la Epístola a los Romanos: "Ofreced vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional" (12,1). Toda la vida del laico queda incluída en este total ofrecimiento a Dios.

La misión profética es también muy importante. Esto es lo que recalca el Apóstol Pedro en su primera carta: "Pero vosotros sois "linaje escogido", sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido *para pregonar el poder del que os llamó* de las tinieblas a su luz admirable" (2,9). Se trata del pueblo profético de Dios, la Iglesia, que, como Israel en la antigüedad, da testimonio ante el mundo de la existencia de Dios, de su grandeza, y de la necesidad de servirlo.

Y en lo que se refiere a la vida interior, la misión real es también importante. Es el dominio sobre uno mismo, la conquista de la propia libertad. Creo que la totalidad de la moral cristiana podría formularse en términos de conquista de la

libertad. Aparecería entonces como una moral bautismal y pascual, es decir, como una evasión de la esclavitud del pecado, hacia una vida de libertad, como hijos de Dios.

El laico y el sacerdote.

P. *¿Podría decirnos algo acerca de la relación que existe entre la función del sacerdote y la del laico en la misión evangelizadora de la Iglesia?*

R. Si tomamos el término "evangelización", en el sentido de la predicación del Evangelio, es evidente que esta misión corresponde esencialmente al sacerdote. Bajo determinadas circunstancias, el sacerdocio podría tal vez bastar para su total cumplimiento.

Deberíamos averiguar, sin embargo, la posibilidad que el sacerdote tiene de establecer contactos directos con todos los grupos de población y si la manera de expresarse de los clérigos es comprensible para ciertos ambientes. Aquí, insistiría en la necesidad de contar con evangelizadores laicos que operen entre los obreros y en los medios proletarios.

Pero, existe una misión especial de la Iglesia, que el sacerdote no puede cumplir adecuadamente y que viene a convertirse, entonces, en dominio especial de los laicos. Esta tarea es la de influir directamente sobre lo temporal.

Por razón de su vocación, el sacerdote no puede colocarse totalmente dentro del orden político o profesional. En este medio predomina la competencia y la rivalidad, y el sacerdote debe permanecer siempre como hombre de Dios, como hombre de caridad.

En la Iglesia Latina el sacerdote no tiene familia y, generalmente, no tiene una ocupación seglar aunque accidentalmente actúe como profesor o investigador. Así resulta ser el laico quien promueve realmente la causa de la Iglesia, la causa de la "consagración del mundo", de que habló Pío XII.

Esta consagración no debe ser algo como un Acto de Consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús, (éste podría ser algo netamente extrínseco), sino más bien, una orientación del mundo hacia Dios; objetivo imposible, a menos que el mundo sea reformado de acuerdo a Dios; a menos que reemplacemos las sórdidas estructuras de dinero, sexo y egoísmo, por las estructuras de servicio, fraternidad, justicia, verdad, y amor. Esto y nó otra cosa significa el rehacer el mundo según el plan de Dios, y a los laicos corresponde el llevar a buen término esta tarea de la Iglesia. El sacerdote les secundará en sus esfuerzos, encargándose de su formación espiritual y les aconsejará, a la vez que se dejará aconsejar por ellos.

Una Iglesia más sencilla.

P *Parece existir entre los cristianos el deseo de ver más simplicidad y modernidad en los modos de expresión de la Iglesia, y en el comportamiento de su clero. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

R. Creo sinceramente que el Concilio debiera expresarse en un lenguaje que llegue a todos los hombres, es decir, con palabras claras, pastorales y no académicas, que tengan un tono auténticamente evangélico y religioso. Por lo que he sabido a través de mis relaciones personales, es ése también el deseo formal de los obispos. No desean ofrecer al mundo una disertación teológica; quieren dirigirle un mensaje pastoral. La Iglesia tiene que darse cuenta, y cada vez con mayor intensidad, de que está hablando a un mundo heterogéneo compuesto por creyentes y también por no creyentes.

En cuanto al problema de las formas externas de la vida clerical: sí, bien estaría el simplificarlas. Me parece mucho más importante, sin embargo, el que los laicos puedan manifestar abiertamente sus opiniones, ya que los hombres no se sienten satisfechos hasta no haber podido darlas a conocer. Pero, ¿dónde hacerlo?: en su casa, en sus diversiones, en su trabajo, pero... no en la Iglesia.

Ahora bien, me parece que, a causa de la pompa que los rodea y que a la vez los aprisiona, los obispos y cardenales no pueden asistir jamás a los lugares ni vivir las ocasiones en que los hombres acostumbran expresarse libremente. Es claro que alternan con los laicos, pero siempre en ceremonias donde la gente no se franquea, en las que se atienen a un estilo que resulta tal vez demasiado solemne. Sus relaciones están siempre marcadas de protocolo y señales de respeto. En parecidas circunstancias la gente se cuida de no decir demasiado.

Es así como los altos jerarcas generalmente afrontan situaciones más artificiales que reales. Uno desearía que ellos tuvieran contacto con los hombres en aquellas circunstancias en que éstos dan libre curso a sus opiniones. Ud. me preguntará cómo lograr prácticamente estos contactos. Una sugerencia sería que los miembros de la alta jerarquía suban por media hora unas cuatro veces al año, a alguna micro de una población obrera a la hora de la apretura. Por supuesto, tendrían que presentarse de tal forma que no obstruyan la libre expresión de los hombres que los rodean.

Medios para la unidad.

P. *Padre, usted ha trabajado ya varios años en el movimiento ecuménico. ¿Cuáles cree que son los mejores métodos de promover la unidad cristiana?*

R. Primeramente, debe uno hacerse cargo de que el movimiento ecuménico es un proceso de larga duración. No puede lograrse el éxito como en el medio económico, con un plan bien financiado a cinco años plazo.

Necesitamos de un profundo cambio de actitud por ambos lados y de la revisión de muchas ideas. No me refiero aquí a los prejuicios solamente sino también a la formulación de algunas doctrinas que podrían ser mejoradas. Esto llevará bastante tiempo.

El avance gradual hacia la unidad se ha venido efectuando por varios medios. El primer paso es preocuparnos de que nuestras escuelas y nuestra prensa posean información adecuada y correcta. Segundo, todos hemos de convertir nuestros corazones y abandonar el sentimiento egoísta de nuestra propia rectitud, y el "sentirnos en posesión", y cierto imperialismo religioso.

En una palabra, se trata de que nos convirtamos en verdaderos cristianos. Uno de los medios más efectivos para lograrlo es la oración.

Como se sabe, no siempre obtenemos aquello por lo cual rezamos, pero la oración consigue siempre que nuestros corazones se hagan más verdaderos, más fraternales y más humildes. La oración en común con nuestros hermanos separados es especialmente significativa. La instrucción de 1949 "Ecclesia Catholica", aprueba la recitación en conjunto del Padre Nuestro y de cualquier otra oración aprobada por la Iglesia. Las Completas (oración de la noche) es una de las oraciones que podemos recitar en común. Lo que no está permitido, por supuesto, es el culto litúrgico en conjunto: Misa, Comunión, etc. Además, los católicos no pueden, de ordinario, participar en los servicios religiosos no católicos. No debe tomarse esto como actitud de oposición sino como honradez y respeto fundamentales para con la propia conciencia.

La oración en común, dentro de los límites fijados, es uno de los métodos más profundos e importantes para forjar la unidad. Si se ha logrado algo en los países occidentales, esto se debe a la oración, especialmente durante la Octava de la Unidad, en enero. Me ha tocado el privilegio de predicar esta Octava durante los últimos 25 años y he de confesar que noté la mayor atención de parte de mis auditores.

Hay también muchos otros medios de preparar el terreno a la unidad, como ser: los estudios históricos, las discusiones teológicas informales e, incluso, la sugerencia práctica de Oscar Cullman sobre colectas mutuas, como ejemplo de desinterés. Todo lo anteriormente dicho tiene su función; nada puede ser olvidado ni mirado en menos. Es éste un proceso universal que nos está conduciendo a algo que sólo Dios puede prever.

No debemos tratar de adelantarnos con la imaginación, a los hechos.

Lo que debemos desarrollar como condición esencial para el diálogo con nuestros hermanos es la confianza en ellos. Esto implica que tratemos a "los otros" como personas, como sujetos y no como objetos: objetos de estudio, de sanción, de repulsión, objetos de interés y hasta de solicitud. Se pide bastante más que una actitud meramente exterior o cierta diplomacia; el cambio ha de venir desde dentro, de una conversión del corazón.

Sí, existe una íntima relación entre el diálogo y la confianza en los demás, que nos hace tratarlos como a personas.

(America, Nº 2712, 3 de junio 1961).

Una controversia en Roma

Bajo este título se publica en "Herder Korrespondenz" (mayo de 1961) un extenso comentario al artículo de Mons. Antonino Romeo publicado en la revista "Divinitas" (IV - 3 pág. 387-456) y en que se pretende responder a otro artículo aparecido en "La Civiltá Cattolica" (septiembre de 1960 bajo la firma de Luis Alonso Schoekel, profesor del Instituto Bíblico). Nos llama la atención en el comentario de "Herder Korrespondenz" la acritud y dureza del lenguaje. Este importante periódico se caracteriza, en efecto, por la actualidad de sus noticias, por sus síntesis informativas de profundo interés y de sólida base teológica, por su lenguaje objetivo, mesurado y sereno. No es, ni pretende ser, una revista de "avanzada" sino la fiel expresión del macizo y seguro pensamiento católico alemán. Tiene que haber, por consiguiente, algo muy especial en el artículo de Mons. Romeo para explicar la desusada indignación de "Herder Korrespondenz".

El P. Luis Alonso Schoekel es un prestigiado profesor de exégesis, y su artículo, una síntesis clara y fundamentada de lo que es y debe ser la ciencia bíblica actual. Haciendo referencia a la Encíclica de Pío XII — "Divino afflante spiritu" — muestra los progresos de la exégesis católica y se anticipa a una posible y real objeción: la nueva exégesis echa por tierra verdades tradicionales de nuestra fe. A esta objeción — fruto en gran parte de la ignorancia — responde Schoekel con argumentos que podríamos resumir en una simple idea: la verdad no puede echar por tierra la verdad. Los progresos de la ciencia bíblica cuentan con la bendición y el estímulo de Pío XII y responden al auténtico espíritu cristiano que no teme a la ciencia cuando ésta es humilde y seria. Es cierto que el conocimiento más profundo de la historia de los pueblos antiguos, de sus géneros literarios, de su lengua y cultura permiten interpretar la Biblia de un modo accidentalmente diverso a la interpretación de hace siglos, pero no es menos cierto que esta diversidad en nada afecta a la "fe" como tal, al contenido estrictamente dogmático. La obvia conclusión del artículo de Schoekel apunta a la necesidad de instruir al cristiano acerca del pensamiento exegético católico actual. Al entender éstos el alcance exacto de la inspiración, inerrancia, autoridad de los Santos Padres etc. en su concreta aplicación a la Sagrada Escritura, no sólo no verían su fe disminuída sino liberada de inevitables dudas y, por lo mismo, fortalecida. Esta es la idea básica de Schoekel y ningún católico instruído y sereno puede objetarla.

Pero a este artículo responde incisivamente Mons. Romeo y acusa no sólo a Schoekel sino al Instituto Bíblico y a connotados exégetas católicos vgr. P. J. Levie (profesor de Eegenhoven-Lovaina). Basta leer a Mons. Romeo para darse cuenta de que no es un técnico, pero siente su "romanidad" como garantía de ortodoxia y no vacila en acusar a los otros de atentar contra la fe.

Su artículo no resiste a una crítica científica,

aunque esto sería lo de menos; más grave nos parece la actitud que el artículo revela: desencubierto afán de desacreditar a prestigiados exégetas católicos, enjuiciamiento a priori y despectivo de los que no piensan como él. Mons. Romeo desconfía, al parecer, de todos los que no son "romanos". "¡Qué lástima! — exclama —. Nuestra hospitalaria y asoleada Roma deja penetrar niebla nórdica, y para ésta la verdad es también no verdad". ¡Grave y enfática afirmación, y ciertamente poco cristiana! El método de que se vale Mons. Romeo en su ataque se reduce a un sistemático distorsionar las afirmaciones de sus oponentes. Un ejemplo, nos hará ver su modo de polemizar. El P. Schoekel escribe: "La forma concreta de la inspiración y de la inerrancia son problemas propios de la Teología Dogmática". Cambiando radicalmente el sentido de la frase, replica Mons. Romeo: "Con increíble ligereza declara el P. Alonso Schoekel que la inspiración y la hermenéutica, la inerrancia, la relación entre la autoridad de la Escritura y el Magisterio son cosas que a él no le tocan; el nuevo y moderno exégeta católico no tendría que preocuparse de la inspiración y de la inerrancia". ¿Para qué citar más ejemplos? Esto basta para explicarnos el lenguaje desusadamente duro de "Herder Korrespondenz" al referirse al artículo de Mons. Romeo: "El trabajo de Mons. Romeo es un panfleto" (pág. 345). "El autor no trepida en atribuir a Schoekel tesis que éste nunca ha afirmado. Se trata aquí simplemente de calumnias" (pág. 345). La mentalidad que el artículo de Mons. Romeo revela "es una mentalidad miedosa, por no decir poseída de un delirio de persecución . . . y que favorece formas sociales integristas y totalitarias" (p. 346).

Por lo demás, la revista "Herder Korrespondenz" no es la única voz que levantó su indignada protesta contra los procedimientos de Mons. Romeo. Refiriéndose a las esperanzas de acercamiento con los protestantes sobre la base de un mejor entendimiento de la Sagrada Escritura, escribe el R. P. Rouquette, S. J. en ETUDES[1] las siguientes reflexiones:

"¿Cómo conciliar semejante esperanza con el ataque de gran envergadura que todo un clan lanza actualmente en Roma contra el movimiento bíblico y sus resultados científicamente más seguros? Si este ataque lograra éxito y si los exégetas se vieran privados de una sana libertad para investigar, toda esperanza de un diálogo provechoso con el protestantismo se vería abocado a la ruina, tal vez para decenas de años".

La misma Comisión Pontificia de Asuntos Bíblicos creyó su deber defender al Instituto Bíblico de la Universidad Gregoriana y le mandó la siguiente carta:

"R. P. Ernesto Vogt, S. J.
Rector del Pontificio Instituto Bíblico. Roma.
Reverendísimo Padre:

Los Consultores de la Pontificia Comisión Bíblica, reunidos en sesión general en el Vaticano, el día 5 de marzo de 1961, sienten el déber de expresar al Rvdmo. P. Rector del Pontificio Instituto Bíblico su vivo pesar por los reproches y ataques desencadenados contra dicho Instituto y sus profesores por Mons. A. Romeo en su escrito "La encíclica Divino Afflante Spiritu y las opiniones nuevas".

Quieren aprovechar esta ocasión para reafirmar públicamente su inmutable adhesión y solidaridad con el Instituto Bíblico.

En nombre de todos los Consultores reunidos, el Secretario P. A. Miller, O. S. B. (Secretario)".

—o0o—

Algún lector podrá quizás preguntarse por qué "Mensaje" hace referencia a esta triste polémica. Respondiendo a la posible pregunta podemos afirmar con toda sinceridad que lo que explica nuestra referencia no es el ánimo de atacar sino de defender; pero para defender la verdad y la justicia se hace necesario, más de alguna vez, atacar el error y la injusticia. Nos solidarizamos a los valientes comentarios de Herder Korrespondenz y de Etudes simplemente porque defienden una buena y legítima causa.

Otra razón nos ha movido a escribir. Nuestra revista tiene la misión de orientar a un público católico; ahora bien, creemos conveniente, con ocasión de esta polémica, precisar algunas ideas. Todo auténtico cristiano debe respeto y obediencia a la autoridad eclesiástica y, de un modo peculiar, a la *autoridad* romana. Pero no todo lo que se escribe en Roma merece necesariamente respeto u obediencia cuando no representa la autoridad eclesiástica como tal. El hecho de que un artículo aparezca firmado por un profesor de una Universidad romana, aunque éste sea un Monseñor, no significa sin más que este artículo represente la autoridad eclesiástica. Y si no la representa *explícitamente* no pasa de ser una opinión privada, como tal, discutible, y que puede incluso carecer de competencia y de altura científica, como es el caso de Mons. Romeo.

H. L. A.

La tierra para los campesinos

Carta de Párrocos al Presidente Alessandri.

San Felipe, de Aconcagua.
Junio 14 de 1961.
Al Excmo. Sr. Presidente de la República.
Don Jorge Alessandri Rodríguez.
SANTIAGO.

Excelencia:

Somos un grupo de párrocos de campo de la Provincia de Aconcagua. Periódicamente nos reunimos para estudiar nuestros problemas estrictamente pastorales, analizando la situación en que se en-

1 Marzo 1961, p. 401.

cuentran nuestros feligreses. Después de muchos considerandos, hemos resuelto dirigirnos respetuosamente a V.E. para comunicarle algunas de nuestras impresiones e inquietudes, lo que hacemos a continuación en la forma más breve posible:

El Comunismo avanza en el campo en una forma verdaderamente alarmante. Nunca habíamos visto en el campesinado una ebullición semejante a la actual.

La propaganda comunista es muy fácil de realizar, porque se basa en un descontento que tiene plena justificación. Desde hace mucho tiempo, también durante el gobierno de V. E., a pesar de que conocemos sus nobles y patrióticas intenciones, no se nota aún un mejoramiento en la situación del trabajador campesino, sea éste inquilino o pequeño propietario. Sube el costo de la vida y no aumentan las entradas, por lo menos en nuestra Provincia.

La propaganda comunista se basa en el ofrecimiento de la Reforma Agraria. La idea está muy avanzada y, ya nadie podrá quitar del campesinado ese ideal, que por lo demás es muy justo, de poseer la tierra que trabaja.

V. E., puede quitar a los comunistas la bandera de la reforma Agraria y realizar una conforme a los principios de la justicia y de la equidad. Nosotros que vemos al campesinado de cerca, creemos que ésta es la única manera de hacer justicia, y como consecuencia, quitar una de las causas del éxito comunista.

Entendemos que en una Reforma Agraria debe realizarse la distribución de la Tierra de manera que también la posean los que verdaderamente la trabajan. El ideal hubiera sido una evolución lenta, en que las cosas hubieran ido madurando de a poco y en que todo podría haberse hecho en forma más técnica y ponderada; pero a estas alturas nos parece que la Reforma Agraria debe hacerse cuanto antes, aunque no resulte todo lo técnicamente perfecta que fuere de desear. El trabajador campesino no quedará contento con la distribución en grandes parcelas destinadas a formar una clase media campesina. Al inquilino le da lo mismo pertenecer a un latifundio que a una parcela. Lo que él necesita es trabajar en lo propio. De dos cuadras arriba, y aún con menos, en Chile todo campesino, de hecho, se siente patrón, por la baratura de la mano de obra. Y la Reforma Agraria no se habrá conseguido, mientras no trabaje la tierra el mismo propietario.

Todo esto lo decimos, Excelencia, con el más profundo respeto, no por criticar ni inmiscuirnos en lo que no nos corresponde, sino por el contrario, porque nuestro deber de pastores nos exige interpretar los deseos de justicia de nuestra gente y además por el sincero deseo de cooperar patrióticamente con V. E., con la esperanza de ver que en nuestros campos surge por fin la justicia social y se alejan así las causas del inmenso descontento social.

Dios guarde a V. E.

Firman: 13 sacerdotes de la Diócesis de San Felipe.

Angola en la encrucijada

Desde principios de este año Portugal, hasta entonces pequeño y tranquilo país, concentró repetidas veces sobre sí la atención mundial. La desconcertante odisea del capitán Calvo a bordo de la "Santa María" y luego las sangrientas revueltas de Angola pusieron de relieve las dificultades con que se enfrenta el gobierno de Oliveira Salazar. Los acontecimientos de Angola fueron sin duda los más graves y significativos, y sobre ellos queremos fijar nuestra atención en estas páginas. Sin detenernos a describir su acontecer, nos dedicaremos más bien a aclarar sus causas y las circunstancias en que brotaron[1].

Orígenes de la rebelión.

A primera vista puede parecer sorprendente que un país donde, durante cuatro siglos, portugueses y africanos convivieron en buena vecindad, se haya transformado de repente en el teatro de tan atroces luchas fratricidas. Tiempo atrás, sin embargo, buenos observadores habían notado ya el peligro. En abril de 1960, Pierre Chauleur, corresponsal de la revista "ETUDES", preguntaba al abate Fulbert Youlou, presidente de la República del Congo (exfrancés), si creía que Angola podría permanecer ajena a los disturbios del Congo belga. *"No lo crea, le respondió éste; dentro de poco las reacciones estallarán con violencia"*.

Las relaciones son estrechas entre las tribus del Africa central, y en especial entre los habitantes del valle del Congo. Así la independencia del Congo francés aceleró la independencia de la colonia belga, así también los líderes africanos de Angola mantienen contínuos contactos con los nuevos gobernantes del vecino Congo, en especial con el equipo del difunto Lumumba.

Por lo demás, hace años ya que reivindicaciones nacionalistas germinaron en el corazón de más de un africano de esa *"provincia"* portuguesa. Hasta la fecha se concretaron en dos movimientos políticos nacionalistas:

—La *Unión de los Pueblos de Angola*, nacida en julio de 1954, tiene actualmente su sede en Léopoldville. Su presidente, el Sr. Gilmore, miembro del Comité director de la Conferencia de los Pueblos Africanos, afirma haber dirigido la revuelta armada del norte de Angola del 15 de marzo. *"Lucharemos hasta el final, declaró; y si es preciso transformar a Angola en un inmenso campo de batalla, lo estimamos preferible a ser enterrados vivos en esa tumba que es Angola portuguesa"*.

[1] Las principales fuentes utilizadas en la redacción de estas páginas son:
— "A l'heure de l'Angola, l'Afrique portugaise", en "Informations Catholiques Internationales", (ICI) Nº 147, del 1º de junio de 1961, pp. 13-24.
— "L'Angola au seuil d' un nouveau destin" por Pierre Chauleur, en ETUDES, mayo de 1961, pp. 223-230.
— "Angola, terre portugaise?" en "Cahiers d'Action Religieuse et Sociale" (CARS),, 1º de mayo de 1961, pp. 269-272.

—El *Movimiento Popular de Liberación de Angola* (M. P. L. A.), fundado en diciembre de 1956, con sede en Conakry (Guinea), está dirigido por Mario de Andrade, poeta y escritor. En unión con el Partido Africano de la Independencia de la Guinea portuguesa y la Convención Política de Goa lucha "por el reconocimiento solemne e inmediato del derecho de Angola a la auto determinación".

Como es de esperar, los comunistas no permanecieron ajenos a ese despertar; "Pravda" apoyó las reivindicaciones de la "Unión de los pueblos de Angola", y el M. P. L. A. es de filiación marxista. Varios angoleses han sido formados en Moscú y otros se iniciaron en las doctrinas revolucionarias en las reuniones panafricanas propiciadas por los nuevos Estados independientes.

Remontando la Historia.

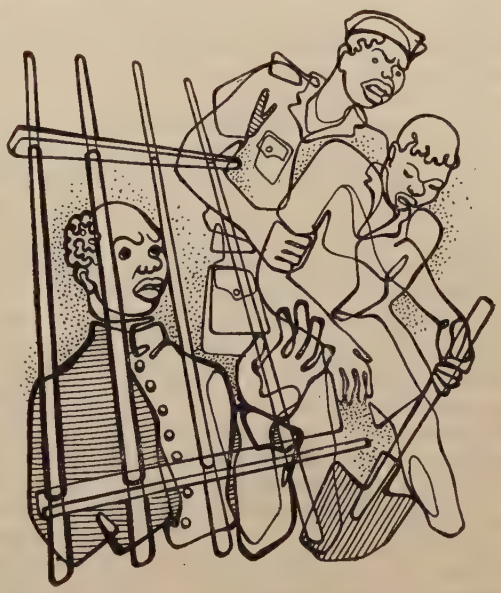
Para descubrir mejor el sentido profundo de la agitación político-racial de ese país, echemos una ojeada, aunque sea rápida, a su historia y a su situación social actual.

En 1543, Diego Cao penetró, el primero, en las turbulentas aguas del río Zaira (el Congo) y conquistó para su patria los territorios vecinos. Sin embargo, el establecimiento de los Portugueses en esas inmensas tierras comenzó sólo unas décadas más tarde, con Paulo Dias de Novais, fundador de S. Paolo de Luanda. A decir verdad, no penetraron en el interior. Establecidos en las costas, se dedicaron más que nada al comercio de los esclavos en favor de su colonia americana, el Brasil. Hubo que esperar el siglo XIX y la llegada de los ingleses, franceses y belgas hasta las fronteras de la actual Angola para que este hermoso territorio conociera también una metódica explotación.

En sus 1.246.700 km. cuadrados (casi el doble de Chile continental) viven unos 4.000.000 de negros, 150.000 blancos y 40.000 mestizos. Hasta hace poco, relaciones muy cordiales unían esos tres grupos raciales. El portugués nunca se había dejado llevar por el mito de la superioridad de la raza blanca y numerosos matrimonios mixtos ayudaron no poco al acercamiento entre colonizadores y colonizados. En la capital, Luanda, por ejemplo, conviven amistosamente 150.000 negros, 30.000 mestizos y 20.000 europeos.

"Es una ciudad llena de vida donde las razas se entremezclan, donde el mozo de los bares, el carnicero, el plomero, el chofer de taxi son indiferentemente europeos o africanos. La jerarquía no se mide por el color de la piel, sino por la situación social, La segregación racial no existe. No hay, por una parte los indígenas humillados y, por otra, los blancos inbuídos de su superioridad. Sólo hay angoleses"[2].

El gobierno portugués reemplazaría, sin duda, esta última frase por la siguiente: *"Sólo hay portugueses"*. Desde 1951, en efecto, todas las colonias lusitanas han sido incorporadas a la metrópoli, como *"provincias"*. Portugal y sus ex-colonias constituyen, en adelante, un solo Estado, la República portuguesa, el "Estado Novo". En él todos, blancos y negros, tienen los mismos derechos, al menos en teoría. Sólo que, para poder llegar a ser ciudadano portugués, los negros deben saber leer, escribir y hablar portugués y *"vivir cristianamente"* (es decir tener una sola mujer). Cuando se sabe que las escuelas primarias imparten enseñanza a sólo 47.000 niños —según estadísticas oficiales—, nadie se extrañará que los *"asimilados"* pasen apenas los 50.000, es decir 1,2% de la población negra. Como se ve, el ideal de integración racial, si bien está en vía de ejecución, dista mucho de llegar a su meta.



La pobreza de la madre patria, —hay que reconocerlo—, no permite al gobierno portugués dedicar a sus colonias las ingentes inversiones necesarias para una rápida elevación del nivel cultural y material. El bajísimo porcentaje de escolares primarios —incluso comparado con otras ex-colonias africanas [3]— y el escaso desarrollo de la agricultura y de la industria se han de imputar mayormente a esa causa.

Pero no culpemos de esta situación únicamente al actual gobierno portugués. "Las realizaciones del gobierno de Oliveira Salazar son incomparablemente superiores a las del régimen anterior... Hoy día la economía angolesa es entre las africanas un *modelo de economía diversificada y equilibrada* extremadamente raro". "Instalaciones portuarias, ferrocarriles y carreteras, aeródromos numerosos y modernos, desarrollo reciente pero progresivo de

2 Pierre Chauleur, o.c., p. 223.

3 El ex Congo belga, p: ej., con sus 13 millones de habitantes, contaba en 1958 1.800.000 alumnos en sus establecimientos primarios y secundarios.

la industria, etc. dan testimonio de un esfuerzo excepcional en Africa, por parte de ese país pequeño y pobre, todavía casi enteramente en un nivel de civilización rural, que es Portugal. Finalmente, la extensión y el mejoramiento de la agricultura —la principal fuente de ingresos— no han sido descuidados".

Trabajo forzado.

La obra de Portugal en Angola, sin embargo, no está exenta de sombras. La más seria se refiere, tal vez, al régimen de trabajo. De hecho impera la ley del "trabajo forzado", llamado por los portugueses "trabajo dirigido". En este país, todavía tan escaso de maquinaria, una abundante mano de obra es cuestión de vida o muerte, lo concedemos. Pero ninguna necesidad puede justificar los métodos empleados en Angola. Oigamos declaraciones de testigos:

"En Angola el *"trabajo forzado"* sigue siendo un motor esencial de la economía del país. Los empleadores que quieren mano de obra forzada dirigen su pedido al gobierno general. Este les otorga operarios *"contratados"* conforme a un cálculo teórico del número de los trabajadores disponibles en la circunscripción, en cualquier período del año; el *"jefe de lugar"* está, entonces, obligado a reclutar el número de hombres necesarios para el o los pedidos....." Y como recibe un porcentaje correspondiente a la mano de obra que logra reclutar" se empeña, por de pronto, en reunir el mayor número posible de trabajadores para cobrar más de lo que vale el hombre que proporciona. Así, pués, a la iniquidad del trabajo forzado se añade otra: su explotación por el funcionario".

Los mismos portugueses reconocen el carácter obligatorio de este trabajo. El director de las plantaciones de caña de azúcar de Cassequel confesaba al corresponsal de Informations Catholiques Internationales: *"¿Los hombres que no quieren trabajar?* Esta (la policía) los echa a la cárcel naturalmente".

Sin duda, la ley obliga a los empleadores a correr con los gastos de enfermedad, alojamiento, alimentación y, a veces, vestuario de los obreros que emplean, y a pagarles un modesto sueldo. Esta es la teoría. Es cierto, que generalmente, los tratan bien. Sin embargo, un hecho llama poderosamente la atención del viajero al entrar en Angola. No encuentra, por ambos lados del ferrocarril, sino inmensas extensiones deshabitadas. Los indígenas han abandonado sus pueblos para refugiarse en el interior, en sus selvas o sábanas, donde el blanco no les irá a buscar. ¿Estarán realmente tan felices los negros con la suerte que se les reserva donde les toca ir a trabajar? Y sobre todo, ¿estarán felices de dejar a la fuerza familia, hogar y pueblo?

Además se constata que, hasta la fecha, esta ingente suma de trabajo no ha aportado casi ninguna mejoría al nivel de vida de los negros. Un especialista en problemas africanos, el Prof. J. Duffy de la Universidad de Brandeis (U. S. A.), junto con reconocer que los progresos realizados por los portugueses en sus colonias son "de hecho fenomenales y constituyen para el Portugal un motivo de orgullo muy grande", añade que "no han traído un cambio sustancial en la vida de los indígenas que sigue caracterizada por la ignorancia, el aislamiento y las medidas represivas de las autoridades portuguesas".

En honor a la verdad, es preciso reconocer, sin embargo, el buen trato generalmente concedido a estos obreros, tanto en las empresas privadas como estatales.

De todos modos, los verdaderos beneficiados del incipiente desarrollo económico de Angola son el Portugal, sus colonos, y los poquísimos "asimilados". "El costo de la mano de obra, escriben dos periodistas franceses, Pierre et Renée Gosset, es, en efecto, ridiculamente bajo, y Portugal compra en su totalidad la producción de algodón del país a un precio irrisoriamente inferior al mundial, para volver a venderlo en beneficio del presupuesto metropolitano".

La voz de varios Obispos viene con toda su autoridad a confirmar las precedentes declaraciones. Mons. de Resende, Obispo de Beira (Mozambique) decía respecto a la situación análoga que reina en su país: "Imponer a los trabajadores indígenas una estadía de más de 6 meses fuera de sus familias tiende a despertar la insurrección en las masas y a arruinar completamente su vida de familia... Es preciso mantener al trabajo dentro del régimen de libertad para que el espectro del trabajo obligatorio se aleje de una vez para siempre. Quiero afirmar que si las empresas dieran en forma de salario a cada trabajador lo que gastan con los que reclutan a los indígenas, éstos jamás les faltarían; al contrario vendrían ellos mismos a ofrecerse". Y la primera Conferencia del Episcopado de toda el Africa portuguesa afirmaba con fuerza en 1957 que "nadie puede ser obligado, bajo ningún pretexto, a abandonar familia, pueblo y bienes, a no ser en un caso de urgentísima necesidad pública —y sólo mientras dure esta necesidad— o para cumplir algún castigo por un crimen cometido".

Señales de discriminación racial.

Tal vez como resultante de las tensiones internas, tal vez bajo la influencia de otras colonias, algunas señales de cierta segregación racial han empezado a manifestarse. Extranjeros de paso notaron inscripciones en varias fábricas. Restaurantes y bares ostentan inscripciones corrientes en las colonias británicas: *"Derecho de admisión reservado"*. El toque de queda rige después de las 9 p. m. para los no asimilados.

Oigamos al respecto al Obispo de Malanje: "El racismo como tal no existe en nuestra legislación. En la práctica, sin embargo, no deja de crear dificultades y contrarrestar la formación de cristiandades plenamente conscientes de sus derechos y deberes sociales. Se puede afirmar que los principales síntomas del racismo, por parte de algunos blancos, se manifiestan principalmente en su deseo de enriquecerse rápidamente; en consecuencia, no les conviene que los negros estén colocados en un

pie de igualdad que no permitiría ya a los blancos abusar de su libertad".

Una medida del gobierno portugués, que habría podido favorecer el acercamiento de las razas, parece haber influido en sentido inverso.

En los últimos años llegaron de Portugal numerosos colonos, a los que se instaló en las altas mesetas, allí donde el clima se asemeja bastante al de la metrópoli. Lamentablemente, esos colonos en su mayor parte pobres agricultores analfabetos, lejos de poder asumir un papel dirigente y formativo al lado de las poblaciones indígenas, sólo pueden, las más de las veces, entrar en competencia con los negros para empleos subalternos. De ahí un sentimiento de frustración y recelo recíproco.

La enseñanza.

La enseñanza es otro de los puntos negros de la administración portuguesa en Angola. Adolece de dos graves defectos: una extraordinaria insuficiencia y un desconocimiento casi total de las culturas indígenas.

Como ya lo anotamos arriba, las escuelas primarias cuentan con sólo 47.000 alumnos. Y los escasísimos angoleses que aspiran a la enseñanza universitaria, deben ir a buscarla al Portugal, por no contar Angola con ninguna Universidad. De hecho, sólo 4 negros angoleses estudiarían actualmente en Portugal.

Manifiestamente el gobierno portugués no impulsa la instrucción. Un observador, por lo demás muy benévolo, escribe: *"La doctrina oficial es que todo nuevo diplomado africano es un revolucionario potencial"*. Nada de extraño, pues, que Angola no cuente prácticamente con ninguna personalidad capaz de colaborar con los portugueses en la administración del país, y menos aún de tomar entre manos las riendas de la política.

Otro hecho no menos grave: el gobierno portugués, con una asombrosa falta de realismo y de respeto hacia las culturas africanas, parece querer prescindir totalmente de los valores propios de éstas. De los habitantes de sus colonias africanas no ambiciona hacer angoleses, mozambiqueños, etc. sino simplemente *"portugueses"*. De ahí que está prohibido "el uso de las lenguas autóctonas en las escuelas, fuera de los jardines infantiles". Sin duda Portugal no hace ninguna discriminación en cuanto a la enseñanza entre los niños nacidos en la metrópoli y los de su colonias, les da a todos el mismo programa. Pero esto mismo revela que no logró superar la concepción colonialista de su papel en Africa. Sigue creyendo que la meta para un africano es asimilar la cultura portuguesa, pero parece no reparar en que esto mismo le significa renunciar a casi todos sus tradicionales valores culturales: su lengua, sus tradiciones, su folklore, su música, sus bailes, todo ese conjunto que da a un pueblo su fisonomía propia y permite a una persona expresar lo más íntimo de su ser.

Equiparar en todo africanos y portugueses es una actitud sin duda incomparablemente más cristiana que la despiadada segregación racial practicada en Sud-Africa, pero es permanecer anclado en una visión paternalista hoy muy superada en la conciencia cristiana e incluso simplemente humana.

La Iglesia Católica.

Más de un lector se habrá sin duda extrañado de que apenas nos hayamos referido hasta ahora a la Iglesia Católica. Siendo Portugal un país católico, ciertamente habrá tenido la Iglesia alguna influencia. La hubo, y muy grande. Y precisamente por su carácter muy peculiar quisimos dedicarle un capítulo aparte.

La posición actual de la Iglesia en las colonias portuguesas no se puede entender bien sin referencia a la historia, en concreto al famoso "Derecho de Patronato" (Jus Patronatus).

Concedido en 1455 por Nicolás V, y confirmado en 1481 por Sixto IV, el "Padroado" otorgaba "para siempre al Portugal toda la jurisdicción y el poder espiritual desde el Cabo Bojador y Nao hasta las Indias". La obra misional en todos los territorios conquistados por la corona de Portugal dependía enteramente de Lisboa, a quien le correspondía informar a Roma de lo efectuado. Con la creación en Roma de la Propagación de la Fe y las variaciones de la actitud de Portugal para con la Iglesia, el *"Padroado"* padeció varias vicisitudes en el decurso de los siglos posteriores. En 1940, sin embargo, el Acuerdo Misionero concluído entre la Santa Sede y Portugal independiza prácticamente las misiones portuguesas de la Congregación de la Propagación de la Fe (de la cual dependen todas las demás misiones) para *"someterlas a los marcos nacionales de la Iglesia y del Estado de Portugal"*.

Este acuerdo estipula que:

—Todos los misioneros deben tener la nacionalidad portuguesa (art. 15). (De hecho parece que dicha cláusula se exige para los solos Obispos).

—Cada año, los Obispos deben mandar un informe detallado de todas sus actividades al gobernador de la provincia en que residen (art. 18 y 77).

Las misiones católicas son *"instituciones de utilidad imperial y tienen una meta eminentemente civilizadora"* (art. 2). Pueden desempeñar libremente todas las actividades que les son propias. (art. 15).

—En el presupuesto de cada provincia, un tanto está destinado a las obras de las misiones. El Obispo recibe la totalidad de esa suma y la reparte a su juicio entre sus misioneros.

—La enseñanza "rudimentaria", especialmente impartida a los indígenas, está enteramente en manos de la Iglesia. A ella le toca hacer de los niños que le son confiados buenos hijos de la Iglesia y buenos ciudadanos de Portugal.

La simple lectura de esos enunciados manifiesta que este "Acuerdo Misionero" ha sido concebido dentro de la antigua tradición "servir a Dios y al Imperio", línea maestra de la acción civilizadora

4 CARS o.c., p. 271.

portuguesa. Con ocasión de la firma del Acuerdo, subrayaba Oliveira Salazar que por su medio *"se consagraba la nacionalización de la obra misionenera que se integra definitivamente dentro de la acción colonizadora portuguesa"*. A su vez el Cardenal Cerejeira afirmaba: "Nuestra vocación misionera para *"propagar la fe y el imperio"* prosigue en el ultramar". Semejantes afirmaciones denotan una concepción peligrosamente parecida a la que denunciábamos a propósito de la obra educacional portuguesa en Angola.

Sin duda ninguna pone hoy día a la Iglesia en una situación profundamente incómoda y contribuyó a los conflictos recientemente surgidos entre el Estado y la Jerarquía de Angola. Por eso nos alegramos de que, en Africa portuguesa, como allí donde los derechos humanos no son suficientemente respetados, se hayan levantado voces de Obispos para pedir la promoción de la cultura africana. Ya en 1951 Mons. de Resende pedía la creación de una Universidad en Africa portuguesa: "A ella le tocaría cumplir esta misión noble y trascendental: crear auténticos valores... acercarse al estado de espíritu de todos los africanos y a su situación social, con el fin de captar, desarrollar y orientar todo lo que tengan de positivo. Es preciso promover la fusión de la cultura cristiana en sus elementos más universales con todas las manifestaciones de las culturas locales". Y en 1957, la 1.ª Conferencia Episcopal del Africa portuguesa reasumía por su cuenta ese mismo deseo. Parece, sin embargo, que más de un sacerdote angolés desearía una actitud más decidida de parte de la jerarquía, y que varios de ellos simpatizan abiertamente con grupos nacionalistas moderados sin aprobar de ningún modo, según consta de fuente fidedigna, las reivindicaciones violentas de los últimos meses. Desgraciadamente, si bien numerosos sacerdotes europeos apoyan al clero nacional y ven en ellos la única salvación para el catolicismo en Angola, otros, en cambio, comparten la sospecha oficial que se extiende cada vez más sobre el clero indígena. De ahí que un odioso control se ejerza contra muchos de ellos, e incluso que se restrinja su libertad de trabajo, mientras que varios están actualmente aislados, exilados o encarcelados.

Se entiende, en tales circunstancias, la muy delicada situación del episcopado, ligado por sus lazos con el gobierno y preocupado, a la vez, por defender a sus sacerdotes contra sospechas y ataques manifiestamente exagerados o injustos. No podemos menos de desear que, siguiendo el camino trazado por los más valientes de sus miembros, la jerarquía del Africa portuguesa entre decididamente en la gran corriente que impulsa a la Iglesia universal a promover los auténticos valores de los pueblos; necesaria expresión del mensaje "católico" que encarna a Cristo en todas las naciones, sin distinción de color ni de raza.

H. Daubechies, S. J.

Colombia: La república roja de Tequendama

Los habitantes de Colombia se sienten cansados y avergonzados ante la violencia que impera aún hoy en el país. No es que éste sea un fenómeno reciente en Colombia, pero ahora se trata de un problema más serio. En esta nación ostensiblemente en paz, se han registrado, desde 1948, cerca de 100.000 muertes a manos de bandidos y malhechores.[1] En las estadísticas de 1959 figuran 2006 muertes por violencia en cinco de las provincias más afectadas.

Es como para desesperarse: a 12 años del estallido de la guerra civil, no se ha conseguido todavía contener el desenfrenado derramamiento de sangre. Hoy en día, en un país que cuenta con una tradición de 4 siglos de Cristianismo y relativa paz, los malhechores vagan impunemente en más de la quinta parte del territorio.

Hay un aspecto de este problema que preocupa especialmente a los colombianos y ante el cual se muestran siempre reacios a hablar. En más de una de estas zonas de proscripción, ha venido introduciéndose el comunismo, el cual, mediante una astuta organización, ha logrado mantener por espacio de casi veinte años una especie de "estado dentro del Estado". Los líderes comunistas de estas montañosas regiones han dado a los distritos bajo su hegemonía, el pretencioso nombre de República de Tequendama. Hace poco, en un rapto de audacia, llegaron a emitir billetes de 20 pesos para el uso de sus "ciudadanos" e imprimieron también sellos fiscales con los bustos de Marx, Lenin y Stalin, que entregan como recibos de contribuciones al fondo de guerra comunista.

Esta serie de núcleos de dominación comunista, la mayoría de ellos cercanos o comunicados entre sí, se extienden a lo largo de la impenetrable región montañosa que queda al centro sur de Colombia. Abarca los pueblos de Viotá, Sumapaz, Villarrica, Dolores Gaitania, El Pato, Cumaral, etc. Posiblemente estos hombres no impresionen al extranjero, pero para el colombiano, conocedor de la impunidad con que gobiernan allí las fuerzas comunistas, son fuente de ira y significan la frustración.

Viotá, un Núcleo Comunista

A cincuenta millas de Bogotá, en línea recta, pero a casi tres horas de viaje en coche por caminos de creciente dificultad, se encuentra Viotá, la más antigua y mejor organizada de las plazas fuertes comunistas. El pueblo de Viotá en si mismo es insignificante. Un paseo por la calle principal no revela nada desusado, como tampoco tienen nada de especial sus empedradas calles laterales o sus 3.000 habitantes. Mirada desde la parada principal

[1] Esta crónica fue escrita el año pasado.

del bus, Viotá se asemeja en todo a cualquier otro de los adormilados pueblos colombianos.

Nada impide caminar hacia el oeste de Viotá por entre las innumerables plantaciones de café, pero la jurisdicción de Colombia termina a doscientos metros hacia el este de la última casa del pueblo. Colombia no puede garantizar la seguridad de quien se aventura hacia el este de Viotá: comienza aquí la más famosa de las zonas que componen la República de Tequendama. Quizás nos sea imposible ubicarla en el mapa, pero, al primer paso, se da uno cuenta de su definitiva y siniestra existencia.

Hacia el este de Viotá el terreno comienza a subir por una región en que difusas huellas y senderos llevan hacia la cumbre de la Cordillera Oriental de Colombia. Desparramados por los ásperos lomajes de tupido follaje, en una zona en que los vientos son siempre templados, cerca de 10.000 cosechadores de café trabajan en plantaciones que se continúan por millas y millas. La mayoría de ellos son cualquier cosa menos comunistas, pero, tanto los convencidos como los indiferentes y contrarios, obedecen ciegamente las órdenes de sus omnipresentes jefes rojos. Conocen las consecuencias de una rebeldía: una casa misteriosamente quemada o una bala loca de extraordinaria puntería, son las represalias normales.

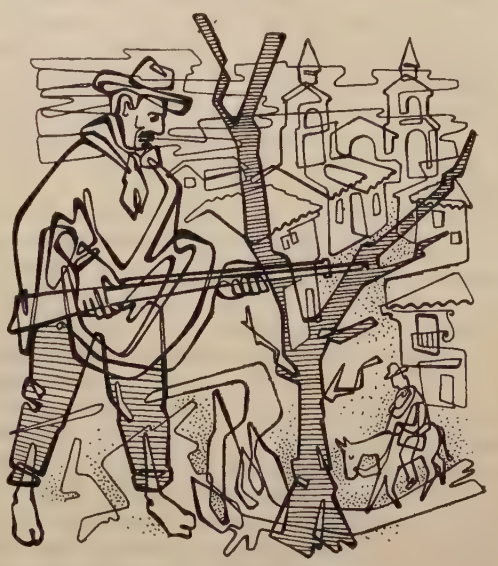
Contaba un visitante de Viotá que, al internarse hacia los cuarteles comunistas, la soledad engaña, pues hay centinelas y corredores que pregonan por todas partes la próxima llegada, antes de que el visitante haya perdido de vista la carretera principal.

Si vigilan así a los caminantes solitarios, cuánto más alertas estarán los centinelas cuando se trata de tropas del gobierno. Hace algunos años, un destacamento de caballería se acercó a Viotá con la intención de apoderarse de un transmisor clandestino que dirigía y estimulaba a los guerrilleros de esa región. Puede que la noticia de su venida haya llegado antes que ellos, puede que no; el caso es que una andanada de balas los recibió al comenzar el ascenso y varios de los policías cayeron heridos. Los tiradores estaban tan bien escondidos entre el follaje que fué imposible ubicarlos. Afirman algunos que la invasión se dió por terminada ahí mismo, otros, que un número mayor de tropas del gobierno llegó más tarde y consiguió desbaratar el transmisor. El hecho es que, desde entonces, ningún nuevo destacamento del gobierno ha intentado internarse por aquel sendero.

Fortalezas comunistas

El jefe de Viotá y de los cuarteles comunistas adyacentes es un hombre que acaba de cumplir sus cincuenta años. Víctor J. Merchán ha sido por largo tiempo el secretario general del Comité Comunista Regional de Tequendama y, desde Noviembre de 1958, ha venido figurando también entre los miembros del Comité Nacional, señal evidente de la considerable influencia que ejerce hoy en día en su partido. Merchán vive en una aldehuela llamada Brasil. Allí, al parecer, los comunistas se sienten seguros, pues el congreso pleno del partido se reunió en "Brasil" para consultar el plan de trabajo para 1960 según las órdenes recibidas desde México y Montevideo.

En "Brasil" también, en una gran sala de conferencias, "Casa de la Liga Campesina", se convoca semanalmente a cientos de cosechadores de café de varias millas a la redonda a reuniones en que se analizan sus problemas: Imperialismo Yanqui y la opresión que ejercen los grandes terratenientes. Algunas veces es el mismo Merchán quien dirige la palabra a los trabajadores pero, la mayoría de las veces, son sus lugartenientes Piñeros o Valencio quienes lo hacen. A las reuniones normales de los Sábados o Domingos acuden miembros de ambos sexos, pero, ocasionalmente, se reune a las mujeres en sesiones extraordinarias.



Una vez al mes, después de pasar lista, viene la recolección de contribuciones para el fondo de guerra comunista. La contribución mínima es de un peso, pero, según la situación y entradas del contribuyente, esta suma puede elevarse hasta veinte pesos. Una vez al año se exige el pago de un impuesto extraordinario para alcanzar la cuota fijada por el partido para cada una de las regiones de Colombia. El número del primero de Agosto de 1959 del semanario comunista "La Voz de la Democracia" declaraba que la cuota aportada por Viotá era la más alta del país y que, hasta la fecha, habían sido pagadas las cinco sextas partes de los 6.500 pesos asignados. Naturalmente, se espera que cada uno de los trabajadores compre semanalmente la Voz de la Democracia, y los que no saben leer han de hacerlo también para demostrar solidaridad.

Otro de los edificios de "Brasil", más pequeño

que el anterior, es el de dos pisos de la Casa Comunista, donde un mimeógrafo trabaja día y noche en la impresión de panfletos de propaganda en que se exhorta a los trabajadores a cooperar en la mantención del "Frente Democrático de Liberación Nacional", eufemismo que reemplaza al anterior y más explícito término de "Partido Comunista". Funciona también en este edificio una escuela avanzada de adiestramiento, la Escuela de Cuadros, a la que acuden candidatos de toda Colombia para recibir instrucción en la doctrina Marxista y en las técnicas de organización y sabotaje. Un frecuente conferencista en esta escuela es Gilberto Vieira Uribe, uno de los hombres claves en la jerarquía del Partido Comunista colombiano. Como Merchán, quien viajó recientemente por varios meses a Pekín y Moscú, Vieira ha gozado de las ventajas de una acabada educación moscovita. Finalmente, se instala de vez en cuando en la Casa Comunista un tribunal compuesto por tres jueces, con el objeto de solucionar los pequeños conflictos limítrofes, las rencillas familiares y los robos que puedan tener lugar.

"Brasil", entonces, y las demás zonas al este de Viotá, son fortalezas comunistas que quedan fuera del radio de acción del Gobierno colombiano. Es difícil llegar a dilucidar lo que hay de verdad y de exageración en todo esto, ya que los comunistas son los primeros interesados en crear un mito acerca de su poder. Sin embargo, se cree que han llegado incluso a construir cuevas en las laderas cercanas a "Brasil", con el objeto de refugiarse en el supuesto de que el gobierno decidiese bombardearlos. Corre el rumor de que poseen también campos de tiro para entrenar a los reclutas. Como las demás aldeas de aquella zona comunista, "Brasil" posee su propia milicia armada. No hace mucho se jactaba de tener tres contingentes distintos: Uno de 70 hombres al mando de Antonio Moreno, otro de 50, bajo las órdenes de Luis Domínguez y un tercero de 45 hombres dirigidos por Rómulo Montilla. Alto Palmar, el caserío próximo, distante casi media hora de "Brasil", contaría con 40 hombres armados. Bajo Palmar tendría otros 40. San Martín, 30 y así a lo largo de todo ese inexpugnable hacinamiento de plantaciones de café y de vegetación. Según los informes más recientes, una herrería de Bajo Palmar produciría dos o tres rifles, primitivos pero eficaces, por semana. Cerca de Alto Palmar está situado un cementerio, sin losas ni cruces, en el que yacen los restos de los enemigos de Tequendama, culpables de traición o de algún otro delito contra la República.

Orígenes de una dominación

Los comunistas, que celebran ahora sus treinta años de actividad en Colombia, han estado establecidos en Viotá desde hace 26 años. 1934 fue un año excepcionalmente duro para Colombia y esta crisis se hizo sentir especialmente en las zonas agrícolas. Merchán, recién llegado a Viotá desde Boyacá, se puso a la cabeza de los hambreados cosechadores de café y los instaló arbitrariamente como colonos en uno de los lejanos rincones de la Hacienda de Florencia, propiedad de un plantador llamado Arístides Salgado; dividió el terreno — abondonado en ese tiempo — en parcelas, y lo distribuyó entre los cosechadores. De un tiempo a esta parte, algunos de estos colonos han legalizado su situación, comprando las tierras que ocupan, pero la política del partido no admite esta medida, por considerarla una traición hacia el resto de los colonos ilegales. Hoy día, el señor Salgado visita de vez en cuando sus posesiones y conferencia periódicamente con su administrador, pero jamás pregunta por las tierras usurpadas ni las visita.

La política de los jefes de Viotá y de los otros distritos comunistas de Colombia, no ha sido la de provocar la anarquía en las zonas por ellos dominadas sino, la de afirmarse en ellas y llegar a dominarlas totalmente. Quieren demostrar el orden que existe dentro de su jurisdicción. Desde 1930 hasta 1948, los comunistas se empeñaron en dar gran publicidad a su hegemonía absoluta sobre Viotá: esto daba al partido una gran seguridad y confianza. Ellos dominaban completamente sobre un trozo de Colombia: el concejo y el alcalde eran comunistas, en las escuelas se contrataba o despedía a los maestros según la voluntad de los comunistas y, en estas mismas, los retratos de Stalin habían reemplazado a los crucifijos que un día colgaban en los muros.

Nueva táctica

La táctica cambió en 1948. Ese año una sangrienta guerra civil azotó a Colombia. En nombre del Partido Conservador o Liberal, o simplemente por rapiña, las guerrillas saquearon y asesinaron impunemente en todo el territorio. Los comunistas relegaron entonces su preocupación por la república independiente y se abocaron a hacer una guerra ideológica entre los mismos guerrilleros. Los funcionarios de Gobierno tuvieron nuevamente acceso a Viotá y los comunistas se replegaron hacia Brasil, o hacia otros puntos igualmente apartados. En 1953, al declarar Rojas Pinilla la guerra a los comunistas, Merchán y sus partidarios no se movieron de Brasil, y durante esa época fueron las mujeres las que bajaron diariamente a Viotá, en busca de alimentos y del correo. Los hombres no dieron señales de vida. El gobierno de Rojas, decidido en principio a tomarse la zona por las armas, optó al fin por penetrarla pacíficamente, mediante la construcción de caminos y la iniciación de una reforma agraria.

Esta táctica defensiva del comunismo en Viotá, coincidió con la política de auto-defensa, adoptada por el partido en años anteriores a la guerra civil. Este eufemismo ocultó la creación de una milicia de trabajadores: bandas de hombres armados dispuestos a pelear en la ciudad o en las zonas rurales cuando viniera al caso. Esta misma táctica permitió a los comunistas hacerse de una multitud de combatientes veteranos, avanzar hacia la rebelión armada, retirarse del frente mientras los demás se mataban unos a otros y mantener al país

en un perpetuo estado de violencia. Un informe del Octavo Congreso del Partido, reza así:

"Nuestra política, durante el período de guerra y terrorismo bajo el dictador (Rojas Pinilla), fue la de una "autodefensa" practicada con reveladora eficacia en algunas regiones como Viotá".

Desde la caída de Rojas Pinilla y la subida al poder del actual Gobierno bilateral de Colombia, los comunistas no tienen ya contra quién pelear. Ahora se llaman a sí mismos Liberales y en sólo contadas ocasiones mencionan la palabra "comunista". Merchán, actual poseedor de cuatro fundos, no se muestra ahora tan reacio a aparecer en público. Recientemente habló en una plaza de Bogotá, acerca de las necesidades de los campesinos que no poseen propiedades y, en enero, organizó en Silvania —población cercana a Viotá— una concentración a la que acudieron 1.000 campesinos. Está tratando de acrecentar su influencia, erigiéndose en el campeón del trabajador agrícola. El año pasado se estableció una pequeña avanzada militar, a una hora de Brasil, en terrenos que Merchán considera de su propiedad. A pesar de sus protestas para que se la retire, sus solicitudes han sido hasta ahora completamente desoídas por el Gobierno.

Sumapaz, otra Viotá

Al Sudeste de Viotá, la cadena de montañas asciende hasta alcanzar los rocosos faldeos del Cerro Nevado, que se eleva 15.000 pies sobre Colombia Central. Esta escabrosa y salvaje región recibe el nombre de Sumapaz, y es otra de las zonas sujetas, aunque más libremente, a la dominación comunista. Su cacique o jefe es Juan de la Cruz Varela, elegido ya varias veces por sus adeptos para ocupar un lugar en las asambleas provinciales. En su juventud fue un rudo campesino autodidacta que luchó por la reforma agraria, problema que en los años cercanos a 1930 requería inmediata solución. Los campesinos morían de hambre sin tener tierra que cultivar en circunstancias que los ausentes terratenientes dejaban grandes extensiones de sus propiedades completamente abandonadas. Varela se convirtió en el héroe popular al desafiar las órdenes judiciales que trataban de desalojar a labriegos que se habían instalado en aquellas tierras olvidades.

En 1948 estalló en el país una violenta insurrección. El Gobierno Conservador se propuso destruir a los rebeldes campesinos pro-liberales de Sumapaz. Los comunistas fueron entonces los únicos que ayudaron a Varela y a sus hombres con armas y dinero. Varela aceptó la ayuda comunista y al poco tiempo abrazó también su ideología. Se convirtió entonces en ávido lector de los libros sobre guerrillas de Mao Tse Tung, distribuyéndolos entre sus adeptos. En los años de constante lucha contra las fuerzas del gobierno, demostró reiteradas veces haber asimilado por completo las enseñanzas sobre escaramuzas y las tácticas allí aprendidas.

En oposición a Brasil y al resto de los distritos comunistas, los extraños tienen libre acceso a Sumapaz: cualquiera puede entrar o salir sin ser molestado. De hecho, los comunistas, que en Sumapaz se confiesan Liberales Agrarios, están en abierta pugna con el Partido Liberal del mismo distrito. En ocasiones esta lucha los ha llevado a las armas, con sangrientos resultados. El 14 de febrero, por ejemplo, algunos días después de haber sido asesinado en una emboscada el caudillo liberal de Pandi — aldea próxima a Sumapaz — Varela mismo fue agredido en una calle de Bogotá por una banda de rufianes. Aparentemente se trataba de una represalia de la cual escapó milagrosamente con vida el caudillo comunista.

La popularidad de Varela llegó a su apogeo cuando, bajo la dictadura de Rojas Pinilla, 25.000 hambrientos campesinos se plegaron a su causa de oposición a los soldados y aviones del gobierno. Su prestigio ha disminuído hoy día, sin embargo, considerablemente, pues los labriegos de Sumapaz, con sus cosechas de papas y maíz — de cotización tanto más baja que la del café — no están ya dispuestos a pagar las contribuciones mensuales que les impone el partido, máxime cuando ya ha desaparecido el peligro que los amenazaba. En Sumapaz, el control total ha sido una conquista más bien problemática para los comunistas. Sin embargo, Varela y sus lugartenientes han llegado casi a reproducir la situación de "estado dentro del Estado" existente en Viotá.

¿De qué modo se relacionan Viotá y Sumapaz con los otros cinco o seis distritos comunistas de Colombia?

Por razones de necesidad práctica y de mayor libertad de movimientos, estas plazas fuertes comunistas operan en forma descentralizada. Sin embargo, sus respectivos jefes obedecen las órdenes de Merchán y los otros miembros del Comité Nacional del partido. Muchas de las zonas comunistas son contiguas, y a todas se las ha adiestrado para intercambiar informaciones y para acudir en ayuda de las demás en el momento oportuno.

¿Tienen algo que ver estos territorios comunistas con la violencia de los bandoleros en el centro sur de Colombia?

Las autoridades de Tequendama ofrecen asilo a los bandoleros y a los proscritos perseguidos por la policía y los soldados, e incluso los ayudan e incitan a promover el desorden interior. Sin embargo, los bandoleros son en general independientes ideológicamente. Hay muchos — la mayoría — que no reciben órdenes de nadie y que luchan en aras de sus antiguos partidos políticos. Es así como un cabecilla conservador, Tecuma, opera al oeste del río Magdalena y, como él, hay una docena de caciques liberales o conservadores dispersos por los campos de Colombia. A menudo chocan entre sí por conflictos limítrofes. El 11 de junio, por ejemplo, un errante y muy individualista guerrillero comunista, Charro Negro, encontró la muerte al tratar de arrebatar la aldea de Gaitania, en Huila, de manos del bandido liberal, Mariachi.

En enero, conversé sobre la República de Tequendama con el Presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo. Admitió los fracasos experimentados por el Gobierno colombiano al tratar de extirpar estos núcleos comunistas. Sin embargo, dijo,

este estado de cosas se ha mantenido por largo tiempo y, antes que nada, queremos exterminar a los bandoleros más activos que son los que siembran la violencia en los pacíficos pueblos rurales y en las zonas agrícolas. Ya que los comunistas se han mostrado más pacíficos, creemos que los otros representan un peligro más inminente. Para alcanzar a los bandoleros independientes y a los comunistas, prosiguió, es preciso que Colombia abra muchos nuevos caminos hacia esas abandonadas regiones. La policía y los soldados se verán obligados a aprender también las tácticas de guerrilla que tan buen resultado dieron a los soldados de la N. U. en el frente de Corea. Tendremos que adquirir equipos especiales, tales como helicópteros, adecuados a este tipo de maniobras.

¿Cuál será la importancia de la República de Tequendama? Su existencia constituye una clara advertencia para el resto de América Latina: el comunismo ha demostrado poder introducirse en todas esas zonas agrícolas en que prevalece el descontento, y una vez establecido, hemos visto que resulta muy difícil de extirpar. Los éxitos de Fidel Castro en la Sierra Maestra y en la Sierra de Escambray nos demuestran una vez más el inminente peligro. Mientras tanto, en los congresos internacionales, los comunistas de Colombia se precian de sus treinta años de dominación sobre Tequendama. Incitan a los proscritos que todavía viven del saqueo y de la anarquía, y descansan, contentos de mantener su "pax communistica", al acecho de la gran oportunidad que podrá depararles el futuro.

Eugene K. Culhane.
("America, 2.649).

PUERTO RICO.—

Católicos expulsados del Parlamento

Fueron expulsados del Parlamento portorriqueño los dos únicos miembros de la Acción Cristiana, elegidos por los católicos en las últimas elecciones. En ambientes católicos se temía esta medida, ya que la mayoría de los diputados del Parlamento son miembros del Partido Democrático Popular del gobernador Muñoz Marín, que se encuentra en conflicto con la Jerarquía. Como se sabe, los obispos de Puerto Rico han aprobado públicamente el nuevo partido católico y condenado el del Sr. Marín.

El Senado decretó por 25 votos contra 2 la expulsión del senador católico Mario E. Dávila, y la Cámara por 49 a favor y ninguno en contra la del diputado José Feliú Pesquera. Las dos comisiones, a las que se había encargado una encuesta acerca de la elección de éstos, se habían pronunciado por su invalidez. Argüían que se debía sólo al apoyo, anticonstitucional, que les habían proporcionado los obispos. Recordemos que el Partido de Acción cristiana consiguió 52.000 sufragios.

(Informations Catholiques Internationales, 15 de junio de 1961).

PARAGUAY.—

Arrestado y torturado el redactor jefe de un diario católico

El Sr. Eliseo Sosa Costantini, redactor-jefe del diario católico "Comunidad" de Asunción, fue arrestado mientras preparaba el texto y las fotos de un reportaje sobre la reciente y pacífica manifestación de estudiantes con ocasión del sexto centenario de la independencia del Paraguay. La policía de Asunción se apoderó de las fotos y sometió a torturas al periodista. Se le acusaba de insubordinación a la autoridad y de atentado a mano armada. Según la policía, sería un elemento peligroso "infiltrado en las filas católicas".

El episcopado pidió la inmediata liberación del acusado y refutó los cargos que le imputaba el régimen del general Stroessner, calificándoles de "infames y malévolos".

A esta protesta, — que no recibió hasta la fecha ninguna respuesta oficial — se sumaron las de varias agrupaciones católicas a las que pertenece el Sr. Sosa Costantini: el Movimiento Social-democrático cristiano y la Asociación de la Prensa así como varios diarios liberales del país. Sólo alabaron la actuación de la policía los habituales aduladores del gobierno, para quienes el acusado sería un instrumento de los comunistas.

Algunos días después, el Sr. Sosa fue puesto en libertad. Según sus colegas, se ven claramente en su cuerpo las huellas de las torturas.

"De esta manera, dicen los responsables de "Comunidad" en una nota dactilografiada, el despótico gobierno del Paraguay hizo una víctima inocente en la prensa católica de este país, una víctima que se suma a tantos otros hombres torturados por la policía de Asunción, por el único delito de haber querido celebrar, sin el patrocinio oficial, las históricas fechas del 14 y 15 de mayo".

Ciertas agencias de prensa añaden: "El verdadero motivo de este arresto hay que buscarlo en las repetidas protestas de los movimientos de juventud católica contra la corrupción y robos perpetrados por la dictadura".

(Informations Catholiques Internationales).

El hormiguero chino

En China Comunista se está realizando, por medio de la violencia y el terror, la mayor transformación social de nuestro tiempo. Lo más revolucionario de esta transformación es el establecimiento e implantación del sistema de comunas, que constituye una forma de vida hasta ahora desconocida en la historia de China y de toda la humanidad. Este nuevo sistema tiene el carácter de una sociedad colectivizada, de un "hormiguero", y está proyectado para quebrantar la fibra moral de la nación y reducir a los hombres al nivel de los animales.

Esta situación es todavía muy reciente. Las comunas empezaron a funcionar en Abril de 1958. Pasados unos pocos meses, se establecieron a través de toda la nación. A fines de Septiembre de 1958, alrededor de 122 millones de hogares se unieron en 26.000 comunas. Cada una consta de aproximadamente 4.600 hogares — más o menos 20.000 personas.

¿Qué es una comuna? Es un instrumento administrativo del Gobierno de China Roja. Los aspectos políticos y económicos de la vida se unen bajo una sola administración, bajo el control absoluto de los comunistas.

En principio, todos tienen que unirse a una comuna. La comuna es dueña de todo y todo lo controla. Las familias deben ceder sus hogares, tierras, animales, árboles y herramientas agrícolas a la propiedad comunal. Bajo tal sistema la vida familiar desaparece. Esposos y esposas viven en campamentos separados, lejos de sus propios hijos. Sólo se les permite estar juntos un sábado cada cierto número de semanas. Los niños menores de 9 años viven en casas-cunas y kindergartens. Los niños mayores viven internos en los colegios y los estudiantes secundarios organizan sus propias "comunas del pueblo". La nación entera se ha transformado en un internado. Su deber: trabajar.

La gente vive y trabaja colectivamente. Se les distribuye 3 comidas al día, tienen un lugar donde vivir y reciben pequeños salarios simbólicos por lo que trabajan para el régimen. Ya no son libres para elegir su trabajo. Un hombre que hoy es campesino puede ser enviado mañana a trabajar a una fábrica. La jornada de trabajo suele ser hasta de 16 horas diarias.

La enseñanza militar de la gente es la mayor ambición de las comunas. Los hombres entre 16 y 40 años forman el grueso de la fuerza militar; los que tienen entre 41 y 50 pasan a la reserva. Los niños menores de 16 años, los hombres sobre 50 y las mujeres, se encargan del transporte y abastecimiento.

MAO: un gobernante astuto.

Nos preguntamos: ¿Cómo puede un régimen tener la osadía de imponer un sistema como el de las comunas? Se puede dar una respuesta sólo si consideramos los aspectos políticos, económicos y, sobre todo, culturales, de la vida en China Comunista.

Debemos considerar que, en el orden político, el jefe de la China Roja, Mao Tse-Tung, es un hombre ambicioso. Si hay alguna diferencia entre Mao y los Comunistas Soviéticos, es que Mao es más intrépido que sus compañeros rusos en sus deseos de comunizar el mundo. A través de todos sus escritos, encontramos que Mao es un perfecto gobernante maquiavélico. El cree en la intriga y en el poder. Gracias a estos dos medios ha llegado a dominar la China continental con éxito y pretende conquistar el mundo con el mismo sistema. Recientemente se ha informado que Mao ha declarado que cuando China Roja esté lista para afrontar una guerra atómica, él aceptaría el holocausto como una posible política nacional. Concluyó diciendo que, aún cuando la mitad de la población China fuese muerta en un conflicto atómico, él todavía controlaría los 300 millones de chinos sobrevivientes, suficientes para dominar al mundo.

Esta fue una declaración grave. Al hacerla, Mao debe haber basado sus cálculos en la fuerza potencial de las comunas. Para Mao, éstas están organizadas para llegar a ser unidades independientes capaces de mantener a sus miembros, como los castillos en la edad feudal. Se supone que cada comuna se abastece y se defiende por sí sola, sin depender para nada de la ayuda exterior.

TIBET: un botón de muestra.

Otro propósito político de las comunas es hacer aún más estricto el control sobre la gente, especialmente sobre las minorías nacionales. El caso del Tibet nos da un ejemplo de esto. Antes del levantamiento del Tibet, el Dalai Lama todavía tenía una fuerza militar de 5.000 hombres bajo su control. Los comunistas no podían hacer nada. Por esto, ellos decidieron imponer el sistema comunal con el propósito de poner las fuerzas armadas del Tibet bajo el control Comunista. Esto fue la causa de la sangrienta revolución de la que hemos sido testigos.

Desde el punto de vista económico, el sistema comunal fue ideado para solucionar una grave crisis, aunque en realidad sólo la ha profundizado. Los Comunistas Chinos obtuvieron la confianza del pueblo al hacer la reforma agraria que empezó en 1949 y terminó en 1953. Según este programa, se redistribuyó la tierra de los antiguos terratenientes al pueblo. Como consecuencia, 20 millones de terratenientes y "malos elementos" fueron liquidados. En 1953 se establecieron los fundos cooperativos. Bajo este sistema cooperativo, los campesinos, a los que recién se les había distribuído tierra propia, tuvieron que cederla, junto con sus herramientas agrícolas, a las cooperativas. Más del 95% de los campesinos fueron organizados en 72.000 cooperativas, pero surgió entre el campesinado una apatía general que produjo una marcada disminución en la producción agrícola. Entonces surgieron las comunas, en abril de 1958. Más sacrificios de parte de los campesinos, y un control más estricto sobre la gente aumentaría, según Mao, la producción agrícola. Las comunas, por lo tanto, constituyen el medio más efectivo para explotar los recursos humanos.

¿Y la familia?

En China, la familia es el centro de toda actividad económica, social, cultural y religiosa. El honor, el amor y la solidaridad familiar son venerados sobre cualquier otra cosa. Padres e hijos, esposos y esposas se protejen mutuamente en todas las circunstancias. Confucio dijo una vez que se debe aconsejar a los hijos para que nunca se revelen contra sus padres, aún si estos han robado algo (Analects, Bk. 13, ch. 18, 1-2). Ahora rige lo contrario. Bajo el gobierno Comunista se incita a los niños a acusar a sus padres. Con el establecimiento de las comunas ya no existe la vida familiar. Ya no se respeta a los ancianos. Se les envía a "hogares felices".

Es indiscutible, entonces, que motivos políticos, económicos y culturales han llevado a los gobernantes Rojos de China continental a establecer las comunas. A la pregunta de cómo han funcionado, podemos responder que hasta el momento han sido un rotundo fracaso. Aseguramos esto por declaraciones de los propios comunistas.

Las comunas fueron formalmente inauguradas en Peitaiho en agosto de 1958, por decisión de la directiva Comunista China, conocida ahora como "Resoluciones Peitaiho". Bajo estos reglamentos, sin embargo, el resentimiento y el descontento popular aumentaron tanto que la jerarquía Comunista tuvo que buscar una solución. Entonces aparecieron, en otra reunión de los gobernantes Comunistas celebrada en Wuhan, en noviembre-diciembre de 1958, una serie de reglamentos modificados. Estos nuevos reglamentos se conocen como las "Resoluciones Wuhan". Si examinamos ambos documentos —las "Resoluciones Peitaiho" y las "Resoluciones Wuhan"— podemos fácilmente ver un cambio de posiciones. Las "Resoluciones Wuhan" ordenaron terminar con los ensayos de comunas en las ciudades. Permitieron a algunos miembros de las comunas cocinar en sus hogares. Algunos padres pudieron vivir junto con sus hijos. La distribución de alimentos no debería ser tan estricta y la jornada de trabajo no debería ser de más de 12 horas diarias. En una palabra, se puede decir que las comunas volvieron a su anterior estado de fundos cooperativos.

Cambio de táctica.

Sin embargo, esto no significa que el régimen Rojo haya cambiado profundamente. Esta actitud es sólo un instrumento, una táctica. Los Comunistas son expertos en llevar a cabo sus programas alternando la rigidez y la suavidad. Ellos saben hasta donde y hacia donde pueden llevar a la gente y cuándo es indispensable un descanso. En realidad, los jefes Comunistas Chinos ya han empezado de nuevo a implantar el régimen comunal, como se puede comprobar en las decisiones tomadas en una reunión de los gobernantes Comunistas en Lushan en agosto de 1959, y conocidas como "Resoluciones Lushan". Contradiciendo lo expresado en las "Resoluciones Wuhan", las "Resoluciones Lushan" condenan a aquellos que criticaban las comunas y apoyan a aquellos que defendían el sistema.

En resumen, Mao y un pequeño grupo alrededor de él todavía ejercen un poder absoluto. No sabemos por cuánto tiempo más podrán mantener su poder. Tampoco sabemos hasta donde pueden llegar los Comunistas Chinos en su afán de imponer el programa comunal. Pero lo que sí sabemos es esto: Con más del 95% de los campesinos agrupados en 72.000 cooperativas, los Comunistas no serán capaces de alcanzar sus objetivos. Las cooperativas mataron el espíritu de familia. ¿Cómo, entonces, pueden ellos tener éxito con este nuevo sistema que aspira a una destrucción aún más radical de la familia? En sus primeros días de revolución, Rusia estableció comunas modelo. Pronto fueron abandonadas porque a los rusos les disgustó el sistema de vida comunal. La forzada colectivización de la agricultura rusa que impuso Stalin en 1930 (mucho menos rígida que la de las comunas chinas) costó más de 10 millones de vidas. El programa de comunas Chino es mucho más radical que cualquier programa cooperativo.

Como regla general, el pueblo Chino no es tan inquieto como el Occidental. El carácter Chino es más filosófico y resignado. No es resignado, sin embargo, en lo relacionado con los fundamentos básicos de la vida social y familiar. Con la imposición de las comunas, el pueblo Chino ha perdido su seguridad material y emocional. Un exilado Chino ha escrito:

"Los padres y los hijos ya no confían entre sí, ni tampoco los esposos en sus esposas. La gente ha aprendido a ser doble: su ser exterior y superficial obedece a las exigencias de los Comunistas Chinos y su ser íntimo, moral, debe permanecer oculto. Sin embargo, este ser íntimo, este innato sentido de justicia y de bondad de los hombres debe sobrevivir y debe luchar, porque no creo que pueda ser destruído". (Chow Ching-wen, en "Diez Años de Tormenta", Holt, Rinehart & Winston, 1960).

Paul K. T. SIH.

(Extractado de "América", N° 2687)

Teatro

Bernardo O'Higgins

obra de Fernando Debesa presentada por el ITUCH.

Ciertos personajes se prestan más para una epopeya que para un drama; exigen ser proyectados dentro de los inevitables marcos del heroísmo; dan la impresión de actuar permanentemente sobre el pedestal de la grandeza. Esto ocurre con O'Higgins. Su acometida en el Roble, su paso a través de las filas realistas en Rancagua, su ataque en Chacabuco, su abrazo de Maipú, su despedida a la Expedición Libertadora del Perú, su misma abdicación son hechos tan relevantes y suficientes cada uno para llenar de prestigio una vida entera, que asombra verlos prendidos a la solapa de un solo hombre. Con razón, cada uno de estos momentos ha inspirado frases de leyenda que expresan la estatura del héroe frente a los acontecimientos y la veneración del pueblo que no ha dudado en atribuirlas al principal protagonista del nacimiento de Chile. O'Higgins poseyó el cemento de la energía y de la disciplina, con el que pudo organizar un ejército y un Estado que no existían; supo amar a la Patria lejana durante sus años de estudio en Europa y durante el destierro en Perú; debió sufrir. ¿Qué más para forjar una figura legendaria? Sin embargo, todos estos antecedentes, valiosos para un poema épico, en nada facilitan la labor del dramaturgo.

Llevar "Bernardo O'Higgins" a las tablas, llevarlo a "él" y no a alguien que se le parezca, llevarlo con el respeto que se merece el forjador más importante de Chile, llevarlo sin disminuirlo y sin deshumanizarlo, no es obra sencilla. Fernando Debesa debió superar difíciles escollos. Supo concentrar la trama en tres conflictos, "las tres batallas de O'Higgins":

"1) La batalla contra la sociedad colonial, que lo rechazaba por ser hijo ilegítimo;

"2) La batalla de las ideas, democracia o absolutismo, entre las que tuvo que elegir;

"3) La batalla de la política, de donde salió derrotado en apariencia".

Supo luego encontrar el recurso dramático que le permitiera mostrar al personaje. Lo desdobla en el tiempo, utilizando dos planos de presentación. En uno el anciano O'Higgins siente la amorosa obsesión del Chile lejano y la decepción que le ocasiona su hijo Demetrio. De estos sentimientos surgen los recuerdos que nos transportan en el tiempo hasta otro plano en donde la gesta de la liberación es mostrada en una sucesión de rápidos "flashes". Con toda naturalidad se utiliza este difícil y cinematográfico procedimiento.

Supo, finalmente, encontrar el estilo más conveniente para introducir en la pieza el carácter del héroe. Delínea la silueta espiritual de O'Higgins representándolo en los momentos cumbres de su vida mediante una acción rápida y vigorosa dentro de una bien lograda tonalidad de epopeya.

Argumento: O'Higgins descorre a Demetrio la lección de la historia. Aparece él mismo como un inexperto provinciano, lleno de vigor, idealismo y capacidad realizadora; se ve mezclado en la disputa de los Larraín contra los Carrera; se retira de la política al no aceptar ser un instrumento del dictador; pero luego vence capitulando; se pone al servicio de su adversario, cuando las tropas realistas al mando de Pareja amenazan la Patria Vieja. En este acto afronta y supera su condición de hijo ilegítimo.

Luego aparece en Argentina con el Ejército Libertador que se prepara para transponer la cordillera; recibe a San Martín y a Manuel Rodríguez; choca con la visión política de San Martín y vence capitulando nuevamente por amor a la Patria; desde la cordillera sus ojos divisan la tierra chilena y se oye el fragor del combate de Chacabuco. En este II acto sacrifica sus ideales políticos, acariciados desde su juventud, por salvar a Chile.

Por último, se nos presenta el gobernante absorbido por su enorme responsabilidad, el organizador de la república, el estadista implacable en el cumplimiento de sus compromisos. En este III acto

hay una nueva victoria, basada en una nueva capitulación, en un nuevo sacrificio: la abdicación del mando. Pero su hijo, Demetrio, no lo comprende; ello da pie para que el anciano se defienda, su corazón estalle y provoque el delirio que arrastra a todos los personajes a su lecho, dando un final espectacular al drama.

Análisis:

Fernando Debesa ha construído una "crónica dramática" que tiene la gran virtud de habernos hecho contemplar el nacimiento de Chile como Estado independiente, de habernos hecho palpables el sacrificio, el esfuerzo y el desprendimiento que condicionaron su derecho a la existencia, de habernos mostrado a su figura principal en su exacta dimensión de hombre y de héroe, de habernos hecho vibrar con el vigoroso y sano patriotismo que recorre íntegramente la pieza. "Bernardo O'Higgins" pone en evidencia ciertos valores espirituales, los exalta y los comunica. Este contagio de grandeza, de generosidad, de amor a la Patria, a la igualdad y libertad de los hombres no es un mérito escaso y debe ser justamente destacado.

Analizada más dramáticamente, la obra contiene varios y graves defectos. No hay profundidad psicológica; falta mover a los personajes por dentro. Adivinamos, por ejemplo, la intención del autor al plantear el conflicto de O'Higgins ante San Martín; pero esa intención no la ha expresado adecuadamente. Tampoco la ha realizado en otros cuadros, como en el encuentro de O'Higgins con Rosario Puga.

El contenido positivo se ve deteriorado más de una vez por la insuficiencia de matices; hay pasajes que dejan la impresión de un simple boceto teatral, de algo no concluído o, lo que es peor, de algo simplificadó y sostenido con retórica.

La representación del Ituch es, en general, deficiente. Los actores caen a menudo en la grandilocuencia, en una monótona sucesión de arrebatos y vehemencias verbales, especialmente Tennyson Ferrada. Cada parlamento de este actor se asemeja al asalto a una fortaleza enemiga.

"Bernardo O'Higgins" de Debesa está hecho para darse en funciones populares. Entusiasmará a un público menos exigente de arte dramático y susceptible de captar los valores contenidos en la pieza. El Ituch logrará un éxito mucho mayor exhibiéndola en lugares más apropiados que el Antonio Varas, como, por ejemplo, el Caupolicán. Allí logrará cautivar plenamente con el relato sano y ejemplarizador de la obra. Entonces diremos que el Ituch ha llevado algo más que valores estéticos al pueblo.

Gerardo CLAPS, S. J.

"Historias de amor"

Un espectáculo de mimos requiere siempre una buena dosis de ingenio. Noisvander no se queda atrás; demuestra una variedad inagotable de recursos; transparenta objetos, anécdotas y sentimientos a base únicamente de gestos. Entretener y emocionar con mimos durante más de una hora es una proeza; ello solo indica con elocuencia la enorme cantidad de detalles ingeniosos acumulada en "Historias de Amor". En la última de las 4 "historias" sobresale con nitidez la representación de la fábrica con su ruido infernal y sus maquinarias; en la misma "historia" cabe también destacar el desfile, figurado en todos sus pormenores a través de la reacción popular; pasa la banda de músicos, la bandera, la infantería, la caballería, los carros pesados, la aviación, etc. Razón le encontramos a Leonardo Cáceres cuando escribe en su crítica: "Después del apresurado viaje de Marcel Marceau, sin duda el mejor mimo del mundo, era difícil enfrentar a los espectadores precisamente en la misma especialidad. Pero Noisvander se presentó al examen y salió bien. Casi diríamos muy bien".

En Noisvander hay algo más que derroche de ingenio; hay una suma delicadeza. Su buen gusto, su sutileza dominan cada una de las "historias" y las penetran con un ambiente de tenue poesía. Tratándose de mimos; no deja de ser valiosa esta cualidad por lo difícil que resulta en este género no descender a la vulgaridad.

Esta delicadeza no está sólo en los gestos o en lo formal, también impregna el fondo de estas historias. Flota entre los pobres artistas de circo, en el mendigo que recoge una guagua, entre los dos solitarios que buscan el amor en las columnas sentimentales de un diario y en esos seres prisioneros de una industria y triturados por su engranaje. Esta delicadeza de fondo se transforma casi siempre en ternura, tanto más perceptible cuanto que se destaca sobre un fondo de crueldad, como sucede con el pordiosero ante los transeúntes, con los artistas de circo ante el público, con el obrero ante la máquina.

Como golpe de efecto, no podemos dejar de mencionar los cuatro finales. Hay en todos ellos un valor positivo, una pincelada de generosidad y de esperanza o un fino toque artístico, como el triste alejarse de los dos enamorados por correspondencia, después de haber fracasado en su intento de descubrirse.

La iluminación, la música, el vestuario, las coplas del narrador y, sobre todo, el decorado son reveladores de simplicidad, imaginación y coherencia artística.

Gerardo CLAPS, S. J.

La balada del soldado

El director Grigori Chujrai presenta esta producción rusa, premiada en el Festival de Cannes de 1960 y aclamada por la crítica en todos los países donde se ha venido proyectando. Es una historia delicada y hermosa, escrita en obsequio a las madres que perdieron sus hijos en la guerra y como homenaje a los héroes anónimos que dejaron juventud, ideales, proyectos, aspiraciones y la propia vida, ya sea en el campo enemigo o en la patria, transformada por las circunstancias en inmenso cementerio de caídos.

"Soy un soldado — escribe el director Chujrai. He recorrido los caminos de la guerra desde Stalingrado hasta Viena. En estos caminos perecieron muchos de mis amigos. De ellos, de estos jóvenes llegados al frente desde el pupitre del colegio, he querido hablar en esta película.

No he querido narrar los combates, ni describir a los héroes surgidos en tales circunstancias, sino al hombre escondido detrás del heroísmo y dar explicación de por qué se combatía así. He renunciado a describir escenas de combate y he buscado un argumento que condenara la guerra. La historia que narro es breve y pertenece a un joven soldado ruso".

Aliosha tenía diecinueve años. En el campo de batalla tuvo miedo y huyó ante un tanque. Pero en el último momento se apoderó de un fusil antitanque y sus disparos pusieron fuera de combate a dos carros. De esta manera llegó a ser héroe. El general quiso premiarlo, inscribiendo su nombre en la orden del día. Aliosha pidió mutar tal honor por un permiso para llegar hasta donde su madre, abrazarla, remendar el techo de la casa y despedirse. Se le concedieron seis días y él pareció feliz de poder hacer el viaje. Pero, en el camino, lo rodeó la amargura de la guerra.

*
* *

"La Balada del Soldado" posee méritos cinematográficos que la premian con la "excelencia" dentro del séptimo arte. Hay en todo el relato virtudes artísticas, expresadas con auténtico heroísmo técnico: simplicidad, limpieza de imágenes, veracidad desligada de sutileza; equilibrio de filmación, dando el exacto porcentaje de interiores, paisaje y rostros; diafanidad de sentimientos en la crónica de aspiraciones, afectos, deseo, éxtasis y recato; emociones humanas y dramatismo.

Pero, por encima de todo este cúmulo de méritos hay una severidad en el manejo de la creación artística, que modera pasiones tales como: el amor, la generosidad, la inquietud, el cariño filial y materno, la amistad y aquellos actos humanos que elevan a quienes los realizan, por sobre la debilidad, adquiriendo ellos la estatura del héroe.

El espectador sigue con su atención, puesta al minuto, las alternativas de este viaje y acompaña al soldado desde que recibe el encargo de un novato de pasar por su casa y saludar a la esposa, hasta el último adiós en el epílogo de la película.

En el camino, Aliosha conoce a mucha gente, comparte sus privaciones y tristezas. No puede permanecer impasible, al margen de sus destinos y les presta ayuda, y en este menester transcurren sus días de permiso.

Primero se topa con el soldado inválido, que vuelve a su casa con el temor de no encontrar a la esposa. Aliosha lo ayuda en limpio gesto de generosidad y se aleja, sin que lo noten, cuando cumple el cometido.

En la soledad del convoy militar, Aliosha recibe la compañía de Shura, una muchacha de su edad

que desea llegar hasta donde sus tías. Aquí el director ofrece las manifestaciones del amor, en nutrido estudio de la sicología de esta pasión. El comportamiento de los jóvenes arranca risas, benevolencia y lágrimas. Hay belleza en la mirada de ambos y en los enfoques de la cámara, que transmiten las emociones de dos corazones en el límite del enamoramiento.

Más adelante, los jóvenes cumplen el encargo de visitar a la esposa del soldado ausente y son testigos de la flaqueza humana. Después viene la despedida de los enamorados, descrita con severa realidad. Sólo a través de los recuerdos se desdobla el afecto y se oye la confesión tierna de Shura: "cuando te dije que no tenía a nadie, Aliosha, quise expresar que te quería..."

Luego Aliosha será héroe por segunda vez, ayudando a evacuar los heridos del convoy incendiado. Pero en tales circunstancias nadie reconoce el heroísmo cuando hay heridos que atender.

Las secuencias de la angustia por lograr ver a la madre antes que expire el plazo, el encuentro final con los brazos de saludo y despedida, escapan a todo comentario, son elocuentes por sí mismas, cargadas de justeza, profundidad y sobrio metraje.

*
* *

Interpretan los papeles principales Vladimir Ivashov y Zhanna Projorenko, estudiantes del Instituto de Cinematografía. El resto del elenco lo integran conocidos actores de la pantalla rusa: Antonina Maxímova, Nikolái Kriushkov y otros. Los operadores son Vladimir Nikoláev y Era Savéliera. La música pertenece a Mijaíl Sir. Producción anterior del director Chujrai fue "El 41".

Viendo las escenas de "La Balada del Soldado", el espectador llega a reconciliarse con un precepto del arte: la universalidad. Aquí no hay himno a determinada nación, ni se sirve a una ideología. El arte va más allá de las fronteras de un país, no se queda en la cáscara de una filosofía particular, ni se transforma en el siervo del poder, o en el instrumento de divulgación para un Estado.

Si se quiere, en esta universalidad el arte encuentra la definición del hombre, desentraña su contenido y lo comunica a todos, buscando el diálogo que se adecúe mejor a esta misión de encontrar y explicar la sabiduría propia del "peregrino del absoluto".

Películas como la que nos ocupa hacen renacer la esperanza en un mundo mejor, iluminado por la verdad, la justicia y el amor, obligando a tributar un cálido "¡Muchas Gracias!" a sus realizadores. Con razón, un periódico ruso se quejaba de que los literatos y cineastas de aquel país entregaban obras inútiles para la causa del partido. Nosotros decimos que tales obras son la prueba de la bondad, sembrada en la naturaleza del hombre por aquel que la hizo a su imagen y semejanza.

Enrique SANHUEZA B.

Espartaco

El director Stanley Kubrick y el guionista Dalton Trumbo presentan esta adaptación cinematográfica de la novela "Spartacus" de Howard Fast, **best seller** en los Estados Unidos.

Escenarios millonarios, escogido elenco de actores y un bien calibrado manejo del temperamento épico, dan valor a esta historia del esclavo tracio que, en la madurez de sus años, eligió la libertad para sí y sus compañeros de cadenas.

Plutarco, en su obra "Vidas Paralelas", narra los hechos que ambientan tanto a la novela de Fast como al film de Kubrick. Las interpolaciones dramáticas, incluídas en el relato cinematográfico, y las inexactitudes históricas del suceder político de Roma anotadas en el guión, por lo general, no llegan a desmerecer los valores fílmicos señalados. Por el contrario, le dan amenidad, interés y colorido documental.

Los hechos se sitúan entre los años 70 y 60 A. de C., cuando el ejército romano se encontraba en Asia Menor y España, bajo las órdenes de Lúculo y Pompeyo. En Italia sólo había algunas legiones que dependían directamente del Senado.

Léntulo Baciato (Peter Ustinov) mantenía una escuela de Gladiadores en Capua. Entre algunos esclavos nuevos vino Espartaco (Kirk Douglas), natural de un pueblo nómada de Tracia, y según Plutarco "no sólo de gran talento y extraordinarias fuerzas, sino aun en el juicio y en la dulzura muy superior a su suerte, y más propiamente griego que de semejante nación". En la escuela de Baciato conoce a Varinia (Jean Simmons), de la que se enamora. La crueldad de los guardianes y un incidente provocado por la visita de Marco Licinio Craso (Laurence Olivier) a Capua, desencadena la rebelión de los esclavos que Espartaco transforma en una marcha libertadora por el sur de la península. Se forma un ejército de valientes, que durante algunos años mantuvo en jaque a las legiones del Senado, ganando muchas batallas.

La vergüenza y la humillación de aquella revuelta irritó al Senado, el cual nombró a Craso general y le encargó terminar con el ejército de Espartaco.

Los propósitos del héroe, de alcanzar la costa y embarcar a los libres para la Galia y el Asia Menor, se vieron imposibilitados por la traición de los piratas sicilianos, viéndose en la dura necesidad de dar la batalla contra las ordenadas tropas del romano.

Según Plutarco, cuando todo estaba perdido, Espartaco hizo traer su caballo y al desenvainar la espada dijo la célebre sentencia: "si venciere, tendré muchos y hermosos caballos del enemigo; más si

(Pasa a la pág. 379)

Orientación bibliográfica

Económico Social

...uis Escobar Cerda — "ORGANIZACION PARA EL DE...SARROLLO ECONOMICO" — Editorial Universitaria, 1961, ...87 págs.

El autor, actual Decano de la Facultad de Ciencias ...conómicas de la Universidad de Chile, visitó a comienzos ...l año pasado Holanda, Noruega, Suecia, Francia y Puerto ...Rico. En cada uno de estos países se interesó por los ...aspectos relativos a la organización económica y, en es...pecial, por los mecanismos de planificación que ellos po...nen en práctica.

La primera parte de la obra contiene una exposición ...y análisis de los principales problemas institucionales, ...que, a juicio del autor, entraban el desarrollo económico ...de Chile y demás países latinoamericanos. Se refiere, en ...especial, a la incapacidad de la teoría económica tradi...cional para explicar el fenómeno del desarrollo y los pro...blemas educacionales, políticos, de organización y otros ...que es preciso superar para lograr el "despegue" de estas ...economías.

En cada caso va comparando nuestra realidad con la ...experiencia recogida en su viaje; no con el afán de copiar, ...como él mismo lo señala, sino para invitar a una re...flexión seria y tal vez facilitar un saludable "efecto de...mostración" entre nosotros.

El lector encontrará en esta parte que muchos temas ...no son tratados con la profundidad que habría sido desea...ble; pero no hay que olvidar que el "leitmotiv" de la ...obra es despertar el interés por el estudio de estos pro...blemas que son reales en nuestros países. Es de esperar ...que, en futuras publicaciones, el autor pueda referirse ...a estas materias en forma particular y con una extensión ...mucho mayor.

La segunda parte es una descripción de los sistemas ...de planificación en los países señalados, más un capítulo ...sobre planificación regional. Se puede leer independien...temente de la parte primera de la obra y su mayor interés ...reside en que, en forma sintética, se presentan los prin...cipales instrumentos de planificación democrática usados ...en los distintos países; era difícil encontrarlos en obras ...de este tipo.

R. V.

LA REFORMA AGRARIA — Santiago ASICH, abril, 1961 30 páginas.

La Acción Sindical Chilena ha publicado recientemente un acabado estudio sobre el problema, en un folleto titulado "Tierra y Libertad por la Reforma Agraria". El contiene los planteamientos que justifican la urgencia de esta reforma y los postulados fundamentales que debe contener una acción en este sentido.

Se dice que la Reforma Agraria es necesaria y urgente porque es preciso mejorar las condiciones de vida del sector campesino. El campo no proporciona los alimentos necesarios, anotándose el hecho de que la producción de estos por habitante ha disminuído en el último tiempo, siendo necesario aumentar sus importaciones. Señala que la tierra pertenece a unos pocos, y que con la actual estructura ha sido posible que un 1% de los propietarios sea dueño de casi el 50% de la superficie agrícola del país. Por último se analiza la situación de bajísimos salarios que existe en el campo.

La Reforma agraria es necesaria y urgente porque es preciso elevar la producción de la agricultura, ya que mientras la población ha venido creciendo en alrededor de un 2,5% anual y el consumo de productos agrícolas en un 4% anual, la producción agrícola lo ha hecho en alrededor de 2%. El crecimiento de la población exige de la agricultura una producción que, por lo menos, siga el mismo ritmo de aumento del consumo. Resultado de los hechos antes anotados es que se estima que entre 1945 y 1959 el país importó 1.200 millones de dólares en este tipo de bienes, de los cuales 790 millones se gastaron en productos que podrían haber sido suministrados por la agricultura interna. Esto significa que el valor de diez veces el desembolso que requirió la construcción de Huachipato, no pudieron destinarse a importación de equipos y maquinarias.

Por otra parte es preciso acelerar el desarrollo industrial. Un campesinado sin poder adquisitivo no es mercado para la industria. La solución agraria trae el fortalecimiento industrial. La Reforma Agraria significa además hacer efectiva la democracia política, extendiendo el derecho ciudadano a todas las familias campesinas y terminando con las presiones políticas, ya que un campesino con tierras, medios para explotarlas y educación, tiene independencia en su trabajo, tiene un hogar y una fuente de recursos que defender, un campo propio que hacer prosperar.

Otra de las razones que hacen necesaria esta reforma es la urgencia de crear las asociaciones campesinas básicas. La actual situación legal no ha permitido a más de 1.500 campesinos hacer uso de su derecho a formar sindicatos. Es necesaria una asociación alrededor de la escuela más cercana para impartir instrucción complementaria; un mejoramiento de la organización sindical para promover una superación de las condiciones de vida y trabajo en los campos; crear asociaciones cooperativas, de tipo cultural, de entretenimientos, etc. La Reforma Agraria no puede ser fecunda sin la intervención de los interesados directos a través de este tipo de asociaciones.

Los postulados básicos que señala el folleto para una Reforma Agraria eficaz son: a) Realizar un cambio en la tenencia de la tierra, eliminando la injusticia del actual régimen, que no ha permitido la incorporación de nuestro campesino en forma activa a la economía nacional. Hay muchos empresarios potenciales perdidos en la actual estructura. Ha faltado una explotación racional de las tierras, agravada por la concentración en pocas manos de la mayoría de la superficie agrícola. Es preciso crear un nuevo sistema de propiedad privada ajustado a los derechos y deberes que exige la realización del bien común. Es preciso redistribuir el ingreso y aumentar la remuneración de todo el sector agrícola, terminar con la inmigración por miseria y crear el pleno empleo agrícola y la más alta productividad;

b) Se hace necesario elevar la cultura y capacidad técnica del campesino, eliminando el analfabetismo y la falta de conocimientos agrícolas. Surgirán nuevas responsabilidades al incorporar un mayor número de personas a la propiedad, siendo preciso proporcionarles además de los conocimientos básicos, los elementos necesarios para la valorización del hombre, de la familia, de las organizaciones sociales y económicas fundamentales. Hay que cambiar las actuales prácticas educacionales en el campo promoviendo la educación del niño, del joven y del adulto de acuerdo con las exigencias y proyecciones del trabajo agrícola.

c) Es urgente elevar el nivel tecnológico de la agricultura, capacitando técnicos y auxiliares campesinos y colocando a su disposición los capitales adecuados. Hasta hoy se ha carecido de los medios económicos necesarios para tecnificar las labores de cultivo, manteniéndose en el campo modalidades anticuadas de explotación.

Hace presente la publicación que la Reforma Agraria es un movimiento integral: reparto de tierras adecuado, habilitación completa de ellas, realización de obras públicas necesarias como villorrios, planes de regadío, caminos, dotación de energía eléctrica, etc., para lo cual se necesitan técnicos y, por lo tanto, debe forzarse el

desarrollo de la tecnología con rapidez. Formar técnicos, impulsar movimientos cooperativos, investigación permanente en el campo agrícola, controlar que los nuevos propietarios trabajen sus tierras en forma eficaz, son otros de los puntos fundamentales a una Reforma Agraria.

He aquí la síntesis del folleto que sobre un tema de tanta actualidad ha preparado la Acción Sindical Chilena para todos aquellos que se interesan en el problema.

Benjamín Viel — LA MEDICINA SOCIALIZADA Y SU APLICACION EN GRAN BRETAÑA, UNION SOVIETICA Y CHILE — Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1961, 195 páginas.

El Dr. Viel, Director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y Profesor en ella de Higiene y Medicina Preventiva, nos muestra un cuadro claramente explicativo de las tendencias imperantes en materia de soluciones a los problemas médico-sociales. Como el autor lo explica en el prólogo, no pretende ser éste un estudio exhaustivo del tema, pues su complejidad escapa a los fines de un ensayo de esta naturaleza.

El leit motiv de la obra es destacar una orientación de carácter general en el mundo de hoy hacia la medicina socializada o estatal, que se presenta como una necesidad imperiosa a los pueblos llegados a un cierto grado en su evolución socio-económica.

El Dr. Viel explica esta tendencia realzando la inoperancia de la medicina liberal, "del médico cuyo instrumental de diagnóstico y arsenal terapéutico caben en un modesto maletín", frente a la medicina moderna de equipos de especialistas, armados de costoso aparataje y respaldados por el trabajo de investigadores y laboratorios. Subraya además la orientación hacia las masas que las condiciones sociales y económicas imponen hoy a la medicina.

En la segunda parte expone las experiencias de los servicios estatales de salud en tres países de muy diferentes características económicas, sociales y políticas. Los resultados en Gran Bretaña y la Unión Soviética, de acuerdo a los antecedentes que entrega el autor, serían altamente auspiciosos, en tanto que en nuestro país, si son menos alentadores ello se debería no a fallas del sistema en sí mismo, sino a deficiencias de organización, administrativas y financieras.

Llama la atención en el libro que comentamos cierta inclinación — que parece ser corriente en los ambientes médicos — hacia el planteamiento de una disyuntiva abrupta: medicina liberal, individualista o medicina estatal. Para un profano de la medicina se hace difícil no consentir en la posibilidad de otras alternativas, de otras estructuras, que, superando los inconvenientes de la medicina tradicional, no lleguen a entregarla exclusivamente al Estado. Estas posibilidades deben existir, reconociendo la tuición que a éste le corresponde en esta materia y aún aceptando que tenga una participación fundamental en los mecanismos de financiamiento.

En síntesis, el Dr. Viel entrega en este libro un panorama claro, completo y esquemático sobre la medicina socializada, que debería constituir un elemento de suma utilidad como base de discusión para médicos, sociólogos, economistas y políticos.

N. C. L.

Literatura

José M. Gironella — UN MILLON DE MUERTOS — Edit. Planeta, Barcelona, 1961, 819 páginas.

La novela que comentamos es la segunda parte de la anunciada y esperada trilogía de Gironella sobre la guerra civil española. La primera parte — "Los cipreses creen en Dios" — nos incorporó a una ciudad, Gerona, y nos hizo convivir con una familia, la familia Alvear; una ciudad y una familia como tantas otras ciudades y familias de España. Desde allí pudimos asistir al primer acto del gran drama; al nacimiento de una República contradictoria y destinada al fracaso; república de intelectuales y filósofos pero en la que bullían peligrosos gérmenes: pasiones primitivas, afanes de venganza, apetitos y ambiciones, rivalidades y celos partidistas. Abril de 1931 a julio de 1936, es decir cinco años; cinco años que transformaron a Ignacio Alvear niño en un hombre convencido y oscilante a la vez, abierto a la comprensión humana y enemigo del fanatismo rojo y azul; cinco años que llevaron a España a una encrucijada trágica pero decisiva.

La presente novela continúa la anterior y abarca entero el período de la guerra. Se inicia el 18 de julio de 1936 y termina el 1º de abril de 1939. Se inicia en una alborada mortecina de cementerio; Ignacio identifica el cadáver de su hermano seminarista, César, asesinado brutal y estúpidamente por los "rojos". Termina con el último parte de guerra dirigido a una España empobrecida y hambrienta; transformada en un inmenso cementerio. *"Las tropas nacionales han alcanzado sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado".*

Al correr de las páginas van surgiendo los personajes conocidos: la familia Alvear, los masones de la Logia Ovidio, el "humanista" doctor Roselló, el realista y calculador Julio García, el comunista Cosme Vila, sincero y disciplinado, el apasionado y turbulento anarquista Responsable. Al fanatismo rojo se contrapone el fanatismo azul y blanco: el de Marta Martínez de Soria y Mateos Santos, por parte de la Falange; el de la "Voz de Alerta" y de Javier Ichaso, por parte de los monárquicos. Reencontramos a Mosén Alberto y a Mosén Francisco; a los "maestros" David y Olga, a los socialistas Torre de Babel y Antonio Casal, a los trotskistas Alfredo Murillo y Salvio, a los hermanos Costa de la Izquierda republicana y al notario Noguer de la Liga Catalana.

Pero esta vez el escenario no se limita a Gerona sino que como una mancha de sangre cubre toda España. *"Mi propósito — escribe el autor en su prólogo — ha sido dar una visión panorámica, lo más cancelante posible, de lo que fue y significó nuestra contienda, procurando simultanear la descripción de los dos bandos en lucha... Tal intento, dada la diversidad de escenarios y la cualidad espasmódica de los acontecimientos, me planteó desde un principio arduos problemas de construcción".* No dudamos de la dificultad de la tarea y comprendemos que Gironella haya escrito su libro "tres veces, de cabo a rabo". Lo cierto es que ha superado los obstáculos, y su novela es un modelo de maestría técnica. Llevándonos de un extremo a otro, de Madrid a Bilbao, de Durruti al Campesino, de las brigadas internacionales a las tropas fascistas y nazistas, contraponiendo la ausencia de José Antonio con la presencia de la Pasionaria, fundiendo en un solo rojo la sangre de nacionales y republicanos, ha logrado Gironella soslayar el peligro y evitar la gran tentación. Su novela no es la epopeya de los vencedores, no es la fácil loa a la "santa cruzada" apoyada por Hitler y Mussolini, no es la barata diatriba a los vencidos: republicanos, masones, nacionalistas, anarquistas, comunistas. Su novela cobra un valor no sólo literario sino humano e histórico precisamente porque es un esfuerzo de objetividad, porque no se detiene en un bando o en otro sino que superponiéndolos continuamente logra darnos la visión de una España escindida, dolorosamente vulnerada. Su novela no canta primariamente el heroísmo nacional o rojo, sino que rezuma el dolor y la sangre de una nación en que hermanos odiaban, combatían y mataban a otros hermanos. El título mismo de la novela, explicado por el autor, es de por sí un símbolo. *"El título "Un millón de muertos", podría llamar a engaño. Porque la verdad es que las víctimas, los muertos efectivos, los cuerpos muertos, en los frentes y en la retaguardia, sumaron aproximadamente, quinientos mil. He puesto un millón porque incluyo, entre los muertos, a los homicidas, a todos cuantos, poseídos del odio, mataron su piedad, mataron su propio espíritu".* Dentro del variado, rico y complejo anecdotario, que hace de esta novela un verdadero documento histórico, hay escenas emocionantes, cargadas de sentido humano y que revelan al autor: así, por ejemplo, cuando Ignacio se enfrenta a sus parientes de Burgos y se ponderan muertos como bazas de naipe (p. 591). Ni las mujeres compadecen a Ignacio ni éste se apiada de ellas; los muertos sólo duelen cuando fueron un pedazo de nuestra vida. Pero la escena termina con un chispazo humano, ya que sincero; al grito lacerante de Paz: "Pero perderéis la guerra", Ignacio mira y serenamente responde — mira el dolor hecho rostro de esposa y de hija, responde lo que espontáneamente brota de su corazón — *"Esta guerra la perderemos todos. Si no la hemos perdido ya".* Otra escena: Mosén Alberto, sacerdote catalán, confiesa a un condenado a muerte, al sacerdote vasco y separatista, Iturralde. No se arrepentía éste de haber luchado por una causa que estimaba justa, en pro de los obreros y contra los poderosos (p. 538), pero en ese momento sentía lo único que un sacerdote puede legítimamente sentir a la sombra de la muerte: "no haber amado lo bastante a Dios". Dos bandos pero una sola e idéntica alma sacerdotal, y Mosén Alberto se arrodilla a su vez y recibe la absolución del rebelde que dentro de poco estaría junto a Dios. El que había disparado contra los nacionales cae acribillado por los requetés, pero esta vez como sacerdote, con su mano derecha agujereada en un último gesto de bendecir.

Resumiendo: novela de profundo valor humano, documento histórico importantísimo, obra de innegable belleza

literaria. No es la apología de un bando sino la visión descarnada, trágica y cruel de una guerra fraticida; es el dolor quemante de una España ensangrentada. Es al mismo tiempo una lección digna de meditarse: lo peor de la guerra no es la destrucción, el hambre o la muerte sino simplemente el odio; y el odio germina fácilmente en el terreno de la incomprensión, de la incomprensión confiada y egoísta. Los que no se conocen (pueblos, razas, clases) no se aman. Incomprensión, injusticia, odio, afán de venganza, guerra: trágica y acerada lógica de un mundo sin amor.

H. L. A., S. J.

Duff Cooper — DAVID — Editorial del Pacífico. Santiago, 1961, 249 páginas.

Hay que leer el "David" de Cooper para comprender hasta qué punto es apasionante la figura que la Biblia nos traza del más grande de los reyes judíos. Y ahí reside tal vez el mayor mérito del escritor: haberse dejado deslumbrar por David, ese artista violento y místico, ese general romántico y audaz, ese rey astuto y soñador; un hombre muy grande sin duda, pero, a fin de cuentas, nada más que un hombre.

No se crea, sin embargo, que Cooper lo sacó todo de la Biblia, no: con razón la Editorial del Pacífico presenta a "David" como novela (penúltima página). Eso es, precisamente: novela. Porque, aunque el autor con frecuencia reproduzca la Biblia textualmente, hay también otros muchos hechos menores que son de su propia cosecha y, lo que es más importante, a cada paso supone en los actores intenciones desconocidas por la tradición judía y que dan a su "David" una coloración profundamente personal, diferente de la histórica. Tal vez el caso más llamativo es el del profeta Samuel, que para Cooper es sólo un político siniestro y vengativo, en tanto que la tradición judía — interpretando sus actos en forma muy diferente — lo tiene por un "hombre de Dios".

En los pueblos primitivos es muy frecuente que los personajes importantes presenten como oráculo divino lo que no es sino un precepto legado por los antepasados, el resultado de sus propias cavilaciones o su simple capricho. Cooper lo sabe, y muchas veces atribuye a Samuel o David lo que la letra de la Biblia atribuye a Dios. Para el creyente, el Antiguo Testamento tiene características tales que lo colocan, con respecto a las demás literaturas primitivas, en un plano totalmente diferente. No por eso excluímos, en muchos casos, una interpretación como la del autor; a veces, esa interpretación se impone. Y por eso resulta odioso que Cooper alguna vez haga excepción a su regla para atribuir a Dios un precepto que, precisamente y sin lugar a dudas, es mero precepto humano (pág. 79).

También es lástima que este hombre inteligente no se haya topado nunca con una explicación de lo que es la oración de súplica para el judío antiguo — o para el cristiano moderno —, lo que le habría evitado hacer a su héroe un reproche totalmente injusto (pág. 170).

La novela es muy entretenida, la traducción, discreta y la corrección de pruebas, no tanto.

J. Vial.

Enrique Lafourcade — EL PRINCIPE Y LAS OVEJAS — Zig-Zag. Santiago, 1961, 265 páginas.

Lástima de Príncipe y sus Ovejas:

Un personaje sin rostro ni consistencia vive, a ratos cortos, un drama religioso confuso y poco profundo y el resto del tiempo lo dedica a la juerga, escoltado por otros seres que son también cadáveres literarios.

La vida nocturna de la Costa Azul, evocada con una crudeza difícil de superar, sí que está realmente ahí, cromática y palpitante. En ella encontró el talento del escritor un tema más proporcionado a sus cualidades y preparación, lo que le permite obtener efectos extraordinarios, aunque amagados por un barroquismo mareador.

Eramos muchos los que esperábamos más de Lafourcade.

J. V.

ESPARTACO... (Viene de la pág. 376)

fuere vencido, no lo habré menester". Más adelante describe el final de la batalla escribiendo: "en seguida se dirigió contra el mismo Craso por entre muchas armas y heridas; y aunque no penetró hasta él, quitó la vida a dos centuriones que se opusieron a su paso. Finalmente, dándose a la fuga los que consigo tenía, él permaneció inmóvil y, cercado de muchos, se defendió hasta que lo hicieron pedazos".

En el relato fílmico, Espartaco es llevado a Roma y condenado a la crucifixión. Pero Varinia sobrevive y con ella el hijo del héroe, el cual, con su muerte de ignominia, abrió el camino hacia la libertad.

*
* *

La película de Stanley Kubrick constituye notable entretenimiento para el gran público, pues raramente en un espectáculo histórico de gran escenografía y despliegue humano se logra tanto equilibrio entre forma y contenido. Sin descuidar las habituales pruebas de destreza física, inherentes al género que se relata, se provee a la narración de un exaltado mensaje humano. A favor de este alegato por la libertad, concebido más allá de la política, la figura de Espartaco adquiere arrolladora simpatía y verdad sicológica; calidades estas de difícil maridaje cinematográfico. Lo mismo ocurre con el resto del reparto.

A nuestro parecer, el mayor logro interpretativo lo constituye el terceto de actores: Peter Ustinov, Charles Laughton y Laurence Oliver, siguiéndolos en una misma línea la pareja: Kirk Douglas y Jean Simmons.

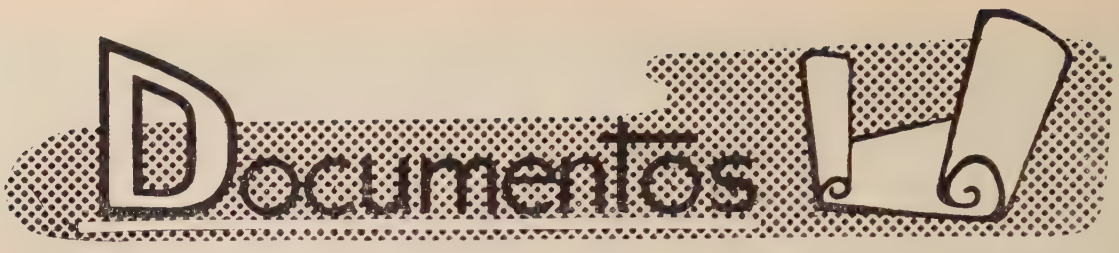
La secuencia de la escuela de Gladiadores, las escenas de la lucha a muerte entre dos esclavos, la revuelta, la marcha del ejército de libres y la batalla final, son las mejores conseguidas y donde se ve la mano del director que dosifica el elemento épico.

Junto a estos aciertos y la belleza con que están filmados, hay lugares comunes y sobre todo al final, notas sentimentales de mal gusto, con celos, intriga, rapto y sucidio rayanos en la vulgaridad.

El montaje exacto, hecho con precisión matemática, ofrece un ritmo y dinamismo fotográfico que hacen cortos los 196 minutos que dura la proyección.

"Espartaco" agradará a todos por el encanto de las imágenes, el mensaje de libertad y la exaltación de los valores humanos que contiene. Muy a nuestro pesar se dan escenas de excesiva crueldad y de despiadado manejo autoritario sobre la conducta erótica que se impone a los esclavos en la escuela de Gladiadores, que hacen pensar en una censura prohibitiva para menores de 18 años.

E. S. B.



La huelga de los asalariados y la ley moral

Nota doctrinal del Comité Teológico de Lyon

Nos ha parecido conveniente publicar este documento íntegramente, sin contentarnos con extractos, a pesar de su extensión; la importancia, actualidad y delicadeza del asunto así lo pide.

Introducción.

Esta nota sobre la huelga tiene un doble objeto.

1º Se esfuerza por penetrar en la complejidad de los elementos que intervienen, en la época actual, sea en las causas, sea en el desarrollo, sea en las consecuencias de una huelga. Al querer simplificar lo que es complejo, se corre el riesgo de desnaturalizarlo. Por tanto, es menester tener el coraje de mirar la realidad tal cual es.

2º Somete al juicio de la ley moral la apreciación de un hecho frente al cual se corre el peligro de tomar posición únicamente por razones de eficacia o de preferencias ideológicas. Ya se trate de empleadores o de empleados, del Estado, de los dirigentes de sindicatos obreros o de organizaciones patronales, de los que "marchan" por solidaridad o de la opinión pública, todos y cada uno deben tomar la responsabilidad de sus juicios y de sus actos en función de la ley moral.

Por lo tanto, no se debe juzgar a la huelga en abstracto. En la "tesis", no debería haber huelga. La huelga no es el medio normal de establecer la justicia social. En consecuencia, debemos desear que otro estado social le quite, como en el caso de la guerra, toda razón de ser. Pero en la "hipótesis", la situación es tal que no se puede condenar (absolutamente) el recurso a la huelga. Aunque es necesario que este recurso sea sometido a las exigencias de la ley moral.

Para llegar a este resultado, no basta con aplicar matemáticamente una fórmula a un caso concreto. Es menester, en primer lugar, tener una verdadera preocupación por conformar la decisión a la ley moral, y es necesario, en segundo lugar, tener presente en el espíritu la doble complejidad analizada en esta nota: la complejidad de los elementos que intervienen en una huelga y la complejidad de los principios a los cuales debe referirse el juicio moral.

Apreciaciones sociológicas sobre la huelga

Se tiende a designar por huelga *toda paralización concertada de un trabajo, de un servicio, incluso de una actividad cualquiera.* De esta manera se habla de huelga de comerciantes, de pequeños agricultores, de alcaldes, de estudiantes, etc. El objeto preciso de esta nota es la *huelga de los asalariados.*

Nuevas formas de huelga

Desde 1936 especialmente, la huelga reviste formas nuevas, algo diferentes de la clásica prueba de fuerza.

Por esta fecha se ve aparecer la *huelga sobre el lugar.* Los asalariados cesan el trabajo aunque permanecen en los talleres. Se previenen así contra el riesgo de cierre de la fábrica o de lock-out.

Esta forma de huelga difiere de la huelga llamada *gestionaria* preconizada por ciertas tendencias anarco-sindicalistas. La huelga gestionaria consiste en entregar a los asalariados la explotación de la empresa, mientras que la huelga sobre el lugar tiende únicamente a reforzar con la ocupación la eficacia de un movimiento reivindicativo.

En estos últimos años los asalariados han apelado a otras formas de huelga:

—la huelga de advertencia, que va acompañada generalmente de la entrega de un pliego de peticiones o que se propone recordar la existencia de ese pliego. Su duración, limitada de antemano, es generalmente corta.

—la huelga de *trabajo lento,* mediante la cual los trabajadores disminuyen voluntariamente el rendimiento. Se atienen al trabajo necesario para el salario vital.

—la huelga *por turnos,* por la cual cada equipo, cada taller u oficina de una empresa cesa sucesivamente el trabajo. Tales parálisis parciales conducen a una parálisis general de la empresa.

Aspectos nuevos de la huelga clásica

La huelga clásica, heredada del siglo pasado, todavía subsiste: los asalariados de una empresa o de una profesión cesan el trabajo hasta que se produzca una transacción; pero presenta nuevos aspectos.

Puede tener dos motivos que, desde el punto de vista moral, plantean problemas diferentes.

A veces la huelga tiende a imponer el respeto del *contrato* de trabajo concerniente al salario, las condiciones de labor, etc. Mas a menudo tiene por objetivo el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores: aumento de salarios, reconocimiento del sindicalismo en la empresa, acceso a una mayor participación en la responsabilidad, etc.

En este último caso, la huelga está directamente al servicio de la *promoción obrera;* es un momento del combate obrero. Por lo cual depende cada vez más de las organizaciones sindicales obreras y hace llamado a la solidaridad. Tiende a extenderse como mancha de aceite.

En su significación y en su conducción, esta huelga por la promoción obrera está vinculada con una concepción del progreso social.

Una parte del mundo obrero encara el progreso social según el esquema marxista: la promoción obrera pasa necesariamente por la revolución proletaria. Para la corriente proudhoniana, está condicionada por la desaparición del Estado. En ambos casos, la huelga tiene un alcance *revolucionario*. Prepara la transformación política, sea por el éxito que refuerza la presión de los trabajadores, sea por el fracaso que aumenta su agresividad y su descontento.

Para otros, la huelga se sitúa en una perspectiva *reformista*. La transformación deseada se realiza progresivamente en las instituciones y en las costumbres. Cada victoria de los trabajadores contribuye a ello.

Huelga y autoridad del Estado

Uno de los nuevos caracteres de la huelga es poner a menudo en tela de juicio la autoridad del Estado.

En el pasado, los huelguistas chocaron con las fuerzas policiales encargadas de hacer respetar el orden; hoy chocan con el Estado en un plano más profundo.

En primer lugar, el Estado es el primer empleador de la Nación. Ve a sus propios asalariados ponerse en huelga, sea en los servicios públicos, sea en las empresas nacionalizadas.

El Estado ejerce, por lo demás, una función económica cuyo principio apenas es negado, aun cuando se discuten sus límites y aplicación. El Estado orienta el crédito, interviene en la fijación de los salarios y los precios, etc. De esa manera tiene a los asalariados bajo su dependencia. En sus reivindicaciones, éstos buscan a menudo, por encima de sus empleadores, hacer presión sobre el Estado en su función económica.

Finalmente, sucede que la huelga llegue a ser dirigida contra el Estado en su función política. Busca modificar una línea de política interna o externa, provocar la dimisión de un equipo gubernativo, etc. Esta huelga es designada en esta nota bajo el nombre de huelga *política*.

Huelga y moralidad

El problema de las relaciones entre la huelga y la ley moral no se plantea si se admite, sea que los hechos sociales están sometidos a ciertos determinismos en el seno de los cuales la libertad ya no puede ejercerse o se encuentra totalmente condicionada, sea que las relaciones sociales son esencialmente relaciones de fuerza.

El problema se plantea desde el momento que se rechaza una concepción positivista o materialista de la vida social. Como todos los hechos sociales, la huelga sufre el juego de determinismos: traduce un conflicto de intereses y tiende a resolverlo por la fuerza. Sin embargo, son voluntades humanas las que allí intervienen; no pueden ser despojadas de la libertad. Los conflictos de intereses encubren conflictos de derechos. La huelga no puede ser decidida ni conducida haciendo abstracción de la moral que rige el obrar humano ni de los derechos puestos en cuestión. Por tanto, la huelga tiene aspectos morales.

Algunos se sienten tentados a condenar cualquier huelga en nombre de la moral. ¿No es esta una prueba de fuerza? ¿No introduce en las relaciones sociales un elemento peligroso para la paz social entregando la solución de un problema de justicia a un factor irracional, el número, el cansancio de una de las partes...?

Convengamos en ello. Sin embargo la paz social es puesta en peligro más gravemente todavía por la injusticia que por la huelga. Es un signo de la debilidad humana tener que remitirse a la fuerza para resolver problemas de derecho, pero sería más peligroso todavía para la causa de la justicia negarle el derecho de ser fuerte.

La huelga presenta así analogías con la guerra. Plantea un problema de la misma naturaleza, que puede ser formulado en dos tiempos:

—¿Cuándo es legítima la huelga?

—¿Cuáles son las exigencias de la moral en la conducción de una huelga legítima?

I. ¿Cuándo es legítima la huelga?

En primer lugar consideraremos las formas clásicas de la huelga, distinguiendo la huelga política, la huelga revolucionaria y la huelga profesional.

La huelga "política"

La huelga que aquí llamamos "política" no es la que se hace contra el Estado en su función económica. Tampoco es simplemente la que tiene incidencias políticas. Si, en ambos casos, la huelga plantea en el plano del bien común problemas más

graves y más numerosos, no por ello es menos "profesional" por naturaleza.

La huelga es "política" cuando se hace contra el Estado en el ejercicio del poder propiamente político, como se ha precisado más arriba.

La huelga política está en la lógica del marxismo. En razón de la doctrina misma, el sindicato debe servir a la acción revolucionaria del partido. En el Estado comunista el sindicato viene a ser un instrumento del poder. Por ese mismo hecho, la huelga se hace ilegítima, incluso la huelga como tal.

La huelga política puede, no obstante, tentar al sindicalismo no marxista. Algunas decisiones políticas entrañan consecuencias para la vida de los asalariados. Por ejemplo, los gastos militares pesan sobre la vida económica y tienen repercusiones sociales. ¿Puede el sindicato, por la huelga, intentar llevar a un cambio de orientación política susceptible de reducir los gastos militares?

Si lo hace en nombre de los intereses de los asalariados que tiene a su cargo, juzga acerca de un problema de bien común en función de intereses particulares. Ahora bien, por importantes que sean esos intereses, por numeroso que sea el grupo interesado, el bien común pide ser servido según sus exigencias propias.

¿Puede el sindicato establecerse como juez de las necesidades del bien común? ¿Tiene el derecho de poner la huelga al servicio de una política que le parece servir al bien común?

La jurisprudencia francesa condena la huelga política. No reconocemos en la huelga sino un medio de defender los intereses profesionales. Esta jurisprudencia no lesiona a los asalariados, los que tienen a su disposición los partidos para hacer valer sus opciones políticas. Sirve al bien común: éste no puede sino ganar con que las organizaciones tengan su vocación propia y se atengan a ella.

La huelga política atenta a la paz cívica. Los sindicalistas tienen ciertamente el derecho de juzgar las realidades políticas según la competencia que tienen en esta materia. Pero la huelga es otra cosa que una toma de posición: es una presión. Tiende a imponer una decisión. Ahora bien, en una sociedad democrática, es al parlamento a quien corresponde controlar al poder y, en el caso eventual, sancionarlo.

Sin embargo, puede ocurrir que en ciertas circunstancias graves la huelga política venga a ser legítima. Se lo vio, en particular, en 1944: la huelga general expresó la reacción vital de todo un pueblo para su liberación. Es que, en tal contexto, la huelga política reviste un carácter insurreccional: es legítima en la medida en que la insurrección se legitima por sí misma.

La huelga "revolucionaria"

La huelga revolucionaria plantea el problema moral de la insurrección. No es otra cosa, en efecto, que un acto de la insurrección o su preparación más o menos próxima.

Sobre este punto es conocida la doctrina tradicional.

La insurrección es legítima cuando están reunidas las siguientes condiciones: el Estado, en su administración, traiciona habitualmente al bien común en sus elementos esenciales; por otra parte, no hay ninguna esperanza fundada de poder remediar esta situación de otro modo que por el empleo de la fuerza; la insurrección debe estar, tanto como es posible preverlo, segura del éxito y no entrañar males desproporcionados a los que busca curar o prevenir.

Al igual que la insurrección, la huelga revolucionaria no es absolutamente ilícita. Estaría permitido recurrir a ella en el caso en que el Estado ahogara sistemática e injustamente todo progreso social en provecho de una categoría determinada de ciudadanos; si, por otra parte, ningún otro medio eficaz se presentara y si estuviera permitido esperar que ella podría establecer un régimen que sirviera verdaderamente al bien común.

En tal eventualidad, dado el contexto francés, habría que tener en cuenta todavía otro hecho: la existencia de una acción revolucionaria llevada por organismos que proclaman una doctrina materialista y se inspiran en ella.

Dentro de este contexto, una acción revolucionaria no se hace lícita sino en la medida en que ella se revela capaz de orientar el curso de los acontecimientos en un sentido conforme con las exigencias de la moral. No estaría permitido comprometerse en ella si se temiera que ella no constituye, al fin de cuenta, sino una colaboración, aunque sea involuntaria, a la instalación de un régimen donde ni el bien común ni las exigencias de la ley moral encontrarían satisfacción.

De esta manera, se encuentra planteado un problema de prudencia. Es evidente que cuanto más virulento es el materialismo de la doctrina y de los hombres que buscan aplicarla, tanto menos fundada es la esperanza de que una colaboración, aceptada para derrocar al Estado, pueda pesar eficazmente sobre el establecimiento de un orden nuevo.

La prudencia y la lealtad exigen, además, que se tenga conciencia clara de las divergencias de concepciones sobre el hombre y la sociedad, que cubren uno y otro anticapitalismo. Piden también cierta elaboración doctrinal concerniente a las estructuras políticas, sociales, económicas que se pondrían en lugar de las antiguas.

Conviene, finalmente, notar que es difícil estimar exactamente una situación dada. Hace falta una justa idea de las exigencias concretas del bien común, un conocimiento objetivo de las posibilidades económicas o políticas del momento. Todo esto es prácticamente incompatible con una actitud apasionada, con los postulados de una doctrina de clase, cualquiera que sea, así como con la voluntad absoluta de mantener todas las ventajas adquiridas.

Cuando el examen leal de la coyuntura no permite el recurso de la huelga revolucionaria, no es lícito desencadenar una huelga cuyo éxito en cuan-

co a sus objetivos inmediatos, estaría comprometido de antemano, y cuya justificación real se encontraría en el hecho que ella es capaz de mantener la combatividad de los asalariados. Por el contrario, la presencia, en una huelga por lo demás justificada, de organizaciones que aportan a ella intenciones revolucionarias, no impone la abstención. Solamente obliga a hacer una neta discriminación entre los objetivos y a tomar las medidas necesarias para que no sea "utilizada" en vista de objetivos que no se ha elegido.

La huelga "profesional"

Esta huelga se caracteriza por su objetivo: obtener el respeto de un contrato de trabajo o hacer franquear una etapa a la promoción obrera. Dada la compenetración cada vez más estrecha de lo político, lo económico y lo social, la huelga profesional puede tener aspectos políticos sin merecer necesariamente el calificativo de política.

La violencia puede acompañar a una huelga, no está necesariamente ligada a ella. Reducida a la noción de cesación concertada del trabajo, una huelga profesional no es, de suyo, ilícita. Se hace legítima cuando su objetivo es él mismo legítimo y cuando se hacen para evitarla, los esfuerzos proporcionados a los daños que la empresa y el bien común corren el riesgo de sufrir.

a) *Una justa reivindicación*

1º Es claro que la reivindicación es justa cuando se trata de imponer *el respeto del contrato de trabajo*. Pero es necesario observar que la justicia conmutativa puede ser violada no solamente por la no ejecución total o parcial del contrato de trabajo, sino también en el establecimiento del contrato mismo. Recuérdense las palabras de León XIII: hay condiciones que ni el obrero tiene el derecho de aceptar ni el empleador el derecho de imponer.

Por otra parte, ciertas cláusulas, justas en el momento en que se concluyó el contrato, pueden venir a ser injustas después. Es así que el reajuste de los salarios se impone en nombre de la justicia conmutativa cuando las circunstancias económicas han entrañado una devaluación del poder de compra de los salarios, dejando intacto el poder de compra de las otras categorías sociales.

2º El problema es más complejo cuando la huelga tiende a un mejoramiento de la *condición de los asalariados*. No se trata entonces de justicia conmutativa y, para admitir que la huelga pueda ser legítima, es necesario apelar a la *justicia social*.

La apelación a la justicia social se funda sobre los principios y sobre los hechos.

En el plano de los principios, es necesario afirmar que el *progreso social* está conforme con los designios del Creador. Al crear las riquezas, Dios las pone al servicio de la comunidad humana. Las riquezas responden tanto más a esa intención divina cuanto más numerosos son los hombres que participan de ellas. Por otra parte, la vida social está ordenada por Dios no al bien de algunos, sino al bien de todos. Realiza tanto más su fin, cuanto permite al mayor número de hombres acceder al máximo de expansión humana, en el respeto de los derechos adquiridos y en los límites impuestos por la prudencia para el porvenir económico de la empresa y del país.

De hecho, el *progreso técnico*, gracias a una producción multiplicada, permite hoy a la vida económica realizar cada vez más perfectamente ese designio del Creador. Crea, además, una nueva situación dentro de la cual el trabajo afecta la justicia social.

En efecto, por su trabajo, el asalariado se inserta en una realidad que desborda ampliamente de la empresa, a saber la producción nacional. Es dependiente de esta realidad: su trabajo no es posible sino en la medida en que están reunidas un cierto número de condiciones (económicas, técnicas, políticas). La desocupación lo atestigua. Por el mismo hecho, el trabajo del asalariado viene a ser un elemento de ese esfuerzo colectivo y por consiguiente de la prosperidad nacional. Bajo este aspecto, como dice enérgicamente Pío XII (alocución del 7 de mayo de 1949), el asalariado y el empleador no están ya en relación de subordinación, son asociados. Su trabajo constituye para cada uno un título para participar en la riqueza, fruto del esfuerzo colectivo.

De esta manera, en el mundo contemporáneo, el contrato de trabajo crea derechos que desbordan la justicia conmutativa y dependen de la justicia social. Ciertas reivindicaciones encuentran allí un fundamento moral. El progreso social es detenido cuando ellas son sistemáticamente negadas. El bien común se ve afectado, pues el progreso social es su elemento esencial.

3º Para ser justa, una reivindicación debe también tener cuenta del bien de la empresa y del bien común de la nación.

Existe, en efecto, un *bien de la empresa*, que puede ser puesto en peligro, sea por la incompetencia patronal, sea por las exigencias inconsideradas de los asalariados.

Dos razones, sin embargo, le impiden tener a los ojos de los asalariados la evidencia de un "bien común" que se imponga al respeto de todos. Si son, con los empleadores, los autores de la prosperidad de la empresa, los asalariados no siempre son sus beneficiarios en una medida equitativa. Por otra parte, el salario mantiene al trabajador apartado de las responsabilidades económicas. El trabajador se encuentra, pues, privado del conocimiento directo de las posibilidades de la empresa. Cuando estalla un conflicto, el empleador, siendo juez y parte, no puede pretender imponer su palabra a los asalariados. En muchas circunstancias, éstos son empujados a la huelga como al úni-

co medio que tienen de sondear las posibilidades económicas de la empresa.

De hecho, la referencia al bien de la empresa, por falta de las estructuras mismas, es a menudo imposible de establecer. Es necesario admitir, por lo demás, que en la medida en que el trabajo del asalariado le abre un crédito sobre la comunidad entera, el contenido de las reivindicaciones legítimas puede desbordar las posibilidades propias de la empresa. Tal sería el caso de una reivindicación para el aumento de las asignaciones familiares.

4º La referencia al *bien común* de la nación se impone en razón de la existencia de la comunidad misma. En ningún momento el bien común se identifica absolutamente con el bien de una categoría de ciudadanos, por desfavorecida que sea. Sin embargo, la elevación de una clase social puede imponerse en nombre del bien común. Este se presenta entonces conjuntamente como una realidad futura a promover y como una realidad presente a salvaguardar. El esfuerzo para la justicia y el progreso social debe tener en cuenta esos dos aspectos.

Los asalariados no pueden, pues, rehusarse al examen de las repercusiones de sus reivindicaciones sobre la vida del país. Tienen que tomar su parte en el esfuerzo que hará posible la salud económica y el progreso social.

5º Una justa reivindicación es, finalmente, aquella cuya importancia es proporcionada a las cargas que la huelga hará pesar tanto sobre los trabajadores cuanto sobre la vida de la comunidad.

b) *La huelga "último recurso"*

A causa de esas consecuencias, la huelga no puede ser encarada como el primer medio y normal de resolver los conflictos del trabajo.

Tiene, en efecto, *consecuencias económicas*. Para la empresa, entraña una pérdida y puede comprometer su expansión. Sus efectos se sentirán también mucho más allá. La mecanización del trabajo, el aumento de las facilidades de transporte hacen posible una especialización creciente de las tareas de producción. Por el mismo hecho, las empresas vienen a ser cada día más tributarias las unas de las otras. La interrupción del trabajo en un punto importante de la cadena de producción entraña rápidamente una parálisis en otros puntos. Las repercusiones económicas, van, pues, agravándose.

La huelga implica también *consecuencias sociales*. Porque desencadena una prueba de fuerza, aumenta la desconfianza recíproca entre los empleadores y los asalariados. Alimenta la lucha de clases.

Por otra parte, la interdependencia creciente de las profesiones y de las empresas hace que la huelga de unos implique la desocupación de otros. A veces los consumidores sufren sus incidencias sobre el mercado (baja de la cantidad de productos, aumento de los precios). Los huelguistas llegan entonces a soportar doblemente el peso de la huelga: como trabajadores privados de su salario y como consumidores que padecen las variaciones del mercado.

Estos riesgos van a veces más allá de las previsiones. Las huelgas actuales, en efecto, hacen cada vez más llamado a la solidaridad, es difícil asignarles en el punto de partida un límite en el espacio y en el tiempo.

En el estado presente del movimiento obrero en Francia, la huelga pesa, finalmente, sobre la familia del trabajador, y más pesadamente sobre la que vive diariamente del salario del padre. No es necesario insistir sobre los aspectos materiales y morales de este estado de cosas.

Todos esos daños causados por la huelga y todos esos riesgos que ella entraña hacen que no pueda ser considerada como el medio primero de resolver los conflictos del trabajo. No puede serlo sino en una concepción materialista de las relaciones sociales, encaradas como puras relaciones de fuerza. Ni la caridad ni la justicia social, ni la equidad lo permiten.

La caridad y aun la justicia piden que se ahorre a las personas y a las familias sufrimientos inútiles. La justicia social no puede admitir que se inflijan a la comunidad daños que no son inevitables. Con respecto a la empresa misma nos parece que hay un deber de equidad. El trabajador no puede tratar a su empresa como si le fuera extraña y tomar la decisión de huelga sin pesar sus efectos respecto a aquélla. Sin crear vínculos propiamente societarios, el contrato de trabajo crea entre los miembros de la empresa una asociación de hecho, un estado de solidaridad. Es necesario, conforme a la equidad, tomar en consideración este estado y evitar tanto como sea posible un acto perjudicial a la empresa. Si se plantea el problema de la huelga en términos de moral, es necesario, pues, concluir que una justa reivindicación debe, tanto como sea posible, terminar por los medios de conciliación. Es el fracaso de esos medios lo que abre a los asalariados, concretamenae, el derecho a la huelga.

Entre los medios pacíficos para llegar a un acuerdo, es menester poner la entrega de un pliego de reivindicaciones y la gestión ante la dirección. Cuando esta última opone la fuerza de inercia, cuando rechaza reclamaciones seriamente fundadas, crea un estado violento, una prueba de fuerza. La huelga puede aparecer como una respuesta súbita; inmediata; eso no basta, sin embargo para hacerla ilegítima.

Las nuevas formas de huelga

Las reglas concernientes a la legitimidad de la huelga se aplican a las nuevas formas de huelga evocadas más arriba. Pero es necesario tener cuenta de su naturaleza.

Huelga de advertencia

La huelga de advertencia está limitada en el tiempo. Por este hecho, no constituye una verdadera prueba de fuerza. No implica generalmente los mismos daños para la empresa, para la sociedad, para los huelguistas mismos y sus familias. Pide sin embargo, un juicio matizado.

A su manera, mantiene en la empresa una tensión entre asalariados y empleadores. Pone, pues, en peligro la paz de la empresa. Aunque limitada en el tiempo, puede tener graves consecuencias cuando se sitúa en los servicios públicos o de interés público (transportes, gas, electricidad, etc.) Eso puede ocurrir también, en la empresa misma, si la huelga se extiende a todos los puestos de la empresa.

Por lo tanto, no se puede usar a la ligera de la huelga de advertencia. Es necesario obviar ciertos efectos gravemente nocivos que pueden emanar de ella.

Huelga de trabajo lento

La huelga llamada de trabajo lento merece apenas el nombre de huelga. Reduciendo su esfuerzo de trabajo, el asalariado manifiesta su indiferencia con respecto a la prosperidad de la empresa. Esta huelga debilita "el espíritu de empresa". Pero ¿no significa al mismo tiempo que ese espíritu ya está ausente, y no invita a investigar sus causas? Entre ellas, está sin duda la idea marxista de la lucha de clases, pero también el estatuto actual del asalariado mismo. Este mantiene a menudo a los trabajadores al margen de una repartición de los frutos de la empresa, de las responsabilidades económicas y de toda consideración sobre la vida económica de la empresa.

Sin embargo, la huelga de trabajo lento, puede implicar consecuencias graves para una empresa en dificultades. Entonces plantea con respecto a esa empresa el mismo problema moral que la huelga ordinaria.

Huelga por turnos

Esas dos especies de huelgas pueden ser consideradas como formas menores. La huelga "por turnos" reviste una gravedad mayor. Tendiendo a desorganizar la producción, es el arma de choque para la guerrilla con el menor riesgo para los trabajadores. Va acompañada necesariamente con la presencia de los huelguistas en sus lugares de trabajo. Se conforma mal con conversaciones previas y crea una situación de la cual el empresario se siente tentado de salir por medio del lock-out. Por esas razones, tanto desde el punto de vista de la empresa, cuanto desde el punto de vista del bien común, la "huelga por turnos", nos parece que reviste la gravedad de la huelga propiamente dicha, y depende del mismo juicio moral y de las mismas exigencias.

Huelga de solidaridad

Ocurre que los trabajadores de una empresa cesan el trabajo para defender los derechos de uno de los suyos, para sostener la acción de un taller en huelga. Esta huelga no tiene directamente por objetivo la defensa de intereses comunes. Es un gesto de solidaridad a título nuevo. Esta huelga de solidaridad se extiende a veces a la profesión y aun al plano interprofesional.

Con frecuencia es una forma de acción preventiva. La suerte de un individuo o de una categoría de trabajadores puede comprometer el porvenir de los otros en el seno de la empresa o de la profesión. Desde este aspecto, esta huelga defensiva debe ser apreciada desde el punto de vista de la moral, según los criterios habituales de legitimidad.

Puede suceder también que el derecho de un trabajador o de un grupo de trabajadores interese al bien común. Una sociedad no puede tolerar que ciertos derechos sean deliberadamente desconocidos, que algunos de sus miembros, por ejemplo, sean mantenidos por debajo de un cierto nivel de vida humano cuando se podría remediar esta situación. A falta de otros medios eficaces, la huelga sirve al bien común y se hace legítima a ese título. Sin embargo, es comprensible que cualquier reivindicación no puede justificar la extensión de una huelga de esta especie. Es necesario que ella revista una gravedad correspondiente a la de la huelga misma.

Del deber de huelga

¿Puede haber, para asalariados tomados individualmente, un deber de hacer huelga?

Negarse a participar en una huelga justa afecta siempre la solidaridad y por lo mismo la caridad, con respecto a personas que corren el riesgo de sufrir la injusticia. A veces también, afecta la equidad: el éxito de la huelga será en beneficio de todos, es conforme a la equidad que todos tomen en ella su parte de sacrificio y mutua ayuda. En fin, afecta también la justicia social que los asalariados están obligados a realizar como las demás categorías de ciudadanos.

No obstante, los asalariados no se encuentran todos en la misma situación frente a la huelga. Las reservas de cada uno no son las mismas, ni las cargas familiares. La huelga pesa desigualmente sobre unos y otros. Entonces, el deber de participar en la huelga no podría pesar igualmente sobre todos. No es imposible que una situación personal o familiar precaria sea un motivo legítimo para negarse a participar en una huelga justa.

(Continuará).

5.) **Desvinculación de la Empresa Extranjera.—** Quizás sea esto lo más trascendente. Hemos visto ya la incidencia del cobre en el ingreso nacional; pues bien, de la producción chilena actual de cobre (532.395 T.) 479.178 corresponden a la Gran Minería, formada en Chile por tres Compañías norteamericanas con domicilio, constitución y administración superior en USA. Hasta los contratos de venta quedan sometidos a la legislación norteamericana. Esto, aparte de provocar la referida desvinculación de la actividad nacional, es causa de un rendimiento incompleto ya que nuestro cobre se refina y comercializa casi íntegramente en Estados Unidos.

En relación al último punto, el senador Bulnes sostuvo una política de reciprocidad. Esto es que, si el Gobierno norteamericano exigía para dar su ayuda sacrificios al sector privado latinoamericano, éstos debían incluír, por lógica, al sector privado norteamericano que opera en nuestros países y que representa un porcentaje apreciable y determinante de nuestras economías.

Latinoamérica no está buscando acabar con el capital extranjero; por el contrario, busca "formas de asociación" que eviten estos problemas. Esta solución, al parecer la más viable, la propuso el propio Mr. Stevenson en artículos publicados el año pasado en "Look". La asociación entre el capital norteamericano privado y nuestros capitales le fue planteada a Stevenson en el curso de su visita a Santiago, tanto en conferencia de prensa, como por el Presidente del Senado Hernán Videla. Mr. Stevenson contestó ahora diplomáticamente, haciendo distinciones entre el área de los negocios, donde era posible, y el área de las infraestructuras (puentes, caminos, etc.) donde lo consideraba difícil.

En el horizonte del cobre, entretanto, se han comenzado a proyectar hitos importantes. El Senador Tomic resucitó un proyecto anterior suyo que crea una Corporación del cobre, conteniendo la obligación de su total refinación en el país. En otro sector, la Andes Copper anunció — coincidente contrarréplica — la construcción de una refinería en Chañaral para su producción del mineral del "Salvador". Junto a ello, se perfila la acción permanente del Departamento del Cobre, por llevar a la práctica nuestra política cuprífera, encauzada, ahora, a la estabilización de su precio en el mercado mundial.

El diálogo político.

La renuncia a que aludimos del Ministro Serrano fue motivada, en realidad, por la falta de apoyo legislativo que tiene el Gobierno. Esto, en el concepto de Serrano, impide avanzar y poner en práctica orgánicamente los planes de desarrollo. El Gobierno no cuenta tampoco con el tercio necesario para los vetos, como consecuencia del apoyo "gaseoso" del radicalismo. La reciente Convención radical confirmó — aparte de su sectarismo decimonónico — su posición de independencia frente al Gobierno y su posibilidad de estar con cualquier fuerza política "progresista", en el concepto radical. Previamente a su Convención, el radicalismo había rechazado dos vetos del Ejecutivo, precisamente para acentuar su línea de "no compromiso". La gravedad de esta situación que deja coartada la acción gubernativa, llevó al Presidente Alessandri a convocar a una reunión de los tres partidos llamados "de Gobierno", a fin de lograr una acción legislativa orgánica y responsable, que impulse las reformas en estudio y posibilite la realización de los planes de desarrollo.

La minería en escena.

El descubrimiento de un inmenso yacimiento de hierro en Vallenar, dio paso a perspectivas promisorias. Aparte de su significado económico —el más grande del país— lo cual permitirá un aumento masivo de la producción de hierro y la puesta en marcha del segundo horno en la usina de Huachipato, el fue motivo de un impacto nacional, al anunciarse los proyectos gubernativos para su explotación.

El Ministro Serrano, configurando una política audaz, llamó a una Conferencia de las más altas autoridades nacionales (Presidentes de Cámaras, Arzobispo de Santiago, representantes de los sectores económicos, etc.); allí les expuso el plan del Gobierno para formar una Empresa con aportes de la CORFO y del sector privado. Llamó a suscribir veinte millones de dólares entre la ciudadanía para demostrar la posibilidad de forjar nuestra riqueza como propiedad nacional, ya que ella se extendería a la explotación de otros yacimientos descubiertos y prospectados por el Instituto de Investigaciones Geológicas.

El lenguaje del Ministro fue alentador y cargado de esperanzas en el éxito de esta empresa, que él denominó "de unidad nacional". El proyecto tiene profundas raíces de mística; en acción de nuevos pioneros se trata de romper el cerco de la entrega tradicional en los últimos 80 años de nuestras riquezas mineras. La propiedad minera salió del dominio nacional, al hacerse indispensable su industrialización y grandes capitales; de ahí, pues, que la forja nacional de nuestra riqueza minera requiera la unidad nacional. Unidad centrada en el esfuerzo personal de cada chileno de sentirse solidario y responsable de una lucha ajena a banderías políticas y que puede ser el único instrumento eficaz para arrancar de nuestra postración.

13 de Julio de 1961.

por Cristián ZEGERS

Congreso mundial Demócratacristiano

Santiago será recordada en el futuro como la sede donde se estructuró la organización internacional de la Democracia Cristiana. Su Tercera Conferencia Mundial —realizada entre el 27 y el 30 de julio último— tuvo precisamente ese carácter: reafirmar y definir las bases universales de esta doctrina política fundada en la concepción espiritual del hombre y que, en nuestra capital, buscó los medios comunes y necesarios para erguirse en una alternativa democrática frente al comunismo.

Se cerró así una etapa que iniciaran, a mediados del siglo pasado, los precursores de la doctrina social de la Iglesia. Procurando encarnar sus directivas en el plano social y político aparecen, después de la "Rerum Novarum", grupos y colectividades organizadas que realizan el pensamiento pontificio. El término de la Segunda Guerra Mundial significó la eclosión como fuerza mayoritaria en Europa Occidental de los partidos democratacristianos los que, encabezados por líderes ya legendarios como De Gasperi, Adenauer, Schuman y muchos otros, presidieron la gigantesca reconstrucción europea.

Bruselas en 1956 y San Pablo en 1958 presencian los primeros contactos verdaderamente internacionales de la Democracia Cristiana. Simultáneamente, nacían las tres organizaciones básicas que agrupan regionalmente a los democratacristianos del mundo y que, además, caracterizaron en matices definidos la presente Conferencia. Son ellas la "Unión Democratacristiana de Europa Central" que agrupan a los partidos de las naciones sojuzgadas por el comunismo; "Les Nouvelles Equipes Internacionales" que organiza a las colectividades de Europa Occidental y, finalmente, la "Organización Democratacristiana de América".

La principal concreción de la Conferencia fue quizás el nacimiento de la "Unión Mundial Demócrata Cristiana" o UMDEC, organismo que tendrá por misión relacionar a las entidades democratacristianas del orbe, vinculándolas entre sí y sirviendo de instrumento para el intercambio de sus mutuas experiencias. Conjuntamente, la organización deberá impulsar el estudio de los aspectos doctrinarios y políticos que informan a la Democracia Cristiana proveyendo, además, la eficaz divulgación de sus realizaciones. La declaración final de los Conferenciantes delimitó el carácter "nacional" de la nueva internacional, para diferenciarla de sus congéneres marxistas. Cada miembro, dice, "se fundamenta en una común doctrina política, social y económica, aunque soberana e independiente en sus actividades políticas nacionales. La concordancia estará en los principios básicos con plena libertad para realizarlos según las condiciones de los respectivos países. Así se estableció como objetivo final de la UMDEC el "asegurar la solidaridad política entre todos los partidos y diversos movimientos de inspiración democratacristiana por la afirmación y defensa de los principios de libertad, democracia, justicia social y respeto a la persona humana". El estatuto organizativo contempla tres organismos fundamentales que serán la Conferencia, el Consejo y el Secretariado Mundial (este último el órgano permanente). Paralelos a ellos, funcionarán organismos especializados como el subsecretariado permanente para los asuntos sindicales o un organismo técnico que se creará en Roma para el intercambio de experiencias acerca de los problemas concretos del desarrollo económico de acuerdo a la inspiración democratacristiana.

No pretendemos en esta crónica analizar el reciente Congreso, ni siquiera glosar sus acuerdos de una latitud y complejidad incompatible con la extensión de este comentario. Sólo nos preocupa dar las grandes líneas de ellos, y los principales "leit motiv" que agitaron a la Conferencia.

Ideológicamente la Democracia Cristiana se definió como propulsora de una política humanista que surja como una alternativa capaz de superar "la crisis y los errores del capitalismo individualista liberal y de su consecuencia el capitalismo estatal comunista". Su definición en este sentido rezó como un "movimiento político contemporáneo de proyección mundial, inspirado en el espiritualismo cristiano, destinado a perfeccionar al hombre, integrándolo definitivamente en el proceso, posibilidades y ventajas de la cultura científica y tecnológica de nuestro tiempo manteniendo la libertad y la democracia". De ahí que se sostenga la dignidad de la persona como elemento que debe presidir la nueva estructura económico social, junto a la afirmación de que la primera estructura social es la familia.

Se avanzó en la definición según la cual la Democracia Cristiana reconoce como un hecho la Sociedad Pluralista en la cual aspira a encauzar la "voluntad de cambio" por la vía democrática. La teoría pluralista, según la Declaración final, afirma que "los hombres de diferentes concepciones religiosas, filosóficas o políticas pueden ponerse de acuerdo sobre objetivos prácticos que cada uno justificará para sí, de acuerdo con su propia filosofía". De acuerdo a lo anterior, se acordó como posible que cada partido democratacristiano considere, según "las circunstancias concretas", la colaboración con fuerzas "de posición democrática e impulsadoras del progreso social" y con las cuales, se puedan procurar objetivos próximos comunes, aunque se mantenga con ellas la "discrepancia filosófica o práctica". Se especificó concretamente en este punto, a los partidos de "tendencia socialista democrática" (caso de la Acción Democrática de Betancourt en Venezuela).

Entre los "objetivos básicos", la Conferencia estableció la lucha contra el totalitarismo soviético que constituye por "sus métodos y la falsía de sus afirmaciones, la abolición de los derechos humanos fundamentales y del principio de autodeterminación de los pueblos". Igualmente se rechaza la "hegemonía internacional que se funde en una concepción liberal capitalista de lo económico social". Se propugna un desarme mundial bajo control internacional por el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear. La declaración final, por su parte, contiene un exhaustivo análisis de la situación internacional de los últimos quince años con las menciones de los métodos y formas de como ha avanzado el comunismo; allí se establecen las nuevas condiciones y principios por los que debe reorganizarse la Sociedad Internacional y, particularmente, menciones concretas sobre una acción efectiva de la NU con la abolición del veto. Asimismo se condenaron los regímenes dictatoriales, el colonialismo en todas sus formas y las discriminaciones raciales, religiosas o políticas.

Se observaron con nitidez, en el curso de la Conferencia, posiciones disímiles frente al comunismo, partiendo todas las delegaciones y acuerdos de la premisa que establece la incompatibilidad ideológica entre la Democraciacristiana y el Comunismo. La declaración de la Conferencia destacó la diferencia de privilegios existente entre los comunistas para propagar libremente su doctrina en los países democráticos, y los hombres de las naciones dominados por el signo rojo despojados de sus derechos de información. La Conferencia expresó: "Mientras los Gobiernos comunistas mantengan sus medidas supresivas y sus barreras, las represalias de los países libres en contra del comunismo sus órganos y sus propagandistas parecen ser apropiados".

El problema del "subdesarrollo" fue planteado gráficamente con anterioridad a la Conferencia por el brasileño Montuoro: "Hace treinta años, con el precio de 30 sacos de café se podía comprar un automóvil, hoy son necesarios 300 sacos para adquirir un motor equivalente". Es decir la diferencia abismal que se pronuncia entre los países productores de materias primas y los industrializados productores de manufacturas. La Conferencia, junto con propiciar una "mayor igualdad en la distribución de la riqueza entre los pueblos del mundo", acordó apoyar una política de defensa de los precios y mercados de las materias primas; la constitución de los mercados comunes regionales; los acuerdos para la reducción de los gastos de armamento. En la misma tónica señaló que la Encíclica "Mater et Magistra" fija adecuadamente los criterios con que los países deben afrontar "la falta de desarrollo económico y de justicia social". Se aprobó además la iniciativa para impulsar la creación de una Asociación de Empresas Petrolíferas Sudamericanas, capaz de fomentar en mejores condiciones la explotación petrolera y la competencia internacional. El acuerdo básico estableció que en los países menos desarrollados "la tarea de su promoción económica debe acometerse simultáneamente con la transformación social e institucional". La "Alianza para el Progreso" representaría así un instrumento eficaz si concuerda con estos postulados.

En lo económico social se abogó principalmente por el cambio de las estructuras y la propiedad comunitaria, reconociéndose a esta última su calidad de derecho natural como asimismo su función social. Se señala también la urgencia de la reforma agraria, del planeamiento económico y se delimitan las áreas que el Estado debe nacionalizar y controlar.

Los 240 delegados del Congreso establecieron indiscutiblemente un hito importante. Demostraron la posibilidad y la esperanza de un lenguaje común y de una alternativa de contenido espiritual. Lo trascendente es que se han intercambiado valiosas experiencias de nivel mundial y se buscó también un contenido hondo frente al comunismo. La Democracia Cristiana Mundial surge hoy en día como una esperanza que no debe malograrse; busca la unión entre los hombres de igual raíz espiritual y, al respecto, queremos terminar estas líneas con una declaración formulada por el delegado de Alemania y representante personal del Canciller Adenauer fundamentando su posición respecto al frente común que ante comunes adversarios deberían formar los católicos: "Los Católicos en Alemania necesitamos de una guerra, para comprender que sólo unidos podríamos levantar a Alemania. Espero que ciertos países latinoamericanos no necesiten de una experiencia similar — quizá una revolución — para comprender lo mismo" fueron las frases de Herman M. Görgen.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Punta del Este: atrasado y urgente

La iniciativa de Eisenhower

En 1958, durante su gira por varios países sudamericanos, el Vicepresidente Nixon, el mismo que había declarara tres años antes su admiración por "la estabilidad y eficiencia del gobierno de Batista", fue silbado, insultado y/o apedreado en varias capitales. El hecho causó gran conmoción en Estados Unidos y constituyó para muchos una verdadera revelación sobre los resultados de la política latinoamericana del Departamento de Estado. Se había hablado mucho de la necesidad de una revisión inmediata y a fondo de esa política pero la verdad es que nada se hizo hasta que Fidel Castro y la revolución cubana no vinieron a constituir no sólo un síntoma inequívoco de la verdadera situación latinoamericana sino una amenaza "a noventa millas" de las costas de EE. UU.

En agosto de 1960, desde "la Casa Blanca de verano", el Presidente Eisenhower lanzó, en forma aún imprecisa, la idea de constituir un fondo de 500 millones de dólares para contribuir al financiamiento de reformas y mejoramientos económicos y sociales en América Latina. Se dijo entonces que en esa forma Estados Unidos quería favorecer mejoras en la educación y en la salud pública de este continente, ayudar a la construcción de habitaciones obreras y promover las reformas agrarias y tributarias. No se podía hablar propiamente de "un plan" y, en todo caso, el aspecto del mejoramiento directo de las condiciones de vida primaba sobre el del estímulo al desarrollo económico. La que aparecía como gran falla de la idea es que ella era mucho más una aspirina para curar el dolor de cabeza (de América Latina y de la Casa Blanca) que un remedio para atacar la causa de tal dolencia.

En septiembre siguiente (1960) se reunió, como estaba previsto, el Comité "de los 21" en la capital colombiana y allí se aprobó el "Acta de Bogotá", en la que se dio una formulación concreta a las ideas anteriormente expresadas. Sólo tímidamente se abrió la posibilidad de una acción más a fondo y de mayor envergadura.

La elección de Kennedy en noviembre y su asunción al mando en enero de este año vinieron a ser, sin duda, un elemento decisivo para transformar la iniciativa de Eisenhower y de los republicanos en una "política" distinta. Aunque debe dejarse testimonio de que, a mediados de 1960, el Departamento de Estado terminó por reconocer oficialmente que las inversiones privadas no eran ya la panacea para el subdesarrollo latinoamericano, sólo la "Alianza para el Progreso" vino a señalar objetivos y proponer medios, a proclamar un nuevo espíritu y señalar la necesidad de un "plan" para dar realidad a un cambio "revolucionario".

Procediendo con una rapidez que denotaba su voluntad efectiva de realizaciones, el nuevo gobierno norteamericano pidió al Consejo de la OEA la convocatoria de una conferencia ad-hoc, para dar forma colectiva a su proposición unilateral. Pero un mes después del discurso de Kennedy propo-

* * *

niendo la "Alianza", se produjo la desastrosa "aventura" cubana, que arremolinó las aguas de la política interamericana. En los primeros días de junio Stevenson partió a sondear las opiniones en Sudaméricana, y ya en Brasil se le habló de la conveniencia de postergar por un mes la reunión de Punta del Este. Puede suponerse que Quadros, llegado al poder después de Kennedy, se había encontrado con tantos problemas (y desorden) que aún no había logrado organizar la política de su país ante la reunión. Por lo demás, desde fines de 1960, la CEPAL no daba abasto a los pedidos de países latinoamericanos necesitados de asesores para formular "planes" que les permitieran aprovechar la colaboración ofrecida de acuerdo con el Acta de Bogotá. En el hecho, resultaba que los países latinoamericanos, que durante más de una década habían reclamado un "Plan Marshall" para América Latina, carecían en no pocos casos de los elementos necesarios para conocer su propia situación y bosquejar un plan apropiado para solucionar sus problemas. Eso contribuye a explicar lo que ahora ha sucedido en Punta del Este.

Una situación explosiva

Sin embargo, desde hace años, la CEPAL, que se ha convertido en el más eficaz instrumento de investigación de la realidad económica latinoamerican y de estudio de una política, económica también, para remediar los males del continente, había venido acumulando información. Era esa información la que hubiese debido abrir los ojos de los que desde Washington miraban satisfechos los hechos de su política "sana, práctica y efectiva".

—Ante todo, un hecho literalmente explosivo. América Latina, que tenía menos de 170 millones de habitantes en 1950, pasaba los 200 millones en 1960, tendría 300 millones en 1975 y 600 millones a fines del siglo. Este crecimiento demográfico, el más rápido del mundo, significaba —y significa— la necesidad de dar alimento, habitación y educación a 100 millones de seres en los próximos quince años. Para ello habrá que proporcionar trabajo a 38 millones de asalariados.

—En materia de alimento, las perspectivas son desalentadoras. Dos tercios de los latinoamericanos actuales se hallan ya subnutridos y este continente produce ahora menos alimentos per cápita que antes de la guerra última.

—Por lo que se refiere a la habitación, las cosas no se presentan mejor. Un cálculo hecho por los técnicos de la Unión Panamericana el año pasado señala que los países latinoamericanos, para remediar el déficit habitacional acumulado, remediar el desgaste actual de las habitaciones y hacer frente al aumento de la población, debieran construir, cada año, 1.240.000 habitaciones. Pero construyen sólo 240.000...

—En materia de educación tampoco hay motivos de optimismo. Las estadísticas de UNESCO indican que hay en el continente 70 millones de analfabetos mayores de 15 años. Poco antes de terminar su gobierno en Brasil, el Presidente Kubitschek tuvo que reconocer que la tasa del analfabetismo en su país comenzaba a subir porque con las escuelas y maestros disponibles no había cómo hacer frente al aluvión de las nuevas generaciones.

—Causa y, a la vez, consecuencia de los hechos anteriores, el desarrollo económico de América Latina se encuentra casi estacionario. En 1960 el ingreso por habitante aumentó en 1,4%, pero en 1959 había bajado en un 0,6% con relación al año anterior. En los países del Occidente europeo los aumentos de ingresos han sido de 4, de 5 y hasta de 7% en los años recientes.

—La casi estacionaria riqueza latinoamericana se halla repartida de modo más desigual que en ninguna otra región de Occidente. Se ha calculado, en términos generales, que no más del 20% de la población disfruta de la mitad de los ingresos totales, y que el 80% debe distribuirse la otra mitad. Incluso dentro de este sector hay también grandes desniveles y una mayoría tiene una renta de menos de 100 dólares al año, o sea, inferior al tercio de la renta promedio.

—Este sector está formado, principalmente por la gran masa de campesinos sin tierras, que suman con sus familias, aproximadamente, unos 90 millones de seres. La diferencia de rentas entre un campesino "pobre" y uno "rico" oscila entre la relación de 1 a 30 y 1 a 50. La mitad de los habitantes de América Latina no forma parte del mercado potencial de la industria de estos países. Todo el desarrollo económico se resiente de ese cercenamiento.

—La injusta distribución de los impuestos, la evasión tributaria y la existencia de un sistema tributario, en general, regresivo, priva a los Estados latinoamericanos de entradas cuantiosas. Los técnicos de Estados Unidos han calculado que la aplicación en estos países de un sistema impositivo semejante al norteamericano proporcionaría mayores entradas por, aproximadamente, 1.000 millones de dólares al año.

—De 1953 a esta fecha, los precios de las exportaciones latinoamericanas han bajado, en promedio, un 10% y los de sus importaciones han subido en un 5%. El último Estudio de la CEPAL señala que en 1959 los precios de nuestras exportaciones alcanzaron el nivel más bajo de toda la década y que sólo por el aumento de su volumen se pudo lograr un mayor ingreso global. Pero todo eso significa trabajar más para ganar lo mismo o aún menos.

—Las inversiones privadas, que pasaron de 1.000 millones de dólares en 1957 (sobre todo en petróleo) bajaron a 95 millones en 1960. Los países del Mercado Común Europeo son ahora el campo favorito de los inversionistas privados norteamericanos.

Como lo ha señalado en repetidas ocasiones el propio Director principal de la CEPAL, Raúl Prebisch, la situación bosquejada está agravando las tensiones sociales y llevándolas al punto de una ruptura revolucionaria. *"Se ha perdido un tiempo considerable —dijo hace poco. Se ha perdido por aquellos que en nuestros propios países venían esperando infructuosamente una solución desde afue-*

ra; y también se ha perdido por quienes nos aconsejaban desde afuera asegurar el libre juego de las fuerzas económicas para que la iniciativa privada extranjera diera fuerte impulso a nuestro desarrollo".

La Alianza para el Progreso está bien concebida en cuanto combina indisolublemente la colaboración internacional —financiera y técnica— con el esfuerzo nacional y condiciona aquélla a la realización de reformas internas en cuya virtud la riqueza creada por la acción nacional-internacional vaya a beneficiar fundamentalmente a las grandes masas y no se detenga en las manos de las clases dirigentes.

Pero todo esto, tan racional y que fue acogido con unánime y poco convincente entusiasmo por todos los gobiernos latinoamericanos, tenía que provocar problemas en la conferencia de Punta del Este. Aún sin pesimismo se puede creer que los provocará mayores en la práctica.

20.000 *millones de dólares*

El 7 de julio, después de entrevistarse con Janio Quadros, el canciller argentino, Mugica, declaró que su país y Brasil tenían "la intención de actuar como un solo país en la conferencia de Punta del Este. Unos días después, un vocero de Itamaraty anunció que Brasil, la Argentina, Chile y Colombia habían acordado coordinar su acción en la reunión del CIES. Se habló entonces de la formación de ABCC y se estimó que el acuerdo serviría más bien al éxito de la conferencia. Pero el acuerdo era muy relativo.

Al par de días de iniciada la reunión se pudo ya discurrir sobre la base de que habría disponibles unos 20.000 millones de dólares en el período de los próximos diez años como aporte internacional para suplir el financiamiento de los planes de desarrollo económico y reforma social de cada país de este continente. Los 2.000 millones disponibles cada año quedarán enterados en la siguiente forma:

—1.100 millones de dólares de capitales públicos proporcionados por el gobierno de Estados Unidos;

—300 millones aportados por inversionistas particulares norteamericanos;

—300 millones proporcionados por Estados europeos (capitales públicos) o por inversionistas particulares de esos países; y

—300 millones en créditos otorgados por instituciones internacionales, como el Banco Internacional o el Banco Interamericano.

El Congreso norteamericano se halla aún discutiendo el plan de ayuda al exterior por un lapso de cinco años y por más de 8.000 millones de dólares que ha solicitado el Presidente Kennedy. La idea de facultar al Ejecutivo para disponer de fondos de acuerdo con un plan de varios años ha encontrado considerable resistencia en el Congreso norteamericano, aunque todos reconocen que sólo sobre la base de un plan la "ayuda al exterior" puede ser efectiva. Así pues, habrá también resistencia en el Congreso o en Washington cuando éste deba ratificar los compromisos a plazo contraídos por los delegados norteamericanos en Punta del Este. Esa resistencia será inversamente proporcional a la voluntad de reforma social y de autofinanciamiento que demuestren los países latinoamericanos y al grado de control técnico internacional que acepten para el financiamiento y desarrollo de sus planes.

El gobierno norteamericano no puede garantizar, naturalmente, que sus ciudadanos vayan a invertir en América Latina 300 millones de dólares en cada uno de los próximos diez años. Esos aportes de capital —inversiones nuevas, no reinversiones— han bajado verticalmente como se ha dicho. No serán atraídos por mayores facilidades, que ya no son posibles, sino por la seguridad política y, sobre todo, por la integración económica, como lo ha hecho el Mercado Común Europeo.

Washington tendrá que seguir ejerciendo presión sobre sus aliados económicamente avanzados para que éstos puedan invertir en nuestro continente los 300 millones presupuestados. Por otro lado, con el apoyo norteamericano, no será difícil que las instituciones internacionales de crédito aporten la cuota que se ha calculado.

El problema ha sido en la conferencia —y será en la práctica— el de las condiciones o modalidades bajo las cuales afluirán a los países latinoamericanos los fondos públicos internacionales y, sobre todo, norteamericanos.

El gobierno de Washington está firmemente decidido, y con razón, a que la Alianza sea efectivamente para el Progreso. En eso no puede transigir porque el aporte de capitales para mantener, aunque sea por unos años más las actuales estructuras latinoamericanas sería en absoluto contraproducente tanto para la seguridad de Estados Unidos como para el desarrollo económico y político-social de estos países. Pero ¿quién dictaminará en cada caso sobre la conveniencia de respaldar económicamente —y, de modo indirecto, políticamente— los proyectos de cada país?

Allí estuvo a punto de naufragar la conferencia.

La Argentina se opuso

Chile fue de los pocos —quizás el único país latinoamericano— que tenía preparado un planteamiento orgánico. Frente al proyecto de la OEA, respaldado por Estados Unidos, que preveía un Consejo de siete expertos, la delegación chilena propuso la constitución de un grupo de técnicos por nombramiento del Presidente del Banco Interamericano en consulta con el Secretario del CIES y con el de la CEPAL. Tanto de acuerdo con el primer proyecto como según el chileno, los expertos en cuestión pasaban a constituir un organismo no sólo internacional sino supranacional, con facultad de decidir si los planes propuestos por los gobiernos eran técnicamente viables y se ajustaban o no a los principios aprobados en el Acta de Bogotá (antecedente de la Alianza para

el Progreso) y en la Declaración con que debía terminar la conferencia de Punta del Este.

Aquí fue donde surgió la oposición argentina. Esta, por lo demás, se podía esperar, dado que este país ha sido siempre el que en las reuniones interamericanas, con razón o sin ella, ha sido el más tenaz defensor del principio de la soberanía nacional absoluta. Por otra parte, con una base política considerablemente debilitada y teniendo que cuidar, sobre todo, su flanco frente a los militares, Frondizi no podía darse el lujo de ceder, de buenas a primeras, en un punto que su país siempre ha defendido con un encarnizamiento que ya es anacrónico. La oposición argentina se hizo más notable después que se había llegado a una solución de transacción con el acuerdo de Brasil, Chile, México y Perú.

Por otro lado, se produjo el movimiento de los países más pequeños frente a la que se miró como maniobra de "los grandes" para consolidar su influencia y acaparar la mayor parte de los fondos y el aporte técnico internacionales.

Ese doble tropiezo llevó a una doble transacción.

Por una parte, EE. UU se comprometió a prestar ayuda inmediata a los países menos desarrollados de América Latina, a través del Banco Interamericano, de acuerdo con los proyectos de emergencia que se presenten dentro de los próximos sesenta días. Ello sin contar una ayuda por unos 1.000 millones de dólares que proporcionará Washington en los próximos seis meses (si el Congreso lo autoriza).

Por otro lado, se dio mayor amplitud y flexibilidad al Comité de Expertos que calificará los proyectos de desarrollo. Para vencer las resistencias argentinas se le cambio de nombre y se reconoce a cada país el derecho de elegir a tres de entre los nueve expertos que compondrán el "jurado" técnico interamericano y, además, a tres expertos internacionales, todos los cuales informarán sobre los proyectos y, eventualmente, negociarán con el gobierno respectivo las modificaciones que haya que introducir.

Este es el mecanismo básico para la puesta en marcha de la Alianza. Quedan por considerar ciertas medidas parciales —algunas sumamente importantes, como la estabilización de precios de materias primas y el desarrollo de la integración regional— y las resoluciones necesarias para llevarlas rápidamente a la práctica. Es en ese sentido que la conferencia de Punta del Este ha sido sólo un comienzo y, según parece hasta ahora, un buen comienzo.

DE LA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO CHILENO SOBRE "MATER ET MAGISTRA"

"Nuestra posición debe ser definida y precisa, sin claudicaciones ni cobardías. Es en la doctrina social de la Iglesia, plenamente conocida, íntegramente aceptada, honradamente vivida y ardientemente amada, donde los católicos podrán dar al mundo de hoy la respuesta que la angustia de los tiempos exige...

"No podemos levantar los ojos para hablar al Padre de los Cielos, mientras hermanos nuestros arrastran una existencia indigna de su calidad de hombres y de hijos de Dios. No podemos pedir con sinceridad de corazón el "venga a nos tu reino" si nos mostramos indiferentes, cuando no complacientes, con el egoísmo, la justicia y la opresión...

"La Encíclica "Mater et Magistra" fija a todos, sin excepción, la posición que han de tener en sus relaciones humanas y en su visión de lo económico y social...

"Cesen las discusiones inútiles y apliquense todos a cumplir leal e íntegramente la posición que la Iglesia, en forma clara, nos señala en este documento...

"Llamamos, por tanto, la atención sobre la necesidad de que nuestros hijos, además de ser instruídos en la doctrina social, sean también educados socialmente...

"Urgimos a los sacerdotes, educadores, padres de familia y miembros de asociaciones apostólicas, a que den la importancia suma que tiene la recta formación de la conciencia social de los fieles...

"Con Pío XII os repetimos con firmeza y apremio: "Ha pasado el tiempo de las discusiones y ha llegado el de la acción..."

"El cristianismo no es religión de timidez. Es religión de amor y el amor es fuerte como la muerte..."

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

"Mater et Magistra"

Desde 1913, fecha en que W. Rathenau escribió "Hacia una crítica de nuestro tiempo", muchas son las voces que se han alzado denunciando los graves peligros que amenazan la civilización occidental. Se ha hablado de crisis, de decadencia, de agonía. Para algunos el mal estriba en una falta creciente de vitalidad; nuestro mundo occidental se ha hecho muelle, blando, incapaz, por lo mismo, de esfuerzo, de sacrificio, de iniciativa. Otros detienen su atención en el gigantesco desarrollo logrado por la técnica; hablan de "tecnocracia" y temen que el hombre termine aplastado por sus propias máquinas. Muchos son los que se quejan del especialismo científico que en su necesaria y continua ramificación ha ido de hecho parcelando al hombre y pulverizando una visión "humanista" e integral. No pocos denuncian el materialismo y el utilitarismo reinantes que transforman a personas y cosas en meros objetos de uso, vaciados de toda verdad, de toda dignidad, de toda intimidad; que transforman el mundo en un mundo frío, cruzado solamente por relaciones de cálculo, de interés, de ambición personal o nacional. Se ha atribuído también gran importancia a la explosión demográfica. Ya hace años W. Sombart nos recordaba que en 1800 la población mundial era aproximadamente de 850 millones llegando en 1900 a 1.800 millones. Y manteniéndose el actual ritmo de crecimiento sabemos que el año 2.000 la población humana habrá alcanzado la fabulosa suma de 6.000 millones; crecimiento prodigioso que significará de hecho aumento de miseria y desesperación si no se encuentran a tiempo soluciones adecuadas, complejas y difíciles.

Estas voces que hablaban de crisis, de

decadencia, de derrumbe, aunque numerosas, eran voces de pensadores y de especialistas; eran, por lo mismo, voces aisladas y que no lograban inquietar a la gran mayoría. Pero a partir de la segunda guerra mundial la mayoría ha empezado a tomar conciencia del peligro. El mundo occidental se siente rodeado de aguas turbias, amenazadoras, y siente realmente miedo. La ola roja avanza y, encarnada en la miseria y en la desesperación secular de millones y millones, pone en peligro no sólo un orden económico y social discutible sino la existencia misma del "hombre", su atributo más esencial: la libertad.

León XIII habló al mundo el 15 de mayo de 1891. Muchos eran los optimistas, los que sinceramente creían en un progreso ilimitado, en el triunfo del liberalismo económico. Habían acumulado grandes riquezas y el progreso de la técnica les procuraba comodidades y placeres en abundancia. Pero contrastando con el palacio de cristal de Londres se oían las conmovedoras quejas de John Ruskin, y una inmensa masa de oprimidos tascaba el freno de la desesperada impotencia. El Papa habló y su voz fue clara y valiente. "Rerum Novarum" indicó a los cristianos y a los hombres de todo el mundo el único camino posible; entre el liberalismo sin trabas y el socialismo destructor de la persona se perfiló la auténtica posición cristiana cimentada en el mutuo respeto, en la justicia y en el amor. Pero los poderosos se sentían seguros y oyeron al Papa con indiferencia o con irritación. Cuarenta años más tarde otro gran pontífice, Pío XI, recordaba que muchos, incluso católicos, habían recibido con "recelo", y "hasta con escándalo" la doctrina de León XIII, "para los oídos mundanos totalmente nueva"; otros "la juzgaron como un ensueño de perfección más deseable que realizable". ¿Qué sabía el Papa de asuntos económicos? ¿Qué tenía que ver con salarios? Pío XI habló en 1931. El comunismo dominaba en Rusia y alentaba en el mundo la unión de los proletarios. Las circunstancias políticas y económicas habían cambiado pero subsistía el mismo problema: unos pocos disfrutaban de mucho y los muchos se debatían en la miseria, en la ignorancia, en el rencor. También esta vez la voz del Papa fue recibida con recelo y molestia. No pocos patronos, incluso católicos, — lo afirma el mismo Pío XI en "Divini Redemptoris" — "prohibieron la lectura" de la encíclica "Quadregesimo anno" en "sus iglesias patronales". En su Mensaje de Navidad de 1941 Pío XII reafirmó la posición de la Iglesia y continuó el surco trazado por León XIII pero a su vez se quejaba — 23 de septiembre de 1950 — de la timidez y vacilación de "sacerdotes, religiosos y laicos católicos... ante las consecuencias gravemente desastrosas del capitalismo". En resumen: la Iglesia ha hablado, y desde hace mucho tiempo, con claridad y valentía pero desgraciadamente el mundo, y dentro de ese mundo muchos católicos no supieron o no quisieron escuchar esa voz.

Fiel a la tradición de sus predecesores S. S. Juan XXIII ha publicado su encíclica social y ha querido que aparezca con fecha 15 de mayo en conmemoración de la inolvidable "Rerum novarum". Pero esta vez el Papa ha hablado a un mundo sumido en la angustia y su voz ha sido escuchada unánimemente con ansia y con respeto. El miedo dilata también las pupilas y, aunque generalmente con retardo, hace ver la realidad y estimula a la acción. Diarios "católicos" y no católicos que permanecieron mudos ante "Quadragesimo anno" destacan hoy "Mater et Magistra" con profusos comentarios y grandes alabanzas. Empiezan a darse cuenta de que la situación es grave, y frente al posible derrumbe buscan firmeza en la roca inconmovible de Pedro.

Como siempre la voz del Papa ha sido serena, y su mensaje, un mensaje de esperanza. El sabe que para el auténtico cristiano no existe ni fracaso ni derrota; existe, sí, la hora de la prueba, del sacrificio y de la cruz, pero la cruz es redención y resurrección. Hace muchos año, el año 430 de nuestra era, un viejo obispo alentaba a sus aterrorizados fieles. El también asistía al derrumbe de un mundo; Roma había sido saqueada y su amada Hipona estaba sitiada por los vándalos. Agustín no se hacía ilusiones pero su fe esclarecía sus pupilas, y de las ruinas de "la ciudad terrenal"

ía surgir otra ciudad, y más cercana a la ciudad de Dios". Sus sermones de entonces cobran hoy en día actualidad palpitante: "El mundo va a perecer... pero la Palabra de Dios no pasará. Vivimos tiempos difíciles, tiempos espantosos pero los tiempos somos nosotros. ¿No habéis sido bautizados en la esperanza?... La verdadera vida no nos la puede arrancar un vándalo... El mundo envejece, el mundo perece, el mundo va a desaparecer, pero tú, cristiano, no temas nada, pues la juventud se renovará en tí como la del águila". Y Agustín tenía razón ¿qué queda hoy de los vándalos sino el triste recuerdo de sus crueles y brutales violencias? Pudieron quemar y destruir iglesias pero detrás del tiempo estaba la verdad perenne de Cristo y el tiempo hizo que esas piedras ennegrecidas se unieran nuevamente para formar catedrales. Y así sucederá siempre hasta que Dios — no el hombre — ponga punto final a la Historia.

"Mater et Magistra" es un mensaje de esperanza, pero no olvidemos que la esperanza es una virtud combativa y, por lo mismo, un llamado apremiante a la acción. El comunismo no es sino el resultado lógico del liberalismo egoísta e inhumano; su fuerza radica en la rebeldía desesperada de la inmensa masa marginada de todas las conquistas de nuestra civilización y dispuesta a todo con tal de romper las cadenas de su servidumbre. El comunismo ha sabido hábilmente canalizar esa fuerza, la de la desesperación, y enarbola el estandarte de la liberación. Ofrece a las inmensas y crecientes masas desvalidas liberarlas de la miseria, del hambre y del frío, de la ignorancia, de la humillación, de la enfermedad, del dolor y del esfuerzo rutinario y servil. A los que nada tienen ofrece el comunismo por lo menos una esperanza terrena. Pero esta fuerza del comunismo puede y debe ser una fuerza del cristianismo. Tenemos que reconocer con tristeza y vergüenza que no hemos sido dignos hijos de Cristo. Muchos han sido los católicos, los sacerdotes y prelados que han sonreído amablemente a los poderosos de la nobleza y del dinero; pocos los que han estado realmente junto a los pobres y abandonados. Pero ha llegado la hora de la decisión y Juan XXIII renueva el urgente llamado de sus predecesores. No podemos, no tenemos derecho a hablar de Cristo, mientras no combatamos la tremenda injusticia que hace de millones de hombres seres famélicos y desesperados. Somos nosotros, cristianos, los auténticamente llamados a "liberar" las masas oprimidas; los únicos que podemos hablar de "libertad".

El comunismo pretende liberar al hombre de la miseria, de la ignorancia, de la enfermedad y muerte prematura, pero ¿qué le ofrece? Lógica consecuencia de un mundo egoísta y materializado, el comunismo ofrece a costa del espíritu bienes puramente terrenales. Ofrece lo que el ángel rebelde ofrecía a Cristo en el monte de la tentación, y sacrifica al "hombre" como tal. Ofrece pan, techo y abrigo, confort y placer, vida larga pero a costa de valores sagrados; el hombre ha de someter su amor, su hogar y su patriotismo a la aprobación del "partido"; sobre todo, ha de renunciar a la búsqueda sincera de la verdad. Ha de resignarse a ser simplemente una tuerca en la gigantesca y despersonalizada máquina estatal; una ficha más, un robot humano.

El cristiano, el auténtico cristiano, no puede aceptar esto. Se sabe hijo de Dios y hermano de Cristo. Tiene conciencia de su responsabilidad y, por lo mismo, de su dignidad y de su maravilloso destino. No puede vender su libertad por un plato de lentejas. Sabe que el comunismo no es una solución sino un desesperado conato de solución. Sabe que el único camino es el camino de la Verdad Encarnada y que este camino no termina en "este mundo" sino que florece y fructifica en el "más allá".

La crisis por la que atraviesa nuestra civilización occidental es primariamente una crisis de "humanidad". El hombre, eufórico de liberación, creyó ser más hombre mientras más ataduras cortaba, pero al desvincularse de Dios se "deshumanizó" y se condenó a la dictadura de la mayoría y de la violencia. Apoyado en la "ciencia" y en la "técnica" aprendió a dominar la materia pero se hizo esclavo del confort,

del placer y de los que "mandan". Hoy en día no sabe simplemente hacia qué estrella mirar.

"Mater et Magistra" habla de liberación pero sobre todo de "libertad". No basta, en efecto, romper cadenas; aunque ciertamente es urgente y necesario hacerlo, se precisa, ante todo, tener un camino, y estrellas que alumbren ese camino. Juan XXIII, consciente de la real crisis del mundo moderno, sitúa al hombre en su verdadera perspectiva y le devuelve su imagen enturbiada por más de cuatro siglos de ingenuo racionalismo; le recuerda que es hijo de Dios, que esa es su grandeza y su responsabilidad; todos los problemas actuales dependen en su solución de la solución del problema básico: que el hombre sepa lo que significa y comporta ser "hombre".

Con razón, comentando esta encíclica, hace hincapié el P. J. Villain, en su "carácter humano" y la llama la "encíclica del HUMANISMO social cristiano". Hablando de la persona humana, el S. Pontífice no olvida jamás su carácter de creatura de Dios ni su destinación sobrenatural. Y al fin de su encíclica nos recuerda que "somos los miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia". "Invitamos — agrega — a todos nuestros hijos, pertenecientes tanto al clero como al laicado, a que sean profundamente conscientes de tanta dignidad y grandeza por el hecho de estar injertados en Cristo como los sarmientos en la vid... y, por lo mismo, llamados a vivir de la misma vida de Cristo".

Para S. S. Juan XXIII es el HOMBRE quien está al centro de la vida económica, y la economía debe estar a su servicio. Lo repite numerosas veces pero contentémonos con algunas citas: "Los seres humanos son y deben ser fundamento, sujetos y metas de todas las instituciones en que se manifiesta la vida social". "Asegurar el desarrollo personal de los miembros de la comunidad... tal es el verdadero fin de la economía nacional", sin olvidar, por supuesto, que cada uno de estos miembros debe "ser considerado según su naturaleza intrínsecamente social y sobre el plan providencial de su elevación al orden sobrenatural".

Comprendemos así que el S. Pontífice no vacile en declarar "injusto" todo sistema económico — aún el que logre producir bienes en abundancia y repartirlos equitativamente — si va a "comprometer la dignidad humana de sus colaboradores, embotar sistemáticamente su sentido de responsabilidad, obstaculizar la expresión de su iniciativa personal".

Es la persona humana el eje de "Mater et Magistra" y en ella se centran todas sus soluciones. El hombre es hijo de Dios y Dios es el Padre común de todos los hombres. Los hombres son hermanos y son hermanos también los pueblos; deben, por consiguiente, respetarse, amarse y ayudarse. Pero este amor ha de ser sincero y eficaz. El comunismo ofrece "liberación" a las masas oprimidas y su fuerza es la desesperación y el odio; jamás podrá ofrecer esperanza y amor. El cristiano, en cambio, íntimamente unido a Cristo, ha de dar a esas mismas masas la "liberación" que el comunismo tan costosamente les vende pero además, y ante todo, ha de darles esperanza y amor; ha de encarnar ante ellas la "verdad" que oscuramente anhelan, e iluminando su horizonte, trazar el camino de la auténtica libertad; porque libertad no significa primariamente decir "no" a la injusticia, al error, a la mezquindad sino, sobre todo, poder decir "sí" a la justicia, a la bondad, a la belleza, a la verdad. Sólo ante un horizonte de valores trascendentes cobra sentido la auténtica libertad humana.

Y terminamos recordando la apremiante frase de Pío XII: "Ha pasado el tiempo de las discusiones y ha llegado la hora de la acción". Vivimos quizás la hora postrera pero para el cristiano cada hora es una campanada de esperanza. Y es esta esperanza la que ha de lanzarnos a la lucha: lucha en pro de la justicia, de la verdad y del amor. A la bandera roja del comunismo opongamos la cruz pero crucifiquemos primero nuestros egoísmos, nuestras hipocresías, nuestras mentiras, cobardías y ambiciones; seamos, por fin, sinceramente cristianos.

MENSAJE

La socialización en la Encíclica "Mater et Magistra"

por Julio RUIZ BOURGEOIS,
Director de la Escuela de Derecho
de la U.C. de Valparaíso.

I.— La socialización como fenómeno de la vida humana.

En la vida humana — sobre todo en la del presente — la socialización es una realidad constituída por hechos que están ahí, cuya existencia no se puede negar sin mentir, porque los percibimos por los sentidos y los comprendemos por la razón.

Es más: la socialización no es solamente fruto de hechos reales de nuestra vida, sino que también una fuerza en ritmo acelerante que nos empuja cada día a contar con el apoyo de otros hombres, a tomarnos todos de la mano, para no quedar anonados en el torrente impetuoso del progreso técnico, tan superior a las capacidades física y síquica de cualquier individuo aislado, sin excepción.

Para todo hombre, es un imperativo ineludible el tener que asociarse con otros y ese imperativo es hoy menor que el de mañana, pero mayor que el de ayer.

¿Por qué sucede esto? ¿Cuál es la causa de este fenómeno de socialización creciente?

No encontraremos la causa en la pura Naturaleza física que nos rodea.

Desde que el hombre hizo su aparición en la Tierra hasta hoy, la variación de la Naturaleza física ha sido tan pequeña, que — ponderada debidamente — puede considerarse que no la ha habido.

Sin embargo, el fenómeno humano de la socialización ha tenido cambios de intensidad enormes en el correr del tiempo, lo cual prueba que su causa no está en la Naturaleza física, cuasi inmutable, sino en el hombre mismo; en su cualidad gregaria y en su esencia histórica.

La existencia humana tiene la dimensión, según Heidegger, de "existencia con ...", de "ser con otro".

Este "appetitus societatis" está en las limitaciones propias del hombre y, al mismo tiempo, en sus cualidades y perfecciones inherentes, conforme lo sostiene Maritain.

Cada hombre tiene una ineptitud física para vivir aislado y sus dotes síquicas, movidas por esa ineptitud, reclaman un complemento para que se produzcan las condiciones de existencia y desarrollo que la persona necesita. Esto es no sólo frente a las necesidades materiales, sino también para hacer obra de razón y de realización de valores. Así, pues, para elevarse en el conocimiento de las cosas y en su consiguiente dominio, como asimismo en la perfección moral, el ser humano necesita del socorro de sus semejantes y, muy en especial, del prestado por medio de la educación (la cual, en gran parte, no es sino socialización del espíritu del hombre).

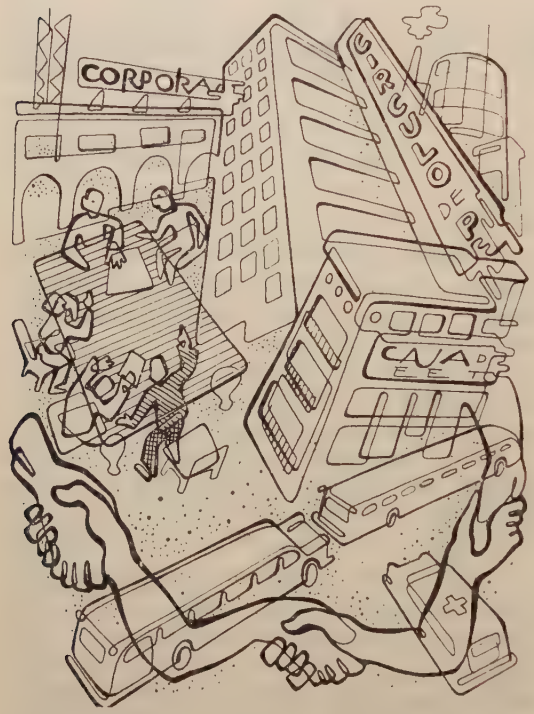
Además, las perfecciones propias de las personas, ésas que las empujan más arriba de los límites de su propio "yo", exigen comunicaciones de la inteligencia y del amor, comunicaciones que demandan un ámbito de relaciones con otras personas o semejantes.

Pero no sólo hay en el hombre una

* * *

cualidad social, sino que su condición de ser histórico le exige perentoriamente asociarse.

El hombre es un ser intencional y creador, cuya misión (de perfeccionamiento en la libertad) se traduce en una tarea permanente de forjar su propia vida, de fijar y realizar sus programas de acción, de fijar y realizar su propio destino.



En cumplimiento de esto, los hombres han estado siempre metiendo sus intenciones en la materia: haciendo que la madera sea mesa o rueda; que los metales sean herramientas o maquinarias; que el carbón, el petróleo y las caídas de agua sean energía y luz; que los números y figuras geométricas se dosifiquen como resistencias y fuerzas reales; que las ideas y los valores de mundos inmateriales sean orden en el pensamiento, en el sentimiento, y en la conducta viviente de personas reales.

Por debajo de la Naturaleza física que rodea a los hombres, ellos han fabricado una costra material y psíquica llamada civilización, o más ampliamente, cultura, en la cual y con la cual tienen que hacer sus propias vidas.

Esa costra es cada vez más gruesa, porque en todo momento histórico se le agregan nuevos elementos. Es absolutamente impenetrable por ningún individuo aislado. Es como si fuera una esfera que gira en su propio eje y va generando así una fuerza centrífuga de atracción, ante la que el hombre solo — débil física y síquicamente — no puede hacer resistencia.

Es por eso que observamos las crisis de los ciclos económicos con la misma angustia y espanto que las catástrofes sísmicas. Es por eso que vemos venir las guerras contra la voluntad de todos. Es por eso que simples estructuras de poder político personificadas ficticiamente con el nombre de Estados, limitan la vida espiritual y económica de los hombres, que en la actualidad requiere un ámbito universal, a las paredes de "soberanías" anacrónicas. Es por eso que realmente no podríamos seguir viviendo, si se destruyeran todas las máquinas o si faltara el abastecimiento de la energía artificial.

Y las inquietudes siguen y siguen para llevarnos a la certidumbre de que el patrimonio de civilización y de cultura formado por la intención y la acción de los hombres en el largo correr del tiempo — como un detritus de la libertad esencial de su ser creador — nos pone ante una exigencia de asociación de la cual no tenemos ninguna escapatoria.

Juan XXIII nos dice sobre la socialización: "Entre los múltiples factores históricos que han contribuído a la existencia de este hecho se han de contar los progresos científicos y técnicos, una mayor eficiencia productiva y un nivel de vida más alto en los ciudadanos.

"La socialización es al mismo tiempo reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos aun en los sectores más delicados...; pero es también fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente". (10) *

Agrega: "La socialización no ha de considerarse como producto de fuerzas na-

* (N. de la R).: Las citas de "Mater et Magistra" se refieren a la numeración que hemos adoptado en nuestro texto de la Encíclica.

turales que obran fatalísticamente; sino que, como hemos observado, es creación de los hombres, seres conscientes, libres e inclinados por la naturaleza a obrar con responsabilidad, aunque en su acción se ven obligados a reconocer y respetar las leyes del desarrollo económico y del progreso social y no pueden esquivar del todo la presión del ambiente". (11)

III.— Diversas formas de la socialización.

El concepto de socialización es amplio y comprende todas las formas de la actividad humana asociada para alcanzar fines específicos o fines generales. No debe confundirse con el socialismo que es una forma extrema y totalitaria —o, por lo menos, cuasi-totalitaria— de la asociación.

"Uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la **socialización** — apunta la Encíclica "Mater et Magistra" — entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y como institucionalización jurídica". (10)

"Semejante tendencia — sigue anotando la misma Encíclica — ha dado vida, sobre todo en estos últimos decenios, a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones para fines económicos, culturales, sociales, deportivos, recreativos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las comunidades nacionales, como en plano mundial". (10)

Es digno de destacar que cada hombre puede proponerse, a un mismo tiempo, varios fines parciales dentro del rumbo unitario del fin principal de su personalidad. Pues bien, para alcanzar cada uno de esos fines particulares puede asociarse con otros que tengan el mismo propósito.

Esto quiere decir que un individuo puede pertenecer a muchas asociaciones y, por lo mismo, que ninguna de esas asociaciones puede arrogarse la absorción total del individuo. Esto sería trastocar el orden de las cosas, transformando esa asociación de medio al servicio del hombre, en un fin en sí, a cuyo servicio estaría instrumentalmente el hombre, el rey de la Creación.

Tal absurdo se ha hecho frecuente en los tiempos que corren, cuando ciertos fines parciales (la mayor parte de las veces de orden material y económico) han pasado a ser contenido de la mentalidad común de los hombres de un país y, entonces, la asociación que existe en función de ellos ha dejado de ser el fruto de la libertad humana para pasar a ser una institución jurídica, en la cual los individuos se encuentran encajados y regimentados en importantes actos de su vida, con prescindencia absoluta de su voluntad personal.

Es más: creada una de esas asociaciones como institución jurídica forzada, aprovechando la ficción de la personalidad, los hombres encargados de su dirección y que cuentan con el uso de la fuerza pública que les proporciona el derecho, se ponen en un nivel superior al resto de los asociados y emplean a éstos en servicio de sus voluntades.

Es así como se llega al socialismo integral y al Estado Totalitario, que ningún cristiano puede aceptar por el desconocimiento que importan de la libertad humana esencial, por la falta de respeto y disminución de la dignidad fundamental de la persona.

La socialización, la asociación de los hombres para diversos fines es una necesidad y es una realidad, en especial, en el campo económico en el que la solidaridad y la colaboración son, por las razones ya vistas, cada vez más indispensables. Esa solidaridad y colaboración son fuerzas potentes y conservadoras de la libertad humana, si se van realizando en diversos niveles, si se comienza en el familiar, se sigue en el cooperativo y profesional, para pasar después al campo comunal o municipal, de ahí al nacional y, por último, al internacional.

Un ejemplo, que por su claridad ahorra mayores explicaciones en la materia, lo encontramos puesto en la misma Encíclica "Mater et Magistra":

"Hay que recordar también que en el sector agrícola, como por lo demás en cualquier otro sector productivo, la asociación es actualmente una exigencia vital; y lo es mucho más cuando el sector tiene como base la empresa de dimensiones familiares. Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios los unos de los otros, y colaborar para dar vida a iniciativas coope-

rativas y a asociaciones profesionales o sindicales, unas y otras necesarias para beneficiarse en la producción de los progresos científico-técnicos, para contribuir eficazmente a la defensa de los precios de los productos, para ponerse en un plano de igualdad frente a las categorías económico-profesionales de otros sectores productivos, ordinariamente organizadas, para poder hacer llegar su voz al campo político y a los órganos de la administración pública — las voces aisladas casi nunca tienen hoy posibilidad de hacerse oír y mucho menos de hacerse escuchar". (36)

Lo dicho para el sector agrícola — subrayamos — es aplicable "por lo demás en cualquier otro sector productivo".

Es evidente que en esa forma de asociaciones y socialización gradual se llega por último al nivel nacional y, aún más allá, al internacional.

Acudamos aquí a las sabias palabras de Juan XXIII:

"Ante todo se ha de afirmar que el mundo económico es creación de la iniciativa personal de los ciudadanos, ya en su actividad individual, ya en el seno de las diversas asociaciones para la prosecución de intereses comunes.

"En él, sin embargo, por las razones aducidas por nuestros Predecesores, deben estar también activamente presentes los poderes públicos, a fin de promover debidamente el desarrollo de la producción en función del progreso social en beneficio de todos los ciudadanos. Su acción — que tiene carácter de orientación, de estímulo, de coordinación, de suplencia y de integración — debe inspirarse en el principio de subsidiaridad, formulado por Pío XI en la Encíclica Quadragesimo Anno: *"Debe con todo quedar en pie el principio importantísimo en la filosofía social: que así como no es lícito quitar a los individuos lo que ellos pueden realizar con sus propias fuerzas e industria para confiarlo a la comunidad, así también es injusto reservar a una sociedad mayor o más elevada lo que las comunidades menores e inferiores pueden hacer. Y esto es juntamente un grave daño y un trastorno del recto orden de la sociedad, porque el objeto natural de cualquiera intervención de la sociedad misma es el de ayudar de manera supletoria a los miembros del cuerpo social, y no el de destruirlos y absorberlos".*

III.— Valoración de la socialización.

Los hombres son seres morales que tienen una conciencia para la cual la estimación o juicio valorativo es una exigencia frente tanto a los proyectos de actos humanos, como a los actos ya realizados. Esos juicios son los que dan o niegan **legitimidad** a las intenciones concretas y a los comportamientos.

La socialización es una manera sintética de llamar a un conjunto de actos humanos individuales de convivencia y asociativos. Puede y debe, en consecuencia, ser objeto de un juicio estimativo.

Para el cristiano, el metro propio de las cosas en esta vida temporal está en el hombre mismo. Decir el hombre mismo es decir su más propia y alta dignidad, esto es, esa condición creadora que tiene, que lo hace semejarse a Dios, la cual, a su vez, descansa en su capacidad de opción; más brevemente, está en su **libertad.**

Enjuiciada la socialización en la perspectiva de la libertad humana, presenta ventajas para ella y también desventajas.

"En efecto, hace que puedan satisfacerse muchos derechos de la persona, particularmente los llamados económico-sociales, como, por ejemplo, el derecho a los medios indispensables para el sustento humano, a la salud, a una instrucción básica más elevada, a una formación profesional más completa, a la habitación, al trabajo, a un descanso conveniente, a la recreación. Además, gracias a la organización, en continuo progreso, de los medios modernos de la difusión del pensamiento — prensa, cine, radio, televisión — los particulares pueden participar en los acontecimientos humanos de esfera mundial.

"Pero, al mismo tiempo, la socialización multiplica las formas organizativas y hace que sea cada vez más circunstanciada la reglamentación jurídica de las relaciones entre los hombres de cada sector. Consiguientemente **restringe el radio de la libertad** en el trato de los seres humanos individuales; y utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada

uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejercite su responsabilidad y afirme y enriquezca su persona". (11)

Este es el justo balance que de la socialización nos presenta la Encíclica "Mater et Magistra".

En síntesis: nos ahorra esfuerzos en la producción y abastecimiento de bienes materiales y servicios inmateriales y ello es dar libertad; pero, de otro lado, nos mete apretadamente en reglamentos y sistemas de organización que nos determinan lo que tenemos que hacer, que nos viven nuestra existencia, prescindiendo de nuestra esencial libertad de opción.

"¿Habrá que deducir que la socialización, al crecer en amplitud y profundidad, hará necesariamente de los hombres, autómatas?", se pregunta el Sumo Pontífice. Y él mismo se contesta a renglón seguido: "Es una interrogación a la cual hay que responder negativamente". Y dice negativamente, porque "la socialización puede y debe ser realizada de modo que se obtengan las ventajas que trae consigo y se aparten o se frenen los reflejos negativos". (11)

"Si la socialización se mueve en el ámbito del orden moral siguiendo las líneas indicadas, no trae, de por sí, peligros graves de opresión con daño de los seres humanos individuales; en cambio contribuye a fomentar en ellos la afirmación y el desarrollo de las cualidades propias de la persona; además se concreta en una reconstrucción orgánica de la convivencia..., condición indispensable para que queden satisfechas las exigencias de la justicia social". (11)

He aquí el juicio favorable al fenómeno de socialización intensa que existe en nuestra época en la convivencia humana.

Pero, ¡cuidado!. No se trata de dejarnos llevar, así como así, por la corriente de socialización. Nuestro deber es emplearla como medio al servicio de la libertad de los hombres, de la mayoría de los hombres; por tanto, es también luchar contra ella, tratar de desviar su cauce en aquella parte que pase por encima de esa libertad humana y la ahogue.

"Para este fin, sin embargo, se requiere que a los hombres investidos de autoridad pública presida y gobierne una sana concepción del bien común: concepción que se concreta en el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona. Creemos además necesario que los organismos intermedios y las múltiples iniciativas sociales — en las cuales tiende ante todo a expresarse y a actuarse la socialización — gocen de una autonomía efectiva respecto de los poderes públicos y vayan tras sus intereses específicos con relaciones de leal colaboración mutua y con subordinación a las exigencias del bien común. Pero no es menos necesario que dichos organismos presenten forma y sustancia de verdaderas comunidades: y que, por lo mismo, los respectivos miembros sean en ellos considerados y tratados como personas y sean estimulados a tomar parte activa en su vida". (11)

Esa es la opinión de la Iglesia Católica que armoniza con su total repudio del individualismo y del estatismo totalitario. Para ella, individuos, asociaciones menores y asociaciones mayores alcanzan el orden y la paz, con un equilibrio entre la colaboración autónoma de todos (individuos y grupos) y la coordinación y dirección del poder público. Para ella, el Estado no absorbe a los individuos y a los grupos menores, sino que existe como una organización de acción supletoria al servicio de esos individuos y grupos; es decir, para el Estado tiene una concepción pluralista regida por el ya citado principio de subsidiaridad.

La socialización es enjuiciada en base al valor **bien común.** Hay que reconocer que este valor se puede confundir con las ambiciones de quienes manejan los grupos humanos, y, sobre todo, al Estado.

Por eso es que para captar íntimamente y en toda su intensidad el "bien común", nos atrevemos, con modestia, a sostener que bien común es exactamente la misma demanda que Jesús nos hizo de amar al prójimo, colocada en el plano más abstracto y amplio numéricamente de lo colectivo o social.

"Ama a tu prójimo, como a tí mismo", es una doble exigencia: es de respeto personal y es de justicia social. Si todos lo entendemos así; más aún, si lo sentimos así, la vida en sociedad será para bien de cada uno de los hombres. La socialización será con Dios.

La estructura de la empresa en la Encíclica "Mater et Magistra"

por Carlos DOMINGUEZ CASANUEVA,
Profesor de Filosofía del Derecho en la U.C. de Chile.

La empresa moderna, célula de la estructura actual de la economía, es, en gran parte, obra de la propia Iglesia, que al prohibir la usura y el interés del capital ocioso, favoreció la generación del espíritu que le dio vida.

Sin embargo, bajo el influjo del capitalismo liberal, de raigambre protestante, la empresa tendió a divorciarse del pensamiento católico en forma cada vez más pronunciada.

La persona en la empresa

Siempre ha propiciado la Iglesia con gran énfasis la iniciativa privada y esto ha sido uno de las causas de su defensa del derecho de propiedad *"porque cada uno es más solícito en procurar algo que convenga a sí solo, que lo que es común a todos o a muchos; pues cada cual, huyendo del trabajo, deja a otro lo que pertenece al bien común"* (Santo Tomás — Suma Teológica - II - II - q. 66 - a. 2).

Sabe también que el verdadero hombre de empresa, trabajador o capitalista, cumple en ella su propia función específica, la misión que Dios le ha asignado, que le está señalada por su idoneidad, aptitud y vocación. Es decir, sabe que el verdadero hombre de empresa es en ella en donde realiza plenamente su personalidad.

"Al analizar el concepto de la profesión, se encuentra que es una actividad personal realizada en orden a la comunidad con un fin trascendente".

"En la profesión hay un individuo que abraza un trabajo duradero en sí mismo, del que saca los medios de sustentación. Al escoger este trabajo lo hace bajo una dirección, clave del futuro éxito: la vocación".

"Esta, que supone una inclinación natural a un trabajo determinado, para ser verdadera, exige la aptitud necesaria. De esta forma, el hombre ejercerá con buen espíritu y capacidad su labor, tanto en provecho propio como de la comunidad". (Carta de Monseñor Dell'Acqua, Sustituto del Secretario de Estado de Pío XII, a la XV Semana social española — 30 de abril de 1955).

Pero el capitalismo liberal, siguiendo las enseñanzas del "evangelio de la riqueza" de Calvino, atribuyó la iniciativa personal sólo a los afortunados, es decir, a los capitalistas, con lo que introdujo un germen de discordia dentro de la unidad de producción que debe ser la empresa en virtud de su propia naturaleza.

Aún hoy día en nuestro país, en el lenguaje de prensa, a menudo se identifican los términos "fuerzas productoras" con los elementos capitalistas solamente, sin tomar en consideración que el trabajo es la causa

eficiente de la producción y que, en cambio, el capital es únicamente la causa instrumental.

Reincorporar el trabajo a la empresa

Por esto, la Doctrina social de la Iglesia hizo presente, primeramente con León XIII, que "ni el capital puede existir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital" (Rerum Novarum - 15).

Y luego agregó con Pío XI: "Por consiguiente es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que es el resultado de la eficaz colaboración de ambos; y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, trate de atribuirse a sí solo todo cuando se logra". (Quadragesimo Anno - 22).

Para la Iglesia es tan importante el desarrollo de la iniciativa personal de los hombres que aportan trabajo, como la de los que aportan capital, porque todos ellos cumplen su vocación dentro de la empresa y, por lo tanto, perfeccionan su persona.

El fermento disociador contenido dentro de la teoría capitalista liberal no se contentó solamente con no tomar en consideración la iniciativa de los hombres que aportaban trabajo, sino que los separó de la empresa y, bajo su influjo, se los consideró como extraños a ella.

En efecto, la empresa, reducida a sólo el capital, contrataba su labor a los trabajadores y la pagaba de acuerdo con la oferta y la demanda, en la misma forma en que compraba su materia prima.

Con el objeto de reincorporar el trabajo a la empresa y de dar a los trabajadores la oportunidad, que se les había negado, de hacer efectiva su iniciativa personal, Pío XI agregó en la misma encíclica:

"Pero juzgamos que, atendidas las circunstancias modernas del mundo, sería más oportuno que el contrato de trabajo se suavizara algún tanto en lo que fuera posible por medio del contrato de sociedad, tal como ya se ha comenzado a hacer en diversas formas con no escaso provecho así para los obreros como aún para los mismos patronos".

"Así es como los obreros y empleados llegan a participar, ya en la propiedad, ya en la administración, ya en cierta proporción de las ganancias logradas". (Quadragesimo Anno - 29).

"Co-gestión" social y económica

Desde la publicación de esta encíclica, se inició dentro del pensamiento católico el desarrollo de la doctrina de lo que se ha

llamado "la co-gestión" (1), que tiene por objeto la reincorporación efectiva del trabajo a la empresa y el desarrollo, dentro de ella, de la iniciativa personal de los trabajadores a fin de convertir en realidad la personalidad del trabajo, tantas veces defendida por la Iglesia.

Como la empresa es una comunidad humana y al mismo tiempo una entidad de producción, la co-gestión puede referirse a uno o a otro de estos aspectos. En el primer caso se llama "co-gestión social" y

1 Se emplea el término "co-gestion" aunque se reconoce su impropiedad por ser ya un término técnico dentro de la Doctrina social de la Iglesia y que, por lo tanto ahorra muchas explicaciones.

en el segundo "co-gestión económica".— En ambos casos admite grados y formas diferentes.

La co-gestión social, o sea, la participación del trabajo en la gerencia del bien común, es siempre procedente y conveniente porque no afecta al derecho de propiedad de los medios de producción y porque no exige de parte de los trabajadores una preparación especial para ejercerla.

A este respecto, decía Pío XII: "Ha llegado ya el tiempo de abandonar las frases vacías y pensar con la Quadragesimo anno, en una nueva ordenación de las fuerzas productivas del pueblo; es decir, que por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo, sepan los obreros ver y reconocer aquella más alta unidad que une entre sí a todos lós que colaboran en la producción; esto es, su conexión, su solidaridad en el deber que tienen de proveer juntos establemente al bien común y a las necesidades de toda la comunidad" (Discurso del 11 de Marzo de 1943).

La empresa, como entidad de producción, tiene dos fines: uno interno, que es la satisfacción de las necesidades materiales de la empresa misma y las de los hombres que la integran y otro externo, que es la producción y distribución de bienes o servicios que satisfagan auténticas necesidades humanas.

La co-gestión económica puede referirse al cumplimiento de uno o de los dos fines indicados y, por consiguiente, admite grados que van desde los comités de empresa a la co-administración y a la co-dirección.

Admite también formas o modos diferentes, según se trate de la pequeña y mediana empresa o de la grande; de participación a título consultivo simplemente o deliberativo, o finalmente de una realización libre o impuesta.

La Iglesia nunca ha admitido la existencia de un derecho natural de co-gestión económica, considerada ésta en sentido estricto, o sea, como la facultad del trabajo de exigir de una empresa determinada su participación en la autoridad de la gestión económica.

Tampoco ha aceptado que la co-gestión sea ejercida desde fuera de la empresa, por organizaciones ajenas a la empresa misma, pues lo que siempre ha pretendido es la personalización del capital y del trabajo, es decir, la realización de la iniciativa personal en ambos factores de la producción.

A este respecto decía Pío XII: "Un peligro similar se presenta igualmente cuando se exige que los asalariados pertenecientes a una empresa tengan en ella el derecho de co-gestión económica, sobre todo cuando el ejercicio de ese derecho se ejercita, en realidad de modo directo o indirecto, por organizaciones dirigidas al margen de la empresa".

"Pero ni la naturaleza del contrato de trabajo, ni la naturaleza de la empresa, comportan por sí mismas un derecho de esta clase".

Y finalmente agrega: "el derecho de co-gestión económica que se reclama está fuera del campo de estas posibles realizaciones" (Discurso al Congreso de estudios sociales - 3 de Junio de 1950).

Derecho natural a la iniciativa personal

La encíclica *"Mater et Magistra"* comienza por establecer como una obligación de justicia que en las estructuras de las empresas se respete la iniciativa personal de *todos* los que laboran en ellas.

Sienta como un principio *fundamental:* "La Justicia ha de ser respetada no sólo en la distribución de la riqueza, sino también en orden a la estructura de las empresas en que se cumple la actividad productora. Porque en la *naturaleza* de los hombres se halla involucrada la exigencia de que, en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser". (15) *

De acuerdo con este párrafo, el desarrollo de la iniciativa personal de todos

* La numeración usada para las referencias a "Mater et Magistra" es la que hemos adoptado en nuestro texto de dicha encíclica (N. de la R.).

los que laboran en la producción es un *derecho natural,* ya que es una exigencia involucrada en la propia naturaleza humana.

Ahora bien, este derecho natural debe ser *respetado,* no sólo en las estructuras de las empresas, sino también en el funcionamiento y en el ambiente del sistema económico, porque de otra manera, como dice la encíclica, éste sería *injusto.*

El Papa cuida de hacer respetar este derecho en todo el ámbito de la vida económica, en primer lugar porque lo que vale para la célula, vale también para todo el organismo y luego porque sabe que en el mundo moderno, aún en los países que proclaman la libertad de las empresas, ésta es muy relativa.

Dice la encíclica que "no es posible determinar en sus detalles las estructuras de un sistema económico que respondan mejor a la dignidad de los hombres y sean más idóneas para desarrollar en ellos el sentido de responsabilidad" (16).

Para dar directivas de carácter general hace una distinción entre las empresas pequeñas, o sea las empresas artesanas y las agrícolas de dimensiones familiares y las empresas grandes y medias.

En las empresas pequeñas

Con respecto a las *empresas pequeñas* confirma la directiva de Pío XII en el sentido de que deben ser *promovidas,* porque en ellas la iniciativa y la responsabilidad personal se desenvuelven de una manera natural y automática y, por otra parte, su fomento coopera a la difusión de la propiedad privada, lo que sirve de base a una mayor estabilidad social.

Pero como en el mundo actual existe una tendencia hacia la concentración económica, Pío XII había agregado — y Juan XXIII lo confirma — que las empresas pequeñas deben ser *garantizadas* asegurándoles las ventajas de la organización grande, mediante uniones cooperativas en las cuales las empresas pequeñas deban integrarse.

Para que estas empresas puedan competir en igualdad de condiciones con las grandes, es necesario hacerles llegar los progresos de la ciencia y de la técnica para lo cual hay que organizar profesionalmente a los artesanos y cooperativistas y dotarlos de una adecuada formación.

Sin embargo, la cooperación y la organización profesional no deben ser obstáculos para el desarrollo de la iniciativa y de la responsabilidad personal, tanto más necesarias en las pequeñas empresas, en las que muchas veces su éxito está ligado estrechamente al talento del artesano.

A este respecto, el Papa formula un llamado: "Invitamos, por tales razones, con ánimo paterno, a nuestros carísimos hijos artesanos y cooperativistas esparcidos por todo el mundo, a que se hagan cargo de la nobleza de su profesión y de su valiosa contribución para que mantengan despiertos en las comunidades nacionales el sentido de la responsabilidad y el espíritu de colaboración y permanezca ardiente la aspiración a trabajar con finura y originalidad" (17).

En las empresas grandes y medianas

En relación con las *empresas grandes y medias,* la encíclica comienza por declarar legítima la aspiración de los obreros a participar en la vida de las empresas en que están incorporados y trabajan.

En esta forma, la encíclica concreta la *personalidad* del trabajo, por el cual se considera a éste como inseparable de la persona del trabajador. Si el obrero aporta su trabajo, debe aportar también su persona, porque es precisamente con el trabajo con el que el hombre está realizando su persona.

"El trabajo, —dice Sertillanges,— es el hombre que imprime su pensamiento y coloca su energía en algo que le continuará...; nada puede separarle de su obra, ni juzgar en ella más que el peso; este peso del trabajo está ligado a un pensamiento y a un fin humanos, a un alma y a un cuerpo vivos, deseosos de vivir mejor: *que no separe el hombre lo que Dios ha unido*". (Notre vie, II - pág. 116).

* * * *

Por consiguiente, "el problema de la presencia activa de los obreros existe siempre, sea pública o privada la empresa", hace notar la encíclica; pero da a continuación la adecuada solución: "en cualquier caso se debe tender a que la empresa llegue a ser una *comunidad de personas,* en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos de ella". (18)

Es decir, el hombre al aportar su trabajo a la empresa debe aportar también su persona y al aportar ésta la aporta con su carácter social, como ser abierto a una relación, que nace de su indigencia o necesidad y de su superabundancia espiritual.

La empresa, entonces, no es propiedad del capital, ni propiedad del trabajo, es una *unidad de producción* o, como dice la encíclica: *"una obra común".*

Pero es una obra común *humana,* en la que "el trabajo, además de ser concebido y vivido como fuente de entradas, lo sea también por todos los miembros de la empresa, como cumplimiento de un deber y prestación de un servicio". (18)

Esto significa en el hecho la co-gestión social, es decir, la participación del trabajo en la gerencia del bien común de la empresa, considerada ésta como una comunidad humana.

Pero la encíclica va aún más allá y agrega: "Eso implica también que los obreros puedan hacer oír su voz y entregar *su aporte* para el eficiente funcionamiento y desarrollo de la empresa. Observaba nuestro predecesor Pío XII: "La función *económica* y *social* que todo hombre aspira a cumplir exige que no esté sometido totalmente a una voluntad ajena el despliegue de la actividad de cada uno". (18)

De manera que la encíclica propicia el desarrollo de la iniciativa y de la responsabilidad personal de los trabajadores en la empresa, no sólo considerada como una comunidad humana, sino también como una entidad de producción.

Es decir, propicia también la co-gestión *económica* y hace presente "que el ejercicio de la responsabilidad por parte de los obreros, en los organismos productivos, junto con responder a las *legítimas exigencias* propias de la *naturaleza humana* también está en armonía con el desarrollo histórico en el campo económico-social-político". (18).

¿Contradicción con Pío XII?

Este párrafo parecería estar en contradicción con la doctrina de Pío XII que, como hemos dicho, negaba la existencia de un derecho natural de co-gestión económica; pero para darle su verdadero sentido, es necesario *limitarlo* con el que lo precede.

Este dice: "Una concepción humana de la empresa debe, sin duda, salvaguardar la autoridad y la necesaria eficacia de la unidad de dirección; pero no puede reducir a sus colaboradores de cada día a la condición de simples silenciosos ejecutores, sin posibilidad alguna de hacer valer su experiencia, enteramente pasivos respecto a las decisiones que dirigen su actividad". (18)

Con esta limitación se ve claramente que la encíclica no está propiciando la co-gestión económica en toda su integridad, sino solamente en un plano meramente *consultivo* y no deliberativo; pero reconoce que ésta constituye una *exigencia* de la naturaleza humana y por lo tanto un derecho natural.

Es decir, aunque no existe un derecho natural de co-gestión económica en el *estricto sentido,* existe un derecho natural de los trabajadores de *ser oídos* en la gestión económica.

Este derecho es una consecuencia inmediata del derecho de *personalidad,* porque si el trabajador aporta su trabajo y éste es inseparable de su persona, lo que menos puede exigir es ser oído en la gestión que compromete su propia persona.

Pío XII había dicho: "El propietario de los medios de producción, cualquiera que él sea, —propietario particular, asociación de obreros o fundación—, debe, siempre dentro de los límites del derecho público de la economía, permanecer dueño de sus decisiones económicas (Discurso a la UNIAPAC del 7 de Mayo de 1949).

Pero el derecho natural de los trabajadores de ser oídos en la gestión económica no vulnera el derecho de los propietarios de los medios de producción de permanecer dueños de sus decisiones económicas y por lo tanto no vulnera el derecho de propiedad de éstos.

El Papa Juan XXIII quiere que el desarrollo de la iniciativa personal de los trabajadores dentro de la vida económica, sea cada vez mayor. Sin embargo la tendencia de la economía moderna no favorece la realización de este propósito.

En efecto, por una parte el progreso científico y técnico de los sistemas productivos los va haciendo cada día más eficientes, lo que exige de los obreros cada día aptitudes y cualidades profesionales más elevadas, para que puedan tomar en toda su integridad la responsabilidad que les corresponde dentro del pensamiento de la Iglesia.

Para remediar este inconveniente, la encíclica hace presente que el mismo progreso permite dejar a los trabajadores más horas libres, que pueden ser aprovechadas por éstos para adquirir una mayor formación profesional que los habilite para tomar "mayores responsabilidades incluso en el interior de las empresas y las comunidades políticas". (18).

Por otra parte, es también un hecho que en la vida económica actual, las empresas, por muy amplias que sean sus dimensiones, están insertadas en el contexto económico social de las comunidades políticas y condicionadas por él.

Por lo tanto, "las resoluciones que más influyen sobre aquel contexto *no son tomadas* en el interior de los organismos productivos; son, por el contrario, decididas por poderes públicos o por instituciones que operan en el plano mundial o regional o nacional o de sector económico o de categoría productiva". (19)

Para que la iniciativa y la responsabilidad personal de los trabajadores se desarrolle hay, pues, "la necesidad de que, en tales poderes o instituciones, además de los que aportan capitales o de quienes les representan sus intereses, también se hallen presentes los obreros o quienes representan sus derechos, exigencias y aspiraciones". (19)

Pero es indudable que la presencia de los trabajadores en estos niveles no puede ser solamente consultiva, sino también deliberativa, porque las decisiones de esos organismos no afectan directamente al derecho de propiedad de los medios de producción de las empresas y en cambio afectan en forma directa a las personas de los trabajadores.

—o—

La Iglesia, *madre y maestra,* ha dado en este nuevo documento, un paso decisivo en la precisión de su doctrina social con respecto a las estructuras productoras; pero no quiere decir esto que esté terminada su elaboración.

En primer lugar las condiciones temporales van cambiando continuamente y la Iglesia debe continuamente adaptar su doctrina perenne a las circunstancias del momento, porque como dice la Escritura: "Cada día tiene su propio afán" y luego, porque aún quedan problemas por resolver en el momento actual.

Cabe desde luego preguntar: ¿tiene el Estado la facultad de imponer la co-gestión económica, en sentido estricto, de una empresa por razones de bien común? ¿Sería éste un caso de expropiación de los medios de producción y debería, por consiguiente, pagarse una indemnización a su propietario?

Seguramente la Iglesia dará la respuesta adecuada a estas preguntas y a otras que se podrían formular o que surgirán con el tiempo, pero nada de esto disminuye la magnitud del esfuerzo realizado.

"Mater et Magistra" y la propiedad

por Ignacio GREZ, S. J.,
Profesor de Doctrina Social de la Iglesia en la U. C. de Chile y en la U. C. de Valparaíso.

Bandera en disputa

A lo largo de cien años el mundo se viene debatiendo en afanosa búsqueda de un *orden social.* Podríamos señalar como la nota más característica de este siglo: la mente y la acción humana en busca de un orden social.

Dejemos la descripción de esta búsqueda de tantos, por tan diversos y encontrados caminos, con sus choques violentos y a veces sangrientos en la acción, y sus debates a fondo, no siempre sin encono, en el pensamiento.

En esta búsqueda fragorosa, combate desatado, nos parece ver tenderse los brazos de unos y de otros con principal empeño, hacia un emblema de batalla, este emblema es la propiedad; en torno a ésta parecen girar en tormentoso remolino todos los esfuerzos.

La propiedad es levantada por los unos, como el valor más absoluto, para cobijar bajo esa bandera antojadizamente desplegada *su* orden o *su* amable estado de cosas. Otros hacen de ella la piedra de escándalo, la causa de todo el mal que hay que borrar para la construcción de *su* orden social. Muchos, tal vez los más, desorientados en medio de la tormenta, arrastrados por ella junto al estandarte de la propiedad, dudan, no saben cuánto importa que esté en pie o que caiga, para la obtención no de *su* orden social, sino *del* orden social.

Visión integral

La Iglesia, "Madre y Maestra", llena de dolor y de verdad ha hablado del Orden Social a todos los hombres; todos en efecto, deben ser sus hijos.

Ha hablado también de propiedad privada y pública, individual y colectiva. Pero entendamos que nos ha dicho su palabra sobre propiedad en medio de un conjunto de verdades que han de estructurar el orden social. No nos muestra la propiedad, en ninguna de sus formas, como el valor fundamental y primero de este orden social, mucho menos como el único.

Su juicio sobre la propiedad es un elemento dentro de una amplia doctrina destinada a señalar la misión de la sociedad y su autoridad frente al hombre, y a iluminar al hombre y dirigir su conducta como ser social, su conducta en la convivencia solidaria con los demás hombres, su conducta frente a la sociedad.

Dentro de este gran cuadro de luminosa doctrina la propiedad se nos presenta real, positiva y firme en sus diversas formas y a la vez ordenada a un fin, subordinada a otros valores dentro de una sólida jerarquización.

Fundamento de la propiedad

Todo el edificio de la Doctrina Social de la Iglesia descansa sobre el concepto cristiano del hombre. El hombre imagen y

semejanza de Dios, ser espiritual y corporal, ordenado a un fin trascendental que él es capaz de conocer y de amar, que él debe conocer y amar según su condición racional; el hombre responsable de su destino y, consiguientemente, con exigencia absoluta de plena libertad para poder realizar su propia perfección y responder a su ordenación final.

Libertad, libertad, no es simple palabra nacida del orgullo humano o inventada por los labios de la demagogia; la libertad humana es, sí, título de la dignidad del hombre, rasgo de los hijos de Dios, invención del Creador.

Esta libertad, perfección de la persona humana le impone deberes y le funda derechos, entre éstos enuncia nuestra doctrina social el derecho de propiedad en todas sus formas.

Formas de la propiedad

Propiedad privada individual.— Propiedad privada social.— Propiedad pública.

El imperativo natural en el hombre de tender a su perfección, a la realización plena de su personalidad, lo impulsa a valerse de cuanto esté a su alcance para responder a este imperativo.

El hombre, individualmente, se siente, y lo es, el primer responsable de su destino, sabe que es capaz de andar por sí mismo, de propia iniciativa, buena parte del camino y entiende que en la medida de su capacidad su responsabilidad individual de iniciar es inalienable. Además, en ese ejercicio de su capacidad ve realizarse más inmediatamente su personalidad, ve exaltarse su dignidad. ¿Por qué tender la mano si los brazos son fuertes para conquistar? ¿Por qué doblar la cabeza a cualquier yugo, dejándose guiar, si la propia mente ilumina el sendero? ¿Por qué renunciar a la libre elección entre los variados caminos que conducen a la meta? ¿Por qué atrofiar la personalidad propia por la inacción de sus facultades?

En el realizar por sí su camino, el hombre, espíritu y materia, debe valerse de bienes materiales de toda clase dominándolos no sólo por el uso, sino también por su posesión estable, en propiedad, porque, como ser racional, además de vivir su indigencia presente, prevé su futura necesidad, y el imperativo de su naturaleza le dicta proveer para ese futuro. En este ser y naturaleza del hombre radica el derecho a la propiedad privada individual.

Pero lo anterior no es todo lo que exige al hombre su naturaleza. Cuando decimos hombre persona, decimos ser social. El ser humano no se realiza en plenitud sino es con los demás hombres, para y por los demás hombres, de aquí la sociabilidad natural de la persona humana. Esta exigencia natural ordenada a la perfección del hombre, actuada por éste, genera las sociedades privadas o públicas.

Cualquier sociedad, conforme a la razón, es para el bien de los asociados, para ayudar a sus hombres a realizar su perfección. Cada persona necesita recibir de la sociedad los bienes espirituales y materiales que su esfuerzo individual es incapaz de procurarle.

Toda sociedad para responder a la demanda de bienes de sus miembros debe disponer de bienes materiales, en forma permanente, bienes que le permitan programar su modo peculiar de servicio. Claramente aparece así el derecho de las sociedades privadas o públicas a la propiedad, conforme a la naturaleza misma del hombre.

Derecho de propiedad

Hasta aquí hemos asentado *el derecho a la propiedad* en sus diversas formas; su actuación en concreto nos enfrenta al derecho *de propiedad.*

Hemos señalado una pluralidad de sujetos del derecho a la propiedad frente a una pluralidad variadísima de bienes. La pregunta que brota espontáneamente es ¿sobre qué objetos pueden ejercer los diversos sujetos su derecho de propiedad? o de otra manera ¿de qué bienes puede o debe ser dueño el individuo, la sociedad privada o la sociedad pública?

El principio de subsidiaridad aplicado a la propiedad resuelve definitivamente los interrogantes planteados, dado que la propiedad de los sujetos — individuo, sociedad privada, sociedad pública — debe adecuarse a sus respectivas competencias de acción en la vida económico-social y estas competencias son regidas por el principio de subsidiaridad.

"Mater et Magistra" hablando de la propiedad pública nos dice: *"pero también en esta materia debe seguirse el principio de su misión subsidiaria ya enunciada. Por lo tanto no deben extender su propiedad el Estado ni las otras entidades de derecho público, sino cuando lo exigen motivos de manifiesta y verdadera necesidad de bien común, y no con el fin de reducir la propiedad privada, y menos aún de eliminarla".* (23) *

En esta formulación del derecho de propiedad se conjugan la finalidad común de los bienes materiales y su servicio particular, la libertad personal y el bien común, la iniciativa privada y la iniciativa pública; así entendido, el derecho de propiedad constituye, ciertamente, un elemento positivo y necesario del orden social.

Límites y subordinación de la propiedad

Toda forma de propiedad debe estar ordenada y subordinada al fin primario natural de los bienes materiales. El Pontífice felizmente reinante nos dice que "en el plan de la creación, los bienes de la tierra están destinados ante todo para el digno sustento *de todos* los seres humanos". (24) A este propósito SS. Pío XII nos dejó hace veinte años la más explícita y luminosa declaración, la que transcribo íntegra:

"Todo hombre, en tanto ser vivo dotado de razón, recibe de la naturaleza el derecho fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, aunque se haya dejado a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos, el regular más detalladamente la realización práctica de este derecho. Tal derecho individual no podría ser suprimido de ningún modo, ni siquiera por otros derechos ciertos y reconocidos sobre bienes materiales. El orden natural proveniente de Dios, sin duda también requiere la propiedad privada y la libertad del comercio recíproco de los bienes, por medio de intercambios y donaciones, como asimismo la función reguladora del poder público sobre una y otra de estas instituciones. Sin embargo todo esto queda subordinado al fin natural de los bienes materiales, y no podría independizarse del derecho primario y fundamental que a todos concede el uso de estos bienes; pero ante todo debe servir a hacer posible la realización conforme a este fin".

(Pío XII - 1º Junio 1941, aniversario de la Rerum Novarum).

Queda pues nítida y firmemente establecido que toda propiedad justa debe es-

* La numerotación usada para las referencias a "Mater et Magistra" es la que hemos adoptado en nuestro texto de dicha encíclica.

tar ordenada y subordinada al derecho fundamental de todos los hombres al uso de los bienes, y en concreto limitada por el recto ejercicio de este mismo derecho. Este recto ejercicio del derecho al uso por parte del hombre que no posee se verifica plenamente en caso de encontrarse el desposeído en *extrema necesidad,* expresión ésta largamente declarada en todos los textos de moral.

La propiedad privada debe también reconocer la limitación externa impuesta por la función reguladora del poder público en el grado que lo requiere la tutela y promoción del bien común bien entendido. Además la voluntad dominativa del propietario privado debe estar limitada por la función social que es intrínsecamente inherente al derecho de propiedad privada.

Grandeza y miseria de la propiedad

Grandeza de la propiedad es que haga posible la real libertad de la persona humana, su plena manifestación, su digno crecimiento, su trabajo iluminado de esperanza, su más fácil caminar hacia la casa del Padre.

Miseria de la propiedad, ciertamente no intrínseca a ella, es su espectáculo histórico hiriente a la humanidad. Miseria de la propiedad ha sido hasta hoy su injusta distribución, de trágicas consecuencias sociales.

Esta injusticia la denunció León XIII cuando nos mostró *"una clase extrapotente, precisamente por su extraordinaria riqueza... frente a una muchedumbre pobre y débil".* La denunció también Pío XI al decirnos: *"hágase que la distribución de los bienes creados se corrija y se conforme con las normas del bien común o de la justicia social; porque cualquiera persona sensata ve cuán grave daño trae consigo la actual distribución de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquísimos y los innumerables necesitados".*

Por esto Juan XXIII hace suya hoy la expresión de Pío XII en esta materia:

"Cuando la Iglesia defiende el principio de la propiedad privada va tras un alto fin ético-social. De ningún modo pretende sostener pura y simplemente el presente estado de cosas... Más bien se preocupa la Iglesia de hacer que la institución de la propiedad privada sea tal como debe ser, conforme al designio de la Divina Sabiduría y a lo dispuesto por la naturaleza". (21)

Más todavía, la "Mater et Magistra" enseña claramente que *"no basta afirmar el carácter natural del derecho de propiedad privada, incluso de los bienes productivos; sino que también hay que propugnar insistentemente su EFECTIVA DIFUSION entre todas las clases sociales".* (22).

Así entendida la propiedad, en su verdadero y definido valor, la hemos de defender. Más aún hemos de esforzarnos porque el manto de su grandeza y de su bien alcance, a ser posible, a todos los hombres.

Esta es la Propiedad que constituye un sólido pilar del Orden Social.

La agricultura, sector deprimido

por Oscar DOMINGUEZ CORREA, Pbro.
Profesor de Sociología Rural en la U.C. de Chile.

La post-guerra puso de actualidad el problema rural.

La crisis alimenticia provocada en Europa por las consecuencias de la última guerra, hizo necesaria una revisión de la situación alimentaria del mundo. Las dos encuestas mundiales sobre disponibilidades de alimentos hechas por la FAO en 1946 y en 1952 respectivamente, pusieron de relieve una situación verdaderamente catastrófica: el mundo no lograba alcanzar los niveles de producción de los años que precedieron al conflicto, mientras la población se desarrollaba a un ritmo acelerado. Los dos tercios de la humanidad carecían de los alimentos necesarios para conservar la salud y protegerse de las enfermedades más fáciles de vencer.

En Estados Unidos, la agricultura tuvo un desarrollo explosivo durante la guerra. Los aumentos de la producción agrícola fueron tan elevados, que a partir de 1952, los norteamericanos empezaron a acumular excedentes agrícolas en cantidades tales que hoy día, después de nueve años de restricciones en las áreas cultivadas y de estímulos para el mejoramiento de suelos, éstos se mantienen.

La agricultura presentaba problemas diversos según los Continentes en estos años de post-guerra. En Europa se trataba de incorporar al sector rural a una economía moderna, en la que el Mercado Común serviría para nivelar los ingresos de los campesinos de países diferentes; Estados Unidos y en parte Canadá y Australia debían afrontar los problemas ocasionados por los excedentes agrícolas; una buena parte de Asia superar la desnutrición general de la población que crece a un ritmo superior a lo esperado; América Latina sacar del estancamiento el sector agrícola que no logra aumentar su producción para cubrir las necesidades de una población en aumento rápido.

El problema rural aparece bastante complejo en sus diversas expresiones regionales.

La ciudad, motor del cambio.

Europa, a partir del siglo XVI, conoció una expansión comercial sin precedentes en la historia de la humanidad, debido al descubrimiento de América y de las nuevas rutas de navegación a través de Asia y Africa. A esta expansión comercial sucedió una concentración industrial que dio origen a lo que hoy se llama la "revolución industrial". Mediante el uso racional de la fuerza del agua, del vapor, del gas y más tarde de la electricidad y por el cambio de un tipo de industria dispersa, característica de la Edad Media, a otra, concentrada, dominante en estos días, se provocó una transformación social de dimensiones gigantescas.

El costo de este cambio fue la preocupación primordial de los Pontífices: con valentía afirmaron la primacía del hombre sobre la producción.

Juan XXIII recuerda este proceso en

toda su crudeza en la primera parte de su encíclica Mater et Magistra (M. et M. en adelante):

"Mientras riquezas incontables se acumulaban en manos de unos pocos, las clases trabajadoras se encontraban en condiciones de creciente malestar. Salarios insuficientes o de hambre, condiciones agotadoras de trabajo y sin ninguna consideración a la salud física, a la moral y a la fe religiosa. Inhumanas sobre todo las condiciones de trabajo a las que frecuentemente eran sometidos los niños y las mujeres. Siempre amenazador el espectro del desempleo. La familia, sujeta a un proceso de desintegración". (2)*

En la ciudad, la persona desaparecía, aplastada por fuerzas económicas que empujaban con un poder avasallador. El problema era sin duda el abandono del campo donde se llevaba una vida tranquila y apacible.

La agricultura, sector deprimido.

Mientras la ciudad se adaptaba a los cambios introducidos por la vida industrial, el campo conservó su ritmo de trabajo y de vida. La crisis no tardó en hacerse notar.

"Pensamos que el éxodo de la población del sector agrícola hacia otros sectores productivos se debe a menudo, además de las razones objetivas de desarrollo económico, a múltiples factores, entre los cuales se cuentan el ansia de huir de un ambiente considerado cerrado y sin porvenir; el deseo de novedades y aventuras de que está poseída la presente generación; el atractivo de rápido enriquecimiento; la ilusión de vivir con mayor libertad, gozando de medios y facilidades que ofrecen los poblados y los centros urbanos. (26)

Pero el hecho fundamental del abandono se debe a que "el sector agrícola casi en todas partes, es un sector insuficientemente desarrollado sea por lo que se refiere al índice de productividad de las fuerzas del trabajo, sea por lo que se refiere al tenor de vida de las poblaciones agrícola-rurales". (26)

La crisis de la agricultura aparece marcada por esta depresión: baja productividad en lo económico y malestar por las bajas condiciones de vida en lo social.

La condición campesina.

M. et M. aparece como un documento eminentemente positivo. No define los límites, abre horizontes.

Juan XXIII destaca la nobleza del trabajo de la tierra en las frases más hermosas de su encíclica. Los campesinos "viven en el templo majestuoso de la creación"; ejercen su trabajo "en la vida de las plantas y los animales, vida inagotable en sus expresiones, inflexible en sus leyes, rica en recuerdos de Dios Creador y Próvido"; ellos producen "la variedad de los alimentos de que se nutre la familia humana, y proporciona un número cada vez mayor de materias primas a la industria". El trabajo agrícola "exige capacidad de orientación y de adaptación, paciencia en la espera, sentido de responsabilidad, espíritu perseverante y emprendedor". (35)

* (N. de la R.): Las citas de "Mater et Magistra" se refieren a la numeración que hemos adoptado en nuestro texto de la Encíclica.

* * * * *

Juan XXIII al destacar los valores perennes del trabajo de la tierra manifiesta la confianza en la capacidad del hombre para vencer la tierra en un trabajo creador:

"Dios, en su bondad y en su sabiduría, ha diseminado en la naturaleza recursos inagotables y ha dado a los hombres inteligencia y genialidad, a fin de que creen los instrumentos idóneos para apoderarse de ellos y para hacerlos servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida". (30)

El trabajo agrícola es según el pensamiento del Pontífice, "una respuesta a la invitación de Dios a contribuir al cumplimiento de su plan providencial en la historia, como un compromiso de obrar el bien para la elevación de sí mismos y de los demás, y como una aportación a la civilización humana". (38).

La empresa agrícola.

En relación a la empresa, M. et M. propone que "las relaciones de convivencia se reconstruyan en un equilibrio más humano, tanto en el interior de cada comunidad política como en el plano mundial". (38)

El Pontífice constata que "el hombre separado de Dios, se vuelve deshumano consigo mismo y con sus semejantes, porque la relación ordenada de convivencia presupone la ordenada relación de la conciencia de la persona con Dios, fuente de verdad, de justicia y de amor". "Cualquiera que sea el progreso técnico y económico, no habrá en el mundo justicia ni paz, mientras los hombres no vuelvan al sentimiento de la dignidad de creaturas y de hijos de Dios". (38)

Sobre este fundamento se ha de construir el edificio social. Las relaciones de subordinación en la empresa han de mostrar su desarrollo.

"Cuando se tiene una concepción humana y cristiana del hombre y de la familia, no se puede menos de considerar como ideal la empresa que está configurada y funciona como una comunidad de personas, en las relaciones internas y en las estructuras correspondientes". (34)

Esta concepción humana y cristiana del trabajo afirma los siguientes derechos:

1° **Derecho a un salario que permita vivir dignamente:** "la retribución del trabajo no se puede abandonar enteramente a ley del mercado"; debe permitir "un nivel de vida verdaderamente humano"; "hacer frente con dignidad a sus responsabilidades familiares". (12) Este derecho está "en relación de prioridad a cualquier otro derecho de contenido económico". (12)

El derecho al trabajo es más importante que el derecho de propiedad.

¿Lo comprenderán así aquellos empresarios agrícolas que hoy se angustian por el futuro de sus tierras pero descuidan los derechos de sus trabajadores, muchos de ellos claramente establecidos por la ley?

Los atrasos en los pagos de salarios y de asignaciones familiares; el incumplimiento de las leyes del trabajo que se refieren a la semana corrida, a las vacaciones pagadas, a las condiciones mínimas de vivienda entre otras, constituyen violaciones graves de los derechos de los trabajadores, tanto o más graves que las violaciones del derecho de propiedad, pues los trabajadores afectados carecen de otros medios para subsistir. Además el incumplimiento de las leyes de salario exige reparación de los daños.

2° **Derecho a participar de los frutos de su esfuerzo:** "al determinar la retribución se mire a la efectiva aportación (del trabajo) en la producción". (12) La razón la da el Pontífice más adelante: "En la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que, en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan la posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser". (15)

"Si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico son tales que comprometen la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que les entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal, tal sistema es injusto, aún en el caso de que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuída según criterios de justicia y equidad". (15)

Difícilmente se compagina con este criterio el actual sistema de inquilinos tal

como funciona actualmente en el Valle Central de Chile. Sin duda este sistema entorpece el sentido de responsabilidad e impide expresar la iniciativa individual del campesino. Sólo exige de él la presencia en el trabajo; es un "obligado", y no se espera gran cosa de su esfuerzo. En cuanto a los estímulos del inquilino, la "regalía" (casa, cerco, ración de tierra y talajes) está orientada a asegurar su permanencia en la explotación, no a asociarlo en las faenas que realiza.

En dos sentidos puede orientarse esta participación según la encíclica M. et M. Primero, mediante la difusión de la propiedad privada y de los bienes productivos en todas las clases sociales. Juan XXIII habla con insistencia de la importancia de la explotación agrícola de dimensión familiar. La educación, el crédito, la asistencia técnica y la colonización misma han de hacer efectiva esta aspiración.

Otra manera de facilitar esta participación se logra mediante la instrucción, al crear oportunidades de adquirir capacidades profesionales, de modo que el trabajador esté habilitado para ocupar en la sociedad un lugar que le permita vivir y le dé prestigio.

La misión del Estado.

La necesidad de eliminar o contener los desequilibrios entre la agricultura, la industria y los servicios, hace necesaria la presencia activa e inteligente del Estado.

Al Estado moderno, según M. et M. le corresponde en el desarrollo de la agricultura las siguientes funciones:

1º "Ocuparse... de los servicios esenciales, como los caminos, los transportes, las comunicaciones, el agua potable, la casa, la asistencia sanitaria, la instrucción básica y técnico-profesional, las condiciones apropiadas para la vida religiosa, los medios recreativos". (27)

2º Promover el desarrollo de la agricultura en armonía con los otros sectores, mediante los impuestos, el crédito, los seguros sociales, la defensa de los precios, la promoción de industrias integradas y la adecuación de las estructuras de las empresas agrícolas. Con estas herramientas el Estado puede hacer posible las innovaciones que son hoy tan necesarias, tanto en las técnicas de cultivo, en la selección de éstos, como en la adecuación de los organismos administrativos.

El latifundio y el desarrollo de la comunidad.

Los latinoamericanos echarán de menos en la encíclica M. et M. una alusión directa al problema del latifundio o explotación agrícola de gran dimensión, mal trabajada y con bajos salarios. Su existencia es un fenómeno latinoamericano, herencia de la encomienda española, situación que no se repite en otros continentes. Las normas de Juan XXIII a los católicos sobre la empresa tienen plena aplicación en la organización de los fundos y haciendas.

Respecto al desarrollo de la comunidad, conviene recordar que es hoy día una técnica empleada para lograr que los pueblos de escasos recursos enfrenten unidos sus problemas. Este método va alcanzando éxitos insospechados en los diferentes continentes del sub desarrollo. Aunque M. et M. no se refiere directamente a el, da normas que sirven en los programas de desarrollo de la comunidad. Los católicos "vivan y se muestren animados de espíritu de comprensión, desinteresados, dispuestos a colaborar lealmente en la actuación de objetivos que sean por su naturaleza buenos o al menos se puedan reducir al bien". (63) Juan XXIII pide a los católicos que se abran y trabajen unidos en objetivos buenos, con quienes no participan totalmente de nuestras convicciones.

No dejan de sorprender dos directivas de M. et M.: "no se desgasten en discusiones interminables; y bajo el pretexto de lo mejor, no se descuide de cumplir el bien que es posible y por lo tanto obligatorio". (63) Además esta otra: "nuestros hijos, además de ser instruídos en la doctrina social, sean también educados socialmente". (61) La vida del cristiano debe estar marcada por los hechos de cada día que reflejan el espíritu que los anima.

Solidaridad Internacional

por Roger VEKEMANS, S. J.,
Director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) del Centro Bellarmino.

Entre los cambios que se han producido en los últimos veinte años, la Encíclica "Mater et Magistra" señala "en el campo social... los desequilibrios económico-sociales,... estridentes, entre los países avanzados económicamente y los países que poseen una economía en desarrollo" y "en el campo político... la multiplicación compacta de las relaciones entre los pueblos y la intensificación de su interdependencia; el nacimiento y desarrollo de una red cada vez más rica de organismos de dimensiones mundiales, con tendencia a inspirarse en criterios supranacionales: organismos con fines económicos, sociales, culturales, políticos". (7) *

Ya que la doctrina social de la Iglesia, por su naturaleza misma, exige una evolución, no solamente subjetiva, es decir una toma de conciencia más perfecta de las normas ya establecidas, sino también objetiva, es decir una toma de posición nueva frente a problemas nuevos, era de esperar que la Encíclica "Mater et Magistra" aprovechara la oportunidad de la conmemoración de "Rerum Novarum" "para recalcar y precisar puntos de doctrina ya expuestos..., y juntamente explanar el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento". (8)

* (N. de la R.). Las citas de "Mater et Magistra" se refieren a la numeración que hemos adoptado en nuestro texto de dicha encíclica.

El problema de la época moderna

El Sumo Pontífice señala como "el problema de la época moderna", al "de las relaciones entre las comunidades políticas económicamente desarrolladas y las comunidades políticas en vías de desarrollo económico: las primeras, consiguientemente, con alto nivel de vida; las segundas, en condiciones de escasez o de miseria". (41)

Aún antes de abordar "los nuevos aspectos de la cuestión social" (Parte III), ya en la segunda parte, que se refiere a las determinaciones y ampliaciones de las enseñanzas de la Rerum Novarum, el Papa había mencionado de paso este problema: *"son... exigencias del bien común en un plano mundial:* el evitar toda forma de concurrencia desleal entre las economías de los varios países; favorecer la colaboración entre las economías nacionales, mediante convenios eficaces; *cooperar al desarrollo económico de las comunidades políticas económicamente menos adelantadas".* (14)

Por lacónica que sea, conviene destacar esta primera alusión al problema, sobre todo por el contexto en el cual queda enmarcada. En primer lugar, el contexto inmediato, que aúna en un solo haz de "exigencias del bien común en un plano mundial", problemas tan distintos pero tan relacionados como el de los términos del intercambio, el de la "zona de libre comer-

cio", el del "mercado común" y el problema nuestro de la solidaridad internacional. El contexto amplio, en segundo lugar, que proclama la necesidad imprescindible de una adecuación "entre el desarrollo económico y el progreso social". (13)

Frente a la mística productivista, que, además de entregarse en cuerpo y alma al nuevo credo contemporáneo del aumento de la productividad como única solución a todos los problemas económicos, sociales y políticos, corre el riesgo de la mala fe al no fijarse sino en estadísticas parciales,[1] que ocultan más de lo que revelan, no cabe la menor duda que es sumamente "oportuno llamar la atención sobre un principio fundamental, a saber, que el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos. Es necesario vigilar atentamente y emplear medios eficaces para que las desigualdades económico-sociales no aumenten, sino que se atenúen lo más posible... La riqueza económica de un pueblo no consiste solamente en la abundancia total de los bienes sino también, y más aún, en la real y eficaz distribución según justicia para garantía del desarrollo personal de los miembros de la sociedad... la verdadera finalidad de la economía nacional". (13)

Hay que confesar, por lo demás, que el espectáculo de la distribución injusta de la renta nacional en muchos países subdesarrollados es a veces tan escandaloso que se puede entender el descorazonamiento de los más generosos y más dispuestos a ayudar. Por un lado se esgrime la miseria del pueblo para conseguir ayuda foránea, pero, por el otro, se rechaza, hasta con indignación, toda medida tendiente a un equilibrio más equitativo dentro de la nación misma.

Interdependencia mundial

Gracias a los estudios, sobre todo de las grandes organizaciones internacionales, ya no es un misterio para nadie el desequilibrio económico-social "estridente" entre los países desarrollados y los países en vía de desarrollo. No cabe la menor duda que el hecho como tal no es nuevo. ¿Qué es lo que ha pasado entonces? Sencillamente, que el hecho se ha transformado en problema y que el problema ha tomado dimensiones mundiales.

"Los progresos de las ciencias y de las técnicas en todos los sectores de la convivencia multiplican y densifican las relacio-

nes entre las comunidades políticas y así hacen que su interdependencia sea cada vez más profunda y vital.

"Por consiguiente, puede decirse que los problemas humanos de alguna importancia, sea cualquiera su contenido, científico, técnico, económico, social, político o cultural, presentan hoy dimensiones supranacionales y muchas veces mundiales.

"Así que las comunidades políticas, separadamente y con sus solas fuerzas, ya no tienen posibilidad de resolver adecuadamente sus mayores problemas en el ámbito propio; aunque se trate de comunidades que sobresalen por el elevado grado y difusión de su cultura, por el número y ac-

1 Del tipo "ingreso anual per cápita".

tividad de los ciudadanos, por la eficiencia de sus sistemas económicos y por la extensión y riqueza de sus territorios. Las comunidades políticas se condicionan mutuamente y se puede afirmar que cada una logra su propio desarrollo contribuyendo al desarrollo de las demás". (54)

Exigencias de justicia

Así está comprobado el hecho de la interdependencia cada día más estrecha entre los pueblos, pero nos queda por probar que en las relaciones entre naciones en grado diverso de desarrollo económico rigen "exigencias de justicia". El Sumo Pontífice aduce tres argumentos, uno de derecho natural, otro de razón, fundamentado en la coyuntura propia de nuestro tiempo, y un tercero explícitamente religioso.

El primero consiste simplemente en la aplicación a la humanidad "considerada como comunidad" orientada hacia la obtención del "bien común en el plano mundial", del principio básico de la doctrina social de la Iglesia: el de la solidaridad. "La solidaridad que une a todos los seres humanos y los hace como miembros de una sola familia, impone a las comunidades políticas que disponen de medios de subsistencia con exuberancia, el deber de no permanecer indiferentes frente a las comunidades políticas cuyos miembros luchan contra las dificultades de la indigencia, de la miseria y del hambre, y no gozan de los derechos elementales de la persona humana". (41)

El segundo argumento se refiere a la famosa tensión norte-sur, que opone el bloque sub-desarrollado al bloque desarrollado y que, a la larga, podría revelarse más peligrosa, más cargada de conflictos que la terrible guerra fría este-oeste, que azota el mundo en la actualidad. "Dada la interdependencia cada vez mayor entre los pueblos, no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda, si el desnivel de sus condiciones económicas es excesivo". (41).

El tercer argumento es teológico e invoca, más allá de la solidaridad puramente humana, la fraternidad de los hijos de Dios. "Obvia cosa es que el deber, que la Iglesia siempre ha proclamado, de ayudar al que lucha contra la indigencia y la miseria, lo deben mayormente sentir los católicos, quienes tienen un motivo nobilísimo en el hecho de ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo". (41)

Formas de ayuda

En lo que se refiere a las formas que debe tomar la ayuda de los países más desarrollados a los menos desarrollados, la Encíclica distingue dos tipos netamente marcados. Los dos dicen relación a la justicia y a la humanidad, pero se ubican en niveles distintos. El primero, en el nivel de los síntomas; el segundo, en el nivel de las causas.

El primer tipo de ayuda es el de emergencia, de socorro; tiene como contenido "bienes de consumo y sobre todo productos agrícolas" y ataca directamente a "la miseria y al hambre", pero sin subsanar sus raíces. (42)

El segundo es mucho más complejo. El título mismo del párrafo pertinente ya lo dice: "Cooperación científico-técnica y financiera".

"Las ayudas de emergencia... no bastan para eliminar y ni siquiera para aminorar las causas que en un considerable número de comunidades políticas determinan un estado permanente de indigencia, de miseria o de hambre. Las causas se encuentran, principalmente, en lo primitivo o atrasado de sus sistemas económicos. Por lo cual no se pueden eliminar o reducir sino a través de una colaboración multiforme, encaminada a que sus ciudadanos adquieran aptitud, formación profesional, competencia científica y técnica; y a poner a su disposición los capitales indispensables para iniciar y acelerar el desarrollo económico con criterios y métodos modernos". (43)

El diagnóstico es incisivo: "lo primitivo o atrasado de los sistemas económicos". La consecuencia fluye, luminosamente lógica: necesidad, primero, de "una colaboración... encaminada (a formar) aptitud, formación profesional, competencia científi-

fica y técnica"; segundo, de "capitales... para iniciar y acelerar el desarrollo económico con criterios y métodos modernos".

El orden aquí fijado, ciertamente, no es casual: primero, la edificación del hombre, sobre todo en el plano científico-técnico; segundo, la puesta a su disposición de los capitales indispensables. En esta simple frase, está contenida una verdadera filosofía del desarrollo económico. Para muchos, el problema del desarrollo se reduce a una simple falta de medios financieros. La Encíclica no cae en este espejismo y revela el carácter, ante todo, humano del fenómeno. Lo que hace más falta, en los pueblos sub-desarrollados, es una mutación cultural que los habilite para afrontar "el desarrollo económico con criterios y métodos modernos".

Pero, ¡cuidado!, esta mutación cultural por capacitación científico-técnica no significa renuncia ni, mucho menos, negación de los valores propios a cada pueblo. Por eso, precisamente, la Encíclica exige "el respeto a las características de cada comunidad".

"Las comunidades políticas en fase de desarrollo económico suelen presentar un sello inconfundible de propia individualidad...". "Las comunidades políticas económicamente desarrolladas, al prestar su cooperación, deben reconocer y respetar esta individualidad y superar la tentación que los empuja a proyectarse, a través de la cooperación, en las comunidades que se están desarrollando económicamente". (45).

Pero no es éste el peligro más grave. Hay otro, maquiavélico, que el Santo Padre denuncia con una dureza que casi extraña en el estilo sereno y paterno de una Encíclica. "La tentación mayor que puede hacer presa en las comunidades políticas económicamente desarrolladas es la de aprovecharse de su cooperación técnico-financiera para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo económico a fin de llevar a efecto planes de predominio.

"Donde esto se verifique, se debe declarar explícitamente que en tal caso se trata de una nueva forma de colonialismo, que por muy hábilmente que se disfrace, no por esto sería menos dominadora que la antigua forma de colonialismo, de la cual muchos pueblos han salido recientemente...

"Es, pues, indispensable y conforme a una exigencia de la justicia que la mencionada cooperación técnico-financiera se preste con el más sincero desinterés político, para poner a las comunidades en vía de desarrollo económico, en condiciones de realizar por sí mismas la elevación económico-social". (46)

La verdadera civilización

Tanta insistencia sobre el desarrollo y la obligación de favorecerlo podría tal vez prestarse a malos entendidos. No pocos podrían caer, y de hecho caen, en la tentación, más sutil todavía que la anterior, de "pregonar... el desarrollo económico como preeminente y aún de ensalzarlo como única razón de la vida". (47)

Si bien es cierto que "los progresos científico-técnicos, el desarrollo económico, las mejoras en las condiciones de vida, son ciertamente elementos positivos de una civilización", no es menos cierto que "no son ni pueden ser considerados como valores supremos, sino que todos esos elementos en comparación con los valores supremos revisten un carácter esencialmente instrumental". (47)

El desarrollo es un ideal que hay que perseguir, indudablemente; pero no es necesariamente "ideal" tal país desarrollado donde "se ha amortiguado, apagado o invertido la conciencia de la jerarquía de valores". "Esto, (por el contrario), constituye una acechanza demoledora de lo más deletérea en la cooperación que los pueblos económicamente desarrollados prestan a los pueblos en fase de desarrollo económico: pueblos en los cuales no raras veces, por antigua tradición, está aún viva y operante la conciencia de algunos de los más importantes valores humanos.

"Atentar a esa conciencia es esencialmente inmoral; en cambio, ha de ser res-

petada y, en lo posible, iluminada y perfeccionada para que siga siendo lo que es: fundamento de la verdadera civilización". (47)

Responsabilidad de los católicos

Esta última advertencia, sin embargo, no asustará a los católicos, que "no pueden menos de sentirse obligados a mejorar las instituciones y los ambientes del orden temporal: ya para que en ellos no sufra mengua la dignidad humana, ya para que se eliminen o reduzcan los obstáculos del bien y aumenten los incentivos y las invitaciones al mismo". Muy por el contrario, la Iglesia, orgullosa de su "perenne vitalidad... en promover el progreso genuino y en vivificar las civilizaciones", ve "con profunda satisfacción cómo también hoy los ciudadanos católicos de las comunidades en fase de desarrollo económico, por lo regular, no ceden a nadie el primer puesto en participar en el esfuerzo que sus naciones hacen por progresar y elevarse en el campo económico-social". (48)

Son los católicos los primeros llamados a la obra desinteresada de la colaboración internacional y, sobre todo para ellos, miembros del Cuerpo Místico de Cristo, es una certeza alentadora el saber que "de este modo se ofrece una preciosa contribución a la formación de una comunidad mundial, en la cual todos los miembros sean sujetos conscientes de sus propios deberes y de sus propios derechos, que trabajan, en plano de igualdad, por la consecución del bien común universal". (46).

UNA REVISTA NUEVA

SOCIAL COMPASS

Revista Internacional de Estudios Socio-Religiosos.
Editada por la Federación de Centros de Investigación Socio-Religiosa.

Se publica seis veces al año: PRECIO PARA AMERICA LATINA: Eº 6

Para su suscripción y mayor información diríjase a: DIFUSORA PATMOS.
San Diego 183-B. Casilla 13376 SANTIAGO

o directamente a: EDITIONS UNIVERSITAIRES
163, rue du Tróne BRUXELLES, 5, BELGICA.

Teatro

"El cuidador"

Autor: Harold Pinter (inglés).
Dirección: Jorge Elliot.
Escenografía: C. Di Girólamo.
Actúan: Roberto Parada, Jorge Alvarez y Julio Retamal.
Teatro ICTUS.

Dentro de la mediocre calidad de estrenos presentados en esta temporada por los conjuntos de teatro profesionales, destaca la presentación que el Teatro ICTUS está efectuando en la Sala Talía de la segunda obra del dramaturgo inglés contemporáneo Harold Pinter: "El Cuidador". Su primer estreno, "The Birthday Party" no tuvo resonancia dentro del ambiente teatral londinense. Sin embargo, la presentación de "El Cuidador" efectuada el año pasado por una compañía profesional del "West End" remueve el ambiente artístico desde sus cimientos, Pinter es comentado como uno de los descubrimientos más importantes de la escena británica, se traduce la obra a otros idiomas, y se estrena rápidamente en París, con resultados contradictorios.

Al fin hemos podido conocer este curioso "Cuidador" de Pinter. En general, la corriente de dramaturgos de la post-guerra ha profundizado en la humanidad de los personajes, ha dado al lenguaje un nuevo valor y ha trastocado las reglas tradicionales del teatro clásico. Ya nada extraña al asistir a obras de dramaturgos contemporáneos. D'Audiberti, Schehadé, Genet, Beckett, Ionesco y ahora Pinter están construyendo un nuevo teatro. Desconcertante, hiperbólico, existencial y bordado con algún efecto de los llamados "anti", conducen en algunos casos a sentir asfixia de existir, y una liviandad aparente que termina en un curioso efecto de pesadez fonética, ambiental o espiritual, como señalaba acertadamente Vannier.

Pinter es un auténtico representante de esta nueva dramaturgia. No es un autor cristiano, como todos los autores de la nueva corriente que se caracterizan por su visión materialista de la vida, a honrosa excepción del francés George Schenadé. Pero representa un movimiento en marcha y en constante crecimiento, cuya influencia no podemos negar y que ha llegado ya a nuestro país, donde nuevos dramaturgos como Jorge Díaz y Ruiz del Teatro Independiente "El Caracol" de Concepción, demuestran ser aventajados alumnos. Los lectores

de "MENSAJE" sabemos que el Teatro ICTUS es un grupo cristiano. Por ello podemos preguntarnos ¿a qué obedece entonces el afán de presentar este tipo de obras? Nos parece ver en ello dos hechos positivos. Uno, enfrentarnos a una realidad que debemos asimilar para transformarla a nuestros ideales; y luego, el que aún estas obras por materialistas o espirituales que sean, si son montadas por un conjunto de inspiración católica, mostrarán una salida positiva, aún en el caos más profundo. Y esto se ha notado con claridad en los montajes sucesivos de ICTUS, en "El Cepillo de Dientes" de Jorge Díaz y ahora en "El Cuidador" de Pinter.

La obra nos enfrenta a la realidad de un mundo integrado por tres seres frustrados. Uno, Aston, que ha sufrido un tratamiento al cerebro, acumulando los más variados utensilios para "construir su casucha en el jardín". Luego, Davies, un vagabundo multitudinario, "podría ir a Sidcup si sólo encontrara un buen par de zapatos". El otro, Mick, un camionero irónico, hermano de Aston, "desea decorar su departamento para sacarle 900 libras al año". Durante las dos horas y 15 minutos que duran los tres actos, los tres conversan, discuten, conviven, siempre preocupados en alguna forma por estas aspiraciones inalcanzables. El lenguaje, abiertamente anti-literario (he ahí el primer "anti" de la obra) nos lleva a un mundo de los barrios bajos de Londres, magistralmente descrito por Pinter. Hay que recordar que el autor es un hombre del pueblo, que antes de conseguir su fama como dramaturgo, fue un obrero y actor. Y lo curioso es que una obra aparentemente sin argumento, en que no sucede "teatralmente" nada, en que no existen ingredientes de éxito asegurado, como lo mórbido, lo pasional o lo sexual, mantiene al público en una concentración total; lo hace reír y emocionarse hasta el extremo que en el largo monólogo de Aston se consigue una integración público-escenario, que pocas veces se ha logrado más intensamente en nuestro teatro.

Esta interrelación de vidas, este sofocamiento físico y ontológico que se produce en escena, nos recordó en muchos momentos al teatro sartriano más que el de O'Casey como señala el director en su prólogo explicativo. Pero, al final, la obra tiene un pequeño resquicio que permite imaginar al espectador un hálito de luz, de búsqueda de lo absoluto, de espiritualidad en suma. Davies tendrá que irse. Aston está decidido a iniciar su vida normal. La puerta queda abierta (por primera vez en la obra). Davies desesperado implora: "Así que me va a echar... ¿Qué voy a hacer? ... Aston con voz convincente y diferente, de cara al público agrega: "Tengo que construir mi casucha. Si no lo hago ahora, no lo voy a hacer nunca". Y por primera vez sus palabras expresan temporalidad en el presente con miras hacia el futuro. Y va hacia la ventana a contemplar el sitio en que está la madera donde levantará su casucha en el jardín, a pleno aire libre. Y lo que es más importante, deja también por primera vez de arreglar un enchufe, que lo preocupa durante toda la obra. Hermosa simbología. El enchufe, un artefacto minúsculo y que depende de otro para tener importancia, pierde su valor, y nace, por primera vez en la obra, la visión del jardín, de la naturaleza, de la luz, de la vida.

La interpretación nos pareció desigual, ya que notamos un diverso estilo de actuación entre Parada y Alvarez por un lado y Retamal por el otro. Los dos primeros, elementos ya consagrados de nuestra escena, cumplen con acierto y están francamente insuperables. Han creado personajes de carne y hueso, desde adentro. Convencen plenamente. Retamal ha hecho el trabajo más importante de su carrera. Denota evidentes progresos, pero su escuela de actuación nos pareció poco apropiada. Acostumbrado a obras de construcción exterior y de estilo, ha luchado con honradez por construir un Mick realista, pero hay momentos en que el contraste con los otros actores demuestra que no logró en ello pleno éxito.

La dirección supo mover y transmitir un texto difícil. Ambientó bien, dio agilidad a los cuadros, profundidad a los personajes, y resultó en general imaginativa. La escenografía apropiada y convincente.

En resumen: una obra profunda, que retrata la frustración de un mundo desorientado y sin Dios.

Jaime Celedón Silva.

"En el umbral de estos tiempos modernos, los hombres quisieron proclamar los derechos del hombre, sin recordar los derechos de Dios.

"Y como la violación de los derechos de Dios se torna siempre contra el hombre, el mundo actual ha visto implantarse y proclamarse las fórmulas más inhumanas de su historia".

(De la Pastoral del Episcopado chileno sobre "Mater et Magistra").

Cine

"El Paso del Rhin"

André Cayatte es el cineasta que menor número de películas ha entregado a la cinematografía. Abogado de profesión, se ha dedicado preferentemente a la dirección de cine, y su producción se caracteriza por una marcada tendencia a la tesis. Recuérdese sin más su tríptico socio-conductual de: "Y se hizo Justicia", "Todos somos Asesinos" y "Antes del Diluvio". La primera de las películas mencionadas obtuvo el Gran Premio del León de Oro en el Festival de Venecia de 1950. Diez años más tarde, otra película debida a su arte, "El Paso del Rhin", consigue idéntico galardón.

Los críticos asistentes al pasado Festival cinematográfico, si bien fueron sorprendidos por la decisión del Jurado tomada a última hora, no pudieron menos de admirar el vigoroso alegato en favor de la libertad y en contra de la guerra, delineado con energía y excelente buen gusto por este artista, ya pasada la cincuentena de los años y, cuya carrera profesional ha sido aplicada por completo a la búsqueda de la justicia y la verdad.

Es lícito afirmar que nada en la carrera cinematográfica de este director es producto de la improvisación. De la película que nos ocupa dijo en una conferencia de prensa: "No se trata de la realización de un proyecto reciente. Los autores y yo trabajamos ocho meses en el argumento, porque se trataba de un tema difícil. Es una larga serie de acontecimientos, un fresco que se extiende sobre toda la extensión de la segunda guerra mundial y todavía un poco más allá. Varios personajes son lanzados en una misma búsqueda de la libertad, a títulos diversos".

En "El Paso del Rhin", Cayatte narra dos historias paralelas, desarrolladas en diversas fechas del calendario bélico y en escenarios de varias naciones. Dos tipos de hombre, marcados por la misma necesidad de ser libres y que padecen la ausencia de este atributo del espíritu, son descritos acuciosamente frente al espectador. De temperamentos antagónicos, reaccionarán de manera opuesta delante de este duro paréntesis universal que se prolongó por más de cinco años: la guerra. Ellos son:

Roger Balland (Charles Aznavour), pastelero, que vive prácticamente en el sótano del negocio de sus suegros, siendo un engranaje más en la rueda del pequeño capitalismo burgués. Voluntariamente se alistará en las filas que defienden a Francia en 1939.

El otro es Jean Durrieu (Georges Rivière), periodista del diario "L'Espoir", cuyo director repre-

senta a la facción pacifista y sirve de "quinta columna" al enemigo. Este ofrece a Jean la oportunidad de ascender a Redactor Jefe, a cambio de colaborar con el enemigo. El periodista rechaza tal ofrecimiento y hará la guerra convencido de sus ideales "anti". En su determinación no lo detendrá el ruego de Florencia (Nicole Courcel), a quien ama y de la cual ignora su presente colaboracionista.

Un tiempo más tarde, en mayo de 1940, los alemanes ocupan París, muchos franceses son hechos prisioneros y conducidos a suelo alemán a través del Rhin. En el puente, Roger y Jean se conocen. Son destinados a servir labores agrícolas en una aldea cerca del río. Jean tiene una idea fija: huir, volver a París y trabajar para libertar a Francia. Es de temperamento dinámico y decidido. Conseguirá su propósito mediante un bien estudiado plan. A este periodista desubicado en suelo enemigo le parecerán justificables todos los medios con el fin de abrazar una causa de libertad.

Roger en cambio acepta los hechos sin rebelarse y será testigo-actor de los curiosos reveses de la guerra. Alemania sufre serias pérdidas en el frente y son llamados a las filas los hombres del pueblo. De esta manera fortuita el panadero parisién se constituye en el custodio de los que quedan. Ama a la hija del burgomaestre, Elga (Córdula Trantow); pero la joven no olvida la afrenta que le infligiera Jean para alcanzar el paso del Rhin, evadiéndose a nado. La garra sigue apretando a Alemania y los hechos se sitúan en 1945. El hogar de Elga queda desolado y Roger se transforma en el único protector. Los nuevos ocupantes repatrian al prisionero. Pero ya de vuelta a la casa, el destino se trueca y vuelve a ser prisionero en el propio hogar de la pastelería. Entonces hará lo posible para volver a Alemania al otro lado del Rhin, allí donde fue feliz, libre y útil para el bien de muchos.

El periodista por su parte ha conseguido lo que deseaba. París es libre, a cuya liberación contribuyó desde Inglaterra. Ahora es director del diario "L'Espoir Libéré" y ama a Florencia con quien desea desposarse. Sus colaboradores le hacen conocer el pasado colaboracionista de aquella y lo obligan a elegir: el matrimonio con Florencia, o el diario. Y este hombre que luchó por la libertad y a la cual tributó sincero culto, se encuentra prisionero de las mismas limitaciones que impone esta sublime aspiración del alma. Aunque interiormente elige casarse con florencia, los dados del juego se le escapan de las manos y allí está violentamente retrotraído al comienzo de su aventura por conseguir la libertad, sólo que con el corazón quebrantado y con una sensación amarga en la boca. ¡Inexplicable y contradictorio fenómeno éste de la libertad!

*

* *

Es digno de admiración cómo André Cayatte, partiendo de individuos tan diferentes como son el periodista y el pastelero, consigue las conclusiones del desenlace. Para lograrlas se vale de un amplísimo sentido de la libertad, considerando a ésta como un camino al que se suman inevitables paréntesis de no-libertad.

Unos hombres reaccionan frente a este accidentado camino en forma llana y sin rebeldía. Son los verdaderamente libres según Cayatte, y saben suavizar las penurias de sus existencias con la experiencia interior de la libertad auténtica. Tal es el caso de Roger, el pastelero.

Otros, se rebelan y sienten necesidad de quitar los estorbos impuestos por la dominación extranjera y, como el periodista, necesitan que la patria sea libertada y alcanzar un puesto de máxima responsabilidad dentro de sus profesiones para percatarse, al final de su accidentada batalla por la libertad, de que son esclavos de sus propias concepciones.

Para aliviar dicho planteo, intelectual y de tesis, y con el fin de facilitar su asimilación por parte de los espectadores, Cayatte intercala ciertos idilios amorosos que vienen a servir de apoyo secundario para la trama existencial y de palanca, que doblega la voluntad del espectador en la aceptación del doble desenlace. A este respecto nos parece verdadera proeza del director convencernos del amor de Elga hacia la persona del periodista prisionero y el cual utiliza su ingenuidad de muchacha enamorada para conseguir evadirse, sin cuidarse en lo más mínimo de que puedan castigar a la joven por traicionar las severas normas de la Gestapo, referentes al trato amoroso con los prisioneros.

Resumiendo, tenemos que André Cayatte esta vez abandona de plano el uso exhaustivo de la tesis, en favor de la narración emocionante de dos hombres puestos en la alternativa de aceptar o rechazar la vivencia llena de paréntesis que ofrece el estado de ser libres. Para los primeros y que aceptan lo inevitable, el director ofrece apoyo moral y una integridad de espíritu que permite atravesar incólumes los eventos de la prueba; apoyo moral que suaviza rencores, hace esperar y últimamente permite respirar hondo cuando aparece de nuevo la libertad, la deseada ausente, como un premio a quienes supieron mantenerse en el fiel de la justicia, la verdad y la esperanza. Los otros, impacientes, tenaces e intransigentes como el periodista, Cayatte afirma que podrán conseguir la experiencia de la libertad sólo apoyados en su vigoroso idealismo. Contraste maravilloso, conseguido por este artista en el epílogo de su obra, donde se asiste a la separación de ambos protagonistas; uno atraviesa el puente del Rhin, solitario, en dirección a Alemania, y el otro se queda para seguir sirviendo a la causa de la libertad.

Enrique SANHUEZA B.

Documentos

Carta Encíclica

"MATER ET MAGISTRA"

DE SU SANTIDAD JUAN XXIII

Sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana

A LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS
Y DEMAS ORDINARIOS DE LUGAR
EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.
A TODOS LOS SACERDOTES
Y FIELES DEL ORBE CATOLICO.

JUAN PP. XXIII

VENERABLES HERMANOS
SALUD Y BENDICION APOSTOLICA 1

MADRE Y MAESTRA de todos los pueblos, la Iglesia universal fue fundada por Jesucristo a fin de que todos, a lo largo de los siglos, entrando en su seno y al recibir su abrazo, encontraran plenitud de más alta vida y garantía de salvación.

A esta Iglesia, *columna y fundamento de la verdad,*[1] ha confiado su santísimo Fundador una doble misión: engendrar hijos, y educarlos y regirlos, guiando con materno cuidado la vida de los individuos y de los pueblos, cuya gran dignidad miró ella siempre con el máximo respeto y defendió con solicitud.

El Cristianismo, en efecto, es unión de la tierra con el cielo, en cuanto que toma al hombre en su ser concreto, espíritu y materia, inteligencia y voluntad, y lo invita a elevar la mente desde las mudables condiciones de la vida terrena hacia las alturas de la vida eterna, que será consumación de felicidad y de paz sin fin.

Por tanto, la Santa Iglesia, aunque tiene como principal misión el santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes del orden sobrenatural, sin embargo se preocupa con solicitud de las exigencias de la vida diaria de los hombres, no sólo en cuanto al sustento y a las condiciones de ésta, sino también en cuanto a la prosperidad y a la cultura en sus múltiples aspectos y según las diversas épocas.

NOTA DE LA REDACCION.— El texto que publicamos no coincide totalmente con la versión española divulgada en Chile. Hemos adoptado la edición de la Tipografía Poliglotta Vaticana que corrige no pocos errores de la primera versión.
Todas las notas que ponemos al pie de las páginas y que en el texto se anuncian por un asterisco son de la exclusiva responsabilidad de "Mensaje". Indican ellas las divergencias que notamos entre nuestro texto y los textos italiano y latino. Hemos creído conveniente hacer esta doble confrontación ya que el texto italiano ha sido la base de todas las traducciones, y el texto latino, aunque haya sido traducido del italiano, es el único que tiene carácter oficial.
Los números que aparecen al margen de nuestro texto responden a la numeración adoptada en la edición argentina del Osservatore Romano, y no tienen, por tanto, carácter oficial. A ellos nos referimos en nuestro índice analítico de materias.

La Santa Iglesia, realizando todo esto, pone por obra el mandato de su Fundador Cristo, que se refiere sobre todo a la salvación eterna del hombre, cuando dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*[2] *y Yo soy la luz del mundo*[3], y que en otro lugar, al mirar la multitud hambrienta, compadecido * prorrumpe en las palabras: *Me da compasión de esta muchedumbre*[4], dando así prueba de preocuparse también de las exigencias terrenas de los pueblos. Y el Divino Redentor muestra este cuidado no sólo con palabras, sino también con los ejemplos de su vida, cuando para calmar el hambre de la multitud varias veces multiplica el pan milagrosamente. Y con este pan dado como alimento del cuerpo quiere anunciar aquel alimento celeste de las almas, que habría de dar a los hombres en la víspera de su pasión.

No es, pues, de admirarse si la Iglesia católica, imitando a Cristo y conforme a su mandato, haya mantenido constantemente en alto la antorcha de la caridad durante dos mil años, es decir, desde la institución de los antiguos Diáconos hasta nuestros tiempos, no menos con los preceptos que con los ejemplos ampliamente propuestos; caridad que, armonizando juntamente los preceptos de mutuo amor con la práctica de los mismos, realiza admirablemente este doble mandato que compendia la doctrina y la acción social de la Iglesia.

Ahora bien, insigne documento de esta doctrina y acción, desarrolladas a lo largo de los siglos de la Iglesia, es sin duda la inmortal Encíclica *Rerum Novarum*[5] promulgada hace setenta años por Nuestro Predecesor de feliz memoria León XIII, para enunciar los principios encaminados a resolver cristianamente la cuestión obrera.

Pocas veces la palabra de un Pontífice tuvo como entonces una resonancia tan universal por la profundidad de la argumentación y por su amplitud no menos que por su poder de penetración. En realidad aquellas orientaciones y aquellos llamamientos tuvieron tanta importancia que de ningún modo podrán caer en el olvido. Se abrió un camino nuevo a la acción de la Iglesia, cuyo Pastor Supremo haciendo propias las dolencias, los gemidos y las aspiraciones de los humildes y los oprimidos, se alzó una vez más como defensor de sus derechos.

Y hoy, no obstante el largo período de tiempo que ha transcurrido, continúa la eficacia de aquel mensaje, no sólo en los documentos de los Pontífices sucesores de León XIII, que en sus enseñanzas sociales se refieren continuamente a la Encíclica leoniana, ya para inspirarse en ella, ya para esclarecer su alcance, siempre para proporcionar incentivo a la acción de los católicos; sino también en la organización de los mismos pueblos.* Prueba de ello es que los principios cuidadosamente profundizados, las directivas históricas y los paternos llamamientos contenidos en la magistral Encíclica de Nuestro Predecesor conservan todavía su valor; más aún, sugieren nuevos y vitales criterios con que los hombres se pongan en grado de juzgar el contenido y las proporciones de la cuestión social, como hoy se presenta, y se decidan a asumir la correspondiente responsabilidad.

PARTE I

ENSEÑANZAS DE LA ENCICLICA "RERUM NOVARUM" Y SU OPORTUNO DESARROLLO EN EL MAGISTERIO DE PIO XI Y PIO XII

Los tiempos de la Encíclica "Rerum Novarum" 2

León XIII habló en años de transformaciones radicales, de fuertes contrastes y de acerbas rebeliones. Las sombras de aquel tiempo nos hacen apreciar más la luz que dimana de su enseñanza.

Como es sabido, en aquel entonces la concepción del mundo económico más difundida y puesta por obra en mayor escala, era una concepción naturalista, que niega toda relación entre la moral y la economía. Motivo único de la acción económica, se afirmaba, es el provecho individual. Ley suprema reguladora de las relaciones entre los factores económicos es una libre concurrencia sin límite alguno. Intereses de los capitales, precios de las mercancías y de los servicios, ganancias y salarios, se determinan pura y mecánicamente por virtud de las leyes del mercado. El Estado debe abstenerse de cualquier intervención en el campo económico. Las asociaciones sindicales, según las naciones, se prohiben, se toleran o se consideran como de derecho privado.

En un mundo económico concebido en esta forma, la ley del más fuerte encontraba plena justificación en el plano teórico y dominaba el terreno de las relaciones concretas entre los hombres. De allí surgía un orden económico turbado radicalmente.

Mientras riquezas incontables se acumulaban en manos de unos pocos, las clases trabajadoras se encontraban en condiciones de creciente malestar. Salarios insuficientes o de hambre, condiciones agotadoras de trabajo y sin ninguna consideración a la salud física, a la moral y a la fe religiosa. Inhumanas sobre todo las condiciones de trabajo a las que frecuentemente eran sometidos los niños y las mujeres. Siempre amenazador el espectro del desempleo. La familia, sujeta a un proceso de desintegración.

Como consecuencia, profunda insatisfacción entre las clases trabajadoras, en las cuales cundía y se aumentaba el espíritu de protesta y de rebeldía. Esto explica por qué entre aquellas clases encontraban amplio favor las teorías extremistas que proponían remedios peores que los males.

Los caminos de la reconstrucción 3

En aquel conflicto tocó a León XIII publicar su mensaje social fundado en la misma naturaleza

---

* COMPADECIDO.— El texto italiano dice "gemebondo", que significa más bien "dolorido".

* ORGANIZACION DE LOS MISMOS PUEBLOS.— El texto italiano dice: "organización misma de los pueblos".

humana é informado por los principios y el espíritu del Evangelio; mensaje que al aparecer suscitó, si bien entre comprensibles oposiciones, universal admiración y entusiasmo.

Ciertamente no era la primera vez que la Sede Apostólica descendía al campo de los intereses terrenos en defensa de los miserables. Otros documentos del mismo León XIII habían ya allanado el camino; pero entonces se formuló una síntesis orgánica de los principios y una perspectiva histórica tan amplia que hacen de la Encíclica *Rerum Novarum* una suma del catolicismo en el campo económico-social.

No fue aquel un acto sin audacia. Mientras algunos osaban acusar a la Iglesia católica como si frente a la cuestión social se limitase a predicar a los pobres la resignación y a exhortar a los ricos a la generosidad, León XIII no dudó en proclamar y defender los legítimos derechos del obrero.

Y al entrar a exponer los principios de la doctrina católica en el campo social declaraba solemnemente: *"Entramos confiados en esta materia y con Nuestro pleno derecho, ya que se trata de cuestiones que no pueden tener verdadera solución sin recurrir a la religión y a la Iglesia"* [6]

Os son bien conocidos a vosotros, Venerables Hermanos, aquellos principios básicos expuestos por el inmortal Pontífice con claridad a la par que con autoridad, según los cuales debe reconstruirse el sector económico-social de la humana convivencia.

Ellos miran ante todo al trabajo que debe ser valorado y tratado no como una mercancía, sino como expresión de la persona humana. Para la gran mayoría de los hombres, el trabajo es la única fuente de la que obtienen los medios de subsistencia, y por esto su remuneración no puede ser dejada a merced del juego mecánico de las leyes del mercado, sino que debe ser determinada según la justicia y la equidad, las cuales en caso contrario quedarían profundamente lesionadas, aunque el contrato de trabajo hubiese sido estipulado libremente por las dos partes.

La propiedad privada, incluso la de los bienes instrumentales, es un derecho natural que el Estado no puede suprimir. Es intrínseca a ella una función social, pero es también un derecho que se ejercita en bien propio y de los demás.

El Estado, cuya razón de ser es la realización del bien común en el orden temporal, no puede permanecer ausente del mundo económico; debe estar presente en él para promover con oportunidad la producción de una suficiente abundancia de bienes materiales, *"cuyo uso es necesario para el ejercicio de la virtud"* [7], y para tutelar los derechos de todos los ciudadanos, sobre todo de los más débiles, cuales son los obreros, las mujeres, los niños. Es también deber indeclinable suyo el contribuir activamente al mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros.

Es además deber del Estado el procurar que las condiciones de trabajo estén reguladas según la justicia y la equidad, y que en los ambientes de trabajo no sufra mengua, en el cuerpo ni en el espíritu, la dignidad de la persona humana. A este respecto, en la Encíclica leoniana se señalan las líneas según las cuales se ha estructurado la legislación de la comunidad política en la época contemporánea; líneas que, como ya observaba Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno* [8], han contribuido eficazmente al nacimiento y al desarrollo de un nuevo y nobilísimo ramo del derecho, a saber: el *derecho laboral*.

A los trabajadores, se afirma asimismo en la Encíclica, se les reconoce* como natural el derecho de formar asociaciones de solos obreros o mixtas de obreros y patrones; y también el derecho de conferirles la estructura y organización que juzgaren más idónea para asegurar sus legítimos intereses económico-profesionales y el derecho de moverse con autonomía y por propia iniciativa en el interior de las mismas a fin de conseguir dichos intereses.

Obreros y empresarios deben regular sus relaciones inspirándose en el principio de la solidaridad humana y de la fraternidad cristiana, ya que tanto la competencia de tipo liberal como la lucha de clases de tipo marxista van contra la naturaleza y son contrarias a la concepción cristiana de la vida.

He aquí, Venerables Hermanos, los principios fundamentales según los cuales se rige un sano orden económico-social.

Por lo tanto, no hay de qué maravillarse si los católicos más capaces, atentos al llamamiento de la Encíclica, han dado vida a muchas iniciativas para traducir en realidad aquellos principios. Y sobre la misma línea se han movido también, bajo el impulso de exigencias objetivas de la misma naturaleza, hombres de buena voluntad de todos los países del mundo. Con razón la Encíclica ha sido y es reconocida como la *Carta Magna* [9] de la reconstrucción económico-social de la época moderna.

La Encíclica "Quadragesimo Anno" 4

Pío XI, Nuestro Predecesor de feliz memoria, a cuarenta años de distancia, conmemora la Encíclica *Rerum Novarum* con un nuevo documento solemne: la Encíclica *Quadragesimo Anno.* [10]

En este documento el Sumo Pontífice confirma el derecho y el deber de la Iglesia a aportar su insustituible concurso a la feliz solución de los urgentes y gravísimos problemas sociales que angustian a la familia humana; corrobora los principios fundamentales y las directivas históricas de la Encíclica leoniana; aprovecha además la ocasión para precisar algunos puntos de doctrina, sobre los cuales habían surgido dudas entre los católicos, y para desarrollar el pensamiento social cristiano conforme a las nuevas circunstancias de los tiempos.

Las dudas se referían, en modo especial, a la propiedad privada, al régimen de salarios, a la

---

* SE LES RECONOCE.— Más exacto es: "se les debe reconocer".

conducta de los católicos ante una determinada forma de socialismo moderado.

En cuanto a la propiedad privada, Nuestro Predecesor confirma el carácter de derecho natural que le compete, y acentúa su aspecto social y su función respectiva.

Respecto al régimen de salarios, rechaza la tesis que lo califica de injusto por naturaleza, pero reprueba las formas inhumanas e injustas, con que no pocas veces se ha llevado a la práctica; ratifica y desarrolla los criterios en que debe inspirarse y las condiciones que deben cumplirse para que no sean quebrantadas la justicia y equidad.

En esta materia, claramente indica Nuestro Predecesor que en las presentes circunstancias es oportuno suavizar el contrato de trabajo con elementos tomados del contrato de sociedad, de tal manera que los obreros participen en *"cierta manera en la propiedad, en la administración y en las ganancias obtenidas"*.[11]

Hay que considerar asimismo de suma importancia doctrinal y práctica esta afirmación suya: que el trabajo no se puede *"valorar justamente ni retribuir proporcionalmente, si no se tiene en cuenta su naturaleza social e individual"*.[12]

Por consiguiente, al determinar la remuneración, declara el Pontífice, la justicia exige que se consideren, además de las necesidades individuales de los trabajadores y sus responsabilidades familiares, las condiciones de los organismos de la producción en los cuales los trabajadores ejercen su actividad, y las exigencias del bien público económico.[13]

El Pontífice recalca que la oposición entre comunismo y cristianismo es radical, y precisa que de ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado, ya sea porque es una concepción de la vida limitada al ámbito del tiempo, en la que el bienestar se estima como supremo objetivo de la sociedad, ya sea porque en él se propugna una organización social de la convivencia atendiendo únicamente al fin de la producción, con grave perjuicio de la libertad humana; ya sea porque falta en él cualquier principio de verdadera autoridad social.

Los cambios en las estructuras * 5

Pero no escapa a la atención de Pío XI que en los cuarenta años pasados desde la promulgación de la Encíclica leoniana la situación histórica había sufrido un profundo cambio. Efectivamente, la libre concurrencia, en virtud de una dialéctica intrínseca a ella, había terminado por destruirse o casi destruirse ella misma; había conducido a una gran concentración de la riqueza y a la acumulación de un poder económico enorme en manos de pocos, *"y éstos frecuentemente ni siquiera propietarios, sino sólo depositarios y administradores del capital, del que disponían a su gusto y placer"*.[14]

Por tanto, como observa acertadamente el Sumo Pontífice, *"a la libertad de mercado ha sucedido la hegemonía económica; a la avaricia del lucro ha seguido la desenfrenada codicia del predominio; así, toda la economía ha llegado a ser horriblemente dura, inexorable, cruel"*,[15] determinando el servilismo de los poderes públicos a los intereses de grupo, y desembocando en el imperialismo internacional del dinero.

Para poner remedio a tal situación, el Supremo Pastor indica como principios fundamentales, la reinserción del mundo económico en el orden moral y la prosecución de los intereses, individuales y de grupo, en el ámbito del bien común. Esto lleva consigo, según sus enseñanzas, el reajuste de la convivencia mediante la reconstrucción de los organismos intermedios autónomos con fines económico-profesionales, creados libremente por los respectivos miembros, y no impuestos por el Estado; el restablecimiento de la autoridad de los poderes públicos en el desenvolvimiento de las funciones que son de su competencia respecto a la realización del bien común; la colaboración en el plano mundial entre las comunidades políticas, aun en el campo económico.

Mas los motivos de fondo que caracterizan la magistral Encíclica de Pío XI pueden reducirse a dos.

Primer motivo: que no se puede tomar como criterio supremo de la actividad y de las instituciones del mundo económico el interés individual o de grupo, ni la libre competencia, ni el predominio económico, ni el prestigio de la nación o su potencia ni otros criterios semejantes.

En cambio, se consideran * criterios supremos de estas actividades y de estas instituciones la justicia y la caridad social.

Segundo motivo: que debemos afanarnos en dar vida a una ordenación jurídica, interna e internacional, con un complejo de instituciones estables, tanto públicas como privadas, ordenación inspirada en la justicia social, con la cual concuerde la economía, de tal manera que resulte menos difícil a los economistas * desarrollar sus actividades en armonía con las exigencias de la justicia, dentro de la esfera del bien común.

El radiomensaje de Pentecostés de 1941 6

También ha contribuído no poco Pío XII, Predecesor Nuestro de venerada memoria, a definir y a desarrollar la doctrina social cristiana. El 1º de junio de 1941, en la solemnidad de Pentecostés, transmitía un radiomensaje *"para atraer la atención del mundo católico hacia una fecha memorable que merece ser esculpida con caracteres de oro en los fastos de la Iglesia, hacia el quincuagésimo aniversario de la fundamental Encíclica*

---

* LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS.— Hemos introducido este subtítulo que se encuentra en el Osservatore Romano argentino.

* SE CONSIDERAN.— Más exacto es: "se debe considerar".

* ECONOMISTAS.— Debiera decir "factores económicos". El texto italiano pone "operatori economici", expresión que, más arriba, en (2), fue acertadamente traducida por "factores económicos".

social Rerum Novarum *de León XIII . . .;"* [16] *y "para dar a Dios omnipotente . . . humildes gracias por el don que . . . prodigó a la Iglesia con aquella Encíclica de su Vicario en la tierra; y para alabarlo por el soplo de espíritu renovador que, por medio de ella, derramó sobre la humanidad entera, desde entonces de manera cada vez más creciente".* [17]

En el radiomensaje el gran Pontífice reivindica para *"la Iglesia la indiscutible competencia"* para *"juzgar las bases de una determinada ordenación social en concordancia con el orden inmutable* que Dios, Creador y Redentor, ha manifestado por medio del derecho natural y la revelación"*;* [18] confirma la perenne vitalidad y la inagotable fecundidad de las enseñanzas de la Encíclica *Rerum Novarum;* y aprovecha la ocasión *"para dar ulteriores principios directivos de orden moral sobre tres valores fundamentales de la vida social y económica que se enlazan, se sueldan, se ayudan mutuamente. Estos son: el uso de los bienes materiales, el trabajo, la familia".* [19]

Por lo que se refiere al uso de los bienes materiales, Nuestro Predecesor afirma que el derecho de cada hombre a usar de estos bienes para su sustento obtiene prioridad frente a cualquier otro derecho de contenido económico; y por esto también frente al derecho de propiedad. Ciertamente, añade Nuestro Predecesor, también el derecho de propiedad sobre los bienes es un derecho natural; sin embargo, según el orden objetivo establecido por Dios, el derecho de propiedad está dispuesto de tal manera que no puede constituir obstáculo para que sea satisfecha la *"inderogable exigencia de que los bienes, creados por Dios para todos los hombres, equitativamente afluyan a todos, según los principios de la justicia y de la caridad".* [20]

En orden al trabajo, volviendo a tocar un tema que se encuentra en la Encíclica leoniana, Pío XII confirma que éste es un deber y un derecho* de cada uno de los seres humanos. En consecuencia, corresponde a ellos, en primer término, regular sus mutuas relaciones de trabajo.

Sólo en el caso en que los interesados no cumplan o no puedan cumplir su función, *"compete al Estado intervenir en el campo de la división y de la distribución del trabajo, según la forma y la medida que requiere el bien común, entendido rectamente.* [21]

Por lo que se refiere a la familia, el Sumo Pontífice afirma que la propiedad privada de los bienes materiales también debe ser considerada como *"espacio vital de la familia";* es decir, como un medio idóneo para *asegurar al padre de familia la sana libertad que necesita para poder cumplir los deberes que le ha señalado el Creador de mirar por el bienestar físico, espiritual y religioso de la familia".* [22]

Esto lleva consigo el derecho que asimismo tiene la familia de emigrar. Sobre este punto Nuestro Predecesor advierte que si los Estados, tanto los que permiten la emigración como los que acogen a los emigrados, procuran eliminar cuanto *"pueda ser impedimento a que surja y se desenvuelva una verdadera confianza"* [23] entre ellos, entonces de esto se seguirá una utilidad recíproca, y ello contribuirá al bienestar humano y al progreso de la cultura.

Transformaciones posteriores **7**

El estado de las cosas, que ya había cambiado en la época de la conmemoración hecha por Pío XII, ha sufrido en estos veinte años profundas innovaciones, ya en el interior de las comunidades políticas, ya en sus mutuas relaciones.

En el campo científico, técnico y económico se registran: el descubrimiento de la energía nuclear, sus primeras aplicaciones a fines bélicos, sus sucesivas y crecientes aplicaciones a usos civiles; las ilimitadas posibilidades descubiertas por la química en las producciones sintéticas; la extensión de la automatización y automación en el sector industrial y en el de los servicios; la modernización de la agricultura; la casi total desaparición de las distancias en las comunicaciones, sobre todo por efecto de la radio y de la televisión; la rapidez creciente de los transportes; la conquista iniciada de los espacios interplanetarios.

En el campo social se hallan: el desarrollo de los sistemas de seguros sociales, y, en algunas comunidades políticas económicamente desarrolladas, la instauración de sistemas de seguridad social; en los movimientos sindicales, la formación y acrecentamiento de una actitud de responsabilidad respecto a los mayores problemas económico-sociales; una progresiva elevación de la instrucción básica; un bienestar cada vez más extendido; la creciente movilidad social y la consiguiente reducción de las distancias entre las clases; el interés del hombre de cultura media por los hechos del día de dimensiones mundiales. Además, la eficiencia en aumento de los sistemas económicos en un crecido número de comunidades políticas hace resaltar más los desequilibrios económico-sociales entre el sector de la agricultura, por una parte, y el sector de la industria y los servicios, por otra; entre zonas económicamente desarrolladas y menos desarrolladas en el interior de cada una de las comunidades políticas; y, en el plano mundial, los desequilibrios económico-sociales, aún más estridentes, entre los países avanzados económicamente y los países que poseen una economía en vías de desarrollo.

En el campo político se enumeran: la participación de un creciente número de ciudadanos de diversas condiciones sociales en la vida pública

---

* LA INDISCUTIBLE COMPETENCIA DE JUZGAR SOBRE LAS BASES DE UNA DETERMINADA ORDENACION SOCIAL EN CONCORDANCIA CON EL ORDEN INMUTABLE.— Diversamente es traducida esta cita en Documentos Sociales (tomo III de Doctrina Pontificia), edición Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 1959; allí, página 953, párrafo 5, se lee. "Es, en cambio, a no dudarlo, competencia de la Iglesia, allí donde el orden social se aproxima y llega a tocar el campo moral, juzgar si las bases de un orden social existente están de acuerdo con el orden inmutable..."

* ES UN DEBER Y UN DERECHO.—El texto italiano dice: "es simultáneamente un deber y un derecho".

de muchas comunidades políticas; la extensión y profundización de la acción de los poderes públicos en el campo económico-social. A esto se añade en el campo internacional, el caso de los regímenes coloniales y la independencia política que han obtenido los pueblos de Asia y Africa; la multiplicación compacta de las relaciones entre los pueblos y la intensificación de su interdependencia; el nacimiento y desarrollo de una red cada vez más rica de organismos de dimensiones mundiales, con tendencia a inspirarse en criterios supranacionales: organismos con fines económicos, sociales, culturales, políticos.

Motivos de la nueva Encíclica 8

Nos, por tanto, sentimos el deber de mantener viva la antorcha encendida por Nuestros grandes Predecesores, y de exhortar a todos a sacar de ella impulso y orientación para resolver la cuestión social en forma más en consonancia con nuestro tiempo.

Por este motivo, al conmemorar en forma solemne la Encíclica leoniana, Nos complacemos en aprovechar esta ocasión para recalcar y precisar puntos de doctrina ya expuestos por Nuestros Predecesores, y juntamente explanar el pensamiento de la Iglesia sobre los nuevos y más importantes problemas del momento.

PARTE II

ALGUNOS ASPECTOS EN LOS QUE SE PRECISAN Y COMPLETAN LAS ENSEÑANZAS DE LA "RERUM NOVARUM"

Iniciativa personal e intervención de los poderes públicos en el campo económico 9

Ante todo se ha de afirmar que el mundo económico es creación de la iniciativa personal de los ciudadanos, ya en su actividad individual, ya en el seno de las diversas asociaciones para la prosecución de intereses comunes.

En él, sin embargo, por las razones aducidas por Nuestros Predecesores, deben estar también activamente presentes los poderes públicos a fin de promover debidamente el desarrollo de la producción en función del progreso social en beneficio de todos los ciudadanos. Su acción, que tiene carácter de orientación, de estímulo, de coordinación, de suplencia y de integración, debe inspirarse en el *principio de su misión subsidiaria*[24] formulado por Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno: "Debe con todo quedar en pie el principio importantísimo en la filosofía social de que así como no es lícito quitar a los individuos lo que ellos pueden realizar con sus propias fuerzas e industria para confiarlo a la comunidad, así también es injusto reservar a una sociedad mayor o más elevada lo que las comunidades menores e inferiores pueden hacer. Y esto es justamente un grave daño y un trastorno del recto orden de la sociedad; porque el objeto natural de cualquiera intervención de la sociedad misma es el de ayudar de manera supletoria a los miembros del cuerpo social, y no el de destruirlos y absorberlos".*[25]

Es verdad que hoy el progreso de los conocimientos científicos y de las técnicas de producción ofrece a los poderes públicos mayores posibilidades concretas de reducir los desniveles entre los diversos sectores de la producción, entre las diversas zonas dentro de las comunidades políticas y entre las diversas naciones en el plano mundial; como también de contener las oscilaciones en el sucederse de las situaciones económicas y de afrontar con esperanzas de resultados positivos los fenómenos de la desocupación de masas. Por consiguiente, los poderes públicos, responsables del bien común, no pueden menos de sentirse obligados a desenvolver en el campo económico una acción multiforme, más vasta, más profunda y más orgánica; como también a ajustarse a este fin en las estructuras, en las competencias, en los medios y en los métodos.

Pero es menester afirmar continuamente el principio de que la presencia del Estado en el campo económico, por dilatada y profunda que sea, no se encamina a empequeñecer cada vez más la esfera de la libertad en la iniciativa de los ciudadanos particulares, sino antes a garantizar a esa esfera la mayor amplitud posible, tutelando efectivamente, para todos y cada uno, los derechos esenciales de la persona, entre los cuales hay que reconocer el derecho que cada persona tiene de ser estable y normalmente el primer responsable de su propia manutención y de la de su propia familia; lo cual implica que en los sistemas económicos esté permitido y facilitado el libre desarrollo de las actividades de producción.

Por lo demás, la misma evolución histórica pone de relieve cada vez con mayor claridad que no se puede conservar una convivencia ordenada y fecunda sin la aportación en el campo económico tanto de los particulares como de los poderes públicos; aportación simultánea, concordemente realizada y proporcional a las exigencias del bien común en medio de las situaciones variables y de las alternativas humanas.

La experiencia efectivamente atestigua que donde falta la iniciativa personal de los particulares hay tiranía política; pero hay además estancamiento de los sectores económicos destinados a producir sobre todo la gama indefinida de bienes de consumo y de servicios que se refieren no sólo a las necesidades materiales sino también a las exigencias del espíritu: bienes y servicios que ocupan, de un modo especial, la genialidad creadora de los individuos. Por otro lado, donde falta o es defectuosa la debida actuación del Estado, reina un desorden irremediable, abuso de los débiles por parte de los fuertes menos escrupulosos, que arraigan en todas las tierras y en todos los tiempos, como la zizaña entre el trigo.

LA SOCIALIZACION

Origen y amplitud del fenómeno 10

Uno de los aspectos típicos que caracterizan nuestra época es la socialización, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y como institucionalización jurídica. Entre los múltiples factores históricos que han contribuido a la existencia de este hecho se han de contar los progresos científicos-técnicos, una mayor eficiencia productiva, y un nivel de vida más alto en los ciudadanos.

La socialización es al mismo tiempo reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos aun en los sectores más delicados, como los relativos a la sanidad, la instrucción y la educación de las nuevas generaciones, la orientación profesional, los métodos para la reeducación y readaptación de sujetos deficientes en una u otra manera; pero es también fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente. Semejante tendencia ha dado vida, sobre todo en estos últimos decenios, a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para fines económicos, culturales, sociales, deportivos, recreativos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las comunidades nacionales, como en plano mundial.

Valoración 11

Es claro que la socialización así entendida acarrea muchas ventajas. En efecto, hace que puedan satisfacerse muchos derechos de la persona, particularmente los llamados económico-sociales, como, por ejemplo, el derecho a los medios indispensables para el sustento humano, a la asistencia sanitaria, a una instrucción básica más elevada, a una formación profesional más completa,* a la habitación, al trabajo, a un descanso conveniente, a la recreación. Además, gracias a la organización, en continuo progreso, de los medios modernos de la difusión del pensamiento — prensa, cine, radio, televisión — los particulares pueden participar en los acontecimientos humanos de esfera mundial.

Pero al mismo tiempo la socialización multiplica las formas organizativas y hace que sea cada vez más circunstanciada la reglamentación jurídica de las relaciones entre los hombres de cada sector. Consiguientemente restringe el radio de la libertad en el trato* de los seres humanos individuales; y utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejercite su responsabilidad y afirme y enriquezca su persona. ¿Habrá que deducir que la socialización, al crecer en amplitud y profundidad, hará necesariamente de los hombres, autómatas?* Es una interrogación, a la cual hay que responder negativamente.

La socialización no ha de considerarse como producto de fuerzas naturales que obran fatalísticamente; sino que, como hemos observado, es creación de los hombres, seres conscientes, libres e inclinados por la naturaleza a obrar con responsabilidad, aunque en su acción se ven obligados a reconocer y respetar las leyes del desarrollo económico y del progreso social y no pueden esquivar del todo la presión del ambiente.

Por lo cual creemos que la socialización puede y debe ser realizada de modo que se obtengan las ventajas que trae consigo y se aparten o se frenen los reflejos negativos.

Para este fin, sin embargo, se requiere que en los hombres investidos de autoridad pública presida y gobierne una sana concepción del bien común; concepción que se concreta en el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen, en los seres humanos, el desarrollo integral de su persona.

Creemos además necesario que los organismos intermedios y las múltiples iniciativas sociales, en las cuales tiende ante todo a expresarse y actuarse la socialización, gocen de una autonomía efectiva respecto de los poderes públicos y vayan tras sus intereses específicos con relaciones de leal colaboración mutua y con subordinación a las exigencias del bien común. Pero no es menos necesario que dichos organismos presenten forma y sustancia de verdaderas comunidades; y que por lo mismo los respectivos miembros sean en ellos considerados y tratados como personas, y sean estimulados a tomar parte activa en su vida.

En el desarrollo de las formas organizativas de la sociedad contemporánea el orden se realiza cada vez más con el equilibrio renovado entre una exigencia de colaboración autónoma y activa de todos. individuos y grupos, y una acción oportuna de coordinación y de dirección por parte del poder público.

Si la socialización se mueve en el ámbito del orden moral siguiendo las líneas indicadas, no trae, de por sí, peligros graves de opresión con daño de los seres humanos individuales; en cambio, contribuye a fomentar en ellos la afirmación y el desarrollo de las cualidades propias de la persona; además se concreta en una reconstrucción orgánica de la convivencia que Nuestro Predecesor Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno*[26] proponía y defendía como condición indispensable para que queden satisfechas las exigencias de la justicia social.

---

* **MAS COMPLETA.— Debiera decir, conforme al texto italiano, "más adecuada", "más apta".**

* **EN EL TRATO.— La traducción literal del italiano es: "al actuar".**

* **HARA NECESARIAMENTE DE LOS HOMBRES, AUTOMATAS?— "reducirá necesariamente los hombres a autómatas?".**

Criterios de justicia y de equidad 12

Una profunda amargura embarga Nuestro ánimo ante el espectáculo inmensamente triste de innumerables trabajadores de muchas naciones y de enteros continentes, a los cuales se les da un salario que les somete a ellos y a sus familias a condiciones de vida infrahumanas. Esto, sin duda, se debe además al hecho de que en aquellas naciones y en aquellos continentes el proceso de la industrialización está en sus comienzos o está todavía en fase no suficientemente avanzada.

Pero en algunas de esas naciones la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos privilegiados contrastan de manera estridente y ofensiva con las condiciones de extremo malestar de muchísima gente; en otras se llega a obligar a la actual generación a vivir con privaciones inhumanas para aumentar la eficiencia de la economía nacional conforme a ritmos acelerados que sobrepasan los límites que la justicia y la humanidad consienten; mientras en otras naciones un elevado tanto por ciento de la renta se consume en robustecer o mantener un malentendido prestigio nacional, o se gastan sumas enormes en armamentos.

Además en las naciones económicamente desarrolladas, no raras veces se echa de ver que mientras se fijan compensaciones altas o altísimas por prestaciones de poco esfuerzo o de valor discutible, corresponden retribuciones demasiado bajas, insuficientes, al trabajo asiduo y provechoso de categorías enteras de ciudadanos honrados y trabajadores; y en todo caso sin proporción con lo que contribuye al bien de la comunidad, o a la renta de las respectivas empresas, o a la renta total de la economía de la nación.

Por eso creemos que es deber Nuestro afirmar una vez más que del mismo modo que la retribución del trabajo no se puede abandonar enteramente a la ley del mercado, así tampoco se puede fijar arbitrariamente, sino que ha de determinarse conforme a la justicia y equidad. Esto exige que a los trabajadores les corresponda una retribución tal que les permita un nivel de vida verdaderamente humano y hacer frente con dignidad a sus responsabilidades familiares; pero exige además que al determinar la retribución se mire a su efectiva aportación en la producción y a las condiciones económicas de la empresa; a las exigencias del bien común de las respectivas comunidades políticas, particularmente por lo que toca a las repercusiones sobre el empleo total de las fuerzas laborales de toda la nación, así como también a las exigencias del bien común universal, o sea de las comunidades internacionales de diversa naturaleza y amplitud.

Claro está que los criterios antes expuestos valen siempre y en todas partes; pero el grado en el cual se aplican * los casos concretos no se puede determinar sino respecto a la riqueza disponible; riqueza que, en cantidad y en calidad, puede variar y de hecho varía de nación a nación y, dentro de una misma nación, de un tiempo a otro.

Proceso de adaptación * entre el desarrollo económico y el progreso social 13

Mientras las economías de las diversas naciones evolucionan rápidamente y con ritmo aún más intenso después de la última guerra, creemos oportuno llamar la atención sobre un principio fundamental, a saber, que el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos. Es necesario vigilar atentamente y emplear medios eficaces para que las desigualdades económico-sociales no aumenten, sino que se atenúen lo más posible.

"*También la economía nacional*, justamente observa Nuestro Predecesor Pío XII, *como es fruto de la actividad de hombres que trabajan unidos en la comunidad estatal, no tiene otra mira que la de asegurar sin interrupción las condiciones materiales en las cuales pueda desplegarse plenamente la vida individual de los ciudadanos. Donde esto se obtenga de una manera permanente, el pueblo será, en verdad, económicamente rico, porque el bienestar general y, consiguientemente, el derecho personal * al uso de los bienes terrenos se actúa así en conformidad con el plan intentado por el Creador*".[27] De donde se sigue que la riqueza económica de un pueblo no consiste solamente en la abundancia total de los bienes, sino también, y más aún, en la real y eficaz distribución * según justicia para garantía del desarrollo personal de los miembros de la sociedad, que es la verdadera finalidad de la economía nacional.

No podemos dejar de referirnos aquí al hecho de que hoy, en muchas economías, las empresas de proporciones medianas y grandes realizan no pocas veces rápidos e ingentes aumentos productivos a través del autofinanciamiento. En tales casos creemos poder afirmar que a los obreros se les ha de reconocer un título de crédito respecto a las empresas en que trabajan, especialmente cuando se les da una retribución no superior al salario mínimo.

Acerca de esto, hay que recordar el principio expuesto en la Encíclica *Quadragesimo Anno* por Nuestro Predecesor Pío XI: "*Es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que ha resultado de la eficaz cooperación de ambos; y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto*".[28]

---

* **SE APLICAN.— Más exacto es "se deben aplicar".**

* **ADAPTACION.— El texto italiano dice "adecuación".**

* **EL DERECHO PERSONAL.— Debiera decir: "el derecho personal de todos".**

* **DISTRIBUCION.— El texto italiano dice "redistribución".**

La indicada exigencia de justicia puede ser cumplida de diversas maneras sugeridas por la experiencia. Una de ellas, y de las más deseables, consiste en hacer que los obreros, en las formas y los grados más oportunos, puedan venir a participar en la propiedad de las mismas empresas: puesto que hoy, lo mismo y aun más que en los tiempos de Nuestro Predecesor, *"con todo empeño y todo esfuerzo se ha de procurar que, al menos para el futuro, las riquezas adquiridas no se acumulen sino con medida equitativa en manos de los ricos, y se distribuyan con una cierta amplitud entre los obreros"*.[29]

Exigencias del bien común * 14

Pero además debemos recordar que la justa proporción entre la remuneración del trabajo y del interés hay que realizarla en armonía con las exigencias del bien común, tanto de la propia comunidad política como de la entera familia humana.

En un plano nacional, han de considerarse exigencias del bien común: el dar ocupación al mayor número de obreros; evitar que se constituyan categorías privilegiadas, incluso entre los obreros; mantener una adecuada proporción entre salarios y precios, y hacer accesibles bienes y servicios al mayor número de ciudadanos; eliminar o contener los desequilibrios entre los sectores de la agricultura, la industria y los servicios; realizar el equilibrio entre expansión económica y adelanto de los servicios públicos esenciales; ajustar, en los límites de lo posible, las estructuras productivas a los progresos de las ciencias y las técnicas; concordar * las mejoras en el tenor de vida de la generación presente, con el objetivo de preparar un porvenir mejor a las generaciones futuras.

Son, en cambio, exigencias del bien común en un plano mundial: el evitar toda forma de concurrencia desleal entre las economías de los varios países; favorecer la colaboración entre las economías nacionales, mediante convenios eficaces; cooperar al desarrollo económico de las comunidades políticas económicamente menos adelantadas.

Es obvio que las indicadas exigencias del bien común, tanto en el plano nacional como en el mundial, también han de tenerse en cuenta cuando se trata de determinar las partes de las utilidades que corresponde asignar, en forma de ganancias, a los responsables de la dirección de las empresas; y en forma de intereses o de dividendos, a los que aportan capitales.

---

* EXIGENCIAS DEL BIEN COMUN.— Hemos introducido este subtítulo que se encuentra en el Osservatore Romano argentino.

* CONCORDAR.— Una traducción más exacta del italiano "contemperare", sería "atemperar".

LAS EXIGENCIAS DE LA JUSTICIA FRENTE A LAS ESTRUCTURAS DE LA PRODUCCION

Estructuras conformes con la dignidad del hombre 15

La justicia ha de ser respetada, no solamente en la distribución de la riqueza, sino también en orden a la estructura de las empresas en que se cumple la actividad productora. Porque en la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que, en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser.

Por tanto, si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico, son tales que comprometen la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que les entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal, tal sistema económico es injusto, aun en el caso de que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuída según criterios de justicia y equidad.

Nueva confirmación de una directiva 16

No es posible determinar en sus detalles las estructuras de un sistema económico que respondan mejor a la dignidad de los hombres y sean más idóneas para desarrollar en ellos el sentido de responsabilidad. Sin embargo, Nuestro Predecesor Pío XII traza oportunamente esta directiva: *"La pequeña y la media propiedad, en la agricultura, en las artes y oficios, en el comercio y la industria, deben ser garantizadas y promovidas, asegurándoles las ventajas de la organización grande, mediante uniones cooperativas; mientras que en las grandes organizaciones debe ofrecerse la posibilidad de moderar el contrato de trabajo con el contrato de sociedad"*.[30]

Empresa artesana y empresa cooperativa 17

Se deben conservar y promover, en armonía con el bien común y en el ámbito de las posibilidades técnicas, la empresa artesana, la empresa agrícola de dimensiones familiares, y también la empresa cooperativa, incluso como integración de las dos precedentes.

Más adelante se volverá a hablar de la empresa agrícola de dimensiones familiares; aquí, creemos oportuna alguna indicación relativa a la empresa artesana y a la cooperativa.

Ante todo, hay que hacer notar que ambas empresas, para ser vitales, deben incesantemente ajustarse en las estructuras, el funcionamiento y en la producción, a las situaciones siempre nuevas determinadas por los progresos de las ciencias y de las técnicas, y también a las mudables exi-

gencias y preferencias de los consumidores: acción de reajuste que debe ser realizada en primer lugar por los propios artesanos y los propios miembros de la cooperativa.

Para este objeto, es necesario que unos y otros tengan buena formación bajo el aspecto técnico y el humano, y estén profesionalmente organizados; y es también indispensable que se realice una apropiada política económica relativa sobre todo a la instrucción, los impuestos, el crédito y los seguros sociales.

Por otra parte, la acción de los poderes públicos en favor de los artesanos y los socios de las cooperativas halla su justificación además en el hecho de que esas categorías son portadoras de valores humanos genuinos y contribuyen al progreso de la cultura.

Invitamos, por tales razones, con ánimo paterno, a Nuestros carísimos hijos artesanos y socios de las cooperativas esparcidos por todo el mundo, a que se hagan cargo de la nobleza de su profesión y de su valiosa contribución para que se mantengan despiertos en las comunidades nacionales el sentido de la responsabilidad y el espíritu de colaboración, y permanezca ardiente la aspiración a trabajar con finura y originalidad.

Presencia activa de los trabajadores en las empresas grandes y medias **18**

Además, moviéndose en la dirección trazada por Nuestros Predecesores, también Nos consideramos que es legítima en los obreros la aspiración a participar activamente en la vida de las empresas en las que están incorporados y trabajan. No es posible prefijar los modos y grados de tal participación, dado que están en relación con la situación concreta que presenta cada empresa; situación que puede variar de una empresa a otra, y que en el interior de cada empresa está sujeta a cambios a menudo rápidos y fundamentales. Creemos, sin embargo, oportuno llamar la atención sobre el hecho de que el problema de la presencia activa de los obreros existe siempre, sea pública o privada la empresa; y en cualquier caso se debe tender a que la empresa llegue a ser una comunidad de personas, en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos de ella.

Esto exige que las relaciones entre los empresarios y dirigentes por una parte, y los trabajadores por la otra, lleven el sello del respeto, la estima, la comprensión, la leal y activa colaboración e interés como hacia una obra común; y que el trabajo, además de ser concebido y vivido como fuente de entradas, lo sea también, por todos los miembros de la empresa, como cumplimiento de un deber y prestación de un servicio. Eso implica también que los obreros puedan hacer oír su voz y dar su aporte para el eficiente funcionamiento y desarrollo de la empresa. Observaba Nuestro Predecesor Pío XII: *"La función económica y social que todo hombre aspira a cumplir, exige que no esté sometido totalmente a una voluntad ajena el despliegue de la actividad de cada uno".*[31] Una concepción humana de la empresa debe, sin duda, salvaguardar la autoridad y la necesaria eficacia de la unidad de dirección; pero no puede reducir a sus colaboradores de cada día a la condición de simples silenciosos ejecutores, sin posibilidad alguna de hacer valer su experiencia, enteramente pasivos respecto a las decisiones que dirigen su actividad.

Hay que hacer notar, por último, que el ejercicio de la responsabilidad, por parte de los obreros, en los organismos productivos, junto con responder a las legítimas exigencias propias de la naturaleza humana, también está en armonía con el desarrollo histórico en el campo económico, social y político.

Lamentablemente, como ya hemos indicado y se verá más ampliamente después, no son pocos los desequilibrios económico-sociales que en la época moderna ofenden la justicia y la humanidad; y profundos errores dan forma a la actividad, los fines, estructuras y funcionamiento del mundo económico. No obstante, es un hecho incontestable que los sistemas productivos, bajo el impulso de los progresos científico-técnicos, se van hoy modernizando y vienen a ser más eficientes, con ritmo mucho más rápido que en el pasado. Esto exige de los obreros aptitudes y cualidades profesionales más elevadas.

Simultáneamente y como consecuencia, se ponen a su disposición mayores medios y más amplios márgenes de tiempo para que se instruyan y se pongan al día, para su cultura y su formación moral y religiosa.

Se hace también posible un aumento de los años destinados a la instrucción básica y a la formación profesional de las nuevas generaciones.

De ese modo se crea un ambiente humano que favorece en las clases trabajadoras el que tomen mayores responsabilidades incluso en el interior de las empresas; y las comunidades políticas, mientras tanto, están cada vez más interesadas en que todos los ciudadanos se sientan responsables de la realización del bien común en todos los sectores de la convivencia.

Presencia de los trabajadores en los diversos niveles **19**

En la época moderna se ha verificado un amplio desarrollo del movimiento asociativo de los trabajadores, y su reconocimiento general en las disposiciones jurídicas de los diversos países y en el plano internacional, para los fines específicos de colaboración, sobre todo mediante el contrato colectivo. No podemos, sin embargo, dejar de hacer notar cuán oportuno o necesario sea que la voz de los obreros tenga la posibilidad de hacerse oír y escuchar más allá del ámbito de cada organismo productivo y en todos los niveles.

La razón consiste en que cada uno de los organismos productivos particulares, por muy amplias que puedan ser sus dimensiones, y elevada e influyente su eficiencia, están vitalmente inser-

ados en el contexto económico-social de las respectivas comunidades políticas y condicionados por él.

Pero las resoluciones que más influyen sobre aquel contexto, no son tomadas en el interior de cada uno de los organismos productivos; son, por el contrario, decididas por poderes públicos o por instituciones que operan en plano mundial o regional o nacional o de sector económico o de categoría productiva. De ahí la oportunidad o la necesidad de que, en tales poderes o instituciones, además de los que aportan capitales o de quienes los representan sus intereses, también se hallen presentes los obreros o quienes representan sus derechos, exigencias y aspiraciones.

Y Nuestro afectuoso pensamiento y Nuestro paterno estímulo van hacia las asociaciones profesionales y los movimientos sindicales de inspiración cristiana, cuya presencia y actuación se extiende a diversos continentes, y que en medio de muchas y a veces graves dificultades, han sabido trabajar, y continúan trabajando, por la eficaz salvaguardia de los intereses de las clases obreras y por su elevación material y moral, tanto en el ámbito de cada una de las comunidades políticas como en el plano mundial.

Con satisfacción, creemos poder recalcar que su acción no ha de ser medida sólo por sus resultados directos e inmediatos, fácilmente comprobables, sino también por sus positivas repercusiones en todo el mundo del trabajo, en medio del cual difunde ideas rectamente orientadoras y al que lleva un impulso cristianamente renovador.

Tal creemos, por cierto, que debe considerarse la acción que Nuestros amados hijos ejercen con ánimo cristiano en otras asociaciones profesionales y movimientos sindicales que están inspirados en los principios naturales de la convivencia y respetan la libertad de las conciencias.

Y también Nos complacemos en expresar Nuestro cordial aprecio hacia la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), que desde hace decenios presta su eficaz y preciosa contribución para la instalación en el mundo de un orden económico-social inspirado en justicia y humanidad, en el que encuentran su expresión incluso las demandas legítimas de los obreros.

LA PROPIEDAD PRIVADA

Cambio de la situación 20

En estos últimos decenios, como es sabido, la separación entre propiedad de los bienes productivos y responsabilidades directivas en los mayores organismos económicos, se ha ido acentuando cada día más. Sabemos que esto crea difíciles problemas de control por parte de los poderes públicos, para garantizar que los objetivos pretendidos por los dirigentes de las grandes organizaciones, sobre todo de aquellas que mayor repercusión tienen en la entera vida económica de una comunidad política, no estén en contraposición con las exigencias del bien común. Son problemas, como la experiencia atestigua, que se plantean igualmente, tanto si los capitales que alimentan las grandes empresas son de propiedad de ciudadanos privados, como si son de entidades públicas.

También es verdad que no son pocos actualmente — y su número va creciendo — los ciudadanos que encuentran la razón de mirar con serenidad el porvenir, en el hecho de contar con la seguridad social o con otros sistemas de seguros; serenidad que en otro tiempo se fundaba en la propiedad de patrimonios aunque fueran modestos.

Por último, ha de observarse que en nuestros días se aspira, más que a convertirse en propietario de bienes, a adquirir capacidades profesionales; y se alimenta una mayor confianza en las entradas cuya fuente es el trabajo o los derechos fundados sobre el trabajo, que en las entradas cuya fuente es el capital o los derechos fundados sobre el capital.

Eso, por otra parte, está en armonía con el carácter preeminente del trabajo como expresión inmediata de la persona, frente al capital, que es un bien de orden instrumental, por su naturaleza. Todo esto ha de ser considerado, por tanto, un paso hacia adelante en la civilización humana.

Ciertamente han contribuído los indicados aspectos que presenta el mundo económico, a difundir la duda sobre si hoy haya dejado de ser válido o perdido importancia un principio del orden económico-social constantemente enseñado y propugnado por Nuestros Predecesores; o sea, el principio del derecho natural de la propiedad privada de los bienes, incluso de los productivos.

Reafirmación del derecho de propiedad 21

Esa duda no tiene razón de existir. El derecho de propiedad privada de los bienes, aun de los productivos, tiene valor permanente, precisamente porque es derecho natural fundado sobre la prioridad ontológica y de finalidad, de los seres humanos particulares, respecto a la sociedad. Por otra parte, en vano se insistiría en la libre iniciativa personal en el campo económico si a dicha iniciativa no le fuese permitido disponer libremente de los medios indispensables para su afirmación. Y además, la historia y la experiencia atestiguan que, en los regímenes políticos que no reconocen el derecho de propiedad privada de los bienes incluso productivos, son oprimidas y sofocadas las expresiones fundamentales de la libertad; por eso es legítimo deducir que éstas encuentran garantía y estímulo en aquel derecho.

En esto halla su explicación el hecho de que ciertos movimientos político-sociales que se proponen conciliar y hacer convivir la justicia con la libertad, y que eran hasta ayer netamente negativos respecto al derecho de propiedad privada de los bienes instrumentales, hoy, más plenamente informados sobre la realidad social, revisan la propia posición y asumen, respecto a aquel derecho, una actitud substancialmente positiva.

Hacemos, pues, Nuestras, en esta materia, las observaciones de Nuestro Predecesor Pío XII: *"La Iglesia, al defender el principio de la propiedad*

privada, va tras un alto fin ético-social. De ningún modo pretende sostener pura y simplemente el presente estado de cosas, como si viera en él la expresión de la voluntad divina; ni proteger por principio al rico y al plutócrata contra el pobre e indigente... Más bien se preocupa la Iglesia de hacer que la institución de la propiedad privada sea tal como debe ser, conforme al designio de la Divina Sabiduría y a lo dispuesto por la naturaleza". [32] es decir, que sea garantía de la libertad esencial de la persona y al mismo tiempo un elemento insustituíble del orden de la sociedad.

Y además, ya hemos advertido que hoy, en muchas comunidades políticas, las economías van aumentando rápidamente su eficiencia productiva; pero, creciendo las ganancias, exigen la justicia y la equidad, según ya se ha visto, que dentro de los límites consentidos por el bien común, venga también elevada la remuneración del trabajo: lo cual permite más fácilmente a los obreros ahorrar y formarse así un patrimonio. No se comprende, por tanto, como pueda ser contradicho * el carácter natural de un derecho que halla su origen prevalente y su perenne alimentación en la fecundidad del trabajo; que constituye un medio apropiado para la afirmación de la persona humana y el ejercicio de la responsabilidad en todos los campos; un elemento de consistencia y de serenidad para la vida familiar y de pacífico y ordenado progreso en la convivencia.

Difusión de la propiedad * **22**

No basta afirmar el carácter natural del derecho de propiedad privada, incluso de los bienes productivos; sino que también hay que propugnar insistentemente su efectiva difusión entre todas las clases sociales.

Según afirma Nuestro Predecesor Pío XII, la dignidad de la persona humana exige *"normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligación fundamental de otorgar una propiedad privada, en cuanto sea posible, a todos"*; [33] y por otra parte, entre las exigencias que se derivan de la nobleza moral del trabajo, también se halla comprendida *"la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una propiedad segura, aunque sea modesta, a todas las clases del pueblo".* [34]

Tanto más debe propugnarse y realizarse la difusión de la propiedad en un tiempo como el nuestro, en el cual, según ya se indicó, los sistemas económicos de un número creciente de comunidades políticas están en camino de rápido desarrollo; por lo cual, si se utilizan recursos técnicos de comprobada eficacia, no resulta difícil promover iniciativas y llevar adelante una política económico-social que aliente y facilite una más amplia difusión de la propiedad privada de bienes de consumo durables, de la casa, del terreno, de los enseres propios de la empresa artesana y agrícola-familiar, de acciones en las sociedades grandes o medianas: como ya se está practicando ventajosamente en algunas comunidades políticas económicamente desarrolladas y socialmente avanzadas.

Propiedad pública **23**

Cuanto se ha venido exponiendo no excluye, como es obvio, que también el Estado y las otras entidades públicas puedan legítimamente poseer en propiedad bienes instrumentales, especialmente cuando *"llevan consigo un poder económico tal, que no es posible dejarlo en manos de personas privadas sin peligro del bien común".* [35]

En la época moderna existe la tendencia hacia una progresiva ampliación de la propiedad cuyo sujeto es el Estado u otras entidades de derecho público. Este hecho encuentra una explicación en las funciones cada vez más vastas que el bien común exige a los poderes públicos; pero también en esta materia debe seguirse el principio de su misión subsidiaria ya enunciado. Por lo tanto no deben extender su propiedad el Estado ni las otras entidades de derecho público, sino cuando lo exigen motivos de manifiesta y verdadera necesidad de bien común, y no con el fin de reducir la propiedad privada, y menos aún de eliminarla.

Ni ha de olvidarse que las iniciativas de naturaleza económica del Estado y de otras entidades de derecho público, deben confiarse a personas que, a una sólida competencia específica, junten una honradez ejemplar y un vivo sentido de responsabilidad para con el país. Y además, sus actuaciones deben estar sujetas a un cuidadoso y constante control, incluso para evitar que en el seno de la propia organización del Estado se formen centros de poder económico, con daño de su misma razón de ser, que es el bien de la comunidad.

Función social **24**

Otro punto de doctrina, propuesto constantemente por Nuestros Predecesores, es que, al derecho de propiedad privada sobre los bienes, le es intrínsecamente inherente una función social. En efecto, en el plan de la creación, los bienes de la tierra están destinados ante todo para el digno sustento de todos los seres humanos, como sabiamente enseña Nuestro Predecesor León XIII en la Encíclica *Rerum Novarum: "Los que han recibido de Dios mayor abundancia de bienes, ya sean corporales y externos, ya internos y espirituales, para esto los han recibido: para que con ellos atiendan a su perfección propia y, al mismo tiempo, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así pues, el que tuviere talento, cuide de no callar;* * *el que tuviere abun-*

---

* CONTRADICHO.— "Puesto en duda" indica mejor el matiz de la palabra italiana "contestato".

* DIFUSION DE LA PROPIEDAD.— El texto italiano dice: "efectiva difusión".

* ASI, PUES, EL QUE TUVIERE TALENTO, CUIDESE DE NO CALLAR.— Falta en el texto italiano publicado por L'Osservatore Romano por un aparente error de imprenta.

ancia de bienes, vele no se entorpezca en él la urgueza de la misericordia; el que supiere un ficio con que manejarse, ponga grande empeño n hacer al prójimo participante de su utilidad y rovecho". [36]

En nuestro tiempo, tanto el Estado como las ntidades de derecho público han extendido y si-uen extendiendo el campo de su presencia e ini-ativa; pero no por esto ha desaparecido, como lgunos erróneamente se inclinan a pensar, la ra-ón de ser de la función social de la propiedad rivada: puesto que ello brota de la naturaleza isma del derecho de propiedad. Y además, siem-re hay una amplia variedad de situaciones do-rosas y de necesidades al mismo tiempo deli-adas y agudas, que las formas oficiales de la cción pública no pueden alcanzar, y que, en todo aso, no están capacitadas para satisfacer: por lo ual siempre queda abierto un vasto campo para a sensibilidad humana y la caridad cristiana de os particulares. Por último, ha de observarse que, ara la promoción de los valores espirituales, son menudo más fecundas las múltiples iniciativas e personas aisladas o de grupos, que la acción e los poderes públicos.

Nos complacemos aquí en recordar cómo en el vangelio es considerado legítimo el derecho de ropiedad privada sobre los bienes; pero al mis-no tiempo el Maestro Divino dirige frecuentemen-e a los ricos apremiantes llamadas a que muden n bienes espirituales, sus bienes materiales, dán-dolos a los necesitados, bienes que el ladrón no oba ni la polilla o el orín corroen y que ellos ncontrarán aumentados en los graneros eternos del Padre Celestial: *"No amontonéis tesoros en la ierra, donde la polilla y la herrumbre los destru-en, y donde los ladrones perforan los muros y oban; amontonad, más bien, tesoros en el cielo, donde la polilla y la herrumbre no los destruyen donde los ladrones no perforan muros ni ro-an".* [37] Y el Señor considerará como hecha o ne-ada a Sí mismo, la caridad hecha o negada a los ndigentes: *"Cuanto hicistéis a uno de estos her-anos míos más pequeño, a Mí lo hicistéis".* [38]

PARTE III

NUEVOS ASPECTOS DE LA CUESTION SOCIAL 25

El sucederse de las situaciones históricas hace resaltar cada vez más cómo las exigencias de la justicia y la equidad no atañen solamente a las relaciones entre trabajadores dependientes y em-presarios o dirigentes; sino que también miran a las relaciones entre los diferentes sectores econó-micos, y entre las zonas económicamente más des-arrolladas y las zonas económicamente menos des-arrolladas en el interior de las particulares comu-nidades políticas; y, en el plano mundial, a las relaciones entre países en diversos grados de des-arrollo económico-social.

EXIGENCIAS DE JUSTICIA RESPECTO A LAS RELACIONES ENTRE LOS SECTORES DE LA PRODUCCION

La agricultura, sector insuficientemente desarrollado 26

En el plano mundial, no parece que la población agrícola-rural haya disminuído, en términos absolutos. No obstante, es incontestable la existencia de un éxodo de las poblaciones agrícola-rurales hacia poblados o centros urbanos, éxodo que se verifica en casi todos los países y que algunas veces adquiere proporciones multitudinarias y crea problemas humanos complejos, de difícil solución.

Sabemos que a medida que progresa una economía, disminuyen las fuerzas de trabajo aplicadas a la agricultura, mientras crece el porcentaje de las fuerzas del trabajo dedicadas a la industria y al sector de los servicios. Sin embargo, pensamos que el éxodo de la población del sector agrícola hacia otros sectores productivos se debe a menudo, además de a las razones objetivas de desarrollo económico, a múltiples factores, entre los cuales se cuentan el ansia de huir de un ambiente considerado cerrado y sin porvenir; el deseo de novedades y aventuras de que está poseída la presente generación; el atractivo de rápido enriquecimiento; la ilusión de vivir con mayor libertad, gozando de medios y facilidades que ofrecen los poblados y los centros urbanos. Pero además creemos que no es posible dudar de que ese éxodo encuentra uno de sus factores en el hecho de que el sector agrícola, casi en todas partes, es un sector insuficientemente desarrollado, sea por lo que se refiere al índice de productividad de las fuerzas del trabajo, sea por lo que se refiere al tenor de vida de las poblaciones agrícola-rurales.

Por eso, un problema de fondo, que se plantea en casi todas las comunidades políticas, es el siguiente: cómo proceder para que venga a reducirse el desequilibrio de eficiencia productiva, entre el sector agrícola, por una parte, y, por la otra, el sector de la industria y los servicios; y para que el tenor de vida de la población agrícola-rural se distancie lo menos posible del tenor de vida de los ciudadanos que obtienen sus entradas del sector de la industria y los servicios; y cuantos trabajan la tierra no padezcan un complejo de inferioridad, antes al contrario, estén persuadidos de que, también dentro del ambiente agrícola-rural, pueden afirmar y perfeccionar su persona mediante su trabajo, y mirar confiados al porvenir.

Nos parece, por lo mismo, oportuno indicar algunas directivas que pueden contribuir a resolver el problema; directivas que pensamos tengan valor, cualquiera que sea el clima histórico en el que se actúa, con la condición — como es obvio — de que sean aplicadas en las maneras y grados que el ambiente permite, sugiere o exige.

Acceso a * los servicios públicos esenciales 27

Ante todo, es indispensable ocuparse, especialmente por parte de los poderes públicos, de que en los ambientes agrícola-rurales tengan conveniente desarrollo los servicios esenciales, como los caminos, los transportes, las comunicaciones, el agua potable, la casa, la asistencia sanitaria, la instrucción básica y la instrucción técnico-profesional, las condiciones apropiadas para la vida religiosa, los medios recreativos; y de que haya en ellos disponibilidad de aquellos productos que permitan a la casa agrícola-rural estar acondicionada y funcionar de un modo moderno.

En caso de que en los ambientes agrícola-rurales falten tales servicios,* que hoy son elementos constitutivos de un tenor de vida digno, el desarrollo económico y el progreso social vienen a ser ahí casi imposibles o avanzan demasiado lentamente. Y esto tiene la consecuencia de que llega a ser casi incontenible y difícilmente controlable el que la población huya de los campos.

Desarrollo gradual y armónico del sistema económico 28

Se requiere, además, que el desarrollo económico de las comunidades políticas sea realizado en manera gradual y con armónica proporción entre todos los sectores productivos. Es decir, se necesita que en el sector agrícola se efectúen las innovaciones concernientes a las técnicas productivas, la selección de los cultivos y las estructuras administrativas que el sistema económico, mirado en su conjunto, permite o pide; y que, lo más que sea posible, se efectúen en las debidas proporciones respecto al sector de la industria y de los servicios.

La agricultura viene así a absorber una mayor cantidad de bienes industriales, y pide una más calificada prestación de servicios; a su vez, ofrece a los otros sectores y a la entera comunidad, los productos que responden mejor, en cantidad y calidad, a las exigencias del consumo, contribuyendo a la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda: elemento positivo para el desarrollo ordenado del entero sistema económico.

En tal manera creemos que también debería resultar menos difícil, tanto en las zonas que abandonan como en aquéllas a las que se acuden, controlar el movimiento de las fuerzas del trabajo que han quedado libres por la progresiva modernización de la agricultura; proporcionarles formación profesional para su provechosa inserción en los otros sectores productivos; y la ayuda económica, la preparación y la asistencia espiritual, para su integración social.

---

* ACCESO A LOS.— Adecuar los...

* FALTEN TALES SERVICIOS.— El texto italiano dice: "sean deficientes tales servicios".

Apropiada política económica 29

Para obtener un desarrollo económico en armónica proporción entre todos los sectores productivos, se hace necesaria también una cuidadosa política económica en materia agrícola: política económica relativa a los impuestos, al crédito, a los seguros sociales, a la defensa de los precios, a la promoción de industrias integrativas, a la adecuación de las estructuras de las empresas.

Impuestos

Principio fundamental en un sistema tributario conforme con la justicia y la equidad, es que las cargas sean proporcionadas a la capacidad contributiva de los ciudadanos.

Pero responde también a una exigencia del bien común que se tenga presente, en la determinación de los tributos, cómo las entradas en el sector agrícola se realizan con mayor lentitud y están expuestas a mayores riesgos en su formación, y se encuentran mayores dificultades para obtener los capitales indispensables para su incremento.

Capitales a interés conveniente 30

Por las razones antes indicadas, los poseedores de capitales son poco inclinados a invertirlos en este sector; y en cambio son propensos a invertirlos en los otros sectores.

Por el mismo motivo, la agricultura no puede pagar altos intereses, y ni siquiera, por lo regular, los intereses del mercado, para procurarse los capitales necesarios para su desarrollo y el normal ejercicio de sus empresas. Consiguientemente, es necesario, por razones de bien común, aplicar una particular política crediticia y dar vida a instituciones de crédito que aseguren a la agricultura esos capitales, a un tipo de interés y condiciones convenientes.

Seguros sociales y seguridad social 31

En agricultura puede que sea indispensable que se implanten dos sistemas de seguro: uno relativo a los productos agrícolas, y el otro a las fuerzas de trabajo y las respectivas familias.

No sería conforme a criterios de justicia social y de equidad, el que, por el hecho de que generalmente la renta agrícola pro-capite es inferior a la renta pro-capite de los sectores de la industria y de los servicios, se implantaran sistemas de seguros sociales o de seguridad social en los cuales el trato dado a las fuerzas del trabajo de la agricultura y a las respectivas familias, fuera substancialmente inferior al que se garantiza al sector de la industria y de los servicios. Estimamos por eso que la política social debe proponerse que el trato del régimen de seguros dado a los ciudadanos no presente diferencias notables, cual-

luiera que sea el sector económico en el que tra-ajen o de cuyos créditos vivan.

Los sistemas de seguros sociales y de seguri-ad social pueden contribuir eficazmente a una edistribución de la renta total de la comunidad olítica, según criterios de justicia y de equidad; pueden, por lo tanto, considerarse uno de los nstrumentos para reducir los desequilibrios en l tenor de vida, entre las varias categorías de iudadanos.

Defensa de los precios 32

Dada la naturaleza de los productos agrícolas, s necesario que se promueva una disciplina efi-az para defender sus precios, utilizando para tal in los múltiples recursos que hoy es capaz de ugerir la técnica económica. Sería muy de de-ear que esa disciplina sea principalmente obra de las categorías interesadas; pero no puede fal-arle la acción moderadora de los poderes pú-blicos.

Ni ha de olvidarse, en esta materia, que el precio de los productos agrícolas a menudo cons-ituye una retribución del trabajo más bien que emuneración del capital.

El Pontífice Pío XI, en la Encíclica *Quadra-gesimo Anno*, con razón observa que a la realiza-ión del bien común *"contribuye la justa propor-ión entre los salarios"*; pero añade inmediata-mente: *"con ella se enlaza estrechamente la razo-nable* proporción entre los precios de venta de los productos obtenidos por los distintos trabajos, cua-es son: la agricultura, la industria y otros seme-antes"*.[39]

Es verdad que los productos agrícolas están rdenados a satisfacer, ante todo, necesidades hu-manas primarias; por lo cual sus precios deben er tales que los hagan accesibles a la totalidad le los consumidores. Sin embargo, es claro que no puede aducirse esa razón para forzar a toda una categoría de ciudadanos a un estado perma-nente de inferioridad económico-social, privándola le un poder de compra indispensable para su digno tenor de vida; lo cual también está en ple-a oposición con el bien común.

Integración* de la renta agrícola 33

También es oportuno promover en las zonas agrícolas, las industrias y los servicios relativos a la conservación, transformación y transporte de os productos agrarios. Y además es de desear que ahí se desarrollen las iniciativas que perte-necen a los otros sectores económicos y a las otras actividades profesionales: de ese modo se ofrece a las familias de agricultores posibilidades de integrar* las rentas en los mismos ambientes en que viven y trabajan.

Adecuación de las estructuras de la empresa agrícola 34

No es posible establecer a priori cuál sea la estructura más conveniente para la empresa agrícola, dada la variedad que presentan los ambientes agrícola-rurales en el interior de cada comunidad política, y, aún, entre los diversos países del mundo. Con todo, cuando se tiene una concepción humana y cristiana del hombre y de la familia, no se puede menos de considerar como ideal la empresa que está configurada y funciona como una comunidad de personas en las relaciones internas y en las estructuras correspondientes a los criterios de justicia y al espíritu ya indicados; y más aún, la empresa de dimensiones familiares; ni es posible dejar de preocuparse por que la una o la otra lleguen a ser realidad, de acuerdo con las condiciones ambientales.

Es oportuno, sin embargo, llamar la atención sobre el hecho de que la empresa de dimensiones familiares es vital a condición de que pueda obtenerse de ella una renta suficiente para el decoroso tenor de vida de la respectiva familia. Con tal objeto, es indispensable que los cultivadores sean instruídos, puestos al día incesantemente y asistidos técnicamente en su profesión; y es también indispensable que establezcan una abundante red de cooperativas, estén profesionalmente organizados y activamente presentes en la vida pública, tanto en los organismos de naturaleza administrativa como en los movimientos de finalidades políticas.

Los trabajadores de la tierra, protagonistas de su elevación 35

Estamos convencidos, no obstante, de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícola-rurales, deben ser los mismos interesados, es decir los trabajadores de la tierra.

Ellos pueden fácilmente comprobar cuán noble es su trabajo: sea porque lo viven en el templo majestuoso de la creación; sea porque lo ejercen a menudo en la vida de las plantas y los animales, vida inagotable en sus expresiones, inflexible en sus leyes, rica en recuerdos de Dios Creador y Próvido; sea porque produce la variedad de los alimentos de que se nutre la familia humana, y proporciona un número cada vez mayor de materias primas a la industria.

Es, además, un trabajo que presenta la dignidad de una profesión que se distingue por la riqueza de las materias concernientes a la mecánica, la química, la biología, materias que han de po-

---

LA RAZONABLE PROPORCION.— En el texto original latino se dice: "la recta proporción" y en la versión italiana citada por la actual Enciclica: "la justa proporción".

* INTEGRACION.— La traducción castellana del Vaticano, que usamos, dice "Inversión", por un error manifiesto. Hemos adoptado la traducción del Osservatore Romano que traduce fielmente el texto latino "supplendi reditus"; la idea es de "complementación" de una renta.

* INTEGRAR.— Aquí también hemos reemplazado "invertir" por "integrar", por la razón antes anotada.

nerse al día incesantemente, debido a las repercusiones, en el sector agrícola, de los progresos científico-técnicos. Y también es un trabajo que se caracteriza por los aspectos y valores morales que le son propios. Exige, en efecto, capacidad de orientación y de adaptación, paciencia en la espera, sentido de responsabilidad, espíritu perseverante y emprendedor.

Solidaridad y colaboración 36

Hay que recordar también que en el sector agrícola, como por lo demás en cualquier otro sector productivo, la asociación es actualmente una exigencia vital; y lo es mucho más cuando el sector tiene como base la empresa de dimensiones familiares. Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios los unos de los otros, y colaborar para dar vida a cooperativas y a asociaciones profesionales o sindicales, unas y otras necesarias para beneficiarse en la producción con los progresos científico-técnicos, para contribuir eficazmente a la defensa de los precios de los productos, para ponerse en un plano de igualdad frente a las categorías económico-profesionales de los otros sectores productivos, ordinariamente organizadas, para poder hacer llegar su voz al campo político y a los órganos de la administración pública — las voces aisladas casi nunca tienen hoy posibilidad de hacerse oir y muchos menos de ser acogidas—.

Sensibilidad a las llamadas del bien común 37

Con todo, los trabajadores agrícolas, como por otra parte los trabajadores de cualquier otro sector productivo, al utilizar su multiforme organización, deben moverse dentro del ámbito del orden jurídico-moral; es decir, deben conciliar sus derechos y sus intereses, con los derechos y los intereses de las otras categorías económico-profesionales, y subordinar los unos y los otros a las exigencias del bien común. Los trabajadores de la tierra empeñados en mejorar y elevar el mundo agrícola-rural, pueden legítimamente pedir que su trabajo sea sostenido y perfeccionado por los poderes públicos, con tal que ellos también se muestren y sean sensibles a las llamadas del bien común y contribuyan a su realización.

Nos es grato, a propósito de esto, expresar Nuestra complacencia a aquellos hijos que en diversas partes del mundo se ocupan de las asociaciones cooperativas y profesionales y de los movimientos sindicales, para la elevación económico-social de todos los que cultivan la tierra.

Vocación y misión 38

En el trabajo agrícola encuentra la persona humana mil incentivos para su afirmación, para su progreso, para su enriquecimiento, para su expansión, incluso en la esfera de los valores del espíritu. Es, por tanto, un trabajo que ha de concebirse y vivirse como una vocación y una misión; es decir, como una respuesta a la invitación de Dios a contribuir al cumplimiento de su plan providencial en la historia, como un compromiso a obrar el bien para la elevación de sí mismos y de los demás, y como una aportación a la civilización humana.

Acción equilibradora y de propulsión en las zonas subdesarrolladas 39

Entre ciudadanos pertenecientes a una misma comunidad política no es raro que haya desigualdades económico-sociales pronunciadas, principalmente debidas al hecho de que los unos viven y trabajan en zonas económicamente más desarrolladas y los otros en zonas económicamente menos desarrolladas. En semejante situación la justicia y la equidad exigen que los poderes públicos actúen para que esas desigualdades sean eliminadas o disminuídas. A este fin se debe procurar que en las zonas menos desarrolladas se aseguren los servicios públicos esenciales y que esto se haga en las formas y en los grados sugeridos o reclamados por el ambiente y, normalmente, correspondientes al nivel de vida medio vigente en la comunidad nacional. Pero es también necesario que se emprenda una política económico-social apropiada, principalmente respecto de la oferta de trabajo y los traslados de la gente, los salarios, las contribuciones, el crédito, las inversiones, atendiendo particularmente a las industrias de carácter propulsivo: política apta para promover la absorción y el empleo rentable de las fuerzas de trabajo, para estimular la iniciativa empresarial, para beneficiar los recursos locales.

Con todo, la acción de los poderes públicos debe hallar siempre su justificación en motivos del bien común. Por lo cual se ha de ejercer con criterios unitarios en el plano nacional, con el objetivo constante de contribuir al desarrollo gradual, simultáneo y proporcionado de los tres sectores productivos: agricultura, industria, servicios; y con la preocupación activa de que los ciudadanos de las zonas menos desarrolladas se sientan y sean, en el mayor grado posible, responsables y protagonistas de su elevación económica.

Finalmente hay que recordar que también la iniciativa privada debe contribuir a establecer el equilibrio económico y social entre las diferentes zonas de una nación. Más aún, los poderes públicos, en virtud de su misión subsidiaria, deben favorecer y ayudar a la iniciativa privada, confiando a ésta, donde sea y apenas sea posible de manera eficiente, la continuidad del desarrollo económico.

Eliminar o disminuir la desproporción entre tierra y población 40

Aquí conviene observar cómo hay no pocas naciones, en las cuales existen palmarias desigualdades entre territorio y población. Efectivamente, en unas hay escasez de hombres y abundancia de tierras laborables; mientras en otras abundan los hombres y escasean las tierras cultivables.

Además hay naciones, en las que, a pesar de la riqueza de los recursos naturales en estado potencial, lo primitivo de los cultivos no permite la producción de bienes suficientes para satisfacer las necesidades elementales de las respectivas poblaciones; mientras en otras naciones el alto grado de modernización alcanzado en los cultivos, determina una superproducción de bienes agrícolas con reflejos negativos en las respectivas economías nacionales.

Es obvio que la solidaridad humana y la fraternidad cristiana piden que se establezcan entre los pueblos relaciones de colaboración activa y multiforme, colaboración que permita y favorezca el movimiento de bienes, capitales y hombres, a fin de eliminar o disminuir las desigualdades apuntadas; pero de esto hablaremos luego más difusamente.

Queremos, sin embargo, expresar aquí Nuestra sincera estima por la obra eminentemente benéfica que realiza la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (F.A.O.), fomentando relaciones fecundas entre los pueblos, promoviendo la modernización de los cultivos, sobre todo en las naciones que están en vía de desarrollo, aliviando el malestar de las poblaciones en las que escasean los alimentos.

EXIGENCIAS DE JUSTICIA EN LAS RELACIONES ENTRE NACIONES EN GRADO DIVERSO DE DESARROLLO ECONOMICO

El problema de la época moderna 41

El problema tal vez mayor de la época moderna es el de las relaciones entre las comunidades políticas económicamente desarrolladas y las comunidades políticas en vías de desarrollo económico: las primeras, consiguientemente, con alto nivel de vida; las segundas, en condiciones de escasez o de miseria. La solidaridad que une a todos los seres humanos y los hace como miembros de una sola familia, impone a las comunidades políticas que disponen de medios de subsistencia con exuberancia, el deber de no permanecer indiferentes frente a las comunidades políticas cuyos miembros luchan contra las dificultades de la indigencia, de la miseria y del hambre, y no gozan de los derechos elementales de la persona humana. Tanto más que, dada la interdependencia cada vez mayor entre los pueblos, no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda, si el desnivel de sus condiciones económicas es excesivo.

Conscientes de Nuestra paternidad universal, Nos sentimos el deber de reafirmar en forma solemne, cuanto en otra ocasión hemos dicho: *"Todos nosotros somos solidariamente responsables de las poblaciones subalimentadas ...*[40] *[Por eso] es menester educar la conciencia en el sentido de la responsabilidad que pesa sobre todos y cada uno, particularmente sobre los más favorecidos"* [41]

Obvia cosa es que el deber, que la Iglesia siempre ha proclamado, de ayudar al que lucha contra la indigencia y la miseria, lo deben mayormente sentir los católicos, quienes tienen un motivo nobilísimo en el hecho de ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo: *"En esto* — proclama el Apóstol S. Juan — *hemos conocido la caridad de Dios, en que dio El su vida por nosotros, y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad cierra las entrañas ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?".* [42]

Vemos, pues, complacidos el que las comunidades políticas, que disponen de sistemas económicos altamente productivos, presten su ayuda a las comunidades políticas en fase de desarrollo económico, para que logren con menor dificultad mejorar las propias condiciones de vida.

Ayuda de emergencia 42

Hay naciones en las cuales se producen bienes de consumo y sobre todo productos agrícolas con exceso; mientras hay otras, en las que grandes sectores populares luchan contra la miseria y el hambre: razones de justicia y de humanidad piden que las primeras vengan a socorrer a las segundas. Destruir o desperdiciar bienes que son indispensables a los seres humanos para que sobrevivan, es afrentar a la justicia y a la humanidad.

Sabemos que producir bienes, particularmente agrícolas, que excedan las necesidades de una comunidad política, puede tener repercusiones económicamente negativas respecto de algunas categorías de ciudadanos. Pero ésta no es razón suficiente* para eximir del deber de prestar una ayuda de emergencia a los indigentes y a los hambrientos; si bien es una razón para que se empleen todos los medios a fin de contener las repercusiones negativas y para que su peso se distribuya equitativamente entre todos los ciudadanos.

Cooperación científico-técnica y financiera 43

Las ayudas de emergencia, aunque respondan a un deber de humanidad y de justicia, no bastan para eliminar y ni siquiera para aminorar las causas que en un considerable número de comunidades políticas determinan un estado permanente de indigencia, de miseria, o de hambre. Las causas se encuentran, principalmente, en lo primitivo o atrasado de sus sistemas económicos. Por lo cual no se pueden eliminar o reducir sino a través de una colaboración multiforme, encaminada a que sus ciudadanos adquieran aptitud, formación profesional, competencia científica y técnica; y a poner a su disposición los capitales indispensables para iniciar y acelerar el desarrollo económico con criterios y métodos modernos.

Bien sabemos cómo en estos últimos años ha ido difundiéndose y madurando cada vez más la conciencia del deber de afanarse en fomentar el

---

* NO ES RAZON SUFICIENTE.— El texto italiano dice: "no es razón".

desarrollo económico y el progreso social en las naciones que se debaten en medio de mayores dificultades.

Organismos mundiales y regionales, Estados por sí solos, fundaciones, sociedades privadas, ofrecen a dichas naciones en medida creciente su propia cooperación técnica en todos los sectores de la producción; y multiplican las facilidades a millares de jóvenes para que puedan estudiar en las Universidades de las naciones más desarrolladas y adquirir una formación científico-técnica y profesional correspondiente a nuestro tiempo. Entre tanto instituciones bancarias mundiales, algunos Estados, y entidades privadas proporcionan capitales y dan vida o contribuyen a dar vida a una red cada vez más rica de iniciativas económicas en las naciones en proceso evolutivo. Nos complace aprovechar la presente ocasión para expresar Nuestro sincero aprecio de semejante obra ricamente fecunda.

Pero no podemos eximirnos de observar que la cooperación científico-técnica y económica entre las comunidades políticas económicamente desarrolladas y las que apenas están en la fase inicial o en vía de desarrollo, exige una expansión aún mayor que la actual; y es de desear que tal expansión en los próximos decenios llegue a caracterizar sus relaciones.

En este punto juzgamos oportunas algunas consideraciones y algunas advertencias.

Evitar los errores del pasado **44**

La prudencia aconseja que las comunidades políticas que se hallan en un estado inicial o poco avanzado en su desarrollo económico, tengan presentes las experiencias por las que pasaron las comunidades políticas económicamente ya desarrolladas.

Producir más y mejor responde a una exigencia de la razón y es también una necesidad imprescindible. Pero no es menos necesario y conforme a la justicia que la riqueza producida se reparta equitativamente entre todos los miembros de la comunidad política: por lo cual se ha de tender a que el desarrollo económico y el progreso social vayan emparejados. Esto requiere que se actúe, en cuanto sea posible, gradual y armónicamente en todos los sectores de la producción: agricultura, industria y servicios.

Respeto a las características de cada comunidad **45**

Las comunidades políticas en fase de desarrollo económico suelen presentar un sello inconfundible de propia individualidad: ya por los recursos y características específicas del propio ambiente natural, ya por sus tradiciones, a menudo ricas en valores humanos, ya por las cualidades típicas de sus propios miembros.

Las comunidades políticas económicamente desarrolladas, al prestar su cooperación, deben reconocer y respetar esta individualidad y superar la tentación que les empuja a proyectarse, a través de la cooperación, en las comunidades que se están desarrollando económicamente.

Obra desinteresada **46**

Pero la tentación mayor que puede hacer presa en las comunidades políticas económicamente desarrolladas es la de aprovecharse de su cooperación técnico-financiera para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo económico a fin de llevar a efecto planes de predominio.

Donde esto se verifique, se debe declarar explícitamente que en tal caso se trata de una nueva forma de colonialismo, que por muy hábilmente que se disfrace, no por esto sería menos dominadora que la antigua forma de colonialismo, de la cual muchos pueblos han salido recientemente; nueva forma de colonialismo, que influiría negativamente en las relaciones internacionales al constituir una amenaza y un peligro para la paz mundial.

Es pues indispensable y conforme a una exigencia de la justicia que la mencionada cooperación técnico-financiera se preste, con el más sincero desinterés político, para poner a las comunidades en vía de desarrollo económico, en condiciones de realizar por sí mismas la elevación económico-social.

De este modo se ofrece una preciosa contribución a la formación de una comunidad mundial, en la cual todos los miembros sean sujetos conscientes de sus propios deberes y de sus propios derechos, que trabajan, en plano de igualdad, por la consecución del bien común universal.

En el respeto a la jerarquía de valores **47**

Los progresos científico-técnicos, el desarrollo económico, las mejoras en las condiciones de vida, son ciertamente elementos positivos de una civilización. Pero debemos recordar que no son ni pueden ser considerados como valores supremos sino que todos esos elementos en comparación con los valores supremos revisten un carácter esencialmente instrumental.

Observamos con amargura que en las naciones económicamente desarrolladas no son pocos los seres humanos, en quienes se ha amortiguado, apagado o invertido la conciencia de la jerarquía de valores; es decir, en quienes los valores del espíritu se descuidan, olvidan o niegan; mientras los progresos de las ciencias y de las técnicas, el desarrollo económico, el bienestar material se pregonan y defienden frecuentemente como preeminentes y aún se ensalzan como única razón de la vida. Esto constituye una asechanza demoledora de lo más deletérea en la cooperación que los pueblos económicamente desarrollados prestan a los pueblos en fase de desarrollo económico: pueblos en los cuales no raras veces, por antigua tradición, está aún viva y operante la concienecia

algunos de los más importantes valores humanos.

Atentar a esa conciencia es esencialmente inmoral; en cambio, ha de ser respetada y, en lo posible, iluminada y perfeccionada para que siga siendo lo que es: fundamento de la verdadera civilización.

Aportación de la Iglesia 48

La Iglesia, como es sabido, es universal por derecho divino y lo es también históricamente por hecho de estar presente, o de tender a estarlo, en todos los pueblos.

El establecimiento de la Iglesia en un pueblo tiene siempre consecuencias positivas en el campo económico-social, como lo demuestran la historia y la experiencia. La razón es que los seres humanos, al hacerse cristianos, no pueden menos de sentirse obligados a mejorar las instituciones y los ambientes del orden temporal: ya para que en ellos no sufra mengua la dignidad humana, ya para que se eliminen o reduzcan los obstáculos del bien y aumenten los incentivos y las invitaciones al mismo.

Además la Iglesia, al penetrar en la vida de los pueblos, no es ni se siente jamás como una institución impuesta desde fuera. Esto se debe al hecho de que su presencia se concreta en el renacer o resucitar de cada uno de los seres humanos en Cristo; y quien renace o resucita en Cristo no se siente nunca coaccionado por el exterior; al contrario, se siente libre en lo más profundo de su ser y encaminado hacia Dios,* se consolida y ennoblece cuanto en él representa un valor, de cualquiera naturaleza que sea.

"*La Iglesia de Cristo*", observa sapientemente Nuestro Predecesor Pío XII, "*fidelísima depositaria de la divina y educadora sabiduría no puede pensar, y no piensa, en alterar* * *o desestimar las características particulares que cada pueblo, con celosa piedad y comprensible orgullo, guarda y mira como precioso patrimonio. Su fin es la unidad sobrenatural en el amor universal, sentido y practicado, no la uniformidad exclusivamente externa, superficial y por lo mismo debilitante. Todas las directivas y medidas que sirven para un prudente y ordenado desarrollo de fuerzas y tendencias particulares, las cuales tienen sus raíces en los senos más secretos de toda raza, con tal que no se opongan a los deberes que le vienen a la humanidad de la unidad de origen y común destino, la Iglesia las saluda con alegría y las acompaña con votos maternales*".[43]

Vemos con profunda satisfacción cómo también hoy los ciudadanos católicos de las comunidades en fase de desarrollo económico, por lo regular, no ceden a nadie el primer puesto en participar en el esfuerzo que sus naciones hacen por progresar y elevarse en el campo económico-social.

Entre tanto los ciudadanos católicos de las comunidades económicamente desarrolladas multiplican sus iniciativas secundando y haciendo más fecunda la ayuda que se da a las comunidades en vía de desarrollo económico. Digna de especial consideración es la multiforme asistencia que ellos dispensan, en proporciones crecientes, a los estudiantes de las naciones de Africa y Asia diseminados por las Universidades de Europa y de América; y la preparación de sujetos dispuestos a trasladarse a las naciones en fase de desarrollo económico para ejercer allí actividades técnico-profesionales.

A estos queridos hijos Nuestros, que en todos los continentes expresan la perenne vitalidad de la Iglesia en promover el progreso genuino y en vivificar las civilizaciones, queremos que les llegue Nuestra palabra paternalmente afectuosa de aplauso y de aliento.

INCREMENTO DEMOGRAFICO Y DESARROLLO ECONOMICO

En estos últimos tiempos aflora a menudo el problema de la relación entre incremento demográfico, desarrollo económico y disponibilidad de medios de subsistencia, así en el plano mundial, como respecto de las comunidades políticas en fase de desarrollo económico.

Desnivel entre población y medios de subsistencia 49

En el plano mundial observan algunos que, según cálculos estadísticos considerados como bastante atendibles, la familia humana en pocos decenios llegará a cifras muy elevadas; mientras el desarrollo económico procederá con ritmo menos acelerado. De donde deducen que, si no se provee oportunamente a limitar el flujo demográfico, la desproporción entre la población y los medios de subsistencia, en un futuro no lejano, se dejará sentir agudamente.

En lo que se refiere a las comunidades políticas en fase de desarrollo económico se observa, siempre a base de datos estadísticos, que la rápida difusión de medidas higiénicas y de cuidados sanitarios apropiados reduce mucho la cifra de la mortalidad,* sobre todo la infantil; mientras tiende a permanecer constante o casi constante, a lo menos durante un considerable período de tiempo, la cifra de la natalidad,* que en esas comunidades suele ser elevada. Crece pues notablemente el exceso de nacimientos sobre el de defunciones; mientras no aumenta proporcionalmente la eficiencia productiva de los respectivos sistemas económicos. Es, pues, imposible que en las comunidades políticas en vía de desarrollo económico mejore el nivel de vida; más aún, es inevitable que empeore. Por lo cual, para evitar que se desemboque en situaciones de extremo malestar hay quien estima indispensable recurrir a medidas drásticas para eludir o reprimir la natalidad.

---

* ENCAMINADO HACIA DIOS.— "abierto hacia Dios".
* ALTERAR.— Más exacto es decir "menoscabar".
* CIFRA DE LA MORTALIDAD.— "tasa de mortalidad".
* CIFRA DE LA NATALIDAD.— "tasa de natalidad".

Los términos del problema 50

Para decir la verdad, en el plano mundial, la relación entre el incremento demográfico por una parte y el desarrollo económico y disponibilidad de medios de subsistencia por otra, no parece, a lo menos por ahora y en un futuro próximo, que cree dificultad:* en todo caso son demasiado inciertos y oscilantes los elementos de que disponemos para poder sacar de aquí conclusiones seguras.

Además Dios, en su bondad y en su sabiduría, ha diseminado en la naturaleza recursos inagotables y ha dado a los hombres inteligencia y genialidad a fin de que creen los instrumentos idóneos para apoderarse de ellos y para hacerlos servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida. Por lo cual la solución fundamental del problema no se ha de buscar en expedientes que ofenden el orden moral establecido por Dios y ciegan los manantiales mismos de la vida humana, sino en un renovado empeño científico-técnico de parte del hombre en profundizar y extender su dominio sobre la naturaleza. Los progresos ya realizados por las ciencias y las técnicas abren por esta vía horizontes ilimitados.

Con todo, sabemos que en determinadas áreas y en el ámbito de comunidades políticas en fase de desarrollo económico pueden presentarse y se presentan realmente graves problemas y dificultades, que se deben al hecho de una deficiente organización económico-social, que no ofrece por eso medios de vida proporcionados al índice de incremento demográfico; como también al hecho de que la solidaridad entre los pueblos no actúa en grado suficiente.

Pero, aun en semejante hipótesis, debemos inmediatamente afirmar con claridad que estos problemas no se han de afrontar y estas dificultades no se han de vencer recurriendo a métodos y a medios que son indignos del hombre y que sólo hallan su explicación en una concepción puramente materialista del hombre mismo y de su vida.

La verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales; es decir, desarrollo económico y progreso social, actuados en el ámbito moral, en conformidad con la dignidad del hombre y con el inmenso valor que es la vida de cada uno de los seres humanos; y actuados en una colaboración de escala mundial que permita y fomente una circulación ordenada y fecunda de útiles conocimientos, de capitales y de hombres.

Respeto a las leyes de la vida 51

Tenemos que proclamar solemnemente que la vida humana se transmite por medio de la familia, fundada en el matrimonio único e indisoluble, elevado para los cristianos a la dignidad de Sacramento. La transmisión de la vida humana está encomendada por la naturaleza a un acto personal y consciente y, como tal, sujeto a las leyes sapientísimas de Dios: leyes inviolables e inmutables, que han de ser acatadas y observadas. Por eso, no se pueden usar ciertos medios ni seguir ciertos métodos, que podrían ser lícitos en la transmisión de la vida de las plantas y de los animales.

La vida humana es sagrada: desde que aflora, ella implica directamente la acción creadora de Dios. Violando sus leyes, se ofende a la Divina Majestad, se degrada el hombre y la humanidad, y se enerva además la misma comunidad de la que se es miembro.

Educación del sentido de responsabilidad 52

Es de suma importancia que se eduque a las nuevas generaciones con una adecuada formación cultural y religiosa, como es deber y derecho de los padres; y con un profundo sentido de responsabilidad en todas las manifestaciones de su vida y por esto también en orden a la creación de una familia y a la procreación y educación de los hijos. Estos deben formarse en una vida de fe y en una profunda confianza en la Divina Providencia, a fin de que estén dispuestos a arrostrar fatigas y sacrificios en el cumplimiento de una misión tan noble y muchas veces ardua, como es la de colaborar con Dios en la transmisión de la vida humana y en la educación de la prole. Para semejante educación ninguna institución dispone de recursos tan eficaces como la Iglesia, la cual, aun por este motivo, tiene el derecho de ejercitar su misión con plena libertad.

En servicio de la vida 53

En el Génesis se recuerda cómo Dios a los primeros seres humanos les dio dos mandamientos: el de transmitir la vida: *Creced y multiplicaos;*[44] y el de dominar la naturaleza: *Llenad la tierra y enseñoreaos de ella;*[45] mandamientos que mutuamente se completan.

Ciertamente el mandamiento divino de dominar la naturaleza no se da para fines destructivos; antes bien es para servicio de la vida.

Con tristeza notamos que una de las contradicciones más desconcertantes que atormenta nuestra época y en la que ésta se consume es que, mientras por un lado las situaciones de malestar se ponen de relieve y se proyecta la luz sobre el espectro de la miseria y del hambre, por otro se utilizan, y a menudo en gran escala, los descubrimientos de la ciencia, las realizaciones de la técnica y los recursos económicos para crear terribles instrumentos de ruina y de muerte.

La providencia de Dios concede al género humano medios suficientes para resolver en forma digna los múltiples y delicados problemas relativos a la transmisión de la vida; pero estos problemas pueden hacerse de difícil solución o inso-

* QUE CREE DIFICULTAD.— El texto italiano es más temperado: "que cree graves dificultades".

tibles, porque los hombres descaminados en su inteligencia o pervertidos en su voluntad, se valen de esos medios en contra de la razón, o sea, para fines que no son los que corresponden a su naturaleza social y a los planes de la Providencia.

COLABORACION EN EL PLANO MUNDIAL

Dimensiones mundiales de los problemas humanos más relevantes 54

Los progresos de las ciencias y de las técnicas en todos los sectores de la convivencia multiplican y densifican las relaciones entre las comunidades políticas y así hacen que su interdependencia sea cada vez más profunda y vital.

Por consiguiente, puede decirse que los problemas humanos de alguna importancia, sea cualquiera su contenido, científico, técnico, económico, social, político o cultural, presentan hoy dimensiones supranacionales y muchas veces mundiales.

Así que las comunidades políticas, separadamente y con solas sus fuerzas, ya no tienen posibilidad de resolver adecuadamente sus mayores problemas en el ámbito propio; aunque se trate de comunidades que sobresalen por el elevado grado y difusión de su cultura, por el número y actividad de los ciudadanos, por la eficiencia de sus sistemas económicos y por la extensión y riqueza de sus territorios. Las comunidades políticas se condicionan mutuamente y se puede afirmar que cada una logra su propio desarrollo contribuyendo al desarrollo de las demás. Por lo cual se impone la inteligencia y colaboración mutua.

Desconfianza recíproca 55

Así se puede entender cómo en el ánimo de todos los seres humanos y entre los pueblos va ganando cada vez más terreno la persuación de la necesidad urgente de inteligencia y colaboración. Pero al mismo tiempo parece que los hombres, particularmente los que ostentan mayor responsabilidad, se revelan impotentes para llevar a cabo una a una y la otra. La raíz de semejante impotencia no se ha de buscar en razones científicas, técnicas o económicas, sino en la falta de confianza mutua. Los hombres y consiguientemente los Estados se temen recíprocamente. Cada cual teme que el otro esté alimentando propósitos de dominación y acechando el momento que le parezca oportuno para llevar a efecto tales propósitos. Por eso organiza la propia defensa, es decir, se arma, más que para atacar, así se declara, para disuadir al agresor hipotético de toda agresión efectiva.

Pero esto trae como consecuencia que inmensas energías humanas y medios gigantescos se empleen para fines no constructivos; mientras se insinúa y se alimenta en el ánimo de cada uno de los seres y entre los pueblos un sentimiento de malestar y de opresión que debilita el espíritu de iniciativa para empresas de mayor envergadura.

Falta de reconocimiento del orden moral 56

La falta de confianza mutua halla su explicación en el hecho de que los hombres, particularmente los más responsables, en el desenvolvimiento de su actividad se inspiran en concepciones de vida diferentes o radicalmente contrarias. En algunas de estas concepciones, desgraciadamente, no se reconoce la existencia del orden moral; orden trascendente, universal, absoluto, igual y valedero para todos. Con esto viene a faltar la posibilidad de tomar contacto y de entenderse plena y seguramente a la luz de una misma ley de justicia admitida y observada por todos.

Es verdad que el término "justicia" y la expresión "exigencias de la justicia" siguen resonando en los labios de todos. Pero ese término o esa expresión tienen en los unos y en los otros significados diversos o contrapuestos.

Por eso, los llamamientos repetidos y apasionados a la justicia y a las exigencias de la justicia, lejos de ofrecer posibilidad de contacto o de inteligencia, aumentan la confusión, agravan las diferencias, acaloran las contiendas y, como consecuencia, se difunde la persuación de que, para hacer valer los propios derechos y conseguir los propios intereses, no se ofrece otro medio que el recurso a la violencia, fuente de males gravísimos.

Dios, fundamento del orden moral 57

La confianza recíproca entre los hombres y entre los Estados no puede nacer y consolidarse sino con el reconocimiento y con el respeto del orden moral.

Pero el orden moral no se sostiene sino en Dios: separado de Dios, se desintegra. Pues el hombre no es solamente un organismo material, sino también espiritual,* dotado de inteligencia y libertad. Exige, por tanto, un orden ético-moral, el cual, más que cualquier valor material, influye sobre las direcciones* y las soluciones que se han de dar a los problemas de la vida individual y social* en el interior de las comunidades nacionales y en las relaciones de éstas entre sí.

Se ha afirmado que en la era de los triunfos de la ciencia y de la técnica, los hombres pueden

---

* PUES EL HOMBRE NO ES SOLAMENTE UN ORGANISMO MATERIAL, SINO TAMBIEN ESPIRITUAL, DOTADO DE INTELIGENCIA Y LIBERTAD.— El texto italiano dice, y así debe decirse: "Pues el hombre no es solamente un organismo material, sino también espíritu dotado de inteligencia y libertad".

* DIRECCIONES.— Debe decir "directivas", "directrices", "orientaciones".

* SOCIAL.— El texto italiano dice "asociada".

construir su civilización prescindiendo de Dios. Sin embargo, la verdad es que los mismos progresos científico-técnicos presentan problemas humanos de dimensiones mundiales, que únicamente se pueden resolver a la luz de una sincera y activa fe en Dios, principio y fin del hombre y del mundo.

Una confirmación de estas verdades se encuentra en la comprobación de que los mismos ilimitados horizontes descubiertos por las investigaciones científicas contribuyen a que nazca y se desarrolle en las inteligencias la persuación de que los conocimientos matemático-científico descubren pero no captan, ni menos todavía expresan, los aspectos más profundos de la realidad. Y la trágica experiencia de que gigantescas fuerzas puestas al servicio de la técnica pueden utilizarse tanto para fines constructivos como para la destrucción, pone en evidencia la prevalente importancia de los valores espirituales para que el progreso científico-técnico conserve su carácter esencialmente instrumental respecto de la civilización.

Entre tanto el sentimiento de progresiva insatisfacción que se difunde entre los seres humanos de las comunidades nacionales de alto nivel de vida, deshace la ilusión del soñado paraíso en la tierra. Al mismo tiempo los seres humanos van tomando conciencia cada vez más clara de los derechos inviolable y universales de la persona, y se hace en los mismos más viva la aspiración de estrechar relaciones más justas y más humanas. Son todos estos motivos los que contribuyen a que los hombres se den más cuenta de sus limitaciones, y a que vuelva a florecer en ellos el anhelo de los valores del espíritu. Y esto no puede menos de ser feliz presagio de mutuo entendimiento y fecundas colaboraciones.

PARTE IV

LA RECONSTRUCCION DE LAS RELACIONES DE CONVIVENCIA EN LA VERDAD, EN LA JUSTICIA Y EN EL AMOR

Ideologías defectuosas * y erróneas 58

Después de tantos progresos científico-técnicos, y aun por causa de éstos, queda todavía en pie el problema de que las relaciones de convivencia se reconstruyan en un equilibrio más humano tanto en el interior de cada comunidad política como en el plano mundial.

Con este fin se han elaborado y difundido diversas ideologías en la época moderna: algunas ya se han diluído, como niebla a la presencia del sol; otras han sufrido y sufren revisiones sustanciales; otras se han debilitado bastante y van perdiendo ulteriormente su influjo fascinador en el ánimo de los hombres. La razón de este declinar la encontramos en que son ideologías que solamente consideran algunos aspectos del hombre y, frecuentemente, los menos profundos. Pues no tienen en cuenta las imperfecciones humanas inevitables, como la enfermedad y el sufrimiento; imperfecciones que no pueden eliminar los sistemas económico- sociales más avanzados. Además, existe en el hombre la profunda e inextinguible exigencia religiosa, que se acusa constantemente y en todas partes, aún cuando se la conculque con la violencia o se la sofoque hábilmente.

En efecto, el error más radical en la época moderna es el de considerar la exigencia religiosa del espíritu humano como expresión del sentimiento o de la fantasía, o bien como un producto de una contingencia histórica, que se ha de eliminar como elemento anacrónico o como obstáculo al progreso humano; cuando, por el contrario, en esta exigencia los seres humanos se revelan como lo que son verdaderamente: seres creados por Dios y para Dios, como exclama San Agustín: *"Fecisti nos ad Te, Domine, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in Te".* [46]

Por tanto, cualquiera que sea el progreso técnico y económico, no habrá en el mundo justicia ni paz, mientras los hombres no vuelvan al sentimiento de la dignidad de creaturas y de hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda la realidad creada por El. El hombre, separado de Dios, se vuelve deshumano * consigo mismo y con sus semejantes, porque la relación ordenada de convivencia presupone la ordenada relación de la conciencia de la persona con Dios, fuente de verdad, de justicia y de amor.

Es verdad que la persecución que desde varios decenios arrecia en muchos países, aun de civilización cristiana antigua, contra tantos Hermanos e hijos Nuestros, precisamente por esto queridísimos a Nós en modo especial, pone en evidencia cada vez más la digna superioridad de los perseguidos y la refinada barbarie de los perseguidores: lo cual, aunque todavía no dé visibles frutos de arrepentimiento, sin embargo induce a muchos a reflexionar.

Pero queda siempre que el aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en el absurdo tentativo * de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento con el que puede sostenerse, y de querer ensalzar la grandeza del hombre secando la fuente de donde brota aquella grandeza, y de la que se alimenta, es decir reprimiendo y, si posible fuera, extinguiendo sus ansias de Dios. Sin embargo, la experiencia cotidiana, en medio de los desengaños más amargos y no raramente con testimonios de sangre, sigue atestiguando lo que se afirma en el Libro inspirado: *"Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laborant qui aedificant eam".* [47]

---

* IDEOLOGIAS DEFECTUOSAS Y ERRONEAS.— Este subtítulo en italiano dice: "Ideologías incompletas y erróneas".

* DESHUMANO.— Debe decir "inhumano".

* EL ABSURDO TENTATIVO.— Debe decir: "la absurda tentativa".

erenne actualidad de la doctrina ocial de la Iglesia 59

La Iglesia presenta y proclama una concepción siempre actual de la convivencia.

Como se desprende de lo dicho hasta aquí, principio fundamental de esta concepción consiste en que cada uno de los seres humanos es debe ser el fundamento, el fin y el sujeto de odas las instituciones en las que se expresa y se ctúa la vida social: cada uno de los seres humaos visto en lo que es y en lo que debe ser según u naturaleza intrínsecamente social, y en el plan rovidencial de su elevación al orden sobrenatural.

De este principio fundamental, que defiende la ignidad sagrada de la persona, el Magisterio de a Iglesia, con la colaboración de sacerdotes y sedares competentes,* ha desarrollado, especialmente en este último siglo, una doctrina social, que ndica con claridad el camino seguro para reconstruir las relaciones de convivencia según los criterios universales, que responden a la naturaleza, las diversas esferas del orden temporal y al carácter de la sociedad contemporánea, y precisamente por esto pueden ser aceptados por todos.

Pero hoy más que nunca es indispensable que esta doctrina sea conocida, asimilada, llevada a a realidad social en las formas y en la medida ue las circunstancias permitan o reclamen: función ardua pero nobilísima. Con ardiente llamamiento invitamos a realizar esta tarea no sólo a Nuestros Hermanos e hijos esparcidos por todo l mundo, sino también a todos los hombres de buena voluntad.

nstrucción 60

Volvemos a afirmar ante todo que la doctrina ocial cristiana es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida.

Mientras advertimos con satisfacción que en arios institutos se enseña esta doctrina desde ace tiempo, Nos apremia exhortar a que por medio de cursos ordinarios y en forma sistemática se extienda la enseñanza a todos los Seminarios y a todos los colegios católicos de cualquier grado. Se introduzca además en los programas de nstrucción religiosa de las parroquias y de las asociaciones de apostolado de los seglares; se difunda con los medios modernos de expresión: periódicos, revistas, publicaciones de divulgación y científicas, radio y televisión.

Mucho pueden contribuir a su difusión Nuestros hijos del laicado, con el empeño en aprenderla, con el celo en procurar que otros la comprendan y ejerciendo a la luz de estas enseñanzas sus actividades de contenido temporal.

No olviden que la verdad y eficacia de la doctrina social católica se demuestra sobre todo ofreciendo una orientación segura para la solución de los problemas concretos. De esta manera se consigue atraer hacia ella la atención de los que la desconocen, o desconociéndola la combaten; y quizás hasta se logra que penetre en sus almas algún rayo de su luz.

Educación 61

Una doctrina social no se enuncia solamente, sino que se lleva también a la práctica en términos concretos. Esto se aplica mucho más a la doctrina social cristiana, cuya luz es la Verdad, cuyo objetivo es la Justicia, cuya fuerza impulsiva es el Amor.

Llamamos, por tanto, la atención sobre la necesidad de que Nuestros hijos, además de ser instruídos en la doctrina social, sean también educados socialmente.

La educación cristiana debe ser integral, es decir, debe extenderse a toda clase de deberes. Por consiguiente, también debe mirar a que en los fieles brote y se robustezca la conciencia del deber que tienen de ejercer cristianamente las actividades de contenido económico y social.

El paso de la teoría a la práctica es arduo por naturaleza; tanto más cuando se trata de llevar a términos concretos una doctrina social como la cristiana. Es arduo por razón del egoísmo profundamente enraizado en los seres humanos, por razón del materialismo que impregna la sociedad moderna, por razón de la dificultad de identificar con claridad y precisión las exigencias objetivas de la justicia en los casos concretos.

Por esto, la educación no sólo ha de hacer que brote y se desarrolle la conciencia del deber que tienen de actuar cristianamente en el campo económico y social, sino también ha de mirar a que aprendan el método que los capacite para cumplir este deber.

Tarea de las Asociaciones de Apostolado de los seglares 62

Para actuar cristianamente en el campo económico y social difícilmente resulta eficaz la educación, si los mismos sujetos no toman parte activa en ella, y si la misma no se desenvuelve a través de la acción.

Con razón se suele decir que no se consigue la aptitud para ejercitar la libertad rectamente sino por medio del recto uso de la libertad. Análogamente para actuar cristianamente en el campo económico y social no se conseguirá educar sino actuando en concreto y cristianamente en este ámbito.

Por esto en la educación social corresponde una importante función a las Asociaciones y a las Organizaciones de Apostolado de los Seglares, especialmente a las que se proponen como objetivo específico la vivificación cristiana de uno u otro sector del orden temporal. Efectivamente, no pocos miembros de estas Asociaciones pueden servirse de sus experiencias cotidianas para educarse ellos mismos siempre mejor y contribuir a la educación social de los jóvenes.

---

* **COMPETENTES.— Más conforme con el texto italiano es "ilustrados".**

A este propósito, es oportuno recordar a todos, a los de arriba y a los de abajo, el sentido cristiano de la vida, que lleva consigo espíritu de sobriedad y sacrificio. Desgraciadamente hoy prevalece acá y allá la concepción y la tendencia hedonista, que querría reducir la vida a la búsqueda del placer y a la plena satisfacción de todas las pasiones, con grave daño del espíritu y también del cuerpo.

En el plano natural la moderación y la templanza de los apetitos inferiores es sensatez fecunda en bienes. En el plano sobrenatural el Evangelio, la Iglesia y toda su tradición ascética exigen el espíritu de mortificación y penitencia, que asegura el dominio del espíritu sobre la carne y ofrece un medio eficaz de expiar la pena debida al pecado, del que ninguno está inmune, salvo Jesucristo y su Madre Inmaculada.

Sugerencias prácticas **63**

Para traducir en realizaciones concretas los principios y las directivas sociales se procede comúnmente a través de tres fases: constatación de las situaciones; valoración de las mismas a la luz de estos principios y de estas directivas; búsqueda y determinación de lo que se puede y debe hacer para llevar a la práctica los principios y las directivas en las situaciones según el modo y medida que las mismas permiten o reclaman.

Son tres momentos que suelen expresarse en tres términos: ver, juzgar, obrar.

Es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así, los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales.

En las aplicaciones pueden surgir divergencias aun entre los católicos rectos y sinceros. Cuando esto suceda, que no falten la mutua consideración, el respeto recíproco y la buena disposición para localizar los puntos en que coinciden en orden a una oportuna y eficaz acción. No se desgasten en discusiones interminables; y, bajo el pretexto de lo mejor, no se descuide de cumplir el bien que es posible, y por lo tanto obligatorio.

Los católicos consagrados al ejercicio de actividades económico-sociales, por su profesión tienen frecuentes relaciones con otros que no poseen la misma visión de la vida. En tales relaciones Nuestros hijos estén atentos para ser siempre consecuentes consigo mismos, para no descender a compromisos en materia de religión y de moral; pero al mismo tiempo vivan y se muestren animados de espíritu de comprensión, desinteresados y dispuestos a colaborar lealmente en la actuación de objetivos que sean por su naturaleza buenos, o al menos se puedan reducir al bien. Con todo, es obvio que cuando la Jerarquía eclesiástica se ha pronunciado en la materia, tienen obligación los católicos de atenerse a las directivas emanadas; puesto que compete a la Iglesia el derecho y el deber no sólo de tutelar los principios de orden ético y religioso, sino también de intervenir con su autoridad en la esfera del orden temporal, cuando se trata de juzgar de la aplicación de estos principios a casos concretos.

Múltiple acción y responsabilidad **64**

De la instrucción y de la educación es preciso pasar a la acción. Es un deber que corresponde sobre todo a Nuestros hijos del laicado, estando ellos, en virtud de su estado de vida, ocupados habitualmente en el desenvolvimiento de las actividades y en la creación de instituciones de contenido y finalidad temporales.

En el ejercicio de una función tan noble, es necesario que Nuestros hijos no sólo sean profesionalmente competentes y ejerzan las actividades temporales según las leyes a ellas inmanentes para la consecución eficaz de los respectivos fines; sino que es también indispensable que en el ejercicio de dichas actividades se muevan en el ámbito de los principios y directivas de la doctrina social cristiana, con actitud de sincera confianza, y siempre en relación de filial obediencia hacia las Autoridades eclesiásticas. Tengan presentes Nuestros hijos que cuando en el ejercicio de las actividades temporales no se siguen los principios y directivas de la doctrina social cristiana, no sólo se falta a un deber y se lesionan con frecuencia derechos de los propios hermanos, sino que se puede llegar al punto de desacreditar la misma doctrina, como si fuese noble en sí misma, pero privada de fuerza eficazmente orientadora.

Un grave peligro **65**

Como ya hemos observado, los hombres han profundizado y han extendido enormemente el conocimiento de las leyes de la naturaleza; han creado instrumentos para apoderarse de sus fuerzas; han producido y siguen produciendo obras gigantescas y espectaculares. Pero en su empeño de dominar y transformar el mundo exterior, corren peligro de olvidarse y debilitarse ellos mismos: *"Y así el trabajo corporal* — observa con profunda amargura Nuestro Predecesor Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno — que la divina Providencia, aun después del pecado original, había establecido como ejercicio en provecho juntamente del cuerpo y del alma, se está convirtiendo en un instrumento de perversión: es decir, la materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, las personas en cambio se corrompen y se envilecen".* [48]

Semejantemente afirma con razón el Pontífice Pío XII que nuestra época se distingue por un claro contraste entre el inmenso progreso científico-técnico y un espantoso regreso humano, consistiendo *"su monstruosa obra maestra" en "transformar al hombre en un gigante del mundo físico a costa de su espíritu, reducido a pigmeo en el mundo sobrenatural y eterno".* [49]

Una vez más se verifica hoy en grandísimas

proporciones cuanto afirmaba el Salmista acerca de los paganos, a saber: cómo los hombres se olvidan muchas veces del propio ser en el propio obrar, y admiran las obras propias hasta hacer de ellas un ídolo: *"Simulacra gentium argentun et aurum, opera manuum hominum"*.[50]

Reconocimiento y respeto de la jerarquía de valores 66

En nuestra paterna preocupación de Pastor universal de las almas, invitamos insistentemente a Nuestros hijos a vigilar sobre sí mismos para mantener despierta y operante la conciencia de la jerarquía de valores en el ejercicio de sus actividades temporales y en la consecución de sus respectivos fines inmediatos.

Ciertamente la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y sigue siempre enseñando que los progresos científico-técnicos y el consiguiente bienestar material son bienes reales; y por tanto señalan un paso importante en la civilización humana. Pero ellos deben valorarse por lo que son según su verdadera naturaleza, es decir, como bienes instrumentales o medios que se utilizan para la consecución más eficaz de un fin superior, cual es el de facilitar y promover el perfeccionamiento espiritual de los seres humanos, tanto en el orden natural como en el sobrenatural.

Resuena, como un aviso perenne, la palabra del Maestro Divino: *"Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?"*.[51]

Santificación de las fiestas 67

Para defender la dignidad del hombre como creatura dotada de un alma hecha a imagen y semejanza de Dios, la Iglesia ha urgido siempre la observancia del tercer precepto del Decálogo: *"Acuérdate de santificar las fiestas"*.[52] Es un derecho de Dios exigir al hombre que dedique al culto un día de la semana, en el cual el espíritu, libre de las ocupaciones materiales, pueda elevarse y abrirse con el pensamiento y con el amor a las cosas celestes, examinando en lo íntimo de su conciencia sus relaciones obligatorias e indispensables con su Creador.

Pero es también derecho, más aún, necesidad para el hombre, hacer una pausa en la aplicación del cuerpo al duro trabajo cotidiano para alivio de los miembros cansados, para honesta distracción de los sentidos y para bien de la unidad doméstica, que exige un frecuente contacto y una serena convivencia entre los miembros de la familia.

Religión, moral e higiene coinciden en la ley del reposo periódico, que la Iglesia desde hace siglos concreta en la santificación del Domingo, con la participación al Santo Sacrificio de la Misa, recuerdo y aplicación a las almas de la obra redentora de Cristo.

Pero con vivo dolor debemos comprobar y deplorar la negligencia, por no decir el desprecio, de esta santa ley, con perniciosas consecuencias para la salud del alma y del cuerpo de los queridos trabajadores.

En nombre de Dios y por el interés material y espiritual de los hombres Nos hacemos un llamamiento a todos, autoridades, empresarios y trabajadores, a la observancia del precepto de Dios y de su Iglesia, recordando a cada uno su grave responsabilidad delante del Señor y delante de la sociedad.

Renovado empeño 68

Pero sería un error deducir de cuanto arriba hemos expuesto brevemente que Nuestros hijos, sobre todo del laicado, deban considerar cosa prudente el disminuir el empeño de actuar cristianamente en el mundo; antes bien, lo deben renovar y acentuar.

El Señor en la sublime oración por la unidad de su Iglesia no ruega al Padre para que aparte a los suyos del mundo sino para que los preserve del mal: *"Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo"*.[53] No debe crearse una artificiosa oposición donde no existe, es decir, entre la perfección del propio ser y la presencia personal y activa en el mundo, como si uno no pudiera perfeccionarse sino cesando de ejercer actividades temporales, o como si ejerciéndolas, quedara fatalmente comprometida la propia dignidad de seres humanos y de creyentes.

Por el contrario, responde perfectamente al plan de la Providencia que cada uno se perfeccione mediante su trabajo cotidiano, el cual para la casi totalidad de los seres humanos es un trabajo de contenido y finalidad temporal. Actualmente la Iglesia se encuentra ante la gran misión de llevar un acento humano y cristiano a la civilización moderna; acento que la misma civilización pide y casi invoca para sus progresos positivos y para su misma existencia.

Como hemos insinuado, la Iglesia viene ejerciendo esta misión sobre todo por medio de sus hijos seglares, los cuales, para llevarla a cabo, deben sentirse comprometidos a desarrollar sus actividades profesionales como cumplimiento de un deber, como prestación de un servicio, en comunión interior con Dios y en Cristo y para su gloria, como indica el Apóstol Pablo: *"Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite"*.[54] *"Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per ipsum"*.[55]

Mayor eficiencia en las actividades temporales 69

Cuando en las actividades y en las instituciones temporales se garantiza la apertura a los valores espirituales y a los fines sobrenaturales, se

refuerza en ellos la eficiencia respecto a sus fines específicos e inmediatos. Es siempre verdadera la palabra del Maestro Divino: *"Quaerite ergo primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adiicientur vobis"*.[56] Cuando se presenta uno como* *"luz del Señor"*.[57] y cuando se camina como *"hijo de la luz"*,[58] se captan con más seguridad las exigencias fundamentales de la justicia aun en las zonas más complejas y difíciles del orden temporal, en las que no raramente los egoísmos individuales, de grupo y de raza, insinúan y difunden espesas nieblas. Y cuando se está animado de la caridad de Cristo, entonces se siente uno unido a los otros y se sienten como propias las necesidades, los sufrimientos y las alegrías ajenas.

Consiguientemente la conducta de cada uno, cualquiera que sea el ámbito y el objeto en que se concrete, no puede menos de resultar más desinteresada, más vigorosa, más humana, porque la caridad: *"patiens est, benigna est... non quaerit quae sua sunt... non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati... omnia sperat, omnia sustinet"*.[59]

Miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo 70

Pero no podemos concluir Nuestra Encíclica sin recordar otra verdad, que es al mismo tiempo una sublime realidad, a saber: que nosotros somos miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia: "Sic *enim corpus unum est, et membra corporis cum sint multa, unum tamen corpus sunt: ita et Christus*".[60]

Invitamos con paterna insistencia a todos Nuestros hijos, pertenecientes tanto al clero como al laicado, a que sean profundamente conscientes de tanta dignidad y grandeza por el hecho de estar injertados en Cristo como los sarmientos en la vid: *"Ego sum vitis, vos palmitis"*.[61] y por lo mismo llamados a vivir de la misma vida de Cristo. En virtud de este hecho cuando se ejercen las actividades propias, aun las de carácter temporal, en unión con Jesús, Divino Redentor, cualquier trabajo viene a ser como una continuación del trabajo de Jesús, penetrado de virtud redentora: *"Quit manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum"*.[62] Viene a ser un trabajo que no sólo contribuye a la propia perfección sobrenatural, sino también a extender y difundir en los otros los frutos de la Redención, y a fecundar con el fermento evangélico la civilización en que se vive y se trabaja.

Nuestra época está azotada y penetrada de errores radicales, está desgarrada y alterada con profundos desórdenes; pero es también una época que abre inmensas posibilidades de bien al espíritu generoso de la Iglesia.

Amados Hermanos e hijos: la mirada que hemos echado con vosotros a los diversos problemas de la vida social contemporánea, comenzando desde las primeras luces de la enseñanza del Papa León XIII, nos ha conducido al despliegue de todo un panorama de comprobaciones y declaraciones. Os invitamos a deteneros en ellas, a meditarlas mucho y a tomar ánimo para que cada uno y todos cooperen a la realización del Reino de Cristo sobre la tierra: *"reino de verdad y de vida; reino de santidad y de gracia; reino de justicia, de amor y de paz"*;[63] reino que asegura el goce de los bienes celestiales, para los cuales hemos sido creados y a los cuales ansiamos llegar.

En efecto, se trata de la doctrina de la Iglesia Católica y Apostólica, Madre y Maestra de todos los pueblos, cuya luz ilumina, enciende, inflama; cuya voz, al avisar,* llena de sabiduría celestial, pertenece a todos los tiempos; cuya virtud siempre ofrece remedios tan eficaces y tan aptos a las crecientes necesidades de los hombres, a las angustias y ansiedades de la vida presente. Con esta voz armoniza aquella antiquísima del Salmista que no cesa de fortificar y levantar nuestros ánimos: *"Oiré lo que dice el Señor Dios porque habla de paz a su pueblo y a sus fieles y a todos los que de corazón vuelven a él. Ciertamente está cerca su salvación para los que le temen de modo que su gloria habita en nuestra tierra. La verdad y la bondad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado. La verdad germina de la tierra; la justicia se asoma desde el cielo. El Señor dará todo bien, y la tierra dará su fruto. La justicia siempre delante para indicar con la luz el buen camino"*.[64]

Estos son los votos, Venerables Hermanos, que Nos formulamos al poner fin a esta Carta, a la cual hemos dedicado desde hace tiempo Nuestra solicitud por la Iglesia Universal; los formulamos a fin de que el Divino Redentor de los hombres, *"qui factus est nobis sapientia a Deo et iustitia, et sanctificatio, et redemptio"*,[65] reine y triunfe felizmente a lo largo de los siglos en todos y sobre todo; los formulamos también para que, armonizada la convivencia en el orden, todas las gentes finalmente gocen de prosperidad, de alegría, de paz.

Como expresión de estos votos y en prenda de Nuestra paterna benevolencia, descienda la Apostólica Bendición que, a Vosotros, Venerables Hermanos, y a todos los fieles confiados a vuestro Ministerio, particularmente a los que respondan con generosidad a Nuestras exhortaciones, impartimos de corazón en el Señor.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 15 de Mayo del año 1961, tercero de Nuestro Pontificado.

JUAN XXIII PP.

---

* **CUANDO SE PRESENTA UNO COMO.— "Cuando se es...".**

* **CUYA VOZ, AL AVISAR...— Mejor traducción es: "su voz admonitora", o bien, "cuya voz, al advertir...".**

NOTAS

1 Cfr. I Tim. III, 15.
2 IOANN. XIV, 6.
3 IOANN. VIII, 12.
4 MARC. VIII, 2.
5 **Acta Leonis XIII**, XI, 1891, pp. 97-144.
6 **Ibid.**, p. 107.
7 S. THOM., **De regimine principum**, I, 15.
8 Cfr. **A.A.S.**, XXIII, 1931, p. 185.
9 Cfr. **Ibid.**, p. 189.
10 **Ibid.**, pp. 177-228.
11 Cfr. **Ibid.** p. 199.
12 Cfr. **Ibid.**, p. 200.
13 Cfr. **Ibid.**, p. 201.
14 Cfr. **Ibid.**, p. 210 s.
15 Cfr. **Ibid.**, p. 211.
16 Cfr. **Ibid.**, XXXIII, 1941, p. 196.
17 Cfr. **Ibid.**, p. 197.
18 Cfr. **Ibid.**, p. 196.
19 Cfr. **Ibid.**, p. 198 s.
20 Cfr. **Ibid.**, p. 199.
21 Cfr. **Ibid.**, p. 201.
22 Cfr. **Ibid.**, p. 202.
23 Cfr. **Ibid.**, p. 203.
24 **A.A.S.**, XXIII, 1931, p. 203.
25 **Ibid.**, p. 203.
26 Cfr. **Ibid.**, p. 222 s.
27 Cfr. **A.A.S.**, XXXIII, 1941, p. 200.
28 **A.A.S.**, XXIII, 1931, p. 195.
29 **Ibid.**, p. 198.
30 **Nuntius Radiophonicus** datus die 1 septembris 1944; cfr. **A.A.S.**, XXXVI, 1944, p. 254.
31 **Allocutio** habita die 8 otcobris anno 1956; cfr. **A.A.S.**, XLVIII, 1956, pp. 799-800.
32 **Radiophonicus nuntius** datus die 1 septembris anno 1944, Cfr. **A.A.S.**; XXXVI, 1944, p. 253.
33 **Radiophonicus nuntius** datus die 24 decembris anno 1942; Cfr. **A.A.S.**; XXXV, 1943, p. 17.
34 Cfr. **Ibid.**, p. 20.
35 Litt. Encycl. **Quadragesimo Anno**; **A.A.S.**, XXIII, 1931,
36 **Acta Leonis XIII**, XI, 1891, p. 114.
37 MATTH. VI, 19-20.
38 MATTH. XXV, 40.
39 Cfr. **A.A.S.**, XXIII, 1931, p. 202.
40 **Allocutio**, habita die 3 maii anno MDCCCCLX; cfr. **A.A.S.**, LII, 1960, p. 465.
41 Cfr. **Ibid.**
42 **I Ioann.** III, 16-17.
43 Litt. Encycl. **Summi Pontificatus**; **A.A.S.**, XXXI, 1939, pp. 428-429.
44 **Gen.**, I, 28.
45 **Ibid.**
46 "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón no encuentra reposo hasta que descanse en Ti". Confesiones, I, 1.
47 "Si Yavé no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen". Ps., CXXVI, 1.
48 **A.A.S.**, XXIII, 1931, p. 221 s.
49 **Nuntius radiophonicus** datus in pervigilio Nativitatis D. N. I. C., anno MCMLIII; cfr. **A.A.S.**, XXXXVI, p. 10.
50 "Sus ídolos son plata y oro, obra de la mano de los hombres". Ps., CXIII, 4.
51 "Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?" Mat., XVI, 26.
52 **Exod.** XX, 8.
53 "No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal". Juan, XVII, 15.
54 "Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios". I Cor., X, 31.
55 "Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El". Col, III, 17.
56 "Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura". Mat., VI, 33.
57 **Eph.** V, 8.
58 **Cfr. Ibid.**
59 "es paciente, es benigna..., no es interesada... no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad..., todo lo espera, todo lo tolera". I Cor., XIII, 4-7.
60 "Porque así como siendo el cuerpo uno tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo". I Cor., XII, 12.
61 "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". Juan, XV, 5.
62 "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto". Juan, XV, 5.
63 **In Praefationes de Iesu Christo Rege.**
64 **Ps.** LXXXIV, 9 ss.
65 "que ha venido a sernos, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención". I Cor., I, 30.

"MI AMIGO JESUS"

Un libro de meditación para muchachos de 10 a 15 años: el Evangelio adaptado a la mentalidad juvenil. En forma atrayente y fácil inicia al muchacho en la vida espiritual. Ha sido francamente un acierto de su autor, el R. P. Miguel Contardo Egaña, S. J., Director Nacional de la Cruzada Eucarística, regalar a los muchachos este pequeño libro de 70 páginas, fruto de su profundo conocimiento de la mentalidad infantil.

Haga sus pedidos directamente a la Secretaría Nacional de la Cruzada Eucarística Lord Cochrane 110 — Santiago — Chile.

Su precio es de E° 0,3; reducción de un 10% en pedidos de más de 10 ejemplares.

INDICE ANALITICO

(Los números se refieren a nuestra numeración marginal de los párrafos).

Acción social
actuación de las directivas sociales 63
— de los colegios católicos 60
— general 64
— de la Iglesia 1
— de los laicos 48, 60, 62, 63, 68
— en la Parroquia 60

Agresión 55

Agricultura
aumento del nivel de vida 26
— y los capitales 30
— y créditos 30
cooperativas agrícolas 34, 36, 37
defensa de sus precios 32
desarrollo de la — y poder adquisitivo 28
éxodo hacia la ciudad 26
fin de los productos agrícolas 32
impuestos tributarios 29
integración social de las fuerzas que la abandonan 28
misión del trabajo agrícola 38
necesidad de la asociación 36
nobleza del trabajo agrícola 35, 38
pequeña propiedad en la — 16
precio de los productos agrícolas 32
sector deprimido 26
— y seguros sociales 31
— y servicios públicos 27
sindicatos agrícolas 36
superproducción de bienes agrícolas 42
trabajo agrícola y bien común 37

Automatización 7, 11

Bien común 5
cooperación al bien común 12
— y créditos agrícolas 30
criterio de acción frente a las desigualdades económicas 39
exigencia en el plano mundial 14
exigencia en el plano nacional 14
— e impuestos tributarios 29
— y Poderes Públicos 23
— y precio de venta 32
— y productividad 20
responsabilidad común 18
responsabilidad del Estado 9
— y retribución del trabajo 12, 14
— y socialización 11
— y trabajo agrícola 37

Bienes materiales
— de consumo: estancamiento de su producción 9
derecho a los — 6
distribución de los — 13
fin 3, 24, 66
— instrumentales propiedad del Estado 23
propiedad de los bienes de consumo 22

Capital
— y agricultura 30
bien de orden instrumental 20
— y trabajo 13

Caridad 24
— y conducta individual 69
— en la actuación histórica de la Iglesia 1
— social, criterio de la actividad económica 5

Cogestión obrera
condiciones y justicia 15, 17, 18
participación en la propiedad de la empresa 14

Colonialismo
— en ciertas formas de cooperación económica 46

Comunidad
interdependencia 54
— mundial 46
— y socialización 11

Comunismo
oposición intrínseca al Cristianismo 4

Contrato
— colectivo 18
— de trabajo y sociedad 4, 16

Convivencia social 58, 59

Cooperación
— de los católicos 63
— científico-técnico-económica 43
— y colonialismo 46
— entre las comunidades políticas 54
— económica internacional 43, 55
— e intervencionismo político 46
— y respeto a las características nacionales 45
— técnica a las naciones en vías de desarrollo 43
— y valoración humana 47

Cooperativas 16, 17
— agrícolas 34, 36, 37

Crédito
títulos de — 9
— a los obreros 13

Cristianismo
acción del — 1
definición del — 1

Cuerpo Místico 41, 70

Cuestión Social
nuevos aspectos 25

Derecho
— de Dios a exigir su culto 67
— económico-social y socialización 11
— de la familia 6
— de la Iglesia a actuar en el orden temporal 63
nacimiento del — laboral 3
— natural a la iniciativa personal 15, 16, 17, 18, 19
— de la persona humana 57
— de propiedad 3, 4, 6, 21
— a formar sindicatos 3

Desarrollo económico
su adaptación al progreso social 13
la agricultura, sector insuficientemente desarrollado 26
— y servicios públicos 27
— armónico entre los distintos sectores de la producción 28
exigencias de la justicia y — ..... 42 y ss.
— e incremento de la población ..... 49 y ss.
su propulsión en las zonas subdesarrolladas 39
el problema del — 41

Dignidad
del hombre 58, 67
humana y sistema económico 16

Dios
derecho a exigir su culto 67
— eliminado del orden temporal 58
—, fuente de Verdad, Justicia y Amor 58
fundamento del orden moral 57

sin —, no hay solución a los problemas humanos .. 57

trina social cristiana
divulgación 60
— y los laicos 64
perenne actualidad 59

minio de la naturaleza
peligro moral 65
al servicio de la vida 53

nomía
actividad económica — criterios 5
— atrasada, causa de hambre y de miseria 43
cooperación económica 43, 46 55
— y demografía 49, 50
desarrollo económico y progreso 9
desequilibrios económico-sociales 7, 18, 39
equilibrio económico e iniciativa privada 39
— nacional — fin y frutos 13
— y orden moral 3
origen del mundo económico 9
sistema económico y dignidad humana 16

nismo moderno 62

ucación
— activa en el campo social 62
actuación de los laicos en la — social 62
— cristiana integral 61
— cultural y religiosa 52
— de los hijos: responsabilidad 32
— y la Iglesia 32
necesidad de una — social activa 60, 61
— de los obreros facilitada por el progreso 18

ismo
obstáculo para la doctrina social 61

igración 6

presa
— agrícola, estructura 34, 36
— agrícola, armonía con otras empresas 17
— artesana y cooperativa 17
autofinanciamiento de la — 13
concepción humana de la — 18
estructuras de la — 15, 16, 17, 18
obreros participan en la propiedad de la — 4, 13

presarios
relaciones con los obreros 3, 18

ergía nuclear 7

íclica
motivo de la — 8

ado
acción coordinadora 11
acción subsidiaria 9, 23, 39
actuación en las desigualdades económicas 39
— y agricultura 27
— y bien común 3, 23
su competencia en el trabajo 3, 6
confianza entre los — 37
convivencia internacional 58
— y cooperativas 17
control de la producción 20
deber del — 3
defensa de los precios agrícolas 32
— y empresa artesana 17
fin del — 3
interdependencia de los — 34
— y mundo económico 3, 4, 9
— propietario 23
— y socialización 11
temor a otros — 35, 36

milia
derechos 6
matrimonio único e indisoluble 51
responsabilidad de su creación 52
responsabilidad familiar y retribución del trabajo .. 12
responsabilidad de su manutención 9
necesidad familiar de santificar las fiestas 67
transmisión de la vida humana 51

A. O. 40

ologías erróneas modernas 58

Iglesia
— y civilización moderna 68
competencia de la — en materia social 4, 6
consecuencias económicas positivas de su establecimiento 48
— y la convivencia 59
derecho y deber de actuar en el orden temporal .. 63
— y la educación 52
misión de la — 1
perennidad de su doctrina 70
— y propiedad privada 21
universalidad 48

Impuestos
— y agricultura 29
— y bien común 29

Industria
promoción en las zonas agrícolas 33

Internacional: vea **Orden —**

Justicia
en la ayuda internacional 42
en la estructura de la empresa 15, 18
exigencias en el plano nacional e internacional 25
frente a las desigualdades económicas 39
fundamento 58
en los impuestos 29
objetivo de la justicia social 61
en la remuneración del trabajo 4, 21
en los seguros sociales 31
significados diversos 56
— y sistema económico 15
— social, criterio de la actividad económica 5

Laicos
actuación en el campo económico-social ..48, 62, 63, 68
contribución a la difusión de la doctrina social 60
deber de la acción social 64
dignidad 70
obediencia a las autoridades eclesiásticas 64

León XIII
— defensor de los derechos de los humildes 1, 3
tiempos en que actuó — 2
— y la función social de la propiedad 24

Liberalismo
— económico y sus consecuencias 5
en la época de León XIII 2
remedios 5

Libertad
— y socialización 11

Lucha de clases, es contra la naturaleza 3

Lujo de unos pocos 12

Materialismo, obstáculo para realizar la doctrina social 61

Matrimonio: véase **Familia.**

Mortalidad, disminución 49

Natalidad
aumento y represión 49
desarrollo económico, solución al problema demográfico 50

Obreros
formación obrera 18
participación en la empresa 18
participación en la propiedad de la empresa 4, 13
relaciones con los empresarios 3

Orden Internacional
ayuda internacional justa 42
bien común en el plano mundial 14
comunidad mundial 46
convivencia internacional 58
cooperación y colonialismo 46
cooperación económica 43, 55
respeto a las características nacionales 45
solidaridad internacional 41, 50

Orden Moral
fundamento 56, 57
— y socialización 11

Orden temporal sin Dios 38

Ordenación jurídica internacional 3
— y justicia 25

Organismos intermedios
autonomía de los 3

Paz, fundamento 38

Persecución religiosa 38

Persona humana
dignidad sagrada de la — 39
fin y sujeto de las instituciones sociales 39
iniciativa de los trabajadores en la empresa 15, 18
iniciativa de los trabajadores en todos los niveles 19
iniciativa personal e intervención estatal 9
naturaleza social de la — 39

Pío XI 4, 3, 9, 11, 13, 32, 63

Pío XII 6, 7, 13, 16, 18, 21, 22, 48, 63

Planificación 9

Población
aumento de — 40
éxodo de la — rural 26
— y territorio 40

Poderes públicos — véase: **Estado.**

Precios
defensa de los — de los productos agrícolas 32

Préstamos
a naciones poco desarrolladas 43

Producción
desarrollo de la — 9, 28
— y reparto de la riqueza 44

Progreso
su carácter instrumental 47
— económico y desarrollo económico 13
— social 7

Profesiones
asociaciones profesionales de orientación cristiana .. 19
formación profesional fuente de bienes 20

Propiedad privada
— y familia 6
derecho de — y justicia social 6

Quadragesimo anno 4, 9, 11, 23, 32, 63

Propiedad
de bienes de consumo 22
de bienes instrumentales 23
derecho natural 3, 4, 21
difusión de la — 22
— y dignidad humana 22
— del Estado 23
en el Evangelio 24
función social 24
—, garantía de la libertad 21
— y la Iglesia 21

Rerum Novarum
resonancia e importancia de la Encíclica 1, 3
suma del catolicismo en el campo económico 3

Responsabilidad
educación del sentido de — 32
— obrera en la empresa 18
— obrera nacional e internacional 19

Retribución del Trabajo — veáse: **Salario**

Riquezas
— económicas 13
— naturales inagotables 50
repartidas desigualmente en el liberalismo económico 2

Salario
determinación del — 12, 13
— injusto 12
— y justicia 3, 4, 21
— y nivel de vida 12
régimen de — 4
— y riqueza 12

Santificación de las fiestas, derecho y deber 67

Seguros sociales 20
— y agricultura 31
medio de equilibrio económico 31

Servicios públicos 39
— y agricultura 27

Sindicatos
— agrícolas 36, 37
derecho natural 3
fin 36
de inspiración cristiana 19
en el liberalismo económico 2
necesidad y beneficios 36

Socialismo 4

Socialización
causas 10, 11
definición 10
frutos 10
— y libertad 11
— y orden moral 11
origen 7, 10, 11
peligros 11
ventajas 11

Solidaridad
— entre obreros y empresarios 3
— insuficiente entre los pueblos 50
— internacional 41, 54

Subalimentación
causas económicas 43
responsabilidad solidaria 41

Subdesarrollo
(ver desarrollo económico)

Subsidiaridad
en la función del Estado 9, 23, 39

Superproducción
— de bienes agrícolas 42
deber de ayudar a la sub-producción 42

Técnica 7, 9, 43, 54

Templanza 62

Territorio
— y población 40

Tiranía política 9

Trabajadores
su presencia en los diversos niveles 18, 19
— de la tierra, protagonistas de su elevación. 33
— de la tierra, vocación y misión 38

Trabajo
— agrícola, su nobleza y misión 35, 38
— y capital 13
competencia del Estado 3
concepción del — 18
contrato de — 3
contribuye a la perfección propia 68
derecho y deber 6
difunde los frutos de la Redención 70
expresión de la persona 20
retribución del — 3, 12, 14
retribución del — y bien común 14
valoración del — 3, 4

Utilidades: participación de los obreros en las — .. 4, 22

Valores
— espirituales 69
— del espíritu y valores materiales 47
jerarquía de — 66
— supremos 47

Vida
concepción cristiana de la — 62
la — es sagrada 51
transmisión de la —, orden divina 33
transmisión de la — 51

INDICE

Introducción 423

PARTE I

ENSEÑANZAS DE LA ENCICLICA "RERUM NOVARUM" Y SU DESARROLLO EN EL MAGISTERIO DE PIO XI Y PIO XII

Los tiempos de la Encíclica "Rerum Novarum" 424
Los caminos de la reconstrucción 425
La Encíclica "Quadragesimo Anno" 425
Los cambios en las estructuras 426
El radiomensaje de Pentecostés de 1941 426
Transformaciones posteriores 427
Motivos de la nueva Encíclica 428

PARTE II

ALGUNOS ASPECTOS EN LOS QUE SE PRECISAN Y COMPLETAN LAS ENSEÑANZAS DE LA "RERUM NOVARUM"

Iniciativa personal e intervención de los poderes públicos en el campo económico 428

La socialización

Origen y amplitud del fenómeno 429
Valoración 429

La remuneración del trabajo

Criterios de justicia y de equidad 430
Proceso de adaptación entre el desarrollo económico y el progreso social 430
Exigencias del bien común 431

Las exigencias de la justicia frente a las estructuras de la producción

Estructuras conformes con la dignidad del hombre 431
Nueva confirmación de una directiva 431
Empresa artesana y empresa cooperativa 431
Presencia activa de los trabajadores en las empresas grandes y medias 432
Presencia de los trabajadores en los diversos niveles 432

La propiedad privada

Cambio de la situación 433
Reafirmación del derecho de propiedad 433
Difusión de la propiedad 434
Propiedad pública 434
Función social 434

PARTE III

NUEVOS ASPECTOS DE LA CUESTION SOCIAL

Exigencias de justicia respecto a las relaciones entre los sectores de la producción

La agricultura, sector insuficientemente desarrollado 435
Acceso a los servicios públicos esenciales 436
Desarrollo gradual y armónico del sistema económico 436

Apropiada política económica 436
Impuestos 436
Capitales a interés conveniente 436
Seguros sociales y seguridad social 436
Defensa de los precios 437
Integración de la renta agrícola 437
Adecuación de las estructuras de la empresa agrícola 437
Los trabajadores de la tierra, protagonistas de su elevación 437
Solidaridad y colaboración 438
Sensibilidad a las llamadas del bien común 438
Vocación y misión 438
Acción equilibradora y de propulsión en las zonas subdesarrolladas 438
Eliminar o disminuir la desproporción entre tierra y población 438

Exigencias de justicia en las relaciones entre naciones en grado diverso de desarrollo económico

El problema de la época moderna 439
Ayuda de emergencia 439
Cooperación científico-técnica y financiera 439
Evitar los errores del pasado 440
Respeto a las características de cada comunidad 440
Obra desinteresada 440
En el respeto a la jerarquía de valores 440
Aportación de la Iglesia 441

Incremento demográfico y desarrollo económico

Desnivel entre población y medios de subsistencia 441
Los términos del problema 442
Respeto a las leyes de la vida 442
Educación del sentido de responsabilidad 442
En servicio de la vida 442

Colaboración en el Plano Mundial

Dimensiones mundiales de los problemas humanos más relevantes 443
Desconfianza recíproca 443
Falta de reconocimiento del orden moral 443
Dios, fundamento del orden moral 443

PARTE IV

LA RECONSTRUCCION DE LAS RELACIONES DE CONVIVENCIA EN LA VERDAD, EN LA JUSTICIA Y EN EL AMOR

Ideologías defectuosas y erróneas 444
Perenne actualidad de la doctrina social de la Iglesia 445
Instrucción 445
Educación 445
Tarea de las Asociaciones de Apostolado de los Seglares 445
Sugerencias prácticas 446
Múltiple acción y responsabilidad 446
Un grave peligro 446
Reconocimiento y respeto de la jerarquía de valores 447
Santificación de las fiestas 447
Renovado empeño 447
Mayor eficiencia en las actividades temporales 447
Miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo 448

ALANCE DE 10 AÑOS

Numerosas son las cartas que hemos recibido de nuestros lectores con ocasión de nuestro décimo aniversario: cartas de adhesión, espontáneas y sinceras, palabras de cariño, valiosas sugerencias. Todo esto evidentemente no sólo nos alegra sino que nos alienta y estimula. Nos alegra saber que no defraudamos a nuestros lectores y que en la medida de nuestras fuerzas y a pesar de inevitables deficiencias "Mensaje" sigue en parte llenando un vacío apreciante y doloroso, sigue proyectando luz cristiana sobre nuestro complejo y atormentado mundo, sigue realizando la idea apostólica y misionera del P. Hurtado. Y esto mismo nos estimula a continuar y ahondar el surco ya trazado. Sabemos que no caminamos solos. Nos sentimos plenamente comprendidos y apoyados por miles de lectores: ellos confían en "Mensaje" y esta confianza es para nosotros el mejor incentivo.

No podemos en estas cortas páginas dar cabida, como quisiéramos, a todos los que nos han escrito; se hace necesaria una selección. Pero que estas líneas sirvan para hacer llegar a todos nuestro sincero y emocionado agradecimiento; agradecimiento que es, al mismo tiempo, un propósito: el de esforzarnos día a día porque nuestra revista cumpla cada vez mejor su cometido: que sea un Mensaje plenamente cristiano, abierto, sin compromisos ni partidismos, sin miedo ni encono, comprensivo y profundo; Mensaje de verdad, de esperanza y de amor cristiano a los hombres de hoy.

Lector silencioso

"Debe de haber muchos lectores de Mensaje, como yo, silenciosos perpetuamente, que recibimos de Uds. y nada les retribuímos. Nunca una palabra de gracias, o de estímulo... Perdónennos. Quiero resumir la representación de esos lectores descocidos, pero íntimamente agradecidos, y agradecerles mucho. La Revista cada día satisface mejor mis anhelos de profesional católico, y es una luz y una inspiración, para la mente y para la conducta, en este mundo nuevo y misterioso que tenemos la obligación de alumbrar y construir. Sigan como están, y que Dios les de ánimo infatigable".— A. A. V., Santa Cruz.

ARZOBISPADO
DE
SANTIAGO

Santiago, 19 de septiembre de 1961.

R. P. Hernán Larraín A., S. J.
Director de la Revista "Mensaje".
Presente.

Muy estimado P. Director:

Me pide Ud. una bendición especial para su revista con motivo de cumplirse los diez años de su fundación.

Nacida su Revista hace dos lustros por la acción inteligente y dinámica del Santo sacerdote jesuíta que fue el P. Alberto Hurtado para hacer llegar a todos, en nuestra Patria, el Mensaje Cristiano, ha cumplido en este decenio una provechosa y meritoria labor, digna de toda alabanza.

El Arzobispo de Santiago, con todo agrado, envía su Bendición de Pastor a todo el Cuerpo de Directores y Redactores de la Revista, como asimismo a sus Promotores y Lectores, pidiendo a Dios haga cumplir a "Mensaje", cada vez mejor, el noble programa que le trazara su Fundador.

Saluda con todo afecto al Rvdo. P. su afmo. amigo y S. en Cristo.

† [signature]

Arzobispo de Santiago

Hay un silencio que está hecho de indiferencia o de rechazo; este silencio, sí, es lejanía y barrera. Pero hay otro silencio que si bien no habla en palabras lo hace en obras, y este silencio es presencia. En realidad pocas son las cartas que recibimos de nuestros lectores, y lo sentimos ya que nuestro más ferviente deseo es mantenernos en abierto y franco diálogo con ellos; responder a sus inquietudes, contribuir a solucionar sus problemas. Pero ¿cómo sentir lejanos a lectores que mes a mes compran y leen "Mensaje", que colaboran entusiastamente en su difusión, probando así su adhesión a la revis-

ta? A pesar del silencio los sentimos presentes, y para ellos trabajamos y para ellos escribimos. Esto no quita que desearíamos que ellos también rompan de vez en cuando el silencio como lo ha hecho nuestro amigo de Santa Cruz.

Rascacielos y humo

"Estamos metidos en una especie de máquina batidora que nos estruja implacablemente... Es fácil imaginar lo que significa la lectura de Mensaje para este hombre-máquina tan típico de nuestros días. Mensaje suple la falta de retiros, de conferencias, de foros en que se discute y analiza una película o un libro. Nos acerca a hombres (por fortuna no ingenieros) que saben pensar y que NOS HACEN pensar... Eso y mucho más representa Mensaje para este gran número de hombres que aún tratan de mirar al cielo, entre los edificios cada vez más altos y la atmósfera cada vez más cargada de humo del centro de Santiago".— Un Ingeniero.— Santiago.

Felizmente el cristiano tiene alas y puede remontarse por encima de los edificios y por encima del humo. Como la esperanza, el cielo se mantiene siempre azul; el sol sigue brillando detrás de las nubes y toda noche es una inmensa plegaria de estrellas. Y esta es nuestra misión de cristianos: hacer ver al hombre-máquina su dignidad y responsabilidad de "persona", suscitar en él una alada esperanza.

Ensueño y realidad

"Siempre había vivido ajeno a las preocupaciones de otros hombres; vivía apaciblemente. Mis ilusiones no iban más allá de este mundo, por encontrarlo demasiado grande, pero... ¿qué sacaba con eso? De ahí no pasaba; quizás era demasiado joven. Pero Mensaje ha abierto mis ojos, me ha despertado, me ha sacado de ese mundo y me ha hecho ver la miseria humana; la falta de caridad. Quise hacerme el leso de todo eso, y quise volver a mis sueños; pero no pude. Mensaje en cada revista, en cada artículo, me preguntaba: ¿Qué haces? ¿Qué haces por esas vidas? Y en realidad ¿qué hacemos todos por nuestros hermanos? ¿Qué hacemos por esos hombres, hermanos en Cristo, que no tienen ni Dios ni Ley? Todavía no hemos comprendido ni sabemos lo que es el AMOR; ¡y pensar que somos "hombres de Cristo"!.— I. D. B., Santiago.

Es tentador soñar, tanto más si la realidad hiere cruelmente nuestras retinas y triza nuestra dulce paz. Pero recordemos que Cristo vino al mundo a traer guerra; no la guerra de odio sino la guerra del amor. Y el amor cristiano no es una acolchada y muelle ensoñación sino dar y darse sin medida, hasta el fin. Somos y debemos ser testigos, es decir, "mártires" de la verdad. Vivir, para el cristiano, significa avanzar despierto por el sendero de la realidad; abrir los ojos; saber cargar sobre sus hombros el fardo de los dolores y de las injusticias de todos los hombres y — esto es esencial — sin odio, sin resentimiento, sin amargura, sin derrotismo; como Cristo, saber cargar la cruz con brío y alegremente.

Sigan adelante

"Su revista es ejemplar en el pobre ambiente periodístico y cultural chileno. Es valiente, y por lo tanto inspira. Es actual, y por lo tanto debate y plantea temas del mayor interés nacional... Así pues, sigan adelante y dennos cada mes un número mejor de Mensaje. Son miles los chilenos que encuentran en sus páginas fuente de inspiración esperanza en el desaliento, estímulo en la indecisión, valor en las decisiones, y caridad para todas nuestras actuaciones".— R. C. P., Valparaíso.

Seguiremos adelante, querido amigo, pero este plural incluye no sólo a los redactores de Mensaje sino a todos nuestros lectores. Mientras más nos exijan más nos veremos obligados a dar; y lo haremos con gusto sabiendo que son muchos los que vamos por el mismo y escarpado camino en pos de la verdad.

Caridad y alegría

"Mensaje esclarece la conciencia católica especialmente, y ayuda a combatir la ignorancia religiosa que existe entre creyentes y no creyentes, las supersticiones y los prejuicios; y — lo que es más importante — enseña a poner la Fe bajo la salvaguardia de la Caridad. Hace comprender, entre otras muchas cosas, que hay que mantener la alegría a pesar de todo".— G. G. Z., Quilpué.

Realmente una de nuestras metas es luchar contra la ignorancia; no contra la ignorancia humilde e inculpable sino contra la ignorancia satisfecha y que cree saber. Es esta ignorancia la que juzga sin comprender y condena a priori; ignorancia hinchada y atrevida. Pero si la combatimos, y a veces duramente, no lo hacemos con ánimo de pequeña venganza sino simplemente porque respetamos y amamos algo muy grande: la Verdad. Y — bien lo dice nuestro amigo de Quilpué — luchar por la Verdad es fuente de auténtica alegría; alegra, en efecto, defender lo que uno sinceramente ama.

Abordar los problemas de frente

"Hacía falta expresar públicamente un pensamiento valiente, real, profundo, orientador, veraz, sincero. Así es realmente el catolicismo; sin embargo, algunos creían — aún creen — que ser cristiano es: ser blando, conformista, satisfecho de nuestro "orden" actual, prudente. Por eso, el significado de Mensaje va más allá de lo meramente formal. Ha abordado los problemas de frente, con oportunidad y sobre todo con pleno sentido social". P. H. R., Santiago.

El verdadero "orden" no es algo estático sino rnámico; es coordinar energías; es encauzar haaa una meta. Muchos son los que confunden "orden" con "estado de cosas"; y a esta lamentable onfusión se debe que poco a poco la palabra "orden" vaya siendo sinónimo de conformismo, de egación de cambio, de defensa cerrada del pasado. Defender el "orden" es necesario si se trata del erdadero orden, de la unificación de esfuerzos en os de un bien común; pero si la palabra orden gnifica simplemente el estado actual de cosas, el ristiano tiene la obligación de ver si este estado s justo o injusto y, en este último caso, debe denunciarlo y atacarlo aunque se le impute ir contra "orden". Mensaje defenderá siempre el verdadero "orden" pero no dudará en combatir y criticar el pseudo-orden, el que no es sino encubrimiento de egoísmos, miedos e inercias. Un orden mohificado, en efecto, es la negación de sí mismo.

Diez años de verdades

"Orientar me parece su labor más encomiable. La "objetividad" de los estudios publicados ha despertado la inquietud de muchos. Surcar un mar tan alterado de pasiones, adelantando juicios certeros, indicando derroteros ciertos y respondiendo a la inquietud de la intelectualidad, sólo se ha podido hacer con la VERDAD. Han sido diez años de verdades".— R. H. P., Santiago.

Esta es la mejor alabanza que pudiéramos recibir, ¡quiera Dios! que los futuros años de Mensaje sean también años de verdades.

Línea zigzagueante

"Yo veo en su recorrido una línea, en algunos períodos, zigzagueante, tanto en lo que se refiere al interés de su lectura como en los comentarios a veces faltos de serenidad o escritos sin un conocimiento cabal de la materia comentada. En una revista como ésta se exige mucho porque, como Uds. lo han dicho, quieren un Mensaje orientador de ideas y, como consecuencia, añado yo, de conciencias; cosa bastante delicada".— F. L. C., Santiago.

Agradecemos su franqueza ya que es fruto de interés y de buena voluntad. Somos los primeros en tener clara conciencia de lo delicado de nuestra tarea; no sólo es delicada sino también difícil. Y esta dificultad explica el zigzagueo, la inevitable oscilación en el interés, actualidad y seriedad de nuestros artículos. Por lo mismo hacemos un llamado a nuestros lectores. Mensaje está abierto a todos y su más ferviente anhelo es contar con colaboraciones actuales, serenas, bien documentadas e interesantes. Mensaje es para todos y debe ser de todos.

Comunidad de redactores y lectores

"Porque los lectores también tenemos deberes, más allá que el pago de la suscripción. Especialmente tratándose de Mensaje. Somos una comunidad, de redactores y lectores, con un objetivo; compartimos iguales puntos de vista fundamentales; estamos en la misma empresa y esperamos compartir el mismo destino final. Esta comunidad nos reporta derechos y nos crea deberes".— J. U., Santiago.

Esta era precisamente la idea del P. Hurtado: que Mensaje fuese un diálogo vivo y permanente; diálogo del cristiano con su mundo; diálogo de los cristianos entre sí. No pretende Mensaje ser barricada jesuíta; su única aspiración es mantenerse abierto a todos los horizontes, a todos los puntos de vista cristianos. Confiamos que estas cartas marquen el comienzo de un contacto más profundo y estable entre lectores y redactores: el comienzo de una verdadera "comunidad".

Revolución cristiana

"Mensaje deberá seguir en la línea de batalla en la revolución que se acerca. Revolución que no debe ser temida ni callada. Revolución que tendrá que hacerse dentro de un auténtico sentido cristiano. Revolución que significa cambiar el orden actual desde sus cimientos para crear una sociedad cristiana donde se destierre definitivamente el sentido de injusticia y se ofrezcan iguales oportunidades para todos".— P. H. R., Santiago.

Tenemos, eso sí, que evitar que nuestra auténtica revolución cristiana se confunda con otras revoluciones accionadas por el odio y que rechazan toda dimensión espiritual. Ser cristiano es ser levadura en la masa, es ser fuego y piedra de escándalo, y el cristianismo constituyó una gigantesca revolución; pero es una revolución sin odio, es una revolución esperanzada, penetrada de fe y de amor; revolución que actúa no fuera sino dentro de la Iglesia de Cristo; revolución que es una verdadera cruzada de verdad.

Demasiado prudentes

"No creo que hayan sido ustedes imprudentes. Quizás en exceso prudentes para hablar de la actualidad interna, nacional. Hay ciertos silencios que a veces son mal interpretados. En este caso, o se habla SI, SI, NO, NO, como enseña el Evangelio, o . . . mejor no tener esa sección y hablar de lo internacional que está tratado en forma estupenda". L. Y. R., Viña.

Una virtud "excesiva" deja generalmente de ser virtud y un exceso de prudencia oculta, las más de las veces, simplemente miedo. Pero no estamos de acuerdo con nuestro amigo de Viña en este punto. Es cierto que hay silencios culpables, silen-

cios calculados y conscientes. Pero hay otros silencios que se deben exclusivamente al respeto frente a la verdad. Hablar sin documentación suficiente, unilateral y precipitadamente, en asuntos delicados es, a nuestro modo de ver, irreflexión o falta de honradez. Si hemos callado a propósito de más de algún suceso nacional, lo hemos hecho no por miedo sino simplemente porque frente a opiniones encontradas no veíamos claro donde está la verdad. Aprovechamos la ocasión para hacer un llamado a nuestros lectores y que nos ayuden con sus informaciones y pareceres.

Sin miedo

"La vanguardia siempre es sitio peligroso; cualquiera que sea el frente de combate. Por ello Mensaje al conservar esta línea de avanzada, en la caridad y en la idea, está interpretando ese rasgo que golpea nuestra conciencia por tanto olvido del Mensaje de Cristo".— J. U., Santiago.

"Creo que no se es nunca imprudente cuando se expone seria y valientemente la verdad de las cosas. Varias veces he discutido este punto con amigos que leen Mensaje regularmente. Salvo una excepción, todos se han mostrado felices por la valentía y criterio de la revista".— J. B. I., Santiago.

"El P. Hurtado escandalizó a los seguros de sí mismo, y también a los muy prudentes. Mensaje escandaliza a muchos, y por eso creo que sigue la línea de su fundador".— C. N. A., Santiago.

Es esta línea la que quisiéramos seguir siempre. La prudencia es una virtud y toda virtud es fuerza y empuje. Ser prudentes significa regular nuestra acción por la norma de la verdad, y para nosotros, cristianos, hacer que nuestra acción responda a la voluntad de Cristo.

Demasiado elevada

"Todo lo de la revista Mensaje encuentro que está muy bien. Desgraciadamente, he observado que son muy pocos los que la leen. En general, la gente está muy superficial. No conciben que una revista sea muy seria. Antes de leer buscan la parte jocosa... Creo que hay que vivir con el mundo actual, haciendo un cóctel con mucho de bueno y un poquito de superfluo".— L. V. de B., Santiago.

"Los artículos por lo general son demasiado elevados para la mayoría de los lectores. Ciertamente que hay un grupo, el menor quizás, que lee los artículos que por lo general son demasiado elevados y largos... Buscar también articulitos más amenos y científicos al estilo de Selecciones del Reader, para atraerse más a todas las mentalidades en general".— R. S. de O., Santiago.

Mantener el nivel

"Me parece que las secciones Signos del Tiempo (cada vez mejor), Teatro y Cine, que constituyen la parte "más aliviada de la revista", son excelentes complementos de los artículos de fondo que POR NINGUN MOTIVO DEBEN DISMINUIRSE".— J. B. I., Santiago.

"Mensaje ha encontrado su camino en la orientación del pensamiento católico ilustrado. Es una revista para gente culta, para una clase dirigente, en cierto modo. Hemos oído críticas acerca de esta elevación, pero pensamos que así está bien, y que no estaría bien ni cambiar ni que se transformara en una mezcolanza donde cualquier lector encontrara algo. Preferible sería fundar una nueva revista para ese otro público".— C. N., Santiago.

Nos hemos esforzado desde hace algún tiempo en dar mayor agilidad a nuestra revista; introdujimos nuevas secciones y ampliamos la sección Signos del Tiempo reduciendo el número de artículos. Pero de ninguna manera podemos bajar el nivel de Mensaje. No olvidemos que la misión primaria de Mensaje no es entretener, hacer pasar el rato, sino "orientar". Ahora bien el camino de la verdad es arduo y difícil, supone esfuerzo, constancia; hay que luchar continuamente para superar la tentación del simplismo, de la fácil improvisación, de la despreocupada ligereza y superficialidad. Si tocamos un tema, la honradez nos obliga a tocarlo con seriedad y profundidad. Comprendemos que es duro para muchos lectores que llegan cansados a sus hogares leer un artículo árido y abstracto, pero vivimos una época que exige de cada cristiano el máximo de esfuerzo; *deben* formarse y a fondo.

Política

"Un defecto que le encontré a la revista un tiempo, por el año 57 y 58 y que me hizo pensar en retirar mi suscripción, fue el verla muy abanderizada hacia el movimiento social cristiano. No es que sea yo conservadora. No. Políticamente soy absolutamente independiente y sólo pretendo llegar a ser una buena católica, lo que inculco a mis hijos. Y ningún partido político nos ayuda a ello. Sólo siembran odios y rencores entre los que no piensan igual. Una revista católica, de formación, como es Mensaje, debe mantenerse siempre al margen de toda idea política, pues esto la hace descender de su plano superior de orientación, que es su fin".— A. R. de C., Concepción.

"En mi manera de ver, creo que sería mejor suprimir la sección "Comentarios nacionales". ¿Por qué? Chile es un país hiper-politizado. En todo se descubre color político con las consecuencias que Uds. conocen. El "Comentario nacional" y a menudo el "internacional" están claramente dentro de la línea de un partido. "Mensaje" aparece, por lo tanto, políticamente teñido y eso no conviene".— A. E., Valparaíso.

No podemos, sin más, confundir actividad política con la virtud moral y cristiana del civismo. Mensaje no es ni ha sido jamás una revista "política"; no está ni ha estado ligada a ningún "partido". En nuestras editoriales hemos denunciado más de alguna vez la hiper-politización de que sufre nuestro país y que limitando la mirada impide observar y juzgar serenamente. Pero una revista cristiana como Mensaje no puede desinteresarse de los sucesos nacionales e internacionales, tanto más que éstos plantean a menudo problemas morales y religiosos. ¿Es política atacar al Partido Radical porque éste propugna el divorcio, el Estado docente, la laicización de nuestras instituciones? ¿Es política denunciar la inmoralidad de un procedimiento? ¿Es política defender la justicia de una huelga si esta huelga es realmente justa? Quien llame a esto hacer política está profundamente equivocado. Tampoco es política exponer y defender la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, quien callase por miedo de ofender a ciertos políticos sería él quien, con su silencio, estaría haciendo política. Nuestra misión de "orientar" nos obliga a dar nuestro juicio moral y cristiano sobre acontecimientos nacionales e internacionales y lo seguiremos haciendo sin miedo, sin pasión, sin apresuramiento, sin partidismo, buscando únicamente la verdad. Evidentemente que nuestro juicio podrá más de una vez coincidir con el juicio de colectividades políticas, pero coincidencia no significa pertenencia a un partido. Que nuestros lectores sepan esto y que nos defiendan de perniciosas insinuaciones.

Unión de los católicos

"Por esto la responsabilidad de la revista es muy grande y su influencia será más amplia y profunda si lleva a todos los sectores cultos del catolicismo su mensaje de verdad sin temor pero también sin exageraciones y buscando siempre la armonía, ya que sin ella, la caridad, para nosotros fundamento doctrinal, es una palabra sin sentido de realidad".— F. L. C., Santiago.

"Ojalá pudieran Uds. llegar a saltar el problema que representan los católicos DC y conservadores. Por favor, no me interpreten en la ruta de los que quieren UN partido católico. Creo que debemos insistir en UNIR a los católicos en la Iglesia y ojalá Mensaje pudiera lograr la colaboración de católicos "fichados" en uno u otro bloque, para tratar de sobrepasarlos para mayor gloria de Dios y de la Iglesia".— O. M. B., Santiago.

"A este respecto expreso con convencimiento y al mismo tiempo con pena, que Mensaje no llega, como debería llegar, a todos los católicos. Muchos, por dejadez o simplemente abandono, prefieren leer en sus ratos libres solamente revistas "amenas"; otros, por prejuicios, se niegan a leer Mensaje. Desgraciadamente hay prejuicios contra la revista, como los hubo también contra su fundador el P. Hurtado y algunos de sus colaboradores. Prejuicios infundados pero que excluyen la revista de ciertos círculos. ¡Y es una gran lástima! Creo que se hace necesario fomentar la unión de los católicos por encima de todo. Lo que de ninguna manera quiere decir que todos deban pertenecer a un mismo partido político. Que los católicos se sientan primariamente católicos y sepan respetarse y amarse por encima de inevitables divergencias en el plano de las realizaciones concretas. Creo que muchos de estos prejuicios se deben sobre todo a una superlativa ignorancia religiosa. Esta ignorancia hace que no pocos católicos juzguen los hechos desde un punto de vista insignificante en comparación con la grandeza e integridad del mensaje cristiano que es Amor y Verdad. Esto hace también que confundan fácilmente la doctrina social de la Iglesia con ideologías políticas y caigan así en fáciles y dañinas "interpretaciones" de lo que no tiene otra intención que la cristiana: dar testimonio de la verdad. ¡Lástima! Repetimos".— N. N., Santiago.

¡Totalmente de acuerdo! Nos duele la división entre los católicos. No la división política, ya que los católicos pueden sinceramente juzgar que tal línea política es más o menos adecuada y tienen pleno derecho a seguirla, o rechazarla, pero, nos duele la división *católica*. Nos duele ver que se interpretan, juzgan y condenan mutuamente y sin ese respeto, ese afán de comprensión, esa caridad distintiva de todo cristiano. Evidentemente que nuestras páginas están abiertas para *todos* los que con altura de miras enfoquen y traten los diversos temas, y ojalá que Mensaje pueda ser una tribuna a la que llegue todo católico, despojado de sus pequeños intereses partidistas, para *hablar en católico*. Lo que el mundo necesita no es tanto política sino VERDAD Y AMOR.

El R. P. Marcos Mc Grath CSC., Decano de la Facultad de Teología de la U. C. de Chile, recién nombrado Obispo titular de Cecira y auxiliar de Panamá, desea adquirir dos colecciones completas de la Revista "Mensaje". Para mayores informaciones dirigirse a la administración de la Revista "Mensaje": Fono 60653, Casilla 10445, Santiago.

por José GORBEA

Crisis Política

El país ha vivido, en las últimas semanas, una crisis política de importancia. Esta crisis ha sido superada por la ampliación formal de la base política del Gobierno, mediante el ingreso del Partido Radical al Gabinete, con varias carteras ministeriales.

Sobre esta base, una situación sindical que parecía amenazante, ha sido también conjurada. Casi 200.000 huelguistas, con el cobre, los ferrocarriles, el acero y el magisterio paralizados fueron, en un momento, un formidable asalto contra la continuación de la política económica del Gobierno.

El Partido Radical, por su propia composición y tradición, no podía seguir en su línea de amistosa independencia hacia el Gobierno. O se sumaba a la creciente oposición, para forzar un cambio profundo de política; o asumía, en el Gobierno, una responsabilidad directiva que permitiera mantener, en lo substancial, la política económica, complementándola con matices propios y con la iniciativa de reformas capaces de dar la sensación de un nuevo rumbo o de una nueva etapa.

Este dilema radical respondía, principalmente, a la progresiva definición de las corrientes internas del Partido: la corriente de izquierda de creciente afinidad con el FRAP, reforzada por la situación sindical y por el firme apoyo comunista, y la corriente de derecha, de pronunciada afinidad con las ideas y posiciones del Excmo. Sr. Alessandri y con los sectores más influyentes del Partido Liberal.

La gestación del nuevo Gabinete duró más de dos meses, porque el Presidente de la República, no obstante su evidente interés y necesidad de obtener la colaboración del Partido Radical, mantuvo inconmoviblemente su decisión de oponerse a un reajuste importante de sueldos y salarios.

De este modo, el Partido Radical se vió en la necesidad de resolver su dilema interno sin la justificación que habría significado, para su directiva, la obtención de un reajuste general verdaderamente substancial.

Algunos factores del triunfo presidencial

Es evidente que el Presidente de la República ha obtenido, en la solución de esta crisis, un triunfo tan completo como es posible imaginar, dentro del marco de orientaciones y de ideas que él mismo ha construido para su Gobierno.

Los principales movimientos sindicales han sido solucionados, sin mayores concesiones (las del acero y el cobre son poco perceptibles para la opinión pública). Puede pensarse que la división interna y el retroceso de la C. U. T. ante un paro general fué al mismo tiempo, una razón crucial del éxito gubernativo, y una expresión de su importancia.

La verdad es que, desde fines del año pasado y comienzos de éste, el país estaba viviendo un clima de intranquilidad, de alarma y, en algunos momentos, hasta de pánico. La restricción económica era objetada, no sólo por los sectores del trabajo, sino también por los de la producción. La Cámara Central de Comercio, en su polémica con el Banco Central sobre política monetaria; el Colegio de Arquitectos, en su polémica con la CORVI, sobre política habitacional; las reuniones y declaraciones de las Sociedades Agrícolas, y la propia polémica entre el Excmo. Sr. Alessandri y el líder izquierdista radical don Alberto Baltra, fueron manifestaciones de una conmoción profunda, más ame-

zantes que la intranquilidad sindical o que la tica de la Oposición.

La aguda sensibilidad política del país percibió, todo esto, algo más que un debate sobre los detos o méritos de determinados métodos anti inccionistas: un peligro para la estabilidad del régmen mismo.

La reaparición, en fuerza e importancia, del rtido Comunista en el Congreso Chileno, después las últimas elecciones; la posición del Presidente la CUT, Sr. Clotario Blest, llamando a sus bases una acción claramente revolucionaria; la propia toria de Castro contra la aventura del C. I. A. entral Intelligence Agency) norteamericano; los mores de propaganda "subversiva" y distribución armas en los campos; las incidencias de la elga de liceanos; la invasión de Santa Adriana, hasta las imágenes apocalípticas de la situación ternacional, han sido también notas de importanen la construcción de una poderosa sensación peligro.

Y esa sensación nacional de peligro ha sido, sin da, un importante factor del éxito presidencial. difícil discriminar hasta qué punto esa sensación la percepción de un peligro real y hasta qué nto es sólo sensación.

Sin embargo, pecaría de irreal, o por lo menos incompleto, un análisis que no considerase los ctores más concretos y deliberados de nuestro oceso político.

sucesión presidencial

En medio de la urgencia de nuestros problemas onómicos y sociales, y en medio también de la rgencia de los procesos internacionales que influen de una manera cada vez más determinante y recta en la vida del país, hay un factor que se presa todavía poco en la prensa o en las declaraones políticas, el cual prima sobre todos los demás las decisiones de nuestros dirigentes políticos: la cesión presidencial; la elección de 1964.

Un Gabinete político formado en Septiembre de 61, no puede dejar de tener una proyección presencial para 1964. A menos que tenga un fracaso uy prematuro y resonante, deberá buscar, en las ecciones generales de regidores de Abril de 1963, apoyo electoral que le permita conquistar, al ño siguiente, el único verdadero poder político de hile, que reside en la Presidencia de la República.

En esta perspectiva, mientras no se efectúe el ecuento electoral de 1963, tanto para el Gobierno, omo para los Partidos políticos, hay sólo cuatro erzas tangibles, sobre las cuales se puede contar: Derecha liberal-conservadora, con 45 diputados; FRAP, con 40 diputados; el Partido Radical, con diputados, y la Democracia Cristiana, con 23 diutados.

Dentro de este cuadro, si se acepta que la decha liberal-conservadora no tiene opción alguna un nuevo período presidencial, sólo el Partido adical tendría una efectiva capacidad de maniora. Puede triunfar con el apoyo de la Derecha (84 iputados); puede triunfar con el apoyo del FRAP (79 diputados), y puede triunfar también con el apoyo de la Democracia Cristiana (62 diputados) ya que no se concibe una candidatura opuesta del FRAP con la Derecha.

Pero esta capacidad de maniobra no va mucho más allá de las cifras. A pesar del Partido Comunista y de la izquierda Radical, la combinación con el FRAP aparece imposible; no sería tolerada por el Partido Socialista, ni por el Partido Democrático Nacional (PADENA). Tampoco aparece posible la combinación con el Partido Demócrata Cristiano, tanto por razones doctrinarias, —que podrían ser superables— como por motivos políticos más concretos: el P. D. C. espera la oportunidad de constituirse en eje de una candidatura presidencial propia; la derecha radical prefiere la Concentración Nacional, y la izquierda radical prefiere la posible alianza con la extrema izquierda.

Por eso, al ingresar al nuevo Gabinete, el Partido Radical ha optado por el único camino que tiene realmente abierto en la actualidad. Y es posible pensar que este ha sido, más que todo, el factor determinante del éxito presidencial.

Terminadas las huelgas más importantes, la sensación nacional de peligro se ha esfumado junto con la llegada de la primavera, mientras el "complot", en que llegó a cristalizar durante algunas horas de confusión, se derrite como nuestras fugaces nieves de invierno.

El país entra en una nueva etapa, más dinámica y decisiva, por lo menos en el plano político. La venida del Presidente Frondizi, que es otro triunfo del Presidente Alessandri ante el sentimiento nacional, se junta con el renacer de alegría y optimismo que siempre traen las fiestas del Dieciocho al corazón de los chilenos.

Las nuevas fuerzas

Este cuadro, que se podría mirar, incluso, como brillante, dentro de nuestras antiguas tradiciones políticas, habría significado el triunfo definitivo de un Gobierno de hace una o dos generaciones y quizá la consolidación de un régimen a largo plazo.

Hoy no es así. Las alternativas, las urgencias y los riesgos profundos del porvenir inmediato de Chile no han variado. Y su angustiosa presencia, en lo económico, en lo social y en lo político, será el gran tema de la vida nacional en los próximos tres años, y en la campaña presidencial, que debe empezar abiertamente después de las elecciones de regidores de 1963.

En lo económico, Chile vive la **alternativa** entre los métodos restrictivos de la actual política anti inflacionista y las presiones inflexibles de una economía que no ha mostrado capacidad espontánea para reajustarse y reiniciar, por la baja de los costos, la liquidación de los stocks y la recuperación del consumo, una nueva expansión; y también la alternativa entre la estabilidad monetaria a $ 1.053 por dólar y las exigencias de una exportación a la cual esa paridad monetaria coloca cada día más

(Pasa a la pág. 464)

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Frondizi viene a Chile
Quadros se va de Brasil

No hay que exagerar la importancia de la Declaración solemene con que los Presidentes de Chile y la Argentina terminaron sus conversaciones de dos días en Viña del Mar en la mañana del 11 de Septiembre. Tampoco se podría contar esa negociación entre las más felices de la diplomacia chilena.

Obviamente, el espinudo asunto de los protocolos de arbitraje y del Convenio de Navegación no podía figurar entre los puntos de la Declaración. Esos pactos están, teóricamente al menos, sometidos a la consideración de los respectivos Congresos y, en Chile, con pocas perspectivas de aprobación. Por otro lado, el desembarco de Frondizi en la isla Decepción y su discurso allí, en Marzo de este año, fueron una gran torpeza y crearon condiciones poco gratas, que parecen haber sido la razón determinante para que el Presidente argentino, sin pasar, prácticamente, por Santiago, se fuera, bajo la llovizna de Septiembre, al Palacio de Verano en Viña.

El gran problema chileno-argentino fué así soslayado, como reconocimiento del hecho de que, por ese camino, no es posible avanzar, al menos por el momento.

Tampoco se avanzó nada en la realización de la iniciativa de limitación de armamentos en América del Sur, lanzada a fines de 1959 por el gobierno chileno. Un acuerdo sobre esa materia entre la Argentina y Chile sería decisivo para el progreso de dicha iniciativa en todo el continente y, en todo caso, de la mayor importancia para los dos países. Pero Frondizi no se halla en situación de imponer semejante política a las Fuerzas Armadas de su país y así tampoco pudo haber acuerdo sobre otro punto fundamental, en ocasión tan señalada como una reunión de los presidentes de las dos naciones.

Es evidente que las declaraciones sobre la posición conjunta de los dos gobiernos ante los problemas mundiales no añaden nada nuevo ni podrían justificar por sí solas el viaje del Presidente argentino desde Buenos Aires. Hay, sí, un elemento nuevo en la declaración por el cual ambos países apoyan expresamente a los pueblos que aún no han logrado su plena independencia y reiteran su oposición a la subsistencia de cualquiera forma de sumisión de una nación a otra. En las circunstancias actuales, más que un ataque al imperialismo ruso, esas palabras deben mirarse como una promesa de apoyo en las Naciones Unidas a los nacionalistas argelinos y a otros pueblos de Africa. ¿Está realmente dispuesto el gobierno chileno a proceder de acuerdo con esa declaración solemne?

En el punto relativo a la adhesión chileno-argentina a la "democracia representativa, perfeccionada constantemente por elecciones libres", a la unidad del sistema interamericano sobre la base de la "auténtica vigencia de todos los principios de la Carta de Bogotá", especialmente de los que consagran el respeto a los derechos humanos, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, la alusión al problema cubano está bastante clara Puede ser útil la reafirmación conjunta de esos principios, pero ese planteamiento jurídicamente integral del problema no hace sino reiterar la posición ya adoptada por cada uno de los dos gobiernos y no introduce ningún elemento dinámico para una solución.

Los compromisos contraídos solemnemente en Punta del Este no necesitan a estas alturas confir-

aciones verbales sino comienzos de ejecución. El cta de Viña del Mar recuerda que esos compro- isos son recíprocos y obligan a las repúblicas tinoamericanas y a Estados Unidos a hacer lo que espectivamente les corresponde. Pero los términos el Acta resultan inquietantes al omitir en forma ue no puede ser casual toda referencia directa al spíritu reformista, al cambio de estructuras en que : basa la Alianza para el Progreso. Se le da a ésta n carácter conservador cuando se expresa que co- esponde a los países de América Latina "proseguir perfeccionar los esfuerzos hechos para estimular desarrollo económico y social".

Si se considera la política de "austeridad" de rondizi y su resistencia en Punta del Este (no ompartida por Chile) a aceptar alguna forma de ontrol internacional del empleo de los recursos roporcionados a través de la Alianza para el Pro- reso, las perspectivas abiertas por esos términos el Acta se hacen menos alentadoras aún.

La política fiscal y económico-social del gobierno nileno ha sido muy semejante, en líneas generales, la de Frondizi y la concordancia expresada en el cta se explica. De tal manera, ambos firmantes se poyan mutuamente en el plano interamericano y sí, cuando Frondizi vaya a Washington dentro de oco, podrá hablar con más respaldo.

Por lo demás, frente a la evasiva cancillería hilena fue Frondizi quien había venido insistiendo n las ventajas de una nueva entrevista con Ales- andri. De todos los presidentes de los países limí- rofes con la Argentina, sólo con el de Chile no se había entrevistado Frondizi últimamente. Con la esaparición de Quadros del escenario sudamericano la actual situación brasileña, esa entrevista se hizo más necesaria al gobernante argentino, que puede erse convertido ahora en el hombre más impor- ante de América del Sur. No por megalomanía, —pues parece político demasiado frío para eso— ino para aprovechar las ventajas concretas que puede obtener en el plano político interno y, sobre odo, en el internacional, Frondizi ha estado tratando de restaurar la importancia que Buenos Aires tenía n el continente en tiempos de Irigoyen o de Perón. Por lo demás, con su potencial económico y sus 21 millones de habitantes, la Argentina ocupa natural- mente una posición destacada, pero, además, una política de prestigio resulta grata al nacionalismo popular y de las Fuerzas Armadas, y robustece la posición del gobernante capaz de realizarla. ¡Y no sólo Dios sabe cuánto necesita Frondizi robustecer su posición!

En ese sentido, si no la Argentina, Frondizi fue el que más ganó con la reunión en Viña del Mar, apareció una nueva nube en el horizonte de la Alian- za para el Progreso y la diplomacia chilena se man- uvo estacionaria en un tiempo de grandes cambios posibilidades.

QUADROS EN BRASIL

En el momento de redactarse este comentario se discutía en Brasilia la creación de una Comisión parlamentaria para investigar las razones que, en definitiva, pudo tener Janio Quadros para renunciar a la presidencia del Brasil, el 24 de Agosto, al cabo de siete meses de gobierno. Las opiniones estaban divididas porque si bien todo el mundo desea —o dice que desea— conocer las causas de hecho y nadie —o muy pocos— las conoce, resulta que la sola investigación podría dar lugar a una agitación perniciosa, sin perjuicio de que sus resultados llevaran a una rehabilitación del presidente renunciado. Quadros no pertenecía a ningún partido ni tenía tras de sí una fuerza política organizada que lo apoyara plenamente. Pero ahora ha comenzado a organizarse el movimiento de los que sostienen que "Janio tenía razón". No parece fácil prever hasta dónde podría él crecer y llegar en un país cuya situación parece muy inestable, precisamente porque, a raíz de los últimos acontecimientos, nadie —o sólo unos pocos— han podido quedar satisfechos.

Ni el sector mayoritario de las Fuerzas Armadas que, representado por los tres ministros militares de Quadros, se opuso abierta e inconstitucionalmente a la asunción de Goulart a la presidencia; ni Goulart, que sólo pudo llegar a ese cargo aceptando a regañadientes y bajo la presión de la fuerza el cercenamiento de sus facultades para convertirse en un Presidente decorativo; ni la mitad del pueblo brasileño que en Octubre pasado votó por Quadros y su escoba para ver ahora en el gobierno a aquellos mismos contra los cuales fue a las urnas; ni tampoco los elementos de derecha que ven en Goulart un demagogo o extremista en el que no se puede confiar, nadie puede estar plenamente satisfecho con una situación que se aceptó como única manera de evitar —con o sin guerra civil— una dictadura que podía comenzar en militar y terminar en fidelista.

Entre tanto, el misterioso o desconcertante Quadros ha llegado a Europa y no ha agregado una palabra al texto de renuncia que envió al Congreso y en el que hablaba de las "fuerzas oscuras" que desde el interior y aun desde el exterior del país habían terminado por aplastarlo.

Las especulaciones sobre la identidad de esas "fuerzas oscuras" tienen amplio campo para extenderse porque Quadros, tanto por su política interior como por la internacional, se hizo de muchos —al parecer, de demasiados— enemigos.

Sin perjuicio del papel que pueden haber tenido las poderosas empresas particulares norteamericanas, no hay indicios para suponer que sean verdaderas las acusaciones comunisto-fidelistas en el sentido de que el gobierno de Estados Unidos, a través de la famosa C. I. A. (Oficina Central de "Inteligencia") provocó la caída de Quadros. Al contrario, aunque la política internacional del presidente renunciado no era la ideal para Washington, la Administración Kennedy había terminado por aceptarla y por considerar que Quadros era la mejor alternativa que realmente podía ofrecer Brasil a los intereses de Estados Unidos. Gobierno democrático, honrado y decididamente reformista, el de Quadros resultaba un excelente socio para la aplicación de la Alianza para el Progreso en el mayor país de América Latina. En el hecho, el mandatario brasileño la apoyó abiertamente y, por su parte, Washington le había ofrecido el más amplio apoyo financiero otorgado hasta ahora a ningún gobierno latinoamericano.

Pero, en el plano interno, Quadros había tenido que tomar drásticas medidas para hacer frente a la inflación galopante, a un déficit fiscal que podía subir a 1.000 millones de dólares en 1961, a una tremenda corrupción administrativa y a un déficit de

300 a 400 millones de dólares en la balanza de pagos de este año.

La reducción de los gastos fiscales en un 30%, la expulsión de unos 35.000 empleados y la exigencia de cumplimiento del horario de trabajo de los restantes, la designación de 43 comisiones investigadoras que comenzaron a descubrir fraudes inauditos, el sometimiento de los militares a la disciplina y al poder civil, la eliminación de los diferentes tipos de cambio y de las consiguientes corruptelas en el comercio exterior, el anuncio de una drástica reforma agraria fueron, según parece, demasiadas cosas para siete meses de gobierno y para un Presidente que no tenía mayoría en el Congreso ni contaba con un respaldo político orgánico.

A todo eso se añadió un vuelco espectacular en la política exterior del país.

Tradicionalmente, Brasil había sido uno de los más firmes y seguros aliados de Estados Unidos en el hemisferio. Al asumir el mando, Quadros reiteró a Kennedy el alineamiento de su país dentro del mundo occidental y democrático, pero al mismo tiempo, inició la aproximación comercial y luego diplomática a la Unión Soviética y sus satélites y a China Roja. Por otro lado, se erigió en el campeón de la autodeterminación cubana contra toda posible intervención norteamericana o interamericana.

Una misión comercial brasileña recorrió Rusia y los países de Europa Oriental y otra fue enviada a China, para ajustar tratados de comercio. Así Brasil no operaba en forma distinta a como hacen países tan democráticos como Gran Bretaña bajo la presión de la misma necesidad: ampliar sus mercados de exportación y, eventualmente, abrir nuevas posibilidades de ayuda financiera y técnica. En el mensaje enviado a Khruschev pocos días antes de su renuncia y en el que aceptaba la invitación para visitar Rusia, Quadros reiteraba la posición democrática de Brasil y el carácter no político de su aproximación al mundo comunista. En el hecho, Brasil necesitaba compradores para sus exportaciones agrícolas (café, azúcar, cacao, algodón, etc.), gravemente afectadas por la baja de los precios y la sobreproducción. A comienzos de Agosto, Quadros pudo anunciar en una conferencia de prensa que, gracias principalmente a los nuevos acuerdos comerciales con los países comunistas, Brasil aumentaría en 1961 sus exportaciones en alrededor de 400 millones de dólares.

Pero la diplomacia que estaba rindiendo esos frutos y colocando a Brasil como la alternativa democrática a Fidel Castro en América Latina, al menos en el plano internacional, había alarmado profundamente a poderosos elementos de la vida nacional brasileña.

El gobernador del Estado de Guanabara, Carlos Lacerda (el mismo que hace siete años había sido elemento decisivo en la caída de Getulio Vargas) parece haber actuado meramente como detonador de la carga explosiva que se había acumulado bajo Quadros durante sus siete meses de gobierno. Aunque Quadros en su renuncia agradece de manera especial el comportamiento "ejemplar" de las Fuerzas Armadas, resulta dudoso que dicha renuncia pudiera haberse producido de contar el Presidente con el pleno respaldo incondicional de esas fuerzas.

Fruto de un arranque impulsivo del temperamental Quadros, movida dentro de una jugada política de gran envergadura a plazo más o menos largo, consecuencia de la irresistible presión de "fuerzas oscuras" y misteriosas, el hecho es que la renuncia del joven presidente brasileño creó desconcierto en su país y en toda América y dista mucho aún de haber producido todos sus efectos directos o indirectos.

Comentarios Nacionales... (De la pág. 461).

fuera de competencia en los mercados internacionales y especialmente, en los de la Asociación Latino Americana de Libre Comercio, dentro de la cual somos, por un gran márgen, el país más caro. Chile vive la **urgencia** de un desarrollo económico rápido, principalmente agrario, habitacional y de exportación, capaz de cubrir sus necesidades, de movilizar su industria y de darle un márgen propio de capitalización y crecimiento económico; vive también la urgencia de una ayuda económica exterior suficiente para poner en marcha nuevamente su economía, sin desequilibrios, ni distorsiones. Chile vive el **riesgo** de que, a falta de capacidad espontánea o de promoción eficaz para un nuevo período de expansión económica, su desarrollo siga siendo insuficiente y su capacidad de capitalización y crecimiento inferior al crecimiento rapidísimo de su población; y de que los métodos restrictivos de contener la inflación fracasen, dando lugar a una dislocación económica más grave que la inflación misma y a un sentimiento nacional de frustración y desorientación.

En lo social, Chile vive la **alternativa** entre el nivel de vida decreciente de su inmensa mayoría; entre el nivel educacional en constante baja; entre la proletarización progresiva de grandes sectores y la extrema miseria de las "poblaciones"; entre la sobrepoblación o cesantía simulada de sus campos, y reformas que remedien drásticamente sus desequilibrios sociales, o bien, la amenaza de una rebelión creciente. La **urgencia** de tales reformas no se destaca sólo por la angustia interna; ellas parecen ser la condición "sine qua non" de una ayuda efectiva en la Alianza para el Progreso. El **riesgo** es que no se demuestre rápidamente la gran capacidad política y moral necesaria, y la alta visión, sin las cuales reformas insuficientes o ineficaces provocarían un gravísimo y quizá irreparable desengaño popular sobre la posibilidad de la justicia en la libertad.

Sería una ilusión banal pensar que, frente a tales alternativas, urgencias y riesgos económicos y sociales, nuestra política no haya de responder con profundo dramatismo.

Dentro de las próximas semanas, el Gobierno enviará al Congreso los proyectos de reforma en que se basa su propio esquema del porvenir. En ese debate, ciertamente encarnizado, empezará a proyectarse la decisión de la encrucijada de 1964.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Diez años de vida

Cuando la esperanza — y con ella el porvenir — se angosta y esfuma, cuando el temor a la derrota aplasta como lápida todo afán de luchar y de vivir, entonces la mirada del hombre se vuelve soñadora y nostálgica hacia el pasado. El pasado se aureola mágicamente; es el paraíso perdido, lo que "pudo ser", el refugio y el consuelo. Pero no se vuelve al pasado sin desertar del presente. Resignarse a "haber vivido", tejer fantasías pretéritas, es renunciar a "vivir", es desesperanzada evasión. La mirada pierde calor y brillo. Las pupilas permanecen abiertas pero no ven sino lo que "fue", fantasmas y ecos lejanos. Es una mirada triste, apagada, muerta. Como la mujer de Loth el hombre se transforma en estatua de sal.

Hay, sin embargo, otro modo de mirar el pasado. Y este mirar no es deserción sino, por el contrario, afán renovado de lucha, espuela que incita a saltar los obstáculos alegre y confiadamente.

La hermosa palabra castellana "recordar" es toda una lección. No "recuerda", propiamente, quien se hunde en un pasado muerto, quien deja de afanarse en pos de un futuro. "Re-cordar" es revivir; es vivificar el pasado, hacer que nuevamente pulse en un corazón, mantenerlo presente como acicate, transformarlo en ruta abierta hacia el porvenir.

Y por eso hoy, 1.º de Octubre de 1961, será para nosotros un día de recuerdos; y sabemos que esos recuerdos iluminarán el camino hacia adelante y darán nuevo vigor a nuestros pasos.

Diez años han pasado exactamente del

primer número de nuestra revista. Una humilde "H" firmaba entonces la primera editorial explicando el "por qué" y el "para qué" de "Mensaje". Pero esa "H" era todo un símbolo y, desde su anonimato, revelaba a uno de los corazones más grandes que hemos tenido en Chile; esa "H" era Alberto Hurtado.

"Mensaje" fue su obra, su última obra. Pero hablando del P. Hurtado ¿qué sentido tiene el "su"? Su vida no fue suya sino de todos; una total, espontánea y alegre donación. Los que tuvimos el privilegio de conocerlo sabemos que fue un sacerdote ciento por ciento, un auténtico "hombre de Dios"; su corazón sólo latía al ritmo de Cristo y de la Iglesia de Cristo; corazón abierto a todas las inquietudes, a todos los dolores, a todos los problemas; de "todos" menos de sí mismo.

"Mensaje" fue su obra y, por lo mismo, debía ser de todos y para todos. Su única misión sería la de "orientar", de hacer llegar a los hombres de hoy la voz siempre actual de Cristo y de su Iglesia, dar testimonio de la verdad.

El P. Hurtado veía y sentía la tragedia de un mundo laicizado; de un mundo que había alegremente renegado del Dios Vivo y que se afanaba desesperadamente en pos de pequeños y despóticos dioses: dinero, erotismo, poderío, fama. Pero sin Dios ¿qué sentido puede tener la vida? El mundo había borrado a Dios de su horizonte y, sin saberlo, se había quedado sin horizonte. La verdad se transformaba en eficacia, el amor en mero placer, la justicia en violencia, el ideal en confort; y, bajo un cielo negro, el hombre se sentía más solo y abandonado que nunca; aborto absurdo de un mundo absurdo.

Al mismo tiempo sentía el P. Hurtado quemante su responsabilidad de apóstol. Su fe lo aguijoneaba dolorosamente. No basta condenar, es necesario "salvar". Un auténtico cristiano no puede permanecer indiferente ante la tragedia de sus hermanos; como Cristo, ha de cargar la cruz, por pesada que sea, de los extravíos y de los dolores humanos; como Cristo, ha de consumir su vida irradiando luz en medio de tinieblas.

"Y sin embargo, — escribía el 1.º de Octubre de 1951 — en medio de todas esas angustias de nuestro mundo, hay un Mensaje de verdad y de vida que puede devolverle la tranquilidad y la paz. Nuestros contemporáneos dan la triste impresión de peregrinos que cruzan un desierto, muriendo de sed, y sin saberlo están pasando por sobre ríos subterráneos: con sólo cavar un poco, tendrían fuentes de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna".

Cristo vino al mundo y encarnó en el mundo la esperanza; El era el "evangelio", la buena nueva, el único capaz de colmar esa inmensa inquietud que es el hombre. El P. Hurtado sabía esto, lo sentía y lo vivía como lo sienten y viven los santos; y de esta profunda convicción — conciencia de vivir en una hora trágica de la historia, certeza de poseer la Luz que orienta y vivifica — brotaron sus obras, sus libros, su revista. Y por eso quiso que la revista se llamase "Mensaje", "aludiendo — como él explicaba en el primer número — al Mensaje que el Hijo de Dios trajo del cielo a la tierra y cuyas resonancias nuestra revista desea prolongar y aplicar a nuestra patria chilena y a nuestros atormentados tiempos".

Fundar una revista no es empresa fácil y así muchos fueron los que "razonablemente" le hicieron ver las dificultades. ¡Cuántas revistas habían visto la luz antes que "Mensaje" y cuántas habían ya muerto! ¡Triste cementerio que denunciaba la inconstancia chilena! Nos enorgullecemos, en efecto, de nuestras "inquietudes" y aplaudimos gozosos el comienzo de toda obra, pero ¿colaborar, acompañarla a lo largo de meses y de años? Esto es ya otra cosa; esto supone esfuerzo y constancia, y no son éstas precisamente nuestras virtudes sobresalientes. Y las obras nacen pujantes, languidecen y mueren. Por otra parte, una revista pura y auténticamente cristiana, dis-

puesta a decir "toda" la verdad y "nada más" que la verdad, fácilmente compromete nuestra tranquilidad. El arte de la diplomacia consiste precisamente en decir verdades a medias. La verdad total, la verdad desnuda, ofende a no pocos oídos y muchas veces a oídos poderosos. ¿No es más conveniente maquillarla, suavizarla o, por lo menos, callar? El silencio generalmente no compromete a nadie.

Pero lo que es "razonable" para este mundo no lo es siempre para los hombres de Dios; el P. Hurtado persiguió su objetivo y fundó la revista que él sabía necesaria. Su primera editorial fue a la vez definición, declaración de principios y programa de acción.

Lo primero que se dejaba en claro era el carácter "católico", universal, de la revista. Era obra del P. Hurtado y, por lo mismo, de la Compañía de Jesús, pero ésta se apoyaba en "sacerdotes de ambos cleros" y su papel se reducía a "coordinar (los) esfuerzos... (de) un grupo numeroso de católicos chilenos". Por lo mismo "Mensaje (ofrecía) cordialmente sus páginas a todos".

Se precisaba luego el objetivo. Mensaje no pretendía ser revista literaria, ni filosófica, ni histórica; no era revista para "especialistas" pero tampoco era una revista meramente "piadosa". En un nivel de alta vulgarización se enfrentaba a "los grandes problemas que interesan a nuestro tiempo": abarcaría, por consiguiente, "tanto el campo de la teología y de la filosofía, como el de los problemas económicos y sociales, de la historia, de la literatura y del arte". Nada le era ajeno ya que nada humano puede ser ajeno a Cristo. Se trataba precisamente de dar una respuesta cristiana, sincera, sólida, meditada, a las nuevas interrogantes planteadas por el mundo actual.

Además de este carácter "formativo" tendría la revista un papel "informativo". El cristiano, en efecto, no es un ser aislado sino que vive en un mundo; debe, por consiguiente, conocerlo. "También procurará "Mensaje" vincular a los lectores chilenos con los problemas que agitan al mundo entero: el hombre ya no puede vivir aislado, pues cada día lo convierte más en ciudadano del mundo. De una manera especial, eso sí, atenderá a lo tocante a Chile mismo, no sólo para conocerlo, sino también para buscar en común soluciones de mejoramiento en la vida religiosa, intelectual y social".

Lo que podríamos llamar el "espíritu" de la revista se expresaba en una lacónica pero profunda frase: "criterio estrictamente católico Y SIN MAS LIMITACIONES que las de él". Nos imaginamos al P. Hurtado, mientras escribía estas palabras, clavando sus ojos castaños en su fiel amigo, Cristo: "Para eso vine al mundo, a dar testimonio de la verdad". Siendo "Mensaje" un eco del Mensaje de Cristo no podía tener otra limitación que la verdad de Cristo. No se detendría, por consiguiente, ni ante las amenazas ni ante las incomprensiones o calumnias; no buscaría la aprobación ni el aplauso fácil; no hablaría por conveniencia ni callaría por miedo: su única mordaza sería el respeto y el amor a la verdad. De aquí que el P. Hurtado exigiese a sus colaboradores el deseo y propósito de "estudiar y discutir con REALISMO, ALTURA DE MIRAS Y VISION AJENA A CRITERIOS PARTIDISTAS, los grandes problemas que interesan a nuestro tiempo y contribuir así a insertar el Mensaje de Cristo en las inteligencias, los corazones y la vida de sus hermanos".

Así nació "Mensaje". Fue simplemente uno de los últimos latidos de ese gran corazón humano y cristiano que se llamó Alberto Hurtado; corazón abierto a todos los horizontes, profundamente unido a Cristo y, por lo mismo, enemigo de la injusticia, de la mentira, de la hipocrecía, del compromiso mezquino, de la falsa prudencia, del silencio oportunista, de la frase irreflexiva, de la audacia precipitada, de la crítica hiriente y amarga, de la retórica acicalada y narcisista; corazón sediento de verdad, valiente, pero sin encono, despojado totalmente de sí mismo, incapaz de cálculo, de envidia o resentimiento, profundamente delicado y respetuoso, animado

solamente por un gran amor a Dios y a los hombres.

En esta hora de recuerdos, a través de la bruma de diez años, revive para nosotros su sonrisa bondadosa y optimista, su mirada límpida, abierta y penetrante, su fe contagiosa, su delicadeza y finura, su grandeza de alma, su caballerosidad, su confianza acometedora, su gesto viril, su rectitud, su generosidad sin límites. Y este recuerdo es, al mismo tiempo, un testamento.

A poco de fundada la revista el arco sobrehumanamente tenso se quebró; el cuerpo del P. Hurtado no pudo soportar ya más el gigantesco peso de su alma y se derrumbó de golpe; lo único extraordinario es que hubiese soportado tanto. En su lecho de enfermo, jadeante de agotamiento, el que había sido gran lector se limitó a una sola revista: "Mensaje". Fue una de sus últimas preocupaciones, de sus últimos cariños de "padre", y "Mensaje" lo acompañó en su agonía.

Dios quiso llamarlo cuando su revista iniciaba recién el difícil camino. Ya la atacaban; los mismos que lo habían atacado. Pero ¿qué importaba? Para un cristiano la muerte no es alejamiento sino unión por encima del espacio y del tiempo. Se alejaba el cuerpo pero quedaba presente el alma. Junto con su bendición la mano del P. Hurtado marcaba una ruta, y a diez años de distancia esa mano sigue viva señalando la misma meta: la Verdad, y su voz perdura en el tiempo: "luchen por la Justicia hasta el final". Para "Mensaje" el P. Hurtado no ha muerto y por eso sigue siendo el único, el auténtico Director. Nadie podrá reemplazarlo, y el día que su nombre no aparezca en "Mensaje" marcará el fin de la revista. "Mensaje" es el P. Hurtado. Esa es nuestra gran responsabilidad: realizar y continuar su obra; pero esta responsabilidad está revestida de alegría: saber que en "Mensaje" y a través de "Mensaje" mantenemos vivo ese gran gesto de bondad, de rectitud y de entrega que se llamó Alberto Hurtado.

MENSAJE.

Con alegría y, al mismo tiempo, con pesar, recordamos a nuestros lectores una noticia: el R. P. Marcos McGrath, CSC., Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, Director de la revista "Teología y Vida", amigo y colaborador de "MENSAJE", ha sido nombrado recientemente Obispo titular de Ceciri y auxiliar de Panamá. Nos alegramos al verlo alcanzar la plenitud del sacerdocio; nos alegramos sabiendo que su rectitud, su grandeza de alma, su viril enfrentamiento a las realidades, su juicio sereno, su sobria llaneza harán de él un auténtico "Pastor"; nos alegramos por él y por nuestra nación hermana: Panamá. Pero esta alegría está penetrada de tristeza. Es un amigo el que se va; un sincero amigo de Chile y de muchos chilenos. Con nosotros quedará su recuerdo —el recuerdo de una mirada abierta y honrada— y este recuerdo nos estimulará a seguir por el pedregoso e incomprendido camino de la verdad; pero viendo alejarse al que considerábamos tan nuestro nos sentimos necesariamente un poco más solos. En fin, para el cristiano la lejanía es también un modo de presencia. Mucho de él quedará en Chile y mucho de Chile se irá con él; en nuestra amistad, en nuestros recuerdos y oraciones nos mantendremos unidos.

"El Mito de Jesús"

por Antonio MORENO C., Pbro.
Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la U. C. de Chile.

No hace mucho el profesor de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Dr. Gerold Stahl, emprendió la ardua tarea de demostrar la inexistencia histórica de Jesús. Según el conferencista, "el análisis de los textos cristianos y no cristianos de la primera época presenta bastante material en contra de la hipótesis de la existencia histórica de Jesucristo": Cristo sería "el símbolo de un pensamiento religioso" producto de muchas generaciones.

"Jesús: un mito"

La negación de la historicidad de Cristo es el producto extremo (y más absurdo) de la posición racionalista que por *apriorismo* filosófico niega lo sobrenatural. Si por hipótesis no se da lo sobrenatural, la objetividad consistirá en leer el Nuevo Testamento sin ver en sus páginas nada sobrenatural, vale decir, eliminando de ellas todo lo que es naturalmente inexplicable. Con dichos procedimientos se reduce a Jesús a los límites de un personaje meramente humano, aceptable por quien profese el racionalismo.

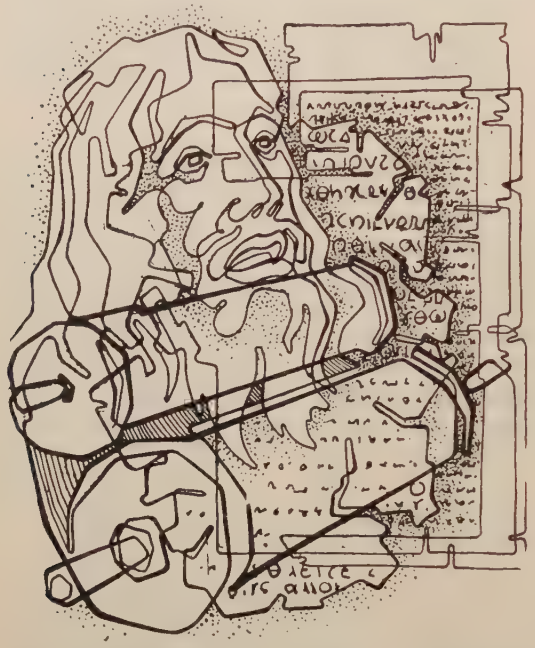
A decir verdad, el Jesús así resultante no es único. Alguno no verá en El más que un anormal (por ahí van los delirios intelectuales vergonzosos de un Binet-Sanglé, *loc. cit.* gr.), otros, la generalidad, procurarán terminar su obra de expurgación evangélica en un Jesús digno de admiración, capaz de haber mantenido el entusiasmo de legiones de hombres a lo largo de los siglos. En este último caso, ya será un predicador del Reino interior de Dios, del amor entre los hombres, de una moral superior; ya un profeta escatológico, como quiere Schweitzer, pese a las dificultades que éste tenga luego para justificar su profesión de fe cristiana y la validez de la predicación de la fe en Jesucristo. [1]

Tentativas desesperadas

La verdad es que aquello que parecía tan fácil de hacer no ha llegado todavía a una solución aceptable por todos. No me refiero a la aceptación de los católicos, descartada de antemano, sino de los racionalistas. El problema radica en los textos. Hay datos en los evangelios que no se dejan eliminar tan fácilmente. Hay tal trabazón en los elementos que componen esa figura de Jesús, que difícilmente puede eliminarse alguno de ellos sin que se haga incomprensible el conjunto. El Cristo del protestantismo liberal, el predicador del reinado interior de Dios por el amor, quedó desplazado por la comprobación de la existencia de una predicación escatológica ineliminable, pero el "profeta escatológico" tampoco parecía explicar suficientemente la fe subsiguiente en su divinidad. Lo que quedó patente, para muchos, en cada una de esas tentativas por salvar una figura venerable de Jesús eliminando su divinidad,

1 Albert Schweitzer: Out of my Life and Thought, New York, 1953, pp. 44-51.

fue lo arbitrario de los procedimientos de selección de los textos "críticamente válidos". De ahí que algunos llegaran a preguntarse si seguía habiendo motivo para admitir la existencia histórica de Jesús. Si la doctrina evangélica era el fruto de una elaboración mítica ¿por qué no suponer que el mismo personaje Jesús era un mito?



El primero en negar abiertamente — buscando apoyo en la crítica neotestamentaria — la existencia de Jesús, fue Bruno Bauer (1809-1882), que parte de la crítica de Strauss y, como él, supone los postulados de la filosofía hegeliana. Para Bauer, en la base de la primitiva comunidad cristiana está el mito de Jesús.

Ese mito, naturalmente, había que precisarlo y para ello la historia comparada de las religiones ofrecía amplio campo a las especulaciones. Quién lo asimilaba a un supuesto mito de Josué-Jesús existente en el Antiguo Testamento; quién a un mito asirio o helenístico.

La posición de Couchoud es característica. Viendo la dificultad de concebir la divinización de un hombre (sea predicador de un reino de amor, sea profeta escatológico ajusticiado por los romanos) por judíos monoteístas de la talla de un S. Pablo, *prefiere* la hipótesis de un mito de Jesús-Dios, al que la primitiva comunidad cristiana habría inventado una existencia histórica para la mejor comprensión de las masas, con lo que se explicaría el éxito del cristianismo entre ellas.

Couchoud se da cuenta, naturalmente, de las dificultades que se oponen a su teoría, pero se trata de *elegir*, como dice en su carta al P. Lagrange: "Divinidad de Jesús y humanidad de Jesús se concilian en la fe católica. Aquellos que no tienen esta fe están obligados a una elección. Yo he querido demostrar que la elección hecha generalmente por los racionalistas está contra el orden verdadero de los documentos". [2]

Esta posición extrema, de poca fortuna entre los historiadores y exégetas de profesión, no ha desaparecido sin embargo de algunos círculos extrañamente interesados en esa actitud negativa. Vale la pena citar lo que, al respecto, escribía Guignebert, nada sospechoso de compromisos religiosos: "No se creería hasta qué punto interesa a hombres de todo origen y de toda cultura demostrar que Jesús no ha existido jamás. De todas partes recibo libros que buena gente, que no ha recibido ninguna clase de preparación para abordar tal sujeto, que no están en absoluto al corriente de los trabajos que les habría sido necesario frecuentar para tratarlo con alguna apariencia de buen sentido, pasan su vida escribiendo, en el fondo de las campiñas, para demostrar que la persona de Jesús no es sino una ilusión. Y se muestran sorprendidos de que hombres como M. Goguel, como nuestro presidente (Th. Reinach) y yo mismo, no rindamos inmediatamente las armas. Por lo demás, ninguno de los negadores, hasta el presente, ha logrado satisfacer a los otros..." [3]

La razón por la cual críticos tan independientes y radicales en otros aspectos como A. Bauer, C. Clement, A. Jülicher, E. Klostermann. H. V. Soden, J. Weiss, A. Jeremías, H. Windisch, A. Loisy, A. Schweitzer, además de los recién nombrados, no dudan de la existencia histórica de Jesús, es

2 Revue Biblique, 1926, p. 638.
3 Guignebert, *Jésus et la conscience moderne*, p. 8. Citado por Braun, *Ou en est le Probleme de Jésus?*, Bruxelles, 1932, p. 210, nota 1.

implemente que los testimonios históricos no lo permiten. Es lo que vamos a analizar brevemente a continuación.

TESTIMONIOS DE LA EXISTENCIA DE JESUS

Testimonios extra-cristianos

Se suele hablar de la falta de ellos con cierta superficialidad, porque si bien es verdad que no son abundantes eso no significa que falten absolutamente. Los historiadores romanos no han dejado tantas menciones de Jesús como habríamos querido, pero ¿qué tiene eso de extraño? ¿Qué podía interesarles un rabino judío ajusticiado por sus pretensiones mesiánicas? Los judíos no eran el centro del Imperio Romano ni mucho menos, y las manifestaciones mesiánicas los tenían sin cuidado. Tampoco mencionan a los falsos mesías que de hecho surgieron en Israel a fines del s. I y comienzos del II. Era de esperar que si alguna vez llegaban a interesarse por Jesús sería más por los efectos sociológicamente notables de su influencia que por su persona misma. Y así fue. Suetonio y Plinio el Joven, a comienzos del s. II, nombran a Jesús como personaje histórico a propósito de los cristianos que ya se habían hecho notar. *Tácito,* allá por el año 117, trae en sus Anales (XV, 44) el texto siguiente, hablando de Nerón: "...ese nombre (crestianos) les viene de Cristo que bajo el imperio de Tiberio había sido condenado al suplicio por el procurador Poncio Pilato. Reprimida por el momento, la perniciosa superstición resurgió nuevamente no sólo en Judea, donde el mal tuvo su origen, sino en la Urbe, adonde afluyen y donde florecen todas las cosas atroces y vergonzosas". El texto es francamente irreprochable. Los términos en que se refiere al cristianismo no podrían provenir de cristianos de comienzos del s. II. Sería atribuirles una sutileza en el trabajo de interpolación inverosímil en la época.

Pensar, por otra parte, que Tácito dependa, en esta información sobre Pilato, de los dichos de los cristianos es suponer una influencia de éstos en él que de ninguna manera existía. Tácito tenía ciertamente dónde informarse acerca de los hechos de Poncio Pilato.

Flavio Josefo

Flavio Josefo, historiador judío de familia sacerdotal, nos ofrece nuevo material. Nacido entre el 37 y 38 p. C. y muerto poco después del 100, le tocó intervenir en los acontecimientos que terminaron con la destrucción de la nación judía. El mismo acabó sus días en Roma a donde llegó como fiel servidor de Vespasiano cuyo nombre de familia, Flavius, agregó al propio de Josefo. En Roma escribió varias obras de apología personal o judaica, y en una de ellas, las *Antigüedades judías,* escrita entre los años 93 y 94, aparecen los dos textos que hacen mención de Jesús.

El primero *(Ant. Jud.* XVIII, 63-64) dice así: "Hacia ese tiempo apareció Jesús, hombre sabio si cabe llamarle hombre. El fue, en efecto, autor de obras extraordinarias, maestro de hombres que reciben con placer la verdad, y arrastró a muchos judíos y a otros venidos del helenismo. El era el Cristo. Y Pilato, habiéndolo hecho crucificar por denuncia de los principales de entre nosotros, aquellos que lo habían amado desde el principio no dejaron de hacerlo. Se les apareció nuevamente vivo al tercer día, habiéndolo predicho los divinos profetas, con otras mil maravillas. Y hasta ahora subsiste el grupo que por su nombre se llama *cristianos*".

La autenticidad de este texto es discutida. Aunque la atestación manuscrita es unánime, esos manuscritos no son anteriores al s. XI. Sin embargo el hecho que el texto esté confirmado por Eusebio en una cita anterior al año 325 hace que autores de la talla de M. F. C. Burkitt, W. E. Barnes, A. Harnack y otros, hayan defendido la autenticidad integral del pasaje.

El texto, reconozcámoslo, ofrece dificultades. En efecto, pese a los esfuerzos de los autores mencionados por entenderlo en un sentido posible en boca de Flavio Josefo, la verdad es que las expresiones "si ca-

* * *

be llamarle hombre", "maestro de hombres que reciben con placer la verdad", "El era el Cristo", "Se les apareció nuevamente... maravillas", son poco verosímiles en boca de un judío ortodoxo y hostil al movimiento mesiánico, que —según testimonio de Orígenes *(Contra Celso,* I,47) — no creía en la mesianidad de Jesús. Esto significa que Orígenes no leía el texto de Josefo relativo a Jesús en la forma de explícita confesión de su mesianidad que presenta en los manuscritos de sus obras llegadas hasta nosotros. De haber sido así, Orígenes no habría dejado de utilizarlo en su polémica.

Estas consideraciones llevan a la mayor parte de los críticos modernos a tener el texto por interpolado, aunque muchos de ellos no ven sino una interpolación parcial. Es decir, Flavio Josefo menciona a Jesús en ese texto, pero alguna mano cristiana ha introducido (entre Orígenes y Eusebio) las frases que afirman su mesianidad e insinúan su divinidad. Recurriendo al testimonio textual existente (manuscritos de las obras de F. Josefo y citas, en especial, de Eusebio) y eliminando las frases que delatan un espíritu cristiano, críticos como Th. Reinach,[4] Corssen,[5] Leclercq,[6] reconstruyen un texto que podría ser perfectamente de Flavio Josefo tanto por el tenor de las frases como por su contenido.

Dichas reconstrucciones podrán ser discutibles, evidentemente, en uno u otro punto, porque en el fondo se trata de conjeturas. Por eso algunos autores prefieren suponer que Josefo mencionaba ahí a Jesús pero que su texto es irrecuperable debido al trabajo del interpolador, que o lo desfiguró completamente o lo substituyó sin más. Pero todos estos autores creen que es necesario mantener una referencia a Jesús en este sitio porque poco más adelante Flavio Josefo vuelve a introducirlo en un texto que tiene todas las garantías de autenticidad que veremos en seguida, y que supone una presentación anterior del personaje, que no puede ser sino ésta del c. XVIII.

El segundo texto *(Ant. Jud.* XX, IX, 1). Narrando la muerte de Santiago dice: "Estando aún en camino Albino (Hanan) reunió al Sanhedrín de los jueces e hizo comparecer ante ese tribunal al hermano de Jesús, por sobrenombre Cristo, (Santiago era su nombre) con algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para ser lapidados".

La forma misma del texto hace que una interpolación sea muy improbable. Jesús es nombrado incidentalmente, a propósito de otro personaje cuya realidad histórica es innegable, Santiago, muerto bajo Herodes Agripa II. Pero Santiago no es mencionado directamente, por su nombre, como lo exigiría un texto que no hiciera mención de Jesucristo, sino precisamente por su parentezco con El, de tal manera que su nombre propio queda en aposición. La frase que menciona a Jesús es pues necesaria para que esa aposición no quede en el aire. Es decir, si ese texto no hubiese mencionado a Jesucristo tendría que haber dicho "e hizo comparecer a Santiago y a algunos otros..." poco más o menos. Ante ese texto un interpolador cristiano no habría tenido más que agregar después de Santiago "el hermano de Jesús llamado Cristo" en forma de una frase intercalada para que su obra hubiese sido perfecta. Lo que no es fácil de entender es que hubiera enredado el texto de la manera que actualmente presenta. Las frases del primer texto de F. Josefo son tenidas por interpoladas debido a su carácter explícitamente cristiano, pero eso no ocurre con éste. Como bien nota Goguel,[7] entre la frase "Jesús llamado el Cristo" del c. XX y "él era el Cristo" del c. XVIII hay una gran diferencia. De ahí que Reinach, Norden, Meyer, y el citado Goguel, rechacen la opinión de la interpolación del texto de *Ant. Jud.* XX, como carente de fundamento. Niese, editor de las obras de Josefo, que considera interpolado el texto del c. XVIII, reconoce sin embargo que el segundo texto está "fuera de toda sospecha" de interpolación. En el mismo sentido opinan Schmidt[8] y A. I. Polack[9]: "En el segundo pasaje — dice este último —

4 Revue des Etudes Juives, 1897, pp. 1 y ss.
5 Zeitschrift f. N. T. Wissenschaft, 1914, p. 134.
6 Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie. VII. 2674-2679.

7 M. Goguel, *La Vie de Jésus*, París, 1932, c. II.
8 *Religion in Geschichte u. Gegenwart*, III, 122.
9 A. I. Polack, *Jesus in the Background of History*, Cohen and West, London, 1957, p. 70.

sús es mencionado tan casualmente que genuidad no necesita ser puesta en du-

Este texto, por lo demás, es conocido Orígenes quien lo menciona en *Contra elso* I, 47; II, 13 sin precisar la cita, y en *Comentario al Evangelio de S. Mateo*, 17, aludiendo explícitamente a *Antigüedes Judías*. Es cierto que Orígenes cita Josefo en esos lugares como atribuyendo destrucción de Jerusalén a la muerte insta de Santiago, cosa que no se encuentra los manuscritos del texto de Josefo llegados hasta nosotros. Pero, notemos la persistencia de la frase "el hermano de Jesús llamado el Cristo" en los tres pasajes de Orígenes. Eusebio, por su parte, además de un texto de Flavio Josefo alusivo a la destrucción de Jerusalén, menciona con precisión el texto de *Antigüedades Judías*, XX, tal como está actualmente en los manuscritos de esta obra. Estos dos hechos hacen que sea inobjetable la autenticidad de frase referente a Jesús, tan unánimemente reproducida en cada uno de los pasajes citados, aún admitiendo un texto interpolado (que no conocemos) en lo que se refiere a las causas de la destrucción de Jerusalén.

Nos hemos extendido mucho en la discusión de los textos de Flavio Josefo. Eso servirá al menos para mostrar que no se pueden descartar con la tranquilidad con que lo hace el Sr. Stahl.

Podrá pensarse que F. Josefo debiera haber hablado más de Jesús, pero hay una razón para ese silencio. Josefo en Roma trata de pasar por un verdadero romano y minimiza, ante los ojos de los romanos, todo aquello que podría despertar desprecio por su pueblo. Especialmente las esperanzas mesiánicas que, además, significaban para sus actuales protectores sediciones revolucionarias. ¿A qué se debe, si no, que no mencione a los cristianos ciertamente existentes en Roma desde el 60 aproximadamente, y que no podía menos que conocer como secta salida de Palestina? Todo indica que no quería que se confundiera a su pueblo con los cristianos.

Los escritos rabínicos

El Talmud hace alusión a Jesús en repetidas ocasiones. Como se puede esperar, la actitud de dichos escritos es hostil al personaje, con hostilidad creciente a medida que avanza el tiempo, y aumenta la importancia de la odiada secta.

Como lo ha demostrado J. Klausner,[10] es preciso distinguir en la Mishna (que es la parte principal del Talmud) la tradición *Amoraim*, que comienza a principios del s. II (después de R. Juda han-Nasi) y la tradición *Tannaim* que comprende las primeras generaciones de rabinos después de la destrucción del Templo. Mientras la primera depende, en lo que a conocimientos de Jesús se refiere, de los datos de los evangelios, la segunda nombrada (que es la más antigua) contiene once textos que se refieren a Jesucristo, sus discípulos y su doctrina, que son manifiestamente independientes de ellos. Dichas tradiciones que pertenecen a rabinos nacidos, los más antiguos, hacia el 30-40 p. C. (vg. Rabbi Eliezer el Grande), aunque fijadas por escrito bastante más tarde, tienen un gran valor. Estas fuentes nos hablan de un hombre llamado han-Nosri (el Nazareno) que hacía prodigios mágicos, que se burlaba de las palabras de los sabios, que no vino a quitar o agregar nada a la Ley, que fue crucificado la víspera de Pascua como hereje y seductor del pueblo, cuyos discípulos curaron enfermos en su nombre.

La insistencia y la posterior violencia con que dichas explicaciones quieren desvirtuar las afirmaciones evangélicas no logran, en definitiva, sino confirmar los hechos como innegables.

En efecto, allí los milagros de Cristo son explicados como obras de magia aprendidas en Egipto, pero no negados; su muerte es la de un hereje, pero no se les ocurre negar dicha muerte; su enseñanza todavía resuena demasiado como para que se pueda negar. Lo mismo dígase de la famosa leyenda del nacimiento adulterino de Jesús obra de un tal Pandera o Pantera, ampliamente difundida entre los judíos de la Edad

10 J. Klausner, *Jesús of Nazareth, His Life, Times and Teachings*, transl. from the original hebrew by H. Danby, London, 1952, p. 22 y s.

Media pero hoy totalmente abandonada (como todas las leyendas de los *Toledoth-Jeshua)* en los círculos científicos.[11] Dicha leyenda prueba al menos dos cosas: que el nacimiento de Jesús era cosa obvia e innegable, y que la Iglesia enseñaba desde muy temprano su origen davídico y la virginidad de María.

En todo caso la oposición que los escritos rabínicos manifiestan contra Jesús no es de ninguna manera la que se tiene contra un mito sino contra un personaje histórico. M. Windisch, en una recensión al libro de Klausner recién citado, concluye: "Así las consideraciones por las cuales Drews, etc. (Couchoud y otros) se esfuerzan por debilitar el testimonio del Talmud (en lo que se refiere a la existencia de Jesús) quedan reducidas a nada".

Testimonios cristianos

Por último están los evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento. Indudablemente el testimonio de éstos es mucho más importante que los anteriormente nombrados y bastaría, en el caso de que aquellos no existieran, para asegurar la existencia histórica de Jesús. Los mitólogos y la crítica racionalista en general habían de buscar la manera de debilitar su valor histórico. Lo han hecho de diversos modos. En cuanto al Sr. Stahl, hace una crítica de los evangelios propia de quien no está verdaderamente al tanto del asunto: repite hipótesis que (como él mismo dice) remontan al siglo pasado y que (cosa que no dice, porque seguramente no lo sabe) se quedaron en el siglo pasado. Expone la crítica de Renan y compañía. Es imposible en los límites de este artículo entrar a una refutación de cada una de sus afirmaciones. Para nuestro asunto bastarán las consideraciones siguientes.

La "Buena Nueva" supone un hecho histórico

Los evangelios son precisamente eso: "evangelios". La palabra (del griego euangelion), que literalmente significa "buena nueva", no es exclusivamente cristiana; se usaba en el Antiguo Testamento y en ambiente extra judío. Para el mundo helenístico un "evangelio" era v. gr. el que el rey hacía anunciar con motivo del nacimiento de su primogénito o de la consecución de una victoria. Era una "buena nueva" que el pueblo celebraba con regocijo más o menos espontáneo según los casos, pero al menos oficialmente era considerado tal.

En el Antiguo Testamento resuena también el tema de la "Buena Nueva" que es la de la Salvación que Dios opera en Israel y por él en el mundo. Es de Isaías (52,7) el famoso texto "Cuán bellos son, en las montañas, los pies del portador de *buenas nuevas* (vers. de Setenta: *euangelisomenou*) que anuncia la paz, que trae la felicidad, que anuncia la salvación, que dice a Sión: Tu Dios reina!" El *evangelio* de paz, felicidad y salvación, en este caso, es el anuncio del regreso de los exilados de Babilonia. El profeta ve en ese acontecimiento una acción salvadora de Dios que es una nueva etapa en la historia de la Salvación, manifestación del reinado de Dios sobre su pueblo y anuncio de una futura intervención divina que asegurará la salvación definitiva.

En el concepto de *evangelio* (sea helenístico o judío) descubrimos, como se ve, la existencia de un *hecho histórico*, comprobable, en el que el profeta es capaz de discernir una acción divina.

Esto es especialmente verdadero en Israel donde el concepto de salvación está indisolublemente ligado a hechos históricos: Abraham, Moisés, la Conquista, David, el Exilio, el Templo, etc.

Nuestros evangelios pertenecen a este medio y fueron escritos por judíos que pensaban en esas categorías. Si en la Iglesia de Jerusalén se predicaba, desde el día siguiente a la Resurrección, un "Evangelio", una "Buena Nueva", que es Jesucristo, (aludiendo así a las profecías de Isaías), eso no puede significar sino que Cristo, personaje histórico, es salvador por su vida y hechos (sobre todo por su muerte y resurrección). De modo parecido, el rey helenístico había dicho que el nacimiento de su hijo era un *acontecimiento* salvador; o Isaías, que lo

11 Véase al respecto la moderna posición judía en *Jewish Encyclopedia* VII, 170 y ss.; Polack, op. c. p. 70.

era el hecho del regreso de la cautividad.

Como consecuencia de los análisis de la escuela de la Historia de las Formas (Formgeschichtliche Schule) ha quedado claro que en el fondo de la predicación evangélica de la Iglesia primitiva (que es lo que tenemos en nuestros evangelios) está la proclamación de un hecho histórico salvador que se puede resumir en la persona de Jesús. El primer versículo del evangelio de S. Marcos lo expresa perfectamente: "Comienzo del *evangelio de Jesucristo* (Hijo de Dios)". La frase subrayada contiene un genitivo (epexegético) que debe traducirse: *evangelio que es Jesucristo.* Jesucristo es el evangelio, pero si hipotéticamente no existió Jesucristo, para esos *judíos* no habría podido existir tal evangelio, así como no lo habría habido para Isaías sin regreso del exilio, ni para el rey helenístico sin nacimiento de su hijo o sin victoria.

Las escuelas rabínicas

Y hay más. Recientes estudios en el Talmud han permitido conocer mejor los métodos de las escuelas rabínicas próximas al tiempo de Jesucristo. Kittel y luego Riesenfeld han destacado precisamente el paralelismo que existe entre la transmisión de la tradición evangélica y la de la tradición rabínica (los "Dichos de los Padres") que había de ser fijada más tarde en la Mishna. Es interesante saber que ambas tradiciones se constituyeron hacia el mismo tiempo y conforme a los mismos métodos (cosa que no debe extrañarnos toda vez que Jesús se conformó a la manera de enseñar de los rabinos de su tiempo), con la sola diferencia — a favor de la tradición evangélica — que mientras ésta fue fijada por escrito a lo más 20-30 años después de los hechos, aquella lo fue 1 1/2 a 2 siglos más tarde.

Esas tradiciones — según consta de dichos estudios — se forman en círculos de discípulos, cuya devoción al maestro se manifiesta en su celo por custodiar las palabras salidas de su boca; tal fidelidad es posible gracias a la capacidad de memorización de alumnos entrenados desde su infancia, y al método rabínico de enseñanza: uso continuo de repeticiones y paralelismos que podríamos calificar de mnemotécnicos. En muchos pasajes evangélicos encontramos tales repeticiones y paralelismos, los que suponen la enseñanza originaria de un Rabbí.

Existió Jesús

La consecuencia es clara: así como la colección de dichos del Talmud no fue posible sino porque *existió* un Rabbí Jochanan ben Sakkai, un Eliezer ben Jacob, un Gamaliel, un Eliezer ben Hyrkanos, un Akiba ben Joseph, etc., así también los textos evangélicos que manifiestan la misma procedencia, el mismo interés en su conservación, no se explican sin la *existencia* del Rabbí a quien se atribuyen esos dichos y hechos. Tales textos no son mitológicos; no son, en modo alguno, de ese corte; el paralelo hay que buscarlo en las colecciones rabínicas. Los autores ya lo han comprendido y el afán por comparar los textos evangélicos con los mitos helenísticos o asirios ha pasado definitivamente.

Cualquier mitologismo tiene que suponer un tiempo relativamente largo entre el momento en que el mito se crea y aquél en que la supuesta historia tuvo lugar. No es concebible un mito en el que los hechos se colocan a tan poca distancia que cualquiera puede comprobar su veracidad. Los mitos se ubican siempre en los "tiempos antiguos", al comienzo de la historia. Ningún mito es precisado históricamente como lo está Jesús: "el año 15 del imperio de Tiberio...". "bajo Poncio Pilato..." A ningún creador de mitos se le ocurriría recurrir a testigos como hace S. Pablo en 1 Cor. 15,6 y s. s. La insistencia en el *testimonio ocular,* en la *necesidad de testigos,* en los primeros momentos de la Iglesia, debiera hacer pensar a los que rechazan tan ligeramente la realidad histórica de los hechos evangélicos.

Precisamente por eso la primera crítica, la de Strauss, en el siglo pasado, sostenía que los evangelios no podían haber si-

do escritos antes de la mitad del s. II. El señor Stahl pretende dar tales hipótesis como verdaderas. Eso es ignorancia o mala fe.

Hoy día la crítica neotestamentaria asigna fechas de composición mucho más antiguas: los sinópticos entre el 55 y el 70-80; S. Juan entre el 90 y 100.

Los argumentos son tales, en efecto, que sólo podrían pretender continuar con las fechas de Strauss quienes —como decía Gignebert— "no han recibido ninguna clase de preparación para abordar tal sujeto, ni están en absoluto al corriente de los trabajos que les habría sido necesario frecuentar para tratarlos con alguna apariencia de buen sentido".

Si tomamos esas fechas de composición de los evangelios y tenemos en cuenta (es el resultado de la Historia de la Formas) que los evangelistas han utilizado un material que ya había sido fijado por la catequesis primitiva, y eso parcialmente por escrito, tenemos que retroceder algunos años todavía.

El Nuevo Testamento dice que la predicación sobre Jesús comenzó a pocos días de la Resurrección, pero el que no quiera admitir tanto (y no se ve por qué) no podrá poner entre la muerte de Jesús y la predicación apostólica más de 20 años. Y esa predicación es, desde el comienzo, la de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios. ¿Cómo podía pasársele por la cabeza a alguien inventar un mito así? ¿Cómo podía pasársele por la cabeza a un *judío?* ¿Cómo pudo tener tal "invención" el éxito que tuvo?

Por último ¿qué judío iba a inventar un mito de mesías crucificado? De la primera catequesis se desprende que esa crucifixión, que sumió en el desconcierto a sus discípulos en el primer momento, es un problema que hay que explicar; de la polémica judeo-cristiana de los siglos siguientes se desprende que es el punto por donde los judíos tratan de derribar esta herejía. Ciertamente un judío inventando un mesías no habría inventado tal mito.

De ahí el afán de algunos por encontrar en los manuscritos recientemente descubiertos en Qumrán un antecedente que permita afirmar que la idea de un mesías crucificado y resucitado no era de ninguna manera ajena a Israel. El entusiasmo del primer momento se ha enfriado notablemente después que un estudio más detenido de los textos ha llevado a la conclusión de que el Maestro de Justicia (en el que se pretendía ver un modelo de Jesucristo) no era considerado mesías: en ninguna parte se afirma que haya sido crucificado, ni que haya muerto violentamente, y mucho menos que haya resucitado.

Podemos concluir con la frase de Rawlinson con que Hunter, en un libro que es un magnífico y competente resumen de la crítica del Nuevo Testamento en la primera mitad de este siglo, termina el párrafo sobre el evangelio y la historia: "Recuerdo y Revelación, historia e interpretación, no pueden ser separados en los Evangelios; pero el control de la historia está presente en cada lugar. La Cruz, que está en el corazón de la narración, es incuestionablemente una cruda y terrible realidad. ¿Quién pudo inventar tal paradoja de un mesías crucificado? Los primeros testigos de Jesús de Nazaret no eran seguidores de fábulas astutamente inventadas. Eran hombres que fueron puestos para dar testimonio de la verdad". [12]

* *
*

No es la primera vez que el Instituto de Extensión Cultural de la Universidad de Chile nos ofrece este tipo de Conferencias. No podríamos quejarnos, naturalmente, de que se emplee esa institución, por lo demás prestigiosa, para divulgar teorías anti-cristianas. Lamentamos, eso sí, profundamente que se haga de una manera tan poco científica, por gente que, aunque tal vez tenga méritos en su propia especialidad, no demuestra tenerlos en campos que le son ajenos y donde incursiona Dios sabe por qué.

12 Hunter, *Interpreting The New Testament, 1900-1950.* London, 1958, p. 48.

Arquitectura religiosa

por Hernán LARRAIN ERRAZURIZ,
Presidente de la Comisión de Estudios de la Federación Panamericana de Arquitectos.

Desde las épocas más remotas, los arquitectos se han esforzado al construir la Casa de Dios, en proyectar monumentos que reflejaran lo mejor de sus técnicas y conocimientos y en esta forma legar un testimonio perenne de su fe y devoción a las nuevas generaciones.[1]

La Iglesia se levantaba para dominar la ciudad agrupada a su alrededor como bajo protectoras alas; para servir de punto de referencia y de refugio a los peregrinos perdidos en las rutas lejanas; para ser su faro; para llegar de día a los ojos vivientes, tan lejos como los angelus y los toques de rebato podían alcanzar a los oídos en la noche.

El fin supremo del arte es expresar lo esencial; todo lo que no es esencial es extraño al arte; lo difícil es lograr este objeto. Cuanto más abundantes son los medios, tanto más arduo es el trabajo y más delicado resulta valorizar los matices sin traicionar el pensamiento que se trata de expresar. Sólo se alcanza el ideal prestando toda la atención al juego armonioso de la luz y la sombra, que es en último término lo que, tanto el arquitecto como el escultor, amasa y modela.

El templo como signo

Como la arquitectura es la historia viva de toda la humanidad, y los templos constituyen lo mejor de sus monumentos, podemos estudiar en los diferentes estilos de construcciones religiosas, paso a paso y en una síntesis maravillosa, no sólo el sentido místico, sino también las aspiraciones sociales y culturales de una época determinada.

Refugios contra la persecución fueron las catacumbas donde se celebraron los primeros oficios religiosos.

Búsqueda de la verdad dentro de un ambiente de tranquilidad espiritual demostró el estilo basilical, consecuencia lógica del apoyo del Emperador Constantino después del edicto de Milán.

Laboratorios silenciosos del saber fueron los monasterios románicos y esos monjes, con valentía, emplearon las bóvedas en cañón corrido, en reemplazo de las techumbres de madera.

El brillo y opulencia del oriente quedaron reflejados en las iglesias bizantinas, especialmente en la maravillosa bóveda de Santa Sofía de Constantinopla.

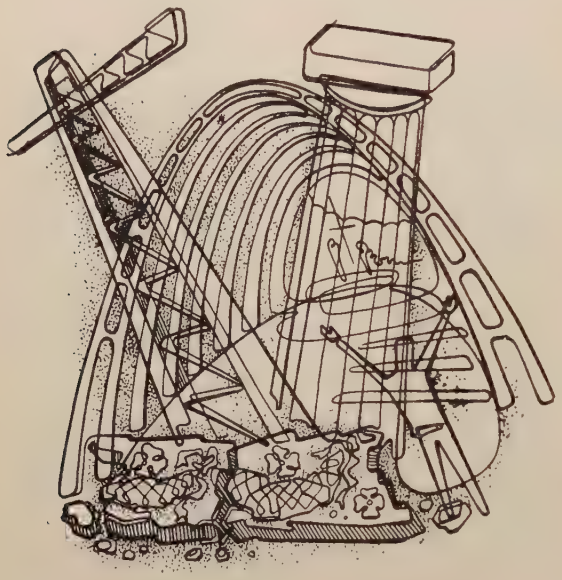
El profundo sentido religioso y el espíritu social de las Corporaciones que representaban los intereses del pueblo, confluían bajo las naves de la Catedral Gótica en busca de la solución adecuada a sus problemas, tanto espirituales como materiales.

En el Renacimiento aparece la grandeza externa y las espaciosas perspectivas de conjunto, sacrificándose a veces la lógica constructiva.

1. Recordamos a nuestros lectores que D. Hernán Larraín E. es autor de la moderna Catedral de Chillán.

El problema de la compresión

Lo perfecto y definitivo en arquitectura está en esa maravillosa armonía del ideal estético y del material de construcción. Es la armonía que resplandece vibrante en todos los estilos arquitectónicos. No hay nada que no esté en su lugar, no hay piedra o ladrillo que no trabaje conforme a su estructura; es el respeto por el material de construcción. El ideal de la forma y la forma de la materia coinciden, se funden y



aparecen indivisibles como la unidad misma.

En todos los estilos vamos a observar una ley fundamental respetada estrictamente por cada uno de ellos. Es el principio vital de continuidad del que se derivan las nuevas estructuras, uniendo cada estilo a su antecesor y haciéndolos aparecer como los eslabones de una misma cadena. La evolución se basa en una única ley que es la exigencia del ladrillo, de la piedra y de los demás materiales empleados en las arquitecturas clásicas, elementos estos que sólo pueden trabajar en un sentido único: el de la compresión.

El ingenio humano en el pasado logró las mejores soluciones para satisfacer en múltiples formas esta imperiosa exigencia. Primero, el arreglo elemental de columnas y arquitraves espesos en que los egipcios se complacían, procurando a fuerza de enormes bloques, que la compresión de la piedras tuviese la misma amplitud y seguridad que ofrece la naturaleza inmutable.

Luego los griegos resolvieron, con sus órdenes clásicos, el problema de darle a las piedras sus verdaderas medidas para que se comprimieran sin fatiga, con inteligencia, economía y gusto. El arco que viene de Asiria, que emigra a Etruria y resplandece en Roma es una de las combinaciones constructivas más extraordinarias para respetar la implacable e ingenua ley de la compresión. Las dovelas o elementos separados y radiales del arco, se ajustan unas contra otras, comprimiéndose sobre el vacío y botando a los lados, sobre sus apoyos ese esfuerzo inquietante de presión que se llama empuje y que es contrarrestado por masas laterales cuyo peso, es decir, cuya presión vertical, anula cualquier otro esfuerzo.

En el arco todo está comprimido, particularmente en el Gótico donde se llega al máximo de presiones con el mínimo de piedra.

El respeto por esta exigencia incondicional de los materiales que llamaremos de compresión, ordena que todas las arquitecturas del pasado sigan ese mismo principio, y su ideal, representado al máximo en el empleo de la piedra, consiste en la ascensión vertical hasta llegar a los límites del material comprimido.

Tradición viva

Cuando la Edad Media levantó sus grandiosas Catedrales, no pensó en hacer estilo gótico; lo alcanzó con naturalidad, estimulada su voluntad trascendente de forma por una sumisión rigurosa a las leyes de la estática, no obstante haber innovado audazmente en las formas establecidas.

Debemos escuchar atentamente el misterioso mensaje que nos llega de Chartres, de Reims, y de Colonia, conviene recordar que a esos arquitectos anónimos los llamaron góticos, sinónimo de bárbaros, por su

atrevimiento en emplear la piedra en esos bosques maravillosos de columnas delgadísimas, que trazaban paralelas a la elevación del espíritu en su noble afán por llegar hasta la Divinidad. Ellos tomaron el pesado contrafuerte Románico y al calarlo lo cincelaron con amor para formar los arbotantes; sin éste elemento que es una magnífica solución técnica para los empujes de las ojivas, no se habría podido hacer una sola Catedral Gótica. La aparición de este elemento en las fachadas laterales de las Catedrales produjo gran resistencia, pues el común de la gente no se acostumbró, al principio, al espectáculo de esa sucesión de complicados arcos tejidos en el aire que semeja las vértebras de un extraño esqueleto prehistórico.

... e imitación

Un arte que tiene vida no restaura las obras del pasado, las continúa. Tenemos en nuestro poder un material —como el concreto armado— que ofrece inmensas posibilidades y que no debemos emplear tratando de imitar con él, las formas exteriores de pasados estilos que tuvieron ya su historia. A nadie en la época románica se le ocurrió hacer estilo basilical o en el período gótico, volver al románico. Sólo en el mundo actual la confusión del ambiente permite copiar obras pasadas.

Si en la construcción civil es apenas tolerable que un arquitecto confeccione los planos de una residencia en un estilo de otra época, tratándose de un monumento religioso, que tendrá permanencia de siglos y que será un índice de nuestra civilización, es imperdonable no tratar de realizar una obra original que signifique un aporte, aunque pequeño, a la marcha ascendente de nuestra cultura.

Si pudiéramos traer hasta nosotros a uno de esos admirables Maestros que idearon los templos góticos, y le proporcionáramos todos los recursos y materiales de nuestra época, podemos estar completamente seguros que jamás intentaría resucitar formas del pasado y ni siquiera disimuladas en estilos neo-clásicos.

Parábola en concreto

El concreto armado tiene, en las curvas parabólicas, esa identidad maravillosa de la expresión espiritual con la perfección física y estática que representaban en el pasado los arcos ojivales de piedra. Si nos aislamos en el tiempo y comparamos en un mismo volumen de construcción, veremos que los arcos parabólicos, reflejo de las órbitas siderales en el espacio, nos darán más sensación de altura que los arcos ojivales. Además, tenemos a nuestro favor la afirmación de los calculistas que demuestran que no se ha inventado hasta el momento una forma constructiva más lógica y económica que la parábola en concreto armado.

Nunca como al presente, el arte y la técnica habían aportado a la arquitectura tantos recursos para levantar sus templos. Esbeltos y perfilados arcos y bóvedas parabólicas; grandes vigas de concreto comprimido y pretensado, de secciones increíblemente pequeñas, que se levantan hacia grandes alturas y que, al juntarse en un vértice, forman secciones triangulares de gran religiosidad y simbolismo; delgados muros que permiten amplios volúmenes con una mínima base de sustentación, lo que significa disponer una sola gran nave, lográndose en esta forma una mayor unión de todos los fieles asistentes al Santo Sacrificio.

Debemos estudiar la iluminación en tal forma que la gradación de luz, suavemente tamizada, aumente hacia el altar, traduciendo así el simbolismo de la nueva arquitectura, en que la claridad espiritual crece para el cristiano a medida que se acerca a Dios. Esta idea básica es diametralmente opuesta a la arquitectura egipcia, que usó en especial de la gradación de la luz pero en sentido opuesto. El alma egipcia se veía caminando por la estrecha senda de la vida, implacablemente prescrita, al término de la cual había de presentarse al juez de los muertos; por eso sus templos tenían muy acusada la sensación de profundidad y estrechamiento, a medida que se avanzaba desde el atrio y el primer patio —de gran altura— hasta el pro-naos y naos, en donde

* * * *

reinaba la oscuridad más absoluta, que se identificaba con el misterio de su religión; en efecto, sus Dioses estaban apegados y diseminados por la tierra.

Guerra al estuco

Tenemos que terminar con las decoraciones postizas y los elementos superfluos: no debemos seguir copiando, irreverentes, en nuestras Iglesias, ornamentaciones que pasados y gloriosos estilos inventaron para acusar sus elementos resistentes. Hay que usar los frescos y mosaicos contemporáneos de gran belleza, que nuestros artistas están produciendo y que, al incorporarse a la obra arquitectónica, forman un solo conjunto con ella.

En las Exposiciones de Arte Litúrgico realizadas en diferentes partes, se han presentado muy buenas soluciones en altares, púlpitos y accesorios del culto, como resultado de incesantes búsquedas en las artes decorativas.

En las nuevas obras, la acústica ha merecido atención especial y, al seguirse sus sencillas reglas, se ha logrado una perfecta audición de todos los asistentes, evitando el eco y la reverberación. Se ha dotado a las nuevas Iglesias de la suficiente ventilación, calefacción o del acondicionamiento del aire, para lograr un conjunto que reúna todas las comodidades y adelantos de la técnica actual.

Arte del Año Santo

En el año 1950 se reunió en la Ciudad Eterna, el Primer Congreso Universal de Artistas Católicos, con una asistencia de 320 delegados que representaban a 24 países. En ese trascendental torneo se debatieron ampliamente todas las materias relacionadas con la arquitectura religiosa y se hizo presente la preocupación que deben de tener, tanto las Escuelas Universitarias como el clero y los arquitectos en general, para que se busquen nuevas soluciones, que expresen en sus líneas la permanente juventud de la Iglesia y terminar de una vez con ese divorcio aparente que existe hoy día entre el arte contemporáneo y las obras religiosas.

En medio de los debates, en que estaban presentes las tendencias más diversas, Su Excelencia Monseñor Giovanni Constantini, Arzobispo de Colosse y Presidente de la Comisión Pontificia de Arte Sacro, dejó establecida su voz de aliento y aprobación para la nueva arquitectura.

En la Exposición Internacional adjunta al Congreso, se quiso tener una muestra de las mejores obras que, traduciendo una expresión contemporánea, se habían ejecutado en el mundo en la primera mitad del presente siglo. Se presentaron 5.306 trabajos de pintura, escultura, arquitectura y artes decorativas en general; sólo se aceptaron 1.619 y, de éstos, fueron posteriormente escogidos un pequeño grupo y publicados en un interesante Catálogo, que las autoridades artísticas del Vaticano repartieron por todos los países. En esta forma la Iglesia ha creído conveniente difundir los principios del arte contemporáneo.

Líneas puras y simples

Para terminar, sólo nos resta expresar la esperanza de que en nuestro país se realicen pronto las interesantes obras que se han hecho en Italia, en los países Nórdicos, en el norte del Africa, y en algunas naciones Americanas, especialmente en México, en Brasil y en Colombia, donde, en la Pontificia Universidad Bolivariana, se ha levantado una Iglesia parabólica de bóvedas cáscaras de 6 cm. de espesor y que es una maravilla de gracia y de audacia constructiva.

En el vertiginoso adelanto técnico y social de nuestros días, no podemos quedarnos atrás y tenemos que expresar nuestra fe en líneas puras y simples, que signifiquen profundamente la renovación que se está produciendo en estos momentos en el mundo.

La Encíclica Casti Connubii y el Movimiento Familiar Cristiano

por Máximo Pacheco G.
*y Adriana Matte de Pacheco**

El 31 de diciembre de 1930 Su Santidad Pío XI publicó la Encíclica Casti Connubii sobre el Matrimonio Cristiano, en la cual expuso, en forma magistral, la doctrina sobre la familia y el misterio del sacramento.

Como portada del documento, el Augusto Pontífice recuerda el pensamiento de San Agustín, en el sentido de que son tres los bienes del matrimonio: la prole, la fidelidad y el sacramento.

Los hijos

Los hijos ocupan el primer lugar entre los bienes del matrimonio. El Creador, que quiso benignamente usar de los hombres como de cooperadores en la propagación de la vida, lo enseñó así, cuando, al instituir el matrimonio en el paraíso, dijo a nuestros primeros padres y, con ellos, a todos los futuros cónyuges: "Creced y multiplicaos y dominad la tierra".

Los hijos son el fruto de la unión y la marca esencial de la unidad del hombre y la mujer; es algo de ellos mismos que se desgaja para formar un ser nuevo.

En el hijo la unidad de los esposos se realiza de un modo absoluto; es la unidad substancial de los esposos realizada y proyectada fuera de ellos.

Al mismo tiempo el hijo eleva el amor conyugal porque induce a los esposos a superarse, a sobrepasar la búsqueda de la sola satisfacción propia, abriendo su vida hacia "los demás", los que son al mismo tiempo y en algún sentido "ellos mismos", su continuación. Abrirse a "los demás" es realizar la caridad, el fin de toda actividad humana.

Pero Dios quiere que sean engendrados los hombres, no solamente para que vivan y pueblen la tierra, sino, muy principalmente, para que sean adoradores suyos, le conozcan y le amen y, finalmente, le gocen para siempre en el Cielo.

En consecuencia, el primer objetivo del matrimonio cristiano no es solamente el de conservar y propagar el género humano, sino el de injertar nueva descendencia en la Iglesia de Cristo, a fin de que aumente, cada día, el pueblo dedicado al culto de Dios y heredero de su felicidad.

La misión de los padres no termina con la procreación, sino que es de su esencia que a ella se añada la debida educación.

Dios y la naturaleza exigen que este derecho y obligación de educar a los hijos pertenezca, en primer lugar, a los padres, derecho que ninguna filosofía política puede arrebatar y que es uno de los pilares de la sociología cristiana.

* Conferencia pronunciada en una Asamblea del Movimiento Familiar Cristiano celebrada el 18 de Agosto de 1961, en conmemoración de la Encíclica Casti Connubii y de la fundación del M. F. C. en Chile.

La fidelidad

El segundo de los bienes del matrimonio es la fidelidad, que consiste en la mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento de sus complejas obligaciones matrimoniales.

Tal fidelidad exige, en primer lugar, la absoluta unidad del matrimonio.

La doctrina cristiana no solamente condena toda forma de poligamia o poliandria, o cualquier otro acto externo deshonesto,

sino también los mismos pensamientos y deseos, a fin de guardar inviolado, en absoluto, el recinto sagrado del matrimonio. "Yo os digo que todo el que mira a una mujer con codicia, ya adulteró en su corazón"; nos dijo Jesús, pues el hombre es persona y la fidelidad matrimonial es de persona a persona, y no de cuerpo a cuerpo.

Más aún, hasta las relaciones mutuas entre los cónyuges deben estar adornadas con la nota de castidad, el pleno uso del sexo al servicio del amor, para que el beneficio de la fidelidad alcance todo el esplendor de la caridad de suerte que los cónyuges se conduzcan conforme a la ley de Dios y de la naturaleza. Esta, que San Agustín llama con mucha propiedad, fidelidad en la castidad, exige que los esposos estén unidos por cierto amor santo, puro, singular; que no se amen como adúlteros, sino con aquel amor con que Cristo amó a la Iglesia, a la cual se abrazó con inmensa caridad no por su conveniencia, sino mirando a la utilidad de la Esposa. Es un amor que no se funda en el sólo apetito carnal, fugaz y perecedero, aunque lo supone y acepta, ni en palabras suaves, sino en el afecto íntimo del alma, y que se comprueba con las obras: amar es dar la vida al otro para el bien del otro.

La ayuda recíproca que debe existir entre los cónyuges no solamente se refiere a las necesidades materiales sino, sobre todo, a la ayuda recíproca en orden a la formación y perfección, cada día mayor, de cada uno de ellos, de tal manera que por la ayuda mutua cada uno madure su personalidad, adelante cada vez más en la virtud y crezca en la verdadera caridad para con Dios y para con el prójimo, de la cual, en último término, dependen toda la Ley y los Profetas.

Esta formación interior y recíproca de los esposos, este cuidado asiduo de mutua perfección en su persona, puede llamarse, también, causa y razón del matrimonio, si es que el matrimonio no se toma estrictamente como una institución que tiene por fin procrear y educar convenientemente a los hijos, sino en un sentido más amplio, coco comunión, amistad y sociedad de toda la vida para alcanzar la perfección.

El sacramento

Se completa el conjunto de grandes beneficios del matrimonio con aquel bien que, en frase de San Agustín, hemos llamado sacramento, palabra que significa tanto la indisolubilidad del vínculo como la elevación y consagración que Jesucristo ha hecho del contrato, constituyéndolo signo eficaz de la gracia.

El mismo Cristo nos señala la indisolubilidad del pacto nupcial cuando dice: "No separe el hombre lo que ha unido Dios" y "Cualquiera que repudia a su mujer y se

casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la que fue repudiada por el marido, comete adulterio". En tal indisolubilidad hace consistir San Agustín lo que él llama el bien del sacramento, al decir: "Por sacramento, pues, se entiende que el matrimonio sea indisoluble y que el repudiado o repudiada no se una con otro, ni aún por razón de la prole".

Como expresaba Su Santidad Pío XI, el matrimonio, aún antes de ser elevado a la dignidad de sacramento, fue instituído por Dios de tal manera que lleva consigo un lazo perpetuo e indisoluble y es, por lo tanto, imposible que lo desate ninguna ley civil, aunque de hecho pretenda y crea lograrlo.

Los beneficios que derivan de la indisolubilidad del matrimonio son múltiples y dicen relación con el bien de los cónyuges, de los hijos y de la sociedad.

En esta estabilidad los cónyuges encuentran el sello cierto de perennidad que exigen por su misma naturaléza la generosa entrega de su propia persona y la íntima comunicación de sus corazones. Se establece, además, un fuerte baluarte para la defensa del amor y de la dignidad de las personas, contra los incentivos de la infidelidad que pueden provenir de causas externas o internas: se cierra la entrada al temor celoso de si el otro cónyuge permanecerá o no fiel en el tiempo de la adversidad o de la vejez, gozando, en lugar de este temor, de paz y seguridad tranquila. Se provee a la conservación de la dignidad de ambos cónyuges y al otorgamiento de su mutua ayuda, porque el vínculo indisoluble y para siempre duradero, constantemente les está recordando haber contraído matrimonio tan sólo disoluble por la muerte y no en razón de las cosas caducas, ni para entregarse al deleite, sino para procurarse mutuamente bienes más altos y perpetuos.

La indisolubilidad del matrimonio contribuye, también, eficazmente, a la protección y educación de los hijos, la que constituye la más grave responsabilidad que los padres deben sobrellevar, aunando sus esfuerzos para una presencia operante.

Para la sociedad, la indisolubilidad del matrimonio es una fuente de vida honrada y estable y de la integridad moral que, conservándola, garantiza la felicidad y el bienestar de la comunidad.

En este bien del sacramento, además de la indisoluble firmeza, están contenidas otras virtudes mucho más excelsas.

Desde el momento que los fieles prestan su consentimiento al matrimonio, abren para sí mismos el tesoro de la gracia sacramental, de donde han de sacar energías para llenar su misión, ser fieles a sus obligaciones y crecer en la santidad.

Este sacramento no sólo aumenta la gracia santificante, principio permanente de la vida sobrenatural, sino que añade peculiares dones, disposiciones y gérmenes de gracia, elevando y perfeccionando las fuerzas a fin de que los cónyuges puedan, no solamente entender, sino gustar íntimamente, retener con firmeza, querer con eficacia y llevar a la práctica cuanto pertenece a la condición del matrimonio y a sus fines y deberes, concediéndoles derecho al auxilio de la gracia, para cumplir con las obligaciones de su estado, que es la imitación siempre más perfecta del amor entre Cristo y la Iglesia.

En el orden sobrenatural, por ley de la Divina Providencia, los hombres no logran todo el fruto de los sacramentos que reciben, si no cooperan con la gracia. Puede darse que la gracia del matrimonio quede como talento inútil, escondido en el campo, si los cónyuges no ejercitan sus fuerzas sobrenaturales y no cultivan y desarrollan la semilla de la gracia que han recibido. En cambio si, haciendo lo que está de su parte, cooperan diligentemente, pueden sobrellevar la carga de su alta vocación y cumplir las obligaciones de su estado y ser fortalecidos, santificados y consagrados por tan excelso sacramento.

Así como por el Bautismo y el Orden el hombre queda destinado y recibe auxilios, tanto para vivir cristianamente como para ejercer el ministerio sacerdotal y, jamás se ve destituído del auxilio de dichos sacramentos, así y casi del mismo modo, los cristianos, una vez que se han unido por el vínculo matrimonial, jamás son privados del auxilio de este sacramento.

Por ello, los cónyuges deben procurar resueltamente que su unión conyugal, no sólo por la fuerza y la significación del sacramento, sino también por la mutua felicidad, sea siempre y permanezca viva imagen de aquella fecundísima unión de Cristo con su Iglesia, que es, en verdad, el misterio de la perfecta caridad.

Errores modernos

Su Santidad Pío XI, después de ponderar las excelencias del matrimonio cristiano, expresa su dolor por ver esta institución despreciada en nuestros días, y al respecto expresa: "No es ya de un modo solapado ni en la obscuridad sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género ya por medio de novelas, de cuentos y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras que los divorcios, los adulterios y los vicios más torpes son ensalzados o al menos vestidos de tales colores que aparecen libres de toda culpa y de toda infamia. Ni faltan libros a los cuales no se avergüenzan de llamar "científicos" pero que, en realidad, muchas veces no tienen sino cierto barniz de ciencia, con el cual hallan camino más fácil para insinuarse. Las doctrinas que en ellos se defienden son ponderadas como portentos del ingenio moderno, de un ingenio que, afirmando que sólo busca la verdad, dice haberse emancipado de ciertas prejuzgadas opiniones de los antiguos, entre las cuales ponen la doctrina tradicional del matrimonio. Estas doctrinas las inculcan a toda clase de hombres, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, fieles e impíos, adultos y jóvenes, siendo a éstos principalmente, como más fáciles de seducir, a quienes ponen peores asechanzas".

Su Santidad nos señala también, en la Encíclica, los errores contra la santidad del matrimonio, entre los cuales el principal es el desconocimiento de la dignidad sacramental del matrimonio; los errores contra la prole, que tienen por objeto evitar fraudulentamente la descendencia; y los errores contra la fidelidad conyugal, favorables, en especial, al adulterio.

La última parte de esta memorable Encíclica está dedicada a la restauración cristiana del matrimonio y es una exhortación a los cónyuges para que realicen ejercicios de piedad, se entreguen por completo a Dios, imploren su ayuda continuamente, frecuenten los sacramentos y mantengan y fomenten siempre y en todas las cosas una devota sumisión a Dios.

Finalmente el Santo Padre nos exhorta manifestando que "ya que los nuevos enemigos del matrimonio trabajan con todas sus fuerzas, lo mismo de palabra que con libros, folletos y otros medios para pervertir las inteligencias, corromper los corazones, ridiculizar la castidad matrimonial y enaltecer los vicios más inmundos; con mucha más razón vosotros . . . debeis hacer cuanto esté de vuestra parte, ya por vosotros mismos y por vuestros sacerdotes, y también por medio de seglares escogidos afiliados a la Acción Católica... a fin de que, poniendo en juego todos los medios razonables, opongais al error la verdad, a la torpeza del vicio los esplendores de la castidad, a la servidumbre de las pasiones la libertad de los hijos de Dios, a la inicua facilidad de los divorcios, la perennidad de la genuina caridad matrimonial, y el inviolable juramento de fidelidad prometida hasta la muerte".

En nuestros días

El examen efectuado por Su Santidad Pío XI de la sociedad actual cobra una vigencia aplastante en la hora que vivimos en América.

Los males que enumerara hace treinta años alcanzan hoy las últimas consecuencias.

El desorden social que ha dividido el mundo del siglo pasado entre clases enemigas, y cuyas consecuencias comprobamos con pavor en la hora actual internacional,

alcanza toda su intensidad en la división de la familia.

La mujer se ha emancipado del hogar y de la maternidad.

Hoy la juventud femenina aspira más fácilmente a una seguridad económica y profesional que al matrimonio y a la maternidad. La mujer no se siente atraída a la vida familiar.

El varón se despreocupa más de la educación de los hijos y se siente más movido a ser proveedor de su hogar que formador de nuevas personalidades. El afán económico, fruto del materialismo edonista, impera en forma irresistible sobre la familia de hoy.

Los hijos se sienten soportados y no amados en su casa, que ya deja de ser y llamarse hogar. El diálogo de las generaciones se hace siempre más difícil, en el mismo ambiente en donde debe ser más natural y fecundo. La rebeldía de nuestra juventud y la insatisfacción ambiente alcanzan curvas impresionantes.

A la desintegración familiar han contribuído, además, otras causas: falta de viviendas, salarios insuficientes, leyes favorables a la disolución del matrimonio, presión sexualista que perturba, presión laicista que aleja siempre el sentido religioso de la convivencia y de las relaciones conyugales y familiares, presión edonista que orienta las actividades del hombre hacia el placer y el éxito fácil ofreciéndole los caminos más cortos para ser rico; todo este panorama de desintegración que hoy constatamos es un materialismo en marcha hacia sus últimas consecuencias.

El marxismo recoge como fruto maduro este estado de cosas y proyecta su revolución para construir el hombre materialista nuevo, coherente con su filosofía, que no acepta términos medios en la dialéctica histórica de la hora. Si el bienestar económico es el fin de la vida, el nuevo hombre marxista lo puede proporcionar con más rapidez y abundancia para las masas, bajo la dictadura de las clases desposeídas. El hombre marxista frente al hombre occidental se nos presenta más coherente con sus ideas.

La última palabra la tiene la coherencia con los principios.

El pensamiento debe ser llevado a la acción, so pena que la acción, de a poco, haga cambiar el pensamiento.

La tragedia del mundo occidental, que se dice cristiano, es el materialismo asfixiante en que vive, sin tener la mística de un mundo nuevo por construir, como propicia el marxismo.

Esta es la situación de nuestra sociedad, en Chile y en América. Como los males han llegado a sus últimos baluartes, la familia, base de la estructura del mundo, la respuesta de la Iglesia no se hizo esperar. La Encíclica Casti Connubii dio la señal de alarma, y los laicos católicos responsables, aunque a distancia en el tiempo, se organizaron para la acción.

El Movimiento Familiar Cristiano

El Movimiento Familiar Cristiano es la respuesta organizada y responsable. En la mente de sus dirigentes y de sus miembros más calificados lo es y lo quiere ser.

El Movimiento Familiar Cristiano tiene un solo objetivo: despertar la mística de la santidad en los laicos casados, para dar sentido a la presencia de Jesucristo en su matrimonio. El matrimonio es sacramento para el cristiano no para hacerlo más indisoluble, ni para tener una familia más numerosa que la no cristiana, ni más culta, ni económicamente más fuerte, sino únicamente para hacerla santa. La Iglesia tiene por finalidad suprema la santidad. Santidad que significa perfección cristiana en el plan trazado por Dios.

Ser fieles a las exigencias de esta vocación matrimonial a la santidad es la finalidad del Movimiento Familiar Cristiano.

Inspirados por la doctrina de la Encíclica Casti Connubii y haciéndose eco de la exhortación del Santo Padre, un grupo de matrimonios católicos fundó el 18 de agosto de 1953 el Movimiento Familiar Cristiano en Chile. Se inspiró en la organización que existía en Montevideo, siguiendo las directivas prácticas enunciadas por sus dirigentes.

Sus objetivos

Los fundadores del Movimiento tuvieron en consideración ideas muy claras y precisas, que constituyeron los objetivos de la organización y que dicen relación con los cónyuges, los hijos, la sociedad y la Iglesia y que hoy, a la distancia de seis años, conviene recordar.

El Movimiento Familiar Cristiano se propone:

a) para los cónyuges.

Llegar a comprender a fondo lo que significa haber recibido un Sacramento que los une para toda la vida, dándoles las gracias necesarias para su salvación y santificación a través de su vida conyugal y familiar.

Hacerles llevar una vida espiritual más profunda, más activa, con meditación diaria, Misa y Comunión lo más frecuente posible. Director espiritual, etc.

Ayudarlos en su comprensión mutua, en la mantención del amor que los hizo unirse, haciéndolos elevarse hasta la fuente de todo amor, el amor mismo que es Dios, Uno y Trino.

Convertirlos en genuinos apóstoles, al aumentar en ellos la vida interior que los hará irradiar por el testimonio de su vida familiar alegre y sabia y por la generosidad con que sabrán darse a la conquista de los matrimonios y las familias para Cristo, generosidad propia de aquellos que viven en estrecha unión con Dios.

b) para los hijos.

Si tanto el padre como la madre llevan una intensa vida interior, ésta traerá como primera consecuencia lógica, un mayor amor y una mejor comprensión de esos hijos nacidos de su amor.

Hará que siendo los padres más conscientes de sus deberes de tales, se preocupen verdaderamente de la educación de sus hijos, no para sí ni por egoísmo, sino guiados por ese mayor amor que regirá todos sus actos, sabiendo que esos hijos deben educarlos para Dios, haciendo de ellos, antes que nada, cristianos íntegros.

Al ser los padres más conscientes de su papel de tales, sabrán respetar en el hijo su calidad de Hijo de Dios, educándolo para el uso de la libertad y de la voluntad y haciéndolo valorar los bienes espirituales por sobre los materiales, evitando ese autoritarismo tan corriente hoy en día, que tantos conflictos acarrea entre padres e hijos.

c) para la sociedad.

Actualmente la sociedad está amenazada de derrumbarse debido a los desórdenes familiares y conyugales y el único remedio eficaz que existe está en lograr transformar las familias semi-paganas, que forman la mayoría de los hogares de hoy, en familias auténticamente cristianas, con lo que se beneficiará la sociedad.

d) para la Iglesia.

Deseamos que Nuestro Señor nos conceda la gracia y el honor de ser padres de sacerdotes o religiosas. Estamos convencidos que el hogar debe ser el primer "Seminario" donde nazca y se robustezca una vocación sacerdotal o religiosa. Esperamos que la fuerza de nuestro ejemplo y nuestro trabajo de apostolado en este sentido terminen con ese antagonismo absurdo que existe hoy en día entre los padres de familia que se dicen cristianos y la posible vocación de algunos de sus hijos.

Queremos avanzar por el camino de la santidad, para poder mostrar a nuestros hijos el ideal superior de seguir a Cristo en el sacerdocio o en la vida religiosa y rogamos al Dueño de la Mies que se sirva inclinarse sobre nuestros hogares y tomar sus servidores entre los hijos que, nosotros, cooperando con El, hemos llamado a la vida.

Visión cristiana del desarrollo económico

por Philippe LAURENT, S. J. *

Director de la revista "Action Populaire" y Profesor del Instituto Católico de París.

"Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad"[1], constata Juan XXIII en su reciente Encíclica "Mater et Magistra". El desarrollo económico no es una opción, sino un camino donde es indispensable que entren todos los pueblos. No es pues sobre la necesidad del desarrollo económico que el cristiano debe aportar una visión original; en este punto concuerda con muchos otros cuyas ideologías son diferentes, o aún contrarias, ya sean éstos neo-liberales, socialistas o aún marxistas. En donde el cristiano difiere, es cuando se trata de fijar los fines del desarrollo económico, de enunciar un juicio sobre sus métodos, sus caminos, su grado de urgencia con relación al mantenimiento o desarrollo de otros valores.

La doctrina de la Iglesia no define un esquematipo de desarrollo económico; no es su especialidad, ni su papel particular. Pero en cada momento de la historia, reflexionando sobre la naturaleza del hombre y su destino, ella propone a las acciones humanas —a las acciones económicas en particular— una finalidad y aclara la verdadera jerarquía de valores. Al hacer ésto, la Iglesia juega un papel esencial; porque, piensen lo que piensen ciertos positivistas o ciertos hombres de acción, toda técnica de desarrollo implica, más o menos explícitamente, una visión global del mundo. No se puede separar la técnica de desarrollo de la visión del futuro. Hacerlo, sería tener una visión miope y razonar falsamente, sería separar lo que no es más que un medio (el desarrollo económico) del fin verdadero (el futuro del hombre); y el cristiano rechaza esa separación.

No es pues en el plano de las técnicas de desarrollo en el que los cristianos afirmarán su especialidad; sino que su originalidad provendrá de la visión cristiana que sepan destacar, fijando de esta manera el bien por alcanzar; provendrá también de los motivos que los llevarán a actuar y de la eficacia con la que transformarán las instituciones temporales para hacer de ellas medios más aptos para promover este bien.

No hay ninguna duda de que, hoy día sobretodo, el mundo tiene necesidad de luz —para saber el camino que debe tomar— y de un principio desinteresado de acción para recorrer ese camino.

Estudiaremos los elementos doctrinales de esta "visión cristiana del desarrollo económico" agrupándolas alrededor de tres afirmaciones.

I

PROMOVER EL DESARROLLO ECONOMICO: DEBER URGENTE.

Promover el desarrollo económico de un país constituye un deber para todo hombre, especialmente para el cristiano responsable de actividades económicas. Hoy día este nuevo deber se impone con urgencia.

Todo desarrollo económico se basa en técnicas y en cálculos objetivos, en inventarios y en proyectos, en estructuras adaptadas que se han de crear. Pero estos medios, que en sí mismos son necesarios, solos parecen insuficientes. Economistas, sociólogos, historiadores y políticos están de acuerdo hoy día sobre un hecho: que para echar a andar y mantener un proceso de desarrollo económico, hay que liberar **fuerzas constructivas y solidarias,** que se dediquen juntas a esta obra.

¿Quién va a liberar estas fuerzas psicológicas, ya sean colectivas o individuales y de qué naturaleza serán? ¿Quién hará surgir este querer-común de todo un pueblo para terminar con un régimen económico primitivo, atrasado o inadaptado, y encauzarlo entero por la vía del desarrollo? Varias ideologías se proponen hoy día crear, acelerar, orientar estas fuerzas; estas ideologías se presentan en forma de competencia, afirmándose cada una como la más eficaz. Citemos para ser breves la ideología comunista, las diferentes corrientes socialistas, las reflexiones neo-liberales, las

---

* Gracias a la amable autorización de la Secretaría de la UNIAPAC, podemos ofrecer a nuestros lectores el texto de la Conferencia que el R. P. Philippe Laurent, S. J. en nombre de la Delegación de Francia, acaba de dar en el XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, reunido en Santiago del 26 al 30 de septiembre. Esta Conferencia magistral, que los miembros del Congreso estudiaron luego en tres Comisiones, bien merece ser considerada como el aporte de mayor trascendencia de las delegaciones llegadas al Congreso.

1 Citaremos frecuentemente la Encíclica "Mater et Magistra". Cada vez que no se precise, las comillas bastarán para indicar que es una cita de la Encíclica.

voluntades tecnocráticas. No tenemos tiempo aquí para estudiar estas ideologías, y el modelo de desarrollo económico que cada una propugna, ni los medios que ellas sugieren o imponen. Pero el cristiano se encuentra constantemente enfrentado a éstas, en cuanto piensa en el desarrollo necesario; ya que es cierto que todo desarrollo económico es sustentado por una ideología. Si la seducción de las perspectivas marxistas no es vana para muchos países sub-desarrollados, las soluciones tecnocráticas o las proposiciones neo-liberales son también una tentación para otros países. En otras partes se espera que de un nacionalismo llevado hasta la exacerbación se logre organizar el esfuerzo económico. Frente al panorama tumultuoso de ideologías opuestas, ¿cuál será la posición del cristiano? ¿Tendrá que escoger?

La verdad, es que el cristiano está invitado a una reflexión más profunda, y, más allá de las ideologías, a referirse a sus principios de fe. La visión cristiana del futuro del mundo y de los hombres, los exigentes llamados de la justicia y de la caridad son capaces, más que cualquier otro, de liberar "estas fuerzas constructivas y solidarias" que sustentarán y orientarán el desarrollo económico. Por privilegio, pero no en forma exclusiva, el cristiano tiene a su alcance la fuerza más capaz de engendrar una acción eficaz y de suscitar la más completa entrega, es el **amor.** Es él quien debe liberar esta fuerza para aplicarla concretamente a las tareas presentes del desarrollo económico.

El desarrollo económico no es, pues, una actividad indiferente a la que cualquiera estaría libre de dedicarse o que podría dejar de lado. Asegurarlo es un deber en el orden moderno. Por cierto que no está inscrito en el Decálogo, ni aún en los catecismos contemporáneos. Y sin embargo, este deber — sobre el cual cada uno debiera examinar su conciencia — no es una invención del momento; tiene un doble fundamento doctrinal: un fundamento teológico, un fundamento moral.

Fundamento teológico.

Todo parte en realidad de un sentido religioso de la Creación, tal como la enseña la Biblia. Hay que remontarse a las primeras páginas de la historia del mundo: la finalidad de los seres y de las cosas está inscrita en el gesto creador de Dios. Al crear el mundo, Dios lo confió al hombre. Dios colocó al hombre en el mundo "para guardarlo y someterlo". Y así cuando los hombres dominan la naturaleza ponen en valor todos los recursos de la Creación y los transforman en bienes económicos elaborados y útiles, su actividad vuelve a la perspectiva inicial de Dios.

La visión del mundo del cristiano es positiva y optimista. El mundo para él no es un tránsito, un lugar de pasada, ni de exilio; no es tampoco un simple objeto de contemplación, signo, dejado por Dios, entre otros, para hacer sensible su omnipotencia. Más que esto, el mundo es para el hombre el lugar donde se elabora su destino. Si, dejando esa actitud pasiva que tuvo durante largo tiempo para con las fuerzas de la naturaleza, el hombre moderno, después de haber reconocido y explorado su espacio, toma la iniciativa de hacer rendir este territorio que Dios le ha confiado, y se esfuerza por desarrollar las posibilidades económicas de éste, cumple una tarea buena que entra en el plano creador de Dios. Por cierto, sería abusivo el reducir el mundo a su sola finalidad económica y encerrar al hombre en esta actividad en detrimento de otras. Pero esta actividad es laudable y deseada por Dios.

Hay aquí, parece, un cambio bastante profundo en la visión cristiana, una renovación. Según un concepto estrecho y antiguo del cristianismo, el hombre, para lograr su salvación espiritual debía aislarse del mundo; encontraba a Dios en la intimidad de su conciencia más que en los gestos profesionales. Encontraba a Dios en los ritos sagrados, separados ellos mismos de lo real y de lo cotidiano; buscaba a Dios en lo absoluto de una trascendencia y no en los momentos sucesivos de la historia en los que estaba invitado a colaborar. En realidad no se trata de aislarse del mundo, sino de transformarlo, de hacer coincidir mejor la historia que vivimos con el plan de desarrollo que Dios, en su sabiduría, ha concebido para el mundo y para los hombres. El orden temporal tiene su valor y no puede separarse del orden religioso. No se trata de esperar la justicia desde lo alto, para el día del juicio; hay que acelerar su realización desde ahora y los hombres tienen esa responsabilidad. Sin duda sería un error, como lo subraya fuertemente el Papa Juan XXIII, el "querer construir un orden temporal sólido y fecundo, fuera de Dios, que es el único fundamento para que éste pueda subsistir"; pero el otro error sería el mantener las verdades religiosas separadas de las realidades temporales que aquellas tienen la misión de animar y orientar.

Fundamento moral.

Si el deber de desarrollo económico tiene así un fundamento teológico, también tiene un fundamento moral. La varolización del mundo tiene como fin poner a la disposición de todos los hombres los recursos de la naturaleza bajo la forma de bienes más útiles y numerosos. La finalidad del desarrollo económico es pues específicamente humana: es una forma **concreta y moderna de servir a los demás.**

El desarrollo económico, por su parte, debe ayudar a la plenitud del hombre, de todo hombre, de todos los hombres, es decir que debe **proyectar** hacia todos los bienes que produce y no ser sólo **apropiativo** para el provecho de algunos o de algunas categorías privilegiadas. El valor moral del desarrollo económico dependerá, pues, del uso que se hará de los resultados obtenidos. Si en el nivel de los recursos naturales, la doctrina de la Iglesia sustenta el principio de su destinación universal para provecho de todos los hombres, en el nivel de los bienes económicos elaborados por las técnicas modernas, existe la misma exigencia de difusión social. Las perspectivas de una producción acrecentada deben acompañarse necesariamente de una repartición cada vez más amplia; los mecanismos económicos deberán ser adaptados o transformados para asegurar esta repartición más justa de lós frutos del esfuerzo común. "Producir más y mejor es razón e inevitable necesidad. Es tan necesario como justo que las riquezas producidas sean repartidas en forma equitativa entre los miembros de la comunidad. Hay pues que velar para que el desarrollo económico y el progreso social caminen a la par". (Encíclica Mater et Magistra).

El deber de promover y orientar el desarrollo económico toma una urgencia particular y se convierte en un grave deber cuando se trata de asegurar un mínimun vital a poblaciones sub-alimentadas y de hacerlas llegar a un nivel de vida decente. Cada uno de los dirigentes de un país — dirigentes políticos, económicos y sociales, autoridad pública o dirigentes privados — lleva una parte de esta pesada carga de responsabilidad y debe examinar en conciencia lo que han emprendido para promover un desarrollo económico que ponga los bienes necesarios a la disposición de todos. Nadie tiene el derecho de encerrarse en su conciencia individual y de pensar que ya ha hecho lo suficiente, o que el problema es demasiado vasto y escapa a su imperio. Ya lo hemos dicho, para echar a andar un proceso de desarrollo económico hay que liberar fuerzas constructivas y **solidarias.** La solidaridad en este deber es esencial.

El crecimiento demográfico acentúa en muchos lugares la urgencia de este deber. Por cierto, a menudo, se trata primero de remediar una situación inmediata, precaria o inquietante, en la que los pueblos aspiran a vivir mejor o más simplemente a vivir. Pero aún más, se trata de prever para los años venideros las consecuencias, ya indicadas por las cifras, de un crecimiento considerable de las poblaciones. Si desde ahora no se toman vigorozamente las medidas necesarias, mañana nos encontraremos frente a una situación angustiosa, tal vez sin salida. No conviene encerrarse en lo inmediato, absorberse en las dificultades cotidianas, engañarse con pequeños arreglos de detalles. Nuestras mayores responsabilidades se refieren al porvenir. Nuestros principales pecados no son estos gestos instantáneos y fáciles que nosotros confesamos regularmente sin arrepentirnos mucho, porque no han hecho más que atravesar nuestras vidas de hombres. Nuestras faltas más serias son aquellas cuyas consecuencias se van extendiendo y perpetuan en el tiempo, aunque se trate de una falta por omisión. Omitir la elaboración del futuro, sobre todo si éste se anuncia difícil por causa del crecimiento demográfico, constituye una falta grave para un responsable económico. El desarrollo económico se presenta entonces como un **deber previsor que no se puede eludir.**

Moral de las inversiones

Un jefe de empresa no puede ignorar la gravedad del deber previsor, él, que conoce la importancia capital de las inversiones. Invertir a tiempo, oportunamente, suficientemente; invertir en capitales, en técnicas, pero también en hombres y en ideas; esa es la función esencial del dirigente económico. En las elecciones que debe hacer a este respecto, reside su responsabilidad principal. Más generalmente, para aquel que posee capitales, invertir constituye un deber grave. La doctrina social de la Iglesia comienza a precisar una moral de inversiones, en que los deberes de los ricos se adaptan mejor a las necesidades económicas de la época. Ya Pío XI denunciaba con vigor un exceso de consumo que no tomara en cuenta las necesidades de inversiones — sobre todo cuando se trata de gastos de lujo —; denuncia también, en la misma Encíclica Quadragesimo Anno, el exceso de prudencia que deslinda con el egoísmo, que lleva a amontonar capitales disponibles y a retirarlos del circuíto productivo; asimismo denuncia el espíritu de lucro que incita a invertir sólo en los sectores de alta e inmediata rentabilidad, sin preocuparse por labrar una infraestructura económica, que no produce renta inmediata, pero que es indispensable para el futuro. ¿Qué decir de los capitales que, abandonando las regiones en que el trabajo humano los han producido, desertando el deber nacional, van a acumularse o invertirse en países extranjeros por razones de mayor seguridad personal o previendo mayores utilidades? Pío XI recuerda fuertemente el principio básico: "El hombre no está autorizado a disponer a su fantasía de sus rentas disponibles . . ., es decir de rentas que no le sean indispensables para el mantenimiento de una existencia adecuada o digna de su rango". (Encíclica Quadragesimo Anno). El empleo de las riquezas para la inversión apropiada al servicio de un desarrollo económico se convierte entonces en un deber exigido por el bien común. "Los que son capaces de invertir capitales deben preguntarse, **considerando el bien común,** si su **conciencia** les permite no hacer esas inversiones . . ." Al contrario, volviendo a un viejo término de la Edad Media, Pío XI ve en las inversiones, hechas juiciosamente, un ejercicio muy moderno y apropiado de la virtud de la magnificencia.

Si he insistido un poco sobre la inversión, es

sólo a título de ejemplo concreto. También es, porque, como lo sabemos, la inversión es el mecanismo principal del desarrollo económico. De su orientación juiciosa, de su falta, o de los errores cometidos, depende todo el futuro. El deber del desarrollo económico se concretizará a menudo en la elección justa de la inversión. En el examen de conciencia de un jefe de empresa, sin ninguna duda hay que incluír, dentro del capítulo general del "buen o mal uso de las riquezas" un párrafo importante referente a la responsabilidad de invertir y hacerlo con miras al desarrollo.

Al presentar a los jefes de empresa una visión cristiana del desarrollo económico, hemos hablado de "deber" (deber de promover este desarrollo). Esto subraya que, para un cristiano, el motivo profundo que lo hará participar en el desarrollo económico es fundamentalmente un **motivo de conciencia:** poner a disposición de todos los hombres, nuestros hermanos, los bienes de la Creación de Dios. He aquí además el aporte específico del cristianismo. Porque si todos hablan de desarrollo económico, si muchos consagran sus esfuerzos a esta actividad, los motivos son muy diversos. En muchos casos, un proceso de desarrollo económico es considerado con vistas a intereses particulares: algunos individuos, algún grupo en el poder, piensan acrecentar de esta manera sus propios bienes o su poder. En otros casos es por oportunismo social que se actúa, se hace el esfuerzo de tratar de evitar posibles movimientos sociales, dando paso a ciertas reivindicaciones de la miseria e instalando en niveles mejores de vida a ciertas categorías poco favorecidas. Los fines pueden ser también políticos: tratar de suprimir los apoyos que las propagandas o las políticas subversivas, especialmente las comunistas, encontrarían en una situación de sub-desarrollo económico y social prolongado.

Para un cristiano, el verdadero motivo que lo lleva a promover un desarrollo económico, supera todos estos fines particulares; su fin es más desinteresado y más exigente: es el servir concretamente a los otros hombres. Este motivo no será menos eficaz, al contrario. Verificar con cuidado y controlar periódicamente que esa es nuestra motivación nos permite evitar toda confusión en los fines por alcanzar y en los caminos que seguir para lograr el desarrollo económico.

Hemos hablado de **deber;** esta palabra puede parecer austera. Se trata más bien de una tarea que exalta: poner a la disposición de los hombres, nuestros hermanos, los recursos necesarios a su existencia. Pero el tomar en cuenta exactamente la naturaleza y la grandeza de este deber supone, en cada uno de nosotros, en cada uno de los dirigentes económicos, una verdadera **conversión.** Hay que emplear este término religioso que significa un cambio completo; conversión de las mentalidades, de las costumbres, del corazón, para ver en las tareas del desarrollo económico una responsabilidad primordial hacia los pueblos, aún hacia las civilizaciones, hacia Dios, y para acometer estas tareas con un espíritu amplio y desinteresado.

Esta conversión tanto moral como psicológica supone primero que el jefe de empresa sepa adoptar planes de largo alcance y que los haga prevalecer sobre las tareas más inmediatas en las que se encierra con gusto. Hay que querer preparar el futuro, el futuro de aquí a veinte o treinta años, en vez de contentarse simplemente, en el presente, con vivir bien o aún con vivir mejor. Deber austero de imaginación proyectora.

Esta conversión supone también que se abandonen los puntos de vista demasiado particulares, muchas veces egoístas, del desarrollo de la propia empresa (o aún del sector profesional) para entrar dentro de perspectivas más globales de un desarrollo general armonizado. Hay que saber tomar parte en una evolución de conjunto y **dar la prioridad al bien común** por sobre los intereses privados, aunque éstos sean legítimos. Se trata, pues, a no dudar, de una verdadera conversión de inteligencia y de corazón.

La conversión llegará también a otros sectores: hay que adoptar una actitud positiva de **cooperación** con todos los agentes económicos y los centros de decisiones económicas (privadas o públicas). Un desarrollo económico rápido, eficaz, armonioso, supone la movilización de todas las energías humanas y su coordinación hacia un objetivo común. Dejando siempre a las iniciativas privadas su legítimo y fructuoso campo de acción, los poderes públicos, ya que son "responsables del bien común", deben discernir y asumir la pesada parte de responsabilidad que les corresponde en el campo del desarrollo económico. Los poderes públicos y las iniciativas privadas deben coordinar sus esfuerzos; el desarrollo económico no puede resultar si no es fruto de una obra común. Supone la determinación consciente y concertada de todo un pueblo y su organización conforme a estructuras de participación.

Si nuestra conciencia de cristiano nos recuerda en forma tan urgente nuestro deber de cooperar al desarrollo económico, hay que establecer, sin embargo, claramente el fin pretendido y el objetivo por alcanzar, y destacar la finalidad de este desarrollo económico.

PROMOCION DEL HOMBRE.

La finalidad del desarrollo económico es la promoción del hombre, su plenitud. Este fin orientará las elecciones respecto de los objetivos, los medios y las etapas del desarrollo; este fin permitirá discernis cuáles son las mejores instituciones que deben establecerse para realizar este desarrollo.

Que es necesario realizar un desarrollo económico y que esta necesidad es más urgente para las economías atrasadas, especialmente en los países en que el crecimiento demográfico es grande, es algo en que todos concuerdan hoy día, sea cual sea la ideología a la que pertenecen. El debate no es, pues, sobre la necesidad del desarrollo, ni tampoco sobre su carácter de mayor o menor urgencia. Donde las divergencias se manifiestan y donde los cristianos tienen algo específico que aportar, es cuando se trata de definir el fin, de destacar la finalidad de este desarrollo. La elección de los medios, etapas e instituciones necesarias resultará de este fin.

La Iglesia tiene el privilegio único de mirar

hacia el futuro lejano y discernir, a través de las etapas históricas de la humanidad, los elementos más absolutos de su destino. Establece la jerarquía de los valores por promover y destaca, de esta manera, el verdadero fin. Por eso mismo, ella sostiene firmemente que el desarrollo **económico,** tan necesario y urgente como parezca, no constituye en sí mismo un fin, sino un medio para la promoción del hombre. No se trata de desarrollar economías; hay que elevar pueblos. El crecimiento económico, objeto de tantos estudios y tantas ambiciones, no puede ser un fin suficiente, si no está ordenado hacia el hombre. Por lo demás, encarar y desear un crecimiento económico indefinido e independiente de toda perspectiva humana — si se llevara hasta el extremo — constituiría un proyecto absurdo; la pregunta elemental surgiría una vez más: ¿con qué fin?

Por lo demás, el hombre no puede ser reducido a su sola dimensión económica, ni puede tomar como fin exclusivo la satisfacción de sus necesidades **materiales,** la obtención de un simple bienestar. Todo desarrollo económico debe considerar también al hombre en su realidad cultural, social, moral y religiosa; sino sería mutilar al hombre, y, amparándose en la ambición de instalarlo mejor en los bienes de la tierra, sería sub-estimarlo reduciéndolo así a dimensiones estrechas, materiales y temporales.

La Encíclica Mater et Magistra lo subraya: "El progreso científico y técnico, el desarrollo económico, mejores condiciones de vida, he ahí elementos incontestablemente positivos de una civilización. Pero nosotros debemos recordar, sin embargo, que no son de ninguna manera **valores supremos,** sino esencialmente medios para alcanzar un valor absoluto". Al mismo tiempo, el Papa lamenta que en los países sub-desarrollados "la conciencia de la jerarquía de valores se haya debilitado, extinguido, invertido en muchos seres humanos"; teme que el contagio de esa actitud a los países sub-desarrollados venga a terminar con ciertos valores, los más importantes que estos países han conservado y que se transmiten desde hace muchas generaciones.

Este esclarecimiento de la finalidad humana de todo desarrollo económico nos permite destacar algunos principios concretos.

1. Niveles sub-humanos.

Si el bienestar, el vivir mejor no pueden constituir un objetivo terminal de desarrollo, hay sin embargo niveles de vida material debajo de los cuales el hombre no puede acceder, normalmente, a los bienes del espíritu. Son niveles de sub-humanidad, que es necesario hacer superar a toda una capa de población por medio de un desarrollo económico apropiado. Antes que todo objetivo (poder económico, prestigio nacional e internacional, satisfacción de necesidades de algunas categorías privilegiadas...), hay que alcanzar un nivel mínimo de vida, que satisfaga las necesidades primarias (alimentación, habitación, vestimenta, instrucción...) y la posibilidad para cada uno de emplear sus fuerzas en un trabajo remunerador que le permita una vida decente (creación de empleos, salarios justos, sistema de garantías contra las diversas inseguridades...). Partiendo de estos objetivos mínimos que se presentan como imperativos de conciencia, el desarrollo económico tendrá como fin el acceso progresivo de todos a un bienestar distribuído con más justicia: "El organismo económico y social será sanamente constituído y alcanzará su fin, solamente al procurar a todos y a cada uno de sus miembros, todos los bienes que los recursos de la naturaleza y de la industria, así como la organización verdaderamente social de la vida económica, tengan los medios de procurarles". (Encíclica Quadragesimo Anno).

La satisfacción de las necesidades materiales inmediatas no debe esconder las preocupaciones de largo alcance y la espera de la generación futura. Si, en un momento dado, los bienes producidos por un pueblo deben ser distribuídos con mayor justicia entre todos sus miembros, los responsables del desarrollo económico pensarán también en el equipo necesario para preparar el mañana. Al lado de una mejor distribución de la renta nacional actual, se encuentra el delicado pero indispensable equilibrio que debe ser establecido entre el consumo y la inversión. Es una cuestión de justicia y de solidaridad entre generaciones que se suceden.

El problema del futuro reviste en algunos países un cariz más inquietante, hasta trágico a veces, por causa de un desequilibrio entre la población y los medios de subsistencia, desequilibrio que parece ir en aumento. El Papa no ignora esta grave preocupación: "Nosotros sabemos que en ciertas regiones y en ciertos países subdesarrollados pueden surgir, y surgen de hecho, graves problemas debidos a la organización económica y social deficiente que no ofrece medios de subsistencia proporcionados al porcentaje del crecimiento demográfico, debido también a una solidaridad insuficiente entre los pueblos". (Encíclica Mater et Magistra). El Papa elimina las tentaciones del control de la natalidad o de la planificación de los nacimientos: "estas dificultades no pueden ser solucionadas por medios indignos del hombre, que derivan de una concepción completamente materialista del hombre y de la vida"[2]. Pide que se dé confianza a la prodigalidad del Creador que ha dotado a la naturaleza de recursos inagotables y al hombre de una inteli-

---

2 La Iglesia ha condenado siempre el espíritu y los medios propuestos por el "birth control", como contrarios a la verdadera naturaleza del hombre, que es un ser libre, dotado de conciencia, ordenado a Dios. El acto de procreación debe siempre respetar la naturaleza del hombre y conservar su finalidad. Es un acto en el cual las voluntades de dos seres se encuentran libremente para un fin que los supera a título individual. Pero en esta perspectiva, Pío XII, en noviembre de 1951, en su discurso a las familias italianas ha sido llevado a hablar de la "regulación de los nacimientos". La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, en su declaración del 3 de marzo de 1961, ha repetido este término. "Hablar, solamente de "control" o "limitación" de los nacimientos lleva inmediatamente a una perspectiva materialista que amenaza a la personalidad humana. Al contrario, pensar en una "regulación" de los nacimientos, según métodos que la ciencia enriquece progresivamente con nuevas precisiones, implica la sumisión consciente de los esposos a una regla superior de moralidad en las manifestaciones del amor humano. Semejante regulación supone un dominio de sí mismo pacientemente conseguido y un dominio libre de los instintos..." Sin poder desarrollarse aquí, no podía pasarse por alto este delicado problema.

gencia inventiva para sacar partido de ellos. La solución se debe buscar, pues, a la vez "en un nuevo esfuerzo científico del hombre para aumentar su imperio sobre la naturaleza", "en el desarrollo económico y el progreso social que respetan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales", "en una colaboración mundial que permita y favorezca una circulación ordenada y fecunda de los conocimientos, de los capitales y de los hombres".

2. Promoción del hombre total

Dar como finalidad del desarrollo económico la promoción del hombre, no significa, por de pronto, reducirlo a una suma de necesidades materiales por satisfacer; sería desconocer su dignidad y sus aspiraciones profundas. El desarrollo económico, pues, junto con acrecentar los recursos disponibles debe velar también por servir de medio a la promoción del hombre mirada bajo diversos aspectos.

Razón e inteligencia

La dignidad del hombre viene primero del hecho de que es un **ser dotado de razón y de inteligencia.** Su promoción se realiza en el orden de los conocimientos. Todo desarrollo económico debe tener cuidado de aumentar los conocimientos de los hombres, de elevar su nivel de comprensión de las realidades. Uno de los objetivos primordiales del desarrollo es, pues, extra-económico: reducción del analfabetismo, extensión de la formación profesional que valoriza al inviduo dándole un oficio, perfeccionamiento en todos los grados, difusión de la información y cultura... Este objetivo tiene, por lo demás, repercusiones económicas, debido a las inversiones que supone, pero al mismo tiempo esta promoción cultural facilitará el desarrollo económico propiamente dicho. Un cierto nivel socio-cultural es necesario para la partida y la progresión armoniosa de una economía. La insuficiencia de trabajadores profesionalmente calificados, de cuadros formados e informados, de dirigentes cultos, constituye, por el contrario, un verdadero cuello de botella.

Uno de los objetivos del desarrollo, en una visión cristiana, debe ser, pues, el elevar el nivel de cultura de las masas por sobre la ignorancia que los "aliena", para hacerlos acceder progresivamente a los bienes del espíritu. Participando mejor de los conocimientos, los hombres tendrán un sentido más fundado de su dignidad y de su lugar en la sociedad global.

Libertad

La **libertad** caracteriza a la persona humana; su promoción también será asegurada en este orden. La sociedad económica es una sociedad de hombres libres y no de esclavos, aunque estos esclavos tuvieren grandes satisfacciones materiales.

Pero no hay que confundir la libertad humana con una voluntad individualista, una autonomía pura. Si el hombre debe declararse libre es para cooperar con los otros hombres y poner voluntariamente su libertad al servicio del bien común.

Hemos llegado al corazón de un debate muy vivo. Las estructuras del desarrollo deben respetar la libertad del hombre, y aún más, promoverla y educarla confiando al mayor número posible ciertas responsabilidades e invitando a cada uno a tareas de cooperación. En este sentido, estructuras de centralización y de autoritarismo que privarían al hombre de su justa esfera de legítima iniciativa deberían ser rechazadas, aunque, miradas desde el ángulo de los resultados materiales, parecieren más eficaces.

A la inversa, con el pretexto de salvaguardar la libertad en el orden económico, algunos querrían todavía defender los principios y la práctica del liberalismo económico, que la Iglesia ha condenado hace ya más de 70 años. Adoptan un concepto individualista y erróneo de la libertad. En la práctica, por lo demás, si cada uno es libre de escoger a su albedrío sin preocuparse del vecino y del bien común, es imposible asegurar un desarrollo económico armonioso en un país. Si conviene dejar su lugar a las iniciativas privadas y tomar en cuenta su dinamismo interno, éstas, sin embargo, no se pueden dejar entregadas a ellas mismas, sin coordinación. Resultarían graves peligros para el desarrollo global, para una justa difusión social de los resultados, y aún para la libertad.

El desarrollo económico debe tener, pues, como fin el suscitar iniciativas, el hacer descubrir a cada uno, más allá de los intereses particulares, el sentido del bien común y el darles la ocasión de entregarse al servicio de este bien común. La economía es un campo privilegiado donde la libertad del hombre debe encontrarse, formarse, ejercerse y aprender a cooperar.

Naturaleza social

El hombre es un **ser social,** destinado a unirse a los otros para tareas constructivas. El desarrollo económico constituye la ocasión privilegiada para promover al hombre social, es decir para tejer entre los hombres esa red de lazos y establecer organismos de encuentro, en donde poco a poco se elabore la unidad por medio de diálogos y discusiones, por trabajos realizados en común.

El aspecto de cooperación es, al mismo tiempo, una de las condiciones del desarrollo económico. Sin que todos adhieran a un objetivo comunmente adoptado, sin la reunión de todas las energías alrededor de una misma tarea, no podría haber un desarrollo contínuo. El desarrollo no puede interesar sólo a algunos líderes, técnicos en economía y responsables sociales, que quisieren, a toda costa, sacar un país de su estancamiento o provocar el empuje necesario para su progreso. Es necesario que toda la nación, todo el pueblo se sienta interesado, sea llamado a cooperar. Esto supone que existan organismos de encuentro, en los que se definan en común los objetivos y los caminos para llegar a ellos.

Esta toma de conciencia de una solidaridad de todos frente al triunfo sobre el futuro, que es la condición del desarrollo económico, es además uno de los fines más altos de este mismo desarrollo. Este debe ser creador de solidaridades humanas: solidaridad entre los sectores de producción, (agricultura, industria, en particular), entre las clases sociales, entre los poderes públicos y los responsables privados. No basta con declarar esta solidaridad; hay que hacerla visible por medio de instituciones adaptadas.

Que estos objetivos más amplios del desarrollo económico traigan consigo cambios profundos, tal vez, en las instituciones económicas y sociales, ¿quién podría extrañarse de ello? Estas instituciones no son tan inmutables, no tienen en sí valor absoluto; a veces esconden privilegios que ya no se justifican. Deben ser, en un momento dado, la objetivación de valores humanos permanentes: deben ser medios que ayuden al hombre a elevarse. Si ya no están adaptadas a sus funciones económicas futuras, y más aún si ya no permiten a los hombres el encontrarse en la justicia y el respeto humano mutuos, sin duda ninguna deben ser cambiadas. Hay una necesaria adaptación de las estructuras a las situaciones históricas nuevas, y su valor como medio para la promoción del hombre debe ser siempre verificado.

3. El problema más urgente.

Estos diversos aspectos de la finalidad del desarrollo económico permiten comprender las perspectivas del pensamiento de la Iglesia sobre un problema particular, pero más urgente: la situación agrícola y su evolución. En su Encíclica Mater et Magistra, el Papa Juan XXIII consagra un largo párrafo a la agricultura, sector sub-desarrollado y cuya transformación se muestra urgente.

En muchos países éste es el problema básico que requiere, después de estudios serios, graves decisiones y una transformación de las estructuras agrarias. En una visión cristiana, las orientaciones y las modalidades de esta reforma deben apoyarse en los principios que acabamos de destacar: la promoción del bien económico y social de toda una población.

En efecto, no puede haber un desarrollo económico de conjunto y una satisfacción de las necesidades primarias de cada uno, si no hay un desarrollo gradual y organizado de la actividad agrícola. A menudo grandes extensiones de terreno están abandonadas o mal explotadas por negligencia de sus propietarios, mientras que una repartición más adecuada permitiría una mejor explotación. La causa del empobrecimiento de las superficies por cultivar puede ser un régimen agrícola determinado y el país entero sufre. En otras partes, una división excesiva impide una producción rentable. En este primer aspecto la reforma agraria será hecha con el fin del bien económico general para asegurar a todo el país un mejor aporte de los recursos agrícolas.

Pero la reforma tenderá también hacia el bien social. Tendrá como fin:

—asegurar a las poblaciones agrícolas un empleo regular y un nivel de vida decente.

—repartir mejor los frutos del trabajo común entre propietarios y trabajadores.

—favorecer la formación profesional y la promoción de masas rurales.

—difundir mejor la propiedad privada, "que constituye un medio idóneo para la afirmación de la persona y el ejercicio de la responsabilidad en todos los campos; que es, a la vez, un elemento de estabilidad serena para la familia, y de expansión pacífica y ordenada en la existencia común".

No nos incumbe desarrollar más este ejemplo de la adaptación de las estructuras agrícolas a las necesidades del desarrollo económico. Pero estos detalles ilustran muy bien como, en una visión cristiana, el desarrollo económico tiene un fin rico y complejo: la plenitud del hombre considerado en todas sus dimensiones, tanto de su ser como de su historia.

La visión cristiana del desarrollo económico reposa en un tercer grupo de principios que vamos a estudiar ahora.

SOLIDARIDADES INTERNACIONALES

El desarrollo económico debe suscitar la conciencia de las solidaridades internacionales y de los deberes de los países ricos con respecto a los países en vías de desarrollo. Se presenta como la ocasión históricamente privilegiada de hacer actuar estas solidaridades y estos deberes.

1. Tomar conciencia colectivamente.

La desigualdad acentuada de los niveles entre los pueblos, la existencia en algunos de una gran abundancia, mientras que en los más numerosos hay una falta enorme, penuria que llega aún más bajo que un mínimo vital, que alcanza aún al borde del hambre, son la expresión de un desorden grave en la repartición mundial de los recursos y de los bienes producidos. Estas disparidades tan evidentes resultan de una diferencia de desarrollo económico entre los diversos países y constituyen el problema social mayor de la segunda parte del siglo XX. A la solución de este problema está condicionada la paz internacional: "vista la inter-dependencia cada vez más estrecha entre los pueblos, una paz duradera y fecunda no es posible entre ellos si hay una diferencia muy grande entre sus condiciones económicas y sociales". (Encíclica Mater et Magistra).

Todo hombre —y el cristiano más especialmente— debe traspasar los límites de sus preocupaciones cotidianas para tomar conciencia de las nuevas dimensiones de su deber social, a fin de imaginar y realizar soluciones apropiadas.

Esta toma de conciencia no puede ser sólo individual. Frente a la magnitud del problema, varias veces destacada, las iniciativas individuales, aun generosas, son insuficientes. Aun más si están dispersas. Las naciones enteras deben despertarse colectivamente a sus responsabilidades en este campo. La conciencia de esta forma de solidaridad internacional (económica y social) no es inmediata; cada pueblo está tentado de encerrarse en sí mismo y no está dispuesto a compartir con otros su experiencia y su progreso. Sólo una educación moral permite superar los intereses particulares, ya sean individuales o nacionales, y sostiene la voluntad de acción que es más necesaria todavía. No basta, pues, quedarse —como es muy corriente— en puntos de vista intelectuales, contentándose con enunciar los principios; tampoco basta un acercamiento sentimental en el que se afirman intenciones. El deber imperativo de solidaridad de los países ricos hacia los países en vía de desarrollo se debe traducir en actitudes activas y concretas.

2. Cooperar con un crecimiento más bien que prolongar una asistencia.

La ayuda de los países ricos puede tomar diversas formas. En algunos casos más urgentes una verdadera asistencia es indispensable y puede prolongarse en algunos sectores, pero debe dejar lugar a la cooperación en cuanto sea posible. Se trata, en efecto, de que las economías retrasadas echen a andar, mantengan y aceleren su crecimiento. Tienen que tender a llenar poco a poco sus necesidades por sus propios recursos, adquirir la autonomía económica y tomar parte, a su vez, en las obligaciones de la solidaridad internacional.

La historia social nos lo recuerda: la asistencia a los pobres y a los sin trabajo es un deber que ninguna sociedad puede desconocer; pero es más útil dar a los hombres desprovistos condiciones normales y estables de vida, proponiéndoles un trabajo remunerado; se garantizará y respetará así mucho más su independencia y su dignidad. Y así es entre las naciones. La verdadera solidaridad internacional consiste en entregar a los países en vías de desarrollo los medios que permitirán a sus economías entrar en el camino de un desarrollo armonioso, aun si más tarde se vuelven competidores, con los que habrá que contar. Cuando las economías atrasadas hayan recuperado este atraso, los deberes recíprocos entre los países se tendrán que examinar con esta nueva óptica y tomarán otras formas.

Para realizar esta colaboración entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, es necesario que un diálogo confiado se inicie entre ellos. Este diálogo permitirá a los países sub-desarrollados expresar objetivamente sus necesidades reales y sus proyectos para un tiempo limitado y a largo plazo. Será el punto de partida para un acuerdo respecto a las prioridades, las etapas y también las garantías recíprocas que será útil precisar.

3. Coordinar los medios.

Las formas de ayuda o de cooperación son diversas:

—Ayuda en hombres, en capitales (préstamos o dones), en técnicos.

—Ayuda privada y ayuda pública.

—Ayuda bilateral, multilateral, internacional.

Existe la tentación de escoger entre estas diversas formas. Cada uno, según su situación y sus tendencias, sostiene la bondad de una sobre las otras. Se llega entonces a una abundancia de iniciativas dispersas, que se ignoran unas con otras, y a veces se contradicen, lo que daña enormemente la eficacia del conjunto. Unos insisten sobre los inconvenientes de una ayuda bilateral y desean que todo se organice por medio de organismos internacionales. Otros oponen ayuda privada y ayuda pública. Otros piensan que el problema de los capitales y de las inversiones financieras es lo primero; se olvidan de que el desarrollo económico está estrictamente condicionado por la presencia de hombres formados y bastante numerosos.

Frente a la magnitud del problema por resolver, se imponen dos afirmaciones:

—Todas estas formas de ayuda son útiles. Cada una tiene su carácter propio y su dominio específico de aplicación. La iniciativa privada conserva su lugar al lado de acciones de carácter público. El interés por intensificar la ayuda internacional no puede suprimir el valor de los lazos bilaterales. El aporte de capitales y de técnicos se muestra inoperante si no hay hombres competentes que puedan aplicarlos.

—Una coordinación entre todas estas formas de ayuda es indispensable para evitar que, en ciertos sectores, éstas rivalicen y se estorben mutuamente en vez de apoyarse, mientras que otras regiones o sectores serían completamente abandonados. Por falta de entendimiento o de plan (o por causa de susceptibilidades mezquinas) hay muy a menudo un derroche culpable de fuerzas, cuando éstas son ya insuficientes. La coordinación de los diversos medios (privados y públicos; nacionales e internacionales; materiales y humanos) será una ocasión privilegiada para crear solidaridades entre todos los que estiman tener una responsabilidad.

4. Aclarar los motivos.

La tentación, muy humana por cierto, es de desviar la ayuda y la cooperación de su verdadero fin. Las economías avanzadas siempre tendrán tendencia a considerar a los países en vías de desarrollo como un área disponible para liberarse del excéso de sus producciones, vender sus equipos, asegurarse de aprovisionamientos, colocar expertos, extender su zona de influencia económica y política. Tentaciones que renacen sin cesar bajo formas sutiles.

En vez de crear lazos de solidaridad entre los países, estos motivos más o menos velados de interés y de dominio crearán, en los países ayudados, actitudes marcadas de resentimientos, de agresividades y oposiciones a veces violentas. Estos países denunciarán rápidamente "tentativas de colonización de otro género". "Resultaría entonces una tirantez entre las relaciones internacionales y un peligro para la paz del mundo". (Encíclica Mater et Magistra).

La ayuda debe mantener su carácter desinteresado, ya tenga la forma de dones o de préstamos —se trate ya sea de hombres o de capitales—; ya sea privada o pública. Corresponde a los cristianos muy especialmente el hacer prevalecer este carácter de desinterés, particularmente de desinterés político, "que la justicia exige", sin el cual, por lo demás, la eficacia real de la ayuda sería dudosa

Estas nuevas relaciones internacionales, económicas y sociales, tienen necesidad de fundarse en una ética: es la condición necesaria para que se creen lazos durables y confiados de cooperación. ¿No es el desarrollo, antes que nada, obra de la solidaridad?

En el urgente y complejo problema del desarrollo económico, el cristiano es particularmente responsable de la difusión del orden moral que es el fundamento indispensable. Tiene que discernir los verdaderos valores que orientarán este desarrollo hacia su fin auténtico. Es igualmente responsable de la fundación de las instituciones necesarias y de la promoción de actividades para realizar un desarrollo eficaz. Esto exige de él una imaginación creadora y una voluntad realmente desinteresada, orientadas las dos hacia el servicio de los otros.

Tierra o muerte

TACTICAS DE PENETRACION DEL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista (PC) está llevando a la práctica en Latinoamérica un plan continental de penetración que se concentra principalmente en las esferas políticas, sindicales, estudiantiles; en los medios culturales, intelectuales y de difusión.

Acción política

Al margen de la acción específica que desarrolla como entidad política definida, el PC se preocupa en este aspecto de tener a mano alguna entidad afín, que aún cuando no se identifique plenamente con sus postulados, le sirva para mimetizar su acción violenta cuando la ejecuta. En Chile, el PC utiliza para conseguir este objetivo al Partido Socialista (PS). Hoy día, un 75% de los efectivos del PS está formado por elementos comunistas, enquistados por orden superior en dicho partido. Apenas a un 25% alcanzan los socialistas "puros", que actúan en el partido engañados y arrastrados por ese otro 75%, el que tiene también, de vez en cuando, arrestos de auténtico socialista, especialmente cada vez que dicha entidad se ve en peligro de crisis y divisiones intestinas.

El socialismo le sirve además al PC como entidad destinada a recibir el contingente de hombres que por razones tácticas no conviene que aparezcan ante la opinión pública como militantes comunistas. Con esta pantalla se defiende también del temor que el real crecimiento de sus fuerzas puede provocar en las esferas oficiales y en los partidos de Gobierno, lo que le podría acarrear muy graves molestias.

Para cuidar esta pantalla que tan útiles servicios le presta, el PC considera en la planificación de su lucha el llevar hasta las directivas gremiales y sindicales, de federaciones y de centrales de trabajadores, a elementos socialistas "puros". Así han llegado algunos de estos a ocupar puestos de gran importancia, gracias al apoyo disciplinado de ese 75% de militantes que actúan en función de las órdenes impartidas por el propio PC.

Acción sindical

Es en el medio sindical donde el PC trabaja en forma más abierta, y donde estrecha más su colaboración con todos los socialistas. Del sindicalismo ha hecho una acción político-social que le ha rendido magníficos frutos y le ha permitido desarrollar ampliamente sus programas de penetración. Los éxitos que más han "golpeado" a la opinión pública los ha obtenido el PC en este medio obrero.

Acción en medios culturales, intelectuales y de difusión

El PC ha recurrido a la creación de entidades de aparente actividad cultural, tales como agrupaciones de teatro, conjuntos artísticos y otros. También cabe destacar en este rubro el importante papel que en la tarea de penetración comunista juegan ciertos Institutos bi-nacionales, como el Chileno-Soviético de Cultura, el Chileno-Chino Popular, el Chileno-Húngaro, el Chileno-Cubano, etc. Otras entidades mimetizadas son la Unión de Partidarios de la Paz, la Unión de Mujeres de Chile, la Federación Latinoamericana de Juventudes, etc.

Una acción paralela y que le rinde espléndidos resultados es la que desarrolla en los medios intelectuales del país. Ha logrado formar un poderoso núcleo de escritores, lo que le ha permitido apoderarse de la dirección de los organismos que agrupan a estos profesionales de la pluma. Cada triunfo que obtiene en organismos de este tipo, acentúa de manera notable su influencia en ese importante sector del público que sigue con señalado interés cuanta noticia diga relación con instituciones que, como las sociedades de escritores, son objeto de permanente consideración popular.

En materia de difusión, el PC está gozando actualmente del fruto de 20 años de trabajo tesonero. Su predominio en los medios periodísticos e intelectuales es impresionante. El diario "El Siglo" se convirtió, por espacio de muchos años, en un verdadero semillero de periodistas. Una vez preparados suficientemente eran lanzados a la cesantía, con sueldos o ayudas indirectas que recibían hasta que lograban ocuparse en algún diario. De esta forma consiguieron formar, al cabo de algunos años, un importante núcleo de profesionales comunistas

que pasaron a engrosar las entidades gremiales, y que mediante esta acción largamente preparada se apoderaron de las directivas o pasaron a ser parte importante en ellas.

El PC sigue preparando profesionales en esta especialidad. Sus "escuelas" están hoy en los diarios "El Siglo" y "Ultima Hora", y en los semanarios y publicaciones periódicas "Vistazo", para el público en general; "Mirada", dirigida a la mujer; "Gente Joven", para la juventud; "Principios", de orientación doctrinaria, amén de otras publicaciones menores que circulan en las provincias de las zonas norte y sur del país. Muy pronto sacarán a luz un semanario para los campesinos.

Igual penetración cuidadosa y eficiente han hecho en los medios de la radiotelefonía nacional. Puede afirmarse sin ambages que casi no hay radioemisora donde no trabaje un profesional de tendencia marxista. Ahora tienen también cines: el "Nilo" y el "Mayo" son centros donde se proyectan cintas de neta factura comunista, en cuyos argumentos va siempre envuelto un mensaje político y social de fácil captación.

Las Quintas Columnas

Las Quintas Columnas del PC están en constante actividad en **todas** las colectividades políticas, especialmente en aquellas que han creado departamentos gremiales, como el Partido Radical, el Demócrata-cristiano, el Liberal, el Conservador, etc. Algunos de estos partidos (especialmente los tradicionales), escasos de dirigentes sindicales, han abierto sus puertas a personas aparentemente eliminadas del PC, y les han confiado cargos de importancia en la dirección de sus departamentos sindicales. Para el PC es ésta la punta de lanza más eficaz.

Organización revolucionaria

La actual organización revolucionaria del PC se realiza en 4 etapas: la Ciudad, el Campo, las Fuerzas Armadas y el plano Internacional.

La etapa Ciudad o Urbe está superada; la del Campo está en plena acción; la de las Fuerzas Armadas está en gestación, y la Internacional, a la expectativa de los acontecimientos. Algunas evidencias de lo dicho son la realización del reciente Congreso de Campesinos, las últimas declaraciones del Senador Salvador Allende en Cuba, los discursos en el Congreso sobre la mala situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas, los actos de indisciplina en Valparaíso y la importancia que los diarios del PC han dado a estos hechos.

Los personajes más peligrosos

El PC califica a los hombres según su capacidad intelectual, su ubicación dentro de la sociedad, su zona de influencia y su adhesión y lealtad a la causa. Así, se distinguen en el comunismo el militante raso, que es aquel que se expone a todo; el militante medio, que obedece instrucciones políticas y desarrolla su acción enquistado en otros partidos; el intelectual y el hombre influyente en el orden social, económico, cultural o popular.

Los primeros actúan identificados o casi identificados en el PC o en el PS. Los otros son personajes que en apariencia actúan aislados e independientemente. Estos últimos son, por su posición, los más eficaces. Reciben fuertes estímulos para desarrollar su acción, pero se muestran independientes de toda colectividad política, apareciendo de esta manera como personajes intocables, escudados tras el elevado cargo que ocupan. A esta categoría pertenecen personajes de importancia en las universidades, en las distintas profesiones, en el comercio y aún en cargos que tienen directa relación con el Gobierno.

VERDADERA CARA DEL CONGRESO DE CAMPESINOS

Dirección marxista

Auspiciado por la Central Unica de Trabajadores (CUT), se efectuó en Santiago durante los días 28 a 31 de Mayo pasado el Primer Congreso Nacional de Campesinos e Indígenas. Los verdaderos auspiciadores del torneo fueron, sin embargo, el PC de Chile y el Comando del Area Andina, que tiene sede en Venezuela. Este auspicio fué hábilmente disimulado. El nombre del PC no figuró para nada; en cambio tuvo participación importante y directa el PS, dándose el caso de que hasta en las informaciones de prensa que se enviaron a diarios y radioemisoras figuraba el membrete del PS. Se demuestra aquí una vez más el doble papel que juega el socialismo en la vida política y sindical de Chile.

Preparación del torneo

El Congreso no fué algo improvisado. Muy por el contrario, fué la culminación de dos años y medio de trabajo, llevado a cabo en toda el área agrícola

del país mediante la acción de 400 activistas a sueldo, que operaron desde Paipote, en Copiapó, hasta el extremo Sur de Chile. Este Congreso hubo de ser postergado dos veces (Marzo de 1960 y Octubre de 1960) debido a dificultades insuperables de organización.

Recursos económicos

El costo del Congreso, considerando el trabajo realizado en el campo por los activistas, alcanzó a 26 millones de pesos. Este dinero fué invertido en sueldos y material de propaganda. El Comité Organizador recibió importantes donaciones desde Cuba, Venezuela, Unión Soviética y algunos países del área comunista. Un importante medio de penetración lo constituyeron las donaciones en especies que recibió la CUT destinadas a prestar ayuda a los damnificados por los terremotos. Gobernadores e Intendentes de la zona Sur formularon en su oportunidad denuncias respecto del material de propaganda que se incluyó en cada paquete de auxilio entregado a los damnificados.

Control de los Delegados

La Junta Calificadora de Poderes funcionó en una oficina instalada ad hoc en la calle Compañía 1483, a escasos metros del local central de la CUT, a dos cuadras de la sede del PC y a menos de dos del local del PS. Los delegados de diferentes centros tuvieron un salvoconducto especial, cuya presentación bastaba para que la Comisión no objetara sus poderes. Mediante esta modalidad quedaron sin participar en el Congreso alrededor de 100 delegados independientes, que llegaron a Santiago atraídos por la intensa propaganda desarrollada en cada aldea y pueblo campesino. Se había anunciado que la cuota de inscripción era de $ 50, pero en Santiago fué alzada a $ 500, para los dudosos.

Mientras la Comisión Organizadora, de aparente autonomía, desarrollaba su labor, un Comité político se reunía diariamente en Teatinos 431, sede del PC, para estudiar y debatir el temario. De esta manera, antes de iniciarse el torneo, ya estaban aprobadas las conclusiones y los informes de las distintas comisiones de trabajo. Fácilmente se echa de ver que siendo escaso el nivel cultural de la mayoría de los delegados, resulta desproporcionada (o al menos sospechosa) la profundidad de las conclusiones del Congreso, las que por otra parte, fueron aprobadas prácticamente sin discusión.

El acto inaugural

El acto inaugural del Congreso se efectuó en el Teatro Caupolicán. Concurrieron 6.500 personas, incluyendo los 900 delegados acreditados y los 200 delegados fraternales, entre los que había cubanos, peruanos, venezolanos y argentinos. El Congreso cumplía así una doble finalidad: la de un curso práctico para los delegados y la de un examen que debían rendir los activistas. Los jefes del PC y algunos dirigentes extranjeros fueron los encargados de poner la nota a la labor de penetración realizada en el campo.

La Cancillería chilena negó el permiso para que ingresaran al país 14 delegados anunciados desde Unión Soviética, China Comunista, Hungría, Polonia y Francia. Una evidencia más de la factura de este Congreso la da el voto de protesta de la CUT, en uno de cuyos acápites dice: "El Comando Ejecutivo " de la Comisión Organizadora del Primer Congreso " Campesino hace pública su airada protesta por la " incalificable decisión del Gobierno de negar visas " para que pudieran asistir delegaciones de algunos " países socialistas, especialmente Unión Soviética " y China Popular". El énfasis puesto en las dos últimas naciones es una acusación tácita de la inspiración del Congreso. Nótese además que el comunicado habla de "países socialistas"... Hubo instrucciones expresas para omitir el apelativo "comunista" en todas las comunicaciones.

En el Teatro Caupolicán pronunciaron discursos Luis E. González, quien fué presentado como representante de la Asociación Nacional de Agricultores; Juan Ahumada Trigo, Secretario General de la Federación de Trabajadores Agrícolas; Manuel Muñoz Bahamondes, por el Frente de Trabajadores de la Tierra; Eusebio Painemal, por la Asociación Nacional Indígena y finalmente el Presidente de la CUT, Clotario Blest. Todos los discursos tuvieron una nota común: ensalzar el régimen de Cuba y hacer una propaganda abierta al sistema comunista. La voz violenta y apasionada de los oradores fué una cordial invitación a la revolución total en el campo.

Luego vinieron los saludos. Algunos provenían de típicas organizaciones comunistas, como la Unión de Partidarios de la Paz, Unión de Mujeres de Chile, organizaciones juveniles y culturales; otros, de países como Méjico, Cuba, Venezuela, Unión Soviética, Hungría, China Popular, etc. Antes de los discursos fueron exhibidas dos películas, cuyos sugestivos títulos eran "Esta tierra es mía" y "Patria o muerte", ambas de procedencia cubana.

El trabajo de las Comisiones

Las Comisiones se distribuyeron en diferentes locales para desarrollar su trabajo. Las reuniones plenarias se efectuaron en el Teatro Balmaceda. El Lunes 29 de Mayo los delegados fueron festejados con un cocktail ofrecido por el diario comunista "El Siglo".

Mientras se desarrollaba el trabajo de las Comisiones con los delegados "de confianza", hubo 200 delegados —de esos que en la jerga comunista se denominan "huachos", porque no son definidos y se utilizan para dar a los torneos aparente independencia— que vagaron de uno a otro lado de Santiago sin alojamiento y sin alimentación. Algunos de ellos debieron dormir en el local de la CUT y otros en los locales de las distintas Federaciones o en la casa de algunos obreros. De esta manera la organización del torneo tomó la apariencia de suma pobreza, efecto que forma parte de la táctica comunista.

El trabajo de las Comisiones resultó muy expedito. Todas las exposiciones de motivos fueron aprobadas por unanimidad y sin mayor dificultad, tal cual habían sido redactadas por los dirigentes comunistas.

Sesiones plenarias

La primera sesión plenaria se ocupó de estudiar la legislación social y del trabajo. Se pidió el pago de la semana corrida para el campesino; se denunció la violación de los derechos humanos en el campo; se pidió la creación de una Universidad Agraria, de escuelas granjas, alimentación gratuita para los hijos de los campesinos que concurren a la escuela, educación nocturna para los adultos y se recomendó la impresión de folletos que muestren al campesino sus derechos.

Estando esta sesión en pleno desarrollo, concurrió al Teatro Balmaceda Olga Poblete, Presidenta de la Unión de Partidarios de la Paz. Disertó acerca de la reforma agraria en Cuba y pidió solidaridad y apoyo para el régimen de Fidel Castro. Acusó al clero de complotar contra el campesinado y expresó que había llegado su turno a los campesinos chilenos para imponer a su modo la reforma agraria en el país.

Un grupo de voluntarias realizó la típica colecta de los comunistas. Se pedía ayuda para un campesino que había dado muerte a un agricultor de Talca, a fin de designarle abogado y defenderlo. Se recolectaron $ 40.000.—

El informe de esta Comisión sólo fué impugnado por Hugo Sepúlveda. Defendido por Mario Núñez, de O'Higgins, contó éste con el respaldo masivo de los delegados. Resultado: informe aprobado por aclamación.

Un incidente típico

Durante la sesión plenaria en que se planteó el ingreso de la nueva Federación de Campesinos a la CUT, se produjo un incidente típico de la arrolladora modalidad de "discusión" marxista: el delegado Luis González tuvo la valentía de declarar ante los congresales sus principios cristianos, su fe en el sistema democrático y su opinión contraria al ingreso de la Federación de Campesinos en la CUT, por diversas razones que trató de exponer. Un coro de voces hostiles se alzó en su contra y en definitiva lo hicieron callar. La nueva Federación proclamó su ingreso en la CUT.

Participación de los araucanos

Bien puede afirmarse que los grandes engañados en este Congreso fueron los araucanos o mapuches. Es sabido que ellos poseen un sentido muy particular respecto de la propiedad de la tierra. No es precisamente el comunismo la doctrina capaz de interpretar sus anhelos. No obstante, llegaron al torneo representantes de 43 comunidades indígenas, luciendo sus vistosos y pintorescos atavíos, propios de las grandes ceremonias. Fueron la atracción durante el acto inaugural del Congreso. Tuvieron actuación destacada Anselmo Epullao y Eusebio Painemal, quienes, por razones tácticas, ocuparon la primera y tercera vicepresidencia del Consejo de la flamante Federación de Campesinos o Indígenas. (Los cargos de vicepresidentes son honoríficos y constituyen sólo un estímulo).

En la sesión plenaria en que se trató sobre la Comunidad y las Cooperativas (presidió Arnoldo Vásquez y sirvió de relator Ulises Araya, de Coquimbo), el cacique Eusebio Painemal pidió el reconocimiento de los derechos del indio, recalcando que hablaba en nombre de los 150 mil indios que quedan en el país.

En su informe, el relator planteó la necesidad de luchar por el establecimiento de la Comunidad Agrícola, por la división de todos los terrenos fiscales y el otorgamiento de títulos definitivos. Se solicitó la ayuda directa del Estado para la formación de Cooperativas, y ayuda técnica y económica para que los campesinos puedan desarrollar sus labores agrícolas.

Acuerdos de organización

Entre los acuerdos tomados para la organización del campesinado, figuran los siguientes: redactar y aprobar en el plazo de 30 días los Estatutos y el reglamento de la nueva Federación de Campesinos e Indígenas de Chile, cuyo Consejo estará compuesto por 23 miembros titulares y 5 suplentes, y su Comité Ejecutivo por 9 miembros titulares y 7 suplentes. Habrá Consejos regionales, zonales, departamentales, sindicales y la célula, que es el núcleo fundamental.

Se reiteró la conveniencia de dar especial impulso e importancia a las actividades deportivas, culturales y sociales dentro del campesinado, todo lo cual facilita la lucha y la penetración.

Se fijó una cotización obligatoria de $ 50 mensuales, de los cuales $ 20 serán para las bases, $ 10 para la organización comunal, $ 10 para la provincia y $ 10 para la nacional.

Se acordó estrechar lo más posible las relaciones de la naciente Federación Campesina con la CUT y fomentar su acercamiento a todas las entidades gremiales, para conseguir así mutuo respaldo; tomar contacto con organizaciones afines extranjeras y editar periódicos y folletos que enseñen sus derechos al campesino.

Plan para desprestigiar al Clero

Entre las instrucciones precisas que se impartieron a los participantes del Congreso, figura la de no desperdiciar oportunidad para desprestigiar al Clero. Se instruyó a los congresales para hacer problema y cuestión de cualquier asunto, por insignificante que sea, y denunciar cualquiera situación anormal que pueda afectar a la actividad ministerial del sacerdote. De esta manera se contribuirá a disminuir, lenta pero progresivamente, la influencia clerical, estimada decisiva aún en el 70% de los campesinos.

Los grupos ya organizados deberán tomar iniciativas sociales y de bien público, antes que éstas sean propuestas o acometidas por los sacerdotes. Se dispuso, además, el entorpecimiento a cualquier precio de la labor apostólica del Clero.

Dirección del Movimiento Campesino

Una de las notas más sintomáticas de lo acaecido a raíz de este Primer Congreso Nac. de Campesinos, es la formación de dos cuerpos directivos

de la Federación Campesina. Uno de ellos —el menos importante— es el que fué dado a conocer públicamente a través de las informaciones proporcionadas por los propios voceros del marxismo. El otro es secreto y ejecutivo, y ordenará la conducta de la Federación de acuerdo con el rumbo que vayan tomando en el país los acontecimientos.

Lema de lucha

En este Congreso se acuñó un lema o slogan de lucha, breve, conciso y que constituye una formal y atrayente invitación a la revolución en el campo: **"TIERRA O MUERTE".**

Conclusiones

El Congreso de Campesinos ha sido un eslabón más dentro de un plan previo, destinado a preparar el terreno para la próxima gran tentativa política del PC: dar derecho a sufragio a los analfabetos.

Esta consideración es sin perjuicio de los verdaderos propósitos y alcances de la agitación campesina: iniciar la revolución definitiva desde el campo. El terreno en las grandes ciudades se considera ya preparado, superada esta etapa.

Esta es, en síntesis, la verdadera cara del Primer Congreso Nac. de Campesinos.

La penetración comunista en el campo es ya un hecho consumado. Sólo las iniciativas destinadas a organizar eficazmente a los campesinos en su lucha por obtener justicia y por dar al 1.800.000 personas que trabajan en el campo, condiciones de vida humana y cristianamente dignas, puede poner fin a una avalancha que empieza incontenible.

Es preciso dar a la lucha de los campesinos un sentido de verdadera justicia dentro de la libertad.

Es ésta la tarea histórica que hoy debemos acometer los cristianos, sin dejarnos engañar ingenuamente por los circunstanciales halagos con que pretenda distraernos el comunismo, ni atemorizarnos por los ataques de los intereses creados que será preciso destruir. Que nadie sea inducido a error: nuestros enemigos son éstos.

Y nuestra misión: imponer la justicia cristiana en el campo.

Héctor VALENZUELA V.

Invasión de Santa Adriana

La Corporación de Fomento a la Producción, dice en su Plan Decenal de Desarrollo Económico (1961-1970), que en 1960 faltaban en Chile 375 mil viviendas, de las cuales doscientos veinte mil correspondían a áreas urbanas. Tomando como base esta necesidad y calculando el aumento futuro de la población en los próximos diez años (aproximadamente 2,2 millones de personas), la CORVI se propone construir 538,7 mil viviendas, de las cuales 444,5 mil deberán estar en zonas urbanas.

De este modo se reducirá en forma apreciable la escasez de viviendas que hay en nuestro país. En una población de menos de ocho millones de personas, casi cuatrocientas mil casas menos significan que poco más de dos millones de personas no tienen donde vivir. En este contexto real se produjo la invasión de los terrenos de la chacra Santa Adriana, de propiedad de la Corporación de la Vivienda.

Los hechos

Muchas cifras se dieron respecto al número de los invasores y posteriormente de los que vivían en Santa Adriana y de los que tenían realmente derecho a un sitio en esa chacra. La Corporación de la Vivienda, después de las encuestas que realizó en el terreno para el traslado de los pobladores a la chacra San Rafael, dijo que en total eran dos mil 346 familias, es decir, doce mil novecientas personas. En siete camiones del ejército y aproximadamente veinte particulares que la CORVI contrató día a día, se trasladaron a San Rafael dos mil trescientos tres familias (doce mil seiscientas sesenta personas), quedando en Santa Adriana sólo cuarenta y tres familias que, según la CORVI, eran las únicas que tenían derecho a vivir en esa chacra.

La invasión se efectuó el sábado 22 de Julio, aprovechando la obscuridad de la noche y guiada por un grupo de dirigentes que ya conocían perfectamente el terreno surcado de zanjas, hoyos, palos. La CORVI lo urbanizaba, y ya estaba terminando la instalación de los servicios higiénicos cuando se produjo la invasión. Una primera pregunta salta al conocer los hechos: ¿Quién organizó esta movilización de masas que llevaban palos, tablas, fonolitas, trozos de calaminas, martillos y serruchos, a altas horas de la madrugada? Al día siguiente de la instalación en los terrenos de la CORVI se estableció un Comando General de Pobladores, "elegido" por los que estaban viviendo en Santa Adriana. Eso fue lo que se dijo a todo el que quisiera escuchar. La verdad fue muy distinta.

De un tiempo a esta parte, el Partido Comunista estaba empeñado en la nueva campaña de inscripciones para la Promoción Elías Lafferte. Se trata de reclutar nuevos militantes en todos los ambientes. Y para eso, para convencer a posibles candidatos, no hay nada mejor que demostrarles que el Partido está junto a ellos y siempre presto a solucionar sus problemas. Uno de los más graves es, precisamente, la carencia de doscientas mil viviendas en las zonas urbanas. Y de éstas, Santiago es la más necesitada. Entonces se preparó la invasión de algún terreno fiscal, ubicado en una zona adecuada y que sirviera a los fines del Partido. Santa Adriana, en el paradero 16 de la Gran Avenida, apareció como el sitio ideal. Se comenzó a hablar en voz baja de este terreno, y se corrió la voz entre todos los necesitados de un hogar en los barrios pobres del Gran Santiago. No es difícil encontrar gente dispuesta a embarcarse en una invasión cuando hay dos millones de personas que no tienen donde vivir.

Se eligió un día y se nombraron las personas que tendrían a su cargo la organización preliminar de la invasión. El día, 8 de Julio, debió correrse para dos sábados después, porque uno de los que estaban en la aventura les "pasó el dato" a Carabineros. Pero el Comando que dirigía la invasión si-

guió al mando de la misma. Su presidente, Pedro Cabezas, es el mismo que después apareció como "elegido" por los pobladores para presidir el Comando General de Pobladores de Santa Adriana.

Al día siguiente de la invasión visitó la chacra Santa Adriana el líder socialista Salvador Allende, pero los que más se quedaron allá fueron Orlando Millas, Cipriano Pontigo y Víctor Galleguillos. Indudablemente, ellos deberían aparecer ante todos como los líderes de la jornada, y no les ha gustado mucho la visita de Allende.

El 24 de Julio, primer lunes después de la invasión, los universitarios de la Federación de Estudiantes de Chile llegaron a Santa Adriana. En pocas horas construyeron una choza, que llamaron "stand FECH". Allí se concentraron los esfuerzos de los estudiantes de todas las Universidades, y poco después se formó un Comité de Universitarios Unidos para ayudar a los pobladores de Santa Adriana. Sea como sea, se dijeron los estudiantes, en Santa Adriana hay más de diez mil personas que viven en condiciones inhumanas, y es obligación nuestra acudir en su ayuda. En un mes, se repartieron en ese stand doce toneladas de alimentos que donó Cáritas-Chile, mediante un Convenio que firmó con los universitarios. La Federación de Scouts Católicos y las alumnas de las Escuelas de Servicio Social de las Universidades de Chile y Católica, fueron a Santa Adriana para hacer encuestas y en base a ellas se realizaron los repartos de víveres y ropas.

Enjuiciamiento moral

Pero más que todos los problemas de carácter inmediato y que se fueron solucionando a medida que pasaban los días, el asunto de la legitimidad de la invasión preocupó a políticos, religiosos, periodistas y ciudadanos comunes que no están matriculados en las filas del Partido Comunista.

En la edición del Semanario "LA VOZ", del 6 de Agosto, el teólogo José Aldunate, S. J., sin pretender enjuiciar el caso concreto de Santa Adriana, planteó con claridad los principios de la moral católica que deben tenerse en cuenta para juzgar, en general, acerca de la invasión. "La propiedad familiar —dice el P. Aldunate— entendida en sentido amplio como el dominio o posesión estable de una habitación digna del hombre, está ligada de tal manera al bien familiar y al bien común, que debe ser accesible a toda familia".

Ahora, "ante una inconciencia general de los responsables —sigue diciendo el P. Aldunate— y una culpable e injusta falta de preocupación efectiva de parte del Estado, pueden los que en esto han sufrido injusticia presionar a las autoridades con actos ilegales de ocupación".

Estos criterios generales de moralidad, señalados por el P. Aldunate, en relación con "la" invasión en general, fueron interpretados como una aprobación a una invasión determinada: a la de Santa Adriana. Conclusión, ésta, precipitada e inexacta.

En realidad, del estudio serio de esos principios ha de inferirse más bien la desaprobación de la invasión de Santa Adriana.

Bástenos analizar más profundamente los criterios y enfrentarlos al hecho en cuestión.

1. Sujetos invasores.

Los principios manifiestan que el derecho a invadir asiste a aquellos que se encuentran en extrema necesidad habitacional.

Ahora bien, en el caso de Santa Adriana:

a) **Una buena proporción** de invasores no se encontraba en tal extrema necesidad, pues ya disponían de lugar habitacional en otras poblaciones; más aún, se encontraban fichados por la CORVI como beneficiarios efectivos de predios otorgados por la misma CORVI. Parece evidente que nada puede justificar el acto invasor de estos ciudadanos.

b) **El resto de los invasores** se encontraba en extrema necesidad. Por este título les asistía cierto derecho a invadir. Pero, ¿podía para todos ellos concretarse este derecho en los terrenos de Sta. Adriana? Para responder a esta pregunta debemos atender a otro de los criterios generales contenidos en la completa y acabada exposición del P. Aldunate.

2. Lugares ocupables.

Pueden ser invadidos, supuesto desde luego que se cumpla la primera condición arriba establecida, aquellos terrenos que no están afectados por igual derecho de otras personas. En el caso de Santa Adriana dichos terrenos estaban afectados por derechos iguales y anteriores a los que asistían en principio a los invasores realmente necesitados: otras personas, en efecto, necesitadas como ellos eran ya legítimos posesores. Por consiguiente, no se puede justificar la invasión de estos terrenos.

Cabe todavía aclarar la circunstancia especial de cierto número de invasores de Santa Adriana, que además de su situación de extrema necesidad habían ya adquirido el derecho a los terrenos de Santa Adriana. Estos no hicieron más que acelerar la ocupación de los sitios a que tenían pleno derecho; cosa que resulta totalmente justificada por los acontecimientos. Hemos juzgado el caso a la luz de sólo estos dos criterios, ya que son suficientes para concluir la razón de justicia o injusticia del hecho que consideramos; pero entiéndase, conforme a la exposición del P. Aldunate, que no son los únicos criterios en materia de invasión de terrenos.

No olvidemos, finalmente, que la invasión de Santa Adriana fue preparada por los miembros de un Partido político —el comunista—, que incluso en los días de la ocupación ilegal, hizo circular entre los pobladores tarjetas de inscripción para el Partido.

Leonardo CACERES C. e Ignacio GREZ R., S. J.

Traslado a San Rafael

Cuarenta días después de los hechos de Santa Adriana, se comenzó el traslado de los ocupantes a terrenos del Ministerio del Interior dentro del Fundo "San Rafael", ubicado en el paradero 35 por el camino de Santa Rosa.

A la 1 a. m. del sábado 26 de Agosto tocaron el timbre en nuestra casa. Todos dormíamos en camas

calientes, con abundantes frazadas. Afuera llovía. El párroco de San José Obrero necesitaba hablarnos, pedía ayuda para los niños de Santa Adriana, se estaban mojando enteramente, muchos rucos se habían derrumbado, otros estaban pasados de agua. Había que hacer algo. Esa noche el párroco no se acostó vigilando sus ovejas.

A fines de Agosto reinó el peor tiempo en Santiago, hubo cuatro días de lluvia y luego de amainar uno, siguió el agua a tal punto que tuvo alarmados a los agricultores. Todo terminó con una nevazón de algunas horas. Pues bien, en esos días críticos se efectuó el traslado a San Rafael. En la primera jornada se llevaron 320 familias de las 2.300 que poblarán aquel nuevo sector. De esas familias pioneras, 80 tuvieron la primera noche un barracón propio, el resto durmió en galpones con viento, frío, lluvia, miseria.

Al día siguiente entre el barro y la lluvia se levantó otro galpón para "sala-cuna" donde se albergaron 22 guaguas que era la capacidad del local. Las demás quedaron con sus familias en los galpones.

La ración alimenticia diaria en esta "erradicación masiva dirigida" fue un poco de leche para desayuno, una ración de porotos con mote para el almuerzo y otra ración igual para la comida, por persona. También se repartieron tres panes por familia al día, asimismo una vela por familia. Los dos únicos retretes que había 48 horas después de la "erradicación dirigida" eran dos hoyos que mandó hacer la Sra. Clara Williams de Iunge, Jefa de la Dirección de Asistencia Social. (Datos del diario "LA NACION", 3 de Septiembre de 1961).

"La Dirección de Asistencia Social del Ministerio del Interior habilitó tres carpas como salas-cunas, donde se proporciona alimento y atención médica a los menores; una carpa como bodega de almacenamiento de víveres y otra para la tarea que desarrollan las visitadoras sociales. Estas funcionarias realizaron encuestas durante todo el día de ayer, a fin de conocer las necesidades de los pobladores". ("LA NACION", 2 de Septiembre).

Analicemos brevemente la cita del diario oficial recién anotada: a) Se había dicho que la demora de 40 días en el traslado fue porque se preparaba el lugar, las casas, el agua, etc. La prensa oficial dijo que "todo estaba previsto" para la llegada de los nuevos pobladores, por fin, a su hogar... Pero la cita habla de carpas para niños pequeños cuando afuera llovía torrencialmente, luego nevó; b) Visitadoras para realizar encuestas; éstas debieron hacerse en los 40 días que vivieron en Santa Adriana. Por último, las primeras 320 familias erradicadas se encontraron con que "San Rafael" era un potrero eriazo, en parte anegado, sin agua potable, sin luz, sin nada. Por ello debieron intervenir los estudiantes de la FECH y de la FEUC (Centros que agrupan a los estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica, respectivamente) ante el Ministerio del Interior y ser los voceros de los pobladores comprensiblemente indignados. Las medidas tomadas posteriormente permitieron seguir la erradicación que el Comité de Pobladores había dado orden de suspender.

En San Rafael no hay luz ni la habrá hasta dentro de algunos meses si las cosas andan rápido. En cuanto al agua, al comienzo hubo dos abrebaderos alimentados por camiones-cisternas. Estos dos depósitos se hicieron insuficientes de un comienzo por lo que la Dirección de Agua Potable instalará otros diez abrebaderos más. Está en estudio el refuerzo de la cañería matriz de Santa Rosa para que dentro de un tiempo se pueda abastecer mayormente esta nueva población ("LA NACION", 3 de Septiembre).

En el traslado a San Rafael ha habido una abnegada labor por parte de los soldados del Ejército, batallón Transportes, la Cruz Roja, instituciones católicas, Padres Franciscanos (30 religiosos estuvieron desde el primer momento ayudando a levantar las mejoras), Cáritas que proporcionó alimentos. Esta vez los políticos no han intervenido.

Seis días después (el 5 de Septiembre) se hizo otra erradicación de 500 nuevas familias desde Santa Adriana. Los sitios designados miden 8 x 16 mts.

Para quienes hemos compartido el pan con las familias de los pobladores, hemos vivido entre ellos, visto sus angustias y caminado con ellos bajo el sol del verano o por los barriales en invierno podemos asegurar que nuestro pueblo está hecho de una pasta especial y valiosa, mezcla de santa resignación y voluntad decidida. Este pueblo que nos hace surgir cada día desde las fábricas, los talleres, la construcción pide lo que es justo y le debemos; ojalá no sea tarde cuando se lo demos.

Germán BARROS V.

Planteamiento de la educación chilena

El 22 de marzo pasado, el Ministerio de Educación Pública encargó a una Comisión de expertos que elaborara un "estudio preliminar sobre las bases generales para el planeamiento de la educación chilena en todos sus aspectos: técnico-pedagógico, administrativo, presupuestario y legal". Integraban dicha Comisión los señores Leonardo Fuentealba H., Oscar Pereira H., Gastón Toledo B., Henry Lowick-Russell T., Rolando Sánchez A., Hernán Vera L. y José Vera L. Su Informe, publicado en junio por el Ministerio de Educación Pública, suscitó diversos y encontrados comentarios en la prensa. Se trata, en efecto, de un asunto de trascendental importancia para el país. Por lo mismo hemos creído conveniente dar a nuestros lectores un enjuiciamiento competente y autorizado de dicho "Informe". Publicamos a continuación el texto completo de la Carta que el Presidente de la FIDE Secundaria, R. P. Eugenio León Bourgeois, ss. cc., mandó al señor Ministro de Educación, y algunos párrafos de las "Observaciones" publicadas en el 2º Boletín de la Asociación Nacional de Educadores Católicos por el señor Luis Rafael Hernández Samaniego, Presidente Nacional de dicha Asociación, que complementan el Memorándum de la FIDE.

Santiago, 23 de agosto de 1961.

Señor
Ministro Don Eduardo Moore Montero.
Ministerio de Educación.
Presente.

Señor Ministro:

Ante el informe, presentado a V. S. por la Comisión Asesora designada por el Decreto Nº 1.653 para elaborar un estudio preliminar destinado a proponer las bases generales para el planeamiento de la Educación Chilena, la FIDE SECUNDARIA, con el único propósito de colaborar al mejoramiento de nuestros sistemas educacionales, hace llegar a V. S. las siguientes reflexiones:

1º— Manifiesta su complacencia por el deseo de V. S. de dar nuevas estructuras a las caducas formas de nuestra educación nacional, de modo que respondan más adecuadamente a las apremiantes necesidades actuales de Chile.

2º— Expresa su total acuerdo en cuanto a la perentoria urgencia, que exhibe el Informe, de erradicar el analfabetismo de nuestro suelo patrio; en cuanto a propiciar un nivel mínimo de cultura para todos los ciudadanos; a propender a la diversificación de la enseñanza y dar mayor importancia a la técnica y profesional; a propiciar una actitud positiva hacia el trabajo y el ahorro; a recomendar y hacer efectiva la dignificación del profesorado en el campo profesional, social y económico; a intensificar la política de la formación de un mayor número de maestros y profesores.

3º— Recuerda a V. S. que la mayor parte de las críticas que el Informe de la Comisión contiene en referencia a la Educación Nacional, estaban ya consignadas en el Informe que presentara la EDUCACION PARTICULAR ORGANIZADA en la "Respuesta de la Educación Particular al Sr. Ministro de Educación", a las preguntas que le formulara V. S. con fecha 20 de octubre de 1960. Lo cual por lo demás indica que no hay novedad en ellas y sí un consenso nacional de que es necesario una reforma.

La Educación Particular señala como una de las principales causas de todos estos males, el monopolio estatal en materia de educación, que ha ahogado las iniciativas privadas, fuente de justas y fructíferas emulaciones, con minuciosas prescripciones de detalles, imponiendo y exigiendo planes y programas rígidos y uniformes a todo el país sin tomar en cuenta las diversas regiones y necesidades, e impidiendo de hecho la experimentación en el campo de la enseñanza privada.

En referencia al Informe mismo de la Comisión, la FIDE concuerda absolutamente en expresar que "lo fundamental del planeamiento educacional consiste en la determinación de los fines, de los valores que se trata de realizar. Sin FILOSOFIA, se ha dicho, el planeamiento es una FORMA VACIA, una TECNICA CIEGA. La gran tarea cultural del siglo es, precisamente, conciliar la utilidad deseable de la técnica con las EXIGENCIAS PERMANENTES DEL HOMBRE". (Pág. 14).

Desgraciadamente, en ninguna parte del Informe, aparecen esas bases filosóficas; no hay una definición de la PERSONA HUMANA ni de sus finalidades específicas; de las relaciones entre la Persona y el Estado; de las que deben existir entre la familia y el Estado en materia educacional; de los derechos fundamentales y de las libertades inherentes a la persona humana, como la Libertad de CONCIENCIA y de ENSEÑANZA.

No se encuentra una sola línea, en el Informe, que se refiera a los valores éticos y religiosos del ser humano, de tan importante trascendencia en la actuación humana científica, económica y social. La convivencia pacífica, la estabilidad social, la mutua comprensión y aprecio entre las clases, las razas, los países, se basan mucho más en estos valores éticos y religiosos que en el progreso de las técnicas y en el desarrollo de la economía.

La carencia del enunciado y estudio de estas bases filosóficas en el Informe de la Comisión, y de otros principios esenciales "a las exigencias permanentes del hombre", hace temer que desconocidos o aminorados por una planificación que no los ha tenido en cuenta, pudieran viciar todos los beneficios que de ella se esperan, o crear nuevos y graves problemas que se vinieran a sumar a los ya existentes.

Por lo demás el Informe, carente de estas bases, rezuma por todos lados materialismo y pragmatismo y está orientado especialmente a la creación del "homo oeconómicus", sin visión trascendente de su carácter espiritual y superior.

"En nuestra época, el progreso de la sociedad democrática se IDENTIFICA EN GRAN PARTE, con el desarrollo económico" (Pág. 19). No se habla de los valores espirituales y éticos, de mucho mayor importancia para el progreso que los económicos. La misma definición que se da, en el Informe, de la Comunidad social, nos indica que se trata de un estudio de base materialista sobre todo": "es una sociedad democrática, de carácter progresivo y QUE TIENDE AL DESARROLLO ECONOMICO". De esta definición trunca parte la Comisión para el estudio de la realidad educacional chilena y deducir lo que es necesario hacer.

No ha dejado de llamar la atención a la FIDE, el que al nombrarse la Comisión para estudiar estas bases generales para el planeamiento de la educación chilena, se haya dejado de lado a los Padres de Familia y a la Enseñanza Privada, que, en materia de tanta trascendencia, deberían haber sido consultados y tenidos en cuenta sus puntos de vista.

Fruto neto de esto, es que la Comisión desco-

menozca totalmente el aporte de la Enseñanza Particular a la solución de los graves problemas educacionales, que, no sólo no justiprecie la iniciativa privada en materia de educación, sino que estime que la existencia misma de ella al lado de la iniciativa del Estado, "agrava considerablemente" los problemas.

Es sumamente de lamentar que, en el Informe de la Comisión, se ignore, ante el problema del analfabetismo de nuestra Patria, el que más de la tercera parte de la población primaria del País se educa en establecimientos de iniciativa privada. Se desconozca también la colaboración de ella, en la Enseñanza Media Humanística y Técnico-Profesional, y en la de nivel superior.

En cuadros estadísticos que adjuntamos a la presente, damos a V. S. los verdaderos índices de la colaboración de la iniciativa privada que, de ninguna manera es posible desconocer o ignorar, sino por el contrario es necesario alabar y estimular por tratarse, ante uno de nuestros más graves problemas nacionales, de un servicio privado pero de incalculable utilidad pública y social.

Es nuestro deber destacar también algunas contradicciones en que incurre el INFORME de la Comisión que van peligrosamente en contra de la buena armonía que debe existir entre la Enseñanza Fiscal y Privada.

Indica que "esta situación se agrava considerablemente, debido a que nuestra enseñanza comprende, en realidad, dos SISTEMAS PARALELOS: el fiscal y el particular... que funcionan sin el mínimo de coordinación necesario para su evolución".

No puede ignorar la Comisión de Expertos que no existen dos sistemas paralelos, de verdad, en Chile. Aunque es cierto que al lado de los Establecimientos Fiscales hay otros Particulares, éstos deben someterse en todo a las directivas estatales, seguir estrictamente la estructura de la enseñanza fiscal, adoptar sus planes, programas y horarios, y cada día se imponen nuevas y más detalladas prescripciones en este sentido para identificar totalmente los dos sistemas, lo que justamente va en desmedro de la LIBERTAD DE ENSEÑANZA asegurada por nuestra Carta Constitucional a todos los habitantes de la República; de la sana emulación y búsqueda de métodos y estructuras nuevas, tan importantes en la evolución constante y progresiva de la Pedagogía; del derecho de los Padres de Familia a poder escoger, entre la diversidad, el tipo de educación que deseen para sus hijos, y de las declaraciones reiteradas en este sentido de las Naciones Unidas y de la UNESCO.

Es necesario también destacar la contradicción de subrayar, por un lado, el bajo número de maestros y profesores titulados de nuestra Patria, y, por otro, criticar a la Iniciativa Privada por haber creado Institutos Pedagógicos y Escuelas Normales, que el Informe indica despectivamente como "proliferación de institutos privados formadores del profesorado".

Todas estas insinuaciones de la Comisión y otras referentes a la Enseñanza Particular, en las que se la tilda de "EMPRESARIOS PRIVADOS", dan margen a creer en una mentalidad totalitaria y monopolista de la Comisión, en materia educacional, muy contraria a los principios de la sana democracia de nuestro País y al respeto que es necesario tener para la pacífica convivencia social.

Esto se puede apreciar más claramente en la aseveración de que la "responsabilidad de traducir las necesidades o demandas educacionales del País, antes definidas, a un sistema educativo que cumpla con las condiciones señaladas, CORRESPONDE PRIMORDIALMENTE AL ESTADO, que representa la expresión jurídica de la Nación, y que asume expresamente esa responsabilidad por mandato de la Carta Fundamental. Se trata, pues, de una responsabilidad social".

Parece evidente que, si se trata de una responsabilidad social, no le incumbe única ni primordialmente al Estado el traducir esas necesidades a un sistema educativo que cumpla con las condiciones señaladas, sino a la Sociedad toda, que a lo menos debería ser consultada y cuyos puntos de vista deben ser tenidos en cuenta, precisamente por tratarse de una responsabilidad social.

Esta clara razón llevó al legislador a crear la SUPERINTENDENCIA DE EDUCACION PUBLICA, en la que se encuentran representados los diversos Organismos y Entidades Sociales: Universidades, Directores Generales de Educación, Padres de Familia, Enseñanza Privada, Centros de la Producción, Sindicatos Obreros. Y a esta Superintendencia entregó el legislador, y no a una Comisión de Expertos, al margen de ella, la elaboración de una planificación.

Es evidente que todas estas críticas que se pueden hacer al INFORME DE LA COMISION, tienen su base en el hecho de que, en el seno de ella, no hubo representantes de los Padres de Familia, de la Enseñanza Particular y de las demás entidades sociales que tienen y deben tener interés en los problemas educacionales.

El enfoque de ellos y de las bases para una planificación ha sido unilateral, y por lo tanto existe el grave riesgo, que la FIDE siente el deber de denunciar a V. S., de que si no se toman en cuenta los pareceres de los diversos organismos interesados en la educación, las soluciones que se puedan ordenar vengan a agravar la situación que actualmente existe.

La FIDE está convencida de la necesidad de una planificación y de su urgencia, y se pone, por lo tanto, a las órdenes de V. S. para seguir cooperando, en forma desinteresada, en los estudios y en el desarrollo de cualquiera planificación, porque estima que la Enseñanza Particular no puede ni debe estar ausente de ella, dado que educa en sus aulas, el 40% de la población escolar chilena.

Quedamos de V. S. como Affmos. SS. SS.

Eugenio LEON BOURGEOIS SS. CC.
Presid. Nac. FIDE SECUNDARIA.

APENDICE

CUADRO ESTADISTICO:

	FISCAL	*%*	*PARTICULAR*	*%*
ENSEÑANZA PRIMARIA:				
Establecimientos:	4.451		2.795	
Alumnos:	801.990	65,5	384.771	33,5
ENSEÑANZA NORMAL:				
Establecimientos:	14		10	
Alumnos:	5.895	76	1.723	24
ENSEÑANZA SECUNDARIA:				
Establecimientos:	147		511	
Alumnos:	98.360	52,5	86.296	47,5
ENSEÑANZA TECNICA:				
Establecimientos:	103		135	
Alumnos:	39.124	62,5	23.076	37,5
ESCUELAS DE PEDAGOGIA:				
Escuelas:	3		5	
Alumnos:	3.920	56,5	3.070	43,5

"Algunas reflexiones" del señor Luis R. Hernández S.

(Del Boletín Nº 2 de la Asociación Nacional de Educadores Católicos).

Analizando la FILOSOFIA que inspiró el Informe aludido, el Sr. Luis Rafael Hernández dice:

"...esta filosofía implica que educar es "formar al tipo social"; el fin — hasta ahora único — de la educación será: LA SOCIEDAD. En otras palabras, formar integralmente no al HOMBRE que vive en Sociedad, sino al MERO CIUDADANO... Dentro de este UNICO FIN SOCIAL DE LA EDUCACION, los autores precisan y determinan en forma exclusiva un solo OBJETIVO, el Económico. No es para integrar al "individuo" en la Cultura Social; ni en la Sociedad Religiosa; ni en los "valores" de la Patria; la Planificación que se realizará en virtud de estas bases será para que:

a) "toda la población adopte una actitud racional frente al consumo";

b) "reduzca al mínimo los gastos superfluos y favorezca el ahorro";

c) "tenga una actitud positiva respecto al progreso económico";

d) "manifieste disciplina en el trabajo, ESPIRITU innovador y de empresa para encauzar el ahorro hacia inversiones productivas";

e) "los habilite para plegarse ágilmente a las exigencias de una tecnología cambiante";

f) (¡Aquí parece respirarse otra atmósfera!). Se conecte también con actividades tales como el estudio desinteresado de las ciencias, el cultivo de las artes y otras expresiones de la cultura... ¡pero!, "porque ellos són tal vez la principal fuente de donde proviene la capacidad del país para usar con eficiencia el progreso tecnológico"!

¿Para qué continuar citando? TODA LA FILOSOFIA que orientó a los autores pertenece al PRAGMATISMO MATERIALISTA más extremado, ¡el único "espíritu" que admiten es el de empresa!

Ni el MARXISMO COMUNISTA SOVIETICO llega a tal exageración en sus declaraciones docentes. Leemos en efecto, en "PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGIA", de Kostantinov, Savich y Mirnov, que "el fin de la educación comunista se alcanza mediante la consecución de diversos objetivos, que son: "proporcionar a las nuevas generaciones educación intelectual", "educación física", "educación moral", "educación en el espíritu soviético", "una férrea voluntad y un carácter firme", "educación estética"; y definiendo tal fin, "determinado por las relaciones de producción socialista", lo formulan diciendo que: "consiste en educar a los jóvenes de la Unión Soviética como constructores conscientes y activos del socialismo, como DEFENSORES DE LA PATRIA, a base de un DESARROLLO ARMONICO, ESPIRITUAL Y FISICO, y de una Enseñanza Politécnica" (obra cit., págs. 62-63).

Del párrafo que dedica a la "REALIDAD EDUCACIONAL CHILENA", destacamos lo siguiente:

Se aborda el problema del Profesorado, faltan Profesores... pero "en los últimos tiempos se ha producido una creciente ¡proliferación! de institutos privados formadores del profesorado", éstos han crecido en libertad, han ayudado a reducir la pavorosa escasez de maestros, pero "la falta de coordinación entre estos centros constituye un serio peligro..." ante este peligro hay que coordinar planes (aquí se trasluce el propósito), esta coordinación llevará seguramente a una atrofia de la libertad que los ha hecho posibles. Y para que "resul-

se mejor" establecer la ESCUELA UNICA DE EDAGOGIA". Claro que los particulares, nos di-in, también podrán contar con sus "Escuelas Uni-as de Pedagogía"; pero, no piensa así la Comisión, ues en su ORGANOGRAMA para un "SISTEMA DUCACIONAL CONTINUO, ARTICULADO, INTE-RADO Y DIVERSIFICADO" — "Meta a diez años lazo" —; sólo figuran las Universidades Fiscales una "Escuela Unica de Pedagogía"; y todo ello. ORQUE EN LA MENTE DE LA COMISION HAY NA IDEA que no se atreven a colocar en forma XPLICITA en su Informe, pero que está implíci-a en todo él: SOLO EL ESTADO DEBE EDUCAR. os miembros de la Comisión son partidarios del Totalitarismo" docente, y a su política encaminan as aguas del torrente técnico que nos presentan.

Finalmente reflexionando acerca de la "Formu-ación de una *POLITICA EDUCACIONAL*, dice en-re otras cosas:

Veamos otra "SUGERENCIA". Se ha plantea-do, con seriedad estadística, un viejo problema: LA DESERCION ESCOLAR. "Considerando la grave-dad que revisten la inescolaridad y deserción esco-ares, en particular en los medios rurales, donde os niños son obligados a un trabajo prematuro . . ." Entre otras medidas se podrían considerar:

1) "Establecer una MULTA a los Empleado-res . . ." ¿Ignora la Comisión que esos menores no pueden tener legalmente empleadores? ¿Qué nor-malmente trabajan en las mejoras del propio cam-pesino, o éste lo lleva para disfrutar de su ayuda en tiempos de siembras, cosechas, etc.? Dicha mul-ta podría afectar a las mismas víctimas de una necesidad económica apremiante. Su empleo difí-cilmente eficaz y justo, contribuiría en mínima parte a subsanar el mal.

2) "Condicionar el pago de la Asignación Fa-miliar por los hijos en edad escolar". ¡Increíble! He tenido que suspender la lectura, repetirla, ¡en 1961, en Chile! para solucionar un grave problema docente, producido por el pauperismo de la pobla-ción obrera y campesina, se propone privar a las familias de una insignificante e imprescindible asig-nación familiar. No se propone establecer una ASIG-NACION ESCOLAR especial para que los niños de nuestro pueblo puedan alimentarse, vestirse y for-marse humanamente, dignamente. ¡NO! Se propo-ne privarlos hasta de la actual e insuficiente asig-nación familiar. (Existen ya industrias en que los asalariados gozan de una asignación especial por cada hijo que realiza estudios de cualquier nivel).

Congreso mundial de libertad de enseñanza

Entre los días 16 y 23 de Julio tuvo lugar, en la ciudad de Río de Janeiro, el VI Congreso Mundial de la UILE (Unión Internacional por la Libertad de Enseñanza). Sus sesiones se llevaron a efecto en la Universidad Católica de Río de Janeiro.

La Delegación Chilena estuvo compuesta de 24 personas, que representaban las siguientes Instituciones: El Departamento de Relaciones Públicas o de Libertad de Enseñanza del Oficio Central de Educación Católica (OCEC); la Federación de Asociaciones de Padres de Familia (FEDAP), estas dos Instituciones oficialmente adheridas a la UILE; La Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), con sede en Chile; la Asociación Nacional de Colegios Particulares; las FIDE Secundaria, Técnica y Primaria; La Asociación Nacional de Profesores Católicos; los Partidos Conservador, Liberal y Demócrata Cristiano.

La UILE es una Organización Mundial aconfesional que agrupa en su seno a las Instituciones Nacionales de cualquier credo religioso o sin credo, que tengan por finalidad la Defensa de la Libertad de Enseñanza. Tiene estatuto consultivo ante la UNESCO, como Organismo no Gubernamental.

Su Presidente es el Vizconde M. du Bus de Warnaffe, ex Ministro de Educación de Bélgica y su Secretario General el Abogado Sr. Edouard Lizop, francés, fundador y director de la Revista "Liberté d'Enseignement" y de la Unión Parlamentaria por la Libertad de Enseñanza.

Además de los representantes de EE. UU. de Norte América y de la América Latina, asistieron delegados de Europa, del Medio Oriente y del Africa. Doce nuevas Repúblicas de este Continente enviaron sus delegaciones: Senegal, Camerún, Congo-Brazzaville, Congo-Leopoldville, Costa de Marfil, Dahomey, Madagascar, Gabón, Togo, Guinea, Mali y Alto Volta.

El programa que se desarrolló contempló los siguientes actos: Domingo 16, recepción de las delegaciones y presentación de credenciales. Lunes 17, Sesión de apertura, con exposición del tema central del Congreso y discurso del Gobernador del Estado de Guanabara, Dr. Carlos Lacerda. Los demás días de la Semana estuvieron dedicados al trabajo de las comisiones y a las exposiciones de los Países, en sesiones plenarias. El Sábado se tuvo la sesión de clausura, en la que hizo uso de la palabra el Excmo. Sr. Ministro de RR .EE., Sr. Alfonso Arinos de Mello Franco.

Hubo dos recepciones oficiales para los congresistas, una ofrecida por el Sr. Gobernador, don Carlos Lacerda, en el Palacio de la Gobernación y otra por el Excmo. Sr. Embajador de Israel.

El tema general de este importantísimo Congreso Mundial de la UILE fué: "Inversiones educacionales. Factores de desarrollo económico de los pueblos", cuya exposición estuvo a cargo del Dr. Paulo de Assis Ribeiro, su interesante trabajo fue presentado a la XXIV Conferencia Internacional de Instrucción Pública de la UNESCO, por la delegada brasileña, Diputada Profesora Sandra Cavalcanti.

El estudio del tema se hizo a través de tres comisiones que abordaron los siguientes puntos:

1º Comisión: "Planificación de la Enseñanza, ventajas y peligros para la Enseñanza particular". El relator de la Comisión fue el Sr. Edouard Lizop. y fue elegido Presidente de ella, el Sr. Oscar Herrera Palacios, ex Ministro de Educación de Chile.

2º Comisión: "Relaciones entre la Enseñanza Particular y la industria". Fue relator del tema el Sr. Jean Fabrégues, y fue elegido Presidente de ella el Dr. Manuel Belaúnde, del Perú.

3º Comisión: "Las Libertades Fundamentales; carácter propio de la Enseñanza Particular". Fue relator del tema, el R. P. Eugenio León Bourgeois ss. cc., de Chile. Fue elegido Presidente el Dr. Americo Jacobina Lacombe del Brasil.

La trascendencia del Congreso de la UILE, realizado en Río de Janeiro, se deriva no sólo de la importancia y actualidad viviente de su tema, especialmente para América Latina, sino también del contacto personal de congresales eminentes, venidos de cuatro continentes (América, Europa, Asia y Africa), unidos todos en el mismo ideal de Defensa de la Libertad de Enseñanza, como principio fundamental y derecho inalienable de la persona humana.

La Prensa, la Radio y la Televisión informaron sobre las actividades del Congreso. La Televisión de Río de Janeiro tuvo un programa especial en el que se entrevistó a cuatro personalidades que actuaron en él: la Diputada brasileña, Prof. Sandra Cavalcanti, que fue interrogada sobre la preparación del Congreso y el por qué se había escogido a Brasil como su sede; el Secretario General de la UILE, Abogado Sr. Edouard Lizop, a quien se le preguntó por qué se había escogido el tema del Congreso; el R. P. Eugenio León Bourgeois ss. cc., de Chile, que hubo de responder a la pregunta sobre qué importancia atribuía al Congreso para América Latina y cuáles serían sus futuras proyecciones; y el Embajador del Brasil en Ghana que fué interrogado sobre la situación de la Libertad de Enseñanza en Africa.

El VI Congreso de la UILE llegó, en síntesis, a las siguientes recomendaciones y conclusiones:

Teniendo en cuenta que el ritmo de las transformaciones contemporáneas exige de los Estados la adaptación de las Leyes a las necesidades de cada país, y que, en el aspecto educativo, muchas legislaciones adolecen de graves defectos: estatismo y concentración de poderes, predominio de lo político, económico y administrativo sobre lo pedagógico, desarticulación de las ramas de la enseñanza, subestimación de la iniciativa privada, prescindencia de los elementos naturales básicos de la sociedad (familia y comuna), ausencia frecuente de los valores espirituales y religiosos, todo lo cual origina un completo divorcio con la realidad, el VI Congreso de la UILE, recomienda la revisión total de las legislaciones escolares para satisfacer las siguientes necesidades actuales:

a).—Adecuación vital de las estructuras escolares a la dinámica sociocultural, al servicio de la personalidad humana;

b).—Aprovechamiento al máximo de todos los recursos y todas las iniciativas;

c).—Arraigo de la escuela en el pueblo y en la comunidad para obtener situaciones educativas totales; y

d).—Base espiritual definida, de modo que los padres de familia y la comunidad sepan claramente cuáles son los propósitos educativos de cada escuela dentro de la superior unidad nacional.

Propicia además la participación democrática de todos los sectores interesados: familia, sociedad civil, Iglesia o familias espirituales, profesión docente.

Sostiene que la educación pública nacional es la que está realmente al servicio del público de la nación, y por lo tanto no se agota en el ámbito del Estado, sino que se integra con los dos sectores de la enseñanza, el oficial y el particular.

Sostiene que, cualesquiera sean las condiciones económicas de un país y la planificación que el Estado entienda que es necesario efectuar para el desarrollo de la economía nacional, siempre se deberán respetar las siguientes libertades y derechos fundamentales:

a) La del educando a recibir educación integral según sus propias aptitudes y legítimas preferencias;

b) La de los padres de familia a escoger libremente para sus hijos menores la escuela o tipo de enseñanza que esté más de acuerdo con sus propias convicciones culturales, filosóficas y religiosas;

c) La de los particulares e instituciones docentes para abrir y dirigir centros docentes de cualquier tipo según las necesidades; de poder enseñar con planes, programas, métodos y textos propios, que respeten los niveles culturales que se exigen a los establecimientos del Estado; de elegir sus profesores; de otorgar la promoción y los grados o títulos necesarios para el ejercicio de las profesiones sin más prescripciones legales que las compatibles con la libertad de enseñanza;

d) El derecho de los ciudadanos creyentes a tener educación religiosa para sus hijos, aun en la escuela del Estado;

e) El de las instituciones docentes y padres de familia a participar proporcionalmente del presupuesto educacional;

f) El de la Enseñanza Privada y de los Padres de Familia a participar oficialmente: 1º en los organismos rectores y administrativos de la educación nacional; y 2º en el estudio y desarrollo de cualquiera planificación integral.

Hambre en China

¿Se padece hambre en China? Pregunta fundada en mil rumores y largo tiempo sin respuesta. Herido en su orgullo el gobierno de ese país se esforzó, en efecto, por ocultar la trágica situación que atraviesan sus 600 millones de ciudadanos. Pero a fines del año pasado las cosas tomaron tal cariz que la realidad saltó a plena luz.

En Enero de 1961, en su novena sesión plenaria, el Comité central del P. C. constataba: "En agricultura, el plan de producción para 1960 no se realizó porque el país sufrió las calamidades naturales más graves del siglo. En 1961, la nación tendrá que concentrar todas sus fuerzas en el frente agrícola".

Ya en 1959, 40 millones de hás. cultivables habían sido desvastadas. En 1960 la inundación, la sequía y los insectos se abatieron sobre 60 de los 107 millones de hás. cultivables. Estos son sólo una parte de los daños sufridos en los últimos años. No dicen cuántas cosechas fueron arrasadas; en China, una gran parte de las tierras arables produce dos y hasta tres cosechas al año. ¿Cuántas han sido comprometidas? Las fuentes oficiales chinas se li-

nitan a indicar que, de los 60 millones de hectáreas fectadas, 20 a 27 millones padecieron graves daños que una parte —no determinada— de las tierras o produjo nada.

Por otra parte está demás decir que las tierras ultivables no fueron las únicas afectadas. "En Manchuria del Sur, las lluvias torrenciales y las consiguientes inundaciones desmantelaron la red erroviaria y sumergieron las minas y fábricas del entro industrial de China; Anshan, capital del ace-o, que proporciona más de la mitad de la produc-ión china, permaneció más de ocho días bajo las guas; así mismo Fushun y sus minas de carbón varias otras ciudades"[1].

Pero estos acontecimientos no se pueden medir n sus verdaderas dimensiones si no se les sitúa en l marco de la permanente penuria de alimentos que adece China desde la guerra de Corea, en 1951. En os últimos años sólo se les ha otorgado a los habi-antes una limitada ración de alimentos. Pese a todo, ara conseguir divisas, China exportaba una buena arte de su cosecha de arroz: 1.286.000 toneladas en 958, 1.579.999 en 1959. En 1960, sin embargo, pudo ustraer al consumo interno 358.000 toneladas. Y en os seis primeros meses de este año, el gobierno se vió obligado a comprar 10 millones de toneladas de ereales a Canadá, Autralia y Birmania. Rusia, por su parte, le vendió 500.000 toneladas de azúcar, pa-gaderas sin interés entre 1964 y 1967.

Mientras tanto, el gobierno se esfuerza por in-culcar a todos los ciudadanos la preocupación por reducir su consumo de alimentos. Se leen en los restaurantes carteles con slogans tales como: "No necesitáis de toda vuestra ración. No comáis más que para saciar vuestra hambre", según testimonio de un periodista francés recién llegado a su país, después de dos años en Pekín. En el boletín de prensa, China News Analysis, publicado en Hong-Kong, se puede leer (en la edición del 17 de Marzo)

"El Diario del Pueblo, de Pekín, da este inquie-tante consejo: "Para aumentar la cantidad de los alimentos servidos en los Restaurantes populares existe un medio muy sencillo: basta añadir más agua al arroz: en vez de obtener de 2 a 3 libras de arroz cocido a base de una libra de arroz seco, se puede obtener 5, echándole más agua (11-4-60)".

"Bajo el régimen anterior, el soldado chino re-cibía cada día 752 gramos de arroz, 126 gramos de aceite comestible y 1 kilo de verdura. Según una en-cuesta hecha este año, entre refugiados venidos de 37 comunas populares del Kwantung, la ración dia-ria de arroz de un trabajador varía de 188 a 326 gramos, según su categoría; percibe sólo 63 gramos de aceite comestible al mes y nada de verdura. En las grandes ciudades, la ración de arroz oscila entre 326 y 502 gramos al día.

"En estas condiciones, pese a las dificultades y peligros, crece la ola de emigración contínua hacia Hong-Kong y Macao. Sólo Macao acogió en Diciem-bre un promedio de 20 refugiados al día, y desde entonces se registra 32, 45, 52 y hasta 69 llegadas por día. Respondiendo a los S. O. S. de los parientes y amigos que permanecen en el país, miles de pa-quetes salen de Hong-Kong: 870.000 paquetes de 1 Kg. en 1959; 3.700.000 en 1960 y 2.600.000 en el primer trimestre de 1961"[2].

Nadie puede hacer pesar sobre el gobierno chino la responsabilidad de los recientes azotes que se abatieron sobre su país. Pero la creciente extensión de las tierras perjudicadas parece indicar que las circunstancias atmosféricas no son las únicas res-ponsables. He aquí, al respecto, las estadísticas ofi-ciales:

1950	5	millones de Hás.
1951	3,6	,,
1952	4,4	,,
1953	6,5	,,
1954	12	,,
1955	13	,,
1956	19,5	,,
1958	19	,,
1959	40	,,
1960	60	,, (de un total de 107 millones de hás. cultivadas).

Esto contradice radicalmente las optimistas afir-maciones del Ministro de las Obras Hidráulicas, cuando en Octubre de 1958 anunciaba que, gracias a las obras realizadas, el país estaba protegido con-tra las grandes calamidades, sequías e inundaciones. Para justificarse de tan sonado fracaso, el gobierno culpa, como de costumbre, a los "reaccionarios" y a los oficiales subalternos: El Comunicado del Comi-té central del P. C. citado más arriba dice: "Terrate-nientes y elementos burgueses, insuficientemente re-formados se han aprovechado de las dificultades provocadas por las calamidades naturales y de cier-tos errores cometidos por los funcionarios subalter-nos para recurrir al sabotaje". Otros "se infiltraron en las filas revolucionarias y en las organizaciones económicas y, con la complicidad de funcionarios degenerados bajo la influencia de las clases reaccio-narias, violan la ley y la disciplina en detrimento de los intereses del pueblo"[3].

En realidad ha influído un conjunto de factores, consecuencias de la política económica del gobierno: "inexperiencia de los dirigentes agrícolas escogidos por "su nivel ideológico"; política de industrializa-ción del campo, que estorbó los trabajos de cultivos; falta de herramientas (han desaparecido los peque-ños talleres en que se las hacía y componía); falta de abonos y, sobre todo, descorazonamiento de los campesinos colectivizados, desorganización de la producción como consecuencia de todos estos fac-tores"[4].

Lo que la prensa oficial se cuida de recordar es el origen verdadero de esta calamitosa situación: la campaña desafiante del gobierno en favor de un progreso demasiado rápido: "tres años de ardua labor acabarán con la miseria". Los subalternos sólo aplicaron —no siempre con mucho acierto— las con-signas de Pekín. Ahora a ellos y a los reaccionarios se les culpa del fracaso del sistema. Los dirigentes máximos nunca se equivocan. Sin embargo, las últi-mas consignas vuelven al tradicional "realismo de las exigencias del suelo y del clima".

1 Choisir, mayo de 1961, p. 5.

2 Cahiers d'Action Religieuse et Sociale (C. A. R. S.), 15 de junio de 1961, p. 373 - 374.

3 y 4 C. A. R. S., l. c.

ESPAÑA.—

Obispo aboga por la juventud obrera

Con ocasión del XIV Consejo Nacional de la J. O. C. reunido en su diócesis, Mons. Gurpide, Obispo de Bilbao, publicó el 20 de Julio una carta pastoral de gran importancia para la J. O. C., en particular, y para la juventud obrera, en general.

Varias veces y todavía a fines del año pasado, con ocasión de un debate acerca de los sindicatos, la J. O. C. española fue acusada de salir de su papel apostólico porque pretendía representar a la juventud obrera en materia temporal. En su carta Mons. Gurpide defiende con vigor el movimiento: "¿Qué hay de particular que la J. O. C., en nombre de la juventud obrera a la que representa, usando vías perfectamente legales y dando muestra de un espíritu social elevado, constructivo y maduro, se dirija a los organismos competentes para presentar una realidad objetiva y formular algunas reivindicaciones que responden siempre a las legítimas aspiraciones de sus militantes y de la masa?..."

Respecto a la condición de la juventud obrera, Mons. Gurpide lanza un grito de alarma. Si bien es cierto que la legislación social es a menudo satisfactoria, su aplicación deja mucho que desear debido a la poca conciencia social de muchos. El Obispo de Bilbao destaca la insuficiencia del aprendizaje, el nivel demasiado bajo del salario mínimo, la inseguridad del empleo, la falta de preparación técnica, humana y religiosa de las migraciones hacia las ciudades, las tensiones en el seno de las empresas, la falta de preparación a las responsabilidades de una juventud entregada pasivamente a los procesos de masificación y de despersonalización.

Luego añade Mons. Gurpide: "En vista de que, por una parte, la juventud está oprimida por condiciones de salarios insuficientes, agotada por un trabajo excesivo, desprovista de la formación profesional necesaria, ávida de evasión porque no encuentra la alegría y la paz necesarias en el curso de su existencia cotidiana; y debido a que, por otra parte, se deja invadir por el rencor y el odio que son a menudo la consecuencia de tensiones producidas en el trabajo, y finalmente porque le falta personalidad ya que el clima en el cual vive no le permite reflexionar sobre sus problemas fundamentales, descubrir y aceptar las responsabilidades múltiples que recaen sobre ella... es inevitable que acabe por abandonar no sólo sus deberes religiosos sino también la actitud religiosa fundamental, y que se precipite en el paganismo moderno del cual pasará fácilmente a la ideología marxista".

Las debilidades de la conciencia social de las elites españolas las subrayó también, hace poco, Mons. Herrera, Obispo de Málaga, en un artículo publicado el 4 de Julio en el "Osservatore Romano". En la primera parte de este artículo Mons. Herrera desarrolló largamente los considerables progresos realizados, desde hace 20 años, por la Iglesia en España. Pero en el terreno social es donde esos progresos fueron menos claros:

"Durante los últimos 20 años, la conciencia de los patrones y de la burguesía mejoró mucho en cuanto a la caridad cristiana. No tanto en el orden de la justicia social. El numeroso grupo de los patrones y de los propietarios que creen practicarla no ha ido más allá del paternalismo".

(Informations catholiques internationales)

Obispos rescatan a dirigente de la H. O. A. C.

El dirigente de las Hermandades Obreras de Acción Católica de España, (H. O. A. C.) Pedro Martínez Conde, que había sido recientemente encarcelado por "agitación sindical", fue liberado gracias a un gesto del episcopado. Los Obispos españoles, en efecto, pagaron por él la multa de 25.000 pesetas a la cual había sido condenado, pago que consiguió su liberación de la cárcel.

(Informations catholiques internationales)

COSTA RICA.—

Programa social

Durante un discurso que pronunció delante de 3.000 representantes de los medios sindicales, el Arzobispo de San José, Mons. Rodríguez y Quiroz, anunció la iniciación en su arquidiócesis, de un nuevo programa social.

Ese programa tiende a mejorar el orden económico-social, reemplazando el simple utilitarismo que rige en el país, por reformas que respeten plenamente la dignidad del hombre.

"Suprimid la espiritualidad, dijo el Arzobispo, como lo hacen el comunismo y el socialismo materialista, y suprimiréis las características de la obra del hombre, ya que pondréis ésta en el nivel de la del animal o de la máquina. En otras palabras una nueva forma de esclavitud".

El programa que anunció luego prevé la creación de clases nocturnas para complementar la educación cristiana de los hijos de obreros; el establecimiento de organismos especiales para asegurar salarios familiares y seguros de vidas y seguros contra los accidentes; una lucha enérgica contra la usura que "devora implacablemente los salarios de los pobres"; aumentar el número de cooperativas y de las mejoras en las viviendas de los obreros.

Dirigiéndose a los comunistas, el P. Herrera, profesor de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional, y uno de los organizadores de la manifestación, les dijo "es en la comprensión entre los hombres donde los cristianos ven la unidad y el progreso social. En la integración y no en la revolución violenta encontraremos la verdadera paz social".

(Informations Catholiques Internationales)

HOLANDA.—

Los católicos en mayoría

Aunque los resultados definitivos del Censo de 1960 no han sido todavía publicados, los resultados provisorios muestran claramente que, por primera vez desde la Reforma, el número de católicos en los Países Bajos, supera al de los protestantes.

En tiempos de la Reforma, se estimaba que el número de católicos que había abandonado la Iglesia de Roma representaba los dos tercios de la población. En el siglo pasado el grupo "reformado" empezó a reducirse. Hace unos 100 años se consideraba que los protestantes eran un 54% y los católicos un 38%. La diferencia no dejó de disminuír durante los últimos decenios y el censo de 1960 muestra por primera vez una situación inversa: los católicos son hoy 4.850.000 y los protestantes 4.500.000. Ya en 1947 la oficina gubernamental de estadísticas hizo notar que los católicos formaban el grupo más estable de la población holandesa, característica que había sido la del grupo protestante hasta fines del siglo pasado.

(Informations Catholiques Internationales)

RHODESIA DEL SUR.—

El Episcopado denuncia la segregación racial

Los cuatro Obispos de Rhodesia del Sur publicaron el día de Pentecostés una carta pastoral en la que advierten a los fieles contra la discriminación racial que rige en el país. "Esta práctica que 'clama al cielo' —escriben— sólo puede acarrear crimen y caos".

"La doctrina de la superioridad racial tal como mucha gente la enseña en nuestro país, apenas se diferencia del nacismo". El hecho que una parte de la población no sea capaz de gobernar un estado moderno, no es motivo para mirar a los que lo componen como mentalmente inferiores para privarles, por motivo de su raza, de los derechos políticos, sociales y económicos, prosiguen los Obispos.

Hablando de los africanos, la carta declara: "Sus salarios son insuficientes, sus condiciones de vida en muchos casos indignas de seres humanos, y los contratos de trabajo concedidos de tal modo que los maridos están separados de sus mujeres durante largos períodos... ¿Podemos extrañarnos que esos hombres sean incitados a la acción subversiva cuando hay tanta diferencia en la cantidad y en la claridad de las tierras ocupadas por tal grupo racial y tal otro?".

Los Obispos exigen que se establezca, sin tardar, una reforma agraria, que se ponga término a "la plaga de la segregación racial" en las escuelas, que se empiece por integrar inmediatamente negros y blancos en los cursos superiores.

Más recientemente, el Obispo de Umtali, Mons. Daniel R. Lamont, protestó con vigor contra los comentarios de dos diarios de Rhodesia del Sur que deformaron completamente el sentido de esta carta pastoral contra la discriminación racial.

El "Northern News", dijo el Obispo de Umtali, hizo "esta declaración absolutamente increíble: que los Obispos apoyan al colonialismo". Es ésta una "deformación que falsea completamente la enseñanza de la jerarquía de Rhodesia del Sur".

Por otra parte el "Rhodesia Herald", añade Mons. Lamont, publicó respecto a esta carta pastoral un editorial que afirma que causó "un mal inmediato y extenso".

Esos dos diarios son propiedad de una sociedad comercial que ejerce un monopolio de hecho sobre la prensa cotidiana diaria de Rhodesia.

El Obispo de Umtali recuerda que en la carta pastoral aludida, los Obispos de Rhodesia afirmaron que la doctrina de la superioridad racial enseñada y practicada en Rhodesia del Sur, poco difiere de la de los Nazis.

"En otras palabras, escribe Mons. Lamont, los Obispos dijeron que así como los nazis consideraban a un grupo de gente, los judíos, como esencialmente inferiores debido a su raza, hay mucha gente en Rhodesia del Sur que considera a los africanos como esencialmente inferiores por la misma razón".

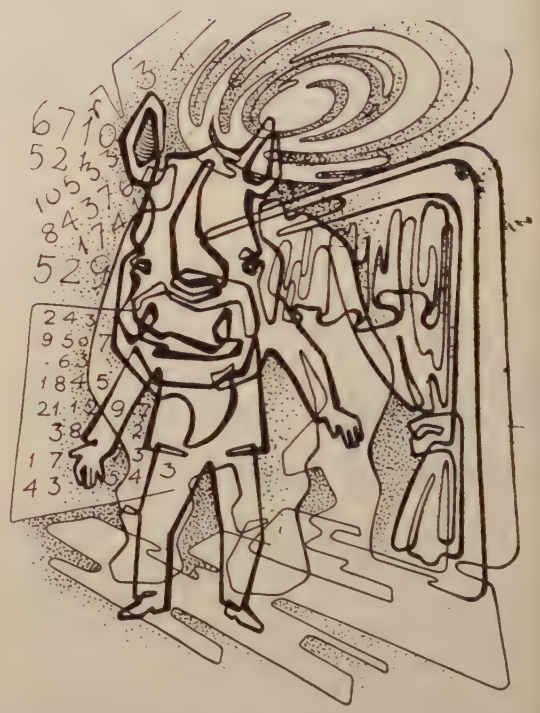
Comentando luego la afirmación del "Northern News" según la cual "los Obispos apoyan el colonialismo", Mons. Lamont declara: "¿puede uno imaginar algo más falso? ¿Hay algo que dé una idea más errónea de la actitud de la iglesia y de la enseñanza de los Obispos?"

Es al sustituir a la palabra "colonización" por "colonialismo" que se llegó a distorsionar así la verdad. En cuanto al "mal inmediato y extenso", que se le causa a la Iglesia con tales maniobras, concluye el Obispo de Umtali: "no sólo el honor de la Iglesia católica, sino también la integridad profesional del periodismo exigen una pronta reparación bajo una forma totalmente inequívoca y con la mayor publicidad posible".

(Informations Catholiques Internationales)

Teatro

El fenómeno Ionesco



Estamos próximos al estreno de una de las últimas producciones del autor rumano-francés, Eugenio Ionesco, que presentará el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile. Nos referimos a su difundida obra "El Rinoceronte". En nuestro país, Ionesco irrumpió hace sólo tres o cuatro años cuando el grupo francés del Instituto Chileno-Francés de Cultura nos presentara su "Cantatrice Chauve". Esta obra despertó la inquietud por conocer algunas de las producciones dramáticas de este revolucionario de la escena contemporánea, agotándose rápidamente los escasos ejemplares que llegaban en la lengua original de sus otras producciones de mayor envergadura escénica, como "La Lección", "Jacques o la Sumisión", "Víctimas del Deber", "Amadeo", "El Nuevo arrendatario", "Las Sillas", "El improntu del alma", etc., etc.

Hoy, Eugenio Ionesco constituye una de las cabezas visibles de la nueva dramaturgia, y sus obras son representadas en todo el mundo, se le invita oficialmente por diversas instituciones y universidades, da conferencias, compone argumentos de ballet y ahora último se aboca al montaje de una comedia musical en el centro de Nueva York. Es sin duda alguna, un resonante éxito. "Rhinocerontes" o "El Rinoceronte" es su última producción, y en ella, con un tratamiento diverso a las anteriores, enfoca en forma aguda la crítica a los "ismos" que tienden a dominar el mundo, impuestos en forma violenta por la autoridad. Pero ¿es ése todo el "fenómeno Ionesco"? No. Sin duda hay mucho más, y a ello dedicaré estas líneas de "Mensaje" con el fin de ubicar al lector en la significación del teatro del más importante dramaturgo de vanguardia contemporáneo, con perdón del ilustre Samuel Beckett.

Ionesco usa en sus obras una doble raíz creativa, que él mismo explica como una oscilación de conciencia al enfrentarse con la realidad, sintiéndola ya como algo irrisorio, evanescente y desarticulado, o como una gravitación asfixiante. Los estados de conciencia oscilan entre lo etéreo y lo demasiado pesado, lo vacío o lo exageradamente presente, la transparencia irreal del mundo o su opacidad, la luz o las tinieblas espesas. En los primeros casos, el que así contempla el mundo, se siente liberado de las presencias coactivas. En el segundo, todo lo que es solidifica su extrañeza, el mundo se hace término hóstil, la materia lo ocupa todo, las excitaciones se acumulan.

Para penetrar la obra ionescina es necesario estudiar tres factores: el hombre, las cosas y el lenguaje, analizándolos entre sí y en su mutua relación. Estos factores no son los usuales en la creación dramática. Su capitalidad se produce con la aparición de los neoconvencionales, y es más, su triple relieve no se ocasiona hasta el nacimiento de las últimas vanguardias, aquellas cuyo arranque puede

situarse en la última guerra. Cierto es que el hombre ha sido siempre eje dramático, pero siempre lo fue en cuanto problema sentimental, pasional o en una palabra psicológico. Lo que Ionesco, Beckett, Adamov y otros autores dramatizan, es en cambio el problema de su existencia y consistencia. De ahí que el Teatro de Ionesco sea de índole puramente ontológica, en oposición al tradicional, cuya índole pudiéramos definirla como psicológica.

Como el problema, por otra parte, de la existencia y consistencia rebasa al hombre para abarcar todo, las cosas, en el teatro de Ionesco, adquieren una trascendencia que no tuvieron antes en las producciones dramáticas. Se establece la relación recíproca entre ellas y el ser humano, y se comprueba que las cosas ejercen influencias sobre éste; y éste practica una irradiación psíquica sobre las cosas.

Por último, el lenguaje propio de Ionesco no traduce sonoramente un argumento, sino que se nos da como parte muy importante del espectáculo. El personaje que habla es utilizado muchas veces sólo en relación de su función lingüística, y no en función del argumento, como sucedía en todo el teatro tradicional, hasta los primeros neoconvencionales.

En Ionesco, si sus personajes carecen de psicologías, tienen en cambio otra consistencia. Sus contenidos, aunque no son psicológicos, son psíquicos. Y es en esta paradoja donde radica la esencia del "fenómeno" Ionesco, que tendremos oportunidad de apreciar una vez más en el montaje de "El Rinoceronte".

Ahora bien, analizando la posición de Ionesco frente al mundo que lo rodea y su concepto amplio de la libertad, y la forma en que él nos entrega lo que él llama su verdad, conviene analizar en esta Revista cuál sería su relación con un Ser Superior. En sus obras la materia prolifera. Sus personajes tienen una especial atracción al número, y no al número pitagórico y armonizador, sino al número obstruyente y espeso — en consonancia con un carácter típico de nuestra época: el crédito concedido a las estadísticas.

Pero la verdad estadística delata una quiebra interior: la falta de fe en la verdad incontestable. Toda estadística no es sino la pretensión de añadirle espesor a la verdad, como si el espesor fuera un certificado de existencia. En realidad, ese espesor está envolviendo un vacío. Porque el ser que es, no necesita un número de apoyo, ni ese espesor que, en definitiva, no es espesor de ser, sino espesor de consistir. El ser que es, no consiste, ya que consistir es siempre ser en otro, ser otro u otros, estar formado de otro u otros seres, o sea: no ser en sí. Dios es el único ser que es y que por lo tanto no consiste. El hombre consiste en Dios; las cosas consisten en Dios, todo lo creado consiste en su Creador. Pero aún ignoramos si Ionesco concibe a Dios detrás de la primitiva nebulosa en la que todos los seres de su obra se confunden. Ignoramos si esa conciencia suya de libertad, ante la sustancial vacuidad del hombre, contiene una semilla metafísica. No sabemos si Ionesco cree en una semántica superior —Dios— o si llegará a creer. Pero, sea como sea, da testimonio de este tiempo nuestro en el que hemos hecho ceniza de toda realidad, desintegración de todo cosmo, soledad de toda compañía, odio de las soledades reunidas. Ionesco da testimonio de este monstruo que hemos desencadenado. Y en ese sentido "El Rinoceronte" mantiene en pie estas observaciones, mostrando en Ionesco una leve evolución en su técnica dramática.

He aquí, algunos aspectos del "fenómeno" Ionesco.

Jaime Celedón Silva.

"Vivamos el Evangelio"

Moderno curso de religión por correspondencia

Para matricularse, mande su nombre, su

dirección y un escudo, al

INSTITUTO BIBLICO CATOLICO

Los Andes - San Esteban

Cine

Antonioni y su película "La Aventura"

El Director

"Desde su nacimiento el hombre se encuentra " cargando un bagaje de sentimientos, no digo " viejos ni caducos, sino totalmente inútiles, que le " imponen condiciones sin ayudarlo, que lo obstacu- " lizan sin mostrarle jamás una salida. Y, sin em- " bargo, el hombre no ha logrado aún desembara- " zarse de esta herencia. Trabaja, ama, odia, sufre " acosado por estas fuerzas y estos mitos propios " de los tiempos de Homero... ¡Por más absurdo " que esto pueda parecer en una época que se " prepara a llegar a la Luna, las cosas se presentan " así! El hombre, que está dispuesto a deshacerse " de cualquier teoría técnica o científica cuando la " encuentra errada..., en lo tocante a sus senti- " mientos continúa ligado a un conformismo to- " tal... Cada día se vive la aventura, ya sea senti- " mental, moral o ideológica. Pero, si sabemos que " nuestras viejas tablas de la ley no nos ofrecen " nada más que palabras vacías de valores, ¿porqué " permanecer fieles a ellas? He aquí una obstina- " ción que me parece tristemente conmovedora. El " hombre, que no tiene miedo de lo desconocido en " la ciencia, tiene miedo de lo desconocido en la " moral".

Estas palabras de Antonioni presentan con elocuencia su posición intelectual. Ella se expresa en cada una de sus películas, especialmente en "La Aventura", a la cual se refiere expresamente el texto citado. Todos los protagonistas de este director cinematográfico encarnan la angustia existencial del ser solitario y lanzado estérilmente en busca de comprensión o complementación espiritual. El vacío que experimentan los impulsa al amor; pero allí también fracasan. El amor simplemente no existe para Antonioni en la forma de un sentimiento perenne que se basa en una mutua entrega, que se realiza en el doble plano carnal-espiritual y que culmina en el hijo. Mucho menos percibe el amor como un reflejo del Dios Amor o el matrimonio como símbolo de la Alianza establecida por El con la humanidad.

Para este cineasta lo único real del amor es la vibración erótica lograda en el plano sexual. A esto se reduce. Todo lo demás es buscar lo imposible, es estrellarse irremediablemente contra la realidad, es destrozarse. A causa de esta tensión, generalizada en los hombres y provocadora de un conflicto insoluble, Antonioni habla de una "conmovedora obstinación". De esta fuente extrae todos sus argumentos. Sus personajes llevan un vacío que tienden a llenar,

como todos los seres humanos. Pero, desde la partida, están condenados al fracaso. Por eso, en sus películas abunda el suicidio, realizado siempre por el más limpio y más leal de sus protagonistas, incapaz de soportar esa quiebra de sus ilusiones.

"La Aventura" es sinónimo de conquista fácil, fuera de lazos permanentes y sólidos, que busca nada más que la satisfacción del apetito sexual. De ahí que sea pasajera, como lábil y fugitivo es el placer en que se funda. La "aventura" es el amor para Antonioni, el único amor posible y no desfigurado por un sentimentalismo ilusorio. En este terreno no hay fidelidad, pues la sincronía perfecta de la excitación no se da nunca entre dos mismos seres.

Basta lo dicho para comprender el sentido anticristiano de su obra y su raíz existencialista pagana, muy semejante a la de Simone de Beauvoir.

El film

La película nos presenta a Ana, muchacha de cara atormentada y que siente una soledad lacerante. Cree amar y esto aumenta su desesperación, pues el amor evidencia más la inutilidad de sus esfuerzos. Hace algún tiempo que no ve a Sandro.

se siente atraída hacia él; pero, cuando está próxima, teme y casi no quiere entrar a su departamento. Ella misma le explica a Claudia su reacción. Cuando está lejos, puede soñar con él, idealizar un encuentro; pero, cuando está cerca, "ahí está él todo **y nada más**".

Ana se entrega a su amante y la cámara nos muestra su rostro buscando algo distinto y distante del placer, atenta a un "encuentro", a una fusión de alma, a una comunicación espiritual... que no llega.

Más tarde se les ve en un yate con Claudia y otros amigos. Da la impresión que se empieza una sátira social; pero la película cambia. Después de mostrarnos insistentemente la agreste soledad de una isla y las caras de esos navegantes, solitarios a pesar de su proximidad, Ana desaparece. ¿Accidente, suicidio, rapto, fuga? Nunca llegará a saberse.

Su amiga Claudia, joven sin complicaciones, de rostro natural y actitudes espontáneas, es la más afectada. Entre ella y Sandro, unidos en la búsqueda de la desaparecida, nace una atracción que va creciendo hasta transformarlos a los pocos días en amantes. Claudia siente escrúpulos por esa unión y teme que Ana llegue a aparecer. Pero no hace falta; Ana ha emergido en ella: ahora su faz transparenta un problema, pierde su humor juvenil y su espontaneidad, busca el mismo imposible; en una palabra, cree en el amor. Es notable la paulatina transformación del rostro de Claudia, lo cual, junto con otros toques, expresará su situación.

La película termina después que Claudia descubre una traición de Sandro, una "aventura" de éste. En el último momento, ella acaricia el rostro de su amigo en un gesto de gran ternura y resignación, acompañado de llanto. Llora no porque esté lastimada, sino porque un ideal se ha destruído irreparablemente. O sea, comprende que su amor con Sandro, en el fondo, es una simple "aventura", que está condenado a deteriorarse con el tiempo, que no es algo exclusivo entre él y ella. Esto lo simbolizó un tren al pasar velozmente, mientras ellos realizan una prolongada escena de amor.

Valoración estética

Desde un punto de vista estético, la película de Antonioni ofrece una multitud de detalles dignos de mencionarse. Su descripción es eminentemente visual, eliminando las palabras en forma notoria. Los decorados, tanto paisajes como calles e interiores, alternan con los rostros. Así se irá penetrando lentamente en el drama humano, sintiéndose el fluir del tiempo y su acción sobre los acontecimientos. Antonioni sabe escudriñar paciente e implacablemente los movimientos de la cámara y su detención en algún objeto o personaje son perfectamente medidos y controlados. De ahí que el estilo sea cerebral y la ejecución fría.

Antonioni maneja con profusión el recurso a perspectivas arquitectónicas y al simbolismo. Así, por ejemplo, la isla del comienzo será el vehículo de expresión del aislamiento humano; también al final, en la última toma, mientras Claudia acaricia a Sandro, la cámara se aleja en un travelling que mostrará al fondo una isla. La misma idea se repite: aislamiento, soledad, muerte.

En otro momento, buscando a Ana, Sandro y Claudia llegan a un cementerio. No se percatan y llaman... en la ciudad de los muertos. El juego de cámara es perfecto y nos ofrece un simbolismo macabro.

La arquitectura aparece desde ángulos imprevistos y desconcertantes. Mostrarán un derroche de riqueza y originalidad en contraste con la actitud de Sandro, arquitecto que ha renunciado a crear. Esto explica que no pueda contener su sentido de frustración al contemplar el bosquejo de un joven colega. Con todo, no siempre se justifican las tomas de edificios y panoramas. Hay un evidente recargo del decorado, que obedece a una simple delectación de Antonioni por la belleza visual.

Conclusión

La película de Antonioni es magnífica bajo muchos aspectos. Sin ninguna exageración se puede decir que estamos frente a un director con lenguaje propio y bello y con una personalidad vigorosa.

El film no se caracteriza por la crudeza de las escenas, aún cuando en una que otra un erotismo fuerte aflore visiblemente. Lo grave no está tanto ahí sino en la tesis que la película plantea y que es inaceptable para un cristiano.

Antonioni destruye todos los valores y conduce a un angustioso nihilismo. La "obstinación conmovedora" de los hombres por mantener una norma de conducta, por creer en ella y reprocharse sus fallas ¿debe conducir a la liquidación de la moral o a confirmar que su origen está en la misma naturaleza y que la conciencia no es sino su simple manifestación? ¿Puede esto carecer de sentido, como lo pretende Antonioni, o es perfectamente legítimo? La persistencia del fenómeno, vista con claridad patética por Antonioni, ¿no es índice de su connaturalidad?

Antonioni destruye el amor con segura lógica, pero porque antes lo ha mutilado. También aquí podemos reprocharle su gratuidad de procedimiento. Un análisis dentro de la línea fenomenológica es capaz de conducirnos a una conclusión que se identifica con la creencia tradicional y la visión cristiana del amor. Las inter-relaciones psico-fisiológicas llevan también al mismo resultado. Es sintomática la carencia total del sentido de maternidad o paternidad en las perspectivas de Antonioni. Por eso, sus personajes, especialmente masculinos, carecen de capacidad de realización y de un esfuerzo de creación auténtica.

Antonioni, después de conducir con maestría al espectador hasta este límite, no tiene más que decir. Con razón sus films parecen un romance al revés; concluyen sólo cuando el amor ha sido aniquilado. Es obvio que el film se sostenga mientras sobrevive algo de esa ilusión a que él reduce el amor. Por eso, termina siempre por presentar sus manos vacías. A esto se debe la rara sensación que dejan sus películas, sobre todo, una inconsistencia interior y una liquidación de asideros. Así, tal vez, se explique la exagerada profusión del decorado y la inclinación hacia la sátira social en Antonioni, como una compensación de ese vacío interior.

Gerardo Claps, S. J.

Religión

Julio Oggioni — EL MISTERIO DE LA REDENCION — (Pequeña Biblioteca Herder, n. 5) Herder, Barcelona, 1959. 148 páginas.

Un librito, tamaño "Digesto", de tapas llamativas y que precisamente pretende ser un digesto de la doctrina cristiana de la Redención no puede menos de provocar un movimiento de desconfianza en el Teólogo. Y el examen del índice no hace sino acentuar esa desconfianza. Abarca en una primera parte la Historia de la Doctrina de la Redención: en la Escritura, en la Patrística, en el Medioevo, en el Protestantismo antiguo y moderno, en las Iglesias ortodoxas griegas. La segunda parte estudia el Dogma y la Teología de la Redención con exposición de tantos sistemas con que se ha querido sintetizar los ricos y complejos datos de la Escritura y Tradición. Y termina con un nuevo "ensayo de síntesis". Y si tenemos en cuenta la complejidad del dogma de la Redención y el hecho de no tener a su favor definiciones solemnes del Magisterio Eclesiástico, como otros dogmas más combatidos por las herejías, mientras que los datos escriturísticos son en estos tiempos materia de novedosas e interesantes investigaciones, no podemos menos de admirarnos del atrevimiento del autor que ha aceptado el encargo de hacer esta contribución a la "Pequeña Biblioteca Herder".

Sin embargo, la lectura atenta de la obrita nos reconcilia con él. Está indudablemente bien hecha. No podrá obviar todos los defectos, muchos de ellos inevitables, de un Digesto. Ciertas simplificaciones en la exposición de los sistemas... ciertas afirmaciones menos exactas (v. gr. pág. 18 al decir que en el N. Testamento "el pecado se distingue netamente del mal físico"). Pero en su conjunto es muy atinado, suficientemente matizado y bien objetivo en sus afirmaciones. Obtiene plenamente su objetivo: dar una visión clara y bien ordenada, tanto histórica como sistemática de los aspectos que integran este magno misterio en que queda tanto campo aún para la investigación.

No solamente el sacerdote sino el seglar culto gustará de adentrarse en estos terrenos tan enriquecedores para la vida cristiana de la sólida teología de nuestros dogmas.

José Aldunate L., S. J.

TEXTES ET PRIERES POUR LA PENITENCE — (Equipe sacerdotale de Notre-Dame de Boulogne). P. Lethielleux, París, 1960.

Colección de textos y de oraciones sacados de la Biblia, Liturgia, escritos de Santos y otros. Están agrupados conforme a los grandes temas penitenciales: la conciencia de mi miseria, la ingratitud ante el amor de Dios, el perdón de Dios, la conversión de mi vida, el agradecimiento por el perdón, etc...

Hay un capítulo especialmente adaptado a niños.

La finalidad de esta colección es muy concreta: que sirvan esas oraciones y lecturas como penitencias sacramentales después de la confesión. En reemplazo de los Padre Nuestros y Ave Marías que suele imponer el sacerdote. Se evitaría así la rutina y se introduciría a los fieles en una mayor comprensión de lo que es este gran Sacramento del Perdón de Dios.

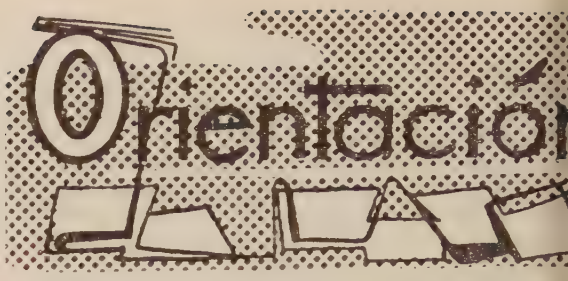
Se entiende que el mismo confesor, conocedor de esta obra, señalará la penitencia. Los penitentes se valdrán de ejemplares colocados cerca del confesionario. Esto se facilita por estar cada oración numerada.

Nada impide que los fieles, por su cuenta, se aprovechen de esta colección, añadiendo siempre algún texto u oración de ella a la penitencia tasada por el Confesor, que será siempre la satisfacción propiamente sacramental.

José Aldunate L., S. J.

Paul Barrau et Gabriel Matagrin — AGIR EN VERITE — Colección "Sacerdoce et Laicat". Les Editions Ouvrières, París, 1960. 127 págs.

Nos presenta dos conferencias de divulgación teológica. La primera, sobre los fundamentos dogmáticos de la práctica llamada "revisión de vida", que el autor define como "una mirada de fe sobre el comportamiento de las personas", y que califica de "piedra angular sobre la cual reposa todo el movimiento de Acción Católica". Los



temas tratados son: Teología de la "situación", de los signos de la presencia de Dios y del discernimiento de tales signos.

La segunda conferencia se titularía "Preliminares para la consagración a las tareas temporales (l'engagement temporel)". Expone las dos actitudes teológicas opuestas que han respondido a este problema: la desconfianza sistemática y la entrega sin reservas. Insinúa después un bosquejo histórico de lo que fue la solución de la Edad Media. La mediación universal de Cristo y la Iglesia, en sus proyecciones temporales, le da pie para realizar la síntesis y marcar rumbos a la acción del militante cristiano.

Tratándose de simples conferencias, no es de extrañar que el material ideológico dé la impresión de estar semielaborado y que el estilo se acerque a veces al de unos apuntes. Sin duda ofrecerá a asesores y dirigentes de Acción Católica muy interesantes puntos de vista.

J. V.

Sociología

A. Crevot et M. Colson — UNE AIDE SEMBLABLE A LUI — Les Editions Ouvrières, París, 1960. 220 páginas.

Si se lo considera bajo el aspecto de una aplicación estrecha e inmediata a nuestra realidad campesina, el libro no podría tener un interés directo para nosotros. Nuestro mundo rural es totalmente diverso del mundo rural europeo y por mucho tiempo la JAC no promoverá encuestas como las promueve la JACF actuando sobre su campo de antigua tradición familiar agrícola. Esto no quita que puede ser muy útil a las dirigentes de movimientos formativos femeninos campesinos en cuanto al encauzamiento de la acción hacia el orden de ideas que vamos a comentar enseguida.

Porque el libro adquiere inmediato interés si se lo considera bajo el otro aspecto, el de la promoción femenina, problema común a todos los países en mayor o menor grado, según sus estudios de evolución social.

Artículos, encuestas, testimonios, componen los diversos capítulos de este libro, presentado en equipo por un grupo de mujeres, profesionales, dirigentes, agricultoras, etc. En conjunto, es un panorama de todas las actuaciones femeninas en sus diversos grados de desarrollo, entorpecido muchas veces por el temor o la subconsciente pereza de dejar el nido de pasividad donde, si no se gozan muy amplios horizontes, por lo menos no hay que afrontar excesivos temporales.

El tercer capítulo confiado a dos firmas masculinas comenta el pensamiento de la Iglesia respecto a la actuación de la mujer en la sociedad humana. El último es un llamado a la acción y una presentación de la militancia en la J.A.C.F.

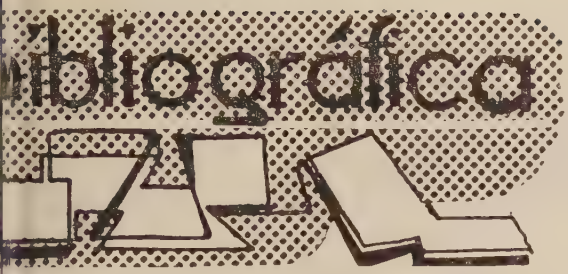
En resumen es un libro interesante, un excelente modelo para una obra del género adherente a nuestra propia realidad.

J. Hechart.

Política

R. P. Bosc — LA SOCIETE INTERNATIONALE ET L'EGLISE — Col. "Bibliothèque de la Recherche Sociale". Edit. SPES, París, 1961. 336 páginas.

Esta obra entra en la serie de los volúmenes consagrados a la enseñanza social y política de la Iglesia. Estudia los aspectos actuales del fenómeno aparentemente



más continuo en la historia humana: los conflictos y la guerra entre sociedades políticas; en una segunda parte trata del fenómeno más nuevo de esta misma historia, el más característico de la época contemporánea: la organización internacional. Su originalidad consiste en someter cada fenómeno estudiado (guerra revolucionaria, armamentos atómicos, imperialismo, racismo, "co-existencia pacífica", instituciones internacionales...) a un análisis histórico y sociológico; de modo que la enseñanza de la Iglesia aparece claramente como una respuesta a los problemas concretos planteados por los hombres de nuestro tiempo.

El libro "La Société Internationale et L'Eglise" ha sido compuesto para responder a la petición de numerosos sacerdotes y militantes de Acción Católica de varios países, preocupados por asumir consciente y eficazmente sus responsabilidades de educadores, como se lo pide la Iglesia. Es el manual mejor informado en cuanto a las investigaciones científicas y los más recientes desarrollos doctrinales en materia de relaciones internacionales. Nada de extraño en eso, ya que el R. P. Bosc es profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Sociales de las Facultades Católicas de París y Visiting Professor en Loyola University de Chicago y en la Universidad de Lima.

René Carpentier et Jean Lannoye, — SUISSE, NATION EUROPEENNE — Editions Universitaires, Bruxelles, 216 páginas.

La realidad de Suiza como una antigua democracia es un hecho histórico notable. Y hasta democracia directa, al estilo de Atenas clásica, como lo prueba el hecho de que su Constitución pueda ser alterada a petición de cincuenta mil ciudadanos. Enclavada en un territorio espectacularmente bello, es la feliz unión de tres razas: germánica, gálica, itálica; de cuatro lenguas — añadido el "romanche"; de dos religiones, y de 22 países...

Porque desde el punto de vista constitucional, los 22 cantones son soberanos e independientes en todo aquello que no ataque la estructura orgánica fundamental de la Constitución Federal. Y los suizos han sido tan prácticos como para hacer subsistir sus principios regionales acordándolos al hilo común de esa Carta. Y ésto porque su federalismo es el resultado de un proceso histórico vital más bien que la aplicación fría y antihumana de un postulado positivista, estilo Revolución Francesa. Más de cuatrocientos años sin guerras; una sola revolución en cien años con apenas unas decenas de bajas son los resultados del espíritu tranquilo y ponderado que moldea a la nación helvética. Ha orillado dos guerras mundiales, ha contribuído al adelanto técnico occidental sin descuidar para sí misma las ventajas sociales y económicas del proceso. ¡Realmente todos los pueblos del mundo deben a Suiza la lección!

Desencajan esta armonía cívica algunas notas falsas, como los artículos 51 y 52 de la Constitución que prohiben el establecimiento oficial de los Jesuítas en territorio suizo y no permiten a ninguna Orden o Congregación religiosa abrir nuevos conventos.

El libro de que extraemos estos datos merece conocerse. Es escaso el material sinóptico sobre la nación helvecia y vale la pena tenerlo para aprender de este viejo y moderno país conciencia política, unión de la tradición y la revolución. Sería de desear una traducción castellana de libros de este tipo, conspectivos de la organización social y la conciencia colectiva de un pueblo. Están faltando a profesores y a alumnos de Historia, Educación Cívica, Derecho y Sociología.

S. Elizalde, S. J.

Historia

Jean Monsterleet — L'EMPIRE DE MAO TSETUNG — S.I.L.I.C., Lille, 222 páginas.

La Revolución China, terminada en el año 1949, despertó relativamente poco interés en el público occidental. Los expertos del mundo libre tanto como los soviéticos miraban con ojos escépticos los esfuerzos de Mao. Stalin mismo — lo sabemos ahora — consideraba esta empresa como fracasada desde el principio.

Sin embargo los hechos han desmentido el reparo universal de los observadores. El imperio de Mao se alza ahora amenazante contra Occidente, hasta el punto que los mismos rusos tienen cierta inquietud respecto a las actitudes agresivas y demasiado varoniles de su hermana amarilla. ¿Cómo ha podido realizar el Dictador oriental este milagro laico del comunismo?

Porque nos encontramos frente a uno de los hechos más increíbles de la historia: una agricultura que se basaba en un feudalismo antiguo de cinco mil años, se transformó en 3 años en un sistema de pequeños propietarios, para ceder esta a su vez al régimen de los kolkhozes; una industria subdesarrollada, en su mayor parte de propiedad extranjera, crece a ritmo vertiginoso, de manera que muchos expertos del Occidente se preguntan, si no estará inminente el día, cuando estalle la primera bomba atómica china.

Pero la transformación no es menor en lo cultural y espiritual. Los cuadros tradicionales milenarios del matrimonio, de la vida social, de la religión, caen, como caen del cuerpo aquellos trajes de papel de los orientales después de una lluvia abundante.

El libro del P. Monsterleet, misionero, que vivió en China más de 15 años, nos cuenta con toda la documentación debida este proceso asombroso.

Sí, China se está transformando. Pero el precio de este progreso es la vida de millones de seres humanos asesinados o deportados, y la miseria, que no ha cambiado en nada para las capas populares. China vivía anteriormente en la pobreza. Pero ahora se añade a esta el terror, el embrutecimiento, la pérdida de personalidad, y nace un nuevo hombre, que habla como el Partido lo hace hablar, piensa, como una máquina, y si se lo lleva al tribunal, solamente puede balbuciar una autoacusación.

"Yo no sé si los simpatizantes cristianos del marxismo, dice un misionero de China, se han fijado en un hecho. Es extraño, que los compañeros de Lenin (y de Stalin) han sido capaces de guardar su dignidad humana y su personalidad en las prisiones zaristas, mientras estos mismos hombres se han convertido en lamentables harapos ante los tribunales stalinianos. Viéndolos revolcarse en el barro, uno se defiende difícilmente de la impresión de que el comunismo y su dialéctica han multiplicado la capacidad de envilecimiento del hombre. Los que creen ver una liberación en la revolución marxista, harían bien en reflexionar en este hecho, por lo menos singular".

Ladislao JUHASZ, S. J.

Literatura

Jorge Inostrosa — LA JUSTICIA DE LOS MAURELIO — Ed. Zig-Zag.

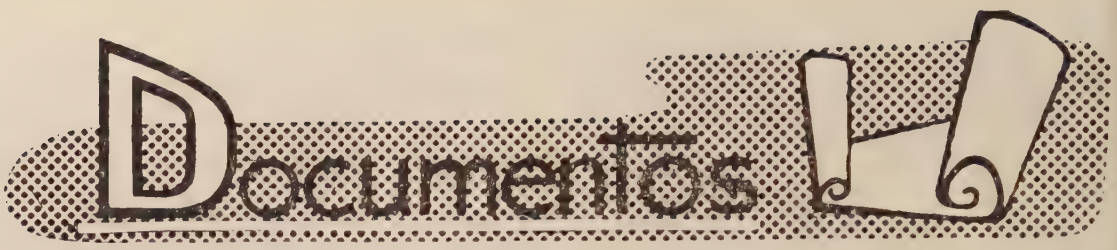
A ratos nos sentimos inclinados a calificar de melodrama o de dramón este nuevo relato de Jorge Inostrosa. En el escenario maravilloso de las islas Juan Fernández, una tormenta de pasiones destruye la paz de la familia Maurelio. El aislamiento, el contacto diario con la naturaleza y un arraigado sentido del honor, desencadenan un tremendo drama que a veces asume caracteres inverosímiles.

Los episodios se encadenan con perfecta coordinación y pese a las muchas incongruencias, como la riqueza de vocabulario y la profundidad de la filosofía de esa gente ruda, la novela se lee con facilidad. Nuevamente Jorge Inostrosa logra realizar la proeza de crear un ambiente y personajes originales e interesantes, que a pesar de las increíbles peripecias por las que tienen que atravesar, tienen ciertos contornos de realidad, seguramente por el hecho de estar basados en la vida de personajes que realmente existieron. La historia de los Maurelio fue motivo de un resonado proceso de la época.

Pese a las pinceladas demasiado acentuadas con las que se pretendió realzar el relato, la Justicia de los Maurelio se lee hasta el final, aunque sólo sea para descubrir los límites de la fértil imaginación del autor.

Estela Lorca de Rojo.

Documentos



La huelga de los asalariados y la ley moral

Nota doctrinal del Comité Teológico de Lyon

(Continuación).

II. Las exigencias de la moral en la conducción de una huelga legítima.

La ley moral no interviene solamente para juzgar acerca de la legitimidad de una huelga; regula también su desarrollo. Las exigencias se resumen así: la huelga debe respetar el bien común y los derechos de las personas.

a) el respeto del bien común

En razón de la socialización del trabajo, la huelga puede, en ciertos casos, atentar a los intereses de la comunidad nacional. Esta se puede ver privada de bienes o de servicios necesarios para su vida. Por lo demás, el clima de paz social es un elemento del bien común. Se comprende que no es posible rehusar al Estado, garante del bien común, todo derecho de intervención a propósito de la huelga.

¿Podría imponer el arbitraje obligatorio, de manera de hacer imposible toda huelga?

Cuando una huelga afecta gravemente el interés general, y en el caso de que el conflicto se revele particularmente difícil de resolver por conversaciones entre los interesados, el derecho del Estado a designar un árbitro no parece dudoso, a condición de que tenga los medios para hacer respetar la sentencia.

Fuera de esas situaciones extremas, el clima psicológico francés deja pocas posibilidades de éxito a una institución del arbitraje obligatorio. Sin embargo, sigue pendiente el problema de derecho que renunciamos a estudiar en esta nota: ¿Puede el Estado imponer el arbitraje?

Se ha propuesto hacer obligatorio un *referendum* previo entre los trabajadores interesados. Teóricamente, esta medida podría favorecer la paz social. Los sindicatos obreros usan a veces el referendum; sin embargo, una obligación legal podría, al menos en la presente situación, limitar la iniciativa sindical en forma peligrosa e injusta.

El Estado puede hacer frente a ciertas consecuencias graves de una huelga asegurando por sus propios medios los servicios indispensables a la vida de la sociedad. Es el caso de una huelga de los servicios públicos o de las empresas privadas que cumplen servicios de interés público (transportes).

La *huelga de los funcionarios públicos* requiere de una manera muy especial la atención de los moralistas. Parece tender a multiplicarse en razón del crecimiento del número de funcionarios. Presenta aspectos morales más complejos que la huelga del sector privado. Algunas categorías de funcionarios (seguridad, autoridad) tocan muy de cerca al bien común para que el Estado tenga el derecho de prohibirles el uso del derecho de huelga, aunque poniéndolos al abrigo de la arbitrariedad patronal que, en ese caso, es la suya propia. La ausencia de un estatuto de los funcionarios, en este punto, se hace sentir peligrosamente. De todas maneras, no se puede negar al Estado, en caso de huelga, movilizar a los funcionarios necesarios para la vida de la comunidad.

El *Directoire Pastoral* en material social enuncia a este respecto algunos principios, y la Nota del Comité Teológico de Lyon Nº 41 (El bien común y sus exigencias actuales)[1] aborda este problema.[1]

La *huelga de las empresas nacionalizadas* merece también ser examinada de manera particular. De hecho, está dirigida contra el Estado: si éste no es el empleador en el sentido estricto de la palabra, como lo es de los funcionarios, tiene al menos entre sus manos las decisiones, a títulos diversos.

Si el derecho de huelga no puede ser negado de manera absoluta a los funcionarios, con mayor razón no puede serlo a los trabajadores de las empresas nacionalizadas. Esta huelga, sin embargo,

1 Véase "Mensaje", N.os 72 y 73 (sept. y oct. 1958) pp. 331 y ss.; 379 y ss.

pone en cuestión el bien común a un título especial, por el hecho de que esas empresas suministran a la comunidad nacional servicios o bienes cuya privación repentina sería grave para el conjunto de los ciudadanos. Por lo demás, no son las únicas en este caso: la clausura concertada de todas las panaderías, la cesación del trabajo de todos los productores de leche, etc., entrañarían consecuencias del mismo orden. La legitimidad de esta huelga exige razones más graves, el agotamiento de otros medios para obtener justicia. Aquí todavía no se puede negar al Estado el derecho de hacer frente a las consecuencias perjudiciales para la sociedad.

b) El respeto de los derechos de las personas

Los trabajadores en huelga están obligados al respeto de los derechos personales.

La huelga no dispensa de respetar la libertad y la integridad de las personas. Una coacción física, ejercida sobre la persona del empleador o de sus representantes, perjudica la paz pública y constituye un acto insurreccional.

Los asalariados no partidarios de la huelga ¿tienen derecho al trabajo, una vez declarada la huelga?

La constitución de los piquetes de huelga responde prácticamente a esta cuestión por la negativa. Esta presión para impedir el trabajo no parece *a priori* que pueda ser declarada ilícita. Cuando la huelga tiene por objetivo un bien colectivo real, si ella se presenta con las posibilidades razonables de éxito, si ella ha sido decidida por los mandatarios calificados de los asalariados, parece que existe entonces una especie de bien común de los asalariados. La despreocupación o el egoísmo de algunos podría ponerla en peligro: el legítimo objetivo colectivo no puede ser alcanzado sino por una disciplina colectiva. La dificultad, en tal caso preciso, está en saber si esas condiciones están realizadas. Es entonces cuando un referendum, lanzado por los sindicatos, podría suministrar un criterio más fácil de interpretar.

La huelga no deroga el derecho de propiedad. Los huelguistas no pueden, pues, ni deteriorar, ni destruir, ni apropiarse de los bienes o los instrumentos de producción, que son propiedad del capital o del empleador.

Aquí se plantea un doble problema: el de la ocupación de la empresa por los asalariados y el de la huelga gestionaria.

La *ocupación de la empresa* previene al lock-out o la transferencia de la empresa a otro lugar; aparece a menudo como el único medio eficaz de asegurar el éxito de la huelga.

Como lo hemos visto más arriba, esa ocupación no tiende a arrebatar a los propietarios la disposición de sus bienes, sino a reforzar el movimiento reivindicativo. De hecho, limita el ejercicio del derecho de propiedad.

Es cierto que el Estado, en vista del bien común, puede imponer una limitación de ese género, pero el conflicto que opone, en la huelga, a empleadores y asalariados, se desenvuelve en el plano privado: ninguna de las dos partes puede reivindicar el derecho que confiere la defensa soberana del bien común. No se ve, pues, como legitimar la ocupación de la empresa por los huelguistas.

Tal es la posición común. ¿Tiene bastante en cuenta la evolución de las formas de la propiedad? Varios moralistas dudan que se puedan asimilar los bienes modernos de producción a los bienes de uso o aun a los instrumentos del trabajo artesanal.

La economía moderna está dominada por la máquina. Ahora bien, ésta es el fruto de un esfuerzo de invención colectivo; sobre todo, habitualmente, es adquirida gracias a las porciones sacadas al producto del esfuerzo de todos los miembros de la empresa; entre las manos de los trabajadores, la máquina viene a ser un bien necesario a su vida. Por todas estas razones, se dice, ella no puede ser poseída por el capitalista de la misma manera que la casa de familia, ni siquiera como el instrumental del artesano. No es posible aplicar a la realidad de la empresa un concepto de propiedad elaborado en otro contexto económico y social.

Esta atención a las formas nuevas de la propiedad puede llevar a una evolución del derecho mismo y a modificar el juicio moral a formular sobre la ocupación de la empresa.

La *huelga gestionaria* agrega un elemento importante a la ocupación: los asalariados toman en sus manos la explotación de la empresa hasta la solución del conflicto.

No presenta, teóricamente al menos, los mismos inconvenientes para la economía que la huelga clásica.

No interrumpe la producción; quiere aun aliviar al precio de costo de toda la parte de beneficio reservada al capital.

Sin embargo, frente al derecho de propiedad, plantea las mismas cuestiones que la ocupación misma, agravadas por el hecho de que los trabajadores utilizan en su provecho las materias primas y los instrumentos de trabajo de la empresa.

Conclusiones.

I. En el presente estado de la vida y de la organización social, no se podría dejar de reconocer un fundamento moral al derecho formulado en la Constitución francesa, concerniente a la huelga profesional.

Derecho que, sin embargo, no es absoluto.

Está vinculado con un estado de hecho y puede desaparecer con él.

Está abierto a los asalariados por el fracaso de los medios de conciliación.

Puede ser empleado para la defensa de los contratos, para el apoyo de una reivindicación fundada en la equidad, compatible con el bien común, y con el bien de la empresa.

Cuando se han comprometido en la huelga, los asalariados no están liberados de toda obliga-

ción moral y su ley no puede ser únicamente la de la eficacia inmediata.

No podría negarse sistemáticamente la intervención del Estado, garante del bien común, sea cuando toma las medidas que juzga necesarias para la salvaguardia de los intereses de la comunidad, sea si elabora un estatuto de la huelga respetuoso de las garantías legítimas.

La acción de los huelguistas debe también armonizarse con los derechos personales. La libertad, la integridad de las personas, la propiedad, piden ser respetadas.

II. El contexto francés impone a los asalariados una opción concerniente a la huelga "revolucionaria" y la huelga "política".

Esta opción debe tomarse a partir de una estimación de la situación económica, social y política, basada en el juicio personal. Debe también inspirarse en los principios de prudencia humana, tanto en razón de la gravedad de la decisión misma cuanto de las circunstancias en que una huelga revolucionaria de hecho se desarrollaría. De cualquier naturaleza que fuere, esta opción debe ser tomada en función de una exacta concepción del bien común y de un conocimiento valedero de las circunstancias.

En cierta medida, esta opción se propone de hecho al trabajador en el momento de la elección sindical. El examen de los problemas morales suscitados por la huelga revolucionaria pone a la luz la gravedad del problema moral implicado en esa elección.

III. Sin duda, sería para los asalariados una ilusión peligrosa poner en la huelga su esperanza de promoción. Esta promoción depende también de la calidad de su presencia en las instituciones profesionales, sobre todo, en las que se inicia una superación del asalariado. Los trabajadores cristianos están obligados, en nombre de su mismo cristianismo, a adquirir la competencia y el valor moral requeridos y a ponerlos al servicio de todos.

IV. La huelga plantea problemas graves a la conciencia de los empleadores. Depende también de su decisión. Comparten con los asalariados la responsabilidad de sus efectos económicos y sociales. Deben, ellos también, examinar la justicia de su causa y tratar de evitar el conflicto.

A los deberes de los asalariados durante la huelga, responden los de los empleadores. Si pueden reivindicar el respeto de sus derechos, no pueden sin embargo disponer a su gusto de sus bienes y de su empresa. A falta de la ley, la preocupación de la equidad y de la paz social se impone a ellos. El lock-out, aun allí donde es ilegal, es difícilmente compatible con esa preocupación.

V. Es normal que la preocupación del bien común invite a la búsqueda de instituciones que permitan la solución pacífica de los conflictos colectivos del trabajo. Es más importante todavía tratar de prevenirlos y hacer inútil la huelga.

Signo de una sociedad imperfecta, no solamente en el plano de las instituciones, sino también del derecho y de las costumbres sociales, es que la huelga ponga a todos los miembros de la comunidad frente a responsabilidades propias cada uno.

VI. Es urgente trabajar para edificar un conjunto de instituciones que den un cuerpo a las solidaridades nacidas de la actividad económica. Es urgente, en esta línea, admitir a los trabajadores a participar en la responsabilidad de la economía nacional, la vida profesional y, en la medida en que sea posible, de la empresa. Los conflictos de trabajo no podrán ser prevenidos y resueltos sin recurrir a la huelga sino en un cuadro de instituciones de cooperación y de corresponsabilidad.

Como los conflictos del trabajo tienen con frecuencia su causa en el desorden de la economía, no podrán desaparecer sino en el cuadro de una política económica de conjunto, de la cual, por su parte, el Estado es responsable.

Este conjunto de instituciones constituye el estatuto público de la economía que Pío XII deseaba como una exigencia de la doctrina social de la Iglesia.

(La Documentation Catholique, Nº 1332)

BELTRAN ILHARREBORDE HIJO & Cía. Ltda.

HONROSA FELICITACION

Estimado señor:

Llegó a mi poder la circular que Ud. se sirvió enviarme, acompañando un cupón para la renovación de mi suscripción a la importante Revista "Mensaje" que leo con verdadero interés.

Ocupaciones de todo momento me habían impedido escribirle la presente y felicitarle porque, en el mes de Octubre, "Mensaje" cumplirá el décimo año de su fundación.

Gustoso acompaño a la presente un cheque, comprendiendo el pago de la suscripción por el año de 1961 y también por el año 1962, hasta el mes de Diciembre.

Con mis votos por el creciente éxito de las labores de la Revista "Mensaje" que trae magníficas orientaciones en esta hora de confusión para el mundo, me suscribo de Ud.

Afectuosamente en el Señor.

† *César Antonio Mosquera*
Arzobispo de Guayaquil

VACIOS CULTURALES

Estimado señor:

Como estudiante universitario encuentro la obra de Uds., muy acertada porque informa sobre las inquietudes de los católicos en distintas regiones de la tierra, y muy provechosa por llenar en los lectores ciertos vacíos de cultura católica.

Suscriptor de Santiago.

Créanos, estimado amigo, que para nosotros es preocupación constante la de llenar esos vacíos en la formación cristiana de nuestros lectores. No siempre encontramos entre sus compañeros universitarios la conciencia de ese vacío y de la gravedad que implica; por eso, su carta ha retenido especialmente nuestra atención. Le quedaríamos sumamente agradecidos si nos escribiera indicándonos los problemas concretos que podríamos abordar en nuestras páginas, con el fin de suplir esas deficiencias de formación que Ud. nota en su ambiente.

NUESTRA DOCTRINA SOCIAL

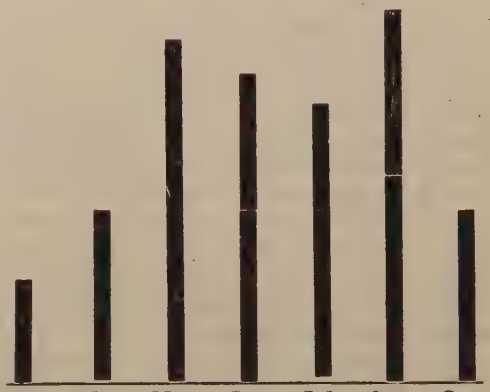
Señor Director: Me parece que los católicos estamos obligados a aceptar y poner por obra la Doctrina Social de la Iglesia. Por otra parte, se ve a muchos de nosotros a quienes no se les hace cargo de conciencia el ignorar esa Doctrina o despreciarla de palabra o con sus obras.

Suscriptor de Santiago.

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES PADRE HURTADO

Gracias a la entusiasta colaboración de nuestros amigos, el número de suscripciones nuevas a "Mensaje" creció este año como nunca. El cuadro siguiente les mostrará el fruto de su empeño apostólico. Es más elocuente todavía si se tiene en cuenta que el promedio mensual de suscripciones nuevas en 1960 fue de 50.

Felicitamos y agradecemos sinceramente a nuestros propagandistas amigos y les hacemos un nuevo llamado. Esperamos, Dios mediante, y con la ayuda de Uds. enterar las dos mil suscripciones nuevas a fines de este año. Esto significa solamente 250 suscripciones por mes en lo que queda del año. ¡Que el P. Hurtado les haga participar de su infatigable celo!



Total al 1º de Octubre: 1.322

Estimado amigo: La Doctrina Social Católica es cosa muy compleja. Si bien es cierto que toda ella se fundamenta, en último término, en el Evangelio, no lo es menos que muchas de sus afirmaciones inútilmente se buscarían entre las palabras de Jesús. El Evangelio es el fundamento de una Doctrina cuya afirmación básica es la suprema dignidad de la persona humana, que proviene del ser todos nosotros hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos, miembros de una misma familia.

Ahora bien, partiendo de este fundamento inconmovible y usando la sabiduría milenaria de la humanidad, nosotros los cristianos hemos ido lentamente elaborando todo un cuerpo doctrinal que sirva para orientar las estructuras del mundo social. En ese cuerpo hay elementos de muy dispar dignidad: decimos, por ejemplo, que diferir indebidamente el pago del salario está mal, y que hacerlo constituye un pecado grave. ¿Por qué?: hay un mandamiento de los diez que dice "no robarás".

La Doctrina Social Católica pide al rico que en cualquier circunstancia evite el lujo, la ostentación. Sin embargo, no afirmamos que Jesús haya condenado como absolutamente inmoral y en todo caso esas manifestaciones de la debilidad humana. El invitó a todos a la sobriedad, sencillez y desprendimiento efectivo, pero no los impuso como requisitos para conservar su amistad. Es claro, sin embargo, que en determinadas circunstancias el lujo puede clamar al cielo.

Pero hay muchas otras afirmaciones de la Doctrina Social Cristiana que no son sino principios filosóficos, sociológicos, históricos o simples juicios de valor sobre los hechos contemporáneos. Este conjunto de enunciados humanos exigen nuestro respeto exterior e interior, sobre todo si se tiene en cuenta que muchas veces se encuentran formulados en documentos solemnes del Pontífice o de otros miembros de la Jerarquía.

Más aún, deben constituir normas que de hecho orienten nuestra actividad en el campo social. ¿Por qué?: son el resultado del trabajo de toda la Iglesia, de todos nosotros los cristianos, guiados como estamos por el Espíritu Santo. Ahora, si en algún punto concreto, en el que nosotros somos especialistas, no estamos de acuerdo con tal o cual de esos enunciados humanos, tenemos derecho a conservar nuestra opinión, con tal de que tratemos la opinión común de la Iglesia con el máximo respeto. Y tampoco estamos obligados a acomodar nuestra actuación a ese principio, salvo que la autoridad religiosa competente haya dispuesto otra cosa. Un ejemplo concreto: me parece muy útil escribir para una publicación oficial del partido comunista. Pero la Iglesia ha prohibido hacerlo sin especial permiso. Pues bien, debo obedecer, aunque a mí esa orden me parezca poco prudente.

Es claro que estos casos en que es legítimo disentir en algún punto de la Doctrina Social común en la Iglesia sólo se pueden presentar a personas de especial preparación y muy contadas veces. Y, por lo tanto, la norma general impone el respeto, la adhesión y práctica de esa Doctrina, sin olvidar que no pocas veces esa práctica puede obligar gravemente.

"MATER ET MAGISTRA"

Una felicitación cordial por este número extraordinario; realmente "extraordinario", de Mensajes una suerte de "llave maestra" para penetrar en los puntos esenciales tratados en la Encíclica. El equipo del Centro Bellarmino ha sabido destacar los puntos neurálgicos del documento papal, ya por sí ya mediante escogidos colaboradores; y producir una perfecta unidad de pensamiento en la manera de entender los textos del Papa. Lo cual es importantísimo, pues tantas opiniones coincidentes, de tan destacadas personalidades, cada una de las cuales es especialista en el tema que desarrolla, vienen a constituir casi un argumento teológico de autenticidad de interpretación católica; y por cierto, una poderosísima opinión, que en ningún caso puede ser pasada por alto.

Suscriptor de Montevideo.

"LA AVENTURA"

Señor Director:

Quiero referirme a la sección "Cine" de su interesante revista.

En ella se hace un análisis de la película de actualidad "La Aventura". Me parece a mí que hay otro criterio diferente que bien pudiera no estar errado. Para mi modo de ver, hay en esta película algo muy profundo. Nos muestra al descarnado un vacío. Un vacío que hace pensar. Y pensando se llega a la conclusión que hay que buscar algo con que llenarlo y esto no puede ser otra cosa que el espíritu. Nos demuestra que sin lo espiritual, no puede haber nada que perdure.

Al comentario de esta revista se agrega al comienzo las palabras del Director de la película: "Si sabemos que nuestras viejas tablas de la ley no nos ofrecen más que palabras vacías de valor ¿por qué se permanece fieles a ellas? Es una obstinación tristemente conmovedora. El hombre tiene miedo de lo desconocido en la moral".

¿No puede tomarse esto con un espíritu de profundidad inmensa? — ¿No es esto acaso en el fondo, como un modo trágicamente irónico de observar nuestra conducta de hoy? "La Aventura" nos lo está diciendo: La búsqueda de lo desconocido en la moral lleva al fracaso, al vacío. Por lógica entonces tenemos que reconocer que nada nuevo se nos puede ofrecer en esa búsqueda. Y que las viejas tablas de la ley son más sabias que nosotros.

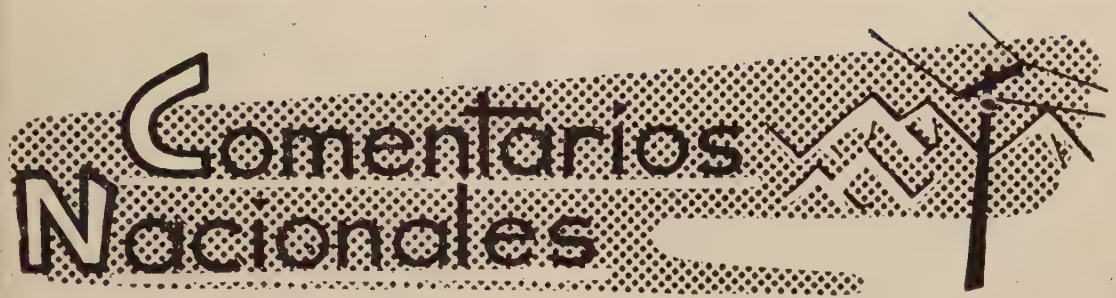
Lo saluda atte.,

C. M., Santiago.

Estimada suscriptora:

Su interpretación de la película "La Aventura" revela una actitud abierta hacia los valores y las personas, que no podemos sino alabar. Pero el deseo de defender la posición del prójimo debe ir acompañado de una profunda objetividad. Son es-

(Pasa a la pág. 526)



por José GORBEA

La nueva etapa

Durante las últimas semanas ha empezado ya a adquirir una forma definida el debate realmente histórico que el país debe vivir durante los próximos tres años: el del esfuerzo, los medios y los métodos para realizar y entrar pronto en un período de expansión y desarrollo económico y de transformación social.

Cualesquiera sean las alternativas o soluciones que haya tenido, cuando se publiquen estos comentarios, el conflicto del magisterio, no parece aventurado pensar que éste ha destacado, en todo su vigor, algunos de los elementos decisivos en la nueva etapa de la vida política nacional.

Quizás lo más importante que se ha podido percibir es que los problemas económico-sociales y la angustiosa urgencia de soluciones en una escala de nuevas dimensiones tiene mucho mayor gravitación que las combinaciones políticas; pesa más que la actual mayoría de Gobierno. Mejor dicho, esa mayoría y su propia estabilidad dependerán, momento a momento, del acuerdo que logre formar en sí misma para afrontar la cuestión de fondo y del éxito efectivo y perceptible que consiga.

Esa cuestión de fondo es la de como buscar rápidamente la expansión económica sin abandonar la política de estabilización. Hay en esto un verdadero "pie forzado" y una de esas situaciones en que la vida y las estructuras mismas de una comunidad nacional se ven sometidas a la máxima tensión. El país está cumpliendo tres años de restricción y de esfuerzo en la política de estabilización y se ha hecho ya evidente que ella, por sí sola, no puede provocar en forma automática, como ha sucedido en países más desarrollados, un impulso suficiente de expansión y crecimiento. Entre tanto, la presión inexorable de una población que aumenta cada año casi tres veces más que la economía misma se manifiesta en una progresiva inquietud y sensación de peligro o de frustración.

El ideal de la estabilización

Por otra parte, la idea de la estabilización ha penetrado en la conciencia colectiva con los caracteres de una "idea fuerza". Quizá no haya nada más sólido, y al mismo tiempo dramático, que la abrumadora mayoría, la casi unanimidad con que Chile rechaza la posibilidad de volver a la inflación. La paridad monetaria es mirada como una institución básica, cualquiera sea su efecto en nuestras exportaciones y, si bien es cierto que el alza de los precios dista aún de ser la de una economía verdaderamente estable, ella es tanto menor que la sufrida en un pasado todavía cercano, que se la ve como una nueva y preciosa conquista en la vida nacional.

La discusión que algunos economistas plantean, en el plano teórico, entre estabilidad restrictiva e inflación controlada, ha dejado de tener realidad para Chile frente al hecho macizo y predominante de una imaginación y de una voluntad nacional ya configuradas con tal profundidad que su frustración o desengaño comprometerían la moral y quizás también el destino de la comunidad. Este es un hecho importante; pero también es un hecho temible.

Es importante, porque son estos actos o actitudes de voluntad colectiva los que constituyen las verdaderas bases de la vida y la fisonomía de un país. Y es temible, porque plantea una condición casi rígida, no sólo para la tarea del desarrollo económico, sino también para la conducción política: es el camino en que deberán enmarcarse las soluciones posibles, y su quiebra podría ser la del régimen institucional.

El debate del reajuste

En el debate del reajuste se han presentado muchas cuestiones importantes que merecen consideración.

Algunos sectores de la Oposición han destacado el escándalo ocurrido en el Banco Central para poner en duda la moralidad del régimen, tratando de identificarlo con una clase social dominante a la cual señalan como corrompida; y cualquiera situación en que el nombre de una familia más o menos "conocida" quede mal puesto, tiene una in-

mediata proyección político-social. Quizás no haya nada menos noble, ni más destructivo, que este tipo de reacción política. Pero su dirección y su intención tienen indudable importancia: la de destacar una contradicción moral entre la política de estabilización que el país acepta y respalda y el desequilibrio económico y social, cuyas consecuencias sufren sus mayorías populares y de clase media. El medio usado es odioso y condenable; pero nuestro juicio condenatorio no debe ocultarnos que puede ser eficaz, a menos que el país perciba una voluntad y una acción categóricas de reforma de las estructuras económicas y sociales, como manera de justificar los sacrificios de la estabilización y de mostrarla en una perspectiva de esperanza de mejoría.

Otro punto que puede tener proyecciones de mucha trascendencia es la brusca alteración de la política del cobre que ha tenido su expresión más concreta en el impuesto adicional de 8% a la gran minería. No es posible ignorar que ese impuesto interrumpe de una manera lamentable la política formulada en la Ley de Nuevo Trato, tanto porque se trata de un impuesto para financiar gastos administrativos ordinarios, y no una política económica, minera o general, como porque no contiene ningún elemento que señale perspectivas para la principal industria de exportación de Chile en el futuro. Es cierto que el Gobierno intentó matizar el impuesto con un sistema de exenciones que constituía un estímulo efectivo para el desarrollo de la producción de las compañías norteamericanas y especialmente para la refinación del cobre en Chile; pero tampoco se puede negar la razón que asistía a parlamentarios de Gobierno y de Oposición que consideraron improcedente esa iniciativa, por cuanto, a causa de su propia importancia, la política del cobre debe ser discutida como un todo orgánico.

Sin embargo, es conveniente comprender que no hay, tal vez, decisión más difícil, para cualquier Gobierno Chileno, que proponer al debate parlamentario una política integral sobre la gran minería del cobre. Es inevitable, en nuestro concepto nacional, que este tema afecte al de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Quizás este concepto nacional va mucho más allá que el del Departamento de Estado de Washington; es lo más probable. Pero no hay duda de que esa sería y será la proyección del debate en nuestro Congreso. Esa sería y será la posición de "odio estratégico" a los Estados Unidos por parte de nuestros marxistas; y esa sería y será la posición de muchos, de la mayoría de los hombres de Gobierno comprometidos en la compleja tarea de adaptar a Chile, como es su deber primordial, las posibles ventajas de la Alianza para el Progreso. Quizá habría sido más sensato aceptar la iniciativa del Gobierno y esperar una mejor oportunidad para la formulación de una política integral del cobre. Ahora, no hay duda de que, muy pronto, ese debate deberá plantearse con todas sus consecuencias, porque la contradicción planteada por el nuevo impuesto no puede subsistir sin grave daño del país.

Un debate constructivo

Es así como, del conflicto del magisterio y del de la ley de reajustes, han surgido los temas cruciales del próximo futuro. Del mismo modo surgirán, en sucesión ininterrumpida, en todos los proyectos o acciones importantes del Gobierno: primacía de lo económico-social sobre lo puramente político; contraposición entre la estabilización económica, deseada y conveniente y el desequilibrio económico-social del país; choque entre la ayuda exterior indispensable para el desarrollo y la conveniencia de una situación de las más estrechas relaciones con los Estados Unidos, por una parte, y, por la otra, el "antiimperialismo" de tipo marxista, o un sentido nacional sobre la necesidad de asumir una política chilena del cobre, de su utilización predominante como un elemento de riqueza, desarrollo y comercio exterior del país.

El cuadro es angustioso. Chile afronta una vez más el dilema entre una polarización desatada de fuerzas adversarias que no se reconozcan, recíprocamente, ninguna clase de solidaridad, ni de patriotismo, ni de buenas intenciones o moralidad pública, y un debate constructivo, esclarecido, en que tanto la Oposición como el Gobierno se mantengan en un plano de mutuo respeto y consideración, en que exista no sólo libertad legal, sino, sobre todo, posibilidad práctica de expresión pública, para los que "están" en el poder y los que están fuera de él.

La "polarización" es un recurso formidable de acción electoral en nuestro tiempo; pero no es un recurso constructivo, porque se obtiene a base de la organización masiva de resentimientos y miedos colectivos. En ella, las ideas, si se usan, se usan sólo como elementos psicológicos, como "consignas" que, en el fondo, bloquean e impiden el razonamiento. No puede sino conducir a la desintegración y la violencia.

Aún a riesgo de ser "una voz que clama en el desierto", es necesario decir, por lo menos aquí, que, si deseamos la Democracia y su permanencia, no tenemos otro camino que el de un debate — todo lo contradictorio que se quiera — pero amplio, accesible al público en todas sus alternativas y encaminado a *resolver*, no a enlodar, ni a aplastar.

15 de octubre.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Crisis en Berlín

Cuestión de prestigio

La presente crisis de Berlín quedó planteada por Khruschev en las conversaciones que tuvo con Kennedy en Viena hace cinco meses y en el memorándum que al término de ellas le entregó. De entonces acá, mientras cada bando tomaba medidas militares y políticas para hacer ver al otro su voluntad de no ceder, la situación se ha venido haciendo más y más tensa. Dos hechos, uno casual y el otro provocado intencionadamente, han aumentado esa tensión: el inesperado fallecimiento de Dag Hammarskjold en el Congo y la reanudación de las pruebas nucleares por la Unión Soviética, que ha obligado a Estados Unidos a hacer lo mismo.

Pero, sobre todo, el problema de Berlín se ha agravado porque se ha convertido en una cuestión de prestigio. La negociación a que las dos superpotencias deben llegar finalmente para no suicidarse y destruir a quizá toda la humanidad, se ha hecho mucho más difícil porque los datos específicos del problema que se trata de resolver están oscurecidos por factores emocionales. Frente a la tosca y hasta brutal diplomacia soviética se ha producido en Estados Unidos una reacción que el propio Kennedy no ha podido controlar y que lo presiona más que lo respalda. Para muchos el solo hecho de negociar con los rusos aparece ya como el comienzo de una derrota. Según ese punto de vista, estando los derechos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia claramente establecidos en los acuerdos de Potsdam, el solo hecho de entrar a discutirlos con los rusos significa una gran victoria para éstos y toda concesión es de antemano presentada como un segundo "Munich", esta vez ante un dictador más poderoso, organizado y perseverante que el otro. Las consecuencias, por lo mismo, habrían de ser mucho peores.

Las cosas, sin embargo, no son tan sencillas.

Quienes parecen haberlo visto mejor son los diplomáticos de un viejo imperio que sigue luchando valientemente por conservar un lugar respetable en la segunda mitad del siglo XX. Más de una vez el Premier Mac Millan ha actuado como componedor entre el Este y el Oeste, los que según Kipling, poeta de la época imperial, nunca habrían de encontrarse, aunque el Este que ahora debe enfrentar Inglaterra no es precisamente aquél en el cual Kipling pensaba.

Lo alentador es que el presidente Kennedy parece estar, en muchos aspectos, más cerca de sus aliados de Londres que de sus conciudadanos de Illinois o de Arizona.

La posición soviética

En su memorándum al presidente norteamericano, Khruschev indicó que en el plazo de seis meses celebraría un tratado con el gobierno de Alemania Oriental, con lo cual transferiría al gobierno de ésta el control de las vías de acceso a la ciudad de Berlín, capital de la República Democrática Alemana (comunista), que, como se sabe, se halla enteramente en el territorio de ésta. Al mismo tiempo, Khruschev advirtió que en virtud de la alianza militar ruso-alemana, las tropas soviéticas respaldarían a las alemanas en caso de ser éstas atacadas por alguna fuerza que intentara abrirse paso hacia Berlín.

La verdad es que el Primer Ministro ruso, si

bien ha tenido intemperancias diplomáticas y comenzado a hacer estallar bombas nucleares —lo que es más peligroso que pegar zapatazos en un pupitre de la NU— no ha planteado como exigencia el retiro de los occidentales de Berlín ni negado el derecho de éstos a tener acceso a la ciudad. Su posición es, básicamente, la de que, quince años después de terminada la guerra, se discuta un nuevo estatuto para Berlín, lo que, en consecuencia, exigiría una revisión de las condiciones de la presencia occidental en la ciudad y de las relaciones entre los dos sectores de ésta. Indirectamente, la maniobra va más allá al plantearse de modo casi inevitable una nueva relación de las potencias occidentales con la Alemania comunista, con todas las consecuencias que ello implicaría, y tal parece el fin último de la acción de Khruschev al provocar, una vez más, y ahora de modo aparentemente definitivo, la crisis de Berlín.

Desgraciadamente, los rusos han actuado con una dureza que a veces ha sido brutal y que parece deliberada. Ello puede deberse a un error de cálculo, con la intención de amedrentar y dividir a los aliados occidentales. Las bravuconadas de Khruschev y sus repetidas referencias a la capacidad rusa para aniquilar a las cercanas naciones de Europa occidental y aun a Estados Unidos han resultado contraproducentes si esa ha sido la intención. Pero los más de los observadores se inclinan a creer que la razón de ese tono tan poco "diplomático" se debe al carácter mismo de una dictadura totalitaria y, sobre todo, a las contradicciones internas del régimen. Khruschev, que ha hecho triunfar la tesis de la "coexistencia pacífica" con el capitalismo y de la evitabilidad de la guerra, tiene que probar a los stalinistas y, especialmente, a los chinos que sabe ser "duro" y que su tesis no significa blandura complaciente ni excluye aquella dureza. Pero, con esa actitud ha provocado casi mecánicamente un endurecimiento semejante de la diplomacia de Occidente y aumentado el peligro de una guerra.

La muralla de Berlín

A la creación de ese clima tan poco favorable a un entendimiento los comunistas han cooperado también eficazmente con las medidas tomadas en Berlín. En agosto pasado, el régimen títere de Ulbricht cerró materialmente las fronteras de Alemania Oriental y, más que nada, las de su sector de Berlín. La declaración oficial del gobierno de la R. D. A. en que se anunció esa resolución invocaba "el derecho de todo Estado soberano a establecer el control de sus fronteras" pero, en el hecho, el comunismo tuvo que encarar su peor derrota de prestigio desde el aplastamiento de la rebelión húngara en 1956. Pues ese control se establecía no para impedir la entrada de elementos indeseables, como lo hace ordinariamente "todo Estado soberano" sino para detener la fuga de millares y millares de habitantes del "paraíso" socialista que lo abandonaban todo y, sólo con lo puesto, corrían a someterse a la explotación imperialista ...

Desde que los nazis cercaron el ghetto de Varsovia no se veía que soldados construyeran una muralla para cercar a todo un pueblo. Ese hecho y las fugas desesperadas que han continuado han dado una mayor carga emocional a la posición de intransigencia en Occidente, comenzando por la propia Alemania y, sobre todo, han sido ocasión de incidentes que podrían haber tenido una gravedad trágica.

En todo caso, Ulbricht y su jefe de Mosú no podían tolerar más una sangría que ha resultado carísima para Alemania Oriental y que adquiría proporciones insoportables precisamente a medida que la tensión crecía. En cierto sentido era más peligroso para la paz que ese éxodo continuara cuando la situación internacional se estaba deteriorando.

Cuatro alternativas

Pero, por otro lado, la posición de Khruschev en Berlín y ante las negociaciones con los Occidentes es muy fuerte.

En primer lugar, nadie puede impedirle que celebre un tratado de paz por separado con Alemania Oriental, reconozca sus actuales fronteras y le entregue, teóricamente al menos, el control de Berlín y de sus accesos.

En segundo lugar, producido ese hecho, los aliados occidentales quedan militar y, por decir así, políticamente, en posición desventajosa para abrirse camino hacia Berlín, si los alemanes orientales, respaldados por sus aliados rusos, cierran los accesos terrestres, acuáticos y aéreos a la ciudad y los occidentales se niegan a tratar con el gobierno de la R. D. A.

Al producirse el cierre de los caminos a Berlín, las tres potencias occidentales se encontrarán ante estas alternativas.

—No intentar de inmediato ninguna ruptura del bloqueo y darse tiempo para negociar. Si bien la ciudad tiene abastecimientos hasta para dos años, no hay plazo que no se cumpla y a medida que éste se acerque a su cumplimiento, habrá de debilitarse la posición occidental. Obviamente, la solución no se encuentra por ese camino.

—Intentar la ruptura del bloqueo por medio de un puente aéreo como el que tuvo tanto éxito en 1948-49. Algunos jefes norteamericanos sostienen que ello es posible mediante aviones que vuelen a muy baja altura. Los comunistas podrían impedirlo —y difícilmente— sólo mediante un ataque armado y cargando en este caso, ante la opinión mundial, con todas las desventajas de ser ellos los agresores. Pero con eso no mejoraría la posición militar de los occidentales para abrirse paso hacia Berlín, ni se evitaría un conflicto. No se trata, pues, propiamente, de una "solución".

—Negociar con las autoridades de la República Democrática Alemana el acceso a Berlín. Es evidente que antes de llegar a eso es mejor negociar ahora con los rusos.

—Enviar una columna blindada para que se abra paso a cañonazos si fuere necesario. Parece

altamente improbable que a esas alturas los comunistas se resignen a la tremenda derrota que significaría dejar paso franco a las fuerzas occidentales. Resistirían, los occidentales tendrían que disparar primero y el conflicto estallaría. En un análisis de esta hipótesis publicado recientemente, el famoso estratega británico Liddell Hart sostiene con muy buenas razones que a menos que Estados Unidos esté dispuesto a desencadenar una guerra nuclear general, un conflicto limitado a Alemania o a Europa Occidental significaría la victoria para los rusos. Esta alternativa tampoco puede significar, pues, una solución. No queda, pues, sino la negociación.

La guerra por Berlín

Planteadas así las cosas, parecería que la negociación equivale para los occidentales a una especie de rendición, dado lo desventajoso de sus posiciones. En esta forma parecería también justificada la actitud de los que, como el general De Gaulle, se oponen a dichas negociaciones o las aceptan sobre bases tan rígidas que resultan, en el hecho, imposibles o condenadas al fracaso.

Pero no hay que olvidar que, como se decía, al no haber negociaciones, los rusos firmarían el tratado de paz con la R. D. A. y ante ese hecho los occidentales se encontrarán ante las cuatro alternativas indicadas. A menos que se crea que Khruschev está simplemente "bluffeando" y que al convencerse de que Estados Unidos no echa pie atrás habrá de sonreirse y declarar que se trataba sólo de una broma... De tal manera, las negociaciones habrían de realizarse bajo las condiciones que establezca Occidente.

Puede creerse, sin embargo, que antes que ello ocurra el camarada Khruschev habrá de ser relevado de sus funciones y enviado a administrar un koljoz o una central eléctrica en el Asia Central y que su reemplazante no negociará...

Los dirigentes occidentales saben perfectamente que las cosas están planteadas en forma de que, quiérase que no, ni los rusos ni Estados Unidos pueden abandonar sus posiciones esenciales en Berlín sin sufrir una derrota diplomática tan grande que equivaldría a la pérdida de la guerra fría y que, por tanto, ambos están dispuestos a arriesgar su propia destrucción y la del mundo entero en la guerra a secas.

La cuestión es que, en Estados Unidos especialmente, se cree que los rusos no creen que Washington está dispuesto a arriesgar una guerra total por Berlín, una ciudad de poco más de dos millones de habitantes, a 4.000 millas de las costas norteamericanas. Es por eso que fundamentalmente la diplomacia de Kennedy ha estado enderezada a convencer a Khruschev que Estados Unidos no cederá a la presión ni abandonará a los berlineses cuya libertad le ha sido confiada. Por tanto, los hombres del Kremlim no pueden poner a los de Washington entre la bomba H y la pared porque en ese caso la guerra será inevitable.

Lo esencial para EE. UU.

Tanto en su discurso de julio pasado, en el que anunció las medidas que pediría para robustecer militarmente a Estados Unidos, como en su reciente discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Kennedy tenía que resolver el problema de dar a su pueblo un sentimiento de seguridad y confianza en su jefatura democrática, a los rusos la impresión de una inquebrantable firmeza y, a la vez, de una razonable y sincera voluntad de negociar. En ambos discursos, momentos decisivos en el conflicto, el presidente resolvió acertada y hasta brillantemente el problema. Por lo menos la prensa norteamericana —de todos los colores— ha aplaudido el desempeño de Kennedy y su firmeza, mientras por otro lado, los ingleses han señalado que el presidente representa a los elementos norteamericanos moderados, dispuestos a un entendimiento razonable con los soviéticos.

Todo indica que, por su parte, Khruschev representa un papel semejante en el lado ruso y, sobre todo, dentro del bloque chino-soviético. Por lo mismo puede esperarse que ambos gobernantes, imponiéndose a los extremistas o intransigentes de sus respectivos países sabrán encontrar una fórmula mutuamente aceptable.

Hay dos cosas a las cuales Estados Unidos no puede renunciar y que ningún presidente podría imponer a su gobierno.

—El mantenimiento de Berlín Occidental como una ciudad libre y segura como tal para sus 2.250.000 habitantes.

—El mantenimiento del libre acceso desde Alemania Occidental a Berlín.

Lo que está sujeto a negociación son los medios por los cuales esos objetivos han de lograrse. Los rusos insisten en que Berlín Occidental —¿por qué sólo este sector?— sea convertido en Ciudad Libre, y han ofrecido toda clase de garantías, entre ellas la muy curiosa de enviar fuerzas de su propio ejército para asegurar esa libertad. Fue esta proposición —hecha personalmente por Gromyko— la que rechazó Kennedy en la reunión de ambos en la Casa Blanca, el 6 de octubre. Pero los norteamericanos no rechazarían la reducción de las fuerzas militares que actualmente mantienen en Berlín porque dichas fuerzas tienen valor meramente simbólico y ninguno desde el punto de vista estratégico o táctico. Otro tanto ocurre con las inglesas y francesas.

La reunificación alemana

Lo que los rusos, por su parte, persiguen, al menos como objetivo concreto e inmediato, parece ser el reconocimiento siquiera indirecto o "de facto" de la República Democrática Alemana por los occidentales y con eso la consolidación del régimen de Ulbricht y la obstrucción de la sangría que le ha costado a la R. D. A. 2.600.000 valiosos habitantes huídos entre 1949 y 1960. Esto no es algo que Estados Unidos y sus aliados no puedan conceder a cambio del solemne reconocimiento de los derechos y garantías que a ellos les interesen.

Pero un acuerdo sobre esa base, que es lo que se dibuja con creciente claridad como única alternativa al conflicto armado, significaría el abandono de lo que se ha convertido en un mito, al menos como logro posible de la política seguida en los últimos doce o trece años: la reunificación alemana.

"The Economist" de Londres señalaba a fines de septiembre que "la mejor manera de probar que Alemania es, en última instancia, indivisible consiste en reconocer el hecho de que se halla dividida" y que actualmente "la única esperanza de reunificar a Alemania descansa en una política que busque disminuir la hostilidad entre las dos partes que la componen y no en aumentarla".

El actual gobierno de Bonn ha manifestado su voluntad de tomar todas las medidas "administrativas" que sean necesarias para mejorar las relaciones con el sector oriental, pero, al mismo tiempo, ha reiterado su tenaz oposición a cualquiera forma de reconocimiento de Alemania Oriental. Cuando a fines de septiembre el general Lucius Clay, enviado personal del presidente Kennedy insinuó en Berlín la conveniencia de que los alemanes occidentales "aceptaran la realidad" —o sea, la división de su país— la repercusión fue enorme y desastrosa en toda la República Federal.

Se ha dicho incluso que si Estados Unidos y sus aliados llegaran a reconocer en alguna forma a la R. D. A., Alemania Occidental terminaría por volcarse hacia la alianza con Rusia para lograr por ese camino su reunificación. Esta posibilidad parece muy remota y, en cambio, no lo parece tanto la de que Estados Unidos y sus aliados reconozcan indirectamente y por la vía de hecho el régimen de Alemania Oriental.

Entre tanto, en los 48 Estados continentales de la Unión está floreciendo una nueva industria, la construcción de refugios antinucleares en el jardín de cada casa, para llegar a salvar, por lo menos, a unos 100 millones de norteamericanos de las bombas H de los soviéticos.

CARTAS Y CONSULTAS... (De la pág. 520)

tas dos cualidades, expresiones de una misma virtud: el respeto a la Verdad.

Por lo mismo, si bien alabamos su actitud comprensiva, nos vemos obligados, en el terreno de la objetividad, a manifestar nuestro desacuerdo respecto a su interpretación.

Ud. cree ver, tanto en el texto citado de Antonioni como en el film mismo, una intención que no existe: la apología de los valores espirituales. Abandonarlos — nos querría decir, según Ud., el cineasta italiano — es caer en un vacío contra el que nos precave la sabiduría de las viejas tablas de la ley.

Veamos primero las palabras de Antonioni. El significado que Ud. pretende encontrarle es rebuscado y contradice el pensamiento de su autor, para quien el fracaso no está en abandonar la moral —que él junta con ciertos sentimientos tradicionales— sino en aferrarse a ella. Este es el sentido obvio del texto, concordante, por lo demás, con la "conocida" posición ideológica de Antonioni.

Consideremos, en segundo lugar, la película. Reconocemos que ella ofrece algún fundamento para sostener su posición; pero lo más lógico es lo contrario. Si se recorre toda la película, desde el título hasta el final, puede uno darse cuenta que Antonioni no hace sino "describir" con maestría y consecuencia el nihilismo que sustenta. La remitimos a lo poco que escribimos en nuestro comentario, especialmente a uno que otro elemento de su profuso simbolismo —la isla, el tren, el cementerio—.

Nuestra impresión es que Ud. ha proyectado su propia visión en la película; pero ella no coincide con la de su director. Concordamos con Ud. que se puede llegar a dicho término; pero no porque Antonioni lo haya querido.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Huelgas universitarias

Hace dos años, en estas mismas columnas, nos referíamos a las huelgas y manifestaciones estudiantiles provocadas, al parecer, por un nuevo Reglamento de Educación. Protestaban entonces los estudiantes secundarios porque el popular y bonachón "tres" dejaba de ser tabla de salvación y pasaba a escribirse con amenazadora tinta roja. Celosos defensores de sus "derechos", —el derecho a estudiar menos —, niños de pantalones cortos y niñitas de faldas azules abandonaban sus bancos escolares y salían a desfilar por las calles en animado y pintoresco gesto de insurrección. Desgraciadamente la nota pintoresca revelaba un síntoma alarmante, y bajo un viciado concepto de democracia se adivinaban fácilmente los ocultos hilos de la trama: intereses partidistas, afanes de lucro, antagonismos exacerbados de grupos ciertamente no estudiantiles; y todo esto en el marco de una mala, inadecuada e ineficaz estructura educacional.

El síntoma que denunciábamos hace dos años ha alcanzado este año su climax. Por dejadez e incompetencia de las autoridades correspondientes y por muchos otros motivos (recuérdese nuestra Editorial de agosto de 1959) la semana del 5 al 10 de junio fue, para el estudiantado secundario, una verdadera semana revolucionaria. En vano se esforzaron los "huanacos" por enfriar los ánimos caldeados; al agua se replicó con piedras, a las piedras con "lumazos", y, como siempre, se oyeron de pronto disparos y más de algún charco se tiñó de rojo. Y luego empezó la agitación universitaria..El 7 de julio los estudiantes de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile ocuparon — en señal de protesta contra las autoridades docentes — el local de su Escuela, y lo mismo hicieron

**

el 31 de agosto los estudiantes de Construcción Civil. A la huelga del profesorado secundario respondieron "solidariamente" los estudiantes de Pedagogía adueñándose del Instituto Pedagógico. El mismo día — 3 de septiembre — "caía" la Escuela de Sociología, dos días más tarde la de Periodismo y el 5 de octubre se apoderaban los estudiantes de la Escuela de Arquitectura. La FECH y la FEUC, entretanto, hacían declaraciones y se solidarizaban con los "huelguistas".

Estos son los hechos y nadie — salvo un irresponsable — podrá negar su gravedad. Pero no caigamos en la tentación — ¡tan hispanoamericana! — de juzgar precipitada y pasionalmente. Dejarnos arrastrar por simpatías o antipatías espontáneas, abanderizarnos "a priori" con una posición y condenar monolíticamente al adversario sin atender a sus razones es, ciertamente, una actitud irracional y carente de honradez. Si queremos juzgar objetivamente debemos hacer el esfuerzo de ver, de oír y, sobre todo, de reflexionar serenamente. Al juzgar nos situamos en el plano de la verdad y toda verdad, por pequeña que sea, ha de inspirarnos un inmenso respeto; no olvidemos que nuestra misión de cristianos consiste precisamente en dar "testimonio de la Verdad". Acomodar la verdad a nuestros gustos, adaptarla a nuestros intereses es simplemente traicionarla.

No hablaremos, por ahora, de la huelga del profesorado. Podrán algunos encontrarla poco "simpática", podrán quizás discutir la legitimidad de "esta" huelga, pero nadie podrá negarles a los profesores el DERECHO NATURAL, aunque algunas legislaciones humanas lo desconozcan, a valerse en determinadas circunstancias, de la huelga. Si negamos a los profesores este derecho tendríamos, con la misma lógica, que negárselo a los profesionales, empleados y obreros; no habría simplemente huelga justa.

Pero ¿qué decir de los estudiantes? Para mayor claridad nos referiremos únicamente a los estudiantes universitarios. Tienen éstos más edad que los colegiales y, por lo mismo, podemos suponer en ellos más formación, más discernimiento, más sentido de responsabilidad. Por consiguiente, si negamos que una huelga universitaria pueda justificarse, "a fortiori" negamos que pueda justificarse una huelga de estudiantes secundarios.

Excluímos de nuestro planteamiento los casos extremos vgr. el caso de una nación ocupada injustamente por una potencia enemiga, el caso de un régimen despótico en que no se respetan los derechos inalienables de la persona humana etc. No negamos que en estos casos podrán los estudiantes sublevarse contra la autoridad ilegítima, pero notemos que no se trata aquí propiamente de huelga sino de resistencia o de insurrección cívica; no actúan los estudiantes en este caso como estudiantes sino como ciudadanos que defienden juntamente con otros ciudadanos el bien común gravemente afectado.

Podemos, por consiguiente, formular el problema en los siguientes términos: ¿Pueden darse — dentro de las vicisitudes de una nación legítimamente gobernada — circunstancias que justifiquen una huelga universitaria? ¿Puede una huelga universitaria ser justa?

Se define la huelga como una paralización concertada de un trabajo, de un servicio, de una actividad determinada, con el objeto de defender los intereses de un grupo. No se trata meramente de una toma de posición; la huelga tiende, de por sí, a IMPONER una decisión utilizando la PRESION como medio. Es un instrumento de fuerza, una solución, en sí, "violenta".

Una huelga justa debe cumplir varias condiciones. En primer lugar, su OBJETIVO ha de ser justo; esto es obvio. Pero no basta que el objetivo de la huelga sea justo para que la huelga como tal sea justa. En toda sociedad humana la fuerza es el peor de los argumentos. Puede ser una solución — y más de alguna vez habrá que defender la justicia con la fuerza — pero es una solución peligrosa y pobre. Ahora bien, la huelga no es persuasión sino presión, fuerza. De aquí que toda huelga provoque inevitables y, muchas veces, graves daños. No sólo perjuicios económicos sino daños sociales. La violencia, en efecto, crea un clima de tensión y engendra violencia; como la mala hierba, echa raíces profundas y se

propaga velozmente. Aumenta así la desconfianza recíproca, los rencores abren trincheras, los grupos se hermetizan y toda posibilidad de diálogo se estrella ante una muralla de puños cerrados. De aquí que la huelga sólo puede legitimarse como "último recurso", cuando todo otro camino está cerrado. Es la peor de las soluciones y, por lo mismo, han de agotarse primero todas las otras. Una tercera condición para que la huelga sea legítima es que sea eficaz. La huelga, en efecto, es un instrumento y como todo instrumento ha de ser adecuado al fin que se pretende. Una huelga que no ejerza realmente presión es incapaz de defender los intereses del grupo y, por lo mismo, no tiene sentido y no se justifica. Finalmente, dados los daños que inevitablemente derivan de toda huelga tanto en el orden económico como en el social, se ha de prever — antes de decidir la huelga — una compensación proporcionada a estos daños.

Expuestos someramente algunos principios básicos, pasemos al campo concreto.

Nos encontramos aquí con dos tipos de huelgas universitarias. Una, de solidaridad con movimientos no universitarios; otra, dirigida a defender intereses propiamente universitarios.

¿Qué decir de la huelga de solidaridad con movimientos no universitarios? Aún suponiendo que dichos movimientos sean legítimos y que se expresen mediante huelgas justas — tal huelga de obreros, tal huelga de profesores — sin embargo, no consideramos que la huelga "solidaria" de los universitarios pueda ser, ella misma, justa. El universitario es parte de la Universidad y la Universidad no es una sociedad político-social sino una sociedad autónoma cuya misión básica es ser fuente de cultura y de ciencia. Evidentemente que el estudiante universitario no es solamente estudiante; es también ciudadano, miembro de una familia, puede ocasionalmente ser empleado u obrero. Pero aquí hablamos del estudiante en cuanto estudiante, de la huelga "universitaria" como tal. Es evidente que un empleado que al mismo tiempo estudia en la Universidad no sólo puede sino, en algunos casos, debe participar en una huelga justa de empleados; pero quede bien en claro que en este caso no se trata de huelga de solidaridad y que si participa en la huelga lo hace no como estudiante sino como empleado. Yendo más a lo concreto: un estudiante de Pedagogía que sea al mismo tiempo profesor en algún Liceo podrá legítimamente participar en la huelga del profesorado — suponiendo que ésta sea justa — pero no participa como estudiante sino como profesor. En efecto, así como la misión de la Universidad — de la auténtica Universidad — es ser fuente de cultura y de ciencia, la misión esencial del estudiante universitario es, en diálogo con compañeros y profesores, FORMARSE cultural y científicamente. Lógicamente ha de estar abierto al mundo y a sus circunstancias más próximas pero no en el plano de la ACCION INMEDIATA sino en el plano de la DOCTRINA; abertura no significa, sin más, intervención directa. Mientras más cultura, ciencia y doctrina absorba el estudiante en su período de formación universitaria, mejor podrá actuar como profesional en el terreno de la acción político-social. Todo activismo prematuro es nefasto y no conduce sino al proselitismo fanático, a la politiquería, a la demagogia y, en último término, a la ineficacia. Desde el momento en que los estudiantes universitarios decretan una huelga de solidaridad — en nuestro caso, con la huelga del profesorado secundario — pasan a ser elementos de "presión", pasan a intervenir directamente en un campo al que, por definición, no están preparados. Si son "estudiantes" es precisamente porque deben estudiar, porque deben formarse; su misión no es la "acción" sino prepararse a la acción; antes de sumergirse en lo relativo y contingente de la decisión concreta han de afianzar lo absoluto y necesario de los principios abstractos. Huelga de solidaridad con movimientos no universitarios — por justos que éstos sean — significa simplemente abrir las puertas de la Universidad a todos los inmediatismos, urgencias, tácticas, estrategias y partidismos posibles. Es acabar con el necesario y simbólico "recogimiento" sin el cual no hay estudio, ni reflexión; es pragmatizar la cultura y la ciencia, de por sí, desinteresadas. En una palabra, es asesinar la auténtica Universidad transformándola

en un escenario donde se entrechocan pasiones, cálculos, sentimentalismos a la deriva, ambiciones políticas, demagogias eleccionarias. La Universidad es amor a la verdad, es perpetua, desinteresada y afanosa búsqueda, es levadura de ideal y de horizontes en un mundo chato y egoísta; si la Universidad se diluye en la masa, pasa a ser "sal insípida" y merece ser pisoteada.

Resumiendo. Huelga universitaria de solidaridad con movimientos no universitarios significa intervenir directamente en un terreno en que el universitario como tal no debe intervenir; el objetivo de la huelga contradice la esencia misma de lo universitario y no puede, por consiguiente, legitimarse en cuanto "universitaria".

Pero hemos visto que hay otro tipo de huelga. Los estudiantes, en efecto, pueden protestar contra una posible mala dirección de parte de las autoridades universitarias, contra programas inadecuados, contra profesores mediocres, contra exigencias abusivas, contra determinaciones disciplinares injustas. En este caso están indudablemente defendiendo sus derechos "universitarios"; el objetivo, por consiguiente, puede ser justo. ¿Puede, sin embargo, ser justa la "huelga"?

Examinemos las condiciones que debe cumplir toda huelga justa, y, en primer lugar, la condición de ser solución extrema, "último recurso". Si todo diálogo entre alumnos y profesores fuese absoluta y definitivamente imposible, entonces — claro está — no cabría otra solución que la huelga; pero eso supondría el fin de la Universidad. La Universidad, en efecto, no se define por el edificio ni por las instalaciones; significó y significará siempre "unión de profesores y alumnos en pos de la verdad". La Universidad no es una suma de esfuerzos aislados sino esencialmente diálogo, estimulación recíproca, búsqueda unitaria: "Universitas magistrorum et studentium". Mientras subsista una chispa de espíritu universitario habrá necesariamente posibilidad de diálogo y los estudiantes podrán defender sus intereses sin necesidad de acudir al "extremo" de la huelga.

Situémonos ante casos concretos: profesores mediocres, profesores que no asisten etc. Es explicable, razonable y justo que los estudiantes se defiendan; que defiendan su formación y su futuro profesional. Pero ¿por qué ha de ser la huelga la solución? Supongamos que las autoridades competentes están debidamente informadas y — por lo menos aparentemente — no quieren (quizás no pueden) eliminar al profesor indeseable. Evidentemente la huelga es la solución más fácil; es una verdadera tentación. El obrero que se juega por una huelga se enfrenta al fantasma del hambre, pero ¿el universitario?; tiene techo, comida y abrigo asegurado. No es él quien momentáneamente pierde sino, generalmente, sus padres; y ciertamente no es difícil correr riesgos cuando se sabe de antemano que "otros" los cubrirán. Para el universitario la huelga es una solución demasiado fácil y, por lo mismo, corre el peligro de acudir a ella sin ni siquiera ensayar otras soluciones más costosas pero ciertamente más "universitarias". Tomemos el caso del profesor mediocre. La "huelga" significa cerrar los libros, abandonarse por la suave pendiente, dejar de estudiar. Pero ¿por qué no adoptar la estrategia de ESTUDIAR MAS? Si los alumnos acozan al profesor con preguntas inteligentes y hábilmente planeadas, si en lugar de optar por una crítica pasiva eligen el camino de la acometividad razonada, ciertamente el profesor se verá obligado a ponerse al día o bien a renunciar. El "poco dar" de los profesores responde al "poco exigir" de los alumnos. Si éstos realmente exigen — actitud netamente universitaria — los profesores se verán obligados a dar o bien desaparecerán del escenario.

No podemos aquí detenernos en la casuística; pero aún suponiendo que la huelga universitaria — legítimamente motivada — haya sido "el último recurso", queda todavía la otra condición: ¿es realmente eficaz?. Entendemos la "presión" que ejercen los obreros con respecto a la empresa, los empleados respecto a la organización, pero ¿qué presión pueden ejercer los estudiantes por el hecho de no asistir a clases y de dedicarse a desfiles "bufos" en lugar de trabajar?. Fuera de los padres ¿quiénes son los INMEDIATAMENTE perjudicados? Si las autoridades de la Universidad de Chile es-

tuviesen menos ligadas a directivas no universitarias, si fuesen realmente lo que deberían ser y no temblasen ante la "opinión pública", ciertamente las huelgas universitarias habrían terminado. Una huelga universitaria es — lógicamente tiene que ser — ineficaz frente a auténticas "autoridades".

Llegamos así al último peldaño. Aún concediendo que el objetivo de la huelga sea justo, que ésta sea el "último recurso" y de hecho eficaz, ¿qué compensación puede darse proporcionada a los daños derivados de la huelga? En el caso de una huelga obrera los daños son básicamente económicos y comprendemos la posibilidad de una compensación, pero en una huelga universitaria los daños se reducen fundamentalmente a una sola palabra: falta de formación, falta de preparación profesional. ¿Cómo compensar este déficit? Podrán los estudiantes conseguir un nuevo profesor, podrán hacer variar los programas y obtener más amplias facilidades para los exámenes, pero ¿quién llenará las lagunas provocadas por la huelga? ¿quién suplirá las deficiencias de los futuros profesionales? En un próximo futuro lucirán los "huelguistas" sus títulos universitarios pero el recuerdo del tiempo perdido les perseguirá como un reproche y el hueco en la formación quedará como indeleble y doloroso recuerdo.

Como vemos, es difícil que en el caso de una huelga universitaria se cumplan cada una de las condiciones requeridas para que la huelga sea justa; si tomamos estas condiciones en conjunto podemos asegurar que su cumplimiento es simplemente imposible.

Pero no quisiéramos terminar aquí. No quisiéramos que nuestra editorial se interpretase como una fácil condenación de los estudiantes, como una disimulada y servil aprobación de las autoridades universitarias. Si reconocemos los errores de los estudiantes, reconocemos también los errores de las autoridades; y éstas últimas son más responsables que los primeros. Autoridad, en efecto, no significa despotismo; no significa desconfianza ni tampoco miedo. Si los estudiantes se sintiesen mejor comprendidos; si viesen respetadas sus iniciativas y pudiesen dialogar sincera y profundamente con las "autoridades", no tenderían a rebelarse; no se empeñarían en "presionar" sino que se limitarían a exponer; hablarían sabiendo que serían oídos.

Rechazamos las huelgas universitarias, pero estamos ciertos que en la base de estas huelgas encontraremos — junto con la inevitable marejada política — una ingenua y profunda buena voluntad entremezclada con explicable resentimiento frente a una autoridad, más de alguna vez, lejana, ciega y sorda.

MENSAJE

Un Trapense chileno en tiempos de la Independencia

por Mauro MATTHEI, OSB.
Las Condes

De Nancagua a Zaragoza

28 de enero de 1829 en la Real Trapa de Santa Susana, cerca de Zaragoza en España. La campana del monasterio toca a duelo. Extendido sobre una cruz de ceniza y rodeado de sus hermanos de religión acaba de morir Fr. Bernardo, el primer monje trapense chileno, cuyo nombre en el siglo había sido D. Marcos Sotomayor Elzo. El enfermero le ha cruzado los brazos sobre el pecho. El abad rocia su rostro con algunas gotas de agua bendita. Una vida inquieta y andariega ha desembocado en la paz. "Llegó al fin la última jornada de mi vida que, Dios mediante, pienso en ella remediar tantos entuertos", había escrito D. Marcos cinco años antes desde Mendoza, al dejar definitivamente la patria. "Yo me dirijo a morir de monje cisterciense; Dios penetra en mi corazón y no puede menos que ayudarme en la empresa, así lo espero de su misericordiosa mano". La victoria de morir en el hábito blanco del Císter ha sido conseguida, después de dos fracasos y sus consecutivos retornos a Chile.

Pero ¿puede hablarse sin más de fracasos? No era fácil superar la prueba que significaba vivir en Santa Susana. Era un modo de vivir tan duro que hoy nos parece comprensible que alguien haya tenido que tomárselo con más de un empellón. Ya la reforma del abad de Rancé en el siglo XVII había reimpuesto en muchos monasterios cistercienses una austeridad escalofriante para el común de los mortales. Cómo esto fue poco para el enérgico D. Agustín de Lestranges, maestro de novicios de la Trapa, que durante la revolución francesa condujo a parte de la comunidad expulsada al exilio en Suiza, nos lo relata Thomas Merton en las páginas brillantes de "Las Aguas de Siloé". El exilio, como ha ocurrido tantas veces en las historia de las órdenes religiosas, contribuyó a multiplicar las vocaciones, de modo que entre otras fundaciones D. Agustín de Lestranges pudo hacer también una en España, precisamente la de Santa Susana. Esto era en 1796, cuando nuestro D. Marcos Sotomayor cursaba el curso de filosofía en la antigua universidad de S. Felipe de Santiago de Chile. ¿Cómo nació en él la simpatía por aquella vida austerísima, cuya fama parece que se difundió muy pronto por este lejano rincón del mundo? Nada sabemos de los antecedentes de esta vocación hasta que habien-

ido sido ordenado sacerdote en 1802, recibido los grados de licenciado y doctor en teología y comenzado su ministerio pastoral en el pueblo de Nancagua, "dio muestras de aquel gusto por la vida apartada que con el tiempo lo llevaría a hacerse cisterciense". Dícelo así D. Francisco Prieto del Río en la bien escrita aunque breve biografía que dedicó a nuestro personaje.

Colchagua, rebosante de vino y chilenidad, vio nacer, pues, la primera vocación monástica chilena. Nancagua aparece por primera vez en la historia en 1560, como propiedad del compañero de Pedro de Valdivia, D. José de Riveros y Aguirre. En 1585 existía ya un pequeño servicio religioso en Nancagua a cargo del sacerdote Juan Molina de la Cámara. Sin embargo la parroquia no se constituyó hasta 1770. Desde 1803 ejercía aquí su ministerio D. Marcos Sotomayor, pero sin apartar los ojos de una ermita que se había construído entre los cerros en un lugar llamado El Calabo, y a la cual se retiraba de cuando en cuando. También había plantado una viña en aquel lugar, que, según se dice, existe hasta hoy. A pesar de su marcada inclinación a la soledad D. Marcos Sotomayor era de un carácter comunicativo y emprendedor y "se hallaba dotado de un genio sumamente vivo, de lo que ha quedado particular memoria", dice su biógrafo. Durante algunos años D. Marcos maduró su vocación hasta que por fin, en diciembre de 1809, obtuvo el permiso de sus superiores eclesiásticos para trasladarse a Lima y de allí a España.

Borrascoso para América, para España y para la Trapa de Santa Susana fue aquel año de 1810, en que D. Marcos golpeó a las puertas del monasterio trapense. Dos años antes Napoleón había invadido España y puesto a su hermano José en el trono de los Reyes católicos. Los trapenses de Santa Susana tuvieron que refugiarse en Andalucía y de allí las conmociones políticas los condujeron a la isla de Mallorca a un terreno inculto, denominado desierto de San José. ¿Fue en este lugar que nuestro chileno se inició a la vida trapense? No lo sabemos a ciencia cierta. El hecho es que en 1814, cuando después de la restitución de Fernando VII los monjes vuelven a Zaragoza, D. Marcos ya no estaba con ellos. Las circunstancias no eran propicias para el desarrollo tranquilo de un novicio, menos dentro del marco riguroso de la Trapa. Vencido en esta primera prueba D. Marcos se volvió a la patria, no sin ser detenido algún tiempo en el Perú por causa de las guerras de la independencia.

Un ensayo "semi-trapense" en Colchagua

Pero el ideal trapense ya había echado raíces en él y así no pudo sentirse contento después de reanudar su antigua vida. No deja de ser interesante que en el Chile de 1815-1816 hubiese lugar tanto para las inquietudes patrióticas de O'Higgins y Rodríguez como para las más pacíficas pero no menos revolucionarias de D. Marcos Sotomayor, que se propuso nada menos que formar una Trapa criolla. Un tramo de los terrenos de su hermano Justo cercà de la mencionada villa de Nancagua iba a constituir la base material del futuro monasterio. La construcción iba a realizarse al mismo tiempo en su aspecto material y espiritual: los operarios que D. Marcos había reunido al efecto se habían comprometido a observar un régimen análogo al de los trapenses. ¿Se había imaginado D. Marcos que a fuerza de ayunos, abstinencia de carne, oración, lectura y otros ejercicios piadosos se iban a inflamar por el ideal trapense aquellos buenos colchagüinos? Algo debió haber barruntado el improvisado abad al ver tan rollizos y fuertes a sus donados, incluso semanas después del inicio de esta labor común y al verlos recibir tan alegremente el doble jornal que les pagaba. ¿Acaso la docilidad con que a imitación de los hermanos trapenses se hacían crecer las barbas y soportaban el apodo de "barbones" por parte de la gente de la región, era para D. Marcos una garantía de vocación? El hecho es que el desencanto fue rudo cuando un día sorprendió a sus barbones en alegre y muy bien regada comilona detrás de unas tapias. Decididamente los tiempos y los hombres no estaban maduros en Chile para el mensaje cisterciense o D. Marcos no

supo transmitirlo en la debida forma. Se decidió entonces por una segunda intentona y se trasladó a España cuando en Chile ya iba a su ocaso definitivo el régimen peninsular. Declaró el hijo pródigo al asombrado abad de la Trapa de Santa Susana que "aunque aquella observancia se le resistía, no podía sufrir, cuando se iba, los remordimientos y la voz interior que le decía: "No hay para ti salvación y seguridad si no mueres en la Trapa".

Carta a una monja de Santiago

El buen ánimo y optimismo del novicio se refleja en la carta que escribió a su tía monja en Santiago, por la misma época en que el Ejército Libertadór cruzaba los Andes:

Viva Jesús.

Reverenda Madre María de Gracia Elzo.
Santiago de Chile.
Real Monasterio de la Trapa de Santa Susana, y Enero 18 de 1817.

Mi estimada tía:

A pesar de los inconvenientes que tenemos para escribir, me he determinado a noticiarle a Ud. en particular del estado de mi residencia, que la miro como el mayor ascenso del mundo. Por esto mismo he creído me ayudará Ud. a celebrar una tan feliz colocación. Me hallo, pues, de monje en el monasterio de la Trapa, cuya situación es en el reino de Aragón, como veinte leguas distantes de Zaragoza, en una soledad bastante apreciable, excepto unas pocas casas. Después de haber hecho una navegación bastante feliz, porque de Lima llegué a Panamá, de allí a Chagres, luego después a Portobelo, donde estuve bastante enfermo y de allí a la Habana y de la Habana a Málaga. Esta última navegación, que fue la más penosa, quiso Dios que fuese en una fragata llamada "Rosa de Lima" y dio fondo en Málaga el mismo día de la santa, a las tres de la tarde, después de haberme librado de dos goletas corsarias que ya nos iban a echar mano. Pues ¿no reconoceré yo éstos por favores de Santa Rosa? Y verdaderamente se ha estrechado nuestra amistad...

Al otro día partí para encerrarme en este santo retiro, donde me hallo cada día más contento y más agradado del monasterio, de sus religiosos y superiores, de todos sus usos y ejercicios y más deseoso de practicar éstos con perfección; hallándome muy acomodado en la cama dura o de tabla, con dormir vestido con todo mi traje y con el limitado y pobre alimento que no es más que de yerbas y algunas menestras con agua y sal, sin más aliño, con no hablar ni una sola palabra en toda la vida, si no es sólo para confesar las culpas o alabar a Dios en la iglesia y lo demás que se ofrezca indispensable sólo por señas, excepto cuando se tiene que tratar algo con los superiores que se les pide licencia aun para hablar con ellos mismos, y también hay horas del día en que ni aun el superior puede hablar y también lugares, principalmente en la iglesia. Sería el mayor delito si alguno hablara una sola palabra en ella, porque allí nunca se puede hablar, como tampoco en los claustros, refectorio, cocina y sala de capítulo.

Aquí nos amamos y queremos mucho unos a otros, sin que sepamos siquiera quién es, ni de adonde vino etc. Todos dormimos en un dormitorio, sin que tengamos más habitación que una alcobita con una cortina, donde sólo cabe la tarima sobre que se duerme, sin más colchón que la tabla. Nos levantamos a la una y media a maitines de Nuestra Señora y del día, y todo cuasi siempre cantado, excepto el oficio de Nuestra Señora que siempre rezamos y lo decimos bastante pausado. Ya no nos volvemos a acostar, porque luego después se sigue oración, misas etc.; pero todo con devoción y aseo, que es capaz de hacerle conocer a cualquiera a quién se adora y a quién se sirve. Finalmente toda nuestra vida es una oración continua, porque sin hablar, considere Ud. qué se hará.

No comemos hasta las dos y media de la tarde y la cuaresma hasta las 4. Nadie puede ni aún tomar agua más que al comer y después de vísperas, que vamos al refectorio todos juntos y después de haber bendecido el agua y nada más, toma el que quiere. Nadie usa tabaco, ni en humo ni en polvo; nadie toma desayuno, ni menos chocolate, que nunca se permite en la casa, ni para los huéspedes que vienen a tomar el hábito. Todas las horas del oficio divino se cantan a sus propias horas, de suerte que siete veces al día tenemos que ir a la iglesia sólo a esto. Aquí se ejercita mucho la humildad y no hay uno que a porfía no quiera humillarse. A todos los que mueren en esta casa se les escribe algo de sus vidas, como hasta aquí ha sucedido con todos.

Esta es, pues, verdaderamente la casa de Dios, donde he hallado una quietud que nunca encontré en lugar alguno y que me hace sensiblemente conocer estoy donde quería el Señor estuviera... Ud. me ayudará a pedirle al Señor me conceda la perseverancia. Me pondrá a la disposición de la Madre Priora, de la Manuela Matta y demás señoras religiosas de esa venerable comunidad, encargándoles me encomienden mucho a Dios en sus oraciones, como lo haré por acá, aunque indignísimo.

Dios nuestro Señor guarde su vida muchos años y mande en cuanto guste a su más afecto sobrino, servidor y capellán. Q. S. M. B.

Marcos Sotomayor.

Segundo intermedio en Chile

No se cumplieron tan promisores propósitos. Su salud no resistió los rigores tan entusiastamente aceptados del noviciado y no sintiéndose tampoco con la fuerza moral para arrostrar simplemente la muerte, se retiró por segunda vez de la milicia monástica. Los monjes le devolvieron lacónicamente su sotana secular y le proporcionaron todo lo necesario para su retorno a América. D. Marcos se sentía moralmente derrotado y con vergüenza ante sus compatriotas, frente a los cuales había proclamado quizás con voz demasiado alta la necesidad y belleza de la vida penitente. Optó, pues, por el momento, por residir en Lima, donde poco después se incorporó a la congregación del oratorio de S. Felipe Neri. En 1819, disipada un tanto la tristeza de su espíritu, se traslada a Chile y adquiere en Santiago una casa para ejercicios espirituales. Aquellos años de servicial atención del prójimo quedaron en la memoria de todos los que lo veían. "No daba andando la limosna al pobre que se le acercaba, sino que se detenía para hablarle y lo visitaba en su casa" anota su biógrafo y no deja de ser un rasgo significativo. Conversaba con los niños en las puertas de los zaguanes, tramitaba favores para conocidos y desconocidos y en esto gastaba sus entradas y gran parte de las de su generosa tía doña Juana de Dios Elzo. Que esta dedicación al prójimo no era producto de un vago filantropismo, tan en boga en aquella época, lo demuestra su propio estilo de vida. En el único cuarto de su casa paterna que ocupaba (Alameda esquina de S. Antonio), una estera y un cobertor señalaban su lugar de descanso y allí hacía penitencias que él estimaba secretas, pero que no tardaron en descubrir sus vecinos. También fue confesor en varios conventos.

A pesar de esta actividad y de su poco éxito anterior sucedía lo extraño que D. Marcos no podía ahogar en sí el continuo llamado interior hacia la vida oculta y penitente de la Trapa. Así emprendió en 1824 su tercer viaje, no sólo sin ningún anuncio sino incluso con el pretexto de ir a los baños de Colina. Llevaba consigo una imagen de su santa predilecta, Sta. Rosa de Lima. Cruzó la cordillera en mula y llegó a Buenos Aires. D. Nicolás de la Cruz, conde del Maule, le proporcionó el dinero que le permitió llegar a España.

Ultima jornada

"Compadecidos, escribía el abad D. Fructuoso de Mora, lo admitimos hasta tercera vez y aunque en los primeros meses del noviciado se manifestaba muy sensible a las impresiones de las estaciones y observancias; con todo, como la misericordia y la gracia lo tenían prevenido para hacerlo un vaso de elección en donde nosotros pudiéramos aprender a ser penitentes, luego que un golpe feliz de esta gracia entró a robustecer la languidez de su espíritu y a hacerlo santo; entonces se penetró de aquella creencia sublime de que un monje, por la santidad de su profesión, incesantemente debe rendir sus homenajes al Dios de toda santidad"...

En los fríos días de noviembre de 1824 comienza valerosamente por última vez la vida de trapense, recibiendo el nombre de Bernardo. No lo hizo mal, pues obtuvo muy pronto el inusitado privilegio de acortar el tiempo del noviciado a 8 meses. El 17 de julio de 1825 se consagraba definitivamente a Dios por los votos solemnes. En la alegría de esos días escribió a Chile la carta que transcribimos:

Gloria a Dios.

Señor don Manuel Ortiz de Basualto.
Santa Susana de la Trapa, 8 de Agosto de 1825. Monasterio de Aragón en España.

Mi muy amado amigo y señor mío:

A pesar de las santas ocupaciones del instituto en que me hallo, he tenido a bien pedir permiso a nuestro Rvdo. P. Abad para escribirle a V. M. esta cartita, pues Dios manda que seamos reconocidos.

El día 17 de julio de este año, día el más dichoso y el más feliz de toda mi vida, hice con el auxilio del Señor mi profesión solemne de estabilidad perpetua de monje de la estrecha observancia del Císter en este santo monasterio de la Trapa; de modo que ya no soy Marcos Sotomayor, sino Fr. Bernardo, cuyo nombre y fraternidad aprecio más que todos los títulos y grandezas del mun-

* * *

do. No sé, pues, cómo darle las gracias a nuestro Padre y amabilísimo Redentor por haberme sacado de la América y del siglo y colocado en el número de estos santos y venerables monjes; porque ciertamente este monasterio es un paraíso terreno donde reinan y florecen sin cesar los ejemplos de la más sólida y santa virtud. Esta vida más es angélica que humana: aquí se ven practicar con exactitud todas las virtudes cristianas; es un verdadero desierto convertido en casa de santos; y aquí se ven practicar a estos santos monjes todo lo que leemos de los primeros anacoretas y de los asombrosos penitentes habitantes de los desiertos de Tebaida. (...) Ahora que me veo en este santuario conozco que hubiera sido eternamente desdichado si la Bondad infinita no me hubiera hecho la gracia que me hizo en haberme llamado a este paraíso de la Trapa, donde verdaderamente soy tan feliz y estoy tan contento...

Nuestra vida es, en primer lugar, no hablar en toda la vida una palabra, si no es cuando estamos para morir, que delante de toda la comunidad dice nuestro R. P. Abad que si tiene algo que decir de edificación a la comunidad, y entonces habla el monje algunas cosas tan tiernas y edificantes, que en las varias veces que se ha ofrecido este caso estando yo aquí, he vertido más lágrimas que un Jeremías. De contado estos monjes han muerto, pero dejándonos muy edificados y con unos vivos deseos de seguirlos. Sus semblantes han quedado que parecían que estuvieran en algún éxtasis o en una dulce y deliciosa contemplación. Aquí por lo regular, se vive muy poco.

Dos americanos ha habido; el uno don Juan de la Bodega, guardia de Corps, natural de la Habana. De 25 años de edad tomó este santo hábito y murió con una muerte ejemplarísima a los nueve meses de su noviciado. El otro fue don Juan Fernández Vergara, doctor y abogado de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, regidor de la misma ciudad y nombrado por el Rey teniente gobernador y asesor de Popayán. Este murió con una muerte ejemplarísima a seis meses de su noviciado. Ninguno de los dos llegó a profesar como yo. Toda la felicidad del hombre que viene a esta santa casa consiste en la resolución: se resolvieron estos americanos, emprendieron su trabajo y en cuatro días ganaron una eternidad de contentos y de felicidad inexplicables. Le pongo a V. M. todas estas particularidades porque pudiera haber alguno que se moviese a venir viendo la prontitud con que aquí se gana el cielo y cómo Dios con muy poco trabajo seda por satisfecho, compensándoles con una eternidad dichosa la renuncia que hicieron de este mundo tan variable e inconstante.

Voy siguiendo la relación de esta vida. La comida son yerbas sin aliño alguno de aceite; se trabaja mucho en el campo en toda clase de oficios, al sol y al frío, de lo cual ninguno es exceptuado... Se duerme con toda la ropa sobre unas tablas; la cogulla que usamos los monjes sobre los demás hábitos interiores, que también son de paño blanco, es muy pesada... El oficio divino que rezamos es muy largo y muy pausado. También rezamos todos los días el oficio de María Santísima. Dormimos poco, porque toda la noche nos llevamos rezando y cantando las divinas alabanzas y cuasi siempre en pie... Pero sobre todo lo que llama la atención de todos es la jovialidad y santa alegría con que, no obstante los penosos trabajos y continuas privaciones que eslabonan la dura cadena de esta penitente vida, manifiestan en sus semblantes la dulce paz y abundantes consuelos de sus almas. No debe admirar menos a todos la mutua deferencia, caridad y armonía que reina entre todos, siendo aquí cosa muy común aunque tanto más edificante cuanto menos usada en el siglo, ver a los monjes más respetables por su carácter, edad y otras mil circunstancias no sólo prestarse con prontitud y alegría a obedecer la menor insinuación de cualquier novicio o hermano, sino también acudir corriendo a ayudarle en cualquiera fatiga o trabajo en que le ven embarazado. También es cosa de suma admiración la heroica paciencia, resignación e indiferencia con que se portan en sus enfermedades y en el tránsito de la muerte, el cual todos esperamos con la más ansiosa alegría. Es cosa, pues, de suma edificación ver a unos hombres por la mayor parte criados entre las delicias y regalos del siglo, pasar en pie y con poca asistencia las molestias de sus enfermedades, como olvidados de sus cuerpos y necesidades.

Llegando esta tan deseada hora los ponen en el suelo sobre una cruz de ceniza cubierta de paja para consumar sobre aquel humilde y cinericio altar el sacrificio de una vida que tantas veces han sacrificado a Dios... Finalmente inundados de júbilo e inexplicables consuelos se van a la eternidad, dejando la más segura esperanza de que el Señor los recibe en el seno de su paternal bondad y misericordia, y enseñando con su ejemplo a todos los mortales que sólo la penitencia es el verdadero y seguro camino del cielo. Yo me hallo sumamente contento: he encontrado en nuestro Rev. Padre Abad (que es un santo y de un gran espíritu), un padre el más amante; en los monjes he encontrado unos hermanos verdaderos y unos ángeles custodios que me animan y sostienen por su ejemplo y oraciones. ¡Ay, americanos! ¡Qué injustamente se quejan los americanos de los españoles! Ellos nos aman mucho y se congratulan de tenernos en su compañía, nos miran con amor y nos aman con ternura. Yo lo he tocado por mí mismo y así mismo lo he escrito a todos los míos".

(Siguen en la carta saludos a diversos amigos y la petición de que le perdonen los malos ejemplos que él les había dado). "Me avergüenzo de la vida tan relajada que he traído hasta aquí y así, mi señor, haga V. M. por Dios que me perdonen el trato tan indigno de sacerdote en que me conocieron en ésa... Recibí muy oportunamente las dos cartas de V. M. en que venían varias de mi casa. Le estoy a Ud. sumamente reconocido y jamás me olvidaré de V. M. ni de su familia. Su afecto amigo y capellán.

Fray Bernardo Sotomayor,
indigno monje de la Trapa.

Esta carta no fue producto de algún entusiasmo romántico, sino de la vivencia arrebatadora del vigor espiritual que proporcionaba el austero régimen de Santa Susana. Los testimonios concuerdan en que el monje chileno era el primero en la mortificación, el ayuno y el servicio de los hermanos, siguiendo en esto la línea que se esboza ya desde muy temprano en su vida. Solicitó para sí el pesado oficio de despertador, que conservó hasta su muerte. Esto significaba para él un acortamiento del ya abreviado tiempo que los trapenses concedían al sueño. También se sabe que soportó su última enfermedad —una pulmonía— con ánimo contento y que murió radiante.

No sabemos si, según el juicio de la Iglesia, Sotomayor entra en la categoría de los santos. Pero podemos afirmar sin duda que fue un imitador destacado de aquel tipo de santidad algo escalofriante de Sta. Rosa de Lima y de Sta. Mariana Paredes de Quito. Los santos hispanoamericanos fueron austeros consigo mismos hasta un grado difícilmente soportable para nuestra sensibilidad moderna y quizás por esto se los recuerda poco y se los imita menos en estas tierras, por lo menos entre las clases cultas. Nuestro pueblo, en cambio, tiene una devoción espontánea y cariñosa hacia esos grandes hispanoamericanos que fueron unos enamorados de la potente alegría que se esconde detrás del sufrimiento libremente aceptado y buscado por Dios.

La soledad y el silencio deben ser fecundos. El hombre recogido exterior e interiormente, el hombre profundo y reconcentrado en lo interior vive más intensamente. Pero no debe hacerse egocéntrico ni debe ocuparse morbosamente y sin cesar de su propio yo. Debe estar en vivo contacto con las cosas grandes y eternas. Sólo así es como se enriquecerá él mismo interiormente y será inagotable en el enriquecimiento de sus hermanos, de su mundo ambiente.

J. Sellmair, El Sacerdote en el mundo.

¿Cómo leer un libro?

por Arturo GAETE URZUA, S. J.

El título evoca los innumerables **¿cómo?** a que los norteamericanos nos tienen ya acostumbrados: ¿cómo adelgazar? ¿cómo arreglar un motor en casa? etc. Y espontáneamente pensamos que, como en esos casos, la respuesta es una lista de recetas. La forma misma de hacer la pregunta desvía la atención hacia las técnicas. Una pregunta análoga hacen los estudiantes al llegar a la universidad: ¿cómo tomar fichas? Y desearían encontrarse con el profesor que los llevara a la biblioteca y en cinco lecciones bien prácticas pusiera en sus manos el maravilloso mecanismo de las fichas. Así podrían manejar los libros. De nuevo aquí la atención se desvía hacia las **técnicas** — **cómo** extractar los libros — siendo que lo importante es la **actitud** — **qué** extractar y, sobre todo, **qué** encontrar en los libros.

Puesto así el problema se vuelve más difícil, pero a la vez más interesante, porque más vital. Saber leer un libro no es un simple ornato del intelecto. En la época actual es a menudo decisivo, sobre todo para el hombre joven. En este artículo tratamos únicamente de las obras que influyen en la visión de la vida. Lo que decimos se aplica en muchos casos por extensión a artículos de revista y de diario, a obras de teatro y de cine, a lo que se escucha en la radio y hasta en las conversaciones en el café. Dejamos, en cambio, de lado las obras de física, biología, tecnología, etc. cuya lectura ofrece por lo demás menos problemas al que ya está iniciado en el lenguaje de esas ciencias.

Nuestra tesis es ésta: el hombre que no sabe leer un libro está intelectualmente indefenso frente al autor que escribe literariamente bien. Para él hay tres actitudes posibles: o se entrega, atado de pies y manos al autor, o resbala o escapa. Resbalar o escapar pueden justificarse a veces por razones prácticas, pero intelectualmente no son soluciones muy honrosas. La única adecuada es aprender a leer. Pero esto es difícil y a veces ya no es posible, porque se ha pasado la hora de aprender.

El problema se plantea al joven a veces con gran fuerza. El adulto instalado en una visión de la vida preferirá quedarse en ella, aunque encuentre la razón al autor que la contradice, a veces en puntos fundamentales. Y se resignará a esta incoherencia por aquello de que hay cierta dosis de irracionalidad que es necesario aceptar en la vida. Otros con mayores estudios y más tiempo para digerir las ideas nuevas y hacer su discernimiento, podrán aspirar a la perfecta coherencia. Pero a él que tiene que ganarse el diario sustento, mantener a su mujer y educar a sus hijos, esos lujos le están vedados. El joven, en cambio, no se resigna a la incoherencia, no está tan anclado en una visión de la vida, y no tiene responsabilidades urgentes que lo aparten

de la búsqueda. Es el muchacho inteligente quien va a vivir el problema en toda su agudeza: escapar le parece cobarde, resbalar no puede, contestar tampoco.

Pero no siempre la dificultad se presenta en forma tan álgida; lo más frecuente es que estas actitudes vayan mezcladas y se atenúen o neutralicen mutuamente. En un mismo libro uno puede resbalar sobre ciertas afirmaciones que no comprende, negarse a considerar algunas y caer a pie juntillas en otras.

La realidad concreta es siempre compleja y confusa. Para ganar alguna claridad sobre ella es preciso analizarla, esto es, descomponerla en sus elementos. Una vez entendidos éstos se vuelve a hacer la síntesis. En este artículo vamos a analizar separadamente las actitudes arriba mencionadas. A ellas contrapondremos la actitud que, como síntesis, resuelve los problemas que cada una plantea.

Resbalar.

Los lectores latino-americanos suelen resbalar sobre una inmensa porción de las cosas que leen. La mayoría ni siquiera se da cuenta de ello. Los más evolucionados lo constatan, a veces penosamente, y se desalientan al ver que leen una y otra vez y su contenido en gran parte se le escapa. Los psicólogos han destacado desde hace tiempo el rol de los esquemas en la percepción y en la atención. El hombre ve aquello que está preparado para ver. Un director de orquesta y un amante de la música van a un concierto. El director percibe distintamente innumerables notas que el otro escucha confusas. No es que su oído sea biológicamente mejor, sino que sus esquemas auditivos (acerca del ritmo, de la tonalidad, de la armonía, etc.) son más finos. Lo mismo sucede con los libros. Una persona lee un libro y no entiende casi nada. Lo que le falta en muchos casos no es inteligencia, sino esquemas. El que no tiene las ideas más generales acerca de la materia que lee, carece de elementos de comparación, de puntos de referencia, que le permitan discernir lo importante de lo secundario. A veces no es posible entender todo, y a veces no hace falta. El buen lector es el que sabe qué es lo que puede saltarse. El que no ve dónde está lo importante, no quiere perder nada. Pero con ese método no avanza y se descorazona. Entonces no le queda más que leer resbalando. Una segunda o tercera lectura no remedia mucho las cosas, porque no lo pone en posesión de los esquemas básicos para entender.

Esta es **una** de las formas de resbalar, que obedece a falta de formación. No es querida, sino aceptada resignadamente como se acepta una mutilación. Pero hay **otra** forma de resbalar que brota de algo más profundo y a la cual muchos lectores no estarían dispuestos a renunciar. Es aquella que busca en los libros ante todo una impresión. Muchas personas se acercan al libro, a la obra de teatro o a la película para recibir solamente estímulo. No le piden al autor que los enriquezca con sus ideas, sólo le piden que los estimule a desarrollar las propias. En este caso, basta con la captación confusa de aquéllas. Para estas personas pensar no es una operación rigurosa, sino un juego de libre asociación imaginativo-conceptual con una alta dosis de elementos afectivos. Las conclusiones a que se llega son difícilmente controlables, pero se adhieren profundamente en la persona. Es el modo de pensar con el cual el latinoamericano tiene mayor afinidad.

Escapar.

Hay tres formas de escape que nos interesa señalar: el de flojera, el de miedo y el de prudencia. El escape de flojera es el más frecuente. La persona asiste a un espectáculo o lee un libro que lo impresiona. Y piensa en el, mientras le dura la impresión. A veces al llegar a la casa o al pasar a otras ocupaciones ya se ha desvanecido... Y como vive rápido y tiene pocos momentos para sí, no vuelve a pensar. Este no abordó el problema en serio, tampoco pudo eludirlo del todo; estuvo flotando en su conciencia durante un momento y luego se fue al fondo. Pero la duda queda y, tal vez, va a reflotar en un momento de crisis.

Otras veces el hombre escapa porque teme llegar a la verdad, a una verdad con consecuencias para su vida. Es el temor del incrédulo que tiene la vaga sospecha de

que hay algo mejor que la incredulidad, pero también más exigente. Es también el temor del que está "instalado" en una posición — mando, riqueza — y teme que un examen leal le obligue a abandonarla. A veces el hombre que ocupa un cargo de responsabilidad no quiere que le traigan nuevos problemas, "porque los que tiene son ya bastantes". Una forma del miedo consiste en cargarse de muchos problemas pequeños para eludir los grandes.

Distinto es el miedo del que teme perder la verdad. Mejor que miedo, conviene llamar prudencia a su actitud. Es prudente y no miedoso el que se salta un pasaje pornográfico en un libro. Huye por defender un valor, no una posición cobarde. Lo mismo se puede decir del hombre que, habiendo adherido al cristianismo por un acto de fe personal y reflexivo, evita plantearse un problema que le queda intelectualmente grande. Hablamos de prudencia verdadera; un exceso de prudencia puede efectivamente ser miedo. Una cierta dosis de problemas es un estímulo necesario para crecer espiritualmente. Pero cada individuo tiene un máximo más allá del cual la dosis es letal.

Aceptar.

La aceptación muchas veces no es debida a la verdad de lo que se propone, sino a la vulnerabilidad del lector. Este sabe lo suficiente para entender lo que lee, pero no lo suficiente para valorarlo. En ese caso basta la apariencia de verdad para convencerlo, sobre todo la apariencia literariamente atrayente, que habla a la sensibilidad y a la imaginación. El autor lo convence, o a lo menos lo deja sin respuesta o vacilando en su propia posición.

Actitud integral.

Para no resbalar hacen falta hábitos de precisión; para no escapar, responsabilidad y sinceridad; para no aceptar indiscriminadamente, espíritu crítico. Esto no es cosa de un día ni dos. Para aprender a juntar las letras basta con un par de meses de kindergarten; para aprender a leer se necesitan años... Tal es la **principal** tarea del colegio en Europa y la que el nuestro deja radicalmente incumplida. Mucha gente cree que la diferencia de calidad intelectual entre nosotros y el europeo se explica porque éste tiene mejores maestros, mejores bibliotecas, más tiempo y más estímulo para estudiar. En suma, se piensa que los **contenidos** que son propuestos al joven europeo son más ricos. Todo esto es muy cierto; pero a la mayor parte de la gente se le suele escapar otro factor de igual importancia: en Europa es más rica no sólo la **verdad** presentada, sino la **recepción** de la misma. Un chileno llega a París o a Munich, escucha los mismos cursos, lee los mismos libros que el estudiante europeo, y retira de ellos mucho menos. ¿Por qué? Porque su recepción es más pobre. Este es el drama de tantos chilenos que viajan al extranjero por un año o dos: iban a enriquecerse con conocimientos, y al término de su estadía se dan cuenta que lo que más les hace falta es enriquecer la estructura general de su espíritu.

¿Cuáles son los componentes de la verdadera actitud para leer un libro? Ante todo:

Recepción precisa.

El estudiante europeo que llega a la universidad ha pasado varios años haciendo análisis de textos y muchos trabajos personales. También aquí los profesores secundarios dan "trabajos personales". Pero ¿qué hace el alumno en la mayoría de los casos? Se va a los libros y copia. Lo personal está en la selección de los párrafos que transcribe — a veces sin entenderlos —, en saltarse ciertas frases, cambiar un poco la redacción de otras, y deslizar algún "carril" que pueda pasar desapercibido.

Muy distinta ha sido la actividad de su congénere europeo en los años en que la mente es eminentemente plástica y se deja guiar. Le han entregado textos cortos — no más de una página — donde **cada** palabra tiene que ser analizada. Esto lo habitúa a dar a cada palabra su verdadera función. Tomemos el ejemplo del **adjetivo.** Entre nosotros ejerce flojamente su función de calificar: es más bien un ornato suntuario y aproximativo. Se usan a veces

dos, no para diferenciar matices, sino para equilibrar melódicamente una frase. O bien se los usa en forma intercambiable. Da lo mismo decir "un depurado concepto de Dios" que un "legítimo, (adecuado, exacto, acertado) concepto de Dios". El alumno francés o alemán verá inmediatamente las diferencias. Un concepto "depurado" es un concepto en el cual había algo impuro que ha sido eliminado, y preguntará qué era eso impuro, por qué había que eliminarlo, cómo ha sido eliminado, etc. Un concepto "legítimo" es un concepto que se conforma a una ley (la etimología latina-lex, legis, se lo está indicando). Se preguntará entonces de qué ley se trata.

Lo mismo sucede con los **adverbios.** El adverbio modal es una palabra clave. No es lo mismo afirmar algo categóricamente que afirmarlo en forma conjetural o en forma dubitativa. Como la llave al comienzo de un pentagrama, el adverbio cambia la significación de una frase, de un párrafo y hasta de toda una explicación propuesta.

Las **conjunciones** y las **preposiciones** son también decisivas; ellas son las que establecen nexos causales, temporales, finales, modales, etc. entre los pensamientos. Resbalar sobre ellas es resbalar sobre las relaciones esenciales.

Finalmente el **substantivo** y el **verbo** se enriquecen en un análisis textual detallado. El alumno cae en la cuenta de que la significación de las palabras no es simple y de que para entenderlas no basta con el uso mecánico del diccionario. El hombre se comunica con sus semejantes siempre en una situación determinada. No es necesario decir expresamente todo; la situación declara tácitamente muchas cosas. La palabra, tomada aisladamente, dice sólo una parte de lo que se quiere expresar. El caso extremo lo constituye la interjección de dolor, de gozo o de admiración, que con sólo dos letras expresa, a la luz de la situación, un estado de ánimo complejo.

Para entender una palabra hay que entender, pues, la situación en que está dicha. A través de textos muy bien graduados, se introduce al alumno poco a poco a las diversas situaciones: la situación de la época, la situación personal del autor, la situación de género literario, del pasaje en cuestión dentro de la obra y de la palabra dentro del párrafo o de la frase. En los últimos años del colegio y luego en la universidad, se le introduce al análisis de las situaciones filosóficas, científicas, etc. La palabra "causa", por ejemplo, no significa lo mismo dicha en un contexto kantiano, neo-positivista o tomista.

Aún dentro del mismo contexto, la palabra admite una pluralidad de sentidos. Las grandes nociones suelen tener varias significaciones emparentadas entre sí; son términos análogos. Así, por ejemplo, Ballesteros en un mismo párrafo habla de la cultura como **capacidad** de transformar la naturaleza y como **resultado** de esa capacidad efectivamente obrando sobre la naturaleza.

A la inversa, palabras diferentes tienen a veces una significación semejante, con diferencias de matices: son los sinónimos. También éstos son objeto de una atención preferente en el análisis de textos. El diccionario de sinónimos es el libro de cabecera del alumno, que lo acompaña en todos sus trabajos escolares. En el examen de los sinónimos se afina el sentido del matiz.

En los primeros años el trabajo se orienta sobre todo al análisis de las palabras. El alumno adquiere un vasto arsenal de significaciones básicas — mayor de las que emplea en el lenguaje corriente — y sobre todo aprende a preguntarse delante de cada palabra qué significa exactamente. Luego, gradualmente, va pasando al análisis de conjuntos cada vez más vastos; estudia el movimiento del pensamiento en un párrafo, en un capítulo, en una obra entera. Y aprende que escribir no es solamente decir ideas, sino decirlas de una manera estructurada, en un cierto orden. Una pregunta que se le hace frecuentemente en los exámenes es ésta: ¿cómo estructuraría Ud. una exposición acerca de tal problema? No se le pide que de sus ideas acerca del problema, sino que indique en que orden debería exponerlas. Como a veces hay varios órdenes posibles, debe discutir las ventajas y desventajas de unos y otros.

Pero la formación europea no se limita a hacer que el muchacho capte con precisión el pensamiento ajeno, sino que además lo conduce a expresar de la misma manera el propio. Cada semana debe hacer un trabajo de análisis o de creación perso-

nal. Este trabajo es corregido **en detalle** y se atribuye tal importancia a esa corrección que, de las cuatro horas de literatura, el profesor suele dedicar dos al comentario en clase de los trabajos.

Todo esto amplía fantásticamente en el alumno su capacidad de recepción. Cuando lee no se contenta con significaciones aproximadas, sino que busca en los términos la plenitud de su sentido. Y esto lo hace de una manera espontánea, en virtud de hábitos que se han ido decantando en él lentamente, a través de los años.

Responsabilidad y sinceridad.

Si es tarea tan larga y compleja educar la mente para que sea capaz de entender lo que lee, imagínese lo que será educar la personalidad para un trato leal con la verdad. Es en el fondo el tema de la autenticidad. Hay verdades que sólo ve el hombre fiel a su vocación de hombre, de ciudadano, de padre, etc. Pero el que va en fuga de ella, el que tiene terror a hacer lo único que tiene que hacer en este mundo, cierra voluntariamente los ojos para no ver las flechas que le señalan la ruta... y lo acusan.

La educación para la autenticidad comienza más temprano que la otra y dura toda la vida. En ella es Dios el principal pedagogo, que a través de los acontecimientos de la existencia va tallando en nosotros las disposiciones para que le demos el sí de la vida. Este tema por si solo requiere todo un artículo. Contentémonos con dejarlo meramente insinuado.

Espíritu crítico.

El que lee con precisión es casi seguro que lee también con espíritu crítico. Ambas cualidades de la lectura brotan, en efecto, de una misma actitud: el uso plenario de la razón. **El hombre que interroga al autor para saber EXACTAMENTE QUE dice, le preguntará también POR QUE lo dice y COMO LO COORDINA con lo que dice en otros lugares. Y verá también si las razones demuestran el total o SOLO UNA PARTE de lo afirmado.**

La mayoría de los lectores acepta lo que lee por autoridad. El autor no le ordena creer; pero se gana su confianza. Si el lector se pregunta porqué ha aceptado tales y cuales ideas, descubrirá que como lo afirmado era vago, así también lo eran las razones. En un examen más detenido verá que éstas eran de dos órdenes: una general verosimilitud de lo que se dice y el prestigio intelectual de un autor que lo deslumbra. ¿Cómo un hombre que está tan por encima de él va a afirmar a la par con tanta seguridad y con tan poco fundamento? Aunque él no llegue a percibir las razones que están en la mente de su autor, debe ser cierto aquello que a grandes rasgos le parece tan razonable.

Tomemos un ejemplo. Ortega afirma que el hombre es un ser histórico, que se ha ido haciendo lo que hoy es a lo largo del tiempo.

El hombre es una entidad infinitamente plástica de la que se puede hacer lo que se quiera. Precisamente porque ella no es de suyo nada, sino mera potencia para ser "como usted quiera". Repase en un minuto el lector todas las cosas que el hombre ha sido, es decir, lo que ha hecho de sí —desde el "salvaje" paleolítico hasta el joven SURREALISTA de París. Yo no digo que en cualquier instante pueda hacer de sí cualquier cosa. En cada instante se abren ante él posibilidades limitadas— ya veremos por qué límites. Pero si se toma en vez de un instante todos los instantes, no se ve qué fronteras pueden ponerse a la plasticidad humana. De la hembra paleolítica han salido Madame Pompadour y Lucila de Chateaubriand; del indígena brasileño que no puede contar arriba de cinco salieron Newton y Enrique Poincaré. Y, estrechando las distancias temporales, recuérdese que en 1873 vive todavía el liberal Stuart Mill, y en 1903 el liberalísimo Herbert Spencer, y que en 1921 ya están ahí mandando Stalin y Mussolini. (Historia como sistema).

El lector corriente tal vez no había reflexionado sobre la historicidad del hombre. Las líneas precedentes le parecen convincentes y cuando, unas páginas más ade-

lante, Ortega afirma que el hombre no tiene naturaleza, sino historia, piensa que se dice lo mismo con una fórmula diferente.

¿Qué ha probado exactamente? Por de pronto, el estilo del ensayo no invita a la precisión. De todos modos queda claro que la fisonomía global de su vida se la da el hombre a sí mismo históricamente; también que la inteligencia y la concepción del poder están sometidas a la historia. En resumen, que **algunos** elementos de nuestra vida y la resultante general son históricos. No está probado, en cambio, que **todos** los elementos sean históricos, y, en caso de que lo sean, que todos sean **totalmente** históricos. La verdad es que "naturaleza" e "historia" no se oponen: el hombre es una naturaleza que se desarrolla históricamente. En cada momento de su vida, lo que el hombre es, es el resultado de su historia, pero **no exclusivamente** de su historia, sino también de su naturaleza. Al chimpancé se le puede enseñar a contar hasta cinco, pero de él no va a salir Newton; es una naturaleza incapaz de historia.

Concluyamos. Aprender a leer es más difícil y más necesario de lo que uno a primera vista piensa. **Más difícil,** porque no es asunto de recetas, sino de educación. Y como toda educación, es asunto largo y de realización gradual, pero no imposible. Ahora comprenderán por qué fracasaban los que tantas veces se han desalentado en la lectura de un libro; creían que entender era cuestión de inteligencia y voluntad solas, ignoraban que estas facultades tienen que ser educadas para entender.

Es **más necesario.** Los medios de difusión del pensamiento han creado alrededor de nuestra vida una selva de ideas. Se puede morir de inanición y también de sobrealimentación. El exceso de ideas no digeridas, produce a veces una desorientación fatal. El hombre se siente como una brújula atraída por varios imanes a la vez y deja de ser el conductor de su propio barco. Saber leer es en esta época la condición para ser libre.

Entre los aforismos de Nietzsche habría que grabar con trazos de fuego, en todos los lugares sagrados en los cuales un estudiante se desvela, éste: "Las verdades más valiosas son las que se descubren en último término; pero verdades más valiosas aún son los métodos".

JEAN GUITTON

* * * *

Un caso acabado

por Hernán LARRAIN A., S.J.

Esperábamos esta novela — una novela de Graham Greene siempre se espera — intrigados ante la divergencia de las críticas. El redactor literario de Time hablaba de "su última y más grande novela"; críticas francesas, en cambio, no ocultaban una clara decepción. En realidad, ni lo uno ni lo otro nos parece exacto. No creemos que ésta sea "la mejor" novela de Graham Greene pero no dudamos en considerarla como una "gran" novela, y ciertamente no defrauda al lector que conoce la obra del escritor inglés.

Como en sus otras grandes creaciones nos enfrenta aquí el novelista a algo profundo, humano, veraz y difícil. Una novela de Graham Greene nunca es mero "pasatiempo". Obliga a pensar, a meditar y, por lo mismo, puede ser desconcertante para no pocos. Igual que en "El poder y la gloria", "El revés de la trama", "El fin de la aventura" — por no citar sino las obras más conocidas — surge aquí el tema religioso, pero no explícitamente, no como encuentro consciente, como gozosa posesión, sino como "problema", como búsqueda y nostalgia. Aparentemente Dios está ausente de los personajes principales; sus palabras lo niegan. Sin embargo, detrás de actitudes rutinarias o cansadas se adivina una presencia invisible. Sin que ellos sepan, la "gracia" los encamina por extraña senda a la meta que niegan y que, a la vez, oscuramente anhelan.

Querry — el personaje central — es un hombre que ha apurado hasta el borde la copa del éxito. Famoso arquitecto católico y mimado de las mujeres, su vida ha sido una sonriente facilidad: fortuna, aplausos, prestigio, placer. Pero de pronto, bordeando ya los cincuenta años, se siente totalmente vacío. El éxito ha embotado en él la capacidad de amar. Una vocación no consiste en ser aplaudido sino en responder a un llamado, en luchar por algo que no es uno mismo. Querry ha construído hermosas iglesias pero no "cree" en ellas. Sus iglesias no han sido sino la expresión de su vanidad; ha edificado para sí mismo y no para los "otros". Y lo mismo ha pasado con el "amor". Sus éxitos han sido simplemente aventuras. Ha sido amado pero él no ha amado; ha hecho sufrir pero él no ha sufrido. Sin embargo — y aquí surge la invisible presencia — Querry sufre. Como los leprosos, sufre de no poder sufrir; su carne muerta le duele. Y así decide partir hacia cualquier parte; lejos, en todo caso, de la lepra del éxito.

No constituyen estas líneas propiamente un artículo. Sin pretender analizar el libro de Graham Greene con la hondura que se merece, nos hemos limitado a mostrar a nuestros lectores su sentido general, ya que éste se presta a diversas y encontradas interpretaciones.

En un rincón perdido y sórdido de Africa un grupo de hombres se esfuerzan por aliviar a otros hombres. El doctor Colín, incrédulo, trabaja en el leprosario de una congregación misionera. Con la excepción del P. Thomas, los misioneros expresan su fe sin patetismos, sin saboreos románticos, en obras concretas. Ríen como niños, vitorean una botella de whisky, se hacen trampas mientras juegan a las cartas, pero son hombres que no temen la oscuridad, ni la selva, ni el esfuerzo opaco y vulgar. Sus preocupaciones son simples: el hospital que hay que construir, la dínamo que hay que reparar, el "barco del Obispo", los caminos obstruídos por las lluvias y los troncos, la obtención de provisiones y medicamentos. El doctor Colín cree no creer, pero no hurga morbosamente en su incredulidad, no se pulsa a sí mismo, no paladea su "problema"; simplemente dedica su vida a aliviar a sus pacientes; a darse a los demás. La fe — aparentemente rutinaria — de los misioneros y la incredulidad — no menos rutinaria — del doctor se encuentran en un mismo, espontáneo y humano gesto de dar; gesto que suscita respeto y simpatía mutua. Claro está que el ardiente misticismo del P. Thomas anhela algo más. El P. Thomas teme la oscuridad y teme la selva pero es un amante de las ideas; se goza en sus problemas y más que a los hombres ama los principios, la fe hecha teoría y elegancia conceptual. Lógicamente condena el P. Thomas la prosa basta de sus compañeros y se encabrita frente al descarado ateísmo del doctor Colín. El P. Thomas trabaja menos que los otros y así tiene más tiempo para pensar en sí mismo.

También tiene tiempo el colono Rycker, y este tiempo le permite sentirse incomprendido, incluso de su joven mujer. ¿Qué puede comprender ella de la teoría del amor cristiano? Rycker ha sido ex-seminarista y cree conocer el Derecho Canónico y la Teología Moral. ¿No es el amor un simple contrato? ¿No es juego de derechos y deberes? ¿No ha puesto Dios a la mujer para apaciguar los ardores del hombre y permitirle que reflexione y medite? Rycker también se escandaliza de la vulgaridad de los misioneros y, como el P. Thomas, ve en el doctor Colín un simple adversario.

A este oscuro rincón llega Querry. Según él llega allí porque el barco no continúa, porque los caminos están bloqueados. Pero cada vida humana tiene su "estación terminal"; Querry llega al leprosario porque ALGUIEN quería que llegase allí; era allí donde iba a jugarse su última carta.

El criado de Querry — Deo Gratias — es un "burnt out case". Está sano pero la lepra devoró todo lo que podía devorar dejando solamente muñones. Deo Gratias — nombre paradójico en que se cruza la alegría y la miseria — es un mutilado; está sano, y, por lo mismo, siente y sufre, pero sus muñones siguen recordando a los demás la temida lepra. Como todos los "casos acabados", Deo Gratias no puede liberarse del pasado; lo persigue la lepra del recuerdo.

Bajo la ruda y benéfica presencia del Dr. Colín y de los misioneros empieza Querry a salir de sí mismo. No le piden éstos "explicaciones" sino "obras". Simplemente le piden que construya un hospital, y a la sombra de esta petición, motivada exclusivamente por la urgente necesidad de aliviar, las sutiles y atormentadas vacilaciones de Querry se desvanecen. "¡Escrúpulos!" — dirá fríamente el Dr. Colín; y al balbuceo interminado de Querry: "He tratado de explicar..." contestará con un no menos frío: "¿A quién le importa?" Y Querry acepta construir el hospital, y se da cuenta que lo que realmente importa no es "su" problema (debo o no debo) sino "el" hospital. Por primera vez prescinde Querry del "éxito" y construye para los "otros".

Viene luego la desaparición misteriosa de Deo Gratias. Querry lo busca en la selva. Se siente impulsado por la curiosidad, por el afán de desafío. Pero allí aprende una nueva lección; por primera vez siente que alguien lo necesita realmente; se da cuenta de que puede "servir". Y de esa noche pasada en la selva queda en él el recuerdo de un muñón suplicante y la vaga nostalgia de "Pendelé".

El Dr. Colín lo observa como observa a sus enfermos, y con alegre sorpresa advierte que Querry empieza a reír. Su risa es todavía informe pero marca un comienzo. Se es capaz de reír cuando se es capaz de sentir, y, por lo mismo, de sufrir, y si la piel duele quiere decir que la lepra está vencida.

El último acto lo constituye la noche pasada con Marie, la mujer de Rycker. Seducirla era demasiado fácil; también era fácil rechazarla irónica o despreciativamente. Pero Querry no quiere hacerla sufrir. ¿Qué culpa tenía la pobre niña de la imbecilidad e hipocresía inconsciente de su marido? No sucumbe a la tentación de la carne embotada ni tampoco a la de un heroísmo fácil. Nuevamente siente Querry que alguien lo necesita; a la ingenua provocación de Marie responde con un "cuento" que no es sino confianza y cariño de hermano.

Para el ojo clínico del Dr. Colín, Querry era un caso curado. Querry había trabajado para los demás, Querry empezaba a reír, Querry sentía en carne propia el sufrimiento ajeno. Pero, como Deo Gratias y tantos otros, era un "caso acabado" — a burnt out case — y el "éxito" de la lepra lo perseguía. Para Rycker era y seguiría siendo "el gran Querry", el famoso arquitecto, el nuevo Schweitzer; y lo mismo para el P. Thomas y para el cínico Parkinson. Su pasado estéril se hacía presente y aplastaba un futuro fecundo.

Mentiras ingenuas, celos ficticios, desilusiones, rencor frente a una propaganda desbaratada... todo esto hace accionar un gatillo y Querry cae desplomado en un estertor de risa y de agonía pronunciando una simple palabra: "Absurdo". Pero para el invisible personaje que había conducido a Querry al leprosario no era esto absurdo. Querry había jugado su última carta y la había apostado no a sí mismo sino a los demás. En el leprosario había aprendido a reír, a sufrir y a amar. Ya no estaba leproso; era un "burnt out case" y, a igual que Deo Gratias, partía en busca de su "Pendelé", de ese anhelado lugar donde también los mutilados pueden ser plenamente felices. Como siempre, Dios ponía punto final cuando la frase había logrado sentido completo.

"Creo que se curó de veras — decía el Dr. Colín al Superior —. Aprendió a servir a los demás, a reír. Una risa extraña, pero risa al cabo".

¿Qué decir de la moralidad de la novela? Es una obra cruda y aparentemente ambigua. Esto la hace desaconsejable para gente joven y para lectores no avezados a este tipo de lecturas. Pero esto no quita que se trate de una novela positiva y de un auténtico — aunque implícito — mensaje cristiano. Juntamente con ser una denuncia contra la religiosidad hueca y narcisista de todos los Ryckers y de todos los Padres Thomas, es un llamado a salir de sí mismo y darse a los demás. Sólo el verdadero amor logra redimir la lepra del egoísmo.

"No sé nada de Ud. — dijo el Dr. Colin a Querry — pero todos nos parecemos mucho. Ud. ha intentado un experimento imposible. Ningún hombre puede vivir sin otra cosa que él mismo".

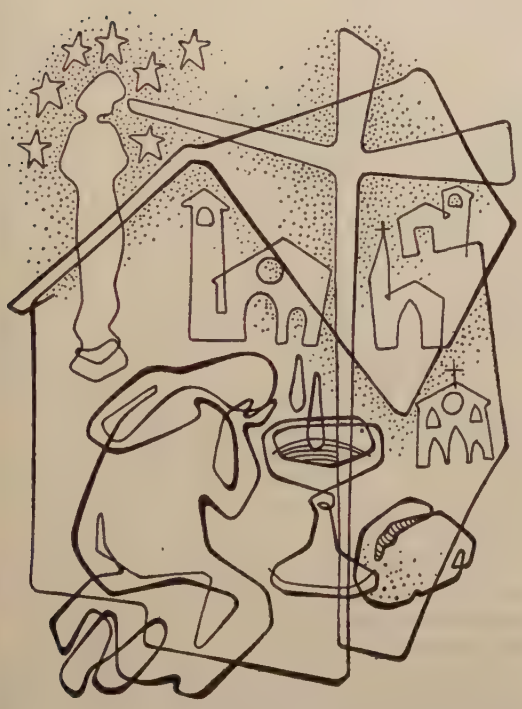
"Nosotros analizamos demasiado las motivaciones humanas (...) ¿Recuerda Ud. la frase de Pascal? Un hombre que empieza a buscar a Dios, ya lo ha encontrado. Lo mismo puede decirse del amor... cuando lo buscamos, acaso ya lo hemos encontrado".

Graham Greene, Un caso acabado.

¿Qué es la Iglesia?

por María DONOSO BRITO

Las líneas que siguen no son ni pretenden ser un estudio teológico. Nos ofrecen el fruto de una meditación llena de fe y amor sobre la misteriosa vida de "Nuestra Madre la Santa Iglesia". A ese título las entregamos a nuestros lectores, seguros que en muchos de ellos despertarán un eco hondamente sentido, origen a su vez de ulteriores reflexiones y meditaciones.



¿Qué es la Iglesia Católica Apostólica y Romana? Se han dado incontables respuestas, tan diversas como pueden ser las elucubradas por hombres que se ubican frente a ella, desde la indiferencia hasta el aborrecimiento mayor que por algo en la tierra pudiera sentir criatura alguna. Y desde la indiferencia hasta el amor mayor que por algo en la tierra pudiera sentir criatura alguna. Se la aborrece hasta olvidarlo todo por herirla, se la ama hasta olvidarlo todo por servirla, pero obviamente ni todo el odio humano, ni todo el amor humano juntos, bastan para darle vida, cuerpo, realidad; y por ésto, todo es posible. ¡Cuánto odio virulento hasta alcanzar lo poético maligno! ¡Cuánto amor apasionado hasta alcanzar lo poético seráfico! Y en los valles de esos hombres pequeñitos, de esos hombres que gatean, el pequeño brillo, como brillo de cuarzo, pálido, tímido, tibio..., recogiendo las últimas sombras de las sombras, los últimos reflejos de la luz. Casi nada, pero con todo algo siempre.

¿Qué más se puede decir? ¡Qué no se puede decir! Nada está vedado. El que eligió sabe lo que le está vedado: el amarla si la odia; el odiarla, si la ama. Y cosa muy, muy rara: no importa para amarla que lo conduzca a la hoguera; no importa para odiarla que lo llene de dádivas.

Y es...: Un inmenso señorío puesto en humildad. Tan interesante que su mismo interés nos abruma, hasta velarnos el entusiasmo. Porque se agota la contemplación en su mole. Porque piérdese el aliento en el sostenido milagroso de su historia milenaria. Ante la fe del creyente, el incrédulo no tiene palabras. Ante la duda del incrédulo, el creyente sobrecogido enmudece. ¿Será verdaderamente cierto que éste cree? ¿Será verdaderamente cierto que éste lo pone en duda? Cosa también muy rara y muy simple: Todos podemos ser budistas y creer que Buda tenía un Dios, sin faltarle a Buda que no creía en Dios, porque tampoco se creyó Dios. Nadie puede ser cristiano y no creer en Dios sin faltarle a Cristo porque El es el Hombre-Dios que se dijo Dios; y que vivió como hombre, para su

Padre: Dios. Si decimos: no me gusta que Dios sea ésto o aquello; así o asá; confesamos el anhelo de crearlo o recrearlo a nuestra imagen y semejanza marginados de Su Voluntad. Y qué es entonces también la Iglesia Católica Apostólica y Romana, sino el refugio que hace imposible el crear o recrear a Dios, para que tengamos la certeza de tratar en éste refugio, con nuestro Creador. De llamarlo sin llamarnos; de invocarlo sin invocarnos; de obedecerle sin obedecernos; y así, de no salvarnos sin que El sea, El decida, nuestra salvación. E irrumpe entonces la letanía, el interminable himno que balbucea: "Cuerpo de Cristo"... "Esposa de Cristo" ..."Madre de la humanidad" ...Humanidad - Divina, Divinidad - Humana, y al fondo, en esa cúspide milenaria: voz de un hombre solo, luz del mundo que nadie reconoció: ..."sobre tí Pedro, edificaré mi Iglesia". Una frase, y a la historia la inunda, como un torrente, la realidad fabulosa. Pedro se sucede, pese a cuanto sucede. Y santo o criminal, ni violando todos esos mandamientos de quien lo creó y lo eligió, puede dejar de ser Su Vicario. Y cosa muy rara, extremadamente rara, hasta en estado de perversidad personal sujeta en alto la flor de esa ley: el Dogma sagrado, las palabras que a el mismo lo condenan, sin violarlas, como si ahí el mismo Satán no pudiera evadirse a lamerle como un perro fiel los pies a la "INMENSA MAJESTAD": porque: "...el demonio no prevalecerá..."

¿Qué es la Iglesia? Una suerte de definitiva voluntad de Dios para con el hombre; y una definitiva voluntad del hombre para con Dios. Cuando se la pierde de vista, la vida limita con la muerte, y el cuerpo del hombre con el aire. No hay un hogar común para todos los hombres de todas las razas y de todo tipo de inteligencias. Los ídolos tientan y matan. Las verdades se multiplican y contradicen. La belleza es de carne y se pudre... Lo angélico del candor, desaparece. La felicidad es un mito y el sólo soñar con ella, un sueño que se aplasta. El miedo y hasta el pánico una lógica inteligencia. El dolor un desconsuelo que irrita... Y al pobre, pobre hombre miserable, Dios, es imposible y de toda imposibilidad, que le obedezca, con esa mansedumbre de cordero, en la misa... Quitando los pecados del mundo que ante Su Palabra se tornan blancos como la nieve. Es culpa nuestra si no es reina del mundo. Es culpa nuestra, si en ella no nos volvemos todos, uno.

¿Qué es la Iglesia? ¿Quién podría describirnos la magnitud de su tamaño? ¿Y la magnitud del dolor que costó fundarla? Ni la magnitud de la alegría de la Resurrección y la Esperanza. Ni esa belleza con esa bondad con esa verdad donde se enseña al fin, que podemos amar del todo al hombre que sea y como sea, porque Dios se hizo hombre. Hombre, y nosotros somos el hombre. La casa donde por fuera doblan unas campanas y por dentro se columpia el vuelo del cielo a la tierra, de la tierra al cielo. Y un sacerdote cualquiera, puede un día cualquiera, contarnos sus cuitas que son cuitas de hombre como nosotros y puede decir: yo te perdono y Dios lo dice y Su perdón es verdadero. La casa que como tal, no interfiriendo en ella los pecados del hombre, no guarda nada que no sea beneficioso para el hombre, y está llena, absolutamente llena de gracia para el hombre. Y cuando esto no parece que fuera así porque lo impulsa a sacrificarse es que esta casa guarda el amor por todo el hombre, ese hombre que sólo Dios sabe cuánto, cómo y quién es. ¿Qué es la Iglesia? Continúa la extraña paradoja, que siempre se renueva porque debe cambiar sus odres viejos para el vino nuevo. Ese vino eternamente joven. Eternamente vivo, que es la sangre de Cristo, que ninguna antigüedad envejece, ni ningún futuro envejecerá. Los odres envejecen, porque el mundo envejece, y todo lo que toca lo envejece y los odres los proporciona el mundo. ¿Qué es la Iglesia? Millones de templos, de catedrales, de capillas y parroquias. Y una pirámide jerárquica en ninguna altura más arrodillada y servicial que en la cumbre. El cuerpo de Cristo, convertido en una partícula de pan, en una gota de vino... Y en todos sus templos, en todas sus partes, una visitante a perpetuidad, la criatura inmaculada. La que llamarán bienaventurada, todas las generaciones. La Virgen Madre de Dios y Madre de todos los hombres. Ese gracioso puente de leche. Ese regalo de miel de la Misericordia. ¿Qué es la Iglesia? Líbreme Dios de creer que tan solo esto es la Iglesia. Aunque sea absolutamente cierto que es todo esto, es ella.

Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana

Organizado por la UNESCO, la ONU y la CEPAL, se llevó a cabo en Méjico, del 12 al 21 de Diciembre de 1960, un seminario de expertos, consagrado a los "aspectos sociales del desarrollo económico". Debido a que estos aspectos sociales varían considerablemente en función de los diversos niveles de desarrollo, era indispensable diferenciar la inmensa amalgama que se llama "América Latina" y, por consiguiente, elaborar una primera clasificación, aunque fuese rudimentaria, de los países en consideración. Esta tarea fue confiada por la Organización de Estados Americanos (OEA) al Centro de Investigación y de Acción Social que dirige el R. P. Roger Vekemans (Centro Bellarmino); a él le incumbió además la responsabilidad de representar a la OEA en el seminario de Méjico. En una revista como Mensaje, es evidentemente imposible publicar los trabajos preliminares, consagrados a las diversas variables fundamentales (etno-demográfica, económica, social, cultural y política); tampoco nos pareció adecuado publicar los procedimientos metodológicos que han dirigido el trabajo propiamente dicho. Hemos creído, sin embargo, que las conclusiones de este estudio interesarán seguramente a nuestros lectores. A pesar de su carácter de pura hipótesis de trabajo, contribuirán a liberarnos del mito de una América Latina homogénea, uniforme.

Repartir los países latinoamericanos en grupos que reflejen los problemas principales a que están abocados, significa prácticamente dividirlos por regiones. Ello no se debe a que le demos una importancia especial a los factores geográficos, ni a que caigamos en una simplificación cómoda, sino que basta echar una ojeada al cuadro adjunto para notar cómo las cifras van delineando regiones bien claras: en el extremo inferior, Argentina, Uruguay, Chile; en el extremo superior, los países de América Central menos Cuba, Costa Rica y Panamá. Al primer grupo siguen inmediatamente los otros países del Caribe: Cuba, Venezuela, Costa Rica y Panamá, mientras que Paraguay y Bolivia con sus enormes problemas, sólo consiguen elevarse un poco sobre el nivel de los países más pobres de Centro América. Finalmente, en el centro encontramos los países de más contrastes: en un plano de mayor progreso, México y Brasil; en un plano de mayores dificultades, los países andinos Colombia, Ecuador y Perú.

I GRUPO (La mayoría de los países centroamericanos): El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

Son los países a los que grandes dificultades mantienen en un nivel muy primitivo, empeorado más bien que aliviado por la invasión de elementos del mundo moderno occidental.

Económicamente, estos países dependen de la agricultura en que se ocupa una proporción muy alta de la población activa, que va del 63% en El Salvador, al 83% en Honduras y Haití. La economía agrícola es del tipo de monocultura (café, bananas), con una gran influencia en la estructura social rural. El café da origen a una especie de feudalismo nacional, mientras que la explotación de la banana está en manos de compañías extranjeras y, sobre todo, de la United Fruit Company.

Desde el punto de vista de la economía, se podría dividir en dos este grupo de países: uno cons-

	Ingreso anual per cáp. en US$	Energía per cáp. en ton. carbón (1).	Consumo cemento en kgs. per cáp.	Consumo papel diario en kgs. per cáp.	Consumo calorías.	% Fza. de trabajo ocupad. en agricult.	% población urbana.	% Fza. de trab. ocup. en estrat. med. y alt. (2).	% Fza. trab. ocup. estrat. med. y alt. del Sect. 1º	% Fza. trab. ocup. en Sect. 2º y 3º.	% Fza. trab. ocup. en indust. prop. dicha.	% Analfabetismo.	% Inscrip. Enseñ. Primaria (3).	% Inscrip. Enseñ. Secund. (3).	% de la pobl. total Inscr. en Univers.	Nº de ejempl. de diarios por 100 hab.	Nº aparatos de radio por 100 hab.	Nº asientos de Cine por 100 habit.	Nº Médicos por 100.000 hab.	Nº habit. por cama Hospital.	% Natalidad.	% Mortalidad	% Extranjeros.	% Indios y Negros.
I																							
HAITI	64	0,03	19	0,1	—	83,2	17	3,0	1,4	5,9	18,0	89,0	24,7	1,7	2,4	0,3	0,6	0,2	9	1500	48	25	0,61	95
GUATEMALA	160	0,12	33	0,6	—	74,9	30	7,7	2,7	15,7	38,0	71,0	26,7	2,2	10,2	2,2	1,1	1,9	17	660	46	25	1,08	54
HONDURAS	150	0,12	22	0,3	—	93,1	25	4,5	0,7	7,2	22,0	65,0	31,6	2,3	6,4	2,5	2,4	2,0	15	750	43	20	2,40	12
R. DOMINICANA	160	0,12	113	0,4	—	69,6	28	—	—	—	37,0	57,0	60,0	2,8	12,3	2,9	3,4	1,3	20	390	50	22	1,62	15
NICARAGUA	129	0,12	42	0,6	—	67,7	37	—	—	—	19,0	62,0	36,3	2,8	8,5	9,0	2,6	4,2	32	510	47	21	0,96	15
EL SALVADOR	150	0,12	49	1,0	—	63,2	35	10,5	2,0	20,4	42,0	61,0	40,6	4,0	7,3	4,3	1,6	1,7	17	480	45	22	1,04	10-20
II																								
PARAGUAY	140	0,03	10	0,2	—	53,8	35	14,2	3,8	21,9	22,0	34,0	62,6	4,3	21,9	3,7	6,3	1,3	46	615	45	19	4,08	4
BOLIVIA	75	0,16	15	0,6	—	49,4	37	7,6	1,0	13,3	26,0	68,0	39,7	5,3	13,9	3,4	6,1	1,0	25	565	43	21	1,31	65-75
III																								
PERU	120	0,33	97	1,1	2080	62,5	41	—	—	—	30,0	53,0	45,0	5,2	17,6	7,6	10,5	1,4	22	495	45	23	—	50-60
ECUADOR	150	0,14	49	1,1	—	53,2	39	10,5	1,5	29,2	15,0	44,0	50,0	4,9	16,1	5,4	3,0	3,0	26	480	43	20	0,73	30-40
COLOMBIA	250	0,47	107	1,3	—	53,9	48	21,9	17,0	24,2	30,0	38,0	39,2	4,6	11,0	5,9	21,7	3,4	36	380	45	19	0,44	10
IV																								
BRASIL	230	0,35	62	1,6	2360	50,5	37	15,2	3,1	19,3	52,0	51,0	39,6	5,4	13,1	6,3	7,6	3,0	33	320	45	21	2,34	11
MEXICO	220	0,65	85	2,2	2270	57,8	50	16,9	6,5	—	56,0	43,0	50,9	3,3	21,7	—	8,7	5,1	42	875	43	17	0,71	20-30
V																								
PANAMA	250	0,36	157	3,6	—	49,8	47	15,2	1,1	24,9	43,0	30,0	59,0	12,6	27,6	12,4	13,1	5,0	30	245	42	20	6,22	25
COSTA RICA	181	0,32	78	1,8	—	54,7	36	22,3	15,0	26,9	43,0	21,0	59,6	10,0	22,3	9,2	7,0	5,4	36	200	44	16	4,15	—
VENEZUELA	540	1,65	270	2,0	2280	41,3	61	18,2	4,8	33,8	64,0	48,0	43,3	3,5	14,8	10,2	12,2	6,1	53	290	43	20	4,15	15
CUBA	310	0,62	125	4,8	—	41,5	55	21,7	1,4	30,4	51,0	22,0	53,0	4,6	35,8	12,9	15,5	6,8	100	300	33	15	3,95	12,4
VI																								
CHILE	360	0,98	130	4,2	2490	29,6	66	21,4	2,3	42,1	49,0	20,0	61,5	10,0	37,4	12,8	9,6	5,1	56	185	38	15	1,75	0
URUGUAY	440	0,78	166	6,5	2810	21,7	81	33,0	31,0	—	55,0	15,0	58,7	12,7	45,3	18,0	26,1	3,9	91	175	25	10	18,00	0
ARGENTINA	460	0.90	131	7,8	2840	25.2	68	35.9	29.7	39.7	59,0	14.0	68.6	20.3	74.6	18,1	16,5	4,9	128	250	25	10	15.33	0

1 **Las demás energías aparecen expresadas en su equivalente en carbón.**

2 **Los estratos ocupacionales medios y altos comprenden: a) en los sectores o actividades secundarias (manufactura) y terciarias (servicios):** I — **independientes:** empleadores de comercio, industria y servicios; actividades por cuenta propia en comercio; profesionales y semiprofesionales libres.
II — **dependientes:** profesionales; semiprofesionales; técnicos asalariados; personal directivo de comercio, **industria y servicios;** empleados, vendedores y personal subalterno del comercio, industria y servicios.
b) en las actividades primarias (agricultura y minería), los **independientes:** empleadores agrícolas y otras actividades extractivas.

3 **%** de la población en edad escolar primaria (o secundaria) de hecho matriculada en establecimientos de enseñanza primaria (o secundaria).

tituído por El Salvador y Nicaragua, y otro, por los países restantes. La razón de esta división no sería ni el índice de ingreso *per cápita*, ni el de consumo de energía, sino más bien la existencia de ciertos factores que se acercan más al plano humano y que señalan una predisposición para un mayor desarrollo económico. Esto se nota directamente en un mayor consumo de cemento, que es un índice relacionado estrechamente con la capacidad de ahorro e inversión. Y se confirma indirectamente con factores de tipo más bien cultural, como la proporción menor de analfabetismo, la mayor población urbana y, consiguientemente, el mayor consumo de papel y mayores disponibilidades sanitarias (médicos y camas de hospital). Pero, esta mejor situación del primer sub-grupo no puede hacer olvidar que se está en ambos casos en un plano radical de subdesarrollo.

En efecto, el ingreso per cápita varía en estos países de 165 a 64, mientras que el de Venezuela, se eleva a 540, por ejemplo. El consumo de energía per cápita del grupo va de 0,12 a 0,3, mientras que, dejando de lado el caso excepcional de Venezuela (con 1,65), el promedio argentino se eleva a 0,90.

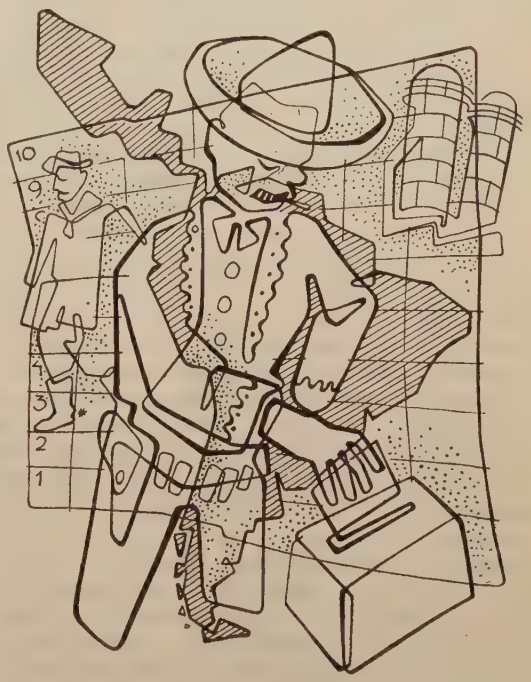
Pero las mayores dificultades y los índices que hay que tener particularmente en cuenta, se encuentran, en lo referente a estos países, en el campo de lo etnodemográfico, social y de nivel de vida.

Etnicamente, Haití está compuesto por un 95% de negros. La República Dominicana cuenta con un 15% de negros y un 75% de mulatos. En los demás países, el elemento puramente indígena (en cuanto es posible calcularlo), va del 15% en Nicaragua al 54% de Guatemala, bajando al 10% de Honduras y El Salvador. Pero hay que contar siempre con una gran proporción de mestizos que va del 65 al 85% (con excepción de Guatemala) y que tiene un alto porcentaje de sangre indígena.

Esta composición étnica se complica con las dificultades consiguientes para una integración *cultural*. El analfabetismo va del 57% de la República Dominicana, al 89% de Haití. Y el influjo de estos dos factores se traduce *demográficamente* en una gran expansión de población que llega a producir en esta región la más alta densidad del continente: 122 habitantes por Km.2 en Haití, y 118 en El Salvador.

Por otro lado, estos mismos factores étnicos, culturales y demográficos contribuyen a una máxima inmovilidad de la *estratificación social*. Puede decirse que no existe en estos países, propiamente hablando, una *clase media*, sino sólo *grupos medios* en los islotes de modernismo que son las las ciudades. Esos grupos medios están compuestos por un reducido número de profesionales y pequeños comerciantes. En Haití, que es un caso extremo, se los puede considerar como un sub-grupo del proletariado mismo, que sólo se distingue de éste en tener instrucción primaria y dedicarse al comercio en lugar de la agricultura. Los índices extraordinariamente bajos de consumo interno dan una idea del *nivel de vida* sumamente primitivo del proletariado urbano, y, sobre todo, rural.

De esta situación humana total se deduce, lógicamente, una gran incoherencia e inestabilidad política. Se trata, en realidad, de países-provincias, cuya falta de coherencia ha sido el factor principal de sus respectivas independencias políticas. Esta falta de cohesión y estabilidad del sector político hace difícil la planificación de toda ayuda o sugerencia proveniente del exterior, pues hay que encontrar primero lo que llaman los franceses "l'interlocuteur valable", es decir, el poder político capaz de representar verdaderamente los intereses del país entero. No se puede esperar la garantía que significa el funcionamiento de instituciones democráticas representativas de la opinión nacional. Es un caso en que puede justificarse el



trato con caudillos (ya que estos países no han superado aún realmente la etapa del caudillismo) con tal que éstos usen su poder, no para proteger intereses foráneos y los suyos propios, sino para trabajar por la integración cultural, social y política de sus propios países.

Por otro lado, el hecho de que no exista una opinión política formada en la escala del país entero, no significa que éste esté desprovisto de toda clase de unidad política. Ya hemos indicado que esta unidad en su grado ínfimo, está constituída por un sentimiento de la dignidad nacional y del equilibrio interno del país, que deberá siempre tenerse en cuenta. Tanto más cuanto que la pequeñez y la falta de organización de estos países hace parecer fácilmente como desproporcionada toda intervención extranjera de cualquiera forma que sea. Es particularmente peligrosa la inversión de grandes capitales privados extranjeros, ya que los intereses privados de esos capitales aparecen fácilmente como antinacionales.

II GRUPO (Los países centrales de Sud-América): Bolivia y Paraguay.

La mayor parte de los índices que tenemos a la vista en los diferentes sectores de la vida económica y social, nos obligaría a incluir a estos países en el grupo anterior.

En efecto, tanto Bolivia como Paraguay tienen los índices más bajos de ingreso per cápita y de consumo de energía; economías basadas en la exportación de materias primas minerales, en el primer caso, y agrícolas en el segundo; desde el punto de vista étnico, presentan también grandes semejanzas con los países del primer grupo, puesto que Bolivia tiene un 63% de indios y Paraguay un 74% de mestizos con gran proporción indígena.

Sin embargo, a pesar de todas estas semejanzas, hemos separado a estos dos países del primer grupo, y ello no sólo por su diferente situación geográfica.

Lo que los distingue es que estos dos países han comenzado a superar la *inmovilidad de la estratificación social* propia del primer grupo.

En el caso de Paraguay, este proceso se está realizando por la vía del progreso de la aculturación. La proporción de analfabetos, del 30 al 35% de la población del país, lo coloca en el tercer decil[1] del continente latinoamericano, mientras que la proporción de inscripciones en la enseñanza primaria, 62,6%, es la más elevada después de Chile y Panamá. Se puede prever que por esta vía el país puede llegar a una mayor movilidad social, a la creación de una clase media cultural y, por ahí, a una unidad política nacional, factores todos que pueden influir favorablemente en su desarrollo económico.

Bolivia, con problemas étnicos más profundos, ha tomado una vía diferente: la de la *revolución social* destinada a integrar en la vida nacional a una masa indígena muy grande tenida hasta hace poco en un estado semejante a la esclavitud. Es aún demasiado pronto para poder calcular los resultados obtenidos frente a dificultades tan grandes.

Se puede decir, en general, que estos países, aunque pertenecientes por muchos aspectos al grupo anterior, se diferencian de él por haber puesto en movimiento el cuerpo social.

Puede también añadirse que las dimensiones territoriales mucho mayores de ambos países y las fuentes de riqueza (petróleo y otras), aún no explotadas y que deben encontrarse en ellos, dan mayores esperanzas de un desarrollo más acelerado.

Pero, también valen aquí las observaciones que hacíamos sobre el grupo anterior con respecto a la política. La revolución social y la misma cultura aumentan el nacionalismo, y la fragilidad económica y política de ambos países tiende a aumentar la susceptibilidad con respecto a todo lo foráneo. No ayuda a superar esta dificultad, sino al contrario, la posición central de estos países, lo que hasta cierto punto los hace depender de poderosos vecinos (sobre todo en el caso de Paraguay). Tampoco es posible contar, en ninguno de los dos países, con autoridades que representen realmente la opinión política del país, por el hecho de que aún no está lograda esa cohesión nacional, que Bolivia adquiere, no obstante, más rápidamente.

III GRUPO (Los países andinos del Pacífico): Colombia, Ecuador y Perú.

La composición de este grupo regional puede ofrecer dificultades. Como inmediatamente veremos, Colombia ocupa en varios índices un lugar bastante superior a los otros dos países. Desde el punto de vista étnico-demográfico, así como económico, la diferencia es grande, sobre todo en los índices más globales. Pero la situación cultural, política y, en algunos aspectos, demográfica y social emparenta más bien a Colombia con sus vecinos del sur que con su gigantesco vecino del sureste, Brasil (con el que comparte, por otro lado, varios índices económicos). Dejaremos pues a Colombia en este grupo, aunque estableciendo para ella un sub-grupo superior al de los otros dos países.

Económicamente, pues, Colombia supera los 200 dólares de ingreso per cápita (250) mientras que Ecuador y Perú superan sólo el centenar (150 y 120). Esto coloca a Colombia a dos deciles de distancia de los otros dos países en el cuadro general de los países latinoamericanos. Dentro de esa distancia se ubican la casi totalidad de los países de los dos primeros grupos estudiados (con excepción de Haití, Paraguay y Bolivia, que están por debajo del Perú). En el índice de consumo de energía, Colombia ocupa el octavo decil (0,47), Perú el noveno (0,33), junto con Brasil y Costa Rica, y Ecuador el décimo (0,14), junto con los países de los grupos I y II.

En cambio, cuando pasamos a índices más directamente relacionados con la vida humana y con las perspectivas futuras, las diferencias del sector económico disminuyen. El índice de consumo de cemento, como signo de capacidad de aho-

---

1 En la parte metodológica — que hemos omitido — del trabajo, los autores explican como sigue lo que entienden por "decil" o "estrato":

> Se trata de un cálculo muy simple que tiene al mismo tiempo en cuenta la posición relativa de los países y las distancias más o menos grandes que los separan. En cada indicador se toman las cifras absolutas y se extrae la diferencia entre el país más favorecido y el menos favorecido. Esa diferencia se divide por 10, es decir, en diez estratos y se coloca a cada país en el estrato que le corresponde mediante los números de 1 a 10. Así por ejemplo, suponiendo que el ingreso per cápita más alto de América Latina sea el de Venezuela, con 540 dólares, y el más bajo, el de Haití con 64, la diferencia entre ambos será de 476 dólares. Esta diferencia, dividida por 10, nos dará el margen de los 10 estratos: 47,6 dólares. Así, el primer estrato (1) estará ocupado por los países que vayan en su ingreso de 540 a 492,4 (540 — 47,6 = 492,4); el segundo (2), por los que vayan de 492,4 a 444,8 (492,4 — 47,6 = 444,8; y así sucesivamente hasta el décimo estrato (10) compuesto por los países que vayan de 111,6 a 64 (111,6 — 47,6 = 64), siendo 64 dólares el límite más bajo correspondiente a Haití.

rro y de inversión, coloca casi juntos a Colombia (107) y Perú (97), mientras que Ecuador está dos deciles más abajo (49). En cambio, en el índice de ocupación agrícola Ecuador supera ligeramente a Colombia con un porcentaje de 53,2% contra 53,9%, mientras que Perú está dos deciles más abajo, con una proporción de 62,5%. Finalmente, Colombia sólo supera en un decil a Ecuador y Perú en disponibilidades de servicios médicos, y se ubica en el mismo decil que ellos en lo que se refiere a consumo de papel per cápita, con una cifra dos veces superior al promedio de los países de los grupos III y I.

Esta semejanza se comprueba también en importantes índices *demográficos* como los de natalidad y mortalidad, muy elevados en los tres países de este grupo.

Esta tendencia a presentar índices semejantes, cuando se trata de los aspectos más directamente relacionados con el modo de vivir del hombre, en oposición con las diferencias de los índices económicos globales, nos hace pensar en grandes desniveles sociales.

En efecto, hay que tener en cuenta los factores *étnicos y culturales*. La población peruana comprendía en 1940 un 46% de indios y 52% de blancos y mestizos, estos últimos con una fuerte proporción de sangre indígena. A esto hay que agregar que un 35% de la población no habla castellano, sino sólo lenguas indígenas y que, al parecer, un porcentaje del 50 al 55% de la población está constituído por analfabetos. La población de Ecuador parece comprender de un 30 a un 40% de indios y el resto, blancos y mestizos, con un porcentaje de analfabetos que va del 40 al 45%. La composición étnica de Colombia se basa en conjeturas que dan las cifras siguientes: 5% de indios, 5% de negros, 65% de mestizos, mulatos y zambos, y 25% de blancos. A esto se añade una tasa de analfabetismo del 38%, inferior por tanto a la de Ecuador.

Ahora bien, estos factores poderosos de diferenciación y de inmovilidad social, cuando actúan, como en este caso, en grandes extensiones territoriales con pocas comunicaciones, se localizan geográficamente en regiones social y económicamente muy heterogéneas. Hasta tal punto, que esta heterogeneidad entre las distintas regiones de estos países constituye la característica más sobresaliente común al grupo, y la que ocasiona mayores dificultades para el progreso en todos los órdenes.

Así por ejemplo, en el Perú la población empleada en la industria propiamente dicha y en los servicios del sector terciario, se encuentra concentrada en tres provincias: Lima, Callao y Arequipa. Los departamentos de la costa ocupan un lugar intermedio y los de la sierra, salvo Junin, tienen un fuerte porcentaje de población indígena y viven una vida arcaica. En Colombia, Medellín, Cali, Bogotá y Barranquillas constituyen cuatro islotes de modernismo situados en cuatro regiones del país y profundamente diferentes del resto.

Las mejores proporciones de estos países y, consiguientemente, la de esos islotes de modernismo, contribuyen a la creación de una clase media urbana, mucho más coherente y numerosa que la de los países de los grupos anteriores. Pero, por otra parte, regiones enteras no entran prácticamente en el cuadro de una verdadera economía de mercado.

Por otra parte, se comienza a notar aquí, con las migraciones de las clases bajas hacia la capital, el fenómeno de que los efectos de propagación de progreso de esos centros urbanos son inferiores a sus efectos de perturbación.

Políticamente, estos países se diferencian netamente de los de los grupos anteriores, pues parecen salir recientemente, pero con firmeza, del período del caudillismo. Las instituciones políticas dan una cierta garantía de integración nacional. Pero con esto no disminuye, sino que aumenta, la posibilidad de revoluciones sociales que traten de solucionar el problema de los grandes desniveles sociales localizados. Sólo un rápido progreso podría impedir esta solución más o menos violenta. Sin embargo, ese progreso requeriría en lo económico grandes inversiones, sobre todo aquellas que pueden dar comunicaciones, cohesión y homogeneidad a esos países.

IV GRUPO (Sin proximidad geográfica): México y Brasil.

Justamente es la última posibilidad señalada para el grupo anterior la que comienza a hacerse realidad en éste y nos permite separar a estos dos países, que forman uno de los grupos más interesantes de América Latina. México y Brasil, a pesar de su realidad heterogénea en un grado máximo, parecen haber entrado en un desarrollo de ritmo constante, cuyos resultados económicos se distribuyen mejor en la totalidad del país y contribuyen a la creación de estructuras básicas para un mejoramiento futuro.

Estas perspectivas para el porvenir hacen de estos países uno de los grupos más representativos de América Latina. Si se tienen en cuenta solamente los datos actuales, la diferencia con los países del grupo anterior es mínima en el caso de México, y prácticamente inexistente en el caso de Brasil.

En efecto, ambos países tienen prácticamente el mismo ingreso per cápita que Colombia (250 Colombia, 220 México, 230 Brasil). México tiene mayor consumo de energía que Colombia (0,65 y 0,47, respectivamente) pero Brasil tiene menos (0,35). Ambos tienen menos consumo de cemento que Colombia y que Perú (Colombia 107, Perú 97, México 85, Brasil 62). Y algo semejante ocurre con los otros índices económicos.

Desde el punto de vista étnico, la misma heterogeneidad localizada geográficamente. En el caso de México, habría un 15% de blancos, 30% de indios y 55% de mestizos con poca sangre blanca. En el caso de Brasil, las estadísticas están sujetas a controversia, pero parecen ser las siguientes: 62% blancos, 26% de mulatos y mestizos, 11% de negros. Como indicábamos, las grandes diferencias sociales que nacen de esa heterogeneidad étnica,

se han localizado en regiones muy diferentes. En México, el desarrollo se concentra en la capital y en los Estados del norte, que limitan con los EE. UU., mientras que los Estados centrales y del Pacífico Sur, se caracterizan por un nivel muy bajo de desarrollo. En el Brasil el Estado de Sao Paulo concentra el 31% del ingreso nacional; el Distrito Federal, el 14%; el Estado de Minas Gerais, el 11%; y el de Río Grande do Sud, 10%. De ahí que hay que dividir siempre el estudio de ese continente que es Brasil en dos capítulos: el Brasil moderno y el Brasil arcaico.

Si hasta aquí todo parecería sugerir una situación idéntica a la de los países del grupo anterior ¿cómo justificar ese ritmo constante de progreso propio de este grupo?

Las causas principales pueden ser las siguientes:

a) Desde el punto de vista demográfico, Brasil y México presentan grandes concentraciones urbanas y una elevada proporción general de población urbana. No es raro, además, que en esas concentraciones urbanas actúe un número elevado de extranjeros, como en Sao Paulo o Río en Brasil, o que un número muy elevado de habitantes conozca la vida en el extranjero, como en los Estados mexicanos colindantes con los EE. UU. Las grandes ciudades dejan de ser, hasta cierto punto, islotes de modernismo.

b) Este efecto se acentúa con el hecho de la *industrialización* urbana, característica de estos dos países. Con la industrialización se estructura mejor la totalidad del país, y las grandes ciudades que antes, como islotes, tenían más efectos de perturbación, tienen efectos más acentuados de propagación de la vida moderna y dan una mayor oportunidad para la movilidad social.

c) Estos efectos se notan en el plan *político* y, al mismo tiempo, son condicionados por él. Mientras que en los países del grupo anterior no se han opuesto todavía políticamente los sectores desnivelados, aquí encontramos una reacción que ha sido violenta en el caso de México y más lenta en el Brasil con la dictadura de Vargas y la acción de partidos de izquierda. Esta oposición política da una garantía de que el ingreso nacional se invierta en estructuras de interés nacional, garantía de que se carece en los países examinados anteriormente.

d) Finalmente, en el plano *cultural*, los dos países de este grupo han llevado a cabo una obra seria y con grandes resultados, si se tiene en cuenta las dificultades antes señaladas. En México, el número de analfabetos pasa del 74% en 1900 al 51% en 1940, y, para el año 1950, las estadísticas dan un 43% para los mayores de 15 años. En Brasil, y para la población de más de 15 años, la proporción de analfabetos era en 1900 de 65,3%, en 1920 de 64,9%; y en 1940 de 56,1%.

V GRUPO (Varios países del Caribe: Cuba, Venezuela, Costa Rica y Panamá).

Este grupo se halla compuesto, como lo estaba el II de Bolivia y Paraguay, por países que se han desarrollado o se están desarrollando de una manera desordenada, en base a algún factor extraordinariamente favorable que no consigue nivelar a los otros. Este factor es, en el caso de Venezuela, la explotación del petróleo; en el de Costa Rica, la gran homogeneidad básica de su población blanca; en el de Panamá, el Canal; y en el de Cuba, la revolución social añadida a un desarrollo económico no equilibrado.

En lo que toca a Cuba, es evidente que los datos que poseemos no nos dicen nada sobre las reformas introducidas por el régimen revolucionario. Los índices económicos sólo pueden ser válidos para describir la situación anterior, ya que, siendo los más sensibles, han sufrido hondamente con los cambios políticos y sus secuelas. En cambio, los datos étnico-demográficos y culturales nos dan la base sobre la cual trabaja hoy en día la revolución. Y en esa misma medida los ofrecemos aquí.

Bastará, pues, con indicar que los índices económicos ponían a Cuba en el grupo medio alto, junto con Venezuela, e inmediatamente por debajo del grupo VI, compuesto por Argentina, Uruguay y Chile. A esta buena aunque algo desequilibrada situación económica, corresponde una población con bastante número de extranjeros y una proporción de 72,8% de blancos, 12,4% de negros y un 14,5% de mulatos. Si a esto se agrega un buen índice de analfabetización, con sólo 20 o 25% de analfabetos, se tendrá un cuadro favorable de la situación cubana en el momento de la revolución.

Las causas de ésta han de buscarse, en primer lugar, en el desnivel social existente entre la población urbana y la agrícola. Cuba es un país de monocultura (caña de azúcar) y la inmensa mayoría de los trabajadores agrícolas trabajan sólo por temporadas. Por otra parte, en la revolución cubana de la primera hora, entran por igual, si no en mayor proporción, las razones políticas caracterizadas como oposición democrática a la dictadura de Batista. También en el orden político hay que hacer entrar dentro de las razones de la revolución o de su poder en la masa, la exagerada cantidad de capital privado extranjero visible y la dependencia económica con respecto a los EE. UU. Téngase en cuenta que este último factor, común también a Venezuela y Panamá dentro de este grupo, puede tener mucha influencia política en el desarrollo de estos países.

Venezuela es un ejemplo más típico aún, si cabe, de desarrollo desproporcionado. Económicamente tiene el ingreso per cápita más alto del continente latinoamericano (540), al que sólo se acerca la Argentina (460), y un consumo de energía casi el doble del de Chile, que es el segundo país (1,65 contra 0,98). En el consumo de cemento per cápita, supera de lejos al segundo país que es, en este caso, el Uruguay (270 contra 166).

En cambio, en los índices que revelan más directamente el nivel de vida humano de la mayoría,

su puesto es notablemente inferior, lo que corresponde a sus características étnicas, culturales y sociales.

Su constitución étnica parece ser la siguiente: 20% de blancos, 7% de indios, 8% de negros, 65% de mestizos. El analfabetismo es alto: del 45 al 50% de la población. Existe una diferenciación social muy grande entre las clases, y localizada en diferentes regiones. Todos estos elementos nos hacen pensar en los países del III grupo, con los que Venezuela tiene gran semejanza, mucha mayor, sin duda alguna, que la que tiene con los países del VI grupo.

Este desnivel entre lo económico puro y lo humano hace pensar que hasta ahora la riqueza petrolífera de Venezuela no se ha distribuído coherentemente en todo el país. No será extraño encontrar, por lo tanto, una gran inestabilidad política, aunque el país parezca pasar del caudillismo a una política social más avanzada cuyos efectos se podrán apreciar más tarde. Se puede decir que Venezuela, a pesar de ese factor económico desproporcionadamente alto, está en la línea divisoria entre los países del grupo III y IV, y que sus mejores posibilidades son las de unirse a estos últimos países, si practica una política nacional más acentuada.

Como Venezuela, Costa Rica y Panamá parecen pertenecer al mismo tiempo a distintos tipos de países.

Por una parte, tienen un ingreso per cápita elevado, sobre todo el de Panamá (250) aunque el de Costa Rica supera en poco (181) el de los tres primeros grupos. La diferencia es menor en el consumo de energía: Panamá 0,36; Costa Rica 0,32. El índice excepcional de Panamá en consumo de cemento (157) señala justamente el factor que favorece extraordinariamente su economía, o sea, las obras del canal. En cambio, los altos niveles culturales que favorecen a Costa Rica (analfabetismo: Costa Rica 21%, Panamá 30%), señalan el factor extraordinariamente favorable de este país: una población blanca homogénea sin gran desnivel social y con gran madurez política.

Los límites de estos países quedan también señalados correlativamente. En Panamá, la composición étnica no es favorable: 10% de blancos; 65% de mestizos, mulatos; 10% de indios; y 15% de negros y otros. Lo mismo se diga de la estratificación social impermeable fuera de la zona del Canal, urbana y moderna. Los límites del desarrollo de Costa Rica están indicados en la pequeñez geográfica y su falta de recursos consiguiente, tanto desde el punto de vista estrictamente económico como humano.

VI GRUPO (El cono sur del Continente: Argentina, Uruguay y Chile).

En cierto sentido, este último grupo de países no presenta a primera vista caracteres extraordinarios, sino un desarrollo medio si se le compara con otros países del mundo occidental. Pero, si se tiene en cuenta que los países de este grupo han partido de una situación básica hasta cierto punto similar a la de los otros países, el hecho de su mayor desarrollo presenta un interés propio para la comprensión del Continente e introduce a los problemas que se presentan en América Latina cuando se llega a cierto nivel de desarrollo.

Económicamente estos países presentan un ingreso per cápita elevado próximo a los 400 dólares. Argentina figura en nuestro índice con 460, mientras que Chile lo hace con 360 y Uruguay con 440. Los otros índices económicos acusan un nivel alto y equilibrado, dentro de los niveles continentales. Poca proporción de población agrícola (aunque con un rendimiento elevado en los dos primeros países): Argentina 25,2%; Uruguay 21,7% y Chile 29,6%, porcentajes que los distinguen netamente de todos los demás países, ya que fuera de Cuba y Venezuela (41%), los demás países llegan al 50% o pasan de él. En el consumo de energía per cápita, Chile supera (0,98 contra 0,90) a la Argentina, debido no a su industria sino a su producción minera, y sigue Uruguay con 0,78. En cambio, el consumo de cemento de Uruguay (166), es el más alto después de Venezuela, y lo siguen Argentina con 131 y Chile con 130.

Los otros índices más inmediatamente relacionados con la situación del hombre, presentan también niveles que se considerarían en cualquier parte del mundo como medianamente desarrollados. Esto corresponde, por otra parte, a la gran proporción de población blanca de estos países. En Chile existe un mestizaje con gran porcentaje de sangre blanca y la población puede considerarse como casi totalmente blanca en Argentina y en Uruguay. Además, estos dos países han sido prácticamente invadidos por una inmigración europea reciente, lo que les da un carácter de modernismo distinto al de los demás países latinoamericanos. En este sentido no sería totalmente exacto decir que se han desarrollado a partir de la misma situación de base de los otros países sudamericanos.

Desde el punto de vista *cultural*, encontramos aquí los índices de analfabetismo más bajos del continente latinoamericano: del 14% en Argentina, del 15% en Uruguay, y 20% en Chile, a quien corresponde el índice más alto de población inscrita en la enseñanza primaria, secundaria y técnica (17,9%), mientras que Argentina y Uruguay tienen la mayor proporción de inscritos en la enseñanza universitaria (74,6 y 45,3 respectivamente en 1956).

Pero lo que caracteriza más radicalmente a estos países y los coloca en el primer nivel de América Latina, aunque plantea también sus propios problemas, es, en el aspecto *social*, una mayor nivelación de las clases, con un buen desarrollo de una verdadera clase media urbana, y aun rural en los dos primeros países. Decimos verdadera clase media y no simplemente grupos medios, más o menos numerosos, porque existe en el plano nacional conciencia de clase, y esa conciencia se expresa en poderosos partidos políticos con sus propias ideologías. Además, la existencia de una verdadera clase media está en proporción con la importancia del mercado interno que caracteriza a estos países desde el punto de vista económico.

No obstante todo esto, se nota en estos países cierto estancamiento. La explicación de este hecho puede ponernos frente a dos realidades importantes en el mundo latinoamericano más evolucionado. En general, se afirma que estos países aprovecharon las condiciones económicas especialmente favorables de la post-guerra para su desarrollo económico. Pero cuando estas condiciones desaparecieron con el fin de la guerra de Corea, no supieron adaptarse a la nueva situación menos favorable y desequilibraron sus economías provocando así la recesión actual.

La primera causa de esta falta de adaptación debe ponerse sin duda en el sector político. La influencia de la opinión pública en políticas bien organizadas para expresarla se hace extraordinariamente fuerte, dificultando la adopción de medidas restrictivas de cualquier especie, sobre todo de las que amenazan caer sobre las clases trabajadoras. Por otra parte, ha entrado en la ideología política del hombre de la calle la necesidad de la industrialización. Ahora bien, aunque existan mercados internos en estos países, no son capaces de absorber gran cantidad de productos sumamente manufacturados, a lo cual hay que añadir la carestía de la mano de obra en países preocupados por las clases populares. De ahí que la industrialización exigida por la opinión pública en la lucha política, se pague con el producto de la exportación agrícola y, cuando éste no basta, con una continua inflación.

La segunda causa, en íntima dependencia de la primera, es que las perspectivas del mercado internacional obligan, para mantener un nivel conveniente de vida, a la industrialización, tanto como tecnificación de la misma agricultura, cuanto como industrialización propiamente dicha. "Es, pues, bajo un signo de apremio (que no se presentó a las generaciones anteriores) que América Latina debe en forma imperativa acelerar la tecnificación de la agricultura y su proceso de industrialización. Sin embargo, se está pretendiendo introducir la técnica agrícola moderna en sectores donde la tenencia de la tierra no responde a las exigencias económicas y sociales del desarrollo y en países cuyas actuales actividades industriales —limitadas como lo están por los estrechos mercados nacionales— no alcanzan aun hoy a absorber toda la mano de obra disponible" (Resumen informativo de la CEPAL de 1959, con respecto a la integración económica de América Latina).

Precisamente en estos países, que se han visto ya frenados en su desarrollo por las condiciones arriba dichas, es donde se tiende con más fuerza a la realización de lo que puede ser un factor de solución para estos problemas: el mercado común latinoamericano, cuyos primeros pasos se han dado en el Tratado de Montevideo.

Sobre la incidencia del problema se expresa así el Dr. Galo Plaza, ex-Presidente de Ecuador: "América Latina está experimentando los comienzos de una revolución social porque las necesidades de una clase media creciente y las expectativas de las masas ejercen fuerte presión sobre un sistema económico que no está a la altura de la tarea a realizar. A menos que podamos causar una revolución económica para satisfacer las exigencias de esta revolución social, nuestros problemas rebasarán el campo político con graves consecuencias para todo el hemisferio".

El grupo de países que estudiamos se presenta como el más consciente de este problema, porque sus estructuras y su misma coyuntura económica los hace sensibles a él. De ahí su interés para el conocimiento total del continente latinoamericano.

* * *

Resumiendo, una tipología económico-social de América Latina descubre en el continente seis tipos de países:[2]

Tres de estos grupos, el *primero*, el *tercero* y el *sexto*, presentan tres situaciones equilibradas, o si se quiere, tres planos de desarrollo lento: el inferior (que comprende el grupo de países centroamericanos), el medio (que comprende los países andinos del Pacífico) y el superior (que comprende los países del cono sur del continente).

El nivel inferior corresponde prácticamente a la situación arcaica. El nivel medio se caracteriza por la presencia de estructuras modernas yuxtapuestas a estructuras residuales y arcaicas, localizadas regionalmente. El nivel superior corresponde al desarrollo de las estructuras modernas, dentro de las limitaciones que ofrece la situación total latinoamericana.

Además de estos tres tipos de situaciones más o menos equilibradas y de desarrollo lento, encontramos tres tipos de desarrollo rápido. Dos de ellos presentan un desarrollo desequilibrado: el *segundo* y el *quinto*, y uno, un fuerte desarrollo equilibrado pero a partir de una situación media inferior: el *cuarto*.

El segundo tipo nos presenta el caso de dos países que hacen un esfuerzo serio, aunque unilateral, por salir del grupo inferior mediante políticas sociales o culturales. El quinto tipo presenta países a los que un factor especialmente favorable en el orden económico, político o demográfico, produce un progreso relativamente artificial, pero que trata de extenderse a los otros sectores para adquirir un desarrollo rápido equilibrado. Finalmente, los dos países que constituyen el cuarto grupo presentan ese rápido desarrollo equilibrado en sus factores, pero a partir de una situación de grandes desniveles étnicos, sociales y geográficos que tratan de subsanar.

[2] Ver el cuadro adjunto.

CONGRESO MUNDIAL DE UNIAPAC

Impacto nuevo en objetivo viejo

El Congreso Mundial de Empresarios Cristianos que se acaba de realizar en Santiago representó, a pesar de haber sido muy esperado, algo inesperado.

La Unión Social de Empresarios Católicos, USEC, que ahora será Cristiana para abrirse hacia otros campos, y que comenzó siendo USIC en la Acción Católica del 47, era un esfuerzo mirado con simpatía, quizá con ciertas prevenciones de "prudencia"; pero todavía sin una mayoría de edad aparente.

Y resultó que USEC, realizándose plenamente en el campo de las Obras Temporales de Inspiración Cristiana, no sólo aceptó de la UNIAPAC la responsabilidad de un Congreso Mundial, sino que lo realizó superando todas las expectativas y superándose ella misma en cuanto a su capacidad, su resonancia, su testimonio y su futura responsabilidad. Son los frutos "inesperados", para los que no sabían con cuanta seriedad, tesón y abnegación había venido trabajando USEC en el silencioso pero vital campo de las raíces y de los fundamentos, allí donde ha querido comenzar un movimiento vitalizador del sector empresarial chileno.

Hay sectores sociales que por su ubicación o por su hermetismo reciben menos los aires de las ideas, de las corrientes filosóficas, de las interinfluencias de los diversos grupos, y se van quedando como cristalizados en formas que, aunque lleguen a ser monumentales —y por eso mismo—, no andan con los tiempos.

Los gremios de asalariados, las organizaciones de profesiones liberales, los grupos universitarios, los partidos políticos están mucho más abiertos o expuestos —en su doble acepción— a la influencia de las ideas nuevas. Los jefes de empresa, los dueños de industrias, los "patrones" que gobiernan con sacrificio las empresas que les son confiadas, en un campo que tiene mucho de cruel, de frío, de inmisericorde, tanto por la concurrencia mutua como por la rigidez de los contratos, de los pagarés, de los sobregiros..., pertenecen, en cuanto tales, a un sector que tiene mucho de las bóvedas de caudales. Seguras pero cerradas.

Abrirse, no es necesario sólo como una imposición de las nuevas circunstancias sociales o de los peligros que encierra una posición estática, sino como un imperativo de conciencia, como un deber moral, como una reivindicación del Hombre, que por encima de toda otra consideración, es el empresario. Darle una filosofía humana a la dirección —a los directores— de la empresa, liberarlos de una perspectiva deshumanizada, reordenarlos en una escala de valores sociales amplios como la perspectiva del bien común, no es tanto un deber hacia la Sociedad sino, en primer lugar, un deber hacia nuestro primer prójimo, el propio Empresario.

Liberado, el empresario es capaz de desarrollar plenamente su función social, al aire y al sol de una empresa que saliendo del único interés particular, adquiere —en nuestra época— todo el valor y la belleza de una empresa en el verdadero sentido de la palabra. ¿Aventura? Sí, en la medida que la aventura ha contribuído a ensanchar el mundo y a renovar conceptos.

Con este marco interno comenzó el XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, que traía como texto y como escudo —harto necesario por lo demás—, la Encíclica MATER ET MAGISTRA de nuestro Santo Padre el Papa.

El tema fue la responsabilidad del empresario ante el Desarrollo económico-social, ciñéndose al siguiente esquema general:

1ª Conferencia:
Panorama del subdesarrollo
2ª Conferencia:
Visión cristiana del Desarrollo económico
Trabajo en Comisiones:
Metas del desarrollo económico
Presupuestos para una política de desarrollo económico
Solidaridad internacional
3ª Conferencia:
UNIAPAC ante los problemas del subdesarrollo económico.

No sería fiel un reportaje al Congreso, si no se observara primero a las antesalas.

Después de los Congresos en Montreal y Lucerna, la UNIAPAC viene a América Latina. El tema del Desarrollo y de las naciones sub-desarrolladas,

hay que tratarlo sobre el terreno. Chile es elegido no por tener un "mejor" subdesarrollo, sino por sus condiciones de equilibrio entre los extremos. Y el mundo empieza a mirar, una vez más, hacia Chile para aprovechar su ubicación de balcón y desde allí descubrir un campo desconocido.

Los europeos y los de América del Norte, especialmente Canadá, se preparan no sólo en sus temas propios, sino en el conocimiento de la "realidad" de los pueblos sub-desarrollados, o como se dice más elegantemente "en vías de desarrollo".

Viajan formando dos puntas de lanza, bajando en Méjico o en Brasil, y avanzando hacia Santiago con detenciones más o menos largas en las ciudades y países intermedios. Los Congresales quieren ver. Desde luego descubren que América Latina es un continente que no puede definirse ni abarcarse en una sola frase y que los matices, los grados, las formas, son tan variados que más que continente parece un "archipielago" socio-económico.

Los de América Latina, por su parte, han preparado sus valijas con acopio de datos; pero no como parientes pobres que vienen a una fiesta con parientes ricos, para que se los presenten, sino como hermanos igualmente obligados a ser solidarios, con lo poco o con lo mucho, hacia quien sea el que deba ser ayudado a salir de la postración. Igual posición asumirían los empresarios cristianos de Africa y Asia.

Dentro de Chile, las antesalas son también interesantes. Un Congreso Mundial de Empresarios Cristianos no es como para despreocuparse. Las Conferencias de Prensa permitían oír, por boca de los periodistas, preguntas decidoras: ¿Por qué Cristianos y no Católicos? ¿Tienen dependencia de los movimientos políticos de la Democracia Cristiana? Los empresarios de USEC ¿están realmente embarcados en empresas que puedan perder o ganar algo con las decisiones del Congreso? ¿Serán capaces de dialogar con los obreros? ¿Piensan repetir las viejas lecciones doctrinales o van a aterrizar en conclusiones concretas? Los Europeos que vienen ¿son realmente importantes?

Las respuestas que se dieron antes del Congreso fueron felizmente confirmadas con el peso de los hechos. Ni UNIAPAC ni USEC son movimientos políticos. No hacemos un Congreso para dar argumentos a estos o aquellos grupos. Somos cristianos, sin dejar de ser Católicos, Apostólicos y Romanos; pero abriéndonos a la realidad de una colaboración con grupos protestantes y creyentes en general, que aceptan las doctrinas sociales de la Iglesia como base de la actuación de UNIAPAC, en la que hay también no católicos. Somos empresarios y jefes de empresa, y deseamos que se nos unan todos aquellos que teniendo grandes empresas, o dirigiéndolas, prueben, por lo que puedan comprometer, que USEC no es una mera academia. Dialogaremos con franqueza con nuestros obreros y con las entidades representativas de los trabajadores. Los europeos, canadienses, latinoamericanos que vienen representan entidades importantes y pueden movilizar influencias de gran peso. No vienen a oír puros discursos teóricos, vienen a comprometerse mutuamente en una "empresa" común para asumir la responsabilidad que les corresponde como a empresarios cristianos.

Y ha sido así. El Congreso fue una afirmación, leal, franca, sincera, de valores positivos, tanto humana como técnicamente.

Es largo hacer un recuento de lo que fue el Congreso mismo. Sus aspectos externos fueron, en general, sobradamente difundidos. Internamente hubo labor cercana al heroísmo. Traductores, copistas, secretarias, técnicos, trabajaron sin descanso, a veces veinte horas casi sin interrupción. La organización del Congreso, al decir de los extranjeros, fue impecable y, en algunos aspectos, impagable.

El Congreso partió con el discurso del Presidente de USEC de Chile, Sergio Ossa, que desde la Asamblea Inaugural marcó el tono de seriedad, profundidad y novedad con que se abordaría el temario. Los pocos que en un comienzo se sintieron golpeados por la fuerza y la franqueza de algunos conceptos, se habituaron luego a un lenguaje que no tenía nada de "santos tapados" pero sí toda la claridad y la caridad que conviene a un diálogo entre cristianos.

El tema de Chile "Panorama del Sub-desarrollo", preparado por un equipo de economistas y sociólogos, y debatido por hombres experimentados, fue expuesto por uno de sus autores —Joaquín Undurraga— y representó un verdadero documental cuyos antecedentes estarían presentes durante todo el Congreso como el telón de fondo de la responsabilidad positiva que quería recalcarse: El Desarrollo.

En la comida del Club, se completó el cuadro del día, recalcando Brurón, en el discurso de ofrecimiento, el valor fundamental del hombre en toda la problemática y las finalidades del "desarrollo" económico-social.

Así, enmarcado en principios generales bien netos y con el peso del "subdesarrollo" como una acusación, quedaba listo el Congreso para oír de la delegación francesa el tema magistral "Visión cristiana del Desarrollo Económico" que fue tratado por el trío: Padre Laurent[1], M. Aumonier y M. Comart.

Aparecía claro que ya no es una opción, sino un deber impostergable, especialmente para los cristianos que tienen responsabilidad económica, promover el desarrollo económico. Aquí está el acento decisivo, el cambio: Es deber impostergable, que no se queda en el ámbito de la propia empresa, ni de cada nación, sino que con Juan XXIII tiene medidas internacionales.

Y luego, una afirmación que encabezaría más tarde las conclusiones —"la finalidad del desarrollo económico es la promoción del hombre en su plenitud"—, daría el horizonte del desarrollo mismo.

Junto con eso, la hora actual es "la ocasión históricamente privilegiada de hacer actuar estas solidaridades internacionales y deberes, tanto personales como de los países ricos con respecto de los países en vías de desarrollo".

Los otros temas irían desarrollando aspectos más concretos que ya Aumonier y Comart, a continuación del P. Laurent, habían esquemáticamente planteado, respecto de Metas del Desarrollo Económico, Presupuesto de los Medios para alcanzarlo,

1 (N. de la R.) — Véase en nuestro número anterior el texto completo de la conferencia del P. Laurent.

pectos concretos de la Solidaridad Internacional misión de UNIAPAC en la realización de trabajos ncretos tendientes a tan altos fines.

El grueso volumen que al día siguiente de terinarse el Congreso se puso a disposición de los ongresales, contiene detalladamente los trabajos, tas de discusiones, compromisos de cada país y nclusiones generales de esta fructífera y —por ué no decirlo— bella jornada mundial de los Emresarios cristianos.

Pero hay algo que no está allí. Es el espíritu ue campeó por todas las horas, los rincones, las siones, los pasillos de este Congreso inolvidable. ese espíritu de alta comprensión, de fraternal aridad, de clara veracidad, fue tanto más notorio uanto que las posiciones de cada cual fueron deendidas con calor y con fuerza.

El Congreso tuvo además una particularidad. demás de las Conclusiones propiamente tal, cada elegación tomaba libremente compromisos concreos para ser cumplidos a su regreso, tanto respecto de su organización interna como, especialmente, especto de la solidaridad internacional. Bélgica ue en ésto —sin desconocer los positivos aportes de los demás— la que con más precisión y amplitud, se robó los aplausos de la Asamblea final.

No es posible —a riesgo de ser injusto por olvidar a algunos— nombrar a todos los jefes de delegación o simples miembros de las mismas que dieron al Congreso un alto nivel humano y científico, ni mucho menos el de las damas, que acompañando a sus maridos, dieron la nota de gracia —junto con sus compañeras chilenas— en un Congreso Empresarial que tenía necesidad de ellas para no perder de vista el Paraíso perdido.

Pero hay tres nombres que no se pueden callar: Peter Wherhan, Presidente Mundial de UNIAPAC, y su entusiasta secretario general, Rik Vermeire, que alemán uno y belga el otro dieron la nota universal por su capacidad de trabajo, su versatilidad linguística y sus dones de dirección y comprensión. El R. P. Dubois, muy severo para quedarse en su papel de Asesor Doctrinal, pero inspirando con su presencia y su consejo la marcha entera del Congreso, junto con sus colegas extranjeros, merece también un recuerdo emocionado, especialmente por su sermón de la Catedral en el que dejó planteado el deber de ser "factores de la Palabra" y no sólo oídores inútiles.

Santiago BRURON.

CONCLUSIONES DEL XI CONGRESO MUNDIAL DE "UNIAPAC"

La UNIAPAC, reunida en Congreso Mundial en Santiago de Chile desde el 27 al 30 de septiembre de 1961, ha dedicado sus sesiones al tema "El Empresario Cristiano frente al Desarrollo Económico".

I

Para la UNIAPAC la economía tiene como finalidad la promoción integral del hombre como condición de su elevación al orden sobrenatural. Por lo tanto, las metas del desarrollo económico deben tener en cuenta todas las exigencias de la persona humana. Estas exigencias requieren el crecimiento sostenido del ingreso nacional, de las distintas ramas y regiones económicas, dentro de un orden fundado en la justicia, libertad y solidaridad.

Ello significa procurar a la mayor brevedad una infra-estructura socio-económica que permita y favorezca la producción de bienes y de servicios prioritarios accesibles a todos, y una mejor distribución de la riqueza.

Los puntos concretos para alcanzar los fines señalados serán:

1) Información técnica que dé el conocimiento de la realidad a cada país.

2) Toma de conciencia de las responsabilidades sociales frente a las necesidades de su propio país con respecto al desarrollo económico.

3) Una adecuada programación que respete y propicie la iniciativa personal y la libertad de la persona humana y que sea el resultado de una concentración democrática de todos los elementos que integran el cuerpo social.

4) Una reforma sustancial de las estructuras económicas y sociales que permita realizar primordialmente:

a) La incorporación efectiva de los trabajadores a las empresas.

b) La reforma agraria, de acuerdo con las condiciones de cada país.

c) La organización profesional.

La adecuada protección de la familia.

5) Creación de instituciones para el fomento del desarrollo económico y social que agrupan a las organizaciones gremiales (patronales y obreras) y faciliten el diálogo que conduzca a la solidaridad nacional.

6) Una política educacional que ponga la enseñanza al alcance de toda la población y dé la capacidad técnica requerida para el desarrollo económico y social.

7) Capacitación directiva de los empresarios mediante la creación de escuelas de dirigentes de empresa donde éstas no existan.

8) Una política sanitaria y habitacional que permita a todos vivir en condiciones compatibles con la dignidad humana.

9) Una política de inversiones que tienda a la mejor utilización de los recursos y que contemple una verdadera jerarquía de las necesidades.

El empresario en todas las esferas en que ejerce su acción debe propiciar el uso de estos instrumentos, aportando para ello el valor humano de su poder creativo.

Esta concepción de la economía supone un esfuerzo de todos los hombres y en particular de los empresarios y trabajadores para que esta solidaridad se exprese activamente en comunidades locales nacionales e internacionales.

II

La **UNIAPAC** hace un llamado a las diferentes asociaciones nacionales, para que ellas ejerzan el máximo de influencia sobre los Parlamentos de sus respectivos países, los Gobiernos y las instituciones económicas regionales a fin de crear nuevas posibilidades económicas y sociales en los países subdesarrollados y principalmente en los de América Latina.

La UNIAPAC recomienda:

1) La eliminación definitiva de las prácticas de competencia desleal entre las naciones.

2) La promoción de formas más flexibles de crédito, que consideren las posibilidades efectivas del beneficiario, para la amortización y el pago de los intereses.

3) Que, en los países subdesarrollados, los capitales disponibles se inviertan con prioridad en las economías de estos países.

4) La creación de un Fondo de Garantía para las inversiones y un Fondo de Desarrollo económico que, bajo formas apropiadas, ofrezca su concurso al desarrollo de la América Latina.

III

A fin de aportar una contribución concreta a su instauración la UNIAPAC decide:

1) Instituir una Comisión Técnica permanente encargada de los problemas del desarrollo.

2) Cooperar en las actividades de los organismos intergubernamentales.

3) Organizar un seminario internacional para el estudio de ciertos problemas específicos.

IV

La UNIAPAC afirma que los cristianos jefes de empresas tienen conciencia de su responsabilidad para contribuir al advenimiento de la historia. La grave situación económica y social del mundo actual exige la movilización de todas las energías y de todos los recursos.

La UNIAPAC reafirma así su vocación de unir con ese fin a los jefes de empresa que, impulsados por el amor de Dios saben que la Doctrina Social Cristiana los hace capaces de promover el único orden digno del hombre.

HUELGA DEL MAGISTERIO

¿Qué piden los profesores?

En lo educacional

1. "Que el Gobierno impulse el proyecto de construcción y reconstrucción escolar pendiente de la consideración del Congreso. Que se le incluya en la Convocatoria Extraordinaria y se pida trámite de urgencia".

Algunos datos ilustrativos. Todavía no se ha colocado la primera piedra del Liceo de Concepción que se derrumbó hace un año y cinco meses, en el terremoto de mayo de 1960. En toda la zona afectada por el terremoto se han construído solamente 4 escuelas. Falta por construir más de 100. Una de esas cuatro escuelas fue construída íntegramente por México.

El déficit de locales escolares en el resto del país es enorme. La Comuna de Quinta Normal tiene 220.000 habitantes; de sus 46 escuelas primarias (entre fiscales y particulares) egresan cada año 18.900 niños de sexto primario; pero solamente pueden ingresar a primer año de humanidades 1.200 niños dentro de la Comuna. Existe un Liceo de Hombres con un local insalubre y no hay Liceo de Niñas. De los 1.200 niños, sólo 120 tienen cabida en el Liceo Fiscal. No hay sitio para más.

Es de notar que casi medio millón de niños quedan sin escuela todos los años.

2. "Que el Gobierno estudie (no se le fija plazo, ni monto) un proyecto de asistencialidad escolar efectiva que evite la evasión escolar producida por la pobreza de sus padres".

Solamente se pide "se estudie" la manera de evitar el semi-analfabetismo que alcanza a sumas parecidas a las de los analfabetos totales.

3. Se pide "la creación de plazas para profesores primarios y de horas de clases en la enseñanza media; se pide también aumento del presupuesto de Educación para 1962".

Según el Informe Oficial del Gobierno hay un enorme déficit en ambos niveles educacionales. El Presupuesto de Educación ha sido congelado desde hace ya dos años.

4. Se pide "reducción del horario en la enseñanza media: de 36 se baje a 30 horas de clases semanales".

En ningún país del mundo se obliga a un horario semejante a sus profesores. Lo normal, término medio, en Europa y en los Estados Unidos, es 20 horas semanales. En Uruguay se comienza y termina con 12 horas semanales y el máximo es 24.

En lo económico

1. "Reconocimiento del derecho del profesor primario a un sueldo vital docente equivalente al personal técnico de la administración pública fijado en el Decreto Fuerza de Ley (DFL) 40. Es decir, se pide para el profesor primario lo que gana un Contador en la Administración Pública". La preparación es equivalente.

2. "Que el profesor de enseñanza media obtenga un 50% más que el fijado para el profesor primario. Es decir, se pide para el profesor secundario el equivalente a la escala profesional de la Administración Pública fijada en el mismo DFL 40".

O sea, los profesores piden lo mismo que ganan los empleados que tienen estudios equivalentes, y que significa, más o menos, E° 150 para el profesor primario, y E° 225 para el de enseñanza media. Para un abogado, ingeniero o médico no es demasiado ganar E° 225 mensuales. Los profesores secundarios tienen los mismos estudios universitarios y desempeñan una función social evidentemente muy superior.

En sus peticiones económicas, los profesores no exigen plazos inmediatos. Aceptan tres etapas: 1961 — 1962 y 1963, siendo esta última el 1° de enero.

3. Se pide "el encasillamiento del personal administrativo y de servicio, con los cuales se cometieron errores notorios al aplicar la Ley 14453 que encasilló al resto de los empleados y obreros de la Administración Pública". Es una manera de reparar errores que redundaron en injusticias para muchos.

4. Se pide "un estudio de un sistema paulatino de niveles de rentas de los profesores jubilados, administrativos y de servicio". Solamente se pide estudio serio del punto.

5. Se pide, por último, "modificación del Estatuto Administrativo, que, en algunas disposiciones, entorpece la marcha de los servicios".

Nos parece que las peticiones de los profesores tanto en su conjunto como en particular no son desorbitadas; se ajustan a lo que el país necesita y a lo que pide la misma carrera docente.

Fernando CIFUENTES GREZ.

PROBLEMAS ESTUDIANTILES:

Dirigentes universitarios opinan

Los hechos

El 7 de julio, los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile ocuparon el local de su Escuela, en señal de protesta contra las autoridades universitarias, por problemas internos no solucionados. El mismo caso se presentó en la Escuela de Construcción Civil de la misma Universidad, cuyo local fue ocupado por los alumnos el 31 de agosto. Debido a la prolongada huelga del magisterio, los estudiantes del Instituto Pedagógico de la U. de Chile ocuparon su local el 3 de septiembre. El mismo día fue "tomada" la Escuela de Sociología, y el 5 la de Periodismo. El día 2 había sido ocupado el Instituto de Educación Física. Las cuatro Escuelas pertenecen a la Facultad de Filosofía y Educación y el único motivo que adujeron para tomar sus Escuelas fue la adhesión de hecho a las reivindicaciones económicas del magisterio. Igual medida adoptaron el 5 de octubre los estudiantes de la Escuela de Arquitectura.

La Federación de Estudiantes de Chile (FECH) emitió una declaración de solidaridad con estos movimientos y con la huelga del profesorado. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) adoptó igual decisión, y el Instituto Pedagógico de esa Universidad declaró una huelga, que duró 24 horas, por la detención de un profesor del Departamento de Matemáticas y Física.

El 22 de julio una multitud de familias invadió los terrenos de la chacra Santa Adriana, de propiedad de la CORVI.[1]

El día 24 llegaron a esos terrenos los estudiantes de la FECH y de la FEUC, instalándose en un rancho que llamaron Stand FECH. Acompañaron a los pobladores en su traslado a San Rafael, a pesar de las actitudes contrarias del Comando de Pobladores, dirigido por comunistas. Pero la situación se hizo insostenible, y en los días de Fiestas Patrias los estudiantes debieron retirarse de San Rafael, no sin antes emitir una declaración que aclaraba sus posiciones y las del Comando de Pobladores.

Esto provocó gran interés en la prensa de diversos sectores, y los estudiantes aparecieron explicando sus actitudes con lujo de detalles. Por otro lado la prensa marxista los atacó, saliendo en defensa de los militantes comunistas que actuaban en San Rafael.

Con los presidentes de la FECH y de la FEUC

Para conocer las razones profundas de esta intensa actividad, se entrevistó a los presidentes de las Federaciones mayoritarias del país. Marco Antonio Rocca, 23 años, egresado de leyes, preside la FECH desde octubre de 1960 (su Federación agrupa a 12.500 estudiantes). Claudio Orrego, 21 años, estudiante de tercer año de Sociología, preside la FEUC desde octubre del año pasado (su Federación representa a 2.500 universitarios). Ambos dirigentes asistieron como delegados de Chile a la Conferencia Internacional de Estudiantes que se realizó en Suiza a mediados de 1960, y tienen una visión clara de los problemas universitarios y nacionales.

Universitarios y crisis ambiental

Existe una serie de presiones externas al universitario —declaró Marco Antonio Rocca— que provienen del contorno social en que vive, y en otro plano, un estado de crisis en que se debate la Universidad.

"Hay una crisis de nuestro sistema de vida. La juventud —continúa— está buscando nuevos valores, nuevos objetivos, nuevas formas de vivir".

Este es su planteamiento global. Concretando, Rocca explica por qué los universitarios responden a los estímulos extrauniversitarios.

"En un país —dice— en que la miseria del pueblo azota al estudiante en la puerta misma de su Escuela, éste no puede dejar de interesarse por los problemas de la sociedad en que vive. En casos especiales, como el de la huelga de los profesores, los estudiantes de Pedagogía sufrieron un fuerte impacto, que no puede desaparecer con medidas a largo plazo y de tipo intelectual.

"Esta inquietud de los universitarios se canaliza no sólo en la actividad política o en la lucha callejera, sino también en otro tipo de actividades, como el Departamento de Extensión Social de la Federación. Este efectúa en una población suburbana de Santiago un plan piloto de desarrollo de la comunidad. Es un esfuerzo planificado y

1 Vea "Mensaje", octubre de 1961, p. 499.

organizado para ayudar a los necesitados.

"Pero esta postura seria y realista no debe desplazar a las luchas clásicas universitarias por causas verdaderamente grandes. Chile tiene tradición de inquietud estudiantil. Movimientos universitarios han decidido en algunos momentos la historia del país, y este tipo de lucha no debe abandonarse".

Reformas universitarias

"En cuanto a la Universidad, se necesita un organismo eficiente y de alto nivel científico y cultural. Cualquier régimen socio-económico y político que se instaure en Chile, necesita que la Universidad forme profesionales altamente capacitados, cultos y con un claro sentido de su misión social".

Planteadas estas crisis en ambos niveles, Marco Antonio Rocca especifica la respuesta de la juventud. "Hay en la actualidad —dice— un renacer en los organismos jóvenes. Los estudiantes tienen esperanzas. Hay una gradual toma de conciencia en la juventud de construir un orden nuevo. En los debates de la FECH se está afrontando el problema de un reajuste en las estructuras existentes. Se discute con seriedad y se estudian a fondo los problemas".

"La Universidad de Chile, en un vigoroso esfuerzo, tiende a crear estructuras docentes capaces de entregar a los jóvenes todo lo que la ciencia y el esfuerzo creador del hombre han acumulado en los últimos tiempos. En este proceso de ajuste de la Universidad, que vive con una estructura legal anacrónica, un Estatuto Universitario no apto para ensayar nuevos modelos, que sufre angustias económicas absurdas en un país civilizado, los estudiantes se topan con dificultades en diversos planos, que muchas veces por su localismo y especialización no llegan a la opinión pública. Tal es el caso de los conflictos suscitados en las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas y de Construcción Civil, por citar sólo los más recientes".

En cuanto a los universitarios que observan y sienten en carne propia esta búsqueda y reforma de la Universidad, Rocca opina que están plenamente a su favor. "Vemos con gran simpatía los esfuerzos de personas, que como el Rector Juan Gómez Millas, están tratando efectivamente de mejorar la Universidad, para modernizarla y adaptarla a las necesidades nacionales. Estamos dispuestos —insiste— a realizar mayores sacrificios, si esta reforma los requiere, porque ésta es nuestra responsabilidad con la comunidad que mantiene a la Universidad y que, en el fondo, paga nuestros estudios.

"Mas esta mayor cuota de sacrificio de parte de los estudiantes está condicionada a la rapidez y seriedad científica con que las estructuras universitarias sean capaces de encarar la reforma. Ellas necesitan también un conocimiento perfecto de las necesidades nacionales".

Otro de los motivos de inquietud universitaria es la falta de oportunidades para todos los jóvenes en lo que se refiere a educación. A la Universidad, prácticamente, entran sólo aquellos que pueden vivir sin mayores preocupaciones de tipo económico. Una estadística de los estudiantes actuales de la U. de Chile muestra que un 1,7% del total son hijos de obreros. Ante esta evidente injusticia, Rocca opina que el Estado y la Universidad, en acción conjunta, deben realizar una amplia y revolucionaria política de becas, que permita el acceso real a la educación superior de todos los chilenos, sin otra limitación que sus condiciones intelectuales y morales.

Completando sus declaraciones, Marco Antonio Rocca opina que "los valores en que descansa nuestro actual sistema de vida no son capaces de mantener un orden socio-económico y político verdaderamente justo y humano".

"La presencia del cristianismo —insiste— es ahora, más que en ninguna otra etapa histórica, determinante. El ha estado ausente de este régimen que termina. La presencia vital de los valores profundos del cristianismo, revitalizados y llevados a la práctica, es indispensable para reemplazar el orden social que agoniza. La presencia militante de los cristianos permitirá superar a los materialismos capitalista y marxista".

Paros y huelgas

La Universidad Católica no ha realizado paros totales ni huelgas indefinidas, porque —opina Claudio Orrego, Presidente de la FEUC— "creemos en los paros como un medio de gran efectividad. Pero pensamos que no debe abusarse de ellos, porque esto los desprestigia y los hace perder su valor. Hay medios más concretos y reales de solidarizar con lo problemas nacionales".

En un plano más personal, Claudio Orrego se declara "enemigo de las actitudes que desvirtúan la lucha estudiantil, como es el caso concreto de las tomas de Escuelas. En la Universidad —agrega— debe haber posibilidades de un diálogo razonado entre profesores y alumnos, para solucionar los problemas estudiantiles. Si se sigue el proceso de paro de actividades, huelga indefinida, toma de escuela, se llegará a quemar escuelas. Creemos que esto es la negación del espíritu universitario. Cuando el diálogo entre profesores y alumnos se hace imposible, es síntoma inequívoco de una profunda crisis".

Sin embargo, Orrego está preocupado por la agitación gremial y los problemas nacionales.

Formación inadecuada

"En Chile —opina, coincidiendo con su compañero de la FECH— hay una angustiosa falta de formación humanística, más grave y urgente en las carreras técnicas. Las herramientas que la Universidad entrega a los profesionales no están, en muchos casos, adecuadas a las necesidades nacionales. En una palabra, la Universidad no está adecuada a la realidad del país.

"Al egresar de la Universidad, el joven en la mayoría de los casos no está capacitado para realizar las reformas que el país necesita, pues el campo profesional le exige un rendimiento que precisa de instrumentos distintos a los que él ha recibido en la Universidad. Ella, por otro lado, es un conjunto de escuelas profesionales, y sufre de una carencia de coordinación entre sus diversos organismos.

"En la Universidad Católica está creándose una conciencia de cambio para adecuar los planes de estudio y las estructuras universitarias a planos más realistas. Las autoridades universitarias trabajan para subsanar las fallas existentes. Y su labor se manifiesta más que nada en la introducción de un espíritu común, mediante la formación cultural en todas las carreras".

Esta situación trágica de la Universidad es afrontada con valor. Las autoridades universitarias solas, sin embargo, no lo pueden realizar todo, "La masa estudiantil —aclara Claudio Orrego— está ausente en su gran mayoría de esta reforma, sobre todo por la mala educación secundaria. Pero en el nivel dirigente hay gran preocupación y colaboración con la Universidad. De este modo se está incrementando el diálogo entre profesores y alumnos".

En cuanto a la responsabilidad del universitario con la comunidad, Claudio Orrego dice que "ella es grave por las características de permanente "estado de emergencia" en que vive Chile como nación subdesarrollada". Por esta razón, el estudiante universitario, todavía poco comprometido con las estructuras actuales y con mayores conocimientos que el resto de la población, aún sin ser todavía profesional, debe desempeñar labores de tal en emergencias como Santa Adriana o el terremoto de la zona sur en 1960.

"Pero esta ayuda —precisa Orrego— debe ser, más que meramente asistencial, de efectiva promoción de la clase obrera".

"Nuestra misión —recalca— es crear los medios para que en un nuevo orden social hagamos del mundo efectivamente la morada del hombre. La juventud no se conforma con vivir en este régimen injusto que ahora existe. Y esta rebeldía hay que aprovecharla, para construir una nueva sociedad".

Leonardo CACERES C.

CONCILIO ECUMENICO:

Moscú: "No podemos"

La revista Journal Moskovskoi Patriarkhii publicó en su número de mayo un importante artículo sin firma en el que, bajo el título "Non possumus", el Patriarcado de Moscú explica por qué no mandará representante al próximo Concilio Ecuménico.

"Al principio no existían razones para que el Patriarcado de Moscú precisara su actitud frente a una nueva acción de Roma. Pero cuando el diario italiano, "Il Tempo" publicó una información según la cual habrían tenido lugar en Viena conversaciones entre Mons. Dellapiane y los representantes del Sínodo de Moscú respecto a la participación de la Iglesia Rusa en el Concilio, el Patriarcado de Moscú desmintió esta invención característica y declaró que considera al futuro Concilio como una acción interior a la Iglesia Católica Romana y que por su parte no tiene ningún motivo, ningún deseo de entrometerse en este asunto".

El articulista explica luego que si el Patriarcado de Moscú adoptó semejante actitud desde 1959 es porque "está convencido de que la Sede romana, que se declara el centro de la verdad católica y de la unidad de las Iglesias, no manifestó hasta ahora ningún deseo de renunciar a las pretensiones que, en 1869, obligaron a los patriarcas orientales a rehusar la invitación del Papa Pío IX al Concilio del Vaticano. Su participación en el Concilio estaba condicionada entonces al reconocimiento total del primado del Papa. Por ese motivo, en las actuales discusiones de los responsables católicos respecto a la unidad cristiana, no se puede ver nada más que el deseo de extender el poder de Roma a la Iglesia ortodoxa.

"Se puede descubrir este deseo no sólo en los llamados que conocemos a volver al "redil común", sino también en los nuevos métodos para atraer a las Iglesias ortodoxas a participar en el próximo Concilio. Conforme a la rigurosa regla canónica de la Iglesia católica romana, el Papa Juan XXIII no puede invitar al Concilio a los Patriarcas ortodoxos como Obispos que gozarán de los mismos derechos y de la misma dignidad que él. En este caso, tendría que reconocer al Concilio como al órgano superior del poder de la Iglesia, es decir, renunciar al primado y al dogma de la infalibilidad —en una palabra, volver a la situación en que las Iglesias occidental y oriental se encontraban antes de la separación— lo que, para Roma, evidentemente, es impensable.

"Roma, sin embargo, siente oscuramente que un verdadero Concilio ecuménico no se puede reunir sin la participación de las Iglesias orientales. Aunque el próximo Concilio no pueda ser tal, se toman medidas, sin embargo, para llevar a las Iglesias ortodoxas a participar en él como observadores. Se apunta al mismo fin en lo que se refiere a las demás comunidades cristianas".

El artículo recuerda luego la creación de la comisión para las Iglesias orientales y del Secretariado para la Unión de los Cristianos presidido por el Cardenal Bea. "Este Secretariado —prosigue— debe permitir a las personas que no pertenecen a la Iglesia católica romana seguir la actividad del Concilio. Además tiene como tarea ayudar a los cristianos "separados" mostrándoles los elementos comunes entre ellos y la Iglesia Católica y estableciendo lazos y relaciones fraternales".

Al referirse al interview que el Cardenal Bea concedió al corresponsal del diario "Giornale del Popolo", sobre los contactos establecidos entre el secretariado y la Iglesia anglicana, la revista su-

braya que el Cardenal dijo: "Si el Patriarca de Moscú desea mandar un representante al Concilio, recibirá buena acogida".

"El Cardenal dió así a entender —prosigue el artículo— que no habrá invitación, pero que si el Patriarca, toma, él mismo, la iniciativa a este respecto, Roma la acogerá favorablemente.

"Ya ha definido el Patriarcado de Moscú su actitud respecto al Concilio como asunto que concierne exclusivamente a la Iglesia Católica. La declaración del Cardenal Bea atestigua la pretensión de la Sede romana al poder absoluto en el mundo cristiano, pretensión que originó los nuevos dogmas que separaron la Iglesia romana de la Iglesia universal.

Fines políticos

"Es preciso considerar el hecho de que el futuro Concilio, convocado en las difíciles condiciones de la división del mundo y de la carrera armamentista, apenas podrá elevarse por encima de las contradicciones de nuestra época, para poder decir a la humanidad las necesarias palabras de reconciliación. Existen además numerosos motivos —históricos, políticos y psicológicos— que hacen prever un enfoque tal de la actividad del Concilio que transformará a éste en un instrumento para fines políticos incompatibles con el espíritu de la cristiandad.

"En semejante situación al "Non possumus" de la Iglesia romana, la Iglesia ortodoxa opone su "Non possumus". Nuestro "Non possumus" ortodoxo, sin embargo, no significa ni enemistad respecto a los católicos, ni deseo de someterlos, ni indiferencia por la idea de la unidad cristiana. Lo que no podemos aceptar es solamente la concepción romana de esta unidad como reunión universal de los cristianos bajo la autoridad del Papa. No la aceptamos porque Nuestro Señor Jesucristo, antes de consagrarse a los hombres, rechazó la diabólica tentación del poder (Mat. 4, 5-11) y, por su acto expiatorio mostró al mundo el amor divino. En su Iglesia no reina sobre las almas de los creyentes sino que los une en el amor, en su Cuerpo que es la Iglesia.

"Por eso la base de la unidad cristiana nos parece incompatible con el principio de la centralización monárquica del poder de la Iglesia y con la enemistad respecto a los heterodoxos. No es la autoridad sino el amor lo que debe unir a los cristianos. En virtud de esta convicción que excluye nuestra participación, sea la que sea, en la actividad del nuevo Concilium Vaticanum el Patriarcado de Moscú responde al Cardenal Bea: NON POSSUMUS".

(Informations Catholiques Internationales)

Dinamarca: Positivo interés

El profesor Skydsgaard, director del Instituto Ecuménico de la Universidad de Copenhague y animador del Instituto para el Estudio del Catolicismo de la Federación Luterana mundial, acaba de publicar bajo el título "La Iglesia de Roma entra en una época nueva" un artículo sobre el próximo Concilio. Apareció en el número de julio de *Kirkens verden*, revista religiosa mensual ilustrada, destinada al gran público culto y que se publica en danes y en sueco. Este artículo, excelente presentación de lo que es un Concilio y de lo que se puede esperar del II Concilio Vaticano, tuvo amplia repercusión. El último párrafo, que traducimos aquí, se refiere a la actitud de los luteranos frente al Concilio.

"¿Cómo deben los cristianos evangélicos considerar el Concilio? No pueden tener, respecto a él, el mismo punto de vista que los católicos. No consideran a esta asamblea de Obispos como una reunión de hombres que, por su consagración sacramental, son los únicos sucesores verdaderos de los apóstoles. No creen que el Concilio romano sea un instrumento infalible del Espíritu Santo. Tampoco consideran que un Concilio en el que casi una mitad de los cristianos del mundo no puede participar, es un verdadero Concilio ecuménico. Solamente se trata de un concilio "general" de los católicos, en que una Iglesia particular se reune para deliberar y tomar decisiones. Muchas cosas nos separan —no sólo secundarias en las cuales se podría tal vez con buena voluntad llegar a un acuerdo, sino también fundamentales— y las menores no se refieren a nuestra interpretación del concepto de Iglesia. No hay que minimizar nuestras divergencias. El movimiento ecuménico no puede pasarlas por alto: debe al contrario respetarlas si no quiere hundirse en el sentimentalismo y llegar al fracaso.

"Dicho eso, que se debía decir, es preciso añadir que los cristianos evangélicos deben seguir con atención el próximo concilio ecuménico e interesarse positivamente por él. Lo que ocurre en la otra parte del pueblo de Dios jamás puede dejarnos indiferentes. Ninguna Iglesia está nunca sola: siempre está con "la otra", y "el otro" no es alguien al que se encontró por casualidad, menos todavía alguien a quien tengo que considerar únicamente como mi adversario; no, "el otro" me ha sido dado por Dios como mi vecino más próximo, como un don y como una tarea. "El otro" está aprendiendo actualmente algo muy grande e importante: mi tarea no es mirarlo actuar con ojo crítico y con las manos en el bolsillo. No, la acción del "otro" me invita a mi también a enfrentarme con los problemas que el "otro" trata de resolver. El próximo Concilio tiene eso de curioso, que, al lado de todo lo que los cristianos evangélicos no comprenden o incluso deben rehusar, toca problemas que se refieren a todas las Iglesias de la tierra. Una pasividad malhumorada o un tono superior no convendría; tampoco una admiración deslumbrada. Lo que hay que hacer es prestar una atención despierta y posi-

va y rezar para que ocurra algo que sirva, de todo tal vez incomprensible, al bien de todos.

"Dicho todo esto, vale para el Concilio, como para todo lo que emprende una Iglesia, esta palabra de Lutero, clara y llena de promesas". No somos nosotros los que podemos mantener a la Iglesia, no eran nuestros predecesores ni tampoco serán nuestros sucesores; sólo Aquel que era, que es y que viene, Aquel que dice: Yo estoy con vosotros cada día hasta el fin de los tiempos, Jesucristo.

"En definitiva, todos los cristianos, cualquiera sea el nombre que lleven, estarán de acuerdo para confirmarlo".

(Informations Catholiques Internationales)

CONCLUSIONES DOCTRINALES:

V Congreso Católico Internacional de vida rural

1.—El V Congreso Católico Internacional de Vida Rural, al adoptar como guía y estímulo de sus deliberaciones la reciente encíclica "Mater et Magistra", deja constancia de su filial adhesión y de su dócil sumisión a las enseñanzas que contiene tan trascendental documento.

2.—El Congreso recoge con gran interés el enfoque en que S.S. el Papa Juan XXIII pone de relieve la dignidad del hombre del campo, en orden a llevar a la práctica la transformación de la vida rural "con valentía y urgencia", al mismo tiempo que aspira a ser un instrumento de irradiación y de aplicación de la encíclica, a la que no vacila en reconocer como la "Carta Magna del Trabajador Rural".

3.—Consigna, en primer lugar, el carácter de obligatoriedad que corresponde al católico y a cuantos tienen responsabilidad de carácter social, de conocer profundamente la doctrina social de la Iglesia para encarnarla en sus actividades, por ser parte integrante de la concepción cristiana de la vida y a fin de evitar el riesgo de desacreditarla, haciéndola aparecer "privada de fuerza eficazmente orientadora".

4.—Es menester difundir la convicción de que "el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes", principalmente para la América Latina, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo y donde hay individuos que, haciendo profesión de fe y devoción a la Iglesia, se muestran insensibles a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales[1].

5.—Igualmente se debe sentir que sin la Iglesia la cuestión social es insoluble, pero tampoco ella sola la puede resolver, sin la colaboración de las fuerzas intelectuales, económicas y técnicas, sumándose a la acción de los poderes públicos[2] y a la de sacerdotes y seglares competentes, con el fin de hacer servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida humana los recursos inagotables de la naturaleza humana.

6.—Para poder traducir en realizaciones concretas los principios directivos de la Iglesia, es preciso fijar claramente el principio fundamental que proclama la encíclica en materia de convivencia humana, el cual consiste en que cada uno de los seres humanos, dotado de naturaleza intrínsecamente social y elevado al orden sobrenatural, es y debe ser el fundamento, el fin y el sujeto "de todas las instituciones sociales".

7.—Estas características deben determinar las verdaderas condiciones sociales en que se verifica el bien común y deben constituir el objetivo de la economía nacional. Lo cual exige que la estructura de las empresas de la actividad productora respete la dignidad humana de los trabajadores y permita empeñar su propia responsabilidad y expresar su iniciativa personal.

8.—Para lograr esta meta, los trabajadores han de poder influir en las decisiones que dirigen su actividad e incluso decidirla y realizarla por su cuenta, ayudándose para ello de organizaciones profesionales e integrándose en otras sociedades que gocen de autonomía efectiva respecto a los poderes públicos. Todo lo cual perfecciona la convivencia humana, mantiene el sentido de responsabilidad y el espíritu de colaboración, valores humanos genuinos.

9.—Dentro de tal concepción, humanista y cristiana, es indispensable recalcar con énfasis, como lo hace el Papa, que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural deben ser los mismos interesados. Sin perder nunca de vista el derecho que cada persona tiene de ser estable y normalmente el primer responsable de su propia manutención y la de su propia familia.

10.—Hay naciones favorecidas por Dios con riquísimas existencias de recursos materiales, pero que sufren, sin embargo, de indigencia y de miseria, debido a que el factor humano no se ha aplicado eficazmente al desarrollo de los dones materiales dispensados por la bondad de Dios. Constituye un deber personal y social, que obliga a toda la humanidad mancomunar esfuerzos inteligentes para hacer servir al bien común universal todas las reservas disponibles, materiales y humanas.

11.—Esta convergencia universal al bien común demuestra, en quienes la adoptan, la existencia de un amor inteligente hacia el propio bien, de un generoso sentido de solidaridad en las relaciones que impone la fraternidad humana y de una fe práctica en lo que es y entraña el Cuerpo Místico de Cristo. Quien posee una antorcha encendida, que irradia luz y calor, debe mantenerse siempre dispuesto, más aún, ansioso por encender las antorchas que poseen sus semejantes. En tal forma, sin perder nada del bien propio, logrará producir más luz y calor para los demás y para sí mismo.

12.—En lo que se refiere a los puntos relativos a la agricultura, en especial —la sección más extensa en la encíclica "Mater et Magistra" dedicada a un punto particular—, es importante traducir en realidad el imperativo de la difusión de la propie-

[1] Cfr. Carta de S.E. Mons. Dom. Tardini a S.E. el Card. J. M. Caro, arzobispo de Santiago de Chile, de fecha 10 de febrero de 1950.

[2] Cfr. Pío XII, Radiomensaje a los trabajadores de España, de 11 de marzo 1951.

dad para todas las clases sociales: la pequeña y la mediana propiedad, que debe abarcar, por de pronto, el terreno de cultivo y los enseres propios de la empresa agrícola familiar.

13.—Esta consigna, que es garantía de la libertad esencial de la persona y al mismo tiempo un elemento insustituíble del orden de la sociedad, no debe considerarse difícil en nuestro tiempo, enriquecido con recursos técnicos de comprobada eficacia, ni se puede dejar de preocuparse por llevarla a la realidad, cuando se tiene en cuenta una concepción humana y cristiana del hombre.

14.—No es lícito arrebatarle los bienes a una persona, sin la adecuada indemnización. Pero tampoco se puede admitir que haya seres humanos que tengan que vivir en condiciones inferiores a la dignidad de hijos de Dios. Los que se niegan a realizar una auténtica reforma social, basada en los principios enunciados por las encíclicas, prestan sus mejores armas a los comunistas para engañar a los pueblos y socavar con más eficacia que aquellos esta institución tan natural e indispensable para la vida humana [3].

15.—Para que la empresa de estructura ideal pueda cumplir su cometido, se harán indispensables ciertas condiciones de vitalidad y eficacia; tales como una renta suficiente para el decoroso tenor de vida de la familia respectiva, correspondiente al nivel de vida medio vigente en la nación, lo menos distanciado del tenor de los otros sectores.

16.—Para impedir los inconvenientes de una excesiva parcelación de la pequeña propiedad o de su ubicación impropia y los resultados de baja productividad, es menester que los cultivadores reciban instrucción y asistencia técnica oportuna y que se ayuden mediante una abundante red de cooperativas, además de organizarse profesionalmente para hacerse presentes en la vida pública, tanto administrativa como política.

17.—Con el objeto de que resulten efectivas estas medidas, se debe atender a las condiciones generales creadas por una apropiada política económica en materia agrícola respecto a los impuestos, al crédito, a los seguros sociales, a la defensa de los precios, a la promoción de industrias integrativas.

18.—La organización cooperativa libre, que es hechura del hombre y una institución que preserva la libertad humana y que al mismo tiempo no sacrifica ni la eficiencia material ni la social, constituye el único medio para lograr una reforma agraria que sea en verdad económica y socialmente sólida.

19.—Son los hombres quienes crean las verdaderas cooperativas como consecuencia de una necesidad de unir sus voluntades y esfuerzos para lograr determinado objetivo y quienes las mantienen eficientemente para beneficio de los propios hombres. La solidaridad que a los hombres del campo impone la naturaleza, halla su cabal expresión en la organización cooperativa libre; mediante ella, los pequeños productores suman sus débiles recursos económicos para mejorar la técnica de la producción y de este modo se colocan en condiciones de competir con la gran empresa, la cual, en la actual estructura económica, de hecho, determina los precios.

20.—El fin primario de la organización cooperativa libre es el de mejorar la condición económica de sus miembros, pero en razón de los medios con que actúa y las cualidades que exige a sus miembros, puede afirmarse que el fin de la cooperación no consiste en producir más riquezas o en obtener mejores servicios, sino más bien en convertir a los miembros que las integran en hombres virtuosos, señores de sus propios destinos económicos y sociales, mediante el pleno ejercicio de las facultades y aptitudes con que Dios los ha enriquecido.

21.—El control democrático de las cooperativas es el fundamento de la autonomía de las mismas. De aquí se colige la necesidad de una labor educativa previa, realizada entre las personas que han de integrar esas instituciones, para que sus miembros, con pleno sentido de responsabilidad y adecuada técnica, puedan dirigirlas en forma eficiente. Frente a ellas, los gobiernos harían bien en ayudar al proceso educacional y limitarse a ejercer sobre las mismas una supervigilancia de carácter legal, estimulando su creación.

22.—Aun cuando el interés paternal o fraternal por el bienestar del prójimo siempre es deseable y encomiable, debe evitarse lo que se conoce comúnmente con el nombre de paternalismo.

23.—El pasivismo de la sociedad, que es la principal rémora para una verdadera reforma social, sólo puede combatirse mediante la educación adecuada de sus miembros para el ejercicio de las virtudes sociales, el cual sólo se obtiene mediante el concreto actuar en el ámbito específico. Si la educación requerida no se promueve con la primacía y la urgencia que le corresponden, no podrán efectuarse a tiempo los cambios requeridos conforme a principios de justicia, de equidad y de caridad [4]. Para superar ese pasivismo, es imprescindible la cooperación para la acción de todas las fuerzas regeneradoras de la sociedad. Esto reclama la acción de todos los hombres de buena voluntad para el triunfo del bien, sin distinción de religión, raza, clase o ideología política.

24.—La cooperación internacional, que también se extiende en forma de asistencia fraternal entre las naciones, genera mutua comprensión y amistad y enriquece a ambas partes, no como a favorecedor y favorecido, sino más bien a ambas como favorecidos.

25.—Hasta las parcelas más pequeñas y limitadas de los distritos rurales cuentan con recursos humanos que deben movilizarse para producir un mayor rendimiento, no sólo en forma de cultivo más intensificado del agro, sino también en forma de elaboración de los productos agrícolas para el consumo.

26.—La familia, célula de la sociedad y, para el cristiano, venero de donde salen los miembros del Cuerpo Místico, la cual en América Latina, sobre

---

[3] Cfr. S.E. el Card. R. Cushing, en entrevista al Semanario "Actualidad" de Lima, agosto de 1961.

[4] Cfr. carta de S.E. Mons. A. G. Cicognani a S.E. el Card. J. H. Quintero, de Caracas, 8 septiembre 1961. No se hace indicación especial cuando se incorporan textos específicos o conceptos de la "Mater et Magistra", utilizados frecuentemente.

todo en el ambiente rural, se encuentra en estado de postración, afectada de lacras morales, debidas principalmente a la falta de educación religiosa y a la de los sacramentos, debe ser defendida ante la amenaza del materialismo moderno y del comunismo ateo, haciéndola objeto de una cruzada inmediata y dinámica de protección y elevación espiritual y social, a fin de salvar las esencias de un cristianismo elemental, que aún conserva en germen, y que no ha podido florecer con esplendor por los factores perniciosos del ambiente que la ha rodeado.

27.—El trabajador de la tierra debe adquirir conciencia clara de la nobleza de sus faenas diarias, de su trabajo que le convierte en socio de Dios.

28.—Es el campesino quien ofrèce en el altar los frutos directos de sus labores: el pan y el vino, que constituyen el elemento esencial requerido en el Sacrificio de la Misa.

29.—El sacerdote del campo, compenetrado con las riquezas de la liturgia referentes a la vida rural, deberá trasmitirlas oportunamente a su rebaño espiritual.

30.—La Iglesia ha declarado oficialmente que San Isidro Labrador y su santa esposa María de la Cabeza son los patronos celestiales de los campesinos.

(Caracas, 14 - 19 septiembre 1961)

PERU

Limitar la propiedad privada para que cumpla con su misión social

Con ocasión de una Semana social consagrada al estudio del problema de la propiedad privada que se efectuó en agosto en Arequipa, el Arzobispo del lugar, Mons. Leonardo Rodríguez Ballon, publicó una carta pastoral en la que declara abiertamente que es preciso proceder a expropiaciones, realizar una nueva repartición de ciertas propiedades privadas, y, por fin, nacionalizar las empresas que representan un poder económico o político demasiado considerable. Estas son, dijo, medidas que contribuirían al bien común del país.

Mons. Rodríguez nota, en efecto, que si el derecho a la propiedad privada debe ser mantenido para preservar la dignidad humana, debe también ser controlado de modo que no sólo una minoría de privilegiados se beneficien de él. "Defender la propiedad privada sin exigir que se extienda a cada uno, en particular a los trabajadores y a los padres de familia, es una verdadera contradicción en la que caen a menudo los defensores del orden socio-económico de nuestra sociedad".

Ahora bien, prosigue el Arzobispo de Arequipa, en el Perú la propiedad privada es el privilegio de una minoría debido al "sistema semi-feudal de gobierno, al liberalismo político-económico, al egoísmo de los grandes terratenientes y la indiferencia interesada de numerosos políticos". Mons. Rodríguez reprobó la concentración de la fortuna en las manos de unos pocos y deploró igualmente la ausencia de un vigoroso movimiento sindical en el país. Destacó por ejemplo que, en Puno, el sector más pobre de la nación y el más poblado fuera de Lima, sólo el 1% de los habitantes son propietarios; los otros 99% trabajan en las tierras de esos ricos por un salario de hambre.

Sugirió tres tipos de remedios a esta situación: 1) una revisión de las leyes que rigen el uso de la propiedad de modo que sirva al bien común; 2) el pago, por parte de los terratenientes y jefes de empresas, de justos salarios familiares a sus empleados para permitirles llegar a ser propietarios; 3) por fin, una recristianización de la actitud de los peruanos en materia de adquisición y de uso de la propiedad.

El Arzobispo de Arequipa reconoce que si esta actitud verdaderamente cristiana no existe en muchos peruanos, entre los cuales el 95% es oficialmente católico, la razón está principalmente en la penuria de los sacerdotes. Pero está también en el hecho de que no se enseñó seriamente en las escuelas y en las iglesias la doctrina social cristiana.

Al concluir su carta pastoral, Mons. Rodríguez preconiza las medidas generales siguientes: nacionalizar las grandes empresas dotadas de un poder económico y político demasiado grande; organizar la producción en función de las necesidades de todos; expropiar y redistribuir la propiedad privada en interés del bien común.

"Urge que un gobierno realmente representativo del bien común tome las medidas efectivas para asegurar la redistribución de la propiedad en el Perú..... hay que limitar el derecho de propiedad para obligarlo a cumplir con sus obligaciones sociales".

(Informations Catholiques Internationales)

Africa: objetivo del comunismo

Mil novecientos sesenta ha sido definido como el año de la "libertad africana": para el 31 de Diciembre, 16 naciones habían obtenido su independencia. En 1950, sólo dos naciones africanas, sin incluir a la Unión Sudafricana, eran miembros de las Naciones Unidas. Se estima que por lo menos treinta se habrán incorporado a esta institución para 1962.

Simultáneamente con estos cambios, se ha observado un creciente interés de parte de la Unión Soviética por el segundo continente del mundo en extensión. Aunque este interés por Africa es más bien reciente, los comunistas actuaron rápidamente apenas se dieron cuenta del fin inminente del reinado colonial occidental.

Al dar su primer paso hacia el Africa, los comu-

nistas se armaron del sencillo slogán de la "solidaridad". Hicieron ver al africano su condición primitiva, su inferioridad y sus necesidades. Entonces, en una explosión de amistad, el representante soviético, profesor de alguna universidad rusa o agente en visita, declaraba: "Se encuentran ustedes ahora en la misma situación en que estábamos nosotros hace 40 años. Hagan como nosotros (la fuerza de ese "nosotros" es tremenda) y vuestro progreso será asombroso. Obsérvennos, nos hemos convertido en la nación más poderosa del mundo y en la más adelantada científicamente".

Rusia no ha descuidado en casa la preparación de su campaña africana. En la ofensiva intelectual y cultural por lograr la dominación comunista en otro gran continente, los planificadores soviéticos se han preocupado por desarrollar la "artillería pesada" de la campaña dentro de su propio país en primer lugar.

Las principales universidades de la Rusia Soviética han ampliado significativamente sus secciones de estudios africanos. Han apurado el adiestramiento de lingüistas, antropólogos e historiadores del Africa. El Instituto Oriental (Institut Vostokovedenia) de la Academia Soviética de Ciencias ha modificado la orientación de su plan de estudio, enfocándolo hacia el estudio del Africa y del Sudeste asiático. Su eminente profesor I. I. Potehkin ha efectuado ya varios viajes de investigación al Africa, y a él se ha sumado una interminable procesión de observadores y técnicos.

El propósito de estos emisarios culturales no ha sido tanto el de adoctrinar como el de conocer. Para convertir efectivamente a alguien al comunismo es preciso conocerle bien, enterarse de su cultura, tradiciones, esperanzas, problemas, y, si las hubiere, de sus supersticiones. Para saber por dónde atacar, hay que conocer los puntos débiles y fuertes de la psicología del individuo y los otros aspectos vitales de su carácter. La recopilación de toda esta información ha sido encargada a estos investigadores, quienes la llevan de vuelta a Rusia donde puede ser incorporada al programa total.

Dos de los objetivos principales de la Unión Soviética son fáciles de adivinar:

Se empeñan en demostrar que todo lo que provenga del Occidente, su religión cristiana, sus sistemas económicos, su política colonial y su moral son nocivos al Africa. El comunismo ruso sería entonces el camino del éxito y del progreso para el Africa y sus diversos países.

Otro de los objetivos ha sido el de convencer a los africanos del importante papel desempeñado por Rusia a través de la N. U. y por acción directa en la aceleración del reconocimiento de la independencia africana. Esto último no deja, por supuesto, de ser un mito, pero no puede impedirse que la idea se propague por Africa mediante la deducción indirecta.

La Universidad de Leningrado, centro de estudios orientales desde los tiempos del Zar, ha creado un departamento de lenguas africanas con varias cátedras. Su programa abarca lenguas como el Swahili, Hausa, Bantú y algunas lenguas sudanesas. En varias universidades soviéticas se enseña también el amharic, el árabe, egipcio y otras lenguas africanas. Las costumbres e instituciones africanas han adquirido gran auge en la mayoría de los estudios etnográficos y antropológicos. Los museos rusos se jactan de contar con excelentes exposiciones de arte africano. El estudiante africano que, muy serio, viaja a Rusia, no puede menos que sentirse en su casa.

Una de las medidas más drásticas adoptadas por los rusos fué la fundación en Moscú de la Universidad de la Amistad, llevada a cabo con el objeto de demostrar la superioridad de la Rusia Soviética en la enseñanza de los jóvenes africanos, asiáticos y sudamericanos. El Ministro Khruschev anunció su fundación en 1960 durante su viaje por Indonesia. En Septiembre de ese mismo año, la Universidad abrió sus puertas a 500 estudiantes y se cree que en pocos años su matrícula ascenderá a la cifra de tres o cuatro mil alumnos.

Con esta Universidad, se quiere sentar precedente de las ventajas con que puede contar el joven revolucionario comunista de los países subdesarrollados. La matrícula, los estudios y el hospedaje son gratis. Tienen acceso a ella los estudiantes de cualquiera de los continentes arriba mencionados, sin necesitar recomendación alguna del propio gobierno. De hecho, resulta más provechoso para el postulante contar con la recomendación del cónsul soviético o de algún representante comunista de su país de origen. De este modo, la Unión Soviética espera poder burlar la resistencia de un gobierno receloso o abiertamente hostil a los planes comunistas.

Los soviéticos dejan de lado la poca preparación escolar o pre-universitaria de los postulantes. Para suplir esta eventualidad, funcionan escuelas pre-universitarias especiales que aceptan a alumnos con una edad máxima de treinta y cinco años, y que los

preparan por períodos de hasta tres años. En el curso de éstos, la mente poco madura y maleable de los visitantes puede irse moldeando para llegar a adaptarse a la mentalidad del comunismo internacional.

La política oportunista de Khruschev ha quedado claramente demostrada en el renacimiento de la Iglesia Ortodoxa rusa, utilizado por el régimen para forjar lazos más firmes con Etiopía. Sacerdotes de la antes perseguida Iglesia rusa, fueron enviados a Addis Abeba para parlamentar con los ministros de la Iglesia Cristiana Copta de Etiopía. Addis Abeba recibió también como regalo varios íconos rusos y una gran campana para la Catedral de San Jorge. Se ha insinuado abiertamente una posible unión entre la Iglesia rusa y la etíope.

En la actualidad, declaran algunos escritores, el objetivo inmediato de la política rusa no es el de crear partidos comunistas sino el de lograr el completo divorcio y aislamiento de Africa de todo lo que pueda relacionarla con el Occidente. Un organizado frente de cadenas transmisoras ha sido utilizado en aquellas partes donde la acción directa resulta imposible o inadecuada.

A mediados de 1959, se organizó una Asociación de Fraternidad con los Pueblos Africanos. Su plan declarado ha sido el de promover diversas actividades tendientes a "consolidar la amistad entre soviéticos y africanos" difundiendo información sobre la historia y cultura de los distintos países de Africa. A través de esta organización se planea establecer también "lazos más estrechos con las figuras culturales de Africa y con sus cuerpos administrativos".

Los satélites soviéticos han sido llamados a plegarse a esta campaña roja por el Africa. Es así como Sofia (Bulgaria) se ha convertido en el centro de adiestramiento para los jefes de partidos africanos; en Checoslovaquia reciben instrucción los técnicos e ingenieros y en la Alemania Oriental se prepara a los jefes sindicales. La propaganda radial ha sido incrementada con audiciones diarias en el idioma Swahili.

Como todo organizador, los agentes soviéticos prestan especial atención a la juventud. Ligas de la Juventud Comunista, grupos de estudio y otros semejantes entran en el programa soviético. El hipnótico atractivo de las teorías marxistas, aplicadas a los problemas locales y personales, es utilizado con los prometedores jóvenes intelectuales que puedan ser atraídos hacia la órbita cultural soviética.

El idealismo y pacifismo son invocados para poner fin a los experimentos nucleares, es decir, a los experimentos nucleares del Occidente, y la paloma del desarme revolotea en los centros de discusión y en los seminarios: sólo los malvados occidentales, y en especial los atizadores de la guerra y explotadores de los EE. UU., se oponen a la paz universal.

Sékou Touré, actual presidente de Guinea y antiguo revolucionario sindical es el favorito de los poderes comunistas. Varios obsequios han llegado hasta su patria: varias imprentas y un poderoso transmisor de radio. La total abolición de los lazos políticos, económicos y culturales que unían a Guinea con Francia hacen que el país se identifique con la definición comunista de la verdadera independencia. Entre los textos escolares recientemente publicados en Moscú se encuentra una Historia del Africa.

Al conceder la independencia a sus colonias después de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra y Francia privaron a Rusia de uno de sus temas favoritos. La propaganda rusa, sin embargo, está siendo modificada para adaptarse al nuevo estado de cosas. Su nueva línea reza así: Aunque independientes, las naciones africanas permanecerán pobres mientras mantengan relaciones económicas con el Occidente. Sólo a través del marxismo podrán los africanos abolir el triple anatema de pobreza, analfabetismo y enfermedad que los aqueja hoy día. Aunque la mentalidad occidental se niegue a aceptar esta teoría por considerarla ilógica, poco probable y en desacuerdo con la realidad, los soviéticos tienen dos factores de su parte.

El primero es el poder de la mentira. Si se la grita y se la repite por un tiempo prudencial, y se la sustenta con argumentos suficientemente especiosos, termina por creerse. Todos conocemos la maestría con que los rusos han sabido esgrimir siempre esta arma.

El segundo lo constituye la impaciencia de los africanos por lograr un progreso rápido, lo que los hace muy receptivos para cualquier solución que se les presente, siempre que ésta sea rápida y sencilla.

El remedio comunista para las necesidades de Africa es una moneda: el Marxismo es la cara y el anticolonialismo, el sello. El africano no puede dejar de impresionarse.

Desde hace bastante tiempo, comerciantes chinos tienen relaciones con las empresas comerciales del continente en especial del Africa Oriental. Actualmente, la China Roja les ha demostrado un interés más que fraternal al preocuparse de sus asuntos. Los africanos izquierdistas han sido invitados a Peiping para discutir sus problemas con comprensivos líderes comunistas chinos.

Entre los visitantes del año pasado se encontraba Assi Camille Adam, presidente del Comité de Liberación Nacional de la Costa de Marfil. Con otra partida de visitantes, acudió también a Peiping, Bengila, diputado y secretario General del Partido de Solidaridad Africana del Congo y Jean Matumbo, miembro del Departamento Político del Partido Popular Congolés.

En Septiembre de 1960, se tributó en Peiping una acogida sin precedentes a Sekou Toure de Guinea, haciendo culminar el hecho con un préstamo, a largo plazo y bajo interés, de 25 millones de dólares. Peiping ayuda en la actualidad a los rebeldes musulmanes de Argelia, y, de no solucionarse el conflicto en los próximos meses, ha prometido enviar algunos "voluntarios" chinos para ayudar a la causa de las fuerzas rebeldes argelinas.

Arrojada a la defensiva por la repentina concesión de independencia de parte de las potencias coloniales occidentales, la línea roja se ha visto obligada a refugiarse tras dos ideas nuevas:

1.—La independencia que existe hoy —dice— es "puramente política". La economía africana está todavía "en manos de los colonialistas". "Debemos luchar" declara Adam, "y nuestra lucha comienza recién hoy día".

2.—Opinan que los Estados Unidos intentan obtener el poder sobre varias de las naciones africa-

nas mediante la "infiltración económica". Se describe al tío Sam como la eminencia gris detrás de la política colonial de Francia y como el villano de la historia africana.

La ideología comunista, desarrollada por Marx en la atmósfera de los obreros fabriles y del industrialismo a principios del siglo XIX, condena como enemigo a todo miembro de la burguesía. El obrero industrial, oprimido por sus opresores capitalistas, debía romper sus cadenas. El nacionalismo, manifestaron los comunistas, era un error, y sólo el comunismo internacional podría solucionar los problemas de la humanidad.

El patriotismo entusiasta de muchas nuevas naciones después de 1945, fué un golpe inesperado para ese axioma antes tan venerado. En la mayoría de los países, escaseaban los obreros explotados por sus amos capitalistas o ansiosos de ser liberados por sus camaradas comunistas. La política soviética fue modificada entonces descaradamente para estar más de acuerdo con las circunstancias.

La Conferencia de Bandung, en Abril de 1955 dió a los comunistas otras duras lecciones. Se dejaron oír amargas quejas contra la represión de los movimientos nacionalistas de Ucrania, Uzbekistán y Bielorusia y contra la ejecución de los caudillos nacionalistas. Los delegados a la conferencia, en su mayoría orgullosos y entusiastas nacionalistas, no se dejaron influenciar por los argumentos e insinuaciones contrarias a sus ideas. Pues bien, el antinacionalismo fue rápidamente abandonado.

Conscientes de que los líderes africanos provenían de familias de clase media y eran convencidos nacionalistas, los rojos manifestaron que para el comunismo era perfectamente factible el tratar con estos líderes de la burguesía en tierras africanas. La China comunista, por otra parte, considera esta connivencia entre Moscú y el nacionalismo africano como una violación de la doctrina Marx-Lenin y por lo tanto, una herejía. Los chinos, ateniéndose a su propia experiencia, abogan por una inmediata revolución proletaria.

Las actuales tentativas de China por promover este tipo de reacción incluyen el envío de "técnicos del arroz" a Guinea, "consejeros del té" a Marruecos y acróbatas chinos a Etiopía y Sudán. Más importante tal vez que la medida anterior es el hecho de que 54 delegaciones africanas han viajado separadamente a Peiping en los años 1959 y 1960.

Otra de las adaptaciones efectuadas por los comunistas en el terreno africano es el abandono temporal de sus doctrinas ateas. Nada dicen en contra de los profundos valores espirituales que se dan en Africa, pero, por otro lado, han utilizado esta espiritualidad con fines propios: mucha de la actual literatura comunista se queja del materialismo y la falta de valores espirituales en el modo de vida norteamericano.

Thomas Patrick MELADY

(AMERICA)

CAMERUN.—

Excomulgados quienes exigen la dote

Después de exhortar a sus fieles con paciencia durante dos años a que renuncien de una vez por todas a la costumbre de la dote,[1] Mons. Mongo, obispo de Duala, publicó, a principios de septiembre, una carta que define, en lenguaje directo, gráfico y claro para todos, su posición decisiva y radical:

"Un buen número de Uds. asistió a mi consagración episcopal. Pudieron oír al obispo consagrante pedirme juramento de que jamás llamaría "bien" lo que está mal; y lo juré. En vista de que sé, por la teología y por mi experiencia en el ministerio, que la dote llegó a ser en este país un verdadero comercio, que es no sólo un mal sino la fuente de muchos males morales y sociales, no puedo tolerarla bajo ninguna forma. Por ese motivo he prohibido desde hace dos años, a todos los cristianos y a todos los catecúmenos, exigir nada con ocasión de un matrimonio. Aquél que se niega a acatar esta ley se sustrae él mismo a la autoridad del obispo y deberá ser considerado como tal por los sacerdotes que trabajan bajo mi jurisdicción".

En la práctica promulgó así una excomunión. No son palabras vanas. Mons. Mongo sabe que sus directivas encuentran resistencia y lo dice: "Me enteré de que hay cristianos que pronuncian palabras que manifiestan su falta de fe en la autoridad de la Iglesia; esos cristianos dicen: 'el obispo no tiene por qué darnos leyes sobre el matrimonio; nuestras hijas nos pertenecen a nosotros y no al obispo'. Aquellos que hablan así se colocan ellos mismos fuera de la Iglesia, ya que Jesucristo dijo: Aquél que os desprecia, me desprecia, y también: Si rehusa oír a la Iglesia, podrá tratársele como pagano".

La gravedad de los males que engendra la práctica tradicional de la dote en los planos social y moral, fue subrayada muchas veces. Mons. Mongo insiste en ella una vez más, pero recalca también la gravedad de los males espirituales: "de cada 5 cristianos apóstatas en vuestro pueblo, tres y tal vez cuatro lo son a causa del matrimonio con régimen de dote".

---

1 La práctica de la dote ha llegado a ser, en el Camerún, un vergonzoso comercio, en el que los padres piden al pretendiente de su hija una suma muy superior a las posibilidades de casi todos los jóvenes. En ciertas regiones, se exige hasta Eº 1.500. Un padre respondió al novio que le pedía su hija en casamiento: "Tráeme un camión Dodge y te doy mi hija".

De ahí que el noviazgo se prolongue hasta 5 o 10 años, y que, las más de las veces, los jóvenes se casen antes de haber logrado pagar la totalidad de la dote. El hogar nace, pues, cargado de deudas. No pocos jóvenes, si se quieren mucho, concluyen un "pacto de amistad" y huyen juntos del país natal. Si son valientes, siguen pagando la dote pero, mientras tanto, viven varios años sin que el matrimonio civil ni el religioso, condicionado por éste, les sean posibles.

"Todos conocemos muchos matrimonios, que las hijas aceptaron sólo llorando, muchos matrimonios en los cuales las hijas se comprometieron sólo bajo la amenaza del tribunal que les prometía la cárcel si no devolvían inmediatamente los 550.000 francos pagados por el Sr. a quien no querían como esposo. ¿Qué valen tales uniones en que el consentimiento y el amor están manifiestamente ausentes? ¿Cuántos matrimonios de ese tipo pueden ser calificados de inválidos? ¿Qué pensar de los sacramentos que reciben padres culpables de atrasar el matrimonio de su hija dos o tres años por motivo de un chancho que todavía no ha sido entregado?" Estos padres, sin embargo, se llaman cristianos y reciben la comunión, al menos mientras el señor párroco no está al tanto de la situación... Se atreven a decir cada mañana: "Dios mío os amo con todo mi corazón, por sobre todas las cosas". Mientras, en realidad, impiden la celebración de un gran sacramento y, por la mentira de toda su vida, no pueden recibir a Jesucristo sino como Judas".

(Informations Catholiques Internationales).

GUINEA

Expulsado el Arzobizpo de Conakri

Desde casi tres años, el Sr. Sekou Toure y su partido único —el partido democrático— dominan sobre una Guinea que, para asegurar su independencia fuera de la órbita francesa, intensificó las relaciones políticas y económicas con los países del Este. Durante ese tiempo reinó el silencio acerca de la situación religiosa del país. Ese silencio, sin embargo, no significaba que no existieran problemas, pero se originaba en una voluntad deliberada de las autoridades religiosas de no dejar explotar —y por ende agravar— esas dificultades con fines de propaganda anti-guineana. En medio de ese silencio de buena voluntad estalló bruscamente la tormenta.

Reunido en Conakry del 14 al 18 de agosto de 1961 el congreso anual del Partido Democrático, escuchó una exposición de carácter moral del presidente Sekou Toure y adoptó varios acuerdos. Dos de éstos se refieren a la Iglesia Católica. Piden la nacionalización de todas las escuelas particulares y reivindican la creación de una jerarquía africana. El 20 del mismo mes, Mons. de Milleville, Arzobispo de Conakry, hace leer en el púlpito una carta en la que expresa su dolor, su extrañeza e incluso su inquietud respecto a estas últimas resoluciones. El 23, Radio-Conakry difunde cada dos horas una alocución del presidente Sekou Toure en la que se ordena al Arzobispo retirar lo dicho so pena de expulsión. El mismo día Mons. de Milleville, a quien ninguna autoridad civil acepta recibir en audiencia, dirige una carta de explicación al jefe del Estado. El 26 en la tarde, la policía va a buscar al prelado, que había rehusado en la mañana salir espontáneamente, para conducirlo al aeropuerto de donde un avión lo llevará a Dakar. El 28, Mons. Maury, delegado apostólico, va a Conakry donde el presidente Sekou Toure, rodeado de varios ministros, lo recibe durante hora y media. Nada se sabe de lo que conversaron.

Nacionalizar

Esta grave crisis ha sido motivada por un doble conflicto: uno se refiere al estatuto de las escuelas, el otro al voto de nacionalizar la Iglesia. Ya en septiembre de 1959 el Gobierno elaboró un programa que permitía al Estado hacerse cargo de las escuelas primarias particulares en un plazo de tres años, es decir, de una tercera parte de los cursos cada año. Un año más tarde, el Ministro de Educación confirmaba la seriedad de tal programa precisando que no se tocaría a las escuelas situadas en el recinto de las misiones. Pero esta cláusula no fue respetada. Los Obispos pidieron, pues, audiencia al presidente Sekou Toure, quién los recibió el 17 de febrero pasado y decidió la creación de una Comisión mixta que examinaría los casos en litigio. Esta Comisión, sin embargo, resultó inoperante. Los Obispos, entonces, publicaron en junio una declaración colectiva en la que manifestaban, entre otras cosas, que de las 69 escuelas primarias dirigidas y construídas por las misiones, 44 habían sido ya nacionalizadas "sin que ningún acuerdo haya sido tomado".

El último congreso del Partido Democrático no tomó en cuenta estas observaciones. En su exposición, el Sr. Sekou Toure afirmó: "Es de suma importancia que al iniciarse el próximo año escolar se acabe con los establecimientos escolares particulares... Queremos colocar a toda la juventud de Guinea, sin distinción, en las mejores condiciones para recibir la enseñanza y la educación". La conferencia aclamó la supresión de la enseñanza particular, y la comisión social, por su parte, aseguró que "la Conferencia saluda calurosamente la justa decisión de unificar la enseñanza en la República de Guinea por la supresión de la enseñanza particular de todo tipo". Estas últimas palabras hacen pensar que tampoco escaparán los establecimientos de educación secundaria, a pesar de lo que el Sr. Sekou Toure había asegurado hasta ahora.

En su carta del 20 de agosto Mons. de Milleville denunció en esos actos del congreso "una injusticia", "la prueba de una falta de confianza (respecto a la Iglesia) y una voluntad de alejar de ella a la juventud". Contrariamente a lo que pudo creer el jefe del Estado sobre la base de relaciones incompletas, no había en esa carta ningún llamado a la insurrección; Mons. de Milleville lo expresó claramente en su carta del 23: "No dije que la Iglesia no se sometería a esta medida (la nacionalización), ni que se guardaba el derecho de imponer su voluntad al Estado". Repitió lo que ya exponía en su primera carta, es decir que "ocurra lo que ocurra,

la Iglesia proseguirá aquí su obra de apostolado" a través de la enseñanza religiosa de los fieles y de los catecúmenos en las misiones.

Si la Iglesia se somete a la ley, eso no quita que "hubiese deseado, así como lo pidió repetidas veces, que el gobierno le reconozca, a ella y a las familias cristianas, el derecho de poseer, como en todas partes, algunas escuelas en las que se aseguraría a los niños cristianos la instrucción y la educación cristiana".

La "africanización" de la Iglesia.

Ese conflicto escolar es muy "clásico", pero el que se refiere al carácter "nacional" de la Iglesia tiene acentos más nuevos.

En su exposición moral al congreso del Partido Democrático, el Sr. Sekou Toure exponía así su concepto de la religión: "La libertad religiosa permanece y permanecerá una ley sagrada de nuestro régimen. No confundimos, pues, la enseñanza particular, que se suprime, con la libre elección de las familias y de los hombres para practicar su religión. Séanos permitido, sin embargo, esperar para el porvenir una total africanización de todos los organismos religiosos.

"La República de Guinea ha proclamado ya, en efecto, que no quiere ser la prolongación orgánica de ningún sistema militar, económico, político ni siquiera religioso. La religión es un hecho individual, una fe, una adhesión de cada individuo. Es, pues, normal y lógico que los organismos de cualquier naturaleza que funcionan en la República de Guinea no sean la obra de una institución, de una nación, de un grupo extranjero. Queremos tomar en el porvenir todas las medidas del caso, para que toda organización social, de cualquier carácter que sea, vuelva a Africa y se ponga a su servicio para desarrollar su personalidad y salvaguardar sus intereses".

En seguida la resolución política adoptada en el Congreso estipuló que la conferencia "pide dar a todos los organismos existentes en Guinea un carácter nacional". Por el intermedio de la "lógica", lo que era una "esperanza" llega a ser una "petición" con el fin de "tomar todas las medidas del caso". Y la Agencia de prensa de Guinea resume lo anterior en un comunicado: Portavoz autorizado del Partido y del pueblo, el jefe del Estado reafirma la voluntad nacional de africanizar todas las instituciones religiosas, pero no perjudica la libertad religiosa". Durante un mitin el Sr. Sekou Toure había expresado así esa "voluntad nacional": "Ningún responsable de la Iglesia Católica recibirá credenciales de parte nuestra si no es africano. Puede venir de cualquier Estado africano, no somos racistas, pero no queremos ser provocados". Estas frases fueron dichas el 28 de agosto, después de la expulsión de Mons. de Milleville y el mismo día de la audiencia concedida a Mons. Maury.

La Iglesia permanecerá independiente del poder temporal.

El tránsito de la "esperanza" a la "voluntad" y de la "voluntad" a las "decisiones", lo destacaba ya Mons. de Milleville en su carta del 20 de agosto: "Cuando oímos en la exposición (del presidente del Partido) el deseo de que a la cabeza de la Iglesia de Guinea sea colocado un africano, hemos pensado que, en ese punto por lo menos, sus autores coincidían con el pensamiento de la Iglesia. Esta, en efecto, no ha dejado de trabajar por la promoción del clero autóctono y siempre tuvo la preocupación de llegar a ser africana en Africa. No esperó 1961 para nombrar no sólo a Obispos sino incluso a un Cardenal africano. Pero no nos equivoquemos, la Iglesia jamás lo hizo bajo presión externa; es y permanecerá siempre independiente de cualquier poder temporal. No se la puede comparar a ninguna otra sociedad; no puede obligar a ningún fiel a ser sacerdote y por eso se entiende que haya avances y atrasos en los diferentes países".

Mons. de Milleville respondía todavía al Sr. Sekou Toure, diciéndole que "la religión cristiana no es asunto personal sino, como todas las religiones, un hecho social". La afirmación de la independencia de la Iglesia es, según parece, la que más irritó al jefe del Estado. El Arzobispo de Conakry la repetía en su carta del 23:

"Si dije a los fieles que la Iglesia era y permanecerá independiente del poder temporal, es para hacer comprender que un Estado no puede imponer un carácter nacional a una institución religiosa, sea ésta el Islam o el Cristianismo. La decisión respecto a las escuelas nos contristó; pero la intención de dar carácter nacional a un organismo religioso nos ha extrañado e inquietado.

"La Iglesia respeta al Estado y pide constantemente a sus fieles que asuman plenamente todos sus deberes para con él. Pero al reconocer al Estado todos sus derechos en esta materia, le pide también que reconozca su autoridad en materia religiosa. El ciudadano, en efecto, depende del Estado para sus deberes cívicos, y de la Iglesia en cuanto creyente".

(Informations Catholiques Internationales)

Teatro

"El Rinoceronte"

Presentación: ITUCH
Autor: Eugenio Ionesco
Dirección: Pedro Orthous
Actúan: Siré, Lillo, Ferrada, Kerry Keller y otros.

Escenografía: Fdo. Krahn.

En un número anterior de "Mensaje" hemos comentado la trascendencia que tiene para una obra teatral, el enfoque que personalmente le imprima su director, lo que determinará finalmente la forma en que éste quiera hacer asimilar su tesis por el público. Nos encontramos ante uno de los casos más reveladores y evidentes. Una importante obra de la nueva corriente dramática ha sido absolutamente tergiversada por su Director, quien trató por todos los medios a su alcance de incluir al autor rumano-francés dentro de los que piensan conforme al estilo del arte "dirigido" de inspiración marxista. Nada más lejos de Ionesco. Y como esa concepción domina todos los aspectos del montaje, nos encontramos ante una importante obra frustrada, ante un intento que a veces resulta, para el entendido, tan evidente como estéril.

Reconocemos el talento teatral de Pedro Orthous. Es sin dudarlo uno de los más completos directores de nuestra escena. Pero, junto a las muchas veces en que nos ha deleitado con una dirección acuciosa y ajustada, muchas otras nos ha producido la impresión de haber equivocado el camino, traicionando al autor por imponer su personal concepto de la obra. No está lejos el efecto producido por "Noche de Reyes" y el año pasado por "Macbeth". Hoy, su exageración traspasa todo límite. Veamos algunos párrafos de su explicación del teatro ionescino: "Ionesco surge como un gran narrador de fábulas, un nuevo Lafontaine, un nuevo Samaniego. Con unas cuantas parábolas aparentemente dislocadas, a veces tan dislocadas como la historia del cuervo y el zorro, y llegando a competir, en el campo de nuestra credulidad, *hasta* con episodios como el de la multiplicación de los peces o el de la hija de Jairo, nos divierte, y al mismo tiempo, nos obliga a pensar en nuestra actual condición". De este trozo basta para digerir como "público-masa" — rebaño de ovejas para el señor Orthous — que junto al "fabulista" Ionesco, está detrás otro gran "fabulista" llamado Cristo quien habría hecho comulgar con ruedas de carreta a la humanidad con episodios tan absurdos como los anteriormente citados. Esta increíble desfachatez para abarcar hechos tan fundamentales como los que tienen relación con la tradición e historia del cristianismo, son para el director del Teatro de la Universidad de Chile, conceptos, ideas, aspectos de un enfoque teatral. Y si con tanta falta de respeto se analizan episodios de la vida de Jesucristo, no es mucho lo que podemos exigirle con relación a su fidelidad al espíritu de Ionesco.

La versión que de "Rhinocerontes" se ha hecho en todos los países de Europa es distinta en su concepción. Fundamentalmente diversa. Ionesco es un individualista acérrimo. Su obra representa la lucha de un hombre, Berenguer, contra la sociedad que cede a la imposición de una doctrina; el comunismo, por ejemplo. Es la lucha de este idealista — que no cederá jamás, aunque se quede solo — la que ha centrado la fuerza dramática y expresiva de sus respectivos montajes en el ex-

tranjero, hechos por figuras tan serias e indiscutidas como Laurence Olivier, Jean Luis Barrault, y Orson Welles entre otros. La versión presentada por el Instituto del Teatro plantea el dilema de Berenguer, como consta en la explicación de esta "Fábula" escrita por su director en el programa: "Una vez los hombres decidieron convertirse en Rinocerontes. Pero hubo uno, el más *infeliz de todos*, que no quiso someterse a la experiencia y prefirió resistir y seguir siendo hombre... "Más adelante agrega: "el caso de Berenguer ¿no es el drama de los que, por no "comprometerse", se quedan atrás condenados a la soledad y la angustia?"

Esta personal visión del Director sobre el papel de quienes luchan por un ideal hasta sus últimas consecuencias, de los que defienden la dignidad y valor de la persona humana frente a los que renuncian a ella para comprometerse y transformarse en parte de un rebaño, no consiguió el efecto deseado por un hecho que escapó a su control. Agustín Siré dio a su Berenguer tal hálito humano, tal sinceridad, que desde su primera escena frente al Café obligó al público a identificarse con él. El estilo de actuación que ya se ha hecho tradicional en las producciones del Instituto del Teatro, podríamos calificarlo de demasiado exterior, frío y en algunos casos, acartonado. Este cerebralismo de interpretación que se ha notado en casi todos sus últimos estrenos, y que rebrota en la bien construída escena del segundo acto en la oficina de Berenguer, no fue seguido nunca por Agustín Siré. Siré busca siempre en la creación de sus roles el orden lógico emocional, crea sus personajes desde adentro hacia afuera, y con ello, junto con humanizarlos, los vitaliza dándoles importante dosis de realismo.

Este contraste malogró en forma fundamental la intención oblicua del Director frente a la producción ionescina.

Para concluir este aspecto central del montaje, nos parece un error analizar el llamado teatro de vanguardia con el criterio y las perspectivas usuales del teatro convencional. La nueva corriente de dramaturgos escribe teatro, sin que él tenga obligadamente que catalogarse en alguno de los grupos tradicionales como drama, comedia, sátira, farsa, etc. Buscar en sus autores una definición clásica, es un error. Como también constituye un error modificar su estructura temática para conseguir un determinado efecto. Henry Bataille decía: "Una obra podrá subsistir en el futuro, sólo a causa de la verdad que contenga". Sarcey completaba a nuestro criterio este pensamiento cuando agregaba: "la verdad dramática no es la realidad". De modo que lo verdadero *en el teatro* es aquello que el público cree; cuando se tiene la habilidad suficiente para persuadir a una sala que aquello que se le muestra es verdad, lo es en efecto. Finalmente, nos parece que el público de Rinoceronte cree que Berenguer representa realmente al género humano en esta lucha implacable contra los totalitarismos que tratan de conquistar el mundo, de anular al hombre como tal para transformarlo en parte de una masa adicta y fanática.

La escenografía eligió el camino de la imaginación. En ese terreno los decorados de Fernando Krahn están bien logrados y demuestran buen gusto y conocimiento del oficio. Creemos que la obra habría ganado si se hubiese acentuado en ella los elementos realistas, ya que uno de los efectos básicos del teatro de vanguardia es producir el contraste de lo que se dice y lo que se hace, en un mundo aparentemente igual al de todos los días. Ahí resalta el absurdo. Ahí se produce la desorientación acentuada del público. En cambio, si se trabaja con elementos imaginativos, disminuye en gran medida la fuerza del impacto.

La interpretación fue acertada en general, y se notó en ella el destacado oficio de Orthous en ese aspecto. Consiguió imprimir fuerza y personalidad al excelente trabajo de Franklin Caicedo en Botard, carácter al Lógico de Fernando Bordeu y originalidad al Papillón de Héctor Maglio. En algunos momentos del primer acto nos pareció que por imprimir ritmo se confundió ese camino, exagerando el grito y la gesticulación. Ese ritmo que se obtenía así nos pareció poco controlado, hasta distorsionado. El partido adoptado por el Director sobre la transformación de los actores en Rinocerontes, nos pareció igualmente de buen gusto y eficacia. Buen ejemplo de ello es la hábil escena de Jorge Lillo, quien tuvo un primer acto flojo y desconocidamente amanerado.

Finalmente la interpretación que Agustín Siré hace del rol principal nos pareció acabada, fina y sincera. Es sin duda el mejor actor de nuestra escena. Mal elegidos nos parecieron para sus respectivos roles, Tennyson Ferrada en Dudard, y Kerry Keller en Daisy.

En resumen: Una obra fundamental en la producción de Ionesco, equivocadamente dirigida, con una aceptable presentación general.

Jaime CELEDON SILVA.

Cine

a dama del perrito

Producción rusa del director Josef Jeifits, pre-ada en el Festival de Cannes de 1960. Principales érpretes son: Ya Savina en el papel de Anna rgueievna, la dama del perrito, y Alexis Batalov mo el funcionario moscovita Dimitri Gurov. Di-tor de fotografía es Andrei Moskvín, el mismo e fotografiara con acierto al "Don Quijote" del alizador Kosinzev.

historia

Yalta a fines del siglo pasado. Dos veranean-s, Dimitri y Anna, se conocen y se enamoran. mbos son casados y viven en ciudades distintas. enen una aventura, producto del ocio. Se sepa-n. Un tiempo después Dimitri tienta lo imposi-e: volver a ver a Anna. Lo consigue. Ella le pro-ete visitarlo en Moscú. Se reúnen de nuevo; pe-las circunstancias son adversas y aquel amor rgido entre ambos está condenado al fracaso.

omentario

La cinematografía rusa, antigua y moderna, ebe grandes aciertos a la obra literaria del escri-r Antón Chejov, y la película que nos ocupa está edicada a la memoria del centenario de su na-miento. Si se hubiera intentado trasplantar la arración de Chejov a un escenario de hoy hu-era sido un desacierto y probablemente habría nido escaso interés. El mérito principal de Josef ifits estriba en haber respetado la época del li-rato y el romanticismo de fines de siglo, narrado ste último en un estilo de imágenes limpio, vé-az, melancólicamente poético y nimbado de dig-idad.

Los héroes del relato emocionan con la comu-icación de un problema insoluble e irreconciliable n los preceptos del orden moral. Frente a esta inceridad temática, los escépticos y simplistas se en obligados a acallar sus argumentos para de-jarse conducir a través de la interpretación dramática de los hechos, cargada de genuino humanismo. El climax de la narración se exterioriza en dos frases de los protagonistas, que vienen a ser como la llave para adentrarse en esta película intimista donde abunda la meditación, los silencios, el paisaje y los moderados toques ambientales que muestran una sociedad sin ideales; embrutecida por la abulia, la abundancia y el poder. Dimitri dice a Anna al promediar el desenlace: "¡Si te hubiese conocido en mi juventud!... Ahora, cuando mis sienes empiezan a blanquear, conozco que amo por primera vez". A lo que Anna responde: "Somos como dos avecillas, macho y hembra, atrapados y obligados a vivir en jaulas distintas". Luego se separan para siempre en la fría quietud de un amanecer de invierno.

El adulterio tratado en la película forma parte de la construcción literaria, y por sí mismo no logra constituir una idea, un eje de acción o el punto de partida para entablar controversia de carácter religioso o filosófico. Simplemente es el instrumento para analizar el drama íntimo de dos

seres hechos para entenderse e imposibilitados de plasmar un diálogo de amor.

La fotografía es de gran calidad y muestra magníficos exteriores de Yalta, Moscú y otras ciudades, como asimismo interiores de clubes, mansiones y un teatro de la ópera. La música ambienta cumplidamente el trabajo de los protagonistas y el tono gris de todo el drama.

Enrique SANHUEZA B.

La carta que no se envió

Esta película rusa se basa en hechos acaecidos hace algunos años y la dirige Mijail Lalotózov, realizador de "Vuelan las Cigüeñas".

La historia

Cuatro hombres de ciencia van a Siberia con el fin de ubicar nuevos yacimientos de diamante. La acción comienza al término del verano. Después de muchos afanes encuentran una gema en la profundidad de un foso, diseñan el mapa y hacen los preparativos para volver a la base. Por la noche se produce un incendio y se pierde la casi totalidad de los pertrechos científicos. En el salvamento de los víveres perece el guía Serguei y los tres restantes deben caminar a ciegas por medio del bosque en llamas. Pierden el camino y los sorprende el otoño con sus lluvias torrenciales. El segundo geólogo enferma, y para aliviar a sus compañeros de expedición se pierde una noche. Sobre los dos restantes cae el invierno. Tatiana muere y el único sobreviviente, el jefe de la expedición — enfermo, sin fuerzas ni alimento — consigue llegar al río, arma una balsa, se amarra a ella y se deja arrastrar por la corriente semi-helada. Finalmente lo encuentra un helicóptero que había salido en busca del grupo y de entre sus ropas extraen el plano del yacimiento y una extensa carta dirigida a la esposa ausente.

Comentario

La trama es simple y desarrollada en estilo directo, sin sobresaltos en la ejecución y con una marcada finalidad educativa; mostrar el valor de los hombres de ciencia y su sacrificio heroico que a menudo hace avanzar al progreso.

Junto a la historia de los cuatro geólogos está presente, en todo momento, el quinto personaje: Siberia, con la magnificencia de sus montañas y el cambiante paisaje según las estaciones; humedad en verano, lluvia en otoño, nieve en invierno y soledad en todo tiempo.

Gran mérito del camarógrafo Serguei Urusevski es resolver en imágenes sensitivas y cordiales los dos términos de la aventura: el hombre y la naturaleza. Para lograrlo él emplea los recursos de la técnica fotográfica y todos los movimientos de la cámara, consiguiendo verdaderos preciosismos plásticos mediante vueltas de manivela, acercamientos de planos y medios tonos de luz.

La totalidad de las escenas fueron filmadas en exteriores de Siberia. La banda sonora incluye música electrónica que acompaña con frecuencia a la composición orquestal.

E. S. B.

Cine nacional

Tres largo metrajes nacionales se han estrenado en un mes, han ocupado las pantallas de salas comercialmente acreditadas y se han mantenido en cartelera varias semanas. Esto es un índice de buena acogida en el público y una señal de triunfo para la cinematografía chilena. Hubo una nutrida producción nacional en la época del cine mudo; pero, después de la llegada del sonoro, sólo se han realizado esfuerzos esporádicos y poco relevantes. Esto mismo contribuye a forjar optimismo ante el hecho insólito de exhibirse en primera visión, simultáneamente, tres films chilenos. Los tres se dejan ver, si no con entusiasmo, al menos con agrado.

Tienen de común una técnica aceptable, equilibrio sostenido y enfoques positivos de los valores humanos.

No sabemos todavía si asistimos a una nueva era del cine chileno o a una nueva tentativa desprovista de continuidad. El optimismo no puede ser sino moderado cuando se considera que de las tres películas, una sola es de argumento, "Deja que los perros ladren", y las otras dos documentales, "Recordando" y "Un país llamado Chile".

"Deja que los perros ladren"

Esta es una película honestamente trabajada, mantenida en un plano de dignidad y capaz de presentarse en otras latitudes. Tiene fallas técnicas, pero ellas no se imponen sobre la atención del espectador, atraído por la trama y conmovido por

Pasa a la pág. 579

Orientación bibliográfica

Filosofía

C. Copleston — EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMAS — Fondo de Cultura Económica. México, 1960. 295 págs.

Frederick Copleston, jesuíta inglés, pretende mostrar que el pensamiento de Santo Tomás de Aquino no tiene un valor tan sólo histórico sino también un dinámico valor actual.

La obra no está dirigida a especialistas sino a toda persona que, con inquietud cultural, se interese en saber que Santo Tomás puede aportarnos hoy, en captar su estilo de filosofar y su comprensión del mundo. Presupone sólo un vocabulario filosófico mínimo.

El autor dialoga, a través de su obra, con una mentalidad empirista que es la corriente en el pensamiento anglosajoamericano, y, por lo demás, también lo es en nuestro mundo abierto, sin reserva, a la admiración de la ciencia y de la técnica.

En una breve nota preliminar expone una síntesis biográfica de Sto. Tomás, sus obras principales y el modo de ser citadas.

Sigue una amplia introducción en la que primeramente encara las principales objeciones contra el valor actual de la filosofía de Santo Tomás y luego trata algunos puntos generales de su filosofía que sirven como una introducción a su pensamiento.

La exposición y explicación del pensamiento de Sto. Tomás lo hace a través de cuatro capítulos. El primero, "el mundo y la metafísica", delimita qué es metafísica y explaya los primeros principios. En el segundo, "Dios y la creación", nos da una síntesis de lo que sería una teodicea de Sto. Tomás. En el tercero y cuarto capítulo trata del hombre como compuesto de cuerpo y alma, esto es, una psicología metafísica; y como ser implicado en una obligación moral tanto particular como social, esto es, una ética.

En su último capítulo Frederick Copleston expone qué cosa es el tomismo. Su posición insular contribuye a que su respuesta sea bastante objetiva y equilibrada, ya que en Inglaterra el tomismo no ha tenido el auge del Continente y por lo mismo se ha visto libre de la pasión que involucra, no pocas veces, la defensa de ciertas posiciones tomistas.

La encíclica de León XIII "Aeterni Patris" (1879) no significó una actitud "reaccionaria", un detener la actividad filosófica entre los católicos, sino que en ella afirmó el valor permanente del pensamiento tomista, fruto de una mente genial y a la vez de un santo, y animó a que inspirados en él se buscara una solución a los problemas filosóficos modernos. Así hombres como el Cardenal Mercier, en Lovaina, cuyo laboratorio de psicología experimental por él fundado alcanzó reconocida fama, entablaron diálogo con el mundo científico. Actualmente se estudia y trata de comprender posiciones como las de Kant, Husserl Heidegger no sólo por saber qué dijeron sino también para descubrir su verdadera contribución al pensamiento filosófico. El tomismo no es una pieza de museo, una importación estática del siglo XIII, una "filosofía perenne" que impone una serie de proposiciones que han de ser adoptadas pasivamente, sino que es una filosofía viva y en desarrollo; su perennidad no brota del hecho que haya sido establecida por Sto. Tomás sino de que sus principios tienen un verdadero valor filosófico en sí mismos. No es una filosofía cerrada ni acabada, sino que, siguiendo el pensamiento y método de Sto. Tomás, se continúa elaborando en un esfuerzo del hombre por comprenderse a sí mismo y su situación en el mundo.

Jaime Guzmán, S. J.

Gustave Thibon — LA CRISE MODERNE DE L'AMOUR — Paris, Edit. Universitaires. 134 págs.

El tema de este profundo estudio es dar una visión sobre los complejos problemas que se derivan del desconocimiento de ciertas tendencias básicas del ser. A la luz de la religión y el buen criterio, va analizando con gran perfección las relaciones entre sexualidad y vida espiritual y nos muestra la manera en que la sexualidad, elemento bueno en sí mismo, puede ser encauzada para provecho del ser humano; al mismo tiempo explica cuáles son los escollos que es preciso evitar para que no se desvíe por caminos errados. En forma muy clara nos hace comprender los procesos de sublimación y su relación con una religión bien entendida.

Encara el problema de la fidelidad, fidelidad a un ideal y dentro del matrimonio, que en realidad es la única prenda de continuidad, indispensable para un sano equilibrio del hombre. Termina el estudio con un capítulo singularmente hermoso sobre la indisolubilidad del matrimonio, encarada a las luces de un amor cristiano, no solamente hacia los que forman nuestra propia familia, sino hacia todos los hombres.

Estela Lorca de Rojo.

Biografía

John Wu — PAR-DELA L'EST ET L'OUEST — Casterman, 3.a ed., 1955. 270 págs.

"Los chinos y los occidentales buscan igualmente la felicidad, pero sus métodos son esencialmente diferentes. En conjunto, nosotros tratamos de restringir nuestros deseos, mientras que los occidentales tratan de encontrar nuevos medios para satisfacerlos" (p. 164).

Dos actitudes, dos mentalidades diferentes. Las dos encierran una parte de la verdad, las dos son insuficientes. Los chinos tienen razón en decir que la felicidad no se alcanza por la satisfacción de todos nuestros deseos, ni por el activismo occidental, sino por una vida ordenada por la meditación y fortalecida por un ascetismo clarividente. Pero si no se reconoce, por otra parte, que la verdadera felicidad no se halla en la naturaleza humana como tal, sino viene *"de afuera"*, como un puro don, existe el peligro de encerrarse en sí mismo, de replegarse sobre el "vacío" lleno de paz de un alma que se basta a sí misma.

John Wu, convertido y diplomático chino nos demuestra por su vida que estos dos espíritus, lejos de ser incompatibles, necesitan uno de otro, para fundirse en una síntesis nueva, que tal vez será el gran milagro religioso de los siglos venideros.

Su autobiografía es más y al mismo tiempo menos que una biografía. Más, porque nos da el fruto maduro de la meditación e historia interior de un filósofo y un alma religiosa hasta sus raíces, pero a la vez menos, porque trata los acontecimientos externos de su vida, como detalles insignificantes, y hasta perturbadores de su vida interior. No respeta mucho la cronología de su vida, ni trata de poner orden riguroso en sus ideas. Piensa con aforismos, con paradojas más que con razonamientos. Pero la riqueza de su mundo interior es tal, que uno olvida la poca claridad de la trama de su biografía, para sumergirse gozoso en este mar de profundas verdades, que sólo un contemplativo por naturaleza puede hacernos ver, cuando llega al don de la fe por Jesucristo.

Ladislao Juhász, S. J.

Lucien Jerphagnon — PASCAL — Col. "Chrétiens d'hier et d'aujourd'hui". Les Editions ouvrières, París, 1960. 109 páginas.

Blaise Pascal (1623-1662) es por todos conocido como gran matemático-científico. Pero ¿quién le conoce como cristiano? Tal vez haya muchos que ni sepan que fue un profundo pensador católico, que dedicó largos años a preparar una "Apología" del cristianismo, la que no alcanzó a terminar sorprendido por la muerte, a la edad de 39 años.

Este librito precisamente nos quiere mostrar este aspecto, el menos conocido, pero el más importante de Pascal. No se trata de una obra para eruditos, llena de citas, sino de una obra liviana, para el público en general.

Después de una breve biografía, el autor nos muestra el carácter y la personalidad de Pascal, demostrando un profundo y amplio conocimiento del gran escritor. Finalmente, nos entrega una selección de textos pascalianos de enorme profundidad y belleza. Algunos de ellos debieran ser meditados largamente. Así el lector, sin necesidad de recurrir a libros difíciles de encontrar y propios de especialistas, puede tomar contacto directo con un pensador que debe conocer.

Sólo cabe reparar cierta desconfianza que muestra Pascal en el poder de la razón para llegar a Dios con sus propias luces.

Son muy hermosos sus pasajes sobre Jesucristo, centro de nuestra vida y del Universo; vibran de fe y de un entusiasmo que conmueven lo más profundo de nuestro ser. "Jesús, viendo a todos sus amigos dormidos y a todos sus enemigos vigilantes, se vuelve enteramente al Padre..." "Fuera de Jesucristo no sabemos qué es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos..."

J. C. Ossandón.

Historia

General José María de la Cruz — RECUERDOS DE DON BERNARDO O'HIGGINS — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960. 157 páginas.

José María de la Cruz luchó junto a O'Higgins a partir de 1813 y pudo observarlo de cerca a lo largo de toda su actuación pública. De ahí el notable interés de los documentos que hoy publica el historiador Jaime Eyzaguirre. Se trata de la carta memorial dirigida por Cruz a Miguel Luis Amunátegui el 7 de julio de 1853, que ya en 1917 fue publicada, aunque en forma fragmentaria por haberse perdido algunos pliegos del original. Eyzaguirre llena ahora esta laguna usando una copia del documento anterior que el mismo Cruz envió a Barros Arana, y agrega las cartas que el General dirigiera a este último con fechas 22 de mayo y 15 de junio de 1853, todas sobre el mismo tema.

Eyzaguirre define al autor de estos documentos como "soldado de la guerra de la independencia, más héroe que literato", que escribía con el propósito de "acercar en el recuerdo el tiempo de la lucha épica y realzar la personalidad de don Bernardo O'Higgins". El resultado, "un haz de noticias valiosas, en que no falta la emoción y el calor humanos". El "estilo desgarbado" y la sintaxis deficiente hacen su lectura un tanto pesada.

Interesará no sólo a los especialistas sino también a aficionados y curiosos.

J. V.

Alonso de Ovalle — HISTORICA RELACION DEL REINO DE CHILE — Antología y prólogo de Raúl Silva Castro — Zig-Zag, Santiago, 1960. 102 páginas.

Zig-Zag hace obra muy útil al poner al alcance de nuestros estudiantes las mejores páginas del Padre Ovalle.

En la Introducción, Raúl Silva Castro nos bosqueja la vida del célebre jesuita, la historia de su obra literaria y su valoración artística.

Es reconfortante la lectura de esas páginas extasiadas en que se cantan nuestros vinos, nieves, cochayuyos, patagua, ostiones y, por sobre todo, a nuestros hombres. Estas "odas elementales" pueden ayudar a la nueva generación en el descubrimiento de sí misma y su destino.

J. V.

Literatura

Carlos Droguett — 100 GOTAS DE SANGRE Y 200 DE SUDOR — Santiago, Zig-Zag, 1961. 199 páginas.

Al abrir el nuevo libro de Carlos Droguett, "100 Gotas de Sangre y 200 de Sudor", se experimentan sensaciones encontradas de asombro y desconcierto que se van tornando en apasionado interés al adentrarse por la trama.

La forma es novedosa, el lenguaje nuevo y antiguo a la vez; al principio nos parece extraño, pero poco a poco nos acostumbramos y termina por cautivarnos. El autor emplea una técnica cinematográfica que consiste en presentar cuadros fugaces para crear un clima y otros largos y excesivamente repetidos que dan la sensación de tiempo, hastío y desesperanza.

Las figuras de los conquistadores se nos presentan despojadas de toda poesía y disminuídas a un nivel humano que en ciertos casos se torna infra-humano.

No hay argumento propiamente tal: se trata de un episodio de los albores de la colonia; los personajes solamente están esbozados y sus actos quedan en una especie de nebulosa; pero la historia es así: se nos presentan los hechos, pero sólo Dios conoce las angustias, vacilaciones y temores de cada uno de los personajes. Lo trágico y heroico suele ir acompañado de lo trivial; no es de extrañarse entonces que en los momentos más solemnes haya muchos que sólo piensen en satisfacer sus apetitos.

Hay escenas de una crudeza excesiva, que bien podrían calificarse de mal gusto y cuya eliminación habría mejorado la novela.

En resumen, la obra logra su objetivo principal: nos transporta a la época con singular realismo. Por unos instantes vivimos con esos hombres, comprendemos sus debilidades, anhelos y frustraciones y esa increíble fortaleza que les permitió sobreponerse a todos los obstáculos y realizar su destino.

Estela Lorca de Rojo.

Georges Bernanos — DIARIO DE UN CURA DE CAMPO — Santiago, Zig-Zag, 1961. 262 págs.

Mientras en Francia se reeditan las obras completas de Georges Bernanos, Zig-Zag nos entrega el "Diario de un Cura de Campo", en nueva traducción.

Si hubiera que sintetizar en una sola palabra el sentido de la obra, podría decirse con justicia que se trata del libro de la Gracia. A través de la Gracia, como por un prisma maravilloso, todos los actos, angustias, sufrimientos y humildes alegrías del cura de campo adquieren una grandeza y dimensión insospechadas.

Antítesis del mundo materialista que ha olvidado el sentido de la palabra sacrificio, el cura de campo es la encarnación del sacerdote: hombre solo, esencialmente solo, aunque se haya entregado a los demás, hasta el punto de sacrificar las más legítimas aspiraciones de un ser humano; hombre desconocido o mal conocido por los que le rodean; imagen de Cristo, consciente de su propia indignidad, y sin embargo, humildemente perseverante en su tarea.

La espiritualidad de Bernanos que se nos entrega en ese su lenguaje rico y de sinceridad profunda, empapa todas las páginas del Diario. A través de la angustia y soledad del cura de campo, es posible distinguir, como un hilván preciso en una trama obscura, el aliento de la Gracia que da un sentido a la vida y al dolor, apartando al cristiano verdadero del pecado imperdonable: la desesperanza.

Estela Lorca de Rojo.

Adelina Casanova Vicuña — LA HIJA DEL PINTOR — Premio Femina 1960. Editorial Colenda, Madrid.

"La Hija del Pintor" no es una gran novela; es una obra simpática, con reminiscencias de novela rosa.

El argumento es débil y débiles son los personajes. A pesar de que la autora los describe con minuciosidad, sin dejar gran cosa a la imaginación del lector, y pone en sus labios palabras que, con singular falta de inhibición, exponen sus sentimientos más íntimos, estos personajes no cobran vida y se hace imposible sentir con ellos.

No es preciso analizarlos a todos, basta con estudiar el personaje central: Claudia, la hija del pintor. Una muchacha que en tres años de noviazgo no es capaz de escudriñar su corazón para aquilatar sus sentimientos y que sólo comprende que no ama a su novio cuando se enfrenta con la desilusión; una mujer que no sabe reconocer el verdadero amor cuando aparece en su vida, y que para descubrirlo, necesita de la perspectiva que proporciona la distancia, no es una mujer de verdad, es un remedo de mujer.

El prólogo de Carlos Sander, que más bien podría llamarse un ensayo sobre la novela y el estilo y que abunda en citas de los grandes escritores españoles, hace un elogio encantador a la sencillez; es imposible no estar de acuerdo con él, pues refresca escapar por un instante a la aberración de simbolismos obscuros y frases de sentido dudoso,

ro es preciso no olvidar que la sencillez no está reñida con aa cierta originalidad de buena ley, que no se hace presente en la obra de Adelina Casanova.

En cuanto al estilo, la obra ganaría mucho con cierto idado en la construcción de las frases que, sin restarles spontaneidad, les diera la armonía gramatical indispensable.

Adelina Casanova Vicuña es una mujer fina, culta, con aaginación y sensibilidad; el premio Femina es un estímulo excelente y es de esperar que una crítica constructiva impulse a seguir perfeccionándose en la carrera difícil ue ha elegido.

Estela Lorca de Rojo.

iibros Recibidos

iiteratura

nrique Lafourcade.— El príncipe y las ovejas. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961. 265 p.
rraham Greene.— Un caso acabado. Buenos Aires, Editorial Sur, 1961. 253 p.
delina Casanova V.— La Hija del pintor. Madrid, Editorial Colenda, 1961. 227 p.

Historia

lonso de Ovalle.— Histórica Relación del Reino de Chile. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961. 102 p.
douard Poeppig.— Un testigo en la alborada de Chile. Santiago, Chile, 1960.
ral. José María de la Cruz.— Recuerdos de Don Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile, 1960. 157 p.

Religión

Herbert Roth.— Esta es mi fe. Barcelona. Herder. 1961. 412 páginas.
F. C. Copleston.— El pensamiento de Sto. Tomás. México, Fondo de Cultura, 1960.
Liber Chori.— Barcelona, Herder, 1961. 830 p.
Harioif Ettensberger.— El libro de los Monaguillos. Barcelona, Herder, 1961. 139 p.
Georges Chevrot.— El evangelio al aire libre. Barcelona, Herder, 1961, 202 p.
Georg Bichlmair.— El cristiano auténtico. Barcelona, Herder, 1961. 130 p.
R. Girault.— Etapes de l'apostolat. París, Editions Ouvrières, 1961.
Mgr. P. C. Van Lierde.— Derrière les portes vaticanes. París, Ed. Mame, 1957. 276 p.
Glorieux.— Le laic dans L'Eglise. París, Editions Ouvrières, 1960.

Educación

Jean Chateau.— Los grandes pedagogos. México, Fondo de Cultura, 1959.

Varia

Joseph Folliet.— Tu seras journaliste. Lyon, Chronique sociale de France, 1961.
J. Gerlaud.— Construire l'homme. París, Editions Ouvrières, 1961.

Espiritualidad

Marcelle Auclair.— Compendio del amor. Santiago, Chile, Ercilla, 1961. 265 p.
Paula Hoesl.— Pureza, Hermoso ideal. Barcelona, Herder, 1961.

CINE... (De la pág. 577)

el relato de la pantalla. La obra posee el mérito de enfrentar un problema y resolverlo en forma positiva. El saldo es moralizador y reafirma una adhesión a los valores fundamentales del hombre.

Lo mejor de la película es el argumento, dado por la pieza teatral de Sergio Vodanović. Es inevitable tener como referencia la excelente representación que de ella hizo el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Y esto es una lástima para el film, pues no está a la altura del drama. Además se pone en evidencia que la dirección de la película se apoyó en el montaje teatral y fue escaso su aporte de elemento cinematográfico. Son justamente las escenas que se apartan del marco teatral montado por el TEUC las más débiles y defectuosas.

La escenografía y la música, en general, son poco convincentes.

"Recordando"

"Recordando" es una verdadera antología, un documental sobre el pasado hecho a base de trozos muy bien seleccionados y mejor dispuestos. La introducción, el texto-comentario y la música de fondo conforman un marco sobrio y de excelente gusto a un material valioso y variado; aun más, le dan unidad y realce.

"Recordando" es una buena idea bien aprovechada. Llega al público general de dos maneras: por su sensibilidad y su amenidad. A los más técnicos, además, sorprenderá la calidad del tratamiento cinematográfico (encuadres, nitidez de la imagen, movimientos de cámara) de lejanos y desconocidos cineastas.

Echamos de menos la total ausencia de hechos religiosos, como si ellos no formasen parte de la vida nacional. La memoria acusa a "Recordando" esta omisión. En los funerales del Presidente Montt no hay Misa ni responsos; se muestra la "salida" de una Misa con el objeto de presentar los atavíos de la época; no se ve ni una procesión, ni un dignatario eclesiástico en primer plano, ni un Congreso Eucarístico, etc., etc.

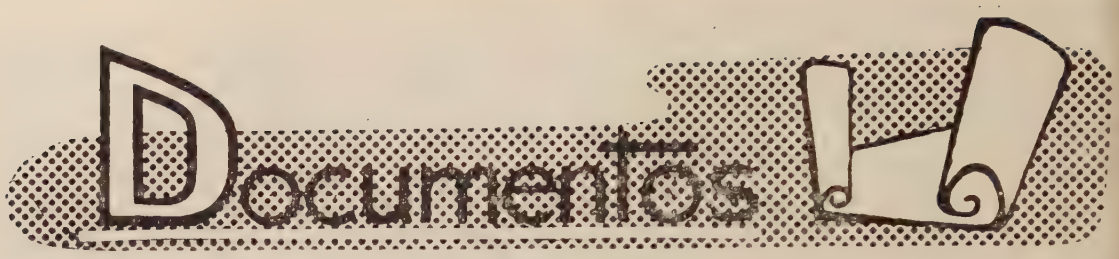
"Un país llamado Chile"

Este documental en colores pretende mostrar el rostro sonriente y progresista de Chile. Y lo consigue plenamente. Bellos paisajes, costumbres típicas, industria extractiva y manufacturera, ciudades, campo, bosques, aserraderos, puertos y mar. Todo desfila a través de vistas preciosas, hilvanadas por un relato chispeante, un montaje ágil y desenvuelto y una bien escogida música de fondo.

¿Talvez en la selección de tomas industriales influyó el interés comercial de Emelco? Este aspecto está sin duda recargado.

En todo caso, vemos un Chile con su poesía real, enfocado por un ojo certero que supo comprender y captar ese poema.

Gerardo CLAPS, S. J.



Por la paz del mundo

(Radiomensaje de S. S. Juan XXIII, del 10 de septiembre de 1961)

Venerables Hermanos, queridos hijos:

El apóstol Pedro en su discurso a los reunidos en la casa del centurión romano Cornelio, declara que todos los pueblos de la tierra están ya invitados a considerar juntamente la paternidad universal de Dios y resume la enseñanza celestial en la palabra de paz: **anunciándoles la paz por Jesucristo (Hechos, 10, 36).**

Este mismo anuncio es anhelo de Nuestro corazón de padre y de obispo de la Santa Iglesia y se hace en Nuestros labios más ansioso a medida que las nubes parecen acumularse en el horizonte.

Tenemos presente el recuerdo de los Papas que hace poco nos han precedido, cuyo testimonio de solicitud y de exhortación angustiosa consta en la historia.

Desde la exhortación de Pío X en la inminencia de la primera conflagración europea, pocos días antes de su santa muerte, hasta la encíclica de Benedicto XV **"Pacem, Dei munus pulcherrimum"**; desde la amonestación de Pío XI que deseaba la verdadera paz **"non tam tabulis inscriptam, quam in animis consignatam"**, hasta el llamamiento de extrema conmoción de Pío XII, el 24 de agosto de 1939 "es con la fuerza de la razón y no con la de las armas, como la justicia se abre camino", tenemos toda una serie de invitaciones, a veces afligidas y vehementes, pero siempre paternales, dirigidas al mundo entero, para que se guarde de todo peligro mientras aún es tiempo, asegurándole que si todo se pierde y todos pierden con la guerra, nada se perderá con la paz.

Hacemos Nuestra esta advertencia, dirigiéndola una vez más a cuantos tienen sobre su conciencia un más grave peso de responsabilidades públicas y reconocidas. La Iglesia, por su misma naturaleza, no puede quedar indiferente ante el dolor humano, ni siquiera cuando sea sólo preocupación y temor. Y es precisamente por esto, por lo que Nos invitamos a los Gobernantes a que se hagan cargo de las tremendas responsabilidades que tienen ante la historia y, lo que más importa, ante el juicio de Dios; y les suplicamos que no cedan a presiones falaces y engañosas.

De los hombres prudentes depende, en efecto, el que prevalezca, no la fuerza, sino el derecho, con negociaciones libres y leales; y se consoliden la verdad y la justicia, en la salvaguardia de las libertades esenciales y de los valores imprescindibles de cada pueblo y de cada hombre.

Bien ajenos a exagerar acerca de lo que, según cuanto refieren las fuentes de cotidiana información pública, sólo tiene hasta ahora apariencias de amenaza bélica —preferiríamos llamarlas demasiado jocosas y trágicamente deplorables apariencias—, es muy natural que Nos hagamos Nuestra la solicitud angustiada de los Papas Predecesores Nuestros y la ofrezcamos como sagrada amonestación a todos Nuestros hijos, a cuantos sentimos el derecho y el deber de llamarlos así: a los creyentes en Dios y en su Cristo, y también a quienes no creen, porque todos pertenecen a Dios y a Cristo por derecho de origen y de redención.

Las dos columnas de la Iglesia, San Pedro y San Pablo, nos amonestan: el primero, con la afirmación, repetida muchas veces de la paz en Cristo, Hijo de Dios; y el segundo, el Doctor de las Gentes, con una indicación bien pormenorizada de consejos y advertencias, oportunos por lo demás y apropiados a cuantos ocupan y ocuparán un puesto de responsabilidad en el curso de las generaciones humanas.

"Hermanos, confortaos en el Señor y en el poder de su fuerza... que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas" (Efes. 6, 10-12).

La conciencia del humilde sucesor de San Pedro de tener la plenitud de la paternidad y la custodia del depósito doctrinal que sigue siendo siempre el gran Libro Divino abierto a todas las almas y a todas las naciones del mundo; de ser depositario, por tanto, del Evangelio de Cristo, Nos hace cuidarnos bien de precisar en forma personal y con-

ta acerca de lo que en el mundo es hoy motivo incertidumbre y de angustia.

Siguiendo a San Pablo en sus enseñanzas — que rrefieren al comportamiento contra estos espíritus lignos, diseminados por el aire —, es interesante descripción que nos deja de todo buen combante pronto contra su adversario. "**In omnibus ffecti stare:** Manteneos, ceñidos vuestros lomos n la verdad, revestida la coraza de la justicia; zzados los pies, prontos para anunciar el Evanio de la paz, **Evangelium pacis.** Abrazad en todo mento el escudo de la fe, con que podáis hacer útiles los encendidos dardos del maligno; tomad yelmo de la salud y la espada del espíritu, que la palabra de Dios" (Efes. 6, 14-17). Toda una ección de armas espirituales, a través de las ales, amados hermanos Nuestros e hijos, vosotros scubrís indicaciones de lo que puede ser, de lo e debe ser la actitud del buen cristiano, en todo mpo y circunstancia, ante cualquier acontecimiento. Guerra espiritual la que viene del maligno de las indisciplinadas inclinaciones naturales; ro siempre guerra: y siempre incendio nefasto e todo lo puede penetrar y destruir.

Siguiendo, pues, las huellas del Apóstol de las ntes, somos conducidos al punto más luminoso sólido, sobre el cual plantear la actitud del espíu cristiano frente a lo que la Providencia quiere sponer o permitir. Entre las dos palabras: guerra paz, se entrelazan las angustias y las esperanzas l mundo, los pesares y las alegrías de la vida dividual y social.

Quien no olvida la historia del pasado más o enos lejano, un pasado encerrado en los viejos ros de épocas desgraciadas, y lleva todavía en s ojos el color sangriento de las impresiones del dio siglo que transcurrió desde 1914 hasta ahora, recuerda los sufrimientos de nuestras gentes y de uestras tierras — aun con los varios intersticios ue hubo entre una y otra tribulación —, tiembla espanto por lo que puede sobrevenir a cada uno nosotros y al mundo entero. Toda lucha bélica sta para trastornar y destruir la fisonomía de las rsonas, de los pueblos y de las regiones. ¿Qué dría suceder en nuestros días con los asombrosos sultados de los nuevos instrumentos de destrucón y de ruina, que el ingenio humano continúa ultiplicando para universal desventura?

Nos hizo siempre gran impresión desde Nuesa juventud aquel antiguo grito desesperado de siderio, rey de los Longobardos, el cual al aparecer los ejércitos de Carlo Magno sobre los Alpes, esándose los cabellos gritaba: **¡O el fierro! ¡ay fierro!** (Monachi San Gallensis, Gesta Karoli, Lib. , par. 17. — Monumenta Germaniae Historica, riptores, t. 2, Hannoverae 1829, p. 760, línea 3). ues qué decir de los modernos instrumentos de uerra arrancados ahora a los secretos de la naturaleza, con el despliegue de energías ultrapotentes ara asolar y destruir?

Gracias al Señor, hasta ahora Nos complacemos creer que ninguna seria amenaza de horas tris, próximas o lejanas, se acerque a la realización. haber, también Nos, hecho alusión a eso, mien- as por otra parte los periódicos de todos los aíses se ocupan de ello, no quiere ser sino una casión más de llamamiento y de invocación confiada a la prudencia serena y segura de cuantos, como hombres de Estado y hombres de gobierno, están en cada una de las naciones al frente de la cosa pública.

Es verdad que el Apóstol Pablo, al terminar su carta a los Efesios desde Roma, donde se encontraba entonces prisionero, atado con una cadena a un soldado romano que lo custodiaba, se inspiraba en la armadura militar para indicar a los cristianos las armas necesarias para defenderse y derrotar a los enemigos espirituales. Y no sorprende que al final de su enumeración, ponga singularmente de relieve, como arma más eficaz, la oración.

Escuchad qué palabras: "Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos" (Efes., 6, 17-18).

Con esta invitación calurosa nos transporta el Doctor de las Gentes a la intención especial de esta nuestra conmovedora reunión de almas, a la cual ha bastado una simple indicación para congregarse y para adquirir proporciones inmensas de elevación espiritual hacia el orden y la paz. Es familiar para los hijos de la Iglesia Católica esta aspiración y esta invocación. En los días tristes, la plegaria universal a Dios omnipotente, Creador del universo, al Hijo suyo, Cristo Jesús, hecho hombre por la salvación del género humano, al Espíritu Santo Señor y vivificante, encontró respuestas prodigiosas del cielo y en la tierra, que marcaron páginas faustísimas y gloriosas en la historia de la humanidad y en la historia de cada nación. Conviene abrir nuestros corazones, vaciarlos de la malicia con que a veces trata de contaminarlos el espíritu del error y del mal. Purificados así, debemos mantenerlos elevados a lo alto, con certidumbre de los bienes celestiales, que será también prosperidad de bienes de la tierra.

¡Venerables hermanos y amados hijos! Esta reunión de nuestras almas, sencilla y espontánea, aspira a ser la primera — quizás — de una serie de pacíficas asambleas, no profanadas por vanos clamores, sino alegradas con sincero sentimiento de elevación y de paz, que asegura la tranquilidad y la nobleza de la vida en la dulzura de la cristiana convivencia, que en Cristo es divina fraternidad y gusto anticipado de los goces celestiales.

No olvidéis que la Iglesia Católica esparcida en todo el orbe terráqueo, hoy por desgracia inquieto y dividido, está preparando una reunión universal — el Concilio Ecuménico — que mira a la verdadera fraternidad de las gentes, que exalta a Cristo Jesús, Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos: luz del mundo, y vía, verdad y vida (Cfr. I Tim., 1, 17; Io., 8, 12; 14, 6).

Esta tarde, durante el Santo Sacrificio de la Misa, la Sangre de Cristo Jesús ha descendido sobre nuestros hombros, sobre nuestras vidas, sobre nuestras almas. Ella nos santifica, nos redime, nos embriaga.

Hemos orado juntos y de ello se alegra grandemente Nuestro corazón.

Continuemos en esta oración según nos invita San Pablo al fin de su conmovedora carta. Oremos

entre nosotros y por nosotros y por cuantas criaturas de Dios se hallan esparcidas para constituir su Iglesia Santa y la familia humana, que también es enteramente suya.

Deseamos dirigir Nuestra invitación más apremiante a la oración a los Sacerdotes, a las almas consagradas, a los inocentes, a los que sufren. Todos juntos oremos al Padre de las luces y de las gracias, para que ilumine las mentes y mueva las voluntades de los grandes responsables de la vida o de la ruina de los pueblos; oremos por los pueblos mismos, para que no se dejen obcecar por exasperantes nacionalismos, o por rivalidades perniciosas, y para que, como exhortamos con tantas instancias en Nuestra Encíclica **"Mater et Magistra"**, se lleve a cabo la armonía en las relaciones de la convivencia social, en la verdad, en la justicia, en el amor. ¡Oh!, roguemos todos para que mediante la penetración del espíritu cristiano prevalezca la moralidad de las costumbres: solidez de las familias cristianas, fuente de nobles energías, de dignidad y prosperidad alegre y bendita.

Siempre, siempre roguemos todos juntos por la paz de Cristo acá abajo, entre todos los hombres de buena voluntad: para que toda la familia de las naciones, dividida por la herida del pecado, se someta al suavísimo poder de Cristo.

A ti nos dirigimos, por fin, oh bienaventurada Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra. ¿Podríamos ocuparnos, con el corazón angustiado, del mayor problema de vida o de muerte, que gravita sobre la humanidad entera, sin que nos confiáramos a tu intercesión, para ser preservados de todos los peligros?

Esta es tu hora, oh María. A ti nos confió Jesús bendito, en el momento último de su sangriento sacrificio. Estamos seguros de tu intervención.

El 8 de septiembre la Santa Iglesia festejó el aniversario de tu faustísimo nacimiento, saludándolo como el comienzo de la salvación del mundo y celestial auspicio de aumento de paz.

Sí, sí: esto te suplicamos, oh Madre nuestra dulcísima, oh Reina del mundo. No tiene necesidad de guerras victoriosas o de pueblos vencidos el mundo, sino de renovada y más firme salvación, de paz fecunda y tranquilizadora. Esto necesita y esto pide con voz suplicante: aurora de la salvación y aumento de la paz. Amén. Amén.

LA VOZ

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

Informaciones y orientación sobre:

- **Cine y Teatro**
- **Política internacional**
- **Actualidad religiosa**
- **Libros y autores**
- **Actualidad nacional**
- **Deportes**
- **Problemas del hogar**

LA VOZ difunde la doctrina de la Iglesia y orienta informando oportuna y verazmente. Ningún católico debe dejar de leerla y darla a conocer, pues interesa a todo el mundo.

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, José Gorbea, Sergio Livingstone, Alejandro Magnet, Gabriela Meza, Hernán Poblete, Darío Rojas, Javier Rojas, María Eugenia Saul y Alicia Vega. DIRIGE: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.

REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.

ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

REGULACION DE NACIMIENTOS

Estimado señor: Precisamente habíamos estado comentando días atrás un artículo del mes de marzo o anterior sobre la superpoblación y el control de los nacimientos. Pensábamos la falta que hace en este puerto un círculo de estudios, academia, ateneo, etc. donde se pudieran comentar y estudiar estos temas de palpitante actualidad.

Por lo que dice el articulista parece que la Iglesia está dando más facilidades a los matrimonios en lo relacionado con la procreación ya que en una parte dice que, cuando la torta no alcanza, hay que arbitrar los medios para no aumentar las bocas, se entiende, medios legales y naturales. Más adelante agrega que el fin del matrimonio es tener descendencia, pero no llenarse de hijos.

Suscriptor de Coquimbo.

Nuestro amigo se refiere al artículo "La superpoblación y sus problemas", de Roger Vekemans S. J., aparecido efectivamente en el número de marzo. Tal vez leyó también "Crecimiento demográfico y futuro de la humanidad", de Stanislas de Lestapis S. J., que publicamos en noviembre del año pasado. Claro, no es exacto decir que la Iglesia esté "dando más facilidades" ya que, como lo recuerda el P. Vekemans, hace ya mucho más de un siglo que la Iglesia proclamó la licitud de la "continencia periódica" en determinadas circunstancias; esta proclamación se produjo apenas se divulgaron los descubrimientos médicos que dieron origen a ese método. Acá en Chile, las substanciales reducciones de la tasa de mortalidad infantil en los últimos decenios unidas a un ritmo de desarrollo económico demasiado lento han puesto sobre el tapete este problema que cristianos de otras latitudes venían afrontando desde hace largo tiempo.

MENSAJE, ASI, CON MAYUSCULAS

Estimado señor Director: Hoy ha llegado Mensaje nuevamente a casa y desde el momento en que lo tomé en mis manos no he podido dejarlo. A veces pienso que es la lejanía de la patria la que lo hace agrandarse ante mis ojos en interés, actualidad, altura y profundidad. Pero no es así. Es algo permanente y propio de la naturaleza de su contenido. Mi vocabulario no alcanza a describir la satisfacción — casi diría plenitud — que me proporciona su lectura, de la cual desprendo siempre un real MENSAJE — así, con mayúscula — que no sólo mantiene el espíritu sino que lo eleva, orienta definidamente e impulsa a obrar.

Suscriptor de Baton Rouge, USA.

Amigo, es Ud. demasiado benévolo: interés, actualidad, altura y profundidad son cuatro sustantivos que, aplicados a una misma revista, suman un elogio fenomenal. De todos modos, constituyen una meta y hacia allá vamos con la ayuda de tantos amigos como Ud. ¿Por qué no nos escribe sobre lo que ha visto y aprendido por esos lados? Sin duda interesará a nuestros lectores.

¡ADELANTE, CONCEPCION!

Señor Director: Profundamente compenetrado, por haberlo experimentado en carne propia, de la gran ayuda que significa en la guía de las almas y en la formación de los cristianos, la Revista Mensaje, he sentido el deseo, casi la necesidad, de colaborar con Uds.

Dentro del círculo profesional y de trabajo en que yo actúo, me ha tocado alternar con muchas personas, católicas, que no son suscriptores de la revista sencillamente porque nunca nadie les ha dicho o insinuado que lo hagan. Yo estoy cierto que entre estas personas yo podría con mucha facilidad colocar unas cuarenta o cincuenta suscripciones.

Suscriptor de Concepción.

En efecto, estimado amigo, nuestro fichero acusa una marcada debilidad en Concepción, tanto más lamentable cuanto que se trata de una zona tan importante y de tal porvenir. Lo felicitamos y le agradecemos su propósito... y esperamos noticias de su campaña.

MENSAJE DE ENTUSIASMO

Muy señor mío: Mensaje es aquí prácticamente desconocido y me complazco en manifestar a Ud. que reconozco la urgencia que una revista de su calidad vea facilitada su introducción en esta ciudad donde los católicos, a pesar de ser mayoría, son superados, muchas veces, en actividad y en entusiasmo en la consecución de sus fines por

otras instituciones que tratan por todos los medios de controlar los distintos aspectos ciudadanos, exclusivamente por falta de una orientación y preparación adecuadas.

Suscriptor de Angol.

Estimado señor: Entusiasmo del que se sabe portador de un evangelio, de una "buena noticia", de una verdad liberadora y capaz de quebrar los brazos del egoísmo y la mediocridad; actividad acicateada por tanto dolor, tanta injusticia e ignorancia que, mudos, claman por una mano fraternal y potente. Eso querría inflamar Mensaje en el corazón cristiano de Angol: la actividad y el entusiasmo.

HERRAMIENTA PEDAGOGICA

Estimado señor: Por mi cargo en el Departamento Pedagógico de la FIDE Nacional estoy particularmente interesado en que nuestros profesores de colegios católicos tengan a mano el mejor material disponible para orientar a sus alumnos y como fuente de conocimientos; como antiguo suscriptor de Mensaje siempre he creído que "oportuna e importunamente" debo vocear los beneficios de esta excelente revista entre mis colegas y amigos.

Suscriptor de Valparaíso.

OPUS DEI

Señor Director: No puedo menos de protestar por las páginas irresponsables que una prensa inmoral dedica al Instituto "Opus Dei", pretendiendo incluso discernir absurdas divisiones en lo interior de la gran familia católica.

José Aldunate, S. J.

Mensaje hace suyas las palabras de tan autorizado colaborador.

"MENSAJE" EN FRANCES

Hemos recibido la siguiente carta de la revista "Perspectives de catholicité", de Bruselas.

Señor Director:

Teníamos la intención de hacer un estudio sobre la socialización en la encíclica Mater et Magistra, pero, habiéndonos enterado de que tal estudio había ya aparecido en la revista "Mensaje", me dirijo a Ud. para pedirle tenga a bien autorizar su reproducción en la nuestra. Le adjunto la traducción del artículo que, espero, le satisfará por su fidelidad.

Se trata de "La socialización en la encíclica Mater et Magistra" que publicara Julio Ruiz Bourgeois, Director de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso, en nuestro número de septiembre, dedicado a reproducir y comentar dicha encíclica.

HUELGAS UNIVERSITARIAS

Señor Director: En la Editorial de Mensaje del mes de noviembre, intitulado "Huelgas Universitarias", leo la siguiente afirmación general: "Rechazamos las huelgas universitarias...", y, explicando por qué ese rechazo se extiende también a las huelgas que tienen por objetivo "defender intereses propiamente universitarios", se habla de tres condiciones que deberían llenar para ser justas; y se agrega: "si tomamos estas condiciones en conjunto podemos asegurar que su cumplimiento es simplemente imposible". Pues bien, Señor Director, yo no lo creo tan imposible. Veamos:

—Es claro que la huelga puede ser el "último recurso" de los estudiantes frente a determinada "autoridad, más de alguna vez, lejana, ciega y sorda", para usar palabras de Uds. mismos.

—Que, a veces, sea recurso "eficaz" lo prueba una experiencia reiterada, que Uds. no pueden desconocer.

—"¿Qué compensación puede darse proporcionada a los daños derivados de una huelga?". La reorganización profunda e impostergable de determinada escuela o instituto o la supresión de abusos graves y repetidos me parecen compensación perfectamente proporcionada para una huelga tal vez muy breve y acaso circunscrita a pocos alumnos.

Tomando en cuenta lo dicho y otras cosas que se podrían añadir, como por ejemplo lo referente a la acción inmediata, me parece que la Editorial se presta a confusiones y puede desorientar a no pocos estudiantes de valor. Se plantea, en efecto, el problema en función de una Universidad "ideal" — vgr. Universidad medioeval — pero se juzga un hecho concreto en Universidades no ideales. Estaría bien decir que las Universidades deberían ser ideales y que en ese caso no deberían existir huelgas, pero nos parece inadecuado afirmar que las huelgas estudiantiles SON ilícitas porque las Universidades DEBERIAN SER (aunque de hecho no son) ideales.

I. G. R. - Profesor universitario, Santiago.

Estimado amigo: Ante todo una palabra de agradecimiento por su sincera y valiosa crítica. Tiene Ud. razón al decir que nuestras afirmaciones suponen un marco "auténticamente" universitario. Al hablar de Universidad pensamos, casi sin querer, en lo que fue, es y será toda Universidad que

(Pasa a la pág. 590)

por José GORBEA

La Encrucijada de las Reformas

La exposición de don Luis Mackenna, Ministro de Hacienda, en la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso Nacional ha sido, al mismo tiempo, franca y clara, angustiosa y alarmante. Es una exposición de larga vista y de raíz profunda, que tiene el valor de destacar, implícita pero nítidamente, la magnitud de la cuestión social y humana, de la cual lo económico es sólo una de las manifestaciones.

Tres hechos se destacan en la exposición del Mr. Mackenna, más allá del debate político y del manejo de los secretos de la economía y las finanzas:

1º Prácticamente toda la inversión pública de Chile depende de la deuda externa. Sin préstamos exteriores, los caminos, puertos, empresas del Estado, servicios públicos y demás instalaciones de la comunidad nacional han llegado a ser enteramente imposibles. Nuestros ingresos ordinarios sólo alcanzan para pagar gastos ordinarios —principalmente sueldos— y en ningún caso inversiones de progreso.

2º Más de la mitad de las entradas ordinarias del Fisco provienen de impuestos que pueden ser calificados como indirectos. Menos de la cuarta parte provienen de la contribución de las rentas personales y de la propiedad. Con la gran minería del cobre y las demás empresas tributando en un nivel máximo, es casi imposible imaginar de dónde podría salir el enorme flujo de recursos internos que falta.

3º El gasto de monedas extranjeras es muy superior a las entradas en monedas extranjeras. Tanto, que el Sr. Mackenna no ha vacilado en provocar cierto pánico con sus expresiones y medidas de carácter dramático, para configurar una política que se propone como muy enérgica en la restricción de gastos en el exterior. Y este déficit en el balance de pagos tiene mayor magnitud y gravedad si se considera el endeudamiento privado en dólares que gravita angustiosamente sobre las empresas chilenas y se proyecta hacia el porvenir inmediato como una exigencia rígida de estabilidad en el tipo de cambio, lo cual representa, a su vez, una pesada contribución a las exportaciones (en cuanto sus costos internos han aumentado) y un límite difícil de superar para su expansión, único medio de lograr un equilibrio orgánico del balance de pagos.

El fondo de la cuestión

Sería incurrir en el riesgo de una equivocación de grandes proporciones comparar en cifras la magnitud de la conmoción económica que el país está viviendo, con las que provocaron las guerras de la Independencia, del Pacífico y del 91, aún cuando hay razones para pensar que son de un orden parecido.

Sin embargo, la comparación tiene, de todos modos, un sentido valioso. En el 1810, 1818, el 79 y el 91, el país se vió enfrentado a tareas decisivas; tareas trágicas e indeseables (sino condenables). Pero fueron tareas comprensibles y definidas, en torno a las cuales se ordenó la conciencia de la comunidad y se movilizó, orgánica y dinámicamente, la voluntad nacional.

Hoy, el país sabe claramente que no quiere inflación y que hay que hacer sacrificios para no tenerla nuevamente. Está haciendo los sacrificios, con una disciplina que, mirada en su conjunto, es admirable y que, si tiene éxito, puede quedar incorporada a sus más importantes valores históricos. Pero, sin desconocer la trascendencia constructiva que pueden tener y tienen las actitudes negativas de un pueblo, no se puede cerrar los ojos a la realidad de que ellas son, sin excepción, insuficientes. Es bueno que un pueblo sepa lo que no quiere hacer y lo que no está haciendo, pero es indispensable que sepa lo que quiere hacer y lo que está haciendo. Y no sería una respuesta contentarnos con decir que Chile sabe que está haciendo sacrificios para no tener inflación y nada más. La verdad es que Chile sabe que está haciendo sacrificios para cambiar profundamente su realidad humana, social, económica y política; percibe en sus entrañas los signos del cambio; la promesa de un futuro distinto y mejor, aunque sea al precio de sacrificios más graves que los puramente eco-

nómicos. Se está realizando, en la conciencia colectiva, el oscuro e irreversible proceso de la aceptación del cambio y de sus dolores de parto. Los profundos desequilibrios económicos y sociales actúan con presión irresistible.

Es cierto que no se ha configurado aún una imagen definida del tipo de transformación o del tipo de dolor que el país ha de proponerse como camino de solución. Nadie sabe cuál será en definitiva, ni quién ha de dirigirlo. Sólo lo sabremos cuando veamos a la comunidad entera en movimiento, incorporada moral y activamente a nuevas tareas, claramente perceptibles a sus ojos; y no sólo dirigida hacia ellas o expectadora de ellas.

La situación económica no es sino un síntoma de este proceso en marcha. Atribuirla a tal o cual aspecto técnico, o atribuirla sólo a la responsabilidad de este Gobierno o de cualquiera anterior, sería negarse a entender su verdadera significación: la de un proceso vital más hondo que la economía o la política visible, y más extenso y universal que la sola vida del país.

Los signos del cambio

Otros síntomas se han presentado en las últimas semanas. Comentando uno de los más espectaculares, el Senador Frei ha dicho, en su carta a los universitarios de su Partido, con ocasión de su triunfo: "En la Universidad se estudia el pasado; pero se escribe el porvenir".

Hay muchos católicos que, con todo derecho, dentro de la libertad legítima para considerar las interpretaciones concretas del pensamiento social cristiano, pueden considerar ese triunfo como una lamentable evolución de las cosas. Pero es necesario hacer el esfuerzo de despojarse del criterio partidista (tanto de los que se regocijan como de los que lo lamentan) para reflexionar en un significado más trascendente del acontecimiento universitario.

Porque es un hecho que la Universidad chilena está mostrando un cambio que ya es histórico, aún cuando no sepamos todavía toda su extensión y profundidad.

En la Universidad nació, hace ya muchas generaciones, la dirección del propósito nacional de la Independencia; nació como liberal revolucionaria. Durante el siglo XIX fué "laicista" e incluso "anticlerical", palabras de otro tiempo en que se expresaba una orientación mayoritariamente contrapuesta al pensamiento cristiano. De liberal pasó a radical y se proyectó sobre nuestro siglo, durante los primeros cincuenta años, como radical-socialista. El famoso, temido y desvanecido "Frente Popular" se formó, primero, en la Universidad y después en la política nacional.

Durante todo este período, el pensamiento cristiano fue minoría en la Universidad considerada en su conjunto y en su influencia sobre la vida del país. Desde 1954 empezó a proyectarse como mayoría. En 1961, los demócrata-cristianos llegan a tener, en todas las escuelas universitarias de Santiago, Valparaíso y Concepción, 8.366 votos, sobre un total de 16.695. La segunda fuerza fue la alianza socialista-comunista y democrático-nacional del FRAP, con el apoyo de un grupo radical disidente. Los radicales, conservadores, liberales y neo liberales, fueron minorías.

La responsabilidad de mañana

Estos hechos no son sólo un anuncio del porvenir; son también una realidad del presente. Puede pensarse, con toda razón, que una cifra de votos juveniles, por impresionante que aparezca, no tiene, en sí misma, un significado permanente y absoluto. Es natural que dependa, año tras año, de circunstancias que varían; de la capacidad y el prestigio de un grupo de dirigentes y también de apoyos que se reciben, más bien como una manera de cerrar el paso al más fuerte grupo adversario, que como adhesión realmente ideológica y positiva. Con todo, el grueso del hecho permanece, en lo más importante de su sentido.

Nuestra juventud está ya, hoy día, viviendo, como orientación básica y predominante, el dilema entre revolución socialista-comunista y una transformación democrática, de sentido cristiano y radicalmente reformista. Si no le es posible vivir la segunda y realizarla, su perspectiva es la de pensar, desde ahora, cómo ha de vivir en las condiciones de la primera.

Es difícil concebir qué otra generación se ha enfrentado a una encrucijada más dramática. En Chile, parece cierto que ninguna otra, por lo menos desde la Independencia.

Y esto está sucediendo, más claramente y antes que en la gran masa, en los semilleros de la vida intelectual y profesional, que son los semilleros de sus estructuras superiores.

Todo lo que se haga hoy está inevitablemente sometido al juicio de este mañana en plena gestación. La enorme responsabilidad que esto significa para el Partido Demócrata Cristiano y sus dirigentes actuales requeriría un comentario aparte. Pero, naturalmente, no es la única; no puede ser exclusiva ni principalmente de un partido político.

En realidad, es una responsabilidad que recae, primordialmente, en todos los que intervienen en la orientación social, cultural y moral del país, antes que en su política o en su economía.

Cuando una juventud manifiesta el propósito organizado de apartarse de las formas del presente, y pone su esperanza en nuevas proyecciones del pensamiento y en la construcción de nuevas realidades, exige de los mayores una abnegada generosidad: la de comprenderla sin prejuicios; la de juzgarla, no por las medidas tradicionales del pasado, o por gestos, actitudes o palabras ocasionales, sino por el valor objetivo de lo esencial de sus ideales y por la realidad de sus tareas en el porvenir.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

El XXII congreso comunista

El XXII Congreso del Partido Comunista Soviético, al que asistieron delegados del comunismo de más de ochenta países, debió enfrentar los siguientes hechos.

—La no concurrencia de Albania y los ataques de los rusos a los stalinistas albaneses, tomados como pretexto o vía indirecta de ataque a los chinos y, finalmente, la más espectacular manifestación pública de las divergencias chino-rusas.

—El redoblamiento de los ataques oficialistas al "grupo antipartidista" formado por los viejos dirigentes fieles al stalinismo o que aparecen unidos en su memoria y su purga política, no física (por el momento, al menos).

—La renovación de los ataques a Stalin mismo en la execración definitiva de su memoria, simbolizada en el retiro de su momia del mausoleo de la Plaza Roja y otros actos semejantes.

—La consagración de la preeminencia de Khrushchev y sus doctrinas políticas, sin perjuicio de nuevas condenaciones del "culto de la personalidad" [1].

—El estallido de una bomba nuclear de 50 megatones como culminación de una serie de pruebas de esas armas realizada sincronizadamente con el congreso.

El análisis de todos estos hechos sigue haciéndose en forma más o menos detallada en toda la prensa occidental (mucho más que en la rusa, por supuesto) y, sobre todo en las cancillerías de las grandes potencias para las cuales las conclusiones que deben derivarse de tales hechos son, simplemente, vitales.

Esa tarea no resulta fácil ni para periodistas ni para estadistas tanto por la complejidad misma de los hechos como por el misterio o secreto que los rodea, a la sombra de un Estado policial y totalitario. Acertadamente, un periódico inglés preguntaba si, en realidad, todo lo ocurrido hace poco en el Kremlin obedecía a un plan estricto. "Una de las dificultades que tiene un occidental que trata de husmear lo que está realmente ocurriendo en esa otra parte del mundo —anotaba— es la de distinguir lo que se quería que ocurriera de lo que no se quería. Tiene que fisgar a través de las sombras de un sistema calculado para obscurecer todo aquello que no ha sido oficialmente hecho para ser revelado. Y tiene que considerar la campante destreza de un jefe soviético que nunca puede permitirse la admisión de una derrota o un error y que es extraordinariamente hábil para presentarlos como triunfos".

Conviene tener en cuenta estas limitaciones o dificultades para señalar, siquiera sea someramente, algunos aspectos de los hechos enumerados al comienzo.

Las dificultades Ruso-Chinas

Para nadie era un misterio que cuando Khruschev, Mikoyan y un coro de dirigentes menores condenaban al dictador albanés Enver Hodja y su stalinismo, estaban apuntando, en realidad, a los hombres de Pekín. Albania era y sigue siendo un pretexto. Es un país demasiado pequeño, rodeado por la Yugoslavia de Tito, que odia a Hodja, y por Grecia, que tiene un gobierno anti-comunista. Los rusos no tienen así acceso directo a territorio albanés y, por su lado, el gobierno de este país se halla aislado, con sólo el respaldo a control remoto —y cuán remoto— de China. Protegido por la geografía y por años de implacable dictadura que le han

[1] Un periodista francés pone irónicamente en labios de los dirigentes chinos esta declaración: "Los errores del culto a la personalidad son, en verdad, terribles. Felizmente, en nuestro país, el camarada Mao Tse Tung nos ha impedido cometerlos".

permitido eliminar a todos sus enemigos de cualquier color, Enver Hodja puede darse el lujo de desafiar a Khruschev. Los técnicos rusos han debido abandonar el país para ser reemplazados por chinos, y la URSS. ha perdido la base para submarinos en el Mediterráneo que le había merecido su alianza con Albania.

Durante el Congreso, el 19 de octubre, Chou en-Lai, jefe de la delegación china, dijo un discurso en el que mencionó expresamente a Albania entre "las naciones hermanas". Al día siguiente, Mikoyan fulminó a los comunistas albaneses. Luego, al día siguiente, cuando se preparaban nuevos ataques a Stalin, Chou en-Lai depositó aparatosamente una gran corona de flores en la tumba de Stalin, con la inscripción "A. J. V. Stalin, el gran marxista leninista". Y antes de 72 horas, después de advertir que la dilucidación pública de las diferencias comunistas sólo podía favorecer a los imperialistas, el representante chino, dando prácticamente un portazo, abandonó el Congreso y se fue a Pekín. La reunión de los "grandes" comunistas que debía seguir al Congreso, no pudo así realizarse.

Luego, el día mismo del aniversario de la revolución bolchevique, que se celebró en la capital china con una asamblea de segundo orden, dió ocasión a un incidente significativo: el embajador soviético dijo un discurso que hizo que los diplomáticos albaneses se retiraran y que, por otra parte, fue recibido con un glacial silencio de los asistentes; nadie aplaudió.

Los observadores occidentales venían siguiendo con interés las fricciones ruso-chinas que comenzaron a manifestarse, si bien débilmente, hace unos cinco años. Pero ninguno creía, a juzgar por los comentarios aparecidos en la prensa, que una crisis tan abierta como la actual se produjera tan rápidamente.

Después de la partida de Chou en-Lai, Khruschev insistió tranquilamente en que "el campo socialista ha mostrado una vez más la monolítica unidad de sus filas". La verdad es que no sólo los chinos se habían marchado sino que los delegados de 25 países no firmaron el anatema contra Albania, prestando un respaldo por lo menos tácito a Pekín. Esto no demuestra ninguna "unidad monolítica" y es un hecho completamente nuevo y lleno de consecuencias para el porvenir. No parece que en este punto el XXII Congreso se haya desarrollado conforme al programa.

Treinta años de diferencia

El distanciamiento ruso-chino no es consecuencia en modo alguno de un posible sentimiento de amor y respeto de los chinos por la memoria de Stalin, tan execrada ahora en Rusia. Mao Tse Tung y su gente nunca tuvieron razones para querer al "padrecito" Stalin, que no confiaba en ellos y su revolución campesina. Pero la guerra fría, que Stalin necesitaba para mantener y extender su dictadura, tendía a unir a los dos países frente al enemigo común. La guerra fría servía también al desarrollo de la política exterior de China en Asia desde Corea al Vietnam y a la consolidación del régimen interno. Por otro lado, los chinos necesitaban de la ayuda soviética.

Tanto frente al enemigo exterior, constituído sobre todo por los "imperialistas" norteamericanos que montaban guardia armada junto a las fronteras chinas, como frente a la tarea de "construcción del socialismo", el régimen chino se encontraba en situación semejante a la que treinta años antes había tenido que encarar Stalin. Les era indispensable la más férrea dictadura, la movilización nacional contra el "cerco" capitalista y dar, lo más rápidamente posible y a cualquier costo, "el gran salto adelante". Lo curioso es que, a pesar de las advertencias de Khruschev, cometieron con la organización de las "comunas" un error semejante al de Stalin con la colectivización forzosa de la agricultura. Por lo visto, nadie aprende en cabeza ajena, y a los chinos el experimento les ha costado una hambruna gigantesca a la vez que se ha consolidado la situación que establece la diferencia de una generación entre China y Rusia. Esta ha salido de la categoría de país subdesarrollado y ese avance significa nuevas exigencias de su régimen interno y de su política internacional. El stalinismo correspondió en gran parte a las necesidades de la aceleración del crecimiento económico, pero, obviamente, no ha podido desaparecer por completo y Khruschev tiene que considerar su fuerza. Por lo demás, ésta deriva también de la naturaleza misma del régimen totalitario y en ese sentido Khruschev se encuentra preso de una contradicción que a la larga puede serle —y seguramente— le será fatal, si no en vida, póstumamente. Bien se puede aplicar al régimen soviético aquello de "plus ça change, plus c'est la même chose".

La execración de los stalinistas y de Stalin

Puesto que en la política —como en la vida toda, individual o social— no hay compartimentos estancos, todo está interrelacionado y resulta así que las consideraciones anteriores se aplican o deben tenerse en cuenta para analizar los demás hechos recientes de la política soviética.

Podría especularse acerca de lo que habría pasado si Chou en-Lai no hubiera abandonado el Congreso. ¿Se habría llevado hasta sus últimas consecuencias la execración del nombre de Stalin y la purga política del "grupo antipartidista", cuyo último acto, la vuelta de Molotov a Moscú, es posterior a la clausura del Congreso?

Puede creerse que sí. Parece claro —de acuerdo con la lógica del régimen— que la liquidación política de Molotov, Kaganovich, Bulganin y Cía estaba acordada desde antes de la iniciación del XXII Congreso y distribuídos los papeles del drama o la comedia. Ya en su discurso inaugural, Khruschev se refirió, si bien con cierta discreción, a los crímenes de Stalin. Luego intervinieron Mikoyan y el jefe de la Policía política, Shelepin (que posteriormente fue removido de su cargo), para ampliar el ataque. Finalmente, en su discurso del 27 de octubre, Khruschev abordó el asunto clara-

mente. Todo lo que la prensa "imperialista" había venido diciendo "canallescamente" durante años para combatir "la gloriosa revolución" y a su genial abanderado, padre de los pueblos del mundo etc., etc., mariscal José V. Stalin", ha resultado abominablemente cierto.

El "gran Nikita Khruschev", "infatigable campeón de la Paz", dijo ante los 5.000 delegados al Congreso lo mismo que desde hace treinta años venían repitiendo los "chacales del capitalismo". No se puede negar que por lo menos en ese aspecto los rusos han terminado por alcanzar a los norteamericanos.

"Millares de personas absolutamente inocentes perecieron —dijo el camarada Secretario General—. Aquí, entre los delegados, hay camaradas que estuvieron varios años en prisión. Se les "persuadió" mediante ciertos métodos de que eran espías alemanes o británicos, y algunos lo confesaron. Aun cuando se les dijo que las acusaciones de espionaje que se les hacía habían sido desechadas, hallaron que era mejor para ellos mantener sus falsas declaraciones, a fin de que así terminaran luego las torturas y la muerte llegase más pronto. ¡Este es el significado del culto a la personalidad!"

Santamente horrorizado ante estas nuevas "revelaciones", el Congreso aprobó todas las medidas que, uno tras otro, diversos oradores fueron pidiendo contra los miembros del grupo antipartidista, algunos de los cuales se habían mantenido obcecadamente en su stalinismo. El mismo Stalin fué retirado del mausoleo de la Plaza Roja y su nombre comenzó a ser borrado del mapa de la Unión Soviética. Curiosamente, estas medidas han coincidido con las del mismo tipo que se están tomando en la República Dominicana para hacer desaparecer el nombre de Trujillo, que fuera "generalísimo" como Stalin.

La consolidación de Khruschev

Sobre las ruinas del culto a la personalidad y la incruenta purga de sus antiguos compañeros stalinistas, la figura de Khruschev aparece magnificada después del Congreso. A la vez, bajo su dirección la Unión Soviética se mantiene como guía del socialismo mundial, a pesar del disentimiento chino. Dentro de ese cuadro hay que anotar, sin embargo, hechos nuevos e importantes.

—Uno es la ya señalada ruptura ruso-china, que implica la del monolitismo comunista. Puede preverse que, sobre todo en los partidos comunistas de los países subdesarrollados, comenzará a desarrollarse una lucha más o menos doctrinaria y abierta entre las variantes rusa y china. Esa disputa puede llegar a ser mucho más grave que la que se produjo por la "herejía" trotzkysta. Por otro lado, en los partidos de los países desarrollados, especialmente, parece apuntar una tendencia a una mayor libertad de movimientos para no tener que cargar con los malos efectos de los virajes o rectificaciones impuestos por las necesidades de la política rusa, tanto interna como internacional.

—Otro hecho global es el de la relativa democratización del régimen soviético como consecuencia de las denuncias contra el terrorismo y los abusos stalinianos y el consecuente establecimiento de un clima de mayor seguridad personal. Al cabo de 44 años de la revolución bolchevique hay generaciones de rusos que piden mayores garantías. Estas les pueden ser concedidas en la misma medida en que el régimen ha tenido éxito en "acondicionar" ciudadanos dóciles y en crear condiciones objetivas de mayor bienestar, junto con una razonable esperanza de mejorarlas rápidamente sin cambiar las estructuras soviéticas.

No deja de ser sintomático que Khruschev haya debutado en el Congreso pintando el paraíso en que se convertirá la Unión Soviética a la vuelta de veinte años como consecuencia de los progresos que se lograrán en el terreno de la técnica y la economía. Aunque muchas de esas promesas sean utópicas, sería necio desconocer los adelantos de la economía rusa y el mejoramiento de las condiciones de vida de la masa.

Pero el mantenimiento de ese ritmo exige el de las inversiones necesarias para promover el desarrollo económico y esto no sería posible si resultara indispensable, por otra parte, seguir destinando una parte importante de los recursos al acrecentamiento de la potencia bélica del país. Por ello puede creerse que Khruschev es sincero cuando habla de sus deseos de coexistencia pacífica con Occidente. Esta tesis es, precisamente, la que ha impuesto a los chinos y stalinistas que desean dejar establecida la doctrina de la inevitabilidad de la guerra con el capitalismo y, por tanto, la necesidad de prepararse en todo sentido para ella.

Mas en la misma medida también en que esta política de Khruschev tenga éxito, se van a producir, tanto en el campo interno ruso como en el de sus relaciones con el mundo occidental, nuevas condiciones objetivas desfavorables al mantenimiento de la dictadura totalitaria, que llevarán fatalmente a una crisis de la política khruscheviana. Hasta ahora al menos, ésta ha consistido en mantener una especie de equilibrio entre el stalinismo regresivo y las tendencias o aspiraciones a una mayor libertad y espíritu de crítica en las nuevas generaciones rusas, sin perjuicio de tomar las medidas necesarias para mantener este espíritu bajo control.

Por su parte, Occidente y, en especial, Estados Unidos, se encuentra ante una alternativa. En algunos círculos norteamericanos se ha hablado ya de la posibilidad de que este país utilice su mayor riqueza y el amplio margen de excedente que ella deja, como medio de frenar la expansión económica rusa. Sin grave sacrificio para su población consumidora, Estados Unidos puede dedicar una masa creciente, y aun una mayor proporción, de sus recursos a aumentar su poderío bélico. Esto obligaría a la Unión Soviética a hacer lo mismo para no dejarse distanciar. Pero como la economía rusa es más débil, la incidencia de los gastos militares sería más pesada y obligaría a restringir las inversiones para el desarrollo, con las previsibles consecuencias económicas y políticas. Entre éstas se

contaría inevitablemente un "endurecimiento" del régimen y su involución hacia el stalinismo, a la vez que una reconstitución de la unidad ruso-china frente al peligro común.

De este modo, el desarrollo de una política occidental tendiente al establecimiento de una coexistencia más o menos pacífica o favorable, en todo caso, a la distensión internacional tendría tres efectos principales.

—Favorecería las fuerzas positivas en el seno de la sociedad soviética;

—Facilitaría el desarrollo de las posibles causas de ruptura chino-rusa;

—Liberaría los recursos necesarios a la cooperación internacional con los países subdesarrollados que, mucho más que el militar, son el grande y verdadero frente de lucha contra el comunismo.

No hay necesidad de decir que semejante política no supone en modo alguno una ingenua creencia en las buenas intenciones del comunismo.

La bomba de 50 megatones

El escándalo internacional desencadenado por Rusia al reiniciar los experimentos nucleares y romper la suspensión de los mismos, que había durado casi tres años, culminó con la explosión de la famosa bomba de 50 megatones en el aire de la zona ártica.

Si Khruschev se decidió a arrostrar las consecuencias políticas de la reiniciación de las pruebas nucleares fue, según todo lo indica, por necesidades de orden militar. Cuando los experimentos habían sido suspendidos, en 1958, los norteamericanos llevaban la delantera a sus rivales y tenían en su arsenal bombas de hasta 15 megatones, tres o cuatro veces superiores a las soviéticas.

Pero los científicos rusos siguieron trabajando y llegó un momento en que necesitaron comprobar experimentalmente la potencia de las armas que habían logrado. El Kremlin debió ceder a la presión de los militares y las pruebas se iniciaron el mismo día en que las naciones "no comprometidas" comenzaban su reunión de Belgrado (1º de septiembre). Ellas siguieron hasta que Rusia hizo estallar la bomba más poderosa fabricada por el hombre mientras los miembros del XXII Congreso aplaudían a Nikita en Moscú y la inmensa mayoría de las naciones de la tierra pedían a Rusia que desistiera de realizar dicha explosión.

Aunque la superbomba soviética sea tres veces y media más potente que las mayores de los norteamericanos, ella no viene a alterar el equilibrio de las fuerzas militares entre las dos grandes potencias. Con los artefactos ya disponibles se dispone de los medios para convertir una guerra nuclear en un suicidio, de modo que la superbomba viene a ser tan efectiva como lo sería un revólver de cinco tiros para un suicida...

Las principales razones llevan a creer que se trata más de un arma política que de un instrumento militar.

La bomba muestra a los stalinistas soviéticos, con ocasión de la crisis de Berlín y del XXII Congreso, que Khruschev no ha dejado de lado la posibilidad ni renunciado a los medios de llevar a cabo una política "dura" frente a Occidente y que, llegado el caso, no tiene empacho en hacer demostraciones dentro del mejor estilo del cínico y bigotudo georgiano. Y esa demostración vale también con respecto a los occidentales, aunque éstos no se hayan dejado intimidar.

Para los chinos, la bomba constituye una advertencia semejante a la que significa para sus aliados stalinistas en Rusia, o sea. —No nos acusen de debilidad frente al enemigo. Pero, además, señala este hecho: se necesitan armas de este tipo para poder hablar fuerte en el escenario del mundo. Esto es lo que nosotros tenemos y lo que ustedes, chinos, no tienen ni tendrán en mucho tiempo. Y esta es una arma cuya potencia destructiva puede resultar apropiada para la inmensa extensión china y sus centenares de millones de habitantes...

CARTAS Y CONSULTAS (De la pág. 584)

merezca este nombre: "Universitas studentium et magistrorum", es decir, DIALOGO de profesores y alumnos afanados en pos de una misma meta: "la verdad". Afirmar, en un caso concreto, la licitud de la "huelga" es, necesariamente, reconocer que en ese caso concreto todo diálogo ha sido imposible y esto por culpa ya sea de los alumnos o de las autoridades; es reconocer que el alma de la Universidad está enferma, gravemente enferma. Por eso escribíamos en nuestra Editorial: "Si todo diálogo entre alumnos y profesores fuese absoluta y definitivamente imposible, entonces — claro está — no cabría otra solución que la huelga; pero eso supondría el fin de la Universidad". Insistiendo más en los casos concretos Ud. opina — dado lo que son nuestras Universidades — que ciertas huelgas pueden justificarse y ser un legítimo y eficaz "último recurso". Posiblemente tenga Ud. razón si atendemos a nuestras Universidades latinoamericanas, pero esto significa admitir una triste y alarmante realidad; significa, en efecto, admitir que nuestras Universidades más que Universidades son orgullosas fachadas indignas de su nombre. Si los estudiantes logran "imponerse" a las autoridades universitarias solamente esgrimiendo el arma de la "huelga", y si esta imposición es justa, quiere decir que dichas "autoridades" fallan; quiere decir, simplemente, que la Universidad anda mal, que agoniza si es que no está ya muerta.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Un congreso "humanista"

El 17 de octubre, en monumental discurso y ante 4.813 delegados, inauguró Nikita Khruschev el XXII Congreso del Partido Comunista. "La política de nuestro partido — declaró con entusiasmo — está presidida por la gran idea del comunismo: TODO PARA EL HOMBRE, EN ARAS DEL BIEN DEL HOMBRE". ¿No es justo, por consiguiente, apellidar a este congreso de "humanista"? ¿No tenía razón Manuel Cantero — Secretario Nacional del Partido Comunista chileno — cuando, refiriéndose al nuevo "programa" que se debatiría en el XXII Congreso, hablaba de "formidable documento, impregnado de amor al hombre, verdadero canto a la paz, al trabajo creador, a la felicidad de la humanidad"?

Pero los hechos nos obligan a reconocer que se trata de un humanismo "sui generis", más bien extraño. En el mismo "idílico" discurso Khruschev prometía hacer estallar una bomba de 50 millones de trinitolueno, es decir, 2.500 veces más poderosa que la bomba de Hiroshima; y cumplió su promesa con magnanimidad. Dos explosiones — seguramente las más gigantescas en la historia del hombre — rubricaron simbólicamente este Congreso de "fraternidad universal" y en forma de "cenizas de muerte" llevaron un mensaje de paz y amor a todos los rincones del mundo. Hasta ahora era la paloma el símbolo de la paz, pero los símbolos se añejan y así Khruschev ha creado uno nuevo y más de acuerdo con los progresos de la técnica "humana": la "super bomba".

El Congreso nos ha brindado también otras lecciones no menos interesantes. Stalin había sido ya "repudiado" en 1956 pero esta vez el repudio fue público, y la exhibición de sus crímenes — divulgada por Pravda — hizo vibrar de indignación a todo el pueblo. Si hubiese estado vivo habría tenido que reconocer su traición y, confesando su colaboración con anti-comunistas e imperialistas de todos colores, habría seguramente pedido humilde perdón; pero la muerte le mantuvo silencioso y sus restos momificados fueron trasladados a un rincón oculto. El ídolo de hace apenas seis años, el intérprete infalible del marxismo, yace derrumbado, al parecer, para siempre; pero esto mismo nos plantea preguntas inquietantes.

No dudamos de los crímenes que Khruschev y sus partidarios atribuyen a Stalin, Molotov, Malenkov, Kaganovich y Voroshilov, pero esto significa que durante años esos crímenes permanecieron silenciados e impunes, y permanecieron así debido precisamente a la "máquina" comunista. ¿Osó Khruschev hablar cuando Stalin era el "más fuerte"? De haberlo hecho no sería hoy ciertamente primer ministro. A la fuerza dominante, encarnada en la persona de Stalin, opuso lo único que todo comunista deseoso de no morir podía oponer: aquiescencia servil y silencio. Hoy Nikita es el "más fuerte" pero, por lo mismo, ¿quién puede hablar contra él? ¿Qué seguridad podemos tener en un sistema que durante años exalta a un hombre presentándolo como encarnación de una doctrina, como verdadero ideal humano, y luego lo denuncia como vulgar criminal? La "máquina" comunista hizo posible que "muchedumbre de

inocentes" — según declara en el Congreso Chelepin, presidente del Comité de Seguridad del Estado — fuesen "deshonrados, torturados y asesinados"; pero la "máquina" persiste. Si los inocentes de entonces no pudieron defenderse, si en silencio o declarándose abyectos traidores fueron cayendo aplastados por el "Número Uno" del partido, y sin que éste perdiese su popularidad ni su prestigio de semi-dios, ¿quién garantiza que otros inocentes no sucumban, hoy en día y, como entonces, en silencio o cantando la palinodia?

En una "enternecedora escena" —nos dice la prensa— recibió el anciano y arrepentido Voroshilov el generoso perdón de Nikita. Pero ya Stalin nos acostumbró a presenciar estos espontáneos y profundos arrepentimientos; sin querer, evocamos al demacrado y trágicamente crispado rostro del Card. Mindzenty y volvemos a oír esa voz sin vida declarándose culpable de todos los delitos que le imputaban. Stalin murió pero su estilo le sobrevive: el elocuente lenguaje de la amenaza, de la tortura física y psíquica.

"Todo para el hombre; todo en aras del bien del hombre": máxima de "profundo humanismo", como dice el camarada Manuel Cantero; pero ¿quién es, para el comunismo, el hombre? Durante muchos años "el hombre" fue Stalin, hoy lo es Khruschev y mañana será algún otro; pero siempre y necesariamente "el hombre" será quien detente el poder y cuente con la fuerza.

Lleno de santa indignación denunciaba Chelepin, no hace muchos días, el caso de Yakir, uno de los héroes rusos de la guerra civil: "Caso típico de la crueldad de Stalin, de Molotov, de Kaganovich, etc." Sobre la petición de gracia del viejo compañero de lucha escribió Stalin "cerdo" y otros insultos irreproducibles; Kaganovich añadió "morralla humana" y Voroshilov, "basura". Eso era "el hombre" —cuando no era servil partidario— en la era staliniana, pero ¿y hoy en día? La frase de Fidel Castro, denominando "gusanos" a sus adversarios, ha tenido un gran éxito en la prensa comunista; "El Siglo" —disciplinado órgano del comunismo chileno y que desde hace algunos días ha borrado de su vocabulario la palabra "Stalin"— la usa con deleite y profusión. Unos pocos ejemplos —tomados de la edición del 18 de octubre— servirán para darnos una idea del delicado y poético "humanismo" de nuestros compatriotas khruschevianos: "Los gusanos quisieron protestar ayer, y la protesta se les agusanó... Unas señoras aplaudían a Cristo Rey, y los gusanos a Batista-Rey... En los jardines suele haber lombrices, y en el Prado, gusanos".

Resumiendo: para Stalin el "hombre" podía ser cerdo, morralla, basura; para los humanistas partidarios de Khruschev el "hombre" es un gusano. ¿Progreso? En todo caso demasiado sutil para captarlo.

El mismo Khruschev se encarga de precisarnos lo que él y el comunismo entienden por hombre: "De todos los valores creados por el régimen socialista, el mayor es el hombre nuevo, el activo constructor del comunismo". Es decir, se es "hombre" en la medida que se es "activo constructor del comunismo", y como el comunismo no es sólo una ideología sino un Estado —Rusia y, en concreto, los hombres o, mejor dicho, "el" hombre que la gobiernan—, tenemos que "ser hombre" significa ser adicto a Rusia y, de un modo especial a Nikita Khruschev. El resto, todos aquellos que se nieguen a obedecer la misma y amenazadora batuta, son simplemente "gusanos" y, por lo mismo, despreciables.

Esto nos aclara no pocas dudas. Aplastar gusanos no sólo no es crimen sino puede ser acción higiénica y loable. ¿Qué importa, por consiguiente, que el comunismo ruso, en blanca nube, lance a los cuatro horizontes cenizas de destrucción, de degeneración y de muerte? Para ellos eso significa simplemente aplastar gusanos; por lo mismo, a raíz de la segunda bomba Khruschev se permitió un "chiste" que, por supuesto, fue "espontáneamente" celebrado por los asistentes. ¿Se puede acaso no celebrar una gracia del "Número Uno"?

Esto es "el hombre" para los jerarcas comunistas: es un Card. Mindzenty torturado y transformado en autómata, es un Voroshilov contrito y balbuceante, es un Stalin arrancado de su tumba, es la "autocrítica" hipócrita y aterrorizada, es la masacre sangrienta —sangre que manchará pa-

a siempre la historia humana— de una lungría heroica, es la bomba de 50 megaones.

No hablamos de los comunistas en general —es posible que en muchos lata un sincero afán de luchar contra la injusticia, de liberar al hombre de sus esclavitudes—; hablamos del "Comunismo", del Comunismo encarnado en autoridades concretas y que llevan el nombre de Stalin, de Beria, de Malenkov o de Khruschev. Es la "máquina comunista" la que amenaza al hombre y al mundo; y contra esta máquina tiene el hombre que defenderse.

No se trata de defender primariamente "mis" intereses, "mis" propiedades, "mi" tranquilidad burguesa, "mi" confort agradable. Ha llegado la hora de la lucha y del sacrificio; la hora de defender al "hombre", defender su derecho a pensar, a sentir, a vivir "humanamente".

Un párrafo del nuevo programa aprobado en el XXII Congreso nos parece de sombría y quemante elocuencia: "La burguesía no está ya en condiciones de formular ideas capaces de arrastrar a las masas. La ideología burguesa está pasando por una profunda crisis."

¿Quiere decir esto que nuestra civilización occidental, de innegable raigambre cristiana, no tiene valores capaces de orientar y de entusiasmar? ¿Quiere decir que esos valores que promovieron "Cruzadas", que levantaron palpitantes catedrales de piedra, que lanzaron frágiles carabelas a lejanías ignotas, que plasmaron arte y pensamiento, han dejado ya de existir? ¿No será más bien, que esos valores han dejado de "vivir" en una civilización que los ha traicionado y que no piensa sino en "dinero", "poder político", "prestigio social", "confort", "placer"? ¿Es nuestra actual civilización occidental auténticamente cristiana?

Al comunismo oponemos como ideal la defensa de la "libertad", pero ¿qué significa nuestra libertad? ¿Es la libertad de hacer lo que se nos antoja, de exhibir nuestro hastío y decadencia en los balnearios de la "Côte d'Azur", de poder ganar más dinero para trabajar menos y "gozar" más?

"Noblesse oblige": era y será siempre el lema del auténtico caballero. No podemos contentarnos con cacarear una libertad vacía sino que tenemos que tomar conciencia de nuestra "misión", de nuestra "obligación". Es esa "tarea" que somos la que constituye nuestra dignidad, la que haciéndonos responsables nos hace al mismo tiempo respetables, la que da peso y sentido a nuestra vida. Somos "hombres", es decir, hijos de Dios, ciudadanos del Infinito, herederos de la Eternidad. Somos esencialmente un "llamado" y nuestra vida ha de ser una "respuesta"; "debemos" —y es este deber, previo a nuestra libertad, el que nos dignifica— construir la gran catedral "humana" hecha de esfuerzo, de comprensión, de respeto, de abertura, de amor. Sólo una libertad al servicio de una "vocación" tiene sentido. No basta, por consiguiente, que tomemos conciencia de nuestra libertad; ante todo debemos tomar conciencia de nuestra "misión", de nuestra responsabilidad.

Vivimos —repitiendo una frase ya manida— la hora veinticinco. No es necesariamente la hora de la derrota; puede, por el contrario, ser la hora del despertar y del renacimiento de nuestra cultura. Pero si a los pseudo-valores del comunismo no oponemos auténticos valores estamos perdidos; si no logramos que los valores "de siempre" revivan en nuestras almas —la camaradería, la fidelidad, el respeto, la comprensión, la delicadeza, la ternura, la amistad, el esfuerzo desinteresado, la verdad, la justicia, la belleza, la bondad, el Absoluto— quiere decir que nuestra civilización occidental, apóstata de sí misma y de su histórica misión, va simplemente a morir —sin elegancia y sin gloria. El cristianismo no muere pero las culturas, sí, pueden morir; si queremos salvar la nuestra, debemos reinjertarla en su tronco perenne; debemos hacer que Cristo deje de ser para nosotros una palabra decorativa, un paleativo o un pretexto y pase a ser lo que realmente es: luz y fuego. Frente al "humanismo" comunista no cabe sino un humanismo: el sinceramente cristiano, humanismo impregnado de amor y dispuesto a "dar testimonio de la Verdad" incluso en el Calvario y en la Cruz, humanismo alegre y victorioso ya que penetrado de esperanza.

"MENSAJE".

El ateísmo filosófico

por Gonzalo Scheltens, OFM.
Profesor de Teología en Vaalbeck (Bélgica).

Soluciones insuficientes del problema

Poco se ha escrito hasta el momento sobre el problema del ateísmo. Sólo en los últimos veinte años ha aparecido alguna literatura sobre este tema. La explicación espontánea que se dan algunos creyentes sobre el problema ateísta peca de ingenuidad y hasta de torpeza. Sería en realidad demasiado simplista querer reducir el ateísmo a una de las posibilidades siguientes: o bien no son los pensadores ateos bastante inteligentes para comprender los argumentos teístas, o bien tienen la inteligencia suficiente, pero han evitado tomar conocimiento de los razonamientos que se hacen en este sentido, o bien si lo han tomado y comprendido su exactitud, no quieren confesar lealmente su convicción.

En obras filosóficas encontramos a veces afirmaciones incidentales que no muestran más cordura que las opiniones recién expuestas. Así leímos en un manual de filosofía: "La creencia en Dios es el ejercicio normal del pensamiento humano, cuando no está corrompido por la búsqueda del placer o por las ilusiones de la imaginación egoísta". Tales declaraciones deben considerarse naturalmente como expresiones descontroladas, que muestran su inexactitud ante cualquier examen más o menos serio.

Hay otra solución menos ingenua pero todavía insuficiente. Se la encuentra no sólo en afirmaciones casuales sino también en estudios expresos de este problema. En un artículo que trataba del ateísmo contemporáneo leímos la declaración siguiente: "El ateísmo práctico de los creyentes ha sido y permanece en nuestro mundo occidental una de las principales causas del ateísmo como tal" [1].

El ateísmo práctico crea indudablemente una atmósfera propicia al ateísmo teórico. Pero grandes filósofos no son hombres para dejarse arrastrar así no más por la opinión común, mucho menos en el caso del ateísmo, que siempre se hace ver como la negación del teísmo, como una corriente consciente de su contraposición expresa respecto a la creencia en Dios. Esta respuesta no soluciona nada, ya que el ateísmo práctico presenta un problema muy parecido, con la única diferencia de que aparece más complicado todavía.

Otra solución, igualmente insuficiente a nuestra opinión, quiere hacernos creer que los pensadores ateos siempre se forman una idea errada acerca de Dios, y que por consiguiente atacan una representación falsa de la divinidad. El ateísmo "auténtico" sería simplemente una ficción. Esta observa-

1 A propósito del ateísmo de A. Camus, da G. Marcel una explicación análoga: "Una cosa es cierta, a mi opinión: lo que le impide adherirse a lo que llamaré la religión verdadera, por oposición a las idolatrías, cualesquiera que sean, son las materializaciones, institucionales o no, que vienen a interceptar no sólo para él sino **para infinidad de otros**, la luz única y verdadera, aquella luz que ilumina a todos los hombres que vienen a este mundo." La table Ronde, Nº 160 (1960), p. 94.

ción nos parece acertada, pero tampoco nos satisface como explicación del problema. Porque ¿qué pudo impedir a tantos filósofos eminentes reconocer su error y llegar a una idea exacta sobre Dios como la que defienden tantos pensadores cristianos?

Ni siquiera tomadas en su conjunto aciertan estas explicaciones a darnos una solución satisfactoria. Ellas encierran una parte de verdad pero no tocan la base del problema, y por eso se quedan incompletas, poco matizadas, y finalmente falsas. Una enseñanza que podemos sacar de ellas es, a nuestro entender, que la última explicación del ateísmo, considerado globalmente, no se ha de buscar en el plano puramente discursivo. El motivo fundamental, como veremos, precede al razonamiento puro.

Fundamentos en que se apoya el ateísmo

Antes de intentar llegar al fundamento más profundo del ateísmo debemos examinar de qué manera trata este movimiento de justificarse ante los ojos del mundo. Los motivos que se aducen son naturalmente de carácter muy heterogéneo.

El *ateísmo positivista* del siglo XIX y de los primeros decenios del siglo XX encontraba su fundamento en la mentalidad cientista que dominaba aquella época. Este cientismo consideraba el método científico positivo como la única fuente de conocimiento con fundamento racional, de modo que se relegaba la religión y la metafísica al reino de la fantasía. "La noche es la madre de la religión", escribió Feuerbach. El progreso de la ciencia traería gradualmente la solución de todos los problemas de la vida y demostraría de esta manera la inconsistencia de la metafísica y de la religión [2].

Camus defendió su posición atea observando que un mundo en el que se hace sufrir a la inocencia no puede ser la obra de un Dios infinitamente sabio y bueno. En su conocida novela *"La Peste"* expresó repetidas veces este pensamiento: "Rehusaré hasta la muerte amar esta creación en que se tortura a los niños". "Lo que yo odio es la muerte y el mal". "Cuando la inocencia tiene los ojos perforados, un cristiano debe perder su fe o aceptar que le perforen los ojos también a él".

Se sabe que *Sartre* presentó una inversión de la prueba de Dios de S. Anselmo. Trató de demostrar —y en esto fue seguido por Merleau-Ponty— que el concepto de Dios infinito es intrínsecamente contradictorio. Cada conciencia es esencialmente intencional, dirigida a un contrario. Pues bien, lo Absoluto o lo Universal no puede tener un contrario. Luego una conciencia absoluta es un contrasentido.

Uno de los argumentos más importantes de *Feuerbach* contra la existencia de Dios era que un hombre que cree en Dios, no puede amar a su prójimo. Si Dios exige para sí todo el amor del individuo, no puede éste amar al prójimo sino por Dios. Ello significa que un creyente no ama a sus semejantes sino sólo a Dios. Los demás hombres son para él sólo una ocasión para mostrar su amor a Dios [3].

Podríamos alargar todavía la lista de argumentos, pero, fuera del argumento fundamental que luego expondremos, no nos enseñarán nada nuevo.

No es fácil determinar hasta qué punto estos argumentos constituyen para cada pensador en particular el verdadero motivo que lo induce a negar la existencia de Dios.

Pero si consideramos el ateísmo como un fenómeno global, no nos será difícil com-

---

2 A pesar de que la posición positiva en general pertenece al pasado, siguen algunos grandes científicos conservando esa mentalidad. Un ejemplo típico nos parece el biólogo francés Rostand.

3 Encontramos la misma idea en otros. Así escribe F. Jeanson: "Yo preferiría ser libre, es decir existir no en relación a Dios sino en relación a los que son mis hermanos porque comparten mi condición, a pesar de que su condición sea muchas veces peor que la mía. Y para no correr el riesgo de faltar a este deber de solidaridad, yo rehusaría todo otro deber, toda otra obligación, toda otra justicia y todo otro amor que no fuera el que yo me esforzaría de establecer progresivamente entre mí y ellos, en esta vida y en esta tierra. Si la moral es posible, no sufrirá ella menoscabo; y si Dios existe, se me antoja que tendrá razones para mostrarse satisfecho".

En el drama "Les Justes" de Camus encontramos el diálogo siguiente:

Kaliayev: ¿Conoces tú la leyenda de San Dimitrí?

Foka: No.

Kaliayev: Tenía cita con Dios en la estepa. Iba caminando con mucha prisa cuando se encontró con un paisano que tenía la carreta atascada en el lodo. Entonces San Dimitrí le ayudó. El barro era espeso, la hondonada profunda. Tuvieron que batallar durante una hora. Y cuando estuvieron listos San Dimitrí corrió a la cita. Pero Dios ya se había ido.

Foka: ¿Y entonces?

Kaliayev: Y entonces hay quienes siempre llegarán tarde a la cita porque hay demasiadas carretas enfangadas y demasiados hermanos a quienes socorrer.

probar que el gran motivo del campo ateo no se encuentra en tales argumentos.

El motivo verdadero es el siguiente: se considera la existencia de Dios no sólo como uno de los obstáculos sino como el gran obstáculo que hace imposible todo humanismo auténtico.

Para aclarar nuestro pensamiento queremos citar aquí algunas declaraciones características de filósofos ateos.

"El problema de la existencia o no existencia de Dios, es para mí el problema de la existencia o no existencia del hombre" (Feuerbach).

"La filosofía hace suya la profesión de fe de Prometeo: en una palabra: yo odio a todos los dioses. La filosofía opone esta divisa a todos los dioses del cielo y de la tierra que no reconocen la conciencia humana como la divinidad suprema. Ella no admite *rivales*. A los lánguidos señores que se regocijan con el hecho de que ha desmejorado la posición social de la filosofía, da ella la respuesta que dió Prometeo a Hermes, el servidor de los dioses: jamás, tenlo por seguro, cambiaré mi suerte miserable por tu esclavitud; más me vale estarme encadenado a esta roca que convertirme en fiel doméstico del Padre Zeus. En el calendario de los filósofos es Prometeo el primero de los santos y de los mártires". (Karl Marx).

En su conocido drama *Le Diable et le bon Dieu*, Sartre hace pronunciar a su protagonista una triunfante parodia del Mémorial de Pascal: "Heinrich, te voy a contar una barrabasada considerable: Dios no existe. Alégrate, llora de contento. Aleluya... Yo traigo la liberación. Se acabó el cielo, se acabó el infierno, no queda sino la tierra".

Nietzsche fue el primero que comprendió lo que amenazaba a Europa con el desaparecimiento de Dios, pero al mismo tiempo saludó la "muerte de Dios" como una liberación. "En realidad, nosotros los filósofos y "espíritus libres" ante la nueva de que el "viejo Dios" está muerto, nos sentimos saludados por nuevos arreboles matinales... Por fin aparece libre el horizonte. Aun suponiendo que el cielo no esté enteramente despejado, pueden finalmente nuestras embarcaciones hacerse a la mar y arrostrar cualquier peligro; de nuevo puede el espíritu lanzarse a empresas arriesgadas".

Nietzsche declara expresamente y con una gran variedad de imágenes que Dios, el salteador que acecha al hombre, constituye el mayor obstáculo al avance de la humanidad.

El ateísmo no se limita, pues, a una negación imparcial: toma también la forma de un "rechazo". Si Dios es el gran obstáculo para la humanidad, ésta debe volverse en primer lugar contra El y tratar de eliminarlo de su camino. Así se comprende que G. Marcel haya caracterizado el espíritu del ateísmo con las palabras siguientes: "No quiero que Dios exista, porque no puede existir sin limitarme, sin negarme" [4].

Reflexión sobre estos fundamentos

No sería leal de nuestra parte reducir todos los otros motivos que aduce el ateísmo a un solo motivo fundamental sin más. Y sin embargo, se nos ocurre que argumentos que han recibido una refutación convincente a

[4] Cfr. la sentencia de J. Lacroix: "El ateísmo contemporáneo aparece como un inmenso esfuerzo del hombre por liberar al hombre, como una extraordinaria tentativa de recuperación del hombre por el hombre". Esprit, 22 (1954), p. 176.

rravés de toda la historia de la filosofía no volverían a aparecer incesantemente en boca de estos pensadores si no existiera un móvil oculto que les diera cada vez nueva fuerza persuasiva.

Pero dejemos esto fuera de consideración. Sería demasiado temerario someter los juicios de estos filósofos a una especie de examen psicoanalítico.

Sigamos reflexionando más bien sobre el motivo central que sostiene al ateísmo, considerado globalmente.

Una primera consideración que debemos hacer a este respecto es la siguiente: cada ateísmo que proviene del motivo fundamental ya citado *deforma primeramente el concepto cristiano de Dios*, para luego atacar esa idea ficticia sobre la divinidad. En efecto, apenas se empieza a hablar de Dios como de un opositor, un rival, un enemigo del hombre, ya no se habla del Dios trascendente como nosotros lo entendemos. Desde el momento que se *ataca* a Dios, se ataca a algo que no es Dios. No es posible contraponer a Dios y al hombre, como a dos seres finitos. Sólo se puede hacer resaltar el contraste entre la infinidad de Dios y la enorme fragilidad del hombre. No se puede hablar de un límite propiamente dicho entre Dios y el hombre, como si el hombre tuviera en el conjunto de la realidad un territorio particular al que no pudiera entrar Dios. El hombre no tiene vida privada a los ojos de Dios. Si se representa a Dios como el rival del hombre se quita a Dios su trascendencia y se lo rebaja a un plan puramente humano: en esta perspectiva no puede realizar el hombre lo que ya ha sido hecho por Dios, y lo que se atribuye a Dios se sustrae al hombre. Un ateísmo que se oponga a semejante idea de Dios es, a fin de cuentas, ficticio. Pero, como ya hemos visto, difícilmente podemos ir a buscar la última explicación del motivo fundamental del ateísmo en esta representación errada de Dios. En verdad, deberíamos entonces indicar de dónde proviene esa falsa idea. ¿Se vuelve el ateísmo contra Dios porque parte de un concepto erróneo de la divinidad, o sucede justamente lo contrario?

Cuando Nietzsche, por ejemplo, descubre con estupor el "gran acontecimiento" de la ausencia de Dios y lo saluda al mismo tiempo como una liberación, ¿no se debe ello a que en lo más íntimo de su ser había deseado esa mañana anunciadora del desaparecimiento divino? Cuando el hombre de hecho opone resistencia a Dios, ¿no es que tiene en su interior una resistencia "a priori" que le impide reconocer a Dios?

Heidegger caracterizó la existencia humana con la palabra "inquietud": el hombre es el ser que existe por existir; su misión vital más fundamental es "definir" su propia existencia. Es por eso natural que la voluntad más profunda del hombre vaya encaminada a "quererse a sí mismo". Este querer hace posible y precede cualquier otro querer del hombre.

Pero no confundamos esta facultad con una especie de egocentrismo. Es una voluntad que sostiene tanto una dedicación desinteresada como un brutal egoísmo, dos realizaciones totalmente diferentes de una misma tendencia fundamental.

¿Qué significa este amor propio esencial a nuestra existencia? ¿Cuál es el objeto de este querer? Si lo expresamos positivamente, es la identidad total o la coincidencia con sí mismo; negativamente, es la ausencia de toda alienación.

La vida del hombre es un empeño incesante por alcanzar la realización plena de sus proyectos: es un adelantarse a sí mismo y un tratar de alcanzarse a sí mismo para estar en sí de la manera más completa posible. ¿De qué modo va a realizar el hombre esta existencia en sí mismo?

Lo ha probado siguiendo dos caminos radicalmente opuestos. Este es el punto en que se separan la fe en Dios y la negación de Su existencia. El hombre puede buscar su felicidad en *este mundo* confiando en *sus propias fuerzas*, y puede esperar una felicidad eterna *de las manos de Dios* reconociendo la *insuficiencia de sus propios medios*. En el primer caso trata de realizar el bienestar humano dentro de los límites de esta vida no tanto por medio de sus fuerzas individuales sino más bien en colaboración con toda la humanidad. Proclama en cierta manera una parusía terrestre que va a poner fin a toda alienación del hombre, o preconiza la renuncia a toda esperanza de una

satisfacción plena y definitiva de las aspiraciones humanas y declara fundamentalmente absurdas la vida y la existencia humanas. Una forma típica de esta posición vital es evidentemente el marxismo. En el segundo caso el hombre se reconoce totalmente dependiente de Dios por lo que se refiere tanto a su existencia como a la realización plena de su vida. Comprende que es imposible alcanzar una felicidad completa en este mundo temporal y que sus aspiraciones más profundas sólo podrán recibir una satisfacción definitiva y perfecta en la unión eterna con Dios.

El primer camino lo llamaríamos el camino de la realización propia; el segundo, el camino de la gracia [5]. Experimentamos ambas posibilidades como dos términos que exigen del hombre una decisión fundamental. El camino de la fe supone por eso cierta experiencia del camino de la incredulidad. La persona que se ve confrontada con una encrucijada de caminos tiene la facultad de elegir entre dos direcciones diferentes; si escoge un camino lo hará abandonando deliberadamente el otro.

La misma situación se realiza en el problema que nos ocupa. El camino de la gracia, en efecto, sólo es posible si va acompañado de una "renuncia" al camino de la realización propia, pero una renuncia que nos acarrea la felicidad: "si la semilla no muere...". La elección del camino define nuestra posición respecto a Dios. Las ansias de realización propia tropezarán con Dios como con un enemigo; la esperanza de la gracia suspirará por Dios como por el salvador.

En su profundo trabajo *"Existencia en la Fe"* nos muestra Guardini cómo el hecho de seguir el camino de la gracia obliga al hombre a efectuar una renuncia. A propósito del misterio de la creación hace resaltar que nuestra calidad de criaturas nos hace estar en una relación personal con Dios. Pero hay algo en nosotros que se opone al reconocimiento de nuestra dependencia. Por la importancia de este pensamiento citamos este pasaje en toda su extensión:

"Ahora siento cómo este misterio admirable se concentra en mi persona. La palabra "hágase" se refiere a mí. La omnipotencia absoluta y libre de Dios se dirige a mí. Yo no existía: El quiso que yo comenzara a ser, y fuí. Y ahora existo por El. El foco luminoso de Su mirada está dirigido hacia mí, la fuente de energía de Su voluntad es guiada hacia mí: yo existo desde El. ¿Es éste el fundamento más profundo? ¿Me causa alguna impresión el saberlo? ¿Me fecunda este pensamiento y despierta en mí una vida fundada en la verdad de la fe? ¿Me alegro de ello? Tal vez no me importa. Es muy posible que todo esto me deje frío y hasta me cause desazón y disgusto. Debo preguntarme, pues, con toda franqueza: ¿quiero ser creado por Dios? ¿Quiero recibir mi existencia de la acción creadora de Dios? La respuesta no es segura. *Hay algo en el hombre que lo quiere, y algo que no lo quiere. En el hombre es activa la voluntad de cimentarse en su propia realidad, de vivir de un origen propio, de actuar por sí mismo con una inteligencia y una voluntad propias.* Ya que su propio ser es demasiado insignificante, lo rellena con las cosas que lo rodean, y busca la manera de existir en conexión con toda la naturaleza. Se siente seguro cuando se sabe animado de la misma fuerza de la planta y del animal. Toma el mundo como base y dice: ésto basta. ¿No es así? Todo el mundo está lleno de este deseo... El hombre está tan decidido a existir por sí mismo, por la naturaleza o por el mundo, que para ello es capaz de sacrificarlo todo. Entonces dice: estoy dispuesto a ser esclavo; estoy dispuesto a que me dicten lo que tengo que hacer, decir y querer; estoy dispuesto a que controlen mi convicción y me exijan satisfacción por cada pensamiento inconveniente: estoy dispuesto a todo a condición de que no tenga que recibir mi ser de las manos de Dios. ¿Comprendes el verdadero sentido de esta actitud?"

Este texto de Guardini nos conduce a esa encrucijada que experimentamos en lo más profundo de nuestra existencia. Sus palabras demuestran con claridad que el reconocimiento de la propia dependencia respecto a Dios incluye un abandono voluntario del "Wille zur Macht", o de las ansias de poder que caracterizan el camino de la realización propia.

[5] Naturalmente no se usa aquí la palabra "gracia" en su significado teológico.

El camino de la gracia es el camino de la pobreza y de la humildad. El que lo sigue depone toda pretensión de alcanzar la meta por fuerzas propias, se sabe enteramente dependiente de Dios y por consiguiente no considera nada como su propiedad. Comprende que no sólo su existencia sino además la coronación de su existencia es una obra de Dios. Este es también el camino de la *esperanza* y de la *confianza*, porque la salvación definitiva no se alcanza en esta vida sino después de la aparente destrucción total de la muerte.

El camino de la realización propia es el camino de la inmediatez y del orgullo metafísico, por el cual el hombre, con un rechazo de toda ayuda suprahumana, trata de encontrar su destino final en este mundo. El hombre no necesita ayuda: prefiere privarse de lo que no puede alcanzar por fuerzas propias antes que aceptarlo como una gracia. Si hablamos aquí de orgullo metafísico no queremos significar que todos los pensadores ateos tengan un carácter altanero, o que por un sentimiento de superioridad desprecien a sus semejantes. "Un ateo también comprende el sentido de la humildad", escribió Francis Jeanson. No se trata tanto de un orgullo individual sino de una voluntad de realización propia que llega a atribuir al hombre una especie de autonomía divina.

¿Fundamento irracional de la creencia y de la increencia?

En el párrafo anterior hicimos ver que teísmo y ateísmo provienen de una misma voluntad esencial del hombre, que bifurca en dos direcciones divergentes: el camino del orgullo y el camino de la gracia. Pero, ¿no hemos excluído así toda intervención del intelecto en esta decisión tan importante? ¿No hemos buscado la explicación de esta bifurcación en el terreno de los "estados psicológicos"? ¿Depende la fe en Dios o su negación de una actitud vital prefilosófica que no se justifica por ningún motivo racional?

Ello no se desprende de nuestra argumentación. Sostenemos que la creencia en Dios presupone una actitud fundamental de humilde recepción, pero no es nuestra intención afirmar que ella sea irracional y que no pueda defenderse ante el tribunal de la razón. Esa disposición fundamental para aceptar la existencia de las manos de Dios, nos abre, por lo demás, las puertas a las pruebas de la existencia de Dios, a los fundamentos puramente racionales de nuestra fe. El empecinamiento en una autonomía que se basta a sí misma lleva al hombre a caminos errados y enceguece su espíritu. La actitud moral, por consiguiente, no excluye una base racional para nuestra fe sino que la hace posible [6].

Pero si dos sistemas contradictorios no pueden apoyarse al mismo tiempo en la verdad, ¿no debemos concluir que el ateísmo es filosóficamente injustificable?

¡Así es en realidad! Y aquí caemos nuevamente en la antigua pregunta: ¿cómo es posible que hombres talentosos tomen posición contra los dictámenes de la sana razón? Y esto nos hace preguntarnos: ¿hemos dado una explicación del ateísmo? Después de todo debemos decir que el ateísmo es una ofuscación, una ofuscación cuyo origen creemos encontrar en la voluntad de realización propia, que a su vez encuentra un aliciente en la índole de las pruebas de la existencia de Dios. Esto último necesita alguna explicación.

La prueba de la existencia de Dios es una prueba muy especial, única en su género, tan única como Dios mismo. Se la puede llamar una prueba de causalidad, con tal de no olvidar que se trata de probar una relación de causalidad única. Necesariamente debe partir, a nuestra opinión, de la consideración de los aspectos transcendentales de los seres, que nos muestran su carácter absoluto: de los seres como portadores de verdad, bondad y belleza.

(Pasa a la pág. 634)

6 Este pensamiento concuerda con lo afirmado por Jacques Leclercq en su artículo **"Preuve de Dieu et conscience de Dieu"** (Lumière et Vie, Nº 14 (1954), p. 138): "Prácticamente, existencialmente se diría hoy día, la prueba de la existencia de Dios es una evidencia resplandeciente o una profunda obscuridad según las disposiciones morales del individuo".
Lo que hace también inteligibles las afirmaciones de G. Marcel en sus **"Méditations sur l'idée de preuve de l'existence de Dieu"**: "Así llegamos a la paradoja siguiente: la prueba de Dios sólo sería eficaz de una manera general allí donde en rigor se podría prescindir de ella, y aparecerá como un juego verbal o una petición de principio a las personas a quienes está destinada y a quienes se debe convencer".

* * *

Reforma agraria italiana: los nuevos empresarios

por Vincenzo D'APOTE.
Inspector del Ministerio de Agricultura y Bosques de Italia, Coordinador de Obras Públicas en las Arcas de Reforma Agraria.

Una vez constituídas las nuevas parcelas *, es necesario proceder a su organización y conservación, para que lleguen a ser verdaderas explotaciones campesinas. Es esta la parte más delicada de una reforma agraria. Tiene como objetivo inmediato la transformación del obrero no calificado en empresario, y, como fin ulterior, el progreso económico y social de las futuras generaciones, destinadas a consolidar y desarrollar los efectos de la acción iniciada.

Se realiza por medio de:

A.—Asistencia económico-financiera para abastecimiento de medios de producción.

B.—Asistencia técnica y formación profesional de los asignatarios.

C.—Asistencia social.

A.—La asistencia económico-financiera

Se efectúa en diversas formas, por medio de créditos, ya sea en dinero, ya sea en bienes y en servicios. El Estado, por razones obvias, no ha querido dar a título gratuito a los asignatarios los capitales necesarios para inventario y explotación, pero ha concedido anticipos crediticios a reembolsar con la producción obtenida.

Por esto, la devolución de los capitales anticipados ha sido proporcionada al desarrollo económico de las nuevas propiedades, con cuotas que aumentan con el tiempo, paralelamente al aumento de la producción, según el concepto de "tolerancia".

El primero y fundamental crédito está representado por el capital inmobiliario agrario (terreno y capitales invertidos permanentemente). De acuerdo con la ley, el asignatario debe restituir dentro de los 30 años y con un interés del 3,5% anual, no el importe total sino una suma correspondiente al 41% del costo de las obras de transformación y al 67% del precio de expropiación del terreno, lo que constituye un promedio del 54% del capital inmobiliario.

Para la aplicación de las cuotas de "tolerancia", el asignatario paga durante los primeros años un mínimo medio del 35 al 40%, o sea una suma no mayor que el canon de arriendo corriente del predio antes de la transformación.

Otras formas de asistencia crediticia son:

1º—El pago de las jornadas de trabajo efectuadas por los asignatarios durante el período inicial en las obras de mejora. Esto se hizo porque dichas obras tienen carácter extraordinario, por lo tanto se pagan

* Ver "Mensaje", agosto de 1961, pág. 350, donde publicamos otro artículo de Vicenzo D'APOTE, cuyo complemento natural es el presente.

aparte, y también porque los asignatarios necesitaban medios diarios de sustento desde el primer momento de la radicación.

2º—La concesión de subsidios y garantías (fideiussione) para las actividades de las cooperativas.

3º—El anticipo de los capitales necesarios para el funcionamiento anual de la empresa, que fue hecho en un primer tiempo directamente por los Organismos de Reforma, y posteriormente, por el crédito bancario normal bajo oportuna garantía de los Organismos que ayudaron a los asignatarios en el pago de los intereses.

Con tal sistema se acostumbró a los asignatarios a pensar y a actuar como empresarios, y los Organismos no les servían de garantes si no habían cumplido las obligaciones anteriores.

4º—El anticipo concedido por los Organismos hasta el 31 de diciembre de 1958 se compuso de:

55.806	cabezas	de ganado	vacuno
29.332	"	"	caballar
15.534	"	"	porcino
43.746	"	"	lanar, y, además, animales de corral.

Se concedieron 1.540 tractores; 53.783 máquinas de labranza; 10.400 medios de transporte campesino y 12.598 unidades de maquinarias y herramientas varias.

También se facilitaron como capital anticipado 2.499.000 qq. de abonos, 902.000 qq. de semillas seleccionadas y 889.000 qq. de mercaderías varias (desinfectantes, insecticidas, alimentos, forrajes, paja, etc.).

B.—La asistencia técnica y formación profesional

Se ha concebido bajo todas las formas necesarias para la transformación agraria de zonas de latifundio, teniendo como protagonista de la reforma una clase humana de bajo nivel cultural y profesional. La ayuda se extendió desde la asistencia técnica general e individual hasta la institución de fincas pilotó, campos experimentales, y al desarrollo de cursos de enseñanza laboral; de congresos técnicos; de concursos de productividad, de actividades especiales, de carácter cooperativo, etc.

A fines de 1958 había un técnico agrónomo por cada 93 parcelas. Los organismos de reforma han desarrollado, para la calificación de los asignatarios, 3.423 cursos profesionales para adultos, en los que participaron 114.335 asignatarios. Aún más, los Organismos han participado activa y finan-

cieramente en la creación de más de 15 Institutos profesionales agrarios especiales, y de más de 100 escuelas de calificación.

C.—La asistencia social

Para todo desarrollo económico-social y por lo tanto para cada obra de colonización, es indispensable una asistencia de esta clase.

Desde el punto de vista más humanitario y en consideración a las exigencias fundamentales de no dividir el progreso técnico del humano, se ha desarrollado una gran actividad para la instrucción primaria, la educación cívica, la asistencia religiosa, la sanitaria, etc.

En efecto, no es suficiente desarrollar

una capacitación profesional sólo y exclusivamente en el sector agrícola, ni deben ser descuidadas otras actividades marginales o colaterales a la agricultura, a las cuales tienen derecho, en primer lugar, las generaciones jóvenes de las familias asignatarias.

Con tal fin se han efectuado cursos de economía doméstica, de formación social, de educación popular, de artesanado y también de preparación para los emigrantes al interior del país y al extranjero. Tal actividad ha sido concretada en casi 4.000 cursos, en los cuales participaron cerca de 100.000 alumnos.

Tal obra de adelanto, en definitiva, tiene una ventaja inmediata y directa para el desarrollo de las zonas y para las familias asignatarias, porque otorga a sus miembros la posibilidad de procurarse rentas extra-agrícolas, y evita que el desarrollo natural demográfico cree excesos de población agrícola.

No obstante el anhelo de evolución, las poblaciones rurales y especialmente las más atrasadas, son lentas para abandonar sus costumbres tradicionales.

Cualquier innovación brusca es perjudicial. Se ha debido, por tanto, preparar tales innovaciones impulsando la evolución de la vida familiar de la población.

Por ello, la acción social ha sido paralela al aumento de las rentas, y en todo caso ha debido tener presente el estado de ánimo, la mentalidad y costumbres y, en conjunto, todo el modo de vida de las poblaciones.

El trabajo cooperativo

El trabajo cooperativo y su introducción en las colonias es una labor difícil que se ha desarrollado especialmente durante los últimos 5 años. No es fácil crear el sentido cooperativista entre personas de bajo nivel cultural y profesional, que tienen sentimientos de desconfianza.

Generalmente esta gente ha oído hablar de experiencias anteriores, casi siempre negativas. La formación de un sistema de cooperativas está, por esto, estrictamente ligada al éxito de todas las otras intervenciones en el sector económico, social y *especialmente educativo.*

No obstante ésto, los organismos de reforma han creado un vasto movimiento cooperativista que se organiza con cooperativas de base o de servicios (por áreas homogéneas de colonización) y cooperativas especializadas (por áreas productivas).

Las primeras se ocupan principalmente:

1º—Del abastecimiento de medios técnicos y financieros y del uso de servicios, (como por ejemplo, la utilización en común de medios mecánicos, etc.).

2º—De la organización de servicios para el incremento de los cultivos intensivos (particularmente los hortifrutícolas) y la crianza pecuaria de alto rendimiento (mediante la creación de Sociedades Mutuas de Ganado).

3º—De la colocación de los productos en los mercados, según las oportunidades económicas.

4º—De la creación de las condiciones básicas para una industrialización de la agricultura y para el desarrollo de las actividades extra-agrícolas.

La tarea más inmediata de estas Cooperativas es proteger a las pequeñas propiedades recién formadas de las especulaciones comerciales y crediticias.

La principal labor de las Cooperativas especializadas es la creación y gestión de plantas para la valorización (conservación y transformación) de los productos del suelo.

Las cooperativas se agrupan en Consorcios, los que pueden tener también tareas especiales, como por ejemplo, la producción de semillas seleccionadas y alimentos.

Su importancia

Al 31 de diciembre de 1958 habían sido constituídas 642 Cooperativas de Servicio; 168 Sociedades Mutuas de Ganado, 49 Cooperativas Especializadas, y 9 Consorcios con 340 cooperativas.

También los Organismos de Reforma participan en las cooperativas en calidad de socios, o sea, suscriben cierto número de acciones.

El movimiento de cooperativismo es muy importante pero, a menudo y dado el afán de crear cooperativas, algunas de ellas han sido constituídas en forma prematura con una vida económica precaria; por lo que ha sido necesario que éstas fueran eventualmente reformadas de acuerdo con criterios de eficiencia económica, hasta asumir formas de responsabilidad autónoma.

En efecto, ocurre que en un mercado normal algunos servicios técnicos (por ej., los de los medios mecánicos) y algunos productos (abonos, etc.) son ofrecidos por la libre competencia a un precio menor que el de las cooperativas.

Es indudable, que la libre competencia se ha reforzado (o, algunas veces, creado) en determinadas zonas, debido a la quiebra, por la reforma, de las viejas estructuras económico-sociales de tipo latifundista.

En los sectores más especializados de la comercialización y de la valorización de los productos del suelo, la acción cooperativa da un indudable resultado positivo. Un cuarto de la producción bruta vendible de las zonas de reforma (por un valor equivalente a 290 millones de dólares) ha sido comercializada por las Cooperativas.

La importancia de la acción cooperativa en el sector de las industrias agrarias es visible en el cuadro que sigue, en el que cada planta representa una cooperativa especializada.

Plantas	*en función*		*en construcción*
	en 1958	*en 1959*	
Elaboradoras de vinos	18	20	32
Elaboradoras de aceite	12	14	18
Fábricas de quesos	5	11	21
Plantas de leche	6	6	
Fábricas elaboradoras de tabaco	4	6	2
Fábrica de conservas	2	2	7
Molinos	2	2	-
Secadoras de arroz	2	2	-
Plantas de elaboración de azúcar de betarraga			1

Está en estudio la creación de plantas para cosechar, preparar y elaborar los productos hortifrutícolas, para su posterior comercialización normalizada.

Los resultados obtenidos en el plano nacional e *internacional* con la venta de productos de esas plantas a través de la Organización Cooperativa Colateral, son verdaderamente buenos y estimulantes para la organización de otras similares.

Actualmente tales cooperativas están abiertas también a los productores ajenos a la reforma, que tienen un predio en el radio económico de las cooperativas. Esto contribuye a la homogeneidad de producción y comercialización de los productos agrícolas de la zona y elimina además cierta envidia de los pequeños empresarios anteriores a la Reforma, respecto a los beneficiados por ésta.

Costo de la Reforma

El costo de la reforma es de casi 636 billones de liras (poco más de 1.000 millones de dólares USA) con un promedio de 782 mil liras italianas (dlls. USA 1.250) por hectárea, con máximos de inversiones hasta de 1.500.000 liras (dlls. USA 2.300) por hectárea en Campania o en el Metapontino (donde las parcelas son pequeñas, pero con un elevadísimo rédito, porque son muy intensamente cultivadas); con 1.100.000 liras por hectárea en el Crotonesos o en Sila (donde las obras públicas han tenido valo-

res más elevados) y con un mínimo de 400.000 liras (dlls. USA 660) para las "cuotas" de tierras, donde se invierte un mínimo de capital inmobiliario. La incidencia media por hectárea (sobre la superficie total de 800.000 Hás.) del costo de las obras de la Reforma, por categoría, es la siguiente, en liras italianas:

Categorías	*Incidencia por hectáreas*
Transformación	625.000
Colonización (Obras de utilidad pública y social)	121.500
Actividades asistenciales y cooperativas	12.500
Industrialización agraria	22.500
	781.250

Se discute mucho si la reforma agraria implica o no costos elevados. Un análisis de la composición del costo de algunas inversiones específicas parecidas demuestra que, por lo que se refiere a la transformación, la cifra de la reforma es más o menos la misma que la que habrían gastado los particulares en zonas similares para dar a la tierra igual capacidad de incremento productivo. Sin embargo, el particular colabora sólo en un 8-13% en los gastos de obras de utilidad pública y de acción social; gastos que por el contrario están incluídos íntegramente en el financiamiento de la reforma.

Por lo demás, si se habla de costo de la reforma agraria hay que tener presente todas las finalidades que dicha reforma tiene. La reforma liberá al Gobierno de actividades socio-asistenciales, que habría tenido que afrontar con otros ítems del presupuesto nacional: por ejemplo, el problema de viviendas rurales antihigiénicas, el de escuelas, el de valorización turística, de instalación de servicios de agua y luz etc.

Tiempo calculado para la Reforma

El plan primitivo del Gobierno italiano preveía para la ejecución de la reforma unos 10 años. Sin embargo, la labor por realizar ha resultado mayor, especialmente en vista del estado de atraso socio-económico de las zonas, estado que se comprueba comparando las inversiones necesarias en obras de transformación y colonización y las de bienes de producción.

Por esto, las distintas leyes preven un financiamiento para 13 años que terminan en 1963, año en el cual la reforma tendría que estar realizada.

En esa fecha las nuevas unidades agrícolas tendrían que haber alcanzado completa autonomía económica y haberse integrado a la normalidad de los demás predios agrícolas para los cuales el gobierno italiano está propugnando este año, en su "Plan Verde", una política que se propone adaptar la agricultura a las exigencias nuevas del país y del Mercado Común Europeo; éste, a su vez, provocará amplios cambios estructurales en la agricultura de los demás países asociados.

Las inversiones máximas para la reforma se han realizado durante el período 1955-1956. En 1958 se estimó necesario reducirlas drásticamente para forzar a los asignatarios a adquirir más rápidamente una mentalidad de empresario. No se postergó, sin embargo, a las necesarias obras de transformación, ya que para obtener un mayor beneficio económico de los capitales invertidos en obras públicas, es necesario ejecutar la última fase de las obras de transformación en el momento oportuno y propulsar al máximo la educación profesional; factores, ambos, que inciden directamente en los aumentos del valor de la producción.

Resultados de la Reforma

Hoy día, habiendo realizado la reforma sólo del 80 al 90% de lo planificado, no

han podido todavía estudiarse con calma los frutos de las obras ejecutadas y sería prematuro analizar resultados incompletos o parciales. Por otra parte, muchas de las obras de la Reforma no han dado todavía todo su fruto, y la reforma agraria es sólo una de las muchas intervenciones que el Gobierno ha realizado para lograr la evolución económico-social de regiones enteras, evolución en la que han influído, sin embargo, diversos factores nacionales e internacionales.

La FAO, en colaboración con el Ministerio de Agricultura y el Instituto Nacional de Economía Agraria, ha empezado varios estudios sobre los efectos más directos, aunque parciales, de la labor de reforma.

La reforma originó de inmediato una rápida transformación de los terrenos de pastoreo en terrenos de siembra y frutales escogidos, y de los suelos sin plantaciones arbóreas en terrenos de siembra con plantaciones frutales. Con esto se eliminaron prácticamente, las superficies destinadas al pastoreo; se duplicó la superficie de frutales, y se triplicó la de los terrenos arables con plantaciones de frutales.

En los primeros dos años de la reforma fue necesario dedicar gran parte de los antiguos pastizales, de los campos arables y de los anteriores barbechos, al cultivo de cereales, ya que el campesino vivía todavía lejos de los campos y necesitaba ingresos inmediatos.

Simultáneamente con el avance de la radicación de las familias asignatarias en sus parcelas, se fueron sustituyendo sucesivamente los cereales por frutales y cultivos intensivos.

Paralelamente a la radicación de los asignatarios y al aumento de la producción forrajera, se impulsó el desarrollo de la industria pecuaria, tanto cuantitativa como cualitativamente, a través de la sustitución de razas antiguas por razas seleccionadas.

Número de cabezas de ganado en los predios de reforma

Año	*Vacuno*	*Caballar*	*Porcino*	*Ovejuno*
1955	49.484	19.335	30.123	71.046
1959	110.473	33.328	64.374	125.552

La producción bruta vendible de los terrenos asignados, pasó de un promedio general de 71.000 liras por hectárea en el año 1953 a 115.000 liras en el año 1958. El incremento de este valor medio continúa como consecuencia del aumento de la superficie bajo riego y de que los árboles están sólo empezando a producir.

El aumento de la producción bruta vendible en los predios de la reforma, es notablemente superior al del 7% anual, logrado durante el mismo período en el resto de la agricultura italiana.

Dicho mejoramiento en la producción es sintomático de los resultados económicos de la reforma, incluso si esconden en sus valores medios las fluctuaciones debidas a las variaciones anuales de las rentas unitarias y a las pequeñas fluctuaciones de precios. Es importante notar que la moneda italiana se ha fortalecido cada vez más, hasta el punto de ser considerada hoy día como una de las más estables.

También es una prueba manifiesta de la intensificación de la agricultura en los predios de la reforma la composición de la producción bruta vendible, como lo demuestra la tabla de porcentajes siguiente:

Año	*Productos agrícolas*	*Productos frutales*	*Productos pecuarios*
1933-34	81,1	6,4	12,6
1957-58	66,6	10,6	22,8

La absorción de la mano de obra agrícola aumentó a consecuencia de la intensificación de la misma agricultura, o por su empleo en actividades terciarias de obras públicas y de mejoras. En estas actividades terciarias se invirtieron 460.000.000 días de trabajo en el período 1951-1958, y en ellos participaron no sólo las familias asignatarias, sino toda la población de las zonas.

En cuanto a las actividades agrícolas se calcula actualmente un empleo medio de 0,31 unidades de trabajo por hectárea en los predios de reforma, contra un empleo de 0,10 unidades medio en los demás predios. Teniendo en cuenta que parte de las familias asignatarias puede sufrir un sub-empleo (un 0,10) queda todavía un empleo efectivo de 0,20 unidades por hectárea, o sea, que la reforma hasta hoy por lo menos ha duplicado el empleo de mano de obra.

Perspectivas futuras

Las perspectivas para el período de acción directa de la reforma con respecto a la situación anterior a la misma, son las siguientes:

A.—La producción bruta vendible podrá tener aumentos variables de hasta 0,3% en el Fucino, a 700 a 800% en Cerdeña y Sicilia, y a 200 a 300% en las demás zonas.

B.—El empleo de mano de obra por hectárea será duplicado en algunas partes de Puglia y en el Delta Padano, triplicado en Maremma, Calabria, Campania, Flumendosa y algunas zonas de Puglia, y quintuplicado en Cerdeña. Se mantendrá igual en el Fucino, o trasladando familias a otras zonas, o proporcionándoles otras actividades.

C.— En unas pocas zonas, sin embargo, la dimensión de las parcelas asignadas no superó el mínimo fijado porque los pretendientes a la tierra eran demasiado numerosos y no fue posible hacer entre ellos una ulterior discriminación. En estas zonas el aumento de producción podría resultar no suficiente para adecuar los ingresos al aumento natural de las familias. Especialmente en ellas, el excedente de la población agrícola, conforme a la corriente de la agricultura italiana, encuentra trabajo en los otros sectores de la actividad productiva, gracias también a la preparación otorgada a las generaciones jóvenes por la reforma agraria, que fue concebida como evolutiva.

D.—Por último (y lo más importante), hay resultados de orden social y psicológico que no han sido valorados todavía numéricamente, siendo sin embargo de enorme importancia, especialmente sobre las nuevas generaciones. Son los resultados que traen una distribución más equitativa de las rentas, el sentido de la independencia y de la seguridad de trabajo, el sentido de una nueva dignidad humana. Son la consecuencia de la educación completa (y no sólo la escolar y profesional) de toda la familia a la cual se le asegura así la verdadera elevación social.

Los resultados en este campo están en continua evolución como consecuencia del fuerte cambio estructural producido, y son muchos los factores que han operado conjuntamente a tal fin. Sin embargo, la Reforma puede ser justamente considerada como uno de los factores más importantes, sino el fundamental.

Isla de Pascua: interpretación arqueológica

por Gonzalo FIGUEROA, G. H.
Investigador del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

Situada a 2.000 millas del continente americano y a 1.200 de la más cercana isla polinesia habitada, la Isla de Pascua es uno de los lugares más remotos del planeta. Su extensión es de sólo 117 kilómetros cuadrados y por consiguiente su población debió ser siempre reducida. No obstante, esta pequeña isla perdida en la inmensidad del Pacífico posee alrededor de 700 estatuas monumentales, de una plástica depurada y más de 250 santuarios, algunos de los cuales, por la excelencia de su sillería, son comparables a las más grandes realizaciones arquitectónicas del imperio de los incas. No es de extrañar, pues, que los exploradores del siglo XVIII que anclaron frente a sus costas después de una larga y penosa navegación, quedaran admirados y perplejos ante tales monumentos, los que contrastaban extrañamente con el bajo nivel cultural de los naturales. En efecto, estos andaban casi desnudos, practicaban el canibalismo y desconocían la alfarería y la metalurgia. Esas primeras impresiones y las de los visitantes que llegaron después, crean el misterio de la Isla de Pascua. Todo esto originará un sinnúmero de teorías más o menos fantásticas que se sucederán hasta nuestros días.

Explicaciones propuestas

¿Es posible explicar en este caso el antagonismo aparentemente irreductible entre la realidad humano-geográfica y la realidad monumental? ¿Podría la reducida población isleña de cultura primitiva haber realizado tan magna y refinada obra? Muchas teorías se niegan a admitirlo. Así, para algunos la Isla de Pascua representa el último remanente de un continente o archipiélago sumergido. Sería el lugar a que acudían los habitantes de un vasto territorio, hoy desaparecido, a enterrar sus muertos y rendir culto a sus dioses. A esta teoría se oponen las evidencias geológicas, botánicas y zoológicas, que muestran que la Isla fue siempre pequeña y estuvo extremadamente alejada de otras islas y continentes. Por lo demás, no necesitamos alejarnos de nuestro campo, el arqueológico, para descartarla. Basta con considerar la ubicación de los santuarios o **ahu**, los que se alinean a lo largo de la costa, para constatar que ésta no ha variado apreciablemente desde la época de la construcción de esos monumentos, es decir, que la extensión de la Isla ha sido desde entonces prácticamente la misma.

Para otros, los monumentos de Pascua constituirían los restos de una antigua y floreciente civilización que fuera tronchada por un cataclismo o por la invasión de un pueblo bárbaro. Tampoco esta teoría resiste una confrontación con los hechos. No existe en la Isla huella alguna de cataclismo, y su actividad volcánica cesó milenios antes de la posible llegada del hombre. Por otro lado, los elementos de la cultura isleña, incluyendo todos los restos arqueológicos hasta hoy descubiertos, forman un conjunto unitario y homogéneo, que no acusa una posible superposición de culturas diferentes.

* * * *

No nos detendremos aquí a considerar largamente ésta y otras teorías que se basan en observaciones erróneas o incompletas de las evidencias disponibles, bastándonos señalar ciertos hechos incontrovertibles que deben ser el punto de partida de toda interpretación científica del fenómeno que nos ocupa. Estos resultan de las observaciones y estudios realizados desde fines del siglo pasado y que debemos principalmente a Thomson[1], Routledge[2], Métraux[3], y Englert[4].

El punto de partida.

1.— Las manifestaciones arquitectónicas y escultóricas de la Isla fueron realizadas por los antepasados de aquellos indígenas que se juzgó incapaces de producirlas, puesto que se integraban en sus tradiciones y costumbres. Aunque en la época del descubrimiento de Pascua es probable que la gran obra de creación hubiera ya cesado, es un hecho que las creencias mágico-religiosas de los isleños se relacionaban con las estatuas y santuarios, como lo señala la práctica de inhumar en los antiguos santuarios, práctica que subsistió hasta el siglo pasado.

2.— Existe un estrecho parentesco entre los elementos materiales e inmateriales de la cultura de Pascua y los elementos correspondientes a las demás islas polinesias. Las esculturas y santuarios, y las construcciones y artefactos de uso profano, así como también la organización social, costumbres, tradiciones, lengua, etc., aparecen, en un estudio comparativo, como de indudable filiación polinesia. (Véase Métraux).

Ahora, naturalmente, debemos preguntarnos, ¿cómo este grupo humano reducido, con un patrimonio cultural polinesio bastante rudimentario y en aislamiento extremo, pudo llegar a producir la extraordinaria obra monumental de Isla de Pascua? ¿Por qué ese mismo pueblo presentaba en la época del descubrimiento un aspecto empobrecido y parecía más inclinado a la destrucción y la anarquía que a la acción concertada que testimonia la colosal obra realizada?

Las investigaciones arqueológicas iniciadas por la expedición noruega que trabajó en la Isla desde octubre de 1933 a abril de 1936, así como la reciente expedición de la Universidad de Chile y Comisión Fulbright que permaneció en el terreno por más de un año*, han logrado establecer en forma provisoria un esquema de la prehistoria insular que esclarece en parte estos problemas[5]. Basándose principalmente en las excavaciones practicadas en los ahu o santuarios, los que mostraron tener una larga y complicada historia, se pudo distinguir tres períodos arqueológicos que denominamos Temprano, Medio y Tardío.

1 Thomson, W. J. 1889. **Te Pito te Henua, or Easter Island.** United States National Museum, Washington D. C.

2 Routledge, K. 1919. **The Mystery of Easter Island.** Londres.

3 Métraux, A. 1940. **Ethnology of Easter Island.** B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu.

4 Englert, S. 1948. **La Tierra de Hotu Matu'a.** Padre Las Casas. Chile.

* (N. de la R.). El autor tomó parte en ambas expediciones.

5 Decimos que este esquema es provisorio por basarse en la excavación de sólo seis santuarios, algunos sitios de habitación (cuevas y antiguas casas) y una pequeña parte de la enorme cantera en que se esculpieron las estatuas. La riqueza arqueológica de Pascua es tan extraordinaria, que el trabajo efectuado constituye sólo la iniciación de una labor que deberá prolongarse por más de 100 años y sus resultados tienen necesariamente carácter provisorio.

PERIODO TEMPRANO

Duración: Desde antes del año 400 d. C. hasta alrededor del año 1100[6].

Características de los santuarios.

Estos constan de una larga y angosta plataforma elevada, cuyos muros de contención son de excelente mampostería o de grandes bloques de piedra más irregulares colocados verticalmente. La plataforma se conecta por medio de un plano inclinado con una plaza situada a un nivel inferior. El todo se orienta a menudo en relación a los solsticios o al equinoccio. Es probable que los santuarios tuvieran estatuas pequeñas de una estilización menos avanzada que la de los conocidos **moai** clásicos. El énfasis fue puesto en lo arquitectónico y la función de estos monumentos parece haber sido fundamentalmente la de un lugar destinado al culto. Se producen los mejores exponentes de la construcción en piedra.

PERIODO MEDIO

Duración: 1100 a 1680 d. C.

Características de los santuarios.

Ellos conservan los mismos elementos arquitectónicos fundamentales, pero sobre la plataforma elevada se colocan grandes estatuas. La albañilería es descuidada, ajustándose las piedras sólo por selección. No se observa una orientación astronómica clara. Aparecen estructuras destinadas a la inhumación. También se encuentran crematorios y restos humanos quemados. Los santuarios se emplean, pues, también como mausoleos.

El énfasis está en las esculturas, siendo éste el período en que culmina esa manifestación. De él datan las grandes estatuas de tipo clásico de los santuarios y de la cantera del volcán Rano Raraku.

[6] Las fechas que fijan los límites de los períodos provienen de la determinación del contenido de carbono catorce de muestras orgánicas — especialmente carbón vegetal — extraídas de las excavaciones.

PERIODO TARDIO

Duración: 1680 a 1868[7] d. C.

Características de los santuarios.

Son simples, de albañilería ordinaria de piedras pequeñas y no poseen esculturas. Las estatuas de los santuarios del período anterior son derribadas y alrededor de ellas se acumula gran cantidad de piedras sueltas, entre las que se disponen en profusión cadáveres previamente desecados a la interperie. Continúa la práctica de la cremación. La función del santuario es primordialmente la de un lugar de enterramiento. Es el período de la decadencia, en que cesa toda actividad creativa de importancia.

Evolución lógica.

La secuencia arqueológica que hemos resumido, aunque esquemática y provisional, constituye un importante avance en el conocimiento científico de la prehistoria de Pascua. Ella permite situar los problemas planteados en un marco en que se vislumbran soluciones dentro de un proceso evolutivo lógico. Así, hasta hace poco se estimaba que la ocupación humana de la Isla se habría producido entre el siglo XII y el XVI de nuestra era, lo que se infería del número de reyes que según la tradición habrían sucedido al rey colonizador Hotu Matu'a. Con las nuevas fechas de carbono catorce, hoy sabemos que esto acaeció antes del siglo V, lo que duplica la duración de la prehistoria insular y permite explicar con menos dificultad el grado de diferenciación y divergencia de sus manifestaciones culturales en relación con el resto de Polinesia, así como también la magnitud de su obra monumental.

En el primer período, de alrededor de siete siglos, se construyen santuarios de un tipo similar al de otras islas de Polinesia oriental, llegando a producirse obras arquitectónicas maestras. El estilo de las estatuas empieza a desarrollarse desde prototipos que también se relacionan con la estatuaria de otras islas.

En el período siguiente, y después de

[7] La última fecha corresponde al comienzo de la actividad misional que introduce profundos cambios en la cultura.

muchos siglos de experimentación y búsqueda, tanto en el terreno estético como en el de los problemas prácticos — tales como el condicionamiento recíproco necesario entre formas escultóricas y medios técnicos de elaboración, transporte y erección —, se llega a producir el estilo clásico de la escultura insular, tan refinado y característico. En los seis siglos que dura este período, se esculpen, transportan y levantan las colosales estatuas en un esfuerzo titánico que refleja el estado de paz reinante y una sólida estructura social y económica. Entonces, más que la calidad de la albañilería, la perfección del planeamiento, o la orientación de los santuarios, es la calidad, tamaño y número de las estatuas lo que manifiesta las creencias religiosas, y seguramente también, el poderío de las diversas familias o tribus.

Finalmente, los colosos caídos y el gran número de puntas de lanza que aparecen en los yacimientos de la época tardía, ilustran la desintegración de la cultura y un estado de continuas guerras tribales. De éstas y de los actos vandálicos de destrucción perpetrados por las tribus vencedoras en los santuarios y habitaciones de los vencidos, quedan vivos recuerdos en la tradición. Lo último explica la impresión desfavorable que reciben de los naturales los navegantes del siglo XVIII.

Importancia de Pascua.

Está suficientemente demostrado que los frecuentes contactos exteriores y las abundantes oportunidades de obtener ideas e invenciones de otros pueblos tienen una significación primordial en el desarrollo de la complejidad cultural. Las civilizaciones se han desarrollado siempre en los cruces de camino de los contactos humanos y en relación con poblaciones numerosas. Las civilizaciones de Mesoamérica y el Cercano Oriente constituyen ejemplos clásicos. Por el contrario, las áreas en extremo aisladas son característicamente áreas de extrema simplicidad cultural. Por esta razón, las manifestaciones arquitectónicas y escultóricas de Pascua, así como también su sistema de escritura, constituyen un fenómeno extraordinario que plantea problemas a los que no podemos responder satisfactoriamente en el estado actual de nuestros conocimientos. Es evidente que éstos involucran una combinación de factores de la que existen pocos ejemplos en el mundo. Las investigaciones arqueológicas pueden contribuir grandemente a su solución, y es por esto que la Isla de Pascua representa un laboratorio arqueológico con posibilidades únicas para contribuir a la teoría general de la cultura. El vasto programa de investigaciones arqueológicas requerido, sólo será realizable si las instituciones nacionales o extranjeras competentes se interesan en velar por la conservación de los yacimientos y monumentos arqueológicos, los que, dado el abandono en que se les ha tenido, perderán su inmenso valor científico y artístico en breve plazo, debido a la destrucción continua provocada por agentes naturales y humanos.

Lea y Difunda

"LA VOZ"

Una opinión sobre la juventud

por Hernán LARRAIN ACUÑA, S. J.

No pretenden estas líneas dar un juicio documentado y completo sobre la juventud actual. Inicialmente fueron respuestas a un conjunto de preguntas que Alfonso Silva Délano — periodista de "La Unión" — formulara para su diario. En forma de "entrevista" aparecieron publicadas el 13 de agosto y tenían como objeto encabezar una serie de otras entrevistas hechas sobre el mismo tema a diversas personas. Dada la importancia del asunto creemos que será de interés para nuestros lectores conocer una opinión personal y sincera al respecto. Puede ser ésta la ocasión para que ellos, a su vez, reflexionen y formulen su propia opinión desapasionada y objetivamente. Y si lográramos esto habríamos conseguido nuestro objetivo. Estas líneas, en efecto, son primariamente un "llamado"; un llamado a los jóvenes — y también a los adultos — para que ambos, respetándose y comprendiéndose mutuamente, tomen conciencia de su respectiva responsabilidad y tarea, y la cumplan con honradez y generosidad.

Dos juventudes

No podemos, por lo menos en las actuales circunstancias, hablar de "la" juventud en general. Existe innegablemente "una" juventud desorientada; una juventud que aparentemente, por lo menos, no cree en valores y que reduce la vida a una sucesión absurda de momentos, vaciándola de toda continuidad y de todo sentido; juventud rebelde que se goza, al parecer, pisoteando tradiciones e ideales y cuya cantada "libertad" no es sino amargo y agresivo desafío, desesperada evasión, un "aturdirse" en el ritmo, en la velocidad, en las drogas, en el erotismo. Es la juventud de los "teddy boys", de los "teen agers", de los "blousons noirs", de los "coléricos"; es la juventud morbosamente explotada por el cine y la prensa, siempre ávidos de "sensacionalismo". Negar esto sería simplemente ingenuo; como tampoco podría negarse que esta juventud constituye hoy en día un verdadero y urgente problema, y fustiga acerbamente la satisfecha y dormida conciencia de innumerables adultos.

Pero sería una miopía inexcusable y una monstruosa injusticia confundir esta juventud amargada y sin esperanza con "la" juventud. Al lado de una juventud enferma existe, y felizmente más numerosa, una juventud sana. Y esta juventud —la auténtica— la verdaderamente representativa, la única que realmente merece su nombre, es una juventud que cree, que espera, que ama. Son éstos los valores fundamentales de toda juventud y en estos valores se resumen todos los otros.

Amor a la verdad

"Creer", en efecto, significa afirmar la "Verdad". Pero esto supone desearla, buscarla y encontrarla. La gran inquietud de nuestra juventud moderna es la inquietud por la verdad. Espontáneamente rechazan todo lo ficticio, lo retórico, lo convencional. Desean la verdad y la verdad desnuda; la verdad sin compromisos, sin adaptaciones; no sólo la verdad "concepto" — el paladeo intelectual — sino la verdad "vivida"; la verdad que se formula en conceptos, pero que echa raíces en el corazón; la verdad por la que se vive, se lucha y se muere; la verdad hecha carne y sangre. En otras palabras: nuestra juventud es profundamente sincera y abomina toda insinceridad. No se sacia con "teorías" más o menos claras y elegantes sino que desconfía de la teoría que no florezca en obras; instintivamente huye de las racionalizaciones. Para ella "la verdad" es la respuesta que da razón de "su" existir. Por lo mismo la busca sin miedo a sacrificios y la afirma con valentía. La afirma y la vive hasta sus últimas consecuencias.

Esperanza

Es esta fe en la verdad la que aumenta su esperanza. Notemos que no se trata de un pasivo esperar lo que venga, de un resignado y fatalista aceptar cualquiera cosa. Esperanza, en efecto, es esforzarse y luchar; luchar por un ideal lejano y arduo, pero al alcance de nuestras fuerzas. Los jóvenes son "idealistas" y nosotros, los que nos llamamos adultos, nos sentimos orgullosos de nuestro "realismo". Tendemos a ser "prudentes", es decir, a no comprometernos, a evitar posibles dificultades, problemas y complicaciones; a buscar el camino fácil, armonioso, pacífico. Somos

apasionados defensores del "orden", de lo establecido, y no nos preocupa mucho saber si ese orden es injusto, si esa tradición es algo más que una lápida. De aquí que fácilmente miremos a la juventud "revolucionaria" con desconfianza y miedo. Los consideramos "perturbadores" y no los reconocemos como "renovadores". Esto hace que la juventud se sienta incomprendida, injustamente enjuiciada y condenada. Pero ellos esperan y esta esperanza los mantiene en la lucha y les da fuerzas para soportar ataques incluso de aquellos que con derecho podrían haber considerado como aliados: se sienten heridos, pero saben soportar sus heridas sin patetismo y sobriamente. ¡Quemante sensación de abandono, de soledad, de incomprensión! Pero la verdad brilla en el horizonte y esa verdad es algo más que una palabra o un pretexto encubridor de egoísmos; es un llamado, un acicate y, al mismo tiempo, una palpitante confianza en el porvenir.

Amor a los hombres

La juventud ama. El adulto ha dividido el mundo en parcelas herméticas y celosamente defendidas; el adulto respeta profundamente las fronteras, las razas, las clases. Pero el joven, en la medida que consciente o inconscientemente cree y espera en Dios, cree y espera también en "el hombre", y, por lo mismo, tiende espontáneamente a saltar por encima de las fronteras, de las razas y de las clases. Para él, el hombre no es primariamente una nacionalidad, una raza, una clase sino simplemente un hermano, un "tú". Su mano se alarga espontáneamente y busca otra mano que estrechar; y esto es para él el mundo: una posibilidad de diálogo abierto y sincero, un manojo de manos que se alargan y se buscan. Este amor "humano" de nuestra juventud explica su gran sensibilidad social y su aversión a toda injusticia. Sufre al darse cuenta de que millones y millones de "hermanos" padecen hambre, frío, humillación; de que viven en condiciones infrahumanas; de que están condenados a la miseria, a la ignorancia, a las enfermedades; y les duele esta tremenda injusticia porque "aman" al hombre. Y es este amor el que los impele a luchar, pase lo que pase, si es preciso hasta el heroísmo contra todo eso que ellos sienten falso, hipócrita, egoísta, injusto, inhumano.

Resumiendo

Si tuviésemos que definir en unas cuantas palabras a la juventud actual — a la porción valiosa de nuestra juventud — diríamos que la juventud de hoy se caracteriza por su afán de verdad — de "verdad-vida"—, por su sinceridad intransigente, por su generosidad — generosidad que acepta alegremente el sacrificio y el esfuerzo —, por su ánimo combativo y esperanzado y, finalmente, por su gran respeto y amor por el hombre, sobre todo por el hombre que sufre, por el hombre oprimido y sin esperanzas.

Juventud de ayer y de hoy

No pocos son los adultos — "laudatores temporis acti" — que recuerdan nostálgicos su juventud y, comparándola con la actual, la ven como modelo. Pero ¿es esto tan cierto?

Sinceramente creo que la juventud de hoy es mejor. Claro está que es difícil dar un juicio absoluto. No pretendo, por lo mismo, comparar la juventud de hoy con "todas" las juventudes que la precedieron; pero como punto de referencia puedo tomar "mi" juventud y las que he podido conocer anteriores a la actual. Precisando así mi afirmación no temo decir que la juventud de hoy es mejor. Y dejo en claro que me refiero a una mejor *juventud*. Digo esto porque a más de alguno podría ocurrírsele la obvia objeción: son mejores, pero son menos jóvenes; son adultos prematuros. Es cierto que los jóvenes de hoy son más serios,

menos dados a bullangas primaverales; leen más, piensan más, tienen más conciencia de su responsabilidad. Pero ¿podemos identificar "juventud" con vida alegre, despreocupada y ligera? Todo esto más bien es signo de puerilidad. Juventud es necesariamente conciencia de responsabilidad y de tarea, es sentir el impacto del tiempo, del instante vivido e irremplazable, es ideal y urgencia, es nostalgia y afán de realizar cosas que valgan, es empuje vital, savia bullente, arco tenso y afanoso por lanzar la flecha que hiera vibrante la codiciada meta.

Circunstancias diversas

Por lo mismo, cuando afirmo que la juventud de hoy es mejor que la juventud de ayer no pretendo, ni mucho menos, condenar la juventud de de los que hoy son adultos. Lo que pasa es que el mundo de hoy es diverso al de ayer. Ya no existen distancias; y lo que sucede en China, en Hungría, en la República Dominicana, en Cuba, en Sud Africa, etc... sucede junto a nosotros y no podemos ignorarlo. Y sabemos que en nuestro mundo de hoy, pocos son los que pueden vivir alegremente y sin preocupaciones y muchos, en cambio, los que sufren hambre y frío, los que viven penosos una vida raquítica en energía e ideales, los que están amenazados, amordazados o prisioneros; los que sucumben a los golpes, a las balas o a la tortura; los que no saben exactamente lo que significa "libertad", "dignidad", "amor". ¿No es natural que la juventud, de por sí generosa y sensible, sienta la urgencia del momento; que más que de bailar y bromear sienta el afán de defender al hombre amenazado? Vivimos la hora veinticinco y la juventud, con mayor clarividencia que los adultos, lo sabe. Es legítimo bailar, cantar y runrunear románticamente bajo la luna o en sombríos parques, pero "ahora" *no hay tiempo*. Nuestra juventud lo sabe muy bien y sabe que tiene una misión, una extraordinaria y maravillosa misión: defender al hombre. Y por esto se despreocupa de alegrías ruidosas, de pasatiempos agradables, y lee, reflexiona, estudia; más que antes, porque hoy es más necesario que antes.

Juventud versus "autoridad"

Pero para cumplir esta misión ¿no necesita la juventud disciplina, respeto a la autoridad? Y ¿no existe en la juventud actual un peligroso desprecio por todo lo que sea autoridad?

Sinceramente no nos atrevemos a ser tan categóricos. Es cierto que la palabra "autoridad" no suena bien a oídos juveniles, pero ¿por qué? Porque fácilmente encubrimos bajo el manto de la "autoridad" nuestros egoísmos, nuestro secreto afán de prestigio, nuestra sed de dominar, nuestro miedo. Dijimos ya que la juventud actual aborrece toda hipocresía y toda falta de sinceridad. Tenemos, por consiguiente, que formularnos honrada y valientemente la pregunta: ¿Es esto que llamamos "autoridad", realmente y en todos los casos, algo auténtico? ¿Es una mano que sin temblar apunta y guía hacia la "verdad", por comprometedora y molesta que ésta sea? ¿No es más bien, en muchos casos, una mezquina defensa? Es tan fácil bajo la palabra "autoridad" acallar críticas y con ellas amordazar "razones" que no se quieren oír porque simplemente socavan una ilusionada seguridad, es tan fácil hacer mal uso de la "autoridad" y valernos de ella para fortificar una posición ya lograda y confortable. Pero no olvidemos que la verdadera autoridad no se busca a sí misma — no es codicia, ni orgullo ni miedosa vanidad — sino que busca el bien de todos. Es la valiente y desinteresada celadora del "bonum commune"; no sucumbe ante el halago ni se deja silenciar por la amenaza.

Ahora bien ¿es la juventud actual reacia a la "auténtica" autoridad? No lo creemos. No creemos que la juventud de hoy sea anárquica o indisciplinada. Respeta a la autoridad, pero no a la autoridad que se escuda en el "cargo", en la "frase hecha" sino a la genuina; la que no busca "su" conveniencia sino el bien de todos; la autoridad sólida, basada en convicciones profundas y vividas, la que está dispuesta a jugarse entera por la "Verdad"; la que no es subterfugio cobarde sino sincera y valiente búsqueda. Esta autoridad —la auténticamente cristiana— no es despreciada por el joven de hoy sino, por el contrario, respetada y anhelada. Todo joven y, de una manera especial, el de hoy, anhela una disciplina, busca afanoso una "norma", pero, lo repetimos, es necesario que esa disciplina, que esa norma, no encubran miedos o egoísmos sino que sean el camino por el que se marcha, pase lo que pase, hasta el fin; que no sean reja que detiene sino brújula que orienta.

Graves problemas y hermosa misión

No es fácil precisar los problemas más importantes que aquejan a la juventud actual. Estamos, de hecho, rodeados de problemas y todos ellos, evidentemente, pesan sobre nuestra juventud. Basta que una voz en Moscú o en Washington de la orden de apretar unos cuantos botones y empezará la macabra danza atómica. ¿Qué quedará de nuestro mundo? Cada vez las armas son más destructivas e inhumanas. ¡Terrible problema y que amenaza no sólo millones de vidas sino la existencia misma de nuestro planeta! ¡Problema del comunismo que en roja oleada va acabando con la libertad y con la dignidad humana! ¡Problema de una democracia liberalizada y egoísta que defiende la libertad de unos pocos a costa de la libertad de la mayoría! ¡Problema de un mundo que crece y que va multiplicando el hambre, la miseria y la desesperación! ¿Para qué seguir?

Pero si se nos pregunta por los "principales" problemas, se nos concede el derecho de resumir y de simplificar. Personalmente estimamos que el

(Pasa a la pág. 632)

Rearme Moral

Este movimiento se conoció bajo el nombre de Rearme Moral sólo a partir de 1938, pero ya había estado funcionando bajo otros nombres desde los días de la primera post-guerra. Su fundador, Frank Buchman, nació en 1878 en una aldea de Pennsylvania occidental; era hijo de Pietistas alemanes (que substituyen lo intelectual por lo devoto en religión). Estudió en un colegio teológico luterano en Philadelphia y pronto se embarcó en una carrera que lo hizo trasladarse a diferentes lugares en cumplimiento de su ministerio.

Estando en Inglaterra en 1908 dijo que, mientras escuchaba un sermón, había tenido una visión de Cristo crucificado. La experiencia había de tener una profunda influencia en el desarrollo espiritual de su mente y vida. Considera esta visión, con su consiguiente "conversión", la ocasión del nacimiento del Buchmanismo, como se ha llamado a veces este movimiento.

Un genio para organizar y solucionar los miles de problemas que sus campañas y conferencias le acarrearían, Buchman sabía atraer la atención de la gente que estaba en condiciones de apoyar el movimiento. En 1921 — después de una exitosa campaña de conversiones en Inglaterra y en el Lejano Oriente, y habiendo desarrollado, en colegios donde había enseñado, métodos de contacto personal aptos para determinar un cambio moral en los estudiantes — Buchman ya sabe muy bien cual será su técnica para efectuar el mejoramiento moral del mundo.

Entonces fue a Inglaterra, trató de atraer discípulos para su causa en Cambridge, y fracasó. Siguió a Oxford, donde tuvo un éxito rotundo. Es por esto que el movimiento se conoció por un tiempo como "Grupo Oxford". En 1927 se le conocía como "Sociedad Cristiana del Siglo Primero", constituída para levantar la moral y revivificar las Iglesias. El Rearme Moral comenzó cuando ya la II Guerra Mundial era inminente — en el 60º cumpleaños de Frank Buchman. Fue aproximadamente entonces (1938) cuando el grupo adoptó los métodos modernos de publicidad para promover el movimiento — es decir, buscó la adhesión de prominentes figuras públicas y comenzó a usar slogans.

Causas de éxito

El RM, como es sabido, cuenta con numerosas conversiones — aún entre personalidades que verdaderamente se han alejado del pecado y que voluntariamente reconocen al movimiento como su salvador — atraídas por la naturaleza sin sectarismo y sin exclusivismo del grupo.

He aquí algunas de las causas del éxito del RM:

—Basa su acercamiento fundamentalmente en la necesidad espiritual de la gente.

—Desafía al individuo a ser bondadoso y luego le demuestra que es posible serlo.

—Le da abundancia de testimonio, a menudo íntimo, en detalle, sobre la maldad de los otros y cómo se convirtieron. El grupo ofrece a sus miembros seguridad y situaciones muy satisfactorias — se ofrece al converso amistad en el más sincero sentido de la palabra, una amistad basada en la participación de los más altos ideales y aspiraciones espirituales.

—Los miembros del movimiento demuestran vivir lo que profesan, teniendo por lo tanto el magnífico poder del buen ejemplo.

Agregado a todo esto, el RM se levanta hoy día como la sola y única respuesta al comunismo. Cuando se considera la gran amenaza que significa el comunismo y la necesidad de una acción unida contra él, se comprende que este movimiento atraiga a muchos.

Historia ya larga

Los "movimientos" de Buchman no pueden existir si no van unidos a alguna amenazante calamidad de nuestro tiempo, simplemente porque actúan sobre los deseos de paz y felicidad del hombre en esta vida. Así, los diferentes nombres señalan diferentes orientaciones, diferentes catástrofes públicas, para las cuales se pronuncian como la única solución. Así ha funcionado:

—Una Sociedad Cristiana del Siglo Primero — para levantar la moral y revivificar las Iglesias. Esto parecía ser su fin principal, pero el barco ha virado lejos de su ruta.

—El Grupo Oxford — bajo este nombre sus principios fueron aplicados principalmente a la

ítica y a los problemas de la industria.

—Rearme Moral — en él hemos visto tres entaciones más o menos diferentes. Antes de II Guerra Mundial estaba organizado como un canismo contra la guerra; durante la guerra se orzó en inculcar el patriotismo, especialmente América; y después de la guerra se levantó no la solución para el "materialismo de la ierda" (comunismo) y el "materialismo de la echa" (ateísmo).

Ahora bien, ¿exactamente qué anda mal en el M? ¿Por qué está destinado al fracaso? ¿Y por é el Santo Oficio, la institución vaticana nsable de salvaguardar la fe y la moral católi ha confirmado las condenaciones publicadas r diferentes obispos de Francia, Italia, Inglate a, Bélgica, las Filipinas, Ceylán, los Estados Uni s y otras partes?

n doctrina social

Parece que la perseverancia no es una de las racterísticas del RM. Quizás los ideales que pre niza son demasiado exigentes. Muchos nombres e antes aparecían en sus publicaciones ya han saparecido. Sin duda su insuficiencia se hace ás evidente cuando se ha estado más tiempo ociado al movimiento.

Por lo tanto, el movimiento se ha desacredi do mucho en América y en Inglaterra, y no sólo r razones espirituales. El hecho de que no ten a absolutamente ninguna doctrina social oficial muestra lo inadecuado que es para tratar gran s problemas sociales. Es verdad que la gente be estar preparada individualmente para poner práctica principios sociales justos. Eso, sin mbargo, no es todo, a pesar de que el RM podría acerlo creer. Dejar a gente tan bien dispuesta n una doctrina social apropiada es condenar al racaso las mismas aspiraciones que el grupo se opone realizar.

Ahora, así como se han transformado en di ectores espirituales aficionados, los partidarios el RM se han transformado también en sociólo os aficionados, economistas aficionados y esta istas aficionados, dependiendo sólo de una vaga nspiración divina. Y, ya que el RM se propone ólo la reforma de individuos — y no una mejor nseñanza social para perfeccionar la sociedad — conserva en principio todos los errores de los sis emas sociales, excluyendo sólo los que se deri an de pecados personales. Se puede decir, enton es, que al grupo le parecen gustar las cosas tal omo están, pero no la gente tal como está. La ente debe ser "cambiada" dice el RM.

Organización religiosa

Hay dos manifiestas contradicciones en la na uraleza del RM: primero, dice que no es una or anización, y segundo, niega ser un movimiento o secta religiosa cristiana. Ya hemos indicado que el RM ha establecido cierta organización administrativa. Que el movimiento se basa en principios religiosos cristianos — y que estos principios están en desacuerdo con la verdad católica — debería ser comprendido por cualquier católico que esté personalmente en contacto con el movimiento.

Pretendiendo tener como base una revelación divina (llamada "revolución cristiana" por su fundador), y estando relacionado (de acuerdo con su literatura oficial) con el "cristianismo vital", el RM es, por propia admisión, "todo el mensaje del Evangelio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Que niegue ser un movimiento religioso cristiano es algo casi increíble.

Las enseñanzas del Rearme Moral repiten que el hombre no puede cambiarse a sí mismo, que necesita un poder y una luz fuera de él que lo pueda transformar, que la "buena voluntad, la filosofía moral y los sermones" no bastan. Este poder es la "guía divina" que sorprendió a Buchman — Dios que dirige todos nuestros actos, comunicándonos directamente lo que El quiere que hagamos —, y que es capaz de realizar la transformación en el hombre. Dejemos que el mismo Buchman la describa:

"La guía divina debe llegar a ser una experiencia normal para el común de los hombres y mujeres. Cualquier hombre puede recibir mensajes divinos si tiene en buen estado su poder receptor. Información definitiva, exacta y adecuada puede ser transmitida de la mente de Dios a las mentes de los hombres. Esto es una oración normal".

Así, dice el padre del RM, cuando uno pone en buen estado su poder receptor puede contestar con respuestas divinamente reveladas a preguntas de este tipo: "¿Cómo debo ser honrado?" "¿Qué debo hacer con mi dinero?" "¿Cómo puedo combatir el mal?" "¿Cuándo se justifica la fuerza?". En una de sus etapas la filosofía del RM era que todos los actos que una persona realiza — aún los más triviales — se podían incluir en la guía divina. (Ultimamente, sin embargo, este extremo ha evolucionado hacia una confianza absoluta en la guía divina en todas las cosas). Para obtener esta guía divina se necesita solamente ser moralmente recto, y luego, durante un "tiempo de tranquilidad", escuchar la voz de Dios.

Los católicos responden

Pero, ¿cuál es la enseñanza católica respecto a esto? ¿Se puede aceptar algo de esta "guía divina"? En realidad, los católicos creen que al Espíritu Santo le corresponde una parte activa en la santificación de los hombres como individuos y que El los guía de una manera especial por la mediación ordinaria de sus siete dones. Esta guía, sin embargo, no debe ser confundida con el fenómeno místico de la profecía, revelación privada o palabras interiores. Lo que los católicos conocen como acción extraordinaria del Espíritu Santo es clasificado como común y normal por el RM.

Las enseñanzas del RM sobre la guía divina contradicen de nuevo una posición tradicional cristiana al afirmar que el hombre, a través de la revelación cristiana, no tiene medios adecuados para saber cómo debe vivir la vida sobrenatural que Dios desea que viva. Afirma además que cada individuo, si lo desea, puede oír de la voz de Dios la revelación de este modo de vida sobrenatural. Así, parecería que Dios tiene un conjunto de directivas para los 12 Apóstoles y otro para los discípulos del RM.

Otro problema que tienen que afrontar los adherentes al RM es la diversidad y a menudo la contradicción que existe entre las "revelaciones" experimentadas por sus miembros. El mismo Buchman era quien decidía en forma definitiva cuando surgían estos dilemas, declarando que Cristo es el jefe del movimiento — y, por supuesto, que Buchman ha sido comisionado con la autoridad necesaria.

"Si desean saber el plan de Dios... junten todo el material que la razón les pueda dar. Procuren encausar este material hacia una conclusión más definitiva, pero luego esperen a Dios". Un católico podría responder a esta afirmación con un "No se sorprenda si tiene que esperar el resto de su vida".

El movimiento del RM nos dice que la sabiduría humana nos puede llevar sólo hasta aquí. Los católicos dicen, entonces, "¿para qué pensar?" Ellos creen que Dios confía en que nosotros actuaremos de acuerdo con las leyes de la prudencia — esto es, nuestros juicios se deben basar en la ley natural, en los Diez Mandamientos, en las leyes y directivas de la Iglesia, y, por último, en la conciencia — y que no esperaremos recibir algún tipo de indicación sobrenatural para saber cómo actuar.

Al mismo tiempo, los católicos reconocen que, en algún caso extraordinario, el Espíritu Santo podría dar este tipo de guía — es decir, un individuo que pide ser guiado puede ser iluminado por el Espíritu Santo sin el uso normal de sus facultades. Una persona que busca hacer la voluntad de Dios puede pedirle a El que lo dirija y luego presumir que, haciendo lo que a sus ojos parece lo más apropiado, él está actuando bien y por lo tanto de acuerdo con la voluntad divina.

Al RM no le importa la afiliación religiosa de sus adherentes. Pretende que la disciplina del grupo los hará mejores miembros de cualquiera organización religiosa que frecuenten. Aún a los ateos, si actúan como si existiera un Dios, se les considera haciendo todo lo necesario. Esta posición le da a la organización el carácter de indiferencia religiosa, y la creencia de que cada religión es tan buena como cualquier otra. Ningún católico puede admitir esta doctrina.

"Participación" de los pecados

Un tema que aún no ha sido considerado en este artículo es el de la "participación" de los pecados. Esta "participación" tiene una doble función: sacar a la luz, con la ayuda de otro, los propios pecados con el propósito de que Dios los perdone; y es un medio para inducir a otro a que "cambie". El RM llama a este procedimiento "participación para dar testimonio".

En las primeras etapas del Buchmanismo era costumbre confesar públicamente y en detalle los pecados sexuales del pasado. Fue esta costumbre la que causó la expulsión de Buchman de Princeton. En Oxford, y luego en las demás partes, la confesión pública fue eliminada del movimiento, pero la revelación privada (revelarse una persona a otra) ha continuado, como otra indicación de la flexibilidad del RM.

Hay que reconocer que esta "participación" tiene cierto valor psicológico. Desahogarse con otro da una sensación de soltura y alivio, de que por fin uno ha logrado "deshacerse" de un obstáculo para su paz interior. Cómo son perdonados los pecados, sin embargo, es un problema diferente. El grupo no dice que él o alguno de sus miembros tenga el poder de perdonar los pecados.

Parece, en último término, que una persona puede pedirle directamente a Dios el perdón de sus pecados o, como en el caso de un católico, ir a confesarse. En realidad, la práctica de confesar los pecados a un sacerdote se ajusta perfectamente a las ideas del RM. No es difícil, entonces, que un católico confiado e ignorante pueda ser fácilmente inducido en el error de que la línea del RM puede coincidir con lo que él ha aprendido de su propia Iglesia.

Aparte de su valor psicológico, la práctica de la participación no es más que barril de pólvora. La tendencia hacia el exhibicionismo, y el peligro del escándalo (es decir, ser la causa del pecado de otro) son en sí lo bastante delicados como para dudar del mérito de esta costumbre.

La "conversión"

Cómo se "convierte" una persona al RM constituye otro interesante capítulo. Se reconoce la muerte y los sufrimientos de Cristo como la fuente de nuestra redención, pero no se menciona la divinidad de Cristo. Esto podría indicar que el RM no sigue la doctrina cristiana ortodoxa de la Redención o que la divinidad de Cristo tiene poca importancia. Lo que Buchman subrava más es la "experiencia". Más precisamente, él la llama una "experiencia religiosa personal". Alguien ha descrito la "experiencia" de Buchman como "una poderosa ola de emoción, levantándose dentro de él desde la profundidad de su vida espiritual". De esta experiencia dice el padre del RM:

"Recuerdo perfectamente una sensación. Era una vibrante sensación que subía y bajaba por la columna, como si de repente me hubieran transmitido una poderosa corriente de vida. Eso fue después de mi rendición. No, vino al mismo tiempo. Fue instantáneo".

Esta descripción, que parece que bordea el fanatismo emocional, no debe usarse como crítica

contra el RM como movimiento restaurador. El hecho es que el RM mira con desagrado tales muestras de emoción. A pesar de que una experiencia de la Cruz es necesaria para "cambiar", lo importante es practicar esta experiencia actuando de acuerdo con los principios del movimiento.

"Entusiastas"

Algunas características del RM ponen al movimiento en la misma categoría que otros grupos de "entusiastas", que se llaman así porque tienden a subordinar la razón al entusiasmo.

1.— La primera característica, el llamado a una vida superior practicada universalmente, es evidente en las muchas charlas de Buchman. Un ejemplo es el siguiente: "...el mundo necesita un despertar moral y espiritual... acción disciplinada de parte de la mayoría... una Iglesia en llamas... El Grupo Oxford cree que una persona común y corriente puede hacer algo extraordinario si está en contacto con Dios".

2.— Otra característica de "entusiasmo" es que el RM reclama para sí la prerrogativa de la "guía divina". Ya hemos tratado este asunto extensamente.

3.— El RM exige también un retorno al cristianismo primitivo. Esto identifica aún más al grupo con los "entusiastas". Su primitivo nombre de "Una Sociedad Cristiana del Siglo Primero" no deja lugar a dudas.

4.— El movimiento excluye todo culto, todo sistema sacramental, toda forma y legislación externa, en beneficio del acceso directo a Dios. Es extraño que un movimiento que pretende ser tan necesario como para constituir "la única esperanza del mundo" no incluya ninguno de estos elementos en sus enseñanzas.

5.—Una experiencia religiosa es un signo de seguridad, de honradez, según los "entusiastas". Buchman afirma esto mismo con frecuencia.

6.— En la filosofía del RM el hombre es el centro de la acción religiosa. Es decir, la religión es antropocéntrica (centrada en el hombre) en vez de teocéntrica (centrada en Dios). Además, el grupo está interesado en crear "...nuevos hombres, nuevos hogares, nueva industria, nuevas naciones, un mundo nuevo". Hay mucha preocupación por la paz y la salvación del hombre, pero poca preocupación por la gloria de Dios.

7.— Los "entusiastas" reclaman para sí una nueva autoridad y dirección. Hace 23 años, en una conferencia en Suecia, Buchman declaró: "Nos reunimos como personas inspiradas y nuestra última fuente de autoridad es el plan de Dios".

8.— Esto nos lleva directa y lógicamente a su deseo de establecer una teocracia, un sistema de gobierno bajo la administración inmediata de Dios. "El Rearme Moral, dice el RM, será el punto céntrico para la nueva unidad nacional, donde Dios es el contínuo y último árbitro en todos los conflictos".

Hay aún otra tendencia dentro del RM que lo asimila a los "entusiastas": la sabiduría humana no se considera muy importante — en realidad el grupo cree que la sabiduría humana ha fracasado. He aquí las palabras del propio Buchman "...en medio del fracaso de la sabiduría humana, hay aún una Fuente Suprema de quien todos pueden extraer nuevo poderío, nueva esperanza, nueva iluminación".

El deseo del RM es hacer revivir las verdades fundamentales del cristianismo - un cristianismo primitivo — que, según su modo de pensar, excluye en principio una Iglesia visible o constituída por poder divino, con autoridad y dirección en materias religiosas. La autoridad es el plan de Dios comunicado directamente al individuo, y no transmitido a él a través de la Iglesia visible de Cristo. Además, "el Rearme Moral ofrece al mundo la última oportunidad para cambiar y sobrevivir, para unirse y vivir".

Inspiración protestante

En otra parte de este estudio se hizo referencia a la "condenación" del RM por el Sto. Oficio y por las jerarquías de varias naciones. El término es duro. Pero su uso no implica que todo lo del RM sea malo - así tampoco es malo todo lo del luteranismo, o aún del comunismo. Hay muchas características edificantes en el RM; su mal principal, que no es evidente para el observador superficial, es probablemente la influencia protestante que manifiesta.

El padre del RM, Frank Buchman, fue ministro luterano. Muchos dirigentes son también ministros protestantes de diversas sectas. La mayoría de sus miembros son protestantes. A pesar de que la atmósfera que prevalece generalmente es protestante, el RM se considera por sobre las sectas religiosas. Pretendiendo actuar como el agente catalítico vital, no se considera a sí mismo como participando explícitamente en los dogmas de los diferentes credos. Y, sin embargo, el contenido teológico de muchos de los términos usados - como redención, Iglesia, Espíritu Santo, inspiración - variarán entre el significado que le dan los protestantes y los católicos.

La principal conclusión que se busca aquí es saber si los católicos pueden o no participar en las actividades del Rearme Moral. Los argumentos expuestos hacen casi superflua la evidente negativa. Sin embargo, la reciente publicidad del RM ha incluído la alabanza del "Abate Primado de la Orden Benedictina mundial" como aprobación católica al movimiento.

En enero de este año el Obispo Thomas L. Noa, en cuya diócesis (Marquette, Michigan) está la sede general del RM de EE. UU., repitió sus instrucciones dadas en 1958 y añadió que él ha sido "informado con autoridad" de que la Santa Sede ha desaprobado la presencia y declaraciones benedictinas en la Asamblea Mundial del RM en Suiza. El obispo ya había declarado en 1958:

"Hasta que la Santa Madre Iglesia declare que no existe peligro para la fe de los católicos en el movimiento, los fieles de la Diócesis de Marquette... no pueden asistir a las reuniones del RM ni participar ó promover sus actividades".

Clair M. DINGER.

Profesor de teología dogmática en el Seminario Sr. John Vianney.

(extractado de Catholic Mind, jul.-ag.-1961).

Textos escolares

Afirmamos que en países como Chile, donde hay insuficiencia de Colegios y de profesionales en la docencia, y en que estos últimos deben cumplir agotadoras jornadas de 36 o más horas de clases semanales, o en que deben enseñar a cursos de cuarenta, cincuenta y más alumnos, es imperdonable el que un profesor pueda estar gastando su precioso tiempo en dictar apuntes que malamente pueden reemplazar a un texto bueno, o, incluso, regular.

Creemos innecesario, por otra parte, entrar a analizar con profundidad el grave peligro que encierra, para los alumnos de enseñanza no universitaria, tomar por sí solos apuntes de las clases del profesor. No hay nada más perjudicial, en este orden, que aprender cosas erradas, incompletas, deformadas o falsamente interpretadas.

Además, el texto juega un papel fundamental en la posibilidad de que el padre, la madre o los mayores puedan vigilar el aprendizaje en el hogar mismo, sobre todo en la etapa de preparación de las tareas y repasos.

Esto último es cada día más exacto, ya que los conocimientos, especialmente los de carácter científico, están avanzando con tal celeridad que de una generación a otra hay absoluta necesidad, para los adultos, de "ponerse al día", como vulgar y exactamente se dice.

De lo expuesto puede ya concluirse, de acuerdo con nuestra opinión, que el texto de estudio está destinado a llenar una misión de grande importancia y de indudable trascendencia en las relaciones enseñanza-aprendizaje, maestro-discípulo y familia-alumno-maestro.

¿Cómo debe ser un texto de estudio?

La respuesta a este interrogante puede apuntar a muy diversos aspectos. Analizaremos sólo algunos puntos de vista.

En primer lugar, y ello es casi innecesario de exponer, un libro de texto debe responder a un criterio científico, a un criterio técnico y a una forma de presentación de indudable calidad persuasiva. En conformidad a lo anterior, en Chile, aún en nuestros días, caben innúmeras críticas a la mayor parte de los textos en uso.

Por otra parte, debemos anotar que los textos de estudio deben mantenerse en constante actualidad. El mundo se desenvuelve en continua evolución. Los conocimientos humanos cada día progresan en un torbellino técnico que no parece haber alcanzado todavía sino los primeros dominios de la materia. ¿Cómo, entonces, puede un texto de estudio permanecer estático, sin incorporar constantemente los avances de las ciencias y de la técnica? Es natural, entonces, quiérase o no, que sólo aquellos autores que viven alerta a esta renovación sean quienes logren supervivencia.

Los libros se imprimían sin variaciones de color, con pocas láminas y con un tono de monótona sobriedad que mantuviera el carácter de disciplina de esfuerzo y constancia en que exclusivamente se hacía radicar el desarrollo de todo plan de estudios. Hoy día, en cambio, cuando la enseñanza debe ser capaz de sacar al estudiante del medio externo que le acicatea con formas, colores, movimiento, velocidad y mil parpadeos de atracción, deben, tanto el aula como el texto, entrar a competir con medios propios de convicción. Hoy el buen texto debe ser un libro que no sólo reúna condiciones intrínsecas de alta calidad, sino que revista características capaces de atraer, estimular y dar solaz.

Importancia doctrinaria del texto escolar

Queremos tratar ahora algunos aspectos que deben constituir, para los padres y profesores católicos, preocupación constante en relación a los textos de estudio de los educandos a su cuidado.

¿Cómo presentan algunas materias, que deben considerarse especialmente importantes desde el punto de vista doctrinario, los libros en que estudian los alumnos chilenos?

Nos asiste la convicción de que no siempre se ha captado con claridad que los textos de estudio que se recomiendan, señalan, en gran medida, el pensamiento de quienes imparten instrucción.

Aportaremos algunas experiencias relacionadas con el tratamiento de temas fundamentales en el ramo de Historia, en primer lugar. ¿Quién fué Jesucristo? ¿Cómo nació y se ha extendido su doctrina religiosa? ¿Cuál ha sido la influencia del cristianismo en la vida, las costumbres, el arte de las sociedades? ¿Quiénes son más importantes en la historia: Cristo o Mahoma, el cristianismo o el islamismo? ¿Es importante o no la posición social del catolicismo, o son superiores Marx y su doctrina?

Como puede observarse, las preguntas atañen a materias generales y fundamentales, que tienen una respuesta única, no sólo para los católicos, sino también para la mayoría de los protestantes y aun para varias otras agrupaciones religiosas.

¿Qué dicen al respecto los cuatro textos de estudio que tratan esta materia en el curso de Historia y Geografía Física, y que usan hoy en Chile Colegios y Liceos, particulares y fiscales, católicos y no católicos?

Personalidad de Jesucristo en la historia: Estrictamente, *ninguno* de los cuatro libros la aborda como materia principal y destacada, dentro de una rigurosa historicidad. Uno de los autores se preocupa bastante de las pruebas de la divinidad, pero no realza al Cristo histórico. Otro, en cambio, ignora el valor divino de Cristo.

Examen, a través de la historia, del nacimiento del cristianismo: tres de los textos tratan esta materia con seriedad y rigor aunque uno de ellos no considera el proceso histórico en función de la prolongación de la Historia de Israel hasta Cristo. El cuarto texto enfoca débilmente el aspecto histórico de la materia, prefiriendo tratarla con un sentido religioso, casi catequístico.

Cultura Islámica

Yo pregunto: en Chile, en un texto de historia, ¿quién merece más páginas: Jesucristo o Mahoma, el catolicismo o el islamismo? —La respuesta parece sencilla y obvia, ¿no es cierto? Sin embargo, un examen de los libros analizados señalan casi exactamente idéntico número de páginas para uno y otro.

¿Y quién tiene derecho a mayor espacio: el arte cristiano o el arte musulmán? La respuesta aquí también es desconcertante: en nuestros textos de historia, se da mucho mayor preferencia a lo que se relaciona con el Islam.

Para que no se piense que nuestras apreciaciones pueden contener errores de enfoque o falta de percepción adecuada de las diferentes épocas, veamos qué dicen nuestros textos de historia sobre la Edad Media. Triste es comprobarlo: sólo uno trata el asunto en forma amplia, orgánica, con visión de conjunto. Los demás son difusos y no profundizan sobre la visión cristiana de la comunidad de vida medieval. No proyectan el nacimiento del orden cristiano occidental; no enfrentan los problemas que el catolicismo debió encarar. Después de esto, es fácil comprender por qué, aún hoy, con tanta liviandad se afirma, sin que haya siempre católicos capaces de rebatir, que "la Edad Media, época clerical del mundo, es la edad obscura de la historia".

León XIII y Marx

¿Y qué dicen los mismos textos sobre las doctrinas sociales de la Iglesia Católica, especialmente en un paralelo con el marxismo? Simplemente, hay en este tema poca profundidad, cuando no vacilación extrema. Ni siquiera se da un juicio que valorice comparativamente a León XIII y Marx, o a una y otra doctrina.

Dejemos ahora la historia, para que no se crea que sólo en esta materia caben reflexiones como las que estamos haciendo. ¿Qué incidencias doctrinarias puede haber, por ejemplo, en un libro de lectura?

La respuesta es fácil y de vastos alcances. Es evidente que hay mucha diferencia entre presentar al conocimiento y aprendizaje de los alumnos, como primera lectura de un libro, un trozo de un autor reconocida y definidamente comunista, pongamos por caso, y dedicar esa primera lectura a un autor espiritualista. ¿Quiere decir lo anterior que un libro de lectura, para cursos de humanidades, debe excluir a los autores marxistas o comunistas? Indudablemente que no: si se trata de un autor calificado como maestro en su género, debe ser presentado al conocimiento de los alumnos. Omitir un valor semejante de las letras, con aquellas de sus producciones que sean expresiones de verdadero arte, de belleza y de calidad intelectual, sería torpe y sectario. Pero colocar preferentemente autores contrarios a nuestras ideas, o darles preferencia numérica —más aún, cuando se destaca hasta a los mediocres— es caer en una torpeza superior.

Sin embargo de lo anterior, que parece tan evidente y tan claro, ¡cuán pocos se han preocupado del asunto! De un asunto que parece tan ajeno a la vida misma del alumno, a su íntima formación intelectual y espiritual. Pero, ¡qué tremenda importancia, indeleble para los años futuros, puede tener un texto en el despertar de las inteligencias de nuestros hijos y en el vibrar de sus inquietos corazones!

Texto único

Se dice comúnmente, incluso por padres de familia, por maestros o por libreros, etc. que en Chile hay muchos textos de estudio y que esta diversidad causa encarecimientos y desorientación en la enseñanza.*

Yo pregunto a los que así opinan: ¿Han analizado por qué es mejor el texto único? Y si es mejor, ¿para qué lo es? ¿Es mejor para economía de los padres de familia, para facilidad de los maestros, para ventajas de los alumnos? A los que me contesten afirmativamente, yo les vuelvo a preguntar: ese texto único, que sería solución económica ideal, según ellos, ¿por quién sería editado? ¿Por el Estado, por el Ministerio de Educación, por las agrupaciones de profesores, por la editorial que presentara los presupuestos más bajos de impresión?

Difícil respuesta, pero en todo caso, sería más

---

* Recientemente, esta posición ha sido reactualizada en el discutido documento, de inspiración masónico-marxista, "Bases para el planeamiento y desarrollo de la educación en Chile".

fácil que la de esta otra pregunta: ¿Por quién sería escrito ese texto y cómo se elegiría al autor? ¿Se llamaría a un concurso de autores, y podrían participar en él tanto los profesores sacerdotes o hermanos de las escuelas cristianas, como los seglares católicos o los profesores que se declaran y reconocen ateos, marxistas, etc.?

¿Y si triunfa en el concurso para escribir el texto oficial de Psicología, por ejemplo, un psicólogo sacerdote, ¿aceptarían lo que diga en el texto los profesores arreligiosos o anticatólicos? Si, a la inversa, triunfara como autor de ese posible texto de psicología un profesor que se defina como comunista, ¿aceptarían el texto los profesores católicos o los profesores no católicos pero contrarios a la idea comunista?

Pero, ¿quiénes constituirían el jurado para determinar al triunfador y encargado de redactar el texto único? ¿Y a qué programa o ideario básico se ceñiría el autor?

Y los colegios particulares y fiscales ¿deberían usar el mismo texto? Y desde un punto de vista puramente técnico caben otras interrogantes: ¿Por cuánto tiempo permanecería ese texto vigente, y ese autor como único pontífice del saber? ¿Y las innovaciones que se deban hacer, cada cuánto tiempo se efectuarían? ¿Y habría siempre programas de estudio, o el texto único reemplazaría a los actuales programas?...

La peor de las tiranías

Si hoy día se estima con razón que la obligatoriedad excesiva de planes y programas y de exámenes de fin de año es relativamente atentatoria de la libertad de enseñanza, cabe finalmente preguntarse: ¿Qué sería más tiránico, lo actual o un texto único en que no sólo se den las ideas o puntos básicos de cada materia, sino que incluso las traiga ya interpretadas sistemáticamente conforme a principios y teorías absolutamente determinados?

Y no se crea que estamos tratando este aspecto del tema exclusivamente por deseo de mortificar o con una simple intención especulativa. Desde hace un par de años y con mayor insistencia a comienzos de 1960, incluso con el apoyo de editoriales en más de un importante diario y con comentarios radiales y hasta en el Parlamento, se ha insinuado y aún sostenido, que hay necesidad de adoptar el texto único a fin de rebajar los costos de la enseñanza, sobre todo fiscal, ya tan encarecida en Chile, según ellos.

Aparte de los inconvenientes archiconocidos que los monopolios hacen caer sobre el consumidor, sería tal el retroceso y estancamiento pedagógico que se produciría, que los padres de familia, a corto plazo, se verían en la necesidad de despreciar el "anticuado texto único" y deberían comprar a sus hijos otros libros, que interpretaran las novedades científicas, los conocimientos en general, más de acuerdo con la doctrina reconocida o aceptada por la familia misma.

¿Hay libertad de textos escolares en Chile?

Nuestra respuesta debe ser positiva. Si, hay libertad de edición de textos escolares en Chile. Lo anterior debe considerarse, no obstante, con algunas restricciones, que alcanzan, a nuestro juicio, sólo a los libros escolares que se usen en la enseñanza fiscal.

Comenzaremos por preguntarnos: ¿Hay en Chile obligación, para los profesores secundarios, de usar textos de estudio? En estricto sentido no la hay, y cada profesor puede hacer sus clases sin sujeción a ningún texto o, a la inversa, si así lo desea, puede dictar apuntes de sus clases o puede recomendar tal o cual texto.

Veamos ahora, someramente, el aspecto legal del asunto, a la luz de las disposiciones estatuídas para ello.

Según el Decreto Nº 3.865, firmado por Pedro Aguirre Cerda, los textos de estudio aprobados deben haber llenado los siguientes requisitos: Conformidad con el Programa Oficial. Estilo didáctico. Calidad tipográfica y formato adecuado. Orientación histórico-cívica acorde con las normas institucionales de Chile. Lengua patria. Obtención del documento aprobatorio del Ministerio de Educación, previo estudio y aprobación por una comisión de tres técnicos. Llenar algunas otras formalidades de carácter administrativo.

En el Decreto existen evidentes vacíos que, en caso de arbitraria interpretación, podrían producir graves males. Indiquemos algunos: La no fijación de plazos para que informen los componentes de la Comisión revisora. Falta de una autoridad a la cual se pueda apelar en caso de abuso o error por parte de la Comisión. Falta de una autoridad que dirima las muy plausibles diferencias de opinión de los miembros de la Comisión, sobre todo en el terreno doctrinario o moral.

El mismo Decreto establece que el libro rechazado por la Comisión no puede volver a presentarse en demanda de aprobación, convenientemente corregido, sino transcurridos dos años a partir de la primera decisión negativa, lo que parece poco razonable. También se presta a abusos la autorización que se concede al Ministerio de eliminar, cada diez años, de las listas de libros aprobados a aquellos que... "por sustanciales reformas introducidas en los planes o programas o *cualquiera otra circunstancia* hubieren perdido su valor como obras auxiliares para la enseñanza".

¿La libertad absoluta?

¿Debería haber libertad absoluta, esto es, sin ninguna limitación o restricción, o bien, dejar los libros de texto sometidos al control de los encargados de vigilar la enseñanza pública en Chile?

Previamente aclaremos que la libertad es, en el fondo, una e indivisible, y que al referirnos a este aspecto *no desestimamos que él va íntimamente unido a la libertad de programas y a la de exámenes.*

Si estas libertades no existen, mal puede funnar aquélla y muchos abusos podrían cometer: aún en nombre de sus limitaciones más justas.

¿Podría aceptarse que se enseñara que la forción de nuestra patria, el desenvolvimiento nuestra nacionalidad y el crecer territorial han nido como causa única o fundamental simples zzones económicas, materiales, sin que alcance nguna importancia un fundamento espiritual, lies determinaciones de hombres, juego de sentidentos libertarios, aspiraciones de agruparse en rmunidad de costumbres, normas de vida nuess, etc.?

¿Y qué decir de un texto que pretendiera circurr en nuestros Liceos Fiscales, que negara rotunt y tenazmente la idea del hombre, formado coto un ser que agrupa espíritu y materia, en opoción a un hombre cuyo pensamiento sólo es jueo mecánico de procesos físico-químicos?

Creemos que se cometería error grave si se jara libertad absoluta para entregar en textos e estudio, de uso en Colegios que son de la cotunidad toda, opiniones y doctrinas contrarias a que constituye la aceptación ampliamente maoritaria de una nación. Y por ello tampoco aceptamos que representantes de sólo minorías nacionales puedan siquiera entorpecer, perturbar o enrabar la aprobación de textos de estudio que xponen el pensamiento, la doctrina o el modo de ntender los conocimientos de quienes representan t abrumadora mayoría doctrinaria de Chile.

Finalmente, sobre esta materia, queremos haernos la siguiente pregunta: ¿Afecta a los Colegios Particulares la actual situación reglamentaria obre uso recomendado de textos de estudio?

En doctrina, creemos que no los puede afecar: el Decreto citado no hace específicamente alución alguna a la Educación Particular.

Consideraciones finales

Ojalá nuestras palabras dejen como fruto un deseo de exigir, de averiguar, de analizar, de comentar, de escoger, por todos, cada día más, en o que a textos de estudio se refiere.

Exigir un buen texto de estudio es comprobación fiel de que en cada hogar se está cumpliendo con el fundamental deber de acompañar a los ijos en su constante caminar por la senda de la vida, hasta que lleguen a la formación de la personalidad.

Finalmente, el que todos velemos por el uso de los buenos textos de estudio, es una señal inequívoca de que estamos luchando por que nada sea capaz de socavar el imperio de la verdad en el campo de la enseñanza, ya que es allí, en los textos de estudio, donde se expone, por escrito, a la consideración de todos, el conocimiento humano, su clasificación en la escala de los valores y, sobre todo, su relación expresa con la verdad y el bien.

De nada servirían las mejores concepciones programáticas de la enseñanza impartida, si no hubiera, para los mayores responsables de la educación del niño y del adolescente, los padres de familia, un testimonio escrito de lo que se enseña, por quienes los suplen, con el nombre de maestros, más allá del hogar.

Alfonso NARANJO URRUTIA.

30 años de Acción Católica

Para quien la vivió apasionadamente y, a través de treinta años de vida, ha mantenido hacia ella una fidelidad profunda, no resulta fácil hacer una "reseña histórica" de la Acción Católica Chilena.

Emergíamos de la adolescencia en 1931, y la Acción Católica era precisamente lo que respondía a nuestro afán. Algún día se comprenderá que, entre los 16 y los 20 años, cada generación forma su visión del mundo, no con discusiones, ni razonamientos sistemáticos, sino con la plenitud dolorosa, alegre y palpitante de su primera percepción de la vida. La Acción Católica era la Liberación de Jerusalén; la búsqueda del Santo Graal... y lo ha sido.

No es fácil buscar los datos para una reseña histórica. Quizá debiera pedirse a hombres de la categoría de un Carlos Vergara Bravo, o de un Eduardo Cruz Coke, que nos dejaran escrita su experiencia sobre la primera ANEC, la Asociación Nacional de Estudiantes y Jóvenes Católicos que, desde 1915 hasta 1927, mantuvo, de uno u otro modo, el nexo con los firmes ideales de nuestros abuelos y con las nuevas ideas que venían de la Cristiandad Europea, especialmente de Francia. Hombres como el Dr. Jorge Mardones deberían buscar la manera de transmitirnos, a nosotros y a los que vienen, lo que ellos posean sobre la personalidad excepcional de ese Asesor de la ANEC, que fué don Julio Restat. Hay un tesoro, en ese período oscuro, que debiera recuperarse para el porvenir. Teresita Ossandón debería contarnos la historia de la Juventud Católica Femenina, las "Boinas Blancas", a que pertenecieron nuestras hermanas y nuestras novias.

Después, en otra etapa, habría que pedir el testimonio de un número tal vez mayor: don Oscar Larson, el gran Asesor de los primeros tiempos de la nueva ANEC de Bernardo Leighton, Eduardo Frei, Manuel Garretón, Ignacio Palma, Manuel Francisco Sánchez, Raúl Oliva y Bernardino Piñera. Frei, Garretón y Palma fueron también Presidentes Nacionales de la Rama de Jóvenes de la Acción Católica recién fundada. Raúl Oliva fué Presidente de la Juventud de la Arquidiócesis de Santiago. Los tres primeros iniciaron, con don Oscar Larson y con Bernardo ("el Pope") Leighton, la formación nacional de la Juventud. Y, en verdad, aunque los decretos Episcopales de fundación de 25 de octubre de 1931 no los mencionan, fué sobre la nueva inyección de dinamismo de ellos, y sobre la obra de Teresita Ossandón, que se afirmó desde el primer

momento la realidad viva de la Acción Católica Chilena.

Después vino esa extraña y revolucionaria irrupción del "Duc in Altum" en la ANEC, que cambió la faz de la Acción Católica Universitaria y que conquistó a "Aneccistas" viejos, como Raúl Oliva y el autor de estas líneas. No era raro; pues, don Jorge Gómez, el creador del Duc in Altum, era también un viejo aneccista de la época inmediatamente anterior a Leighton y Frei; amigo y discípulo de don Oscar Larson.

La Juventud Católica Femenina, la ANEC., matriz de la Juventud Católica Masculina, y esta última fueron, sin duda, el grueso de la obra misma de la Acción Católica, y la matriz de las profundas transformaciones del catolicismo chileno en los últimos treinta años. Pero no habrían sido posibles, ni habrían asumido la fisonomía que tuvieron, ni explicarían por sí mismas su propia trascendencia, sin otros movimientos y personalidades.

Ignorar, por ejemplo, lo que fué para nuestra generación la Universidad Católica de Chile, sería dejar en sombras la base misma de su realidad. Y aquí, Universidad Católica no quiere decir sólo el plantel universitario; quiere decir también y principalmente, el grupo providencial de sacerdotes que constituyeron su "alma mater", en espíritu y en verdad. A la cabeza de ellos se destacará siempre la memoria de don Carlos Casanueva, abnegado hasta la miseria y la muerte; pero ambicioso sin límites para su Universidad; genial y humilde. Luego, don Francisco Vives, don Manuel Larraín, don Alfredo Silva Santiago. Surge aquí el recuerdo de la antigua casa de las Agustinas, en la cual la Universidad vivía una vida aún más íntima que en su local oficial. Allí hacíamos "cola" frente a la puerta de "don Pancho" para desahogar en su presencia infinitamente acogedora y bondadosa, nuestras angustias, nuestros problemas y nuestras inquietudes intelectuales y espirituales.

Difícil es, para quien no perteneció a ella, señalar en pocos rasgos la trascendencia que tuvo el Padre Vives, S. J., y su activísima Liga Social, que tuvo influencia decisiva en la vida de hombres de la categoría de Jaime Eyzaguirre, Julio Phillipi, Alfredo Bowen, Clemente Pérez Pérez. Lo menos que puede decirse es que, sin tener una proyección propia, fué un agente catalítico para establecer nuevas exigencias de orientación social en todos los movimientos católicos de este período.

El recuerdo del P. Vives nos obliga a referirnos a la Compañía de Jesús, con su formidable transformación, cuyas consecuencias son simplemente imposibles de calcular en el proceso de esta generación, pero cuya realidad se manifiesta en un movimiento vocacional que no sólo la ha cambiado en chilena por sus hombres, sino que también le ha restituído un dinamismo expansivo e irradiante, amplio, abierto y exigente, como no lo conocía desde los tiempos coloniales, anteriores a la expulsión. Basta sólo señalar los nombres de sacerdotes como el Padre Alberto Hurtado, el Padre Gustavo Weigel, el Padre Jorge Fernández Pradel, para no tocar a los que están ahora entre nosotros.

Todo esto y mucho más fue la realidad bullente sobre la cual se basó y actuó la organización formal de la Acción Católica, con sus Ramas y Consejos, en una doble proyección: la de las inquietudes y movimientos espontáneos u organizados de los católicos hacia el interior de la vida de la Iglesia Jerárquica, y preocupación y orientación de la vida hacia las perspectivas y dinamismos de esos movimientos.

Hace ya mucho tiempo, en el famoso "Círculo de los Lunes" del Padre Fernández Pradel, en el Colegio de San Ignacio, el Padre Gustavo Weigel nos dio una definición de las etapas sucedidas hasta esa época en el movimiento católico chileno, que citaré aunque parezca pecar de inmodestia.

Dijo que veía tres eras:

La era "Cruz Cokiana", en que una nueva generación aspiró a dar al catolicismo una actitud abierta ante el progreso científico e intelectual, cuyo legado fue de apertura al mundo y amplitud de espíritu, esencialmente universitaria e "imperial" en su espíritu según lo que nos enseñó don Pedro Lira Urquieta, recogiendo el ideal del famoso movimiento de Oxford.

La era "Freiana", marcada por la inquietud y la decisión en la orientación social y política, cuyo legado es el compromiso en la acción para crear un nuevo orden económico, social y político.

La era "Lagarrigueña", señalada por la inquietud y la exigencia de una vida sobrenatural "concreta", por decirlo así, en la oración, en los Sacramentos y en la vivencia del Evangelio, que era en realidad, el "Duc in Altum", antes nombrado, y cuyo ideal es la integración de lo intelectual, social y político en un sentido teológico y litúrgico vivos de la acción y el pensamiento y en el compromiso personal y comunitario con la acción redentora de la Iglesia.

Demás está decir que el nombre, por lo menos en el último caso, es sólo una etiqueta de clasificación, usada para señalar a un movimiento numeroso.

Ciertamente que hoy habría que agregar otras eras posteriores, como la del Padre Alberto Hurtado, y la actual de la AUC y del Movimiento Familiar Cristiano; de la Juventud Obrera Católica y de la Juventud Estudiantil Católica y de no sabemos cuántas iniciativas espontáneas, que no hemos tenido aún tiempo para percibir en su integridad y consecuencias. Sólo Dios conoce el significado histórico del "movimiento de Schoenstadt", o del "Opus Dei".

Estas "eras" están vivas entre nosotros; se entrelazan y se influencian mutuamente, coincidiendo o divergiendo, en la ilimitada libertad y multiformidad que brota de la profunda unidad del Espíritu que sopla donde quiere y que clama al Padre desde el alma de sus hijos.

Sobre ella, aunque nos parezca "formalista" y "organizativa", La Acción Católica misma representa y seguirá representando un alto ideal y un llamado indispensable de común reconocimiento de objetivos en la acción de la Iglesia y en la cooperación a su apostolado Jerárquico.

A este ideal pertenecen nombres que no deben ser olvidados: los de sus grandes Asesores Episcopales, el Excmo. Sr. Rafael Edwards, que fué el primero; el Excmo. Sr. Alfredo Silva Santiago; el Excmo. Sr. Manuel Larraín; y seglares como don Alfredo Barros Errázuriz, don Fernán Luis Concha, doña Teresa Lyon de Gana, don Santiago Bruron. Muchos más deberían ser citados.

En una perspectiva de treinta años, una mirada, nque extremadamente personal, rápida e incom-eta, a la obra de Dios en la comunidad chilena, s llena de recuerdos y nostalgias, así como tam-én de pesar al recordar tantos errores, incom-censiones, disensiones y desfallecimientos; pero mbién nos llena de una profunda gratitud y de aa inmensa esperanza.

Javier LAGARRIGUE ARLEGUI.

llambre en las comunidades iel Norte Chico

Se ha dado en llamar Norte Chico a una par-: de la provincia de Atacama y toda la provincia e Coquimbo. Esta última tiene una superficie de 000.000 hectáreas con una precipitación media nual de 120 mm.; en consecuencia, dentro de las lasificaciones aceptadas hoy día, queda ubicada ntre los territorios semi-desérticos.

De la superficie antes citada, 2.000.000 de hec-áreas son estériles, sin posibilidad de utilización gropecuaria; de las otras 2.000.000, hay 121.000 de iego, ocupadas principalmente por grandes pro-iedades; de las 1.879.000 de secano, hay 200.000 de ropiedad de grandes compañías ganaderas, con errenos totalmente cercados y sometidos a una xplotación de alto nivel; las 1.680.000 (89,5%) res-antes, se encuentran bajo el régimen de comuni-lades o de simple ocupación, entregadas a la ex-lotación de leña o pastoreo caprino.

Durante 1960 y hasta fines de agosto de 1961 no cayó un milímetro de agua, la que había sido muy escasa en los últimos diez años. Esto sumado a la despoblación forestal casi total que provoca-ron los 120 hornos de fundición que trabajaron durante la segunda mitad del siglo pasado y al régimen de explotación (pastoreo descontrolado y corta permanente de leña) ha extendido el de-sierto varios grados hacia el sur.

En épocas pasadas los campesinos entregados a estas labores lograron subsistir, pero siempre dentro de un nivel bajísimo. Las circunstancias anotadas han ido presionando continuamente ha-cia abajo de esta línea hasta presentar en el día de hoy un cuadro de miseria general, sin ninguna posibilidad de solución si no se recurre a ayudar-les técnica y económicamente cambiando su régi-men de trabajo y la naturaleza de la explotación.

Hasta la fecha, únicamente el Partido Comu-nista se ha ocupado de ellos, y mantiene un con-tacto permanente mediante una acción asombro-samente perseverante.

Las comunidades en general

Como hemos visto que el núcleo socio-económico, particularmente en capital humano, lo constituyen las "comunidades agrícolas", vamos a extendernos más en ellas.

Debemos entender por comunidades agrícolas un sistema integrado simultáneamente por el suelo y la gente que lo habita, en el cual el terreno está indiviso, perteneciendo por lo tanto a todos ellos; explotado sin proporcionalidad y sin que existan derechos bien establecidos dentro del bien común. Los deslindes son generalmente imprecisos lo que ocasiona frecuentes litigios con las propiedades vecinas. Es condición generalizada que no exista o no se demuestre un sentido comunitario ni tendencia al cooperativismo; sin embargo se aprecia el aparecimiento de un embrión societario, tal vez generado como autodefensa ante el medio y que se ha expresado en los dos torneos llevados a efecto en Ovalle en los años 1953 y 1960 y en ciertas disposiciones que aparecen en algunas comunidades en que se está tratando de controlar la corta de ciertos árboles y el control de algunas malas hierbas.

La indivisión del suelo, el pésimo sistema de administración, la pobreza e ignorancia, la imprevisión, la inoperancia de las autoridades, etc. ha permitido la corta indiscriminada de árboles y arbustos y el sobretalajeo de los campos. Como con el actual sistema es prácticamente imposible recuperar la pradera y plantar árboles, el estado general que presenta la mayoría de las comunidades se exterioriza en paisajes estériles, desarbolados, con precarios arbustos de ramoneo mientras una flora agresiva compuesta por cactáceas, puyas y otras plantas espinosas se adueña implacablemente del paraje. Las lomas más bajas y las pendientes suaves están totalmente peladas, surcadas de erosión, después de desastrosas siembras de trigo. Un exceso de población animal en relación con la escasa potencialidad de los campos deambuló en pésimas condiciones sobre superficies abiertas y resecas. El último latigazo de la sequía terminó con más de 400.000 caprinos, caballos, asnos y algunos vacunos de los escasísimos que tienen los comuneros.

Históricamente las comunidades agrícolas se originaron en disposiciones reales del tiempo de la Colonia y nada tienen que ver con las clásicas comunidades agrícolas del resto del país. Es ciertamente un eufemismo darles tan pomposo nombre. Los derechos sobre esta tierra, así generados, se fueron heredando por los descendientes sin que jamás existiera una división del bien raíz ni un reconocimiento legal de lo que a cada parte le correspondía. Los deslindes de las propiedades no son precisos ni sus títulos inscritos en los registros respectivos del Conservador de Bienes Raíces. La ausencia de títulos claros los ha privado de derechos de agua, los pone al margen de los beneficios de créditos, lo que se traduce en una estabilidad o retroceso técnico frente al avance de la agricultura y, en general, los aisla dentro del concierto agrícola de la zona.

Esta falla, agregada al analfabetismo de gran parte de los comuneros, ha dado margen para que hacendados vecinos y comerciantes inescrupulosos cometan toda clase de abusos.

En números redondos podemos estimar que existen unas 160 comunidades agrícolas que ocupan el 45% del total de la superficie de la provincia de Coquimbo; tienen derechos en ellas unos 25.000 comuneros, lo que haría llegar como mínimo a 80.000 el número de las personas que viven en y de las comunidades.

Volviendo sobre los números, es interesante dejar en claro que esta población habita una superficie igual a la provincia de Llanquihue y mayor que trece provincias chilenas consideradas separadamente.

Normalmente las comunidades designan un administrador, quien, a pesar de su nombre, no ejerce funciones administrativas ni fiscalizadoras. Suele tener cierta ingerencia en la corta de leña y sirve a la vez de recaudador y realizador de los pagos que deba efectuar la comunidad. De lo dicho se desprende que cada comunero es independiente en la realización de sus trabajos. Puede sembrar en el "cerco" del cual todos le respetan el derecho de usufructo, puede sembrar en las laderas de acuerdo a leyes no escritas y variables para cada comunidad, puede cortar leña según muy precarias y poco respetadas disposiciones, si es que éstas existen, y puede, finalmente, mantener en el suelo común un número prácticamente ilimitado de animales, de los cuales el mayor porcentaje lo constituye la cabra.

Algunas comunidades

A unos 35 kilómetros de La Serena, por el camino a Vicuña, desemboca la Quebrada de Talca de unos 16 kilómetros de largo (hacia el sur) y unos 4 kilómetros de ancho. Está ocupada por 81 familias dedicadas a las mismas labores que sus congéneres: corta de leña, crianza de cabras y cultivos en poca escala. Conversamos con algunas familias, las que antes de la gran sequía poseían 300 o 400 cabras y hoy quedan 10, 15 y a veces menos. Todavía se ven esparcidos por el campo los restos (huesos, cueros, esqueletos) de sus ganados muertos de hambre. Pasarán tres o cuatro años de tiempo favorable para reponer parte de las pérdidas. Conversamos con un grupo de unos 20 hombres, jefes de hogar, cuando estaban reuniéndose en la "Asociación" (casa que ellos mismos edificaron de 4 x 8 metros, aún sin terminar, donde vimos unas bancas y un estrado desde donde ellos mismos se arengan u oyen a los conferenciantes y políticos que sistemáticamente les envía el Partido Comunista). En esta "Asociación" (entiéndase sede del Partido Comunista para los campesinos de Quebrada de Talca) pudimos oír las penurias que han pasado y siguen pasando, ya que si bien ha llovido y los campos se ven ahora verdes, no habrá productos hasta las cosechas en tres y cuatro meses más. En algunos hogares toman agua de yerbas silvestres, a veces un poco de trigo tostado que han conseguido en préstamos usureros. Entidades particulares les han llevado provisiones de harina, leche en polvo y ropas que si bien no han solucionado nada, al menos han proporcionado algún alivio dentro de esta prueba que es como callejón sin salida.

Ellos se sienten abandonados por las autoridades. Dicen que a veces ha ido algún Ministro, pero ha pasado por esa comunidad en auto, sin bajarse. Nunca han recibido una instrucción o enseñanza de un oficio que les permita salir del círculo vicioso. Están deseosos de aprender, de diversificar su trabajo, pero nadie los ha oído, fuera del Partido Comunista que los adoctrina pacientemente para la hora veinticinco.

Nos explicaron que el trabajo de extracción de leña es difícil y reducido, pues los hombres deben ir a distancias grandes a buscarlas y venderla a E° 0,01 el kilo. Sólo pueden sacar leña seca, de árboles y arbustos que se han secado; de otro modo cometen un crimen que ellos mismos son conscientes de su gravedad ya que acabarían con el vestigio de vegetación, empobreciendo las tierras, disminuyendo las lluvias, terminando con las aguadas y haciendo avanzar el desierto hacia el sur.

Expusimos a un hombre, jefe de hogar, la conveniencia de trasladarse a otra parte ya que vivir en forma tan precaria no tentaba a nadie. Nos dijo que no lo hacían principalmente por dos motivos: son analfabetos que desconocen otros trabajos y además están apegados a su terruño por generaciones: "Nosotros queremos esta tierra como nuestra madre".

Es interesante la experiencia hecha en la misma Quebrada de Talca por un prestigioso vecino

: La Serena. Con unos pocos de esos hombres de comunidad montó una fábrica de ladrillos, aho- floreciente industria. Fuera de los beneficios lucativos de esta explotación societaria, les que- un pingües ganancias. Como ésta, podría haber luchas otras actividades en cogestión con efectos sospechados. Al pasar se nos ocurre la crianza : aves, de conejos de piel, colmenares, extracción : mariscos, pesca, conservas de frutas, verduras productos del mar.

Luego de trasponer una cumbre entramos a los rrenos de otra comunidad, "El Manzano", habi- da por 22 familias en 4 kilómetros de largo por de ancho. Nos conversaron de los "amigos" del artido que les llevan diarios, revistas, noticias, los sitan, etc. A este motivo, como a la pobreza, se ebe la adhesión al marxismo de gran parte de s comuneros que oyen a los "camaradas" como sirenas redentoras en su postrera esperanza.

Desde Juan Soldado, hacia el nororiente, un uen camino continuamente aplanado por poten- es bulldozers lleva hasta Romeral, una mina de ierro de la Bethlehem Chile Iron Mines Co. Jun- o a Romeral hay una aldea paupérrima, dedica- a como sus congéneres a la crianza de cabras y xtracción de leña. Son 30 familias, pero que ha- itan entre rocas y tierras muy áridas sin posibi- dad alguna de surgir. Algunos hombres consi- uen trabajos esporádicos en el mineral vecino o rn otras pequeñas minas particulares. En este lu- ar murió el 95% de las cabras. Aquí se tiene la ensación de una lucha por la especie.

A 90 kilómetros al norte de La Serena está el mineral de El Tofo, asimismo de la Bethlehem. Un ferrocarril eléctrico baja el hierro que es explotado en bruto por el puerto artificial de Cruz Grande. unto a la enorme maquinaria del puerto mecani- ado está la caleta pesquera de "Chungungo"; en lla viven 400 familias (1.500 personas) formando una comunidad. Pero el mar no siempre les es pro- icio; escasean los productos, tienen pocos imple- mentos, hay bravezas, el mercado es distante, etc. En cuanto a las cabras, asimismo como en las otras comunidades visitadas, la mortandad fue muy grande. Una familia poseía 600, quedándole ahora 4 chivatos que resistieron el hambre. Allí tuvimos una impresión descarnada y fuerte al comprobar cómo hay familias numerosas que viven en cuevas. Es un regreso a la época de las cavernas en plena era del "jet". La miseria, "la bizca y cenicienta mise- ria" ha llegado aquí a límites insospechados. Una mujer nos contó cómo murieron sus burros leña- dores.

Al lado del mineral de El Tofo hay un case- río compuesto por unas 15 familias que se llama "Agua Salada". En pocas partes he visto más ni- ños y más miseria. Debe ser salada el agua del diario vivir. Nos impresionó particularmente este poblado porque no sabemos que se pueda dar otro con tales características. Está asentado en una zo- na de continuas neblinas, mucho frío, las laderas de los cerros carecen de vegetación, las "casas" son calaminas, cartones, papel, todo suciedad, miseria. No tienen animales. En una casita comprobamos que había 9 niños, famélicos, con sus estómagos hinchados. Había tres camas para toda la familia. A pocos metros, dos familias viven en cuevas entre rocas. Conversar con ellos y preguntarles algo es caer necesariamente en un escarnio. No se nos borrará con facilidad la viveza que cobraron esos ojitos mortecinos cuando les dimos todos los alimentos que llevábamos para el día.

G. BARROS.

Querella contra periodista desata polémica nacional

La detención a mediados del mes de octubre del periodista chileno y corresponsal en nuestro país de las revistas extranjeras TIME y LIFE, Mario Planet, provocó un amplio debate y dividió la opinión de numerosos sectores. La querella del Gobierno, ejecutada a través del Intendente de Santiago por orden del Ministro de Justicia, se fundamentó en un precepto legal, que se refiere a los que propaguen o envíen al exterior "noticias o informaciones tendenciosas o falsas, destinadas a destruir el régimen republicano y democrático de Gobierno, o a perturbar el orden constitucional, la seguridad del país, el régimen económico o monetario, la normalidad de los precios, la estabilidad de los valores y efectos públicos y el abastecimiento de las poblaciones" (letra g del art. 4º de la Ley 12.927, de Seguridad Interior del Estado).

El motivo por el cual el periodista cayó en las sanciones de dicha ley fue la publicación de dos artículos en la revista norteamericana TIME, de fecha 23 de junio y 25 de agosto, respectivamente, en los cuales se refirió a la situación miserable del Norte Chico y a la invasión de la chacra Santa Adriana, de propiedad de la Corporación de la Vivienda. En ambas se hicieron afirmaciones que a juicio del Gobierno "lastiman seriamente su prestigio en el exterior y están destinadas a destruir la confianza que ha de inspirar su estabilidad institucional y financiera". (Párrafo primero del oficio firmado por el Ministro de Justicia y dirigido al Intendente de la Provincia para que éste interviniera ante los Tribunales).

Se debió probar, ante el Ministro Sumariante designado por la Corte de Apelaciones, Ricardo Martin Díaz, que las informaciones de Planet eran verdaderas o falsas. Se habló también de que aún siendo verdaderas, eran tendenciosas, pues ocultaban una parte de la verdad, y estaban destinadas a desprestigiar a Chile en el exterior.

Un ministro "magnánimo"

Después de un mes de alegatos y polémicas, el Ministro Martin declaró reo a Planet. Al mismo tiempo de la notificación al acusado, el Ministro de Justicia se desistió de la querella y envió una larga y documentada carta al Presidente del Colegio de Periodistas. En ella el Ministro insiste en su acusación y pide al Directorio del Colegio que tome las medidas correspondientes y estudie el caso detenidamente. La medida del Gobierno fue calificada editorialmente de "magnánima" por El Diario Ilustrado, en su edición del 10 de noviembre. En otros círculos se la estimó coercitiva, pues se privó a Planet de la oportunidad de exponer su defensa ante los Tribunales y, según sus partidarios, de probar su inocencia. De todas maneras, el caso terminó y todos los antecedentes del mismo se remitieron al Colegio de Periodistas. Pero el debate continúa, pues plantea aristas interesantes y dignas de discusión.

En primer lugar, con esta acción judicial ¿se vulneró o pretendió limitar la libertad de prensa, de la cual los chilenos nos enorgullecemos con justa razón? Ella se estipula taxativamente en la Constitución Política del Estado (número 3 del art. 10). El problema estaría en delimitar lo que se entiende por libertad de prensa. En el mismo texto constitucional se estipula que esta libertad existe "sin perjuicio de responder de los delitos y abusos que se cometan en el ejercicio de ella, en la forma y casos determinados por la ley". Resumiendo, en Chile no existe censura previa, pero los periodistas son responsables de las opiniones que emiten.

Fernando Zegers, 29 años, abogado, miembro permanente del Consejo de El Diario Ilustrado y Director del mismo desde hace aproximadamente dos meses, insiste en el problema de la libertad. Ella, dice "es un bien inalienable, un derecho fundamental de la persona humana, que no puede ser lícitamente conculcada jamás. La libertad de prensa, como una de sus expresiones más importantes, debe ser mantenida intangible. La lucha por esa libertad es la que debe conducirnos precisamente a sancionar el abuso".

"Toda libertad, en efecto, debe estar limitada en su ejercicio —declaró Fernando Zegers— para evitar el exceso y el libertinaje. Lo dicen los filósofos, los constitucionalistas y la doctrina católica; lo prueba la experiencia de veinte siglos de historia".

Refiriéndose al caso del periodista Planet, Zegers estipula que las informaciones de TIME son falsas. "La misión de la prensa —insiste— es buscar la verdad. Informar y opinar dentro de toda la gama de lo legítimo; criticar, fiscalizar, crear opinión. Pero no mentir, denigrando valores tan sagrados como el patrio. Y esto no es teórico ni sentimental, porque el prestigio internacional en esta era de interdependencia es decisivo".

Alcances de la libertad

Sin embargo, para otras personas no está en juego en este caso el delicado problema de la libertad de prensa. Según Gastón Cruzat, 40 años, abogado, Profesor de Derecho Civil en la Escuela de Leyes de la Universidad Católica, Director del Semanario LA VOZ, en Chile la libertad de prensa existe y se respeta. "Pero como periodista soy responsable de lo que escribo, y estimo que así debe ser. En este caso concreto no está en juego la libertad. Sólo se trata de hacer responsable a un corresponsal, por informaciones que son delicadas. En el proceso se demostrará si las informaciones son verdaderas o falsas, si constituyen o no delito. Habrá entonces absolución o condena".

Por otro lado, Radomiro Tomic, 47 años, abogado, ex periodista, ex dirigente estudiantil, senador por dos períodos, ex profesor ayudante de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, respondió al cronista: "Es posible que la querella del Gobierno contra Planet no obedezca a una política deliberada de limitar la libertad de prensa; sino, más bien, a la conciencia cada día más aguda que los problemas fundamentales se agravan, que el descontento crece y que se difunde rápidamente en todo el país la impresión de que el Gobierno ha fracasado. Con "intención" o sin ella, los resultados prácticos son los mismos: acobardar a la prensa y hacerla cautelosa".

Junto con el problema planteado se esboza el de la veracidad de las informaciones publicadas por TIME. Como se ha visto, las opiniones sobre este punto también están divididas. Fernando Zegers, que desde las columnas del diario que dirige editorializó repetida y enérgicamente, aún antes de la querella del Gobierno, sobre el particular, afirmó que se había deformado gravemente la verdad, en perjuicio del honor nacional.

Radomiro Tomic respondió a esta pregunta con seguridad: "Para saber que son ciertas y que no son falsas (las informaciones aludidas, en especial la referente al Norte Chico) basta remitirse a las declaraciones públicas, hechas oportunamente, por el Arzobispo de La Serena, por los senadores y diputados de la zona en la época de la sequía y por la propia prensa gobiernista de Santiago y del Norte Chico".

Gastón Cruzat estimó también que las informaciones discutidas son efectivas, basando su opinión en la Carta Pastoral del Arzobispo de La Serena, "publicada oportunamente por La Voz". (Junio de 1961).

Aquí se llega a lo más álgido de la polémica. Si las informaciones eran ciertas, cabría preguntarse si el Gobierno tenía o no derecho para iniciar una acción judicial. Las opiniones son tajantes. Los que las creen falsas, apoyan la querella; los que opinan que son verdaderas, dicen que el Ministro de Justicia cometió un error.

portunidad de una información

Pero más importante que juzgar la acción del obierno, es conocer si las informaciones impugadas son o no oportunas. "La gente olvida que as publicaciones de TIME se hicieron en junio —respondió Radomiro Tomic— y el Gobierno se uerelló en octubre. Por supuesto que dicha pulicación fue oportuna. Lo que es aparente y desoncertantemente inoportuno es la querella del obierno cuatro meses después de publicada la oticia. La razón es simple, aunque no ha sido omentada. La querella no es por lo que publicó IME en junio sobre la sequía, sino por lo que ublicó a fines de septiembre sobre la huelga de os profesores, el incidente de los maestros con l Senador Alessandri y el descontento gremial. o se atrevieron a encarcelar a Planet por estas nformaciones, que fueron las que realmente los acaron de quicio, y prefirieron simular que lo acían por una "indignación patriótica" que había emorado cuatro meses en madurar".

En opinión de Gastón Cruzat, no cabe pronunciarse sobre la oportunidad de las informaciones. "En todo momento la verdad es oportuna —dijo— pero siempre que se diga toda la verdad. En este sentido la revista TIME se caracteriza por buscar las noticias sensacionalistas, en su afán por dar el "golpe". Recién vuelvo de un viaje por Europa, y allí he comprobado que la revista norteamericana no goza de simpatías. Siempre publica lo que a su juicio es atrayente, sin preocuparse si representa efectivamente al país. Las noticias constructivas, lo que se hace bien en Chile, sencillamente no merece mención. Hay que hacer salvedad, en honor a la justicia, que en TIME apareció una crónica sobre el Plan Decenal y otras realizaciones de este Gobierno".

"Las falsedades de TIME —dijo Fernando Zegers— no hieren a un Gobierno determinado, sino al país, porque sería nación de descastados que merece el fuego divino la que tolera impávida la muerte de cien mil personas, y no ha hecho nada nunca para sacar a su gente de la realidad de Santa Adriana". (Zegers se refiere al siguiente párrafo de la información publicada en TIME el 23 de junio: "La peor sequía en una generación cubre los rocosos contrafuertes de los Andes, en las provincias de Coquimbo y Atacama, y 100 mil campesinos están llegando lentamente a una dieta de hambre". En la traducción hecha por la Secretaría del Senado se dice: "100 mil campesinos se mueren de hambre lentamente". La diferencia se debe a la mala traducción de la palabra inglesa "starving").

"El beso de la muerte"

Sobre el propósito que movió al corresponsal a enviar estas informaciones, Fernando Zegers habla de una campaña comunista en contra de Chile, relacionándola con otros numerosos y significativos hechos. Gastón Cruzat lo atribuye al carácter "sensacionalista" de la revista, y a una no disimulada oposición al Gobierno, la que se revela en algunos términos empleados, como "gobierno conservador", "nación dominada por uno de los sistemas feudales más atrasados del mundo", etc. Tomic piensa que "al revelar con franqueza y objetividad las grandes fallas del actual gobierno chileno, tratan de cumplir con dos finalidades: una información objetiva y una oportuna disociación de la versión feudal y anti-social que tienen en América Latina los grupos detentadores del poder y la riqueza. Si es así, creo que proceden con gran inteligencia y visión del porvenir. No son estos grupos minoritarios y privilegiados los que representan mejor el interés de los Estados Unidos en América Latina. Su amistad es un poco "el beso de la muerte" en estos países en que las grandes mayorías carecen de todo, incluso de esperanzas".

Es un problema delicado. Las opiniones son contradictorias y responden a las creencias y posición política de los entrevistados. Seguramente es difícil opinar sobre él. Depende de la visión que se tenga de nuestro Continente y de lo que se estime como la necesidad más urgente.

La última pregunta se refirió a la necesidad de hacer una reforma en las disposiciones legales respectivas. "La actual legislación —opinó Fernando Zegers— deja en la impunidad práctica el sensacionalismo, la pornografía y los atentados contra el patrimonio moral, tales como la injuria y la calumnia por escrito, la difamación y el chantaje. Este hecho trae dos consecuencias: la falta de la salud psíquica y moral de la población, y la impunidad de los atentados contra el patrimonio moral.

"Es necesario, por consiguiente, salvaguardando en todo y por todo la libertad de prensa, regular su ejercicio y sancionar el exceso mediante una legislación adecuada".

Radomiro Tomic, en cambio, respondió esta pregunta de la siguiente manera: "Más que un problema de "reforma legal" sobre abusos de publicidad, lo que debemos enfrentar rápida y resueltamente es el gran problema de la Democracia Chilena: la reforma constitucional y la creación de instituciones adecuadas a las nuevas realidades que el país vive y que están desbordando por todas partes su arcaico cuadro constitucional y económico social".

Leonardo CACERES C.

Reforma agraria en Venezuela

En el histórico campo de Carabobo, donde el Libertador selló la Independencia de Venezuela, se firmó hace un año y medio la Ley de Reforma Agraria.

Un millón trescientas mil hectáreas repartidas a **cuarenta mil familias,** en estos dos años de gobierno constitucional, atestiguan, mejor que cualquier discurso, la seriedad del compromiso adquirido con el pueblo venezolano por el actual gobierno.

Doble deficiencia en el campo venezolano

Producción deficitaria y pocos propietarios entre los empresarios agrícolas, he aquí las dos mayores deficiencias que venían arrastrándose. Latifundio y minifundio se sumaban a estos dos defectos fundamentales.

Las deficiencias en la producción están representadas por los 500 millones de dólares anuales que Venezuela gastaba en la compra de productos alimenticios que podía y debía producir su campo. (102 millones en leche; 41 millones en huevos 17 millones en legumbres y hortalizas . . .[1]

De las empresas o unidades agrícolas sólo la cuarta parte están en manos de propietarios (100 mil propietarios); las demás unidades agrícolas (75%) están trabajadas por aparceros[2] y ocupantes.

De 30 millones de hectáreas bajo explotación, 22 millones pertenecen sólo al 1,69% de los empresarios (dueños de 6.759 fundos); y en cambio, el 80% de las unidades de explotación, terrenos no mayores de 10 hectáreas, abarca una superficie de un millón cien mil hectáreas. Esta superficie repartida entre las 320 mil unidades de explotación daría para cada una, un promedio de 3,5 Hás.

Latifundio y Minifundio.

Propietarios y ocupantes. (25% de propietarios no pocos latifundistas y 75% de ocupantes, en su mayoría inmensa de minifundios).

Deficiencia económica y deficiencia social.

Ésta fue la situación legada por las prolongadas dictaduras que gobernaron Venezuela. A la caída de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, una de las más sentidas aspiraciones del pueblo venezolano fue la de emprender una reforma agraria. Los tres partidos: Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Copei, la tuvieron presente antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 1958.

Durante el régimen de provisionalidad se formó una Comisión para estudiar la Reforma Agraria. La iniciativa se debió al Ministro de Agricultura de ese régimen, Dr. Héctor Hernández Carabaño. En la Comisión tomaron parte personas de todas las tendencias, desde el Arzobispo Rafael Arias Blanco hasta líderes comunistas.

Dos años se ocuparon en estos estudios. La ley de Reforma Agraria se promulgó bajo el gobierno de Rómulo Betancourt, en marzo de 1960.

Ya antes de su promulgación se repartieron tierras, principalmente de las que pertenecían al gobierno y algunas que habían sido tomadas ilícitamente por personeros de la pasada dictadura.

En 1959-60 el 50% de las tierras repartidas fueron expropiadas a particulares.

La Ley Agraria.

La filosofía que ha presidido la Ley Agraria es la siguiente: la tierra es para el hombre, no el hombre para la tierra; la tierra debe cumplir su función social, por lo tanto debe estar al servicio de todos.

El Ministro de Agricultura Dr. Víctor Manuel Giménez Landínez presentando al Congreso Nacional la Ley de Reforma Agraria, decía al respecto:

"Una Reforma Agraria, inspirada en la realidad nacional, no puede prescindir del imperioso deber que corresponde al Estado de realizar una justa distribución de las tierras que le pertenecen, mucho más si se tiene en cuenta que ellas pueden contribuir en gran parte a cubrir los renglones deficitarios de nuestra producción. Es, por una parte, justo que la Reforma Agraria afecte las tierras mantenidas ociosas por los particulares, especialmente en aquellos casos en que esta actitud sea culpable, pero también es evidente la necesidad de hacer lo mismo con las tierras de Entidades Públicas que están en igual forma ociosas y abandonadas... tierras que no cumplan con su función social".

Dos objetivos tiene la Ley, decía el Ministro:

"1) Corregir los defectos que hoy tiene la estructura de la tenencia de la tierra, procurando una más justa distribución de la misma, haciendo propietarios a esos agricultores que no lo son hoy...

2) Estimular la producción agrícola del país... aquella tenencia de la tierra debe ir acompañada de una clara garantía y un definido estímulo a aquellos propietarios que cumplan con su función social en la forma en que la ley lo determine".

---

1 Los datos se toman de la **"Exposición de Motivos"** leída por el Ministro Giménez Landínez ante el Congreso Nacional, al presentar el proyecto de ley de Reforma Agraria.

2 "En las denominaciones del **Censo de 1950** no se habla de propiedades sino de "unidades de explotación" y ello ha confundido y hecho difícil las conclusiones. Sin embargo, a través de los datos de la **Encuesta del MAC** en 1956, se puede estimar que, de las 397.823 unidades censadas, la tenencia se distribuye así, en números redondos:

100.000 propietarios que representan	25,14%
74.600 aparceros que representan	23,78%
9.200 aparceros que representan	2,31%
194.023 ocupantes y otros de condición mixta que representan	48,77%

O sea: sólo la cuarta parte tiene propiedad, mientras que el resto tiene una tenencia provisional e incompleta".

(Palabras del Ministro de Agricultura al Congreso Nacional en la Exposición citada).

Añadía sabiamente el Ministro:

"Todo habrá de contribuir al fortalecimiento de un sistema de propiedad, basado principalmente en la pequeña y mediana propiedad y especialmente en la propiedad familiar rural que contribuirá definitivamente a la creación de una clase media rural productiva, sólida, digna y libre, que puede constituirse en la base de la estabilidad social y la prosperidad económica de nuestro medio rural".

Casi el 50% del articulado de la ley se refiere a la justa distribución de la propiedad agrícola.

En el capítulo I del Título I se trata de las tierras de entidades públicas.

En el capítulo II, de las tierras de propiedad privada.

Es interesante transcribir lo que la Ley entiende por cumplimiento de la **Función social** de la propiedad agrícola, pues las tierras que cumplieren con dicha función social no quedarán afectadas por la reforma (art. 26), sino en el caso en que "fuere necesario establecer una organización agraria en determinado sitio y la ubicación de uno o más fundos constituya un obstáculo de orden técnico o económico para la buena realización del plan. Por excepción se podrá solicitar la expropiación..." (art. 36).

Función social: "A los fines de la Reforma Agraria, la propiedad privada de la tierra cumple con su función social cuando se ajusta a todos los elementos esenciales siguientes:

a) La explotación eficiente de la tierra y su aprovechamiento apreciable en forma tal que los factores de producción se apliquen eficazmente en ella de acuerdo con la zona donde se encuentre y con sus propias características.

b) El trabajo y dirección personal y la responsabilidad financiera de la empresa agrícola por el propietario de la tierra, salvo en los casos de explotación indirecta eventual por causa justificada.

c) El cumplimiento de las disposiciones sobre conservación de recursos naturales.

d) El acatamiento a las normas jurídicas que regulen el trabajo asalariado, las demás relaciones de trabajo en el campo y los contratos agrícolas, en las condiciones que señala esta Ley.

e) La inscripción del predio rústico en la Oficina Nacional de Catastro de Tierras y Aguas de acuerdo con las disposiciones legales pertinentes (art. 18).

El art. 19 dice que, de manera **especial**, se considera contrario al principio de la función social el mantenimiento de fincas incultas u ociosas.

La Ley especifica diversos factores que se deben tomar en cuenta para avaluar las tierras que se hayan de expropiar. Respecto a las expropiaciones establece prioridades. Es el Instituto Nacional Agrario el que puede solicitar la declaración de "utilidad pública" para proceder a la expropiación, en caso en que no haya logrado un arreglo amistoso. La parte afectada podrá recurrir ante los tribunales. Se fijan los plazos para los trámites y sentencia.

Las propiedades adquiridas para asentamientos campesinos se pagan, parte en dinero efectivo (según el monto de la propiedad) y parte en bonos, que pueden ser a 20, 15 o 10 años plazo. Estos bonos lucran un interés de 3 o de 4 por ciento.

Los fundos inferiores a cien mil bolívares (28 mil dólares, al cambio oficial) se pagan íntegramente al contado; los que exceden de cien mil bolívares hasta 250 mil: 40% al contado y 60% en bonos; los que exceden de 250 mil bolívares, hasta 500 mil: 30% al contado y 70% en bonos; los que exceden de 500 mil bolívares y no pasan de un millón: 20% al contado y 80% en bonos; los fundos que exceden de un millón: 10% al contado y 90% en bonos.

En el año y medio que lleva de vigencia la Ley de Reforma Agraria se han hecho muchas críticas a estas disposiciones. Parecen muy onerosas al Estado y se dice que dificultan la ejecución de la reforma. Se ha hablado mucho de reformar estas disposiciones, haciéndolas más fáciles para el Estado[3].

Mucho se discutió durante la tramitación de la ley si las tierras se venderían a los campesinos o se darían gratuitamente. Prevaleció la idea de darlas gratuitamente. La única obligación consiste en trabajarlas, ateniéndose a las disposiciones legales.

Hemos pretendido dar solamente algunos rasgos, que nos parecen los más salientes. La Ley fue tan prolija que no parece necesario un reglamento que la puntualice.

---

3 El profesor Mario Bandini, Doctor en Ciencias Agrarias y profesor y director del Instituto de Economía Política Agraria de la Universidad de Perugia, en una charla sobre la Reforma Agraria italiana, dijo que las expropiaciones en su país se habían pagado con bonos del Estado de 5% y a 30 años plazo y añadió que para determinar el valor de la expropiación se ha tomado como base el valor del âvalúo, que en Italia (no sólo en Italia!), tenía alguna discrepancia con el valor de transacción comercial. (cfr. "El Mercurio", 7 de noviembre, pág. 21, col. 5).

Todo el gobierno en función de la Reforma Agraria

No basta dar tierras. Es menester un conjunto de condiciones que hagan viable y próspera la Reforma.

Es indispensable contar con caminos de penetración agrícola, con obras de regadío, con créditos oportunos, con asistencia técnica, con un mercado apropiado para evitar la burla de los esfuerzos desarrollados por los campesinos.

Tres organismos principalmente cuidan de la ejecución adecuada de la Reforma Agraria: el **Ministerio de Agricultura y Cría** (MAC) que cuida del catastro de las propiedades, de los caminos de penetración y de la atención técnica; el **Instituto Agrario Nacional** (IAN), que cuida especialmente de los asentamientos campesinos y por ende, de las expropiaciones; y el **Banco Agrícola y Pecuario** (BAP), que provee a los créditos campesinos y al mercado. No son organismos nuevos; pero nuevas y más específicas son sus funciones. El IAN y el BAP son Institutos Autónomos cuyos Directores dependen, en su nombramiento, directamente del Presidente de la República. Teóricamente estos Institutos están anexados al Ministerio de Agricultura; pero esta dependencia no está claramente establecida y en la práctica resultan ser — como los otros numerosos Institutos Autónomos — otros tantos Ministerios no suficientemente conectados y dependientes de los Ministerios, ni debidamente controlados por la Contraloría General de la República. Se estudia una ley para coordinar mejor la administración en este aspecto.

No bastan estos tres pilares (MAC, IAN, BAP) para efectuar la Reforma Agraria en forma eficiente.

Muchas obras deben ser efectuadas por otros ministerios. V.gr.: puentes, caminos troncales, obras de regadío, viviendas, acueductos...

La Ley Agraria establece la necesidad de una coordinación total del Gobierno, para llevar a cabo la reforma en el campo. Para este efecto ha de haber reuniones en nivel ministerial; incluso para el estudio del presupuesto.

Muchas de las fallas advertidas en el desarrollo de la reforma provienen de deficiencias en la coordinación. Es verdad que en el año y medio transcurrido, estas fallas tienden a remediarse.

Para poder iniciar, en algunos sitios, los asentamientos campesinos era y todavía es indispensable afrontar la realización de una serie de obras previas. Por ejemplo, el problema de los caminos. La pasada dictadura de los últimos diez años construyó algunas carreteras muy importantes y realizó autopistas magníficas, aunque con enorme dispendio; pero en lo que se refiere a caminos de penetración agrícola, casi no hizo nada. (En diez años: 32 kilómetros de caminos vecinales). El actual gobierno no sólo ha debido reparar las autopistas, que adolecían de fallas inexcusables; no sólo ha realizado caminos troncales importantísimos; sino que en dos años, ha construído **siete mil** kilómetros de caminos de penetración agrícola.

Otro problema agudísimo en Venezuela es el del regadío artificial.

Se habla de dos estaciones: el verano y el invierno. Invierno es cuando llueve; verano, cuando hay sequía. Suele haber unos siete meses de sequía y unos cinco meses de lluvias. El país presenta dos aspectos muy diferentes en estas dos estaciones. Hay cantidad notable de precipitación pluvial; pero mal distribuída. Baste decir que en Caracas llueve un metro y medio (lo mismo que en Puerto Montt) pero solamente llueve durante unos cinco meses. Este es un problema ya notado por los cronistas coloniales. Desde entonces el hombre no ha afrontado la solución de este arduo problema. Problema no sólo para el campo. Hoy lo es también para la bebida y la higiene, principalmente en las grandes ciudades. Las dictaduras pasadas mostraron una enorme miopía ante esta situación.

Caracas sólo tenía, para saciar su sed (la de un millón 300 mil habitantes) la represa La Mariposa de capacidad de 8 millones de metros cúbicos. De ahí el severo racionamiento durante los veranos.

El actual gobierno hizo construir el dique Quebrada Seca (9 millones de metros cúbicos) y la represa provisoria efectuada en las obras en construcción de la represa Lagartijo (80 millones de metros cúbicos) estará terminada en los próximos meses. Esta misma angustiosa situación la sufrían las ciudades del lado oriental del Lago Maracaibo. Ya está solucionado este problema con la represa Pueblo Viejo (80 millones de metros cúbicos). Se sigue buscando solución para numerosas ciudades sedientas como Maracaibo (500 mil habitantes). La Isla Margarita, que moría de sed, logró obtener un acueducto submarino.

Si las ciudades sufrían sed, cuánto más sufría y sufre el campo.

En el verano sed tan ardiente que el ganado muere enflaquecido y sediento. Hemos visto esos esqueletos ambulantes en "los llanos". En el invierno las inundaciones dejan aisladas las poblaciones e intransitables los caminos. Baste recordar que el inmenso Orinoco tiene un estiaje de 14 metros al año. Hemos visto fotografías de San Fernando de Apure inundada por el río de este nombre.

En la actualidad se está trabajando afanosamente en grandes represas para fecundar el campo. Para mayo próximo estará lista la primera etapa de la represa de las Majajuas, en el Estado (Provincia) Portuguesa, en el centro del país. Esta primera etapa permitirá regar 30 mil hás. Una segunda etapa regará otras 30 mil hás. En el Estado Guárico, en Calabozo, la dictadura construyó una inmensa represa (la represa del Guárico). Se nos afirmó que podría, una vez terminadas todas las obras secundarias, regar cien mil hás. Actualmente solamente se riegan diez mil. Visitamos esa zona. Admiramos las plantaciones de arroz. (3 mil kilos por há., promedio aceptable para un comienzo). En diciembre estarán listos los canales secundarios, para poder regar otras diez mil hectáreas. Esas tierras del Estado Guárico son pobres; pero son vitalizadas por los abonos de la Petroquímica. El sol y el agua hacen lo demás. Una estación experimental ha hecho valiosas experiencias de pastos y frutales, que podrán cambiar por completo el panorama de la región.

Entre tanto, y como medida de emergencia, se han perforado muchísimos pozos que dan agua abundante y se han hecho pequeñas lagunas. No se puede poner mucha esperanza en esos pozos,

porque estudios realizados indican que la recupe-ración de esas aguas subterráneas es mucho más renta que el gasto. El porvenir está en las grandes empresas.

La asistencia técnica es otro de los problemas frontados.

Venezuela tiene muy pocos ingenieros agrícolas, la educación técnica ha estado por muchos años descuidada.

Hasta 1956 había 6 Estaciones Experimentales. Una de ellas fue abandonada por la dictadura. Ahora, además de esas 6 Estaciones Experimentales, funcionan tres más. El actual gobierno ha creado cuatro centros para fomentar la producción animal. En el terreno de la investigación llamó justamente la atención en la Convención Anual Mundial sobre Epizootias, celebrada en París este año, el hallazgo logrado en Maracay, para combatir eficazmente la enfermedad **Newcastle**, que afecta a las aves.

En materia de **extensión agrícola** basta decir: la dictadura encontró 40 agencias. Las descuidó totalmente y para diciembre de 1957 había apenas 23. El nuevo régimen, surgido después del 23 de enero de 1958, se dio a la tarea de ayudar al campesinado: en 1958 el número de las Agencias llegó a 53; en 1959, 87; y en 1960, a 136.

Una de estas agencias, la de Mucuchíes, — pueblo del Estado Mérida — ha ensayado 67 variedades de papas y ha logrado ahora que haya tres cosechas anuales.

En lo que toca a **Escuelas Prácticas** de agricultura: hasta 1958 sólo había cinco con 214 alumnos; en 1960 se llegó a nueve, con 985 alumnos.

Producción y productividad.

No han faltado, en Venezuela, los agoreros del desastre agropecuario frente a la Reforma Agraria. Felizmente no han sido muchos, y el anunciado desastre no ha venido. Se decía que con la Reforma disminuiría la producción y la productividad. No sólo no ha ocurrido esto, sino todo lo contrario. Veamos algunos datos[4]:

Arroz: en 1954 hubo una gran producción; pero del 55 al 57 observamos un brusco descenso hasta llegar el 58 a un tope mínimo. En los años posteriores la producción fue la siguiente:

Años	Producción (tns.)	Importaciones (tns.)
1958	19.101	37.882
1959	38.586	26.413
1960	71.862	10.000

Azúcar: En 1956 se obtuvo una gran producción de azúcar que arrojó un excedente y fue menester vender al exterior con grave detrimento de los productores, debido al alto costo de producción. En los años siguientes descendió la producción y fue menester importar. Ahora se ha llegado a satisfacer el mercado interno y queda un ligero excedente. En 1958-59 Venezuela tuvo que importar 45 mil toneladas de azúcar. En 1960, 20 mil toneladas. La cosecha actual llega a las 220 mil toneladas, dejando un excedente de unas diez mil toneladas. Estos excedentes pueden crecer, pues hay actualmente una capacidad instalada, en los Centrales, para 270 mil toneladas y con una ligera inversión, podría llegarse a 330 mil toneladas.

Algodón: las lluvias durante la recolección provocaron una pequeña disminución de la cosecha de 1960 con respecto a la de 1959, disminución de 0,34%. Este año hay un déficit de 3 mil toneladas de algodón para el consumo interno.

Tabaco: Algo semejante a lo acontecido con el arroz, pasó con el tabaco.

Años:	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Tns.	7.000	8.000	6.000	5.000	6.000	9.000

Papas: De 1955 a 1957 hubo un aumento de la producción, en cambio bajó bruscamente del 57 al 58; pero en 1959 y 60 ha sido francamente ascendente en una forma tal que se han marcado cifras records, que antes nunca se habían dado en Venezuela.

Años:	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Tns.	42.000	65.000	105.000	70.000	87.000	139.000

Maíz: En 1955 la producción es de unas 320 mil toneladas. Del 56 al 58 se mantiene; desciende ligeramente en 1959 y en 1960 se recupera francamente, llegando a unas 430 mil toneladas.

Algunos han clamado porque falta maíz y hay que importar. Se ha repetido mucho este dato por labios oposicionistas. Este déficit de maíz — no obstante el aumento de producción — señala una de las crisis de crecimiento más prometedoras. ¿Cómo así?

Las deficiencias en la producción de huevos era muy aguda; la producción de aves muy escasa y algo semejante en lo referente a porcinos y otros animales domésticos. La producción avícola ha avanzado rápidamente. Baste decir que en diciembre de 1957 se llegó a producir solamente un millón de huevos. En cambio, en los primeros meses de este año se alcanzaba a 13 millones mensuales. Este incremento notable de las aves trajo un mayor consumo de maíz. El déficit de maíz es por lo tanto, promisor y puede ser superado.

Huevos: Años:	1957	1958	1959	1960	1961	
Promedio Mensual:	1.028.000	1.282.000	2.835.000	6.785.000	10.000.000	(estimado)

No solamente no ha disminuído la producción; sino que ha aumentado y en un ritmo prometedor. No sólo ha aumentado la producción, sino que también ha aumentado la productividad, o sea: el rendimiento por há. No sólo ha cooperado a esto la ayuda técnica, sino que el aliciente infundido por

[4] Los datos que se dan a continuación están tomados de la Exposición del Ministro de Agricultura, Dr. Giménez Landínez, ante la XVI Asamblea Anual de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción, el día 27 de mayo de 1960. También se encuentran estos datos en la "Memoria del Ministerio de Agricultura y Cría" presentada al Congreso Nacional.

los asentamientos campesinos que la Reforma Agraria va infundiendo en el campo.

Respecto al éxito obtenido en el campo baste decir lo que anota la última Memoria del Banco Central de Venezuela: mientras en casi todos los rubros la economía venezolana ha acusado un receso, la agricultura ha logrado una tasa de aumento nunca conocida. El promedio anual de crecimiento en la agricultura en el período 1950-59 fue del 5%; pues bien, en 1959-60 el crecimiento del producto territorial bruto fue del orden del 10%.

Tanto más de apreciar es este aumento, cuanto se nota un marcado receso en los otros rubros. Receso debido en gran parte a la enorme fuga de capitales a partir de la caída de la dictadura. En noviembre pasado se calculaba que habían salido del país siete mil millones de bolívares (unos dos mil millones de dólares). Para frenar este éxodo se estableció el control de cambio. También ha trabajado en contra de la prosperidad económica la dificultad para obtener la estabilidad política, constantemente amagada por los conatos revolucionarios. La fiebre especulativa, que obtuvo su cima durante la dictadura, ha debido ser frenada por el régimen democrático y éste debió pagar 4 mil millones de bolívares que legó como deuda aquel régimen.

La tarea que debió enfrentar el régimen democrático era enorme: un campo semi-abandonado; una multitud explotada y en la miseria; burlada mil veces en sus esperanzas; en condiciones higiénicas deplorables. Salvo la éxitosa campaña antimalárica, todo estaba por hacer. Rotas las cadenas dictatoriales, los asaltos a las tierras parecían incontenibles.

Lo poco hecho en los años de la dictadura iluminan lo mucho efectuado en dos años de democracia.

Entre los años 1949-1957 (9 años de dictadura) la colonización agraria asentó 4.388 familias (un promedio de 487 familias por año), en 92.388 hectáreas.

En 1958 (año del gobierno provisional) se asentaron 1.184 familias en un total de 8.730 hectáreas.

Desde 1959 hasta hoy se han asentado 40 mil familias sobre un millón 300 mil hectáreas y no se está contento con este ritmo. Se ansía acelerarlo[5].

El lento caminar del principio es explicable por las numerosas razones ya indicadas.

El objeto primario de la Reforma es asentar en tierra propia a las 300 mil familias que trabajan como aparceros o pisatarios en tierras extrañas.

¿No ha habido dificultades? ¿No existen críticas? ¿No existen fracasos?

Nada de eso. Hay dificultades; hay críticas. Muchas injustas y algunas justificadas; pero la línea gruesa es tan prometedora como nunca lo ha sido en las tierras americanas[6].

Comparando la Reforma Agraria Venezolana con la Cubana decía el Senador de Acción Democrática y hasta hace poco Director del IAN, Ildegar Pérez Segnini: "La Reforma Agraria venezolana no puede ni compararse con las efectuadas en Cuba, México y China. En Cuba los campesinos dejaron de ser asalariados del empresario particular, para convertirse en asalariados del "Estado".

Ramón CIFUENTES G. S. J.

---

5 El Profesor Bandini, en la citada conferencia, afirmó que en Italia durante diez años se han repartido 800 mil Hás. y creado 40 mil nuevas propiedades. (cfr. "El Mercurio", 7 de noviembre, pág. 21, col. 4).

6 Ante las reiteradas críticas provocadas por la marcha de la Reforma Agraria, el Ministro demócratacristiano, Víctor Giménez Landínez, acaba de pedir a los Presidentes de ambas ramas del Congreso ser recibido en sesión conjunta, para exponer ante el Poder Legislativo, el curso de la Reforma y responder a todas las críticas que tuvieren a bien hacerle los Senadores y Diputados. Es un gesto democrático que lo honra. Esta iniciativa del Ministro indica la seguridad que tiene del resultado altamente positivo que arroja el balance sincero de lo efectuado hasta ahora. "En un régimen democrático como el presente —dice el Ministro en su comunicación al Congreso— debe buscarse antes que nada la verdad. Y si es muy grave ocultar las fallas, igualmente lo es que se desconozcan las realizaciones positivas y los avances logrados. . .".

Esta clase de debates está contemplada en la nueva Constitución.

Esta petición no tiene precedente en la vida venezolana.

Hace unos meses el Ministro de Minas pidió algo semejante a la Cámara de Diputados; pero, en este caso, se trató de una sesión secreta, solamente ante los diputados, para analizar la política petrolera. Las noticias que logramos fueron altamente halagüeñas para el Ministro.

Una opinión sobre la juventud (De la pág. 613)

gran problema que tiene la juventud actual es el de tener que vivir en un mundo laicizado y materialista, que no cree ni espera ni ama; en un mundo donde la verdad no significa sino utilidad, interés o conveniencia; donde la esperanza equivale a fuerza bruta, a estrategia diplomática, a miedo o astucia; donde el amor no es más que cálculo interesado o cosquilleo epidérmico. Este es el gran problema.

Nuestra juventud vive en un mundo que quema invisible incienso al dios "Yo", "Clase", "Raza", "Estado"; mundo mayoritariamente egoísta y para quien "Dios" no pasa de ser una palabra que se puede utilizar para uso privado y propia conveniencia; mundo desorientado y, por lo mismo, descentrado; mundo a la deriva, sin auténtica tradición y sin metas, sin esperanzas y sin siquiera ilusiones; mundo frío como los números que ha canonizado; mundo incapaz de contemplar sin codicia, de esperar sin cálculo, de amar sin deseo. Ese es nuestro mundo y ese es el gran problema de nuestra juventud. Y como este mundo es producto nuestro, podemos decir que el gran problema de la juventud lo constituímos nosotros, los adultos, los que hemos hecho este mundo, mundo de confort, de higiene, de técnica, de máquinas, pero sin corazón, sin estrellas, sin "más allá".

Grande es el problema, pero por lo mismo, grande es la misión de nuestra juventud. A un mundo sin fe ha de devolver la verdad encarnada; a un mundo sin esperanza ha de abrir el horizonte iluminando estrellas, ahora apagadas y muertas; a un mundo sin amor ha de probar que el amor existe haciéndole ver que existen la belleza y la bondad, la capacidad de dar y "darse" sin esperar recompensas, ni halago, ni ternura.

Jorge Díaz y una nueva dramaturgia

A propósito de "Requiem para un Girasol"

Todo movimiento teatral perdura sólo en relación directa a los dramaturgos que produzca. La nueva etapa del teatro chileno, iniciada en 1941 con El Teatro Experimental, ha repercutido en el nacimiento de una nueva escuela dramática, que adolece hasta la fecha de una evidente inmadurez y cuyas producciones aun no alcanzan una categoría de validez internacional.

El desorden y la escasa calidad de la actividad teatral llamada profesional hace 20 años permitió que surgiese el movimiento renovador de la Universidad de Chile, que se centró en sus primeros años fundamentalmente en cambiar conceptos y sistemas en la producción de las obras. Fué así como se desterró el divismo, las obras comenzaron a prepararse con sentido colectivo, se mejoró y perfeccionó los sistemas de iluminación y escenografías, las obras se preparaban con el necesario tiempo para evitar la labor distorsionada del apuntador, se crearon escuelas de teatro, lo que dió auge y seriedad a la profesión del actor y técnico. Y comenzó la etapa heroica de producciones de grandes obras de la escena mundial. Seguramente los montajes que recordamos hoy como éxitos, ya no serían tales, debido a la mayor madurez y preparación que existe hoy día en el público amante del teatro. Pero lo cierto es que podríamos, sin temor a equivocarnos, considerar que la primera década hasta 1951 se dedicó con preferencia al elemento actor, técnico, director, escenógrafo, sin que nacieran los dramaturgos correspondientes a este importante acontecer del teatro, hasta la década comprendida entre los años 1951-1961.

Así, han surgido nombres que representan una realidad en nuestro aporte dramático, como Egon Wolff, Isidora Aguirre, Sergio Vodanovic, Alejandro Sievecking, Fernando Debesa, María Asunción Requena y otros. Pero la forma de su teatro, la característica más o menos similar de ellos, la concepción unilateral de la construcción teatral, nos impedirían señalar entre todos ellos uno más destacado, que pudiese representar un valor internacional con características propias dignas de mencionarse. Se diferencian entre ellos, preferentemente, por algunas propiedades de estilo, o un más eficaz aprovechamiento de la técnica de construcción dramática. Entre éstos no incluímos a Luis A. Heiremans que está en permanente búsqueda de una concepción personal del teatro.

Es evidente que, en general, los autores nacionales tienen escasas posibilidades de ver representadas sus obras, ya que los conjuntos estables que existen en nuestro país estrenan a veces una obra nacional al año. Tampoco podemos desconocer el hecho que la madurez plena de un dramaturgo no se gesta en un decenio, teniendo aun por delante cada uno de ellos las posibilidades que su actual evolución y madurez podrán ofrecernos en el futuro. Pero, independientemente de esas consideraciones, nadie podrá objetarnos que ya ha transcurrido tiempo suficiente como para distinguir entre todos ellos uno que encabezara una posición dramática nueva o que sobresaliera con caracteres nítidos, señalando un rumbo —equivocado o no— pero rumbo al fin, a los autores nacionales.

Esto no ha ocurrido. De ahí el interés y entusiasmo —quizás aun prematuro y peligroso— con que la crítica y los elementos teatrales han recibido la nueva obra de Jorge Díaz: "Requiem para un Girasol". A este joven dramaturgo podríamos clasificarlo como el primer neo-convencional aparecido en Chile. Sabemos que el teatro moderno no ha estado ajeno a las mutaciones y búsquedas expresivas de las demás artes, y que después de la segunda guerra mundial fermentó una nueva exploración de neoconvencionalismo. Y no porque las vanguardias sean, como se ha dicho, el arte propio de la incertidumbre —lo son, si se considera lo incierto como estado fijo y no transitorio— sino porque toda conflagración bélica desequilibra el sistema entonces vigente de estabilidades, abate convenciones ya sin fuerza cimentadora y erige otras nuevas que sustituyen a las abolidas, provocando una necesidad psíquica de revisión.

Este poderoso cambio o nos muestra el trágico ridículo de las fórmulas hechas, tópicos, costumbres, compromisos y acuerdos tácitos que creíamos inamovibles y que no eran sino soledad y horrenda impotencia comunicativa —Ionesco, Beckett—, cuya comprensión puede pervertirse desembocando

en la incredulidad —Sartre—; o nos lleva a residir en realidades menos tangibles, y por lo tanto menos sujetas a coacción humana, bien sea metafísica o religiosas, bien aprehensivas y enaltecedoras del instante poético. Esto último podría llamarse vivencialismo, y siendo pasión de vida, casi una especie de lujuria vital, implica una fe: no en las cosas del hombre como verdades, sino en su fuerza creadora, no en su progreso social, sino en sus excepciones mantenidas; no en su moral, sino en su poética; no en su inmortalidad, sino en la hermosura de su fugacidad, no en su lucidez, sino en su sueño; no, en fin, en su lógica, sino en su magia. Esa fe, perteneciente a la imaginación y no al corazón, esa fe de la fantasía, esa fe de la fugacidad, es lo que caracteriza a Jorge Díaz, y es el ámbito que rodea su nueva producción: "Requiem para un Girasol".

Creemos que el nuevo aporte de Jorge Díaz no es solamente su temática, sino que fundamentalmente su nuevo concepto de la construcción dramática. Se habla con insistencia de las influencias notorias en su última producción de Beckett, Ionesco y aun Faulkner. Suponiendo que así sea, los dramaturgos mundialmente famosos, como los maestros de la música clásica y moderna, ¿no han acaso tenido influencias interrelacionadas unos con otros? No podríamos esperar que de un país sin tradición cultural como el nuestro, comparado con los colosos de Europa, surgiera una voz dramática que no sólo significara una expresión nueva e importante en el ámbito de su país, sino que fuera inspiradora de una nueva corriente universal en el campo artístico.

Por cierto que las opiniones sobre la calidad de la última obra de Díaz, no han sido unánimes. Hemos escuchado opiniones de algunos dramaturgos, abiertamente en contra de la obra y de la capacidad de su autor. Guardando las debidas proporciones y diferencias, ¿no surgieron opiniones parecidas cuando Pirandello inició su etapa revolucionaria? Walter Starkie decía que el teatro de Pirandello no pasaba de ser "variaciones sobre el viejo drama". Y a estas y otras críticas minúsculas, el siciliano respondía en el conocido parlamento del Padre de sus "6 Personajes en busca de Autor", cuando decía:

"Pero ahí esta el mal, precisamente: en las palabras. Cada uno lleva dentro un mundo diferente. ¿Cómo vamos a poder entendernos, señores, si a las palabras que yo pronuncio les doy el valor y sentido que tienen para mí, mientras el que las escucha, invariablemente las entiende con el sentido y el valor que tienen para él? Por eso no nos comprenderemos nunca".

Desde Pirandello a Jarry, Beckett y Ionesco se ha franqueado una barrera. Se ha pasado del teatro dialéctico al teatro ontológico. Pirandello supuso para el teatro moderno la revelación de un nuevo y amplísimo horizonte en el que se desplegaban unas posibilidades de ontología nunca previstas; cuyo aprovechamiento caracteriza el segundo cuarto de nuestro siglo, y en especial a los últimos neoconvencionales.

Jorge Díaz responde en Chile a esta nueva posición del teatro. Sufrirá por ello, en nuestra escala, las incomprensiones y críticas de los que se aferran a la concepción tradicional vigente aún. Pero no nos cabe duda que en él se incuba el dramaturgo que marcará una ruta, y que servirá para iniciar en nuestro país un nuevo sendero que sabrán aprovechar aquellos dramaturgos inteligentes que no pretenden asimilar los nuevos movimientos artísticos, a la medida de sus conceptos y preferencias. A ellos, nos atreveríamos recomendarles la conocida frase de Anatole France en su "Jardín de Epicuro":

"Crear el mundo es menos difícil que tratar de comprenderlo".

Jaime CELEDON.

El ateísmo filosófico (Viene de la pág. 599)

Pero estos aspectos trascendentales son precisamente los que el hombre con más facilidad pierde de vista. Heidegger pone de continuo el acento sobre la naturaleza particular del problema del ser, y hace ver en todos sus escritos que el hombre está continuamente expuesto a la "tentación" de ver en el conjunto de la realidad sólo los seres y olvidar "das Sein", el ser sin más. San Buenaventura ya había llamado nuestra atención sobre lo mismo en su hermoso texto: "Mira est igitur caecitas intellectus, qui non considerat illud quod prius videt et sine quo nihil potest cognoscere": es prodigiosa la ceguedad de nuestra inteligencia, que no repara en lo primero que ve y en lo que necesita para conocer todo lo demás. Unico y sutil es el punto de partida de la prueba de Dios; lo es más todavía su punto terminal. El Infinito de la conclusión es por definición indefinible. ¿No lo dice Sto. Tomás: "la última palabra de nuestro conocimiento de Dios es que sabemos que no conocemos a Dios"? Este Ser infinito que excede los alcances de toda mente humana se manifiesta, por otra parte, en este mundo visible sólo por su ausencia.

¿Es de extrañar entonces que el espíritu *pueda* desviar la vista, tentado como lo es por el deseo de realización propia?

Cine

La fuente de la doncella

Prácticamente unánime ha sido el juicio de los críticos tocante al valor estético de este complejo film, pero ¿qué decir de su contenido?

Una "balada" sueca del siglo XIII — "El Manantial" — es la que ha inspirado a Ingmar Bergman; su película, en efecto, es una acabada traducción fílmica de la leyenda medieval y, por lo mismo, ha de ser enfocada desde este punto de vista.

Una leyenda no es historia. No pretende narrar lo que fue sino lo que pudo ser; más que descripción de realidades es proyección de fantasías. Toda leyenda es necesariamente simbólica y esquemática. Sus personajes no son seres concretos sino categorías humanas. El marco histórico no pasa de ser un "ambiente", y lo "narrado" es siempre un trozo palpitante de vida, de "la" vida en general. Los elementos de la leyenda son concretos pero sólo "intuídos" revelan su verdadero sentido. De aquí que toda leyenda, como todo símbolo, a pesar de una aparente simplicidad, sea profundamente densa y compleja, y de pie a variadas interpretaciones.

No pretendemos en estas líneas dar "la" interpretación de "La fuente de la doncella" sino simplemente sugerir "una" interpretación que consideramos legítima, sin negar la posibilidad de otras interpretaciones.

La "tragedia" — estamos en presencia de una auténtica tragedia, y, sin querer, pensamos en Esquilo o en Shakespeare — sucede en un rincón de Suecia y en los albores de la Edad Media. La religión de Cristo ha penetrado en esos inmensos bosques. Iglesias de piedra brotan en tierras oscuras y la imagen del "crucificado" recuerda a corazones violentos el sentido del auténtico amor. Pero en la oscuridad de la foresta y en más de algún pecho aletean todavía sombras paganas. Odín no ha muerto; y al "Dios hecho hombre" opone el hombre su instinto primitivo hecho dios; su sensualidad, su codicia, su envidia, su odio, su venganza.

La primera escena del film nos presenta a Ingeri. Es una muchacha pagana, y su carne morena y ardiente ha sido fecundada sin amor en un momento de placer y de apasionada entrega. Espera a un hijo que será "bastardo" y su pasión burlada se transforma en odio. Odia la caridad compasiva y despectiva de los "amos"; odia la virginidad luminosa y confiada de Karin, la hija de los amos. Ingeri conjura a Odín, al sombrío dios de la venganza, y en el pan de Karin oculta a un sapo palpitante y repulsivo; es la maldición, la semilla del odio. Bruscamente la escena se corta y surge el rostro adolorido de un Cristo gótico. Allí está Tore, el padre de familia, el dueño de las tierras, el "amo". Es un hombre de rostro inexpresivo, pero detrás de la aparente serenidad se adivina una voluntad tensa y una pasión quemante; como un tronco de roble mira al cielo pero bulle en él savia de la tierra. A su lado — a la sombra de su autoridad — está la "castellana", amor hecho deber y sumisión, religiosidad atormentada y que cree necesario quemar su carne para complacer a Dios.

Pese a la intercesión de la madre, Tore hace llamar a Karin. Es necesario que se cumpla el rito tradicional. Es una doncella la que debe llevar los cirios a la misa del alba; "debe ir".

Karin es la hija única y mimada; fruto de un amor ya apagado, de dos soledades que se disputan silenciosa y celosamente su cariño. Es una niña sonriente y espontánea. Pulsa en su sangre la alegría de vivir; ama la danza y se acicala coquetamente, pero detrás de la vanidad late un corazón lleno de bondad, y esa bondad se hace luz en sus pupilas y delicado gesto de comprensión. Su bondad no es fruto del esfuerzo, no es voluntad tensa enmarcada en una ley rígida, no es apagada y triste resignación; su bondad es espontánea y, por lo mismo, risueña y confiada. Karin ama a sus padres, ama a Ingeri, ama las flores, el sol, el viento, ama a Cristo. Pide ser acompañada por la muchacha pagana ("¡Sale tan poco!"), se preocupa cariñosamente de la "creatura" que late en ese cuerpo joven y crispado, y si en un momento de justo enojo castiga a la insolente Ingeri se arrepiente de inmediato y pide perdón.

A la luminosidad de la pradera sucede la oscura amenaza del bosque. Para Ingeri el bosque es la fuerza maléfica, la pasión primitiva, la sombra de Odín. Tiene miedo, miedo de que su maldición se realice. Abandona a Karin pero rechaza al repulsivo hechicero y corre jadeante en busca de la doncella. Es odio y amor a la vez; envidia y secreta admiración.

Sin miedo se interna Karin en el bosque y sin miedo se enfrenta a los pastores. Confiada y bondadosa les tiende su pan, come y se alegra con ellos. ¿No son acaso sus hermanos? Pero si en los cirios lleva una promesa de luz, lleva en uno de los panes, aunque sin saberlo, una sombría palpitación de rencor. La pasión opaca la mirada de los pastores y las pupilas azules de la niña se nublan de angustia. ¿Cómo comprender tanta mezquindad? Inútil es su huída, vana su desesperada defensa. Brutalmente violada deja escapar Karin un conmovedor y lacerante grito de queja; más que su cuerpo le duele el alma, le duele la cobarde y repulsiva maldad de los que creyó amigos. Y allí queda en el bosque; gesto de bondad ensangrentado y despojado por el odio, por la lujuria y por la codicia. La mano crispada de Ingeri deja escapar la piedra. Los pastores huyen y el niño, vomitando su asco y su miedo, echa en un gesto de asustada bondad un poco de tierra sobre el cuerpo inerte.

Una túnica enlodada y roja puede ser suficiente prueba. El dolor de la madre se hace palidez y lágrima desesperada, pero Tore devora su desgracia en silencio y el silencio revive en él el paganismo atávico: odio y venganza. Fríamente cumple el ritual de Odín: arranca con sus propias manos el tronco de abedul, se azota con sus ramas, se baña, viste sus mejores ropas y empuña el puñal de la "matanza". El cristianismo de manos crispadas y de voluntad férrea, pero falto de espontaneidad y de amor, cede y se quiebra ante el dolor desesperado.

Si brutal es la escena de la violación, no menos brutal es la escena de la venganza. A la pasión de la carne se contrapone la pasión del odio, y cada pasión tiene su víctima. Karin había sido la víctima de la envidia y de la lascividad; el niño — aunque en un primer momento cómplice, luego espectador asqueado y aterrorizado — será la víctima de la venganza silenciosa e implacable de Tore. De nada le valen sus pupilas agigantadas por el miedo; de nada le vale refugiarse en la madre que nunca tuvo. Las manos de Tore enrojecidas con la sangre de los verdaderamente culpables se cierran sobre él y lo estrellan contra el muro.

Pero es en la muerte del niño donde Tore cobra conciencia de sus manos ensangrentadas, y su cristianismo aletargado revive punzante. ¿Puede tener perdón el que no ha sabido perdonar? Tore corre en busca de su hija. La madre se abraza sollozante a ese pedazo inerte de carne, y al grito maternal de bestia herida Tore — el "amo", el inflexible, — contrapone un gesto de rebelde desafío. Pero el cielo lo aplasta y Tore, derribado, sin asidero, hundido en su soledad inmensa, pide perdón a pesar de no comprender.

Pide perdón pero quiere merecerlo, conquistarlo. ¿No es acaso el cristianismo esforzada y viril lucha? Sus manos están desgarradas y rojas; con esas mismas manos levantará una iglesia de piedra y cal, y esa iglesia — hecha de esfuerzo, de dolor y de tristeza — será su purificación. Pero Dios aquilata más la bondad espontánea y sonriente de Karin que la voluntad crispada de Tore. No es el esfuerzo el que purifica sino el amor; y de la cabecita rubia y roja brota un manantial de aguas puras; aguas que sacian la sed y que lavan toda mancha. Y a esa fuente se acerca Ingeri — la muchacha pagana — y en ella purifica su despecho; y a esa fuente se acerca la madre, y en ella lava su oculta y enconada amargura; y es esa misma fuente la que podrá lavar la sangre que mancha a Tore, sangre de odio.

Dios no pide catedrales de piedra. Dios no exige esfuerzos sobrehumanos. Está junto a los simples de corazón, junto a las Karin de todas las épocas, junto a la bondad sencilla y sonriente. Sólo la bondad, el amor, puede purificar la mancha que en toda mano deja la venganza y el odio. El cristianismo no es conquista sino aceptación y gracia. No es lo que el hombre pone lo importante sino lo que Dios pone. Tore apoyaba su cristianismo en su voluntad tensa; Karin lo apoyaba en su espontánea confianza en Dios. Pero por grande que sea la voluntad humana, tarde o temprano se derrumba; Dios, en cambio, no traiciona jamás. De una niña frágil puede hacer una mártir y de una cabecita rubia manchada con sangre hacer brotar un manantial cristalino.

¿Qué decir de la "moralidad" de la película? Ciertamente se trata de un film positivo pero la crudeza de ciertas escenas y la dificultad de su interpretación lo hacen desaconsejable para todo espectador no suficientemente formado.

Hernán LARRAIN, A. S. J.

Todo comienza el Sábado

He aquí una película realizada con franqueza sde el prólogo hasta la última frase hablada. ene el mérito de contar con un argumento geinamente cinematográfico y de haber sido elarado éste por el propio autor de la novela que sirve de base: Alan Sillitoe. Retrato de ambiens obreros, acucioso estudio caracteriológico de determinado tipo de hombre, buen elenco seundario y hermosas vistas de exteriores son quis los principales méritos de "Todo comienza el bado", además de una dirección esmerada que vela a un nuevo valor del cine británico: Karel isz, checoeslovaco de nación.

El personaje central de esta película hace remeorar al arquetipo de hombre creado por Osborne "Recordando con ira", el colérico. Esta vez, el nocido dramaturgo inglés prestó su colaboración la construcción de los personajes y diálogos. thur Seaton y Jimmy Porter (el héroe de "Loock ack in Anger"), pertenecen a la misma familia racteriológica y sus vidas coinciden en muchos spectos; ambos son violentos, interna y externaente iracundos; ávidos de importunar, herir y tormentar hasta el sarcasmo a quienes se atraiesan en sus caminos; desorientados y con una premiante urgencia de vivir, de rebelarse, de gritar.

Arthur, desde el prólogo "off", plantea al espectador su punto de vista frente a la máquina, el nstitucionalismo, la sociedad y la libertad. Cada rase de su pensamiento es subrayada con un gesto e rebeldía, mientras que de entre sus manos urgen monótonas piezas de torno; pequeños instrumentos que, junto con producir una paga, son l mejor testimonio de esclavitud social.

Conforme a esta manera de pensar, quienes odean a Arthur son una suerte de cobardes al no intentar siquiera rebelarse en contra de lo establecido con obligatoriedad. Al igual que todos, él debe pagar la cuota de servidumbre durante la semana de trabajo, y a pesar de despreciar a quienes no tienen coraje suficiente para sentir la ira y expresarla, debe callar, soportar, escupir hiel o morder el chicle de rigor.

Los sábados son la tregua que Arthur aprovecha conforme el padrón de valores que ha ideado y aceptado durante la semana de opresión. "Lo que quiero es pasarlo bien —dice. Todo lo demás es propaganda". Es así como él toma revancha de la máquina y de todo aquello que la acompaña. El nombre original de la película resume todo este encenado ejercicio de libertad del protagonista: "Sábado en la noche y domingo en la mañana". Medio fin de semana en el cual Arthur es él, dispone de sí mismo y vive a su manera, sin importarle el escándalo; lo que puedan sentir, decir o hacer los otros y lo que puedan tramar en su contra las víctimas de su reajuste libertario semanal. El domingo después del mediodía trae la particularidad de señalar la cercanía del lunes, primer día de trabajo, y así no entra dentro del fin de semana propiamente dicho.

Seres como el biografiado en la película que nos ocupa, ¿madurarán alguna vez? Mitad niño y mitad adultos, ¿serán conscientes del daño que causan en torno suyo? Si se los castiga, ¿entenderán que estaban equivocados? Cuando las circunstancias les ofrezcan un camino de normalidad —ellos no lo buscan— ¿estarán suficientemente aleccionados como para emprenderlo? Estas preguntas y otras, de parecida lógica, son las que se formula el espectador a través del desarrollo de "Todo comienza el sábado" y el realizador suspende el relato precisamente cuando pareciera que va a haber una primera respuesta a los varios interrogantes. El telón cae discretamente cuando Arthur ha lanzado una piedra con todas sus fuerza hacia la fila de casas nuevas, símbolo y realidad de quienes dejaron de luchar —adaptándose a lo convencional de la vida— y dice, mirando la trayectoria de la piedra: "No será la última que tire".

Causa notable impacto audiovisual la actuación del novel actor británico, Albert Finney, en el papel del rebelde Arthur. Ello requiere continuidad de sentimientos dentro de una línea ascendente de evolución emotiva. En este sentido no se dan repeticiones de expresión y sí, abundante gama descriptiva de un mismo sentimiento. La presencia obligada del actor en casi todas las escenas no fatiga y téngase presente que dicha presencia es valioso elemento dentro de la composición sociológica de la película.

Otro tanto se diga de Rachel Roberts en el difícil papel de Brenda, la esposa de un obrero y pieza esencial para aquellos fines de semana de libertad. La sensitividad de su actuación es la justa medida para equilibrar los varios elementos de la comedia y del drama, por lo demás abundantes en todo el desarrollo escénico.

En nuestro juicio, la película adolece de una limitación, debido al modo cómo la perciben los espectadores. Ella analiza un problema humano dentro de su marco comunitario y no aporta los motivos para extraer la solución a dicho problema. De hecho, el protagonista aparece como inmoral, en el sentido de que Arthur no sabe hacer uso de su libertad y canaliza su acción humana dentro del goce egoista y la hostilidad, y utiliza a las personas sin el respeto que éstas merecen.

Tales razones nos inclinan a reservar "Todo comienza el Sábado" para aquel público que, por su madurez o formación, puede captar el mensaje fílmico oculto en la antipatía que el protagonista despierta en quienes han seguido atentamente su derrotero de vida.

Enrique SANHUEZA B.

Cuestiones Sociales

LAS ENCICLICAS SOCIALES.— Editorial Universidad Católica, Santiago 1961, 207 págs.

Rerum Novarum, Quadragésimo Anno, el radiomensaje de Pentecostés de 1941 y Mater et Magistra son los documentos que constituyen este volumen cuidadosamente editado y de precio módico. Las dos primeras encíclicas y el radiomensaje gozan de renovada actualidad ya que son los únicos textos de sus predecesores a los cuales Juan XXIII estimó conveniente referirse en forma extensa en Mater et Magistra; esta última, a su vez, no puede ser valorada exactamente si no se tiene a mano esos otros documentos memorables. De ahí la oportunidad de la presente edición.

Las traducciones usadas para los tres primeros textos son las de "Colección de encíclicas pontificias" (Guadalupe, Buenos Aires, 1959), algo corregidas. Para Mater et Magistra, las de "Noticias Católicas" (EE. UU.) y revista "Ecclesia" (Madrid). El índice analítico de cada uno de los documentos y un índice alfabético común de materias enriquecen la edición.

El Arzobispo-Rector de la Universidad Católica, en su prólogo, dedica el volumen "a la juventud universitaria que, gracias a Dios, al menos en ciertos aspectos, brilla más que antes en su conciencia y sensibilidad sociales"... A esos jóvenes les dice "que si hoy, como nunca, en cuanto católicos y chilenos, tienen la sagrada obligación de consagrar parte de su tiempo y de su vida a la Acción Social Católica en alguna de sus formas, deben, ante todo, comenzar por instruirse y educarse para tal acción mediante la lectura y el estudio asiduo y profundo de los documentos pontificios que constituyen este volumen".

Francisco Walker Errázuriz.— INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO DEL TRABAJO.— Editorial Jurídica ,Santiago, 1961, 60 págs.

De entre las breves páginas de este libro estimamos que merecen particular recomendación las que tratan de las "Fuentes del Derecho del Trabajo", vale decir, "de las diferentes maneras cómo se producen y establecen las reglas jurídicas". La consideración de cada una revista interés por los juicios que emite, observaciones que expresa y datos que ilustran y acompañan al comentario. Sin embargo, no participamos del todo del pensamiento del autor. Creemos, por ejemplo, aconsejable la dictación de Códigos del Trabajo por múltiples y valederas razones. Basta decir que en los países de clima anacrónicamente individualista, como el nuestro, en que es casi todopoderosa la influencia de los "directores sociales", las disposiciones legales laborales sufren de inestabilidad si están contenidas en textos separados, fácilmente derogables. Contrariamente, gozan de mayor seguridad e integridad si están sostenidas por la fuerza y unidad que caracterizan a un Código.

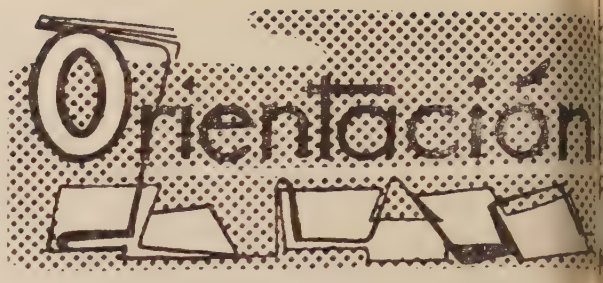
Es igualmente interesante la presentación que el autor hace de la "Vida de relación del Derecho del Trabajo", esto es, de sus relaciones con las diversas disciplinas del mismo género. Considera las mutuas influencias del Derecho Laboral y del Derecho Común Público y Privado, ya sea Nacional o Internacional. Sobre todo aprecia la significativa influencia que ha ejercido sobre las demás ramas del Derecho. De tal modo que aun el viejo y vigoroso tronco del Derecho Civil ha visto removidas y a veces arrancadas algunas de sus instituciones, para ser sustituídas por otras nuevas según el espíritu y la forma laborales.

Aunque no compartamos algunos de los puntos de vista del autor, reconocemos que este ha realizado una obra que, dentro de modestas apariencias, da a conocer una disciplina jurídica, tal vez la de mayor actualidad. En todo caso, presenta situaciones y problemas que son tema de candente discusión en el tablado gubernamental, en los gabinetes de especialistas y gentes estudiosas, en los escritorios de los empresarios y de los dirigentes sindicales, en los lugares de trabajo y donde quiera se reunan dos personas que tengan conciencia de su responsabilidad social y del momento histórico que vivimos.

Carlos Vergara Bravo

Religión

Jean Steinmann.— SAINT JEROME.— Les Editions du Cerf, Paris, 1958, 383 págs.



Es este un libro ágil, liviano, actual. Nos presenta la vida del incansable e impetuoso traductor y comentador de la Biblia descrita en estilo más bien "cinematográfico", yuxtaponiendo múltiples escenas.

El autor —él también traductor y comentador de las Sagradas Escrituras— se enamoró de su gran modelo y emprendió la tarea de perfilar su figura gigantesca para el gran público de hoy día. Con él seguimos a Jerónimo tal como aparece a través de la serie incontable de sus traducciones, comentarios y cartas.

Los capítulos son brevísimos, como unas cortas tomas cinematográficas, necesariamente algo superficiales, al final cansadoras por su misma multiplicidad y rapidez que no les permite ahondar en nada. El abate Steinmann nota que el P. Cavallera, biógrafo del Santo, "renunció a escribir su segundo volumen que debía analizar el pensamiento de San Jerónimo, debido a que no encontró dicho pensamiento; de hecho no existía". Tal vez haya chocado nuestro autor contra estos mismos límites. Pero nos hubiese gustado leer algo más elaborado, por ejemplo acerca de los dos monasterios latinos de Belén, y encontrar algunas reflexiones más detalladas sobre la vida interior de Jerónimo. Da la impresión de ser una obra escrita a la carrera, como las de Jerónimo... Tal cual, sin embargo, lo leerá no sólo con agrado sino incluso con fruto quien desee tomar un primer contacto con uno de los maestros de la exégesis bíblica. Se seguirá con interés los esfuerzos creadores de este gran sabio del siglo IV para descubrir el sentido exacto del mensaje de Dios. Es alentador constatar como la interpretación católica de la Revelación, lejos de ser una ciencia estática, es el fruto de investigaciones angustiadas y a tientas, de los desvelos de Santos geniales, a menudo incomprendidos de sus contemporáneos, guiados sin duda por el Espíritu Santo, pero sin tener de ello otra conciencia que la de saberse fieles a las grandes líneas de la enseñanza de la Iglesia.

H. Daubechies, S. J.

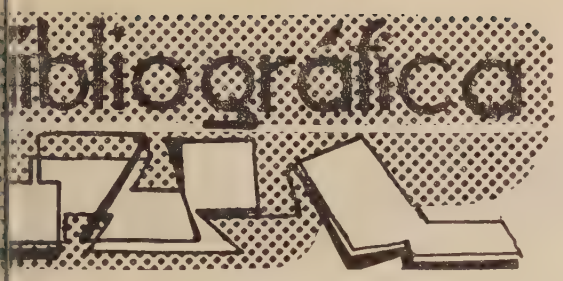
Historia

Ricardo Krebs Wilkens.— "EL PENSAMIENTO HISTORICO, POLITICO Y ECONOMICO DEL CONDE DE CAMPOMANES", Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.

El autor, conocido a través de su vasta obra como académico, profesor y, ahora, flamante director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Chile, ha publicado bajo este título y tomando como base el ideario del Conde de Campomanes, una obra del mayor interés para los estudiosos del pensamiento ilustrado del siglo XVIII.

La autoridad del Sr. Krebs sobre esta materia es ya indiscutible, pues ha dedicado gran tiempo al estudio de esta época y se ha sumado, a través de ésta y otras obras, a los numerosos historiadores que, tanto en Europa como en América, están empeñados en renovar los conocimientos que se tenían sobre el siglo XVIII, la ilustración y su influencia decisiva en el proceso histórico de América.

En la primera parte, el autor desarrolla el pensamiento histórico de Campomanes y destaca su erudición y la amplitud de sus conocimientos. Expresa que en cuanto jurista, estadista y estudioso de la economía, se vió frente a la realidad de su Patria. Como tal, su acción debía enfocarse hacia el futuro. Pero, a fin de obtener éxito en sus planes, le era preciso conocer la historia que, desde el más lejano pasado y a través del tiempo, había conformado la realidad española e impreso su sello a sus



nombres e instituciones. En consecuencia, según el autor, no había un deseo puro por el saber, lo cual no le impidió valorar lo histórico en sí mismo. De acuerdo a esto, la historia ,como instrumento político, tuvo en Campomanes un partidario decidido. La crítica del pasado, la condenación de los elementos que a él le parecían nocivos, la destrucción de ideas y tradiciones que a su juicio habían hecho de la historia de España un "trágico error", estaban presentes en muchas de sus obras. No obstante, en otras oportunidades, le era preciso apoyarse en esta misma historia para defender algunas de sus posiciones y justificar sus razonamientos apoyado en la tradición de su pueblo.

Analizada, en seguida, el pensamiento político de Campomanes. Nos recuerda que éste adoptó los principios del iusnaturalismo moderno, en orden a dotar al Estado —en este caso la Corona de España— del sumo poder. No obstante, y al igual que muchos catedráticos de Derecho natural de su tiempo, dicha doctrina fue despojada de aquellos elementos que podían chocar con la concepción católica. Según el autor, ello habría privado "a las nuevas tendencias, de su verdadero significado original, de modo que no lograron renovar ni fecundar el pensamiento jurídico español".

En la tercera parte, el autor nos señala que lo más original en los planteamientos formulados por Campomanes fué su pensamiento económico. A diferencia de su ideario político que estuvo más próximo a la doctrina tradicional, en lo económico tiene novedades fundamentales y le preocupa, como a todos los hombres de su país y de su época, las causas de la decadencia de España que muchos atribuían a la destrucción de su economía. Aquí, el interés se orientaba también no sólo al estudio del fenómeno económico mismo, sino a los fines del Estado, al bien común, al fin superior que era la grandeza futura de su Patria para colocarla nuevamente en un lugar destacado en el concierto universal.

Aunque el tema es árido, no obstante nos parece que la obra del Sr. Krebs, además de destacar sus profundos conocimientos, constituye un aporte fundamental para el mejor conocimiento de este período y coloca a la historiografía chilena en la pista de los temas poco estudiados pero no por ello menos decisivos para entender nuestro desarrollo social, político y económico.

José Armando de Ramón

Eduard Poeppig.— "UN TESTIGO EN LA ALBORADA DE CHILE" (1826-1829), Zig-Zag, Santiago. 1960, 507 págs.

Eduard Poeppig fue un naturalista alemán que vivió unos 10 años en América y, más adelante, siendo profesor de la Universidad de Leipzig, publicó un libro titulado "Viaje en Chile, Perú y en el río Amazonas durante los años 1827-32". El primer volumen de esta obra está dedicado a Chile y es el que, traducido por primera vez al castellano, Zig-Zag ha editado en forma por demás extraordinaria.

En efecto, el texto está traducido, prologado y anotado extensa y sabiamente por el erudito Carlos Keller. Una partitura musical, 6 planos y otras 109 ilustraciones le añaden interés y belleza. Más de dos docenas de estas últimas son de la mano maestra de Juan Mauricio Rugendas, compatriota de Poeppig, que recorrió Chile apenas unos 6 años después del naturalista y llevando su libro en la mano. De ahí la coincidencia entre lo que el primero describió y el segundo inmortalizó en sus dibujos.

Poeppig también dibujaba y el libro reproduce 9 de sus obras de no poco interés científico. Keller ha tomado fotografías de los sitios que éste reprodujo, procurando hacerlo desde el mismo ángulo. La confrontación resulta muy curiosa, especialmente por las grandes variaciones que la vegetación ha experimentado en menos de siglo y medio. Los comentarios que Keller hace de cada ilustración son de verdadero valor.

El Indice de Ilustraciones, Indice Toponímico, Onomástico y Analítico, más una cuidadosa Bibliografía, completan el trabajo del acucioso editor.

El texto mismo de Poeppig es de un interés proporcionado al esfuerzo editorial que lo presenta. Describe cuidadosamente Valparaíso, Concón, Quintero, el valle del Aconcagua, Talcahuano y Antuco, lugares en que éste residió durante los dos años largos de su permanencia entre nosotros. Su visión de Chile sobrepasa con mucho los límites de las Ciencias Naturales, ya que se detiene extensamente en los fenómenos sociales, culturales, políticos, religiosos, económicos y hasta en el simple costumbrismo y folklore. Mil notas sagaces y pintorescas salpican su obra.

La presentación que de nosotros hace es positiva y llena de simpático entusiasmo. Sus pronósticos sobre nuestro futuro —testigo, la Historia— han resultado acertados y casi proféticos. Su alma, goethiana y romántica, se expresa en páginas de gran estilo que, no por ser de entonces, deja de resultarnos muy grato.

J. V.

Varia

Jean Guitton.— APRENDER A VIVIR Y A PENSAR.— Ediciones Criterio. Buenos Aires, 1960, 110 págs.

Guitton hace suyo el dicho de Bergson: "Hay que actuar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción"; de ahí que para él las artes de vivir y pensar no sean sino una sola. Y es un arte que se puede aprender, hasta cierto punto. Por eso el autor nos ofrece esta serie de reflexiones sobre pensamiento y acción considerados como un todo.

Tanto el intelectual como el activista están hoy acosados por sinnúmero de incitaciones y posibilidades. Se impone una selección de objetivos y de métodos. El libro se coloca en el nivel de estos últimos y los define como "el arte de obtener el máximo de resultados con el mínimo de esfuerzos. Es el arte de esa pereza razonable y suprema: la economía, la prudencia. . .

Guitton es hombre que ha asimilado una experiencia nada despreciable de pensamiento y actividad ,tanto propios como ajenos. Esto lo constituye deudor, porque piensa "que todo hombre que pasó el término medio de su vida en una función o en un oficio, debiera decir en voz baja, delante de algunos amigos, lo que recibió de sus maestros y lo que su propia experiencia le permitió añadir a eso. Debería confiar sus reflexiones sobre su trabajo. . ."

Nosotros somos sus amigos y la voz baja de sus reflexiones nos va entregando un espíritu brillante y versátil que se ha acuñado un estilo muy difícil de imitar.

La edición de "Criterio" es limpia, impecable.

J. V.

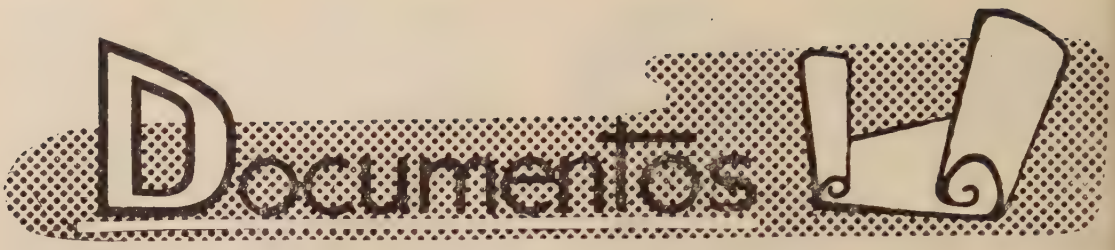
Gabriela Yáñez de Figueroa.— "NIÑOS EN SOLEDAD", Editorial Del Nuevo Extremo, Santiago, 1961, 247 págs.

Espontáneas, tiernas y algo ingenuas se nos entregan estas páginas de Gabriela Yáñez de Figueroa. No hay en ellas pretensiones literarias, aunque cuentan con pasajes de singular belleza, pero están impregnadas de uno de los sentimientos humanos más nobles: el amor a la infancia.

Los casos verídicos que narra la autora, a menudo no tienen solución y ni siquiera se pretende dar respuesta a las interrogantes planteadas. Al ver alejarse de su lado al niño o a la niña que sufren, la única satisfacción que tiene la maestra, es la de haberles entregado lo mejor de sí misma. El resto queda en manos de Dios. Las situaciones descritas son producto del esencial desquiciamiento de la vida moderna y de un olvido de los valores cristianos.

En todo el texto va implícita la idea de que es necesaria una revisión de esta posición de los padres ante la vida, de una toma de conciencia de sus responsabilidades, que trascienden el terreno de lo material, si es que comprenden la importancia de formar generaciones futuras sobre sólidas bases morales.

Estela Lorca de Rojo



El derecho de propiedad

Carta pastoral de Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, con ocasión de la Segunda Semana Social del Perú.

(Después de una introducción de circunstancia, el Arzobispo entra inmediatamente en la materia:)

La voluntad de Dios sobre los bienes de la Tierra.

Dios "que alimenta los pájaros del cielo" y "viste los lirios del campo" (S. Mat. 6, 26), ha provisto eficazmente la sustentación holgada de sus creaturas predilectas: los hombres. Luego ciertamente, Dios quiere que los bienes de la tierra lleguen en realidad a cubrir las necesidades vitales de todos los hombres, y no puede ser conforme a la voluntad de Dios un ordenamiento social como el nuestro, por el cual sólo una parte de la sociedad goce de la riqueza, mientras el resto no tenga lo suficiente para un honesto vivir.

Oigamos esta declaración solemne del Romano Pontífice: "El principio fundamental de esta cuestión (social) exige que los bienes que Dios creó para todos los hombres lleguen equitativamente a todos según las normas de la justicia asistida por la caridad" (Pío XII, Sertum laetitiae). "Todo hombre, como ser viviente dotado de razón, tiene efectivamente el derecho natural y fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra (...) Este derecho individual no puede suplantarse en modo alguno ni aun por otros derechos ciertos y pacíficos sobre estos bienes materiales" (Pío XII, 1º de jun. de 1941).

También la propiedad privada es querida por Dios.

Precisamente el medio providencial que Dios ha dispuesto para que los bienes de la tierra lleguen equitativamente a satisfacer las necesidades de todos los hombres es la institución natural del derecho de propiedad. Por la esperanza de conseguir la posesión de algún bien como propiedad personal, el hombre tiene un aliciente para trabajar. El trabajo, carga pesada, se hace así según los designios de Dios, en cierto modo, naturalmente deseable. El deseo de ganar para sí y los suyos es el estímulo natural del trabajo, así como el apetito es el incentivo de la sustentación cotidiana del cuerpo. Y el trabajo intenso multiplica los bienes de la tierra, con lo que, debidamente distribuídos, pueden llegar a satisfacer las necesidades de todos los hombres.

El trabajo justifica el derecho de propiedad.

Además ¿quién va a negar al hombre el derecho a poseer como propio el producto de su trabajo? Es fruto de sus energías, creación de su pensamiento; en su obra "dejó impresa una como huella y figura de su propia persona" (León XIII, R. N.).

Sigamos el razonamiento luminoso de León XIII: "El obrero (...) con el trabajo adquiere un derecho verdadero y perfecto, no sólo para exigir su salario sino para hacer de éste el uso que quisiere. Luego si (...) ahorra algo y (...) emplea este ahorro en una finca (es decir: un medio o instrumento de producción) síguese que la tal finca no es más que aquel salario bajo otra forma, y por lo tanto la finca que el obrero así compró debe ser tan suya propia como lo era el salario que con el trabajo ganó" (R. N.).

La propiedad sustenta la dignidad de la persona humana y de la familia.

El hombre, por otra parte, dotado por Dios de razón y libre disposición de sí mismo, tiene derecho a mirar por sí, a ser él quien prevea y provea el porvenir suyo y de sus hijos. No es un menor que necesita la tutela de otra entidad superior para gobernarse. Dueño de sus bienes, frutos de su trabajo, puede mirar con tranquilidad el porvenir. La máquina, las tierras que ahora le producen con el trabajo ajeno y que fueron fruto del suyo propio,

podrán seguir providencialmente sosteniendo con sus frutos el día que él ya no pueda trabajar.

¿No es la familia una prolongación, un desarrollo de la persona humana que se perpetúa en ella? ¿No tiene derecho, más aún, no está obligado padre de familia a trabajar para sus hijos? Lo suyo propio ¿no es también de sus hijos? ¿Quién negará al padre de familia el derecho a legar a los suyos en herencia el fruto de su trabajo? "Siempre ha de quedar intacto —enseña Pío XI— el derecho natural de poseer privadamente y trasmitir los bienes por medio de la herencia; es derecho que la autoridad pública no puede abolir, porque el hombre es anterior al Estado y también la sociedad doméstica tiene sobre la sociedad civil prioridad lógica y real" (Q. A.).— Claro está que este derecho, en la mente de la Iglesia, de ningún modo es ilimitado y está, como todo lo relativo a la propiedad, subordinado al bien común.

Sin propiedad efectiva se hallan amenazados los valores morales del hombre, su dignidad y su libertad.

Sólo la propiedad privada asegura al hombre la sana libertad que necesita para cumplir sus deberes para con Dios y para con los demás hombres, para guardar su hogar de ingerencias extrañas, para poder educar a sus hijos según su criterio y sentir, y no según el parecer y gusto del Estado. La situación humillante del proletariado en nuestra sociedad liberal-capitalista, o la esclavitud del trabajador en los regímenes socialistas en que el Estado es el único gran propietario, prueban elocuentemente nuestra tesis católica.

"La misma naturaleza —ha dicho Pío XII— ha unido íntimamente la propiedad particular con la existencia de la sociedad humana, con su verdadera civilización, y en grado eminente con la existencia y desarrollo de la familia (...). Acaso no debe la propiedad privada asegurar al padre de familia la sana libertad de que tiene necesidad para poder cumplir los deberes que el Creador le ha señalado concernientes al bienestar físico, espiritual y religioso de los suyos?" (Pío XII, 1º de junio 1941).

Propiedad privada sí, pero extendida a todos. Todos propietarios.

Defender la propiedad privada sin exigir que se extienda a todos, particularmente a los trabajadores y a los padres de familia, es una verdadera contradicción en la que caen frecuentemente los mantenedores del orden socio-económico de nuestra sociedad liberal. ¿Acaso el estímulo natural para el trabajo, el derecho al fruto de su trabajo, el derecho a mirar personalmente por sí y por los suyos, la libertad y la dignidad, han de ser privilegio exclusivo, por voluntad de Dios, de los relativamente pocos propietarios que hay en la sociedad?

Decía Pío XII en 1947: "Una repartición más equitativa de las riquezas ha sido siempre y sigue siendo uno de los objetivos primordiales de la doctrina social católica" (11 de set. de 1947).

Se escribe mucho entre nosotros y se habla de productividad, de la necesidad de incrementar la producción para elevar así el nivel económico de nuestra nación. Es necesario, ciertamente, producir más, pero también es necesario repartir mejor. La economía liberal sólo piensa en producir, creyendo que la distribución equitativa de los bienes producidos se seguirá connaturalmente. Los resultados, sin embargo, de esta teoría económico-social han sido funestos para el mundo. ¿Cómo nos olvidamos tan fácilmente, por poner un ejemplo ya tradicional, del cuadro de miseria extrema que nos presenta el pueblo inglés del siglo pasado, mientras su producción se multiplicaba por efecto de la introducción del maquinismo? El que habla de producción y no insiste en la necesidad de distribuir más justamente lo producido, no piensa en católico.

Oigamos otra vez a Pío XII: "si es cierto que para satisfacer esta obligación (la de dar a los hombres una subsistencia honesta y un grado conveniente de comodidad) el medio más seguro y más natural es acrecentar los bienes disponibles mediante un sano desarrollo de la producción, todavía es preciso, en la realización de este esfuerzo, poner cuidado en el justo reparto de los frutos del trabajo de todos. Si tal justa distribución de bienes no fuese realizada o no estuviese más que imperfectamente asegurada, el verdadero fin de la economía nacional no sería alcanzado, supuesto que, cualquiera que fuese la opulenta abundancia de bienes disponibles, el pueblo, no habiendo sido llamado a participar de ellos no sería rico, sino pobre" (7 de julio de 1952).

Nuestra situación actual: pocos propietarios de grandes capitales; los más, proletarios.

¡Qué lejos estamos todavía en nuestra querida Patria de haber llegado a una justa distribución de la riqueza! El derecho de propiedad es entre nosotros privilegio de unos pocos; los más ni son realmente propietarios aunque posean algunos bienes, ni podrán serlo mientras perdure el estado de cosas actual.

Somos un país subdesarrollado; el nivel de producción es bajo. En parte porque el trabajador subalimentado y sin el aliciente natural de poder llegar algún día a poseer bienes propios, pues la escasa remuneración de su trabajo le impide el ahorro, no rinde lo suficiente. Y lo poco que producimos está mal repartido.

Reconocía este hecho el Episcopado peruano en su carta colectiva "sobre algunos aspectos de la cuestión social en el Perú", escrita el año 1958: "La afluencia de riquezas se ha concentrado a menudo en pocas manos (...) y se ha acentuado la contraposición entre los que tienen la riqueza y los que sólo tienen su trabajo; en tal forma los bienes de este mundo están desigualmente repartidos que se

originan conflictos (...) Nadie puede negar la gran pobreza, rayada casi en la miseria, y el sentido de depresión en que viven muchos de nuestros hermanos en la sierra. Nadie puede negar la triste condición de los indígenas emigrados de sus tierras y asalariados en muchas de las haciendas, lejos de su lugar de origen".

De los trabajadores de nuestro Nuevo Mundo decía Pío XI en la Q. A.: "ha crecido inmensamente el número de los proletarios necesitados cuyos gemidos llegan desde la tierra hasta el cielo".

Ya en la Primera Semana Social del Perú el ilustre arequipeño Dr. José Luis Bustamante y Rivero nos daba los siguientes datos: En el Departamento de Puno el número total de propietarios de haciendas alcanza apenas al 0,5% de la población; este escaso número de propietarios con los colonos que cultivan sus haciendas ocupan las tres cuartas partes de la tierra cultivable del Departamento. La otra cuarta parte queda para el 90% de la población restante constituída por miembros de parcialidades y comunidades indígenas. No pueden ser muy diferentes, añadía el conferenciante, las cifras de la zona agrícola de la costa donde abunda también la gran propiedad concentrada en pocas manos.

Causas del presente estado de cosas.

Enumeremos siquiera algunos de los factores que nos han llevado a una tan injusta distribución de la propiedad:

a) legado del régimen semifeudal de la Colonia, cuyo defecto no logró superar la República;

b) fruto del liberalismo político y económico que todo lo invadía en el siglo pasado y sigue todavía contaminando en tanto grado nuestras naciones hasta el presente;

c) el egoísmo de muchos propietarios ricos y la falta de un vigoroso y limpio movimiento sindical;

d) la indiferencia interesada de muchos gobernantes. Dejemos de nuevo la palabra al Dr. J. L. Bustamante y R.: "Cabe decir con rigurosa propiedad que la alta clase adinerada del Perú constituye una plutocracia en el sentido que le atribuye la etimología griega de la palabra: gobierno de los ricos, preponderancia de los ricos en el gobierno del Estado (...). Esa clase dirigente no ha llegado a ser una verdadera clase directora, en el sentido de imprimir al país un tono de vida concorde con el avance de los tiempos y de la idea cristiana; nuestra estructura interna en lo económico y en lo político-social padece un atraso de muchas décadas".

e) el desconocimiento de la doctrina social de la Iglesia, en parte debido a la escasez del Clero que se ha visto obligado a ocuparse en tareas pastorales de más urgencia, y en parte también, hemos de reconocerlo, por descuido lamentable en la oportuna divulgación de esta nuestra doctrina social en los Colegios de la Iglesia y en la predicación homilética.

¿Cómo hacer una redistribución de la propiedad?

¿Cómo llegar a una difusión y generalización de la propiedad privada en el Perú que, como nos decían los Papas, es uno de los objetivos primordiales de nuestra doctrina social?

1º—Por una reestructuración jurídico-legal de nuestra legislación sobre el derecho de propiedad y una acción política eficaz del Estado, auténtico gestor del bien común.

2º -Por medio del salario familiar justo, que haga posible el ahorro y consiguientemente el acceso a la propiedad del proletariado.

3º—Por una concepción y sentidos verdaderamente cristianos en la adquisición y disfrute de la propiedad.

Estudiemos ahora detenidamente cada uno de estos tres puntos.

PRIMERO: REESTRUCTURACION JURIDICO-LEGAL DEL DERECHO DE PROPIEDAD INDIVIDUALISTA Y LIBERAL DE NUESTRA LEGISLACION Y ACCION ESTATAL EFICAZ, ORDENADA A CORREGIR SUS MALOS EFECTOS.

Reconocemos que nuestra legislación laboral es avanzada en comparación con la de otros países; sin embargo, se limita al ordenamiento del trabajo industrial, abandonando al trabajador del campo.

Nos referimos más bien al ordenamiento jurídico que regula el derecho de propiedad privada. Nuestro Código Civil, tomado del Código español, que a su vez se basa en el Código napoleónico, individualista y liberal, está en flagrante contradicción con las normas constitucionales que reconocen a la propiedad privada su debida función social (Art. 34, 45, 47). Hacemos nuestra la afirmación de un eminente catedrático de Derecho Civil: "El ejercicio de tal derecho (se refiere al derecho de propiedad, limitado por su función social, tal como lo reconoce nuestra Constitución) lleva aparejado el cumplimiento de deberes sociales con una configuración jurídica nueva, totalmente contraria a la del Código vigente en la actualidad".

Los frutos de esta mentalidad liberal de nuestra legislación ya los hemos considerado hace un momento al hablar de nuestra situación social presente. Saquemos ahora las conclusiones de estos dos hechos: una legislación liberal y sus resultados:

a) es necesario *limitar* el derecho de propiedad que nos rige; *constreñirlo* a que cumpla su función social;

b) es urgente una acción enérgica del Estado, de un Estado que sea verdadero gerente del bien común, dirigida a realizar una auténtica *redistribución* de la propiedad en el Perú.

Ahora bien, ¿por qué caminos podrá el Estado, según la doctrina social cristiana, realizar tan difícil tarea? ¿Con qué medios podrá contar para ello?

I-En lo referente a la extensión de la propiedad privada radical.

a) *La protección de la pequeña propiedad privada.*

"La pequeña y mediana propiedad agrícola esanal, profesional, comercial e industrial —afirn Pío XII— debe ser garantizada y favorecida; uniones de cooperativas deberán asegurarle las ntajas de la gran explotación" (1º de set. de 1941). olvidemos en este momento a nuestras comulades de la sierra.

b) *La nacionalización de grandes empresas industriales o financieras de excesivo poder económico-político, nocivo al bien común.*

"Hay ciertas categorías de bienes acerca de los uales se puede sostener con razón que deben ser servados a la colectividad, cuando engendran tal oder económico que no puede, sin perjuicio del en común, ser dejado en manos de las personas rivadas" (Pío XI, Q. A.).

El Código Social de Malinas sintetiza así la octrina social cristiana sobre la socialización de randes empresas: "La nacionalización podrá admitirse cuando sea una exigencia del bien común, or ejemplo, para sustraer a los intereses particures empresas de importancia capital para la defensa del país; para salvaguardar contra las poncias financieras la soberanía del poder político; cuando se comprueba que la nacionalización es l único camino eficaz en orden a remediar abusos asegurar el predominio del bien común".

La nacionalización implica siempre en la mente e la Iglesia la obligación de una congrua indemnización.

Estos criterios no desvirtúan la preferencia de la doctrina social de la Iglesia sobre *la empresa privada*, a condición de que ésta no esté orientada al lucro máximo de sus propietarios, sino que esté administrada en función del triple interés de la comunidad empresarial, del ramo de la industria a que pertenezca y de la colectividad.

Un sociólogo eminente resume así los motivos de esta preferencia:

a) "Desde el punto de vista económico es más flexible, más productiva, puede rendir más;

b) desde el punto de vista social, constituye una garantía de libertad, no sólo para los jefes de la empresa, sino también para todo el personal;

c) desde el punto de vista político, impide que el Estado se convierta en un omnipotente administrador de las empresas económicas y que se entrometa en unas actividades para las cuales está falto de competencia, en detrimento de sus funciones esenciales". (Van Gestel. "La Doctrina Social de la Iglesia" Herder, 1959, págs. 205 y 206).

c) *El estímulo y protección a las cooperativas de producción.*

La formación de asociaciones o unidades cooperativas es medio más conforme a la doctrina social de la Iglesia que la nacionalización en orden a reducir la propiedad privada a su función social. "No hay ninguna duda —afirma el Papa— de que en las circunstancias actuales, la forma cooperativa (...) de la vida económica favorece a la persona, a la comunidad, al trabajo y a la propiedad privada" (Pío XII al Presidente de la Sem. Soc. de Francia).

d) *La expropiación y redistribución de propiedades cuando así lo exija el bien común.*

"El Estado puede en interés del bien común —sostiene Pío XII— (...) si no se puede proveer equitativamente de otro modo, decretar la expropiación, dando la indemnización conveniente, cuando la mala distribución de la propiedad es un obstáculo para la verdadera fecundidad de la vida social y el normal rendimiento de la economía nacional, lo que no necesariamente ni siempre viene originado por la extensión del patrimonio privado" (Pío XII, 1º de set., 1944).

Cuando la propiedad privada, desmesurada por su extensión y su absorción social, ha sido desde tiempos inmemoriales verdadero instrumento de explotación del trabajador del campo, ¿no habrá llegado la hora de una intervención del Estado, haciendo así eficazmente que la propiedad quede subordinada al bien común?

Cuando se trata, finalmente, de tierras no cultivadas por sus dueños, la expropiación parece ciertamente necesaria, pues constituye en este caso, la propiedad exclusiva de estos bienes, un obstáculo insalvable "al normal desarrollo de la economía nacional" (Pío XII, id.).

e) *Evitar la concentración desmedida de la propiedad, mediante el impuesto progresivo a la herencia.*

Los Romanos Pontífices condenan, es cierto, la política financiera que grava a la propiedad privada, y en concreto a la herencia "con enormes tributos e impuestos". Estamos muy lejos, sin embargo, en nuestra legislación tributaria, de este exceso, en lo que se refiere, al menos, a la imposición directa. A nadie se le oculta, por otro lado, que se eluden las cargas fiscales con demasiada frecuencia entre nosotros.

El impuesto progresivo prudentemente aplicado, sobre todo tratándose de herencias indirectas y lejanas, reduciría a sus justos límites los patrimonios excesivos, que en nuestro medio, en el que la inmensa mayoría de los ciudadanos carecen, en realidad, de toda propiedad privada, parecen ciertamente contrarios al bien común.

f) *La reforma de estructura de la empresa.*

Refiriéndose a la gran empresa, decía Pío XII en su discurso del 1º de set. de 1944: "debe ofrecer la posibilidad de suavizar el contrato de trabajo con un *contrato de sociedad*". Esto supone "la participación de los obreros y empleados, ya en la propiedad, ya en la administración, ya en cierta proporción en las ganancias logradas en la empresa" (Pío XI, Q. A.).

La participación en la administración *o cogestión económica*, sobre todo, ha preocupado a Pío XII: vió el peligro que amenazaba a la empresa de caer en manos de "organizaciones anónimas colectivas, al margen de ella" (p. ej. los grandes sindicatos socialistas europeos). Afirma por otro lado categóricamente Pío XII que ni la naturaleza del contrato de trabajo, ni la naturaleza de la empresa llevan consigo el *derèchо* a la cogestión" (Pío XII, 3 de junio de 1950). Sin que esto quiera decir que no se pueda aspirar a ella como a un ideal, y en consecuencia que no exista el derecho a servirse de los medios legítimos para realizarla. Hasta qué punto aconseje la prudencia avanzar por el camino de la mutación progresiva del contrato de trabajo en contrato de sociedad, es un problema práctico que ha de ser resuelto por los jefes de empresa, los sindicatos y los Estados, y supone madurez y ecuanimidad en todos los que han de intervenir en ello.

II.—En lo referente a la gestión o administración de la propiedad.

a) *Coordinar la producción para que vaya orgánicamente dirigida al bien común.*

"Sin que llegue a suplantar su omnipotencia opresiva a la legítima iniciativa de las iniciativas privadas, los poderes públicos tienen (...) un papel innegable de *coordinación* que se impone, sobre todo en el complejo de las condiciones actuales (...). En particular no puede realizarse sin el concurso del Estado una política económica de conjunto que promueva la activa cooperación de todos y el acrecentamiento de la producción de las empresas, fuente directa del ingreso nacional" (Pío XII, 7 de julio de 1952).

Una mirada, aun superficial, a nuestra economía, en su aspecto de producción agraria principalmente, nos persuade de que con frecuencia no es precisamente el interés de la comunidad su principio rector y ordenador, sino el mero *lucro* personal.

b) *Intervenir técnicamente en empresas mal administradas.*

Por su escasa productividad, las empresas deficientemente administradas causan un verdadero perjuicio al bien común. ¡Cuántas haciendas en nuestro medio serrano podrían multiplicar su aportación a la economía nacional, racional e intensivamente explotadas!

III.—En lo referente al uso de la propiedad.

"La autoridad pública, guiada siempre por la luz natural y divina, e inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común puede determinar (...) lo que es lícito o ilícito a los poseedores en el uso de sus bienes (Q. A.).

a) *Limitando las manifestaciones excesivas de lujo.*

Con toda evidencia, gastos en fiestas, viajes y ostentación que en otras naciones tal vez puedan ser aceptables por su elevado nivel de vida, entre nosotros resultan en realidad, gravemente ofensivas a los padres de familia que, trabajando según sus fuerzas y viviendo honestamente, no tienen con qué cubrir necesidades vitales de sus hijos.

"Ante la puerta de tu misma casa está llamando a gritos un andrajoso y desoyes esas voces. Tienes la afición puesta en vestidos y joyas mientras otros muchos ni siquiera tienen pan para comer. ¡Qué estrecha cuenta se te ha de pedir! El pueblo se muere de hambre, el pueblo vierte lágrimas... ¡desgraciado de ti en cuyo poder está el librar a tantos de la muerte, pero te falta la voluntad de hacerlo!" (San Ambrosio. De Nabuthe Israelita, cap. XII, n. 56).

b) *Promoviendo las inversiones de capitales en función del bien común, no del mero lucro.*

Sería conveniente que todos aquellos que disponen de dinero hiciesen un examen sincero sobre el empleo que han hecho y hacen de sus capitales, pues están gravemente obligados, en conciencia, a invertirlos en empresas que tiendan a remediar nuestros apremiantes males sociales, aun cuando fueran menos lucrativas para ellos.

En esta reestructuración del cuerpo jurídico-legal que nos rige y acción enérgica de una administración estatal sana y robusta que ordene la posesión, la administración y el uso de la propiedad privada al bien común, se puede caer en *un pernicioso exceso* que hemos de evitar a toda costa: *el socialismo*, aun el meramente económico, condenado por la Iglesia; para no hablar del socialismo marxista cuya oposición total a nuestra fe y moral hemos recordado en reciente pastoral.

(Continuará).

Indices del Volumen X

Indice de Autores

(El primer número indica el fascículo mensual, y el segundo la paginación seguida a través del año entero)

igó J.., G.: Cuba: la Iglesia Católica y Fidel Castro, 99, 235.
coyo, G.: Mirada hacia el mundo actual, **98**, 166.
rros V., G.: Traslado a San Rafael, **103**, 500; Hambre en las Comunidades del Norte Chico, **105**, 623.
za M., Mons. E.: ¿Es cristiana la Revolución Social que se está verificando en Cuba?, **97**, 128.
ay, Donald W.: Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y Chile, **97**, 94.
urón, S.: V Semana Interamericana de Acción Católica, **97**, 112; ¿Y los intelectuales católicos?, **100**, 279; Congreso mundial de UNIAPAC: Impacto nuevo en objetivo viejo, **104**, 557.
ceres C., L.: Invasión de Santa Adriana, **103**, 499; Dirigentes universitarios opinan, **104**, 561; Querella contra periodista desata polémica nacional, **105**, 623.
riola B., P.: Escuelas católicas en los EE. UU.: algunos datos, **98**, 174.
ledón S., J.: El cuidador, **102**, 419; El fenómeno Ionesco, **103**, 510; El Rinoceronte, **104**, 573; Jorge Díaz y una nueva dramaturgia, **105**, 633.
fuentes G., F.: El Bachillerato, **101**, 544; Huelga del magisterio: ¿Qué piden los profesores?, **104**, 560.
fuentes G., J.: Directivas chinas para Cuba, **100**, 290.
fuentes G., R.: Reforma agraria en Venezuela, **105**, 628.
aps, G.: León el Grande, **97**, 90; Tribunal calificador de elecciones, **99**, 194; Un hombre llamado Isla y Cepillo de Dientes, **100**, 310; Bernardo O'Higgins, **101**, 373; Historias de Amor, **101**, 374; Antonioni y su película "La Aventura", **103**, 512.
lombo, C.: Matrimonio y Apostolado, **98**, 151.
mité Teológico de Lyon: La huelga de los asalariados y la ley moral, **101**, 380; **103**, 516
rro A. Del: Unión, trabajo, convivencia, **99**, 239.
ulhane, E.: Colombia: La república roja de Tequendama, **101**, 366.
hambre, H.: Situación religiosa en la U.R.S.S., **100**, 296.
Apote, V.: Reforma Agraria: consideraciones preliminares, **99**, 210; Reforma Agraria italiana: reparto de tierras, **101**, 350; Reforma agraria italiana: los nuevos empresarios, **105**, 600.
aubechies, H.: Pacto social en Bélgica, **96**, 40; La voz de la Iglesia en la crisis argelina, **96**, 32; Inquietud en España, **98**, 161; Trujillo ¿Benefactor de la Iglesia?, **98**, 167; La última esperanza para América Latina, **100**, 301; Angola en la encrucijada, **101**, 362.
inger, Clair M.: Rearme moral, **105**, 614.
ominguez C., C.: La estructura de la empresa en la Encíclica "Mater et Magistra", **102**, 400.
ominguez C., O.: La agricultura, sector deprimido, **102**, 410.
onoso B., M.: ¿Qué es la Iglesia?, **104**, 547.
onoso, J.: Cantando con la Iglesia, **98**, 176.
ubarle, R. P. D.: El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra tarea, **100**, 294.
piscopado de Angola: La Iglesia, el Sacerdote y la Política, **100**, 317.
piscopado de Australia: El hambre en el mundo, **99**, 233.
piscopado Ecuatoriano: Reforma Agraria en Ecuador, **98**, 187.
piscopado Paraguayo: Respeto a la persona, **98**, 190.
tchegaray C., A.: Imágenes del Hombre en el Siglo XIX, **96**, 33; Las imágenes no-cristianas del hombre en el siglo XIX, **98**, 146.
aux, J. M.: Crecimiento de la fe, **99**, 204.
igueroa G. H., G.: Isla de Pascua: interpretación arqueológica, **105**, 607.
aete U., A.: ¿Cómo leer un libro?, **104**, 538.
amboa S., F.: El Tratado Antártico, **100**, 282.
Gorbea, J.: Crisis política, **103**, 460; La nueva etapa, **104**, 521; La encrucijada de las Reformas, **105**, 585.
Grez, L.: "Mater et Magistra" y la propiedad, **102**, 406; Invasión de Santa Adriana, **105**, 499.
Hasche, R.: La ruta de la metafísica, **100**, 275.
Hernández S., L. R.: Algunas reflexiones (sobre la educación chilena), **103**, 504.
Hurtado E., C.: El Padre Hurtado y los Hogares de niños, **101**, 341.
Juan XXIII: Fisonomía del periodista católico, **99**, 234; "Mater et Magistra", **102**, 423; Por la paz del mundo, **104**, 580.
Juhász, L.: Religión y Juventud en Alemania, **96**, 45; Catolicismo e integración europea, **99**, 243.
Lagarrigue A., J: Treinta años de Acción Católica, **105**, 621.
Larraín A., H.: Versos de ciego: una obra discutida, **99**, 214; Rocco y sus hermanos, **99**, 243; Una controversia en Roma, **101**, 360; Un caso acabado, **104**, 544; Una opnión sobre la juventud, **105**, 611; La fuente de la doncella, **105**, 635.
Larraín E., H.: Arquitectura religiosa, **103**, 477.
Laurent, P.: Visión cristiana del desarrollo económico, **103**, 487.
León B., E.: Planteamiento de la educación chilena, **105**, 501.
Magnet, A.: El Conflicto Argelino: carrera contra el tiempo, **96**, 6; Kennedy con ellos y con nosotros, **97**, 69; Acordes en disentir, **98**, 132; La aventura cubana, **99**, 196; Desde Viena hasta el Caribe, **100**, 260; La Cepal sesionó en Santiago, **100**, 289; Crisis y desarme, **101**, 324; Punta del Este: atrasado y urgente, **102**, 387; Frondizi viene a Chile — Quadros se va de Brasil, **103**, 462; Crisis en Berlín, **104**, 523; El XXII Congreso Comunista, **105**, 587.
Maritain, J. y R.: Liturgia y contemplación, **100**, 331.
Matthei, M.: Un trapense chileno en tiempos de la Independencia, **104**, 532.
Melady, T. P.: Africa: objetivo del comunismo, **104**, 567.
Mensaje: ¿Abusos de la Enseñanza Particular?, **96**, 9; Resurrección, **97**, 73; Rerum Novarum: 70º Aniversario, **98**, 135; ¿Era lícito intervenir?, **99**, 199; Los tractores valen más, **100**, 265; El Goldstein del radicalismo, **101**, 327; "Mater et Magistra", **102**, 391; Diez años de vida, **103**, 465; Huelgas universitarias, **104**, 527; Un Congreso "humanista", **105**, 591.
Moreno, A.: La Biblia frente a la Ciencia — A propósito de "Heredarás el Viento", **98**, 140; El mito de Jesús, **103**, 469.
Naranjo U., A.: Los textos escolares, **103**, 618.
Pacheco G., M.: Impresiones de un viaje a China, **99**, 223; Psicología del matrimonio, **100**, 269; La Encíclica Casti Connubii y el Movimiento Familiar Cristiano, **103**, 481.
Párrocos de la Diócesis de San Felipe: La tierra para los campesinos, **101**, 362.
Pérez de Arce, C.: La madre de los conejos, **98**, 177.
Pike, F. B.: Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y Chile, **97**, 94.
Pin, E. J.: Prácticas religiosas y clases sociales en una parroquia urbana, **98**, 156.
Pincheira, J.: Crudeza literaria y moralidad, **96**, 28.
Pourchet, G.: La Revelación de Dios en la Biblia a través de la Pobreza, **96**, 13.
Rodríguez B., Mons. L.: El derecho de propiedad, **105**, 640.
Rojas R., D.: Panorama Noticiario del Año 1960, **96**, 3; Panorama Político Nacional, **97**, 67; Comentarios Nacionales, **98**, 130.
Ruiz B., J.: El jurista en la sociedad, **99**, 222; ¿Qué exigen los chilenos de la Industria?, **101**, 335; La socialización en la Encíclica "Mater et Magistra", **102**, 395.
Sanhueza B., E.: Iván el Terrible, **96**, 37; Apuntes del

Festival del Cine Alemán, **96**, 38; Estados Unidos visto por un Francés, **97**, 123; Heredarás el Viento, **97**, 124; Nunca en domingo, **98**, 178; Confesión de pecadores, **98**, 179; Unión, Trabajo, Convivencia, **99**, 239; Los 400 golpes, **99**, 247; Elmer Gantry ("Ni bendito ni Maldito"), **99**, 248; En torno a "Pollyanna", **100**, 312; La hija del Capitán, **100**, 313; La balada del soldado, **101**, 335; Espartaco, **101**, 376; El paso del Rhin, **102**, 421; La dama del perrito, **104**, 575; La carta que no se envió, **104**, 576; Deja que los perros ladren, **104**, 576; Recordando, **104**, 579; Un país llamado Chile, **104**, 579; Todo comienza el sábado, **105**, 637.

Scheltens, G.: El ateísmo filosófico, **105**, 394.

Segundo, J. L.: Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana, **104**, 549.

Sih, P.: El hormiguero chino, **101**, 371.

Tagle C., E.: Reforma Agraria en Chile, **98**, 189.

Tomić, R.: El cobre: don de la Providencia a Chile y palanca de su desarrollo industrial, **97**, 76.

Valdés, Mons. F.: La Iglesia y la Reconstrucción del Sur, **96**, 21.

Valenzuela V., H.: Tierra o muerte (tácticas de penetración del partido comunista), **105**, 495.

Vekemans, R.: La sobrepoblación y sus problemas, **97**, 84; Solidaridad Internacional, **102**, 414; Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana, **104**, 549.

Zegers A., C.: Temporal, reformas y perspectivas, **100**, 258; El cobre: primer actor, **101**, 322; Congreso mundial Demócratacristiano, **102**, 585.

Indice Analítico de Artículos y Notas

(El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada).

Acción católica: V Semana Interamericana de —, **97**, 112; Inquietud en España: Sindicalismo y —, **98**, 62; Treinta años de —, **105**, 621; vea también: **J.O.C.**

Africa: objetivo del comunismo, **104**, 567.

Agricultura: Salarios agrícolas en California, **100**, 305; La —: sector deprimido, **102**, 410; Hambre en China, **103**, 507; V Congreso Católico Internacional de la vida rural, **104**, 565; vea también: **Reforma Agraria.**

Alemania: Religión y juventud en —, **96**, 45.

América Latina: ¿Prepara la masonería sudamericana una nueva campaña laicista?, **96**, 38; Tierra de angustia, **98**, 170; —: Subdesarrollo del espíritu, **99**, 231; La CEPAL sesionó en Santiago, **100**, 289; La última esperanza para —, **100**, 301; Punta del Este: atrasado y urgente, **102**, 387; Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana, **104**, 549.

Angeles: — en la era espacial, **98**, 129.

Angola: el clero negro en posición difícil, **99**, 230; — en la encrucijada, **101**, 362; La Iglesia, el Sacerdote y la Política, **100**, 317.

Apostolado: Matrimonio y —, **98**, 151.

Argelia: El conflicto argelino: carrera contra el tiempo, **96**, 6; La voz de la Iglesia en la crisis argelina, **96**, 52.

Arqueología: La Isla de Pascua: interpretación arqueológica, **105**, 607.

Arquitectura: Templo comunitario, **96**, 47; — religiosa, **103**, 477.

Astronáutica: El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra tarea, **100**, 294.

Ateísmo: El — filosófico, **105**, 394.

Bélgica: Pacto social en —, **96**, 40.

Berlín: Crisis y desarme, **101**, 324; Crisis en —, **104**, 523.

Biblia: La Revelación de Dios en la — a través de la Pobreza, **96**, 13; Angeles en la era espacial, **98**, 129; La — frente a la Ciencia, **93**, 140; Una controversia en Roma, **101**, 360.

Brasil: Acordes en disentir, **98**, 132; Quadros se va de —, **103**, 462.

Camerún: Excomulgados quienes exigen la dote, **104**, 570.

Ciencia: La Biblia frente a la —, **98**, 140; El Universo es nuestra aventura y la Tierra nuestra Tarea, **100**, 294.

Cine: Iván el Terrible, **96**, 37; Apuntes del festival de — Alemán, **96**, 38; Estados Unidos visto por un Francés, **97**, 123; Heredarás el Viento, **97**, 124; A propósito de "Heredarás el Viento", **98**, 140; Nunca en domingo, **98**, 178; Confesión de pecadores, **98**, 179; Rocco y sus hermanos, **99**, 245; Los 400 golpes, **99**, 247; Elmer Gantry, **99**, 248; En torno a "Pollyanna", **100**, 312; La Hija del Capitán, **100**, 313; La balada del soldado, **101**, 335; Espartaco, **101**, 376; El paso del Rhin, **102**, 421; Antonioni y su película "La Aventura", **103**, 502; La dama del perrito, **104**, 575; La carta que no se envió, **104**, 576; — nacional: Deja que los perros ladren, Recordando, Un país llamado Chile, **104**, 576; La Aventura, **104**, 520; La Fuente de la Doncella, **105**, 633; Todo comienza el sábado, **105**, 637.

Cobre: El —: don de la Providencia a Chile y palanca de su desarrollo industrial, **97**, 76; El —: primer actor, **101**, 322.

Colombia: La República roja de Tequendama, **101**, 366.

Comunismo: La nueva teología de Mao-Tse-Tung, **96**, 50; Respeto a la persona, **98**, 190; Directivas chinas para Cuba, **100**, 290; La última esperanza para América Latina, **100**, 301; Cómo superar el —, **100**, 302; Colombia: la República roja de Tequendama, **101**, 366; El hormiguero chino, **101**, 371; Tierra o muerte, **105**, 495; Africa: objetivo del —, **104**, 567; El XXII Congreso comunista, **105**, 587; Un Congreso "humanista", **105**, 591.

Concilio ecuménico: Iglesias Ortodoxas y —, **99**, 228; Perspectivas del —, **101**, 356; —: Rusia: "No podemos"; Dinamarca: Interés positivo, **104**, 564.

Costa Rica: Programa social, **103**, 509.

Cuba: La ley de reforma agraria en —, **97**, 107; Mártires universitarios en —, **97**, 121; ¿Es cristiana la Revolución social que se está verificando en —?, **97**, 128; La aventura cubana, **99**, 196; ¿Era lícito intervenir?, **99**, 199; —; La Iglesia Católica y Fidel Castro, **99**, 233; Los tractores valen más, **100** 265; Directivas chinas para —, **100**, 290; —: últimas semanas, **100**, 293.

Cuestión social: Pacto social en Bélgica, **96**, 40; ¿Es cristiana la Revolución Social que se está verificando en Cuba?, **97** 128; Rerum Novarum: 70º aniversario, **98**, 133; Mirada hacia el mundo actual, **98**, 166; Tierra de Angustia, **98**, 170; Unión, trabajo, convivencia, **99**, 239; Salarios agrícolas en California, **100**, 305; La huelga de los asalariados y la ley moral, **101**, 380 y **103**, 516; La Socialización en la Encíclica Mater et Magistra, **102**, 395; La estructura de la empresa en la Encíclica Mater et Magistra, **102**, 400; Mater et Magistra y la propiedad, **102**, 406; Invasión de Santa Adriana, **103**, 499; Hambre en China, **103**, 507; España, Obispo aboga por la juventud obrera, **103**, 508; Costa Rica: Programa social, **103**, 509; Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana, **104**, 549; Doctrina social de la Iglesia, **104**, 519; Perú: limitar la propiedad privada, **104**, 567; Hambre en las comunidades del Norte Chico, **105**, 623; El Derecho de propiedad, **105**, 640; vea también: **Huelga.**

Chile: La Iglesia y la Reconstrucción del Sur, **96**, 21; Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y —, **97**, 94; Reforma Agraria, **98**, 187; El tratado antártico, **100**, 282; ¿Qué exigen los chilenos de la industria?, **101**, 333; Hambre en las comunidades del Norte Chico, **105**, 623; Isla de Pascua, interpretación arqueológica, **105**, 607; vea también: **Política nacional.**

China: La nueva teología de Mao-Tse-Tung, **96**, 50; Impresiones de un viaje a —, **99**, 225; Directivas chinas para Cuba, **100**, 290; El hormiguero chino, **101**, 371; Hambre en —, **103**, 507.

Derecho: El jurista en la sociedad, **99**, 222.

Dios: el ateísmo filosófico, **105**, 594.

Economía: La CEPAL sesionó en Santiago, **100**, 289; Visión cristiana del desarrollo económico, **103**, 487; Catolicismo e integración europea, **99**, 243; ¿Qué exigen los chilenos de la industria, **101**, 333; Punta del Este: atrasado y urgente, **102**, 387.

Ecuador: Reforma agraria, **98**, 187.

Ecumenismo: El Doctor Fisher en Roma, **97**, 114; (Vea también Concilio Ecuménico).

Educación: ¿Abusos en la enseñanza particular?, **96**, 9; Escuelas católicas en los Estados Unidos: algunos datos, **98**, 174; América Latina: subdesarrollo del espíritu, **99**, 231; El Goldstein del Radicalismo, **101**, 327; El Bachillerato, **101**, 344; Planeamiento de la — chilena, **103**, 501; Congreso mundial de libertad de enseñanza, **103**,

505; **Huelgas universitarias**, **104**, 527; ¿Cómo leer un libro?, **104**, 538; Huelga del magisterio: ¿qué piden los profesores? **104**, 560; Problemas estudiantiles: presidentes universitarios opinan, **104**, 561; Huelgas universitarias, **105**, 584; Los textos escolares, **105**, 618; Una opinión sobre la juventud, **105**, 611.

Hugo: Angustia de los cristianos, **100**, 303.

Iglesia: La estructura de la — en la Encíclica Mater et Magistra, **102**, 400; Congreso mundial de la UNIAPAC: impacto nuevo en objetivo viejo, **104**, 557.

Iglesia: — Mater et Magistra; vea: **Mater et Magistra**; — Rerum Novarum: vea Rerum Novarum.

Iñiguez: Inquietud en —, **98**, 161; —: los sindicatos no existen, **100**, 299; Hay Españas y Españas, **101**, 321; — Obispo aboga por la juventud obrera, **103**, 508.

Espiritualidad: La Revelación de Dios a través de la pobreza, **96**, 13; Resurrección, **97**, 73; Crecimiento de la fe, **99**, 204; Liturgia y contemplación, **101**, 331.

Estados Unidos: Kennedy con ellos y con nosotros, **97**, 69; Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los — y Chile, **97**, 94; Escuelas católicas en los —: algunos datos, **98**, 174; ¿Era lícito intervenir?, **99**, 199; Salarios agrícolas en California, **100**, 305.

Europa: ¿Era lícito intervenir?, **99**, 199; Los tractores valen más, **100**, 265, vea también: **Moral.**

Europa: Catolicismo e integración europea, **99**, 243.

— Crecimiento de la —, **99**, 204.

Fernández Pradel, Jorge: **97**, 72.

Filosofía: La ruta de la Metafísica, **100**, 275; El ateísmo filosófico, **105**, 594.

Formosa: Obispo expulsado, **104**, 571.

Haití: Lucha abierta entre el Gobierno y la Iglesia, **97**, 118.

Historia: Imágenes del hombre en el siglo XIX, **96**, 33; León el Grande, **97**, 90; Las imágenes no-cristianas del hombre en el siglo XIX, **98**, 146.

Hogar de Cristo: El padre Hurtado y los Hogares de niños, **101**, 341.

Holanda: Los católicos en mayoría, **103**, 509.

Huelga: La — de los asalariados y la ley moral, **101**, 380 y **103**, 516; — universitarias, **104**, 527; — del magisterio: ¿qué piden los profesores?, **104**, 560; Dirigentes universitarios opinan, **104**, 561; — universitarias, **105**, 584.

Iglesia: Punti Fermi, **96**, 2; La — y la Reconstrucción del sur, **96**, 21; La voz de la — en la guerra argelina, **96**, 52; León el Grande, **97**, 90; Haití: lucha abierta entre el Gobierno y la —, **97**, 118; Prácticas religiosas y clases sociales en una parroquia urbana, **98**, 156; Trujillo. ¿Benefactor de la —?, **98**, 167; Cantando con la —, **98**, 176; Iglesias Ortodoxas y Concilio ecuménico, **99**, 228; Angola: el clero negro en posición difícil, **99**, 230; América latina: subdesarrollo del espíritu, **99**, 231; OCSHA Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana, **99**, 239; Santa "desantificada", **99**, 193; Catolicismo e integración europea, **99**, 243; ¿Y los intelectuales católicos?, **100**, 279; La última esperanza para América Latina, **100**, 301; Egipto: angustia de los cristianos, **100**, 303; La —, el Sacerdote y la Política, **100**, 317; Una controversia en Roma, **101**, 360; Holanda: los católicos en mayoría, **103**, 509; Doctrina social de la —, **104**, 519; Un trapense chileno en tiempos de la Independencia, **104**, 532; ¿Qué es la —?, **104**, 547; Camerún: excomulgados quienes exigen la dote, **104**, 570; Guinea, obispo expulsado, **104**, 571; Por la paz del mundo, **104**, 580.

Industria: ¿Qué exigen los chilenos de la industria? **101**, 355.

Intelectuales: ¿Y los — católicos?, **100**, 279.

J.O.C.: España: Sindicalismo y Acción Católica, **98**, 165; Mirada hacia el mundo actual, **98**, 166; España: Obispo aboga por la juventud obrera, **103**, 508.

Laicista: El — en la sociedad, **99**, 222.

Juventud: Religión y — en Alemania, **96**, 43; Una opinión sobre la —, **105**, 611.

Kuwait: Crisis y desarme, **101**, 324.

Laicado: ¿Y los intelectuales católicos?, **100**, 279; Treinta años de Acción Católica, **105**, 621; vea también **Acción Católica y J.O.C.**

León el Grande: **97**, 90.

Literatura: Crudeza literaria y moralidad, **96**, 28; ¿Cómo leer un libro?, **104**, 538; Un caso acabado, **104**, 544.

Liturgia: Templo comunitario, **96**, 47; — y contemplación, **101**, 331.

Masonería: ¿Prepara la — sudamericana una nueva campaña laicista?, **96**, 38.

Mater et Magistra: Encíclica —, **102**, 423; — (Editorial), **102**, 391; La socialización en la Encíclica —, **102**, 400; — y la propiedad, **102**, 406; La agricultura, sector deprimido, **102**, 410; Solidaridad internacional, **102**, 414.

Matrimonio: La sobrepoblación y sus problemas, **97**, 84; — y apostolado, **98**, 151; La Encíclica Casti Connubii y el Movimiento Familiar Cristiano, **103**, 481; Psicología del —, **100**, 269; Camerún: excomulgados quienes exigen la dote, **104**, 570.

Mensaje: Balance de 10 años, **103**, 455; Diez años de vida, **103**, 465.

Moral: La castidad, "virtud noble y limpia", **96**, 1; Crudeza literaria y moralidad, **96**, 28; La vida humana en probetas, **97**, 65; La huelga de los asalariados y la ley —, **101**, 380 y **103**, 516; vea también: **Etica.**

Música religiosa: Cantando con la Iglesia, **98**, 176.

Natalidad: Regulación de la — ¿conflicto o plenitud? **96**, 46; La sobrepoblación y sus problemas, **97**, 84; Control de la —, **98**, 186.

Paraguay: —: arrestado y torturado un periodista católico, **101**, 370.

Paz: Por la — del mundo, **104**, 580.

Persona: Socialización y — humana, **96**, 62; Respeto a la —, **98**, 190; Los tractores valen más, **100**, 265; Un congreso "humanista", **105**, 591.

Pobreza: La Revelación de Dios a través de la —, **96**, 13.

Política: La Iglesia, el Sacerdote y la —, **100**, 317.

Política internacional: Kennedy con ellos y con nosotros, **97**, 69; Acordes en disentir, **98**, 132; Desde Viena hasta el Caribe, **100**, 260; Crisis y desarme, **101**, 324; Punta del Este: atrasado y urgente, **102**, 387; Frondizi viene a Chile - Quadros se va de Brasil, **103**, 462; El XXII Congreso Comunista, **105**, 587.

Política nacional: Panorama del Año 1960, **96**, 3; Panorama político nacional, **97**, 67; El cobre: don de la Providencia a Chile y palanca de su desarrollo industrial, **97**, 76; Comentarios nacionales, **98**, 130; Tribunal calificador de elecciones, **99**, 194; ¿Era lícito intervenir?, **99**, 199; Temporal, reformas y perspectivas, **100**, 258; El tratado antártico, **100**, 282; El cobre: primer actor, **101**, 322; El Golstein del Radicalismo, **101**, 327; Congreso mundial Demócratacristiano, **102**, 385; Crisis política, **103**, 460; La nueva etapa, **104**, 521; La encrucijada de las Reformas, **105**, 585; Querella contra periodista desata polémica nacional, **105**, 625.

Prensa: Fisonomía del periodista católico, **99**, 254; La — en las democracias populares, **100**, 297; Paraguay: arrestado y capturado un periodista católico, **101**, 370; Querella contra periodista desata polémica nacional, **105**, 625.

Propiedad: Mater et Magistra y la —, **102**, 406; Perú: limitar la — privada, **104**, 567; El Derecho de —, **105**, 640.

Protestantismo: Religión y juventud en Alemania, **96**, 43; El doctor Fisher en Roma, **97**, 114; La "Gran comunidad" protestante de Taizé, **99**, 241; Dinamarca: interés positivo por el Concilio Ecuménico, **104**, 564.

Puerto Rico: Católicos expulsados del Parlamento, **101**, 370.

Rearme moral: El —, **101**, 321; El —, **105**, 614.

Reconstrucción: La Iglesia y la — del sur, **96**, 21; Unión, trabajo, convivencia, **99**, 239.

Reforma agraria: La ley de — en Cuba, **97**, 107; —: en Ecuador y en Chile, **98**, 187; —: consideraciones preliminares, **99**, 210; — italiana: el reparto de tierras, **101**, 350; Carta de párrocos de Aconcagua, **101**, 361; La — italiana: los nuevos empresarios, **105**, 600; — en Venezuela, **105**, 628.

Religión: — y juventud en Alemania, **96**, 43; Prácticas religiosas y clases sociales en una parroquia urbana, **98**, 156; Rearme moral, **101**, 321; El Rearme Moral, **105**, 614.

República dominicana: Trujillo, ¿benefactor de la Iglesia?, **98**, 167; Desde Viena hasta el Caribe, **100**, 260.

Rerum Novarum: 70º Aniversario, **98**, 135.

Rhodesia del Sur: El Episcopado denuncia la segregación racial, **103**, 509.

Rusia: Situación religiosa en la U.R.S.S., **100**, 296; U.R.S.S.: insuficiente la campaña antirreligiosa, **100**, 297; Concilio ecuménico: — "No podemos", **104**, 563; vea también: **Comunismo.**

Senegal: Los católicos en la vida nacional, **99**, 231.

Silva Henríquez, Mons. Raúl: **100**, 264.

Sindicalismo: Inquietud en España: — y Acción Católica, **98**, 161; España: los sindicatos no existen, **100**, 299.

Sobrepoblación: La — y sus problemas, **97**, 84.

Socialización: — y persona humana, **96**, 62; La — en la Encíclica Mater et Magistra, **102**, 395.

Solidaridad internacional: El hambre en el mundo, **99**, 255; —, **102**, 414.

Teatro: La madre de los conejos, **98**, 177; Versos de Ciego: una obra discutida, **99**, 214; "Un hombre llamado Isla" y "Cepillo de dientes", **100**, 310; Bernardo O'Higgins, **101**, 373; Historias de amor, **101**, 374; El cuidador, **102**, 419; El fenómeno Ionesco, **103**, 510; El Rinoceronte, **104**, 573; Jorge Díaz y una nueva dramaturgia, **105**, 633.

Teología: La Biblia frente a la Ciencia, **98**, 140; El mito de Jesús, **103**, 469.
UNIAPAC: Congreso mundial de la —: impacto nuevo en objetivo viejo, **104**, 577.
Universidad: Mártires universitarios en Cuba, **97**, 121; El jurista en la sociedad, **99**, 222; Huelgas universitarias, **104**, 527; Problemas estudiantiles: presidentes universitarios opinan, **104**, 561; Huelgas universitarias, **105**, 584; Una opinión sobre la juventud, **105**, 611.
Vivienda: Invasión de Santa Adriana, **105**, 499.

Indice Bibliográfico

Aldunate Phillips, Arturo: Quinta dimensión, **100**, 315 (Larraín A., Hernán).
Almeras, Carlos: San Pablo de la Cruz, **99**, 249 (Hechart, J.).
Angelis, Seraphinus de: De Fidelium Associationibus, **99**, 250 (J. A. L.).
ASICH: La Reforma Agraria, **101**, 377.
A. U. C.: El Laico Apóstol, **96**, 59 (Arteaga, G.).
Barrau, Paul et Matagrin, Gabriel: Agir en Vérité, **105**, 514 (J. V.).
Bernanos, Georges: Diario de un cura de campo, **104**, 578 (E. Lorca de R.).
Bosc, R. P.: La Société Internationale et l'Eglise, **103**, 514.
Brodick, James: Saint Pierre Canisius, **98**, 181 (Morales, Ed.).
Brugarola, Martín de: Misión social de la familia, **97**, 126 (Hechart, J.).
Caffarel, Henri: Lettres sur la prière, **99**, 249 (Vial, José).
Calvet, Mgr. Jean: La trama de los días, **99**, 249 (Hechart, J.).
Campos Harriet, Fernando: Desarrollo Educacional, **99**, 250 (J. V.).
Carpentier, René et Lannoye, Jean: Suisse, nation européenne, **103**, 515 (Elizalde, S.).
Casanova Vicuña, Adelina: La hija del pintor, **104**, 578 (E. Lorca de R.).
Cooper, Duff: David, **101**, 379 (J. Vial).
Copleston, F. C.: El pensamiento de Santo Tomás, **104**, 577 (Guzmán, Jaime).
Correa S., Rogelio: Para comentar el evangelio, **98**, 181 (Héchart, J.).
Crevot, A. et Colson, M.: Une aide semblable à lui, **103**, 514 (Hechart, J.).
Cristiani, L.: Nostradamus, Malaquías y Compañía, **98**, 181 (S. E. B.).
Cruz, General José María de la: Recuerdos de don Bernardo O'Higgins, **104**, 578 (J. V.).
Damboriena, Angel: Rómulo Gallegos y la problemática venezolana, **97**, 127 (Vial, J.).
Daniélou, Jean: Los santos paganos del Antiguo Testamento, **97**, 125 (E. V. V.).
Droguett, Carlos: 100 gotas de sangre y 200 de sudor, **104**, 578 (E. Lorca de R.).
Dubois, Alexandre: Confidences d'un patron sur la réforme de l'entrepise, **96**, 60 (R. V.).
Escobar Cerda, Luis: Organización para el desarrollo económico, **101**, 377 (R. V.).
Escudero, Alfonso M.: Zorrilla de San Martín y Chile, **100**, 316 (J. V.).
Fast, Howard: Espartaco, **98**, 184 (Varas, Ernesto); El caso Winston, **98**, 185 (Morales, Eduardo).
Fauvarque, M. A.: Sur les pas du Christ: le Rosaire, **99**, 249 (E. O.).
Galot, Juan: El corazón del Padre, **96**, 59 (André, J.).
Giner, C. y Aranzadi, D.: En la escuela de lo social, **98**, 184 (Ruiz-Tagle, Jaime).
Gironella, José M.: Un millón de muertos, **101**, 378 (H.L.A.).
Glorieux, P.: Le laic dans l'Eglise, **97**, 125 (Vial, J.).
González Rodríguez, Armando: Filosofía y política de Spengler, **100**, 314 (Gaete U., Arturo).
González, Fernando: Chile en la balanza, **98**, 184 (Jeanneret, T.).
Guilisasti Tagle, Sergio: Caminos de la política, **99**, 251
Guitton, Jean: Aprender a vivir y a pensar, **105**, 639, (J.V.).
(J. V.).
Hernández P. Luis: Catástrofe en el paraíso, **96**, 60 (G.A.B.).
Inostroza, Jorge: La justicia de los Maurelio, **103**, 515 (E. Lorca de R.).
Jansen, Fons: Amor, **98**, 181 (Guttero, E.).
J. E. C. Femenina: La adolescente, **99**, 251 (E. M.).
Jerphagnon, Lucien: Pascal, **104**, 578 (Ossandón, J. C.).
Krebs Wilkens, Ricardo: El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes, **105**, 638, (Ramón, José A. de).
Lafourcade, Enrique: El príncipe y las ovejas, **101**, 379 (J. V.).
Lagos Escobar, Ricardo: La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena, **97**, 126 (R. V.).
La Pira, Giorgio: Para una arquitectura cristiana del Estado, **99**, 251 (Juhász, L.).
Laurentin, R.: La virgen y la misa al servicio de la paz de Cristo, **96**, 61 (André, J.).
Lebret, L. J.: Manifeste pour une civilisation solidaire, **98**, 183 (Claps, Gerardo).
Lercaro, Card. G.: La Misa, **100**, 314 (A.).
Millas, Jorge: Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente, **98**, 182 (Larraín A., H.).
Monsterleet, Jean: L'empire de Mao Tse tung, **103**, 515 (Juhász, L.).
Montini, Cardenal: La educación litúrgica, **98**, 181 (Hechart, J.).
Oggioni, Julio: El misterio de la Redención, **105**, 514 (Aldunate L., José).
Ovalle, Alonso de: Histórica relación del reino de Chile, **104**, 578 (J. V.).
Oyarzún, Luis: Diario de Oriente, **100**, 316 (J. Vial).
Perrin, J. M.: La hora de los laicos, **97**, 125 (J. Vial).
Piñera, Bernardino: Educación del amor, **99**, 251 (E. M.).
Poeppig, Eduardo: Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829), **105**, 639, (J. V.).
Quoist, Michel: Amor, el diario de Dany, **100**, 315 (H. D.).
Quardt, Robert: Los santos del año, **96**, 59 (Guttero, E.).
Rivet, Paul: Los orígenes del hombre americano, **100**, 315 (J. V.).
Rosier, I.: Ovejas sin pastor, problemas del cristianismo actual. **97**, 127 (R. V.).
Ross, Barney: Yo fui morfinómano, **98**, 183 (Elizalde, S.).
Roy, Louis: Le Rosaire du Corps Mystique, **100**, 314.
Schneider, Friedrich: Tus hijos y tú, **99**, 250 (Hechart, J.).
Schuyler, Joseph: Northern Parish, **99**, 251 (Hasche, Renato).
Serrana, Elisa: Las tres caras de un sello, **100**, 316 (E. Lorca de Rojo).
Silva Castro, Raúl: Evolución de las letras chilenas, **99**, 252 (J. V.).
Spiazzi, Raimundo: El laicado en la Iglesia, **100**, 314 (Aldunate, José).
Steinmann, Jean: Saint Jérôme, **105**, 638, (Daubechies, H.).
Suárez, P. Emmanuel: De Remotione Parochorum, **99**, 250 (J. A. L.).
Syme, Ronald: Colonial elites, **98**, 183 (Varas, Ernesto).
Tapia Cabezas, Julio: Teocracia católica, **99**, 252 (J. V.).
Templier, J.; Cheveigne, M. de; y Toulat, P.: Essor technique et vie chrétienne, **97**, 126 (R. V.).
Thibon, Gustave: La crise moderne de l'amour, **104**, 577 (E. Lorca de R.).
Trémeau, Marc: Principes de morale chrétienne, **97**, 126 (Aldunate, J.).
Utz, P. Arthur: Cuestiones fundamentales de la vida política y social, **97**, 127 (R. V.).
Valdés S., Mons. Francisco: La Confirmación, **99**, 249 (Hechart, J.).
Valdivieso, Mercedes: La brecha, **100**, 316 (E. Lorca de R.).
Véricel, Maurice: Marie. Quand les Pères parlent de la Vierge, **100**, 314 (Hechart, J.).
Viancos de Jara, María: Un violín en la calle, **99**, 252 (Dussuel, Fco.).
Viel, Benjamín: La medicina socializada y su aplicación en Gran Bretaña, Unión Soviética y Chile, **101**, 378 (N. C. L.).
West, Morris: La segunda victoria, **99**, 252 (E. Lorca de R.).
Wu, John: Par-delà l'Est et l'Ouest, **104**, 577 (Juhász, L.).
Walker Errázuriz Francisco: Introducción al estudio del Derecho del trabajo, **105**, 638, (Vergara Bravo, C.).
Yáñez de Figueroa, Gabriela: Niños en soledad, **105**, 639, (Lorca de R., E.).
Bibliografía Eclesiástica Chilena, 96, 60 (Larraín A., Hernán).
Textes et prières pour la pénitence (Equipe sacerdotale de Notre-Dame de Boulogne), **103**, 514 (Aldunate L., José).

THREE DAY 410004

Mensaje

v.10
1961

410004

THREE DAY

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709

GTU Library
3 2400 00330 0393